


8
1 D
12

TOMO PRIMERO

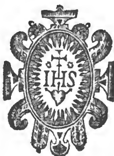
DEL PERFETO RELIGIOSO.

COMPVESTO POR EL PADRE FRANCISCO AGVADO, PROVINCIAL DE LA COMPAÑIA DE IESVS, EN LA PROVINCIA DE TOLEDO, Y NATVRAL DE MADRID.

DIVIDIDO EN TRES PARTES.

DIRIGIDO AL ILVSTRISSIMO Y REVERENDISSIMO SEÑOR DON AGVSTIN ESPINOLA, CARDENAL, Y ARÇOBISPO DE LA SANTA IGLESIA DE GRANADA.



CON PRIVILEGIO.

EN MADRID. Por la viuda de Alonso Martin.

Año M. DC. XXIX.

Erratas de la primera parte.

El primer numero señala la plana: el segundo la coluna: y el tercero el renglon.

Pag. 2. c. 1. r. 8. 16gi, leafe 16gæ 7. 1. 6. dilidinis, l. libidinis. 23. 2. 44. alhóbre, l. alhóbra. 25. 1. 29. adnertatur, l. adnortator. 28. 1. 2. cascase, l. cascada. 28. 1. 44. llenas, l. llenos. 32. 1. 30. Egytpo, l. Egypto. 33. 2. 32. contractu, l. contractum. 35. 2. 38. dueños de todo, l. dueño de todos. 36. 1. 14. reliquæ, l. reliquiæ. 36. 2. 11. escurecer, l. escurecen. 39. 1. 1. labra, l. labre. 42. 1. 24. entra, l. entra. 48. 1. 11. mlumiento, l. mouimiento. 48. 2. 44. venirse, l. vnirse. 57. 1. 19. digista, l. digestæ. 60. 1. 1. mence, l. mente. 60. 1. 22. ei, l. rei. 61. 1. 14. vendria, l. vendra. 64. 1. 30. familiaturis, l. familiarii. 68. 2. 45. manus, l. munus. 69. 1. 24. al, l. el. 69. 1. 35. certeza, l. corteza. 70. 1. 46. humillandoles, l. humillandoseles. 71. 2. 2. ellamas, l. llamas. 75. 1. 15. otro, l. oro. 75. 1. 21. el Maestro, l. al Maestro. 79. 1. 30. viuunt, l. viuum. 113. 2. 29. atreuiendose a otras, l. atreuiendosele otras. 114. 1. 1. lux in tenebras, l. in tenebris. 114. 2. 4. culpabiuit, l. culpabilis. 114. 2. 17. apparuit, l. euanuit. 116. 2. 23. videndi elementa, l. viuendi. 120. 1. 10. Isaias 35, l. Iob 36. 120. 1. 50. conuenir, l. reconuenir. 121. 2. 34. sponsatabo, l. sponsabo. 126. 2. 51. rabio, l. sobre. 129. 1. 30. blason de sus almas, l. armas. 129. 2. 17. voluptas, l. voluntas. 145. 1. 21. pararse, l. passarse. 207. 2. 39. virtud mortal, l. moral. 213. 1. 2. espitu, l. espiritu. 215. 2. 10. sentase, l. sentarse. 217. 1. 15. discendo, l. descendo. 222. 2. 28. rostro, l. rastro. 239. 2. 19. naturæ, l. natare. 239. 2. 41. della, l. dello. 247. 1. 13. verbis tuas, l. tuis. 249. 1. 12. corporis plagem, l. plagam. 256. 1. 39. peccaiti, quiescere, l. quiesce. 228. 2. 21. ad Philippẽses 3. l. ad Ephesios 3. 311. 2. 29. tione, l. nudatione. 311. 2. 30. ineptat, l. incipiat. 315. 1. iubet, l. cubet. 315. 2. 49. qui, l. quia. 349. 2. 44. grecia, l. gracia. 354. 1. 22. neque, l. nequa. 441. 1. 15. vixa, l. rixa.

Erratas de la segunda parte.

Pag. 13. c. 1. r. 18. engaño, l. engañe. 13. 1. 45. alageña, l. alagueña. 30. 1. 1. dar poco, l. passo. 32. 32. 1. molestia, l. modestia. 40. 1. 21. Sap. 7. l. Ecclesiastes 8. 41. 2. 46. sin salir, l. sino en salir. 48. 2. 19. Adsilmo, l. Anselmo. 62. 2. 31. germinahil, l. germinabit. 66. 2. 39. que ella reñiras, l. que las riñeran. 66. 1. 39. ad me Matheum, l. ad me, quia Matthæum. 85. 1. 22. contentarse, l. contenerse. 87. 2. 20. la toca, l. le toca. 91. 2. 21. dispuo, l. dispuso. 153. 2. 17. lo que, l. la que. 153. 2. 18. oy, l. ay. 168. 2. 50. Femiliariter, l. Familiariter. 169. 1. 14. eis, l. eris. 169. 1. 15. apud semetipsum, l. apud temetipsum. 173. 1. 46. cercuitum, l. circuitum. 103. 1. 6. Ramera, l. Romera. 112. 1. 32. Iophar, l. Sophar.

Erratas de la tercera parte.

Pag. 25. c. 1. r. 46. estados, l. estrados. 30. 1. 36. encierra, l. entierra. 33. 2. 12. traido, l. traidor. 34. 1. 50. condulzauit, l. condulcauit. 37. 1. 45. Iuan de Salmeron, l. Alõso. 47. 1. 40. tienen, l. tienen. 48. 2. 36. quappia, l. quappiam. 52. 1. 18. Ieremi. 3. l. Threnor. 3. 54. 2. 32. In manibus eius ignea lex, l. in dextera eius. 55. 2. 40. cetus, l. cete. 57. 1. 47. sanos, l. Sãtos. 58. 1. 42. flagellet, l. flagellat. 65. 2. 50. iris, l. eris. 62. 2. 28. amurea, l. amurca. 71. 1. 23. indulcato est, l. indulcata. 90. 1. 43. ab vmbo, l. ab vmbone. 98. 1. 14. remedio, l. remedo. 99. 1. 2. desencaja, l. desencasa. 100. 1. 33. vinatorum, l. venatorem. 100. 2. 7. lasciua, l. lasciuia. 109. 1. 15. negauo, l. negabo. 116. 1. 41. paret, l. parit. 134. 1. 17. catanas, l. tartanas.

Fè del Corrector.

ESTE Libro intitulado, El Perfecto Religioso, compuesto por el Padre Francisco Aguado, Prouincial de la Compañia de Iesus, con estas erratas corresponde con su original. Dada en Madrid à 20. de Enero de 629. años.

El Lic. Murcia de la Llana.

EL REY.

POr quanto por parte de vos el Padre Francisco Aguado, Prouincial de la Compañia de Iesus en la Prouincia de Toledo, nos ha sido fecha relacion auiades compuesto vn libro intitulado el Perfeto Religioso, que contenia tres partes, en que auiades puesto mucho estudio y cuydado: y porque era muy vtil y necessario, nos suplicasteis os mandassemos dar licencia para poderle imprimir, y priuilegio por diez años, ò como la nuestra merced fuesse, lo qual visto por los del nuestro Consejo, y por quanto en el dicho libro se hizieron las diligencias que la prematica por nos vltimamente fecha sobre la impression de los libros dispone, fue acordado, que deuiamos de mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha Razon, y nos tuuimoslo por bien: por la qual por os hazer bien y merced, os damos licencia y facultad para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que corran y se cuenten desde el dia de la data della en adelante, vos ò la persona que vuestro poder ouiere, y no otra alguna, podais imprimir y vender el dicho libro que de suso se haze mencion, por el original que va rubricado y firmado al fin de Marcos de Prado y Velasco, nuestro escriuano de Camara, de los que en el nuestro Consejo resideo en estos nuestros Reynos de Castilla, con que antes que se venda lo traigais ante ellos juntamente con el original, para que se vea si la dicha impression està conforme a el, ò traigais fee en publica forma de como por Corretor por nos nombrado se vio y corrigiò la dicha impression por el original: y mandamos al impressor que assi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego, ni entregue mas que vn solo libro con el original, que và rubricado como dicho es, al autor, ò persona a cuya costa lo imprimiere, y no a otro alguno, para efeto de la dicha correccion, so pena de caer, è incurrir en las penas cōtenidas en la dicha prematica y leyes de nuestros Reynos, que cerca dello disponen. Y mandamos, que durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licencia y mandado no puedan imprimir, ni vender el dicho libro so pena de caer, è incurrir en pena de cincuenta mil marauedis por cada vez que lo contrario hiziere: la qual pena sea la tercia parte para nuestra Camara, y la otra para que lo lleue el juez que lo sentenciare, y la otra para que lo lleue el que denunciare. Y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidente y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nuestra Casa y Corte, y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Assistente, Gouernadores, Alcaldes mayores, y ordinarios, y otros juezes y justicias qualesquier, de todas las ciudades villas y lugares de los nuestros Reynos y Señorios, assi a los que aora son, como a los que seran de aqui adelante, que vos guarden y cumplan esta nuestra cedula y merced q̃ assi os hazemos: y contra ello no vayan, ni passen en manera alguna, so pena de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra Camara. Dada en Madrid, a diez y nueue dias del mes de Otubre, de mil y seiscientos y veinte y siete años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro Señor

Iuan Laso de la Vega.

LICEN.

LICENCIA DEL PADRE LVIS DE la Palma, Prouincial de la Compañia de IESVS.

YO Luis de la Palma, Prouincial de la Compañia de IESVS, en la Prouincia de Toledo, por particular comision que tengo de nuestro Padre General Mucio Vitelefchi, doy licencia para que se imprima vn libro intitulado, *El Perfeto Religioso*, que ha compuesto el Padre Francisco Aguado, Religioso de la dicha Cōpañia: el qual ha sido visto, y examinado por personas graues y doctas de nuestra Religion; en testimonio de lo qual di esta firmada de mi nombre, y sellada con el sello de mi oficio en esta nuestra casa Professa de Toledo, a diez y siete de Enero de mil y seiscientos y veinte y siete años.

Luis de la Palma.

Aprouacion del Doctor Perales.

P*Or mandado del señor Vicario general he visto el libro intitulado*, El Perfeto Religioso, *compuesto por el Padre Francisco Aguado de la Compañia de IESVS, todo lleno de doctrina solida, y erudicion de Santos, apoyo de Fè, y enseñança de costumbres: y assi deuido al bien comun, para que juzgo conueniēte que se imprima. Fecha en Toledo 18. de Iulio de 1627.*

El Doctor Perales.

Licencia del Ordinario.

NOs el Licenciado don Diego de Castejon y Fonseca, Canonigo en la santa Iglesia de Toledo, Inquisidor y Vicario general en esta Ciudad y Arçobispado de Toledo, por su Alteza del serenissimo señor Cardenal Infante de España, por la presente por lo que nos toca, damos licēcia para que se pueda imprimir el libro intitulado, *El Perfeto Religioso*, atento que le hemos hecho vèr, y no tiene cosa contra nuestra santa Fè, y buenas costumbres, antes es muy vtil y prouechoso. Fecha en Toledo a veinte y ocho dias del mes de Iulio, de mil y seiscientos y veinte y siete años.

Diego de Castejon y Fonseca.

Por su mandado

Iuan de Espinosa Notario publico.

APROVACION DEL MUY REVErendo Padre fray Baltasar de los Santos, Visitador Prouincial de la Prouincia de Castilla, del Orden de san Basilio Magno.

POR Mandado de V. Alteza he visto vn libro intitulado, *El Perfeto Religioso*, cōpuesto por el muy Reuerendo Padre Frācisco Aguado, Prouincial de la Prouincia de Toledo de la Compañia de IESVS; y hallo ser libro muy docto y muy espiritual: en el qual se halla bien claramente conocido el gran trabajo, y estudio q̄ en el ha puesto su Autor, por la excelente doctrina que en si contiene, deduzida y sacada de las Diuinas letras, y Santos Padres. No ay en el cosa contra nuestra santa Fè, y buenas costumbres: antes es de grandissima vtilidad y prouecho; no solo para todas las Religiones, por instruir y enseñar a vn Religioso desde que entra en la Religiō, hasta que pueda llegar a la alteza de la virtud, y perfeccion; pero para todos los Fieles, que de su licion se quisieren aprouechar. Por lo qual juzgo, que deue V. Alteza dar al Autor la licencia que pide. En Madrid, 8. de Setiēbre de 1627.

Fr. Baltasar de los Santos,
Visitador Prouincial.

SVMA DE LA TASSA.

Està tassado este libro intitulado, El Perfeto Religioso, *compuesto por el Padre Francisco Aguado, Prouincial de la Compañia de IESVS, por los señores del Consejo, a quatro marauedis cada pliego, como consta de su original, despachado ante Marcos de Prado y Velasco, escriuano de Camara, su fecha en Madrid a primero de Febrero, de mil y seiscientos y veinte y nueue años.*

AL ILVSTRISSIMO Y Reuerendissimo señor D. Agustin Espinola, Cardenal, y Arçobispo de la santa Iglesia de Granada.



STOY Tan cierto de la humanidad, y benignidad de V. Señoria ilustrissima, y de la merced, que siempre ha hecho a nuestra Religion, y de la que especialmente me ha hecho a mi, que no puedo dudar, sino que recebirà con animo grato este humilde don, y pequeño seruicio, para tomar debaxo de su amparo, y proteccion este libro del Perfeto Religioso, que aora de nueuo sale a luz; de lo qual tengo tan seguras prendas, que no me han dado lugar de dudar a quien dedicaria esta obra. Mandaronme los Superiores poner la mano en ella, estando V. Ilustrissima honrando y fauoreciendo con su presencia el retiro de Iesus del Monte, donde nuestros estudiantes del Colegio de Alcala passan los veranos en oracion, y en estudio. Alli mostrò V. Ilustrissima gusto de oìr las platicas, que segun nuestra costumbre yo hazia a la comunidad de las Virtudes Religiosas; y como la doctrina deste libro es aquella misma mas dilatada, y ilustrada cõ autoridad de los Santos, no puedo creer, sino que abraçara con gusto este manjar quien le tenia quando no estaua guisado con tanto estudio, y trabajo. Temo ofender la modestia de V. Ilustrissima, si digo, q̃ en su vida y costumbres se halla vn viuo retrato del argu-

men-

mento deste libro, que no es otro sino formar vn perfeto Religioso: y del exemplo a las palabras va la diferencia que de lo viuo a lo pintado. Porque la execucion es la mayor, y la mejor parte de la doctrina, sin la qual queda corta y manca, y para ser eficaz ha de tener tanto de exemplo, como de verdad: y si la verdad no va acompañada de las obras, no parecerà ser verdad, ni se distinguirà de las fabulas, como dize san Isidoro de Pelusio. Por esto con razon son comparados los Doctores al Sol, que con lo mismo que luce con esso mismo obra, y su luz es como la mano, con que haze tantos efectos, y tan marauillosos en la naturaleza. Esta segunda, y principal parte de la doctrina no he podido yo dar a la mia, y saldria manca, y sin manos a luz, sino le diesse su forma y hermosura cabal el exemplo, y entereza de vida de V. Ilustrisima, saliendo debaxo de su nombre; al qual deuerà lo bueno, si algo tuuiere, mas que a mis palabras. Por lo qual aunque confio, que este mi libro ha de ser grato a V. Ilustrissima por tratarse en el de la perfeccion Religiosa; pero lo que yo pretendo es recibir nueuo beneficio con la autoridad que darà a mis escritos la memoria de tal exemplo: porque no siendo V. Ilustrissima Religioso, soy testigo, que le ha dado muy grande y mucha materia de confusion a muy perfectos Religiosos. Guarde N. S. y prospere en su seruicio, y para gloria de su santa Iglesia a V. Señoria Ilustrissima, como este su menor sieruo y Capellan desea.

De V. S. Ilustrissima

Su menor Capellan

Francisco Aguado.

PRO.

PROLOGO.

OBLIGACION Es, Religioſo y Chriſtiano Lector, de qualquiera perſona q̃ eſcriue, auer pueſto por obra lo que enſeña en ſu libro: y por falta deſto le parece à Tertuliano temeridad y oſadia eſcriuir de paciencia, reconociẽdo por ſu humildad, que no la tenia. Por la miſma razon me puedo yo tener por temerario en poner delante de los ojos del mundo vna obra, en que pinto a vn Religioſo perfecto, ſiendo yo tan imperfecto, como lo ſabe el Señor, que me ſufre. Harè mias las palabras de Tertuliano, y dirè cõ èl: *Confiteor ad Dominum Deum, ſatis temere me, ſi non etiam impudenter de Religione componere auſum, cui præſtanda omnino idoneus non ſum, vt homo nullius boni.* Quiero tener ſiquiera la apariencia de juſto, confeſſandome a Dios por no bien mirado y atreuido, en componer obra de la perfeccion Religioſa, hallandome tan falto della, como hombre de ningun caudal para pagar deuda tan grande: *Quando oporteat demõſtrationem, & cõmendationem alicuius rei adortus in adminiſtratione eius rei reprehendi, & conſtantiam cõmonendi propria conuerſationis authoritate dirigere.* Mucho conuiene, que el que emprende hazer euidencia, ò demoſtracion de algun bien, y poner eſtima del en los pechos Chriſtianos, tome primero a ſu cargo la adminiſtraciõ, y la pratica del, para que los auiſos y reglas que diere, vayan ſin torcer, camino derecho, al entendimiento, y voluntad del Autor, y con la autoridad del exemplo hieran como ſaetas de punta: porque èl ſolo es el que haze los tiros certeros: y con eſto cautelara vn inconueniẽte grande que toca eſte Autor: *Ne dicta factis deficientibus erubeſcant.* Los dichos (dize) eſtampados en el papel, ſi faltaren los hechos, ſe boluerán colorados, corridos de auer ſalido a la luz: porque aſsi como vna perſona de honra, que ſalio de ſu caſa ſin el decẽte veſtido, ſe halla corrido, y deſeoſo de nò parecer entre gentes: aſsi los dichos, ſino eſtan adornados con hechos, ellos miſmos reconocen ſu deſnudez, y hallandoſe ſin autoridad, ſe corren de verſe eſtampados: porque no tienen las palabras otra gala, y veſtido, ſino el que las obras las dan; y mientras eſtas tuuieren mas luzido primor, tanto aquellas eſtaràn con mayor adorno, y riqueza.

Lib. de patiē. c. 6.

Conforme a lo dicho juzgo, que me huuiera ſido mejor no auer tomado en la mano mi pluma para eſcriuir eſte libro, que auer pueſto mis razones en verguença, ſacandolas deſnudas de obras. Ojala me huuiera ſucedido lo que de S. Heladio refiere el B. S. Ildefonſo: *Scribere renuit, quia quod ſcribendum fuit, quotidiana operationis pagina demonſtrauit.* Mucho mas vale dar obrado lo que ſe ha de eſcriuir, que eſcriuir lo que ſe auia de obrar. Y grãde eſcritor es, quien con caracteres limados de obras eſtampa en la plana de ſu vida la perfeccion Religioſa.

De viris illuſtribus, c. 7.

Eſcuſa mi atreuimiento la ſanta Obediencia, a cuya ſombra ſiempre he deſeado viuir; la qual quando menos penſe, me ordenò diſpuſieſſe, y ſacaſſe a luz lo que tenia trabajado, preſumiendo quien me lo mandaua, podia ſer de prouecho. Baxè la cabeça y obedeci, y tomè para mi lo que encarga el Ecleſiaſtico a todos: *Ne abſcondas ſapientiam tuam in decore ſuo.* No te contentes de ſaber para ti, ni gozar a ſolas la hermoſura que tiene la

Eccl. 4.

ciencia, mas antes deues comunicalla a los otros. Porque con ventaja se
Eccl.14 puede dezir de la Sabiduria lo que el mismo Escritor dize del oro: *Viro cupido, & tenaci sine ratione est aurum*: O como el Griego leyò: *Non est decens pecunia, & homini libido ad quid aurum?* Sin para que tiene el oro quiẽ no le sabe soltar. Ni se tiene con decẽcia el dinero en los cofres: y el embidioso, que recibe pesar que otros sean ricos, sin razon es dueño del oro. Lo mismo se deue dezir de la Sabiduria; pues no ay riqueza que iguale cõ ella. Para lo qual dixo prudentemẽte Seneca a este proposito: *In hoc gau-*
Seneca epist. 6. *deo aliquid discere, vt doceam, nec me vlla res delectabit, licèt eximia sit, & salutaris, quam mihi vnus sciturus sim. Si cum hac exceptione detur sapientia, vt illam inclusam teneam, neque enunciem, reijciam: nullius boni sine socio iucunda possessio.* Si me alegro (dize este Filosofo) de aprender, es para poder enseñar, ni aurà sentencia auentajada y medicinal, que me deleyte, si yo solo la sè. Si me fian la Sabiduria debaxo de condicion, que la tenga guardada, y cerrada en mi pecho, la lançarè fuera del. No puede causar contento el bien que solo se goza.

De que le siruiera a la abeja la diligencia, y trabajo con que discurre por montes y prados cogiendo la flor y el rozio, si labrara para si sola el compuesto de cera y de miel, y no para luz, y regalo, y medicina del mundo? Que es vn hombre estudioso, sino como le difine san Aldelmo: *Me-*
De virgin. c. 2. *mortale mentis ingenium eodem modo sicut apis per florulenta scripturarum arua late vagans, bibula curiositate discurrens.* Abeja es sin duda el ingenio cuydadoso, y no oluidadizo, que bolando sobre los prados floridos de las Escrituras, con santa y loable curiosidad beue lo dulce, y meloso que en ellas se encierra, y haze vn admirable compuesto de cera y de miel, para alumbrar los entendimientos, y endulçar las voluntades al amor de lo bueno.

Theod. in Catena. c. 5. Cantic. Por esta causa cõparò Teodoreto a los Escritores sagrados a las abejas: *Apes mellis, & ceræ effectrices, per Spiritus sancti prata volitantes, & diuinarum Scripturarum construentes cellas, easque doctrinæ, & mellis nectare distendentes ad nos transmiserunt: litera enim similis est ceræ, melli verò sensus in ea reconditus.* Son sin duda abejas obradoras de la miel y cera los q̃ bolando, y discurriendo por los prados de las verdades eternas, que son flores que no se marchitan, han labrado los diuinos compuestos de las Escrituras sagradas, con la cera casta y pura de la verdad de la letra, y la miel virgen del sentido, que en ella se encierra: y estos diuinos panales han venido de en mano en mano, de la suya a la nuestra: de suerte, que assi como la abeja no trabaja, ni labra para si sola, sino para bien y prouecho de mu-
Cap.24 chos, assi lo han hecho los Escritores sagrados, como dellos lo dize: *Videte, quòd non mihi soli laboraui, sed omnibus exquirentibus disciplinam.* Sean testigos vuestros ojos, que no me he comido a solas mis panales, sino que los remito a los siglos venideros, para los que dellos se quisieren seruir.

Obra es sin duda de Sabios, escriuir como tales, y despues de auer como abejas solicitas llenado sus pechos de luz, y verdad, distilar sẽtencias, y desengaños, que alumbren al mundo. Quisiera yo mucho auer tenido la habilidad destas celestiales abejas, para saber labrar como tal vn cõpuesto de cera, y de miel, q̃ diera luz a los entendimiẽtos, y saboreàra los afectos de todos; pero ya que mi caudal es muy corto, puedo confessar, que no ha sido poca mi codicia en discurrir por la sagrada Escritura, y las obras de los SS. PP. y aunque no desembaraçado de otros cuydados, y de

ordinario con salud quebrada, a fuerça de aplicacion, y ayudado de N. S. he podido hazer este compuesto en seruicio del Estado Religioso, procurando en ella verdad, y el rigor de la letra y deseando, que el diuino Espiritu con su celestial rozio trague la miel del espiritu.

He procurado, y deseado dos cosas; la vna es la verdad, y la otra el estilo: y querria, que Dios N. S. me huuiesse assistido para sacar a luz con buen alumbramiento este parto. Grauemente dixo a este proposito S. Teodoto en vn Sermon que hizo en el Concil. Ephes. *Tuum quoque verbum quadam mentis proles est: at postquàm verbum istud, quod mens tua peperit, elemẽtis, ac literis volueris exprimere, & in charta sermonem efformare, manu literas describis, & certa quadam ratione verbum tuum per manum denuò eniteris, & manum per literas verbum parientem conspicaris.* DeNatiuit. Saluatoris. Reconoce dos partos este santo Doctor, q̃ sacan a luz la verdad, parecidos a los del Verbo diuino. El primero es de padre sin madre, quando el entendimiento en resplandores de luz forma en si la verdad, y la exprime. El segundo es de madre sin padre, quando la mano con particular assistencia de Dios, y luz del Espiritusanto saca essa verdad a luz, escrita con caracteres visibles para que todos la lean: assi como la SS. Virgen fue la mano, que virginalmẽte y sin borron, ni yerro sacò a luz al Verbo diuino, escrito en caracteres de sangre purissima para ser leido de todos.

Que assistencia tan singular serà necessaria para que el entendimiento del hombre forme dentro de si la verdad? Que resplandores de luz para que no tenga alguna mõstruosidad este parto? Y quan grande ayuda serà menester del diuino Espiritu, que rija la mano para vestir con caracteres de tinta lo que exprimiò el entendimiento en si mismo, y sacar a luz con parto feliz este hijo? Que cuydado serà necessario para que en el estilo no aya que borrar, ni añadir?

Primero ha de preceder el parto feliz del entendimiento, que el de la mano: y si fuere feo el hijo de la razon, no le harà hermoso la mano, por mas que le pula. Bien hablò a este proposito Seneca: *Nimis anxium te* Epist. *circa verba, & compositionẽ nolo, habeo maiora quæ cures. Quare quod scribas,* 115. *non quemadmodum: & hoc ipsum non vt scribas, sed vt sentias, vt illa quæ senseris magis applices tibi, & velut signes.* No querria (dize a vn amigo suyo) vèrte embaraçado en cuydar del estilo y composicion de palabras. Mayores cosas te han de poner en cuydado. Busca verdades y razones que escriuir, y no te dè el modo fatiga: y essas procura mas sentillas que escriuillas; y sintiendolas aplicarlas a ti, y sellalas en el coraçon y en el pecho.

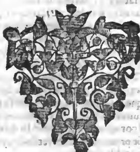
Parece, que este Filosofo rastreaua lo què passa en el eterno Padre en la generacion de su Verbo; que primero què le escriuiesse en la carne, le formò dentro de si, y le sintio tierna y dulcemente, agradandose dèl: y por esso nos dixo: *Hic est filius meus dilectus, in quo mihi benè complacui*: ò como leyò san Ireneo, y Tertuliano tambien: *In quo benè sensi.* Iren. li. 3. c. 11. Primero sintio en si el bien de su verdad, que la diesse escrita a los hõbres: y no la sintio comoquiera, sino que la sellò eternamente en su pecho. Tertul. lib. aduers Praxeam c. 23. Y por esta razon llamò al Verbo diuino san Greg. Naz. *Immotum sigillum*: Sello inmutable y perpetuo en el coraçon de su Padre. Oratio. de Natiuitate. Assi dize Seneca ha de procurar quien escriue, sentir primero en si las verdades, y aplicallas a si, y sellallas en su alma con inmutable firmeza.

Prosigue luego el Filosofo sobre el estilo con que se deue escriuir, y quiere, que no sea afeytado, ni culto: *Cuiusque orationẽ videris solicitam, &*

positam, scito animum quoque non minus esse pusillis occupatum. Nosti complures iuuenes barba, & coma nitidos, de capsula totos, nihil ab illis sperau ris forte, nihil solidum. Quando vieres (dize) la oracion escrita con mucho cuydado, muy afeytada y compuesta, bien puedes juzgar, que el animo del autor se ocupa en niñerias: ya auras visto algunos mãcebos afeytados el cabello, y rostro a fuer de mugeres: dessos tales no se puede esperar cosa fuerte, ni solida. Sabete amigo, que la escritura es rostro del alma: *Oratio vultus animi est. Si circumtosa, si fucata, & manufacta, ostendit quoque illũ non esse sincerum, & habere aliquid fracti, nõ est ornamentum virile concinnitas.* Si la escritura està muy peynada, y afeytada, y tiene su estilo mucha manifactura, no es el autor muy sincero, ni su doctrina es solida y firme: no es gala del varon el afeyte, ni el estilo culto de la razon varonil.

Deseado he segun mi insuficiencia hablar de pensado, y escriuirlo muy meditado: quiera el Señor, que aya quedado algo dello sellado en mi pecho. Tambien he procurado ponello en estilo claro, que sinceramẽte, y sin afeyte dè a conocer la verdad. Si huuiere en lo escrito yerros merecen perdon: porque passa por muchas manos la obra, y no siẽpre puede assistir a ella el autor. He dispuesto dos tomos, en los quales, siẽdo yo feo pintor, procuro con los mejores colores que puedo pintar vn Religioso perfecto.

Este primero diuido en tres partes: en la primera pongo el borron, y el dibujo de lo que despues ha de ser, enseñandole el bien del estado, y la renunciacion que deue hazer de la vida seglar, y como se ha de purificar de las culpas, y arrancar del coraçon las rayzes dellas. En la segunda parte assiento los colores que le dan los tres votos sustanciales de su professiõ, que son Pobreza, Castidad, y Obediencia. En la tercera le pinto el rostro y semblante, y la buena gracia que ha de mostrar en todo el hombre exterior. Otro tengo ya dispuesto, aunque no limado, en que pinto el rostro del alma, y lo que le hermosea al Religioso en qualquier grado, o estado que su obediencia le pone. Serà N. S. seruido darme vida y lugar para que el tomo segundo siga al primero: y que los yerros que se notaren en este, los corrija en aquel.



PARTE

TABLA DE LOS TITVLOS, y capitulos desta primera parte.

TITVLO PRIMERO
De la vocacion del siglo a la Religion, fol. 1.

TITVLO SEGVNDO.
De los bienes que halla en la Religion el llamado a ella fol. 31.

TITVLO TERCERO.
De las ayudas que se hallan en la Religion para seruir a Dios, fol. 90.

TITVLO QVARTO.
De la firmeza que el Religioso ha de procurar en su vocacion, f. 133.

TITVLO QVINTO.

Del vando que echa Dios a sus soldados de su tierra, y de la casa de sus padres, fol. 152.

TITV-

TITVLO SEXTO.
Del cuydado que ha de poner el nouicio en hazer penitencia de los pecados de la vida passada, fol.169.

TITVLO SEPTIMO.
De vna constelacion admirable de virtudes que disponen para hazer bien vna confession general, fol.241.

TITVLO OCTAVO.
Del temor santo que la penitencia obra en las almas, fol.264.

TITVLO NONO.

De los deseos, y emulacion santa que la penitencia obra en el sieruo de Dios, fol.295.

TITVLO DECIMO.

De la pureza que ha de procurar el Religioso en su alma, fol.317.



PARTE PRIMERA DE LA RENVNCIACION DE LA VIDA SEGLAR.

TITVLO PRIMERO

De la vocacion del siglo a la Religion.

Capitulo Primero, Que el llamado a la Religion, sale de vna carcel penosa.

A QVIEN Considerare con luz del Cielo lo que es este mundo, verà sin duda que es vna carcel penosa, donde los amadores suyos estan aherrojados en duras prisiones; y hallarà, que ninguna ha auido, ni mas falta de luz, ni donde arrastren los presos mas rezias cadenas, ni que estè mas inficionada B de mal olor, ni mas llena de delinquentes, ni donde se vean mas rigurosos juizios del supremo Iuez. Lib. ad Martyr. c. 2. Con estos ojos mirò al mũdo Tertuliano, quando escriuiendo a los presos por Christo, que ya tenian cedula para Martyres, les dize: *Recogitemus ipsum magis mundum carcerem esse.* C Consideremos con atẽcion lo que es este mundo, y veremos que no ay carcel, que tambiẽ merezca este nombre: porque sin duda es la metropoli de todas las carceles. No tuuo tanto rigor, ni aspereza la sima a que fue condenado el santo Ioseph por infiel a su señora: Sap. 10 ni tanta inmũdicia el pozo donde con sogas descolgaron a Hieremias sus emulos, Hier. 38 ni ha auido noticia en historias de calaboço tan frio y obscuro, donde assi se pelen los hombres como es este mundo.

Y si queremos descender en particular, y notar las incomodidades desta carcel, veremos quan aspera es. No ay tinieblas (dize Septimio) como las que el mundo padece: *Maiores tenebras habet mundus, quae hominum praecordia excaecant.* Iamas se han visto tinieblas, que priuen a los hombres de la vista del cuerpo, y cõ ser las de Egypto tan horribles (como la Escritura santa nos dize) no se boluieron ciegos los Gitanos con ellas; pero las que el mundo padece son de tal condicion, que a la misma alma priuan de vista, y al coraçon le cie-

gan los ojos, para no ver la verdad, aunque la tenga delante, y vemos a los presos desta carcel traer las almas tan ciegas, que al medio dia andan palpando paredes; y se verifica dellos lo que de los Gitanos
Sap.17. escrivio Salomon: *Vinculis tenebrarum, & longè noctis impediti fugitiui perpetua prouidentia iacuerunt.* O quantos vemos aherrojados en sus vicios, hechos prisioneros de sus tinieblas en vna larga noche, que no se sepulta en dia: aqui passan tristemente la vida, clauados sin dar vn passo en busca de su libertad, puestos como en sarta, huyendo ellos mismos de Dios, que con vna perpetua prouidécia desea dar luz a sus ojos.

Pues que dirè de las cadenas que estos presos arrastran? Notese la frase con que Tertuliano las pinta: *Grauiores catenas induit mūdus, quæ ipsas animas hominum constringunt.* Son tantas, dize, las bueltas de hierro, que sobre si tienen, que los visten de pies a cabeça. *Grauiores catenas induit mundus*; Quando se le hizo a algun preso vestido de sus cadenas entero? Pues lo que en ningun delinquente se ha visto, se vè en los hombres del mundo, que los visten, y ciñen bueltas de hierro, y estas tan fuertes, que aprisionan las mismas almas con ser espiritus puros: *Ipsas animas cōstringunt*; Parecidas en esto a las cadenas, que tienen sobre si los Demonios, que con ser Angeles por naturaleza, estan aherrojados en e-
2. Pet. 2. llas, como san Pedro nos dize: *Rudentibus inferni detractos tradidit cruciandos.*

Con vna elegāte metafora nos
Isai.42. declara el Profeta Isaias el rigor destas prisiones: *Laqueus iuuenum omnes, in domo carcerum absconditi sunt.* En sarta (dize) de mancebos estan los amadores del siglo, dando con esta comparacion a entender, quan fuertes son sus cadenas, porque las que se ponen a las mugeres, o a los que son de edad, niños, o viejos, no suelen ser rezias; ni la flaqueza del natural, o de la edad obliga al carcelero a diligenciar muy duras prisiones: pero si son mancebos valientes los que se han de poner en sarta, no se asseguran sino con fuertes cadenas. Tales son las de los amadores del siglo, tan duras, que no ay fuerça humana, que las pueda rōper. Que rezia cadena es vna torpe aficion? Quantos vemos aprisionados en ella, sin poder soltarse toda la vida? Que duro hierro es el amor de la honra? Quantos le arrastran sin poder desprenderse? Que pesada prision es la codicia del oro? A quien no le lleua arrastrando tras si? Gracia de Dios muy singular es necessaria para quebrar estas duras cadenas.

Pues que dirè del mal olor desta carcel? *Peiores immunditias* (dize Tertuliano) *expirat mundus libidines hominum.* Quien puede sufrir las exalaciones que està euaporando la immundicia, y la torpeza, y el cieno del mundo? Quantos son los que en este mal olor se marean? Quantos se encalabrian? Quantos se turban? Quantos enferman, y quantos vienen al fin a morir? Quantos hijos se estragan por el mal exemplo que sus padres les dan? Quantas mugeres dan en ser ruines, por los adulterios, que de sus maridos aprenden? Quantos mancebos perecen por el mal olor de la vida de sus compañeros y amigos? *Infecta est terra ab habitatoribus suis, & infirmata est*, dize Isai.24. el Propheta Isaias: Inficionada està la tierra, y no se puede viuir en el mundo por los vapores pestilétes que exala; y sino es à fuerça de preseruatiuos, no se puede dar passo por el. De aquel Señor, que

baxò del cielo a la tierra a viuir entre hombres, dize el Propheta Isaias: *Et requiescet super eum spiritus timoris Domini.* Y como dize el Hebreo: *Olfacere illius in timere Domini.* Que auia de traer siempre en la mano el pomo olorosissimo del temor santo de Dios, que si bien aquella santidad castiza, no auia menester preseruatiuos; para no destemplarse con el mal olor de los vicios; enseñaua con esta preuencion, la que deuian vsar los deseosos de no perder vida, y salud, que es andar con aquel recatado, y prudente espiritu, de quien el Sabio nos dize que es, *Vapor, suffitus, & exhalatio virtutis Dei.* Vn preseruatiuo de vna diuina fragrancia, para no apestarse los hombres Este pues es el mal olor que exhala esta carcel del mundo.

Isai. 11.

Sap. 7. ex Hebræi.

Pues que diremos de la muchedumbre de reos, que en ella se encierran? *Plurimos reos mundus continet, vniuersum, scilicet genus hominum.* Son tantos (dize Seprimio) los malos que ay en el mundo, que parece no entran en cuenta los buenos. Al fin es verdad Euangelica, y comun declaracion de los Santos, que de los Fieles vencen en numero a los buenos los malos: *Multi sunt vocati, pauci vero electi.* Muchos son los llamados al conocimiento de la verdad, pero los que ha escogido Dios con eleccion eficaz para ser santos, y viuir sin mancha, y sin vicio delante de su diuino rostro en la ley de su amor, son pocos sin duda. Por esta causa dixo Isaias: *Consumatio abbreuiata inundabit iustitiam. Consummationem enim, & abbreuiationem faciet Dominus in medio vniuersæ terræ.* Los que han de llenarse de santidad, y justicia seran tan pocos en compa-

Matth. 20.

Isai. 10.

A racion de los malos, que podran compararse a las reliquias, y sobras que se alçan de la mesa acabado el combite, o a los razimos que en las vides se quedan despues de cogida la vba: *Inundabit iustitiam*; Virtud, y santidad que salga de madre, que se esplaye, y riegue, y fertilize con su exemplo la tierra, es cosa muy rara, *Consumatio abbreuiata*, Es como si dixera: Cosa acabada B buscalla en el mundo, es vn bien abreuiado, y que se ha resumido en muy pocos. Porque sin duda lo son los que a Dios le siruen con ley, y es corto el numero de los que no viuen en carcel, y afectan la libertad de los hijos de Dios.

Pues que dirè de los juyzios de Dios, que en esta carcel del mundo se ven? *Iudicia denique non Proconsulis, sed Dei sustinet.* C Muchos son los juyzios de Dios sobre los hijos deste siglo, y llenas estan las historias, y cada dia ven nuestros ojos castigos notables, que llueue el cielo sobre los amadores del mundo. No claman otra cosa los Prophetas, sino juizios de Dios sobre los presos desta carcel: *Iudicium Domino cum habitatoribus terræ.* Y los castigos, que les embia el supremo Iuez, son vn claro espe- D jo, en que se ven sus pecados; y vn tetrato viuo del enojo, que concibe su pecho. Porque como dize bien Agapito Diacono: *Sicut exquisita specula tales monstrant vultus apparientias, qualia ipsa Archetypa; eodem pacto iustum Dei iudicium nostris actionibus assimilatur. Qualia enim sunt, quæ à nobis præstantur, talia nobis ipse par paria referens exhibebit.* Los espejos finos estan retratando en si mismos viuamente los rostros que se les ponen delante,

Oseæ 4.

Tom. 7. biblioth. ad Imperat. Iusti nian.

A y en ellos se estan mostrando las apariencias de lo que passa acà afuera: si a vista de vn espejo esgrimen, o se acuchillan los hombres, luego se representa la pendencia en sus lunas; si se hazen algunas acciones menos decentes, el espejo las buelue luego a los ojos; si con dissimulacion y maña le roba vno a otro la bolsa, no lo encubre el espejo: finalmente es vn teatro en que se representa con notable viueza todo quanto se haze a su vista, y por especies reflexas està boluiendo a los ojos quanto obran los hombres. A este modo (dize Agapito) son los juizios de Dios: siruen sus castigos de vnos espejos cristalinos, en que se ven viuamente los pecados del mundo, y se representan las abominaciones, que en el se cometen, y las diferentes y notables desgracias que padecen los hombres, son vnas apariencias que haze el juizio de Dios de sus culpas. Las enemistades, y riñas, los adulterios, y robos, los sacrilegios, y homicidios, que en el mundo se cometen, se veen claramente en los castigos, que Dios embia a los que se hallan culpados. De suerte, que no son otra cosa las penas, sino reflexos, que del juyzio de Dios bueluen las culpas. Assi lo dixo el santo Propheta Dauid: Psal.7. ***Conuertetur dolor eius in caput eius, & in verticem ipsius iniquitas eius descendet.*** Los pecados del mundo hieren como en espejo en el juizio de Dios, y bueluen con el reflexo de la pena, que merecen sobre la cabeça de quien los hizo, y desta suerte se dexan ver, y conocer de los hombres. Finalmente son muchos los juizios de Dios, que se ven cada dia sobre los presos desta carcel del mundo.

Capitulo II. Confirmase con vn exemplo lo que passa en la carcel del mundo.

SI Queremos ver vn exemplo muy temeroso, que nos sea viua representacion de otros muchos, acordemonos de aquel valiente Sanson, a quien su B propria muger le engañò con halagos. Adormeciole en su regazo la infiel Philistea, y le cortò con vna nauaja el cabello, donde Dios le auia dado la fortaleza, vinculandosela en la Religion, y obseruancia de Nazareo; y despues de auerle enflaquezido, le entregò en manos de los de su misma nacion. Ellos le sacaron los ojos, y le pusieron prisiones dobles de C hierro, y dieron con el en vna carcel penosa, donde no le dexaron descansar, como suele hazerse con otros presos; mas antes como si fuera el desdichado Sanson vna bestia, le pusieron en vna tahona, haziendole traer vna rueda de piedra. Y no contentos con esto, le traxeron al templo de su idolo, para tener con el vna tarde de fiesta. Y vino el valiente de la fama a estar D qual nunca pensò, priuado de sus ojos, y embuelto en cadenas, muerto de hambre, y fatigado de sed, asqueroso de la inmundicia de la carcel, cansado de andar en la tahona, cubierto de poluo de la harina como vn molinero, y finalmente el venerable Nazareo se hallò desfigurado del todo: entrò en el templo como el toro en el coso, con risa, con algaçara, y con siluos de toda la gẽte; allì fue el esc carnio y la mofa de sus enemigos,

dan-

dandole vnos de palos, y otros de bofetadas, como el texto Hebreo, y los Setenta lo dizen: *Illudebatur, & colaphis, & baculis cadebatur.* Y conforme a nuestra vulgata le hizieron jugar como a vn simple delante dellos: *Adductus de carcere ludebat ante eos.* Y como declarò
Abul. ibi. el Abulense: *Faciebat Samson aliquos ludos sicut insanus impingendo in columnas, & laedebatur fortiter impingendo in parietibus.* Andaua dando con la cabeça en las colunas, y postes, hecho risa de los Filisteos, y oprobrio del pueblo de Dios; y auiendo sido la flor de los hombres, vino a ser el mas miserable de todos.

Quantos son los que viuen en el siglo, que vienen a semejante desdicha? A quantos su codicia halagueña los engaña, y los entrega en poder de sus enemigos, los quales hazen en ellos las ignominias con que vltrajaron los Philisteos al desdichado Sanson? Oygamos como lo ponderò esto el B. S. Paulino escriuiendo
Epist. 4. ad Seuer. a Seuero; *Inimica nouacula caput radit, & gratia spirituali tanquam illo Nazarei crine despoliat.* Que cosa es la culpa, a que la codicia de la carne solicita a los hombres, sino vna nauaja enemiga que rae la hermosura del alma, que es la gracia, que nos viene por Christo? Esta es la que a los Nazareos de Dios les priua del adorno, en que les han vinculado su fortaleza, y los dexa sin la grauedad Nazarea, rayda la cabeza como si fueran cautiuos.

Y no contenta la infiel Dalida de la desordenada codicia con este vltrage, entriega al hombre en poder de sus enemigos, que son los vicios, y los carnales afectos, y los Demonios, que presiden a ellos. Estos son (dize el Abad Ioachin) aquellos estraños, de quien el Real Propheta pide a Dios que le libre: *Et ab alienis parce seruo tuo*; Porque ellos son los que se entregan en el hombre, a quien su codicia le ha cortado la fortaleza, y el vigor del espiritu, y apellidando victoria, y leuantando el grito, le prenden: *Incisa coma hostes illudunt, & auferunt oculos.* Cortados los cabellos (dize S. Paulino) dan los Philisteos sobre Sanson, y le sacan los ojos; y los humanos afectos, y el poder de los Demonios, que los vandea, sacan los ojos del alma engañada de su codicia, para no poder ver a Dios, ni carearse con los bienes eternos, y no parando eñ este daño; *Compediunt vinculis cupiditatum*: Le aprisionan con cadenas de hierro, porque sus mismos deseos son prisiones dobles, duras, y violentas, que a los mas valientes Sansones los tienen aherrojados sin poderse mouer. *Et ipsi sibi carcer sunt*: Y ellos en si mismos tienen la carcel penosa de fuertes cerrojos, de que no saben salir, y gimen, y suspiran por verse libres de si, y ni quieren, ni acaban de negociallo consigo.

Expositio ne in Apoc. p. 3. Psal. 18.

Pero sigue el santo Doctor: *Et visu suo vacui, & operosi alieno in semetipsis pistrini ergastulum patiuntur.* Estan sin ojos, y faltos de vista, y sin tino proprio pata poderse mouer, pero muy atareados en el ageno, porque en la carcel donde estan no descansan, ni los Demonios los dexan tenet vna hora reposo de noche, o de dia, porque la que es carcel, es juntamente tahona, y como bestias andan en ella con vn quebranto perpetuo: *Et saxum cordis sui pertinacia*

iniquitatis induratum, quasi molam versant. La rueda de piedra, que mueuen, es el coraçon duro, que anda dando las bueltas en vn errado, y continuo querer: *Per errores sensuum suorum quasi circa ambages molarum laboriosa miseri statione versaturi*. El campo de su carrera es el desuario, y el error de sus proprios sentidos, andando sin parar tras los objetos a que se inclinan, y brutalmente apetecen. El modo de andar es al rededor como bestias, enloqueziendose mas cada dia, inculcando siempre sus huellas, sin ganar vn passo de tierra: *Et farinam hostibus suis de corrupta anima suæ fruge conficiunt, & zabulum pascunt, cui panis est anima, quæ sibi fames est*. El trigo que muelen es su propria anima, haziendo de los deseos della para sus enemigos harina. Y es lastimoso expectaculo ver a tantos Sansones gastar su vida moliendo trigo, y no para si, haziendo harina de la flor de su alma para dar pasto al Demonio, quedandose ellos ayunos, y muertos de hambre, porque ordinariamente se muelen los hombres del mundo por la honra, que no alcançan, por las riquezas que no consiguen, por los deleytes, que no gustan, y el alma triste queda molida, y quebrantada en deseos, que para los Demonios son la flor de la harina.

Y sobre toda esta desdicha vienen a ser estos Sansones el escarnio, y la mofa de sus enemigos. Porque no se puede dezir, que risa, y que fiesta es para los Demonios, vellos dar de cabeça por colunas, y postes, ciegos, y sin tiento, hiriendose en mil encuentros de culpas. Y estos espiritus enemigos apacientan sus ojos, viendo a estos Sansones sacados los suyos, aprisionados

A con duras cadenas, molidos de traer la tahona, cubiertos del poluo de sus negros deseos, y como señores suyos juegan con ellos con burlas pesadas: *Illuduntur, & colaphis, & bacculis caduntur*. Las diferencias de culpas en que los hazen caer, y la muchedumbre de penas, con que los afligen, son bofeiadas de afrenta, y palos de perpetua deshonra. Estos son los Sansones del mun-

B do, los valientes por el poder, los Hercules por la fortaleza, bueltos en risa, y escarnio de los Demonios, y en oprobrio de la Fè, y Religion. Quantos ay destos en las Cortes de los Principes? Quantos en los Palacios de los Reyes? Quantos en las Vniuersidades, y Escuelas? Quien me darà vna fuente de lagrimas, para llorar de dia, y de noche su infelicidad, y desdicha?

C Que merced tan singular le haze Dios a quien le da tanta gracia, que le bueluen a renacer los cabellos, que le auia cortado la culpa, y se le restituye la fortaleza cō ellos, y se halla con el adorno de Nazareo consagrado al señor: *Crines* (dize S. Ambrosio) *religionis, & fidei, crines Nazarei intellige, perfecti in parsimonia, & abstinentia consecrati*. Estos son los cabellos de Religion, y de Fè del Nazareo perfecto, que se consagra a Dios, para vna perfecta abstinencia de los deleytes del mundo. Estos son los q̄ dan la fortaleza interior, y valor para desquixarar los leones. Que misericordia tan grande es boluelle Dios al hombre la vista, y hazer que tornen a nacer en su alma, los ojos, que le auiā sacado los vicios? Que fauor del cielo quitalle las duras prisiones, y sacalle de la carcel, y liberalle de la cansada tahona, y de la burla, y escarnio de sus enemigos?

Lib. de Spiritu Sancto in prologo.

D

Acordemonos de aquella eleccion tan particular, que ponderò Christo nuestro Señor en su santo Euangelio: *Duo erunt molentes in mola, vna assumetur, alia relinquetur*. Dos, dize, estaran en vna tahona mouiendo la rueda, y harà Dios eleccion del vno, y no echarà mano del otro. Esta es la misericordia singular, que Dios haze con sus escogidos. Consideremos en el mundo dos presos, puestos en carcel, y condenados a la tahona, como los pinta Apuleyo: *Dij boni quales illi homunculi viuicibus liuedinis totam cutem depicti, dorsumque plagossum, frontes literati, & capillum semirasi, & pedes annullati*. Suelen tener estos desdichados pintado todo el cuerpo de cardenales, y ronchas, y la espalda hecha vna llaga de los açotes, que descargan en ellos los que los gouiernan escritas las frẽtes, y grauadas en ellas las señales de su esclauitud, rayda la cabeça a nauaja para mayor ignominia; puestos los pies en cadena y arrastrando prisiones de hierro. Pues si estãdo en semejante desdicha dos presos, echasse el Rey mano de vno para lleualle a Palacio, y honralle, y tratalle en el como a vn Principe, y dexasse al otro en su desuentura, y miseria, que estima, y amor merecia tan singular beneficio? Pues quanto mayor es el que recibe el llamado a la Religion, quando echa Dios mano del, para ponelle en la libertad de los hijos de Dios, y le trae a su casa a viuir como vn Rey, y se dexa en la tahona al compañero del mismo trabajo? Que gracias deue dar el Religioso a Dios por beneficio tan grande? Que loores por libertad como esta? Que bendiciones con vn entrañable deseo, de que este Dios tan bueno para con el, sea conocido, amado, y seruido de todos? Tanto estimò este beneficio el Apostol S. Pablo, que juzgò ser fruto digno de la muerte de Christo: *Gratia vobis, & pax à Deo Patre, & Domino IESV CHRISTO, qui dedit semetipsum, vt nos eriperet à præsenti sæculo nequam*. O Religiosos, y quan buena estrella aueis tenido, que gracia os ha hecho, y que misericordia ha vsado Dios Padre con vosotros, y IESV CHRISTO su Hijo, y Señor nuestro, el qual quiso darse a si mismo para sacaros desta carcel, y libraros desta tahona: y tuuo vuestra libertad por paga digna de su sangre preciosa. A el sea la gloria por los siglos de los siglos, Amen.

Matt. 24

Apud Serariũ in c. 16. Iudic.

Ad Gal. 1

B

Capitulo III. De la mucha dificultad con que se viue bien en el siglo.

C

QVIEN Podra dezir la dificultad con que se obra virtud en el mundo? Graue es el discurso de Tertuliano a este proposito; *Omne animi bonum, aut nascitur, aut eruditur, aut cogitur*. Pone tres modos este Doctor de criarse la virtud en vn hombre. El primero es por nacimiento, quando ay alguna buena semilla, de la qual brote el bien en el alma. El segundo es por enseñança, quando se aprende en escuela con cuidado, y estudio. El tercero es con fuerça, quando las leyes, y los derechos apremian al hombre, y le obligan al bien. Deste principio colige por consequencia, quan dificilmente se da la virtud en el mundo: *Bona iam,*

Lib. de Pudic. c. 1

D

nec nasci licet, ita corrupta sunt semina, nec erudiri, ita deserta sunt studia, nec cogi, ita exarmata sunt iura. No parece que ya tiene el bien principio de donde pueda salir a luz en el mundo; no por nacimiento, por estar corrompida la buena semilla; no por enseñança, porque las escuelas y estudios del estan desiertos, y solos; no con apremio, porque las leyes se hallan sin fuerça para apremiar, porque les faltã las armas.

Quan poca semilla de virtud aya en el mundo, entenderalo facilmente qualquiera que reparare en el sentimiento del santo Propheta Oseas: *Non est veritas, non est misericordia, non est scientia Dei in terra.* No se practica, dize, en el mundo verdad en el trato, no ay misericordia, ni caridad de vnos con otros, no parece que ay Fè viua, y conocimiento de Dios, y da luego la razon: *Maledictum, & mendacium, & homicidium, & furtum, & adulterium innundauerunt terram, & sanguis sanguinem tetigit.* Todo quanto en el mundo se vè de ordinario, es murmurar, mal dezir, matar, y robar, y darse a torpezas los hombres. No corren los pecados como los rios en su ordinaria corriente, guardando clausura, besando solamente las margenes, y tocando sus terminos, antes han salido de madre, y vemos que se desuerguençan, y rompen las leyes diuinas, y los respetos humanos: *Et sanguis sanguinem tetigit*: No pecan (dize el santo Propheta) los hombres a pausas, ni cortan el hilo a las culpas: està muy rompida la vena de su desordenada codicia, y se estan desangrando cõ vna perpetua corriente de culpas. Està finalmente el mundo enrarquinado de vicios, y padece inundaciones tan grandes, que se ahoga, y se cueze la semilla del bien, y assi como en los años que salen mucho los rios de madre, suele cocerse, y perderse la semilla en la tierra, y seguirse por esto grande esterilidad en los frutos; assi se vè, que en el mundo por la mucha innundacion de pecados, se coge tan poca mies de virtud.

Osseæ 4.

Mas antes experimẽtamos, que assi como la tierra enrarquinada con auenidas, arroja mucha maleza, y se fertilizan los campos para dar cardos y espinas; assi mientras es mayor la innundacion de pecados, que el mundo padece, se dispone con ella para brotar culpas mayores. Bien lo notò san Theophilo Obispo Alexandrino: *Libertas præsentium vitiorum futura germinat vitia, & si priora neglexeris, fons, & seminarium futurorum est.* La liberrad con que en el mũdo se peca, brota con mayor fuerça pecados de nueuo, y mientras mas van saliendo las culpas de madre, se cogen mayores colechas de vicios.

Theoph. ep. 3.

Los hombres justos y santos, son semilla, que echa Dios en el mundo, para que della nazcan muchas macollas de buenos: y por esta causa los llamò el Apostol Santiago: *Initiũ aliquod creaturæ eius*: Principio y semilla de que nacen las criaturas de Dios. Pues quan pocos destos son los que se dan en el mundo? Y si algunos proceden ran religiosamẽte siendo seglares, que pueden ser semilla de buenos; podemos dellos dezir lo que dize S. Gregorio Nazianzeno: *Ille antequam ad nostram caulam contulisset, noster erat, morum quippe probitas eum nobis vindicabat.* Estos son religiosos antes de tomar el habito, y antes de venir al aprisco, son ouejas de nuestro rebaño, porque la bondad de sus costumbres los borra de los libros del siglo, y los matricula en los de la Religion.

Iacob. 1.

Orat. de funere Patris.

Por-

Porque no se puede negar (dize el Santo) sino que ay en el mundo algunos, que siruen plaça de Religiosos. *Qui Religionem moribus an teuertunt, & solum nomine carent, cum rem ipsam habeant. Rami alieni, verum morum honestate ad nos propendentes.* Estos, dize, preuienē la Religiō antes de entrar en ella, y son Religiosos sin habito, y siendo seglares, son lo que fueran viuiendo con regla, y solo carecen del nombre, posseyendo la cosa. Ramos son agenos, por no estar enxertos: pero con la inclinacion de sus buenas costumbres, y la propension con que a nosotros se vienen, descubren que los quiere Dios para enxertos. Estos tales siempre tienen la Religion en deseo, y viuen en el siglo por fuerça, y sino mudan estado, es por hallarse presos con obligaciones forçosas. Pero el ser estos tan pocos, es ocasion, que por falta de semilla aya tan poca mies, y cosecha de buenos.

Pues que dirè quan desamparada està la escuela de la virtud en el mundo, y quā pocos la cursan: *Ita deserta sunt studia, vt nec bonum erudiri possit*; Que nos dize el Apostol
1.Cor.2. san Pablo: *Loquimur Dei sapientiā in mysterio, quæ abscondita est.* La sabiduria de Christo es mysteriosa, y tiene mucha medula encerrada allà dentro, que no todos la alcançan, y como Tertuliano dize: *Hæc*
Lib.5.cō traMarc. c.16. *dicit sapientiam in occulto fuisse, quæ fuerit in stultis, & in pusillis, & in honestis.* Està en oculto el conocimiento de Christo, porque le alcançan los simples, los desualidos, y pobres, los desestimados del mūdo, y se les esconde a los prudentes y sabios del siglo. Porque toda la sabiduria de Christo nuestro Señor se resume en la humildad, y obediēcia, y esta practica es algarauia, y lenguage de allende para los

A sabios del siglo; y solamente la penetran, y entienden los despreciadores del mundo. Esta es aquella ciencia eminente, que deseaua aprender el Apostol san Pablo, y por la qual despreciaua quanto este mundo le ofrecia, y lo tenia todo por paja, y granςones, por vasura y estiercol: *Verumtamen ixistimo omnia detrimentum esse propter eminentem scientiam Iesu Christi* Ad Phi lip.
B *Domini mei, propter quem omnia detrimentum feci, & arbitror vt stercora, vt Christum lucri faciam, & vt inueniar in illo.* Gusto de perder quanta honra, riqueza, y prosperidad me puede ofrecer este mūdo, por aprender a ganarme, y hallarme con Christo, y no perderme en el laberinto del siglo.

Considera sin duda el Apostol la vida seglar, como vn laberinto perplexo de muchas encrucijadas y bueltas, el qual tiene facil la en-
C trada, y la salida dificil, y el desdichado que entra en el anda sin tino, y dando muchas bueltas por sus calles, se halla enlos mismos encuē tros: y es grande dicha para quien se vè en esta congoja, ofrecelle Dios vna persona diestra, que tomandole de la mano, le saque al cā po libre de aquellos rodeos. O que laberinto es la vida del mūdo, que de bueltas y rebueltas, que de encrucijadas y calles ay en las preten-
D siones del! O que sin tino andan los hombres por ellas, sin acertar a salir a la verdad, y a la luz, perdidos toda la vida! O que grāde dicha es la de aquellos, que saben asirse de Christo, que es la luz, y la verdad, y la guia, que saca a los hombres de los peligros del mundo a la seguridad de su gracia, y su ley! Esta es la ciencia eminente (dize el Apostol) que enseña Christo a los suyos, y por la qual se deue despreciar quanto ay en el mūdo: *Vt inueniar in illo*; Para hallarse vn

hombre

hombre asiendose a Christo, y no perderse en este laberinto soltandose del.

Este discurso nos enseñò S. Gregorio Niseno, en su oracion cathechetica: *Cogita mihi huius vitæ laberinthum, humanam naturam minimè posse transire, & eius errores, varios, & fallaces flexus, anfractusque permeare, nisi quispiam eãdem viam teneat, cumque ponè sequatur per imitationem, qui nos ducit ad salutem, per quam viam ille ægressus est ambitum.* Estas son las palabras formales del Santo, aunque recogidas en suma. En las quales nos da a entender, que la sabiduria eminente de vn hombre, es a saber, no perderse en el laberinto del mundo, y que solo aquel puede tenerse por sabio, que sabe asirse de la humildad, y obediencia de Christo, y valiendose de la imitacion de su vida, pone en cobro su alma, y assi como este Señor viniendo al mundo, no se enredò en las codicias de los bienes, que se estiman en el, ni se perdio dando bueltas por ellos; mas antes puso el cuydado en viuir saliendose a fuera, y hurtandose siempre a las riquezas, deleytes, y honras: assi quien quisiere hallarse con Christo, y no perderse dexandole, deue asirse de su humildad, y obediencia que ellas le sacaran a paz, y a saluo de todo peligro. Este es el estudio que aprenden los Religiosos; esta la escuela que cursan; esta la sabiduria que professan; y la que no alcançan los sabios del mundo, por no cursar esta escuela: *Ita deserta sunt studia.*

Orat cathech. c. 35.

Y si en el siglo no se aprende el bien, menos se halla fuerça, y apremio para obralle; *Exarmata sunt iura, ideoque bonum cogi nõ potest.* Muchas leyes ay que obligan a ser buenos los hombres, pero estan desarmadas de buenos exemplos, que fuercen; y son tantos los

A

malos, que en el mũdo se ven, que es cosa dificil no arrebatarse vn hõbre tras ellos. Bien lo ponderò el B S. Gregorio Nazianzeno: *Difficile est nõ simul cum simulacrorũ laudatoribus, & patronis in errorem nõ abrripi, atque ibi Dæmones contemnere, vbi in mirifica laude sunt Dæmones; vt si quis est, aut esse creditur fluuius, per mare dulcifluens, aut animal in igne, quo omnia consummũtur saliens.* Cosa es muy dificil viuiendo vn hombre con tãtos, que adoran los idolos de la riqueza, hõra, y deleite, no hincar la rodilla cõ ellos; y siendo tantos los que patrocinan estos bienes aparẽtes, no irse tras su opinion, y su yerro. Que señorio es necessario en vn pecho Christiano, para despreciar al Demonio, y no seguir sus vanderas, donde tantos a pendon herido las siguen? Marauilla grande de la naturaleza es romper vn rio por el mar, y conseruar dulces sus aguas entre las ondas salobres, y dar saltos vna salamandra en el fuego, y no consumirse en sus llamas: y milagro serà de la gracia, conseruarse vn hombre en santas costumbres entre las estragadas del siglo, y no abrasarse viuiendo en tanto fuego de codicia, y torpeza.

In Laudibus Basilij.

B

C

Por vn raro milagro contò el texto sagrado del santo Tobias vna hazaña como la que vamos diziendo: *Denique cum irent omnes ad vitulos aureos, quos Hieroboan fecerat in Israel, hic solus fugiebat consortia omnium, sed pergebat in Hierusalem ad Templum Domini, & ibi adorabat Deum Israel.* Por testimonio de vna virtud admirable, dixo el sagrado Escritor, auiendo contado otras excelencias del santo Tobias. Finalmente, *Denique*, sobre todo lo dicho, fue Tobias vn hombre, que visitando todos los de su pueblo los bezerrillos de oro, que auia leuantado en Israel el sacrile-

D

Tobiæ 1.

go Rey,el ſolo huia las tropas,y el concurſo de todos,yhazia ſu romeria a Hieruſalen al Templo del Señor,y alli adoraua al Dios de Iſrael. Demanera, que corriẽdo todo el pueblo como vn rio por ſu madre,guiando las aguas hazia los bezerrillos de HieroboanTobias, ſe deſangraua de la corriente del rio,y el ſolo hazia ſu curſo a Hieruſalen,para derramar ſu oraciõ en la preſencia de Dios: y corriendo las aguas del pueblo hazia abaxo, el ſolo mudaua la corriente hazia arriba. Grande milagro.

Por tal le tiene el Profeta Real quando dize: *Deus,qui in habitare facit vnius moris in domo.* (Pſal.67.) Neceſſario es vn poder infinito, para dar aliento a vn hombre de viuir ſingularmente donde todos viuen de otra manera,y romper con el impetu de tantos exemplos, y hablar diferente lenguage, y ſeguir nueuo inſtituto, y no dexarſe vencer de la corriente de tantos. Aſsi declara Origines eſte lugar: (In cap.3. Threnorum in id ſedebit ſolitarius) *Etiam ſi nemo illi conſentiat,etiam ſi ſolus in eo propoſito ſit,in ijs,quæ ſtatuit perſeuerat,& firmiter manet.* Que pecho ſerà meneſter para eſtablecer ſe vn hombre en el bien,yviuir en el con firmeza, y de aſsiento, no conſintiẽdo los demas con ſu modo;mas antes cõtra diziendo a ſu vida? Eſta es la dificultad que ſiẽten en el mundo los hombres,que deſean ſer[illegible] a Dios ſin dexalle; los quales como ven que el golpe del mundo vſa otro lenguage, y profeſſa otro modo de vida,ſe hallan ſin abrigo, ni aliento para ſeguir la virtud,yſi Dios no haze cõ ellos milagro, deſfallezen viendo ſe ſolos.

Al contrario vemos que en el mundo ſe confortan los hombres para el mal,porque los muchos exemplos,que tienen de tantos como ſon los que pecan, les dan nue-

A uos azeros para ſer cada dia peores. Eſto es lo que nos dize Hieremias con vna buena metafora: (Hiere. 6.) *Sicut ciſterna frigidam aquam ſuam facit; ſic frigidam facit malitiam ſuam*; Las quales palabras parafraſeò en eſta forma el Caldeo: *Sicut ciſterna,quæ ſuſtentat aquas ſuas, ſic ſuſtentati ſunt in medio eius operantes malum.* Aſsi como la ciſterna ſuſtenta en frialdad las aguas, que ſe recogen en ella,aſsi ſe ſuſtentan B en malicia los hombres del mundo. Como ſi dixera lo que dize Chriſto nueſtro bien en ſu Euangelio: *Quoniam abundauit iniquitas, refrigeſcet charitas multorum.* (Matt.24.) Que mucho ſe resfrie en el mundo la caridad de los hombres, ſiendo vna ciſterna,y algiue,de donde ha huydo el calor de la virtud,ydel bien. Como ſi mas claramente dixera: Auiendo en el mundo tan malos exemplos, que mucho es que a la viſta dellos ſe deſganen los hom- C bres de obrar la virtud. El Hebreo boluio eſte lugar de otra ſuerte: *Sicut ſcaturire facit puteus aquam ſuam, ſic in ea ſemper eſt malitia.* Compara la vida del mundo a vn pozo,q̃ no ſolo conſerua fria ſu agua,ſino que tiene dẽtro de ſi miſmo la vena, que va ſiempre manãdo,y deſto colige,que no ſerà poſſible faltar de quiẽ en el viue qualquier ruindad, y malicia. D Deſengañeſe, pues,el hõbre ſeglar, que ſino traça ſu vida como hombre, que no viue en el ſiglo,que no podra deſaguar,ni limpiar ſu coraçõ de pecados, porque las leyes del mũdo,y el eſtilo que en el ſe guarda,y los exemplos que en el ſe vẽ ſon venas manantiales, que eſtan ſiempre manando pecados de nueuo.

Capitulo IIII. Del fauor que haze Dios a quien escoge para la vida Religiosa.

GRande merced le haze Dios a quien le entresaca del mũdo, y le escoge para ser religioso. Fauor es no merecido del hõbre, mas alcançado de la liberalidad de Dios, por los merecimientos de Christo, en quien, y porquien escoge Dios a algunos, y los entresaca de la vida seglar, para seruirse dellos, en vida perfecta. Assi lo reconoce el Apostol S. Pablo, quando escriuiendo a los Ephesios, habla al parecer con los Religiosos, y les dize: *Elegit nos in ipso ante mundi constitutionem, vt essemus sancti, & immaculati in conspectu eius in charitate.* (Ad Ephe. 1.) O eleccion diuina, dignissima por cierto de ser engrãdecida, cõ alabãças eternas. Escogionos (dize el Apostol) libremente de la massa de la perdicion, y no queriẽdo echar mano de otros de mas talentos, y partes, hizo eleccion de nosotros; y tomò este cuidado, tan de atras, que trazò, y dispuso de hazello assi, antes que el mũdo se hiziera: *Ante mundi constitutionem.* O como lee S. Chrisostomo, *Ante mundi deiectionem.* Antes que dexara Dios caer al mundo de su boca, y le arrojara aca abaxo; allà en la alta cumbre de su ser eterno nos escogio para si. Y esta eleccion no estribò en merecimientos propios, ni nuestras grãdes prendas mouieron a Dios, para echar mano de nosotros, pues se dexò oluidados a otros, que las tenian mayores; ni menos le pudieron solicitar nuestras buenas obras, pues todo quanto vio en nosotros era mengua y pobreza. Escogionos, no porque eramos santos, sino paraque lo fuessemos: A *Vt essemus sancti.* Y no santos como quiera, sino tan sin raza de culpa, que ningun maldiciente hallasse que dezir de nosotros; *Immaculati.* Y quiso que esta santidad no fuesse aparẽte, y de la sobre haz q̃ se vè, sino solida, y verdadera, y que nos tuuiesse posseydo lo interior de las almas; *In conspectu eius.* Finalmente, nos quiso tan perfectos, que mereciessemos andar en esta vida en su diuina presencia, y B en el otro mundo verle su rostro. Y el motiuo que para esto tuuo, fue solo su amor. Escogionos porque nos quiso bien: quisonos para si, porque nos amò. Bendigante señor todos los siglos tus Angeles por esta merced tã singular, q̃ me heziste, de acordarte de mi; y tu alma mia bendize y alaba a Dios, y hagale musica a su bondad todo quanto ay dentro de mi, por auer puesto en mi sus ojos y escogidome entre millares, para que yo le C siruiesse.

Vna question propone el Eclesiastico, muy digna del espiritu del sagrado Escritor: *Quare dies diẽ superat, & iterum lux lucẽ, & annus annum à Sole?* (Eccl. 33.) Qual es la causa que siendo todos los dias como hijos de vn padre (porque a todos los haze la luz del sol) ay tanta diferẽcia de vnos à otros, que vemos a algunos ser nobles, è hidalgos santificados, y consagrados a Dios, D como son las fiestas, y otros pecheros y villanos, nacidos para el trabajo, como son todas las ferias: y en los años vemos la misma diferẽcia, q̃ ay vn año de quando en quãdo, que lo es de jubileo, y los demas no lo son. Añade lo que luego se sigue, con que lo declara mejor: *Ex ipsis exaltauit, & magnificauit Deus, & ex ipsis posuit in numerum dierum.* A vnos dias los ensalçò Dios, y los hizo ilustres, y excelentes, consagrandolos, para su

diuino seruicio, dandoles immunidades, y priuilegios de obras seruiles. A otros se los dexò en cõdicion, y en estado humilde, sin hazer caso dellos; y viniendo a dar la razon, y respuesta desta dificultosa question, dize: *A scientia Domini separati sunt, & immutauit tempora, & dies festos ipsorum.* Cõsejo (dize) ha sido del Cielo, traça, y disposicion de la sabiduria de Dios, que ha querido hazer esta separaciõ, y diferencia de vnos dias a otros, y ha sabido escoger, vnos para que sean fiestas solenes, en que los hombres alçen mano de todas las obras seruiles, y ha querido dexar otros para el trabajo del hombre.

Esta marauillosa elecciõ que ha hecho Dios en los dias, ha dispuesto con mayor admiracion en los hombres: *Et omnes homines de solo, & ex terra, vndè creatus est Adã. In multitudine disciplinæ Dominus separauit eos, & immutauit vias eorum.* Si miramos la cepa, y solar de los hombres, todos tienen el mismo principio, hijos son de vn padre, y todos tienẽ por su madre la tierra, de donde tuuo su origẽ Adan; y cõ ser esto assi, se ha mostrado tã admirable el cõsejo de Dios, en echar mano de vnos, y en dexar a otros. Ha hecho Dios separacion, apartando del mundo con soberano acuerdo, a los que el ha escogido, y ha querido seã los entresacados, y los diferenciados: *In multitudine disciplinæ.* Por la mayor obseruancia de la ley de Dios, y consejos Euangelicos; y ha querido mudarles el modo de vida, y q̃ no vayan por los caminos, anchurosos, que van los demas: *Immutauit vias eorum.*

Añade; *Ex ipsis benedixit, & exaltauit, & ex ipsis sanctificauit, & ad se applicauit.* Vemos como a algunos los bendize, y leuanta, y los

A santifica, y los escoge, y aplica para seruirse en la religion dellos: *Et ex ipsis maledixit, & humiliauit, & conuertit illos à separatione ipsorũ.* Donde la palabra, *Separatio*, quiere dezir en el Griego, *Ordo, & statio, vel seditio*, y todo tiene misterio. Algunos, y muchos (dize el Sabio) ay que se quedan en la massa de los perdidos, y parece q̃ ha cay do sobre ellos la maldicion del Señor, por no auer llouido el Cielo

B sobre ellos la bẽdicion de vna vocacion, y socorro eficaz, por falta della. se han quedado en la miseria del mũdo, boluiẽdole a Dios el rostro, y no han querido carearse cõ la vida puesta en orden del estado Religioso. Por lo qual viuen siempre en vna perpetua desdicha, sugetos a mil quebrantos, y seruidumbres del siglo, en vn continuo grito, llenos de trabajo, y dolor. O juyzios secretos de Dios! A qui es

C donde encogen sus ombros los hõbres, viendo como escoge a vnos para si, y dà de mano a los otros: *Consolatio abscondita est ab oculis meis, quia ipse inter fratres diuidet.* Osee 13

Dize a este proposito el Propheta Oseas: O que pena, y dolor, ò q̃ desconsuelo es en mis ojos ver como Dios haze diuision, y echa suertes, y escoge para si a vno de dos hermanos, y al otro se le dexà

D en el siglo: *Ipse inter fratres diuidet*; O como dize el texto en su origen: *Ipse inter vireta florebit.* Hablaua à la letra del Tribu de Efrain, que se auia retirado del culto, y seruicio de Dios, a quien se auia ofrecido el Tribu de Iudà: y los tristes Ehpraimites se auian entregado à la vida florida, y licẽciosa a sus idolatrias y vanidades, y esto le hazia encoger de ombros al santo Propheta. Y es lo mismo q̃ dixò Christo nuestro Señor, en ocasion semejante: *Confiteor tibi Pater, Domine cœli, & terra, qui abscondisti hæc à* Matt. 11.

sapientibus, & prudentibus, & reuelasti ea paruulis. Bendigote, Padre mio, Señor de cielo, y tierra, que auiendo escondido las sendas de la perfeccion Euangelica a los sabios del mundo, te dignaste de descubrirselas a los humildes, y pobres, y siendo tantos los que se dan a la vida florida, y siguen sin freno sus gustos, escogiste y entresacaste los que hallaron gracia en tus ojos, para seruirte dellos en vida perfecta, y tener en ellos tus Sabados y dias festiuos.

A

B

Capitulo V. Que los Religiosos gozan de los priuilegios del Sabado, y dia de Fiesta.

EN este mismo lugar en que da gracias Christo nuestro bien a su Padre por la eleccion de sus discipulos, combida este Señor a los que le quisieren seguir, ofreciendoles que serà su vida como dia de Sabado. Quatro singulares priuilegios gozaua esta fiesta. El primero era no hazer jornadas, ni salir vn hôbre de su ciudad, y su casa, sino era por espacio muy corto, y esso dize el Texto sagrado en los Actos: *Sabbati habens iter*. El segũdo era no hazer en el obra alguna seruil, y esto lo mandaua Dios con gran rigor. El tercero era no lleuar cargas, como por Hieremias lo encarga. El quarto era no encẽder fuego en sus casas. Quiere pues el Señor, que entiẽda el que es llamado a la vida Religiosa, que se le traça vna vida de Fiesta, priuilegiada de andar largas jornadas, de hazer obras seruiles, de lleuar cargas, y de encender fuego en si mismos.

Actor. 1. Exod. 35. & Deut 5 Hier. 17. Exod. 35. & Hier. 17.

C

El primer priuilegio del Sabado es no hazer jornada, ni partirse de su lugar y su casa: *Quis est locus spiritualis animæ?* Pregunta Origines, qual es el lugar proprio del alma; y responde: *Iustitia est locus eius, & veritas, & sapientia, sanctificatio, & omnia, quæ Christi est, locus est animæ, ex quo loco eam non oportet exire*. Christo Iesus es el lugar, y el centro del alma, y su natural elemento, donde ella halla la verdad, la sabiduria, la santidad, y justicia, y el cumplimiento de todos sus bienes, y por esso no le conuiene salir deste lugar. Porq̃ si el es vida, apartarse del serà muerte; y si es luz, viuir sin el serà estar entinieblas; y si es el bic̃ sumo, dexalle serà entrarse en la suma miseria. Por esta razon dixo el santo Iob, que quando el quisiera (si licitamente pudiera) desear algun mal muy graue a su enemigo, no le deseara otro, sino velle apartado de Dios, porque esta es la miseria de las miserias, y la desdicha de las desdichas: *Sit vt impius inimicus meus, & aduersarius meus vt iniquus*. Sea, dize, mi enemigo hombre sin Dios, y sin ley; alexese de Dios, y viua sin el; porque ni al pez se le puede desear mayor mal, que verle fuera del agua, ni a la flor, o a la yerua, que verse arrancar de la tierra, yà qualquier criatura que sacarla de su proprio elemento; ni al hôbre que desterralle de Dios, por ser la vida, y el ser, y el natural elemento del hombre.

Hom. 21. in Exod.

Iob. 27.

D

Por esta causa, quando Christo nuestro Señor cõbida a los hõbres consigo, y les dize, venid a mi todos, supone primero que ha puesto el Padre eterno en sus manos todos los bienes: *Omnia mihi tradita sunt à Patre meo*: Para que se persuadan los hombres, que no han menester salir fuera del a buscallos, ni andar mendigando por las puertas de las criaturas, lo que presenta en el Criador su omnipo

Matt. 11.

tencia

tencia infinita. Este Señor es la mina de las riquezas de Dios, el es el mercado donde todo se halla, el es el monte, o por dezirlo mejor vna piña de montes, en cuyas entrañas està la preñez de todos los bienes; y assi no tiene necessidad el sieruo de Dios de salir fuera del, mas antes puede descansar dentro del, y celebrar la fiesta del Sabado, sin hazer jornada en que se aparte de Christo.

A

B Bien al contrario gastan la vida los hombres del siglo, porque no ay arrieros que tantos caminos anden, ni ay requa que tantas jornadas haga como ellos, buscando los bienes presentes. Estos son aquellos jumentos del Austro, contra los quales habla el Propheta
Isai.30. Isaias: *Onus iumentorum Austri, portantes super humeros iumentorũ diuitias suas, & super gibbũ Camelorum thesauros suos ad populum, qui eis prodesse non poterit.* Toda la vida gastan en andar como en requa
C vnos tras otros, cargados de sus riquezas como vnos jumentos, y como vnos camellos de sus tesoros, traginando sus bienes, adonde esperan hazer su negocio. Quantos van a las Cortes empobreziendo sus casas, y ellos mismos dan saco a sus bienes, el vno por alcançar la Encomienda, y el Abito el otro: aquel la hidalguia, y este el oficio,
D y lo que negocian, despues de muchas expensas, es vna vana esperança, con la qual se bueluen soplando las manos: *Ideò clamaui super hoc, quiesce, Ægyptus enim frustra, & vanè auxiliabitur superbia tantum est.* Por esso dize el Propheta, darè vozes y gritos, diziendo a estos tales: Hombres, que ys, y venis traginando quanto teneis a la Corte, y andais por sus calles haziendo mas humiliaciones q̃ vnos Camellos, y gastando vuestras haziendas en locos intentos, estaos quedos, y tened quietud, y sossiego, que todo lo que el mundo os darà, es vn poco de viento: *Superbia tãtum est, quiesce*, o como leyò el Hebreo: *Flatus tantum est*; Todas las preñezes de las esperanças humanas vienen a parir vn poco de ayre. Desengañaos, que el mundo no tiene que dar, y por mas aliẽto que ponga en hazeros fauor: *Frustra, & vanè auxiliabitur*, Serà sin fruto, y prouecho. Son preñezes de monte, que paren ratones ridiculos. Algunos leyeron assi este lugar: *Fortitudo eorum est sedere, & quiescere.* Ninguna cosa os conuiene mas, que estaros quietos. En la quietud està librada vuestra paz, y consuelo, y la dicha, y luzimiento de vuestras familias. O mil vezes dichoso aquel, q̃ viue quieto en Dios, y con Dios sin pretender otro bien deste mundo! En el qual como nũca hallà vn hombre lo que desea, nunca se quieta, y gasta su vida en andar prouando venturas, saliendo con desdicha de todas. Por esta causa Hieremias les Hier.2.
dize a estos tales: *Quam vilis facta es nimis iterans vias tuas*; O como te enuilezes, y apocas andando estas tristes jornadas: *Ab Ægypto confunderis, & manus tuæ erunt super caput tuũ.* Despues de auerte dessubstanciado en yr, y venir, y pretẽder los bienes del siglo, recibiras del tu pago, y bolueras las manos en la cabeça.

El segundo priuilegio del Sabado era, no hazer en el obras seruiles, y este gozan los Discipulos de Christo nuestro Señor, y por esta causa les dize el mismo Señor a los tales: *Venite ad me omnes, qui* Matt.11
laboratis; Venid a mi todos los q̃ trabajais, para no trabajar, y gozar en mi dia de Fiesta. La vida de los hombres mundanos es vn trabajo seruil, bien parecido al que tenian los hijos de Israel en Egypto;

Psalm. 8. *Manus eius in cophino seruierunt.* Empleauan, dize el Propheta Real, la vida, en hazer adoues de barro. Que empleo tan digno del pueblo de Dios? Y si abrimos los ojos, veremos que la ocupaciõ de los hombres del mundo no es otra cosa, sino hazer adoues de barro. Elegantemente compara S. Gregorio Nisseno el coraçon humano al molde, en que los adoues se amassan: *Forma, quæ lateres figurat, plena semper, & vacua semper luti dici potest, quoniam cum hoc receperit, atque formauerit nullus amplius vsus ipsius ad hoc est, sed ad aliud, ad quod vacua est; & ea, quæ habet, respuit, & in aliud, atque aliud continuè fertur.* (De vita Moys.) El molde, donde toman los adoues figura, siempre se puede dezir que està lleno, y vazio de lodo, porque en recibiendo, y formando vn adoue, luego le escupe, y sacude de si, y pide lodo de nueuo. Desta manera es el coraçon humano, siempre apetece los bienes presentes, que por su vil materia son lodo, y quando ya los possee, y los tiene como amoldados en si, le enfadan, y dan en rostro, y los escupe, y apetece otros de nueuo; y quãdo estos viené, passan por la misma ley que los otros; y la causa de satisfazer todos tan poco, es la poca substancia que el coraçon halla en ellos. Que cosa es el entendimiento del hombre, sino vn molde de pensamientos, y traças, de las quales como no satisfaze alguna, se va el entendimiẽto descartando de todas. Molde es la voluntad de deseos, y como ninguno llena todo el exercicio de nuestro querer, es ir haziendo de nueuo. En los ojos se amoldan las curiosidades, y las nouedades en los oydos, y ya es sabido el desengaño del Ecclesiastes: (Ecclesi. 1.) *Non saturatur oculus visu, nec auris auditu impletur. Cuncta res difficiles.*

A Todas las cosas son dificiles, escasas, duras en dar, porque no tienen que. Esta es la razon, por la qual ni se hartan los ojos de ver, ni los oydos de oyr, ni la lengua de hablar, porque como grauemente dize S. Ambrosio de la codicia humana: *Est in multis diuitijs inops, affectu extenuat, quod censu abūdat.* (Lib. de Cain. c. 1.) Por muchos bienes que tenga siẽpre està pobre, por muy llena que

B estè la codicia de lodo, siempre està el molde vazio, porque no se satisfaze el afecto con lo que goza el sentido. Pues que mayor trabajo puede tener vn hombre, que este pesada, y humilde tarea de hazer adoues de lodo?

No solo podemos comparar a este trabajo el que padecen los hombres del mundo; muy viuamẽte se nos representa el suyo, en el que sufren los que andan al remo. Porque los tales no solo se cansan

C a si mismos cõ su penoso trabajo, sino que fatigan la mar, y la hazen quexarse. Pinta el Propheta Isaias la fatiga que siente la mar con los negociantes de Sydon, è introduzela hablando con ellos: *Erubesce Sydon, ait mare, fortitudo maris.* (Isai. 23.) Ten verguença Sydon, dize la mar, y toda la fortaleza, y valentia suya se quexa. Sobre las quales palabras discanta muy bien S. Ambrosio: *Fatigati elementi vox ista*

D *est. Meos fluctus negotiator arguis, cum sis ipse fluctibus inquietior. Erubesce, vel pudore, quoniam periculo non moueris.* (Lib. de Elia. & ieiunio c. 23.) Fatigada se siente la mar, y quexase de los mercaderes de Sydon, porque le parecen mas inquietos, que pueden sello sus olas, tan sin miramiento, que su mismo peligro no los pone temor. *Verecundiores venti sunt, quã vestra cupiditates: illi habent otia sua, nunquam vestra quærendi studia feriantur.* Mas miramiento (dize el mar) tienen los vientos, que

vues-

vuestras codicias, pues ellos tienẽ su Sabado, y para vosotros no ay fiesta, ni dia de huelga, feriado de trabajo, y fatiga: *Et cum otiosa tempestas est, nunquam vestra sunt otiosa nauigia.* Las tempestades saben tener vn rato de ozio, y vuestros nauios no le saben gozar: *Versatur vnda sub remige, quæ quandoque quiescit à flammine;* Anda la palamenta, y el remo, con que estais açotando las aguas, quando las dexan los vientos: *Non parturiui, nec peperi, nec enutriui iuuenes, nec ad incrementum perduxi virgines.* No soy, dize el mar, vuestro padre, ni vuestra madre, ni corre por mi cuenta daros estado; y con todo esto no me dexais reposar: *Quid me inquietant* (añade S. Ambrosio) *quos nescio, quos non agnosco;* Porq me inquietan, y turban los que no conozco, ni se los que son?

Este sentimiento del mar tiene el mundo, por hallarse fatigado de los que codician los bienes presentes; porque verdaderamente los tales no solo passan con fatiga la vida sino que cansan al mundo, y son mas inquietos que las olas del mar, y tan arriscados al trabajo, que los mismos peligros que se atrauiessan en sus pretensiones, no les hazen temer. No ay para ellos dia feriado, ni de descanso, o de huelga: *Nunquam vestra quærendi studia feriantur, & cum otiosa tempestas est, nunquam vestra sunt otiosa nauigia.* Aunque no corra buen viento para nauegar, y pretender sus locuras, no saben estar ociosas sus naues. *Versatur vnda sub remige, quæ quandoque quiescit a flammine.* Quando se echa el viento, anda la palamenta de prissa. Que son las diligencias de los pleiteantes? Dar a la palamenta, y al remo. Que oficio hazen los Letrados, y los Escriuanos, y los juezes quando pen-

A dolean, sino remar, y menear la palamenta a instancia de la codicia? Que son todos estos oficiales y ministros de la Republica, sino remeros de la codicia, los quales si en sus oficios no hallaran ganancia, los tuuieran por vida de remo: *Non parturiui, neque enutriui iuuenes, quid me inquietant, quos non agnosco.* Aunque no seais padre, ni madre, ni corra por vuestra cuenta poner en estado al que es pre-

B tendiente, si vno lo es, podreis preueniros de paciencia, que os ha de inquietar, y cansar, y os ha de obligar a remar si os ha menester. Finalmente los codiciosos destos bienes presentes se cansan assi, y cansan al mundo.

Venturosos aquellos, que viuen vn dia de fiesta, sin pretensiones de mundo, sin cansarse ellos, ni fatigar a los otros, sin ocuparse en cuidados que los aparten del

C seruicio de Dios. O dichoso estado. No os auoqueis Religiosos santos del culto diuino por bienes del mundo; mirad vuestra vida como fiesta, en que Dios se recrea, no la profaneis siruiẽdo a cosa del siglo, ni querais vnir, y casar la Religion con afectos seruiles, no afrenteis vuestra dignidad, mezclã do con ella ocupaciones viles, y baxas. Los empleos del Religioso han de ser solas las ganancias del

D alma, como son oracion, y silencio, y trato de Dios, y hazer bien a los proximos. De lo qual se colige, que los hombres que se emplean en buscar bienes del mundo, son en los ojos de Dios como oficiales mecanicos, que se emplean en ministerios seruiles, y los Religiosos como los que guardan la fiesta, y vacan a Dios, y a su culto.

* *

Capitulo VI. De otros dos priuilegios del Sabado, que gozan los Religiosos.

EL tercero priuilegio del Sabado, era no lleuar cargas, y este bien se vè, quan propriamente le gozan los Religiosos. Que carga mayor que la de las culpas, y de las penas que se lleuan con ellas, la qual tiran los hombres del siglo: *Væ qui trahitis iniquitatem in funiculis vanitatis, & quasi vinculum plaustri peccatum.* (Isai.5.) Ay de vosotros (dize el Propheta Isaias) los q̃ assi dos a las cuerdas de vuestros deseos, tirais vn carro de culpas, y penas. O quiere dezir como declara S. Basilio: Ay de vosotros los q̃ hazeis vna soga larga de culpas, para venir a tirar del peso intolerable de algun pecado grande, y de marca mayor: y assi lee el santo este lugar, *Væ qui trahitis iniquitatẽ funiculo longo.* Porque assi como losque hazen soga, van añadiendo esparto, a esparto, con que la alargan, y al fin vienen a alcançar lo q̃ quieren: assi los pecados de ventaja van juntando culpas a culpas, y texiendo vnas trazas de malicia con otras, hasta que vienẽ a hazer vna soga tan larga, que tiran con ella todo el peso que quierẽ; y pone el santo Doctor vn exemplo en el hombre sensual, que se dexa lleuar de su torpe desseo, el qual và texiendo vna soga de culpas, hasta poder alcançar a tirar de su ciega torpeza. Que cuydado pone de engalanarse y pulirse? Con que ambiciosa curiosidad se afeyta y compone? Que de dineros gasta, para solicitar la q̃ parecio bien a sus ojos? Que de ruynes terceras busca, y se vale de sus ardides? Quantos presẽtes dispone, y quantos regalos traza: quantas vezes toda de noche, (A) y quãtos villetes remite entredia? Finalmẽte todo es hazer vna soga y texer vna cuerda, para venir a alcançar sus intentos; y quando tira de la torpeza y la trae a su casa, q̃ pesadũbres de alma y de cuerpo tira con ella? Que molestias y quebrantos le cuesta el pecar?

Pues que peso trae sobre si quiẽ busca la honra, y quien atiende al idolo q̃ diran? Quan pesados son los respetos del mundo? Por cierto (B) no bastan fuerças de hõbres para lleuarlos a cuestas. Bien dixo a este proposito el Propheta Isaias: *Facta sunt simulacra eorum bestijs, & iumentis onera vestra graui pondere, vsque ad lassitudinem.* (Isai.46.) Los Idolos que sobre si lleuan los hõbres del mundo, son tan pesados, q̃ puestos sobre bestias las hizierã gemir, y dieran con ellas en tierra, que haran puestos sobre ombros de hombres? Bien se vè quan cargados, y oprimidos andan con ellos los hijos del siglo, (C) gimiendo debaxo, y deseando su aliuio, y no pudiendo con sigo sacudirse de peso tã duro. Y lo q̃ deuemos mucho pondetar, es que qualquier Idolo destos, aunque en si parezca pequeño, para las fuerças de quien sobre si le lleua, es intolerable; y la esperiencia nos enseña, que tanto gime vn hombre comun con vn idolo de honra pequeña, como el Titulo y (D) el señor con muchos idolos grandes. Porque el dia que vn hombre idolatra en su honra, poco va en que sea mayor ò menor en si misma. Dixo sabiamente a este proposito Tertuliano: *Viderit ambitio siue frugalitas eius, qui Deũ offendit, qualiscũq; põpa si pauca simulacbra circũferat, in vno idololatria est; & si vnã tẽsã trahat, Iouis tamẽ plaustrũ est, quæuis idololatria sordide instructa, vel modice locuples, splendida est censu criminis sui.* (Despect. c. 7.) Poca diferencia ay, en que vn hombre sea idolatra

ambi-

ambicioso, o templado, si al fin es Idolatra; con qualquier pompa q̃ trayga sobre si de Idolos, sean pocos, o muchos, chicos, o grandes, es idolatria al fin, y aunque no sea sino vn carro pequeño en que lleue triunfando su honra vn hombre ordinario, al fin es carro de Iupiter. Qualquier idolatria, sea comun y ordinaria, o sea luzida, y de resplandor, es rica en malicia, y cansada.

Pues que dirè de la carga de sustentar la casa, y familia, quanto haze el dia de oy gemir a los hombres? Bien dixo S. Gregorio Naziãzeno de los tales, que no ay tortugas, o galapagos como los hombres del siglo: *Sub testateo pondere lentis passibus in morem domiporta membra trahentes.* Viuen oprimidos debaxo del peso de la casa que traen acuestas, caminando por esta razon con passos de tortuga, sin adelantarse en el seruicio de Dios; y mientras es mayor la casa, es la carga mayor. Y assi como mientras mayor fuesse la casa de la tortuga, o galapago, seria mayor su fatiga, creciendo la casa y no el cuerpo, de quien la ha de lleuar: assi vemos en el mundo, que no porque crezca la casa crece el cuerpo, ni el caudal del dueño por esso; y assi mientras es mayor la obligacion de la casa y familia, tanto es mayor la cõgoja, y afan. Que suerte, y que ventura es la del Religioso, que viue sin estas cargas, y se halla aligerado de todas, para subir a la perfeccion las cuestas arriba. Esto es lo que les ofrece Christo nuestro Señor a los que le siguen en el mismo lugar que citamos arriba: *Venite ad me omnes, qui onerati estis, & ego reficiam vos.* Venid a mi los que andais oprimidos de cargas, que yo os darè aliuio, y descanso de todas.

In præcept. ad virg.

Matt. 11.

El quarto priuilegio del dia de fiesta era, no encender fuego, y este tambien le gozan los Religiosos, porque tienen traçada su vida como dia de Sabado, sin ocuparse en negocios que piden fuego. Adelantar la hazienda le pide, y los Religiosos quiere Dios que viuan pobres, porque el fuego de la codicia no los abrase. Los aumentos de la honra piden fuego, y quiere Dios, que el Religioso no los procure, porque no le quemen sus llamas. Los deleites del mundo pidẽ fuego, y los Religiosos quiere Dios que viuan sin ellos, porque no se vean arder en sus brasas.

Los hombres mundanos gastan su vida en encender fuego de codicia, en que se estan abrassando, o como lo dixo Isaias: *Ecce vos omnes accendentes ignem, accincti flammis: ambulate in lumine ignis vestri, & in flammis, quas succendistis. In doloribus dormietis.* Vosotros sois los que teneis por oficio encender fuego, y auiuar sus llamas, y viuir abrasados en ellas: passeaos en hora buena por medio, que no sereis salamandras, que viuen en fuego; yo os mando triste vẽtura, y vida de perpetua quemazon, y dolor. Que es la codicia del coraçon humano, sino fuego? Que son sus cuydados, sino llamas que del se leuantan? Que pretendẽ los hombres quando procuran encender este fuego? Por cierto dar punto, y sazon a sus locas pretẽsiones, porque juzgan, que ni se puede adquirir honra, ni ganar hazienda, ni conseguir deleite, sino es a fuerça de fuego, y es cosa marauillosa, ver las diligencias que hazen para dar ayre a la llama, procurando auiuar su codicia, y alentar sus cuydados, por salir con su intento; y acontece muchas vezes, que con su mismo fuego se queman, y no salen con nada, y vemos a muchos que con su codicia abrassaron su

Isai. 50.

hazienda, su honra, y su vida, y salud, y se hizieron carbon a si mismos. Sabiamente dixo Tertuliano: *Omnis affectus calor est, & cum in affectationem flabellatur, de incendio ardor fit.* Toda codicia es calor, y quando se pica, ella misma se haze ayre, y leuanta llama, y haze vn incendio, que abrasa a quien le encendio. Que es la codicia de la hazienda, sino calor? Y quando el deseo de luzir, y ser mas que los otros comiença a auiuar la llama, bien pueden tocar las campanas a fuego. El afecto sensual, y torpe calor es, y quando las ocasiones soplan la llama, y con lo que se vè, y se oye, y se come, ella se enciende; toquen, que bien pueden, a fuego.

Tert. de Pallio. c. 4.

Pues que vida passan los tales? Como los que arden en fuego de infierno, que abrassa, y no luze, y los tiene en prisiones. Por esso les dize el Profeta: *Accincti, vel ex stricti flammis ambulate in lumine ignis vestri, & in flammis, quas succendistis.* Los que estais presos como en llamas de infierno, soltaos si podeis de essas prisiones ardientes, caminad a la luz de esse fuego obscuro; reposad, y buscad descanso en esse lecho de fuego: *In doloribus dormietis.* Mal se duerme quando duele: *De manu mea factũ est istud vobis?* Hierelos Dios con esta pregunta. Como si dixera: Quien os tiene la culpa, he sido yo por vẽtura la causa? Vosotros sois los que os abrassais en vuestras codicias. Venturoso el Religioso que passa su vida como dia de fiesta, y de Sabado, sin prouar este riguroso tormento.

Ibid. ex Hebreo.

Relinquitur ergo Sabbatismus populo Dei. Los Religiosos son, dize san Pablo, los que guardan el Sabado, y hazen a Dios dia de fiesta, y de recreacion, y son como aquel Principe Zabud, de quiẽ da el Texto sagrado por oficio ser Sacerdote amigo del Rey, y andar a su mano: *Sacerdos amicus Regis, ad manum Regis.* O como leen otros: *Princeps quietis, & recreationis.* El Principe q̃ tiene vida quieta, y que toda es recreacion, y dia de fiesta. Y quiere tambien dezir Principe, con quien tiene el Rey recreacion, y alegria de fiesta, y le sirue de aliuio, y consuelo de los trabajos del Reyno. Para vna vida como esta escoge Dios a los Religiosos, vida que toda ella es de recreaciõ, y de fiesta, priuilegiada, y exẽpta de todos los trabajos, y fatigas, que padecẽ los hombres del siglo; y vida que es para el mismo Dios vna recreacion, y fiesta perpetua.

Ad Heb. 4.

3. Reg. 4.

A este proposito habla muy bien Origenes, y entra preguntando: *Habet ergo Deus dies festos suos?* Luego tiene Dios sus dias de fiesta? Y responde: *Habet. Est enim ei magna festiuitas humana salus. Ego puto, quod per singulos, qui conuertũtur ad Deum, qui proficiunt in fide, festiuitas oritur Domini.* Sus fiestas tiene Dios, y le es sin duda fiesta solenne la saluacion de los hõbres, y tantos quantos de veras se conuierten a Dios, y aprouechan en su diuino seruicio, tantas festiuidades celebra: *Omnes singulorum quorum que conuersiones festiuitates generãt Deo.* De qualquier mudança de vida nace como hijo varon de su madre, vn dia para Dios festiuo y alegre. Que dirè, dize este Doctor, sino que no puede auer fiesta mayor para Christo nuestro Señor, que dio por nosotros su sangre, como es ver bien logrado su precio infinito: *Dominus noster Iesus Christus, qui pro salute nostra etiam sanguinem suum fudit, agit festiuitatem maximam, cum operepretium videt, quod se humiliauit.* El mismo Espiritu Santo tiene por fiesta

Hom. 23. in Num.

muy grande, quando ve, que en los que de veras se conuierten se preparan otros tantos templos para su deidad. *Agit festa Spiritus Sanctus, vbi plura videt in ijs, qui conuertuntur ad Deum, festa praeparata.* Los Angeles hazen fiesta solenne, con singular regozijo, quando ven a los que vn tiempo hizieron liga con el demonio, y fueron de su vando, que huyendo del se recogen a los Reales de Christo, y se hazen compañeros de los mismos Angeles, y conmilitones con ellos: *Agunt ergo etiam Angeli diem festum laetantes super ijs, qui refugientes consortia Daemonum, per exercitia virtutum Angelicis se festinant sociare consortijs.* Marauillosa cosa es, dize este Doctor, lo que voy a dezir: Nosotros pobres mortales, damos causa de alegria, y fiesta a Dios, y a sus Angeles, y los que estamos en este valle de lagrimas festejamos, y regozijamos a los que estan nadando en aquel mar inmenso de gloria, quando viuiendo en la tierra nos subimos sobre ella, y la hollamos, y tenemos nuestra conuersacion en el cielo.

Demos pues los Religiosos infinitas gracias a Dios, por la singular merced que nos hizo en auernos sacado del mundo, y apartadonos de las profanidades del siglo, y escogidonos para que viuamos vna vida de fiesta, no tratando en obras seruiles, sino vacando tan solamente a las espirituales, y santas, puesto el pensamiento en el cielo, y la esperança en los bienes, que no se han de acabar. Haziendo juntamente fiesta a nuestro Dios, y señor, que se regozija, y alegra en nuestra vida si es santa. Con esto celebramos el Sabado, y nos disponemos para aquel Sabado verdadero, quando Dios descansarà de todas sus obras, y noso-

A tros de las nuestras; digo aquel siglo que està por venir, quando huirà de nosotros todo lo que es dolor, tristeza, y gemido, y nos serà Dios todas las cosas. Entonces nos alegraremos mucho de auerle hecho a Dios fiesta en esta vida presente, quando nos haga participantes de las que el comunica, y gozan sus Santos.

B

Capitulo VII. Del beneficio que haze Dios al Religioso, llamandole de la vida seglar.

LA vida del hombre seglar es de galera, en q̃ amarrado a vn duro banco gime y rema, sujeto a mil desuenturas, y al duro rebenque del Comitre. Y como ay en este mundo tres codicias, vna de carne, y otra de hazienda, y otra de honra; C assi ay tres galeras, en q̃ reman grã muchedũbre de forçados, y el General que los gouierna es el mundo, a quien obedecen.

Gente honrada y de cuenta se ha visto, y se vè en estas galeras. Persona de harta cuenta fue el santo y Real Propheta Dauid, y remò como forçado en la galera de la codicia de su carne, hasta que el Señor le mirò con sus ojos, D y le quitò del remo, y le hizo Coronista de sus marauillas. Grande persona fue el Apostol y Euangelista S. Matheo, y remò en la galera de la auaricia, hasta que le miraro los ojos de Christo, y le quitaro del bãco, y el remo se le trocaron en pluma, y le hizieron tan grã Coronista como todos sabemos, y este santo no se desdeña de auer sido lo quefue, antes el mismo se da titulo de Publicano, y como dize S. Gregorio Nazianzeno; *In discipulorũ albo Publicani cognomentum perin-* In Land. Cipri.

de, atque aliud nobilitatis insigne, atque ornamentum adiungit. Hecho ya dicipulo de Christo se arrima el sobrenombre de Publicano, como si fuera titulo de nobleza; y se precia de lo que fue, por la honra que se le recambia, a quiẽ le quito del remo en que estaua. Grande persona fue Saulo, y remò en la galera de la ambicion y soberuia, hasta que baxò Christo del Cielo a quitarle del remo, y con el poder de su gracia pudo trocarle de perseguidor en Apostol. Y este mismo fauor haze nuestro Señor a muchos, que viuiendo en el mundo, y remando en las galeras de sus codicias, los mira con particulares ojos, y les haze tanto fauor, que los trueca de forçados en libres, y de remeros los buelue en Apostoles.

Eccl. 11. Este es el fauor que celebra el Eclesiastico, quando nos dize: *Est homo marcidus egens recuperatione, plus deficiens virtute, & abundans paupertate, & oculus Dei respexit illum in bono, & erexit eum ab humilitate ipsius, & exaltauit caput eius, & mirati sunt in illo multi, & honorauerunt Deum.* Erase que se era, vn pobre forçado en vna galera, con cadena al pie, amarrado a vn duro banco, necessitado de recobrarse, y verse en libertad; falto de caudal, y rico de miserias. Y estando alli, le mirò Dios con buenos ojos, y leuantò de la humiliacion en que estaua, y hizo que alçasse cabeça, y dio a muchos materia de admiracion, y de alabãças de Dios, por vna mudança tan grãde.

Quantos son los que en el mundo se vieron remar, y aora se ven en la casa de Dios hechos Apostoles, y Coronistas de las grandezas de Christo? Todo el bien dellos estuuo en mirarlos este Señor con sus ojos, y darles de secreto tã eficazes auisos, que se hallaron obligados a mudar de vida, y despedirse del mundo. Hablando el Propheta Malachias de los ojos de Christo, y de la fuerça que tiene en su vista, dize: *Quis stabit ad videndum eum?* Donde conforme al rigor de la letra, habla de la vista con que miran sus ojos. Como si dixera: *Quis stabit, quando videt ipse?* Y conforme a esto dize el Hebreo: *Quis subsistet in visione eius?* Y quiere dezir: Quiẽ podra defenderse de los ojos deste Señor, si le mira? Quien se tendra en buenas, o en malas (para dezirlo mejor) mirandole Christo? Quiẽ no darà en tierra con sigo? Quien no se apeara de sus locos intentos? Quien no se derriba de su fantasia? Quien no se dexarà caer rendido a sus pies? Quien no se le darà por vencido, y se pondra como captiuo en sus manos. Malach. 2

Tiene este Señor como sol de justicia grande fuerça en sus rayos, porque prende y captiua cõ ellos: y lo què mas es, mata y quita la vida. Este sol material, que ven nuestros ojos, hiere con tãta fuerça en la mar, que suelen sus rayos assar, y tostar las lampreas, y assi lo aduirtio Macrobio: *In summo super natantes sole torre facta curuare se posse, & in aquam mergere desinunt, atque ita faciles captu fiunt.* Y lo que de aqui se sigue, es muy digno de ponderarse, y es que en estãdo tostadas nadan sobre todas las aguas, y bueltas al sol se casean con el, y no pueden ya hũdirse como antes, y qualquiera puede echarles la mano, y pescarlas. Esta es la marauilla q̃ obra Dios en muchos mãcebos dẽ prẽdas, y endiſtrẽtes personas, q̃ està en el mar deste mũdo; porq̃ mirãdolos este sol de justicia, y dãdoles vn rayo viuo, y eficaz de su luz, cõ q̃ les dà a conocer la vanidad de Macrob. lib. 5. Satur. c. 15.

la vida presente, y el aprecio que deuen hazer de los bienes eternos, los assa, y tuesta, y haze morir a todo lo temporal, y visible, y es clara señal desta muerte, nadar luego sobre todo lo que antes amauan, y en que estauan sumidos como en su proprio elemento. Al rayo de la luz diuina se desprecia la honra, y la riqueza, y los torpes deleytes, y se halla vn hombre superior al amor de sus padres, y nada sobre las esperanças, y pretensiones del siglo; y luego bueltas las espaldas a todo, se carea solamente con Dios. Mirale al rostro, y està deseando saber lo que quiere del; y en que modo de vida le ordena le siga. Despidese desde luego de su dulce elemento, y resuelto de no hundirse mas en sus aguas, se pone en las manos de Dios, para que le pesque, y eche en el vaso, que fuere mas de su gusto. Vasos son las Religiones, en que Dios va echando los peces que pesca, y con admirable eleccion los va repartiendo, como agudamente lo notò San Pedro Chrysologo: *In vasa pisces discretio dat electos*. Con discrecion diuina la infinita sabiduria de Dios va repartiendo los peces que ha pescado, y da a cada Religion aquellos que mas se han de ajustar a su modo de vida: y es cosa admirable ver que facilmente se dexa pescar, y coger el pez herido, y tostado con los rayos del Sol.

Sermo. 4.

Dixolo esto bien Tertuliano por estas palabras: *Vltro spiritus à suo auctore respectus emergit ad notitiam veritatis, & admissus ad Dominica praecepta ex ipsis statim eruditur*. En mirando aquel Sol de justicia graciosamente a vn espiritu, por sumido que estè en vn mar de deseos, sale de su profundidad a la luz que le toca; y arde el coraçon, y se enciende con su diuino calor,

Lib. de poenit. c. 3.

A y luego se carea con Dios, y lleuado de la verdad, nada sobre todas las cosas, y se ofrece en todo a la disposicion, y gusto de Dios, y se dexa pescar de su mano.

Que sumido estaua en sus pretensiones S. Pablo, qual andaua nadando por ellas como vn pez espada: *Spirans minarum, & caedis*, echando reueses, y tajos. Pero mirole el Sol de justicia, y tocole la luz, y sus rayos le hirieron el alma, y luego su espiritu salio del mar en que andaua, y nadò sobre todo, y careandose con el Sol de justicia, se puso luego en sus manos, hecho pesca de sus ojos diuinos, y començò a dezir: *Domine, quid me vis facere*; Señor, que quereis de mi? Ya para mi ha de auer otro elemento, y otro modo de vida. Actor 9

B

Pero que dirè, sino que suele passar por nuestro Sol de justicia, lo que le acontece a este Sol material, al qual no le falta quien le resista, y no se dexe vencer de sus rayos. En el mismo tiempo que al amor dellos las lampreas arden, y se tuestan, y se dexan pescar, sale la ballena sobre el mar, y se pone des caradamente a vista del Sol, y està recibiendo sus rayos; pero como esta armada con duras escamas, como si fuera vn escudo de bronze, haze burla dellos, y los rechaça, y sacude de si, y se los buelue al Sol a la cara, como sino fueran de precio. Esto es lo que quiso dezir el Texto sagrado a la letra: *Sub ipso erunt radij Solis, & sternet sibi aurum, quasi lutum*; Debaxo deste monstro estaran los rayos del Sol, y harà para si al hombre del oro, y le pisarà como si fuera vn poco de lodo. Donde a los rayos del Sol por el resplandor q̃ en si tienẽ, llama madejas de oro, y quiere dar a entender el sagrado Escritor, q̃ este pescado no da lugar a que estos ra- Iob 41.

C

D

yos hagan en el impression, y como no le immuran, ni muestran señorio sobre el, los desestima como menores en fuerças, y como si fuessen lodo los pisa, y huella, y los da por vencidos; y haziendo burla dellos, dando dos pertugadas se buelue a çabullir en el mar, y se torna a su proprio elemento.

En la qual alegoria se nos declara muy bien, quan mal se le suelen lograr a nuestro Sol de justicia las inspiraciones, y los rayos de luz, cō que hiere en los coraçones de muchos, los quales por tener sobre el coraçon vn escudo de azero, y como ballenas del mar estar armados de escamas, desprecian las inspiraciones de Dios, y los toques de su luz, como si fueran vn poco de lodo: ***Sub ipso erunt radij Solis, & sternet sibi aurum quasi lutum.*** Haran resistencia estos tales a los rayos del Sol, y esparziendo Dios sobre los coraçones destos las madejas de oro de sus inspiraciones diuinas, ellos las pisan, y las despreciā, y las atropellan, y huellan sobre ellas; y haziendo donayre de los toques de la luz, se bueluen a sumir en sus vizios, y a çabullirse en el mundo. Por los tales dixo Hieremias: *Dabis eis scutum cordis laborem tuū.* O Señor, y quan grande es la maldiciō que ha caydo sobre estos. Es lo sin duda la dureza del coraçon, cō que los castigas, que defiēden la entrada al rayo de luz, para no sentir la verdad, ni carearse con Dios, ni dexarse pescar de sus rayos.

Thren. 3.

Quanta obligacion les corre à los llamados a Religiō de ser muy agradecidos a Dios, como dize el Apostol: *Gratias agentes Deo Patri, qui dignos nos fecit in partem sortis sanctiorum in lumine; qui eripuit nos de potestate tenebrarum, & transtulit in regnum filij dilectionis sua.*

Ad Colos. 1.

A Hagamos gracias a Dios Padre, q̄ nos hizo dignos por su sola bondad, y por los merecimientos de su vnigenito Hijo, de tener parte en la buena suerte que les cabe a los Santos, de gozar de su luz, y experimentar la fuerça eficaz de sus rayos. Reconozcamos la singular merced que nos hizo, en auernos pescado estando en este charco salobre del mundo, viuiendo sin mas B ley, ni gouierno que los peces del mar, y auernos recogido a los vasos sagrados de la Religion, donde es otra la vida, y el elemento muy otro. A el sea la gloria para siempre, y sin fin.

Capitulo VIII. De la fidelidad con que ha de responder a Dios el llamado a la Religion.

C

ADmirable es la prouidencia cō que llama Dios nuestro Señor a los hombres a la perfeccion Euāgelica, y como toma lugar en el entendimiento del hombre, y enriscado en el, como en la cumbre de vn monte, desde alli le encamina por las sendas derechas: *In summis, excelsisque verticibus sapientia clamitat.* Lo mas encumbrado del hōbre es su entendimiento, y desde D el da vozes de auiso la sabiduria de Dios, a quien quiere guiar a la vida perfecta, y le enseña la senda limpia, que va por fuera del mundo, de la pobreza, castidad, y obediencia.

Prou. 8.

Acontecele a vn mancebo, a quien Dios llama a la Religion, lo que al caminante, que no sabiendo la senda, que salua los malos pasos, y atolladeros forçosos, echa por ellos, y puesto ya en el camino vn piadoso pastor, que le está mirādo desde la cumbre del risco, y cōpa-

deciendose del, le da vna voz tan alta, que llega a su oydo, y le dize: No vais bien por ay, que atollareis en el cieno, subid por la senda limpia, que và por el monte. O que buen oficio le haze al caminante, quien tan piadosamente le auisa. Este mismo oficio haze Dios con vn mancebo, que engolosinado de la vida libre, yua ya a echar por el camino ancho del vizio, en el qual son innumerables los malos passos en que los hombres atollan, y qual piadoso pastor este Señor amorosso le pone vn buen pensamięto en el entendimiento, que le sirue de voz de auiso, para que no vaya por el camino cosario, por donde caminã los hombres del siglo, sino que eche por la senda limpia del monte de la perfeccion religiosa.

Lib. de plãtatione Noe. Assi declarò Philon esta prouidencia diuina, con que Dios encamina a los suyos: *Ei sanè, qui viam carpit vitiorum, semper adest, vel tenuis aliqua cogitatio boni in mente, veluti ex scopulo viam prospectans Pastor, quæ illum à via mala reuocat, & ad virtutis iter adhortatur.* Nunca le falta vn buen pensamiento al hombre, que yua ya entrando en el camino real de los vizios, que como el pastor, que està oteando en el monte, le da la voz de auiso, y le diuierte, y enseña el seguro, que deue seguir. O quantas vezes al que començaua a viuir sin ley, siguiendo el ayre de sus deseos, le dio la voz el Pastor soberano, y le dixo: Mira que no vas bien por ay, encallaras sin duda en el mal; y no podras salir del quãdo quieras. Escoge la senda segura de la santa pobreza, y de la mortificacion de ti mismo, y echa por el estrecho camino de la humildad Euangelica. O mil vezes dichoso el que para sus mientes, y escucha esta voz, y como auiso del cielo, la pone en el coraçon, y la obedece, y la sigue.

A Y es digno tambien de aduertir, quan al punto està Dios para dar el auiso, quando llega la hora de hazer esta eleccion. Mucha experiencia tienen los hombres del cuydado con que los llama Dios en el tiempo de escoger el modo de vida en que se quiere dellos seruir; y à penas ay alguno que no siẽta llamamięto de Dios de los quinze años hasta los veinte; por ser aquella la edad mas à proposito para hazer eleccion del estado, y esto B es lo que en el lugar citado nos dize el Sabio. haze la diuina sabiduria con todos, que es darles vozes, y auisos, quando llegan al encuentro de los caminos donde pueden perderse: *In medijs semitis stans*, al qual lugar llama madre de las sẽdas la Biblia Española, vcõpara cõ el la entrada en la juuẽtud, por ser ordinariamẽte esta edad quãdo se descubrẽ los modos diferentes de vida, que puede el hombre seguir, y siente impulsos del Cielo para escojer el mejor. Entonçes es el C tiępo de pedir a Dios con instante oracion, abra los ojos del alma, para conocer el camino que le ha de ser el derecho. Como lo hazia el santo Propheta Dauid, quando cõ tanto afecto dezia: *Deus misereatur nostri, & benedicat nobis. illuminet vultum suum super nos, & misereatur nostri.* Psal. 66. Donde es de notar las vezes que pide fauor, y luz al Señor, y las diferencias de modos cõ que insta por ella. Tenga Dios dize) misericordia de nosotros, bendiganos desde el cielo, mirenos D con buenos ojos, y dignese de mostrarnos su cara: compadezcase por ser quien es de nuestra miseria. A que fin van santo Rey tantas plegarias? *Vt cognoscamus in terra viam tuam, in omnibus gentibus salutare tuum.* Para conocer, Señor, en la tierra el camino, y senda que nos ha de lleuar derechos al cielo, y

descu-

descubrir en tan diferentes modos de vida aquel,en que se han de sal uar nuestras almas. Reconocio el santo Propheta la importancia del buen acierto desta eleccion,como del medio vnico para llegar al fin del camino. Porque primeramente se ha de carear vn hombre con el cielo,y puestos los ojos en el,ha de mirar luego el camino, q̃ va para el mas derecho,y este es el que hade escoger,que por esta cau sa dixo Tertuliano muy bié: *Christiano ante cœlum patet,quam via, nec est alia via in cœlum, quam cui patet cœlum.* El Christiano que desea entrar en el cielo, primero se ha de poner a la mira del cielo, y le ha de ver patente,y abierto, y luego ha de mirar que camino va derecho a la puerta;y aquel ha de escoger, y persuadirse que no ay otra senda para entrar en el cielo, sino es aquella,a quien se le muestra patente el cielo, y abierta su puerta.

Aduers. Gnost. c. 10.

En lo qual de ordinario yerran grauissimamente los hombres, porque primeramente quieren escoger el camino, y se carean con aquel que arma mejor a su inclinacion,y apetito, y procuran persuadirse,o engañarse a si mismos.que va aquel camino a encontrarse có la puerta; siendo muy al reues, y podemos dezir a estos tales, que *Ante patet illis via,quam cœlum,* q̃ primero se carean con el camino, que con el fin del, ni quieren otro cielo,sino es aquel adonde llegaren por el camino que escoge su antojo,y estos tales viené a dar có el muro,y no con la puerta Pidale pues a Dios con instancia,quien se halla en la madre de las sendas, y en el enquentro de los caminos, que le abra los ojos para conocer el derecho,y seguro.

O como se conocen en esta ocasion los escogidos de Dios,

A porque en oyendo la voz interior, y el auiso del cielo, se van luego tras Dios,sin dalle mas largas,y se aguijan,y solicitan a si mismos,para dexar con presteza este mundo engañoso, y seguir la perfeccion Euangelica. Muy bien lo dixo el Propheta Oseas por estas palabras: *Post Dominum ambulabunt, quasi leo rugiet,quia ipse rugiet,& formidabunt filij maris,& auolabunt quasi auis ex Ægypto,& quasi columba de* Osseæ 11

B *terra Assyriorum,& colocabo eos in domibus suis,dicit Dominus:* Bramarà,dize el Propheta,el Leon de Iudà,darà Dios vna inspiracion alentada que serà bramido de Leon para el mancebo que està en este mũdo, y harà temblar a los hijos del mar. O como los Setenta leyerõ, *Solicitabuntur,* Entraràn en cuydado, y solicitaranse a si mismos los hijos del mar. Los hombres(como si dixera)engolfados en las pretẽ-

C siones del mundo, espantados del bramido de Leon,de la voz,y auiso del cielo,saltaràn en tierra,y se iran en seguimiento de Christo. Es sin duda la inspiracion de Dios vn bramido de Leõ,que pone en cuydado al mas animoso,y le cõmueue el espiritu,y le obliga a ponerse en cobro,y lo que es muy para ser notado,obra esta inspiracion secreta, lo que el bramido del Leon en los animales;los quales en oyendole,

D pasman,y quedan inmobles. Assi dize el Propheta, conforme al rigor de la letra: *Formidabũt filij maris.* Los enemigos del pueblo de Dios, que le estoruauan la salida del captiuerio,a la voz del Leon pasmaran,y se quedaran como immobles,sin poder impedir su libertad al pueblo escogido. En lo qual se nos da a entender,que todos los afectos viciosos, que suelen estoruar a los que Dios llama a la vida perfecta,seran como los animales brutos en oyendo la voz del Leõ,

que pasmaran todos, y no hará guerra a los llamados de Dios, y les dexará seguir el llamamiẽto diuino.

Destos tales, añade el Propheta: *Et auolabũt quasi auis ex Egipto.* Libres y desembaraçados de los estoruos, y lazos del mundo, bolaran con buelo fuerte, y constante de Egipto, y de los peligros del mundo cada vno a su nido. Marauillosa cosa es ver todos los años, particularmente en el tiempo de la Quaresma, quando los Predicadores con espirtu de Dios braman como leones; quantos mancebos de prendas, que estauan engolfados en las pretensiones del mũdo, se despiden del, y tomando alas de paloma, con libertad de espirtu se ponen en cobro, y dan con su buelo en los nidos que Dios labró para ellos: *Et collocabo eos in domibus suis.* Dios los pone de su mano, y los haze lugar en las Religiones Sagradas, encaminando a cada vno, y guiandole a aquella, para la qual le escogio.

Epist. 35. Tal era aquel noble mancebo, de quien el glorioso S. Bernardo nos dize: *Vicit malignum, spreuit mundum, corpus exposuit, propinquorum renuntiauit affectibus, paratos diuitiarum laqueos transiliuit, quia pennatum animal erat.* Vencio al que maliciosamẽte nos aparta del bien, desestimò, y hizo asco de la gloria del mundo, arriesgo su vida, y la salud de su cuerpo, por la saluacion de su alma; obligò a su coraçon, a que renũciasse el amor de los suyos. Tomò alas de aue para saluar con su buelo los lazos, que pone la riqueza a los simples: finalmente fuesse tras Dios en oyendo el reclamo. O mil vezes dichosos aquellos, que assi saben acudir al llamamiento de Dios, estos son entre los llamados los escogidos, pues con la vocacion eficaz los escogio Dios para si.

A

Capitulo IX. De algunos generos de malos correspondientes a las vocaciones de Dios.

NO son pocos los que llama Dios a la perfeccion Religiosa, que no corresponden a su llamamiento diuino. Vnos por duros, otros por cascados, otros por detenidos, otros por perlaticos, otros por temerosos.

B

Algunos se han endurecido de suerte, que no hazen en ellos mella los golpes de Dios, y son aquellos de quien dize el Propheta Zacharias: *Et auerterunt scapulam recedentem, & aures suas aggrauauerunt, & cor suum posuerunt vt adamantem, & non audierunt.* Zach. 7. Boluieron las espaldas a Dios con sumo desprecio, cargarõ sus oidos de peso, y pusieron su coraçon como vn diamante, y no oyeron, ni escucharon la voz del Señor.

C

Y este no oir, en rigor de la letra es la causa de lo demas: *Quia non audierunt.* Porque el principio de endurecerse los coraçones, es no querer darse por entendidos los hombres, de que los llama el Señor, y de tal manera oyen las inspiraciones secretas, que dissimulan auerlas oido, como si hablassen con otros, y haziendo de los sordos bueluen las espaldas a Dios, despreciando sus vozes, y siguen sus caminos errados.

D

Van los tales abriendo la oreja a las sugestiones del enemigo, las quales son otro tanto peso de plomo, con que se cierra, y tapia el oido para no admitir los auisos de Dios; y como eran estos los que auian de dar blã dura al coraçon, viene a endurecerse como vn diamante, que no cede a fuego, ni hierro. Miserable suerte es la destos, y al fin vendran a experimẽtar por su mal, lo que el Sabio les amenaza diziẽdo:

Eccl. 3. *Cor durum malè habebit in nouissimo.* Por bien que les vaya en la vida a los tales, quando venga la muerte, començaran a irles tan mal, que tendran que llorar para siempre su desuentura, y desdicha.

Ay otros, que por auerse cascado corresponden mal a las inspiraciones de Dios. Hablando el Propheta Isaias de la mansedumbre de Christo nuestro Señor, dize del; Isai. 42. *Calamum quassatum non conteret.* No quebrarà la caña cascada, las quales palabras entiende S. Geronymo, escriuiendo a Algasia, de la Hieron. Epist. ad Algasi. q. 2. flauta que el musico toca, la qual estando cascada no haze musica, ni suena su voz como deue, y se pierde, y mal logra en ella el espiritu, y el aliento del musico, que la toca. Y a este proposito dixo Ciceron: Lib. de oratorib. *Si tybia inflata non referant sonum, abijciendas sibi esse tybicem putat: sic oratori populi aures tanquam tybia sunt, ea si flatum non recipiant, finis faciendus est.* El que habla a otro, y le enseña, y auisa, haze con el lo que el musico, que toca la flauta; hierele con su aliento, y espiritu, para que le correspõda con musica; si la flauta està cascasa, y el oyente indispuesto, pierdese el aliento del orador, que con el gasta su espiritu. Esto es lo que le acontece a Dios nuestro Señor no pocas vezes, que toca los coraçones de muchos con inspiraciones secretas, procurando que correspondan con musica, y hagan el son que desea. Mas como estan cascados de vicios, y sus pecados, y las inclinaciones no buenas los tienen llenas de quiebras, pierden aquel soplo diuino, y mal logran el aliento del Espiritu Santo, y los mismos pecados suyos, y las quiebras que su coraçon ha hecho con ellos, roba las inspiraciones secretas, y cansandose Dios de tocar en ellos, no le corresponden con musica.

Y en los tales experimentamos la mansedumbre de Christo, la qual es tanta (como dize el Propheta) que no acaba de quebrar la flauta cascada, sino antes procura adouarla, y soldar sus quiebras, para no perder su trabajo. Y sin duda las personas que desean oir las inspiraciones de Dios, y gouernar su vida conforme a su gusto, deuen con grãde cuydado soldar las quiebras del alma, y reparar las culpas con que ofenden a Dios, porque son las que mal logran los auisos secretos.

Otros ay que por detenidos no corresponden a las vozes de Dios, reconocen la voluntad del Señor, y haze fuerça en su coraçõ la verdad, mas vanse deteniẽdo en la execucion de lo que les dicta, y assi nunca la logrã. Estos son aquellos por quien dixo S. Pablo: *Reuelatur ira Dei de cœlo super omnẽ impietatem, & iniustitiam hominũ eorum, qui veritatem Dei in iniustitia detinent.* Ad Rom. 1. Manifiestase la ira diuina, y descubre su enojo, y declara se por injuriada de la impiedad, y sinrazon de todos aquellos q̃ injustamente detienen las verdades de Dios. Donde el Apostol S Pablo da a entender, que assi como las medicinas, por preciosas que sean, si se detienen en vna alazena, y no se gastan con tiempo, se cubren de moho, y se euapotan, y pierden su virtud, y eficacia: assi tambien las inspiraciones de Dios, sino se actuan, y las executa quien las recibe, se amoheceñ en las entrañas del hombre, y pierden la eficacia que tuuieran, si vn hombre quisiera ponerlas por obra. Y assi como el mãjar detenido en el estomago, y no dixerido, ni buelto en sustancia, es carga inutil, y dañosa, y que viene al fin a ahogar la virtud; assi los lla-

mamientos de Dios detenidos en lo interior de las almas,y no digeridos,son su perdicion, y su muerte. Vienen a este proposito bien las palabras que dize Macrobio: *Alimenta,quæ accipimus, quandiu in sua qualitate perseuerant, malè stomacho eneri sunt; at cum ex eo, quod erant,mutata sunt,tum demum in vires, & sanguinem transeunt.* Mientras el manjar comido perseuera en el ser con que entrò en el estomago, no sirue en el, sino es de carga penosa; pero quando se muda,y conuierte en vn nueuo ser, entonces se buelue en sangre y sustancia del hombre,y es vida, y salud, y contento. Assi la vocacion del Señor mientras dura en el ser de llamamiento y auiso,siempre està haziendo peso, y siruiendo de carga;pero quando muda el ser de llamamiento,y se buelue en profession y en estado,es vida,esfuerço, y aliuio.

In somn. Scipion.

Sino es que esta detencion de la verdad,que nos dize el Apostol la comparamos a la poluora detenida en el tiro de bronze, quando clauan la artilleria,porque assi como sirue de poco estar cargado el tiro,y lleno de poluora,si se le pone vn clauo, que no dà lugar a la mecha,para que prenda su fuego. Assi importa poco, que aya Dios cargado en lo secreto del alma, la poluora de la verdad del llamamiẽto diuino; si ya con pecados,ya cõ cuidados del siglo claua el hõbre la artilleria,para que el fuego de la meditacion no prenda en la poluora,y haga el tiro como Dios lo desea.

Otros ay que correspondẽ mal al llamamiento de Dios por perlaticos, y estos me parece que son los que van dando largas a Dios, y cada dia piden plazos de nueuo, sin acabar de resoluerse de veras. Destos dixo muy bien Alcuino:

A *Paralytica cogitatio est de crastina cogitare conuersione, & hodiernam negligere.* Es pensamiento perlatico siempre remitirse al dia de mañana,y nunca tomar resolucion el presente. Y llamale con propriedad pensamiento perlatico por la debilidad,y flaqueza que tiene para no hazer nada luego: y assi como vn hombre perlatico,ni puede menear mano,ni pie,ni lengua tampoco;assi estos tales que el dia B presente se hallan sin virtud ni aliẽto,para executar lo que Dios quiere dellos,padecen perlesia secreta en el alma. Por esta causa se han mal logrado tantas vocaciones de Dios; porque remitiendose vn hõbre para el tiempo dudoso, y dexando de lograr el seguro, le atajò Dios los intentos, y le acortò los passos,y se alçò con el tiempo. Por lo qual dixo grauemente Cesario Arelatense: C *Non sanitati credendum est,non ætati. In remedio salutis suæ semper tardus est,qui vitæ suæ incertus est*: No se ha de creer a la salud,ni a la edad,ni puede vn hombre prudente fiar de lo vno, ni de lo otro tampoco. Quien no tiene cierta vna hora de vida, siẽpre es perezoso, y llega tarde a la execucion de lo que a su saluacion le conuiene.

Cap.4.de virtu.

Hom.17.

D Otros ay,que por temerosos no acabã de resoluerse a executar sus buenos deseos, porque la passion del temor los acobarda, de suerte que hallan puesto en prision su valor,para emprẽder lo que Dios quiere dellos. No se puede dezir quan grande enemigo,y quan fuerte es el vano temor, y como saca a vn hombre de si,y le haze discurrir,y hallarse presente a trabajos y a fatigas,en que jamas se verà, y fingir enfermedades, desgracias, y malos sucessos que nũca seran. No sin grande razon pidio con tanta instancia a Dios nuestro Señor

aquella

aquella tanta,y prudentissima Rey na Esther: *Deus fortis super omnes erue me à timore meo.* O Dios mas fuerte que todos, librame,y defiendeme del temor que yo me forjo, y a mi misma me haze la guerra. Esther. 14.

Quãtos son los temores que pone el demonio a quien Dios llama a la Religion? Que suertes de trabajos se le represenran en la vida perfecta. Hablando el Texto sagrado del modo como desampararon la tierra de Promission, los moradores que estauã en ella, dize: *Et misit antecessores exercitus sui vespas.* Embiò Dios vnas abispas, de tal cõdicion, que con sus aguijones y fiero çumbido espantaron a los Cananeos, y los hizieron huir. Y tratando este lugar san Agustin, dize sobre el: *Forte vespas intelligi voluit acerrimos timoris aculeos, quibus volantibus quodammodo rumoribus pungebantur, vt fugerẽt, aut acerbus ocultos spiritus.* Hazesele creible al glorioso Doctor, que estas abispas eran vnos miedos terribles, que como çumbando en los oidos, los picauan, y aguijoneauan, para que dexassen la tierra, y se saliessen huyendo della, ò algunos malos espiritus que causauan en ellos semejãtes assombros. Y al fin los desdichados Cananeos heridos de sus temores, como de real de enemigos, salian huyendo de su tierra, a ruin sea el postrero. Sap. 12. In Iosue. q. 27. & 93.

Vemos esta desdicha en no pocos de los que Dios llama a la vida perfecta, a los quales sus vanos temores, les siruen de abispas, y tabanos que los aguijonean, y clauã de suerte que los obligan a huir de su bien: *Volantibus quodammodo rumoribus punguntur, vt fugiant.* çũbã en sus oydos tales rumores, y el mal espiritu del demonio les haze creer tales cosas, que assombrados dellas se ponen en cobro, y huyen del modo de vida a que Dios les llamaua.

Conuieneles a los tales lo que sabiamente dixo S. Gregorio Nisseno: *Laboriosa nos excipiente vita, temerarius, nullaque ratione subnixus existit error ob solam ignorationem metuentibus nobis quod nescimus, quemadmodum infantibus, qui ad varias suspitiones perterresiunt, & expauescunt.* El dia que vn hombre se resuelue a escoger vida de mortificacion y trabajo, le sobresaltã temores vanos y temerarios, sin razon ni fundamento, y teme vn hõbre males, que no tiene por que; y lo que no sabe si serà, le pone en mayor cuydado que si lo tuuiera presente. O niñez de los hõbres, a los quales, ò su imaginaciõ, ò el demonio los burla y espanta, como a Infantes con cocos, y qualquier sospecha que les viene, los assombra, y pone pauor. Orat. de dormien tib.

Y experimentase ser verdad lo q̃ Seneca dixo, que sin saber como, turbã mas las cosas vanas, que las que sõ verdaderas: *Nescio quomodo magis vana perturbant: vera enim modum suum habent, quidquid ex incerto venit coniecturæ, & licentia pauentis animi traditur.* Las cosas vanas turban mas que las verdaderas: porque todo lo que es verdadero, tiene su cierta y conocida grandeza, y con ella se mide, y proporciona el temor, y assi es a la medida de la verdad; mas las cosas vanas no tienen cierta medida, y creeẽ quãto quien las teme las quiere hazer grandes. Y assi dize bien este Philosopho, que el temeroso toma licencia para adiuinar, y conjeturar, como para fingir los Poetas, y pintar los Pintores. Y adiuina vn hõbre tantas cosas sin ser Propheta, y conjetura tantas sin ser adiuino, q̃ justissimamente padece la pena, de quien tanto se alarga. Ep. 13.

Finalmente les acontece a los tales

Aduersus Luciferianos. tales lo que S. Hieronymo notó bien de los cieruos: *Pauidorum more ceruorum, dum pennarum euitant volatus fortissimis retibus implicantur.* Sabida cosa es, que a los cieruos los suelen caçar con plumas tostadas de aues, las quales texidas vnas con otras, y puestas por las sendas, por donde ellos caminan, con el ruido que hazen mouidas del ayre los turban, y espantan, y los hazen entrarse en las redes. Esto mismo vsa el Demonio con muchos de los que Dios llama, para que le sigan en la vida perfecta, poneles en la entrada della tales assombros, y espantos, que siendo no mas que ruido de plumas, co- A bran tal miedo, y pauor, que se arrojan a la vida del siglo, y escogen enlaçarse, y prenderse en sus redes.

O quan dichoso es aquel, a quié Dios le da vna voz como vn trueno, que aunque téga vn miedo cerual, rompe por espantos y assombros. Esta es la misericordia que promete Dios por el Propheta Real: *Vox Domini præparantis ceruos.* Psal. 28. Bien sabe el Señor quádo quiere B dar vna voz tan valiente, que a los mas temerosos, que como cieruos temen el ruido que hazen las plumas, los pone vn esfuerço tan grande, que rompen por todo.

TITVLO SEGVNDO, DE LOS BIENES QVE HALLA EN LA Religion el llamado a ella.

Capitulo primero, Que los bienes que se hallan en la Iglesia Catholica, se hallan en la Religion con ventajas.

HABLANDO el Apostol S. Pablo con los Hebreos, les pone delante la auentaja da gracia, que Dios les ha hecho, en traerlos al conocimiento de Christo nuestro Redentor, y Maestro, y a la libertad de la ley Euangelica. Mas veamos como lo dize: Ad Hebr. 12. *Accessistis ad Syon montem, & ciuitatem Dei viuentis, Hierusalem cœlestem, & multorum millium Angelorum frequẽtiam, & Ecclesiam primitiuorum, qui conscripti sunt in cœlis, & iudicem omnium Deum, & spiritus iustorum perfectorum, & testamenti noui mediatorem Iesum, & sanguinis aspersionem, me-* A *lius loquentem, quam Abel.* Aueis llegado con passos de Fè al monte de Syon donde tiene su atalaya la Fè, y descubre los bienes que espera, donde se enseña la policia, y el gouierno, que deuen guardar los hijos de Dios. Aqui aueis descubierto la ciudad de Dios viuo, y la Ierusalen celestial, y en ella gran concurso, y frequencia de Angeles, que viuen en carne mortal. Aueis visto con vuestros ojos la Iglesia de los primitiuos, de los Pa- B dres primeros, de los eminẽtes en santidad, y doctrina, cuyos nõbres estan escritos en el libro de la vida. Aueis conocido al que preside a las causas de todos, como juez

supremo,

fupremo, que es el Dios encarna do, y a los affeffores fuyos, que teniendo cuerpos parecen puros espiritus, fin mezcla de carne, juftos y perfectos en todo. Aueis merecido gozar del grande medianero del nueuo teftamento, q̃ es el mifmo Chrifto Iefus, y de la fangre q̃ derramò por los hombres, que habla mejor que la que derramo el Inocente Abel.

A Y fi bien qualquier fiel Chriftiano halla eftos bienes en la Iglefia Catolica, ninguno me podra negar, que el Religiofo los halla con mayores ventajas en la perfeccion Religiofa, por fer la flor de la Iglefia, y vn retrato de la vida Apoftolica. Digamosle pues al Religiofo la buena ventura, que le dixo al jufto el Propheta Ifaias: *Dicite iufto quoniam bene, quoniam fructum ad inuentionum fuarum comedet.* Dezid al Religiofo de parte de Dios, que ha fido grãde fu dicha y que lo ha hecho Dios efcogidamente cõ el, en auer puefto en fu coraçon codicia de boluer las efpaldas al mũdo, y falirfe de la babilonia del figlo, y defte Egitpo lleno d̃ tinieblas efpefas, y de llegar cõ pafos de efpiritu a efta Iluftre Sion: *Acceffiftis ad Sion montem:* Y renacer en ella con efclarecida nobleza, eftudiar en fu efcuela, y aprender las leyes de los hijos de Dios viuo, y de la Ierufalen Celeftial: *Acceffiftis ad ciuitatem Dei viuentis Ierufalem Caleftem.* Donde fe negocia y merece mas en vn dia, que en mil que en el figlo fe viuen. Dezilde que lo ha pẽfado muy bien, en querer viuir entre Angeles, que tienen por oficio alabar a Dios con oracion Panegyrica: *Acceffiftis ad multorũ millium Angelorum Panegyrim.* Dezilde que bien lo ha mirado, en auerfe recogido a la Iglefia de los

Ifai. 3.

Primitiuos Padres: *Ad Ecclefiam primitiuorum, qui confcripti funt in calis.* De los primogenitos del efpiritu de la fanta pobreza caftidad y obediencia, los que han fido la flor y la grana de la fantidad, herederos de la perfeccion Apoftolica, que eftã pueftos en el catalogo de los fantos, y adorados por tales del mundo. Dezilde que ha fabido biẽ hazer fu negocio, pues fe ha hecho de los allegados del fupremo juez,

B q̃ gouierna la Iglefia, que es el verbo de Dios, y tiene la filla mas alta, y juzga defde ella los doze Tribus, y prefide a todas fus caufas. *Et Iudicem omnium Deum, & fpiritus iuftorum perfectorum.* Y ha tenido traza de fer vno de los affeffores, q̃ tienen filla a fu lado, los quales fon todo efpiritu, aliento, feruor, fantidad, perfeccion, y jufticia. Dezilde que bien crecera fu caudal, pues ha entrado en trato de compañia con

C Iefus, para ganar almas a Dios, y hazer los mifmos oficios, reconciliãdo por el, y cõ el pecadores: *Teftamenti noui mediatorem Iefum.* Dezilde que bien fe le lucira el amor, q̃ tiene a la pureza del alma, pues fe ha puefto en vn tinte continuo de la fangre del Cordero, donde crecera cada dia fu blancura con grandes aumentos; fangre que le harà hablar de Iefus con grande retorica, excelencia que no tuuo la

D fangre de Abel: *Ad fanguinis afperfionem, melius loquentẽ, quam Abel.* Dezid pues al jufto que bien. Penfamiento fue del Cielo, y confejo de Dios dexar el mundo, y entrarfe en la Religion: *Fructum ad inuentionum fuarum comedet.* Desfrutarà dulcifsimos bienes, que cogerà defta Celeftial inuẽcion.

Capitulo II. Que el llamado a la Religion llega a poner los pies en la Syon verdadera.

AL que saca Dios deste mundo para lleuarle a la religion, le toma el mismo Señor de la mano como a hijo querido, y assido della le lleua a la verdadera Syō. Este es el beneficio de que haze Dios cargo a los Religiosos por el Propheta Hieremias: *Apprehendi manum eorum, vt educerent eos de terra Ægypti.* Tomèlos (dize Dios) por la mano para sacarlos de Egypto. Dōde es bien aduertir, que no dize que los tomò como quiera de la mano, sino con maña, y con fuerça, como a personas que se le huian, y el las prendio: porque es cosa marauillosa ver la eficacia con que Dios llama a la Religion a los hombres, y les haze venir suauemente, por mas que el amor deste mundo los lleue tras si, y solicite, que den marros a Dios, y le hurten el cuerpo. Hier. 31.

Dize mas, que los assio de la mano, mostrando en esto el fauor que les haze, como a hijos queridos. Notolo bien esto S. Iuan Chrysostomo por estas palabras: *Nō quasi seruos eduxit, sed veluti paruulum filiū manu accipiens Pater, sic liberauit, non post tergum sequi mādauit, quasi seruū: sed veluti filium nobile, & liberum manutenens.* Notad, dize, con que honra saca Dios deste mundo a los que escoge para traer a su casa. Tomalos de la mano como a hijos regalados, y ponelos en cobro como Padre amoroso. Nūca toma vn señor de la mano a su esclauo, sino mādale q̄ le siga, y se vēga tras del; pero el padre q̄ tiene puesta su gloria en el hijo noble, hōrale cō darle su mano, y ponele Hom. 8. de pœnit.

A como de su mano, y acomodale como a prenda querida. El mismo estilo guarda Dios con los que escoge para ser Religiosos, miralos como a hijos queridos, que hā de coronar su cabeça de gloria, y assi los saca de Egypto con su mano, y no los manda venir detras como sieruos, sino a la par del como a nobles, y libres.

Llega pues el Señor cō sus llamados a la verdadera Syō: *Accessistis* (dize S. Pablo) *ad Sion montē.* Y B en ella renacen con vn nacimiēto nueuo, noble, è ilustre, comēçando la religiō a ser su madre, y ellos sus hijos, *Nunquid Syon dicet, Mater Syō dicetur*, dize el Texto Griego: Psal. 86. Serà llamada Syon madre de buenos, muchos serā los renacidos en ella, *Homo, & homo natus est in ea.* Seran hōbres eminentes los q̄ nacerán en ella, los q̄ en el mundo lo sō rendrā por suerte y ventura renacer en la religiō, y ser los pequeñitos en ella. Este es aq̄l nacimiēto, C de quien habla S. Gregorio Naziazeno: *Natiuitas diurna, & libera, profligandarumq; animi perturbationū vim habens; ad supernā vitam nos reuocans, omne illud velamen à natiuitate contractū rescindēs.* Nacimiē- In sanct. Bap. to es este, q̄ se haze de dia en deleites de espiritu, por el qual nacē los hombres no esclauos de la culpa, sino libres por la gracia, y cō acciō D a la herēcia de Dios; no amassados con leuadura de malas inclinaciones, sino con virtud y eficacia para vencellas; nacen los hombres por el con pensamientos generosos de nueua vida, y celestiales costūbres circuncidado luego todo el deleyte a que se inclina la carne, y que nos escurece la vista.

Y prosiguiendo el santo la calidad deste nacimiento, dize del que es, *Splendor animarum, vita in melius mutatio, carnis abiectio, spiritus affectatio, peccati*

diluuium, vehiculum ad Deum, peregrinatio cum Christo, cœlestis regni clauis. Que es entrarse vn hombre Religioso? Es lustre, y resplandor de las almas, es hazerse vno noble, hidalgo, y de la sangre de Dios; es vna mudança de vida de mundana en celestial; es dar de mano a la carne, y hazerse del vando del espiritu; es anegar el pecado, y dexarle ahogado; es yr a tratar con Dios por la posta; es andar al lado de Christo; es tomar en la mano las llaues del cielo. Añade el santo Doctor: ***Est sigillum, conseruatio, ac dominij significatio, secunda vitæ purioris, & præstantioris pactum cum Deo initum.*** Que cosa es ser Religioso, sino recebir en si el sello, y marca de Dios, y quedar como sellado, y marcado por suyo? Vna significacion, y demostracion que este hombre es ya hazienda de Dios; es vna señal que le guarda, y defiende de los demonios, que son los ladrones que se atreuen a lo que no tiene dueño. Es finalmẽte vn nueuo pacto que haze vn hombre con Dios de viuir otra suerte de vida mas pura, y mas auentajada que antes. Y de aqui se colige, quãto cuidado deuemos poner en guardar ley a Dios: porque si en todos los cõtratos es necessaria la fidelidad, por ser Dios el testigo, delante de quiẽ se hazẽ, quanto mas en el concierto hecho cõ el mismo Dios: ***Ne mẽdatij apud veritatis tribunal rei peragamur:*** Porque no seamos (dize el Santo) tenidos por mentirosos en el tribunal de verdad.

En renaciendo vn hombre en la Religion, queda escrito en los libros de Dios: ***Dominus narrabit in scripturis populorum, & Principum horum, qui fuerunt in ea.*** Dios escriue luego en los libros, y anales suyos, donde se haze gloriosa memoria de los hombres de la fama, a los (Psal. 86.)

A que dexan en el mundo por su amor, y su gloria; y aunq̃ no podemos llamar estos libros el de la vida, sõ por lo menos dõde se escriuẽ los q̃ viuẽ en la memoria de Dios, y cõ sus escogidos, y santos. Destos dize el Propheta Isaias: ***Sanctus vocabitur omnis, qui scriptus est in vita in Hierusalem.*** (Isai. 4.) Donde a la letra habla el Propheta de los del pueblo de Dios, q̃ no se quedauan en el destierro, sino q̃ venian a viuir en B Hierusalẽ, y a matricularse en ella. De los tales dize el Propheta, q̃ podran tener nõbre de viuos, y de santos; sieruos, y honradores de Dios. De manera, q̃ de escriuirse en Hierusalen les venian a estos dos bienes, el vno era ser santos, y el otro viuir, porq̃ los que se quedauã desterrados, erã tenidos por muertos, y quedauan indiciados de Idolatras, por viuir mezclados con los Gentiles, que adorauã los idolos.

C Esto mismo con la deuida proporcion se puede dezir de los q̃ entran en Religion: ***Sanctus vocabitur omnis, qui scriptus est in vita Hierusalẽ.*** Merecẽ llamarse Sãtos, y escriuirse en el libro de los viuos. Ellos son los q̃ viuẽ, porque viuẽ a Dios; ellos viuẽ, porq̃ han dexado el destierro del siglo, en el qual los hombres se alejan tan facilmente de Dios. Merecen el nõbre de Sãtos, por auerse cõsagrado al diuino ser D uicio, y no viuir donde se vsa tanto la idolatria de los bienes que el mundo adora, que son honra, deleyte, y hazienda.

Merecẽ nõbre de santos, y de hõbres, q̃ viuen, porque como encuẽtran en la Religion con Dios, y con su culto, y seruicio, viuen en santidad, y justicia, y hallan vna cadena de oro eslauonada de bienes preciosos. Grauemẽte los recogio Tertuliano, y no cõ poca preñez: ***Vbi Deus, ibi metus in Deũ, qui est initiũ sapientiæ: ibi grauitas honesta, &*** (Lib. de præscrip. c. 43.)

diligentia attonita,& cura solicita, & adlectio explorata,& communicatio deliberata, & promotio emerita, & subiectio religiosa, & apparitio deuota,& processio modesta,& Ecclesia vnita,et Dei omnia. Parece que este graue Doctor estaua mirando los bienes del estado Religioso, quando fue haziendo esta cadena tan rica, con tantos eslauones de oro. Que bien no se hallarà en las religiones sagradas,halládose Dios en ellas amado,reuerenciado,y seruido? *Vbi Deus.* Donde es su Magestad mas respetada,y temida con aquel temor filial, que penetra las carnes,y traspassa los huessos con clauos agudos, y es lo primero y perfecto,y como la nata,y la yema del Christiano saber? *Ibi metus in Deum,qui est initium sapientia.* Dóde se halla la grauedad honesta, y autorizada, con la seueridad que compone,y es fiel compañera de la castidad del cuerpo,y del alma? *Ibi grauitas honesta.*

Donde tiene su lugar la diligēcia atonita,que siempre està sobre si, y pone todas sus mientes en el seruicio de Dios,mirando siempre hazia dentro, como quien ha oydo algun trueno del cielo? *Ibi diligentia attonità.* Donde, pregunto yo,viue el cuydado solicito, que no dexa dormir a los hombres,desuelandose en pensar,y cuidar de la saluacion propria,y agena? *Ibi cura solicita* Los Religiosos son sin duda los que traen labrados los coraçones deste cuydado solicito, y desta solicitud cuidadosa, espoleando se a si mismos para passar adelante, y aguijando a sus proximos para que no se queden atras.

Donde se hazen las elecciones para los grados,puestos,y oficios, con menos pasion? Donde se escogen medios mas proporcionados para el vltimo fin,que es el que en todo se deue buscar? Dóde ha puesto Dios el don de consejo? *Ibi adlectio explorata.* Donde se comunican los hombres con menos afecto de carne,y de sangre? Donde se gastan con menos duelo las vidas por el bien de los proximos? *Ibi communicatio deliberata* Dóde son promouidos los hombres con menos sobornos,y donde se dan los premios con menos fauores? Y donde se miran mas los sudores, y trabajos? *Ibi promotio emerita.*

Y si es poco lo dicho,donde se halla la sugecion religiosa nacida de la ley interior,y no de temores, ni espantos,con que son obedecidos los que tienen las vezes de Dios? Donde los que son mas reconocen con mayor humildad a los que son menos,y les hazen toda la honra que sufre su estado? *Ibi subiectio religiosa,* Dóde los que gouiernan tienen sus oficiales mas a la mano para ser dellos seruidos con deuocion, y con ley? *Ibi apparitio deuota.* Donde se procede con mayor modestia, y se reconoce el recato en los ojos, y el silencio en la lengua,y la grauedad en los passos, y vna representacion venerable de santidad, y de espiritu? *Ibi processio modesta.* Donde se halla mayor paz, y concordia? Donde vnion semejante de miembros con su cabeça,y tan grande hermandad entre si de vnos con otros? *Ibi Ecclesia vnita.* Donde es Dios mas señor,y mas dueños de todo: de honra,salud,vida,y contento de cuerpos,y almas,de acciones,y estudios? *Ibi Dei omnia.* Estos sō los bienes, q̃ en la religion se desfrutan: *Dicite iusto quoniā bene,quoniā fructū ad inuētionū suarum comedet.* Dezilde al justo que coma,y q̃ buē prouecho le haga,que no morirà sin duda de hambre, quien hallò tanto bien que comer. Isai.3.

Con razon le podemos dezir la buena ventura aquiē Dios le ha

Psal.64. hecho tan singular fauor de traerle a su casa: *Beatus quem elegisti, & assumpsisti, in habitabit in atrijs tuis.* Bienauenturado, Señor, aquel que entresacaste de los moradores del siglo, y recibiendole a tu deuocion le pusiste de pies en tu casa; ya viue de assiento en los vmbrales del cielo, y al primer passo que dè, verà la gloria de Dios. Bien puede tenerse por muy dichoso el padre que viere a su hijo en estado tan santo, y dezir con Tobias, *Beatus ero, si fuerint reliquæ seminis*
Tob. 13. *mei ad videndam claritatem Hierusalem.* Mi gozo serà cumplido, y tendrè por suerte gloriosa ver prendas mias en la Hierusalem Religiosa. Y la razon desto nos da el Propheta Isaias: *Cuius ignis est in*
Isai.13. *Syon, & caminus eius in Hierusalem;* Porque Dios tiene en la Religion casa y hogar, y es vezino, y morador della, y assi serà grande gloria viuir, y morar dentro de vnas puertas con Dios. Por esso dize el Caldeo sobre este lugar, *Beatus qui habet in Syon semen, & domesticos in Hierusalem;* Venturoso aquel que tiene prendas suyas en Syon, y sus paniaguados son moradores de Hierusalen.

Capitulo III. Que los nobles que dexan el mundo, se hazẽ en la Religion mas ilustres.

Tienen tambien glorioso nacimiento en esta religiosa Syon los hombres ilustres, y ninguno se engañe pensando que Dios nuestro Señor le descarta de los nobles del siglo, y que no los quiere admitir en su casa. El titulo de poder y nobleza, no es embidioso en los ojos de Dios, ni puede caer embidia en tan inmenso poder, y

A grandeza. Notò sabiamente Plutarcho, que los hombres poderosos del mundo suelen tener emulacion con sus familiares, y de sus prosperidades recibir pena, y molestia: *Multi familiaribus inuidēt,* Lib. de
& molesta est ipsis eorum prosperi- fraterno
tas, & gloriam splendoremque eorum amore.
pro viribus minuunt, contenti velut excelsa domus eam partem, quæ lumini officit, deiecisse. Escurecer el resplandor y la gloria de los que
B corren parejas con ellos, como quien derriba la torre de la casa vezina, porque assombra la suya. Pero Dios nuestro Señor no corre este riesgo, como dize Santiago: *Apud quem non est adumbra-* Cap.1.
tio. No està sugeta su luz a assombrarse, porque su grande eminencia descuella sobre todas sus criaturas con inmensas ventajas, y miẽtras mas ellas descuellan, tãto mas sube, y campea la grandeza del
C Dios que las haze.

Quiere pues su infinita bondad seruirse de grandes señores, por el parentesco que en grandeza tienẽ con el. Tocò esta razõ Eliu: *Deus* Iob.36.
potentes non abijcit, cum & ipse potēs sit, No haze Dios asco de los poderosos del mundo, ni los lança de si por razon del poder, antes por esse titulo quiere que en su casa le siruan; *Nec à ratione alienũ est, di-* Lib. de
uinũ quoque numen religiosi Princi- Regno.
D *pis cultu, reuerentiaq; gaudere, eiq; arcana quadã necessitudine sibi cõciliare.* No es fuera de razõ, mas antes se ajusta à los terminos della (dize Sinesio) que la diuina deidad se goze con la reuerencia, y la honra que vn Principe religioso le ofrece, y que a titulo de ser su pariẽte en poder y nobleza, le escoja para su amistad, y su trato. Y assi vemos que lo ha hecho siempre en la Iglesia, llamando a la vida religiosa, y perfecta lo mas noble, y florido del mundo.

Hales

Hales hecho tambien este fauor a los nobles por otra razon,y es el agradecimiento debido,q̃ Dios les ha querido mostrar,por ser los primeros q̃ le reconocieron en su humildad,y pobreza. Esta tocò Tertu-
De Idolo la.c.9. liano, *Primi stellarum interpretes Christũ natum annuntiauerũt,& muneraverũt,& hoc nomine sibi Christũ obligauerũt.* Los primeros interpretes q̃ entendieron la lengua de la estrella del Cielo, fuerõ Reyes del Oriẽte, ellos dieron las nueuas del Dios niño nacido, y le honraron con sus dones preciosos,y por esta razon obligaron a Christo,para q̃ siẽpre mirasse a los nobles cõ amor y cariño,y si bien lo aduertimos,ellos fueron los q̃ en los dones q̃ a Dios ofrecieron,dedicaron la perfeccion Religiosa: *Thus, myrrhã,& aurum offerunt* (añade este Doctor) *Quasi clausulã gloriæ sæcularis,quam Christus erat ademptarus.* Hizieron las exequias a la hõra,riqueza,y regalo en el oro,mirra,y incienso, q̃ al niño infãte ofrecieron,y vna profession solenne,de q̃ toda la gloria del siglo se auia de ofrecer a Christo,y ponerse a sus pies,q̃ es lo que hazen los Religiosos,q̃ se dedicã a Dios. De suerte,q̃ estos Reyes sagrados fueron los que abrieron camino,y enseñaron la senda de la perfeccion Religiosa: *Et hoc nomine Christũ obligauerunt.* Quedò Christo prẽdado a hazer liga con ellos, y con el poder,y nobleza del mundo,y seruirse dellos en su Religion y su casa.

Añade la tercera razon, y es ser honra,y grandeza de Dios seruirse de grandes. Assi lo reconocio
Isai.32. el Propheta Isaias: *Princeps, quæ digna sunt Principis,cogitabit,& ipse super duces stabit.* Piensa nuestro Dios como Principe, quando escoge de la tierra los Duques, y Principes, para seruirse, y honrarse con ellos,tratase como gran Señor,y Monarca,queriendo seruirse de grandes,no en lucidos empleos sino en ministerios humildes. No es alteza de Dios arrastrar por las cozinas de las Religiones los Duques y Principes? *Ipse super duces euehitur.* Claro està que de aquella humildad haze trono, y en ella esta como en gloria.

Y lo que es mas admirable en el caso presente, es,que este Señor a los que eran grandes de burlas en los estados del siglo,los haze en el humilde de la Religion grandes de veras: *Super magnificẽtijs stabit.* No Ex Hebr.
estan los pensamientos de Dios en apocar a los nobles del siglo,quando los llama a su casa,sino en hazellos de humildes, pigmeos, Gigantes de tercios dobles,y cõ la humildad,y pobreza dalles mas lustre, y nobleza, que pudieran tener en la gloria del mundo. Y veremos que haze con ellos lo que el aurifice en el oro, y la plata. Oygamos tratar a Tertuliano este punto.

Sabida cosa es la nobleza del oro, y la plata, y que entre todos los metales son los principales, è ilustres: *Aurum,& argentum principes materiæ gloriæ sæcularis, terra* De cultu fœmin. c. 5.
scilicet planè gloriosior,pœnali opere depurata (aliter deputata, & deplorata) nomen terræ in igne relinquit, atque exinde de tormentis ad ornamenta,de supplicijs in delitias,de ignominijs in honores,metalli refuga mutatur. Estos preciosos metales se lleuan la prima en la gloria seglar,no porque el hierro,y el cobre no sea sus naturales hermanos, y de la mis ma condicion,y sustancia. *Par conditio est,& nihilo gloriosior substãtia penes naturã.* De tierra son todos,y en ella tienẽ su mina,y origẽ;pero el oro,y la plata tienẽ accidẽtes mas nobles,y en su calidad mas lustre,y mas gloria, *Terra scilicet planè gloriosior* ?. Mas para tener el valor que merece esta tierra,pide su particu-

A lar beneficio,y ſu arte. Es meneſter diputalla a tormentos de fuego, y a grandes rigores de penas; es neceſſario ponella entre llamas, y afinalla, y apurar ſu eſcoria con ellas, haſta que dexe el nombre de tierra: *In maledictorum metallorum feralibus officinis.* En las minas obſcuras,que entran en vez de remo,y galera. Alli con obras penales, y duras, a coſta de dolor, y de lagrimas de los que labran la B tierra glorioſa,dexa entre las llamas el nombre,y de alli adelante ſe llama con otro: *Aurum, & argentum Principes materiæ.* Toma la que era tierra nombre de oro,y de plata,metal principal cada vno, y por ſu nobleza eſtimado, y q̃rido.

No para ſu labor en ſola la dicha. Deſpues de los tormentos de fuego vienen otros mas prolijos,y largos:y otros caſtigos,y afrentas, que padecen el oro,y la plata,para C ſubir a mayor honra, y nobleza: porque entran en poder del aurifice,y con golpes continuos,y aſperas limas,y otros inſtrumentos del arte,padecen muchos tormentos, y diferentes caſtigos, para hazerſe dellos ricos joyeles,viſtoſas cadenas,y hermoſas coronas,con que ſe ponen de gala los Reyes,y Reynas; y con eſtos martirios dexan el oro y la plata el nombre de metal,que tenian quando eſtauan en maſſa, y D huyendo del, *Metalli refugæ*, Toman ronombres de mayor gloria,y nobleza. Y ya ſon coronas de Reyes,que ciñen ſus Reales Cabeças, ò cadenas de que cuelga el tusò en el pecho. Demanera,que ſi bien lo miramos,aunque el oro,y la plata ſon en ſus principios tierra glorioſa,y mas noble que el cobre, y el hierro el beneficio y labor les hazen mas nobles,y mientras mas huyen de ſi,y dexan los nombres antiguos,y ſe acriſolan en el fuego,y con tormentos ſe labran, tāto mas ſuben de punto ſu precio, y negocian mas iluſtre nombre.

Eſto q̃ auemos viſto en los nobles metales del mundo,hallaremos en los hombres iluſtres del ſiglo,quādo huyen del,y le dexan;corre por ellos la miſma dicha,y vētura, que por la plata y el oro. Quien puede negar que los caualleros,y nobles hazen la miſma ventaja a los plebeyos,y humildes,q̃ el oro,y la plata al cobre y al hierro. Verdad es q̃ quanto a la natural cōdicion,y ſuſtācia ſō todos hermanos,los vnos y otros tienen la miſma origen, y mina. Tierra ſon los nobles tābiē, y no cortados del cielo,pero mas fina,y glorioſa, *Terra planè gloriosior*,mas calificada,è iluſtre. Mas para q̃ eſta gloria y nobleza no ſe malogre,pide mas particular beneficio,y con mas riguroſo titulo ſe le deue,y compite:porque ſi el cobre y el hierro,y otro metal de los viles ſe quedaſſe ſin beneficiar, y labrar,poco interes ſe perdia;mas ſeria perdida grande,que el oro,y la plata no ſe lograſsē por falta de beneficio,y labor. Quando vn Sayagues,y Serrano, o vn toſco labrador de los montes,no fueſſe de prouecho en el mundo,ni iluſtraſſe ſu Prouincia,o ſu Reyno,poco ſe podia echar menos ſu falta:mas que el cauallero,y el noble,q̃ con la calidad de ſu ſāgre,y el luſtre de ſu perſona puede,ſiendo el que deue,ſer gloria de Eſpaña, y luſtre de toda la Igleſia,que eſte no ſe leuante de entre los humildes terrones,ni ſirua mas en el mundo,q̃ los q̃ nunca nacieron,q̃ mayor infelicidad y deſdicha ſe puede dezir,ni penſar?

Deue pues perſuadirſe el q̃ es de ſangre noble,è iluſtre,q̃ es ſu nobleza, como el oro que de la mina ſe ſaca, que pide beneficio, y labor, y diputarſe a dolores, y penas,y a vn exercicio continuo de mortificacion de ſi miſmo. Y el ha de ſer

el

el oficial que se labra, como el esclauo condenado a las minas, y su vida ha de ser tal, que corra plaça de remo, y galera de lagrimas, que branto, y dolor, hasta apurar los respectos, y aficiones de tierra.

Deue tambien ponerse en la fragua de la oracion feruorosa, y al amor del fuego diuino q̃ en ella se enciēde, se ha de acrisolar, y afinar de manera, q̃ dexe el nōbre de tierra, no se conozca en el aficion a la honra, ni amor a riquezas, ni inclinacion a deleite; sino vna grande fineza de ley. Huiga quanto pudiere de si, y oluide la aficion de los suyos. Apee, y derribe la fantasia q̃ suele criar la nobleza, y vistase del espiritu principal, q̃ acōpaña a la religiosa modestia. Toda esta labor se haze a la vista de Dios como prometio Malachias: *Quis stabit ad videndum eum?* Quien serà el mismo mirandole Dios? Quien podra contenerse estando a su vista? Quien no dexarà de ser el que era? *Quis subsistit in visione eius?* Quien no se trocara en otra persona? Quien no le derritira como oro en el fuego? Y consumira toda la tierra que tiene? *Ipse enim quasi ignis conflans.* Porque es Dios vn viuo fuego, que acrisola, y afina, y gasta la escoria, que cō el hōbre se cria, y en esta fragua diuina muda su nōbre, y ya no es el hōbre noble tierra gloriosa, sino oro de subidos quilates.

Cap. 3.

Y no ha de parar el beneficio de quien es como el oro, en afinarse, y limpiarse de tierra, mas ha de subirse de punto, y tomar nueua figura, y para esto deue proseguir en huir de si mismo, y con nueuos tormentos, y particulares injurias, y humiliaciones fuera del curso comun crecer en quilates: *De tormentis ad ornamēta, de supplicijs ad delitias, de ignominijs in honores metalli*

A *refuga mutatur.* Quādo el caualle ro se haze saje de su cuerpo, quādo asi mismo se humilla, y afrenta, y busca su desprecio con ansia, quando con veras de espiritu pretende lo peor de la casa, con essa ingenio sa labor se haze corona de Dios, y diadema de gloria, y mejora de titulo y nombre. Esto es lo q̃ le promete Isaias: *Vocabitur tibi nomē nouum, quod os Domini nominabit, & eris corona gloria in manu Domini,* Isai. 62.

B *& diadema spiriti in manu Dei tui.* Al Religioso que asi se labra, y cō su labor se trueca y se muda, muy luzido le viene otro nombre, que el mismo Dios graua en el, para q̃ nunca se borre: *Quod os Domini perforabit.* No le grauarà con hierro, porq̃ no lastime, ni abrasse, sino cō su boca diuina, para imprimille con fauor, y con honra. Y q̃ nombre es este? Corona, y diadema de Dios, q̃ el toma en sus manos, y la mira

C con tanto aprecio, y estima, que se da el parabien a si mismo, de que ha de honrar su cabeça con ella.

O que sabios, y que prudentes hā sido los Principes y señores del mundo, en auer hecho liga con el Dios de Abrahā, y querido ser suyos, porque se han leuantado con esto sobre la cabeça de Dios. Biē lo conocio aquel santo Rey y Propheta: *Principes populorum congregati sunt cum Deo Abrahā, quoniam Dij* Psal. 36.

D *fortes terra vehementer eleuati sunt.* Los Principes que gouiernā el mūdo se han recogido a la sombra, y amparo de Dios, han querido ser de sus congregaciones sagradas. Muy bien lo han mirado, porque aunque en sus tierras eran los Dioses, al fin eran Dioses de tierra, y aora son diadema, y corona puesta sobre la cabeça de Dios.

***

Capitulo IIII. Que el Religioso halla en la Religion la Hierusalen celestial.

Ad Heb. 12. *Accessistis ad ciuitatem Dei viuẽtis Hierusalem cœlestem.* Aueis puesto los pies, dize el Apostol, en la ciudad de Dios viuo, que es la Hierusalen celestial; porque sin duda el que entra a ser Religioso, comiença a gozar de vna gloria adelantada, y se haze viuiendo en esta vida mortal ciudadano del cielo, y morador de la Hierusalẽ celestial. Illustre mudãça será aquella, como dize S. Gregorio Nazianzeno, quãdo se trueque esta vida mortal en gloriosa, y se libre de las mudanças que aora andan en rueda: *Illustris rerum mutatio erit migratio ab hac vita ad alteram illam, omnis motus, & iactationis expertem.* Pero añade el santo Doctor: *Ego vero non exiguo terræmotum inferiorẽ, per quẽ omnes Monastica Philosophiæ sectatores, Deique amore præditi, atque ante tempus in cœlis ciuium munere fungentes, à nobis dimouentur.* No es en mis ojos menos ilustre mudança, la que contemplo en los que cõ deseo de la vida religiosa, y monastica, se retiran del mundo, y antes de tiempo, viuiendo en la tierra, se hazen ciudadanos del cielo, libres de los tributos de culpas, y penas, que pagan los moradores del mundo. Finalmente se hazen vezinos, y moradores de la Hierusalen celestial. (Orat. 1. de Theolog.)

Porque no se puede dudar ser la Religion vn simbolo della, y vn retrato viuo de su riqueza, y su gloria. Oygamos al Propheta Isaias como nos pinta la Religion debaxo de la sombra de la celestial Hierusalen: Isai. 33. *Oculi tui videbunt Hierusalem ciuitatem opulentam, tabernaculum, quod nequaquam transferri poterit, nec auferentur claui eius in sempiternum.* A Abre, ô Religioso tus ojos, y mirà en tu religion a la verdadera Hierusalen, ciudad opulenta, y rica, y considera en ella el tabernaculo donde Dios se aloja, firme, y estable, cuyos clauos escondidos no corrẽ riesgo de arrãcarse, ni ay peligro que falte por ellos su firmeza. Con mucha razon se puede llamar la Religion la ciudad opulenta, y rica, porque los Religiosos en B ella no pierden los bienes, que podian gozar en el mundo, sino que los mejoran; ni quita Dios a los q̃ entran a seruirle en la Religion, las haziendas, sino daselas mas descãsadas; no los priua de la honra, sino leuantalos a gloria mayor; no los multa en los deleites, sino enriquezelos cõ muchos mayores, mas puros, y limpios. Por lo qual les dize, y ofrece Dios por el mismo Propheta: *Pro ære afferam aurum, & pro* C *ferro afferam argentum, & pro lignis æs, & pro lapidibus ferrum.* Al que en el mundo tenia cobre, se lo trocarè en la Religion por oro, y la cãtidad que posseia de hierro, se la bolueré en plata, y lo que tenia de madera, se lo conuertirè en metal, y las mismas piedras se las transsubstanciarè en hierro; dando con esto a entender, quanto mayor serà la riqueza que el Religioso halla en la Religion, que la que podia gozar en el mundo. (Isai. 60.)

D Dize mas, que es la sagrada Religion el tabernaculo firme, en que Dios se aloja, asido con clauos, o leuantado sobre fuertes colunas, que no corren riesgo de poderse mouer. En las quales palabras se nos descubre la firmeza, q̃ dan a la Religion los santos Padres suyos, que la fundaron, y dieron firmeza, como lo dize bien Theodoreto; *Quemadmodum enim tabernaculum paxilli in terram adacti stabile faciunt fixum, ac firmum, sic san-* (Theod. apud Leonem Castrum.)

cti Patres habentes corpora in terrã abdita, animos in sede beatorum, Ecclesiam (& religionem) babent innixam, firmam, ac stabilem. Assi como los elauos hundidos debaxo de la tierra dan estabilidad y firmeza a los tabernaeulos donde se alojan los Reyes: assi los santos fundadores, y Padres primeros, cuyos cuerpos yazẽ debaxo de la tierta, y cuyas almas descansan en el cielo, son los que dã a las Religiones estabilidad y firmeza. Como se podra temer faltarà la Religion de los bienauenturados Padres S. Benito, S. Bernardo, S. Geronymo, S. Agustin, S. Domingo, y S. Francisco, siendo sus cuerpos sagrados los clauos escondidos, que las dan firmeza, y sus gloriosas almas las colunas que las tienen en pie?

Dize mas desta ciudad, *Locus fluuiorum riui latissimi, & patẽtes, non transibit per eum nauis remigũ.* Corre vn caudaloso rio por esta ciudad, y del se deriuan abundantes azequias, que repartidas la fertilizan, y hazen ricos a sus morado- res. Viene con esto lo que dixo el Real Propheta: *Fluminis impetus lætificat ciuitatem Dei.* La corriente deste rio, y la diuision de sus aguas tiene a todos los ciudadanos ricos, y alegres; y añade el santo Propheta, que no entrarà el agua arriba ningũ nauio estraño, y dizelo por vna de tres razones. O porque no aurà enemigo que se atreua a entrar en la ciudad de Dios por el rio arriba, como suele acontecer en otras eiudades; o porque es tan segura, y tan fiel, que no armarà galera para dar contra las Prouincias comarcanas; o porque estarà tan abasteeida de bienes, que no serà neeessario que le entre prouision de Reynos estraños.

Psal. 45.

En toda esta figura se nos representa al viuo la excelencia dela Religiosa Hierusalen: *Locus fluuiorum riui latissimi, & patentes.* Que rio es este, que la fertiliza, y riega, sino el blando, y amoroso gouierno, con que Dios nuestro Señor la rige por medio de sus Prelados. Porque los estatutos, y decretos de la Religion, y la equidad, y justicia con que se acude a las necessidades, y a los meritos de todos los Religiosos, es el rio manso, que alegra la ciudad de Dios, y son las azequias y repartimiento de las aguas, que diuididas fertilizan, y bañan los coraçones de todos: *Sicut diuisiones aquarum, ita cor Regis in manu Domini, quocumque voluerit, inclinabit illud.* Que es el gouierno de vn superior Religioso, sino vn justo repartimiẽto de las aguas, de que gozan chicos, y grandes, no quedandose los vnos secos, y los otros entarquinados sus campos; o arrollando a vnos con auenidas furiosas, y consolando a los otros con las aguas mansas. Porque como dize el mismo Salomõ: *Vir fortis opprimit per calumniam pauperes, vt imber vehemens, & damna inferens.* El superior riguroso es rio arrebatado, que todo lo arrolla, y haze daños que no tienen reparo.

Prou. 21.

Prou. 28 iũcta 70

Tambien significa este rio la abundancia de la gracia que el Espiritu Santo comunica a las Religiones sagradas, y los repartimientos las diuisiones de charismas, que dize S. Pablo, comunica a vnos, y a otros: *Diuisiones gratiarum sunt, idem vero spiritus.* Las quales son tan patẽtes, q̃ pudo dezir biẽ el Propheta, *Riui latissimi, & patentes;* Porque donde mas se descubren estos repartimientos de aguas, y estas diuisiones de gracias, que en la Hierusalen religiosa. Aqui vemos Apostoles; aqui Prophetas; aqui Doctores; aqui obradores de milagros, y portentos; aqui medicos, no solo de los males del alma, sino de las enfermedades del cuerpo;

1. Cor. 12.

aqui

aqui los varones de la misericordia, que socorren en sus necessidades a todos; aqui los insignes gouernadores con zelo de Dios; aqui los que han hablado en toda diferencia de lenguas; aqui los esclarecidos Interpretes de la Escritura sagrada. Finalmente se vè como el Espiritu Santo con grande abundācia reparte las aguas para bien, no solo de las Religiones, sino de toda la Iglesia.

Y lo que es mas de admirar, es lo que promete Dios por el santo Propheta: *Non transibit per eum nauis remigum.* Que no subirà cosario por el rio arriba: En lo qual se nos descubre vn grande bien de la Religion. Suele ser desdicha, que acōpaña a los rios de las gracias, y charismas, que nuestro Señor reparte a los hombres, hazerse passo, y entrada de los vicios; de manera q̄ por el rio arriba se entra con facilidad la ambicion, y la embidia, y la codicia de los bienes presentes, como lo ponderò grauemente S. Gregorio Nazianzeno: *Omnium malorum nostrorum miserrimum, maximèque absurdum est, cum gratia factum parit, atquè insolentius elatos a Deo, ad quem, nō vt decuit, accessimus, exturbat ac deijcit, vt fiat supra modū peccans peccatum per id, quòd bonum est mortem mihi afferēs.* No ay mal mas miserable, ni mas absurda desdicha que venir a ser la gracia de Dios ocasiō de pecar, y de caer della misma, por no vsar della como debiamos. Què mayor desdicha, que tomar licencia de las misericordias de Dios para ingreirnos, y ensoberuecernos, y despreciar a los otros; y que se entre el pecado en la ciudad de Dios por el rio de sus gracias, para ser vn pecado sobremanera pecante? *Supra modum peccans peccatum*; Ocasionandonos la muerte, por lo que de suyo es bueno, y principio de vida?

ırat. ad atrem

A Este pues es el fauor que promete Dios a la religiosa Hierusalē: *Non transiuit per eum nauis remigum.* Que por el rio de las gracias no hallarà entrada la galera, o el nauio del pecado; porque vemos por la misericordia diuina, quā sin ambicion, quan sin embidias, y quā sin codicia corren, y se comunican estos charismas, y gracias en las Religiones; y auiendo en ellas tan excelentes varones, que con tan grā- B des ventajas exercitan toda suerte de ministerios, es con tanta pureza de intencion, y limpieza de animos, que se conoce bien, que no sube cosario por el rio: *Non transibit per eum nauis remigum.*

Sino es que entendamos este lugar de otra manera, y tambiē conforme a la letra; que no sirue este rio para salir de la ciudad de Dios cosarios, a hazer daño, y a saquear C los pueblos de la comarca, como puede acontecer a las ciudades que tienen caudalosos rios, las quales suelen armar galeras, y naues, y baxar por ellos a hazer pressas en las Prouincias de la comarca. Deste mal assegura el Propheta, y quita el miedo a todo el mūdo, de que no se armarà galera, ni nauio en la ciudad de Dios, para dar contra nadie. Porque sin duda este es vn biē muy digno de ser estimado, que siē do tantas las Religiones, y tan grā- D de el numero de los Religiosos, son al fin la ciudad de Dios, de la qual nadie se puede temer. Elegantes son a este proposito las palabras de Tertuliano: *Et tamen quodcunque dispendium est rei vestræ, per hanc sectam cum aliquo præsidio compensari potest, quando habetis non dico iam, qui de vobis Dæmonia excutiant, non dico iam, qui pro vobis quoque vero Deo preces sternāt, sed à quibus nihil timere possitis.* Grāde biē es el que a los seglares les viene de las Religiones, porq̄ por lo menos

In Apol. c.43.

A estã seguros, que dellas no les pue de venir perjuyzio ni daño, y con ser los Religiosos tantos, no entrã en cuenta de enemigos que son de temer: sino de amigos y biẽ hecho res, que merecen ser estimados, y amados; pues son los que curan las almas, y las libran del poder del comun enemigo, y juntamente o frecen a Dios continuas y feruoro sas oraciones por ellos.

B Podemos tambien entender es te lugar, en el sentido tercero que tocamos arriba, pues es cosa cier ta, que la ciudad de Dios esta tan abastecida de bienes, que no ha me nester que le entre socorro de los Reynos estraños: *Nõ transibit per eum nauis remigum*. Y por esta cau sa añade el santo Propheta: *Quia solummodo magnificus ibi Dominus Deus noster*. Muestrase Dios grãde mente magnifico y liberal con las Religiones, y es tan abundante el socorro con que las fauorece, que mas las han menester los seglares a ellas, que ellas a los seglares. No podemos negar que entra cõtinua mente socorro en las Religiones, de la misericordia y liberalidad de los señores del siglo, y de muchos fieles que las fauorecen; pero si biẽ aduertimos, los que suben con em barcacion de socorro para las Re ligiones, mas buscan el suyo pro pio, que no el de los Religiosos: *Quia solummodo ibi magnificus Dominus Deus noster*. Reconocen los seglares, que Dios se muestra en las Religiones magnifico, y que des de ellas les fauorece, y socorre, y que por medio de los Religiosos alcançan de Dios luz, y consuelo, y direccion en sus cosas, y no po cas vezes salud, honra y hazienda; y assi quando fauorecen a las Reli giones con limosnas, siembran pa ra coger, y dá vno por recebir ciẽ to tanto. Y esto es lo que dixo el Cardenal Pedro Damiã: *Vndis tru* Ep.4.c.1.

tus sanus est piscis, non vt sibi viuat, sed vt alios pascat: vocamur, atrahi mur, sed vt alijs viuamus. Amat ve nator ceruum, sed vt sibi faciat ci bum: amant, & homines nos, sed non nobis, sibi met diligunt, in suas nos vertere delitias concupiscunt. Para que sacã el pez viuo del agua? Por cierto no para que el viua, sino pa ra que haga plato a los otros. So mos llamados los Religiosos, y ti ran de nosotros los seglares con C fuerça, no para que viuamos para nosotros, sino para que les haga mos plato de nosotros mismos. Si gue el caçador al cieruo para ser uirse del en su mesa; y los hombres seglares nos aman, y nos codician, y procuran hazer guisados de nues tras habilidades, y seruirse de nues tras industrias, para cumplir sus in tentos. De manera que mas se sir uen ellos de las Religiones, q̃ las Religiones dellos; y no es maraui lla, que en la ciudad de Dios, y en la Hierusalen Celestial, donde se muestra Dios tan magnifico, ha llen todos socorro.

Capitulo V. De otras excelencias que se hallan en la Hierusalen Religiosa.

D OTra excelencia singular nos di ze en las mismas palabras el Propheta Isaias de la celestial Hie rusalem: *Quia solummodo ibi mag nificus est Dominus noster*. En ella Cap.33. solo ay vn señor q̃ manda, y a quiẽ obedecen todos, que es el magni fico Dios, aquel de quien se haze caso, y a quien todos rinden su sen tir, y querer. Y esto mismo vemos en las Religiones, en las quales so lo ay vno que mãda, y este es el ver dadero Dios, y todos los demas o bedecen, Prelados y subditos; de

manera que tanto se sugeta el superior mandando, como el subdito obedeciendo, porque el vno y el otro nose gouiernan por su propio querer, sino por la voluntad del señor, que a cada vno le pone en su puesto, y el que obedece no dessea mandar, y el que manda dessea obedecer, y los dos estan igualmente sugetos en caridad al mandamiento de Dios.

A este proposito aduirtio muy bien el B. S. Agustin, la diferẽcia que ay en el mandar, y obedecer, q̃ se practica en la ciudad de Dios, de lo que se vsa en el mundo: *In principibus mundi, & in eis, quas subiugat nationibus, dominandi libido dominatur. In hac seruiunt inuicem in charitate, & præpositi consulendo, & subditi obtemperando.* En el mundo los que mandan dessean no obedecer, y los que obedecen dessean mandar, y assi los vnos y los otros, siruen a su codicia, y se dexan arrastrar de su propia ambicion. Pero en la Religion, assi los que mandan como los que obedecen, dessean seruir al Señor con caridad, y con ley. Y los Prelados no hazen titulo de mandar de su oficio, sino tan solamente de dar direccion y consejo, y con su voluntad y desseo, se ponen a los pies de los que tienen debajo, y la razon es la que dio el S. Propheta: *Quia solummodo ibi magnificus est Dominus noster.* Todos se miran con ojos tan humildes, que se desconocen, y se tienẽ en nada, y solo Dios es el estimado y amado.

Li. 14. de ciuit. Dei c. 25.

Y aun si desentrañamos mas el rigor destas palabras, se descubre en ellas otra mayor excelencia, en que la Religion se haze semejante a la gloria; y es que assi como en el Cielo, de tal manera trãsforma Dios en si a todos los Bienauenturados, que parece que no ay mas que Dios en la Gloria solo, el qual como dize S. Pablo: *Erit omnia in omnibus.* Esto mismo se vè en su proporciõ en esta ciudad de Dios de la Hierusalen Religiosa. En pocas palabras dixo mucho Nazianzeno tratando desta vnidad que tendremos en el Cielo todos en Dios: *Tunc erit omnia in omnibus, & iam nõ multi erimus, sed toti Dei formes, & totius, ac solius Dei capaces; non secus atque in magnum quemdam rogum face aliqua ad tempus quoddã abstracta, ac postea rursus coniuncta.* Entonces, dize, nos acontecera lo que a vna hacha encendida, que se ha visto primero apartada del fuego, y arder de por si, y luego la juntan con vn grãde horno, con otras muchas que todas juntas hazen vn fuego. A este modo todos los santos, quando estan en el mundo, cada vno es hacha que arde por si, mas en entrando en la Gloria, se arroja en aquel horno de fuego que es Dios, y alli se desaparecẽ todos en si mismos, y quedan hechos vn solo, y vnico fuego.

1. Cor. 15.

Ora. 4. de Theolog.

Esto mismo en su proporcion vemos en las Religiones, porque cada vno de los particulares, es vn hombre de fuego por el amor en que arde, y todos juntos hazen vn horno; ò por mejor dezir vn monte de fuego, ardiendo todos en vno, y todos en Dios, que es el fuego diuino, en quien todos ardẽ, y lucen. O estado dichoso que assi transformas los hombres y los hazes: *Totos Deiformes, & totius, ac solius Dei capaces.* Todos diuinos, y capaces de todo Dios, y del solo.

Desta vnion que tienen todos con Dios les viene la paz, que es propia de la Hierusalen Celestial; porque vnidos en Dios se hazen vna cosa entre si, y gozan de suma paz y concordia. Esta es la excelencia de que alaba a Hyerusalen

Psal.147. el Propheta Real, quando dize: *Qui posuit fines tuos pacem*, En las quales palabras dà a entender el santo Propheta, que no solamente esta la paz en los muros, y en las torres que defienden la ciudad de Dios, sino que esta paz es como el Presidio alojado en los campos, y puesto en los terminos que la rodean, para no dexar llegar a los muros, ni a las puertas enemigo q̃ la pueda inquietar. Y esta es la excelencia de la vida Religiosa, que es tan pacifica, que parece tener por su Presidio y defensa a la misma paz, la qual no consiente, que aun de lejos llegue a los Religiosos, cosa que los pueda quitar su sossiego; y la razon desto es, porque estan tan vnidos con Dios, y tan desasidos de todas las cosas visibles, q̃ no puede auer entre ellos ocasion de Motin, ni de guerra.

De aqui se sigue el gozo y alegria de fiesta, que en esta Hierusalen se goza, por lo qual dixo el mismo sancto Propheta: *Sicut lætãtium omnium habitatio est inte*. Los
Psal.86.
que viuen enti son hombres tã llenos de gozo, q̃ no ay en ellos sentido ni potencia que no vierta alegria: *Sicut lætantium omnium*. Es ciudad de hombres alegres, y cada vno dellos està todo lleno de risa, y de jubilo: *Lætantium omnium*. Donde la palabra: *Lætantium*, mirado el rigor de la letra, es de las personas que se alegran en la vendimia primera de la viña que plãtaron sus manos; la qual alegria era celebrada mucho en el pueblo de Dios, y dauan licencia para boluerse de la guerra al Soldado, que no huuiesse gozado de la alegria desta vendimia. Dasenos pues a entender quan particular es el gozo de los que viuen en Religion, y q̃ entrañado le tienen en el coraçõ, y quan de fiesta estan siempre, regocijados con aquel generoso vino, que se coge desta viña de Dios, y deste plantel del altissimo. Por ellos dixo Zacharias: *Et lætabitur cor eorum quasi à vino*. Sera su alegria cordial, alentada de los generosos espiritus, que les darà este vino soberano de los diuinos cõsuelos. Zach. 10

Sic Agelius super hũc locũ. Deut. 20.

Viene con las palabras de la vulgata deste lugar del Psalmo la version del Hebreo: *Et omnes fontes mei in te*; No es marauilla que los moradores desta celestial Hierusalen viuan alegres, si ha recogido Dios todas las fuentes de sus consuelos en ella, y rompen en sus jardines sus caños. Todas mis fuentes en ti, dize Dios a esta ciudad, ò que abundancia de gustos deuẽ de experimentar, los que tan a la mano tienen las fuentes de los deleytes de Dios, no estaran secos sus labios, ni las entrañas sedientas de los que gozan tanta ventura, ni auran menester salir a buscar agua a los pozos del mundo, y tomar trabajo en sacalla.

Si scires donum Dei, le dize Dios a qualquier Religioso; O si supiessemos el fauor que Dios nos ha hecho, y la misericordia tan grande, de auer hecho en cada vno de nosotros vna fuente de agua viua, sin trabajo, ni costa, que recrea, y satisfaze, y quita la sed. Todos los consuelos del mundo son agua de pozo, que estan muchos estados debaxo de tierra, y son necessarios fuertes braços para sacalla, y sogas, y cubos, y no pocas vezes sucede, que quando el hombre piensa que tiene ya el agua en la mano quiebra la soga, y vuestro gozo en el pozo; y quando despues de mucho bracear viene vn hombre a sacar alguna agua, es poca, y no limpia, sin sustancia, y que no satisfaze, y si se beue es con riesgo de muerte. Miremos toda la agua que da el mundo, o de honra, o de riqueza, o deleite; Ioan.4.

leite;y veremos quan poca es toda,y que mezclada de tierra de cuidados,y penas,y quan ſin ſuſtancia:
Pſal.123. *Forſitan pertranſiſſet anima noſtra*
Aug. ibi. *aquam ſine ſubſtantia*, dize el Propheta Real,como lee el B.S. Auguſtin. Porque como el miſmo dize, no tiene de agua mas que la apariẽcia,y vnos accidentes deſnudos, y yermos de toda ſuſtancia.En lo q̃ parece honra,ay accidentes de hõra,y no ſe halla ſuſtancia; en la riqueza,y deleite ſe experimenta lo miſmo,y debaxo deſſos accidẽtes de agua, que al parecer ſatisfaze, està ſacramentado,y eſcondido el ſalitre,y el fuego de vna agua ardiẽte,que abraſſa las entrañas,y enciẽde la ſed; y ſobre todo de ordinario es agua de maldicion, que trae conſigo el horror de la muerte, y no ſe coſtea,ſino es cõ peligro de ſangre.

Bien ſe figurò eſto en aquella agua,que tanto deſſeò el Propheta
2.Reg 23 Dauid de la ciſterna de la ciudad de Bethlem, y quando la tuuo en las manos le dio vn olor de ſangre y tal tufo de muerte,que dixo: *Propitius ſit mibi Dominus ne faciam boc*. Mejor me guarde Dios que yo tal beua: *Eo quod aqua tot virorum ſanguine quæſita ſuauitatem bibendi babere non poſſet,quæ propoſitæ mortis horrore conſtaret*. No le parecio
In Apol. poſsible a Dauid(dize S. Ambro-
D.c.7. ſio)que agua traida con tanto peligro,y que ſe auia coſteado cõ rieſgo de vida,podia ſer dulce y ſegura. Pues que diremos del agua del mundo,que de ordinario ſe coſtea con rieſgo de muerte del alma? Que hombre vino a ſer rico ſin peligro de ſu propia cõſciẽcia? Quiẽ ſubio a la cumbre de la honra, ſin poner en rieſgo la gracia? Quando ſe alcançaron deleytes de carne, ſin graue daño del eſpiritu propio? O mil vezes dichoſo el Religioſo, en cuyo pecho brota vna fuente

A de agua viua, dulce,ſubſtancial, y ſegura,que apaga toda la ſed: *Omnes fontes mei in te*.

Finalmente el que llega a eſta ciudad de Dios, le parece que ha pueſto los pies en el Cielo, y q̃ goza ya de vnos ſoberanos cõbites, y confieſſa que ha ſido para el vna coſa entrar en la Religion a ſeruir a Dios,y hallarſe en la gloria,y ad mirado del biẽ que ha hallado,prorrumpe con entrañable afecto di-
B ciendo: *Quid mibi eſt in Cælo, & à* Pſal.72.
te quid volui ſuper terram? Y es como ſi dixera. Eſte bien ſeñor ay en tu caſa? Que me queda que gozar en el Cielo, ſi he hallado tãto biẽ en la tierra? *Quid mibi eſt in Cælo?* Que ſera lo que me has aparejado dentro de tu palacio, ſi en ſolos los vmbrales he encõtrado tal gloria? *Et à te quid volui ſuper terram?* Yo q̃ he podido gozar deſte bien, me he embaraçado en las poque-
C dades y mendiguezes del mundo? O que locura!

Que podemos dezir,ſino que le acontece al que entra en Religion,vno como raſgo y aſomo de lo que al eſcogido de Dios,quando entra en el Cielo, el qual a la primera entrada en la gloria, deue de prorrumpir ſin duda diziendo.Quien tenia eſte bien en el cielo ſe embaraçaua en codiciar bienes de tierra? Oygamoſſelo dezir a ſan Geronymo, con la grauedad
D de ſu eſtilo. *Cum paupertatem iſtã* Epiſt. ad
cælorum regna mutauerint, erumpe- Marcellã.
mus in vocem. Quid mibi eſt in cœlo, et à te quid volui ſuper terram? Quo ſcilicet cum tanta reperiamus in cœlo,parua nos, et caduca quæſiſſe doleamus in terra. A eſte modo el q̃ entra en la Religion y prueba ſu gloria, no acaba de admirarſe de ſi,de auerſe enredado en el ſiglo, y ſe corre de auer dado tantas bueltas, buſcando ſu amargura y quebranto,auiendo podido gozar en

A la casa de Dios de tanta suauidad, y deleyte, y siendo tanta la dicha de los que Dios escoge, para ser moradores desta Celestial Hierusalẽ son muchos los que alaban a los que en ella viuen, y pocos los que los imitã. Es muy a proposito desto lo que acontecio quando se poblo Hierusalen, en tiempo de Esdras, escogiosse gente para viuir en ella; y auiendo echado suertes en la gente popular, quedò la decima

1. Esdr. cap. 11.

B parte para poblar la ciudad de Dios, y fuera destos algunos otros, a los quales no obligaua la suerte, se quedaron por su deuocion, y todo el pueblo que se boluio a sus tierras alabò y bendixo la deuocion de los que de su bella gracia querian viuir, y morir en la ciudad de Dios, dõde estaua su templo, y cõ culto Religioso era en el venerado. Alabaronlo muchos, pero no los imitaron, *Benedixit autem populus omnibus viris, qui se sponte ob*

C *tulerãt, vt habitarẽt in Hierusalẽ*. Esto mismo acõtece a los q̃ entran a ser Religiosos, q̃ siẽpre tienen muchos que los alaben, y pocos que los imiten: pero los que nos vemos llamados de Dios, reconozcamos tan señalada merced.

Tomo yo en esta ocasion las palabras de los otros piadosos captiuos, y digo con ellos: *Si oblitus fuero tui Hierusalem, obliuioni detur dextera mea; adhæreat lingua*

Psal. 136.

D *mea faucibus meis, si non meminero tui; si non proposuero Hierusalem in principio lætitiæ meæ*. Si yo, ò Religion santa, viuiere como oluidado de que soy Religioso, no se ponga Dios a mi mano derecha, para ser mi defensa, y amparo: *Si oblitus fuero tui, obliuioni detur dextera mea*. Y el dia que no alabare a Dios por la merced q̃ me hizo en traerme a gozar de sus bienes, serà sin duda por auerseme pegado la lengua a mi paladar: *Si non meminero tui ideo est, quia adhæsit lingua mea faucibus meis*. Mientras yo la tuuiere libre, tu seras, o religion sagrada el primer tema de mis loores, y la letra que le cantarè a Dios en el principio de sus alabanças, agradeciendole con todo mi afecto auerme dado ventura en gozar de tus bienes.

Capitulo VI. Que el estado Religioso haze a los hombres seraficos.

PRosigue el Apostol los bienes q̃ halla el Religioso en su estado; y dize: *Accessistis ad multorum millium Angelorum frequentiã*. Aueis venido a las juntas y congregaciones, o a los concursos y celebridades de muchos millares de Angeles, ò como dize el texto Griego: *Panegyrim*. Que es vn concurso de mucha gente, quando con regozijo, y alegria se junta a celebrar algun a fiesta solemne, y prorrumpe en vozes de alabança. En lo qual se nos dà à entender, que la Religion es congregacion de innumerables Angeles, que estan de fiesta, alabando y glorificando al señor, y a mi corto entender no de Angeles de la inferior Hierarchia; sino de los de la superior, quales sõ los Seraphines.

Llamanse ansi estos celestiales espiritus, como dize S. Thomas, por el excesso del ardor de su caridad encendida, y por esso dize san Dionisio, que se llamã Seraphines, que es lo mismo que *Incendentes, & feruentes*. Los que arden en fuego, y hieruen de amor. Y san Gregorio el Theologo por la misma causa los llama, *Ignis immateriatus, & incorporeus*, Fuego sin materia ni cuerpo.

1. p. q. 10 art. 1. &

De cœlesti. Hierar. c. 8.

Explica sus propriedades el Angelico Doctor, por las condicio-

nes del fuego, entre las quales la primera es mouerse siempre, y subir a lo mas alto, porq̃ es tã hidalgo, que no sossiega hasta ponerse sobre todo. Es coforme a esta propriedad del fuego la de los Serafines, que como san Dionisio dize: *Diuinis rebus sempiterno motu, & nunquam cessante studio inseruiunt.* Siempre estan haziendo jornadas a Dios, y se van a el, con miuimiento perpetuo, y con vn estudio y cuidado continuo, sin auer en el vna pausa. Y por la misma razon dize dellos S. Gregorio Nazianzeno, q̃ estan siẽpre marchãdo hazia Dios, y alabandole en coros perpetuos: *Perpetuos choros circa illam primã causam agitantes.* El modo como hazen estas jornadas, es con actos de entendimiento, careandose siẽpre, con estima superior con la diuina verdad, y con actos de amor, y de caridad encendida, arrebatados y fuera de si, lleuados de la hermosura infinita de Dios; y cõ actos de obediencia siruiendole con feruorosos, y ardientes deseos.

Ora. 2. de Theolog.

A

B

C

D

Quien considerare el estado Religioso, vera en el vn retrato sacado deste exemplar, y vn modo de vida serafico, y podra dezir que ay tantos Serafines en las Religiones, quãtos son los Religiosos, que guardan perfectamente su regla, porque su continuo exercicio es de Serafines: *Diuinis enim rebus sempiterno motu, & nũquam cessante studio inseruiunt.* No tratã de otra cosa sino de marchar a Dios de noche y de dia, y de hazer jornadas a el y yrse acercãdo cõ passos de entendimiento, y de voluntad. Cierta cosa es que ay infinita distãcia del hombre a Dios, mas tãbien lo es, que quanto vn hombre puede salir de si, tanto puede acercarse a Dios, y que la santidad de la vida pone a vn hõbre cerca de Dios. Y por esto dixo Salomõ: *In corruptio fa it proximum Deo,* o como el Griego dize: *Facit prope esse Deum,* La entereça de la vida, y las religiosas y santas costumbres, le ponen a vn hombre a la par de Dios. Este pues es el exercicio del buen Religioso, bolar a Dios con alas de fuego, partiendo de si, y alexandose a largas jornadas de su propio amor, hasta vnirse con Dios, y transformarse en el, sin que aya estoruo que le detenga ni impida; y tanto mejor puede hazer esto el Religioso, quanto esta por razõ de su estado mas libre delo que le puede impedir, por la renunciacion q̃ haze de todos los bienes presẽtes. Que bien nos lo dize esto S. Diadocho: *Qui talis est, adest ille quidẽ, & non adest in vita; adhuc enim in corpore suo versans peregrinatur propter charitatem perpetua quadam animae ad Deum profectione.* Vereis en vn buen Religioso vn milagro de la gracia, y vna contradicion admirable, porque el tal viue y no viue, assiste a la vida, y no assiste a ella; y morando en el cuerpo, anda peregrinando fuera del cuerpo, por la fuerça con que le lleua su amor, el qual dà a su alma alas de fuego, cõ que se parte para Dios, y se pone en camino, y va siempre haziendo jornadas sin parar vna hora. Y declarando mas el Santo, la forma en que esto se haze dize: *Incenso enim deinceps corde vehementer charitatis igne, vi quadã desiderij adglutinatus est Deo, tanquam totus extra amicitiam sui positus propter charitatem Dei.* Enciendesele el coraçon de manera al Religioso verdadero, cõ el fuego de la caridad que no para ni sossiega hasta venirse cõ Dios con la fuerça de su deseo. Y los passos para venir a llegar a esta cumbre, son ponerse muy fuera de si. *Totus extra amicitiam sui positus.* Estar muy puesto en no quererse bien, y tener muy assentado en el

Sap. 6.

Diadoc. c. 14.

coraçon

coraçon quererse deveras mal, por amar deveras à Dios. El q̃ esto haze puede dezir con S. Pablo, *Sine mente excedimus Deo.* El amor del Señor nos saca de nosotros mismos, y nos haze varones estaticos, y nos lleua a Dios a largas jornadas.

2. Cor. 5.

El que siente en si este diuino fuego, ninguna cosa le impide el passo, ningũ estoruo le arredra para vnirse con Dios, y qualquier dificultad que le sale al camino la atropella, y vẽce con la misma fuerça de amor.

Aqui se reconoce aquella valentia con que se assegura el Apostol, que ni la tribulacion, ni la angustia, ni la desnudez, ni la hãbre, ni peligros, ni persecuciones, ni la misma espada desnuda le podran impedir el passo, para no vnirse cõ Dios: *In his omnibus superamus, vel super vincimus, propter eum, qui dilexit nos.* Venceremos, dize, y sobrevenceremos, estaremos muy superiores a todo por el amor, y deseo de vnirnos con Dios. Y tiene por cierto el Apostol, q̃ ni el amor de la vida, ni el temor de la muerte, ni todo el poder del infierno, ni lo presente que insta, por aduerso que sea, ni lo espantoso, que en lo por venir se puede temer, ni la alteza de honra, ni la baxeza, y profundidad del desprecio podra impedir la jornada al amor.

Ad Ro. 8.

Y si miramos a los Religiosos verdaderos, veremos como se verifica en ellos esto, q̃ dize el Apostol, porq̃ como Serafines de carne aman a Dios con tal fortaleza, que ningun enemigo les puede impedir de hazer de si mismos entrega perfecta. Ya ellos les viene nacido el nombre que les da S. Gregorio Nazianzeno: *Magnos propugnatores*, Peleadores, y guerreros valientes, a los quales, dize el Santo, ni la malicia del tiempo, ni el poder de

Orat. 24.

A los Principes, ni la murmuracion, o calumnia, ni la embidia, ni el miedo, ni el acusador mentiroso, ni el que a lo descubierto haze la guerra, ni el que de secreto pone assechanças; ni el q̃ parece nuestro en el rostro, y es en las obras ageno, ni todo el oro del mũdo, q̃ es el oculto tyrano: *Nihil adducere potuit, vt deteriores fierent, & diuinitate multarentur.* Ningũ enemigo fue

B poderoso para hazelles perder de su amor, y ser multados en la caridad, y priuãça con Dios, q̃ es la multa, y la pena q̃ temen. Mas antes de los mismos peligros toman aliẽto, y las ocasiones soplan mas la llama de su fuego, y cobran mas animo, para buscar la gloria de Dios: *Pro Christo enim pati, amori cumulũ offert, atq; ad sequentia certamina velut arra existit.* Las contradiciones q̃ por Dios se padecen dan colmo al amor, y siruen de prẽdas, y arras,

C con q̃ vn hombre queda empeñado, para padecer mas fuertes cõbates. Son pues los Religiosos Serafines, por el exercicio que tienen de andar siẽpre en busca de Dios, con amorosa requesta, marchando siẽpre tras del en coro perpetuo alabandole, ya cõ la boca, ya cõ el coraçon, y el espiritu; deseando cumplir en todo cõ lo q̃ a su Magestad es agradable, sin que ninguna contradiciõ pueda impedir sus deseos.

D Lo segundo que podemos cõsiderar en los Serafines es su actiuidad, y eficacia, en la qual se parecen al fuego; porque este elemẽto, como S. Thomas aduierte, penetra los cuerpos, y abrasa las partes mas minimas, y haze cõ su calor, q̃ entre todo enferuor, y q̃ hierua el agua, la miel, y el azeite, y hasta los mesmos metales derrite. Esta eficacia tienen, dize san Dionysio, los Serafines: *Ardere enim, ac celeritate mirabili, ac feruore inferiora agmina ad sui similitudinem poten-*

tissime subucbunt, illa veluti incendentes, atque ad similem feruoris gratiam exuscitantes, & summa vi flagrantis incendij expurgant. Con su ardor, y feruor con admirable presteza transforman en su semejança a los inferiores espiritus, y los encienden, y hazen entrar en feruor semejãte; y cõ vna superior fuerça de incẽdio, los purificã, y acrisolã.

A Quien con atencion ponderare lo que obran en la Iglesia Catolica los Religiosos, reconocerà claramente, que son los Serafines, que ha puesto Dios en ella, para encender, y abrasar, y poner en feruor a los fieles: porque si consideramos lo que obran sus sermones en pulpitos, y en los confessionarios sus platicas, y en los libros, que escriuen su saludable doctrina; veremos con que ardor, y presteza admirable han transformado en su semejança a innumerables seglares, llenos vn tiempo de vicios; y los han encendido en amor de Dios, y hecho entrar en feruor, y los han purificado de toda escoria de culpa: *Summa vi flagrãtis incendij expurgauerunt.* Porque obra en los Religiosos la obseruancia regular lo que san Diadocho dize: *Mentem illorum igne naturam mutante collustrat, unde consortem ministrantium spirituum animam facit.* Dales a los Religiosos la perfeccion de su vida vn baño de fuego, que les muda la naturaleza, y el ser. Demanera, que assi como el fuego buelue en si lo que abrasa, y muda el ser de las cosas, assi la regular obseruancia deshaze, y derrite con su eficacia los naturales mas fuertes, y los trueca de suerte, que parecen muy otros; y esto con vna presteza tan grande, como la suele tener en sus acciones el fuego. Y assi vemos en breuissimo tiempo boluerse en la Religiõ

Cap. 57.

en Serafines los hombres, de soberuios humildes, de colericos mansos, de vengatiuos sufridos, castos de torpes, de embidiosos benignos.

Y assi se leuantan al oficio, que tienen en el cielo los Serafines, *Consortes fiunt ministrantium spirituum.* Porque con la fuerça del fuego diuino, que les ha penetrado las almas, encienden, y abrasan, purifican, y acrisolan a los fieles de

B todas sus faltas, y se verifica en ellos lo que por Hieremias les tiene prometido el Señor; *Si separaueris pretiosum a vili, quasi os meũ eris, & ante faciem meam stabis; ipsi conuertentur ad te, & tu non conuerteris ad eos.* Seras vn Serafin de mi cielo, y vno de los de mi boca, cumpliendo con la professiõ de tu estado, que es encender en mi amor a los fieles, y apartar en ellos de lo vil lo precioso; transformando los que erã hombres sin ley, en

Hier. 15.

C hombres de ley, y los hijos de ira en hijos de Dios. Esto vemos que hazen el dia de oy los Religiosos con tantos, que no tienen numero los que por su dotrina mudan la vida, y se acrisolan y purificã de toda escoria de culpas.

La tercera propiedad de los Serafines es la virtud que tienen de alumbrar a los inferiores en grado. Y esta declara tambien S. Thomas cõ la semejãça del fuego,

D q̃ es elemento de luz, y es claridad, y resplãdor destierra la obscuridad y tinieblas. A este modo, dize S. Dionysio, los Serafines: *Lucida, & illuminata proprietate, & inextinguibili, & quæ sẽper codẽ se habeat modo, totius obscurissima caliginis expultrice sunt præditi.* Hales dotado Dios de vn resplandor perpetuo, y q̃ nunca se apaga, y q̃ siempre persevera en vn ser, desterrador de qualquier obscuridad por grande que sea.

Con

In sanct. bap. Con esto viene bien el nombre que les da S. Gregorio Nazianzeno, *Luminis riuuli quidam, & per propensionem mentis ad Deū, intentione, ac defixione (id est contemplatione) obsequioque suo, & ministerio (id est actione) splendorem cō sequuntur.* Son vnos rios de luz, la qual alcançan de Dios por el peso con que caminan, y corren a el, parte con el entendimiento, y afecto, contemplando, y amando; parte con todo su espiritu, obedeciendo, y siruiendo. Y no sabrè bien dezir (prosigue el santo) *Si pro classis suæ, ordinisque ratione lumen eis impertiatur, an potius pro diuinæ collustrationis modo hanc, vel illam sedem accipiant.* Si Dios les reparte la luz conforme a la clase de la perfeccion en que estan, o si les da la clase, y el grado conforme a la luz. Lo cierto es, que corren en ellos parejas la clase, y la luz, y que quiē tiene mas luz, es de clase mas alta.

Todo esto nos representa la excelencia de los Religiosos, los quales son Serafines en el resplandor de su luz, pues la tienen para alumbrar a la Iglesia con su vida, y doctrina, y los podemos llamar como Nazianzeno llama a los Serafines: Orat. 2. in Pascha *Secundos splendores, primi splēdoris administros.* Son los resplandores segundos, que tiene Dios en su Iglesia, los quales tienen por oficio administrar, y repartir la luz del primer resplandor a los fieles. Ellos son los espejos cristalinos, que recibiendo de Dios la luz, con reflexión admirable la comunican al mundo: Orat. 2. Theol. *Qui etiam à summo illo bono tantum informantur, & imprimuntur, vt ipsi alia quoque lumina efficiantur, aliosque profluuijs, & transfusione collustrare possint.* Verdaderamente es Dios nuestro Señor el molde de todos

A los que son lumbreras del mundo, y los Doctores, y Predicadores, y todos los varones Apostolicos, que en las Religiones se crian, en Dios se funden, y forman, y del salen hechos lumbreras diuinas. Como se puede negar, que haze Dios en la Religion oficio de molde de Soles, pues son tantos los que luzen en ellas con doctrina eminente? *A summo illo bono tantum informantur, vt ipsi alia lumina efficiantur.*

B Aqui tiene Dios las estampas en que se imprime la luz de las letras: *A summo illo bono imprimuntur.* Y en este modo de hablar se nos descubre la ventaja cō que en la Religion se hazen los hombres letrados. Porque assi como lo que se estampa en la emprenta, se imprime con mayor puntualidad, y presteza, que lo

C que con mano se escriue: assi parece que las letras que en las Religiones se aprenden, no se escriuē, sino que se estampan, è imprimē, segun la breuedad, y facilidad, y ventaja, con que se hazen los hombres letrados. Aqui es donde el Padre de las lumbres reparte su luz, y de aquel primer manantial salen tantas fuentes de lumbre clarissima, que bañan toda la Iglesia. Tales son los hombres Apostolicos, que en las Religiones se criā,

D que con su santa doctrina fertilizan al mundo. O Religion, santa oficina donde el sumo bien tiene su emprenta, y salen de ti los Religiosos hechos vnos letrados, y estampan del bien infinito, que es Dios; soles, y lumbreras del mundo, y hombres serafícos, y Serafines de carne.

Capitulo VII. Que la Religiones la milicia de Dios en que se escriuen los valiẽtes de la fama.

OTra excelencia nos descubre el Apostol S. Pablo, que le viene nacida a la Religion llamandola la Iglesia de los Primitiuos, que estan escritos en el cielo: *Accessistis ad Ecclesiam Primitiuorum, qui conscripti sunt in cœlis.* Porque es el exercito de Dios, en el qual han militado los valientes de la justicia, y los Achiles de la santidad, los santos eminentes que gozaran las primicias del espiritu; y los que vã entrando de nueuo en la Religion alistan sus nombres en esta milicia, y se hazen soldados deste lucidissimo exercito. Ad Heb. 12.

Con las Religiones sagradas habla Dios por el Propheta Isaias, quãdo les dize: ***Effundam spiritum meum super semen tuum. In illa die ille dicet, Domini ego sum, & vocabitur in nomine Iacob, & subscribet manu sua Domino, & in nomine Israel assimilabitur.*** Isai. 44. Yo derramarè mi espiritu sobre la gente escogida, como son las personas consagradas al seruicio de Dios, y el dia que se resoluieren de seguir mi vandera, se consagraran a mi seruicio con militar sacramento, y tomaran nueuo nombre, y haran escritura firmada de su mano, con que se obliguen a no dexar la milicia; y en el trage, y el habito mostraran que son mis soldados. Que honra puede pensarse que yguale con esta? Vamos reparando en las ceremonias desta milicia que toca el Propheta.

In illa die, ille dicet Domini ego sum. Que es la Religion, sino exercito de Dios, en el qual quien se alista, haze su juramento, y pro

A

fession militar de ser soldado de Christo. Marauillosa era la ley, y el sacramẽto con que se juramentauan los soldados Gentiles. Negauan con juramento al padre, y a la madre, y a los hermanos, y a los parientes, por guardar ley a su Capitan, y a su Rey. Assi lo supone Tertuliano por estas palabras: *Eierare patrem, & matrem, & omnem proximum, & in alium Dominum respondere credimus humanum sacramentum.* Lib. de Corona militis, c. 11.

B

Obliga el sacramento humano a los Gentiles, a negar con juramento a los parientes, a quien la ley natural reconoce; y como aora en el baptismo se van haziendo preguntas, y responde el cathecumeno a ellas, renunciando al mundo, y a la carne, y al demonio, y a todas sus obras; assi tambien entonces respondian, obedeceriã a su Capitan, y a su Rey. y negarian por el al padre, y la madre, a herma

C

nos, parientes, y amigos.

Este es el juramento que refiere Lucano hizo al Cesar Lelio valiente soldado. Lib. 1.

Per que tuos iuro quocumque ex hoste triumphos,
Pectori si fratris gladiũ, iuguloq; parentis
Condere me iubeas; plenæq; in visera partu
Coniugis, inuita peragam tamen omnia dextra.

D

Iuro, o Cesar, por los triumphos, y victorias que has alcançado de tus enemigos, que si me mandares escõder la espada en el pecho de mi hermano, o cortar el cuello al padre que me engendrò, o atrauesar las entrañas de mi muger estando preñada: que aunque mi mano derecha sienta dificultad, romperè con ella, y te obedecere. Y aunque este sacramento, y juramento Gentil era iniquo, e injusto, pero descubre bien la ley que los soldados tenian.

No

No es menor la que tienen los Religiosos con Dios: *Ille dicet Domini ego sum.* Y el dia que dan a esta milicia su nombre, se cõsagran con militar sacramento a ser todos suyos. Desconocen por el a padres, y madres, a parientes, y amigos, y a si mismos se niegan, por guardar ley a su Rey. Esse dia le sacrifican sus cuerpos, y almas, su salud, y su vida. Y como en nombre dellos dixo S. Agustin: *Ei dona eius in nobis, nosq; ipsos vouemus, & reddimus.* Hazemos a Dios vn ofrecimiéto cortès de nosotros mismos, y de todos los dones, que el señor ha puesto en nosotros, y añade: *Hunc eligentes, vel potius religentes ad eum dilectione tendimus vt in eo quiescamus.* El dia que vn hombre professa estado de Religioso, escoge a Dios por su Capitan, y haze liga con el, y con el solo se carea, y pone su descanso en amalle, y seruille; y prosigue diziendo: *Ipse homo Dei nomini consecratus, & deuotus, in quantum mundo moritur, vt Deo viuat, sacrificium est; & si ab homine offertur, res diuina est.* Quando se consagra al seruicio de Dios, y quiere por viuir a el, morir a ste mundo, es sacrificio, y aunque sea hombre quien le ofrece, por hazerse a Dios, es cosa diuina.

Li. 10. de ciuit. c. 4

Idem ibi. c. 6.

A

B

C

Estos son los santos que pedia el Propheta Real se le juntassen a Dios, y que hiziessen liga con el: *Congregate illi sanctos eius, qui ordinant testamentum eius super sacrificia.* Iuntense con el Capitan los soldados, los que ofrecen a Dios sus proprias personas sobre el sacrificio cruento, è incruento del altar, y la Cruz. Porque como pondera el mismo santo Doctor, quando todas las Religiones, y esta Iglesia de los Primitiuos haze su militar Sacramento, y se consagran a Dios, juntan sus sacrificios con el que el sumo Sacerdote, y Capitan general ofrecio en la Cruz, y ofrece en el Altar cada dia, y por medio del hazen liga con su Rey los vassallos, y los soldados con su Capitan, y con el Sacerdote supremo sus ministros.

Psal. 48.

Ibi. c. 6.

Añade la segunda ceremonia el Propheta Isaias hablãdo destos soldados, que no solo haran este reconocimiento solemne, professando ser todos de Dios, mas que juntamente mudaran el nombre, y se llamaran Iacobitas, *Et vocabitur in nomine Iacob* Dando en esto a entender, que los religiosos como sieruos de Dios, y soldados de Christo no se precian de otro nõbre, sino del que les da su religion, ni reconocen otra nobleza, mas de la que les viene por razon de su estado. Poco caso haze el buen religioso de ser Guzman, ò Mendoça, ni de la nobleza que heredo de sus padres porque que honra es para el arbol alaballe de las rayzes, y no de sus frutos? Esto es, dize san Geronimo, alabar a vn hombre de los que le dieron el ser, y no de sus obras: *Quod in virga non poterat, in radicibus demonstraret.* La honra del Religioso le ha de venir de sus hazañas proprias, y no de las que hizieron sus padres, o de la sangre antigua, que en sus venas tuuieron. En el potro nouel se cõsidera qua les fueron los padres que le dierõ el ser, pero en el cauallo hecho se miran sus obras. Por esta causa quã do la Escritura sagrada hablò de Eliu, hizo mencion de su padre, y linage: *Filius Barachel Buzites de cognatione Ram.* Y auiendo hablado tan largo de los otros tres sabios que disputaron con Iob, no hizo menciõ de sus padres, sin duda, porque a estos como a hõbres hechos los calificauan sus obras, y aquel como a moço, que se

In epita. Fabiolæ.

D

Iob. 32.

yua haziendo, era necessario traer le la calificacion de sus padres.

El tenerlos buenos solo deue seruir de necessitar a los hombres a seguir la virtud, como lo dixo Nazianzeno tratando de Cesareo: *Ea Cæsarij fuit ratio, vt apparentibus ipsis virtutis colenda necessitate constringeretur.* No le parecio ser en el cortesia la santidad, sino obligacion, en que le ponia la ley de corresponder a sus Padres. Conforme a esto el que tiene espiritu de Dios, solo haze nobleza de la virtud religiosa; no aduierte de donde viene, sino dõ de va, como lo dixo Seneca con sola la lumbre de la razon: *Intuendum est, non vnde veniant, sed quo eant.* Que cuydado tan grande tienen los hombres de mirar de que cepa vienen, y que poco de mirar donde van. Que importa venir de los Godos, si me voy con el diablo al infierno? Vna razon como esta dixo al Rey Antigono Bion el Philosopho: *O Rex si sagitarijs opus habes, non vnde sit interrogas, sed scopum proponis, & qui tangunt erigis: sic & alios explorata, non vnde sint, sed quales sint.* Si has menester, o Rey, ballesteros, no atiendes mucho de donde han venido, solo miras si son diestros, y si clauan el blanco; assi si examinas los hombres, no repares de donde tuuieron su origen, sino qual es su vida. La verdadera nobleza, y el molde, y padron en que ella se corta son las buenas costumbres. Por esto dize S. Gregorio Nazianzeno hablãdo de su hermana Gorgonia: *Ob hanc causam omnium ab ortu solis nobilissimã illius animã prædico, sublimioris nobilitatis norma, non genere, sed moribus eam designans.* Quien fuere mas santo, esse tendra nobleza mayor, porque su forma, y regla no se ha de tomar de la anti

In laudib Cæsarij.

Epist. 46.

In laud. Gorgoniæ.

A guedad de la sangre, sino de las religiosas costumbres. Cõforme a lo qual dize Isaias, que el religioso que se alista debaxo de la vandera de Christo, *Vocabitur in nomine Iacob*, Ni se llamarà Romano, ni Griego, Persa, ni Medo, sino Religioso, y soldado de Christo, y este nombre escurecerà todos los otros titulos, y blasones del siglo.

Prosigue el santo Propheta las leyes del Sacramento militar,

B y dize serà la tercera hazer vna escritura firmada, en que confirme con instrumẽto publico el reconocimiento que ha hecho a Dios con su boca, y cõ el nombre que de soldado ha tomado, *Et hic scribit manu sua Domino*; Esta escritura haze qualquier religioso el dia que haze su profession, y se consagra con votos a Dios, y es muy parecida al juramento, y profession militar, que antiguamente hazian los soldados, como refiere Vegecio, y

C se llamaua, *Militiæ Sacramentum*, jurauan quatro cosas. Primeramẽte: *Nunquam ex ordine recessuros, nisi telli sumendi, aut petendi, aut feriendi hostis, aut ciuis seruandi causa.* Que nunca dexarian de marchar con el orden que su Capitan les daua, sino era para tomar, o pedir la lança, o para herir al enemigo, o para defender al ciudadano. La segunda: *Coniurant omnes se nunquam abituros fugæ, aut*

D *formidinis ergo.* Iurauan todos de nunca dexar su puesto por fuga, o por miedo, aunque estuuiessen en peligro euidente de muerte. La tercera, *Se nunquam deserturos militiam.* Que por ningun caso dexarian la milicia, y profession de soldados. La quarta, *Se strenue pro Republica dimicaturos.* Iurauan de pelear por su Republica con valor, y dar, si fuesse necessario por su defensa la vida.

Li. 2. c. 5. & Cæsar. lib. 3. de bello ciuili.

Quien no reconoce en este sacramento gentil la professsion religiosa, pues con ella se obligan los soldados desta milicia de marchar siempre con orden, y no salir del que su superior y capitan les seña-la, sino es en los casos que da licencia su regla. Prometen de no hurtar el cuerpo, ni huirse por miedo ni por otro respecto. Votã de perseuerar en obediencia, y no dexar la milicia, aunque los pongan en los mas rigurosos encuentros. Assi mismo se obligan a pelear con fortaleza, y valor por su religion, y la Iglesia: *Et hic scribet manu sua Domino*. Y su professsion es vna escritura autentica firmada de su mano, en que hazen entrega a Dios de sus personas, y vidas.

Y esta escritura procuran cumplir, porque no les condene en el juizio de Dios. Memorable es la historia que refiere Bonfino, passò a Ladislao Rey de Vngria, con Amurates Emperador de los Turcos. Auiase obligado el Rey con escritura jurada, de cumplir ciertas condiciones al Turco; y despues en el tiempo de la ocasiõ faltò a su juramento, y su ley. Agrauiado deste caso el Emperador Turco, sacò de su seno el papel, y pusole delante de Dios, pidiendole que mirasse su nombre vltrajado, y quebrada la ley, y palabra de vn Rey, y demandandole boluiesse por la justicia, y su honra. Tomòlo Dios a su cargo, y salio el Turco contra el Rey a batalla, y pusose Dios de su parte, y vencio al Vngaro, y le quitò la vida en la guerra. Bien saben los Religiosos la obligacion que sobre si toman, quando hazen el sacramento de su milicia, y que puede la Religion presentar a Dios la escritura, y demandarle castigue al sacrilego que no guardare la ley que le deue, y no han sido pocos, ni ligeros los castigos que ha hecho la justicia de Dios en los Religiosos malos, que han quebrantado su ley.

La quarta ceremonia deste Sacramento militar, dize el Propheta, es señalarse con stigmas como soldados de Dios: *Et in nomine Israel assimilabitur*. Este fue tambiẽ estilo de los soldados antiguos, como refiere Vegecio: *Victuris in cute punctis militis scripti cum matriculis inscribebãtur*. Haziãles vnas señales en el cuerpo, que siempre estuuiessen viuas, y quedauan los soldados como escritos con ellas, y assi señalados los matriculauan, y escriuian en los libros, y las mismas señales, y stigmas los obligauan a guardar las leyes de su milicia. Esto es lo que dize el Propheta del verdadero religioso: *Et in nomine Israel assimilabitur*. Y lo que S. Pablo confiessa de si: *Ego enim stigmata Domini Iesu in corpore meo porto.*. Muestro que soy soldado de Christo, por las señales, y stigmas, que impressas traygo en mi cuerpo. Las quales erã los açotes, y las heridas, y los golpes de piedras, la hambre, y la sed, la desnudez, y el frio, y la mortificacion perpetua, que padezia por el nombre de Christo. Y estas mismas señales son las que dan a conocer al Religioso, y los pũtos viuos que se vé en su carne estampados, *Victura in cute puncta*, Sõ los de mortificaciõ, y humiliacion, q̃ en todas las ocasiones procuran, haziẽdose vn retrato de Christo, y conformãdose en todo a su vida. Cõsidere pues el llamado a la religiõ la excelẽcia de su estado, pues le haze Dios soldado desta esclarecida milicia, en la qual el Capitã general es Christo, y los Achiles que le siguen de cerca son los Apostoles, y los fundadores de las religiones, los Heroes del mundo, y los Hectores de la Iglesia. Dè mil gracias a Dios, quien

Li. 2. c

Ad Gal

quien ha merecido aliſtarſe debaxo de tal vandera, y guarde las leyes deſte militar Sacramento, ſiendo todo de Dios, y honrandoſe de la nobleza que le viene por ſer ſoldado de Chriſto, y haziendo profeſſion de ſello, y moſtrando que lo es en las ſtigmas, y ſeñales de ſu Capitan, y ſu Rey.

Capitulo VIII. Que la Religion es la eſcuela en que eſtudian los aſſeſſores del juez de viuos, y muertos.

NO es menor excelencia la que deſpues de las dichas toca el Apoſtol S. Pablo: *Acceſsiſtis ad iudicem omnium Deum, & ſpiritus perfectorum iuſtorum.* Aueis entrado a ſeruir al juez de todos, que es Dios, y a ſer compañeros de los varones perfectos, que por eſtar deſcarnados de todos los afectos de mundo, y de carne, viuiendo en cuerpos, parecen puros eſpiritus. Sabida es la promeſſa que hizo Chriſto nueſtro Señor a los varones Apoſtolicos por S. Matheo: *Amen dico vobis, quod vos, qui ſecuti ſtis me, in regeneratione cum ſederit filius hominis in ſede maieſtatis ſuæ, ſedebitis, & vos ſuper ſedes duodecim iudicantes duodecim tribus Iſrael.* Habla en eſte lugar con todos los ſeguidores de la vida perfecta, y ofreceles por premio della, que aſsi como el ſe aſſentarà en vn trono de nuue lleno de Mageſtad a juzgar al mundo; aſsi tambiẽ ellos ſe aſſentaran en ſemejantes tronos como aſſeſſores ſuyos, a hazer juizio, y juſticia. Dos coſas deuemos põderar en eſta promeſſa de Chriſto. La vna es, en que forma han de ſer los Religioſos juezes en aquel dia poſtrero: y la otra porque ſin-

ad Hebr. 2.

Matt. 19.

A gularmente ſe les haze a ellos eſta honra tan grande.

El Angelico Doctor tratando eſte pũto viene a reſoluer, que los Religioſos que deſpreciadas todas las coſas del mundo ſiguen a Chriſto, han de ſer juezes eſte dia de los hombres: *In quantum in eis continentur decreta diuinæ iuſtitiæ, ex quibus homines iudicabuntur.* Como vnas leyes viuas, y vnos decretos, y canones pueſtos en practica, que eſtan acuſando, y condenando a los que no conformaron ſu vida con ellos. Eſtas ſon las leyes viuas que ofrece Dios por el Propheta Oſeas, que ha de poner delante a los pecadores: *Scribam ei multiplices leges meas, quæ velut alienæ reputatæ ſunt.* Tantas leyes viuas, dize Rufino, eſcriue Dios, y pone delante a los pecadores, quantos ſon los varones perfectos que ajuſtã ſu vida a los exemplos de Chriſto. Eſtas leyes viuas eſtampadas ha de poner Dios aquel dia delante a los pecadores para juzgarlos, y cõdenarlos por ellas, haziendo aora a los malos tan poca fuerça eſtas leyes, que les parece no hablan cõ ellos.

B

C

Eſtos ſon los libros que vio el Propheta Daniel abrirſe eſte dia: *Iudiciũ ſedit, & libri aperti sũt.* Tomarõ, dize, los juezes ſus lugares, y fueron abiertos los libros. Sobre las quales palabras dixo el ſanto

D Cardenal Pedro Damiã: *Libri ſunt ſancti, quorum meritum nunc eis per cuſtodiam humilitatis abſconditur, & ne legatur, inuoluitur; tunc autem ad eorum gloriam vniuerſorum oculis aperitur; vt in eis præuaricatores tanquam per digeſtæ ſcriptionis articulum legant diuinæ legis mandata, quæ dum adhuc viuerent, ſeruare contempſerunt.* Los Religioſos ſon eſtos libros, porque todos ellos miẽtras viuen, como Eſcritores ſagrados tratan de eſcriuir en ſi miſmos penſamientos, y palabras, y obras

3. p. q. 89. art. 1.

Oſeas 8.

Rufinus ibi.

Dan. 7.

Epiſt. ad Blancam c. 7.

canonicas, que son como leyes, de
lo que deuen los hombres pensar,
hablar, y obrar, y no ay dia que no
procure adelantar la escritura con
nueuos decretos, y leyes: mas hazē
lo con tanto secreto, que en llenā
do el folio, le esconden para que
nadie le lea; ni ay escritor que assi
procure escōder sus cōceptos, por-
que el curioso lector no los desflo
re, como el buen Religioso las o-
bras que hazē, porque los ojos que
las ven no las diuulguen, y las ha-
gan comunes, y de menos estima.
Pero en aquel dia saldra a luz lo
que escriuio en secreto, y articulo
por articulo se veran los digestos
de las leyes, que los santos escriuiē
ron en vida, *Digista scriptionis arti
culum*, Donde es de notar, como
llama las acciones del justo este sa-
bio Doctor. Son, dize, leyes dige-
ridas, y hechas sustācia, y bueltas en
obra, son leyes declaradas, y dadas
a entender con la practica. Estas,
pues, se las pondran delante los re-
ligiosos aquel dia a los hombres
del mundo, para juzgallos, y con-
denallos por ellas. Porque la humil
dad religiosa condenara la sober-
uia del siglo, y la pobreza de espiri
tu la sobrada codicia, y la castidad
su torpeza, y la templāça su gula,
y todas las virtudes del varō Apos
tolico seran decretos, y canones,
que esten condenando los vicios
de los hombres mundanos.
Dixo muy bien a este proposi
to Ricardo de Santo Victore: *Quid*
sunt iudicantium corda diuinitus in
omnem veritatem edocta, nisi quadā
canonum decreta? Que son los cora-
çones de los que juzgaran aquel
dia, sino vnos decretos canonicos,
animados, y viuos, sacados del de-
recho Euangelico, y de la Escritura
sagrada, puestos todos en practi-
ca, y leidos a los pecadores, y a
los justos, para que los vnos sean
condenados por ellos, y los otros

In tit. de iudiciaria potestate.

A dados por buenos.
De otra manera seran tambiē
juezes aquel dia los Religiosos, y
sera haziendo oficio de acusado-
res y de testigos, condenando a los
que no quisieren oyr su doctrina,
ni tomar sus consejos. Condenarā
la dureza de sus coraçones, pues a-
uiendo hecho de su parte tantas di
ligencias para reduzirlos al serui-
cio de Dios, ellos estuuieron per-
tinazes y duros, sin dexarse rendir.
B Por esta causa dize el Angelico
Doctor: *Quod doctrina erit perfectio* Art. 2. ad 3.
complens meritum iudiciaria potes-
tatis. Que la doctrina que enseñā
los varones Apostolicos, es la que
dà el complemento a sus mereci-
mientos, para venir aquel dia a ser
vniuersales juezes: *Tunc stabunt* Sap. 5.
iusti in magna constantia aduersus
eos, qui se angustiauerunt, & abstu-
lerunt labores eorum. Entonces se
verifica lo que el Sabio dize, que
C los santos que gastarō sus vidas A-
postolicamente, enseñando a los
hombres el camino de la verdad,
predicando, y confessando, y admi
nistrando los Sacramentos, y pade
cieron angustias, viendo frustadas
sus diligencias, estarā aquel dia cō
grande constancia, acusando y di-
ziendo su dicho contra los tales,
por auer despreciado tan precio-
sos sudores, y mal logrado tan luci
dos trabajos: *Aduersus eos qui abs-*
D *tulerunt*, ò como lee el Griego:
Spreuerunt, & contristauerunt labo
res eorum. Tuuierō en poco sus ser
mones, exortaciones y los demas
ministerios. Y si los trabajos de los
sieruos de Dios, fueran sugetos ca
pazes de pena, la recibieran muy
grande viendo mal logrado su fru
to.
Pues pregunto yo aora, que hō
ra sera la del buen Religioso aquel
dia, en que se vea en vn trono he-
cho Juez de los hombres al lado
de Christo, condenando con su vi
da

da, y doctrina a los que no siguierõ sus ilustres exemplos? Que mirados estaran de todos en aquel admirable espectaculo? Que notados de vnos, y de otros? Que señalados con el dedo? Que alabados, y que venerados? Que precioso es el estado, en el qual se ha merecido tal honra, que ilustre escuela, en que se han aprendido tales decretos, y canones, para ser assessores de tan soberano juez?

Veniendo al segundo punto, porque esta excelencia se cõcede singularmente a los que siguen a Christo nuestro Señor con pobreza voluntaria, como son los Religiosos, trae el Angelico Doctor tres razones de conueniencia. La primera, porque la pobreza voluntaria pone en los hombres desprecio de todos los bienes del mũdo, por seguir a Christo de cerca: *Et idcò non est in eis aliquid, quod eorũ iudicium à iustitia deflectat. Vnde idonei ad iudicandum reddentur, quasi veritatem iustitiæ præ omnibus diligentes.* Por esta causa (dize) no ay en los Religiosos afecto, que tuerça su juizio del fil derecho de la justicia. El juez que ha de hazer biẽ su oficio, ha de ser muy limpio de manos, y no ha de abrirlas para recibir el soborno, porque los hõbres mas sabios se ciegan cõ el resplandor de los dones, y con ellos se enfrenan sus bocas, y enmudecẽ sus lenguas, para no dezir la verdad; y el que abre vna mano para recibir, con dos manos harà injusticias, y agrauios. Por esso dixo el Propheta Real, *In quorum manibus iniquitates sunt.* En las dos manos de los juezes se hallarõ ruindades; a diestro, y a siniestro pecaron, y da luego la razon: *Dextera eorum repleta est muneribus.* Porque abrieron la mano derecha a recebir los sobornos. Por esta razon coligeS. Thomas, que los pobres voluntarios, que de coraçon desprecian todos los bienes presentes, estan libres de hazer a nadie injusticia, porque el peso del interes no torcerà en ellos la vara. A este proposito declara con agudeza S. Bernardo las palabras del Psalmo: *Absorti sunt iuncti petræ iudices eorum.* Los juezes que tomaron silla junto a la piedra, quedaron absortos. Esta piedra (dize el Santo) solida, y firme es Christo Iesus, Iuez de viuos, y muertos. Los juezes que estaran juntos con ella son los pobres voluntarios, que tendran silla en aquel supremo juizio como assessores de Christo. Entonces dize el Santo: *Absorti sunt iudices, planè in affectum iustitiæ, & petræ soliditatem, cui iuncti sunt, imitãtes.* En vida se juntaron a Christo, y hizieron con el compañia, imitãdole en el desprecio de todas las cosas, y en aquel dia postrero los sorberà a los seguidores de Christo el afecto de su justicia, de manera que no quedarà en ellos sabor de carne, ni sangre, ni gusto de aceptaciõ de personas: *Tu ne putes flexibile quippiam inueniendum in iudicibus iunctis petræ* Por demas serà rezelar, que pueden torcerse las varas de los que estaran sentados junto a la piedra. Escoge pues Christo nuestro biẽ como justo juez a los pobres voluntarios, para que assistan con el en juizio, porque està seguro que le haran con rectitud, y justicia.

Funda la segunda razon S. Thomas en el merecimiento de la voluntaria pobreza; porque a la humiliacion se deue la alteza, y no ay cosa en la vida humana que tan to humille a los hombres, como es la pobreza Por lo qual el Apostol S. Pablo conforme al sentimiẽto del B. S. Ambrosio, auiendo dicho, que por amor de Christo auia despreciado, y dexado todas las

cosas

[Margin notes: 3.p.q.89. art.2. — Psal.25. — Psal.140. Serm. 8. in Psalm. qui habitat. — Ad Phil.3. Ambros. ser. 8. in Psal. 118]

cosas del mundo: *Propter quem omnia detrimentum feci*, añadio. *Et arbitror vt stercora.* Dõde leyò el glorioso Doctor: *Æstimor vt stercora.* El dia q̃ me hize pobre por Christo, me han dado todos del pie, como si fuera basura, y estiercol.

Viene bien con esto el juyzio q̃ los Romanos hazian de vn hombre sin bienes. Auia vna ley entre ellos que quãdo vn deudor no pudiesse pagar a sus acreedores, le hiziessen quartos, y que con esta moneda de quartos se pagassen los acreedores, de lo que su deudor les deuia. Parecio despues muy cruel esta ley, y cõ publico consentimiẽto se rayò de las tablas, y se conuirtio la pena capital en otra mas blãda de corrimiento, y verguẽça; porque el deudor hazia cessiõ de todos sus bienes, y si algunos tenia, se los ponian en venta, y quedaua pobre, y mendigo; y la sangre que la verguença vertia por el rostro, era vn quid pro quo, y vn tanto monta de la que la cuchilla auia de verter haziendo quartos el cuerpo. Como lo dixo esto Tertuliano? *In pudoris notam capitis pœna conuersa est, bonorum adhibita proscriptione, suffundere lex maluit hominis sanguinem, quam effundere.* Deste exemplo se colige, quan vil, y afrentosa es la pobreça a juizio del mundo, pues les parecio a los sabios de Roma, que podia entrar en lugar de vna muerte tan infame, como es hazer quartos a vn hombre. Siendo pues la pobreza cosa tan humilde, y auiẽdo Dios tomado a su cargo leuantar la humildad, y engrandecer a los que se han visto abatidos; muy justa cosa era, que los pobres voluntarios subiessen a honra tan alta, como es ser, assessores del supremo juez.

In Apol. c. 4.

Y si bien aduertimos, hallaremos que el Apostol S. Pablo reconoce auer Christo nuestro Señor

AdPhil. 2

A alcançado la potestad judiciaria por su voluntaria pobreça, y por la humiliacion que en ella sufrio: *Exinaniuit semetipsum*, dize el Apostol: y el Griego leyò, *Euacuauit*, y Tertuliano, *Exhausit*, que la vna, y otra palabra declaran su estrema pobreza. Vaziose (dize) y vertiose, no le quedò ni vna gota del bien que estima este mundo, quedò apurado, y limpio, y desaguado de toda riqueza aquel Dios que era vn pozo de bienes: *Propter quod, & Deus exaltauit illum, & dedit illi nomen, quod est super omne nomen, vt in nomine Iesu omne genu flectatur.* Por lo qual dize con redoble el Apostol, hasta su mismo Padre parece que cobrò nueua estima, y aprecio de Christo, por auerle visto humillado, y le dio vn nombre sobre todo nombre, q̃ es de supremo juez, para q̃ todas las criaturas hinquen delante del la rodilla, como aquel dia con efecto lo haran. Esta misma honra reparte con la deuida proporcion este Señor con sus sieruos, que quisieron por amor suyo ser pobres, y aquel dia los leuantarà a vna alteza tan grande, como serà tener silla a su lado, y ser assessores suyos en aquel acto tan celebre. Bien vienen aqui las palabras del Apostol Santiago: *Glorietur frater humilis in exaltatione sua, diues autem in humilitate sua.* Gloriese ensu humiliacion el Religioso pobre, y quando se viere mendigo y falto de bienes, ponga los ojos en aquella cumbre de gloria, donde le ha de leuantar su pobreça, y alegrese mucho de verse ya candidado de dignidad, y puesto tan alto, y el hombre rico se humille, pues la gloria delos bienes presentes le somete al juyzio de los pobres de Christo.

Lib. 5. cõtr. Marcio. c. 20

B

C

Iacob. 1.

D

La tercera razon con que confirma S. Thomas la congruencia q̃

A ay en dar este juyzio a los pobres, es porque en tanto esta vn hõbre mas dispuesto para ser assessor de aquel supremo Iuez, en quanto cõ el estudio de la perfeccion (como diximos arriba) se hizo vna ley viua, y vn derecho canonico animado, que ha de dar a conocer sus obligaciones a todos los hombres, y porque la pobreza Euangelica es la que primeramente dispone a cõseguir esta perfeccion, por esso a
B ella se le deue singularmente esta honra. Y assi dize el Angelico Doctor, que si bien no se puede negar que la castidad, y el martirio y otras virtudes que ayudan, y consuman la perfeccion, disponen al Religioso para conseguir esta honra: *Non tamē sunt ita principalia sicut paupert.s, quia principium est maxima pars ei.* No tienen tanta parte en esta excelencia otras virtudes como la pobreza, por ser la que dà
C principio a la perfeccion Euangelica, y el principio dize el sãto Doctor es la mitad de la obra, o la parte mas auentajada, y mayor Marauillosa cosa es por cierto, que siendo los hombres tã ambiciosos de honra, y comprando la vana que el mundo les ofrece con precio tan alto, y haziendo tantas indignidades por las dignidades del mundo; no tengan ambicion desta
D gloria, que Christo nuestro Señor ofrece à los que imitan su vida, y siguen sus passos. Este ha sido el consejo admirable de los que escogen la vida religiosa, que buscando su humiliacion, y desprecio, vengan por medio del a subir a vna cumbre tã alta de gloria, que solo abrir puerta al deseo della fuera temeridad en el mayor Monarcha del mundo.

***

Capitulo IX. Que los Religiosos hazen compañia con Iesus en los oficios proprios de su diuina persona.

PLaça corte de hermano, y mas q̃ de hermano el compañero amigable. Assi nos lo dize el Sabio en sus Prouerbios: *Vir amicabilis ad societatem magis amicus est, quam frater.* (Prou. 18.) Hombre conuenible se llama aquel, que se aparea con su cõpañero, y conuiene con el en dictamenes, y sentimientos, en diligencia, y cuydado, y en la aplicacion a su trato. Porque como dixo bien el Propheta Amos: *Quomodo ambulabunt pariter, si non conuenerit eis.* (Amos 3.) No pueden hazer bien compañia los que no se conuienen.

Entre todos los hombres ha escogido Dios singularmente a los Religiosos para que hagan compañia a su vnigenito Hijo, y le ayudẽ en los oficios tocantes a su diuina persona, que son tres, de Criador, Saluador, y Glorificador. Y por esta causa dize el Apostol S. Pablo en el lugar que vamos glossando: *Accessistis ad testamenti noui mediatorem Iesum, & sanguinis aspersionem, melius loquentem, quam Abel.* (Ad Heb. 12.) Aueis entrado a hazer compañia con Iesus el medianero del nueuo testamento, y al derramamiento de su sangre diuina, que habla mejor que la de Abel. Y no se puede negar, sino que despues de los sagrados Apostoles, no ha tenido Dios compañeros mas fieles en este trato, que los Religiosos, porque ellos se han conuenido muy amigablemente con Iesus, para todos los tres oficios que auemos tocado, y han merecido los tres titu-

los,que su gran compañero tiene por excelencia, de Criadores, de Saluadores, y Glorificadores de hõbres.
Lucæ 11.
Y porque este Señor pidio a sus Apostoles,que para ser compañeros suyos estuuiessen ceñidos, y tomassen hachas en las manos, a guisa de criados que esperauan a su Señor: por la misma razõ los religiosos disponen su vida de suerte que viuen siempre ceñidos, y con hachas encendidas en las manos,y en vna espera continua de quando vendria su Señor, y puestos en pretina ayudan a Iesus a criar, y con hachas en las manos le ayudan a saluar, y estando en espera le ayudan a glorificar a los hombres.

El dia que quiso Dios criar al hombre, se puso en pretina,y se ciñò para hazer este oficio. Muy a proposito desto viene el titulo del Psalmo nouenta y dos, y la letra del: *Laus cantici in die quando fundata est terra.*
Psal.92.
Este es el cantico, y la alabança que puso el Propheta Dauid en punto, para el dia en q̃ se fundò la tierra. Y da principio a su Psalmo, diziẽdo: *Dominus regnauit, decorẽ indutus est, indutus est Dominus fortitudinem, & præcinxit se.* El dia q̃ quiso Dios criar al mũdo, y al hõbre, puso en pretina su hermosura, y ciñò su fortaleza, y valor, no quiso mostrar todo lo q̃ era, quiso humanarse para formar a su imagẽ, porque la misma imagen no se espantasse viendo a su artifice en tanta magestad y grandeza. Assi entẽdio este lugar S.Gregorio Nazianzeno:
Orat.2.in Pascha.
Potentiæ exuberantiam, & restrictionem his verbis significans; intolerabilem enim potentiæ ipsius, & luminis vim quis sustinebit. Ciñò, dize, a lo de Dios, las soberanias y grandezas de su resplandor, y recogiolas, para que no espantassen al hombre.

A este modo vemos que se hã ceñido siempre, y se ciñen los Re-

A

ligiosos, poniendo en pretina su luz, y no mostrando al mundo toda la santidad que està recogida en sus pechos, por no deslũbrar con ella a los hombres. Es su modo de vida admirable, y en gran parte quieren, y affectã dissimular lo que son, por hazerse mas tratables a todos. Es mucha su penitencia, y per no hazer ruido con ella, y no espãtar a los que la temen, procuran q̃ ni se oiga, ni vea. Vieneles bien lo

B

que dize Theodoreto: *Ex amore bachanalia peragunt propriam castificantes, & consecrantes naturam.* De charitate.
Hazen carnestolendas de si, por el amor que tienen a Dios, castificãdo, y cõsagrando sus cuerpos. No se celebran las carnestolendas con fiesta ordinaria, antes parece que estos dias quieren comer los hombres para todo el tiempo de ayuno que esperan: assi los Religiosos se dan con tanto feruor pesadumbre,

C

que como en toda la eternidad no han de llegar a sus cuerpos, quierẽ afligirlos en esta vida presente, por todo lo que han de descansar en la que està por venir; y no se contentan con afligir como quiera sus cuerpos, mas antes dan en ellos de suerte, q̃ parece los quierẽ adelgaçar, y hazerlos de casta de espiritu.

Quantos son los Religiosos, a los quales vienen nacidas las palabras que de su hermano S.Basilio Nisse. de Laudib. Basilij.

D

dize S.Gregorio Nisseno: *Quis ignorat Magni illius circa carnem afflictionem, quam ei aduersus esset per summam afflictionem flagellans, & torquens verberonem illum ferum corpus.* No tienen numero los Religiosos, que con increible rigor castigan sus cuerpos, y rompen açotes en ellos, como si fueran esclauos rebeldes. Y lo que en este punto es mas admirable, es la dissimulacion con que tanta penitencia la esconden, y como saben ceñir esta fortaleza, y valor.

Quantos son los Religiosos de oracion rara, y de vn trato con Dios extraordinario, que como dize Clemente Alexandrino: *In beati speculi sacramento, & misterio initiantur.* Se ordenan con extra tempora de bienauenturados, sin guardar intersticios, y viuiendo en carne mortal, siruen plaça de cortesanos del cielo. Pero sabē ceñir estas luzes, y resplandores de suerte, que tratan con toda suerte de gentes, como si fuessen tan hōbres como ellos. Lib. 6. stromat.

Oigamos este modo de ceñirse a lo de Dios de boca de S. Gregorio Nazianzeno, hablando de su santo Padre. Era, dize, sublime, y hombre de marca mayor en su vida, y en su trato humildissimo; y no pudiendo aspirar ninguno a la alteza de sus virtudes, hallauan todos para comunicalle muy facil la entrada. En el tratamiento exterior parecia como vno de los demas, y en el resplandor de su alma sobrepujaua a muchos, y siendo muy grande su abstinencia, no parecia que lo era, procurādo por vna parte purgarse con fuerça de dieta, y por otra escusar la vanidad y el aplauso, con la nouedad de tā perfecto instituto: *Ne animus efferretur nouitate instituti gloriam aucupans.* Enseña la experiencia, q̄ las apariencias de santidad son facres, y gauilanes que dan caça a la vanidad; y por esta causa dize este santo, que su religioso Padre procuraua quanto podia encubrir las demostraciones de fuera, y ceñir su virtud a lo de Dios, por ganar mejor a los hombres: y por la misma razon procuran los religiosos esconder la excelencia de la santidad interior, por acomodarse al trato de los que tienen flaca virtud. De Funere Patris.

Ceñidos los Religiosos a lo de Dios, entrā en el oficio de cria-

A dores por los mismos filos q̄ Dios. Elegantemente tocò Tertuliano este punto. Vinole, dize, el barro a Dios a las manos, en aquel dia de la formaciō del hombre primero: *Limus in manus Dei peruenit, satis beatus, & si solum contactus.* Dichoso mil vezes tal barro, por auer merecido que le tocassen las manos de Dios. Puso el supremo Criador su mano en este barro, y no como quiera, sino cō familiaridad, y muy Lib. de Resurr. carn. c. 6

B a lo humano. *Familiari manu,* dize el mismo Doctor. Aplicose con tanto cuydado a la obra, que parece estaua Dios todo ocupado, y puestas sus mientes en ella: *Recogita totum illic Deum occupatum, ac deditum manu, sensu, opere, consilio sapientia, prouidentia, & ipsa in primis affectione, quæ lineamenta ducebat.* Con que aficion yua delineando la figura, y corriēdo la mano por todo el cuerpo del hōbre, 2. contr. Marc. c. 4

C formandole todas las facciones, y figurando sus miembros. Y en toda esta obra tenia Dios puestas sus mientes en Christo: *Limus ille Christi futuri in carne pignus erat, non tantum Dei opus.* Era vn molde de Christo en barro, y vna prenda suya, y vn empeño del Dios en carne.

Considerad luego como abrio Dios la boca, y echò por ella aquel diuino aliento del pecho: *Dei flatum, & vaporem idoneum torrere*

D *quodammodo limum in carnem.* Vn flato, y vapor tan fogoso, que fue suficiente para cozer aquel barro, y darle tal temple, q̄ pudo del hazer carne: *Recogitare oportet Artificis fastigium, qui illam materiam dignam tractando fecisset.* Notable cumbre de arte, y admirable primor del Artifice, que pudo tratando con sus manos el barro, dignificalle de suerte, que quedasse hecho vna imagen de Dios. Venturoso barro, que merecio caer en

tales

tales manos, y tuuo dicha de gozar de tal suerte.

Todo esto que le passò a Dios en la formació del hombre primero, es vna representacion de la obra que hazen los Religiosos, ayudando a las almas. Vieneles nacido lo que el Apostol Santiago dixo de los varones Apostolicos: *Voluntarie genuit nos verbo veritatis, vt simus initium aliquod creaturæ eius.* Mouido del amor que nos ha tenido, nos ha engendrado con la fuerça de su verdad, y nos ha hecho hijos de su amor, para que le ayudemos a sacar a luz las criaturas suyas: como si dixera, ha nos escogido por compañeros en el oficio de criar, y aunque el es el principal criador de su imagen, nos ha escogido por coadjutores, y por instrumentos de obra tan grande.

Iacob. 1.

Quien puede dezir quanto es el barro, que a los Religiosos se les viene a las manos, para labrar en el imagenes viuas de Dios? *Limus in manus eorum peruenit; satis beatus, quia contactus.* Quantos han sido los hombres que se hã tenido por bienauenturados, por auer caydo en manos de Religiosos prudẽtes, sabios, y santos? Quantos se hã visto trocadas sus vidas, y de pecadores sumidos en el cieno y el lodo, hechos imagines al talle de Dios? Quantos han sido los mancebos de singulares esperanças, que mouidos de sus sermones han dexado el mundo, y se han passado al vando de Christo? Quantas virgenes de grande hermosura, y de dotes muy ricas, se consagraron a Dios, siendo los Religiosos los que interuinieron, y mediaron en estos desposorios castissimos? Quantos hombres ricos han gastado sus haziendas con pobres por su direccion y enseñança? Y lo que mas es, quantos se han alentado a derramar su sangre por Christo con el aliento

A que los Religiosos les dierõ? Que profession ò q̃ estado ay en el mũdo que encamine tantas almas a Dios, como el de las Religiones sagradas? Que artifices han labrado las mas de las imagines, que cada dia se colocan en el retablo del Cielo? Los Religiosos por cierto: *Recogitare oportet Artificum fastigium, qui talem materiam dignam tractando fecerunt.* Que cumbre, y q̃ primor de arte es la destos maes-

B tros, que han podido con su trato hazer tales imagenes de vn poco de barro: *Phidiæ manus* (dize Tertuliano) *Iouem olympum ex ebore molitur, & adoratur; nec iam bestia, & quidem insulsissimæ dens est, sed summum sæculi numen, non quia Elephãtus, sed quia Phidias tantus.* Pudo aquel grande artifice Phidias hazer del marfil vna imagen de Iupiter, para ser adorada, y ya no se mira aquella materia, como colmillo de

C vna bestia desayrada, como es el elephante, sino como la deidad del mundo, y no se deue esta honra al diente, sino a Phidias, que con su arte supo hazer vn Iupiter del. Assi tambien vemos millares de hombres hechos vnas imagines viuas de Dios, que son admiracion del mũdo, por la santidad de sus vidas, los quales vn tiempo fuerõ de costumbres bestiales, y esta labor de

D talla se deue a los artifices que exceden a Phidias en el primor de su arte.

Miremos a estos Maestros ocupados, y entregados a la labor destas imagenes: *Manu, sensu, opere, consilio, sapientia, ac prouidentia, & in primis affectione, quæ ducit at lineamenta.* Siempre puesta la mano en la obra, aplicadas todas sus miẽtes, empleando su prudente consejo, gastando su sabiduria, atendiendo con su prouidencia, y particularmente exercitando su amor en labrar en materia de barro vna ima-

gen de Christo: *Limus ille Christi pignus erat.* Esta consideracion los alienta al trabajo, porque quantos pecadores conuierten, tātos retratos de Christo les parece sacan a luz, y por la codicia que tienen de sacar perfecto el retrato, ponen rāto esfuerço, y cuydado en la labor de la imagen.

Pero veamos conque instrumētos la labran. El primero es la mano familiar: *Familiari manu.* Con vn trato amigable, mostrandose a los seglares benignos y afables, no espantandolos con terrores, sino acariciandolos cō halagos, por parecerse a su gran compañero Iesus, que gano desta suerte a los hōbres. Ponderolo muy bien el Angelico Doctor, notando los diferētes modos con que san Iuan Baptista, y Christo nuestro Señor, procuraron conuertir a los hombres: *Dupliciter homines attrahuntur ad bonam vitam, quidam per speciem sanctitatis, alij per viam familiaritatis. Dominus, & Ioannes diuiserunt sibi duas vias, immò Dominus per Ioannem elegit sibi viam austeritatis, per se elegit viam familiaritatis.* De dos maneras se dexan ganar los hombres al seruicio de Dios, vnos se mueuen por los exemplos de rigor y aspereza, y otros por el trato familiar, y benigno: el Señor, y S. Iuan partieron estos dos modos de vida, ò por mejor dezir el mismo Señor quiso por S. Iuan ganar a vnos, con demonstracion de aspereza; y por si mismo los quiso obligar con trato humano y benigno. Y viose bien quanta mas eficacia tiene la familiaridad para ganar a los hōbres, pues tuuo S. Iuā tā pocos dicipulos, y Christo nuestro Señor lleuo tantos tras si.

In cap. 11. Matth. & 3. p. q. 40. art. 2.

Apareciosele vn dia al santo Propheta Daniel vn Angel del cielo, con vn resplandor diuino en el rostro, y vnos braços como de brōçe, y dio con el en el suelo. Paresciole al Angel ser necessario mudar de estilo, y tomar diuersa figura, y trueca el braço de bronçe en mano de hombre: *Et tetigit eum similitudo hominis.* Y como aduirtio bien S. Geronymo: *In hominis figura videtur Angelus, & humanam ad Prophetam iacentem mittit manum, vt sui generis corpus aspiciens, nequaquam paueat.* Tomò el Angel figura de hombre, y alargo vna mano

Dani. 8.

Hieron. ibi:

A

B humana al Propheta que estaua caido, para que la semejança le quitase el miedo. Y esto mismo pretenden los Religiosos, quādo se muestran benignos y humanos con los seglares, desean assegurarlos cō la familiaridad de su trato, para ganarlos mejor, porque sin duda el rostro graue y austero parece aspecto de Angel, y su mano se mira como de bronçe, y ay peligro que se retire el seglar espantado.

C Con que otro instrumento hazen estos artifices la imagen de Dios? *Vapore, & flatu idoneo torrere limum in carnem.* El aliento que sale de los pechos Religiosos es tan ardiente, y son sus palabras tā encēdidas, que tienen eficacia para cozer el barro y templarlo desuerte, que se cōuierta en imagen viua de Dios. Pero que marauilla que los que tratan cō Dios le cojan el aliēto y el vapor diuino, que aspira del

D pecho: *Ponam duces Iuda sicut caminum ignis in lignis.* Pondre dize el Propheta Zacharias a estos Capitanes mios como vn horno de fuego. En el qual considero dos cosas, la vna es que toma calor por la boca, y assi el Religioso se enciende en fuego del cielo, tratando cō Dios, y comulgando aquella brasa encendida, que arde en el altar, y arroja llamas floridas. La otra es que quien se pone a la boca de vn horno, siente en breue tiempo su ardor, porque por ella desbraua el

Zach. 12

incen-

incendio, que tiene allà dentro. Grauemente dixo a este proposito el diuino Dionysio: *Iesu felicissimam societatem ex Sacramenti communione coniicit.* Quien comulga por la boca, el fuego diuino, mostrarà que es compañero de Iesus, y que tiene como el vn horno encendido en el pecho, del qual arroja vn vapor, y vn aliento: *Qui potest torrere limum in carnem.* Que puede cozer el barro, y dar vida al lodo, y ayre, y viueza, y hermosura a la imagen de Dios.

De sancta Synaxi. c. 7.

Capitulo X. Que los Religiosos son compañeros de Iesus en el oficio de Saluador de las almas.

EL segundo oficio de que Dios se ha preciado, es de Saluador de los hombres, y ha sido esto de suerte, que se intitula deste renombre, como sino tuuiera otra excelencia de que pudiera gloriarse. Siempre las personas tonan los titulos de lo que hazen con mayores ventajas. El Letrado se llama hombre de letras, y hombre de armas el que tiene eminencia en jugarlas; hombre de a cauallo se dize el que le haze mal con destreça, y siendo Dios tan eminente en todas las artes, dize del su Propheta Real, que lo que sabe hazer bien, y en lo que mas muestra su gracia, es en saluar: *Deus noster Deus saluos faciendi.* Ni dize què es Dios de gouierno, ni de castigo, o de letras, sino Dios de hazer saluos, como sino supiera otra cosa. Este pues, es solo su blason glorioso, y a este proposito dixo bien S. Pedro Chrysologo: *Sicut Reges triumphatorum suorum titulis subiectarũ gentium nominibus conquirunt gloriosissima cognomenta, ita Christus* A *bonorum suorũ titulis nuncupatur.* Notese la ponderacion deste santo, y la diferencia que halla entre nuestro Principe, y los Reyes del siglo, que estos toman sus titulos de los daños que hazen, y de las naciones que vencen; pero Christo nuestro Señor de los bienes q̃ obra, y de los males q̃ libra Christo se llama porque ha curado los miembros feeos de los mortales, y derramado sobre ellos su preciosissimo vnguẽto, y Iesus se llama tambien por la salud, y vida, q̃ B ha dado a los hombres, de modo q̃ su proprio oficio es saluar, y hazer bien.

Psal. 67.

Serm. 57.

Pero que mucho, pues Dios nuestro Señor no se precia de otra cosa, sino solo de hazer bienes a todos, y en esto tiene puesta su gloria. Dignas son de ponderacion las palabras de Clemente Alexandrino: *Deus quoque non quatenus natura sua est bonus, ea ratione manet beatus, sed propriè bona faciens. Quis enim est boni vsus, quod neq; optatur, neque bono afficit. Cũ* C *vera sit Deus, & Pater bonus, & versetur in continua beneficencia, in eadem bonitate ita manet, vt nũquã ab ea digrediatur.* Dios es la mina de toda bondad, y siẽdo esto assi, no le parece que se halla bienauẽturado y glorioso, sino quando comunica las riquezas que tiene. D Porque de que seruicio son las minas de oro, y de plata, que estã escondidas, y ninguno las goza? Por esta causa siẽdo Dios bueno, y Padre bonissimo, anda siempre derramãdo mil bienes, y nũca da passo que no sea beneficiãdo a los hõbres, y assi su vnigenito Hijo, y Saluador nuestro caminò cõ passos de Dios, miẽtras viuio en este mundo, como dize S. Pablo: *Pertrãsit benefaciẽdo*, haziẽdo biẽ a toda suerte de hombres, y sanando sus males.

Lib. 6. strom.

Act. 10.

Armose Christo nuestro Capitan y caudillo contra la muerte en fauor de la vida, que es vn nueuo estratagema de guerra. Porque el estilo de los Capitanes siempre es armarse para hazer guerra a la vida, y las armas que juegã todas hazen en ella su fuerte; y su pretension es aspirar a la matança, y la muerte, y a dexar bañados los cãpos de sangre. Solo hallo yo vna manera de guerra en fauor de la vida, y que haze fuerte en la muerte; esta es la que el medico da a las enfermedades, y males; porque quien exercita este oficio es como vn Capitan armado, como dixo Isaias: *Indutus est quasi lorica iustitia, & galea salutis in capite eius, & opertus est quasi pallio zeli.* La loriga q̃ el medico viste es vna cõpassiõ amorosa del mal del enfermo, y la visera, q̃ cubre su cabeça, es el noble deseo de su salud y remedio. Muestran los soldados la sangre hidalga que tienen sus venas en las plumas de cisnes, con que adornan sus luzidas viseras, otros ponen palmas en ellas, descubriendo las esperanças seguras, que tienen de sus vitorias. Assi dize el Propheta, el que se precia de ser saluador, todas sus mientes las pone en dar vida al enfermo, y desto haze honra, y esta es la palma a que aspira. La sobreueste que le sirue de gala es el zelo contra los males que el doliente padece, y reuestido del les presenta la batalla. Las armas ofensiuas que juega son las medicinas que da; las quales se confecionan de suerte, que siendo contrarias al mal, conuienen al natural del doliente, porque si son violentas, y fuertes, por hazer fuerte en el mal, la haran en la vida del hombre.

Isai. 59.

Este fue el modo con que el Saluador del mundo hizo guerra al pecado. Armòse contra el como Medico, y fue su loriga la compassion, y ternura, y la visera su feruoroso deseo de la salud, y vida del hombre, y la sobreueste el zelo contra la culpa, y la muerte. Hizo de su santissima carne las armas, y confecionandola con dolores, y afrentas, como con eficaz medicina, curò cõ ella los males: *Mittens filium suum in similitudinem carnis peccati, de peccato damnauit peccatum.* Con carne al parecer pecadora, y en la verdad santissima, siguio el alcance del mal, como S. Cypriano notò: *Vt contraria remouerentur contrarijs, & similia similibus conuenirẽt.* Para que como carne santissima medicinasse la culpa, y como en la apariencia culpada viniesse bien con la disposicion, y temple del hombre. Dixolo bien Tertuliano: *Hæc Dei virtus in substantia pari perficere salutem. Non enim magnum si spiritus carnẽ remediasset, sed si caro consimilis peccatrici.* Mostrò Dios su virtud en curar los males del hombre con medicinas, que en la substancia corriessen parejas. Mas conueniencia parecia, miradas las cosas con nuestro corto caudal, curar, y remediar la carne con medicina de espiritu, mas no sabemos quan gastada quedara; y assi fue diuino artificio curar la carne cõ carne, y la que era en verdad pecadora con la que tenia semejança de serlo.

Ad Rom. 8.

Serm. de Cœna Domini.

Lib. 5. cõtra Marcion.

En este oficio ayudan los Religiosos a Christo nuestro Señor, y tienen puesta su gloria en saluar a los hombres, y deste titulo se precian mas que los Principes del mundo de todos los suyos. Y no se contentan de ser solamente buenos para si, mas antes procuran no dar passo, que no sea beneficiando a sus proxi-

mos.

mos. Corrio Christo nuestro biē con la hacha deste oficio de Saluador en sus manos, y despues de su gloriosa muerte se la dexò a los Religiosos, para que con ella corriessen, y discurriessen por el mundo, como lo hazen, ganando para Dios millares de almas.

Han aprendido de IESVS a ser saluadores, y han tomado á su cargo exercitar este oficio a guisa de medicos. Armanse con gran compassion de los males agenos, y con deseo viuo de la saluacion de las almas, y con zelo feruoroso, y ardiente contra todo pecado. Que ansias se ven en ellos de saluar todo el mundo, y que no se pierda vn alma tan sola? En esto tienen puestas sus mientes, a este fin encaminā sus passos, por esto padecen innumerables fatigas, y como medicos grandes se ponen en campo en fauor de la vida, y siguen el alcance de la muerte, haziendo cruda guerra a las culpas. Y lo que mas deue admirar es, con quan conuenientes remedios hazen sus curas: *Vt contraria remoueantur contrarijs, & similibus similia conueniant.* Como S. Cypriano dezia. Con que celestial magisterio recetan remedios ajustados a los caudales, y disposiciones de todos, de manera que no ay que temer, que por falta de virtud, y eficacia dexaran de obrar en el enfermo salud, ni tam poco que por violentos, y fuertes gastaran su salud y sus fuerças.

Los Religiosos al fin son soles que lleuan la salud en las alas, y corren por todo el mundo, dando vida con los rayos de su santidad, y doctrina. No serà lisonja dezir dellos lo que no sin ella le dize Plinio a Trajano: A *Velocissimi syderis more omnia inuisere omnia audire, & vndequaq; inuocatū statim numē velut adesse.* Sois Religiosos santos, los que como soles correis por el mundo, peynando las obscuridades, y nieblas de errores, y vicios. No ay Prouincia, ni Reyno que no visiteis, no ay hombre a quien no deis oido en sus desconsuelos, en sus dudas, o escrupulos. Quien os ha llamado, que no esteis luego con el de noche, o B de dia? *Velut numen adesse, & adsistere.* Acudis a todos con vna presteza, como si fuerades hombres diuinos, y assistis con tanto cuydado a las necessidades de todos, como los que teneis trato de compañia con el saluador de los hombres. (Plin. in Panegyr.)

Que mas le dize Plinio a Trajano? *Ipse mundi parens nunc pro te liber, & solutus cœlo tantum vacat, postquam te dedit, qui erga omne* C *humanum genus vice sua fungeris, cum tibi dies omnis summa cum vtilitate nostra tua cum laude condatur.* Notable encarecimiento por cierto. El Padre Dios deste mundo, que como tal le gouierna, puede descuidar de la tierra, y vacar a sola su gloria en el cielo libre, y desembaraçado de cuydados, despues que te dio a ti por vicario suyo a este mundo, por D que tu hazes sus vezes con toda suerte de hombres, y no se passa dia que no sea con grande interes para ellos, y para ti con sumo loor. Dicho es este de Gentil, y mucha lisonja. Con mas modestia lo dize S. Pablo: *Adimpleo ea, quæ desunt passionum Christi in carne mea pro corpore eius, quod est Ecclesia.* Descuide ya mi buen Iesus, y pōga fin a sus penas, que lo que huuiera de padecer si viuiera en el mūdo, los passos, y cuydados, q̃ le costaran las (Ad Colossi. 1.)

almas, por mi cuenta las tomo, y los Religiosos las toman tambien por la suya, y quieren, y desean ser el descuydo de Christo, y que pueda Iesus dezir en el cielo, estando mis Religiosos en el mundo, no hago yo falta en el, que su buen cuydado, y santo zelo la suple.

La suma, y la cifra de la voluntad de Christo ha sido la salud de los que adoptò por hijos suyos, esta procurò mientras en el mundo viuio, predicando, haziendo marauillas, y sufriendo increibles trabajos. Despues de subido a los cielos ha dexado singularmente a los Religiosos, como a varones Apostolicos, con el cuydado desta empressa, para que la lleuen al cabo predicando, obrando, y padeciendo por el biẽ de la Iglesia. Bien lo dixo Septimio: *Summa voluntatis eius est salus illorum, quos adoptauit, quã Dominus administrauit prædicando, operando, sustinendo, ad quæ nos velut ad exemplaria prouocamur, vt & prædicemur, & operemur, & sustineamus vsque ad mortem.* Dios ha puesto en su Iglesia a los Religiosos para administradores de la salud de las almas, predicando, y obrando, y padeciendo por ellas, derramando, si fuere menester, por saluarlas su sangre, teniendo a Christo por su exemplo, y dechado, y por su compañero mayor, y a los Apostoles por hermanos del mismo trato, y oficio. El mismo sentimiento nos dexò escrito el B. S. Isacio: *Instruere homines ad bonum, & atrahere ipsos ad commorandum sub dispensatione diuina, & ab errore ad veritatis cognitionem transferre, hic est Christi, & Apostolorum ordo.* Instituir los hombres al bien, y solicitarlos a que se rindan en todo a la traça de Dios, y a su santissima ley, y trasladarlos de la ignorancia, y error al conocimiento de las verdades diuinas, es el instituto Apostolico, y el orden de Christo. Este es el que a los Religiosos lleua el coraçon, y los ojos, y tienen puestas sus mientes en el.

Tertul. de orat. c.4.

S. Isacio c.17.

Capitulo XI. Que los Religiosos son compañeros de IESVS en el oficio de glorificador de los hombres.

HA querido tambien seruirse el hijo de Dios de los Religiosos en el oficio de Glorificador de los hombres, y por ellos singularmente dixo el Propheta Isaias: *Et vocabuntur in ea fortes iustitiæ*, O como los Setenta leyeron, *Generationes iustitiæ plantatio Domini ad glorificandum.* Seran los Religiosos llamados en la Iglesia los valientes de la fama, los Hectores, y los Achiles de la santidad, y las Religiones seran las familias, y los linages de los esclarecidos santos, y de lustre mayor. Plantas que puso Dios por su mano, para que se cogiesse dellas por fruto proprio la gloria agena. Llamense los glorificadores de las almas, pues tantas por su medio han subido a la gloria.

A estos glorificadores de hõbres miraua el mismo Propheta quando dezia: *Et adducent omnes fratres vestros de cunctis gentibus donum Domino in equis, & in quadrigis, & in lecticis, & in mulis, & in carrucis ad montem sanctum meum, quemadmodum si offerant filij Israel manus Domino in vase mundo.* Procuraran

Isai.61.

Isai.66.

lleuar sus hermanos al cielo, y los recogerá de todas las Prouincias, y Reynos del mũdo, y a los vnos subiran en cauallos, y a otros en coches, y en literas a otros, y a otros en mulas, y a otros encarros, y haran dellos presentes a Dios como se le hazen enel templo de dones sagrados, quãdo se los ofrecen en saluas limpias, o en vasos.

En las quales palabras veo figurado lo que hazen los Religiosos con sus proximos, que es procurar sin aceptacion de personas lleuarlos a todos al cielo, dandole a cada vno caualleria que le venga a proposito: porque saben acomodarse a la condicion, y al ingenio de cada vno, y medir cõ el caudal las ayudas de exercicios y medios. Cosa cierta es, que el natural de vno admite mas penitencia, y el del otro oracion mas alta, y al de aquel mas ingeniosa cultura, vnos se ayudan mas de la oracion mental, y otros no tanto: algunos crecen con la mayor frequencia de Sacramentos, y el calor de otros por ser mas flaco no pide tanta comida, y assi vnos caminã al cielo en cauallos ligeros, y otros van en carros cosarios, vnos en literas, y otros en mulas.

Pero dize el Propheta, que ninguno caminò a pie, ni arrastrã do, sino que todos van a cauallo, dando a entender enesta certeza, que los que los gouiernan, y rigen, los encaminan con medios por vna parte eficazes, y por otra suaues, que es el estilo de Dios, porque de tal manera los guian, que con efecto lleguen al fin, sin quedarse en el camino rendidos. Esta es la prudencia que tienen estos sabios Maestros, que es saber sacar de cada vno lo que buenamente pueden con el fauor, y gracia de Dios, sin querer exprimir

A sangre por leche, apretando con rigor, y violencia, y obligando a tanta perfeccion a los poco capaces, que la dexen del todo, echando vino nueuo en pieles gastadas, y remendando el vestido viejo cõ paño flamante contra el consejo Euangelico.

Son assimismo los Religiosos los que assegurã el passo del cielo, y limpian el camino de la gloria de los salteadores, que andan B por el, aquellos de quien habla S. Pablo: *Principes, & Potestates, Rectores tenebrarum harum, spiritualia nequitia in cœlestibus.* Ad Eph. 6 Los Principes, y los poderes del infierno, los que esgrimen con engaños y mentiras, los que son la quinta essencia de la ruindad, y malicia. Estos son los vandoleros, y salteadores que nos impiden el passo del cielo, enemigos poderosos, porque si miramos su C naturaleza, son espiritus, si su especie, son inuisibles, si su poder, son Principes, si su destreza, esgrimen, y hieren con notable obscuridad, y dissimulacion, y parecen mas inuisibles en sus efectos, que en su propria substancia. Si su malicia es, lo apurado, y lo alambicado de toda la que se puede pensar; si el puesto de que nos hieren, tienẽ la cuesta, y las piedras.

D El oficio de los Religiosos es limpiar el camino del cielo destos vandoleros: y les viene nacido lo que el B. S. Agustin aplica a los esforçados Heroes de la Iglesia Catolica. Refiere el glorioso Doctor el error de los Gẽtiles, q̃ ponian en el aire a la Diosa Iuno, y a otros Dioses enemigos de los buenos: *Inimicos virtutis, & cœlum petentibus viris fortibus inuidos.* Son, dize, estos espiritus malos los que mantienẽn enemiga con los que son del van-

Lib. 10. de ciuit. c. 21.

do de la virtud, y tienen embidia a los hombres esforçados, que caminan al cielo. Llamauan a estos espiritus, los Heroes, que quiere dezir, los señores excelentes, y soberanos, y dezian los Gentiles dellos, que no se dexauan rendir, ni dauan passo a los buenos para el cielo, sino era ofreciendoles dones. Viene al fin a concluir el Santo, que los verdaderos Heroes, que impiden el passo a los Santos, son los Principes de las tinieblas, y los infernales poderes: *Inimici virtutis, & fortibus viris cœlum petentibus inuidi.*

Contra estos se ponen en armas los Religiosos, y todos sus exercicios se endereçan a dar contra ellos, por limpiar el camino del cielo, y assegurar el passo para si mismos, y para todos los fieles. Y por esto (dize el Santo) merecen ser llamados los Heroes de la Iglesia, porque vencen a los Principes, y poderes, que son los Heroes en fuerças, assi como Scipion Africano merecio este renombre, por auer vencido a Africa, no con dones, sino con tormentos, y municiones de guerra: *Non sic Iunonem, id est, aëreas potestates, piorũ virtutibus inuidentes nostri Heroes vincunt, non supplicibus donis, sed virtutibus diuinis.* Los Religiosos merecen sin duda el renombre de Heroes, porque ellos son los que vencen a estas Potestades aëreas, y a los infernales espiritus, que embidian la buena dicha de los sieruos de Dios, y procuran estoruallos el passo del cielo, y alcançan esclarecida vitoria dellos, no humillandoles, y ofreciendoseles dones, sino rindiendolos cõ virtudes heroicas.

No se puede creer la cruda guerra, que los Religiosos hazẽ a estos malos espiritus, y el señorio que tienẽ sobre ellos, y la luz singular que Dios les comunica, para conocer sus astucias, y enredos. Vieneles nacido lo q̃ Tertuliano dezia de los Christianos feruorosos en el principio de la Iglesia: *Ratio fallatiæ solos nõ refugit Christianos, qui spiritualia nequitiæ non quidem socia conscientia, sed inimica scientia nouimus, nec inuitatoria operatione, sed expugnatoria dominatione tractamus multiformem luem mentis humanæ totius erroris artificem, salutis, animæque pariter vastatorem.* No se les huyen a los Religiosos los engaños, y marañas destos espiritus inuisibles, porque penetran sus astucias, y ruindades, por secretas, y dissimuladas que vengã; no por ser de su oficio, y hazer cõ ellos compañia en el trato, antes al cõtrario por ser sus enemigos entiendẽ sus ardides; porque los demonios son de tal condicion, que los que mas amistad tienen con ellos son los que menos los conocen, y los mas enemigos entienden mejor sus astucias. Los que son mas familiares suyos, y los que les hazen plato con vida estragada, son los que puedẽ menos con ellos, y los que mas los resisten y menos condeciẽnden con sus sugestiones, tienen sobre ellos mayor señorio. Finalmente ha hecho Dios esta gracia singular a los religiosos, de darlos imperio sobre esta peste y contagio, que de tantas maneras inficiona a la humana naturaleza, y señorio sobre estos artifices, y maestros de todos los errores del mundo, y destruidores de vidas y almas; y por la buena industria destos ministros de luz, huyen los Principes de las tinieblas, y dexan el paso libre a los fieles, para entrar en el cielo.

Lib. de anima. c. 57.

Con

Cō este deseo deglorificar muchas almas passan su destierro con gusto, y escogen antes los Religiosos perfectos quedarse en el mundo con riesgo de poder condenarse, por tener ocasion de saluar a sus proximos, que partirse derechos al cielo sin esta ganancia. Y pueden dezir con S. Pablo aquel excesso de amor: *Optabam ego anathema esse à Christo pro fratribus meis.* Si por lleuar almas al cielo fuera necessario por muchos siglos no ver el rostro de Dios, ni acompañar a Christo en su gloria, la tuuieran por felicidad y ventura. No puede vn sieruo de Dios dar mayor testimonio del amor que le tiene, que priuarse algun tiempo de gozar de su rostro, por hazer su negocio, y ganalle mas almas.

Ad Ro. 9.

Este era el conforte de aquella alma herida de amor en la ausencia de su esposo: *Fulcite me floribus, & stipate me malis, quia amore langueo.* Pide en su amorosa dolencia conforte de mançanas, y flores, que como S. Gregorio declara, son las almas que gana a su esposo, las quales en sus principios son flores, y en sus progressos fruta madura. Y con este consuelo entretiene su ausencia: *Eius desiderio mens ardet, ad illam consolationem, quam, diligit medullitus, suspirat, feruet anxiatur.* El alma (dize el santo) llagada de amor arde en deseos del bien infinito; y sus entrañas suspiran por el: lleuala al cielo el feruor, y congojala la dilacion de su bien, y solo tiene vn consuelo: *Si per hoc, quod ipsa ab eius visione differtur, aliorum anima eius verbo proficiant, & est non parua consolatio, si feruens anima differtur, & per eam multæ colliguntur, vt tarde cum multis videat, quem sola videre citius volebat.* Lo que mitiga su pena es el fruto que

Cant. 2.

Hom. 15. in Ezech.

A

haze en las almas, y el vellas arder en ella mas de amor de su esposo, es el rocio, que tiempla las suyas: y aunque es mucho el feruor, con que desea ver a su amado, lleua la dilacion en paciencia, por poder gozalle tarde con muchos, a quien deseaua posseer a solas mas presto. Y assi concluye el santo Doctor: *Mens ergo cœlesti desiderio succensa quantum amorem habuerit ad colligendum proximum, tantum, & longanimitatis habet ad expectandum Deum.* El coraçon que se abrasa en celestiales deseos, quanto tiene de amor para recoger, y ganar almas a Dios, tanto tiene de espera, y de reporte para sufrir sus ausencias.

B

Estos son los oficios en que ha querido Christo nuestro Señor ayudarse de los Religiosos, y ellos le son compañeros tan fieles, que afectan no faltar en culpa ligera a la ley que le deuen. Supone el derecho que en los contratos de compañia ha de auer sobra de ley: *In contractibus societatis fides exuberat.* Y en otro lugar se assienta como cierto principio, que el que tiene trato de compañia, queda cargado de qualquier descuydo ligero: *Socius de leui culpa tenetur.* Por esta causa los Religiosos se hallan obligados a seruir con sobrepujante ley al Señor, y con tanto cuydado, que no los puedan cargar en culpa ligera: Alientanse tambien a esto por el buen credito, y nombre de su compañero mayor, porque como dize el Emperador Instiniano: *Qui parum diligentem sibi socium assumit, de se quæri, sibique hoc imputare debet.* El que escoge compañero remisso, de si mismo se puede quexar, y echarse la culpa de las cortas ganancias. Pues porque no tenga IESVS ocasion de cargarse

C

L. 3. codic. pro socio.

L. 2. ff. pro socio

D

assimismo de no buena eleccion, se esfuerçan los Religiosos a corresponder dignamente a los tres oficios, para que el Señor se dignò de escogerlos.

Capitulo XII. Que los Religiosos tienen su conuersacion en el cielo.

NO solo le acompañan los religiosos a Christo en la tierra trabajando con el en los oficios proprios de Dios, mas tambien le assisten, y hazen estado en el cielo, teniendo su conuersacion, y trato en aquella region de los viuos. El lugar en que menos viuen los hombres es el cielo, y en el que mas deuen viuir, si es que quieren viuir, porque en el mundo todo es morir. Ay en el mucho de malicia, y de sabiduria poco, todas las cosas estan llenas de liga, lubricas, poco firmes, cubiertas de tinieblas, sembradas de lazos, donde peligra el alma, y se aflige el espiritu, y todo es quebranto y dolor. Segun esto, quanto le importa al hombre tener su conuersacion en el cielo, y morar con Christo en el? O fuerte dichosa! O bienauenturada alma! Que ha sabido mudar su casa a la region de los viuos, y dexando el espiritu en la tierra, ha alçado con su espiritu, y mientes, y se ha hecho moradora del cielo.

Por ventura no son los religiosos los que gozan desta ventura? No son ellos los que pueden dezir con S. Pablo: *Nostra autem conuersatio in cœlis est.* Somos moradores del cielo, porque como bié ponderò S. Gregorio: *Sicut domus exterioris conuersationis est adificium, quod inhabitat corpus, ita domus cogitationis nostræ est res qualibet, quam inhabitat animus.* La casa donde viue el cuerpo es el edificio, entre cuyas paredes habita, y la casa del pensamiento es el lugar en que el animo viue. Y assi quien con el coraçon habita en el cielo, en el tiene su casa, ciudadano es de aquella ciudad celestial, y goza de sus priuilegios, y honras, y se gouierna, y rige por su policia, y leyes, y el dia que al religioso le quitassen viuir enel cielo, se daria por muerto del todo, porque no tiene otra ciudad, ni reconoce otras leyes, ni otro instituto de vida.

AdPhil. 3

Lib. 8. mor. c. 31

Y prosiguiendo S. Pablo la razon, porque el sieruo de Dios tiene su conuersacion en el cielo, añade: *Vnde etiam saluatorem expectamus Dominum nostrũ Iesum Christũ, qui reformabit corpus humilitatis nostræ cõfiguratũ corpori claritatis suæ.* No es marauilla (dize) que tenga vn hombre en el cielo todas sus mientes, teniendo en el la prenda de su gloria, que es la carne santissima de Christo nuestro Señor colocada a la diestra del Padre. Porque este Señor q̃ la subio a aquel lugar eminente, vendra en el dia prometido por la de los sieruos suyos, para lleuar la suma donde està la prenda: *Accessistis* (dize el Apostol) *ad mediatorem Iesum Christum.* Ad Heb. 12.
Seruimos a este gran medianero nuestro Christo Iesus; en quien el eterno Padre depositò todo su espiritu, para que le comunicasse a los hombres, y le derramasse sobre la tierra, y la humana naturaleza depositò en el su carne, para que la colocasse en el cielo. Y este Señor como fiel depositario, y buen medianero satisfizo a las dos partes cumplidissimamente, porque guardò en si el deposito de nuestra carne, y la puso en cobro, y la subio al cielo como prenda de toda la suma, que despues auia de subir a la misma gloria; y assimismo derramò sobre la tierra al diuino espiritu, que con tanta plenitud auia

puesto el eterno Padre en su pecho, y le infundio en el coraçõ de sus hijos. Oygamos dezir esta verdad a Septimio: *Hic sequester Dei, atque hominum appellatus ex vtriusque partis deposito commisso sibi, carnis quoque depositum seruat in semet ipso arrabonem summa totius: quem admodum enim nobis arrabonem spiritus reliquit, ita & à nobis arrabonem carnis accepit, & vexit in cælum pignus totius summa, illuc quandoque redigenda.* Y haziendo vn Apostrophe este Doctor a nuestra carne, y sangre les dize: *Secura esto te caro, & sanguis, vsurpastis, & cælum, & regnum Dei in Christo.* Estad seguras carne, y sangre, que ya os aueis hecho señoras del cielo, y del Reyno por Christo, y en Christo; el dia que subio allà la prenda de su carne santissima, en ella tomastes possession de los cielos.

De resur. carnis. c. 51.

Pues quan deuida cosa es, que tenga vn hombre sus mientes, donde tiene la prenda de todo su biē, y de donde espera la libertad de sus males? Que marauilla q̃ tenga su cõuersaciõ en el cielo, y q̃ no halle sabor sino en los bienes de allà? El dia que Christo nuestro bien se subio al cielo, y lleuò allà nuestra carne, alçò cõ nuestros coraçones, y encamarò (digamoslo assi) todos nuestros deseos consigo, para que ya no tengamos gusto en los bienes del mundo, y todo nuestro sabor sea en los celestiales y eternos. Que nos quiso dezir por san Iuan en aquellas dulces palabras: *Surgite eamus hinc.* Leuantaos, y vamos de aqui? Por cierto lo que pōderò S. Gregorio el Theologo. *Non solū discipulos tunc ab Iudea loco abducebat, sed omnes hinc abstrabebat, & ad se ipsum in altum euersũ pertrahebat.* No dixo estas palabras a los dicipulos solos para sacarlos de la Region de Iudea, mas antes hablaua con todos, deseando trasladarlos del mundo a la gloria, y lleuarselos al cielo consigo. Y es assi, que la vista deste Señor quando subio, y la consideracion viua con que le miramos assistir a la diestra del Padre, arrebata nuestros afectos, para que viuamos en el cielo con el, y nos dedignemos de morar en la tierra.

Ioan. 14.

Orat. ad Inlian. Præfectū.

A

Esta vista nos ha de desganar de todo pecado, y nos ha de obligar a darde mano a qualquier culpa, por ligera que sea. Porque este efecto causa singularmente en los justos la conuersaciõ en el cielo cõ Christo. Que otra cosa nos quiso dezir el Apostol S. Pablo en aquellas palabras: *Nunc autē semel in consummatione sæculorum ad destitutionem peccati per hostiam suam apparuit.* Haze presencia este Señor en los cielos en aquella su carne santissima, que es la hostia, y la victima q̃ ofrecio por nuestra salud a su Padre, y a la diestra suya se nos dà a ver con se viua a los que aqui le seruimos, para q̃ el pecado no priue, ni tenga lugar en nosotros, sino que se apee, y ande debaxo de los pies (como S. Anselmo declara) *Ad destitutionem, idest, deorsum stationē, ne supra nos, sed subter nos.* Porque indigna cosa es a vista de tanto bien, tener apetito del mal, y no desamparar la culpa, quien haze a tal gloria la salua. El texto Siriaco leyo: *Ad eneruationem peccati.* No ha de auer valor ni fuerça en el alma para boluer a pecar, y ha de quedar el apetito de la culpa desjarretado, y cortados los nieruos, y cō tal perlesia, que no pueda mouer mano ni pie, porque muy dexadas ha de tener las culpas quiē està prēdado de Christo y su gloria.

B

Ad Heb. 9.

C

Anselm. ibi.

D

De la vista deste bien nace en los Religiosos hazerseles todo el trabajo ligero, por tener el coraçõ assido de aquel peso eterno de gloria. Que otra cosa nos quiso dezir

2. Cor. 4. el Apostol en aquellas tan repetidas palabras? *Id enim quod in præsenti est momentaneum, & leue tribulationis nostræ supra modum in sublimitate æternum gloriæ pondus operatur in nobis.* Lo que gouierna los trabajos de esta presente vida, y los haze ligeros y faciles, es el peso eterno de gloria. Quien gouierna vna lampara, y la sustenta en el ayre, y la tiene suspensa entre la tierra y el cielo, luciendo y ardiendo delante del Altar del Señor? Verdaderamente el peso que esta escondido en lo alto, el qual la haze subir con facilidad, y baxar con violencia. A este modo lo que gouierna las almas, y las haze estar suspẽsas en Dios, y superiores a todo lo visible, es el peso eterno de gloria, Este las tiene colgadas de la volũtad diuina, y las leuanta con facilidad a lo alto, y las haze vencer el peso de la mortificacion de la vida. Assi lo dize S. Gregorio Nisseno, *Vita nostra spe suspensa est*: Lo q̃ tiene nuestra vida suspensa, y nos leuanta del suelo, y nos haze superiores a todo, es el peso de la gloria de que estamos assidos, y assi como la lampara que se desprende de su peso, dà en tierra luego, y apaga su luz, y vierte su azeyte, y mãcha a los que se encuẽtran cõ ella: assi el dia que vn hõbre se desprende del peso de la gloria, cae miserablemẽte, y se entrega a toda suerte de vicios, y apaga su luz, y pierde la gracia, y mancha a otros con sus malos exemplos. Que otra cosa nos quiso dezir el Apostol, quãdo hablando de los que no tienen puestas en el cielo sus mientes dize: *Alienati a vita Dei desperantes tradiderunt semet ipsos in operationem omnis immũditiæ in auaritiam* Los que se han enagenado tãto de aquella gloria, en que viue, y reyna Dios, que parece no habla con ellos, estos tales desprendieronse de la esperança, de que deuiã estar colgados, y entregaronse rabiosamente a toda immundicia. Y es de notar la frasi del Apostol, *In auaritiam.* Y quiere dezir: Corrierõ tras sus maldades a ruin sea el postrero: fueron malos sobre apuesta a quien mas puede, cõ hambre canina, con sed insaciable, con presupuesto de vencer a los demas en ruindad, y pecar con ventaja.

Orat. 2. de beatitud.

d Eph. 4

A

B O dichosos aquellos cuyas almas, y coraçones se han subido al cielo, y hã hecho cala, y cata de los bienes celestiales, y han traido al cuerpo las nueuas de allà. Verdaderamente estos tales comiençan aqui a ser bienauenturados, y hazen a la gloria la salua, y de las reliquias que le caben al cuerpo, el se engolosina tanto, que està dãdo saltos por subirse allà arriba. Con viueza lo dixo S. Gregorio

C Nisseno: *Insaltibus diuinæ spei totum corpus attollitur.* Con ser tan pesado nuestro cuerpo, es cosa marauillosa, como el haze tambien sus mudanças, y de saltos de esperança, y con ligereza, y aliento haze sus cabriolas alboroçandose por los bienes del cielo. Hom. 14 in Cant.

Alientanse assimismo los Religiosos teniendo en el cielo sus mientes a labrar en aquellos hermosos solares casa en que viuir pa-

D ra siempre, porque viendo quan precioso suelo es el cielo, para leuãtar en el edificio, no quierẽ perder tan buena ocasion; y haziendose maestros desta celestial obra, procurã poner manos en ella, y gastar los materiales que puedẽ, y leuantalla mas cada dia para biẽ de si mismos. El mismo Hijo de Dios no se hallò hecha casa en el cielo, sino que le costò poner manos en la obra, y verter dellas su sangre, y sudar con todo su cuerpo; y a su imitacion los religiosos,

como

como sus seguidores con la codicia que tienen de hallar mansion perpetua en aquel celestial palacio, se dispone a labrar su edificio: *Qui ædificat in cælo ascensionē suam Dominus nomen illi.* Señor (dize el Propheta Amos) es de los cielos, y con ser dueño y señor se ha hecho Maestro de su propio palacio: que marauilla que los criados del Rey passen por la misma ley, y les aya de costar sudor, y trabajo su propio edificio. Todos los materiales del son preciosos, alli no se gasta sino otro, y plata, y piedras preciosas. Lor buenos pensamientos; y feruorosos deseos son ladrillos de oro; las santas palabras son barras de plata: las obras religiosas sō las piedras preciosas, que se vā poniendo en la obra, y como el Maestro della se le andan las manos, a esse passo crece, y descuella. Amos 9.

Que sabio es el hombre q̄ edifica en este solar: que necio el que labra en suelo de tierra, *Quiescite agere peruerse, discite benefacere.* No os canseis hōbres, dize el Propheta Isaias, en labrar contra ley, aprended a edificar como las partidas ordenan En el titulo 32. de la ley primera, se manda inhibir el edificio nueuo que se leuanta en perjuyzio de alguno, y declarādo qual sea edificio nueuo, dize: *Labor nueua es toda obra que es fecha por cimiēto nueuamēte en suelo de tierra, o que se ha comēçado denueuo sobre cimiento viejo, por la qual labor se muda la forma.* Esta inhibicion se solia hazer arrojando en el edificio vna piedra. Esto mandan las leyes humanas, y a este modo ordenan las diuinas, que el que pretende edificar casa perpetua, sepa que no lo ha de hazer sobre cimiento nueuo en suelo de tierra, porque tiene Dios vedados los tales edificios, ni quiere su policia se gasten los hombres en labrar donde son frequentes las Isai. 1.

A auenidas, tan espantosos los temblores, tan brauos los incendios. Tiene Dios por agrauio, que sus vassallos se auecinden en el suelo de su enemigo, y quiere q̄ se gastē en solar firme y seguro, y dōde hā de viuir parasiēpre. Y quādo no lo hazē assi los inhibe Dios los edificios arroxādolos piedras. Que son las enfermedades, y achaques que embia? Que la deshonra con que fue le humillar? Que la pobreza con
B que acostumbra afligir? Que otras desgracias, y tristes sucessos? Por cierto todas son piedras, que arroja Dios, para inhibir lo que se edifica sobre suelo de tierra: o para que se diga todo, para atajar lo q̄ se leuanta a nuestro juizio sobre el solar del cielo, pero no conforme a la traça de Dios, ni de la celestial policia: lo bueno se deue
C hazer bien, y lo justo santamente: y el hombre deue poner manos en la obra, guardando siempre la traça de Dios, como dixo el Propheta Isaias, *Voluntas Domini in manu eius dirigetur*; Dios ha de poner la direccion, y el hombre las manos. Isai. 53.

Capitulo XIII. Que en los Religiosos se descubre muy particularmente la eficacia de la sangre de Christo.

D

Conuieneles muy singularmente a los Religiosos: *Accessistis ad aspersionem sanguinis, melius eloquentem quam Abel.* Aueis merecido gozar del derramamiento de sangre, que da mayores y mejores vozes, que la de Abel. En todos los predestinados tuuo singular eficacia la sangre de Christo, pero entre todos ellos se reconoze mas particularmente en los Religiosos. Quien podra negar que son

ellos

ellos las primicias de los comprados con este precio subido, y que les viene nacido a ellos lo que dize S. Iuan: *Hi empti sunt ex homini bus primitiæ Deo, & agno.* Son las primicias de los escogidos, por los quales clamò la sangre de Christo primero que por los demas, y los pidio dandose a si mesma, en precio por ellos. Estos dize, son los que professan virginidad perpetua, y siguen en obediencia al cordero por donde quiera que và siendo su Manso: Los que como no tienen codicia de los bienes presētes, no se halla mentira en su boca, que es la que siempre acompaña al amor del dinero; y por todo esto merecen ser los de su casa hazerle estado, y estar siempre a su vista: *Sine macula sunt ante thronū Dei.* Estos pues dize, son las primicias por quien dio Christo su sangre, los frutos mas bien ganados y mas saçonados; aquellos por cuyos respecto hecha Dios su bendicion a los demas: los que son todos de Dios, y no del mundo, ni del Cesar, ni suyos propios.

Apoc. 4.

Que grauemente lo difine S. Gregorio Nazianzeno: *Qui nullo vinculo humi tenentur, qui sola corpora, ac ne ea quidem tota possident, qui Cæsari nihil, Deo omnia habent, hymnos, preces, vigilias, lacbrymas, opes, quæ manibus premi nequeunt, mundo mortui Christo viuunt, carnē confecerunt, animam à corpore abstraxerunt, generis nostri primitiæ.* Los Religiosos son los que no se dexan aprisionar en la tierra, los que no son dueños de otra cosa sino de so los sus cuerpos, y estos los tienen tan gastados, que no posseen la mitad de sus fuerças: ellos son los que no tienen que ofrecer al Cesar, y todo quanto tienen lo consagran a Dios, hymnos, oraciones, vigilias, y lagrimas; riquezas que no estan sujetas a robo. Muertos estan

rat. ad ilian. æfectū.

A

al mundo, y viuen a solo Christo; a fuerça de mortific acion tienen consumida la carne, y hazen viuir al alma fuera del cuerpo, y para dezillo en vna palabra, son los Religiosos las primicias de la Christiandad, lo florido, lo granado, lo hermoso.

Que bien les viene lo que san Pablo escriue a los Thesalonicenses: *Nos autem debemus gratias agere Deo semper pro vobis fratres dilecti à Deo, quod elegerit vos Deus primitias in salutem, & vocabit vos in acquisitionem gloriæ Domini nostri Iesu Christi.* Obligacion tenemos de dar, Religiosos santos, mil gracias a Dios, por el amor que nos ha mostrado, en auernos escogido entre todos como las primicias, y que seamos los primeros de los q̃ se han de saluar, y nos ha llamado eficazmente, para que con ventaja le siruamos, y honremos. Ha puesto su gloria en que seamos suyos, y ha hecho punto de honra de seruirse de criados tan buenos, y ha tenido por suma riqueza, que seamos su peculio, y su pueblo escogido; ha nos comprado con su sangre, para que seamos la Corona de su Reyne: *In acquisitionem gloriæ Christi.* O como leyò el Syriaco, *Vt decori sitis Domino nostro Iesu Christo.* Cōprò con particular gusto este Señor a los Religiosos, y dio su sangre por ellos, porque los mirò como lo luzido de su Reyno, y la parte mas ilustre de su rebaño.

2. ad Thesal. 2.

B

C

De aqui se sigue, que es testimonio grande de ser vno buen Christiano, tener amor a los Religiosos: porque si Christo nuestro Señor los ama, y estima tanto, señal es clara, que està muy vnido en sus sentimientos, y aficiones con Christo, quien ama los que el aprecia. Por esto dixo el B. S. Paulino: *Studiosus Christiani nominis, cōprobatorque, propositi nostri (id est religiosis)*

D

D. Paulin. ep. 36

gioni)amore docetur. El aficionado al nombre Christiano, y el que cõ palabras y obras dà testimonio de su fè, en ninguna cosa lo muestra mejor que en amar, y estimar la profession Religiosa: porque el que tiene prendado el amor deste celestial instituto, dà testimonio de si, q̃ es Christiano a las derechas, y que tiene en su coraçon muy plantada la fè, esta misma sangre de Christo fue la que a los escogidos por primicias los llamò con eficacia, y los sacò de la carcel del siglo, dandoles tan valientes vozes que se hizieron oir, como lo dixo Zacharias: *Tu quoque in sanguine testamenti tui emisisti vinctos tuos de lacu, in quo non erat aqua.* Tu, Señor, sacaste de los calaboços obscuros y cenagosos del siglo, a tus escogidos q̃ estauan pressos en ellos, y esto lo obraste con la eficacia, y valor de tu sangre. Ella fue la q̃ les dio vozes para que se leuantassen, y saliessen de la carcel, porque clama mas valientemente, y mejor que la sangre de Abel. Porque aquella no se las dio a Cain para que dexasse la dura prision de sus hierros, y saliesse del calaboço y sima de su desesperacion; pero la sangre de Christo *meliora loquitur*, que Abel clamò, y da mejores vozes, y mas alentadas que la sangre de Abel, pues a tãtos que estauan presos en el duro captiuerio del siglo, y clauados en las hezes de sus vicios, los despertò estando dormidos, y los hizo leuantar estando caydos, y les quitò las prisiones estando aherrojados, y sacò a la libertad de la luz a los q̃ estauan en la sombra en la regiõ de la muerte.

Zach. c. 9

Tiene tambien la sangre de Christo otra eficacia singular en los que ha llamado del siglo, que es teñirlos, y dalles el fino color, que los buelue en purpura Real, y digna de ser el adorno del Emperador de los Cielos. Este tinte singularmente se dà en la Religiõ, en la qual los que entran no solo se lauan de las culpas que traẽ del siglo con la sangre del Cordero; sino q̃ se van dando cada dia nueuos tintes con ella, hasta quedar hechos purpura y grana. No son faciles de sacar las manchas que dexan en el alma las culpas del siglo, y despues de auerse vn Religioso purificado dellas, esta cõ aquel desseo, q̃ muestra el Propheta Real, *Amplius laua me.* Lauadme, Señor, mas, y mas, batanadme señor con mas fuerça, que todo lo han menester mis pecados: *Grandis squalor non exiguo, sed multo aufertur lauacro.* La mancha dize S. Ambrosio que ha penetrado la lana, no sale con qualquier diligencia; muchas vezes aura menester entrar en el batan para quedar limpia del todo. Assi mismo para darle el color fino de purpura no basta vn solo tinte: *Non enim* (dize el S. Doctor) *vna infusione vellẽris, statim preciosus succus irradiat, sed primum sacco ignobili vellus inficitur, deinde aliis, atq; aliis succis naturalis eius speciei frequẽter eluitur, & diuerso sapius colore mutatur, & postea velut plenioris lauacri adhibetur infectio, vt purpura verior atque perfectior fulgor irrutilet.* No del primer tinte passa la lana a ser purpura, primero la dan vn color menos noble, y despues se va tiñendo con otros, hasta perder el natiuo, y mudando los tintes se dispone la lana a ser purpura, y sobre los primeros assienta bien el resplandor de la grana.

Psal. 50.

Ambros. in Apol. c. 8.

Esta semejança nos enseña la diligencia, que en las Religiones se pone para teñir a quien en ellas entra, y boluelle de seglar Religioso. O quan lleno de manchas suele venir vn mancebo a este batan de limpieza, y tinte de la perfeccion? Que necessaria es aqui la sangre

del Cordero diuino para limpiar sus mancillas? *Accessistis ad aspersionem sanguinis.* Y que bien hande andar las manos para quedar batanado y limpio de todas? Pues que diligencias son menester para q̃ pierda el tinte del siglo, y le assiente el color finó de la Religion? Por quãtos tintes ha de passar para teñirse de Religioso perfecto? *Mundat bona cogitatio, mundat honesta operatio, bona quoque vsus conuersationis, mundat sermo diuinus, mundat nostra confessio. His mundatus vnusquisque facilè haurit, & tanquam in se rapit splendorem gratiæ spiritualis.* Quantos colores (dize S. Ambrosio) se van remudando, y quantos tintes le van dando à vn mãcebo, para que venga a tener el fino de purpura? Que tinte tan eficaz es el buen pensamiento, y la continua memoria de Dios? Que tinte tan celestial el de los exercicios sãtos, y la continua mortificacion de las passiones, y la penitencia con que se aflige la carne? Que fino tinte el de la palabra diuina? Que fuerte es el de la confession ordinaria? Con estos y otros se và disponiendo vn mancebo, hasta venir a recebir en si, y embeuer el resplandor y el lustre de vna superior gracia, con la qual queda hecho purpura y gala de Christo, y vn Religioso perfeto. Este tinte y color fino, y este resplandor celestial obra la sangre de Christo, que leuanta a vn hombre a tanta honra, que le haze vestido Imperial, con que el Rey del cielo se pone de fiesta: *Viuo ego dicit Dominus, quia ijs omnibus velut ornamento vestieris.* Yo viuo, le dize el Padre eterno a su Hijo, que la mayor gloria tuya han de ser los Religiosos: *Sicut enim conchilij sanguine suscipit lana, vt purpura ex eadem imperiali maiestate tantummodo digna fiat, qua nullus alius induatur, nisi augusta præditus dignitate.* Porque assi como (dize Alcuino) la lana recibiendo la sangre del gusanico de grana, se buelue en purpura, digna que la vistan los Reyes, y las Magestades Imperiales, y Augustas: assi el Religioso que se tiñe en lana con la sangre de aquel gusanico, que dixo de si que era gusano, y no hombre, y tantas vezes entra en el tinte, se haze purpura fina, merecedora que el Rey del cielo la vista.

A

(margin: ...is.49.)

(margin: ...b.3. de ...init. c.)

B

Otra eficacia tiene en los Religiosos la sangre de Christo, y es apagar en ellos las exhalaciones q̃ leuanta la carne, y los vapores encendidos que suben del cuerpo. Es Christo nuestro bien vna fuente de sangre, que si biẽ se vertio vna vez por nosotros, el mismo manãtial se ha quedado, y oy dura en la Iglesia, derramando aquel precioso licor en los fieles. En los caños desta fuente se ponẽ las almas, y con esta sangre apagan las calêras, que estã euaporãdo en sus cuerpos. *Huic fonti dicit anima quando veniam, & apparebo ante faciẽ tuam.* Con esta fuente se carea el alma religiosa (dize S. Ambrosio) y requebrandose con ella, prorrumpe en desseos de bañarse en su precioso licor. Pero añade el santo vn particular sentimiento: *Sed qui hunc fontem desiderat, effundat super se animam suam, vt nihil possessioni carnis relinquat, sed vbique anima superfluat.* Quien dessea gozar desta fuẽte, ha menester soltar el alma del cuerpo, y hazer que corra, y dè vn salto, con que subiendo sobre todo lo terreno de su carne, llegue hasta ponerse en la fuente que es Christo: *Vbique super fluat.* Salgase el alma por los ojos, por los oydos, y boca, y no quede della nada en el cuerpo, subase a Christo toda: *Vt effusa supra animã omne restinguat carnale desiderium, sæculare studiũ, vt euaporare nõ possint incendia corporis,*

C

Amb. lib. de fuga sæculi. c. 9.

D

poris, mortis formidines, vitæ cupiditates. Puesta el alma en la fuente, que es Christo, beue y hartase de aquella diuina sangre, y derrama de lla sobre su cuerpo para apagar en el los desseos carnales, y todos los ardores del siglo. Que cosa es el cuerpo del hombre, y que es su apetito? Que la yrascible y cõcupiscible, que arde en nosotros? Sõ otras tantas caleras que estan humeando, y euaporando, y exhalando al alma, codicias, torpeças, iras, y venganças. Para que tiene Christo en su Iglesia esta fuente de sangre? Para que subiendose el alma del cuerpo acuda a la fuẽte, y vierta aquel precioso licor sobre estas caleras.

Este es el exercicio de los verdaderos Religiosos. *Accessistis ad aspersionem sanguinis.* Rocian con sangre de Dios estas caleras, para que sus ardientes vapores no abrassen sus almas. Desocupan las almas de todo cuidado, no corren las calles, no se hũdẽ en las entrañas de la tierra, codiciando sus minas; no andan en seguimiẽto de las vanidades dl mũdo: *Vbiq; superfluit anima ad Deũ fontẽ viuũt.* Por los sentidos da saltos el alma Religiosa, corriendo a lo alto cõ sed desta fuẽte, y ya orando, ya desseando, ya comulgãdo, coge sangre de Dios, y con ella templa la furia destos ardores, y apaga las desordenadas codicias, y mitiga los sobrados temores.

Tienedemas desto la sangre de Christo nuestro Señor eficacia en azorar los coraçones para las guerras de Dios. Vna figura desto se nos descubre en lo que refiere la historia de los Machabeos, que enseñaron a los elephantes la sangre de las vbas para azorarlos con la vista suya para la guerra. *Et ostenderunt elephantis sanguinem vbæ ad acuendos eos in prælium.* Danse diferẽtes razones deste efecto, y todas cõ fundamento de verdad. Mostrauan

1. Mach. 6.

A les el vino de color de sangre, para que su vista encendiesse y azorasse a los elephantes la suya, como vemos azorarse los toros, quando se les pone delante el color encendido. Assimismo era costũbre darles a beuer vino, y embriagarlos con el, para que se embraueciessen con su fortaleza, y acometiessen estando furiosos con mayor coraje, que si estuuierã templados. Otros dizen que la beuida les daua fortaleza

Colli tur ex 3. Ma c.5.

B y aliento, como se esperimẽta que ay algunas sẽmillas, que comiẽdolas los gallos, y los cauallos se hazen mas atreuidos. Otros van por diferente camino, y dizen que los elephantes son muy agradecidos a sus dueños, y si los ven muertos en la guerra los leuantan, y lleuã a la sepultura: y si los ven caidos los defienden de sus enemigos, y se ponen en medio por escusarles el golpe. Y ha auido elephante q̃ auiẽ

Sic Ari nus lib de Ind

C do muerto con ira a su señor, tuuo tan grande dolor, que se mato de hambre por ello.

Eliano añade a lo dicho, que todas las enfermedades de los elephãtes se curan con vino tinto, que tiene el color de la sangre. Conforme a esto los que curauan los elephantes en el tiempo de la guerra, les poniã delante el vino tinto, para azorarlos, como haziendoles cargo de las vezes que auian cura-

Sic Elia lib. 13. 7.

D do sus males cõ el, y por esso no dize el texto sagrado, que les dieron a beuer la sangre de las vbas, sino que se la pusieron delante. Assi mismo les enseñauan a los elephantes con esto, que si los hiriessen en la guerra, abria medicina en el vino, para curar sus heridas, y todo esto les azoraua y encendia para acometer con esfuerço.

A nosotros nos deue seruir de enseñança el exemplo deste bruto, para azorarnos, viendo la sangre de Christo, contra los pecados que

Ad Heb. 12.

los hombres cometen: *Acceſſiſtis ad aſperſionem ſanguinis, melius loquentē quam Abel.* Poneſenos ſingularmēte a los Religioſos delāte la sāgre de Chriſto, cādo mejores y mas valientes vozes que la ſangre de Abel, aquella las daua contra el pecador Cain, pero la de Chriſto contra las culpas, y en fauor de los pecadores: aquella dezia a el, a el, la del Cordero Ieſus, dize, a los pecadores, a los pecadores; de manera q̄ eſta gritādo cōtra los crimines, y no cōtra los delinquentes. La viſta deſta ſangre nos deue azorar, y cō efecto lo haze, y es la q̄ dà a los Religioſos el aliento Apoſtolico, que en ſus pechos ſe vè, de trabajar por la honra de Chriſto, enſeñando, y predicando, y ſiruiendo a la Igleſia de tantas maneras, y gaſtando la ſalud y la vida en tan glorioſa demanda. Eſta ſangre beuida los embriaga, y les haze ſalir de ſi, y oluidar todo lo que les pudiera ſer honra, comodidad, y deleyte, y hazer eſtremos por la gloria de Chriſto, que a los ojos flacos parecen locuras:

2. Cor. 5.

Siue mente excedimus Deo, ſiue ſobrij ſumus vobis charitas Chriſti vrget nos. O como Theophilato leyò: *Siue inſanimus, Deo inſanimus.* La ſangre de Chriſto que beuemos nos obliga a ſalir de noſotros, y hazer exceſſos que parecen locuras, y ſolo por ſu amor nos templamos quando no los hazemos. Y eſtamos tan tomados del vino, que nos parece no excedemos en nada, antes que andamos muy cortos. Eſta miſma les dà vna celeſtial fortaleza para no rendirſe a trabajos, y eſta les obliga a ſer agradecidos a Dios, reconociendo que la ſangre deſte Señor ha ſido el reſcate de ſus vidas, la hermoſura de ſus almas; la limpieça de ſus culpas, la hidalguia de ſu nobleza: el tinte de ſu reſplādor; la medicina de todos ſus males; y aſsi en viendo eſta ſangre diuina, ò en haziendo memoria della ſe les azora el eſpiritu, y les dà ſaltos el coraçon en el pecho, y no les cabe en el cuerpo el alma, deſeā do dar la vida por quien dio tan de buena gana ſu ſangre por ellos.

Otra excelencia tiene la ſangre de Chriſto, y es cauſar grande vniō en los coraçones que toca. Notola el B. S. Gregorio Nazianzeno, y cuentala por el mayor milagro que obro Chriſto nueſtro Señor en el mundo.

Orat. 2. poſt Paſcha.

Quamquam plura miracula tunc extiterunt, nullum tamē cum ſalutis meæ miraculo conferendū eſt, in quo exiguæ guttæ cruoris orbem vniuerſum inſtaurarunt, atque idem quod lactis coagulum præſtiterunt hominibus, in vnum nos coniungentes, & conſtringentes Muchos, y admirables milagros obro Chriſto nueſtro Señor con ſu muerte; pero ninguno tan prodigioſo, como el que ſe experimētò en la ſangre de Chriſto, la qual ſiruio a los fieles de lo q̄ la yerua de quajo a la leche. Porque aſsi como eſta haze que quaje eſte licor, y ſe haga vn cuerpo tan vnido entre ſi, que ſi le heris con vna punta delicada, luego comiença a verter el ſuero, como lagrimas ſuyas. A eſte modo la ſangre deſte Cordero ha vnido todo el cuerpo de la Igleſia Catolica, y hecho a todos los fieles vn cuerpo: los quales todos ſe vnen, y trauan de ſuerte con eſta ſangre diuina, que qualquier diuiſion cauſa dolor, y ſaca lagrimas viuas.

Donde mas ſe deſcubre eſte milagro es en las Religiones, en las quales juntandoſe en vna comunidad a viuir tantos de tan diferentes Prouincias y Reynos, es admirable la vnion, y concordia de vnos con otros, y no ay dolor que tanto laſtime, como quando ſe ofrece algo, que rompe, y diuide eſta vnion. Aqui es el dolor y el ſentimiento, y las lagrimas, y el cuidado ſolicito

de

de los superiores procurando restaurar la concordia, si en algo se menoscabò, porque se tiene vn Religioso por indigno de viuir en este cuerpo sagrado, si se desvne de la hermandad, que deue tener cō los otros. De todo lo dicho en este capitulo se colije bien la eficacia que en los Religiosos tiene la sangre de Christo.

Capitulo XIIII. Que la Religion es escuela del Espiritu Santo.

NO solamente gozan en la Religion los llamados a ella, de la compañia de Christo nuestro Señor, sino muy especialmente del magisterio del Espiritu Sāto. *Accessistis* (dize el Apostol) *Ad spiritum iustorum perfectorum.* Aueis venido a gozar de la institució del Espiritu Santo, que haze a los hōbres perfectos en santidad y justicia. Y si bien la comun leccion desde lugar, es la que diximos arriba, pero algunos, y especialmente el Angelico Doctor, antepone esta leccion a las otras, y dize, que es conforme al texto Griego. Y no podemos negar sino que el Espiritu Santo, que es maestro de toda la Iglesia, muy singularmente tiene su escuela en la Religion, y en ella enseña a los Religiosos a pensar con espiritu, y amar con espiritu; a hablar con espiritu, y a viuit con espiritu; a orar con espiritu, y a obrar con espiritu; a atender a su aprouechamiento propio con espiritu, y con igual espiritu al de todos sus proximos.

Ad Heb. 12.

D.Tho. sup. hunc locum.

Estas son aquellas parejas de espiritu, que al santo Proheta Elias le pidiò su discipulo, estando para entrar en el carro de fuego. *Obsecro vt fiat in me duplex spiritus tuus.* Ruegale con instancia, que

4. Reg 2.

A le comunique las parejas de su espiritu, y que corran en el discipulo las q̄ en el Maestro corrieron. Espiritu que alumbre el entendimiento, y espiritu que inflame la voluntad, esta es la primera pareja: *Duplex spiritus.* Y esta dize S. Bernardo, fue la que se le comunicò al deuoto discipulo: *Duplicauit spiritum visio abeuntis cum spirituali intellectui spiritualis iungeretur affectus.* Doblòsele el espiritu viendo subir al Maestro, porque se le dio don de entendimiento para conocer las verdades, y don de piedad para amarlas.

Serm. c

B Pidiole espiritu para hablar como Prophera, y espiritu para viuir como tal. Esta es otra pareja, *Duplex spiritus.* Esta, dize Iansonio expositor graue, aunque mas moderno que Iansenio, se le comunicò a Eliseo, dandole Dios el espiritu de su Maestro para proferizar, y para seguir las sendas duras, y estrechas para dezir la verdad.

InPsalm 16.

C Pidiole espiritu para orar como hombre contemplatiuo, y espiritu para hazer obras milagrosas, como varon actiuo, esta es otra pareja: *Duplex spiritus.* Y la que comunmente entienden los Santos. Pidiole espiritu para gouernarse a si, y para ser Padre de otros. Esta es otra pareja, *Duplex spiritus.* Y esta, dize el Cardenal Caietano,

D negociò tambien Eliseo. Bien juzgò el santo Propheta Elias, que su discipulo se auia alargado en pedir, y assi le dixo: *Rem difficilem postulasti.* O como los Setenta leyeron, *Obdurasti vt peteres.* Pero con todo esso le ofrecio que si, al tiempo de la partida le siguiessen sus ojos, y le viessen subir, alcançaria su peticion: y fue assi, que el santo Maestro arrebatado a lo alto, lleuò consigo todos los deseos

Caietan. ibi.

de su deuoto discipulo, y ellos negociaron de Dios, que se le comunicassen las parejas del espiritu, que su maestro auia gozado. De suerte, que los ojos de Eliseo fueron sus agentes, y los deseos de su coraçon los procuradores, que negociaron las parejas del espiritu de su Maestro.

Grande es la ocasion que los Religiosos tienen de alcançar este espiritu doble, pues tienen en el cielo tantos Elias, y tantos Maestros, y Padres, cuya gloria arrebata sus ojos, y roba sus deseos, y con la eficacia dellos negocian, que el diuino espiritu comunique a los hijos las gracias y charismas que tuuieron sus Padres, como por la misericordia del Señor vemos las gozan con tanto aumento de las Religiones, y tanto lucimiento de toda la Iglesia.

Enseña, pues, el Espiritu Santo a los Religiosos como Maestro, y en alojandose vno en estos reales de Dios, le acontece lo que a Sanson en los reales de Dan, *Cœpit spiritus Domini esse cum eo in castris Dan.* O como el Hebreo leyó: *Cœpit tinnire ei.* Comiença Dios a hazerle la señal para todas las acciones de su vida, dando luz a su entendimiento, y buen acierto con ella, de manera q el Religioso reconoce el retintin de Dios, y la señal de auiso, y el siluo delicado, y la voz blanda, y sutil. Oye el Espiritu Santo, que le habla dentro de si eficaz y proficamente, y le va enseñando, y guiando por donde ha de endereçar sus acciones. Con espiritu de discrecion reconoce, el retintin de la señal que le haze Dios, y distinguelo en lo plateado, en lo claro, y alegre; en los afectos, y mouimientos que le despierta; y le diferencia del retintin del demonio, al qual llamò S. Diadocho, *Apulsum amaruictum*, Por

Iudic. 13

Diadoc. c. 28.

A lo que tiene de amargo, y aspero, y por el sin sabor que causa en el alma.

Este diuino espiritu le pone a su entendimiento el freno de la razon, y con el le gouierna suauemente por el camino que quisiere. Y asi vemos que no ay en la Iglesia, comunmente hablando, hombres mas entrenados, y puestos en la razon que los Religiosos; sin desuocarse con sinrazones: ni

B hallaremos personas que menos tropiezen, menos caigan, y se despeñen menos: *Accessistis ad spiritū iustorum perfectorum*. Gozan del magisterio deste soberano espiritu, que con el freno de la verdad contiene en perfeccion a los justos.

Maranillosamente dixo el Apostol Santiago, *Si quis in verbo non offendit, hic perfectus est vir, potest etiam fræno circumducere to-*

C *tum corpus.* El que no tropieza en el sentimiento de la razon, este es varon perfecto, podra con el freno que tiene este tal gouernar todo su cuerpo. Vienele a Didimo este lugar a las manos, y con inteligencia particular le declara, no de la palabra que pronuncian los labios, sino de la razon que forma el entendimiento del hombre con la luz del Espiritu Santo; *Secun-*

D *dum mentis sermonem præsentia sunt summenda. Quisquis enim non offendit in sensu rerum sapiendarum, & agendarum, perfectus est vir, subditum faciens totum corpus velut equam, & quo vult, educens eum comprimit, & ad seruitium redigit.* Que hombre (dize) merece nombre de espiritual, y calificació de perfecto? Por cierto el q no se desboca en el juizio de las cosas, sino q siente de la verdad como deue, este tiene sobre si al Espiritu Sãto, q le ajusta la razon al entendimiento, como el freno a la boca, y

Iacob. 3.

Tom. 0. Biblioth.

auiendole enfrenado con ella, le gouietna todo el cuerpo como quiere, manos, pies, y sentidos, y todas las otras acciones. A este so berano Espiritu se deue la circunspeccion, conque los Religiosos viuen, teniendose siempre tan a raya, porque los tiene enfrenados con vetdades tan ajustadas y fuertes, que no les dan lugar para irse de boca. Y al contrario tantos eomo en el mundo tropieçan, caen, y se despenan, es por faltarles el freno. Roguemos a este diuino espiritu, que toque nuestro entendimiento su luz, que esto solo basta para quedar enfrenados: *Mox enim, vt tetigerit mentem, docet, solumque tetigisse docuisse est.* Dize el grande Gregorio. Vn rayo solo de luz es freno de oro, que haze tener a raya al mas desbocado, y hiere y lastima de suerte la boca, que haze dar al hombre cien bueltas, como el diestro ginete al cauallo.

Hom. 30 Euang.

No solo enseña al entendimiento, tambien mueue la voluntad cõ impulsos suaues, con toques diuinos, con inclinacion amorosa. Despierta vna hambre interior sin totmento, y vna codicia del bien, cõ suma quietud. Es vn calor sagrado y valiente que apetece, lo que ningun calor gasta: *Animalia valentibus stomachis, & firmissima valetudine, angues, & scorpiones vorant, & conficiunt, quadam lapidibus, & testis vescuntur, quæ robore peragunt spiritus, cum fastidiosi, & valetudinarij: si panem, & vinũ assummant, nauseant.* Notable cosa es, dize Plutareho, lo que haze vn calor valiente de estomago. Animales vemos que apetecen culebras y escorpiones, y los dixieren, y hazen dellos substaneia: y otros que se alimentan de ladrillos y piedras, y las gastan y bueluen en sangre: *Quæ robore peragunt spiritus.* El Espiritu y calor interior, si es robusto puede hazer esto. Pues que podra apetecer y digerir el calor del Espiritu Santo? Que pobreça? Que mortificacion? Que penitencia? Que deshórtas? Que injurias? Que cosa aura tan dura que no la dixiera, y haga della substaneia?

Plutarchus de Emolumẽt. ex inimicis.

A

Tienen por suerte dichosa los sieruos de Dios, que les hagan plato destos manjares, porque los pide el calor de su estomago, y le arman bien, y el los abraça. Por esto dixo el Apostol san Pedro: *Si exprobramini pro nomine eius beati, quia quod est honoris, & gloriæ, & virtutis Dei, & qui est eius spiritus super vos requiescet.* Dichosos vosotros si os siruen platos de injurias y afrentas, por el nombre de Christo, porque esso es honra y valentia a lo de Dios, y es del gusto del Espiritu Santo, y lo que su calor apeteee, y por esso a vosotros os arma. *Super vos requiescet.* No lo escupis, no lo lãçais fuera, no os leuanta el estomago: es manjar aproposito de vuestro ealor, y por essole abraçais quando os le siruẽ, y teneis hambre del quando os falta. Estos platos desseaua S. Ignacio Martit quando dezia: *Ignis, crux, bestia, tota tormenta Diaboli in me veniant. Quid mihi prosit, ego scio.* Yo conozco los manjares, q̃ arman al calor demi estomago, yo se que el fuego, la cruz, y las fieras y los tormentos mismos que pueden dar los demonios, son manjares que me haran buena pro, y crian en mi buena sangre. Estos son los sainetes, y los dulces de los sieruos de Dios. Pot esta razon dixo. Tertuliano a los otros Gentiles: *Crudelitas vestra exquisitior, illecebra est magis, plures efficimur secta.* Vuestra crueldad es cebo goloso, que trae mas gente a la Religion Christiana, como vienen los pezes al cebo; y de la misma suerte vemos, que la aspereza y

B 1. Petri.

C

D.Hieronim. de scriptoti.

D

In Apol. c. 50.

rigor de las Religiones no eſpanta a los hombres; para que no las deſſeẽ,antes mientras es mayor el rigor,ſuelen deſpertarſe mas a pedirlas,y acuden como los pezes a picar en el cebo: porque en auiendo calor interior, deſea eſta calidad de manjares. Y los Religioſos verdaderos,no ſolo no tienen haſtio de lo que es contario a la carne,mas tal hambre que nũca ſe dã por ſatisfechos,porque eſte fuego ſagrado no ſabe dezir baſta, y con mayor codicia aman y abraçan las deshonras, y las injurias,y los dolores por Chriſto, que las honras y deleytes los hõbres del mũdo.

Otro efecto obra en los Religioſos el Eſpiritu Sãto,que es hablar como Prophetas con feruor y cõ eſpiritu,como losque ſon bocas de Dios,y moldes de ſantas palabras. Vino el Eſpiritu Santo en forma de lenguas,ſobre los Apoſtoles,porque como dize S. Gregorio: ***Habet cognationem maximam lingua cum verbo; & negare Dei Verbum non poteſt, qui Sancti Spiritus linguam habet.*** Es mucho el parenteſco que tiene la lengua con la palabra,yel del Eſpiritu Sãto con el Verbo,y quien tiene en ſi lẽgua del diuino Eſpiritu,no podra negar la palabra deDios,ni dexar de tratar de ſus coſas.

Hom. 30 in Euãg.

Eſte diuino Eſpiritu obliga a losReligioſos a dar cuerpo y alma a ſus palabras, y las que no lleuan eſpiritu,ni tienen alma ni cuerpo. Elegãtemẽte dixoTertuliano:*Sermo ſpiritus ſtructus eſt, & ſermonis corpus eſt ſpiritus.* El razonamiẽto que no lleua eſpiritu,es cuerpoſin alma,porq̃ la vida de las palabras, es el eſpiritu conque ſe dizen,y la verdad y ſubſtancia que encierrã. Aſsimiſmo elcuerpo de la palabra yla ſolidez yprofundidad della,es el eſpiritu que lleua; y quando eſte falta, quedan vnos meros accidentes,vna vana apariencia de plãtica,y vn fantaſma de razonamiento, porq̃ ni tiene cuerpo ni alma. Por eſſo los Religioſos como tan llenos de eſpiritu, no ſolo en ſus ſermones, y en los confeſsonarios,ſino en las cõuerſaciones comũnes, y en las platicas familiares,procuran que ſus palabras lleuen cuerpo y alma, y ſean de edificacion y prouecho.

Aduerſus Praxeam c. 8

A

Vieneles bien lo q̃ el alma ſanta dixo de ſu Eſpoſo:*Guttur tuũ ſicut vinum optimum dignum dilecto meo ad potandum,labijsq; & dentibus illius ad ruminandũ.* Encarece la gracia q̃ enhablar tiene ſu Eſpoſo,c on vna comparacion elegante.El eſpiritu y aliẽto que hechas por la boca,me guele al vino q̃ beues,q̃ como el Hebreo leyò,*Vadit ad dilectum ob rectitudines.* Es (dize) precioſo como el Eſpoſo merece: es alfin vino de Rey:*Quod loqui facit labia dormientiũ.* Es vino de tales eſpiritus,q̃ boluera el alma a vn difunto,yhara hablar a vn cuerpo muerto. En las quales palabras dà a entender, que el aliento que el Eſpoſo reſpira, ha tomado las miſmas calidades que el bino que beue,yobra los miſmos efectos. Y debaxo deſta alegoria nos dà à entẽder el alma ſanta, la ſuauidad y eficacia q̃ tiene ſuEſpoſo en hablar,el qual como eſtà lleno del EſpirituSanto,q̃ es el vino q̃ eſte Señor ha beuido ſin medida,aſsi ſus palabras tienẽ todas olor deſte eſpiritu;y obran los miſmos efectos:*Gutturtuũ ſicut vinũ.* Y es coſa marauilloſa que tengan tanta eficacia laspalabras deDios, q̃ obren en los coraçones de los q̃ las oyen lo q̃ elEſpiritu Sãto:por q̃ ellas alũbrã los entendimiẽtos, y mueuen las voluntades,y hazen milagros haſta reſucitar alos muertos: y vemos quantos ſon los que por medio de ſantas palabras

Cant. 7.

B

C

D

buel-

bueluen de la muerte a la vida. Que gracia tuuo Christo nuestro bien en sus labios? Que olor de espiritu sale de la boca de los Religiosos perfectos, quando la abrē? Por cierto su aliēto es como el vino del diuino espiritu, de que estā llenas sus almas, y assi obran cō el marauillas tan grandes.

Y si con espiritu hablan, con espiritu viuen tambien; y corre en ellos pareja la palabra con la vida, y son los que pueden dezir con el Propheta Real: *Propter verba labiorum tuorū ego custodiui vias duras.* Heme resuelto de viuir como Propheta, para hablar como tal. Heme visto empeñado a entrar por sendas estrechas, y a mouer los pies muy a compas de las palabras que digo, y de las verdades que enseño, para que no se rian los hōbres de mi como de quiē no dança a cōpas. A este proposito le dixo Dios a Hieremias en diferente sentido del que tocamos arriba: *Si separaueris preciosum à vili, quasi os meū eris, & ante faciem meam stabis.* No puede viuir de burlas quien habla de veras, ni puede ser boca de Christo, ni Propheta de Dios, ni Religioso perfecto quien no aparta de lo vil lo precioso, quien no haze diferencia entre lo que Dios estima, y los hombres aprecian, y esto lo tiene por vil, y aquello solo por digno de precio. No ha de cōsentir en si quiē es de la camara de Dios, y de la boca de Christo, cosa alguna que ofenda sus ojos, el mismo la ha de pegar fuego, y abrasar en si mismo. Por esta razon dize el B. S. Gregorio que baxò el el Espiritu Santo sobre los Apostoles en forma de fuego: *Vt eos cōtra semetipsos spiritualis feruor accenderet, & peccata per zelum rectitudinis cautè conspicerēt, & ardore semper pœnitentiæ cremarent.* Quiere Dios nuestro Señor, que los discipulos de su escuela sean muy zelosos contra si mismos, rigurosos inquisidores de sus pecados, y que cō feruor de espiritu los abrasen, y con ardor de penitencia los quemen. Y aduierte el Santo muy biē, que vino el Espiritu Santo sobre Christo N. Señor en figura de paloma, y sobre los Apostoles en forma de fuego, dando en esto a entender que quando el subdito tiene en si fuego de espiritu para zelar, y abrasar sus pecados, es muy conueniente que el superior que le rige, sea paloma, sin pico para herir, y sin hiel para amargar. Y por esta razon dà en la Religion nuestro Señor superiores mansos como palomas, porque los subditos tienen en si el fuego, para abrasar con penitencia sus faltas.

Psal. 16.

Herem. 15.

Hom. 30 in Euang.

A B

Capitulo XV. De otras dos parejas del diuino Espiritu que se hallan en los Religiosos.

C

EL dia que entramos en la Religion comenzamos a gozar de la lluuia celestial, que el diuino espiritu derrama sobre ella, que es de la oracion y meditacion de las cosas del cielo; y se verifica en nosotros muy a la letra, lo que prometio Dios por el Profeta Zacarias a la verdadera Hierusalen, y a la casa de Dauid: *Et effundam super domum Dauid, & super omnes habitantes in Hierusalem spiritum gratiæ, & precum.* Derramarè (dize Dios) sobre los Religiosos, que son singularmente mi ciudad, mi casa, y familia, espiritu de oracion, y de gracia. En las quales palabras dà primeramente a entender la abundancia que ha de auer en las Religiones deste riego diuino: por esso dize, que derramarà, y verterà espiritu de oracion: porque assi como

D

Zachar. 1.

en tiempo de grãdes lluuias no ceſ ſa el cielo de llouer noches y dias, y apenas ſe pone vn rato ſereno, quãdo luego buelue a llouer: aſsi tãbien acontece en las Religiones, q̃ de noche y de dia dura en ellas eſ te ſanto exercicio, y ſi vn rato no ſuena ruido de oracion, dentro de corto plazo buelue la muſica deſta agua del cielo. Y en llamarla eſpiri tu deora[illegible], y de gracia, da biẽ a en tẽder quã hermanadas andã la vna cõ la otra, y como ſe comunica la gracia del cielo, y ſe cõſerua, y crece en el alma al paſſo que corre eſ te celeſtial rocio dela oracion ordinaria.

Y añade el Propheta dos frutos ſingulares q̃ deſte ſanto exercicio ſe ſiguẽ. El primero, dize, ſerà habi tarſe Hieruſalen en ſi miſma: *Et ha bitabitur Hyeruſalẽ in loco ſuo in Hye ruſalẽ.* O como los Setẽta leyerõ, *In ſeipſa.* Dãdo en eſte a entẽder, q̃ lo q̃ ha de cõſeruar a las Religiones en ſu primitiuo feruor, hade ſer eſte ſanto exercicio, y qualquiera dellas miẽtras no deſfalleciere en el eſpiritu dela oraciõ, cõ q̃ comẽ çò viuira en ſi miſma, *Habitabitur in ſeipſa,* Serà ſiẽpre la q̃ fue, no degenerarà deſu primera obſeruãcia, no ſe mudarà en otra, ni deſmerecerà el nõbre antiguo, ni podra dezir algun maldiziente, eſta caſa fue Conuento, o Colegio Religioſo, y ya es caſa ſeglar.

El ſegundo fruto q̃ toca el Propheta, es tãbiẽ ſingular: *Et erit qui offenderit ex ijs in die illa quaſi Dauid, & domus Dauid quaſi Dei.* Es tã grãde el prouecho q̃ reſulta en los Religioſos deſte trato con Dios, q̃ los imperfectos, y flacos entre ellos ſon, en cõparaciõ delos del mũdo: valiẽtes, y esforçados, y los q̃ mas tropieçã, y caẽ en faltas cotejados con los hombres del ſiglo, puedẽ ſer tenidos por ſantos. Eſto es lo q̃ dixo el Cardenal Pedro Damian eſ

A criuiendo a Blanca: *Melius eſt vitioſum aurum, quam æs purũ, & pretioſius eſt habes margaritum, quam marmor parium: pallens quoque carbunculu. amabilior eſt, quã caruleus hyacinthus.* El mejor ſeglar regularmente hablando, no es tal qual el mediano Religioſo; como nunca es tan precioſo el metal, o el bronze puro, como el oro con liga, ni el marmol fino vale tanto como la margarita menos luzida; y el carbunco palido, o amarillo es demas eſtima que el jacinto, aunque tenga color del cielo, y por la miſma

Ad Blan. cã. c. 13.

B razon dize el Propheta: *Qui offenderit ex ijs,* o ſegun los Setẽta, *Qui infirmi fuerint quaſi Dauid.* Los Dauides del ſiglo, los ſantos, y feruoroſos, y muy ajuſtados a la ley de Dios, no haran poco en correr parejas con los Religioſos imperfectos: *Et domus Dauid quaſi Dei.* Y los Dauides de la Religion, los

C auentajados en ella, no ay en la tierra a quien compararlos, ſerà neceſſario buſcarles comparacion en el cielo. Seran, dize, como los de la caſa de Dios, como Angeles ſuyos: *Sicut Angeli Domini in conſpectu eorum.* En comparacion de los ſeglares no ſeran hombres, ſino Angeles del Señor.

No ſolo enſeña eſte diuino eſpiritu a los Religioſos a orar, ſino tã biẽ a obrar, porq̃ es artifice ſingu-

D lar de obras ſantas, y todas las ſuyas ſon auentajadas, y primas, y en cada vno de los Religioſos reparte las venas de ſus dones, para obrar por ellos hazañas milagroſas. El es el ſupremo artifice, que en tan varias, y diferentes oficinas, como la Religion tiene, eſtà haziendo por los ſieruos ſuyos tã prouechoſos miniſterios. En vnos aſsiſte para q̃ confieſſen, en otros para q̃ prediquen, en otros para q̃ enſeñen dogmas de la Fè, en otros para q̃ gouiernẽ, en otros para que interpre

ten la Escritura, en otros para q̃ alaben a Dios con sus vozes, en otros para que trabajen en cosas humildes, y aliuien a los que atiẽ den a las mas altas. Finalmente haze en las Religiones lo que obra el agua en la tierra, como grauemente lo dize S. Cyrillo Hierosolimitano *Vna pluuia in vniuersum descendit mundũ, quæ alba quidem fit in spinis, rubra in rosis, purpurea in hyacinthis, & in diuersis speciebus diuersa, & in omnibus fit omnia, cum nihilominus eadem sit, eiusdemque speciei.* Vna es la lluuia que derrama el cielo, y esta baxa sobre todo el mũdo, y en las mosquetas se haze blanca, y en las rosas encendida, y en los Iacintos de color de purpura, y en cada cosa toma su tinte y su naturaleza, y en cada vna se transforma en todo lo que es, siendo ella de suyo vna misma. Assi el diuino espiritu, por medio dela gracia que derrama, se acomoda a los ministerios y oficios de todos los Religiosos, y en cada vno le ayuda en todo; y sus dones y gracias se conuierten en diferentes y varios empleos, siendo vno mismo el espiritu, y como Nouaziano dixo muy bien: *Spiritus sanctus charismatum dona digerit.* El dixiere sus charismas y dones, y haze dellos substancia de ministerios y empleos. De manera q̃ assi como el ser del hombre es el alimẽto digerido, y buelto en substancia, assi todo el ser de los ministros, y obreros Euangelicos, no es mas que gracias y dones del Espiritu Santo, digeridos y hechos ministerios y empleos.

Cath. 16.

DeTrini. c.29.

Vltimamente este soberano espiritu, es el maestro que enseña a los Religiosos a ser buenos para si, y vtiles para sus proximos. El es el q̃ los haze personas con señorio de si mismos, y con independencia de todo respeto criado, y los haze sustẽtar en si mismo, y en cierta manera los recibe en si como subsistencia, arrimo, y apoyo de todos. Notables son las palabras del grãde Basilio. *Datur Spiritus Sanctus ad subsistentiã creaturæ.* Danos Dios su diuino espiritu, para q̃ en cierta manera haga con nosotros oficio de supuesto, que nos sustente, y nos haga cõ vn modo extraordinario, personas diuinas. No encarnò el Espiritu Sãto, ni supositò en si humanidad alguna en la forma q̃ el Verbo; pero en la forma que pudo tomò sobre si las humanas flaquezas, y quiso ser nuestro general, apoyo, y arrimo, y hazer con la debida proporcion en nosotros los mismos oficios q̃ haze en la santissima humanidad de Christo, la persona del verbo. Porq̃ assi como queda impecable aquella alma dichosa por supositarse enel verbo; assi este diuino espiritu por recebirnos en si nos quita el mal tino, y el desacordado acierto que tenemos en pecar: Y assi como en Christo el verbo fue el sello y el caracter, cõ q̃ q̃dò sellado por hijo natural de Dios; assi el Espiritu diuino es el sello conque nosotros quedamos marcados por hõbres diuinos. Y assi como el Verbo diuino diò àla Humanidad de Christo aq̃llos ombros de Atlante para sufrir tantas fatigas y penas: assi nos los da a nosotros para lleuar nuestra cruz en seguimiẽto d̃ Christo. Y assi como caido el cuerpo de Christo nuestro biẽ en la muerte, el Verbo diuino q̃ le sustẽtaua le boluio a leuantar inmortal, y glorioso: assi el diuino Espiritu ha de leuantar el nuestro con gloria, e inmortalidad semejante. Por esso le llama S. Pablo, *Pignus in redemptionem adquisitionis.* Prenda que nos da Dios, para que esta heredad que

Lib. 5. cõtra Eunomi.

Ad Eph 1

Christo comprò con su sangre, quede libre, sin cẽso, ni carga, ni obligacion de dolor, congoja, enfermedad, o de muerte, y finalmẽte este soberano espiritu es el que nos haze personas.

No ay en este mundo mayor falta de cosa, que de personas, por que son muy pocos los que lo aciertã a ser. En el Concilio Fràcfordiense difiniendo Paschasio a lo que es persona, dixo: *Persona res iuris est.* Es titulo de Principe soberano, que tiene independencia, y pleno dominio sin sugeciõ, ni vassallage. Y conforme a esto se vè, quan pocos son en el mundo los que viuen como personas en el. Porque quien puede cõtar las dependencias, y el vassallage con que viuen los hombres? Los apoyos y arrimos que buscã? Que persona ay que tẽga pleno dominio de si, y que no estè dependiente de vanos respectos? Que bien lo dixo Isaias: *Et repleta est terra eorum argento, & auro, & repleta est equis, & repleta est Idolis: & incurvabit se homo, & humiliatus est vir, ne ergo dimittas eis.* Vereis tantos hombres del mundo con oro, y con plata, con casa magnifica, ruydo de criador, y ostentacion de cauallos, y juntamente llenos de idolillos, y de humiliaciones indignas. Los idolos se buscarõ para remedio de las menguas humanas: pero quien està libre dellas. q̃ escusa puede dar de estar tã lleno de humiliaciones indignas, y de reuerencias villanas? *Ne ergo dimittas eis.* No se lo perdones Dios, dize el santo Propheta, no alces la mano del castigo, que tal locura merece, para que escarmiẽten los hombres.

Concil. Franch. Fordiẽse

Isai. 2.

Aora podemos ver quan a su cargo ha tomado el Espiritu Santo enseñar a los Religiosos a ser personas: *Datus est nobis ad subsistentiam,* Pues los tiene sobre si, sustentandolos, y dandoles su diuino apoyo, hechos Principes soberanos, señores de si mismos cõ dominio pleno, exemptos de vassallage, y libres de dependencias indignas. En este soberano espiritu hallan el vniuersal arrimo de todas sus necessidades. En el (como dize el B. S. Bernardo) quando entran a seruir a Dios, y quierẽ dexar los pecados del siglo, hallã compuncion de sus culpas, y deseo viuo de la reformaciõ dellas; y finalmente indulgencia, y perdon. Quando comiençan a entrar por camino el mismo Espiritu Sãto les da suaues impulsos: *Monet, mouet, & docet, monet memoriam, docet rationem, mouet voluntatem.* El es quien da a su memoria auisos, y santos recuerdos, el amaestra su entendimiento, y enciende sus volũtades. Quando va el Religioso creciendo en virtud este soberano espiritu es: *Pignus salutis, robur vitæ, scientiæ lumen.* El es quien imprime en sus almas prendas seguras de la predestinacion eterna; aliento, y fortaleza para lleuar la obseruancia; luz superior para reconocerse por sieruos inutiles, quando siruen con prouecho a la Religion y a la Iglesia. Quando està mas adelante el sieruo de Dios en perfeccion, se le comunica este celestial espiritu: *Ad miraculum, ad feruorem.* Para seruir a Dios con grande feruor, y hazer obras milagrosas en bien de sus proximos.

Serm. 1. de Pentecost.

Serm. eodem.

Serm. 2. eod. fest.

Serm. 3.

Pues que dirè del oficio que este soberano espiritu haze en los mismos cuerpos de los Religiosos, espiritualizandolos, y amasandolos con su diuina virtud, y siendo la leuadura que mezclandose secretamente con ellos, y lãçandose en todos sus sentidos, y miembros les haze venir al pũto

de

de la razon, disponiendolos con este oficio para la immortalidad. Graue es a este proposito la ponderacion de Nouaciano: *Corpora nostra ad immortalitatem produ-cit, dum illa in se adsuefacit cum cœlesti virtute misceri, & cum Spiritus Sancti diuina eternitate sociari.* El diuino espiritu haze venir a la massa de nuestros cuerpos a la gloria de la immortalidad, amassandose con nuestra carne, y haziendola entrar en feruor, como la leuadura a la massa, y leuantandola a obras de espiritu, y aligerandola de su pesadumbre villana: y assi haziendose nuestro cuerpo a vna con el Espiritu Santo, viene a gozar de los priuilegios suyos eternizandose con el, y haziendose impassible y glorioso. Y añade: *Erudiuntur enim in illo, & per illum corpora nostra ad immortalitatem proficere, dum ad decreta sua discunt se moderantèr temperare.* Aprenden nuestros cuerpos con el magisterio del Espiritu Sãto à acomodarse, y moderarse a sus diuinos preceptos, y van templando sus inclinaciones carnales, conforme a las leyes de espiritu, y enseñanse a mortificarse, y a tener a raya su desordenada codicia, y esta moderacion, y templança se la premia el mismo Espiritu Santo, llenandolos de dotes de gloria. Y a los que no se ajustan con estas leyes los escupe de si, y echa de la escuela: *Hic improbos foras expuit*, como discipulos incapaces, y rudos, o negligẽtes, y mal aplicados.

De Trini. c. 29.

Pues que dirè de la eficacia que este soberano espiritu da a los Religiosos para hazer bien a los otros. Cierto parece negocio de encanto ver la fuerça secreta que les comunica sobre los seglares, alentandolos para las cosas de Dios, y dandoles vida y espiritu,

A para cumplir cada vno con la obligacion de su estado. Pareciẽronme muy aproposito desto las palabras que trae Tertuliano, tratando del Sacramento de la Confirmacion, que son estas: *Licebit humano ingenio spiritum in aquam accersere, & corporationem eorum accomodatis desuper manibus, alio spiritu tãta claritatis animare. Deo autem non licebit in suo organo per manus sanctas sublimitatem modulari spiritualem?*

De Baptism. c. 8

B Es necessario suponer la costumbre que teniã los Magos de hazer venir a los malos espiritus, por virtud de encantamento a las aguas, para que respondiessen por ellas; y el modo de dar sus oraculos, era causar en ellas vnas luzes, en las quales viuamente se representauan las cosas, que querian dar a entender. Llegaua pues el Mago, y ponia sus manos sobre las aguas, y como es

C elemento dispuesto a recebir resplandores, por su claridad y pureça, con los versos que sobre ellas dezia cõbidaua al espiritu malo, y el causaua en las aguas vnos rayos de luz, que como espejos representauan las apariencias de lo que los hombres desseauan saber.

Supuesto lo qual (dize Tertuliano) si puede el ingenio humano con sus oraciones y encantos incorporar el mal espiritu con el

D agua, y animar a este elemẽto cõ vna luz superior, para ver cõ ella cosas que no alcançan las fuerças humanas; no podra Dios quando el Sacerdote pone sobre el Christiano sus manos, y dize sobre el sus palabras, hazer en el vn encanto diuino? No podra causar en el vna luz superior, para conozer en ella viuamente las verdades de Dios, y juntamente obrar en el vn diuino aliento para professar la fe, y morir si fuere necessario por ella? No se puede dezir

cosa mas a proposito del santo Sacramento de la Confirmacion.

Y a mi ver se acomoda muy a la letra este discurso a lo que cada dia obra el trato de los Religiosos con los hombres seglares, alentandolos, y confirmandolos en todo lo bueno. Que diuinos encantos vemos obrar cada dia, por medio de los quales viene el Espiritu Santo a los coraçones de muchos, y rayando su luz en ellos, les descubre marauillosas verdades? Quātos Religiosos, ya predicando, ya conuersando, ya instruyendo las almas, parte con el exemplo, parte cō las razones, q Dios pone en sus bocas, parece q̄ cōbidan al EspirituSāto, para q̄ venga sobre ellas? Y vemos por experiencia como las animan con espiritu y luz superior, y hazē, como por diuino encantamēto, que si andan descaminadas, las ponga en razon el Espiritu Santo, y si yuā bien, las confirme, y adelante, y promueua. Y finalmente en los resplandores, que con la direccion de los Religiosos, sientē las almas en si ven como en vn espejo claro, o como en los cristales del agua, lo que Dios quiere dellas. Veremos pues, de lo dicho en estos dos capitulos, la eficacia y magisterio con que enseña a los Religiosos el Espiritu Santo. Dichoso estado por cierto, pues los que le abraçan merecen ser de la escuela de tā excelente Maestro, y que saca a sus discipulos hombres tan perfectos, que corran en ellos las parejas de los charismas, y dones del Espiritu Santo: *Accessistis ad spiritum iustorum perfectorum.*

TITVLO TERCERO, DE LAS AYVDAS QVE SE HALLAN EN LA Religion para seruir a Dios.

Capitulo primero, Que el que viene a la Religion, pone en la tierra santa sus pies.

SINGVLAR fue el fauor que hizo Dios a su pueblo, quando sacandole de Egypto, le lleuò a la tierra de Promission tan celebrada entre todas las tierras. Ponderò Salomon este beneficio con mysteriosas palabras: *Vt dignam perciperent peregrinationem seruorum Dei, quæ tibi omnium charissima est terra.* Diste, Señor, a tus sieruos los que escogiste por heredad, y peculio, la mejor tierra del mundo, la que es a ti mas amable, digna de ser comprada con la salida de Egypto, y con peregrinacion de tanto trabajo. El texto Griego mudò algo el sentido destas palabras, no con menor elegācia: *Vt terra tibi omnium charissima perciperet dignam peregrinationem puerorum Dei.* Y quiere dezir: La tierra de Promission es entre las descubiertas la que tu, Señor, mas amas, y estimas, y la has honrado con darle por vezinos, y moradores a los sieruos tuyos, que te conocen, y adoran, y ofrecen sacrificios perpetuos.

Sap. 12.

A este

A este modo ha querido Dios N. Señor honrar a los que ha escogido por suyos, dandoles la mejor tierra, y mas santa del mundo, que es la Religion, para que la desfruten y gozen de la miel, y leche que mana: tierra digna por cierto de ser antepuesta a toda la riqueza de Egipto: y quando los Religiosos ayan dexado quantas possessiones en el mundo gozauan, y las esperanças de otras mayores, pueden creer que les ha costado muy poco la tierra, en que ponen los pies: *Digna peregrinatio seruorum Dei, quæ tibi est omnium charissima terra*: Quando fuera necessario para ser vn hombre Religioso, peregrinar de Oriente a Poniente, y atrauesar el mar Meridiano, y Oceano, no era aun digno precio de tierra tan santa.

Assi mismo ha querido nuestro Señor hōrar esta dichosa heredad dandole por moradores della lo mas luzido del mūdo, los que son el peculio de Dios, fuerte y heredad de su hijo: *Vt terra tibi omniū charissima perciperet dignam peregrinationem seruorum Dei*. Y aqui se verifica lo que cantó el Prophe Real: *Elegit nobis hæreditatem suam* Psal.46. *speciem Iacob, quem dilexit*. O segū el rigor de la letra: *Speciosum, quod est in Iacob elegit in hæreditatem suam*. Ha entresacado Dios lo mas florido de la Iglesia, para que pueble esta heredad, y tierra carissima y amabilissima a Dios.

Con mucha razon se puede llamar la Religion tierra santa, porque el esquilmo que dà es santidad y justicia. Es region donde viue de assiento el Espiritu Santo, y assi se cojen en ella los frutos pro- Ad Gal.5 prios suyos que refiere S. Pablo. Porque donde se dà mejor la caridad de Dios y del proximo, que en esta tierra carissima; Donde el gozo de la buena conciencia, como aqui; donde se viue con tanta pureça de alma. Donde la paz, que no padece turbaciō de passiones, sino es en estos Reales de Dios, donde se les haze guerra cōtinua? Dōde ay mas exercicio de paciēcia, que donde no se remite el estudio de la mortificacion de los vicios? Donde se halla la bondad, como aqui, donde tienen por oficio todos gastarse siruiendo a los proximos? Donde la benignidad, y blandura como en esta escuela de comedimiento cortes, y de Religiosa criança? Donde la longanimidad, como en los que estan siēpre ceñidos, y en espera de su Señor y su Dios; Donde la mansedūbre, como en los que son el espejo de la dulçura y agrado? Donde la fidelidad en las obras, y la verdad en el trato, como en los que son la flor de los fieles? Donde la modestia, como en los que son el freno de los libres con su grauedad y recato? Donde se halla la cōtinencia en el comer, y beber, en el reir, y parlar, en los placeres, y juegos, como en esta escuela de sobriedad y rigor? Donde mas resplandece la castidad, que en estas estrellas vestidas de carne? Iustamente se puede llamar la Religiō tierra santa, pues regada con el agua limpia del Espiritu Santo, dà por fruto las virtudes mas sabrosas para el gusto de Dios.

Que mucho es que el que pone en esta tierra santa sus pies, se haga possession del Señor, y Dios su due ño legitimo? Que nos dize a este proposito el Propheta Zacharias: *Et possidebit Dominus Iudam partem suam in terra sanctificata*: El Zach.c.2 mismo Dios està reconocido al bien del estado Religioso, pues el dia que tiene en el a vn mancebo, le parece auer tomado del possession, y que le tiene ya en su poder, seguro que no le perdera, porque

la santidad del estado le pondra firmeza en el diuino seruicio. Mié tras vn hombre viue enel mundo, aũque por derecho tiene Dios dominio sobre el, pero vemos que muchas vezes se le roba el demonio, y asi no le mira Dios como hazienda segura: pero el dia que entra en la Religion, que es tierra santificada, alli se haze el hombre possession de Dios, porque la misma tierra santa le defiende de los peligros que pueden poner a riesgo su alma.

A

B

Bastale a la Religion ser vn retiro del mundo, para que si el està puesto todo en malicia, ella toda este puesta en bondad. Con quanto sentimiento se quexa S. Gregorio Nazianzeno de sus ciudadanos por auerle sacado deste retiro sagrado de la Religiõ, para ser su pastor. *Ab arce nostra nos extraxistis, hoc est, a solitudine, quam sociam, & administram, diuinæque subiectionis parentem, atque adeo diuinitatẽ afferentem mirifice suspexeram, totiusque vita moderatricẽ mihi statuerã.* Noten se los nombres conque ala ba la vida Religiosa. Llamala alcazar del Alma, donde se defiende de los tiros del mundo, demonio, y carne le hazen: llamala compañera fiel, en quien se halla siempre ayuda para todo lo que en la vida se ofrece; administradora de los bienes del alma, con cuyo gouierno van siempre en aumento; sabia gouernadora de todas las facultades del hombre. Y sobre todo es muy digno de ponderar el titulo que la dà, llamandola artificio de subir el hombre a Dios; y de baxar Dios al hombre. De manera que juntamente leuanta al hombre a vna alteza de Dios, y al mismo Dios le obliga a que parta camino, y venga a llenar el hombre de si. Si no es que digamos que llama a la Religion madre de hombres diuinos: *Diuinæ subiectionis parens, & diuinitatem afferens.* De suerte que asi como la santisima Virgen Maria al Dios verdadero le humanò, y siendo impasible le hizo pasible, y siendo inmortal le sujetò a dolores y muerte: asi la Religion por vn modo extraordinario haze los hombres diuinos, y a los que erã pasibles los haze impasibles, ya los que eran vasallos de la muerte, y del dolor, los pone superiores a todo. O soledad celestial! O retiro misterioso! O noble fuga de la Babilonia del siglo! O mundo que no tienes mas que el nombre de limpio, lugar de lazos, y teatro de enredos, y corral de tragedias! Quien no toma alas para bolar a este desierto por ver se lexos de ti.

In Apol.

C

Que deuotas son las palabras del mismo Doctor santo, conque a conseja este dichoso retiro: *Fuge cum præclaro comitatu colũbæ pennis conuestitus; atque ita fuge, vt non ante conquiescas, quam eo perueneris, vbi nec peccatum est, neque infuscatio, nec serpens in via mordens, & pios gressus impediens.* O quan sabiamente lo haze el que tomando alas de paloma, que son las que dà el Espiritu Santo, huye con buelo alentado del mundo. Consuelesse el que asi lo haze, pues no buela solo, sino con ilustre compañia.

In sanctũ Bap.

D

Quantos mancebos nobles, y de grandes esperanças, van huyendo del mũdo? Quantas virgines ricas, hermosas, discretas, y pretendidas de lo florido del siglo, van bolãdo para poner en cobro sus almas; Leuante pues el buelo, y no descanse hasta poner los pies en esta tierra de Dios, donde no reina el pecado exterior, que quitandose la mascara, sale con desuergueņça a los rostros: *Vbi nec peccatum est.* Ni reina tampoco aqui la culpa interior, q̃ es vn hollin que escurece y ahuma

la blancura del alma: *Nec in fusca tio.* Aqui no llega la culebra enroscada a picar, y a impedir los pasos que dà el sieruo de Dios: *Arripe animam tuam ex hoc mundo*: Arrebata (dize el santo) tu alma deste mũdo, y dà biẽ a entẽder cõ esta frase, quan asido suele estar el hõbre a lo que en el siglo se ama y estima, y la fuerça conque el mundo tira del alma, para q̃ no se vaya.

Apoc. 12 Quan bien se nos figurò esta huida en aquella muger del Apocalipsi, que refiere S. Iuan estaua en peligro de que la tragara el dragon del infierno, y dize el texto sagrado: *Et datæ sunt mulieri alæ duæ Aquilæ magnæ, vt volaret in desertum.* Dieronle a aquella misteriosa muger dos alas como de aguila grande, para bolar al desierto. Y por estar señalada esta aguila con dos articulos en el texto original, se descubre bien su excelencia. Alas (dize) le dieron de aquella Aguila, de aquella Grande, la qual no puede ser otra, sino la diuina Sabiduria, que con aguda vista se carea con la gloria de Dios. Las dos alas son desprecio de lo presẽte, y amor de lo eterno, cõ las quales las almas religiosas figuradas en esta muger, huyen del dragon, y se retiran a viuir al desierto de la religion, para ser en el apacentadas con verdades diuinas. Este es el sagrado donde la serpiente no llega, aũque procura exercitar en el su malicia. Asi dize el Euangelista, que quando el dragon vio que la muger se le auia huido, y puesto en seguro; *Misit ex ore suo post mulierem aquam tanquam flumen, vt eam faceret trahi a flumine.* Abrio su boca, y bomito tras ella vn rio de tinta para que la alcançasse, y embuelta en sus negras olas se le viniesse al dragon a la boca. Pero acontecio vn raro milagro, porque como el Euangelista

A notò: *Adiuuit terra mulierem, & aperuit os suum, & absorbuit flumẽ, quod misit Draco de ore suo.* La tierra santa del desierto fauorecio a la muger en esta ocasion, porque se abrierõ vnos sumideros en ella, que fueron tragandose el rio, sin que llegasse el agua a sus pies.

Esta figura descubre lo que acõtece a las almas Religiosas, que se retiran del siglo al desierto, porq̃ el dragon enemigo no sossiega, ni dexa de bomitar rios de tentaciones furiosas, que traguẽ a los escogidos de Dios, y los bueluã al mũ-

B do. Pero la Religion como tierra santa ayuda a los Religiosos, porque ay en ella vnos sumideros secretos, donde todas las tentaciones se hunden. Que es la oracion retirada? Que el coro donde es Dios alabado? Que es el ayuno, y la penitencia? Que la clausura, y silencio? Que la vigilancia de los

C Superiores? Que son los buenos exemplos? Todos son sumideros donde se desaparecen las tentaciones, y queda el Religioso triũfando de todas. De suerte que la misma tierra que el Religioso pisa, pelea por el, y le ayuda y defiende, y le haze salir vencedor. Con quan justa razon puede llamarse tierra santa, la que no solamente dà por esquilmo fruto de tantas y tan auentajadas virtudes, sino que jun-

D tamente guareze de las tentaciones del comun enemigo.

Finalmente podemos llamar tierra santa a la Religion, por la quietud y tranquilidad que causa en las almas, y por la cordura que pone en los que vienẽ enloquecidos del mundo. Sabida es la historia, ò la fabula del otro Alcmæon, que Plinio refiere. Auia muerto a su madre por orden de su padre, y enloquecio por el caso. Tubo vn oraculo, que no bolueria a recobrar su juyzio, hasta encontrar vn Lib. 2. c. 85.

lugar

lugar donde el Sol no huuiesse derramado su luz en aquel tiempo, quando quitò la vida a su madre. Anduuo discurriendo por diferentes partes, hasta que vino a parar en vna isla nueua, que acabaua de hazer el rio Achelayo, la qual por su soledad amena combidaua a hazer vida en ella. Entendio luego el oraculo, y escogiola por su habitacion Alemeon, y en este retiro hallò medicina de su locura, y la quietud que buscaua. Vsa desta fabula el grande Basilio, encareciendo el bien que auia hallado en la vida Religiosa: *Solitudo* (dize) *mihi fructum alit, qui omnes suauitate superat, quietem, ac trãquilitatem; nec Alemaon echinadibus inuitis vltra oberrare sustinuit.* O vida Monachal! O Religion santa! O soledad amena! Y que frutos me das tan suaues! Vencen sin duda a los mas sabrosos del mundo, pues he hallado en ti grã quietud de alma, y vna tranquilidad de afectos, que remeda a la que en el cielo se goza. Hame acontecido lo que a Alemeon, que he encontrado la isla retirada, en la qual he buelto sobre mi, y recobrado el juizio, que se pierde viuiendo en el mũdo, ya pongo fin a mis discursos, y no tengo mas que buscar.

Epist. Post. 80. Nazian.

Yo doy tambien fin a este capitulo, representando tan solamente a los Religiosos, la obligacion que les corre de viuir en tierra tan santa santissimamẽte. Padron serà de grande ignominia hazer ruindad en suelo tan santo, y que en tierra, cuyo esquilmo proprio es la virtud, se coja el vicio por fruto. Graue es la amenaza de Dios por el Propheta Isaias: *In terra sanctorum iniqua gessit, non videbit gloriam Domini.* O como dize el Hebreo: *In terra rectitudinum.* En tierra dõ de siempre se guarda el derecho, tuuo osadia para hazer tuerto! Indigno serà el tal de la gloria de Dios. Quien coge espinas de tierra, que tiene por esquilmo flores de suma fragrancia, y frutos de grande dulçura, el mismo haze infierno del cielo, y buelue en tormento la gloria.

Cap. 26.

A

Mal caso seria atreuerse vn Religioso a la sombra de la Religion, a tomar licencia de hazer qualquier ligero desman. Errado juizio seria presumir, que la autoridad del habito, y el credito del estado, y la veneracion de los ilustres exemplos, han de hazer sombra a la libertad, o a la demasiada licencia de qualquier Religioso. Esto es lo que en semejante ocasion dixo Tertuliano: *Quasi sub vmbraculo insignissimæ Religionis certæ licentia aliquid, & præsumptionis abscondat.* No es conueniente querer el Religioso, que la santidad de vna Religion tan insigne como la suya le haga sombra, para tomar licencias, que desdizen de la santidad de su regla; y para presumir hazer cosa que no venga con la professiõ de su estado. Nunca lo bueno hizo sombra a lo malo, ni la virtud supo ser capa del vicio: ni la sãtidad acertò jamas a ser encubridora de ruines. Nunca parecio peor el mal, que quando se hizo a la sombra del bien, ni tuuo mas ocasion de correrse la culpa, que quando la puso en verguẽça la autoridad, y santidad del estado.

B

In Apol. c. 21.

C

D

Capitulo II. Que el que entra en Religion, se haze planta de la viña de Dios.

QValquier Religioso que se cõsiderare assi mismo, hallarà ser vna vid de la viña de Dios, plãtada por su mano, cultiuada, y regada con sucuidado è industria,

Isai.5. Traygamos a la memoria aquella viña, de quien habla Isaias: *Vinea facta est dilecto in cornu filio olei.* Viña es qualquier Religion, que plantò el amado Iesus en suelo fertil, y pingue donde el acude cõ sus influencias diuinas, y en quien el Religioso, qual vid, tiene, como Basil.ibi. pódera S. Basilio, regalo, y defẽsa. (Por esso dize el santo Doctor) jũtò la Escritura dos cosas al parecer tan distantes, *Cornu in loco vberi*, Vn lugar fuerte por vna parte, como lo es en los animales el cuerno; y mantecoso por otra, como es en los mismos la vbre. Quien puede negar ser el suelo de la Religiõ apropósito, para que las vides plãtadas en el, dẽ fruto mucho y muy bueno. Ay malos suelos que matan las viñas como dize Columela: Columela de Agricultura. *Est macies, & sterilitas, terra salsa, & amara, praeceps, & praerupta positio, nimium opaca, & soli auersa, valles arenosa, plus iusto ieiuna sabulo, nuda glarea.* No es a proposito para plantar viña la tierra esteril, y falta de grosura y de jugo, la salada, y amarga; los riscos derechos; las hondas quebradas; los lugares sombrios, y encubiertos al sol; los valles demasiadamente arenosos, o muy ayunos de arena, el suelo pedrisco, y desnudo de tierra, en que pueda echar rayzes la vid. Qualquiera que tenga medio juyzio podra rastrear por lo dicho la merced que le hizo Dios en plantarle en la Religiõ como vid, por ser tan apropósito el suelo para echar rayzes en el, y tomar virtud del para dar frutos copiosos; al fin como tierra escogida, y aderezada por la mano de Dios. En ella se halla grosura. No son salitrales amargos, no q̃bradas, ni riscos, bañala siempre el Sol con sus rayos; ni son arenales secos, tan sin jugo, que no puedan viuir las plantas, ni tan ayuno el suelo de arena, que

A echẽ de vicio. Dize el Propheta, que puso Dios cerca a esta viña, *Et sepem circumdedit ei.* Esta cerca es primeramente el particular fauor cõque nuestro Señor ampara, y defiende a los Religiosos, de los quales se verifica singularmente lo q̃ S. Ildeberto dize de todos los fieles: *Officiosissima est hominibus gratia Dei, & velut in eorum iussa obsequium.* Ildeber. epist. 33. Es notable seruicial, y oficiosa con las Religiones toda la gracia de Dios, y parece q̃ se ha comõ juramẽtado de ser su amparo, y defensa. Y zela Dios de tal manera B el biẽ de los Religiosos, como si le fuesse en ello todo el credito de su fidelidad y verdad.

Otros entienden por esta cerca la tutela, y guarda de los Angeles, la qual singularmente experimentan los Religiosos, porque no se puede dudar, sino que estan cercados y defendidos cõ el presidio C destos celestiales espiritus, los quales les assisten cõ enseñança y aliẽto, y con vna vigilancia perpetua, y es muy conforme al gouierno de Dios, que viuiendo los Religiosos conforme a las leyes del cielo, gozen de la familiaridad de los Angeles. Dixolo esto muy bien san Ambrosio: Ambros serm.85 *Quid mirum si is auxilia mereatur de coelo, cuius animus semper est in coelo, vt qui vita viuimus Angelorum, eorum consortium mereamur.* D Que marauilla que merezcan gozar los socorros del cielo, los que moran con el animo siempre en el cielo? Y que baxen los Angeles a hazerles cuerpo de guarda, a los que viuẽ con vida de Angeles?

37 El B. S. Hilario dize, que la Hilar. a 1.Ma cerca que puso Dios a aquella su viña antigua, fueron los nombres de Abraham, Isaac, y Iacob, con que se distinguia de las demas, y los que la amparauan, y defendiã, y juntamente la obligauan a dar

fruto

fruto façonado y maduro. A este modo deuemos dezir, que en las viñas de las Religiones, que Dios ha plantado, los nombres de sus fundadores santissimos, son la cerca, que las destingue a vnas de otras, ò las defiēde de qualquier violencia y asalto, que las quieren hazer; y estorua la entrada a los vicios, que dissimuladamente pudieran atreuerse a malograr sus esquilmos, si por la cerca no fuera.

Entre los nombres que dà el Propheta Isaias a Christo nuestro Señor, es vno ser edificador de las cercas: *Vocaberis ædificator sepium, auertens semitas inquietem*. Y ha cũplido con este nombre el dia que a tan insignes Religiones, les dio padres, y fundadores tan santos, q̃ pueden solos sus nombres seruirles de cerca fuerte, que los defiēdade todos peligros Estos nõbres dize el Prophta, son los que ciegã las sendas, porque siempre anda junto en las heredades, y viñas auer portillos, y hazerse sendas para entrar por ellos, y en no auiendo portillos, no quedã sendas. Por esta causa dixo el Propheta Real: *Non est ruina maceriæ neque taansitus*. Todo anda junto, caerse la cerca, y hazerse la senda. La razon de no tener entrada los vicios en las Religiones; es por estar tan defendidas con el fauor de los santos que las fundaron: ellos tienen ciegas las sendas de la ambicion, de la propiedad, del poco recato, y las faltas que pudieran irse entrando poco a poco, hallan cerrada y defendida la entrada, con los nombres de padres tan santos.

Llegando a este lugar he reparado en la causa, porque ha dado Dios a esta nuestra minima Cõpañia el nombre santissimo de Iesus, y que razon ha auido de querer la defender con cerca tan sobre manera firme y segura? Porque no se contentò el Señor de que la cercasse el nombre de S. Ignacio su Padre, como a las demas Religiones, que se defienden cõ los de los Santos que las fundaron; sino que singularmente quiso que este nombre santissimo fuesse su amparo y defēsa. Y la razon que se me ofrece, es por auerla Dios visto expuesta a mayores peligros que las demas Religiones, y necesitada de cerca mas fuerte. La viña que esta mas vezina al camino ha menester mas valiente horma; porque si passan por junto a ella mucha diferencia de gentes de todas edades, sino tiene buena cerca le acontecera lo que dixo el Propheta Real: *Vt quid destruxisti maceriã eius, & vindemiãt eam omnes, qui præter grediũtur viã*. Los yentes y vinientes, la vendimiaran poco a poco.

No veo en la Iglesia de Dios Religion de menos retiro, que esta minima Compañia, ni q̃ este mas al paso de todos: de niños de escuela, de estudianticos gramaticos, y de estudiantes, mancebos, de pobres, y ricos, de tratantes, y negociantes: de soldados, de hombres perdidos; y de toda suerte de gentes. Desde la mañana a la noche està a cortesia de todos quãtos quieren pasar por ella. Otras Religiones tienen mucha soledad y retiro, las que menos tienen no les falta su parte, esta minima Compañia tiene por profession estar siēpre al paso, digamoslo assi, siēpre plantada al camino. Pues Religion que tan poco retiramiento professa, quan a peligro esta de que la vēdimien vnos, y otros. Grauemente dixo Casiodoro: *Multa turba vitiorum sine certamine vincitur, quã do solitudinis gratia suffragatur*. Modo por cierto particular de hablar es el de este sabio Senador. La soledad y el retiro (dize) parece vn instrumento de Dios, que socorre al

Isai. 58.
Psal. 143.
Psal. 79.
De anima, c. 18.

al hōbre con gracia,para vēcer to-
dos los vicios:y esto dize q̃ es, *Per
modum suffragij.* Sin costa ni fatiga
del hombre; y es sin duda que con
solo el retiro se hallan vencidos
muchos vicios,a costa depoco cuy
dado,que dieran mucho que hazer
en el trato con gente.

Vio pues Dios nuestro Señor
los peligros desta viña, plantada
en el camino y al paso; y assi quiso
darle por cerca vn nōbre tan fuer-
te como el de Iesus,para que en el
tuuiesse segura defensa. Temio S.
Ignacio q̃ su Religiō por ser la mi
nima en todo, sino la guardaua es-
te nōbre santissimo,no auia de po-
der conseruarse,y q̃ se le auiā de ha
zer muchos portillos,y q̃ tātos vē
tos,y viniētes auian de vēdimiarle
sus frutos;y por esta causa la pertre
chò cō tal nōbre, tā terrible y tā
sāto,como dize el Propheta Real:
Psal.110 *Sanctum, & terribile nomen eius.*

Assi mismo le dio este titulo,por
q̃ la hōra del la alētasse,y obligasse
a correspōder cō frutos,dignos de
nōbre tan santo. luzgo q̃ la q̃ era
tā minima,auia menester vn empe
Isai.48. ño tan grande: *Audi Israel, quē ego
voco* (dize Dios a su Pueblo) y po-
demos entēder se lo dize a esta vi-
ña. Oyeme Religiō, a quiē yo doy
el nōbre,como a la plātada por mi
mano,y defendida por mi poder,y
gouernada por mi prouidēcia: *Vo-
cata mea.* Dixo el Hebreo. La q̃ to
mas de mi tu vocacion, y apelli-
do,como la q̃ estas singularmēte a
mi deuociō, y a mi sōbra. Recono
ce (como si dixera) la obligaciō,q̃
te pone mi nōbre a no echarle en
afrēta; procura correspōder a tāto
empeño cō gloriosos esquilmos.
Auemos visto las cercas q̃ ha dado
Dios a estas viñas. Ya nos llamā los
otros beneficios singulares q̃ Dios
las ha hecho, y el que reciben los
sarmientos que en ella se plantan.

La primera diligēcia,q̃ segū Co
A lumela, se haze cō vn majuelo, es
darle forma y figura de viña: *Non* Colum. ibi.
*est alia putatio,quā vt figuretur, ne
vi super vagetur.* La primera labor
del majuelo,es yrle dādo al sarmiē
to forma de vid, podādo, y quitan
do lo vicioso, y superfluo. Y este es
el primer beneficio,que recibe de
la Religiō,el q̃ entra a ser plāta de-
lla,q̃ es la forma y figura de Reli-
gioso,y assi se pone en todas tanto
cuydado,de ir podando a los noui
B cios de todas las demasias, q̃ el vi-
cio natural arroja, hasta quedar cō
la modestia que pide su estado.

El segundo beneficio q̃ a los sar
miētos se haze, es guiarlos dere-
chos, lo qual les importa mucho,
como dize este Autor: *Ad speciē, et* Idem.
*ad vbertatē, firmitatē, & perpetuita-
tē; nā rectus truncus similē sui medu-
lā gerit, per quā velut quodā itinere
sine flexu, terræ matris alimenta ad
summū perueniūt.* Ayuda mucho te
C ner el tronco derecho,no solo pa-
ra la hermosura,sino para la fertili-
dad,perpetuidad y firmeza. Porq̃
las vides, q̃ se encaminā derechas,
son mas hermosas y fertiles, y resis
ten mejor a los ayres y golpes,y so
de vida mas larga: porq̃ siēdo el trō
co derecho,lo es tābiē la medula,
y assi sube mejor sin torcimiēto,ni
estoruo el alimēto de la madre tie
rra desde la raiz a lo alto. Por la
misma razō procurā todas las Reli
D giones,criar sus plātas derechas en
la intēciō de sus vidas, obligādoles
a buscar a solo Dios, y su gloria: y
quando suben con esta direccion,
gozā mejor del alimēto espiritual
con que la Religion las sustenta.

La tercera diligencia es la
poda muy exercitada en las Re-
ligiones, porque no gastan los
superiores en cosa tanto el cuida-
do,como en andar siempre cortā
do cō la hoz lo vicioso. A este pro
posito dixo biē S. Basilio: *Quem ad* Basil.ibi.
modū enim qui vineā putant, astrin-

gunt eius vites, & interne cōtinent, vt maiori cum temperamento procedant ad proferēdos vtiles fructus. Assi como los que podan las vides, hazen que la virtud de la planta, por virtud de la poda se recoja enlo interior del coraçõ, para que de alli salga con mas fuerça a dar fruto: assi tambien los que entran a seruir a Dios, cortando en ellos lo vicioso que la naturaleza arroja, recogen mayor virtud en el alma, para dar el fruto debido.

Lib. 2. epist. 7. A este proposito dixo bien san Ambrosio: *Recissa vinea fructū affert, semiputata frondescit, neglecta luxuriat.* La viña bien podada es la que da fruto copioso, la medio podada, lo q̄ le sobra de madera tiene menos de fruto, la que no sabe de poda, todo es vicio y luxuria: assi en qualquier Religioso la esperança de su fruto consiste en la poda, y el bien podado de todos los siniestros, dara fruto abundante; el medio podado, quãto tubiere mas de afectos viciosos, tendra menos de virtud, y el que se quedare a cortesia de su mal natural, en pocos dias arrojarà tãto de vicio, como si fuesse vn hombre seglar.

Mas es bien aduertir la destreza con que en las Religiones se podã las faltas, y como los superiores, que tienen la hoz en la mano, las saben cortar sin herir a las vides. Colum. ibi. Aduirtio Columela vna circunstãcia que ha de tener la poda, para hazerse cõ arte: *Nouacula falcē similē reddat: nā plagæ aspera, & inaquales vitē lacerāt.* Debe el sabio podador tener la hoz aguda, como si fuesse nauaja, q̄ corte presto cõ igualdad, suauidad, y de vn golpe; y no haziēdose assi, q̄da lastimada la vid, porq̄ las llagas asperas, y desiguales sanã muy tarde, y son ocasion de q̄ se pudra el pulgar. Por esta causa da Dios en las Religiones superiores, cuyas correcciones son como de nauaja

A aguda, q̄ cõ breuedad, y casi sin sẽtir cortã lo vicioso, y no dexã à los subditos llagados, ni llenos de encono.

Con esta labor anda junta otra muy semejante, q̄ es la quarta, y es despãpanar las viñas, y cõ la mano quitar los tallos q̄ sobrã. Sabiamẽte dize el mismo Philosopho: *Qui ante ferro, nunc manu discutiat, vmbrasq; cōpescat, ac superuacaneos pāpinos deturbabit; magis pāpinatio, quā putatio vitibus cōpetit: ideò plurimū* Colum. ibi.

B *refert id non inscitè facere.* El q̄ tubo saber para podar cõ hierro la viña, tẽga despues arte, para quitarle cõ la mano los pãpanos, porq̄ no q̄de assombrada, y cargada de madera la vid. Mucho importa la poda, mas al fin la hoz hiere a la viña, y dexa llagas en ella: lo q̄ se quita cõ la mano no duele tãto. Esta labor debẽ vsar los superiores prudẽtes despãpanando lo vicioso, q̄ en los subditos vierẽ, y cõ mano blanda quitar

C les los siniestros, sin llegar al golpe de la hoz, ni vsar del rigor del castigo, porq̄ desta suerte q̄dan obligados, y no lastimados; y muchas vezes se cõsigue mejor por este medio el fin q̄ pretẽden, q̄ es la enmiẽda del corregido. Y a mi juizio esto le pedia a Dios el Propheta Real quãdo le dezia: *Amoue à me plagas tuas, à fortitudine manus tuæ ego defeci in increpationibus, propter iniquitatē corripuisti hominem.* Señor Psal. 38.

D mio, no sea necessario andar siẽpre cõ la hoz haziẽdome llagas. bastarà, mi Dios, despãpanar con la mano. Reñid, Señor, mis descuidos, y dadme manos por ellos, que esso bastarà para quedar corregido.

No es de menos estima la quinta labor q̄ se da a las vides en este genero, y es descargarlas no solamẽte de madera, sino tãbiẽ de razimos. enseñala el mismo Autor: *Sapiētis rustici est reputare, nū maiore fructu vitis se induerit, quā vt ferrè possit.* Colum. ibi. Debe cõsiderar y pẽsar cõ sigo el rusti-

ço fabio, si està la vid mas cargada de fruto, del q̃ puede lleuar: y si la viere vestida d̃ mas razimos, delos q̃ su virtud sufre, desnudele de algunos. Para loqual tābiē cōuiene mirar el natural aliēto, o el desaliēto q̃ tiene la vid. *Luxuriosa vitis nisi fructu cōpescitur, malè deflorescit, & in materiā, frondēq; effunditur; infirma cū onerata est, affligitur.* La vid lozana pide la dexē cargada d̃ razimos, y es biē armarla deste suerte, q̃ pueda vestirse cō machos, porq̃ sino, la obligan a gastarse en el fruto, arroja mucha madera. Alcōtrario la flaca vid, o la vieja, si la cargā mucho, se aflige. Deste prudēte gouierno gozan los Religiosos en estas viñas de Dios, porq̃ sus fundadores, y Padres siēpre han tenido cuidado de no cargar a los Religiosos sobre sus fuerças, y de aliuiarlos de cargas, q̃ impidē las de su proprio instituto. Sino puede vn Religioso acudir jūtamēte al coro, y al pulpito; al cōfessonario, y a la catreda; al gouierno interior, y al trato deproximos; al estudio, y a la mucha oraciō, dispoñē santamēte las reglas, q̃ los Religiosos se aliuiē desuerte, q̃ puedā principalmēte atender a lo q̃ por entōces la Religion quiere dellos. Tābiē los Prelados como labradores prudētes conocē los naturales de los subditos suyos, y conforme al caudal, y aliento q̃ tienē los descargan, o cargā, para q̃ los mas alētados gastē su vigor en dar fruto, y no echē de vicio: y los mas flacos, y viejos no se congoxen, y aflijan si los obligan a mas de lo que pueden sus fuerças.

Colum. ibi.

Cap. III. De otros beneficios que goza esta viña.

NO es de menor estima el sexto beneficio, q̃ goza esta viña, q̃ es el escaualla, y descargarla dela tierra, que tiene arrimada al tronco, y raiz: cō lo qual parece q̃ se desahogan las vides, y hazen lugar al agua del cielo. Diligencia q̃ aprendē todos los Religiosos, como S. Basilio dize: *Dū docentur non ad se arripere omnē circunstantē materiam ad suā vtilitatem.* Enseñança es delos sieruos de Dios, no ser como los hombres del mundo, q̃ todo su cuidado le ponen en traer para si quāto les puede ser de prouecho: mas los pobres de espiritu desviā y apartā de si lo necessario: porq̃ tienē por cierto les ha de suceder lo mismo q̃ se experimēta en las vides: *Quæ enim à radicè recedit terra, alimentum fit plantæ, quæ autē radici adiacet proximè, eā cōprimit, & degrauat.* La tierra apartada de la raiz, le sirue a la vid de alimento, y la muy arrimada la ahoga su virtud, y la oprime; y lo mismo le acōtece al sieruo de Dios q̃ lo q̃ le alimenta, y tiene cōtēto, es lo q̃ aparta, y desvia de su coraçon; y lo q̃ ahoga su virtud, es lo q̃ le arrima, y carga sobre el. Y el animo assi desembaraçado se desahoga de los cōgojosos cuidados q̃ tiene, quiē codicia estos bienes, y haze lugar al riego del cielo: porque el coraçon oprimido destos cuydados, mal haze lugar al rozio, q̃ viene de arriba: *Neq; enim per multā vanitatē in animā cōgestā potest, vsq; ad radicem peruenire cælestis imber.* No es possible (dize el Santo) q̃ los sentimientos de Dios lleguen a la raiz del coraçon no desahogado desta pesada carga delos bienes de tierra.

Basil. ibi.

El setimo beneficio q̃ se haze a las viñas, es la caua hōda, q̃ se les da en diferētes tiēpos. Tres son en especial los q̃ señalò Columela, el primero quādo la viña brota, el segūdo quando florece, y el tercero quādo madura: *Tres sunt motus in vite, quo germinat, quo floret, quo maturescit. Hi motus fossionibus cōcitātur; nō enim natura quod vult satis efficit, nisi cū labore cū studio iuue*

ris. Tres son los tiempos en que se alientan las vides, el primero es quando brotan, el segundo quando ciernen, el tercero quando pintan las vbas; y en todos tres conuiene mucho, ayudar a las vides con la caba honda, porque la naturaleza no tiene fuerça para hazer lo que quiere, sino la ayudais cō labor. O quanta sazon dà la caba honda a la tierra, boluiendo lo de arriba a baxo, y arrancando la grama! Quanto se alienta para dar virtud a las plantas! Tambien es consejo del mismo Philosopho, que quādo vā los frutos creciēdo, los poluoreen con cabas ligeras: *Fructum adolescētē cōuenit crebris fossionibus implere, nam fit vberior puluerationibus.* No le es de menos prouecho al racimo el poluo de la tierra, q̄ el agua del cielo, y assi conuiene por entōces menudear las cabas, y mouer el poluo, para poluorear con el los razimos.

Basil. ibi Esta diligencia haze en el Religioso la penitencia, como S. Basilio pondera, quando con el hazada de la cōfession descubre la propria consciencia, y boluiendo lo de arriba a bajo, la manifiesta al cōfessor, y arranca las malas yeruas de sus vicios, para que se marchitē, y sequē. Y quando estas cōfessiones son generales, es mejor la labor, y puedēse hazer con prouecho, en tres tiēpos, quando brota la viña, y quādo florece y madura; quiero dezir q̄ a la entrada en la Religiō debe ser la primera, y la segunda quādo el nouicio professa, y la tercera quando se ordena; porq̄ estos tres tiempos son en los que el Religioso brota en buenos desseos, y florece en ellos, y al fin los madura. Y bastara q̄ la primera cōfession general sea de toda la vida, y la segunda desde la primera que hizo, y la tercera desde la segunda. Y no se puede negar sino que esta diligencia es muy so-

A corrida, para que el Religioso quādo entra, comiençe a brotar feruorosos desseos, y quādo professa florezca, y se adelante mas en sus buenos propositos, y quādo se ordena, comiēce à mostrarse hōbre maduro.

Demas destas cabas hondas, y a tajo abierto, es muy conueniente frequentar otras mas someras, que se hazen no solamēte cada semana,

B sino tambien cada dia, cō la cōfession ordinaria, y el cuidadoso examen de la propia cōsciencia: porq̄ ayudan grandemente a la medra, y buena maduracion de los frutos. Siēpre con estas diligencias se leuāta de la tierra de nuestro coraçon algun poluo, que nos ayuda tanto como el agua del cielo, porq̄ la humiliacion, que nos viene de conocer nuestras propias flaquezas, nos es de tanto y de mayor prouecho, como los consuelos que nos vienē

C de arriba.

El octauo beneficio q̄ se haze a las viñas, es desnudar los frutos de las hojas, y descubrirlos al sol, para q̄ los cueste y madure: *Fructū pubescentē folijs omnibus denudare.* Dize Columela. Mucho vā saçonādo los rayos del sol, y grande fuerça tienē para madurar los razimos. No les falta esta cultura a los Religiosos, pues viuē toda la vida en la presencia de Dios, y a los rayos de sus ojos diuinos. Dize el Sabio a este Colum. ibi.

D proposito: *Omnes via hominis patēt oculis eius.* Todo lo q̄ haze el sieruo de Dios esta de manifiesto en sus ojos, y las obras suyas estā patētes a sus rayos diuinos. El con su vista los saçona y dà el punto debido, y es como vn prodigio, q̄ no madure vn Religioso, gozādo tāto del sol. Prou. 16.

Assi lo pondera el mismo Dios por el Propheta Zacharias. *Contracta est anima mea in eis quia anima eorum variauit in me.* Donde leyò el Hebreo a nuestro proposito: *Deliquium passa est anima mea* Zach. 10.

in

In eis, quia anima eorum immaturauit in me. Quando veo (dize Dios) que en tanto tiempo no madura vn Religioso viuiendo a mi vista, no se que diga, sino que puedē los hombres pensar, que està la culpa en el Sol, y que yo debo de estar eclipsado, y que padezco deliquios, porque no parecia caso possible, que a tales rayos no madurassen sus frutos. No afrentemos los Religiosos al Sol, y pues viuimos tan descubiertos a el, justo es que su fuego amoroso dè a nuestras obras punto y sazon.

Quādo el Propheta Isaias puso a su pueblo delante la labor q̄ auia dado Dios a su viña, concluyò con

Isai.5. dezir: *Et expectauit, vt faceret vbas.* Espero Dios de viña tan bien cultiuada, que daria vbas. Que menos se podia prometer de lla, ni q̄ menos se le podia pedir: pero ò lastima grande, dize el Propheta que viña tan bien labrada no ha dado vbas, *Et fecit labruscas.* Y Simacho leyò, *Vbas perimperfectas, & nunquam maturas.* Y el Hebreo, *Fatentes*, y Aguila, *Pessimas, & putres.* Notò tres suertes de frutos el Sāto Propheta. El primero agraçones. El segundo el q̄ suelē dar las vides locas, que nunca se logra. El tercero podrido, y de olor pestilente.

Quiera Dios que no se verifique esta doctrina en algun Religioso, y que no aya entre tantas vides escogidas ninguna, que de por fruto agraçones, y obras mal sazonadas; ninguna que sea loca, que de muestra de frutos, y se empeñe en varios exercicios, y obras, y no salga con nada, y apenas las comience, quando las dexe estādose en flor. Y mucho menos quiera Dios no aya alguna q̄ de fruto podrido, y de mal olor a Dios, y a sus Angeles. Triste cosa seria nos diesse Dios a algunos Religiosos las quexas que dio a su pueblo, y nos hiziesse los mismos cargos: *Quid est quod vltra facere debui vineæ meæ, & non feci, an quod expectaui, vt faceret vbas, & fecit labruscas.* Que mas biē lo he podido yo hazer con mi viña, y q̄ mas mal lo ha podido hazer ella conmigo! Passais por tal cosa, que no solo ha querido hazerme pesar en no acudirme cō frutos: sino burlar de mi en darme agraçones! Quien pensara que quando yo yua codicioso a coger el fruto, que no solo no auia de corresponderme con el, sino q̄ me auia de dar agraçones, y vbas podridas, para burlar mis esperanças del todo? Temamos todos no se enoje Dios con la vid, que no corresponde cō el fruto a la labor que recibe, y se de contra ella sentencia, de que sea descepada de la viña en que està. Notable fue la vision que a este proposito tuuo Nabucodonosor de aquel arbol soberuio, contra quien se dio decreto del cielo, que fuesse arrancado. Dan.4.
Dieron en los estrados de Dios vn memorial los Santos, pidiendo a la Iusticia diuina, que le mandasse arrancar, y luego salio dellos decreto: *Hic est sermo sanctorum, & petitio*; Y al punto vn ministro de la vigilante prouidencia de Dios, a quien llama el Texto el Velador, dio vna voz muy valiente, diziendo: *Succidite arborem*; Cortad esse arbol, y con efecto se hizo. En la qual historia se nos da a todos clara enseñança, que quando vn Religioso no da el fruto que debe, los fundadores, y santos zelosos, q̄ tiene la Religion en el cielo, y los Angeles tutelares q̄ mirā por ella, dā peticiones a Dios, suplicandole q̄ descepe la vid, que ocupa la tierra, en q̄ pudiera otro Religioso dar fruto mejor. Y al fin son sus peticiones oidas, y sale el decreto de los estrados dē Dios, q̄ se haga como los Sātos lo piden. Y quādo vemos faltar en las Religiones algunos sujetos,

creamos que es por sentencia del cielo. Y si alargamos atentamente el oido, oiremos la voz del Angel velador, que clama: *Succidite vitē*; Descepad essa vid, que despues de tanta cultura da agrazones, y vbas podridas. Razon pues serà, que reconozcamos todos el beneficio q̃ auemos recebido de Dios, en auer nos plantado eneste pago de viñas tan escogidas; y que agradezeamos mucho la labor que gozamos, y correspondamos a ella.

Capitulo IIII. Que qual quier Religioso es viña escogida de Dios.

NO solamente es qualquier Religioso vn sarmiento, que plan ta Dios en la Religion, sino cada vno es vna viña entera de varias y diferentes plantas, que Dios nuestro Señor pone enella. Hablò deste punto grauemente Philon. Admirable (dize este sabio Philosopho) se ha mostrado Dios enel hõbre, en el qual ha puesto tanta variedad de vides, como en vn campo fertil, pa ra que den fruto copioso. Que son todos los sentidos del hõbre, sino plantas diferentes? Que son los lugares, y los vazios, que dispuso en su cuerpo, para poner los sentidos en ellos, sino hoyos que hizo, para plantar los sarmientos? *In corpore nostro quasi bono agro sensuũ scrobes præparauit, in quas vnumquemque tanquam mitem, vitlemq; arborē indidit*; Sino que otra cosa nos enseñò el Propheta Real quando dixo: *Qui plantauit aurem non audiet, aut qui finxit oculum nõ considerat?* Plãtas son sin duda los ojos, y los oidos, y el olfato, y el gusto puestas en los hoyos, que el Autor de la naturaleza abrio en nuestro cuerpo para plantarlos en ellos. Pues si miramos lo que Dios planta en

Lib. de plantati. oc.

Psal. 93.

A el alma, que variedad, y hermosura descubriremos en esta viña interior? *Aliæ facultates omnes generosæ sunt plantulæ, sed quæ præstantissimos, perfectissimosque fructus afferunt penitus insitæ in vim, qua homo regitur.* Todas las potencias y facultades del alma, sus artes, habilidades, y sus buenas gracias son plantas varias, con que el Autor de la naturaleza la ha enriquezido.

B Pero otra viña demas generosas vides ha plantado Dios en cada vno de nosotros, las quales son to das las verdades, y dogmas, y noticias, y sentimientos del cielo. Assi mismo todas las leyes, y preceptos diuinos, y los consejos Euangelicos. Esta es la viña de quien habla Christo nuestro Señor por S. Matheo, la qual dixo que era el Reyno de Dios, y que se le auia dado a los labradores, para que la cultiuassen, y acudiessen con sus frutos al dueño, y como doctamente aduirtio Origenes, son diferentes viñas, la que dixo Isaias, y la que Christo nuestro Señor refiere en su Euangelio, porque la del Propheta es el mismo pueblo de Dios, y la del Euangelio, son las mismas verdades, y dogmas que Dios plãta enel alma, y al fin es viña de Dios la Christiandad, y la Religiõde las almas. Y cõ singularidad qualquier Religioso es esta viña de Dios por la muchedumbre de verdades, y de senti mientos del cielo, que planta en cada vno: y por la variedad de leyes, y reglas que le da, y la excelencia de consejos diuinos, con que enriqueze su alma; lo qual todo es vn Reyno entero de Dios? Porque tanto vale cada vna destas viñas; y bien cultiuada, y labrada rinde por fruto y esquilmo vn Reyno entero de gloria.

Matt. 21

C Orig. su. per hunc locum Matth.

D

Piēse pues qualquier Religioso, q̃es vna viña plantada por Dios, y deue persuadirse, q̃ todas las plãtas

que Dios ha puesto en su alma, han de mostrar, que son vides viuas en los frutos que dieren. Porque de que seruira auer Dios dado a vn religioso noticia de tantas verdades, y plantado en su alma tantos consejos y reglas, sino se luze enel fruto? Bien hablò S. Diadocho a este proposito. *Imprebabitur fides sine operibus, oportet enim fideles fidem acta ostendentem Domino offerre.* No aprueua Dios el conocimiẽto que tiene el religioso plantado en el alma, sino haze demonstracion del en las obras. De que sirue la vid sin esquilmo? Quien podra dezir que està viua sino se viste de frutos? *Leui mente credit, in quo pondus gloriæ charitatis non operatur.* La vid que no se empiedra de razimos, no alegra a su dueño, ni Dios se glorifica del religioso que no se carga de obras. Poco peso le haze su fe, a quiẽ no se viste de frutos de caridad: *Fides ergo in actione per charitatem posita, magnitudo virtutum est.* Grande viña de Christiandad, y Religiõ es, la que da copiosos frutos de buenas obras.

Diadoc. c.20.

Tratando Christo nuestro Señor desta viña, dize primeramente della, q̃ el labrador la puso su horma, y esta ordinariamente se haze de las piedras, que auian de ser tropieço, y embaraço en la viña, las quales sacadas fuera, son su guarda, y defensa. Semejãte cerca es la que pone Dios a qualquier Religioso, porque a cada vno le haze la horma de los errores, y faltas de su vida passada, y sacandoselas de lo interior del alma, y poniendoselas a vista, con ellas mismas le cerca, y defiende. Porque no se puede dezir, quanto le ayuda a vn Religioso tener siempre a la vista las liuiãdades de su vida passada, para su guarda y defensa. Que presentes las tenia el Apostol S. Pablo: *Qui prius fui blasphemus, persecutor, & cõtumeliosus.* Yo, dize, fui vn blasfemo, q̃ escupi contra el nombre de Christo, y fui vn perseguidor de su fe, y procurè beuer la sangre Christiana. Y luego añade, que entre todos los pecadores a rotulo tendido lleua el grado primero: *Quorum primus ego sum;* Que biẽ cercada estaua aquella fertil viña, que Dios auia plantado en el pecho de S. Pablo, con el conocimiento de sus pecados. Que segura de q̃ la soberuia, con otros vicios hallassen en ella entrada.

1. Tim. 1

Dize lo segũdo Christo nuestro Señor, que en esta viña se hizo vn lagar, *Et torcular fodit in ea.* Oficina muy necessaria, para que el dueño goze del fruto q̃ de la viña se coge. Porq̃ ningun labrador prudẽte haze cuenta del esquilmo, hasta q̃ llega al lagar. Aqui es donde se apura el fruto que da la viña; y quãto huuiere de licor claro, tãto es lo que vale su esquilmo. A este modo nos deuemos persuadir, q̃ quando Dios nuestro Señor planta dentro de nosotros la viña, labra junto con ella el lagar, en que se apura su fruto, y se vè claro lo que ay de virtud. Que le dize al Religioso el Espiritu Sãto? *Fili accedens ad seruitutem Dei, sta in iustitia, & in timore, & præpara animam tuam ad tentationem* Hijo, que has venido a seruir a Dios en santa obseruãcia, fortalecete cõ virtud y temor, y apercibete para q̃ se prueue tu fe. Glossa este lugar el B. S. Augustin muy a nuestro proposito: *Accedens quisque ad seruitutem Dei, ad torcular a se venisse cognoscat, cõtribulabitur, cõteretur, cõprimetur, non vt in hoc seculo pereat, sed vt in apothecas Dei defluat.* Qualquiera que viene a la Religion, deue persuadirse que ha de auer lagar, en que se apure lo q̃ es; y q̃ ha de ser pisado, quebrãtado, y puesto en vsillo, y debaxo de viga, no cierto para q̃ cõ este q̃brãto perezca,

Matt. 21

Eccl. 2.

Aug. in Psal. 83.

sino para que del se exprima el vino regalado, que alegra a Dios, y a los Angeles.

A

Que desacuerdo es el de aquellos, que estrañan en la Religiõ las tentaciones, y los quebrantos que suelen venir, no solo de los demonios, sino tambien de los hõbres? Varios son los que pisan en este lagar; vnas vezes son espiritus malos, que con fatigas interiores quiebrãtan las almas: otras son hombres, q̃ por diferentes caminos afligen a los sieruos de Dios. Diferentes son las inuenciones que en este lagar se vsan, para apremiar, y exprimir lo que ay en los pechos. Que apretantes vsillos? Que vigas tan pesadas de tentaciones, y congoxas interiores? Que solo saben quanto aprietan los que se han visto emprensados en ellas. Y no suelen apremiar menos las humiliaciones, y cõtradiciones que los sieruos de Dios padecen de hombres, y muchas vezes de aquellos que piẽsan que hazen el negocio de Dios. Por todos estos exercicios ha de passar quien viene al lagar, y estrañarlos es ser muy nueuo en la labor del espiritu.

B

Que nos dize el Apostol san Pedro? *Nolite peregrinari in feruore, qui ad tentationem vobis fit, quasi noui vobis aliquid contingat.* No se os haga cosa peregrina, mis hermanos, venir la vba al lagar, ni ser en el pisada, y puesta en vsillo; antes fuera cosa muy nueua no passar esto por ella, y ninguna diligencia pudiera echar tanto menos la vba, como no traerla al lagar; y el mismo razimo, si tuuiera razon, se pusiera debaxo de los pies, para que le pisaran, y se fuera al vsillo para que le exprimieran en el, y sacaran el licor precioso de la villania de los ollejos, en que estaua encarcelado. A este modo no deue estrañar el religioso, que aya exercicio

.Petri.4

de pisa, y quebranto en la Religiõ, en que se apure su fe, su humildad, su obediencia, y la buena ley que tiene a su Dios. Antes quando no hallasse este exercicio, le auia de echar mucho menos, y le auia de desear, y pedir a Dios con instancia: *Vt exuatur animus carnalium desideriorum integumentis quasi vinaceis.* Para que el espiritu (dize Augustino) se desnude de la groseria de los carnales deseos, y salga el licor del grano, y el vino de los ollejos. Es notable la dificultad que todos tenemos en salir de nosotros mismos, y cierto sino es a fuerça de vna pisa, y otra, con que Dios nos quebranta, no sabemos hazer virtud, ni apurarnos de nuestras inclinaciones siniestras. Dicho so el que puede dezir con el Propheta Real: *Concupiscit, & deficit anima mea in atria Domini.* Codicia mi alma los lagares de Dios, para ver apurado su espiritu en ellos, desembaraçado de todos los viles afectos: *Defecit vba passa* (dize san Augustin) *sed quo defecit? In vinum, & in apothecha requie seruanda.* Aqui es donde se apura la vba de si misma con el quebranto, y la pisa; pero con suerte feliz, porque al fin sale della el vino oloroso, de que no sufre Dios se pierda vna gota.

Psal.83.

C

Nolite ergo peregrinari in feruore, qui ad tentationẽ vobis fit. No estrañeis, pues, mis hermanos, quãdo anduuiere la pisa en feruor, ni os amargueis con la vida Religiosa, viendoos quebrantados en ella, y puestos en apremio debaxo de viga, no se os vayan los ojos a la libertad del siglo, que si bien la vba quando està colgada en la vid, viue mas a plazer, pero estandose alli nunca se harà vino della, y corre grande peligro: *Vba certè pendet in vitibus, & quandiu pendet, libero aëre perfruitur, sed vinum non est ante pressuram, metuendum est, ne vba*

D

Aug.sup.

dum torcular timet, ab auibus, vel à feris comedatur. Nunca està mas segura la vba, que quando està debaxo de los pies. porque quando està pendiente de la vid, o colgada de la alta parra, aunque parece que està a plazer, y con honra, y que es menester leuantar la cabeça para mirarla, no està segura de vna piedra del cielo, ni de las malas aues, que grano a grano se lleuan el fruto en el pico, o de las abispas, que con sus aguijones dexã el razimo sin vba. A este modo puede entender el Religioso, que nunca estarà mas seguro, que quando anduuiere debaxo de los pies pisado de todos, y que el tiempo que està vn hombre en el siglo, viue con grande riesgo de cuerpo, y de alma. Quantos se malogran en la flor de sus años? Quantos acabaron entre mil desdichas la vida, sin auer sido jamas de prouecho? Y lo que mas se deue notar, en la misma Religiõ nũca està mas seguro el Religioso, que quando se ve mas pisado, y hollado, y nunca da mas oloroso vino de si. No es cordura embidiar a los que estan pendientes de los altos oficios, coma razimos de parras, y que es menester leuantar los ojos para mirarlos al rostro. Gozẽ en hora buena del ayre libre, y del aplauso del viento: cierta cosa es que los tales no viuẽ libres de piedra, ni estan seguros de malas aues, que siempre se atreuen al razimo, que està en alto, ni les faltaran en sus oficios enxambres de abispas, que les coman la flor de la vida.

1.Pet.4. Añade otra razon el Apostol S. Pedro, que nos deue poner gozosos quando nos vieremos pisar, y quebrantar, y es la comunicaciõ de los trabajos de Christo: *Sed cõmunicantes Christi passionibus gaudete*, Alegremonos por ser semejantes a Christo: Aug. ibi. *Qui præcipuè in passione quasi magnus botrus expressus est.* Este Señor en su passion fue el razimo grande, q̃ pisado, y quebrantado, y exprimido con el peso de la viga de su Cruz, dio aquel vino generoso de su purissima sangre, y juntamente el precioso licor de aquel santissimo espiritu suyo, que entonces se dio a conocer. Porque en la sagrada passion, que por nosotros sufrio, dio a conocer claramente el espiritu de su grande humildad, profundo silencio, rara obediencia, ardiente caridad, y de vna inuencible paciencia. Esto fue lo que dixo Clemente Alexandrino: *Magnus botrus verbi pro nobis expressus, cuius sanguis est duplex, alter carnalis, quo redempti sumus, alter spiritualis, quo vncti sumus. Verbi enim virtus est spiritus, quemadmodum sanguis est carnis.* Lib.2.pędag. c.2. Este soberano razimo pisado, y apretado, y exprimido en su passion, y en su muerte nos dio sangre doble, la vna carnal, con que fuimos redimidos, la otra espiritual, con que fuimos vngidos: porque assi como la sangre es virtud de la carne, assi el espiritu deste Señor es virtud de su verbo. De modo q̃ no solo nos dio liquida, y clara su sangre, sino tambien nos dio su mismo espiritu liquido, y claro, y vimos manifiestamente, que espiritu de tanta virtud era santidad de vn Verbo encarnado.

Deuemos pues hazernos semejantes a este Señor, y sino merecieremos vernos tan pisados, y quebrantados, que demos la sangre de nuestras venas, por lo menos mostremos lo que tenemos de espiritu, y vea el mundo en esta ocasion la humildad, y silencio, la mansedumbre, y paciencia, y la caridad de Dios, y del proximo, que està recogida en estos vasos tan fragiles, y que està encerrado en vnos delicados ollejos de vbas, el vino, que rompe los vasos nueuos,

y haze

y haze a los hombres ver estrellas al medio dia.

No se contentò el Padre de familias, que plãto la viña, de poner le cerca y hazerle lagar, sino que juntamente edifico en ella vna torre: *Et ædificauit turrim.* Para que fuesse como atalaya, para ver desde ella, los que entrauan a hazer daño en la viña. Esta diligencia enseña la que deue hazer qualquier Religioso, por tener dentro de si vna torre y atalaya, desde la qual descubra los que entran a hazer daño en su viña. Esta torre es la especulacion, y consideracion, en que vn hombre se hade leuantar sobre si, para descubrir los dañadores del alma. Hombres ay de tan poca circunspeccion, que parece dan lugar a que vendimien sus viñas todos quantos quieren, y se puede dezir por ellos: *Vindemiant eam omnes, qui pratergrediuntur viam.* Entran en su viña yentes, y vinientes, como si estuuiera vendimiada, sin dexar para el dueño vn racimo. Miremos desde lo alto del entendimiento la diferencia, y muchedumbre de dañadores, que nos desfrutan el alma, y veremos que no tienen numero. Quantos cuidados de honra? Quantos desseos de comodidad y regalo? Quantas imaginaciones tristes, y melancolicas bien escusadas; Quantos escrupulos impertinentes? Quantos desue los de negocios que no nos importan? Quantas ocupaciones inutiles? Quantas parlerias, murmuraciones, y perdimiẽto de tiempo? Dañadores son todos estos que vã de paso, y entran de paso en la viña, y la vendimian muy de proposito: *Vindemiant eam omnes qui pratergrediuntur viam.* Hallasse vno vendimiado del fruto de buenos pensamientos, y de santos desseos, y de obras religiosas, y de prouechosas palabras, y halla vn hombre

Matt. 21

Psal. 79.

A que siendo dueño de su viña el solo, no goza de si, ni desfruta su propia heredad.

Verificase en el, lo que aquella alma reconocio abriendo los ojos: *Posuerunt me custodem in vineis, vineam meã non custodiui.* Triste de mi que no guarde lo que deuo, y guardo lo que no deuo. Sobre las quales palabras discurre muy bien san Gregorio Nisseno: *Vinea est immortalitas, vinea*

B *est impassibilitas, & Deo assimilatio & ab omni malo alienatio. Huius vineæ fructus est puritas, splendidus, pulcher, & præclarus botrus, qui præsefert formam solis, & castitate dulces reddit sensus animæ.* La viña que el alma deue guardar es este Reyno de Dios, que esta dentro del hombre, la immortalidad, y la impassibilidad, que deue afectar, la perfecta semejança con Dios, el desvio con que ha de esquivar todo pecado.

C El fruto de que desta viña se coje es la pureza; fruto por cierto lucido, hermoso, auentajado, y que es vn retrato de Sol, tan sabroso que llena de dulçura todos los sentidos del alma. Este fruto ha de procurar guardar el Religioso, y estar siẽpre a la mira, no entre algun jauali en la viña, como lo es qualquier afecto vicioso predominante; no entren algunas rapesas de culpas, y faltas ordinarias, que poco a poco vã haziẽdo daño en el fruto.

D Guarde el Religioso su viña como debe, y no se haga guarda de lo que no debe.

O quanto llora aquella alma santa, el tiempo que gasto en guardar viñas agenas: *Posuerunt me custodem in vineis.* Ageno es del hõbre todo lo que no es negocio del alma, y peruersa ocupacion es hazerse vn hombre guarda de males: *Licet in hodiernum usque diem videre multos homines custodes huiusmodi vinearum, qui diligenter in se sua*

Cant. 1.

Hom. 2. in Cant.

Cant. 1.

Nissenus ibi.

vitia

vitia custodiũt, perinde ac si timeãt, ne malum perdant; damnum esse existimantes priuari iniquitate. Hombres vereis (dize san Gregorio Nisseno) tan guardas de vicios, como si fueran virtudes, y tan zeladores de q̃no aya dañadores de su mal, como lo pudieran ser de que no peligrara su bien. Tan cuydadosos de la honra de la ambicion del deleite, y de la riqueza, como lo deuieran ser de los bienes del alma. Estas son las viñas que guardan, y siempre estan puestos en atalaya, para preuenir no aya algun dañador de los bienes del cuerpo. O inutil diligencia! *Attende tibi ipsi, ne quando fiat verbum occultum in corde tuo iniquitas.* Atiende a ti mismo, dize Dios, guarda tu viña, no entre ocultamente algun dañador, que destruyga sus frutos. Con que elegancia trata este lugar el grande Basilio, y encarga mucho al que sirue a Dios, que sepa hazer diferencia entre su viña y la agena: *Attende non tuis, nõ ijs, quæ circa te sũt, sed tibi ipsi & soli attẽdito.* No es mi viña la hõra, ni la hazienda, ni los deleites ni el mismo cuerpo, sino el negocio del alma: *Dogmata pietatis, non in ciuilem viuendi canonẽ; exercitationem virtutis; improbarum affectionũ emendationem.* No tengo de tener por viña mia, sino los dogmas y sẽtimientos, que me obligan a ser el que debo, los canones que me enseñan a viuir con policia Christiana: el exercicio de las virtudes, y la enmienda de los afectos viciosos. Desta viña tengo de cuydar, y estar siempre a la mira, no se me entren en ella dañadores, que me vendimien y malogren sus frutos. Dichosos son por cierto los Religiosos, pues tanto cuidado tienen de atender a si mismos, y asi saben edificar la atalaya, para mirar por su viña.

Deuteron. 7. fin. 70.

Basil. Hom. 1. in hæc verba.

A

Capitulo V. Del arrendamiento que haze Dios con el Religioso de la viña que planta en su alma.

Añade a lo dicho Christo nuestro Señor en su Euangelio, que el Padre de familias despues de auer cercado la viña, y abierto en ella lagar, y edificado la torre, la arrendo a labradores, para que le acudiessen con el fruto a sus tiẽpos. Y debaxo desta letra nos enseña a los Religiosos, que cada vno de nosotros es arrendador de la viña, q̃ Dios ha plantado en su alma, y que nos la ha entregado con obligació que le auemos de acudir con los frutos. Engaño grande seria, pensar que somos dueños de la heredad, y que la Religion que tenemos nos ha de dar de comer, y vestir, honra, y credito, y todo lo necessario para pasar comodamente la vida, sin mas obligaciones a Dios. Razon es que el que arrienda la viña viua de sus mismos frutos, pero es bien que se persuada, que de seis partes della, las cinco han de ser para el dueño.

B

C

Muy de notar es lo que el alma santa aduirtio de la viña de su Esposo. *Vinea fuit pacifico, in ea quæ habet populos: tradidit eã custodibus, vir affert pro fructu eius mille argenteos. Mille tui pacifici, & ducẽti his, qui custodiũt fructus eius.* Vna viña tiene el pacifico en el pago comun de las viñas, arrendola, y dieronle sin pleytos mil monedas en plata, y los arrendadores se quedaron, para pasar su vida, con otras docientas. De manera que de seis partes del precio de los frutos, las cinco fueron para el dueño, y la viña para los que arrendaron la viña. Que se nos dà a entender en es- Cãn. 8.

D

ta corteza, sino lo que vamos diziendo, q̃ si bié el Religioso ha de tener por la labor de su viña, y por la obseruancia de su regla lo necessario para viuir, pero que su principal obligacion es buscar en todo la gloria de Dios: *Et vocabuntur in ea fortes iustitiæ, plantatio Domini ad glorificandum.* Seran llamados los Religiosos los fuertes en hazer el deber, viña que acuda con el esquilmo a su dueño. Valiéte injusticia fuera comerse el arrendador todos los frutos, y quedarse el dueño de la viña sin ellos. Y assi lo seria en vn Religioso, quererse seruir de la Religion, para tener buen habito, buena celda, bué refitorio, honra con los señores, reputacion con el pueblo; y descuidar del seruicio, y de la mayor gloria de Dios. Este desorden seria aquel, de quié con tan graues palabras habla el B. S. Agustin: *Hoc faciunt, qui peruerso ordine viuentes, offerunt Deo munus, quo putant eum redimi, vt eorum non opituletur sanandis prauis cupiditatibus, sed explendis, qui vti volunt Deo, vt fruantur mundo.* Quien se sirue de su Religion, para cumplir sus desseos, peruersamente vsa della, pues la violenta y tuerce del fin que debe tener. Graciosa cosa seria pensar el Religioso, que por vestir el habito, y ofrecer a Dios sus votos, es señor de la Religion, y dueño del mismo Dios, y q̃ ha de ser seruido del en quanto su codicia pidiere. Que desordé tágrande, querer vsar de Dios para gozar deste mundo? Y q̃ el mismo Dios, y su Religion que ha de ser el fin q̃ el Religioso debe buscar, venga a ser medio para gozar delos bienes del siglo? Que torcimiento de cosas seria, hazer arbitrio dela misma Religion, para viuir con comodidad, y con honra?

Isai. 61.

Lib. 15. de ciuit. c. 17.

Parecele a Tertuliano gran desorden en los Gentiles, querer ser-uirse de sus dioses, para grangeria y ganancia, y hazerlos como tributarios suyos: porque esto era apocarlos, y enuilecerlos; y era el caso, que mientras los dioses eran tenidos por mas santos, los ministros suyos se valiã dellos, para negociar mayores limosnas, y se aprouechauan de la religion de los dioses, para sus ganancias propias; y no querian que el ser dioses lo tuuiessen de gracia, sino que lo comprassen mendigando las limosnas para sus ministros: *Dij qui magis sancti, magis tributarij, quæstuaria efficitur maiestas, circuit religio mendicans: nõ licet Deos esse gratis: venales sũt.* Vuestros dioses, dize, me hazen lastima, porque mientras mas santos son, los hazeis mas tributarios, y q̃ os paguẽ mas pechos de limosnas, auiendo de ser al reues, pues las cosas mas nobles estan mas libres de pechos. De la magestad de vuestros dioses os seruis para vuestras ganancias, y la obligais a andar mẽdigando, para enriquezeros; de manera que les cuesta buen porque a los dioses la religion que les dais, y la compran con precio subido: *Non licet Deos esse gratis.* No les consentis ser dioses de valde, caro les cuesta la honra, y culto, que de vosotros reciben.

In Apol. c. 13.

Lastima seria, si se pudiesse aplicar este discurso a algunos Religiosos, por auer hecho negociacion, y grangeria de su Religion, queriendo que la santidad de Dios les pague pecho y tributo, dandoles el sustento, y el vestido, y la celda, la autoridad, y la honra, haziendole a Dios mendicante de los menesteres dellos, costandole la Religion, y culto que le dan, sustentarlos cõ mas autoridad y honra, que la que pudieran tener en el siglo: *Non licet Deum esse gratis.* Hallaria Dios por su quenta, que le costaua cara la honra que los Religiosos le dan,

uan, pues se la vendian por tan subido tributo.

Esto es lo que deziamos, que los tales no son arrendadores de la viña, sino dueños della, y quierẽ alçarse con sus frutos, como si fuessen señores. Y si la viña renta mil y ducientas monedas, quieren ellos gozar de las mil en plata doble, y esto pacificamente sin cõtradiciones ni pleytos, y dar a Dios las dociẽtas en mala moneda, no sin execuciones y pleytos.

Razon sera que seamos buenos arrendadores, y que pongamos en alto precio el arrendamiento, dando mucho de los frutos a Dios, y reseruando para nosotros solamẽte lo preciso para pasar esta vida. Pongamos los ojos en los primeros arrendadores, que estas viñas tuuieron, quan subido fue el precio con que acudieron a Dios, que cumplida y honradamente le pagaron, rindiendole tanta gloria con doctrina, y con obras, y cõ increibles trabajos, y que pacificamente se hizo esta paga, y en quan buena moneda, con quanta ley interior? Quan sin barajas, ni execuciones, ni pleytos? Que poco reseruaron para si de sustento? Que pobreza la suya en aposento, comida, y vestido? Con que humiliacion y despre cio de si mismos, siruieron a Dios? Razon sera, que no queramos nosotros viuir a costa de los frutos de la viña con sobra, y acudir a Dios con cortedad, y con mengua.

Los plaços de la paga no se limitan a este tiempo, o aquel. Miẽtras tuuieremos vida nos corre obligacion de acudir a Dios con los frutos. Grauemente hablo a este proposito S. Paulino: *Bonus Dominus qui hominem mortalem immortalitati præparat, iam, & in hoc sæculo vult cum speciem immortalitatis induere, vt fructum non accipiat de tempore, sed omni tempore sit maturus illi, cum quo mansurus est sine tẽpore.* Es muy digna de ponderar la razõ deste santo. Si Dios, dize, no limita los plazos en que ha de enriquezer a vn hõbre cõ gloria, por q̃ limitarà el hombre los tiempos en que debe seruirle con gracia? Si Dios sin interrupcion de dias, ni años por siglos enteros ha de estar dando de si, llenando de bien aseturança los senos del hombre, por que se cansarà el hombre de gastar los cortos plaços que tiene de vida, en seruicio de Dios? Este Señor que le dispone al hombre mortal, para ser inmortal, quiere que mientras viue el mundo, represẽnte en si vn estado de inmortalidad, haziendose independente del tiẽpo, para acudir a Dios con sus frutos, vendiendoselos maduros, y saçonados en todo tiempo a aquel Señor, con quien ha de durar sin medida de tiempo. Epist. 33.

No podemos negar sino que le va a Dios nuestro Señor mejor cõ los arrendadores desta viña, que con aquellos que el Euangelio refiere, los quales no solo no quisieron acudir cõ los frutos al dueño, mas viniendo sus criados a cobrarlos, dieron sobre ellos, y maltrataron a vnos, y a otros los apedrearon y quitaron la vida, y al mismo hijo del Señor no tuuieron respeto. Pero por la infinita bondad de Dios, vemos la fidelidad con que los Religiosos le honran, y gastan en seruirle sus vidas, y quan pacificamente le acuden con el esquilmo de la Religion que professan. *Mille tui pacifici.* Y como quãdo vienen los superiores a cobrar los frutos, los subditos hazen todos el deber pacificamente. Bien lo dixo el Propheta Euangelico: *Ponam visitationem tuam pacem, & Prapositos tuos iustitiam.* No sera menester Religiosos santos, que los prepositos y superiores que vienen a Isai. 60.

visi-

visitaros, traigan leuãtada la vara, y entren vsando rigores, y haziendo execuciones violentas, para cobrar los frutos, que se debẽ a Dios. Muy pacificamente se haran las visitas, y todos de su bella gracia, y con cortesia de ley interior, pagaran lo que deben.

Y singularmente lo haran asi por la reuerencia y respeto q̃ tienen al hijo de Dios: *Verebuntur filium eius.* Porque son todos hombres de miramiento y verguença, porque la virtud adquirida, y la opinion de santidad que tienen, y la grauedad decostumbres que representan, los obliga a todos a tener miramiẽto. Asi mismo la necesidad q̃ tienen del hijo de Dios, por acudir siempre a sus puertas, y ser mendicantes suyos, y el desseo que tienẽ de ser sus amigos, y de crecer con el en priuança, les fuerça a tenerle respeto, y franquearle todos los frutos de su viña con santa verguença.

Matth. 21.

Capitulo VI. Que el Religioso halla parayso en la tierra.

Singular fue la merced que hizo Dios a nuestro primer Padre quando le transplanto del campo Damaszeno al Parayso, y mostro en esto biẽ su bõdad infinita. *Dei bonitas delicias homini adiecit, vt quamuis totius orbis possideris, in amanioribus moraretur, iam tunc de mundo translatus ad Ecclesiam.* Mostrose biẽ (dize Tertuliano) el amor que tuuo Dios al hombre primero en mejorarle de estado, y auentajarle de puesto, lleuandole a viuir a aquellos lugares amenos; lo qual era mayor beneficio, que auer le hecho señor de todo lo visible, y fue como en figura trasladarle del mundo a la Iglesia, y a la Religion del siglo.

Lib. 2. cõtra Marcion. c. 4.

A Semejãte fauor fue el que años despues hizo Dios al santo Enoch. Viuia enel mũdo entre muchos peligros, a riesgo de ser engañado, agradose Dios del, y como dize el texto sagrado: *Viuens inter peccatores translatus est.* Viuiendo entre peccadores hizo Dios translacion del, en cuerpo y en alma, sin quitar le la vida: *Raptus est, ne malitia mutaret intellectũ eius, aut ne fictio deciperet animam illius.* Dio saco al mundo la mano poderosa de Dios, y con suma justicia robò del como a rico despojo al santo Enoch, y lleuole consigo, porque la malicia del tiẽpo no le bolcara el juyzio, ni el fingimiento de los bienes presentes cõ su mascara engañara su alma. Da luego el Sabio la razon deste peligro: *Fascinatio enim nugacitatis obscurat bona, & in cõstantia cõcupiscẽtiæ transuertit sensum sine malitia.* Estos nuestros sentidos encantan y hechizan a los hõbres, pintãdoles con tan buena cara las cosas, q̃no tienen ser, que arrebatan el coraçon y los ojos: y por el contrario desfiguran los bienes eternos, de suerte, que se desganan los animos dellos. Asi mismo la codicia que en nosotros viue, es vna grande hechizera, la qual trayẽdo en rueda la deuanadera de sus deseos, priua de juyzio al hõbre mas cuerdo, y esso es lo que declarò el texto Griego: *Circum rotatio concupiscentiæ effodit sensum.* Dando el Sabio a entẽder con esta frasi, que aunque sea el hombre vna mina de cordura, la codicia de los bienes presentes yrà aprisa cabando, y sacando, y apurando la mina.

Sap. 3.

B

C

D

Para asegurar al santo Enoch de tã grãde peligro, le sacò Dios deste mundo, y asi dize el texto sagrado: *Ambulauit cũ Deo, & non apparuit, quia tulit eum Deus.* Fuesse cõ Dios, y no parecio, porque alçò Dios con el. Lleuole el Señor consigo,

Genes. 5.

sigo, para que viniesse en su Compañia vna vida feliz, libre de males, y rica de bienes, exempta de culpas y penas. Añadio el Eclesiastico: *Placuit Deo, & translatus est, vt det gentibus pœnitentiam.* Agrado a Dios, y por esso fue trasladado a mejor vida, para dar a los hobres en cara con la estragada suya, pues no podia viuir entre ellos vn hombre inculpable; y para despertarlos a compuncion, y dolor, viédose ellos dexados por ruines, quãdo Dios se lleuaua a Enoch consigo por bueno.

Eccl. 44.

La misma translacion hizo Dios del santo Propheta Elias, muchos años despues y al mismo lugar. Y como aduirtio a este proposito el B. S. Ireneo: *Qui translati, illuc translati sunt, assuetæ enim erant manus Dei in Adam baiulare suum plasma, & ponere vbi ipsæ vellent* Los que Dios ha trasladado del mũdo, los ha puesto en el Parayso, porque ya está acostumbradas las manos de Dios a traer en palmas a sus criaturas, y ponerlas en el lugar y puesto que quiere.

4. Reg. 2.
Iren. li. 5

Vna semejante mudança haze Dios en aquellos, que los traslada del siglo a la Religion, y como si fueran vn rico despojo, los arrebata con fuerça del mundo, quando estan mas asidos y abraçados con el, porque su malicia no los engañe. Preuiene este Señor el hechiço y encáto, que hã de padecer sus escogidos, y por su sola bondad los abre los ojos para huir el peligro. Muestrase su liberalidad larga con ellos, en mejorarlos de puesto, y deste valle de miserias, trasladarlos a vn Paraiso, donde el mismo Señor los trae en sus palmas, y en el gozan de mayores delicias, que si fueran señores del mundo.

Y verdaderamẽte, no se puede negar ser la Religion vn retrato del Parayso, en el qual se descubrẽ las

A excelencias, que del nos dexaron escritas S. Isidoro, S. Basilio, y S. Iuan Damasceno. Llaman estos Santos al Parayso: *Locus Dei manibus consitus.* Lugar que el mismo Dios plantò por sus manos, y la Religion bien se vè que es Parayso plãtado por las manos de Dios con mas arte y primor, que tuuo aquel huerto, q̃ plãto el Rey Assuero con su propia mano y cultura: *Regio cultu, & manu cõsitum erat.* B Dios es quien puebla las Religiones de plantas, y escoge de las Prouincias, y Reynos las mas generosas, y las pone con arte soberana por orden.

Isidor. l. 14. etim. c. 3.
Basil. oratio. de Paradiso.
Damasc. li. 2. de fide Orthod. c. 11
Esther. 1.

Aquel parayso era, *Omni terra excelsior,* La cumbre de toda la tierra, en lo qual se nos dizen dos cosas. La vna es, que era la flor, y la medula, y lo pingue de la tierra, C por lo qual le llamò Ruperto, *Terra mamma,* vbre y pecho de la tierra: porque assi como arroja la naturaleza a la vbre, todo lo mas pingue del cuerpo, assi puso Dios en el Parayso la nata, y lo mantecoso del suelo. Era assimismo el puesto mas alto, y la cumbre de toda la alteza, desde la qual se podria el hõbre enseñorear de todo el resto del mundo.

In c. 4. Cant.

Si miramos a la cumbre, y alteza que ha dado Dios a la Religiõ sobre todo, con propriedad diremos della que es, *Omni terra excelsior.* D Porque primeramente la podemos llamar, *Terra mamma.* El pecho, y la vbre del mũdo, lo mas pingue, y mantecoso de las misericordias de Dios, donde la gracia se ha auentajado, enriqueziendo esta tierra sagrada con abundancia de dones. Es assimismo la cumbre de todo, porque en el estado Religioso se leuanta vn hombre sobre toda la alteza, de que el mundo se admira, y cumplese en el lo que Dios promete por el Propheta Isaias:

Sustol-

Isai.58. *Sustollam te super altitudines terræ.* Las honras, y dignidades; las rentas, y possessiones ricas son las altezas, y cumbres del mundo, y sobre estas huella el buen Religioso, y pone sus plantas en ellas.

Assi mismo era el Paraysso de vn clima admirable: *Optima cæli temperie, aere subtilissimo, ac purissimo.* Respirauase alli vn ayre muy puro y sutil, y no se sentian las desigualdades de tiempos, que padecemos aora, ni los grãdes calores de estio, ni los recios frios de inuierno, ni las tristezas de otoño, sino vna perpetua primauera apacible. A este modo era el clima y temple del alma, de que el hombre gozara si le durara aquella vida feliz: *In animo tota tranquillitas, nulla ex cupiditate, vel timore accedebat bonæ voluntatis offensio; nihil omnino triste; nihil erat inaniter lætum: Gaudium verum perpetuabatur ex Deo; cõcors mentis, corporisque vigilia: mandati sine labore custodia.* Toda el alma, dize san Augustin, gozaua de vna tranquilidad admirable, sin que la buena volũtad tropeçasse en nada, por temer ò codicia. Alli ninguna cosa causa tristeza, ni tenia lugar la vana alegria. Auia vn perpetuo gozo, nacido de Dios, vn cuydado, y cõcorde desuelo del cuerpo, y del alma, en el diuino seruicio, y vna guarda de la ley diuina, sin pesadũbre ò fatiga. Lib.14. de ciuit. c.26.

Este mismo clima vemos en la Religion, en la qual, los que viuen con obseruancia, gozan de vn ayre purissimo, como es el Espiritu Sãto, y de vn temple del cielo, sin sentir desigualdades de tiempos, no les destemplan los ardores de las tentaciones carnales, no los enciẽden las iras; no los oprimen tristezas; gozan de tal tẽplança de afectos, que en toda la vida no enferma su espiritu, y vemos a muchos Religiosos por la gracia del Señor

A cõseruarse hasta la muerte, sin caer en culpa mortal, y se verifica en ellos lo que dize Isaias: *Saluatus est Israel in Domino salute æterna.* El que sirue al Señor, y es de su casa, y se cartea con el, alcança vna salud perpetua y sin quiebras; no le faltean enfermedades, ni achaques. Parece que viuen como en el Paraysso, en el estado dela inocencia, por que gozan de suma tranquilidad en el alma, sin tropezar en cosa q̃ sea ofensa de Dios, ni por codicia, ni miedo; ni les entristezen los sucessos contrarios, ni los enuanecen los alegres. Reciben vn gozo perpetuo que les viene de Dios: y assi su espiritu como su cuerpo, en vna hermanable concordia, se desuelan en hazer lo que deben, y sin quebranto ni molestia, guardã los mandamientos diuinos. Isai. 45.

B Era el Paraysso la region de la luz, porque siempre estaua bañado della: *Plenus luminis, nullasui parte tenebras admittens, exorientium syderum splendore semper illustratus.* No le obscurecia la noche, porque era tan grande el resplandor de las estrellas, que entonces rayauan en el, que la boluian en dia. Esta excelencia debemos reconocer en la vida Religiosa, la qual siempre goza de luz, porque nunca se les pone el Sol de Iusticia, que siempre sale para los que le temen, y para ellos està siempre en Oriente, como lo prophetiza Malachias. Cap.4.

D La tierra donde habitauan los del pueblo de Dios, estaua llena de luz, quando los Gitanos estauan presos en obscuras tinieblas: *Limpido illuminabatur lumine, & non impeditis operibus, cõtinebatur.* Gozauan de vna clarissima luz, y a los rayos della obrauan sin embaraço, y àcada vno cõtenia la luz en su oficio. Y da la razon deste beneficio el Sabio: *Quia per illos incipiebat incorruptum legis lumen seculo* Sapient. 17.

dari.

dari. Muy proporcionada cosa erá gozar de luz los que Dios auia escogido, para dar a los hombres la luz pura, y virginal de la ley. Pues si este beneficio hizo Dios a los de su pueblo, que hara con los Religiosos, que por tãtos titulos lo merecen mejor, y los ha entresacado Dios de las tinieblas del siglo, para hazerlos lumbreras del mundo, y enseñar a los hombres la ley del Señor? Que marauilla, que quãdo en el Egipto del siglo ay tanta falta de luz, y se padece la obscuridad de tan espesas tinieblas, estè la Religion como vn parayso bañado de luz? Pero q̃ mucho si los Religiosos no solo sõ estrellas vestidas de carne, q̃ estã brillãdo rayos por todos sus sentidos; sino cuerpos solares, q̃ recibiẽdo en si el resplãdor del Sol de justicia se trãsforman en clarissimos soles. Biẽ dixo a este proposito S. Basilio: *Quẽadmodũ corpora illustria, per lucidaq; cõtactu radio solis fiũt, & ipsa supra modũ splendida, & alium fulgorem ex sese profundant: sic, & animæ spiritu illustratæ fiunt, & ipsæ spirituales, & in alios gratiã emittunt.*

Lib. de Spiritu Sãcto, c. 9.

Assi como los cuerpos cristalinos, que por esta razõ se deben llamar los illustres, tocados de los rayos del Sol se conuierten en soles, y el resplandor que reciben, le bueluen y derraman en otros: assi los Religiosos que por viuir en espiritu, estã dispuestos para carearse cõ Dios, y recibir en si sus rayos diuinos, se transforman en soles, q̃ alumbran el mundo: *Hinc futurorũ præscientia, arcanorum intelligẽtia, occultorum comprehẽsio: hinc gaudiũ nunquam finiendum, hinc similitudo cũ Deo, & quo nihil sublimius expeti potest, hinc est vt Deus fias.* Desta luz que los Religiosos reciben les viene la noticia de lo q̃ està por venir, la inteligencia de los misterios secretos, la cõprehension de verdades q̃ otros no alcãçã: vn gozo q̃

A no tiene fin: vna semejãça cõ Dios y lo q̃ excede todo desseo hazerle vn Religioso Dios, porque parece que sale de si, y se transforma en el.

Y esta es la causa porque puedẽ tan poco con los Religiosos las tẽtaciones del enemigo comun, y es por ser ellos luz, y ser el demonio obscuridad y tinieblas. Que biẽ dixo san Iuan: *Lux in tenebris lucet.* Muy bien se le luze a la luz lo que es, luzesele en las tinieblas: porq̃ si bien las tinieblas pretenden dar

Ioan. 1.

B caça a la luz, pero es sin fruto y en vano: *Et tenebræ eam non comprehenderunt.* Porq̃ mientras mas de cerca se llegan a ella, mas se debilita su fuerça, hasta que se deshazẽ del todo: *Sic Christus in tentationibus lucet.* Dize S. Gregorio Nazianzeno. Assi se le luzio a Christo ser luz en sus tentaciones. *Lucem illã propter integumẽtum corporis in tenebris lucentem tenebræ aliæ hoc est, impurus spiritus, ac tentator inuasit...*

Orat. 2. de Theolog.

C Como aquella diuina luz estaua escondida en su cuerpo y parece que luzia alla dentro rodeandola tinieblas de fuera, atreuiẽdose a otras tinieblas, q̃ sõ el espiritu malo, q̃ tiene por oficio tentar, pero fue vano su atreuimiẽto, porq̃ la luz q̃ estebe nor tenia en simismo, fue su resguardo, y en su presencia las mismas tinieblas se priuaron de la misma priuacion, que les daua su ser, y se desaparecieron.

D Esto mismo acontece a los Religiosos, q̃ por la semejança q̃ tienẽ cõ Christo, y por carearse tãto cõ el, tienen en si mismos escõdido vn tesoro de luz: *Fratis* (dize el Apostol) *Aliquãdo tenebræ, nũc autẽ lux in Domino.* Quãdo viue el Religioso en el siglo, todo es tinieblas, en la Religiõ se trãsforma en vn Sol aũq̃ escõdido en la nube del cuerpo. Esto le dà atreuimiẽto al demonio, para q̃rerle tẽtar por ver en lo exterior escõdida la luz, pero, *Lux*

Ad Eph. 5.

in tenebras lucet, & tenebræ eã nõ cõprehenderunt. Mientras mas se le acerca el espititu tentador, mas se enflaquezen sus armas, porque se desembuelue la luz, y con su vista haze huit las tinieblas.

Iaz. ibi. Saca de aqui vna muy buena doctrina el santo Doctor. Si la luz es acosada, y perseguida del poder de las tinieblas, quanto lo seran las tinieblas? *Tenebræ ipsæ, vtpote inferiores, quanto magis infectabuntur?* Yo entiendo en esta forma el discurso. Si siendo los Religiosos vnos soles encerrados en nuues, el mal espiritu se atreue a tentarlos, y procura hazer lo que puede, pot dar eaça a su luz: los hombres seglares, que viuen en las tinieblas espesas de Egypto, quanto seran acosados, y quan facilmente vencidos? Porque son las tinieblas del mundo muy desiguales en fuerças a las tinieblas del comun enemigo; y assi son facilmente vencidas las flacas de las que son mas poderosas. Demos, pues, mil gracias a Dios los que en la Religion le seruimos, pues auiẽdo sido en el mundo tinieblas, aora nos vemos hechos luz en este paraiso de Dios.

Demanera, que recogiendo lo q̃ en este capitulo auemos dicho, el ser vn hombre Religioso, es auer venido de vn mundo malo a vn paraiso de Dios, de vn valle de miserias a vna cumbre de gloria, de vn clima pestilente, a vn temple de eterna salud, de vn Egypto cubierto de tinieblas espesas a la region de la luz. Esta es la translaciõ de que goza el Religioso como otro Enoch. Pero es bien que aduierta la obligacion que della le nace, y es desaparecerse como otro Enoch:

Genes. 5. *Ambulauit cũ Deo, & non apparuit, quia tulit illum Deus.* Y viene muy

o. de Araham. a proposito desto la alegoria del sabio Philon: *Hæc translatio versionē,*

A *& mutationem significat, fit autē in melius, quia fit per Dei prouidentiã, nõ est inuentus de translato eo quod prior vita culpabilis euanuit.* Esta trãslacion significa la buelta de vida, en q̃ se empeña quiẽ muda de estado: y està claro, q̃ siendo Dios el Autor, debe set en mejot. Obligale pues la nueua vida al escogido pot Dios, a desmẽtir, y despintar de suerte las costũbres antiguas, q̃ no parezca ser el q̃ fue: *Nõ est inuentus*

B *de trãslato.* No se veã rastros, ni huellas del hõbre primero, como si le huuierã trasladado a otra parte, y puesto en su lugar otro muy diferẽte: *Eo quod vita culpabilis apparuit.* No se ha de descubrir en el vna pinta de la presumpciõ, q̃ antes tenia, ni de la loca altiuez, ni de la fantasia de su caudal, y talẽto, ni de la gallardia, ni del asseo de su persona, ni de la libertad de los ojos, ni de la soltura de la lẽgua, ni de la liuiãdad de

C las acciones primeras: *Nõ est inuẽtus de trãslato,* q̃ ya nadie pueda hallarle, aunque encuẽtre con el, por q̃ se desaparecio la vida primera.

Esta mudãça mueue a penitẽcia a los hõbres, como mouio la de Enoch: *Trãslatus est, vt det gẽtibus pœnitentiã,* Porq̃ el llamamiẽto a la Eccl. 4. Religiõ de vn mãcebo de prẽdas; cubre de cõfusiõ los tostros de muchos, viẽdo q̃ la mano de Dios arrebatò del cõdiscipulo y amigo, q̃ es

D tudiaua cõ ellos, y alçò cõ el, para ponerle en sagrado, y assegurar de peligros su vida, y hazer en el vn sol de la Iglesia, y los dexò a ellos como a indignos de tãto fauor expuestos a los peligros del mundo, y con riesgo de perderse sus almas.

Quiẽ puede dudar, q̃ esta translacion es vn sermon callado, que reprehende, y enseña, y mueue a los que en el mundo se quedan. Bien dixo S. Paulino a este proposito; *Ostendit in raris, quod omnibus prosit: sufficit vniuersorum institutioni* Epist. ad Apium.

forma

fora paucorum, qua in vtrumque proponitur, vt credentibus exemplo sit, indurantibus testimonio. En los pocos que dexan el mundo enseña Dios lo que puede ser prouecho de todos. La professió nueua, que escogen los que quieren ser Religiosos, basta para instrucció delos que en el mundo se quedá, la qual les propone Dios como forma, y modelo, para que a los que tienen fe les sirua de exemplo, y a los que no se ablandan con el, les sea testimonio. Y es digna de ponderació la razon deste santo. Dize, q̃ propone Dios la vida de los Religiosos por exemplo a los que creen, porque parece fuerça mouerse có el, si tienen fe que ay otra vida, y otros bienes mayores que estos, q̃ en el mundo se ven; y los que con semejantes exemplos no se mueuen, muestran que no les haze mas fuerça la fe, que sino la tubiessen, y parece que no creen que ay otra vida, pues desprecian vn desengaño como este. Contra estos haran los Religiosos oficio de testigos en el juyzio de Dios, y acusarán su dureza, y su dicho serà testimonio de su condenacion.

Capitulo VII. De algunas ayudas singulares que hallā los Religiosos en este paraiso de Dios.

SI queremos descender en particular a los bienes que halla enla Religion el llamado de Dios para ella, no tiene el postrer lugar el descuido grande que tienē los Religiosos de lo necessario para passar la vida. En el paraiso gozò Adá deste beneficio, comiédo siempre de gracia, sin que le cóstasse su pā sudor, y trabajo, y lo mismo haze Dios en la Religió con sus sieruos, porq̃ les pone la mesa, y los alimé

A ta degracia. Esto es lo que les prometio el Propheta Oseas: *In funiculis Adā trahā eos, in vinculis charitatis.* Quiero (dize) obligarlos có las suertes de Adan, y traerlos a mi có cadenas de amor. Y llegando Rufino a declarar este lugar, dize: *Funiculus eius fortitio primi hominis est, qui paradisi habitator, non laborantis, sed sponte nascentibus fructibus vescebatur. Ita iste populus solis miraculis cōparata pabula suscepit.* Ha Osee. Ruf.li

B bla el Propheta a la letra del beneficio q̃ hizo en el desierto Dios á su pueblo, el qual le ponia cada dia la mesa, y llouia sobre ella el manà del cielo, dandoles a comer sin trabajo, ni costa, y quando tenia codicia de carne, se la llouia del cielo, y el agua venia corriendo tras ellos, sin cuidado de buscarla. Finalmente sustentaua de milagro a tantos millares de gente. Dizeles pues, q̃ ha vsado cóellos d̃la libera

C lidad q̃ vsò con Adan, a quien dio de comer en el paraiso sin trabajo, ni sudor, porq̃ le hizo el plato sin costa de los frutos, que de su bella gracia dauan los arboles Y este beneficio es tan grāde, q̃ juzgò Dios auia de traer a los hombres a su seruicio con cadenas de amor.

Quié no se marauilla del milagro q̃ obra Dios todos los dias en las Religiones sagradas? A quantos da en ellas a comer de gracia, sinq̃ les cueste cuidado? No es esto por

D ventura ser moradores del parayso, y gozar de la suerte de Adan? Y si fue grāde milagro, por espacio de quarēta años poner el cielo la mesa a todo el pueblo de Dios, y seruirles cada dia el pan por mano de Angeles, quātomayor parece lo es sētar a mesa puesta a tātos millares de Religiosos desde q̃ las Religiones tubierō principio; y darles adereçada, y seruida la comida por ministerio de Angeles, como lo son los que la adereçan, y siruen

con tanta caridad, y humildad.

Por los Religiosos dixo a la letra el Propheta Isaias: *Et pascentur primogeniti pauperum.* Seran apacentados los primogenitos de los pobres. Y es de ponderar la frasi del santo Propheta. Llama a los pobres euangelicos, los primogenitos de los pobres, porque en razon de pobres son los auentajados, los primos, y los selectos, porque con la pobreza de espiritu la guardan en el afecto tambien. Y llamalos los primogenitos, por ser los queridos, los regalados, y priuilegiados de Dios; y en dezir que seran apacentados, muestra el descuido con que se sentaran a la mesa, y que comeran a pasto con la abundancia, que pide su necessidad, sin que les cueste trabajo. Bendito sea aquel Señor que tanto fauorece a sus sieruos: *Funes ceciderunt mihi in praeclaris, etenim hereditas mea praeclara est mihi.* Yo, Señor (dize el Real Propheta en nombre del Religioso) os bendigo por la buena suerte que me ha cabido: *Funes ceciderunt mihi in dulcedine.* Haseme caydo la sopa en la miel. Que mayor ventura que viuir en vn parayso, donde el comer, y el vestir, y la habitacion lo tégo de gracia? Grande beneficio es el que en esto he recebido de Dios, y mayor el conocerle, y estar contento con el: *Etenim hereditas mea praeclara est mihi.* Tengo el lleno de mis deseos en la possession de que gozo: *Benedicam Dominum, qui tribuit mihi intellectum.* Bendigo mil vezes a Dios, porque me lo da a conocer, no embidio los mayorazgos, y juros, ni las heredades gruessas de los poderosos del mundo. ni los patrimonios Reales, mas estimo el paraiso con que viuo, que todas sus grandes riquezas.

Isai. 24.

Psal. 15.

Otro bien singular tiene la Religion semejante al que gozaua

A Adan en el paraiso, q̃ es el trato, y familiaridad con los Angeles. Mucho se entienden los Religiosos cō ellos, y tratālos como a familiares amigos, porque procuran viuir en la tierra con la pureza, y obediencia, y dependencia de Dios, q̃ guardan en el cielo los Angeles; y assi como tienen entre si tanta hermādad, assi se tratan con hermanable cōpañia, y nunca se apartā los vnos de los otros, y ya los Angeles baxā a la tierra, y ya los Religiosos subē

B a conuersar con ellos al cielo, y cō singular modo de vida vienē a gozarse en el trato en vnos mismos lugares. Con que graues palabras dize esta verdad S. Ambrosio: *Conuersatio connectit, quos separat elemētum; neque interest, vtrum in coelis maneant, an in terris; Angelici sint habitus, an humani quibus vita communis est, incipiunt etiam illis vidi di elementa esse communia.* Si mira-

Ambr. ser. 85.

C mos las naturalezas de los Angeles, y de los Religiosos, piden diferentes elementos, mas que los animales de la tierra, y las aues del ayre; pero si miramos la semejāça de los exercicios, y modo de vida, la conuersacion los vne, y hermana: no estan para esto depēdientes de lugares, ni les estorua vestirse los vnos de carne, y ser los otros espiritus desnudos de cuerpo. La vida comū que professan de pureza, humil

D dad, oracion, y obediencia les haze los elementos comunes, y que los Religiosos sean moradores de la tierra, y del cielo, y q̃ los Angeles viuan tambien en cielo, y en tierra.

Pues que suerte serà tan dichosa la de los Religiosos gozando desta hermandad de los Angeles? Que fragrancia sentiran al oler destas açuzenas hermosas? Que luzes, y que resplandores a vista de tan cristalinos espejos? Que amparo con la guarda de tan valientes soldados? Que enseñança con tan

sabios

sabios maestros? Que aliento con tales miradores? Que consuelo, y refrigerio con tales amigos? Que buen despacho en sus ruegos con tales abogados? Quan reconocido debe estar vn Religioso à la merced que le ha hecho Dios en traerle a viuir en cópañia de hombres tan Angeles, y de Angeles tan hóbres. De hombres que con su modo de vida tan santa parecen Angeles, y de Angeles que assi han querido humanarse, y hermanarse con hóbres.

Otro bien singular alcança el hombre en la Religion muy parecido al q̃ auia de tener Adan en el paraiso, y es la labor y cultura por la mano de Dios: *Tulit Deus hominem, & posuit in paradiso voluptatis, vt operaretur, & custodiret illũ.* Crio Dios al hombre fuera del paraiso, y no dentro del, porque entendiese (como dize el Angelico Doctor) que no le era debido aquel lugar, y puesto en elle estimase como singular beneficio, y no le perdiese. Trujole pues Dios al hombre del campo Damasceno, y pusole en el paraiso para labrarle, y guardarle. Es singular, y graue la declaracion del B. S. Agustin: *Vt Deus operaretur Adam, & custodiret illum. Sicut enim quotidie operatur homo terram, nõ vt eam faciat esse, sed vt cultam, atque fructuosam: sic Deus hominem, quem ipse creauit, vt homo sit, eum ipse operatur, vt iustus sit, atque custodit, vt bonus, beatusque sit.* Pusole Dios a Adan en el paraiso, para hazer obra en el de cultura, y labor, y por medio della guardarle, como si dixera; Tomo Dios a su cargo labrar à Adã, y hazerle dar fruto, y por este medio conserualle en su gracia, y en aquella vida feliz del parayso. Por que assi como el hombre trabaja en la tierra, no para darle ser, sino para hazerla fecunda: assi Dios nuestro Señor al mismo hombre, a quien criò para que fuesse, le quiso labrar con su mano, para que diesse frutos de vida, pretendiendo con esta labor conseruarle en su gracia, hasta trasplantarle a la gloria.

Gene. 2

1. p. q. 102 art. 4.

Lib. 8. de Gene. ad literam, c. 10.

Este fauor que hizo Dios con Adan en el Parayso, haze con los Religiosos. Halos sacado del siglo, y puesto en la Religion, para darles labor de su mano, y hermosearlos con su cultura, y poblarlos de celestiales plantas, y enriquezerlos con frutos gloriosos O misericordia grande de Dios, que assi has querido fauorecer a tus sieruos, haziendo en cada vno dellos vn paraiso de santos deleites! Aqui puebla los sentidos del cuerpo, y las potencias del alma con admirable labor. Puebla los ojos de sus sieruos con exemplos celestiales, que en la Religion se vẽ; y los oidos con santas doctrinas, y saludables consejos; la lengua con Hymnos, y Psalmos; el gusto con abstinencias, y ayunos; las manos con prouechosas tareas; los pies con passos de obediencia, y piadosos empleos. Puebla la memoria con dulces recuerdos, el entendimiento con ilustraciones, y santos discursos; la voluntad con amorosos afectos. Finalmente puebla el cuerpo con penitencia, y trabajos, y con humiliaciones el alma; y por medio desta cultura se conserua el Religioso en este parayso de Dios, y perseuera en la Religion, hasta que Dios le trasplanta a la gloria.

Y siendo Dios el que labra con su cultura a los Religiosos, no se puede dexar de reconocer en el fruto la labor de la mano. Põderò bien Plinio, q̃ antiguamẽte quã do los Emperadores labrauan la tierra, era grande la cosecha quedaua, y da desto por razon: *Imperatorum*

Lib. 18 c. 13.

torum tunc manibus colebantur agri, vt fas est credere, gaudente terra vomere laureato, & triumphali aratore. Cultiuandose los campos con manos de Emperadores, y con arados coronados de laurel, dicho se estaua, que auia de gozarse la tierra, y vfana de la imperial labor auia de alentarse a dar frutos copiosos. Pues si reconoce la tierra la mano del que la labra, y se halla obligada a correspóder àla cultura real. Quã auentajados frutos debẽ rendir los Religiosos a Dios, pues el mismo con su mano los labra? Digna serà de maldicion la tierra, que no reconociere la imperial cultura de Dios.

A

Siendo tantas las ayudas que al Religioso le vienen de viuir en el parayso de la Religion, bien se dexa entender el desacuerdo que serà ofender a Dios, donde ay tanta obligacion de seruille. Circunstancia fue agrauãte del pecado de Adan auerle cometido en el Paraiso; y assi lo serà de las culpas de los Religiosos, que se cometieren en la Religion. Esto es lo que ponderò el Propheta Osseas: *Ipsi vero sicut Adam trãsgressi sunt pactum, ibi praeuaricati sunt in me.* Los Religiosos, que auiendo hecho concierto con Dios de seruirle, se buel uen contra el a ofenderle, corren parejas con Adan en su culpa, pues en vn lugar como el Paraiso, donde estan empeñados a seruir a Dios con ventaja, traspasan los conciertos que han hecho con el: *Ibi praeuaricati sunt in me.* El B. san Ambrosio haze comparacion del pecado de san Pedro con el de Adan, y a este le agraua, y aquel le aligera, porquè san Pedro pecò en palacio: *Vbi difficilis innocentia; Adam in Paradiso labitur, vbi non veniabilis culpa.* Conseruar inocencia en palacio, es cosa dificil, y assi no es mucho,

Osea 6.

Lib. 10. in Lucã, c. 23.

B

C

D

que la culpa que alli se comete, alcance facilmente perdon; pero la que en el Parayso se haze, no le merece, porque tropeçar donde no ay ocasion de tropieço, es notable descuido.

Mucha obligacion les corre a los Religiosos de viuir con feruor, porque sola la falta del puede ser la causa de dessdezir de su obligacion donde tienen tantas ayudas. Alomenos el B. S. Bernardo inquiriendo las que tubo Adan de pecar en el Parayso, no hallò otra sino falta de feruor: *Neque aliquam in seruando mandato visus est pati difficultatem, sed quia bona volũtas erat non habuit fortitudinẽ, quia non habuit feruorem. Fortis quippe est vt mors, non patientia, aut spes, sed dilectio.* Las obligaciones que tubo Adan en el Paraiso, y las que los Religiosos tienen en la Religion, no son tan dificiles, que no puedan cumplirse cõ facilidad; pero en faltando a la buena volũtad el feruor, presto se rinde, el amor solo es fuerte, y valiente como la muerte, y la paciencia, y la esperança, y otras virtudes no llegan a gozar de priuilegio tan grande.

Serm 2. de S. Andrea.

Cant. 8.

Pecò Adan en el Paraiso, y la pena que por su pecado merecio fue perderle: *Et emisit eum Dominus de Paradiso voluptatis:* Cubriole de pieles de animales como a bestia antes de despedirle, dãdole trage digno de su culpa: porque no pudo auer mayor bestialidad, que estando en su mano viuir en el Paraiso con tanta abundancia de bienes, querer por vn antojo priuarse de todos. Y con el mismo trage auian de salir de la Religion los que della despiden, y por la misma razon. Porque no se que otro titulo merezcan los tales, sino de vnos jumentos, pues teniendo vna vida tan acomodada, y honrada, la quieren perder.

Genes. 3.

Vino Adan a parar al mismo lugar donde estauan los hoyos, de que sacaron las manos de Dios la tierra, de que le formaron, los quales ya estauan cubiertos de cardos, y espinas. Reconocio Adan que chico hoyo auia hecho en la tierra, el que Dios auia leuantado en el Parayso a ser Presidente del mũdo; y cubriose de verguença de no auer sabido estimar la hora en que se auia visto. Y assimismo se hallò corrido de boluer a carearse cõ sus primeros principios, reconociendo como a su primera madre a la tierra, y a las espinas, y yeruas siluestres, como a sus naturales hermanas; y hizo cotejo delo que perdia en el Parayso, y hallaua enel destierro: ***Et collocauit eum Deus ante paradisum.*** Pusole Dios a Adan a la vista del Parayso, con amorosa prouidencia, como lo pondera S. Iuan Chrysostomo: ***Hoc fuit misericordia, & bonitatis argumentum, vt iugem dolorem haberet quotidie cogitans vnde exciderit, vt dolens continuo aspectu tutior, & cautior esset in alijs.*** Fue vna demonstració esta de grande misericordia, y bondad, para que viuiera en vn continuo dolor, reboluiendo en su pensamiento de donde auia caydo, y donde auia venido a parar, y aquel espectaculo triste le fuesse ocasion de viuir cõ cautela mientras le durase la vida.

Genes. 2. ex 70.

Chrisost. hom. 18. in Genes.

Esto mismo les acontece a los que salen de la Religion; quantas vezes los que viuen descontentos en este Parayso de Dios, saliendo del vienen a parar a los hoyos, donde tubieron principio, y reconocen quan humilde fue el nacimiento de los que en la Religion se vieron con tanta honra, y entõces se les cubre de confusion el rostro, por no auer sabido estimarla. Y assimismo despedidos del Parayso, se carean con los herma-

A nos y pariẽtes suyos hijos de la misma tierra, y los ven como cardos, y espinas en humildad y baxeza, y llenos de dolor y quebranto, y entonces hazen corejo de lo que en el mundo hallan, y enel Parayso perdieron.

La mayor misericordia que le puede hazer Dios al que se vè desterrado de la Religion, es estar siempre a la mira della, y reboluer en su pensamiẽto el bien q̃ perdio, y el porque le perdio, y gastar la vida en llorar su desdicha. Esto le harà mas aduerrido, y recatado en lo por venir, y serà satisfacion alguna del pecado que hizo en auer perdido tal bien.

Capitulo VIII. Que la Religion es Parayso de soberanos deleytes.

C ES grande engaño pensar, que le falran deleires a Dios para los que le siruen de veras, siendo el Señor de todo el consuelo, como dize el Apostol: antes los verdaderos gustos no se hallan sino en el Parayso de Dios. Riose la santa matrona Sara vna vez porque le oyò dezir al Señor que auia de tener hijo en su vejez, y aunque procurò reirse en secreto, D no pudo ocultarselo a Dios. Acusola de su risa, mas ella negò, pregunta Philon el porque, y responde: ***Sara, se risisse negauit, verita, ne fortè gaudium quod vni Deo conuenit, solius Dei rem vsurpasse videretur.*** Reconocio la prudente señora, que el gozo verdadero es propria alhaja de Dios, y que solo el es dueño, y Señor de bien tan precioso; y assi cautelò no la tubiessen por muger, que auia alargado la mano a lo ageno, y apropriadose a si lo que

2. Cor.

Genes. Phil. de Abrahã.

cia de Dios, y por esso negò auerse reido.

Confessemos nosotros que la verdadera alegria es hazienda de Dios, y creamos de su condicion dadiuosa, que no la tiene debaxo de llaue, sino tan a la mano, que cô abrirla la comunica a los suyos. Della hablaua Eliu, quando dixo:
Isai.36. *In manibus abscondit lucem, & pracipit ei, vt rursus adueniat. Annuntiat de ea amico suo, quod possessio eius sit, & quod ad ipsam possit ascendere.* Llama luz al consuelo, y con razon, por ser simbolo de toda alegria, y dize del, que le tiene en la mano, y con cerrarla, o abrirla puede darle, o quitarle. En mano de Dios està banar de deleytes al hôbre, o dexarle hecho vna hiel. Todos quantos possee en sus tesoros, los quiere para quien fuere su amigo; y a esse le assegura, que tendra accion para ellos, como para su mayorazgo y hazienda: y que puede sin duda subir si quiere a gozarlos, aunque al parecer se remonten; porque no es de creer, que vn padre tan amoroso quiera que se enrancien, y pierdan sus dulces, y no los coman sus hijos.

Antes conuiene que tenga el mundo por cierto, que ha hecho Dios translacion de sus gozos, y los ha sacado de su poder, y su Reyno, y los ha puesto en su casa, y repartido a sus sieruos. Que otra cosa quiso dezir Isaias en aquellas pa-
Isai.24. labras: *Translatum est gaudium terre*, Ha trasladado Dios los gozos, y sacadolos deste mal siglo, y halos colocado de asiento donde se viue con leyes del cielo. Si bien es verdad que mudando de Reyno, han mudado las calidades tambiê; porque los deleytes del mũdo son costosos, immundos, y breues; y los que gozan los sieruos de Dios graciosos, limpios, y eternos.

Quiero pues conuenir aora a todos los que viuen quexosos en el seruicio de Dios, pareciendoles que estan condenados a hambre perpetua de gustos, y admirome mucho que sean tan desagradecidos, y ciegos, que ofreciendoles Dios tales, y tantos deleytes, con que passar su vida con gusto, ni los agradezcan, ni reconozcan tampoco.

Ninguno puede afectar ignorancia de que nuestro Dios, y Señor tenga estilo, y costumbre de saborear a las almas, y traerlas a su seruicio y amor con deleites; porque en muchos lugares nos ha testificado su ingenio. Que nos dize veamos por el Propheta Oseas: Osseas c. 2.
Ecce ego lactabo eam. Yo la traere para mi con dulçuras; yo la pondre tal cebo, y sainete, que se me venga a las manos. Es gran pescador nuestro Dios, y a los mas hundidos en el pielago de sus vicios, les sabe poner vn cebo tan dulce, que los pesca con sus ançuelos y redes. Este nombre le dio Clemente Alexandrino en vn Hymno: *Piscator hominum, qui salui fiunt, pelagi vitij vnda ex infecta pisces castos dulci vita inescans.* Eres Señor, pescador de los hombres que quieren saluarse. Sabes ponerles vn cebo tan dulce, que a los que estan en las aguas emponçoñadas del vicio, los pescas, y sacas a vida santa y perfecta; y los tienes gustosos en tu diuino seruicio, con los deleites que hallan en el. Clem. Alex. in Hymno.

Porque sin duda està llena dellos la mesa del Religioso, y sino miremos su vida desde sus primeros principios Quando esta en flor su virtud, y se retira de los pecados passados, y se reconcilia con Dios, que platos tan dulces le pone el Señor en su mesa? Tocolos Tertuliano muy biê: *Quid iucundius, quã Dei Patris, & domini reconciliatio? Quam veritatis reuelatio? Quã erro-* Tert. de spect. c. 29.

rum

rum recognitio? Quam tantorum retro criminum venia? Que cosa mas alegre puede venir por vn hombre que reconciliarse con Dios? Que conocer la verdad sin velo en los ojos? Que caer en la cuenta, y reconocer luego sus yerros? Que negociar indulgencia y perdon de todos los pecados passados? Todos estos fauores sõ otros tãtos platos sabrosos, q̃ sirue Dios a las almas, q̃ despues de muchas ruindades se bueluen de veras a el. Por orden se las va refiriendo el Señor por su santo Propheta: *Ducam illam ad solitudinem, & ibi loquar ad cor.* Hazianse antiguamente las bodas en la soledad de los cãpos, en los jardines y huertos; y aludiendo a esso dize el Señor, que para reconciliar se con el alma que le hizo trayciõ, y celebrar las bodas con ella, la põdra en el retiro, y en la soledad de los vicios, donde no tenga el pecar a la mano, porque desta suerte se dispone el alma para ser esposa de Dios, y es para en vno con el, y se haze consorte de su ser diuino, como dize S. Pedro. *Efficiamur Diuinæ consortes naturæ fugientes eam, quæ in mundo est, concupiscentia corruptionem.* Mucho camino, y largas jornadas tiene andadas para ser como Dios, el que se ha retirado del estrago que ay en el mundo de vicios, muy dispuesta hallara el Esposo diuino su alma, para celebrar sus desposorios con ella, *ibi loquar ad cor.* Alli ofrece que la hablarà al coraçon, y quiere dezir que le darà su palabra de ser su Esposo, y Señor, que es la quinta essencia del fauor y regalo que la puede hazer, y dezir, de manera que esta soledad es la madre, que compone y engalana al alma, y la enriqueze, y la dota, para ser digna esposa de Christo.

Oseæ 2. Ofrecela pues que celebarà bodas con ella: *Et sponsabo te mihi in*

Oseæ 2.

2. Pet. 1.

A *sem sempiternum, & sponsabo te mihi in iustitia, & in iudicio, & in misericordia, & miserationibus.* O como leyò el Hebreo: *In visceribus, & sponsabo te mihi in fide.* No parece que se harta de dezir que los dos hã de ser para en vno. Quantas vezes repite que ha de desposarla cõ sigo? Dulce bocado debe de ser el que tantas vezes rebuelue en la boca. Mia le dize seras para siempre, den

B tro de mis propias entrañas te darè casa y albergue, darete possessiõ de mi coraçon y mi pecho, para q en qualquier congoja y aprieto, tẽgas donde valerte y asirte; y no te faltare mientras los cielos durarẽ; primero me faltare a mi, que me oluide de ti. Pues que fauor puede correr parejas con este? Que consuelo que con este se iguale? Busquen Señor mio los hombres, los asquerosos deleytes del mundo, q̃ para mi no ay otro tal como este.

C Que cosa mas dulce, q̃ viuir vna alma en las entrañas de Dios, y estar al amor de su pecho, y asirse del coraçon de su esposo, y alli defender se como en seguro sagrado?

Pues no es menos dulce lo q̃ juntamente le ofrece: *Et sponsatabo te mihi in iustitia, & in iudicio,* y es hazer con ella oficio de Padre, y Maestro, que la doctrina y enseña, y contiene con leyes, y por su misma boca le infunde el espiritu

D de las verdades eternas; y juntamẽte le aduierte de sus descuydos, y yerros, y lo vno y lo otro, es gran de deleyte para el gusto bien templado y dispuesto, porque no ay en el mundo dulçura que iguale a saber la verdad, y el dia que Dios pone su mesa, y le sirue al alma verdades eternas, le haze el mas sabroso banquete que puede tener. Sino oygamos al grande Augustino, que sabiamente lo dize, *In corporis voluptate nihil aliud inuenies quam cõuenientiam; nam si resistentia pariat* Tom. lib. de vera Relig. c.3

dolo-

dolorem, conuenie̅tia pariunt voluptatem, & cum veritas sit, quam ratio cinantes appetunt, vide ibi conuenientiam, qua superior esse non posit; & ipse conueni cum ea, non locorum spatio, sed mentis affectu; & ipse interior homo cum suo in habitatore non infima, & carnali voluptate, sed summa, & spirituali voluptate conueniat. Prueba el gloriofo Doctor que no ay deleyte, como el q̃ causa la verdad enel alma. Porque deleyte no es otra cosa sino vna conuenie̅cia, con que se ajusta el obiecto al sentido, por esta razon causa deleyte la hermosura a la vista, y al oydo la musica, y la fragancia al olfato, y al gusto lo dulce, y al tacto lo bla̅do, porque todos estos obiectos conuienen con sus particulares sentidos: porque assi como lo q̃ es contrario y opuesto al sentido, causa dolor; assi lo que conuiene con el, engendra deleyte. De aqui colige el santo muy bien, qua̅ sabrosa sera la verdad al se̅tido del alma, pues la razo̅ y el discurso, andan siempre en su busca; y assi no ay cosa que assi conuenga con ella, ni que ella co̅ tanto gusto abraçe, como es la verdad, y por consiguie̅te qua̅to es mas espiritual el deleyte, que en ella recibe, tanto es mas subido de punto. Luego segun esto quien puede dudar, quan llena tiene el sieruo de Dios su mesa de gustos, pues su Señor, y Maestro, co̅tinuamente le enseña tantas, y tan
Psal. 93. prouechosas verdades: *Beatus homo quem tu erudieris Domine, & de lege tua docueris eum, vt mitiges ei a diebus malis.* O como dize el Hebreo: *Vt quiete̅ des illis à diebus malis.* Bien auenturado Señor, dize el Propheta Real, es aquel a quien tu mismo le enseñas, y le llenas el entendimiento de mazizas verdades, este tal pasara alegremente su vida. Y se hallara en los dias malos lleno de gozo; y quando el mundo

A se turbe, el estarà muy sereno. Por que no ay bien que assi consuele y deleyte; y confirme el coraçon y le aliente, como la verdad conocida.

El mismo gusto se siente quando recibe el sieruo de Dios su correccion y su auiso: *Sponsabo te mihi in iustitia, & in iudicio.* Darete en rostro con tus descuidos, y yerros (dize Dios a su esposa) y harete aduer
B tida, y que des en la cuenta: *O beatum illum seruum, cuius emmendatio ni Dominus instat, cui dignatur irasci, quem admonendi dissimulatione non decepit.* O quan bienauenturado es aquel, dize Tertuliano, que siempre tiene a Dios sobre si para mirar como viue, y como sobreste̅ te de sus acciones le aduierte sus yerros, y le insta y solicita la enmie̅ da. O dichoso mil vezes aq̃l a quie̅ Tertul. lib. de pe cu̅t. c. 11.
C se digna reñir y darle con sus faltas en el rostro; ve̅turoso aquel aquie̅ no quiere engañar, dissimula̅do sus yerros, sin duda es gran co̅suelo de vn alma, seruir a vn Señor de quie̅ esta satisfecha, que qua̅do no fuere el que debe, no le permitira viuir engañado, sino que le pondra sus yerros delante, y la hara caer en la cuenta.

Viene con esto muy bien lo que nos dize en sus prouerbios el Sabio. *Lucerna Domini spiraculum hominis, qua inuestigat interiora ve̅tris.* La luz con que el Señor haze Prouer. 20.
D caer en la cuenta, es vida y aliento del hombre, como si dixera ser vn hombre corregido de Dios, y conocer sus descuydos, y yerros, no solo publicos, sino tambien los secretos, es tan dulce y alegre, como lo es el respirar y viuir. Assi declara este lugar S. Gregorio: *Lux gratiæ spiraculum præstat ad vita̅, quæ lux omnia secreta mentis penetrat, vt ea quæ de se ipsa latebant animam, ante eius oculos flenda reducat.* Quando la luz del Señor entra en lo secreto Lib. 9. mor. c. 25.

del hombre, y descubre a los ojos del alma los yerros, que ella no vè, parece que la viuifica con vn ayre vital, y que se aliéta y respira con el.

No causa menos consuelo la seguridad del perdon de las culpas pasadas, por ser tan grande deleyte no deber, y salir el hombre de empeño. Hazele tambien cargo de este fauor el Esposo Santo a su Esposa en el mismo lugar: *Dabo ei vallem Achor ad aperiendam spem.* Darele el valle de Achor para abrir a su esperança gran cãpo, en las quales palabras le ofrece por dote vna viña en el pago fertil de Achor, de tales frutos, y tantos, que pueda cõ ellos viuir holgada, y desempeñarse de deudas. Y debaxo de esta corteza le ofrece Dios al alma por dote su vida, muerte, y pasiõ, y el fruto de sus merecimiẽtos diuinos, con lo qual queda ella tambien dotada, y tan rica, que puede viuir, y desempeñarse de las deudas de su vida pasada, porque en la sangre de este Señor que se derrama por nuestros pecados, esta la indulgencia, y perdõ de nuestras culpas, y penas.

Este es el refrigerio que deseaua el Propheta Dauid quando dezia: *Remitte mihi vt refrigerer priusquam abeam, & amplius non ero.* Dame Señor tu indulgencia y perdon, para que goze deste celestial refrigerio, que es salir vn hombre de deudas, porque si me priuas deste perdon: *Amplius non ero.* No sere mas. Quiere dezir (como S. Ambrosio declara) *Petit remitti ante quam eat, vt sit, si enim remissũ non fuerit, non ero (inquit) cum ijs qui sunt, cum ijs, qui in paradisum merentur ascendere.* No entran en numero, y cuenta los que no son perdonados; no son, los que no vã camino del cielo; son como sino fuessen los aprisionados en culpas, si me das Señor el refrigerio del perdon que te pido; serè puesto en el numero de los que viuen, y son; y sino sere de los muertos que nũca han de ser, ni viuir, ò quiere dezir como declara tambien el mismo Doctor: *Remitte mihi, vt refrigerer priusquam abeam, & amplius non ero (exul scilicet & peregrinus)* Sabẽ q̃ mientras no viene el perdõ, no solo de las culpas, sino tambien de las penas, dura el destierro del cielo, y està cerrada la puerta de entrar el hombre en su patria; y por esso insta por la indulgencia, y perdon, para que su destierro se alçe, y pueda ser ciudadano del cielo, y domestico de la casa de Dios: *Propheta enim & prædicator Ecclesiæ congregandæ Euangelico spiritu indulgentias Domini preuidebat.* Como Propheta, y Predicador Euangelico reconocio desde lexos las indulgencias que se nos auian de dar por la sangre de Christo, y el desempeño de deudas; y pidesele a Dios para passar con refrigerio su vida. Estos en breue suma son los deleites, que goza el sieruo de Dios en sus primeros principios, veamos los que le tiene aparejados en sus progressos, y fines.

Psal. 38.

Ambros. in illa verba Ps. 38.

A B C D

Capitulo IX. De los deleites que gozan los que se adelantan en el diuino seruicio.

EL Religioso que supiere desocuparse de los vanos entretenimientos del siglo, nunca le faltarã consuelos del cielo, porque son de la condicion de Dios, y asi el como ellos en hallando la puerta, y el coraçon libre, y desembaraçado de los gustos del mundo, ellos mismos porfian por entrar en el alma, y llenarla de inefables deleytes. Solamente tuercen el camino, y

pas-

Bernar. ser. 6. de ascensione.

passan de largo quando encuentrã vn coraçon ocupado, como bien nos lo dize el glorioso S. Bernardo: *Praeoccupatum saecularibus desiderijs animum delectatio sancta deelinat, nec misceri poterunt vera vanis, aeterna caducis, spiritualia corporalibus, summa imis, vt pariter sapias, quae sursum sunt, & quae super terram.* En hallando el santo deleite el coraçon ocupado con gustos del mundo, passa de largo, y busca otra casa donde pueda hospedarse, porque no puede viuir lo verdadero con lo mentiroso, ni lo temporal con lo eterno, ni lo grosero con lo espiritual, ni con lo baxo lo alto. Bien auenturados aquellos q̃ viuen a solo Dios, y por vacar a el se desocupan de todo, y en el a solas emplean su inteligencia, su amor y su gozo.

De spectac. lib c. 29.

Quien sabra ponderar los deleytes que gozan los que van caminando, y aprouechando en el seruicio de Dios? Tocolos Tertuliano, prosiguiendo el lugar que arriba citamos: *Quae maior voluptas, quam fastidiũ ipsius voluptatis? Quã saeculi totius contemptus? Quam vera libertas? Quam conscientia integra? Quam vita sufficiens? Quam timor mortis nullus?* Que mayor deleyte se puede pẽsar, que tener hastio de todo deleite? Que despreciar, y hollar los bienes, y entretenimientos del mundo? Que la libertad verdadera? Que la consciẽcia sana, y segura? Que viuir a basto sin necessidad de cosã del siglo? Que no tener miedo alguno a la muerte? En breues palabras sumò, y recogio muchos, y grandes consuelos.

Gran cosa seria carecer de hãbre en tiempo de hambre, y no sentir necessidad de sustento, quando por falta del se mueren los hombres. Esta merced haze Dios à los suyos, que auiendo en el mundo tal hambre de deleytes, y gustos,

A ellos estan tambien mantenidos, y tan satisfechos con Dios, que tienen hastio de todos; y aũque se les pongan delante, no se les despierta el apetito por ellos, y se verifica lo que el Eclesiastico dize: *Bona abscondita in ore clauso quasi appositiones epularum circumposita sepulchro.* Las mayores delicias del mundo, y los regalos preciosos, venidos de allende, sino ay de ellos apetito ni hambre; es como poner la mesa a los muertos. A este pũto de

Ecclef. cap. 2.

B desgana vienẽ los sieruos de Dios, que quando los hombres del mundo andan como perros, buscando los huesos, ellos pisan los dulces panales, y no arrostran los manjares preciosos.

Mudaseles la condicion de manera, que parece no son de carne, y de sangre, sino que se han buelto espiritus puros, que desconocen estos gustos sensibles. Todo lo dixo

C san Diadocho en breues palabras: *Fit anima plenior, & quasi pinguior per diuinã gratiam, & tota spiritualis facta honores, & glorias ad corpus pertinentes nescit.* Quando la gracia de Dios se apodera del alma, y ella recibe la luz superior, queda tan satisfecha, y se halla tan bien mantenida; que no arrostra los deleytes del mundo, y hecha toda ella decasta de espiritu, desconoce los bienes que tocan al cuerpo; y assi como

Diadochus c. 95.

D vn Angel no halla sabor, ni tiene apetito desto material, y sensible? assi ella angelicada pierde la codicia de todo.

Quan al reues acontece a los q̃ por tener destemplado el calor, apetecen con tanta rabia las cosas, que todo el mundo no puede satisfazer a su hambre; y quando las alcançan se les assientan tã mal, que a buẽ bocado no solo se sigue buẽ grito, sino auenida de congoxas, y bascas. Vna enfermedad de hambre reconocen los Medicos, que

rabio-

rabiosamente apetece el manjar, y no se satisfaze por mucho que coma, y despues de comido, son tantas las ansias, y trasudores que padece el enfermo, que si antes le sacaba la hambre suspiros del pecho, despues de auer comido, son auenidas de congoxas, las que siente su alma Esta parece (conforme al texto sagrado) padecio el sãto Iob entre sus muchos trabajos, y dixo por ella: *antequam comedam suspiro, & quasi inundantes aquæ, sic rugitus mei.* La hambre (dize me cuesta suspiros, y el auer comido bramidos en grande abundancia. Iob. 3.

Este accidente padecen los hõbres del mundo, que rabiosamente codician sus bienes, atormentãdo se a si mismos con la hambre, que dellos tienen; la qual les cuesta suspiros del alma; y con ser tan menguados los bocados que comẽ, despues de auer probado a que saben, comiençan a sentir auenidas de amarguras, y hieles, no llegaron tã presto al deleyte, quan en breue se les entrò el dolor por la puerta; y no fue tanto el deseo, que de sus gustos tuuieron, quanto el enfado despues de alcançados, y si la hambre sacò suspiros del pecho, la possession arrãco bramidos del alma, y auenidas de penas, que vnas vienen tras otras, y roban del coraçõ toda su paz, y cõsuelo. Venturoso mil vezes el que viue sin hambre, contento, y satisfecho cõ Dios, sin tener apetito de bienes del mũdo. Que deleyte, y que gloria puede compararse con esta?

Pues que dirè de la libertad verdadera, de que gozan los sieruos de Dios, que es tambien ocasion de vn continuo deleyte? Libertad es, nunca estar forçado en las cosas, antes entrar en ellas con gusto. Y justamente merece el nombre de libre, quien siempre tiene, y es lo que quiere, esta felicidad alcançan los sieruos de Dios que nunca padecen violencia ni fuerça; siempre caen de pies en las cosas, y vienen a ser lo que quieren, y todo lo que se les arrima por aduerso que sea, es lo que ellos se queriã; y alargan la mano a recebirlo con gusto. Tocò esta verdad Saluiano muy bien: *Nemo aliorum iudicio miser est, sed suo, & ideo nõ possunt esse sui iudicio miseri, qui sunt vere conscientia sua beati, & nulli (vt opinor) beatiores sunt, quam qui ex scientia sua, atque voto agunt, humiles sunt, hoc volunt; pauperes sunt, pauperie delectantur; lugent, lugere gestiunt; infirmi sunt, infirmitate lætantur; itaque inter quantumlibet aspera nulli beatiores sunt, quam qui id sunt, quod volunt.* Supone este santo Doctor que a ninguno le haze miserable el juyzio ageno, si el se tiene a si por dichoso; quanto menos podra hazer la falsa opiniõ infelices, a los que con verdad son bienauenturados en su propia consciencia. De aqui saca, que no ay en el mundo gente mas feliz, y dichosa que aquella, a quiẽ todo sucede a pedir de su gusto. Estos dize son los sieruos de Dios, que en qualquier suerte de vida estan contentos, y alegres, si se ven humillados, esso se quieren, si son pobres hallã en su pobreza deleyte; si lloran afectan sus lagrimas, y las beben con gusto: si viuen enfermos, hallan gozo en sus males. Con mucha razon podemos dezir que no ay en el mundo hombres mas bienauenturados que ellos, pues en qualquier aduersa fortuna vienen siempre a ser lo q̃ quieren. Estos son de los que dize Isaias: *Et babitabit populus meus in pulchritudine pacis, in requie opulenta.* Viuira mi pueblo de de asiento en la hermosura de la paz, y en el rico descanso. No puede pensarse vida mas quieta y pacifica, ni riqueza mas descansada, q̃

Saluianus de vero iudicio.

Isai. 33.

la que tiene quien goza plaça de bienauenturado en el cielo. El mayor bien q̃ posseen los santos alla, es ser todo aquello q̃ quierē, y no estēderse el querer dōde no alcāça el deseo, porque como la voluntad de Dios tiene sorbida la suya, descansan en ella, sin querer otro biē mas de el que gozan. Esta misma felicidad alcançan en esta vida presente los sieruos de Dios, y assi vienen a ser candidados del cielo, y viuen en la manera possible con el descanso, y la paz que los santos de alla. Que mayor deleyte y consue lo se puede pensar, que gozar de esta libertad verdadera?

Bien al rebes viuen los hombres del mundo, por cierto en seruidumbre infeliz, pues estirando siempre su possibilidad, con mil artificiosos tormentos, por alcançar a ser mas, nunca llegan a ser lo que quieren. Esta es la seruidumbre miserable a que fue condenado nuestro Padre primero, y en el lo somos todos sus hijos, como grauemente pondera S. Augustin. *Vt à seipso dissentiens, miseram ageret seruitutem, vt quod non posset vellet.* El amador de si mismo viue en vna esclauitud congoxosa, siempre desauenido consigo, queriendo lo que no puede, y puesto en vn potro perpetuo, se estira cō duras cuerdas, y descoyunta a si mismo por alcançar lo que le es impossible; procura ser rico, y no puede; desea verse en priuança, y no la consigue; vasele tras los deleites el alma y no los alcança; y assi nunca llega a ser lo que quiere. Lib. 13. de ciuit. c. 15.

Assi mismo los sieruos de Dios gozan de otra libertad venturosa, que es no tener sobre sus cuellos el yugo pesado, que sufrē los hombres del mundo; porque sin duda son increibles las pesadumbres en q̃ sus aficiones y culpas los ponen. Que penas, y dolores le cuesta a vn hombre el pecar? Que coyundas

A tan fuertes le atan el yugo pesado de vna perpetua fatiga? *Vigilauit iugum iniquitatum mearū in manu eius conuolutæ sunt, & impositæ collo meo.* No duermen dize Hieremias, ni se detienen las pesadumbres, q̃ merece quien peca, aprieta viene sobre su cuello el yugo pesado, y Dios con su mano se le acomoda y ajusta; y las coyundas fuertes con q̃ se le aprieta, son sus mismos pecados; porque no ay atadura que assi Thren. 1

B apriete sobre las ceruices la pena, como es la culpa; assimismo las aficiones y passiones del hombre son vnas recias coyundas, que atan sobre su cuello vn yugo pesado de duelos: *Graue iugū super filios Adam* (dize el Ecclesiastico) pesado es el yugo que padecen los hijos de Adan, y añade las coyundas que se le aprietā. *Cogitationes eorum, & timores cordis, adinuētio expectationis, & dies finitionis.* Los cuydados Eccles. 40.

C sus desuelos, en que sus aficiones los ponen, los temores con que su coraçon viue sobresaltado en el pecho; las inuenciones, è ingenios q̃ buscan, para sacar sus esperanças a luz: los congoxosos cuydados de no poderlas lograr. Que coyundas estas tan fuertes, para atar sobre las ceruices humanas vn pesadissimo yugo de congojas y penas? Que seruidumbre tan grande, de quien se vè oprimido con el!

D O mil vezes dichoso el hombre que sacude de su ceruiz este yugo, y goza de la feliz libertad, venturoso aquel sobre quien Dios derrama su gracia, que es la que consume y gasta este yugo. Como lo dize Isaias: *Et computrescet iugum à facie olei.* Mala vida le darà el aceyte al yugo, morira y quedarà consumido por el. Sabida cosa es que tiene enemiga cō el hierro el aceyte, y que le gasta y consume: y siendo nuestro yugo de hierro, el aceyte de la gracia diuina tendra eficacia Isai. 10.

rabio-

Greg. li. 19. mor. c. 13. sobre el; y se nos caera hecho pedaços del cuello: *Iugum quippe à facie olei computrescit quia dum Spiritus Sancti gratia vngimur, à captiuitatis nostræ seruitute liberamur, dumque maligni spiritus dominatio superba repellitur, iugum cõteritur, quo libertatis colla premebantur.* Muy bien nos lo dize el bienauenturado S. Gregorio lo que haze Dios con sus sieruos, quando los baña de gracia, y de consuelos del cielo, entonces les dà vnciones, para que con ellas se gaste el pesado yugo que no les dexa alçar la cabeça, grande fuerça tiene la gracia de Dios, y los socorros Diuinos, para yr disminuyendo las culpas, y aligerando las penas, y con este aliento del cielo sacude vn hombre de si el señorio tirano, con que el demonio le pretende oprimir.

Otro diferenre sentido admiten estas palabras, mirãdo el rigor de la letra, y es entendiendo que por falta de aceyte se ha de caer de los cuellos el yugo: *Computrescet iugum ob defectum olei.* Donde es de aduertir que tanto aprietan mas las coyundas el yugo, quanto estan mas vngidas, y en dexãdolas secas y poco correosas, quedan tã flojas que no aprietan el yugo. Cótamos arriba las diferentes coyundas que aprietan el yugo, q̃ ha cargado sobre los hijos de Adan, que tãto sõ mas apretãtes, quanto mas el hombre las vnta. El licor con q̃ les dà las vnciones es su proprio amor, y quanto este reyna mas, tanto mas aprietã las coyundas el yugo. Cierta cosa es que tãto son los cuydados mayores, y mas terribles los miedos, y las esperanças mas viuas, y los recelos mas rigurosos, quanto es mas el amor que el hombre tiene a sus cosas; y al paso que este se gasta, al mismo van afloxando las apretantes coyundas: porq̃ nunca lo que no se ama pone a vn

A hombre en cuidado, ni le despierta los miedos, ni a sus esperanças les auiua las ansias, ni le causa rezelos tristes ver que se ha de acabar; y assi viue holgado de penas el que està libre de amor; y en faltando este, todas las pesadumbres se pudren, y caen. Esta pues es la libertad que tienen los sieruos de Dios, que como no aman los bienes presentes, sacuden el yugo, porque no tienen cosa que les ponga en aprieto.

B Pues que dirè de otro consuelo que gozan los sieruos de Dios, que es la alegria de la buena conciencia? *Conscientia integræ.* La llama Septimio, no rompida, ni desgarrada, como solemos dezir, porque sin duda qualquier culpa que el hombre comete, es vn rõpimiẽto, y desgarro, con que quita a su conciencia la entereza debida, o como dixo S. Pablo, es vn cauterio con que à fuego, y a hierro la abre, 1. Tim. 4

C y dura esse daño hasta que la penitencia çurce los rompimientos, y desgarros que hizo la culpa, y quita la cicatriz que dexò; y lo vno, y lo otro lo obra con tanto primor, que no se vè señal ni rastro de herida. Por esta causa puso el Propheta Real en el Catalogo de los Sãtos a los que hizieron penitencia de veras, porque cubrieron de tal manera sus culpas, que ni el mismo

D Dios las descubre, ni se las imputa jamas: *Beati quorum tecta sunt peccata, & beatus vir cui non imputauit Dominus peccatum.* Estos pues Psal. 31. son los que gozan de la cõciencia sana, y entera, porque està sin herida, y dellos dixo el Sabio tambien: *Beatus qui non est stimulatus, in tristitia dilecti.* No està labrado, Eccl. 1. ni tiene espoleras de culpas.

El Consuelo con que viuen los tales, solo ellos le experimentan. Podemos dezir en breues palabras lo que han dicho los Sãtos

en

Amb. lib. 2. offic. c. 1.

en muchas, que sola la buena conciencia haze bienauenturada la vida, y por todos baste lo que S. Ambrosio nos dize: *Tantus splendor honestatis est, vt vitam beatam efficiant tranquillitas conscientiæ, & securitas innocentiæ, & sicut exortus Sol Lunæ globum, & stellarum abscondit lumina, ita fulgor honestatis, vbi vero, & incorrupto vibrat decore, cæteraque putantur bona, secundum voluptatem corporis, aut secundum seculum clara, & illustris obumbrat.* Es tanta la gloria q̃ baña el alma del justo, que se halla bienauenturada en esta vida presente, y lo que la haze tan feliz, es la tranquilidad de que goza por la buena conciencia que tiene, y la seguridad que le da la inocencia de vida; y assi como el Sol quando sale, escurece, y assombra la luz de la Luna, y Estrellas, por ser en su comparacion tan menguada, assi el resplandor que dà la virtud, quando esparze sus rayos puros, y limpios, asombra todos los gustos, q̃ los deleytes del cuerpo, ò las honras del siglo pueden comunicar a los hóbres. Que falta haze la luna entre dia? Quando se hecharó menos las estrellas en presencia del sol? Quando vn Religioso echò menos regalo, riqueza, ni hóra a la luz alegre de la buena cõciencia?

Prou. 15.

Con mucha razon dixo el Sabio que es vn perpetuo cõbite, y vn solemne banquete la buena conciencia: *Secura mens quasi iuge conuiuium.* A quien todos los varios sucessos, que en esta vida se ofrecen son platos sabrosos, porq̃ es su dulçura tanta, que puede dar les a todos sabor, sino es que digamos, que la misma inocencia y pureza, es fruto tan dulce, que en ella como en manà se gozan todos los regalos del mundo. Y como este plato esta siempre en la mesa interior, ò por mejor dezir siempre

A

le tiene el alma en la boca, por esso es vn perpetuo banquete: *Quis puritate pectoris dulcior fructus? Quis cibus suauior, quam his quem animus sibi bene conscij, & mens innocentis epulatur.* Que fruto mas dulce (dize S. Ambrosio) que la pureza del pecho? Que manà caido del cielo, tubo mas diferencias de regalados fauores? Que plato puede ser tã suaue como el que se le sirue en la mesa, al animo seguro, y al coraçon inocente?

Ambr. in Psal. 35.

B

De esta dulçura interior sale al semblante del rostro, aquella serenidad, y alegria, que en los Religiosos se vè, porque como es el rostro la torre y alcaçar del hombre, leuãta en el su vandera el regozijo, que se ha señoreado del alma; y como el arbol que tiene debaxo de tierra la raiz sana, muestra en la apariẽcia exterior la vida interior; assi el hombre que tiene la raiz de la buena conciencia sana, y alegre, luego sale al rostro la flor, y se le pone como vna primauera florida, o como vna Pascua de Flores. A este proposito dize bien Casiodoro: *Ex hac parte cognoscitur, qualis intus animus, voluntasque versetur, vultus siquidem noster, quia voluntate nominatur, speculum est quoddam animæ suæ, & quod substãtialiter non cernitur, per eius habitũ euidentissimè declaratur.* Por el rostro se rastrea qual es el animo, y la voluntad que viue allà dentro, porque conforme a la frasi Latina de la voluntad toma el rostro su nombre, y la faz es vn claro espejo del alma, en que ella se muestra, y el gozo interior en que ella se baña, no puede represarse, sin verterse en el rostro.

C

Casiod. li. de anima.

D

Y como son tan pocos los hóbres que gozan desta paz interior, y de la serenidad de la buena conciencia; por esso son tambien pocos, los que en el semblante no

pade-

Ecel. 13. padecen variedad, y mudança: *Vestigium cordis boni, & faciem bonam difficile inuenies, & cum labore.* Es de notar la frasi del sagrado Escritor, llama al rostro alegre, y sereno, el rastro, y la huella q̃ estampa el coraçon bueno, y seguro; porq̃ la buena ley con q̃ da sus passos el alma, se conoce, y rastrea por el semblante del hõbre. Dificulta pues el sabio encõtrar vn rostro sereno, en quiẽ vn coraçõ sano estãpa sus huellas? Quãto cuesta esta portada, y fachata enel edificio del hõbre? Sin duda tãto como todo lo interior de la fabrica. Porq̃ quanto es menester para cõseguir vn coraçon ajustado al gusto de Dios, entero, sano, y alegre; tanto lo es para tener vn rostro igual, y sereno en qualquier fortuna que corre. Esta felicidad goza en esta vida el Religioso por su buena conciencia.

Capitulo X. Del deleite de la vida que se contenta con poco, y no teme la muerte.

QVe gozo puede compararse cõ el q̃ possee vn Religioso, que ha de tener por blason de sus almas. Poco basta: *Quid iucundius, quã vita sufficiens*, dize alli Tertuliano, y mejor
1. Tim. 6. lo auia dicho S. Pablo: *Magnus quæstus est pietas cũ sufficientia.* Riquissimo està, y contentissimo viue el q̃ con vn coraçon piadoso, y sujeto a su Dios, està gustoso con la suerte q̃ tiene, y aprende a ceñir sus deseos, y ajustarlos de suerte, q̃ no apetece otros bienes mas que lo necessario, y preciso para passar esta vida.

Estos son los ricos en Christo, que no deseãdo mas que su gracia, no les hazen falta los bienes del mundo:
1. Cor. 1. *Gratias ago* (dize el Apostol) *Deo meo semper pro vobis in gratia Dei,*

A *quæ data est vobis in Christo Iesu, quia in omnibus diuites facti estis in illo, ita vt nihil vobis desit in vlla gratia.* Doy mil gracias a Dios (dize) por todos vosotros, por la gracia q̃ Dios os ha hecho por los merecimientos de Christo Iesus, por aueros enriq̃zido de suerte, que no sentis falta de nada, ni echais menos cosa del mundo. O gran marauilla de Dios, ò señorio de vn coraçon, y pecho Religioso, que contento y satisfecho cõ Dios, halla en el la suficiencia de to

B do: *Diuites facti estis* (dize S. Ambrosio) *non in vno sed in omnibus, vt nihil desiderandum supersit, vt plena sit voluptas, dum non stimulatur auiditas.* La abundancia de los sieruos de Dios, no es como la de los hombres seglares, que si tienen vna cosa carecen de muchas, mas los Religiosos viuen riquissimos, si son los que deben; porque teniendo a Dios dentro desi, estan tan satisfechos con el, Ambr. ibi.

C que no padecẽ hambre de nada. Llena Dios tanto todos los senos del hombre, que no dà lugar al desseo, que codicie otra cosa; antes con la mucha satisfacion, que comunica a las almas, las dà vn perpetuo hastio de todas las cosas; y por esta causa quiẽ le possee, no solo no se aflige si las criaturas le faltan, antes tiene por fauor, si le multan en ellas.

Esto se descubre biẽ en lo que experimentamos no pocas vezes, quã

D do estamos enfermos; q̃ con el hastio q̃ de los mãjares tenemos, no solo no lleuamos cõ pena, que nos los cercenen, y tassen; mas antes es nuestro aliuio, y consuelo. A este modo el que esta lleno de Dios, es tãto el hastio, que tiene de todo lo que es honra, riqueza, y deleyte, que le es penoso tormento verse obligado a admitir estos bienes. Enseño esta doctrina Tertuliano con graues palabras: *Detrimentum patientia fastidium opulentiæ præministrauit, demostrans per obiectionem diuitiarum* Tertu. de pati. ca p. 7.

lasuras earum non esse computandas. Marauilloso ha sido el ingenio de Dios,q̃ queriẽdo obligar al hõbre a no darsele nada por todas las cosas del mũdo, le ha seruido vn plato de hastio;y de antemano le ha dado vna desgana notable,postrandole el apetito,para q̃ estãdo assi desganado,no sienta falta de nada.Quiẽ tiene hastio de honra, poco repara en perderla. quiẽ està desganado de las riquezas del mũdo,q̃ pena tomarà si le faltã? Quiẽ aborrece los deleites de carne que falta le haran con su ausencia? A quien hazen asco los bienes del mũdo , gusto tendra en que no se los pongan delante.

Esta desgana de todo, nace de la satisfaciõ q̃ causa en las almas aquel Dios q̃ es el q̃ en si tiene la suficiencia con colmo;y quitando la hãbre, quita tambien el bramido q̃ ella despierta:*Nunquid rugiet onager cum habuerit herbam,aut mugiet bos, cum ante præsaps plenum steterit.* Por ventura el asno siluestre,dize Iob,por bruto que sea,bramarà quando tiene la yerua delante? O el buey pedirà cõ bramidos el pasto,si està su pesebre lleno de harina, y de heno? El mas bruto animal sino necessita de pasto,no haze demonstraciones por el. De lo qual se colige,que los bramidos del hombre siempre le nacen de la ausencia de Dios , que es el pasto legitimo suyo,y el que tubiere lleno de Dios el pesebre del pecho,lexos estarà de bramar. Deste asno siluestre dize Isidoro, que en los 25. de Março todas las horas de la noche,y del dia da su bramido(a mi juizio)con grande misterio. Queriẽdo el Autor de la naturaleza enseñarnos por este animal, que el pasto q̃ merece bramido,es solamẽte aquel biẽ,q̃ en aq̃l dia se dexò caer del cielo en la tierra; y apacentando a los Angeles,quiso hazerse pienso de hõbres,vser el pasto de su volũtad, y razõ. Y el dia q̃ el hõbre se halla con

Iob.6.

Isidorus.

A Dios hecho pasto, es mas que asno siluestre,si brama por otro bien,y no se da por contento con el que es la suficiencia del cielo.

Pero desentrañando mas esta abundancia de que goza el sieruo de Dios,hallo vna singular marauilla,y es,que se halla tan suficiente con la pobreza que tiene,como si posseyera todos los aueres del mundo,y parece q̃ sus pobres alhajas, se transfiguran en otras preciosas,y ricas:y la B parca comida en banquetes reales, y sus ministerios humildes toman representacion,y figura de los mas luzidos empleos;y se vè vn nueuo, y raro milagro,que las cosas que no parece que son,toman apariencias,y visos de las que se lleuan los ojos.

Veo aqui executada aquella marauilla que el Sabio celebra: *Substantia enim tua dulcedinem, quã in filios habes,ostendebat,& deseruiens C vniuscuiusque voluntati,ad quod quisque volebat , conuertebatur,* y quiere dezir : El oficio, Señor, que hazes con los tuyos, es ser el sustento,y apoyo;el alimento, y la coluna, que tiene en pie su ser,y su vida, y muestra lo bien en la dulçura que vsas cõ ellos,procurando que no caigan, sino que se conseruen passando con gusto; porque como madre amorosa guisas,y conuiertes las cosas como tus hijos las quieren, y las transfiguras de suerte, q̃ les parecen no a lo q̃ D son en si mismas,sino a las que sus coraçones desean : *Creatura enim tibi factori deseruiens in omnia transfigurata omnium nutrici gratiæ deseruiebat ad voluntatem eorum, qui à te desiderabant.* Estan,Señor, tan a tu mãdado todas las cosas, que por seruir a tu gracia , que es el ama amorosa, que cria a tus hijos, se transfiguran , y se hazen de otra substancia, y toman la figura de aquella que tus hijos desean Si tus hijos tienen necessidad de salud , manda tu buena gracia al metal vaziado en figura

Sap.16.

de serpiente, q̃ se haga medicina, q̃ cure con sola su vista; si han menester q̃ se les bueluã dulces las aguas manda tu gracia vn leño q̃ se buelua en caña de açucar, que las endulce; y si quieren comer pechos de aues, ordena tu gracia al manà, que se transfigure en faysanes.

A

Este milagro haze el dia de oy la gracia amorosa d̃ Dios cõ muchos Religiosos pobrisimos a los quales lesguisa d̃ tal manera las cosas, q̃ parece trãsfigura las pobres, grosseras, y humildes q̃ vsan, en las mas ricas, y preciosas del mundo; y estan tan contentos, y satisfechos cõ estas, como lo pudieran estar cõ aquellas. La tunica de sayal se le trãsfigura en olãda, y el aspero saco en vestido precioso; y la cama dura en lecho florido, y la comida parca, y grosera en mãjares preciosos, y la asistẽcia del coro, en saraos y fiestas alegres; y los oficios humildes, en honrosos empleos, y la misma penitencia, y mal tratamiento del cuerpo se le cõuierte en regalo, y delicias; y viene a hallar el Religioso en ella, mas gusto, q̃ los hõbres del siglo en sus torpes deleytes. Pues q̃ vida puede igualarse cõ esta a quiẽ la gracia de Dios la esta lisõgeando, y siruiẽdo cõ vn cõtinuo milagro? Porq̃ si tuuiera cõtentos Dios a sus sieruos cõ regalos, y dulces, no fuera marauilla notable; mas q̃ trãsfigure, y conuierta las cosas, y cõ objetos cõtrarios al apetito del hõbre, le tẽga entretenido, y alegre, y tã satisfecho q̃ no quiera mas, este es vn raro milagro, y le experimentan oy dia muchos sieruos de Dios en si mismos.

B

C

D

Corone los deleytes q̃ auemos tocado, el vltimo q̃ es viuir sin temor de morir, el qual es tã grande como lo es el tormẽto q̃ suele causar el sobresalto del mismo morir: *Quæ maior voluptas quã timor mortis nullus*, dize alli Tertuliano. Verdaderamẽte es pesado el yugo del temor de la muerte, y mucho mas aflige el temor de morir, que el mismo morir: *Certe ijs, quibus grauis est timor mortis, non est graue mori, sed graue viuere sub metu mortis*. No se puede dudar (dize S. Ambrosio) sino que todos aquellos a quiẽ aflige el temor de la muerte, no es graue cosa el morir, sino estar debaxo del miedo. Porq̃ el es el q̃ como vna piedra, ò viga pesada quebranta las fuerças, y pone el coraçon en vna prensa apretante. Mas si bien aduertimos lo q̃ se teme en la muerte es sola nenre la vida: *Non enim habemus, quod in morte timeamus, si nihil, quod timendum est, vita cõmisit*. No ay q̃ temer en la muerte, sino se hizo porq̃ temer en la vida. De lo qual se colige, q̃ sola la muerte es pesada, quando se opina mal dela vida, porq̃ si huuiese della buena opiniõ, no auria por q̃ viuir con sobresalto de muerte: *Etenim prudentibus delictorũ supplicia terrori sunt, delicta autẽ non mortuorũ sunt, sed viuentiũ*. Lo q̃ pone miedo en la muerte, es el castigo q̃ merecẽ sus culpas, y estas no se cometẽ, sino es en la vida, y assi solo el viuir toca a nosotros, y el morir no corre por cuenta del hombre.

De aqui nace tener los Religiosos tã perdido el miedo a la muerte, porque por la misericordia de Dios no opinan tan mal de su vida, que teman que han de dar en la muerte al traues; antes confian q̃ hã de tomar puerto seguro. Hallã se abroq̃lados contra los golpes de la muerte cõla buena vida, como el Eclesiastico dize, *Contra mortẽ vita*. Y por esta razon no temen que venga, y quando hiziere fuerte en el cuerpo, serà sin riesgo del alma. Alienta mas su esperãça los socorros que se prometẽ en aquel trance postrero del, assi del Señor a quien siruieron en vida, como de

Tert. ibi.

Lib. de bono mortis.

Eccle. 3

la santisima Virgen, a quien honraron como a Madre, y Señora, como tambien de los Santos, cuyas huellas siguieron; y de los Angeles a quien obedecieron como a tutores, y ayos, y con estos socorros no temen la lucha de aquella postrera agonia. Finalmente, antes esperan, que temen la muerte: *Quasi effodientes thesaurum*, como el santo Iob dize en su libro. Y el Hebreo lo declarò con viueza: *Et effodiunt eam prae thesauris*. Ningũ codicioso buscò el tesoro con tanta codicia, ni deseò encontrar con el con tanta presteza, como busca, y desea la muerte el que passò santamente su vida; porque debaxo de aquella amarillez, y tristeza se promete hallar eterno descanso.

Iob. 3.

A

Muy al contrario les sucede a los hombres del mundo, a los quales su mala conciencia les atormenta con temores perpetuos, y antes de tiẽpo da contra ellos sentẽcia, y sin admitir apelacion los condena: *Cum enim sit timida nequitia, dat testimonium condemnationis, nihil enim est timor, nisi proditio cogitationis auxiliorum*. Es con estremo temerosa toda maldad, y no solo acusa al que delinquiò, sino q̃ sin dar lugar de apelacion le condena, porque el q̃ teme no se promete socorro, ni ayuda, antes lo primero q̃ haze, es vẽder, y echar de su casa qualquier pensamiẽto de fauor, y socorro, y cerrar a la esperança las puertas, y desconfiar q̃ puede entrar alguna ayuda por ellas; y assi estos tales como si para ellos no hubiera Dios, ni sangre del crucificado, ni el amparo de la santissima Virgẽ, ni el fauor d los Sãtos, y Angeles, temẽ desesperadamẽte la muerte, como el ladrõ el dia q̃ ha de salir de la carcel para el lugar del suplicio.

B

Sap. 17.

C

No quiero alargarme a especificar los deleites q̃ gozã los mas perfectos, y santos. Tocolos el mismo Doctor, y bastarà referir los nolotros de passo: *Quae maior voluptas? Quod calcas Deos nationum, quod daemonia expellis, quod medicinas facis, quod reuelationes petis, quod Deo viuis?* Grande deleite es para el buen Religioso hollar los Dioses q̃ los mundanos adoran, tener debaxo del pie la honra, riqueza, y deleite, y los vicios que capitanea el amor propio, y mundano. Que gran consuelo es verse el Religioso temido del poder del infierno, y acocear cõ el pie a Lucifer, y hazer salir de su casa à aquel fuerte armado cõ ignominia, y afrenta? Quãdo el soldado valiente q̃ quitò al enemigo la presa se alegrò tanto con ella, como se regozija el ministro de Dios, quãdo le saca a Satanas de entre sus vñas las almas? Pues que consuelo recibe el medico dellas quãdo les cura de sus dolencias, y vicios, y sabe conficionar medicinas cõ q̃ en breue tiẽpo los sana? Pues q̃ dirè delos regalos y gustos q̃ siente el hõbre perfecto en el trato con Dios? Quãdo su Mageſtad corre vn poco el velo a su rostro, y descubre mas claramẽte su faz, y da vnas buslũbres de su lũbre gloriosa? Finalmẽte ay deleite en el mundo como el q̃ se gusta quiẽ viue para Dios solamẽte, y ni piẽsa, ni ama, ni se mueue, o da passo q̃ no sea en Dios, y por Dios? Ay deleites, ni mas santos, ni mas perpetuos, ni q̃ a menos costa se gozẽ, q̃ los q̃ aqui auemos tocado? Luego quiẽ tiene por necessario passar la vida en deleites, porq̃ es a Dios tan ingrato, q̃ ofreciẽdole su Mageſtad tales, y tãtos, ni se dè por cõtento cõ ellos? Y lo q̃ es peor, tẽga tã ciegos los ojos, q̃ no los conozca? Y si esta falta de luz seria muy culpable en vn hõbre del siglo, quãto mas lo serà en el q̃ viue en la casa de Dios, y es domestico suyo, y tiene obligacion de auer hecho experiẽcia destos celestiales deleites.

Tert. de spectac. c. 29.

D



TITVLO QVARTO.

De la firmeza que el Religioso ha de procurar en su vocacion.

Capitulo primero, Que quien entra en Religion, ha menester primeramente saber a que viene.



LOS Sabios Architectos, y maestros peritos de obras, el primer cuidado que ponen es en echar debaxo de tierra cimientos tan fuertes, y anchos, que correspondan a la grandeza del edificio, que se leuanta sobre ellos: *Architetonica artis periti* (dize el gran Basilio) *fundamenta substernunt primum, futura moli in sublime subrigenda correspondentia.* In Psal. 1.
Y el que quiere labrar vna naue de carga, capaz de recebir mucha gente, y de lleuar, o traer gran peso de mercancias, pone luego el cuidado en darle vn suelo valiente bien trauado, y breado, que pueda sustentar, y sufrir la vna carga, y la otra: *Onerariam nauem numerosæ multitudinis capacem facturi, carinam prius compingunt, & agglutinant tantam, quæ satis sit transmittendo mercium, vectorumque oneri.* Y la misma naturaleza con esta arte quiso amaestrarse a si misma, pues quando labra a vn viuiente animal en la oficina del vientre, lo primero que haze es el coraçon como principio, y cimiento de toda la obra, y a este

A le dà aquel tamaño, y grandeza, que tenga proporcion, y buena correspondencia con todos los miembros del cuerpo: *Cor, quod natura præmolitur, ac vice fundamenti præstabit, constitutionem accipit æquabili proportione respondentem, ac futuro congruam animali.*

Lo que es en el edificio el cimiento, y el fundamento en la naue, y el coraçon en el cuerpo, es la intencion del fin en las acciones del hombre.
B No puede leuantarse la torre Euangelica, sino es poniendo la mira en altissimo fin, ni hazerse el hombre vaso escogido, que lleue a las Indias del cielo muchedumbre de gente, sino se funda sobre nobles deseos de la mayor gloria de Dios, ni se forma en el Religioso vn cuerpo perfecto de virtudes verdaderas, y solidas, sino cria primero vn coraçon generoso, que tenga puesta la mira en intentos
C ilustres. Y assi ha de entender quiẽ quiere ser Religioso, que conforme a los intentos que lleua, y a las veras con que los sigue, serà la perfeccion de su vida. Sabiamente dixo el Philosopho Seneca: *Friuolus labor est, inquit humiles causa vocauerunt.* Muy frio, y desa- Epist. 3

lentado es el trabajo que ponen los hombres, quando son humildes las causas, que mueuen a el. Mucho desmayo sentira el Religioso para abraçar la vida perfecta, si le truxo a la Religion respecto de mundo, o fin de la tierra. Esto se me ofrece quiere el Eclesiastico dar a entender, quando dize: *Omne opus corruptibile in fine deficiet, & qui operatur illud, ibit cum illo.* Toda la obra que ha de caer se viene al suelo, por faltarle el cimiento, y la virtud que ha de faltar, flaquea por la poca firmeza del fin. El que en prouando la vida perfecta desmaya, muy humilde fue el fin, que le mouio a abraçarse con ella. El que leuanta esta torre, sin fundarse en vn firme deseo de seruir de veras a Dios, lo que huuiere labrado se vendra al suelo muy presto, y el se boluera muy en breue a la vida del siglo.

Cap. 14.

A

B

Eche pues hondos cimientos quien quiere ser Religioso, y solo pretenda la saluacion, y perfeccion de su alma, y la mayor gloria que pudiere alcançar en el cielo. Este ha de ser el blanco que miren sus ojos, este su vnico, y solo deseo; sobre este cimiento edifique, y leuante su obra, y por la experiencia verà como crece, y descuella. Quanto a Dios le ofreciere con este deseo, le serà sacrificio agradable, y muy acepto en sus ojos, porque como dize muy bien san Gregorio el Theologo: *Vnum illud sacrificium eharum habeo, quod pura manus, & mens excelsa, atque ab omni labe expiata purissimo numini afferunt.* Solo aquel sacrificio, y ofrenda es agradable, y preciosa a los ojos de Dios, que le ofrecen las manos limpias de interes de la tierra, y el coraçon generoso, que no se mancha con viles respectos.

Orat. I. in Iulian.

Y porque claramente se vea como no crece la obra del hombre, que en este fin no se funda, trae el glorioso Doctor vn exemplo nacido para confirmar este intento. Los dos Principes del Imperio Romano Gallo, y Iuliano emprendieron hazer dos templos famosos para honra de Dios. Trabajauan los dos a porfia, y cada vno procuraua vencer al otro con magnificencia, y largueza: *Ambo laborabant munificentia, & liberalitate; ambo interse contendebant.* Mas eran muy diferentes los fines que a los dos hermanos mouian, y el justo juizio de Dios los declaraua en lo publico; porque la obra de Gallo descollaua, y crecia con admiracion de los hombres: y la de Iuliano siempre yua a menos con mengua, e infamia: *Ille elaborabat, sed terra, quod laboratum fuerat, excutiebat. Ille enixius contendebat, hæc imbecillis in pietate hominis fundamenta capere detrectabat. Heu tristem in hac vita impiorum contemptum, futuraque ignominiæ testem, paruisque indicijs magna prænuntiantem.* Caso por cierto bien raro es este, que refiere el santo Doctor. Trabajaua en la labor Iuliano, y procuraua leuantar, y subir los cimientos, y la tierra no los sufria, y con prodigio notable sacudia de si quanto se labraua sobre ella. Ponia nueuo conato por promouer su edificio, y reconocia la tierra la poca ley, de quien sobre ella labraua, y desdeñaua los fundamentos, que sobre ella ponia. O justissimo Dios, y quan dignamente desprecias en esta vida a los malos! Y como el desvio con que lanças de tus ojos sus obras, es testigo, que dize la grande ignominia, y afrenta que en lo por venir les aguarda, y

C

D

con pequeños indicios està dando pronosticos de miserables sucessos.

A este modo vemos a vezes, que Dios no parece se agrada en la Religion de los seruicios de algunos, porque no assiētā piedra que frague, ni luze cosa que se edifica sobre ellos; no les haze fuerça lo bueno que ven, ni les mueuen las palabras que oyen, ni se les pega el espiritu, ni la obseruancia les entra, ni la oracion les da gusto, ni hazen buen rostro a la penitencia, y rigor. Y no puede ser otra la causa sino la falta de piedad con que siruen a Dios, y que no les ha traido a su casa sin leuantado, y la pura intencion de su gloria, sino otros motiuos rateros, y viles.

Si quiere ser el Religioso vn vaso escogido que pueda lleuar el nombre de Dios por el mar deste mundo, y gente sin numero passarla a las Indias del cielo, haga en si vn fundamento valiente, y pueda dezir lo que el otro: *Dum mea nauis erat valida fundata carina.* Mientras tubiere fondo valiente mi naue, podra nauegar segura por mucha carga que lleue, y aquel Religioso le tiene, que està muy fundado en vn alentado deseo de glorificar mucho a su Dios, y Señor, y saluarse a si mismo, y a otros, y con este fondo podra lleuar la carga de la Religiosa obseruancia, y el peso de los ministerios en que su Religion se exercita, y no temera golfos, ni mares por la gloria de Dios, y bien de los proximos.

Ouid, l. 1 de Pôto.

Destas naues de fondo valiente hablaua Dios por el Propheta Isaias: *Me expectant naues maris in principio, vt adducant filios tuos de longe. Aurum eorum, & argentum eorum cum eis nomini Domini Dei tui, & sancto Israel, qui glorificauit te.* Tienen pues a su mira, y deseo en mi gloria, y seruicio las naues de la mar en el principio, y vendran en mi busca cargadas de hijos, y llenas de plata, y de oro en honra de su Dios y Señor, y del Santo de Israel, que quiere honrar a su Iglesia. Aqui parece que habla a la letra el Propheta de la conuersion de los Gentiles al seruicio del Dios verdadero, y del reconocimiento, que como generosas primicias le hizieron los Reyes de Oriente, *In principio*, En naciendo el Señor en el mundo: *In Oriente*, Vinieron de Oriente a adorarle, y en la honra que ellos le hizieron, y en los dones que a la deidad encarnada ofrecieron, dedicaron la perfeccion Religiosa, como arriba diximos; y aora solo reparo en la fuerça de aquella palabra, *In principio*, que nos pone delante el fondo valiente de aquellas naues dichosas, de las quales dize el Propheta, que con vn auentajado deseo de glorificar al Señor, y con nobles, y generosos intentos de reconocerle por Dios, y mouidos con el altissimo fin de su gloria le lleuaron los hombres, y mucha riqueza de precio.

Isai. 60.

Y tales son los que se resueluen de seruir al Señor con esta intencion, y deseo, porque mientras el fin que se pretende es mas alto, y se pretende con mas conato, y estudio, con mas aliento procuraron ganar mas almas a Dios; y no solo le ofrecen el oro, y la plata, y todos los bienes que podian en el mundo gozar, sino infinitas riquezas de virtudes preciosas, en que se exercitan por su amor, y seruicio.

Mas quando falta este fondo, y tiene flaco suelo el nauio, mal trabado, y breado, y que corre

riesgo de abrirse; entonces sin tempestad, ni borrasca, ni sin dar en baxios, ni escollos, suele de repente romperse con herida secreta, y hundirse. Viene aqui bien lo que Tertuliano pondera de los hombres, que mueren estando en felicidad, y bonança: *Vis est, & illa nauigijs cum longè à Capharcis saxis, nullis depugnata turbinibus, nullis quassata decumanis, adulante flatu, labente cursu, lætante commitatu, intestino repente perculsa cum securitate considunt. Non secus naufragia sunt vitæ, etiam tranquillæ mortis euentus. Nihilo refert integram abire corporis nauem, aut dissipatam, dum anima nauigatio euertatur.* Suelen padecer vn trabajo las naues, y es quando estando muy lexos de los peñascos, y escollos, donde muchas peligran, y estan en la carta marcados, ni contrastadas, o combatidas de vientos, ni quebrantadas con olas furiosas, que cada vna vale por diez, lisongeando las el viento fauonio, surcando el mar como en leche, con alegre cõ serua, y fiel compañia, gozãdo desta bonança, de repente se abren con herida interior, y quando mas seguras, se assientan, y hunden. Desta manera acontece padecer los hombres naufragio en bonança de vida.

De anima.

Este mismo padece el Religioso, que no se funda en verdadero, y firme deseo de seruir perfectamente a su Dios, que como no tiene fondo, y es flaco el suelo del vaso, su misma flaqueza le abre, y le rompe, y se hunde, y se assienta cõ el peso, y carga que siente. Y vemos que sin encontrar con peligros de dar al traues, porque no halla en la Religion ocasiones de ambicion, ni codicia, ni de torpes deleites; y sin soplar ayres furiosos de tentaciones molestas, antes gozando del ayre diuino, que va dando en la popa, en vida quieta, y segura, como de mar que està en leche, con compañia de sieruos de Dios, con edificacion y alegria. Todas estas ayudas no bastan, y vencidos algunos del peso de la religiõ sa obseruancia rompen con todo, y se assientan, y hunden, y padecen miserable naufragio, no por otra razon, sino por faltarles el fundamento seguro de la determinaciõ esforçada de seruir deveras a Dios. Y viene aqui bien lo que Tertuliano dezia: *Nihilo refert integram abire corporis nauem, aut dissipatã, dum anima nauigatio euertatur.* Si el nauio se hũde, que importa que sea, por hazerse pedaços con la furia de la tempestad, y los vientos, o por abrirse, y hundirse en la mar, quedandose entero. Si de vna y otra manera se anega el piloto? Què importa que vn hombre no dexe la Religion por peligros, y tentaciones, que en ella encontrò, si la dexa por no poderse sufrir, y su alma peligra, y se hunde?

Finalmente esta resolucion alentada del fin, es el coraçon en el cuerpo. Y assi como no labra la naturaleza los miembros hasta auer dado su ser al que ha de ser aliento de todos, assi procure el Religioso prudente criar en si este feruoroso deseo de buscar la saluacion de su alma, porque ha de ser el aliento, y la vida de todo quanto en la Religion hiziere, y obrare. Del coraçõ dize Aristoteles: *Fit autem primo cor, & per obitum vitæ vltimo desicit.* Lo primero que en el hombre se haze es el coraçon, y lo vltimo que pierde la vida, y en no viuiendo el coraçõ en el pecho, no queda por morir parte vital en el hombre. A este modo lo primero que en el Religioso ha de viuir es la intencion del fin, que en la Religiõ se pretende, y el dia que vn hombre la siente ya muerta, piense que

2. de generat. animaliũ.

se le murio el coraçon en el pecho, y q̃ ya no queda en el virtud, ni exercicio con vida.

Esta es la causa porque ha de procurar vn Religioso conseruar siempre este santo proposito, porque es la fuente de vida. Y viene aqui bien el cõsejo del Sabio: *Omni custodia serua cor tuum, quoniam ex ipso vita procedit.* Dos senos reconoce Hypocrates en el coraçon, y dize, que son las fuentes, y rios de donde mana la vida, porque en ellos se labran los vitales espiritus, que viuifican, y alientan al hombre. *Hi fontes sunt humanæ naturæ, & hi flumina sunt, quibus totum corpus irrigatur, atque hi etiam vitam homini tribuunt.* Lo mismo podemos dezir desta intencion, y proposito, que es la oficina donde se labra el espiritu que al Religioso le alienta, y todo el riego que fertiliza, y haze crecer las virtudes, desta fontana se saca, y por esso es necessario velar, y guardar con todo cuidado este santo proposito.

Prou. 4.

Lib. de corde.

Capitulo II. Que el que viene à la Religion ha de reconocer a solo Dios por Señor, y por dueño.

DEsde la hora que pisa los vmbrales de la Religiõ el q̃ viene del siglo, ha de tomar por su regla, y gouierno la ley interior que escriue, e imprime el Espiritu Santo en el coraçon de sus hijos. Assi lo promete el Señor por Hieremias, y fielmẽte lo cũple: *Dabo legẽ meã in visceribus eorum, & in corde eorum scribam eam.* Notese en estas palabras quan de assiento quiere que estè en nuestro coraçon la ley de su amor, pues en el la escriue, y estampa, y en esto pretende que el coraçon, y la ley corran en el tiem-

Hier. 31.

A po parejas, y que si hubiere riesgo de rasgarse su ley, sea quedando el coraçon hecho pedaços.

Mas es biẽ oigamos a S. Agustin ponderar el fin que pretende el Señor en escriuir en nuestros coraçones su ley: *Vt significaret, eos non extrinsecus terrentem legem formidaturos, sed intrinsecus inhabitantem legis iustitiam dilecturos.* Ha querido el Señor que el Hijo de Dios tenga la justicia en su casa, y
B no fuera, y por esta causa la ame, y la quiera, y no se espante con ella. Graue y sentenciosamente lo dize el sagrado Doctor. De suerte, que el que tiene en sus entrañas, y pecho esta ley, y reconocimiento à su Dios, siempre tiene la justicia dentro de si; y assi no ha menester mas superior, ni mas reglas. Esta ley serà su Prouincial, y su Guardian, o Rector, y el sumario de cõstituciones, y reglas que guarda la
C Orden. O admirable artificio, y secreto ingenio del diuino saber! *O vtinam ostenderet tibi Deus secreta sapientiæ suæ, & quod multiplex est lex eius!* Oxala como a Iob le dize vn su amigo, a cada vno de los que professan la vida perfecta nos enseñasse el Señor este misterioso secreto, y este nueuo artificio del infinito saber, con el qual Dios ha dispuesto, que las leyes, y reglas q̃ suelen ser huespedes mal recebi-
D dos del hombre, sean sus vezinas, y moradoras de assiento.

Llama el Apostol S. Pablo a los que no admiten las leyes, *Hospites testamentorum, id est, extranei à testamentis.* Hombres que estrañan las reglas, y ordenes como huespedes que no se conocen; demanera, que como estos suelen hallar mala acogida, como forasteros, y estraños, assi les acontece a las reglas, y ordenes, que como peregrinas, no hallan quien las reciba, y las guarde. Cargo es este, que

De spir. tu, & litt. ra. c. 2.

Iob. 11.

Ad Eph

haze

haze a los Religiosos el Legislador supremo, que les pone las leyes: *Scribam eis multiplices leges meas, quæ velut alienæ reputatæ sũt.* Con muestra de enfado les dize: De que sirue dar a los hombres muchedumbre de reglas, si las estrañan como agenas, y que no hablan con ellos, y ni las reciben, ni guardan. Oseæ 8.

Pues el artificio secreto que Dios ha hallado para darles a todas morada, y hazerlas vezinas de nuestras entrañas, es estampar en nuestros coraçones esta ley interior, porque, *Multiplex est lex eius*, Porque es la suma, y la recapitulacion de todas las leyes, y reglas, que puede vn Religioso tener; y el ser, y la vida, y el alma de todas; y la que con mas perfecciõ, y primor las pratica, y pone por obra, como grauemente lo pondera y declara el grande Gregorio sobre este lugar.

Iuntamente ha querido el Señor en darnos interiormente esta ley, quitar al coraçon el terror, y el espanto, y criar en el beneuolencia, y amor, y la razon es la que tocò S. Agustin con su acostumbrada agudeza, porque, *Est iustitia intrinsecus habitans.* Por ser esta ley justicia domestica, y que viue con nosotros las puertas adentro. En la justicia seglar vemos vn exemplo casero. A vn Alcalde de Corte quien le teme? Quien con su vista se espanta? Claro està que el estraño, y mas si es delinquente: mas el hijo, que viue con el, no teme su vara, y el mismo Alcalde en su casa no la leuanta, ni se muestra juez, sino padre, y amparo. A este modo el buen Religioso como hijo de Dios no se atemoriza con la ley interior, antes viue con ella, y en ella tiene su amparo; y la misma ley parece que arrima su vara en el pecho del hijo, y le rige con amor, y caricia, y no con temores, ni espantos.

A

B

C

D

De aqui se colige, que es falta de ley interior, temer seruilmẽte a los hombres, y hazer las cosas por humanos respectos, y no por diuinos. Este cargo les haze a los hombres Gentiles con no poca põderacion Tertuliano, y seria harto trabajo poderse le hazer al Religioso tambien: *Maiore formidine, & calidiore timiditate obseruatis Cæsarem, quam ipsum de Olympo Iouem; nec hoc ratione facitis potius, quam respectu repræsentaneæ potestatis. In isto irreligiosi erga Deum, cum plus timoris humano dominio dicatis.* El temor que al Cesar teneis, es mayor de la marca, pues la sagazidad con que le andais mirando a la cara haze ventaja al cuydado, cõ que debeis seruir al Señor de los cielos. No os gouierna, ni mueue razon, sino seruiles respetos de vna representacion de poder. Poca es la Religion que mostrais, pues dais mas a los hombres, que a Dios. En esta falta suelen caer los Religiosos, quando con temor baxo, y seruil obseruan, si el superior sabe, y entiende sus cosas, y como a el le tengan contento, no les pone en cuydado el descontento de Dios. Tert. in Apo. c. 28.

Estos son los muy recatados en faltas, quando el Prelado las ha de saber, y si estan seguros que han de venir a entenderse, toman liber tad para hazerlas; porque no les enfrena el amor de lo bueno, ni el temor de lo malo, sino la confusion, y la afrenta de ser publicados por ruines. El que tiene ley cõ su Dios, y desea agradarle, y seruirle, quando pudiera al superior esconderle su falta, se hallarà sin animo para hazerla, por no faltar a su ley.

Trae S. Ambrosio a este proposito la fabula del anillo de Giges, con el qual pudo hazerse inuisible, y vencer a los Lydios, y 3. Offic. c. 5.

violar

violar a la Reyna, y hazerse señor y dueño del Reyno. Que anillo se pone el Religioso, que se quiere encubrir para cometer la falta q̃ gusta? Llamole yo dize Ambrosio: *Spem impunitatis*. Seguridad de la pena y castigo, porque esta le dà atreuimiẽto para hazer la ruindad. Y que Reyna es la q̃ deshonra, sino su regla, que es la que como esposa tiene el gouernador de la Iglesia a su mano derecha. Assi lo reconocio el Propheta Real conforme al parafraste Caldeo: *Astitit regina à dextris tuis astitit lex in latere dexteræ tuæ*. Contra la puridad, y entereça desta Reyna, y esposa peca el Religioso, que haze contra ella quando nadie le vè; mas el q̃ tiene ley interior, aunque se halle con el anillo de Giges, y con seguridad de castigo, no se atreue a hazer cosa indigna de lo que professa su estado: *Da sapienti hũc annullum, non minus fugiet peccatorũ cõtagium, quam si celare non posset. Innocentia illi latebra est, non spes impunitatis. Prius est sibi pudori, quã alijs, nec tampudenda publicatio flagitij, quam propria conscientia.* El que se precia de sabio, no menos rehusa el contagio y la peste de la culpa que puede encubrir, que de la que ha de venir a noticia de todos. El modo y la arte que tiene, para que no se sepan sus culpas, es el cuydado de no cometerlas. El anillo con q̃ se encubre es la inocencia de vida: primero se cerre de si, que le saquẽ colores los ojos agenos: ni el pregon de su falta le pone en tanta verguença, como el testimonio, y el dicho de su propia conciencia. Quede pues assentado en el coraçon de quien pretende seruir de veras a Dios, que debe go gouernarse por ley, y no por temores y respetos humanos y que no ha de mirar otro norte, sino el buẽ contentamiento de Dios.

Psal. 44.

A Con esta ley interior se carea el Religioso con Dios con todas las fuerças del alma y del cuerpo, por que como dize muy bien S. Agustin: *Nullam vitæ nostræ partem relinquit, quæ vacare debeat, & quasi locum dare, vt alia re velit frui, sed quidquid diligendum in animam venerit illuc rapiatur, vbi dilectionis impetus currit. Dilectio Dei nullũ extra se riuulum duci patitur, cuius deriuatione minuatur.* No quiere

B Dios que aya en nosotros facultad ò potẽcia que este sin Dios, como sedevacante.

Todas las potencias y facultades del hombre son silla de Dios; y no consiente su amor que este vacante ninguna, todas las quiere llenar y gozar. El es tan bueno, y tan amigo del hombre, que no le permite se gozè en otro bien menos noble, y si alguno se nos viene à los ojos, y nos solicita el amor,

C nos manda y ordena, que no le queramos ni amemos, sinotã solamẽte por el; y assi como vn rio de arrebatada corriente, que va a dàr a la mar, todo quanto se encuentra alça con ello, y lo lleua con sigo; Assi el amor verdadero corre con ligereza, y limpieça en busca de la diuina bondad, y todo quanto en el entra lo lleua con sigo a Dios, sin diuertirse a otra parte. Ninguna cosa apetece ni ama, sino para Dios, y por Dios. Assi lo confiessa de si el Propheta Real: *Sine iniquitate cucurri, & direxi.* Corri limpiamente a Dios, como a la mar corren los rios; y todo quanto yo pude lo enderezè, no a otro fin sino a Dios, donde va todo a parar. Es al fin el amor de Dios rio que no admite sangrias, ni consiente que le saquen azequias, y le hagan la madre menor; no se diuierte a los bienes criados, cõ menoscabo de su raudal, y corriente.

D Psal. 58.

...de doctrin. & grat. c. 22.

Capitulo III. Que quien reconoce a Dios por Señor, debe despedirse del todo del mundo.

NO es poco dificil dexar el mũdo del todo, y arrancar de raiz el coraçon de su amor, porque si vn arbol se desprende cõ tanta violencia del suelo natural donde echo sus raizes, que mucho lo sienta tambien el que quiere ser Religioso, quando su feruor le pide, y obliga a que dexe este mundo dõ de viuio, y se crio desde niño. Por esso le aconseja S. Gregorio el Theologo, que ponga esfuerço, y valor en arrãcarse del siglo: *Arripe animam tuam ex hoc mundo.* Mira que el alma se asse cõ fuerça a esto visible, y presente, y que ha echado hondas rayzes en ello, y q̃ a quiẽ quiere arrancarla le dize de no. Tira della con fuerça, aunque se le haga de mal.

In sanctũ baptis.

Ninguno se engañe pensando, que puede seruir juntamẽte al mũdo, y a Dios, y cumplir con el vno y el otro. Saladamente lo dize el mismo Doctor; *Ne velut in lepida vulgo solet orbe chorea hunc dextra, hunc laua teneas, & simul addicas animum carnique Deoque.* No pienses vsar el estilo que en los faraos, guardan algunas donzellas, que quieren hazer a dos manos, cumpliendo con diferentes galanes, y asidas delos dos sin soltar a ninguno, dançan con alegres mudãças. Marauillosa cosa es por cierto ver como algunas personas con satisfacion, y consuelo, quieren cũplir con el mundo, y con Dios, y carear se con ambos, sin negar su mano a ninguno; ni les estorua la parleria escusada, y la ambicion de la honra, y el amor del regalo, y la demasiada codicia dela comodidad que sufre su estado, para acudir a su coro, y al trato con Dios, y para dar suspiros al cielo, y boluer los ojos en blanco, y frequentar mucho el altar, y poner tienda de espiritu.

In præc. ad virg.

A

Imaginase el llamado de Dios, que ya murio para el este mundo, y que ha quedado huerfano de vn padre tan ruin; y de gracias por ello al Señor, que dà su palabra de encargarse del guerfano. *Orphano tueris adiutor.* Y que huerfano es este dize S. Agustin, y responde: *Is, cui moritur Pater hic mundus, cui carnaliter genitus est.* No da Dios su fauor ni su ayuda, sino es a aquel Religioso, a quien ya murio su mal Padre, que es este mundo maligno, que le engendro en obscuridad y tinieblas, embuelto en inmundicias de carne.

Psalm. 9.

B

Aug. ibi

Tengase tambien por muerto a los bienes del mũdo, y tratese como quien ya boqueo, y dio su alma en las manos de Dios, y perdio toda accion y derecho a los haberes del siglo. Assi se imaginaua el Propheta Abach. quando dezia: *Ingrediatur putredo in ossibus meis, & subter me scatcat, vt requiescam in die tribulationis meæ, ascendere (sic ex Heb.) ad populum accinctum nostrum.* Reparo agudamente Ruperto en el modo de hablar. No dize lo qne acontece por todos, que es entrar vn hombre en la huesa, y tomar por morada el sepulcro, y escõderse entre gusanos, y podrese; antes muda el estilo, y trueca al parecer las palabras. Entre (dize) la podre en mis guessos, y venga la muerte a mi casa, y bullan dentro de mi los gusanos. Y es si biẽ lo miramos, desear y pedir traer la muerte a la vida, y estãdo viuo darse por muerto, y gozando de luz, mirarse en la obscuridad de la muerte.

C

Cap. 3.

Rupert. ibi.

D

Mas veamos a que fin, y a que blanco: *Vt requiescam ascendere ad populum accinctum nostrum.* Para q̃

mi-

mirãdome como quiẽ ya boqueo, hallè quietud y sossiego, quando la tentacion tocare a la puerta, y quando me solicite que dexe la Religion, y me vaya a viuir a mi pueblo, me parezca caso impossible, como lo es boluer vn muerto a viuir: *Ficus enim non florebit, & non erit germen in vineis.* Porque ya para mi fenecieron las cosas del mundo; ni daran fruto los arboles, ni estaran en cierne las viñas, ni se cubriran las oliuas de flor, ni los campos de mieses, ni aura ganado en las vegas, ni comeran en los pesebres los bueyes. El mundo murio para mi, y yo para las aues del mundo: *Ego autem in Domino gaudebo, & exultabo in Deo Iesu meo.* Yo no pienso gozarme de oy mas, sino es en mi Dios y Señor, y alegrarme en Iesus mi buen Saluador.

Persuadase el que es Religioso, que el dia q̃ echare la mano a los bienes del mundo, y quisiere la hõra, ò alguna possession de sus bienes, ò la alargare a algun deleyte del siglo, es visto querer darse a obediencia del mundo, y ser su vassallo y esclauò. Viene a este proposito bien lo que refiere la Escritura Sagrada de los moradores de
Iudic.3. Syria, quando yua Holofernes assolando la tierra; que salieron a recebirle cõ hachas de fuego en las manos, professando con esta ceremonia, que se entregauã a su mãdo y poder: porque Holofernes tenia al fuego por Dios, y tomandole en la mano los Syrios, era como reconocer el mismo Dios que Holofernes, y professar con esto, que adorauan lo que el, y que en todo estauan a su voluntad, y a su Imperio. Lo mismo se puede dezir de qualquier Religioso, que alarga la mano, y toma con ella lo que el mundo adora y estima, que en esto dà clara señal, que quiere darse al mundo, y ser su vassallo, pues luze

A en sus ojos el fuego que tiene el mundo por Dios.

Mas ò juyzio secreto de Dios, que les acontece a los tales lo mismo que paso por los Syrios, q̃ quãdo con el fuego en las manos se entregaron al tyrano Holofernes, el no los quiso: *Nec ista facientes ferocitatem eius pectoris mitigare potuerunt.* No pudieron mitigar la ferocidad de su pecho, ni el los quiso creer, ni se satisfizo de su animo;
B y assi los miserables perdieron la Religion propia, y no hallaron acogida en la agena; ni quedaron Syrios, ni fueron Assirios.

Esto mismo acontece a los que viuiendo en Religion, se abassallã al mundo, y quieren que los tengã por suyos, que entonces no hallan en el acogida, ni el se satisfaze de los que vna vez se le huyerõ, y vie
C nen los infelizes a tã grande miseria, que ni son Religiosos, ni seglares tampoco; ni pueden idolatrar en los Dioses que los mundanos adoran, ni siruẽ al Dios verdadero, que en la Religiõ es amado. Y por ellos dixò el Propheta Oseas: *Sedebunt sine Seraphin, & sine Ephod.* Cap.3.
Por auer querido abraçar dos Religiones, se quedan sin ninguna, como acontecio a los Hebreos, por auer leuantado idolillos, y jũtamente auer querido adorar al Dios verdadero, se quedan sin el,
D y sin ellos: *Sumus ergo nos,* (dize muy al intento Origines) *qui non integra, & perfecta fide Deum sequimur, & ab alienis recessimus Dijs velut in medio quodam confinio positi, & ab alienis quasi fugaces cædimur, & à nostro Domino tanquam instabiles, & dubij non defendimur.* Somos como los hombres que viuen en la raya de diferentes naciones, y Reynos, que ni son del vno, ni tã poco del otro. Quando queremos arrimarnos al mundo, no hallamos en el acogida, porque no se fia de Hom. 8. in 28. exodi.

quien

quien le dexò, antes nos castiga, y açota como a hõbres que se le fue ron huyendo. Y si queremos valer nos, y ampararnos de Dios, no hallamos fauor en sus alas, porque nos mira como a personas poco seguras, y tiene justo rezelo, que con la primera ocasion, como hõbres que viuimos en raya, le quebraremos la fè, y nos passaremos al Rey no del mundo. Debemos pues ser hõbres de ley, y guardarsela a Dios boluiendo de veras las espaldas al siglo.

Ad Rom. 12. Ofrezca el Religioso a Dios aquel culto y seruicio que con encarecimiento tan grande le pide el Apostol S. Pablo. *Rationabile obsequium*. O como lee el texto Griego: *Logicum cultum*. Vn seruicio puesto en razon, vn culto, y honra en forma, y figura, como se deue a su Magestad Imperial. Qual aya de ser este le declara el

Reg. breui. 230. grande Basilio: *Cõtentam, & perennem, & assiduam absque distractione eius, cui obsequium offertur, culturam*. Vn seruicio de vn criado fiel, que haze con su señor asiento de nunca faltarle, contenido, sin partir el cuydado en diferentes señores, sin distraerse vna hora a seruir a otro dueño.

Aquel ofrece a Dios este seruicio, que puede libremente dezir:

Psal. 118 *Tuus sum ego*. Señor yo soy todo tuyo. Voz es esta al parecer facil, y comun para muchos, mas ala ver

Ambros. ibi. dad es de muy pocos, como san Ambrosio pódera: *Satis rarus est, qui potest dicere Deo. Tuus sum ego. Ille enim dicit, qui ad haret Deo totis sensibus, qui aliud cogitare nõ nouit. Non est Christi, nisi qui potest semper se Christi seruulum demõstrare, qui semper in Deo mansit, qui solum, quod Christi est, desideraüit, & in eius iustificationibus omne patrimonium est*. Estos sentimientos de be tener, quien quiere poder dezir

A con verdad, que es Dios su Señor. El que haze siga con Dios con los sentidos, y fuerças del alma; el q̃ no sabe pensar otra cosa, sino en el gusto, y voluntad de su dueño. No es sieruo de Christo el que muda señores, y cada dia puede con el dedo mostrar vno nueuo. Oy le manda la ira, y ayer le gouernò la ambicion, y mañana le arrastrarà tras si la codicia, y otro dia tendra derecho sobre el la tristeza: *Quem*

B *tanti competiit, quam vile mancipiũ est*. Muy vil esclauo es por cierto en quien tantos señores tienen su parte. Aquel que siempre dura en el seruicio de Dios, esse se puede llamar, y tenerse por suyo, el que solamente tiene puesto el deseo en el gusto de Dios, y su patrimonio y riqueza en su ley: *Ego non nego meum esse eum, qui ipse se non neget, aut certe pro me ipse sibi alneget*

C Aquel (dize Dios) reconozco por mio, que no se me niega, y le hallo para qualquier puesto y empleo, y por no negarme a mi, se niega y desconoze à si mismo.

Bastale al hombre lleuar vna carga, y no es cordura rẽdirse los hõbres a dos, si lleua el suaue yugo de Christo, no quiera rendir el otro al peso de hierro, que el mun do le pone: *Tunc seruient populi Deo humero vno*. Promete el Pro- Soph. 3.

D pheta Sophonias vn siglo dichoso, en q̃ los escogidos de Dios le seruiran tan de veras, que no diuidan los ombros, y fuerças, en cumplir con diferentes señores, lleuãdo cargas, y yugos contrarios, sino que con todas las fuerças del cuerpo, y el alma, vnidas a vn yugo seruiran a su Dios, y Señor. Assi declara este lugar Ruperto, y dize, q̃ Rupert. in 3.

los que lo hazẽ assi, ya no son deste mundo, sino ciudadanos del cie Soph.

lo: *Cuius participatio eius in idipsum*. Cuya policia luze y campea Psal. 121

en solo seruir a vn señor.

Cap.

Capitulo IIII. Que el q̃ entra a ser Religioso, debe hazer asiento con Dios de seruirle toda la vida.

DEbe el que escoge el estado perfecto hazer con Dios este assiento firme, y perpetuo por ser su Dios, su Rey, y su dueño. Titulos por cierto tan apretantes, y fuertes, que por ningun caso debe romperlos.

Lo que a Dios se consagra, y ofrece no se le ha de boluer a quitar, sopena de quedar vn hombre notado por robador, y sacrilego, porque es como tomar del altar el voto ofrecido. Oygamos al gran- In regul. longior. 14. de Basilio en sus reglas: *Qui semet ipsum semel Deo deuouit, hic si ad aliud deinde vitæ genus transierit, sacrilegij se scelere obstrinxit, quippe, qui se ipsum Deo, cui consecrauerat, veluti subterfuratus sit.* El que vna vez se dedico, y consagro al seruicio de Dios, si quiere pasarse a otro modo de vida, tengase por ladron y sacrilego, pues roba el don del altar, y con maña se hurta a Dios, a quien ya se ofrecio.

Aquella santa Iudich, quando vencio a los Assyrios ofrecio en el altar del Señor aquel conopeo precioso del Capitan Holofernes: Iudich. 16. *In anathema obliuionis.* Y la palabra anathema, significa cosas cõtrarias con diuersos acentos, porque en el breue quiere dezir, dõ q̃ se ofrece para oluido perpetuo; y en el largo significa descomunion, y censura. Danos pues a entender el Texto sagrado, q̃ ofrecio la santa Iudich aquel dõ, para echar en oluido perpetuo la vexacion, que auia padecido su pueblo de sus enemigos, y que ya no se auia mas de acordar de sus guerras. Assimismo pro- A testa, que ofrece a Dios aquel don con oluido perpetuo para nunca boluerle a tomar del altar, y fulmina cõtra si la religiosa matrona cẽsura de descomunion, y anathema, y de oluido perpetuo en el pecho de Dios, y quiere que su Real Magestad la borre de su eterna memoria si ella quitare, ò robare de su altar, y su templo lo que vna vez le ofrecio, y quitãdole el don ofrecido, echare en oluido la vitoria q̃ B de Dios recibio.

Este mismo concierto haze el Religioso con Dios el dia que se ofrece a si mismo: *Offert se in anathema obliuionis.* Consagrase a Dios a si mismo, para echar en oluido la vexacion dura, que padecio viuiẽdo en el mundo, y reconoce otro Rey mas amoroso, y mas blando. Assimismo protesta nunca mas acordarse de lo que dexò por Dios, ni boluerlo a tomar para siempre. C Fulmina contra si tambien la dura censura de descomunion, y anathema, diziendo: Oluidese Dios para siẽpre de mi, si yo me oluidare del para siempre. *Obliuiscatur eius misericordia, & dulcedo illius vermes.* O Iob. como el Hebreo lee: *Obliuiscatur eius vulua.* Cayga sobre mi la maldiciõ, que Dios amenaza por Iob, si de Dios me oluidare, y no le guardare la ley que le debo, y le robare lo que vna vez le ofreci; oluidese la misericordia de mi, y aque- D llas maternales entrañas, en q̃ Dios me ha recogido, lanzeme dellas, y de con migo en vn muladar, donde me coman gusanos el cuerpo, y el de la conciencia labre mi alma.

Viene bien con esto lo que Tertuliano pondera, que quando en la Lib. oratio oracion, que el mismo Señor nos enseño por su boca, le pedimos como a Padre mercedes, para los que somos sus hijos, estamos como con el dedo señalando, y notando a los ruynes hermanos, que oluidados

de ſu Padre, y ſu Dios, le quiſieron boluer las eſpaldas: *Obliti Patris deno tamus.* Y parece q̃ los excluymos de los bienes que en ella pedimos.

Otro titulo ay que nos obliga tãbien a eſta ley perpetua cõ Dios, que es auerle eſcogido por Rey, y dadole particular obediencia. Por noſotros ſe dixo lo que confieſſa
Deut. 7. Moyſes: *Te elegit Dominus, vt ſis ei populus peculiaris.* Dios te ha eſcogido por ſu pueblo eſpecial, y ha querido ſer tu legitimo Rey, que te encamine, y te rija con ſus preceptos, y leyes, y vaya ſiempre delante. Y quando el que es ya Religioſo quiere deſpedirſe de Dios, y mudar de ſeñor, y de Rey, hazele eſpecialiſsimo agrauio, como ſe le hizieron los de ſu pueblo quando pidieron Rey a Samuel, como le tenian las demas naciones, y Reynos. Fue eſta injuria vn bofeton para Dios, y aſsi moſtrò luego la pena q̃
1. Reg. 8. le dio aquella deſaduertida demanda: *Non te abiecerunt, ſed me, ne regnem ſuper eos.* Eſta injuria, y agrauio (dize Dios a Samuel) a mi perſona ſe ha hecho. Hanme dado de mano, y no me han querido por Rey. Mal para ellos, y en teſtimonio del ſentimiento de Dios, eſtãdo ya el trigo para ſegarſe, en el qual tiempo, como aduierte bien S. Geronymo, no caia en aquella tierra agua del cielo, moſtrò el Señor ſu enojo, obſcureciendo los aires con vna nuue eſpantoſa, que arrojando rayos, y piedra llenò a todo el pueblo de miedo, y aſsi ſe lo prophetizò antes d̃ venir la borraſca el ſanto Propheta: *Nunquid non meſsis tritici eſt hodie, & inuocabo Dominum, & dabit voces, & pluuias, & ſcietis, & videbitis, quia grande malum feceritis vobis in conſpectu Domini petendo Regem.* Por ventura no ha venido ya el tiempo en que ſe siegan los trigos, y ſe ſerenan los cielos, pues aora quiero yo auermelas a ſolas con Dios, yo ſe lo rogarè, y el darà vozes, y truenos, y arrojarà ſobre voſotros ſus rayos, y cubrira vueſtras mieſes de piedra, para que veais con los ojos quan grande pecado fue el vueſtro pidiendo Rey nueuo.

Eſto miſmo les paſſa a los que deſcontentos de la vida obſeruante no quieren a Chriſto por Rey, y ſe bueluen al mundo, y le victoreã, y aclaman por Rey, como los hombres del ſiglo. Solo penſarlo es injuria, y executarlo deſacato muy grande, y pueden tener por dicha la miſma reſpueſta, que dio el Señor a ſu pueblo; *Non te abiecerũt, ſed me, ne Regnem ſuper eos.* Dios es aqui el deſechado, y dexado, no ſin ſentimiento, y dolor de ſu agrauio; y los caſtigos que ſuele el cielo llouer ſobre aquellos que tan villanamente le dexan ſon buen teſtimonio del enojo, y ſaña de Dios.

Y no es mucho que ſea tã grãde, pues es tan ciega, y tan loca la obſtinacion, de los que por el mundo le dexan. Quan poco ſaber tuuieron los arboles, que auiendo de eſcoger Rey, que los tomaſſe a ſu cargo, quiſieron al Ramno, que es vn cambron eſpinoſo, que ſuele en verano encenderſe, y arrojar de ſi llamas de fuego. Que ſombra pudieran hallar en vn cambron eſpinoſo? Que proteccion y deſcanſo? El miſmo Ramno juzgò quando le preſentaron el Reyno, que yua el negocio de burlas, y aſsi les dio por reſpueſta: *Si verè me Regem conſtituitis, ſub vmbra mea requieſcite, ſi autem non vultis, egrediatur ignis de Rhamno, & deuoret omnes cedros libani.* Si la eleccion va de veras, admito el oficio, y deſde luego os ofrezco mi ſombra, y os mando que aſſenteis Reales en ella. Yo no puedo ofreceros mas quietud, ni deſcanſo, que ſe puede eſperar de vn Indith. 9

Ramno

Ramno eſpinoſo, lleno de eſpinas agudas, que os laſtimen y hieran; pero ſerà fuerça ſufrirme, y lleuar mi gouierno en paciencia. Mas ſi aſsi no me quereis, harelo mucho peor, porque no me cõtentarè cõ heriros, ſino que arrojarè llamas de fuego, que no perdonen a los cedros del libano. Eſta reſpueſta me recieron muy bien los que tal Rey eſcogieron, mas al fin a vnos troncos no ſe les podia pedir mas juyzio, ni acierto.

Pero ſi bien aduertimos, tubieron vna eſcuſa muy grande, porque ſi eſcogieron al Ramno por Rey, fue a mas no poder, y auiendo prouado ventura, con los que dignamẽte pudierã hazer el oficio. Primero quiſierõ alçar por ſu Rey a la oliua, y con inſtãcia la ofrecierõ el Reyno, diziendo: *Impera nobis.* Mas ella los embiò para ruynes, y no quiſo gaſtar con arboles ſilueſtres el azeyte, con que ſe vngẽ los Reyes, y ſe dà gloria, y honra a los Dioſes, ni quiſo obligarſe a andar diſcurriendo entre troncos, zelando ſus neceſsidades, y menguas. Viendoſe ellos deſualidos, quiſieron leuantar por Rey a la higuera, mas no hallaron en ella mejor acogida, ni quiſo priuar de ſu dulçura a los Principes, por gaſtarla con ellos. No ſe aburrieron con eſta deſecha, mas antes hizieron la ſuerte tercera prometiendoſe mas dicha en la vid, y ofrecieronle todos vna rẽdida obediẽcia; mas eſcuſoſe tãbien con dezir, que el licor ſuyo tenia mas nobles empleos, y que no ſe regauan troncos con el.

O infelicidad y deſdicha deſtos arboles triſtes, pues no tienen ventura de hallar quien guſte de ſer ſu legitimo Rey. Que marauilla es, q̃ ſi de los buenos, los que ſon los mejores ſe eſcuſan, acudan en tal deſamparo al Principe, y Rey de los arboles malos. Pero que neceſsidad

A fuera la deſtos leños ſilueſtres, ſi ofreciendoſe la oliua, y la higuera, y la vid, a ſu imperio, y gouierno, y queriendo à porfia gaſtar con ellos ſu azeyte, ſu miel, y ſu vino, y deſeã do diſcurrir, y andar de vno en vno en viſita, haziendoles todo el bien que pudieſſen, ellos obſtinadamẽte, dixeran que no querian a ninguno por Rey, y que ſolo el Ramno auia de ſer ſu emperador, y ſeñor, aũque mas los laſtimaſſe, y hirieſſe: aunque no hallaſſen deſcanſo en ſu

B ſombra: aũque del ſalieſſen llamas de fuego, que los abraſaſe, y boluieſſe en ceniza.

Con que palabras y afecto podemos ponderar la locura de los q̃ dexan a Dios por el mundo; y a ſobra de Rey amoroſo, y benigno, quieren ſeruir a vn tirano duro, y cruel: *Obſtu peſcite cœli ſuper hoc, & portæ eius deſolamini vehementer.* El ſentimiento que hizieron los cie- Hierem. 2.

C los, y la demonſtracion que dieron el Sol, y la Luna en la muerte de Chriſto, viendole en tal deſamparo, y deshonra, es muy juſto que hagan tambien en el caſo preſente; pues ven a ſu Dios dexado por vn tirano, mas eſpinoſo, y mas duro, q̃ lo puede ſer vn cambron.

Y ſi Chriſto Ieſus nueſtro Rey verdadero ſe deſdeñara de ſerlo, y a falta de ſu amoroſo gouierno, eſcogieran los hombres al mundo,

D fuera gran deſdicha, pero digna de laſtima. Mas que haziendo Dios combite de ſi, y ofreciendo a los hombres el gaſto de quanto bien, y dulçura en ſi tiene, le den los hõbres de mano, y digan: *Nolumus hunc regnare ſuper nos.* Eſto es lo q̃ admira y eſpanta. Que mayor ceguedad, que no querer el nouicio el Olio diuino de ſu ſantiſsima gracia? No la dulçura ſuaue de ſu amor regalado? No el vino generoſo de la deuocion celeſtial? No eſtimar la prouidencia con que viſita a los

suyos,y acude de vno en vno a las necessidades de todos? Que locura tan grande como la que en algunos se vè,en desear boluerse al mundo otra vez, aunque los espine, y lastime? Aunque los aya de quitar la capa,y rasgar el vestido? El mundo haze conforme a quien es con estos fugitiuos de Dios,y el mismo se enciende contra ellos,y los abrasa con pesadumbres, y enojos, sin perdonar a los cedros mas altos, y a los que se pueden prometer mayor seguridad,y ventura.

Capitulo V. Quan mal lo mira el nouicio que bueluc las espaldas a Dios.

QVien conoce y pondera la gracia,y fauor que le hizo el Señor en sacarle del mundo, y traerle a viuir a su casa,facilmente vera quan gran desacuerdo sera, boluer las espaldas a Dios. Cosa cierta es, que el que entra en la Religion,se alista como soldado debaxò de la vandera de Christo, y dà su nombre a la Religiosa milicia,y pone su firma,con q̃ se obliga a no dexar sus Reales. El dia q̃ se vistio del habito pobre, y humilde,dixo cō el coraçon y la boca: Ya no soy mio; De Dios soy,y lo tēgo de ser para siempre. Haze escritura con Dios,como arriba se dixo,y la firma,y la sella, y puede llamarse soldado de la milicia de Christo, y como a tal le señala Dios con su marca,como solian antiguamente señalarse los soldados con el sello de su legitimo Rey, y desde aquella hora le reconoce el Señor por de su milicia,y los Angeles le miran como a soldado de Christo, y cōmiliton de vn mismo Capitan General.

A De aqui colige Tertuliano muy bien,quā mal mirado es el hōbre, que rōpe este sello, y resigna esta gracia: *Gratiā semel cognitam,atque susceptam nunquam resignare oportet.* Recebiste esta gracia, y la estimaste como grande fauor; pues en que juizio cabe resignar beneficio tan gruesso sin interes,ni ganancia? Dime,ò pobre mancebo, a quien trae el demonio acosado con su importuna fatiga,y ya casi rendido a que te bueluas al mundo,que es lo que allà te promete,en trueco del bien que posses? *Non fuit multitudo in commutationibus eorū.* Dize el Propheta Real: No es mas honra,ni mas hazienda, ni mas libertad,ni vida mas a plazer,la que puedes prometerte en el mundo, *Sine precio*,sin interes,ni sin precio resignas beneficio tā grāde? Eres vn mal mirado,sin juizio,ni acuerdo. 5. de pœnit. Psal. 43.

B

C Eres cōtumaz, y rebelde al llamamiento de Dios,pues le has perdido el respecto,y arrimado a vn lado el temor,y muestras al mūdo,y al cielo, que no se te da nada por Dios. Hazes hastillas el yugo,y pedaços las coyūdas,y dizes en tu coraçō,horro soy,y no quiero amo. Y si el nōbre cō q̃ califica la Iglesia a los q̃ cō censuras arroja de si,es de cōtumaces y duros, esse mismo te viene nacido,y puedes mirarte,como a quiē Dios lāça de si. Y como

D dize el Cōcilio Mileuitano: *Sicut ramos fractos ab arbore,abscisos palmites a vite, riuū concisū à fōte.* Como los ramos desgajados del arbol,y los sarmientos podados cō la hoz de la vid,y el arroyuelo cortado del manātial de su fuente,q̃ este es fuerça que luego se seque, y aquellos que vayan al fuego. Lib. 2.

Pues que dirè de la correspondencia tan fea,con q̃ tā mal se agradece beneficio tan grāde,como es auer traido Dios a vn hōbre a su casa? El que tubo luz y conocimiēto

del

del cielo para hazer diferencia de bienes a males, y al rayo de essa verdad descubrio, que el mundo era indigno de que en el se viuiesse, y huyendo del se vino a la Religion como a sagrado, y a lugar de refugio, si se buelue a el otra vez, haze agrauio a su mismo juizio, llamandose a engaño, y afrenta al don del Señor, pues tiene por errado, lo q̃ en su entendimiento inspirò. Quiẽ da de mano a la merced que le hazen, escupe, y menosprecia al autor de essa gracia: y no hõrar, ni querer el beneficio, es deshonrar a quien le hizo la colacion del.

Es assimismo para Dios nota, e infamia verse dexado de vn hombre por dar gusto al demonio, que es quien se le roba, y saca de su casa y seruicio. El dia que entrastes en Religion por seruir al Señor, renunciastes a su enemigo, y aclamastes a Christo por Rey, y al demonio se le pusistes rendido debaxo de sus pies: y el dia que della os salisdais al demonio la mano, y le leuantais con gloria, y triunfo, y le alegrais, boluiẽdo à sus manos la presa perdida; y lo que no se puede sin encogimiento dezir, y por la edificacion no se debe callar, anteponeis con esto al demonio, y le dais sobre Dios la ventaja; pues despues de auer conocido a los dos, dais a entender que podeis hazer eleccion con acuerdo; y que bien mirado el negocio, juzgais que es mejor para amo el demonio, que no Christo Iesus; y el que se recogio a la Religion pesaroso, y arrepentido de auer viuido en el mundo, se buelue otra vez al mundo, arrepentido, y pesaroso de auer viuido en seruicio de Dios.

Y es compassion, y lastima grã de ver a vn nouicio tentado, las muestras que le salen al rostro de arrepentimiento, y pesar de auer mudado señor, y dexado al mundo por Dios; y vieneles nacido lo que dize Saluiano: *Taliter ferme omnia agunt, vt eos, non tam putes pœnitere, quod malè vixerint, quam quod se promiserint bene victuros.* En viendo pensatiuo al nouicio, el rostro caydo, y muda siempre su boca, floxo, y desganado de todo, bien podeis juzgar, sin ser temerario, que està arrepentido, no de los pecados que hizo en el siglo, sino de auerse empeñado a viuir bien en la casa de Dios. Lib. 5. guberr tione.

Y no solo es mal mirado, contumaz, desagradecido, y sin piedad para Dios, sino contra si mismo cruel, pues dexa vna libertad dulce, y gloriosa, por vna seruidumbre tyranica, y barbara, qual se padece en el mundo. Viene muy a proposito desto la amenaza que haze Dios contra los del pueblo de Gaza: *Super tribus sceleribus Gazæ, & super quatuor non conuertam eum, eo quod transtulerint captiuitatem perfectam, vt includant eam in Idumæa.* Los pecados de Palestina me tienen muy ofendido, y el que han añadido como colmo de todos, no le perdonarè para siempre, ni les darè la mano para que salgan a luz de la miseria, en que al presente se ven. Pues, Señor, dezidnos este pecado qual es? Auer trasladado a vnos pobres cautiuos de vna seruidũbre penosa a otra mas rigurosa y peor. Amos. 1

Bien sabida es la enemiga, que los Idumeos descendientes de Esau tenian con los del pueblo de Dios, por la bendicion que le hurtò su padre Iacob. Pues como los Palestinos conocian este odio beuido en la leche, auiẽdo cautiuado a los del pueblo de Dios, pareciendoles, q̃ esta prision no era tan dura, como la que tubieran en poder de Idumeos, resoluieronse de trasladarlos allà, donde no les

faltasse incomodidad y dolor, ni tubiessen cosa de consuelo, ni aliuio.

Tienese aquella prision por mas dura, quando es mas inclemente el Señor, y manda con mas sinrazon, y apremia a cosas mas asperas, con peor tratamiento, y menos ayuda; y dando al esclauo mas parca comida, le hiere con mas riguroso açotes. Quando no se descubre esperança de libertad, y rescate? quando son las cadenas mas duras, y las prisiones mas fuertes? Quãdo se ponen por medio mas fragosas sierras, y montes, y mares, que no se puedē passar, y llamas que no dà lugar a romper? Quando el señor, que tiene el cautiuo, da menos oydo a redempcion, y rescate, y estima mas la persona, q̃ el oro. Pues porque los del pueblo de Dios tubiessen vn cautiuerio por todas partes cruel, donde quedassen en eterna mazmorra, a voluntad de enemigos, que como fieras crueles deseauan beberles la sangre, y darles vna vida, peor que la muerte, sin admitir platica de libertad, ni rescate, los trasladarõ los Palestinos al poder de Idumeos. Sintio Dios esta inclemēcia cruel, y jurò que se la auian de pagar, porque a vn triste cautiuo; bastale su infelicidad, y desdicha, sin doblarla, y añadir miseria a miseria, con inhumanidad de fieras crueles.

Mas subiendo este caso de punto, que desatino fuera el del pueblo de Dios, si pudiendo viuir en cautiuerio benigno, ellos mismos pusieran esfuerço, por darse a Idumea, con codicia de passarlo peor, y viuir en mas dura mazmorra, dōde fuesse su mal desmedido, y colmado; dicho se esta que no huuiera en el mundo, quien mas mal se quisiera, ni fuera mas cruel para si.

Bien se puede colegir de lo dicho, quan grande es la locura de aquellos, que gozando de la libre prision, con que Dios cautiua a los suyos, la truecan por la dura, y penosa, que se padece en el mundo; porque este tyrano no mide su imperio con las fuerças del hombre, antes obliga, y apremia a lo que no alcança el poder. Quiere que el hombre le sacrifique el ingenio, y no se contenta; y que exprima el sudor de su cuerpo, y no se da por pagado. Que persona se vè puesta en lugar eminente, a quien el mundo no le dè mala vida, porque suba mas alto? Quien alcança possessiones, y rentas, a quien este tyrano no le labre el alma con fuego, porque se fatigue por mas? Quien se engolfò en mar de deleites, donde no le haga beuer mil amarguras y hieles? Si quiere vn hombre cansado del siglo boluerse a Dios, y seruirle, que dificil se representa la libertad, y rescate. Dexar las riquezas, es monte que no se puede romper. Priuarse de los deleites, parece que es entrarse por llamas; atropellar, y romper con la honra, con su voluntad, y su gusto, es pielago y mar que no se puede passar; y assi vemos a muchos destos desdichados cautiuos, llorando siempre su suerte, sin poder animarse a romper sus prisiones, y aspirar a su libertad y rescate.

O mil vezes dichoso el que conoce su bien, y està contento en la casa de Dios, y estima su suerte, y dize con el Propheta Real: *Funes ceciderunt mihi in praeclaris, etenim hereditas mea praeclara est mihi*: Haseme caydo la sopa en la miel; *In dulcibus*, dize el Hebreo, y no ha podido caberme suerte mejor en el mũdo; cada vno celebre la suya como en ella se fuere, que a mi me va sabrosamente en la mia. Bendigo al Señor, que me dio entendimiento para caer en Psal.15.

la quenta, y quando peor me va, conozco muy claro, que lo trabajoso de la casa de Dios, es la flor de los gustos, y deleites del mundo. *Vsque ad noctem, etiam in nocte, increpuerunt (& erudierunt me) renes mei.* Protesto firmissimamente de no boluer a Dios las espaldas, ni perderle de vista, y de su bondad me asseguro, que me tendra siépre a su lado, para que no me le huyga por pies: *Adextris est mihi, ne commouear.*

Capitulo VI. De la quietud que debe tener en la prouacion el nouicio.

SEgun mi corto entender todo el tiempo que està en su prouacion el nouicio, tiene su virtud el estado que el niño, quando està en el vientre de su madre, tomando forma, y figura. Porque la prouacion es como el vientre, en que la Religion forma al nouicio, y le amolda a la regla: y sõ tantos los peligros que entonces se ofrecen, de desprenderse de la Religion, q̃ ha escogido, como sõ los q̃ tiene vna criatura en las entrañas de su madre; y es necessaria singular asistencia de Dios, que preuenga estos riesgos, y como tal la reconocio el santo Iob, quando dixo: *Visitatio tua custodiuit spiritum meum.* Despues de auer dado gracias a Dios por menudo, de auerle amassado, y formado, y dado vida, y aliẽto, concluye, que su visita le ha guardado la vida; porque sin duda no morir el infante en la estrechura en que està, ni faltarle el espiritu, ni quedar ahogado, ni desprenderse de la madre, y caer, pide vna particular asistencia de Dios, y vna continua proteccion de su mano.

Cap. 10.

No es inferior la que experi-

A menta vn nouicio todo el tiempo que dura su prueua, porque formarse vn hõbre de nueuo, y tomar figura de Religioso perfecto, y viuir en vna tan estrecha clausura, cõ tantas leyes, y reglas; y no ahogarse con ella, ni faltarle el aliento, ni desprenderse el afecto, es mas que ordinario milagro.

Y tanto es mayor marauilla esta, que haze con vn nouicio la gracia, de la que obra la naturaleza

B con vn niño en el vientre; quanto es diferente el gouierno del vno al del otro: porque mientras està vn niño en la matriz de su madre, es raro el cuidado, y el tiento con q̃ se procede con el; y no se le antoja juguete que no se le busquen, y todo quanto a la madre se da, es por el niño, porq̃ no mueua la madre, si al infante se le niega el antojo.

Pero en la Religion es todo al reues, porque antes se pone la

C mira en mortificar los antojos, y en no cumplir los deseos, y no se teme el peligro de que no mueua la madre, y que antes de tiempo eche muerta la criatura. Porque menos se teme mal parir al nouicio sin tiẽpo, que cumplido el tiempo sacarle a luz lleno de antojos, y por esso le tratan con menos regalo, y le obligan a mayores rigores, y le hazen guardar mas estrecha clausura, y le van a la mano en quanto su apetito desea. Y para passar esta vi-

D da con gusto, y no ahogarse con ella, necessaria es la gracia del cielo, y la ayuda de Dios, que con particular cuidado, y socorro aliente al nouicio.

Debe pues el nouicio estar en su prouaciõ, como el niño en las entrañas maternas, con amor, y sossiego, sin pesadũbre, ni carga. Tome por exemplar al Hijo de Dios, quãdo estubo, como en vn nouiciado, en las entrañas de su madre purissima. Que dize del Tertulia-

no? *Nesci se Deus in vtero patitur matris, & expectat.* Escoge libremente el nacer en el vientre de la Virgen, y madre, y siendo perfeto varon, se obliga a la clausura, y en ella espera, y se sufre, y con tener tã abiertos los ojos, para ver donde està, se està quedo, y no se da priesa. Marauilla por cierto muy grande, pues el niño Iuan en teniẽdo lumbre de razon en el viẽtre, no pudo sufrirse, y como ponderò S. Chrysostomo: *Contendit rumpere carcerem ventris.* Procurò quebrantar la carcel a cozes y romper la clausura, porque ni vn niño en abriendo los ojos quiere verse puesto en apremio. Pero haze el Verbo diuino este milagro en si mismo, como ponderò Hieremias: *Femina circumdabit virum*, que vn hombre perfecto gusta de carcel, y quiere obligarse a clausura, *Et expectat*, y sabe estarse a pie quedo.

3. de patientia.

Hier. 31.

Y veamos que espera? Lo que la fruta que quaja en el arbol antes de caer de madura espera el punto, y sazon que debe tener, y hasta llegar essa hora, se està assida a su arbol, y aunque el arbol se mueua, no se desprende, y aunque ande caminos la madre en los tiempos mas peligrosos, que es rezien concebido el Infante, y poco antes de nacer a la luz, no corre riesgo la fruta, porque està bien assida a su arbol.

Esta quietud debe aprẽder del niño Dios el nouicio, y si por su amor y respecto gusto de nacer otra vez: *Et iterato in ventrem matris introire, & renasci.* Y siendo hombre, ya hecho, y que tiene abiertos los ojos, quiso condenarse a clausura, espere, y sufrase en ella, y madure en el arbol, y tome del olor, color, y sabor: estè muy assido del arbol, y con amor, y cariño pendiente de su Religion, y no colgado de los cabellos, como lo estubo Absalon, porque no puede ser lo violento perpetuo.

Ioan. 3.

A

Pero si a caso el rigor de la vida obseruante le desprendiesse el amor, y estuuiesse de los cabellos en ella, sufrase, y estese quedo colgado, y aprenda del desdichado Absalõ la cordura, q̃ en este caso mostrò. Reparã los maestros Hebreos, qual aya sido la causa, q̃ estãdo este mancebo colgado de sus cabellos, y pudiendo rõper essos lazos cõ la espada, q̃ lleuaua en la cinta, y viẽdo venir contra si al enemigo cõ la lança en la mano, no quiso cortar sus cabellos, y dexarse caer? Como estuuo tan poco aduertido, que en trance tan riguroso, no diesse en medio tan facil? Respondẽ a esta dificultad los Hebreos vna cosa bien mysteriosa por cierto: y dizẽ, q̃ estãdo Absalon pendiente de la encina en el ayre, vio debaxo de si abierta la tierra, y vna sima tan honda, q̃ llegaua al infierno, y fue tan grãde el temor que le vino de caer en la sima, que quiso mas estar colgado de sus cabellos, y esperar de tres lanças el golpe.

B

Sic refert P. Gaspar Sanctius

C

Esto enseña muy bien al nouicio la quietud q̃ debe tener en su estado, aunq̃ la dificultad de la vida le haga estar de los cabellos en ella. O si nuestro Señor le abriesse los ojos para ver el peligro q̃ corre, si se dexa caer, si rompe con los debidos respectos, y corta las obligacionesq̃ tiene al Señor, q̃ en este estado le pu so; si viesse la sima, y el brauo bolcã abierto, q̃ llega al infierno, y tã prouablemẽte puede temer, q̃ le ha de tragar; como escogeria viuir antes colgado siempre en el ayre de sus propios cabellos, o morir alanceado, asido siẽpre a su estado, si necessario le fuesse, q̃ perderle, y dexarse caer. Quãtos aurà el dia de oy cõdenados a arder para siẽpre, q̃ llamados de Dios cortarõ las obligaciones q̃ de respõder le teniã, y por no

D

quererse sufrir, perdieron los bienes eternos, y se condenaron a males sin fin. Sufrase pues el nouicio, y espere aunque se le haga dificultosa la vida.

No se haga pesado mientras el nouiciado le dura, ni cause congoja, y fatiga a la Religion, que en el vientre le tiene; aprenda del Hijo de Dios, que mientras estubo en el vientre no dio cuidado, ni pena a su madre, mas antes fue su gozo, y aliuio. La luz nunca pudo ser pesada, o cargosa, ni dexar de obrar sus efectos, que son resplandor, y alegria; y assi aquella antorcha del Padre puesta en el cãdeleto de oro de las virginales entrañas, fue su aliuio, y su lustre. A este modo el nouicio que se cria para ser lumbrera del mundo, no ha de ser de pesadũbre a su madre, mas antes es justo, que tenga con el vna alegre, y esclarecida preñez, que pronostique lo que ha de ser despues de nacido.

Por no poner en cuydado a su madre el hijo de Dios, escondio su grandeza, y apeo su Real Magestad al entrar en el vientre. Y como dixo Eusebio Galicano: *Venit in mũdum non deposita, sed seposita maiestate.* Arrimo su Magestad, aũque no la depuso, por no poner en cuydado a su madre, como diziendola al poner en sus entrañas los pies: Hazed madre cuenta que no aueis concebido a persona de cuenta, y que no lo es, quien esta dentro de vos, yo os prometo a Dios, y a vos, de no daros en que entender con antojos O que buen hijo.

Hom. 2. de Nati[.] ui.

Tal lo procure ser el nouicio? y el dia que entra a ser Religioso se humille, y deshaga a si mismo, y no se tẽga por persona de cuẽta, ni quiera que se tenga con el; no de a su madre cuydado con apetitos, ni antojos. Tome para si las palabras que dize Guarrico: *In hoc tibi* A *sit exemplo Iesus conceptus, & gestatus in vtero, qui & si grauidauit, non tamen grauauit vterum Mariæ.* Tẽga con el la Religion dichosa preñez, y esperanças alegres, de que ha de nacer vn varon, que sea asombro del mundo, y no se le haga pesado, y cargoso, con desganas, y antojos.

Ser 3. de Annunc

Si comiença mãcebo a entrar en vos la desgana de la obseruancia, y rigor, de leuantaros al coro; B de acudir a oracion; si ya comiença a cansaros la clausura y silencio y os fatiga la continua tarea, y distribucion de la vida, si se vá despertando en vos varios antojos de libertad, y soltura de comodidad, y regalo; de tratar con parientes, y amigos; de los placeres, y gustos que en el siglo os paladearon los labios; gemira la Religion con el hijo, y con el nouicio la madre, y tẽdra pena, y dolor de auerle admitido en el vientre; y entrarà en de C seo de mouerle, y arrojarle allà fuera; y a vos os huuiera sido mejor no auer tomado la ropa, ò el habito, ni sido en la Religion concebido, q̃ ser a vuestra madre cargoso.

Rueguen los superiores a Dios, y los maestros de espiritu con humildad le supliquen, se digne dar coraçones amorosos, y blandos a los que vienẽ de nueuo a seruirle, D porque la Religion no padezca, ni sus entrañas se rindan al peso. El las llene de consuelo, y regalo, para que sufran los cuydados, y penas que traen los hijos con sigo; y los conciban, sustenten, y crien, hasta q̃ en ellos se forme la imagẽ de Christo.

(*)

TITVLO QVINTO.

Del vando que echa Dios à sus soldados de salir de su tierra, y de la casa de sus padres.

Capitulo primero, Que el Religioso ha de perder el amor a su Patria.



EL dia que quiso Dios nuestro Señor seruirse del santo Abrahã, le intimò vn mandamiento nueuo, y no oido en el mundo: *Exi de terra tua, & de cognatione tua, & de domo patris tui.* Sal (le dize) de tu tierra, y despidete de tu Patria, dexa tu parentela, y a los padres que te dieron el ser. Y reparando en este precepto el B. S. Ambrosio, y buscando la razon que pudo mouer a Dios para darsele, da la que tocò el Apostol S. Pablo: *Quia habebat in lumbis suis Leuim,* porque auia de ser padre de los verdaderos Leuitas, que son simbolo, y figura de los Religiosos: a los quales les obliga su profession a ser fugitiuos del mundo, por seruir a Dios sin estoruo: *Leuitæ enim fugitantes sunt mũdi huius, vt placeant Deo: relinquũt enim patriam, parentes, & filios, & omnem cognationem, vt adhæreant vni Deo.* Los verdaderos Leuitas tienen por profession huir deste mũdo por viuir en gracia de Dios; dexan su patria, y todas las personas que bien quieren en ella, por vnirse mejor con aquel bien infinito. Y dando el santo la razon desta retirada noble, prosigue: *Cui enim Deus portio est, nihil debet curare nisi Deum.* Mientras vna here

Genes. 12.

L. de fuga sæculi c. 2.

Ad Heb. 7.

A dad, y possession es mayor, obliga a mayor cuidado; y siendolo Dios tan grande, es justo se alce con todas las mientes del hombre, y que no quede fuerça en el alma para cuidar de otro bien. *Quod enim ad alia officia confertur, hoc Religionis cultui, hoc nostro officio decerpitur.* Todo lo que el Religioso gastare de cuidado en las cosas del mũdo, lo roba injustamente al culto de religion, y al oficio que debe a su Dios.

B Prosigue en el mismo intento el Doctor sagrado, y repara en la disposicion admirable, con que ordenò la sabiduria de Dios, que hubiesse ciudades de refugio para los delinquentes, que por sus pecados anduuiessen huidos, y que estas las tubiessen los Leuitas: *Rectè fugaces fugacibus commendauit æterna legis sanctio, vt qui hunc mundum obliti sunt eos recipiant, qui peccata sua cõdemnantes, atque opera, obliuionem*

C *vitæ superioris expectent, & sæcularia, quæ gesserint, abolere desiderent.* Quiere, y ordena la ley eterna de Dios, que los Leuitas que tienen por profession, ser fugitiuos del mundo, tomen a su cargo a los que vienen huyendo de sus culpas: para enseñarnos en esto, que solos aquellos pueden ser ciudad de refugio de los pecadores, que han te-

nido aliento para retirarse del siglo, y que solos los Religiosos, que han sabido oluidarse del mundo, podran influir en los coraçones de los que se hallaren culpados, el oluido que desean de los pecados passados, y que los seglares que deseã entrar en esperança, que Dios aurà oluidado las ofensas contra el cometidas, pueden tener estas prendas, si se acogen a las puertas de los Religiosos, que tubieron valor para oluidarse del mundo.

Persuadase pues el verdadero Leuita, y buen Religioso, que debe salir como otro Abrahan de su tierra con firme fè, y cierta esperança, de que obligarà a Dios mucho con esta salida. Que nos dize S. Pablo? *Credidit Abraham Deo, & reputatum est ei ad iustitiam.* Obedecio a Dios Abrahan, y salio de su tierra, y fue esta vna grande partida, de las que huuo de auer Abrahan de la mano de Dios, escrita en los libros de cuenta, que armò la diuina Iusticia con este santo varõ, porque es mucho lo que duele apartarse vn hõbre de la patria don de nacio, y se criò.

Ad Roma. 4.

Este apartamiento suele lastimar, y herir de manera, como si se apartasse el alma del cuerpo. En la sagrada Escritura siempre se han dado los desterrados por muertos, y assi lo dizen y sienten por el Propheta Ezechiel: *Ipsi dicunt aruerũt ossa nostra, & periit spes nostra; & abscisi sumus.* Comparanse a los huessos descarnados, y secos, y a los arboles arrancados de quajo, simbolos euidẽtes de muerte, porque assi como los huessos quãdo se visten de carne, y de piel, y se llenan en lo interior de medulas, se leuantan a esperanças de vida, y contẽto con tal compañia, y quando todo esto les falta, y quedan descarnados, y secos, se rematò esta esperãça, y no estan sino para la huessa, o

Ezec. 37.

A carnero; assi mientras vn hombre viue en su patria, tiene compañia, y amparo, y jugo, y medula de vida, y contento; y quando se aleja de su clima benigno, y de aquellos con quien se criò desde niño, queda como vn huesso seco, e inutil. Y assi como el arbol arraygado en su tierra, della recibe vida, y tambien hermosura, y si della lo arrancan, lo pierde todo en vn punto:

B assi mientras el hombre goza del suelo, en que fue nacido, y criado, parece que viue, y està contento, y alegre; y en faltando este bien, se cuenta entre los que arrancò de la vida la muerte.

Y tenian los del pueblo de Dios por muerte tan triste la del que viuia en destierro preciso, que la calificauan por mas digna de lagrimas, que la que naturalmente padecen los hombres. Y assi dize

C por ellos el Propheta Hieremias: *Nolite flere super mortuum, neque lugeatis super eum fletu; plangite eũ qui egreditur, quia non reuertetur vltra.* No lloreis al muerto, que no es mal el morir, que pide se celebre con lagrimas: solo llorad, y lamentad al que padece destierro, y sale de su patria, para nũca boluer, porque no ay mal que a este se iguale. Y por este dixo Tacito de los del pueblo de Dios: *Si transferre sedes cogerentur, maior vita metus, quam mortis.* Si era necessario

D salir de su tierra, y padecer della destierro, no se temia el morir en esta ocasion, sino el quedar en la vida: porque el viuir se juzgaua por vna penosissima muerte.

Hier. 22

Taci lib 21. Arnalium ad medicũ.

Mas con ser esto assi, y tenerse el destierro por muerte, debe el sieruo de Dios cortarsse a si mismo de su tierra, y su patria; y partirse della por dulce que sea: y gustar de alejarse del clima benigno en que nacio, y se criò, y de la compañia de sus parientes, conocidos, y ami-

gos,

gos, o por mejor dezir, debe gustar que la sabiduria le deguelle cõ los filos de su diuina palabra, y le desangre de todo afecto de tierra. Que dize Salomon de los hijos de Dios? *Sapientia immolauit victimas suas.* Y como leyò este lugar Tertuliano: *Sophia iugulauit filios suos, sapienter vtique iugulauit, dum in vitam rationabiliter, dum in gloriam, O parricidij ingenium! O sceleris artificium! O argumentum crudelitatis, quæ idcircò occidit, ne moriatur quē occiderit, & ideo quid sequitur? Sophia in exitibus canitur hymnis.* La sabiduria de Dios deguella sus hijos, quando los desangra de todos los afectos de tierra, sabiamente por cierto, pues lo haze para darles la vida, y con grande razon, pues por esse medio los lleua a la gloria; ingenio raro! Artificio diuino! Crueldad amorosa de madre, que mata para dar vida gloriosa; en las salidas le cantan hymnos a esta Madre, y con razon en las salidas, porque assi como es Dios alabado en los Martyres, quando por el martyrio salen del mundo, assi lo merece ser en sus sieruos, quando por su amor se destierrã, y se despiden de sus patrias, conocidos, y amigos.

[Prou.5.] [Tert. in corpia. c.7.]

Esta es la victima que es para Dios agradable, y sabrosa, y quien se la quiere ofrecer, quando por seruir al Señor se despide del mundo, y del Principe del, se debe tambien despedir de su patria, y de las leyes, y ritos que se guardã en ella. Assi lo profetizò Isaias, conforme lee S. Basilio: *Contristabimini, & maledicetis Principi, & patriæ ritibus.* Aqui (dize S. Basilio) trata el Propheta de los que de veras se bueluen a Dios: *Et se macerant tristitia, quæ secundum Deum est.* Quãdo se maceran, y afligen con santa tristeza, de no auer gastado la vida en seruicio de Dios, entonces (dize) maldizen al Principe que gouierna este mundo, porque ponderan, y sienten el daño, que han padecido por seguir sus engaños; y maldizen tambien las leyes y ritos de su tierra, y su patria: *Peruersi enim mores, & vernaculi à maioribus nobis velut per manum traditi sunt. Hi sunt familiares diabolo. Patria sunt dolus, mendacium, inuidia, versata alacritas ad perpetrandum quodvis facinus.* Bien nos enseña la experiencia las ruines costũbres que a vn Religioso se le pegan estando en su patria, y como se le estragan las buenas, y en poco tiempo se tiñe de todos los sentimientos seglares, que reinan en sus parientes, y amigos, y de mano en mano se le comunican, y pegan, y se le hazen familiares, y se cõnaturalizan con el la mentira, el engaño, la codicia de los bienes presentes, la aficiõ a la honra, la enemiga, y el vando, y otros afectos familiares al diablo. Y dize biẽ familiares, porq assi como los hõbres vsã d̃ familiares, q̃ sõ los malos espiritus, por cuyo medio, y ardid emprenden cosas al parecer increibles, y salen con ellas, assi estos afectos seglares, que a los Religiosos se pegan tratando en sus tierras, son los familiares del diablo, porq̃ el por medio dellos negocia en los Religiosos cosas al parecer increibles; y que los mismos demonios por si no pudieran. Conuienele pues (dize Basilio) al que desea estar a obediencia de Christo, renunciar al Principe malo, y a los ritos y leyes que en su patria se aprenden.

[Isai. 8.] [Basil. ibi.]

Llegase a esto la obligaciõ natural que a vn hombre le corre de no apassionarse a lugares, ni encarcelarse con singularidad en alguno. Oigamos filosofar a vn Gentil los Christianos: *Naturæ nulla est patria* (dize Plutarco) *homo enim non est stirps terræ infixa, neque immota,*

[Plutharco lib. de exilio.]

mota, sed cœlestis ex capite sicut ex radice qua corpus regit ad cœlum, cõuersa. Si miramos el ser natural de los hombres, ninguna tierra es su patria, porque el hombres no es planta que echa sus rayzes en tierra, y en ella queda clauado, è inmoble; es planta del cielo, cuyas rayzes son sus deseos, y estos miran al cielo, y con el yugo y sustãcia que chupan de arriba, crece el hombre como arbol, y dà frutos de condicion celestiales, y assi el gouierno del hombre no le viene de la tierra que pisan los pies, sino del cielo donde miran sus mientes. Por esta causa (dize Dauid) que le puso Dios al hombre à los pies, todo lo material, y visible: *Oues, & boues vniuersas; insuper & pecora campi, volucres cæli; & pisces maris qui perambulãt semitas maris.* Los animales de la tierra, y las aues del ayre, y los peces del mar, para dar le a entender que pues es planta del cielo, y tiene las rayzes arriba, no ha de buscar su sustento por lo que tiene a los pies, ni desear ò echar menos las delicias, que hallara en su patria: sino poner todas sus mientes en los bienes del cielo, y con aquel jugo diuino descollar, y crecer. Dize bien el mismo Philosopho: *Stirpi solum aliud alio accõmodatius est; in quo adolescat, & fructificet melius.* A la plãta aql sue lo se le ha de buscar, yaquel le es el natural, y nacido, en que mas creçe, y dà mejor fruto, y pues el suelo acomodado para crecer el hombre y dar fruto, es tan solamente el cielo, esse se debe buscar, y escoger. Concluye pues este Philosopho: *Natura emancipat nos, & solutos dimittit, contra nos cõstringimus nos metipsi, in arctum cogimus, domo includimus.* La naturaleza nos liberta, y nos haze señores, para viuir donde nos pareciere mejor; porq nosotros nos reducimos a estrecho, y nos entramos en duros apriet os, y nos aprisionamos en esta casa, o aquella ciudad.

Psal. 6.

Plutarc. ibid.

Plutarc. ibi.

A

Pues si miramos lo que goza el hombre de la tierra, que diferẽcia halla en viuir en esta, o aquella? Primeramẽte no ay diferencia de la vna a la otra, ni ay porque tener por destierro la vna, y la otra por patria. A este proposito dixo bien el mismo Philosopho: *Vel vniuersa terre pars longè altera ab altera remota est, quam demonstrant Mathematici, puncti instar esse indiuidui?* Si toda la tierra despues de medida, se haze demonstracion Matematica, que no es mas que vn punto pequeño; como dentro de vn punto puede auer capaces espacios, para calificar esto por cerca, o aquello por lexos? Si naci en España, y me mandan viuir en las Indias, vn punto es todo, y no salgo de vn punto, y no puede auer cosa lexos en espacio tan corto.

B

C

Y si miramos las comodidades del mundo, donde quiera puede vn hõbre viuir; y como el buẽ marinero sabe ancorar dõde quiere, y hazer puerto en qualquiera parte del mar, assi el hombre prudẽte sabe hazer vida en qualquier lugar, donde Dios le pusiere. Ninguna Prouincia, ni Reyno le puede despojar a vn hombre, si quiere, de su paz, y contento; como ni de la virtud, o del entendimiento que tiene. No puede llamarse destierro, ni es vn hombre peregrino, ni estraño, donde es el mismo el aire, el fuego, y el agua, donde los mismos Senadores, y Consules; que son el Sol, y la Luna, y Estrellas; las leyes mismas, y el Rey, y el Principe el mismo, y el mismo Iuez.

D

Muy poco es de lo que necessita la vida del hombre, como el coraçon tenga jugo interior, donde quiera hallarà lo que ha menester con abundancia, y con sobra.

Algunos arboles vemos, que tienen tanto jugo interior, que entre peñas, y riscos arrojan, y brotan en tre los cimientos de piedras, y a estos compara Iob christianamente a los justos: *Humectus videtur antequam veniat Sol, & in ortu suo germen eius egredietur.* O como el Hebreo leyo: *In horto suo, super acerbum lapidum radices eius condensabuntur, & inter lapides commorabitur.* O como dize la Original: *In medio silicum viuet, & in domo lapidum videbitur. Si absorbuerit eum de loco suo, negauit eum, & dicet, non noui te. Hæc est enim lætitia viæ eius, vt rursum de terra alij germinentur.* O conforme al Hebreo: *De puluere alio germinabunt.* Sentencia por cierto graue, y que declara muy bien el intẽto. Es el sieruo de Dios (dize Iob) como vn arbol que tiene el coraçon lleno de sustancia, y de jugo, que aunque vengan soles, y trabajos por el, tiene en si riego interior, para resistir a sus rayos: donde quiera que le ponen echa raizes, y brota y da fruto, y haze el lugar donde està vn huerto hermoso, y florido. Es de tan buen natural, que entre sierras, y riscos sabe hazer vida, y entre cimientos, y losas echa raizes, si el labrador quisiere arrancarle de quajo, y mudarle lugar, desconocerà el que antes tenia, y se hallarà muy alegre en el nueuo; porq̃ no ha menester mas que vn poco de tierra para poner en ella su pie; *Et de alio puluere germinabit.* No halla diferencia de vn poluo a otro poluo; en qualquiera se halla, y alli brota, florece, y da fruto. O quantos sieruos de Dios vemos parecidos en todo a este arbol dichoso, hombres que tienen dentro de si tanta sustancia, y jugo de espiritu, que viuẽ con gusto en qualquier lugar, siendo prouechosos, y vtiles con palabra, y exẽplo; y aunque les manden viuir en las

Iob.9.

A sierras, y los pongã en los puestos mas desacomodados, y secos, saben hazer vida alegre; y si del puesto natural, y apacible los mudã al peregrino, y estraño, no se lamentan, mas antes se alegran, porque no hã menester para viuir, y hazer fruto, mas que poner en vn poco de tierra los pies, y no hallan diferencia que sea esta ò aquella, ni descubrẽ antelacion, o ventaja de vn poluo a otro poluo.

B El vnico medio para morir a la patria terrena, es poner las mientes en la celestial, è inquirirla con veras. Piense el sieruo de Dios, que no se resume el mundo en este presente, sino que ay otro mucho mejor: *Alius nobis mundus est, omnibus rebus, quæ oculis cernuntur, longe sublimior, ac diuturnior.* Despues deste mundo queda otro mundo, (dize Nazianzeno) mas leuãtado,

C y superior al presente, y que durarà para siempre. Alli està nuestra patria, donde viuiremos de asiento, sin estar como huespedes. Aora qualquier morador deste mundo es huesped en qualquiera tierra, o casa que viua, y sino se mira como tal, hagase fuerte, y procure estarse quedo si puede; y si es fuerça q̃ salga de la casa en que habita, huesped es, quiera, ò no quiera. Si estubiera en vn meson auia de salir en

D viniendo otro huesped. Lo mismo acontece en la vida, de fuera viene quien de casa nos echa, y vnos a otros nos damos empellones, y nos lançamos del mundo. Lo que conuiene es mirar por lo eterno, donde estaremos de asiento, sin peligro de que nadie nos eche. Alaba el bienauenturado S. Agustin a vn Obispo, del zelo que mostraua en mirar por su patria, y aconsejale a que ponga el cuidado en la eterna: *Vt eius portiuncula in hac terra peregrinanti nullum consulendi modum finem, quo censeas, tanto efficitus*

Nazianz. orat. de Machab.

D. Aug. ep.102.

melior, quanto meliori ciuitati officia debita prærogas, in eius æterna pace nullum gaudendi finem inuenturus, cuius ad tempus laboribus nullũ tibi finem statueris consulendi. Procura, varon santo, mientras te dura la peregrinacion de la vida cõ vn cuidado perpetuo, sin tener en el modo, ni fin, andar siempre inquiriendo vn rinconcico en aquella casa de Dios, y vna partecita pequeña de aquella habitacion soberana. Y quanto empleares tu vida en hazer buenos oficios a aquella felicissima patria, tanto te hallaras cada dia ser mejor, y mas santo; y si en este corto tiempo de vida no pusieres fin al trabajo, inquiriendo la siempre, y buscandola, hallaras vn gozo sin fin, quando descanses en ella.

Puestas las mientes en esta patria dichosa, y viuiendo en ella con el alma y deseo, poco caudal haze vn hombre del lugar en que viue en la tierra. Bien dize Tertuliano tratando este intento: *Nihil interest vbi sitis in sæculo, qui extra sæculum estis.* No le haze al caso al sieruo de Dios estar aqui en el siglo; o alli, si donde quiera que viue, està fuera del siglo. Poco se embaraça vn Angel de estar en España, o de passar a las Indias, porque donde quiera que assiste, viue fuera del mundo, y es habitador de los cielos, y està en el como peregrino, y estraño. Y con el mismo sentimiento habla de si S. Gregorio el Theologo: *Nec vllum exilium cognosco, qui nullo loco circunscriptus sum, ac neque terram hanc, quam nunc incolo, meam habeo, & eam omnem, in quam proiectus fuero, pro mea duco, immò vniuersam Dei esse scio, cuius aduena ego sum, & peregrinus.* No conozco lugar en el mundo, q̃ pueda tener por destierro, porque me miro como Angel, que no se encarcela en lugares, ni tengo por

Ad Martyr. c. 2.

Naziãz. in laud. Basilij.

A mia la tierra en que viuo, ni por agena, qualquiera donde puedo caer. Reconozco que toda es de Dios, y que donde quiera que viua serè peregrino en ella, y estraño, y assi no me embaraço de viuir en alguna, o no viuir en qualquiera. Deguelle pues el sieruo de Dios su inclinacion, y su gusto, y muera al amor de su patria, para que pueda viuir mejor a si mismo.

B Que le empece a Christo Señor nuestro, ni ver, ni oir, ni gustar en el santissimo Sacramento, donde su amor le encarcela, y viuir alli con tan encogida estrechura, pues estando alli viue fuera de alli, y aũ que alli no vè, ni oye, pero desde alli vè y oye, como solia dezir el S. Padre y Doctor Francisco Suarez: *Hic non videt, sed hinc videt.* Porque todas las acciones de què goza en el cielo, se le comunican alli, no se le deben al lugar en que

C està, mas a su persona se deben. Assi el sieruo de Dios, viuiendo en el siglo, està fuera del siglo, y desde aqui vè, y alcança lo que passa en el cielo: *Hinc videt, licet hic non videt.* Aqui està resumido, y estrecho, mas aqui se le comunica quãto en el cielo se goza, y assi viuiendo fuera del siglo, no se le da nada de estar como quiera en el siglo.

D

Capitulo II. Que ha mostrado Christo en el mundo ser Hijo de Dios apartando a los hijos de sus padres.

VNO de los testimonios de la verdad de la Fè, es el grande esfuerço, y valor que pone en vn hijo, para desprenderse del amor que tiene a sus padres, y vna de las mas firmes prouanças, que de su diuina persona ha hecho el Verbo encarnado.

nado, ha sido pregonar guerra entre padres, y hijos, y diuidir con su gracia los que hizo la naturaleza tan vnos.

Cap. 1. de orat. Hablando deste Señor Tertuliano, dize con graues palabras: *Dei spiritus, & Dei sermo, & Dei ratio approbatus est Dominus Iesus Christus. Spiritus, quo valuit, sermo, quo docuit, ratio, qua venit.* Ha hecho prueua de su persona Christo nuestro Dios, y Señor, y aueriguado con ella, que es el espiritu, y energia de Dios, y assimismo que es su sermon, y palabra, y juntamente que es su razon. Ha mostrado ser la energia, y eficacia de Dios en su grande valor; y que es su sermon y palabra en su enseñança, y doctrina; y a descubierto que es su razó, en el fin porque viene; y quien gustare ver quan buen testimonio ha dado de ser todo esto, en la enemiga que ha puesto entre hijos y padres, pare las mientes, y aduierta.

En que ha podido este Señor mejor mostrar el valor de su braço, que en apartar a vn hijo de su padre y su madre? Quien a vna leona parida le sacasse el cachorro de entre sus vñas, y la dexasse dando bramidos, y echando por los ojos centellas, no mostraria gran esfuerço y valor? Pues que otra cosa es sacar Dios a vn hijo querido de entre los braços de quien le engendrò, sino atreuerse a vna leona parida, y a pesar suyo quitarle el cachorro: *Quæ res virtutem Dei magnopere declarat, & patres remissiores, & leniores facit, ne ab amore Christi liberos deturbent, videntes tantas esse ipsius vires, vt facilè possit à parentibus filios eripere; quare ea tentare non debent; quæ ad finem perducere non possunt.* Esto es, dize Chrysostomo, lo que grandemente declara el braço valiente de Dios y lo que debe amansar a los Padres, y ponerlos blandos, y humildes,

Tom. 36. in 10. Matth.

A quando ven a sus hijos seruir de veras a Christo, quando ya el amor verdadero de Christo los ha cautiuado, y vencido, y los tiene por suyos, no presuman los padres, q̃ podran quitar al amor diuino su presa. Consideren que es muy valiente, y que muy facilmente, y en risa sabe arrancar quando quiere, de entre sus padres al hijo; y assi no es cordura tentar, lo que no se puede lleuar hasta el cabo.

B Celebro esta valentia, y esfuerço de Dios el Propheta Amòs en el capitulo quinto: *Qui subridet vastitatem super robustum, & depopulationem super potentem affert.* Suele estar vn padre cercado de hijos como vn castillo fuerte lo està de sus torres, ò como el arbol hermoso està copado de ramas, en que arrojo su vigor, y su fuerça, y vemos quan facilmente, y en risa el braço de Dios con vna inspiracion eficaz Amos. 5.

C como con tiro de bronze le quita al padre su hijo, y al castillo le bue la la torre, y con la segur de su diuina palabra, cotta la mas vistosa rama del arbol, y no pocas vezes aq̃lla que auia de ser entre las otras la guia, y lleua Dios a su casa al hijo mejor, y al mayorazgo querido; y esto dize el Propheta, lo obra el Señor; *Subridens.* En juego y en risa, y haziendo donayre, y despues

D de auer hecho los padres mas preueneiones, para guardar a su hijo, que vn capitan general para defender vn castillo, con vn toque secreto, que dà Dios al hijo en el alma, le derriba Dios a sus pies, y haze del lo que quiere. Bien muestra Christo nuestro Dios, y Señor ser la energia, y eficacia del padre, pues tiene tãto valor: *Spiritus, quo valuit.*

Y este valor mostrò el Señor en si mismo, quando se desafio, y desprendio de su madre. Muy tierno era el amor que a la Virgen tenia, y

viuir

viuir en sus entrañas purissimas, lo estimaua como estar en el cielo, y tuuo esfuerço y valor para desasir se de aquellas amorosas cadenas, cō que estaua preso en aquella carcel tan noble, y dello haze cargo a su Padre, por el Propheta Real: *Tu es, qui extraxisti me de ventre.* O como leyò el Hebreo: *Auulsisti me.* Asido me tenia a sus entrañas el amor de mi madre, mas el tuyo pudo mas, y vencio: *In robore tuo* (dize el Caldeo) *Leuaui me a visceribus matris meæ*. Tan valiente como Dios, y como persona diuina saltè del vientre de mi madre querida, y la dexè por su amor, y puse los pies en el mundo.

Psal. 21.

Con la grauedad que siempre lo haze, glosa esta valentia S. Gregorio el Theologo: *Nihil molle, nihil muliebre, nihil effaminatum gestat, sed de virgineis, ac maternis vinculis violenter, & potenter erumpit.* Sale este Dios hecho hombre, tan varon, y valiente, que no se descubre en el rastro de mugeril, o afeminada flaqueza. Rara cosa es no pegarse a vn licor el sabor, o el olor del vaso en que està; y milagro grande es de gracia, que al hijo de vna muger no le comunique su madre lo muelle y blando que tiene. Esta marauilla y prodigio vemos en el nacimiento de Dios, que siendo hijo de verdadera muger, no lo parece. Cierto es que no tiene la santissima Virgen cosa afeminada, ni muelle que pueda pegar a su hijo; y tambien lo es, que el nace della muy hombre, y varon, sin rastro de mugeriles flaquezas, y muestra lo biē en el valor cō q̄ della se corta: *De Virgineis, & maternis vinculis violenter, & potenter erumpit.* Con vna suaue violencia, y vn diuino poder se desprende de las maternas, y virginales cadenas. Y hazeme reparar, que no dize el santo Doctor, que sale con poder de la

Orat. 2. in Pascha

A carcel del vientre, sino que se desembaraça de las virginales cadenas. Y es el misterio, que ay presos que salē cō valor de la carcel, mas no libres de prisiones, sino arrastrando cadenas. Y este Señor sale a este mundo tā Señor de su amor, y tā libre de ternura, y afecto, que apenas se le conoce, si se le tiene a su madre. Por establos la trae, y por entre los pies de las bestias, por destierros de patria, entre barbara

B gente, y sufriendo incomodidad, y pobreza, sin mas compassiō ni ternura en la apariencia de fuera, que sino le tocara en la sangre. No le fue coco a este niño la mengua de bienes, que conocio siempre en su madre, ni el verla ganar con sus manos el pan de su boca, y cō mas razon, que no Iob pudo dezir: *Si despectio propinquorum terruit me.* El despreció en que vi siempre a mis padres, no me espantò

Iob. 3.

C como coco, o como visiō, o estātigua me erizò los cabellos: finalmente nunca estubo en prision de aficiones de padres, valiente mente supo soltarse destas amorosas cadenas.

Este valor han de heredar los seguidores de Christo, y cō esfuerço se han de desasir de la madre, y del padre, y quando vienen a la Religiō no hā de arrastrar las amorosas cadenas, con que tenian el coraçō

D preso en el siglo: *De maternis vinculis violenter, & potenter erumpant.* No vengan a la Religion mugeriegos, afeminados, y muelles, sino libres, y señores de si mismos, tan despegados de padre y madre, como sino hubierā dellos nacido. El Religioso, en quiē durā importunas memorias de los que le dieron el ser, aunque aya salido de la carcel del mundo, las prisiones se lleua consigo. El que con demasia se alegra con su fortuna, si es prospera, y si es aduersa, se congoxa, y

fatiga, no ha rompido las cadenas del amor de los suyos. Quien ama a los que vandean a sus parientes, y se tuerce, con los que sō del vādo contrario, en prisiones està. El que se atemoriza, y espanta con la pobreza, y humildad de los suyos, muy hijo se es de sus padres, y no ha començado a gozar de la libertad de los hijos de Dios. Dè pues testimonio el nouicio, que sigue a vn maestro de tan grande valor, que con braço esforçado le arranca de su padre, y su madre.

Ha querido este Señor hazer prueua, que es la palabra viua, y eficaz de su Padre, y mas cortadora, que la espada por los dos filos aguda: *Sermo, quo docuit.* Pues ha podido cortar aficiones tan fuertes, como son las de hijos con padres. Y quiere que entiendan los hombres, que en hablando vna palabra el que es palabra del Padre, ha de alçar con todo, y lleuarlo tras si. Essa es la prerrogatiua q̄ S. Pablo le dio: *Portans omnia verbo virtutis suæ.* Alos q̄ escogio para si con su palabra valiente, los lleua a su casa apesar de sus padres.

Ad Heb. 11.

Y en esto mira este Señor por su honra, y por el decoro del hijo, y por el bien de los padres. Es punto de honra, que no sea mas querido y amado el padre carnal, que a quel Dios, y Señor, que como dize S. Pablo es el Padre del alma: *Pater spirituum.* Haze Dios caso de afrenta, que pueda mas el amor de los padres, para quedarse los hijos con ellos, que el amor de Christo para irse tras del. Refiere del Rey Dario el Philosopho Seneca, que queriēdo dar guerra alos Scithas escogio tres hijos d̄ vn Cauallero anciano llamado Obazo, para lleuarlos cōsigo. Mas sintiēdo el Padre la falta, que en su vejez le auia de hazer la ausencia de todos, suplicole al Rey vn fauor, al pare-

Ad Heb. 12.

3. de ira.

A cer comedido, y fue que le dexase para su consuelo vn hijo de tres. No le sonò la demāda biē a Dario, mas pareciēdole termino descortes, y villano, querer mas a su hijo con sigo, que siruiendo a su Rey, le respondio con desden, yo ofrezco de concederos mas de lo que vos me pedis, y dexaros todos vuestros hijos de grado: *Et occisos in conspectu patris abiecit, crudelis futurus, si omnes abduxisset.*

B Hizo caso de afrenta, q̄ quisiesse Obazo mas, tener a su hijo con sigo, que dexar le seguir la vandera del Rey, y assi se descartò de todos Dario, y passò los tres a cuchillo, y ni quiso seruirse dellos, ni que los gozasse su padre, y dexo a los venideros exēplo, que no es rigor en vn Rey, dexar a vn padre sin hijos, sino honra, y fauor que le haze.

C Otro exemplo refiere semejante de Xerxes. En otra guerra que tuuo este Rey, escogio para ella cinco mancebos, hijos de vn padre llamado Pstio, sintio mucho el padre quedarse tan solo, y suplicole con toda humildad a su Rey, que d̄ cinco le dexasse vno siquiera para su consuelo, y aliuio. Mandole Xerxes entonces que escogiesse el que mas gusto le diesse, y haziendo lo el padre, mando el Rey le diuidiessen por medio: *Quem elegerat in duas partes distractum ab vtroque latere via posuit, & hac victima lustrauit exercitū.*

D En el camino por do marchaua el exercito, puso diuidido al soldado para purificar el exercito, y limpiarle de ruynes. Por que tuuo por grāde ruindad dexar al Rey por el padre. Pues si son tenidos por ruynes, que ni merecen honra ni vida, los que estiman tā poco a su Rey, que por su amor, y respeto no se desprenden con gusto del amor de sus padres, quan viles serā en los ojos de Dios, y quā indignos de su gracia, y su gloria,

los

los que anteponen el amor carnal de sus padres, al espiritual que deben a Christo.

Assimismo mira Dios por el decoro del hijo, en despegarle del amor de sus padres, porque le escoge como a cosa sagrada, para que a el solo le sirua, y assi le quiere muy libre de afectos de carne, y de sangre. Tratando la Escritura sagrada del Nazareo, le pide: *Omnis dies separationis eius sanctus erit Domino, id est, Agios sine terra.* Todos los dias de su Religiō y obseruācia se debe mirar como persona sagrada, y consagrada a Dios solo; y assi no debe conocerse en el afecto de tierra, ni ha de tener padre, ni madre, ni cuydar de quien le dio ser en el mundo, ni llorar sus desgracias, ni festejar sus venturas; *Neque enim licet* (dize el grā Basilio) *ad punctum quidem temporis cœlestis Regis alumnos seiungi ab ipso permisit, ne sublimi illa, & cœlesti animi elatione humilius aliquid, vel facerent, vel cogitarent.* No tiene por licito Dios que los Religiosos que son sus alumnos, y los cria, y sustentā cō manjar y doctrina del cielo, se le aparten vn pūto del lado por amor de sus padres, ni para cerrarles quando mueren los ojos, ni para dar sepultura alos cuerpos difuntos. Quierelos con pensamientos tan altos, y de coraçones tan generosos, y nobles, que tengan por indigna baxeza, cuidar de otra cosa, mas que del seruicio de su gran Dios, y Señor: *Et qui iam ad res cœlestes animum adiunxerunt, ijs neutiquam liceat eorum, quæ in terra sunt, rationem vllam habere, vt qui iam ex animo migrauerint, & mentis contemplatione altiores mūdo sint effe[illegible]i.* Los que ya aplicarō las fuerças del alma a buscar las cosas del cielo, de ninguna manera les puede estar bien a su honra, humillar se a tener cuenta, y razon con bienes de tierra, y los que como alumnos del cielo cursan, y estudian en aquella escuela dichosa, y con el espiritu salieron del mundo, y viuē superiores a todo, no es justo se abatan a cuydados de siglo.

Num. 6.

Constit. cap. 25.

Bien lo conocia esto, y practicaua el Apostol S. Pablo, como dize de si: *Cum autem placuit ei, qui me segregauit ex vtero matris meæ, vt reuelaret filium suum in me, continuo non acquieui carni, & sanguini.* Reconoce el Apostol el particular agrado cōq Dios le mirò, quādo le apartò de los suyos, y dedicò para si, como cosa sagrada, y esta fuerça tiene aquella palabra, *Segregauit.* Vn hombre todo de Dios, en quien solo el tiene parte; vn don que a su Magestad se le ofrece tan excelente, y tan grande, que pide estar apartado, de lo que tiene menos monta, y valia. Y en esto dize S. Hieronymo alude S. Pablo a su nombre, que quiere dezir, *Eximius, & excellens.* Y quiere tambien dezir vn hombre tā sabio y tan lleno de verdades diuinas, q̄ es como vn aphorismo, en quiē se recoge lo acendrado, y selecto de lo que se debe saber, y los primeros principios de donde las verdades se sacan.

Ad Gal. 1

Pues por esto, dize el Apostol, me apartò Dios de los mios, y me despegò de los afectos de tierra, y de sangre, y de carne, porque queriendo hazer en mi cosas grandes, no era justo me embaraçasse con ellos. Quiso hazerme vn espejo claro, y finissimo, en que viessen los hombres la imagen de Christo: *Vt reuelaret filium suum in me.* Y por esso quiso que no me empañasse con aficiones de carne, y por esso, *Non acquieui carni, & sanguini* No comuniq, ni me caree mas con pariētes, ni me hize mas de su vādo, y de vna vez los dexè, y me despedi

para siempre. Esto es lo que debe imitar el buen Religioso, si quiere q̃ haga Dios en el vn varon Apostolico.

Capit. III. Que ser Religioso vn hijo, es gran interes de los padres.

NO solo mira nuestro Señor por su honra, en despegar a los hijos del amor de sus padres, y por el decoro, y prouecho de los hijos, que para si llama y escoje; sino tambien por el interes de sus padres, porque sin duda lo es grande, tener vn hijo en el seruicio, y casa de Dios.

La ley de los hijos de Adan, es desear ver en buenos puestos sus hijos; pues donde puede tenerle vn mancebo mejor, que en la casa de Dios? Donde puede estar mejor que en el prado la rosa? Donde mejor el arbolico que nacio de la pepita en el monte, que en la tierra virgen, y pura, bien cultiuada y labrada, que recibe la planta en su gremio, y arroja toda su fuerça por dar la virtud. Esto dize Chrysostomo, haze la madre, o el padre, que ofrece à la Religion a su hijo: *In pratum deduxit rosam à spinis liberam, rosam, quæ nunquam marcescit, sed floret perpetuo.* Que es vn mancebo de prendas en la flor de su edad, antes que los malos siniestros arrojen, y salgan a fuera, sino vna rosa libre de espinas, con cuya vista se alegran sus padres, y las esperanças que tienen del, los confortan? Donde podran poner mejor esta rosa, que en la Religion, que es prado florido de tantas? Donde estarà mas segura de marchi-

Hom. 2. de Anna.

A tarse, y perderse? En que lugar podra mejor conseruar su hermosura, y dar mas suaue fragrancia.

Donde pueden trasponer mejor la generosa planta, que en su casa nacio (dize Chrysostomo) que en la tierra sagrada, y purissima de vna Religion obseruante, libre de malezas, y espinas, donde ay continua labor: *Et perpetuæ sunt fontium scatebræ, & irrigationes spirituales.*

B Donde ay agua de pie, y vn riego perpetuo, que haze descollar las plantas, con vna alteza eminente; y crecen los mancebos en virtud, hasta llegar a la cumbre. Destas plantas dichosas se verifica lo que dize Isaias: *Secundum enim dies ligni erunt dies populi mei.* La felicidad de los que en la Religion siruen a Dios, serà como la ventura

Isai. 65.

C del arbol dichoso, que es el prouerbio de la buena ventura, y qual es este? No otro (dize Chrysostomo) sino aquel, en quien puso el Propheta Dauid en el Psalmo primero los ojos: *Et erit tanquam lignum, quod plantatum est secus decursus aquarum, quod fructum suum dabit in tempore suo, & folium eius non defluet, & omnia, quæcumque faciet semper prosperabuntur.* De quien mejor se puede esto dezir, que del buen Religioso, que plantado en el paraiso

D de Dios, y meditando en su ley de noche y de dia, tiene siempre el riego en el pie, y assi se le luze en la hermosura y verdor, y en que no brota flor que no quaje, ni quaja fruto, que no madure, y sazone. Pues que honra serà para vn padre, ver a su hijo como vn arbol hermoso en la casa de Dios, con cuyos frutos se mantienen, y medicinan los pueblos.

Quan grande honra serà ver vn padre a su hijo hecho vna hermosa

columna, donde Dios arma el pauellō, y la tienda con que se cubren, y amparan Reyes, y Principes. Esta es aquella illustre promessa, q̃ haze Dios a qualquier Religioso obseruante por el Propheta Isaias:
Cap. 22. *Et figam illum paxillum in loco fideli, & erit in solium gloriæ domui patris eius, & suspendent super eum vasorũ diuersa genera, omne vas paruulũ à vasis craterarũ, vsque ad omne vas musicorum.* Con elegante metafora dize el Prophera, la hōra que haze Dios a vn Religioso, y a sus parientes y padres. Era estilo de los pueblos antiguos poner en los Reales, vnas firmes columnas en lugares seguros, y armar sobre ellas los pauellones, y tiendas, para refugio y amparo de los Capitanes, y Principes, y de todo el exercito; y en estas columnas colgauan la baxilla preciosa, y los instrumentos de musica, y toda la diferencia, y suerte de armas. Promete pues Dios al buen Religioso, q̃ le ha de hazer en su Iglesia vna hermosa columna; y que la ha de dar por assiēto la Religiō, que es el lugar fiel, y seguro, del qual no aurà fuerça que pueda arrancarle; porque con la profession se assegura, y afirma, para no dexarla jamas. Sobre estas columnas se arman los pauellones y tiendas, que en tantos los Reales de Dios defiendē a tantos. Que oficio hazen los confessores prudentes? Que los predicadores zelosos? Que los sabios Maestros? Que los Apostolicos hōbres? Por cierto de pauellones y tiendas, q̃ albergan, y amparan los fieles. Que cuelga destas firmes columnas? Las fuētes, y saluas, las copas, y calizes, los escudos, espadas, y lanças. Los instrumētos de musica. Quiero dezir: Quien son los principales obreros de la Iglesia Catolica? Los mas fieles ministros? Los que administran mas Sacramentos? Los

A que con mas zelo predican la diuina palabra? Los que con mayor consonancia hazen musica a Dios? Por cierto los Religiosos son los que se lleuan la prima, en seruir a Dios, y a su Iglesia.

Pero lo que mas pondero en lo dicho, es lo que notò bien el Propheta, que este buen Religioso ha de ser lahōra, y la gloria, no solo de su padre, sino de toda su casa, y de los que della deciendem; porque
B es cosa cierta, que no ay persona que tanto honre vn linaje, por noble que sea, como vn buen Religioso: *Et erit in soliũ gloriæ domui patris sui.* Pondra dosel, y silla de Rey a la casa de su padre; de suerte, que el buen Religioso haze Rey a su padre, y pone silla de Rey y dosel Real en su casa, como si fuera palacio, y a todos los q̃ della descienden, los haze de sangre de Reyes. Pues abran los ojos los
C padres, y reconozcan el beneficio, y merced que les haze el Señor, quando se quiere seruir de sus hijos.

Otro interes les viene a los padres en ofrecer a sus hijos a Dios, y es, que en ellos sacrifican sus proprias entrañas, y se entran en la Religion de cierta manera con ellos, y con el coraçon se consagran, y dedican a Dios. Assi lo reconocio S. Chrysostomo, en aquella santissima Anna, madre del Propheta
D Samuel: *Seipsam quoque dedicauit cum puero, quasi solido quodam naturæ affectu seipsam templo alligans.* Hom. 2.
En consagrando su hijo al seruicio del templo, se atò, y obligò la santa matrona, a viuir en el con el alma: porque si donde està el tesoro de vn hombre, alli està el coraçon, y el deseo; donde esta ua quien era mas querido, y amado que qualquier rico tesoro, quan assido, y atado tuuiera consigo el coraçon de la madre.

Y es cosa muy cierta, que quando el hijo se viste el habito santo, y se dedica al seruicio de Dios, que entra tambien a ser Religioso el coraçon de la madre, y del padre, aunque el cuerpo se quede en el siglo; y aunque los padres viuā y habiten sus casas, estan en la Religion haziendo presencia, y ofreciendo al Señor el fruto que dellos nacio.

Es elegante la comparacion con que declara S. Iuan Chrisostomo esta Religion de los padres: *Quemadmodum eodem in loco fixa vitis in longum producit palmites, & vba multo interuallo pendens cum radice habet commercium.* Vemos muchas vezes que vna parra, puesta fuera de la casa, estiende sus braços, y arroja sus largos sarmientos, y se entra con ellos por las paredes alla dentro a los patios, y haze cō sus razimos en ellos presencia, y se los ofrece y presenta a su dueño. Esto mismo acontece a la madre, y al padre, que viuiendo con el cuerpo fuera de la Religion en el siglo, desde alli estienden sus braços, y ofrecen a Dios a su hijo, y le estan haziendo presencia en su casa con la cara prenda, que a su Magestad le presentan, y assi viuen en la Religion con el alma, y estan mas donde tienen al hijo, que don de viue su cuerpo. Ibidem.

Añadamos para confirmacion de lo dicho, que en cierta manera es obligacion, y no cortesia, ofrecer a Dios a sus hijos los padres, y boluerles las prendas que del recibieron. Assi lo reconocio aquella santa Matrona, quando dedicò al seruicio de Dios a su hijo Samuel: *Id circo* (dize) *commodaui eum Domino cunctis diebus, quibus fuerit Domino commodatus.* Ninguno piense que es rara, y admirable fineza, dedicar yo mi hijo al seruicio de Dios, pues no hago mas en- 1.Reg.1.

A esto que pagar lo que debo. Deposito era, y bueluole a su dueño con hazimiento de gracias, y quanto es de mi parte, para siēpre le ofrezco, como el venga ēn ello y lo quiera.

Y todos los hijos que nacen de padres Christianos, salen a luz con esta pension, q̄ si el Señor quisiere seruirse dellos en su Religion, y su casa, tienen los padres obligacion mas estrecha de ofrecerlos cō gusto;

B porque siendo hijos de fieles, alcançados de Dios con oraciones y ruegos; parece que ya nacen con el sello, y la marca del Señor, q̄ se los dio liberalmente a sus padres, y como corderos, q̄ tienen ya de su dueño la marca, se deben aplicar a la grey escogida, q̄ son las Religiones sagradas, si ellos se inclinan, y Dios los escoge. Si fueran hijos de padres infieles, dize S. Pablo: *Immundi essent, nunc autem sancti sunt.* 1.Cor.7.

C Nacieron inmūdos, sin tener sello ni marca; mas naciendo de padres Christianos, ya parece q̄ salen, como pōderò Tertuliano declarādo este lugar. *Designati sanctitatis.* Sacan ya la señal de corderos, q̄tienē a Dios por su dueño, y q̄ luego en naciēdo se le hā de ofrecer, para q̄ haga en ellos su gusto; y aunq̄ salgā torcidos de Dios por la culpa heredada, mas en la fe, y en la buena ley de sus padres salen ya ofrecidos, y consagrados a Dios. Lib. de anima.

D Viene cō esto muy biē lo q̄S. Ambrosio refiere de aq̄lla santa matrona Iuliana, a quiē introduze, q̄ le dize en esta forma a su hijo: *Tu fili impetratus meus, & votiuus meus, agnosce, à quo donatus sis mihi, ille tua ora plasmauit, ille tua mēbra distinxit, ille mea vota suscepit, cuius tēplo, cuius obsequio, te antequā nascereris, sacraui. Nō parētibus, nō tibi, sed Deo natus es: cuius antequā exires de ventre, esse cœpisti.* Razonamiento es este, q̄ debē hazer todos los padres, In exhortatione ad Virg.

y cada vno le puede dezir a su hijo: Tu eres el impetrado de Dios por oraciones y ruegos, el alcançado con deseos, y votos; conoce hijo mio al Señor, que me hizo merced de què naciesses de mi; el formò tu rostro, y dio perfeccion a tus miembros; el oyò mi coraçon, y quando en este mundo naciste, cogi el fruto de mi boca, y mis labios; antes que saliesses a luz, te auia cōsagrado al seruicio del Señor, cuyo eres. No naciste para tus padres, ni para ti mismo tampoco, sino para solo tu Dios, y antes que saliesses del vientre, començaste a ser suyo. Yo desde luego quanto es de mi parte te ofrezco, para que siruas al Señor cuyo eres. Esta misma ley deben tener todos los padres con Dios, y reconozer esta deuda, que pues de sus manos reciben los hijos, se los deben boluer con hazimiento de gracias.

Cap. IIII. De la razon, y el porque vino a poner Christo guerra entre hijos, y padres.

ESte Señor, que es la razon de su Padre, lo ha mostrado en el porque de su venida y aduiento, como Tertuliano dezia: *Ratio, qua venit.* El mismo Señor publica por S. Matheo, el fin porque vino a este mundo: *Nolite arbitrari, quia pacem venerim mittere in terram, non veni pacem mittere, sed gladium, veni enim separare hominē aduersus patrem suum, & filiam aduersus matrem suam, & inimici hominis domestici eius.* No piense alguno, que he venido a este mundo para hazer que los hombres se auēgan bien entre si, sino muy al reues, para desauenir al hijo del padre, y de la madre a su hija, y que el que me sirue mire por enemigos propios a los domesticos suyos. Y esta es la razon perenpto ria, porque diuide la verdad Euangelica al hijo del padre, y aparta del hermano, al hermano; porque los enemigos mayores, que el hōbre puede tener son los que emparientan en sangre.

Matt. 10

Exortando Tertuliano a los Martires, que se desembaraçen de los estoruos que pueden tener para la confession de su fè, les dizè, quando los vè lleuar a la carcel: *Cætera atque animi impedimenta, vsque ad limē carceris deduxerint vos, quo vsque & parentes vestri. Exinde segregati estis ab ipso mundo, quanto magis à sæculo, rebusque ipsis.* Aduertid los q̄ Dios ha escogido para la gloria de martires, y os ha dado la cedula della, que el dia que entrais por la fè de Christo en la carcel, aueis de dexar a la puerta todos los impedimentos, y estoruos del alma, y que no han de entrar con vosotros de los vmbrales a dentro. Y esto, *atque ac parentes vestri.* Tanto recato aueis de tener, que no entren con vosotros los estoruos del mūdo en la carcel, como le debeis poner, en que vuestros padres y parientes no entren en ella, en materia de impedimētos del alma. No tuuo cosa mayor que ponerles delante, que el estoruo que traen los parientes, y por suma exageraciō, poniendo en vna esquadra todos los estoruos que el mundo puede poner, y en la otra los parientes, y padres, les persuade, que con el mismo cuydado, que deben huir la communicacion de parientes, se retiren de todos los demas estoruos del siglo, como si claramente dixera, las honras, riquezas, deleytes, ambiciones, enemistades, embidias, debeislas huir como a la madre, y al padre. Porque suponia este graue Doctor, lo q̄ biē claro nos dà a entender nues-

Lib. a Marty. c. 2.

tro maestro, y Señor que entre los enemigos, los domesticos tienen la prima, y que todos los estoruos del alma hechos a vna; no podran ablandar tanto, y rendir el coraçó delChristiano, como el amor de sus padres, si con ellos entrasse en la carcel.

Esto mismo podemos dezir à todos los que dexan elmundo, por seruir en la Religion al Señor. La esperáça de los bienes eternos los tiene en carcel estrecha, y los condena a prision, y los pone los pies en el cepo, y prẽde con esposas sus manos, y ciñe cõ cadenas los cuerpos. Pero no es prision congojosa, ni dà molestia la carcel, porque quien entra en ella por Christo, lleua consigo la gloria, y el nõbramiẽto de martir, y vna firme esperáça de que ha de ser delos beatificados y benditos de Dios, y podemos dezirlos a todos: *Benedicti Martyres designati.*

Al poner en esta carcel los pies, hemos de despedirnos de todos los estoruos del mundo: *Cætera aque animi impedimẽta vsque ad limen carceris deduxerint vos, quo vsque & parentes vestri*: Al pisar los vmbrales de la casa de Dios, debemos despedir el amor de riquezas, de regalos, y honras, y todos los fueros, y leyes del mundo, con veras tan grandes, y con tal denuedo, y esfuerço, como le debemos poner en dexar nuestros padres. La regla del desamor y despego, con que nos auemos de desasir de todas las cosas del mũdo, ha de ser el que con nuestros padres guardamos; y assi como ha de ser vn oluido grãde, el que dellos tenemos assi lo debe ser el del siglo, y sus cosas. Porque es primer principio, y muy cierto, que ningun enemigo podra en la Religiõ hazernos mas guerra, ni sacarnos con mayor poder de la carcel, que el amor del

A padre y la madre. Y assi para encarecer quan desasidos estan de nuestros coraçones los bienes del mundo, ha deser la regla los padres que nos dieron el ser: *Æque ac parentes nostri.*

Esta enemiga que tienen cõ los hijos los padres, se funda enque no conuienen en ley con los vnos los otros. Quierẽ los padres tener ley con el mundo, y adorar los Idolos

B a quiẽ el reuerencia, como son hõra, riquezas, y falsos deleytes. Pretenden que sus hijos adorẽ los mismos, y hinquen la rodilla cõ ellos, a ley de ser sus braçeros, y seruirles de arrimo, y de baculo. Y vense los hijos en el conflicto que se vio Naaman con su Rey. Erà este Principe braçero del Rey, y no se le àpartaua del lado, siruiendole de àrrimo, y de baculo, y quando entra

C ua el Rey en el templo a adorar à su Idolo, que era, ò Venus, ò Iupiter, y hincaua delãte del la rodilla, Naaman su braçero se veia obligado al mismo culto, y seruicio. En este mismo conflicto se ven en el mundo los hijos. Adoran sus padres los Idolos del, y como son sus braçeros loshijos, es fuerça que hinquen la rodilla con ellos, y hagan culto y seruicio a quien el padre le haze: y si elpadre es ambicioso dehonra, ha de procurar el hijo sustentar la misma ambicion; y si

D es el padre codicioso de bienes de tierra, se vè obligado el hijo a serlo tambien; y si el padre Idolatra en Venus la torpe, no puede el hijo dexar de festejarla y seruirla.

Pues siendo esto assi, era negocio forçoso, que viniendo Christo a este mundo para derribar estos Idolos, pusiesse enemiga entre padres, y hijos, siempre que no fuessen a vna en la adotacion, y en el culto, y que el hijo que quisiesse no Idolatrar con el padre

4. Regũ. 5.

sino

no reconozer y seruir al Dios verdadero, q̃ auia de hazer guerra a su padre, y militar debaxo de otra vandera.

Isai. 19. Esto fue lo que prometio Isaias se auia de ver en el mundo con la venida de Christo: *Ecce Dominus ascendet super nubem leuem, & ingredietur Ægyptum, & commouebũtur simulacra Ægypti à facie eius, & cor Ægypti tabescet in medio eius, & concurrere faciam Ægyptios aduersus Ægyptios, & pugnabit vir contra fratrem suum, & vir contra amicũ suũ.* Aduertid, dize el Propheta, vna gran marauilla; subira Dios a cauallo sobre vna nuue ligera, que sera su humanidad sacrosanta, y entrarà en este mundo en grande humildad, con auentajado poder, y a sola su vista daran sus Idolos, y simulacros en tierra, y aura en los coraçones de muchos, vna rara mudança: *Cor eorum liquefiet*, dize el Hebreo: *Cor illius vincetur*. Derretirseles con el fuego de amor de Dios el coraçon en los pechos, rendirase a la verdad, vencido de su diuino poder.

Y que se seguira desta vitoria de la verdad, y la fè? Que se despertara vna guerra ciuil, y domestica, entre padres y hijos, entre hermanos, y amigos, y pelearan cõtra los vnos los otros; Porq̃ el padre dirà viua la honra, y el hijo, no sino la humildad, y la ignominia d̃ Christo. Gritara el hermano, viua el dinero, y el hermano dira, no sino la pobreza Euangelica. Dira el amigo viua el deleyte, y su amigo respõdera, no sino la mortificaciõ y la cruz, y assi se diuidiran los reales, y se enarbolaran diferentes vãderas, y se veran los de vna misma casa y familia, seguir cõtrarios exercitos, los vnos del mundo, y los otros de Christo. Por esta causa dize Eusebio muy bien: *Si hoc non euenisset videmus, vt singulis domibus*

Lib. 6. c. 20.

A *bellum fuerit intestinum, vt pater pro veteri errore decertauerit aduersus filium, filius pro Christi Religione aduersus patrem, fateamur non venisse Christum*. Sino vieremos, que se trauen estas batallas de vnas puertas a dentro; y que el padre por sustentar sus errores antiguos, pelea contra su hijo, y que el hijo le haze resistencia valiente, por defender la verdad de su Religion, y su fè; confessemos de plano,

B que aun no ha venido al mũdo el verbo de Dios encarnado, pues hã faltado las verdaderas señales d̃ su encarnaciõ, y venida. De loqual colegimos ser fuerça reuelarse contra sus hijos los padres, el dia que ven que los que dellos nacieron, professan ley diferente, y no adoran los dioses falsos, que ellos adoran.

Fundase tambien esta enemiga de padres con hijos, en la tirania,

C conque quieren los padres, que los amen y siruan, los que dellos nacieron. Yaunque se atreuiesse el amor y seruicio de Christo, quieren que se anteponga al diuino, el humano. Quieren que el hijo que nacio dellos, viua para ellos, y que se desentrañe y desubstancie por ellos, y como el que dà vida al gusanico de seda, y le cria y dà de comer todas sus freças, y le guarda el sueño a sus tiẽpos, y le pone la hoja, para q̃ su

D ba sobre ella. con todo este cuydado no pretende otra cosa, sino que hile, y haga el capillo de la seda joyante, para engalanarse con ella: assi los padres que crian con amor y caricia sus hijos, y los sustentan, quando aprenden las letras primeras, y despues en las vniuersidades y escuelas, y procurã subirlos a dignidades y grados, es a fin solamẽte de que hilen, y labren capillos de seda, y de que alcançẽ prebendas y beneficios gruessos, y honrosos cõ q̃ puedã luzir pariẽtes y padres,

y esto lo procuraron con tal tirania, que aunque Christo nuestro Dios, y Señor llame a su Apostolado a los hijos, y los escoja para su diuino seruicio, quieren ser antepuestos los padres, y que vença el amor natural al sobre natural y diuino. A

A este deseo de los padres carnales, responde muy bien S. Bernardo: *Sola causa, qua nõ liceat obedire parentibus, Deus est.* No puede auer otra causa para no obedecer vn hijo a su padre, y seruirle, sino es el amor. y gusto de Dios, y no es digno de Christo, quien por su amor no pierde el cariño a la madre, y al padre, y quando los padres pretenden diuertir à los hijos de obligacion tan forçosa, no hazē oficio de padres, sino de enemigos crueles: y es graue y bien aproposito la quexa que el bienauenturado S. Bernardo les dà en nombre de vn Monge, a quien pretendiā los suyos sacar con violencia, y cō fuerça, del seruicio de Dios. No os basta (les dize) que me aueis puesto en miseria tan grande, como la q̄ en esta vida padezco, miserable de mi, y que me distes el ser en pecado, y me concebistes, y sacastes a luz hijo de ira, y enemigo de Dios; sino que embidiosos de mi bien y ventura, quereis que no goze de la misericordia q̄ Dios ha vsado con migo, en traerme a su casa, y poneis esfuerço en lleuarme al infierno? O duro padre, ò madre cruel, ò padres homicidas, de aquel a quien distes el ser, que os duele mi vida, y teneis por consuelo mi muerte: mas gusto teneis en verme padecer con vosotros, que en reynar sin vosotros. Otra vez que reis que buelua a padecer el naufragio, de donde desnudo escape? Otra vez al incendio. y al fuego, de donde sali medio abrasado? Y de los vmbrales del cielo quereis por fuerça, que buelua a las miserias del mundo? O abuso digno de admiracion, y de pasmo! Arde la casa, el fuego casi me alcança, huygo, y me lo estoruan mis padres? escapo las llamas, y hazenme instācia a que me entre por ellas, los mismos que estan abrasandose en ellas, y obstinadamente no quierē huir el peligro? O furor increible! Si vosotros padres mios gustais de morir abrasados, porque no os duele de que yo lo muera tambien? Si despreciais vuestra vida, de que sirue dar tras la mia? Es por ventura aliuio del padre, que muera el hijo con el? Temeis solamente perecer a solas sin hijo? Que consuelo es para el que arde, que se abrasen otros con el.

Epist. 111 · B · C · D

Peores son sin duda los padres a vezes (dize el glorioso Bernardo) que el rico auariēto, que estaua en sus tormentos ardiendo; el qual desesperado ya de su bien, solicitaua el de los hermanos, que auia dexado en el siglo; Y pedia a Abrahan embiasse, quien con sermones negociasse con ellos, mirassen por si, y no se condenassen con el: *Ne & ipsi veniant in hunc locum tormentorum.* O piadoso con ellos, ò cuydadoso de si: *Timens proculdubio ex suorum cruciatu, augeri suū.* Porque temia sin duda, que auia de crecer su tormento a vista de los que eran tan vna cosa con el. Caso raro por cierto, que falte està piedad en los padres, y ya que ellos estan abrasandose en penas, y sin esperança de salir del infierno, insten, y pidan al cielo, que bueluan sus hijos a penar en el mismo tormēto; debiendo saber que ha de ser su infierno mayor, viendo padecer a sus hijos en el. Ibi. · Luc. 16.

Saquemos pues de todo lo dicho, que debe el nouicio tener mas ley con su Dios, que con el padre, y la madre, que le dieron el ser, y

que aunque aya nacido dellos, no nacio para seruirlos a ellos, sino a Dios cuyos son ellos, y el. Si Dios a los padres los despoja del hijo, no roba lo ageno, sino echa mano a lo propio, y si al que era su hijo, Dios le haze suyo tambien, q̃ pierden ellos, ò que pierde el, si era rico, se haze mas rico, y si era noble, crece mas su nobleza, y si era illustre, toma mas lustre su sangre, y al A B fin de pecador se haze santo. Densele de buena gana al Señor, que le lleua a su palacio Real, para darle el aparejo, y la gala, que pide tener quien ha de ser Rey de los Cielos. Dexenle viuir en la casa de Dios, para que pueda raer la inmundicia del mundo, y peynar la caspa del siglo, y limpiar el poluo que le ha pegado la tierra, y hazerle digno de las moradas eternas.

TITVLO SEXTO.

Del cuidado que ha de poner el nouicio en hazer penitencia de los pecados de la vida passada.

Capitulo primero, Que el primer passo del Religioso, es hazer penitencia de los pecados del siglo.



LA profession del que es Religioso es mudar en todo la vida del siglo, y trocar las ruines costumbres en santas; y assi ha de hazer vna retractacion general de sus aficiones antiguas, y mostrar en la vida presente vn arrepentimiento muy viuo de las culpas de la vida passada. Dixo esto con misteriosas palabras el Concilio sexto Constanciẽse: *Sicut columna id, quod in ea describitur exprimit; ita monachica professio monachi pœnitentiam, describit.* (Cano. 43) Quien leuanta vna columna en honra de alguno, en ella graua, y esculpe lo que desea quede en eterna memoria. Entiendase pues, que la profession del Religioso, y del monge, es leuantar a la penitencia columna, y darla a conocer, y a venerar en el mundo, y lo que en ella ha de grauar, y esculpir, ha de ser; A B *Non plus vltra.* No mas en lo por venir de la vida passada. En tomando el habito santo, y entrando en la Religion con el cuerpo, se ha de trocar el alma del todo, y con sentimiento de agudo dolor, de auer viuido mal hasta alli, ha de poner raya a los pecados passados, y a las costumbres antiguas, y a todos dezirles: *Non plus vltra.* No mas soberbia, no embidia, no mas auaricia, ni gula, no mas torpeza, ni ira, no mas floxedad, o pereza. Ha de persuadirse, q̃ por la penitẽcia nace otro hombre en resplandores de santidad, y de luz.

Esta penitencia sagrada, es la que desfigura a vn hombre de todo lo malo, y despinta en el todo lo vicioso, y lo feo, y no dexa, ni rastros de lo que antes en el se veia, porque borra las huellas de todos los passos que ha dado el hombre en la vida.

Prou.30. Esta es la gran marauilla que el Sabio celebra, diziendo: *Tria sunt difficilia mihi, & quartum penitus ignoro; viam aquilæ in cœlo; viam nauis in medio mari viam colubri super petram, & viam viri in adolescẽtia. Talis est via mulieris adulteræ, quæ comedit, & tergẽs os suum dicit: non sum operata malum.* Mucho me admiro de ver, deze Salomon, como puede despintar el Aguila su camino en el ayre, como borra sus huellas, y no dexa rastro de si; hazeme tambien nouedad, ver surcar la naue los mares, y desmentir su viaje, de suerte, que no se pueda sacar por el rastro. No es menor marauilla ver subir por vna peña vna sierpe cõ huellas tã ciegas, q̃ no imprima, ni estampe vna pequeña señal: mas sobre todo me parece vn raro milagro, ver vn mãcebo tan trocado en varon anciano, y maduro, que en sus costumbres, y acciones, no se descubra vn bosquejo de liuiandades de moço, ni se vea vna huella, ni vn rastro de la edad verde, y lozana.

Con estas marauillas iguala, la que se vè en vna adultera, que (como los setenta leyeron) *Quando aliquid fecerit, dicit lota se nihil tale fecisse*; Que como golosa, comio y se vnto cõ el deleyte los labios, pero limpiose tãbiẽ, y supo lauarse la boca de suerte, que puede negar sin verguença, que tal cosa no hizo. Declara muy bien S. Ambrosio este lugar, del alma, q̃ se ha trocado de veras: *Dum obliuione abnegat impudicitiam, deuotione prædicat castitatem, vt non meminerit ante, quod fecerit, & rediuiua natiuitate infãtiæ innocentiam præ se ferat.* La que antes fue torpe, y lasciua, se ha trocado de suerte, que ha oluidado del todo las liuiandades primeras, y ni aun le han quedado memorias de los torpes deleytes; y sus palabras, y acciones, son vn sermõ, que

Serm. 30 de eleemos.

A atodos enseña castidad, y pureza y la misma mudança descubre en los demas siniestros y vicios; de suerte que en su modo de vida dà testimonio, que nunca supo pecar, y parece que ha nacido de nueuo y que tiene la inocencia y pureza de vn Infante, que sale a este mundo.

Esta es la penitencia, que viene los bien rocados de Dios a buscar a su casa, y en las Religiones sagradas esta puesta la hosteria, en que B los penitentes se reciben y albergàn. Dixo bien el grande Athanasio: *Deus primum pœnitentiæ peccatorum hospitia aperuit.* Quien abriò primero hosteria para los pecadores, y gustò de recebirlos y hospedarlos en su amistad y su gracia? No pudo ser otro, sino nuestro Dios tã clemẽte y benigno; y el dia que enseño penitencia a los hombres, dedicò para los pecadores albergue. C Ella es el hospital general donde graciosamente se curan los enfermos de todos los males. Grauemẽte ponderò Tertuliano: *Pœnitentiæ titulus est salus hominis, hac pœnitentiæ causa, hac opera negotium diuinæ misericordiæ curans, quod homini proficit, Deo seruit.* No tuuo Dios otro titulo, ni le mouio otra razõ, ni tuuo otro fin, ni otro blanco, para dedicar la penitencia en el mundo, que la salud de los hombres. Es D ta es la obra y el hospital, digamos assi, de la misericordia diuina, en q̃ ella esta haziendo su negocio, y su oficio, que es curar los enfermos de culpas, porque es Dios de su ingenio tan bueno, que tiene por hõroso seruicio lo q̃ es interes y prouecho del hõbre. Pues sepã los llamados de Dios a la vida obseruante, que en la Religion erige Dios hospitales de penitencia, para curar heridos de culpas, y que la misericordia diuina toma a su cargo a los nouicios que vienen del mũdo,

Q. 8. 3. ad Antioch.

De pœnit c. 2.

y con

y con el dolor, y pesar de auer a Dios ofendido, y el proposito firme de nunca mas boluer a pecar, les da lugar de boluer sobre si, y recobrar la salud, y gracia perdida.

Desta misericordia de Dios habla el Sabio, quando dize: *Pœnitentibus dedit viam iustitiæ*, O como el Griego leyo: *Reditum ad se, & confirmauit deficientes sustinere.* Ha dado Dios nuestro Señor a los pecadores dicha, y ventura, de poder boluer a su gracia, y a la justicia, y santidad, que perdierō; hales dado lugar de recobrarse, y boluer sobre si, y reparar todas sus quiebras: y a los que por flaqueza y desmayo pecaron, les dà fortaleza, y aliento, para poderse sufrir; y aunque en qualquier modo de vida se exercita esta practica, en ninguno mejor, ni tambien, como en el estado Religioso. Porque donde tābien, como en esse descubre la senda, para encontrar con la gracia? Donde bueluē quien pecò tābien sobre si, y se recobra a si mismo? Donde se atalayan mejor los pecados passados, aunque se miren de lexos? Donde se concibe mas viuo dolor y pesar de las culpas? Donde mas firme proposito de la emienda con veras? Donde se asseguran los hombres mejor de malos encuentros, para no boluer a caer? Dōde se cobra salud mas firme y de assiento, para no tornar a pecar?

Eccles. 17.

Pondere el hombre aduertido todo lo que en este lugar el Eclesiastico enseña, y vera que al penitente verdadero le ordena vna vida, como a Religioso perfecto: *Conuertere ad Dominum, & relinque peccata tua.* Conuertios a Dios cō buelta entera del alma, mudad (como si dixera) la vida del todo, y dad libelo de repudio a las culpas, con que aueis estado amigado y casado. Que mas se le puede pedir a vn Religioso? Añade mas:

A *Precare ante faciem Domini, & minue offendicula.* Empeñaos a ser bueno tratando con Dios, y andando siempre en su diuina presencia, y adiuinad de muy lexos, los tropieços por pequeños que sean, y quitadlos de entre los los pies, y disminuildos, y apocadlos quanto fuere possible. Quien viuiere con este cuydado en el siglo, corre parejas en gran parte con los Religiosos perfectos. Prosigue mas: *Reuertere ad Dominum, & auertere ab iniustitia, & nimis odito execrationem.*

B Bolued las espaldas a todas las ofensas de Dios, con aborrecimiento entrañable, y concebid contra ellas vna nimia, y demasiada enemiga, y hazed assiento con Dios, como sieruo y criado perpetuo: Quienes el que llega hasta aqui, y no passa a ser Religioso? Prosigue adelante este sabio maestro: *Cognosce iustitias, & iuditia Dei, & sta in sorte propositionis, & orationis Altissimi.*

C Hazed amistad cō la ley y con los diuinos preceptos, conozed muy de cerca, y tened trato familiar, y de amigo con el querer y gusto de Dios, y tened firmeza en el buen estado, que aueis escogido, y en el modo de vida, que os ha parecido mas seguro, despues de auerlo consultado con Dios. Y al fin cierra, y concluye el sabio, con lo que nos viene mas a proposito: *In partes vade sæculi sancti, cum viuis, & dantibus confessionem Deo:*

D Si tratais de hazer bien penitencia, recogeos a siglo mas santo, seguid las huellas de los hōbres perfectos, hazed trato de compañia con ellos, porque ellos son los que viuen en gracia, y alaban y siruen a Dios; como si dixera mas claro. Tened Christiano por cierto que sino es viuiendo en el mundo como hombre, que no es deste mundo con dificultad grande se trueca la vida, y se haze bien penitencia,

salien-

saliendo del siglo teneis andado lo mas del camino, para hazer de veras.

Cap. II. Como se haze vn nouicio buen penitente.

Cap. 31. Orresponde cō esta dotrina la enseñança que nos da Hieremias, hablando al parecer muy cōforme a la letra con los nouicios, que se bueluen de veras a Dios: *Statue tibi speculam, pone tibi amaritudines, dirige cor tuū in viam rectam, in qua ambulasti. Reuertere ad ciuitates tuas istas.* Enseña al recien conuertido lo que le harà buen penitente. Encarga le escoja atalaya, de donde pueda ver facilmente los pecados de su vida passada, y tome lugar superior, desde el qual pueda quitar la mascara, y el reboço a las culpas, y mirarlas bien a la cara. Y es cierto que no ay atalaya, ni puesto, de donde ellas puedan verse mejor, que desde la alteza, y la cumbre de la vida Religiosa. Porque desde donde se puede mejor conocer la fealdad de vna ciega, y auarienta codicia del oro, y de los bienes de tierra, que desde la cumbre de la santa pobreza, y desprecio de todas las cosas? Quiē puede mejor conocer la inmundicia de la torpeça, que el que professa castidad, y pureza de Angeles? Quien podra descubrir mas bien la vanidad, y poca sustancia de la ambicion de la honra, que el que se ha subido a la alteza de la profūda humildad? Finalmente, mientras ay mas luz superior, mejor se conocen, y mas se sienten y duelen las culpas.

Lo segundo que encarga el Propheta, es, que se dè a comer amarguras, y hieles. Dóde se debe notar el ingenioso artificio, con que habla el Propheta: dize que pa-

A ra si se ponga amarguras porque sin duda lo son, las que vn hombre recibe de auer a Dios ofendido, y por cada culpa se ha de seruir assimismo vn plato de axenjos, y hieles, pero estos son para Dios en gran manera sabrosos: *Hæc mensa est Domini* (dize el deuotissimo Ephren) *per quam hominum salus, pascitur. Reuera pœnitentia est panis admirabilis, comedit enim per ipsam confessionem conscientiæ, bibitque per* De pœnit.

B *pœnitentiam lachrymarum affectionem, fructum boni odoris capit ex earum suspiriorum sensum, velut vinum fragrantissimum accipiens. Varia, atque distincta fercula sunt ista, multiformis, & copiosa est pœnitentia, ideoque varia ferculorum genera Deo apponit. Nam absurdum foret, homines varijs vti prandijs, Deum autem vnico apparatu esse contentum.* Esta es la rica mesa, que el hombre pone a su Dios, en la qual se apa-

C cienta, y come de Pascua el Saluador de las almas; ella le sirue vn pā admirable hecho de la flor de vna temerosa conciencia, molida en la rueda de vn penoso dolor; ella le ofrece a Dios vna bebida cordial de lagrimas, que del coraçon contrito se exprime; ella le brinda vna copa de vn vino oloroso, que son los amorosos suspiros del alma herida de amor. Sō muchos, y varios los platos, que a Dios

D ofrece esta Religiosa virtud, porque son diferentes guisados los que haze el penitente de su cuerpo y su alma; y no es de creer, que siruiendose en sus mesas los Principes de platos tan varios, auia de contentarse el supremo Señor, con vn corto, y senzillo aparato.

A la palabra, que en la vulgata significa amarguras, corresponde en la origen Hebrea, señales, y titulos: *Pone tibi titulos, & signa.* Y quiere enseñar el Propheta al pueblo, que del cautiuerio bueluē a su

patria, que haga en el camino memoria de las vexaciones, y afrẽtas, que padecio del tyrano, y que note los lugares, y puestos, donde padecio la humiliacion, y deshonra, y leuante en ellos señales, y titulos para perpetua memoria. Donde el soberuio enemigo diò al pobre cautiuo de cozes, manda, y quiere el Señor que ponga vna señal, que lo acuerde. Donde la hermosa dozella padecio violencia, y deshonra del hombre atreuido, quiere Dios se erija vn titulo, cõ que essa humiliacion no se oluide. Debaxo desta corteza se le enseña al buen penitente, que despues de auer sido cautiuo del vicio, se bueluа a su Dios, y que se acuerde de las injurias, que esse tyrano le hizo, y leuãte señales para su memoria, y acuerdo.

Cap. 2. Oyga lo que el mismo Propheta le dize: *Respice in directum, & vide vbi non prostrata sis.* Toma vn longispicio, y mira derecho, donde no diste en el cieno contigo? Donde no te hiziste las cejas? Donde no te quebraste los ojos? Donde no te arrastrò tu pasion? Donde no te humillò tu apetito? *Vbi non?* No mires donde cayste, sino donde pudiste, o quisiste tenerte en buenas, y no veras donde.

Mich. 6. En ti mismo està los lugares de tu humiliacion, y deshonra: *Humiliatio tua in medio tui.* Los ojos lasciuos, y los oydos patentes, y la lengua sin freno, y el gusto sin tassa, y las manos sin tiento, y sin tino los pies, y lo interior sin recato, hã sido lugares de tu humiliacion, y deshonra.

En essos mismos le pide leuante señales, y quales ayan de ser, la vulgata lo dize: *Pone tibi amaritudines.* Tal dolor, y pesar de auer a Dios ofendido, que nunca se oluide: tal corrimiento; y verguença, que sirua siempre de acuerdo; y

A que esse pesar, y dolor, para mas firme memoria haga señal en el cuerpo, y la flaqueza, que causare el ayuno, y la labor que hiziere el silicio, y el cardenal que imprimiere el açote, y la continencia, y recato de los sentidos del cuerpo, sean señales, y titulos de perpetua memoria.

Lo tercero que encarga el Propheta, es, que ponga el coraçon en

B camino, y procure tomar buẽ modo de vida, y que no se gouierne por los fueros de la Babilonia del mundo, sino por las leyes de la Hierusalen celestial: *Reuertere ad ciuitates tuas istas.* Dè fin y remate a los gustos del siglo, y aunque en la Religion sea tyron, y nouicio, tratese como veterano, y antiguo en el oluido del mundo; y tenga por mal aguero, que le soliciten el coraçon los deleites passados, y le lle

C uen los ojos, y sonsaquen el alma, y tema, si los escucha, no le saquen de la Religion el cuerpo tambien.

Este peligro amenaza a los Religiosos nouicios, como grauemente tocò Tertuliano: *Nouitiolis istis imminet, qui quam maximè incipiant diuinis sermonibus aures rigare, quique catuli infantia adhuc recentis, nec dum perfectis luminibus incerta reptant.* En figura de Cathecumenos, los difine muy bien; 6. de pœnit.

D porque son sin duda los que la Religion cathequiza, e instruye, para que professen en ella, los que como cachorrillos nacen en ella ciegos los ojos para ver; è impedidos los pies para andar, y se mueuen como arrastrando al olor de lo bueno.

Vemos, dize este Doctor, entre ellos algunos, que confiessan y dizen, que renũcian a los deleites y vicios de la vida passada, y si bien admitẽ la penitẽcia, en lo que por de fuera se vè, mas emperezan y

afloxan, de encerrarla allà dentro: *Qui dicunt se pristinis renuntiare, & pœnitentiam quidem assumunt, sed includere eam negligunt.* No es facil penetrar el sentido destas palabras, y parece aduertirnos por ellas, que si bien algunos nouicios toman de penitentes el trage, dexando el vestido del siglo, ycubriẽdose con el saco, y el habito, y cortando el cabello, y desnudando a vezes el pie: pero essa representacion, y figura no passa allà dentro, ni son interiormente lo que parecen de fuera: *Pœnitentiam assumunt, sed includere eam negligunt.*

O por ventura, da a entender en este modo de hablar, que esta renunciaciõ verdadera es vna pildora amarga, que si bien la toman en la boca, *Et dicunt se pristinis renuntiare*; Mas que nunca la tragan, ni passan de la boca allà dentro, aunque la rebueluen en ella.

Sino es que digamos, aludir al oficio, que tocò Hieremias: *Et inclusorem*, q̃ es el del platero, que encierra en sus engastes las piedras preciosas. Como si dixera este Doctor, que la penitencia es vn diamante finissimo, que merece engastarse en el desprecio del mundo, que muestra vn nouicio en su trage, y forma de vida. Pero estos, de quien vamos hablãdo, hecho el engaste, rehusan de encerrar, y poner en el la piedra preciosa: *Pœnitentiam assumunt, sed includere eam negligunt.* Contentos con la aperiencia exterior, no la llenan con virtud, y santidad interior.

Hier. 24.

O quiere dezir, que se desposan por palabras de presente con la penitencia, y mudança de vida; *Et dicunt, se pristinis renuntiare, & pœnitentiam assumunt.* Pero no consuman matrimonio tan santo, ni traen a casa la esposa, ni se velan con ella, ni hazen vn cuerpo, ni sõ para en vno: *Includere eam negligunt.* Y da la razon: *Interpellat enim illos ad aliquid de pristinis desiderandum ipse finis desiderãdi.* Detienelos el gusto con que estan amigados con los gustos, y entretenimientos del siglo, no sabẽ dexarlos, y siẽpre se les van los ojos tras de ellos; y el remate, y fin de essos gustos, que se les pone delante, les solicita el coraçõ, y requesta para q̃ no los dexen del todo; y declaralo con vna viua comparacion, y a proposito: *Velut poma cum in acorem, vel amaritudinem senescere incipiunt, ex parte tamen aliqua primæ suæ gratiæ adulantur.* No se que se es (dize) que las frutas, quanto mas passadas estã son mas sabrosas, y dulzes, y desta manera son los entretenimientos del siglo, que quando mas cerca estã de passarse, se representan con mas golosina: Y assi como vemos, que las frutas, quando van a pudrirse, parece que se les haze de mal, y se van deteniẽdo, y estan siempre haziendo lisonja a su sabor, y gusto primero, y no acaban de perderle del todo. Assi vemos, que los conuertidos a Dios, sino haze Dios en ellos vna rara mudança, nunca acaban consigo de pudrirse, ni amargarse del todo; ni dexan de lisonjear a sus gustos, y sabores primeros, y miẽttas no llegan a tener este punto, no es su penitencia segura.

Debe pues el alma tocada de Dios boluerse muy de veras a el, y borrar todos los siniestros, y vicios, que pueden poner en ella sospecha: porque assi como la muger en quien su marido hallò liuiãdad, ha menester viuir con mayor cuydado, y recato, y la semeja, y el ayre de qualquier liuiãdad, õdescuydo, despierta sospechas de que en ella dura el amor al adultero: assi tambien el alma que siguio sus aficiones, y gustos, viuiendo en el siglo, si despues de auer ofrecido en la

Religion guardar ley a su Dios, se descuida en viuir con el recato que debe, despierta las sospechas passadas, y da muestras de que se tiene el a dulterio en los ojos como dize S. Pedro; *Oculos plenos adultery.*

Epist. 2. 2.

Por esta causa encarga Dios tanto por el Propheta Osseas al alma, que dio buelta en su vida, el cuydado de mirar como habla: *Nõ vocabis me ultra Baalim, sed vocabis me vir meus.* No me llamaras de oy mas Baalin, sino mi señor y mi esposo. Donde es de aduertir, que en la significacion, no difieren en cosa alguna estos nombres, y lo mismo quiere dezir el vno que el otro. Pero Baalin tiene vn sonsonete no bueno, porque se llamaua vn Idolo assi: y como a esta esposa la auia Dios cogido en malos latines, le preuiene que se recate, y no diga este. Habla muy bien a este proposito Origenes: *Nisi nunc tota fide permaneas cum viro tuo, & toto ei ore agglutineris; ex multis sceleribus, quæ cõmisisti, suspecta es ei. Omnis motus tuus, & aspectus tuus, ipse etiam incessus, si fuerit negligentior, displicebit. Nihil vltra in te lasciuum videre, nihil dissolutum, nihil prodigum potest. At vbi parum quid à viro tuo diuerteris oculos, statim necesse est memoriam fieri priorum. Vt ergo priora deleas, & fides tibi haberi possit in reliquis, non modo agendum tibi nihil est impudicum, sed ne cogitandum quidem.* Guardad mucha ley a vuestro Dios y Señor, (dize este Doctor, hablando con el alma que quiere ser suya) y sino os coseis, y pegais cõ el con boca, ojos, y rostro; sino suspiran por el vuestros sentidos, y miembros, las culpas passadas os hará sospechosa. Qualquier meuimiento, y meneo, el mirar de los ojos, qualquier descuydo en el mouer de los pies, le dará en rostro al esposo. No lleuará en paciencia, ver en su esposa semeja de liuiandad, o demasiada licencia. El dia que viere que apartais de su rostro los ojos, y os cateais, con lo que es menos que el, se le refrescará la memoria de las liuiandades passadas. Pues para que se fiede vos vuestro esposo, y Señor es necessario, que os gouerneis de manera, que ni en palabra, ni en obra, ni en pensamiento tampoco, mostreis huellas, ni rastros de las culpas antiguas.

Osseæ c. 2.

Hom. 8. in cap. 20 Exod.

Capitulo III. Que es necessario para boluer sobre si el penitente, tomar tiempo, y lugar a proposito.

El curar vn hombre sus males, es exercicio tan necessario, y tan graue, que para hazerse con el acierto, que es justo, conuiene atender con todas veras a el, y tomar tiempo, y lugar a proposito. Y aun q̃ todo el tiẽpo q̃ dura la prouació a vn nouicio, parece q̃ está libre de otros cuidados, y q̃ debe emplearse en este, en que tanto le va: con todo es importante; que siquiera dedique ocho dias a desembôluer su conciencia, y se encierre a solas consigo, para mirarla de espacio, y hazer vna confession general, para dar principio feliz a la vida nueua, que emprende.

Del Santo Patriarca Abraham refiere la Escritura sagrada vna cosa, que tiene no pequeño misterio: *Plantauit nemus in Bersabee.* Sobre el qual lugar refiere el Tostado, y dize el Targuna Hiero solimitano, que el santo Patriarca hizo vn bosque, y vna espesa arboleda, donde no solo el se recogia a alabar a Dios con los suyos, sino q̃ a los peregrinos, y huespedes que Gen. 21

por

por sus puertas entrauan, los lleuaua a aquella soledad, y retiro, para que emboscados en el, boluiessen sobre si mismos, y conociessen sus obligaciones mejor, y haziendo reflexion de su vida, tomassen instruccion, y enseñança para seruir de veras a Dios.

Porque no se puede negar, sino que la soledad, es vna ayuda eficaz para boluer sobre si el mas distraydo, y hazer con acierto las quentas del alma, y conocer todos sus yerros, y dar gouierno, y administracion prudente a su vida. Ella es la que haze dulze compañia, a quien huye del trafago y ruido del mũdo; y es la que toma a su cargo la administracion de los bienes del alma, y cercena los gastos superfluos; la que con vn secreto artificio le sube a vn hombre, y leuanta a la gracia, y trato de Dios, y le trae la diuinidad a su casa, y se la lança en el alma, para que con ella se endiose.

Por esto es muy cõueniente, que el que pretende dar corte en sus cosas, y cõponer de espacio su vida, tome tiempo, y lugar, en que no atienda a otra cosa. Y en las Religiones sagradas se halla este bosque y arboleda diuina, qual plantò el Patriarcha Abraham, en que recogido el nouicio, y puesto a la sombra de las verdades eternas, cae en la cuenta de los errores passados, y ajusta su vida, y se compone con Dios. En este bosque ponia los ojos el Propheta Isaias, quando dezia: *Dabo in solitudine cedrum, & spinam, & myrtum, & lignum oliuæ, vt videant, & sciant, & recogitēt, & intelligant pariter.* Isai.41. Hare en la soledad arboleda, dõde se retiren los hombres, y vean, y aprendan, y rumien, y entiendan a vna. Y quiere dezir, que en este recogimiẽto sagrado, tiene vn hõbre lugar para mirar de espacio sus

A cosas, y ajustar cõ acierto sus quẽtas, y reconocer sus alcances, y cõponerse con Dios: ayudandose de la especulacion, y oracion, y de la sagrada leccion y del cuydadoso examen de vida, y de la penitẽcia, y mortificacion de su cuerpo.

En este encerramiento, y retiro se conoce mejor la enfermedad de su casa, y se le cura la lepra. Muy a proposito, de lo que vamos tratando, es lo que manda el Leuitico se haga con la casa leprosa. B Leuit. c. 14. Acontecia en la tierra de Promissiõ, dar esta enfermedad en las casas, como si fueran cuerpos humanos, y era vna calidad pestilente, que hazia en las paredes ciertas aberturas, y quiebras, y pintaua la superficie exterior de vnas manchas moradas, y verdes. Ordenaua pues al dueño de la casa la ley, que diesse al Sacerdote de Dios quenta, y razon de la enfermedad de su casa: C *Et dicet: Quasi plaga lepræ videtur mihi esse in domo mea.* Dirale: Pareceme que està tocada mi casa de lepra. Con esta relacion mandaua el Sacerdote deshalaxar la casa de toda la ropa, y dexar solo el casco desnudo, lo vno para que la llaga se viesse mejor; lo otro para que no se pegasse la infecciõ a la ropa. Entraua luego a visitar el Sacerdote la casa, y en reconociendo la lepra, mãdaua cerrar la casa por vna D semana, de suerte, que nadie la viesse, ni entrasse las puertas a dentro, para que en este tiempo saliesse y brotasse a fuera la fuerça del mal.

Passada la semana boluia a entrar el Sacerdote de Dios, y hazia arrancar todas las piedras tocadas del mal, y raer todo lo interior de la casa, y que en lugar de las piedras tocadas, se pusiessen otras labradas, y sanas, y se boluiesse a enluzir de nueuo la superficie interior, y que toda la tierra, y piedras enfermas se sacassen fuera de la ciudad

dad à los lugares inmũdos. Iuzgaua la ley, q̃ estas diligẽcias seriã tã eficazes para dexar sana la casa, q̃ no boluería a reuerdecer la lepra otra vez. Mas si por desgracia boluia, tenialo por aguero infeliz, de q̃ esta ua contaminada hasta los propios cimiẽtos, y juzgaua q̃ no tenia otro remedio, sino dar en tierra cõ ella; y arrojar sus ruinas fuera de la ciudad en los lugares inumundos.

De pudic. 20. Alegoriza Tertuliano esta cura muy al intento de que vamos hablando: *Oportet, cum peruenitur ad summun Sacerdotem Patris Christũ, de domo hominis nostri in tẽpore hebdomadis, auferri omnia impedimenta prius, vt mundasit, quæ remanet domus, anima, & caro.* Entiẽda el que quiere ser Religioso, que entra en la tierra de promision, donde es Dios singularmente adorado, y seruido, y que llega a verse con el sumo Sacerdote del padre Christo Iesus, y que ha menester para esto por tiẽpo de vna semana quitar todos los impedimentos, y estoruos, para q̃ se cure, y purifique su casa.

Manda pues este Sacerdote diuino, que desalajen la casa, quiero dezir, que no se ocupe el nouicio, ni trate de otro negocio, mas que de atender a si mismo; y escudriñar su conciencia. Y que por espacio de vna semana se cierre, y esconda de la comunicacion de los hõbres por santos, y religiosos que sean. En este tiempo salen afuera las mãchas, y se descubre toda la lepra, y todos los pecados y culpas de la vida passada se ponẽ delãte, y estã hitiẽdo en los ojos. Aqui se descubrẽ los verdores de la juuẽtud licẽciosa, las quiebras de la ley santa, las fealdades, q̃ han causado los vicios en lo interior, y secreto del alma, y se conoze claramẽte su lepra.

Añade pues Tertuliano glossando el lugar; *Et vbi introierit eam sermo Dei, & inuenerit macu-* A *las ruboris, & viroris, iubet extrahi statim, & abijci foras sensus mortiferos, & cruentos, proque illis politos, & in compaginem aptos, et firmos substrui lapides, vt ita homo habilis Deo fit.* En entrando en el hõbre la luz superior, y el sentimiento de la diuina palabra, descubrense luego las manchas, que sacan los colores al rostro, y vese obligado el buen penitente, a poner en cura su casa, y arrancar de raiz todas las B piedras tocadas de lepra, que son los sentimientos mortales, q̃ causã aquella infeccion y contagio, y poner en lugar dellos, otros labrados y sanos, y ajustarlos muy bien, para que el hõbre quede dispuesto y abil para recebir a su Dios. Que piedras enfermas son estas? Que sẽtimiẽtos leprosos? Por cierto no otros, sino los deseos desordenados de los bienes presentes; las aficiones de carne, las codicias de riquezas de tierra, las ambiciones de C honra, las quales conuiene arrãcar de las paredes del alma, y subrogar en vez destos enfermos afectos los Religiosos desseos de la perfecciõ Euangelica: estos son la pobreza de espiritu, la humildad, y menosprecio de honra, la mortificacion de los afectos de carne.

Tãbiẽ cõuiene raer de lo interior desta casa toda la lepra, de q̃ esta el hombre tocado, que son los D pecados, y culpas cõ q̃ tiene a Dios ofendido. Lo q̃ mãcha el error de la culpa, y cubre de lepra la ciega y afectada ignorancia, la penitẽcia sagrada lo debe raer y borrar, y lançarlo fuera del pecho, y dexar limpia la casa al Espiritu Sãto, q̃ acõpañãdose de sus celestiales dones y gracias, se entre en ella à hospedar, y viuir con sumo gusto, y deleyte.

Mas es bien que el que assi ha curado su casa, vea el empeño que toma. Manda la ley, de que vamos hablando: *Sin autem postquam eru-*

tisunt lapides, & puluis crassus, & alia terra lita, & ingressus Sacerdos viderit reuersam lepram, & parietes respersos maculis, lepra est perseuerans, & immunda domus. Si echa la cura en la casa, tornare a reuerdecer, y salir fuera la lepra, tengase por inmunda, y merecedora de dar en tierra con ella, y de arrojar sus ruynas en los lugares inmundos: *Hic erit homo caro, atque anima, qui post introitum Sacerdotum reformatus denuo resumit scabra, & maculas carnis; & abijcitur extra ciuitatem in locum immundum, deditus scilicet Sathanæ in carnis interitum, nec amplius reædificetur (in Religione) post ruinam.* Si despues de auerse el nouicio curado de los pecados, y vicios q̃ del siglo traia, y reformado la vida, buelue otra vez a mancharse, y a pintar la lepra en los sentimiento y afectos, no ay que esperarle, sino dar con el en el siglo, sin consentir que otra vez se edifique, y leuante dentro del sitio de la religiosa clausura.

dHeb.6 Y la razon deste riguroso castigo, es la q̃ tocò el Apostol S. Pablo, porq̃ es muy dificil, q̃ quien se curo cõ tãto cuidado, si pierde despues la salud, y la estraga, haga tambiẽ penitẽcia, q̃ buelua otra vez sobre si: *Impossibile est eos, qui semel illuminati sũt, & gustauerũt etiã donũ cœleste, & participes facti sũt Spiritus Sãcti, & gustauerunt bonũ Dei verbũ, virtutisq; saculi venturi, & prolapsi sunt, rursus renouari ad pœnitẽtiã.* Es caso casi impossible, por lo dificil q̃ tiene, q̃ los q̃ tuuierõ luz superior de las cosas del cielo, y se hã saboreado en las verdades eternas, y hospedado en sus pechos al Espiritu Santo, y gustado a q̃ sabe Dios, y prouado vn destello del cielo; y despues de todo este bien, cayerõ de alteza tã grãde, renouar se cõ penitẽcia perfecta; porque es la cayda de alto, y es grandemente dificil de reparar su ruyna.

Cap. IIII. Que el fundamẽto y principio de la mudança de vida, es la consideracion del vltimo fin.

PVesto en el retiro y soledad el nouicio, es muy conueniente q̃ considere y medite el fin para que Dios le criò, q̃ no es otro sino el q̃ dize Isaias: *Omnẽ, qui inuocat nomẽ meum, in gloriam meã creaui eũ, formaui eum, & feci eum.* Cap.43. Entiẽda el q̃ inuoca mi nõbre, y me tiene por Dios, y pide mi ayuda, q̃ si le criẽ en este mundo, fue para q̃ me glorificasse y siruiesse; para este fin le formè, y le saquè a la luz de la vida. De suerte, q̃ el seruir a Dios no es cortesia, sino obligaciõ precisa, y forçosa; porq̃ a quien debe el esquilmo la viña, sino àquiẽ la plãtò? Y a quiẽ su habitaciõ, y hospedaje la casa, sino àquiẽ la labro? Y àquiẽ el fruto la tierra, sino à su señor y su dueño? *Hortus cõclusus soror meà sponsa, fons signatus.* Con estas palabras le pone delãte el esposo esta obligaciõ à su esposa. Huerto ha de ser, y huerto cerrado, porq̃ siempre hade yr en ella naciẽdo lo q̃sea de gusto y seruicio de Dios, porq̃ esso quiere dezir: *Hortus, in quo semper oritur fructus.* Vn nacimiẽto cõtinuo de frutos sabrosos, y hã de estar cerrados a todos, y abiertos a solo el dueño y señor; y lo mismo quiere darle a entẽder llamãdola fuẽte sellada, q̃ se ha de abrir, y comunicar, y gastar en seruicio del dueño; y en vna palabra lo resumio todo S. Gregorio el Theologo: *Hortus cõclusus, & fõs signatus, quæ cõmode aperiũtur, & cõmunicantur.* Orat. ad Nissen. Para ser el q̃ debo, tengo de estar abierto y patente a la voluntad de quien me criò, y todo quanto en mi huuiere, ha de ser suyo.

Debo seruir al Señor en todo

lo que fuere su voluntad, y su gusto, y el puede como Señor absoluto hazer suertes en mi, y darme el empleo que mas le plugiere. De vn pueblo vencido por el Rey Dauid, dize el Texto sagrado: *Mensus est eos funiculo adequans terra.* Que hizo con ellos lo que el Señor de vna vega, quando haze suertes en ella. Echa sus cordeles, y señala para viña vna tierra; y otra para oliuar; y otra para que se plāte vna huerta; y otra quiere se quede para pasto de sus ganados, y reses: y la tierra se rinde y sujeta a las suertes, y sirue a su dueño, en lo que la ocupa, y emplea. Assi debo yo persuadirme, que Dios puede echar suertes en mi, y seruirse de alma y de cuerpo; de los sentidos, y potencias, que del recebi como dueño y Señor, y que me debe hallar rendido y sujeto para riqueza, y probeza; para honra, y deshonra; para enfermedad y salud; para corto, y largo viuir: *In manibus tuis sortes mea.* Dispuesto Señor me teneis dize el Prophera Real, para ser sorteado a vuestro gusto, y querer, y tomar lo que mi suerte me diere, y essa tendre por dicha, y ventura: y dà la razon la raiz de la palabra en su origē: porque. *In manibus tuis tēpora mea, & dies redēptionis mea.* Debo este rendimiento mi Dios, a quien es como vos Señor de mi vida, y pago con esto el rescate de mi liuertad.

2.Reg. 8

Psal. 30.

Singularmente esta el hombre empeñado a guardar la ley de su Dios por el ser q̃ tiene de hōbre. Como lo dixo el Eclesiastes rematando su libro: *Deum time, & mādata eius obserua. Hoc est enim omnis homo.* Teme a tu Dios y Señor, y guarda su ley, porq̃ cō esta pēsion, recibio todo hombre su ser. En vn misterio reparò Tertuliano cō la agudeça q̃ suele; porq̃ se ocupa la naturaleza diez meses en formar al

Eccles. vlt.

A hombre con la perfeccion debida, en las entrañas de su madre, y aora sean estos diez meses solares, ora lunares Salomō supone por cosa assentada ser esta ley comū de los hōbres: *Deum mensiū tempore coagulatus sum.* Y responde lo q̃ nos viene a proposito. *Decē menses decalogo in augurant hominem, tanto enim mensium numero nascimur, quanto disciplina numero renascimur.* Los diez meses en q̃ el hōbre se forma, B dedican, y consagran a vn hombre a la obseruancia de los diez mādamientos, y el ser q̃ recibe, en cada vno dellos, es cō pēsiō de guardar vno de los diuinos preceptos: Y los diez meses estan como leuantando figura al hombre q̃ nace, del fin porq̃ nace, q̃ es de ser obserbante, y hombre de ley. *Hoc est omnis homo.* Y Casiodoro en su libro del alma, reparò en semejāte misterio de auer Dios criado diez dedos en C los pies, y manos del hombre. *Pedes nostri manusque denaria digitorum quantitate formarentur, vt cursus vita nostra, atque operatio Sacramenta cœlestis decologi contineret, ne præter legem domini aut cogitare aliquid, aut agere deberemus.* En manos y pies quiso Dios señalar el sacramenro de sus diez mandamientos, para que ni dierā paso los pies sino es en su ley, ni hizieran obra alguna las manos Con esto es hō- D bre todo aquel que se precia deser lo, y sin esto no es nada. Y no solo es hōbre, sino vale por todos los hōbres. *Hoc est omnis homo.* El q̃ sirue a Dios, y guarda su ley no es vn hōbre solo, sino la suma de todos.

Sap. 7. Lib. de anim.

Esta fue la causa, como dize Philō, porq̃ dādo Dios su ley a todo su pueblo, habla en singular tāsolamēte cō vno: *Nō occides, &c. Vt discerent quidā valde pulchrū, videlicet vnunquemque tātis per dum Deo pare, ac legibus, honore equari frequentissimo populo. Addo amplius, mun-*

Lib. de Decalog.

do

do etiam vniuerso. Hizolo Dios con grande misterio, para que aprẽdiessen los hombres vna doctrina de grãde lustre, y decoro, y es, que qualquiera persona por humilde q̃ sea, en obedeciendo a Dios, y a sus leyes, empareja en honra, y nobleça cõ vna ciudad populosa. Y añado lo que es mucho mas, que el q̃ esto haze vale tanto como el mundo vniuerso, y puesto todo el orbe en vna balança, y en otra vn hombre sujeto a Dios, y a su ley, pesa este solo, y vale tanto como todo el resto de hombres: *Hoc est enim omnis homo.*

Este reconocimiento le enseñan al hombre todas las criaturas de Dios, como lo puso en punto, y cãto el santo, y Real Propheta David: *Magna opera domini, exquisita in omnes voluntates eius.* No se puede negar el ser grandes las obras, y las criaturas de Dios. Y en que veamos consiste esta eminencia? En lo que añade luego, como reparò S. Chrisostomo, en que las halla Dios dispuestas, y apercebidas, para hazer todo aquello, en q̃ dellas se quiere seruir; de suerte, q̃ no solo se le ofrecen las criaturas a Dios, para que las mande lo que viene nacido con su inclinacion natural, sino para todo lo contrario; y quando ha menester al fuego para que rocie como nuue la tierra; le halla aparejado, como lo hizo con vnos niños estando en vn horno; y quando ha menester ala mar, para q̃ sirua como firme elemẽto, se le pone delãte tã solida, como lo estuuiera la tierra; y quando quiere q̃ los brauos leones se amansen, y se bueluan como vnos corderos, los halla vn Daniel en essa forma, y figura. Pues que rendimiento es justo que halle Dios en vn hombre, no digo en aquello que es de su gusto, sino en todo lo opuesto.

Psal. 110

Ibi Chrisost.

A Pues que dirè de la obediencia que las mismas bestias enseñan al hombre: *Nos de bestijs obedientiam exprimimus intelligentes vsibus nostris a Domino prouisas, traditasque. Meliora ergo erũt nobis in obsequij disciplina, quæ nobis Deus subdidit; Agnoscunt denique quæ obediunt, nos, cui soli subditi sumus, Domino scilicet auscultare dubitamus?* Muy fuerte argumento es este con que

B Tertuliano conuence. Queremos los hombres que nos obedezcan las bestias, como diputadas por Dios, para que nos ayudẽ, y siruan y las ponemos como en vna prensa, para exprimirlas, y desustanciar las el sudor, y las fuerças, y les echamos encima toda la carga que pueden lleuar: y han de hazer nos ventaja en obedeçer a nuestro dueño, y Señor las mismas bestias que el

C crio, para nuestro seruicio? No ay bruto en el mundo, que no reconozca infinitos señores, y a todos se rinde; nosotros no tenemos mas que vn Dios, y ponemos en duda el oyr su mandado, y hazer su obediencia.

Mas de que sirue poner delante razones, con que vn hombre se obligue a seruir a su Dios. Basta saber que le tiene para conocer, si no es mas sin discurso que vn bruto, que le debe perfecta obediencia, y que es mucho el interes que

D le và en obedecerle, y seruirle, y grande el riesgo que corre, en sacudir de los ombros su yugo.

Pues si vemos a los fieles esclauos andar tan a gusto de su amo, y mirarle siempre à la cara, y beuer (como dizen) los ayres, por darle contento, porque saben que no ay mas ingenioso artificio, para ganarles la gracia, que seruirles en todo con obsequio, y amor: quanto mas obedientes nos debe hallar el Señor, y rendidos a su voluntad, pues somos sieruos, y esclauos

del Dios viuo, y del Señor verdadero, cuyo gouierno se mueue sobre dos quizios, y polos de tā grā temor, y codicia, como son, ò gloria eterna, ò pena sin fin: porque todo el bien que de su amo puede prometerse vn esclauo, es la carta de horro, por cortos años de vida, y vn sombrero, señal y diuisa de libre; y el mal que puede temer, es vna argolla en el cuello, y vn grillo en el pie. Pero que va de bienes a bienes; y de males a males? Que tiene que ver vna argolla en el cuello, ò vn grillo en el pie, con lazos y cadenas de fuego perpetuo? Que va de vn sombrero, a la corona de gloria? Y de la carta de horro, a la felicidad de reynar para siempre en los cielos? Pues quanta ventaja ha de auer de seruicio, a seruicio? Y de obediēcia a obediencia? Tāta por cierto como ay đ males a males, ò de bienes a bienes.

Quien huuiere considerado cō peso esta obligacion tan forçosa, q̄ tiene el hombre de seruir a Dios, y haziēdo reflexion de su vida, viere quan mal ha cumplido con ella; fuerça sera hallarse corrido; y el sentimiento le obligarà a hazer los estremos, que con menor ocasion
1.Esd. 9. hizo aquel santo Esdras, Gouernador del pueblo de Dios; el qual reparādo quā mal se guardaua la ley, dize el Texto sagrado en su propria persona: *Scidi pallium meum, & tunicam, & euelli capillos capitis mei, & barbam, & sciſſo pallio, & tunica curuaui genua mea. Deus meus confundor, & erubesco leuare faciem meam, quoniam iniquitates nostra multiplicata sunt super caput nostrū, & delicta nostra excreuerūt vsque ad cœlum.* Si hizo vna demonstracion como esta vn santo varon, viendo a Dios ofendido del Pueblo, y violada su ley. Que debe hazer quien reconoce auer gastado la vida en continuas ofensas? Que

A indignacion debe concebir cōtra si, arrācādo sus propios cabellos, y pelando su barba, rasgando, no ya la capa, y la tunica, sino el coraçon de dolor. Que mucho que la confusion, y verguença le derribe en tierra los ojos, y no pueda leuātar el rostro a lo alto, viendo las muchas ofensas con que ha ofendido a su Dios, y las injurias y agrauios, con que ha vltrajado su ley.

B Admirese de la bondad infinita de Dios, y no se oluide de los diuinos retornos, pues mereciendo tā bien por sus pecados passados, que Dios le sacudiesse de si, ha vsado tanta clemencia con el, q̄le ha traydo a su casa, y le ha escogido para domestico della. Tome resoluciō para adelante muy firme, de seruir de veras a Dios, y estimar sobre todo su ley. El mismo santo Propheta de quien vamos hablando, en vna obligacion y concierto que hizo el pueblo con Dios de seruirle; 2. Esd.
C puso esta execraciō y amenaza. Tomò la loba en las manos, y sacudiēdo su seno, les dixo: *Insuper excuſſi ſinum meum, & dixi: sic excutiat Deus omnem virum, qui non cōpleuerit verbū iſtud de domo sua, & de laboribus suis. Sic excutiatur, & vacuus fiat.* En la forma q̄ yo sacudo mi seno, y dexo caer lo q̄ en el tenia, y lo arrojo de mi; en essa misma sacuda Dios, y lance de si, al q̄ de a
D qui adelāte no guardare su ley, vea se despedido de la casa de Dios, y no goze mas de sus riquezas y bienes. Tome por si esta amenaça el nouicio, y piēse q̄ habla cō el, y ya q̄ en la vida passada fue desleal a su Dios, seale muy fiel en la nueua q̄ emptēde; y tema q̄ si asi no lo hiziere, le sacudira Dios de su seno, y le arrojarà de su casa, y no le dexarà gozar de sus bienes, y se vera desechado de Dios, y hecho oprobio del mundo, vacio de toda felicidad, y ventura.

Capitulo V. De la eleccion de los medios, y buen vso de las criaturas.

AViendo considerado el fin para que Dios le crio, que es su diuino seruicio, y obseruancia de su santissima ley, es justo q̃ ponga luego los ojos en las ayudas, y medios que le ha dado a la mano para conseguir este fin. Todo quanto Dios ha criado en el hombre, y por su respeto en el cielo, y la tierra, en el agua, y el ayre, es vn socorro de medios que le ha puesto delãte para seruir con ellos a Dios.

En esta misericordia tenia puestos los ojos el santo, y Real Propheta Dauid, quãdo para celebrar la mejor, compuso a su deuocion vn cantico, y Psalmo: *Bonum est confiteri Domino, & psallere nomini tuo Altissime.* Dignissima cosa es que todos alabemos a Dios, y que celebremos su nombre con musica; *Ad annuntiandum mane misericordiam tuam, & veritatem tuam per noctem.* Muy justo es componerle vn hymno, y vn Psalmo, que le cantemos de noche, y de dia, pues en todos tiempos desfrutamos su misericordia, y verdad. Y qual sea esta la declara en lo que luego se sigue: *Quia delectasti me Domine infactura tua.* Quien Señor mio no te bendize, y alaba por esta gracia, y fauor? Tu pones el trabajo y la hechura, y de tus manos salen guisadas las cosas, y a mi me las sirues, y pones delante, para que tome en ellas sabor, y deleyte.

Psal. 91.

Mas si bien es verdad, q̃ tus criaturas Señor me son materia de gozo, y deleyte, pero quieres q̃ vse dellas con tiẽto: *Quã magnificata sunt opera tua Domine.* Hazes aprecio tã grãde de todas las obras, q̃ son de tus manos, q̃ no gustas las apoque el hijo de Adã vsando mal dellas, y encaminãdolas a fines humildes: *Nimis profunda factæ sunt cogitationes tuæ, vir insipiens, nõ cognoscet, & stultus nõ intelliget hac.* Andã muy hõdos los pensamiẽtos de Dios, no todos los hõbres sabẽ ser buzanos, ya la luz del Señor coger estas perlas, no aciertan los necios a vsar biẽ de las cosas, ni penetran, ni alcançan lo que es en ellas apetecible, y sabroso.

A

Lo q̃ ay amable en los medios, es el socorro q̃ en ellos se halla, para conseguir el fin q̃ se busca, y lo q̃ ay en las criaturas sabroso, es la ayuda q̃ dã, para seruir con ellas a Dios, y las mas apetecibles, y amables, solo lo son por esta vtilidad, q̃ en ellas se encierra. Vemos en las cañas daçucar vn exẽplo, q̃ nos lo pone delãte. Que es lo q̃ ay en ellas apetecible y sabroso? Solamẽte es por cierto el açucar, y el çumo dulce q̃ encierrã las cañas; en exprimiẽdo esse çumo, lo q̃ en ellas queda es madera digna de echarse en la calle. Desta forma juzgo q̃ sõ las criaturas de Dios; toda la dulçura, y el açucar q̃ encierrã ensi, no es mas q̃ la vtilidad q̃ en ellas se halla de poder cõ su ayuda seruir al Señor, y exprimido este çumo, son carga pesada è inutil.

B

C

Al cõtrario digo tãbiẽ, q̃ no ay criatura en el mũdo tã desabrida, ò amarga, q̃ no se buelua gustosa, y amable, si puede vn hõbre con ella seruir a su Dios. Porq̃ assi como el almiuar puede cõ su sabor, y dulçura hazer apetecible cõserua de frutas açedas, y amargas, assi este respeto q̃ en las cosas se vè de poder dar gusto con ellas a Dios, es vn almiuar muy dulçe, q̃ a las mas desabridas, las buelue sabrosas.

D

Finalmente todas las criaturas son vnos medios, y ayudas, que Dios ha puesto en el mundo, para que el hombre con ellas consiga el fin de su gloria. Esto es lo q̃ dize

Lib. 4. cap. 10. dize S. Irineo en pocas palabras: *Vt maturescens homo in eis fructifi-cet aeternitatem.* Para que con el buen vso de las criaturas madure el hombre, y de por fruto la gloria. De manera que el hombre es vn arbol, que Dios plantò en este mundo, y le ha dado varias ayudas, y medios paraque dè fruto sabroso y maduro. Este es la felicidad, y la gloria que le espera en el cielo: y assi como el fruto està primero en su flor, y en ella se impone, y ensaya a ser despues fruto; assi la gloria primero està en la flor de la gracia, y en ella, y por ella se ensaya a ser gloria saçonada, y madura. Pues para este fin se endereçan todas las cosas, y desto le siruen al hombre las criaturas de Dios, de tomar con ellas el punto, y saçon para florecer en esta vida con gracia, y madurar en la otra con gloria, y tanto se ha de vsar de las cosas, quanto ayudaren para cõseguir este fin.

Necessidad tiene el hombre de luz superior, para conocer, y alcançar como se ha de auer en este gouierno; y los q̃ no tratã a Dios de cerca, ni le son familiares y amigos, es fuerça que ignoren, como han de vsar de las criaturas que hizo. Este discurso siguio bien Tertuliano: *Qui non penitus Deum norunt, nisi naturali iure, non etiam familiari, de longinquo, non de proximo, necesse est ignorent, qualiter administrari aut iubeat, aut prohibeat, quae instituit. Simul quis sit aemulus ex diuerso adulterandis vsibus diuinae conditionis; quia neque voluntatem, neque aduersarium noueris eius, quem minus noueris.* Los que de todo punto no conocen a Dios, ni se comunican, ni tratan con el, ni tienẽ mas entrada en su diuina presencia, que la que por natural derecho le conuiene a vna criatura cõ Dios; finalmente los que no son llegados a el, antes le miran de le-

Despect. cap. 2.

A xos; estos tales, es fuerça que ignoren como manda, ò prohibe, que vsen los hombres de las criaturas que hizo: ni tampoco penetran el ingenio, y marañas del emulo suyo, que es el demonio, que con tanta fuerça procura adulterar el buen vso de las criaturas de Dios: porque quien no conoce a vna persona del todo, ni puede penetrar su voluntad, ni conocer biẽ al que tiene enemistad con el; y

B assi los hombres que no han tratado familiar trato con Dios, caen en muchas ignorancias, y engaños en el vso de las cosas criadas, y assi concluye este Doctor: *Non ergo hoc solum respiciendum est, a quo omnia sint instituta, sed à quo conuersa. Ita enim apparebit cuius sint, si appareat cuius non sint. Multum interest inter institutorem, & interpolatorem.* No solo se debe mirar quien es el autor de las co-

C sas, sino quien es el que las adultera, y las tuerce y diuierte del fin, para que tuuieron el ser. En conociendo cuyas no son, se rastrearà con facilidad, cuyas son, y a quien deben todas seruir. Mucho và entre el que dà el ser a las cosas, y el que las afeita la cara, y estraga, paraque no tengan el seruicio que deben conforme a razon.

Ha sido grande la enemiga que con el hombre ha tenido

D el demonio, y embidioso de verle dueño, y señor de todas las criaturas de Dios, procurò malear, el vso, y seruicio que dellas debia tener, y puso todo esfuerço, en que el hombre vsasse mal dellas; para que ya que este fiero enemigo no era señor de las cosas, lo fuesse de su administracion, y gouierno, y corriesse por su disposicion, y su traça el vso de todas. Este enemigo maleuolo haze que el hombre vse mal de sus ojos, y que seã terceros de las torpes codicias;

y que la lengua sea instrumento a mano de todas las malas palabras; y los oidos vn recibimiento de ruines razones, y que el paladar sirua a la gula, y a la vengança las manos, y a los ruines passos los pies, y que el pensamiento sirua de lugar en que se fraguen todas las assechanças, y engaños. Este es el mayor castigo que puede venir sobre vn hombre, y el que le pide a Dios aquel santo Propheta enojado: *In die furoris tui abutere eis.*
ier.18. Muestra, Señor, gran furor cõ tus enemigos, en que esten llenos de abusos, y que à todos los sentidos del cuerpo, y potencias del alma les falte el buen vso, y entre en su lugar vn perfido abuso; en vez de ser criados de Dios, lo sean del pecado y el vicio. El mismo espiritu malo es el que adultera, y afeita las cosas, y engaña al hombre cõ ellas, y se las vende por otras, de las que son en verdad; y se las assegura por vtiles, para lo que en ninguna manera lo son. Quantas vezes pinta la vana hermosura, y la afeita de suerte, que la haze amar, y estimar como a Dios? Quantas da tales visos a la engañosa riqueza, que obliga a idolatrar en el oro, y la plata? Quantos hincan el dia de oy la rodilla al idolo que diran por representar el demonio la gloria del mundo con otra mascara, y rostro del que ella merece? Finalmente el es vn burlador engañoso, que muda, y trueca y adultera las criaturas de Dios, para peruertir el vso que dellas debiã los hombres tener.

En este desorden se funda la violencia que las criaturas padecen, viendose frustradas del fin para que Dios las crio. Tocò este pũto san Pablo grauissimamẽte: *Omnis creatura ingemiscit, & parturit*
dRo.8. *vsque adhuc.* Gime toda criatura de Dios, y està hasta el dia de oy con

A dolores de parto. Y veamos, Apostol sagrado, qual es la causa? *Vanitati enim subiecta est creatura non volens; sed propter eum, qui subiecit eam in spe.* Porque se vè a pesar suyo sujeta a fines vanissimos, y no al verdadero y legitimo, para q̃ Dios la crio. Este es el sentido en rigor destas palabras: *Frustrationi enim subiecta est.* Gimen las criaturas, y padecen violencia, porque se ven frustradas del fin para que salieron

B a luz. Hizolas Dios por si mismo, para que el hombre con ellas le honrasse y siruiesse, vense torcer a otros vsos, y por esso se lamentan, y gimen, pero sufrenlo por mãdarselo Dios, hasta que llegue la hora de su libertad y rescate.

Bastante ocasion se le da a quien haze reflexion en sus cosas, de afrentarse y correrse, viendo quan mal ha vsado de las criaturas de Dios, quan desordenada ha sido

C su vida, haziẽdo fin de los medios, ò endereçando los medios al fin no legitimo. Quantas vezes ha seruido al demonio con las criaturas de Dios? Quantas vezes ha hecho guerra a su Dios con las mismas ayudas, que para seruirle le ha dado? A quantas criaturas ha puesto en afrenta, vsando mal dellas? A quantas les ha hecho gemir cõ dolores de parto?

Saque de todo lo dicho la pru-
D dente eleccion, con que debe vsar de las cosas, si todas son medios, como lo son en verdad, debe vsar de las que le fueren de ayuda, y abstenerse de las que le fueren de estoruo para el fin que pretende. En la eleccion del camino, qualquier viandante lleua este tino. El maestro de obras procede con el mismo estilo en los materiales que escoge. En las medicinas no se debe alargar el enfermo a mas peso y medida, que la conueniente para conseguir la salud. En todos los me-

dios, solo el fin es la regla, y todà la vtilidad y bondad de los medios, no se toma de su sabor y dulçura, sino de la conueniencia del fin.

Todas las criaturas son vna cauallleria, q̃ Dios me pone delante para caminar en ellas a Dios. Debo escoger las q̃ con mas seguridad, y à mas largas jornadas me lleuarẽ a èl; no tengo de poner la mira en qual es mejor para tuar, y salir a vistas de gente, sino en la que es mas a proposito para adelantarme mas en el camino del cielo. Muchas vezes puede vno engañarse con la vana apariencia, y la que no lo es, parecerle mejor, y tener por segura la que es peligrosa, y por esta razon debe mucho aduertir en no subir en ninguna, sino le asse gura, quien conoze, la que mas le conuiene, que es Dios: *Creati in Christo Iesu in bonis operibus, quæ præparauit Deus, vt in illis ambulemus.* Somos hechuras de Dios, dize el Apostol S. Pablo, criados en la Religion, y en la Fè de Christo Iesus, y hanos preparado el Señor ocupaciones, y obras ajustadas al fin que pretẽde. Hanos apercebido cauallos, y postas, para q̃ a largas jornadas caminemos al cielo, y en las que Dios nos apresta, bien podemos subir, y marchar sin peligro. Y sin su voluntad, y su gusto no es cordura caualgar en alguna.

AdEph.2

De aqui debe tambien colegir, que para hazer esta elecciõ cõ acierto, ha de tener vna indiferencia muy grande a todas las cosas, y poner su coraçon en vn equilibrio entre balanças iguales, sin inclinar mas a vna parte, que a otra, demanera que no se apasione por cosa del mundo, ni criatura le lleue con su fuerça el amor; y assi como el q̃ ha de dar su voto, y sufragio en la oposicion de las catedras, o en el concurso del benefi-

A cio, o prebẽda, no se ha de apassionar por ninguno, de los que a ellas se oponen, por no caer en peligro de quitarsela al digno, y darsela al que no la merece: assi debe el sieruo de Dios, para vsar bien de las cosas, no tomar passiõ por alguna, ni tener con ninguna enemiga, porque desta suerte darà su voto mejor, a la que Dios quiere que elija.

B No le mueua a echar manõ a cosa del mũdo el lustre, o la buena apariencia, que en ella descubre, sino la conueniencia al fin que pretende. Quien en vn axedrez en tabla sus pieças, para hazer su juego, si bien entre las pieças ay vnas mucho mas nobles que otras, no se mueue a ciegas por esso à dexar el peon; y echar luego mano a la dama, ò al Rey, al Roque, ò Arfil; an tes considera primero, con qual harà juego, y si le haze cõ el humil de peon, esse es el que toca, y menea, y dexa las pieças mas nobles para la ocasion en que pueda ha-

C zer juego con ellas. En la misma forma debe proceder en el vso de las criaturas. Todas me las pone Dios en la tabla del mundo, para que haga juego con ellas, y gane con el la felicidad, y la gloria. Ay entre ellas diferencia notable en calidad, y nobleza; pero quien juega cierra los ojos a essos respe-

D tos, que para el juego no importã; solo considera, y atiende como dar mate a los vicios, y ganar las virtudes, y rematar la vida con gracia: y si para conseguir este fin mè cõuiene tocar las pieças humildes, y no echar mano a las calificadas, y nobles, aparejado he de estar a hazerlo cõ gusto; y mi vltima resoluciõ ha de ser, quanto es de mi parte, ponerme indiferẽte a todas las cosas, y no mouerme a la eleccion de alguna, sino es reglandola con la voluntad, y gusto de Dios: *Ab eo commouean-* Psal.32.

mueuãtur omnes inhabitãtes orb.m. Ninguno se atreua a tocar, ni jugar pieça del mundo por su gusto, y antojo, no se incline a cosa criada, si Dios no le inclina; mas en mouiẽdole Dios, no resista, aunque sea mas ardua, y dificil, y contraria a su gusto. Assi declara este lugar el grande Basilio.

Capitulo VI. De la atriciõ, y dolor que debe tener de los pecados de la vida passada.

AViendo considerado consigo el fin para que Dios le criò, y la obligacion que le corre de vsar bien de las cosas, que es como el fundamento, y principio de la mudança de vida; procure despertar en si vn aborrecimiento entrañable à la culpa, y vn dolor cordial de auer a Dios ofendido. Y porque ordinariamente mueue a los principios al hombre el temor de la pena, es bien que pondere de espacio la que merece la culpa.

Trayga a su memoria aquella historia terrible del espantoso castigo, que hizo Dios por sola vna culpa en el Angel, ora aya sido de inuidia, ora de ambicion, y soberuia. No le escuso del castigo auer sido el pecado tan solamente interior de vna presuncion demasiada, sin auer salido a demostració exterior. No hizo al caso para no ser castigado, ser todo lo que era, como pondera Ezechiel: *Tu signaculum similitudinis.* La imagen mas acabada, y perfecta de la hermosura de Dios, en quien parece que echò el sello de su semejança, y primor: *Plenus sapientia, perfectus decore.* Vn Cherubin auentajado en saber, vn Angel de superior hermosura: *Aurum opus decoris tui.* Pieça de oro de subidos quilates: *Omnis lapis pretiosus operimentum tuum.* No le faltò don natural, ni sobrenatural, que como piedra preciosa no adornasse su engaste: *Foramina in die, qua conditus es, præparata sunt.* Tocaronse las chirimias en saliendo a la luz, como quiẽ lleuaua entre las criaturas a rotulo tendido el grado primero; o quiere dezir, que le criò Dios con caudal superior, aparejado, y dispuesto, para poder gouernar el cielo, y el mundo.

Tampoco le escusò del castigo la excelencia del puesto: *Posui te in monte sancto Dei*, ni auerle criado Dios en el cielo, lugar al parecer seguro, y libre, de ignominiosas caydas; no la compañia noble, è ilustre de los Serafines, entre los quales se paueneaua, y hazia la rueda: *In medio lapidum ignitorum ambulasti.*

Que rayo del cielo tocò a criatura tan alta? *Eleuatum est cor tuum in decore tuo* Su hermosura le desuanecio; y enloquezido de su fantasia cayò de lo alto; cõdenole Dios como a loco a carcel perpetua, y atole como a tal con cadenas de fuego; y como a Heresiarcha, y Apostata le puso en vn brasero perpetuo. No hizo falta en el cielo, ni le echaron menos los Angeles: *Spiritus Domini* (dize el Sãto Iob) *ornauit cœlos, & obstetricãte manu eius egressus est coluber tortuosus.* Dios nuestro Señor con su espiritu adornò, y dio hermosura a essos cielos; y esta gala, y ornato (dize S. Thomas) fueron los coros luzidos de essos celestiales espiritus, que le hermoseã mas que essas estrellas lucientes, y aquellos coros Angelicos son el resplandor, y nobleza de aquella corte Real. Este lustre les vino de la humildad, y obediencia con que se sujetaron a Dios. Mas aquel espiritu altiuo, que no supo, ni quiso reconocer la

Cap. 28. Cap. 26.

verdad,

verdad, trocose en culebron enroscado, malicioso, y sagaz, de muchos pliegues, y bueltas. Y la mano de Dios le sacò del cielo como la partera, que ayuda a la madre, a lançar fuera a la criatura què no se logrò. En lo qual dà a entender el sagrado Escritor los dolores de parto, que a nuestro modo de entender, començò el cielo a sentir con aquel mal espiritu, y las ansias que tenia de lançarle fuera de si, y la mano de Dios fue la partera, que con diuina eficacia se le sacò, y dexò con aliuio. Y con mucha propiedad dize della, que hizo este oficio; porque assi como la partera tiene cuidado, de sacar sin daño de la madre, ni de lo que queda viuo en las entrañas, la criatura, que dentro dellas murio; assi la mano de Dios, sin daño del cielo, ni de los Angeles buenos sacò fuera los ruines.

No perdio el cielo por descaruynarse de malos espiritus, y los buenos ganaron mucho, por faltarles colaterales tan ruines, y hasta los Angeles santos parece què no quedauan seguros, si tubieran los malos al lado. Alomenos assi lo sintio S. Ambrosio, el qual ponderò grauemente, q̃ para tener fuerça en el cielo la palabra de Dios, fue necessario despedir a Luziferde los cielos: *In cœlo permanet verbum, quia Satanas de cœlo cecidit. In cœlo permanet verbum, quia inde deiectus est Diabolus, qui cum esset in cœlo, nec ibi verbum poterat permanere.* Por esso ha podido gouernar al cielo la palabra de Dios; porque faltò del luzifer, q̃ si el se quedara en el cielo se eneruara la fuerça de la diuina palabra: y parece que auian menester nueuos fauores los Angeles buenos tiniendo la compañia ruin de los malos, sino los miramos beatificados con gloria.

In Psal. 118. in illũ versũ.

Desta historia, que auemos tocado, se puede formar materia de largos discursos, para colegir la enemistad, que tiene Dios con la culpa; pues en vn Angel la castigà con pena tan graue. Harè reflexion sobre mi, y comparacion, y cotejo de la persona del Angel a la de vn gusanillo vil como yo: de aquella culpa à las mias, y verè que yo he justificado a los Angeles malos cõ mis abominaciones passadas, y que en mi comparacion sõ ellos como Angeles buenos, y que la pena q̃ yo he merecido, debe ser mucho mayor, y que el fuego, que se aparejò para Luzifer, y sus Angeles, serà para mis culpas tormento templado, y la carcel en que està penando, y penarà para siẽpre, es para mis demeritos poco estrecha, y penosa. Admirareme mucho de la paciencia de Dios, que no auiendo podido sufrir en vn vaso de oro tan ricamente labrado, el hedor de la culpa, la ha podido tolerar en vn vaso de barro. *Si enim Deus peccãtibus Angelis nõ pepercit, sed rudẽtibus inferni detractos traddidit cruciãdos.* 2. Petr. 2.
Sino perdonò Dios a los Angeles que pecaron, ni dissimulò con su culpa, y los atò con cadenas de fuego, para que en ellas perpetuamente pagassen su culpa; Que espera el hombre que es podre, y el hijo del hõbre q̃ es gusano? Sino le hizieron a Dios falta los Angeles, como echarà menos al hombre? Con que temor, y recato debe viuir el Religioso nouicio en la casa de Dios, y en este cielo donde le ha puesto la misericordia de Dios; que exemplo de vida debe dar à los otros, porque sus culpas no sean escandalo a los Angeles, que viuen con el; y essas le saquen de entre ellos, y den con el en el siglo.

No es menos eficaz consideracion para rastrear lo que es vna culpa, la del castigo, y la pena, que dio a nuestros padres primeros la

justicia de Dios. Quiso la bondad de Dios tener prouidēcia de si misma (digamoslo assi) y q̃ el mismo Dios fuesse conocido, y amado como el merecia, y quiso para este fin criar al hombre capaz de razon, y para su mayor gloria, y decoro traçò primero labrarle la casa menor en el mundo, y mayor en el cielo, en que pudiesse viuir, y hospedarse de assiento. Criò este mundo inferior, para que en esta gran casa, como en menor tubiesse sus auenturas, y prouasse sus fuerças, y aprouechandose, y mejorandose en el, passasse a la habitaciō superior y fuesse promouido a la gloria.

A

Siruiose de su palabra, y con tan buen instrumento saco a luz, y dio ser a todas las cosas que vemos. Violas, y pareciero̅le buenas, y por ser ellas buenas, puso los ojos en ellas, honrando la bondad que todas tenian, y como poniendo punto, y notandolas todas, y autorizandolas cō el sello Real de sus ojos. Bendixolas todas tābien, para mostrarse bueno de todas maneras, haziendo, y diziendo. Formose pues este mundo, y tubo su ser de tantas hechuras de Dios, y todas tan buenas, mostrando Dios bien en esto, quanto bien deseaua, a quien le aparejaua vn mundo entero de bienes.

B

C

Quien merecia gozar este biē sino la imagen, y semejança de Dios? Puso este grande artifice en ella su mano, y aunque de humilde materia, con artificio ingenioso. Hizole al hōbre señor poderoso, q̃ gozasse, y reinasse, dispusiesse, y mādasse en el mundo, y pusiesse nombre a las cosas. Añadiole para mayores delicias, que viuiesse en los lugares amenos de aquel parayso admirable, que para este efecto el mismo Señor con sus manos reales dispuso, y plantò. Con la misma bondad le proueyò de conpañia, y ayuda, para que no quedasse māco su biē. Pusole ley, y precepto, cuydando que no le faltasse vn medio eficaz, para vnirse con Dios, como es la obediencia, queriendo en esto hazerle superior a los demas animales, que eran libres en todo, para que solo el hombre se pudiesse gloriar, auer sido digno de recebir ley, y precepto de la boca de Dios, que como a animal de razon le tuuiesse a raya en sus gustos, y le pusiesse sugeto, y rendido a aquel grande Señor, que todo lo auia puesto a sus pies.

D

La misma bōdad del Señor les intimò a nuestros padres primeros la ley, y les puso la pena de muerte delante, porque la ignorancia de tan graue peligro no esforçara la negligencia en guardarla. Vedoles vn arbol, dandoles licencia, para que de todos los demas comiessen a gusto. La serpiente astuta, y mañosa, o el demonio rebestido en ella, embidioso del bien, y buena dicha del hombre, puso su fuerça en derribarle de tanta cumbre, y alteza. Y como elegantemēte pintò S. Alchimo Arçobispo Vienense, llegose a tētar a la muger: *Vnum de cunctis lethali ex arbore malum abstulit, & secum nutanti protinus offert.* Cogio la serpiente la mançana del arbol, y llegase a Eua con ella en la mano, y ofreceselа con halagueño semblante, y amorosas palabras; y aūque la muger semostro temerosa al principio, y recelosa del don: *Nec spernit miserum mulier male credula munus.* Creyò como ligera, y liuiana las halagueñas palabras, y no supo despreciar, y sacudir de su mano aquel don miserable: *Naribus interdū, labijsq; patentibus vltro iungit, & ignorans ludit de morte futura.* Huele con deleyte la fruta, aplicala con gusto a los labios, y sin saber lo que haze

Tom. 7. Biblioth.

echa a vn resto la vida, y gana cô vn bocado la muerte: *O quoties ori admotum compuncta retraxit, audaxisque mali titubans sub pondere dextra eesiit, & effectum sceleris tremefacta refugit.* Quantas vezes llegò con la mançana a los labios, y compungida la apartò de la boca, y no pudiêdo sufrir la mano derecha el peso de aquel arreuido desorden, se la dertibò en el camino; y temblando de miedo, huyò de cometer vn hecho ran malo. Mas al fin la ambiciô de ser como Dios, la rindio el coraçon, y la obligò a tomar vn mal pareecr: *Annuit insidijs, & pomum morsa momordit, dulce subit virus: capitur mors horrida pastu.* Viene al fin gustosamente a rendirse a la asechâça y engaño; dexasse morder de la serpiête enemiga, y da en la mançana vn bocado, y con el se le derramò la ponçoña, y veneno, y tragò horrible muerte comiendo.

A

Pecò la muger, è inficionada con el pestifero aliento, que de la serpiente salio, inficiono ella tambien a su marido, y cabeça, y no pudiêdo sufrir a solas su engaño, quiso comunicarsele a Adan El estuuo con su muger tan halagueño, y tan blando, que no supo dezirle de no, y assi pecaron los dos.

B

Que tesoro de enojo ; y de ira junto este pecado en el pecho de Dios? Por quan ofendido se dio a quel supremo Señor desta golosina, y desorden? No les escuso ser las cabeças del humano linage, ni tampoco no auer pecado otra vez, ni tenido experiencia de quan de veras tomaua Dios sus ofensas. Vino luego en pecando en su busca, haziendo temblar al Paraiso, y sus arboles. Citoles, hizoles cargo de su poca obediencia, substanciò el processo, conuenciolcs de su delicto, dioles sentencia, y no dilato la execucion del castigo: *Condemnauit hominem cum saculi dote eieцitque de paradiso, mortique subiecit.* Dixo Tertuliano: Condeno luego à la humana naturaleza con la dore del siglo. Auiale dotado el Señor de la justicia original, joya por cierto riquissima, y fuete de todos sus bienes, y priuola dellá, y quedo miserable sin ella; la memoria llena de oluido; el entendimiento obscurecido con ignorancias, y errores; la volunrad estragada con flaqueza, y malicia. El cuerpo sujeto a vn perpetuo motin, y rebeldia de pasiones furiosas. Dote era suyo tambiê el dominio perfecto del siglo, y de las criaturas de Dios, mas quedo condenado en la dote, rebelandose todas, y desdeñando su imperio. Alli ladràuà el perro contra su señor por verle enmascarado con la fealdad de la culpa, ò tiznado con ella; Alli bramaua el leon, y alli la serpiente siluaua, y todos mostrauan rener enemigâ con el. La tierra era dote de la mis ma naturaleza, y fue condenada en ella tambien, y en vez de las flores con que la deseaua seruir, arrojò cardos, y espinas, y quedo el hombre obligado al trabajo de su labor, y cultura. Dote era de la misma naturaleça la immortalidad, y la vida, y quedo condenada en el dote, hecha morral, y pasible, y condenada a mil quebrâtos, y duelos. Dore era suya la simple inocencia: *At vbi de arbore agnitionis gustauerunt, nihil primum senserunt, quam erubescendum.* En comiendo del arbol perdio la dote, y lo primero para que se le abrieron los ojos, fue para el corrimiento, y verguença.

C

D

Id. de veland. Virg. c.

Echoles luego el Señor a nuestros padres del Paraydo, que no merecieron, cubiertos de pieles de bestias, dandoles con esto á entender, que perdian vn bien râ grande por ser como bestias; y co-

2. de pœnit.

mo a esclauos de su culpa, y sieruos, y merecedores de pena, los echo acabar en la tierra, como quien condena a vn ladron a las minas; por auer querido robar sin tiempo la sciencia no licita; y en este destierro viuieron centenares de años en dolor, y miseria, y esta es la herencia, que nos vino a todos sus hijos por aquella culpa primera.

Quien creyera, o pensara, que auia Dios de tomar tan de veras vn apetito goloso de dos personas en el mundo tã nueuas, y en la experiencia tan simples? Quanto mas facil fuera al gouierno de Dios, no darse por sabidor ni entẽdido? De quan gran enpeño ahorraua dissimulando esta culpa? Bien sabia lo que le auia de costar, en trayendola a tela de su justo juizio. Mas el el pacientissimo Dios no pudo cõ sigo dexar de dar su merecido a los ruines, aunque huuiesse de costarle la sangre y la vida.

Pues pondere aqui el que huuiere ofendido a su Dios muchas vezes, que tesoro de ira aurà recogido en el pecho diuino con tantas abominaciones y culpas? Si sola vna de nuestros padres primeros, atesorò vn mar tan inmenso, q̃ pudo desaguar tantas penas en ellos por años tan largos, y verter despues en todos sus hijos, que auran obrado las suyas? Sino releuò la pena de Adan y de Eua, ser principes del humano linage, ni ser su culpa vna sola, y no auer visto escarmiento de otras, que peso auran tenido las suyas tan graues, y tantas, y de tan humilde sugeto; y mas despues de auer visto castigos tan graues y tal escarmiento en las espaldas de Dios.

A que penitencia y dolor debe obligarse vn buẽ penitente, viẽdo la humildad y paciencia cõ que lleuaron la suya nuestros padres primeros? Que mucho harè yo en pri-

A uarme co gusto de los deleites del mundo, pues ellos sufrieron vn destierro tã largo del Paraiso de Dios? Que habitacion, que comida, que cama, que vestido, y abrigo fue por nouecientos años el suyo? Que lagrimas, y que sentimiento de auer ofendido a su Dios? Que confusiõ, y verguença de auer puesto a sus hijos del lodo, y auer sido el exemplar de su culpa? *Hanc pœnitentiam* (dize Tertuliano) *ipse quoque, & B stirpis humana, & offensæ in Dominũ Princeps Adam non tacet.* El Principe de las ofensas de Dios, y cepa del humano linage, fue vn pregonero valiente de la penitencia que debemos hazer los que ofendimos a Dios: y como la fè y la inocencia de Abel da vozes, y clama despues de su muerte; y esta alentãdo a los hombres a seguir sus exemplos; no esta menos viua, ni mas silenciaria la penitencia de Adam en- C señando a los hombres el dolor de las culpas, y la digna satisfacion de las injurias de Dios.

De pœnit. c. vltim.

Si la consideracion de los castigos ya dichos no hiziere fuerça en su alma para ponderar el peso tan graue, que en si tiene el pecado, baxe al infierno los ojos, y pongalos en vn mancebo de su misma edad, y diferente ventura, al qual por vn solo pecado graue, que hizo, quito Dios la vida sin tiempo, D y condeno justissimamẽte a llamas eternas.

Pare las mientes del alma, y pondere quanta es la grauedad de vna culpa, pues Dios no satisfaze su enojo, sino es dãdola por cõtrapeso, y por pago, el rigor de fuego perpetuo. Si vn hijo de vn Rey amoroso huuiera ofẽdido a su padre grauissimamente, y en pena de su delito le condenara su padre a poner en vn brasero de pies, y le viera con sus ojos arder, y abrasarse (supongamoslo assi) vna semana,

ò vn

ò vn mes; hubiera por ventura paciēcia en el Rey para prolongar el castigo mas tiempo? Y si este tormēto durara diez años, y no se enternecieràn las entrañas del padre, que dixeran los hombres, sino que erā sus entrañas de peña? Y si el delito se estuuiera friendo en aquel brasero ciē años, y fuera cosa euidente, que no se castigaua con mucho, como su grauedad merecia; que se podia colegir sino que debia de ser el peso de la culpa muy graue.

No se que aya razon, que tāto apriete el entendimieto de vn hōbre, para conocer lo que es vn pecado, como ver que aquel amātisimo Dios, le castiga con pena eterna de fuego, y que auiendo sido su amor tan inmenso, que sobreuence qualquier inteligencia criada, conciba tal saña, y enojo por vn solo pecado; que estè arrojando por todos los siglos llamas abrasadoras de aquel horno de ira, que tiene en su pecho, en vn hijo querido, a quien criò, y redimio con su sangre; y que desfogando siempre fuego de enojo, estè siempre el horno con la misma brauez a? Caso raro por cierto. Pues siendo esto assi, es cosa certissima, que ningun pecado castiga Dios con pena igual, qual merece; y que siempre es Dios nuestro Señor en los castigos clemente. Pues segun esto, con que ojos se debe mirar qualquier ofensa de Dios? Como se tragan los hombres las culpas tan sin reparo, ni escrupulo? Como hazen el pecar caso de entretenimiento, y de juego? Muy duro sera el coraçon, que con estas consideraciones tan fuertes no se pusiere atrito y deshecho.

A *Capitulo septimo, De la confusion, y verguença que ha de traer el penitente por los pecados de la vida passada.*

PARA afinar mas el dolor de sus culpas, le conuendra por mayor hazer memoria de todas, porque esta vista estendida le causarà mas confussion, y verguença; porque assi como en la vista de las cosas hermosas, cada vna mirada por si deleyta los ojos, y la variedad, y correspondencia de vnas cō otras dà mas parricular alegria: Assi al contrario tambien, la representacion de qualquier cosa fea hiere la vista, mas si se descubre vn gran rerablo de duelos haze gran impresion en los ojos. B

C Considere pues el discurso de su vida passada, y podra dezir con razon, lo que vn penitente arrepētido dixo de si. *Peccator omnium notarum cum sim nulli rei nisi pœnitentiæ natus.* Soy vn gran pecador, que me hallo grandemente auergonçado, y corrido: porque soy el pecador mas marcado, que puede auer en el mundo, porque no ay vicio ninguno, que no me aya puesto su hierro, y con su sello marcado. En que culpa no me hallo notado? En q̄ pecado no he dè linquido? De que vicio no he sido esclauo señalado, y errado cō fuego, y con hierro? Para que nació en este mundo tan gran pecador? No para otro negocio por cierto, sino para hazer penitencia, y borrar con agua fuerte de dolor, y pesar las cicatrizes, y señales, que hizieron mis culpas. Tert. c. 12. de pœnit. D

Considere las ocupaciones, y empleos de los mal gastados años de su juuentud, y vera que han sido ser vn representante, que ha an-

andado en la compañia del demonio, autor de todo lo malo, y los dichos que ha dicho, y las figuras que ha hecho, hã sido como de tal autor, y tal compañia. Assi llama el mismo Doctor al hombre que gasta la vida en pecar: *Omnium flagitiorum actor homo.* Ha sido representante de todas las ruindades que puede vn hombre hazer, y dezir. Quando buscò el demonio, tiniendo el dicho de la torpeza en la mano, quien se le representasse con propriedad, y viueza, que no me hallasse aparejado, y dispuesto para hazer vna torpe figura? Quãdo quiso repartir el dicho de la murmuracion de las vidas agenas, que yo no me ofreciesse a dezirle sin pelo en la lengua? Quantas vezes he hecho figura de vn hijo prodigo q̃ se le huyò a su Dios, y a su padre, y desperdiciò su herencia, y su gracia, comiendo, y beuiendo, y jugando, y dando rienda larga al deleyte. Quantas vezes tubo Dios misericordia de mi, y me pidio cõ instancia, que hiziesse vn buen dicho, y representasse vna buena figura de vn mancebo, que ora, ò ayuna, ò trata con buenos, ò lee en vn libro deboto, ò oye con atencion vna Missa, y nunca supe aprẽderle, ni representarle tampoco. Yo soy aquel desdichado, por quiẽ dixo el Señor: *Misereamur impio.* Tengamos lastima del, y haga vna vez vn buen dicho. Y el mismo se responde a si mismo: *Non discet iustitiam facere. In terra sanctorum iniqua gessit.* No aprendera en vn año enterohazer vna buena figura. En tierra donde tantos las hazen, no ha sabido representar sino malos dichos, y hechos.

2.de spe-cta.

Isai.26.

Tenga lastima al alma que de Dios recibio, y compadezcase della, pues ha consentido ser presa de tantos pecados, y vicios como hã salido de su coraçõ, y su pecho:

A *Ab intus enim de corde hominum procedunt cogitationes malæ, adulteria, fornicationes, homicidia, furta, auaritiæ, dolus, impudicitiæ, oculus malus, blasphemia, superbia, stultitia. Omnia hæc mala ab intus procedunt, & contaminant hominem.* Que espacios, de tierras, que grandeza de ciudades, y pueblos, que anchura de reynos puede sufrir tanta gente enemiga, como son los pecados, y vicios, que hã arrebatado los sentidos B del hombre, y tomado de su coraçon señorio? *Ad vnam cum.* (exclama S. Pedro Chrisologo) *genera tota, tota feritas bestiarum? Ad vnam columbam tot miluis? Tot aquilæ, vultures tot voraces? Tantarum curret congeries auium sordidarum?* Contra vna simple ouejuela tanta fiereza de bestias, parcos, leones, tigres, y onças? Las quales tanto mas se embraueçen, quanto menos puedẽ satisfazer su hambre, C y su rabia. A vna palomilla beua tantos milanos, y aguilas, y tantos buitres tragadores; y tantas vãdadas de aues inmundas? En estas ponia los ojos el santo Propheta, quando exclamando dezia: *Circumdederunt me mala, quorum non est numerus, comprehẽderunt me iniquitates meæ, & non potui, vt viderem.* Han hecho presa tantos pecados en mi, que no tienen numero, y la vista me falta para verlos por ser D muchos, q̃ miseria y desdicha es la mia, pues soy presa de tantos?

Marc.7.

Ser.171.

Psal.39.

Auiendo considerado la muchedumbre de culpas con que tiene a Dios ofendido, pondere la ceguedad y locura de su atreuida osadia. Que sacrilegio tan grande comete el que se atreue a la Imagen de Dios, que es el hombre, y con el pecado la borra, y quita del mundo? Y que homicidio tambien quitandose a si mismo la vida? Viene bien a este proposito lo que dize Philon: *Qui hominem occidit, appel-*

Lib.de Decalog

latur

latur homicida, sed reuera est sacrilegus, & quidem insignis, quippe qui perpetrauit sacrilegium maximum, sublata è medio repreciosissima, sacratissimaque: quando nihil est Deo tã simile, quam hoc sigillum pulcherrimum, expressum è matrice pulcherrima, ad exemplar Ideæ rationalis effictum. El que quita a vn hombre la vida es homicida, y ala verdad muy insigne sacrilego, por auer cometido vn gran sacrilegio, quitando de enmedio vna imagen, y vn sello de Dios estampado en el hombre. Sello por cierto y figura trasladada, y sacada de aquel original hermosissimo, y diuino exemplar, y proprissima idea dela hermosura de Dios. Esto es lo que haze quien peca, comete vn homicidio y sacrilegio muy grande, quitandose asi mismo la vida, que es el retrato de Dios.

A

B

C

Pues que locura puede correr parejas con esta? Si viessemos a vn hombre darse con vn puñal puñaladas, no le atariamos como a loco furioso? Pues que le falta para calificarle por tal, al que àsi mismo se quita con la culpa la vida? *Quæris quem occidat?* (dize bien Tertuliano.) *Si quid ad elogij ambitionem facit, non extraneum, neque inimicum, sed seipsum.* Si preguntas a quien mata, digote que asi mismo, y que al pecador le pueden poner este titulo, y este elogio de ambicion, y de pompa. Homicida, y matador de si mismo. Quando sacauan a ajusticiar a los delinquentes, lleuauan delante el titulo escrito del crimẽ, porque los condenauan a muerte, y a vezes se los esculpian, y grauauan en la frente y el rostro: esto mismo daua a entender el pregon; y mientras era mayor el delito, se escriuia el titulo y el elogio con mas, y mas enormes palabras, y se daua el pregon con mas ambicion, y mas põpa. Pues el pecar vn hombre, y quitar asu alma la vida, es cri

2. de idolatr.

D

men tangrãde, que merece esse tal vn titulo de muchas, y enormes palabras, vn elogio soberuio, y vn famoso pregon. No admira ni espãta oyr que vn hõbre marò àsu enemigo, pues es cosa a q̃ dà la guerra derecho. Pero dezirse de vno, este es homicida, y matador de si mismo. Titulo raro, peregrino elogio espãtoso pregõ. Pues põgale aqual quiera q̃ peca este titulo, este sea su elogio, y pregõ. Homicida no de vn estraño, no de enemigo, sino matador de si mismo. Añade el Doctor: *Quibus insidijs? Erroris sui. Quo telo? Offensa Dei. Quot plagijs? Quotquot Idololatrijs.* Cõ q̃ asechãça, ò engaño se quita àsi vn hõbre la vida. Queriẽdo vn hõbre cegarse a si mismo. Y como grauemente dixo sobre Amos S. Cyrilo: *Alio per errorẽ deriuãs, quæ pertinẽt ad gloriã Dei.* Siẽpre q̃ vn hõbre idolatra en la riqueza, hõra, y deleyte, y tuerçe cõ desuario y error a la criatura la gloria, que debe a su Dios. Estas son las assechãças, que se pone a si mismo para quitarse la vida. Y veamos con que puñal, ò que espada? No cõ otra sino con la ofensa, y la culpa. Y con quantas heridas se desalma como vn desalmado? Con tãtas como son las vezes que ciegamente idolatra. Pues ay locura que iguale con esta?

Cyril. in 36.

Pues quanta ocasion tiene de confundirse, y llorar, quien tantas vezes ha hecho espirar a su alma, y que se arranque Dios della, que es su vida y espiritu? *Recedit anima cum corpus percutitur gladio: recedit Deus, cum anima percutitur peccato. Expirauit caro, quando exclusit spiritum, expirauit anima, quando exclusit spiritum, quo viuebat.* Muy bien argumenta San Agustin, el alma sale del cuerpo, quando le hiere el puñal, y Dios se aparta del alma, quando la atrauiessa la culpa. La carne espirò, y

Serm. 25 de verb. Apost.

y quedo desalmada, quando echo fuera al espiritu. El alma tambien espirò, y quedò desalmada, quãdo lanço de si misma al Espiritu Santo, que era su alma, y su vida. Esta pues es la locura del hombre, que peca, ser homicida de si, y quitar la vida a su alma.

Pues que dirè del sacrilegio, en que cae borrando atreuidamente en si mismo la imagen de Dios! O quan mal (Señor) lo mirè, quando en mi la borrè: *Disti homo* (exclama S. Ambrosio) *vbi grandis, & preciosus sis. Terra te vilem demonstrat, sed imago preciosum. An quidquam tam preciosum, quam imago est Dei?* Aprende hombre la finca de tu grandeza, y tu precio. La tierra de que Dios te criò te muestra vil, y humilde a los ojos, mas la imagen que en ti labrò con su mano, descubre que eres precioso, y de grande valor. Puede auer cosa de mas subidos quilates, que vna perfecta imagen de Dios? Que obligacion corre en vn hombre, de que resplandezca en el esta diuina figura, y que no pierda esta prerrogatiua tãgrande, porque no desmerezca el nombre de hombre.

In Ps. 118 manus tuæ.

Pues que pena merece quiẽ dexa de ser lo que era, y quiere ser tã diferente del que era? Quien se atreue a borrar la semejãça de Dios dize alli S. Ambrosio, y la hermosura de hombre; y gusta de ser mulo, y caballo, y jumento? *Si inuenniatur in te imago Dei, dignus es præmio, & imago illa non condemnatur, sed coronatur.* Todo el tiẽpo q̃ vn hõbre guarda en si la imagẽ de Dios, es digno de premio, y esta imagen merece por su Real nobleza corona: *Nũ suã Deus nõ damnat imaginẽ, neq; illã in incendiũ mittit æternũ, sed magis vindicat imaginẽ suã de eo, qui imagini illi fecit iniuriã. Vindicatur ergo imago, nõ cõdemnatur, vindicatur quasi expulsa, nõ cõdemnatur quasi rea. Condemnaris, ò homo, in eo, quod ipse mutatus es, vt fieres ex homine serpẽs, mulus, equus, vulpecula.* Nũca Dios cõdena a su imagẽ, ni la embia al fuego perpetuo, antes buelue por ella, y la vẽga de quiẽ la hizo iujuria y afrẽta. No es cõdenada como delinquẽte, sino vengada como agrauiada. Tu hõbr einfeliz te vas al infierno, por auer q̃rido trocarte, y boluerte de hõbre serpiẽte, mulo, cauallo y zorrilla. Pues quã auergõçado y corrido debe hallarse, quiẽ con sus proprias manos deshizo y borrò la imagen hermosa, que con tanto primor labraron las manos de Dios.

Pues ya cõsideramos al hõbre como tẽplo sagrado de Dios, segũ lo q̃ S. Pablo nos dize, q̃ sacrilegio tã grãde comete quiẽ le deshõra y afrẽta? Grã põderacion fue la de aq̃l santo Matharhias: *Tẽplũ eius sicut homo ignobilis, omnis compositio eius ablata est, sancta in manu extraneorũ facta sunt.* Pareceme el tẽplo de Dios a vn hõbre, q̃ haze en vna comedia la figura del simple, ò a vn tonto, ò a vn loco q̃ va como tal por las calles, o a vn bufõ, o truhã, cõ quiẽ se entretiene el q̃quiere aplazer. En q̃ veamos esta desta cõparaciõ la propriedad y la fuerça? En el simple de vna comedia no se busca adorno, ni asseo, ni en su persona cõposiciõ, ni modestia: ni dize en el qualquier acciõ menos graue; aũq̃ de grãdes risadas, y diga muchas simplezas, y su lẽguage sea tratar de comer; y ocupe sus manos en dar bueltas a la mõtera jugãdo, todo dize cõsu persona muy biẽ. En vn loco q̃ va por la calle se verifica lo mismo, si diere vozes y gritos, si se parare à jugar cõ los niños, si se embraueciere, y pusiere furioso, no ay q̃ espãtar de nada en vn loco. Si vn truhã echare palabras al aire cõ adulaciõ y lisõja, si cõ boca no limpia dixere torpezas; si afectare donaires

1. Mac. 2.

y gra-

y gracias, ſi contrahiziere al vno, y al otro le remedare, que ay que eſpantar de vn truhan.

Eſta vileza de ſemejantes perſonas dà libertad y oſadia, para que à los tales todos ſe atreuan. Qualquiera tiene derecho para dar peſcoçones a vn ſimple, para llegarle cō la mano a la barba, y para hazerle vna burla. El loco y el tonto ſe ſomete luego a muchachos, y tienen juridicion plena ſobre el, y juegan con el, y le ſiguen y acoſan, y llenan de lodo. El bufon eſta ſujeto al antojo de qualquier paje, y lacayo, y no es deſcortes quien le trata de tu, ni quien le dà bofeton en el roſtro, ni quien como niño le açota, aunque ſea hombre con barbas. Eſtos ſon los gajes que tiran el truhan, el loco, y el ſimple, por ſer perſonas viles, y baxas.

Lamenta pues el ſanto Mathathias la deſdicha del Templo de Dios: *Templum Dei ſicut homo ignobilis.* Ay de mi que veo al templo de Dios, en forma y figura de vn truhan, de vn loco, ò de vn ſimple: *Omnis compoſitio eius ablata eſt.* Veole ſin adorno, ſin cōpoſtura, ni aſſeo; ſin culto, ſeruicio, ni honra; ſin autoridad, ni decencia: veo en el deſcompueſtas acciones, oygo ruydo de vozes, y deſentonados clamores, profanidades indignas de la caſa de Dios: *Sācta in manu extraneorum facta ſunt.* De la Santa, y Sātaſantorum ſe han apoderado eſtraños, y barbaros, y ſon coſas eſtrañas y barbaras, las que ſe cometen en ellas. Matanſe puercos contra la ley del Señor, y ſe ſacrifican, y ofrecen a ſu peſar, y diſguſto. Haſe hecho de ſu tēplo vn burdel, leuantanſe altares en honra de Iupiter, y entran en la caſa de Dios coſas tan viles, è indignas, q̄ ofenden y laſtiman ſus ojos. Que mayor miſeria, y deſdicha?

Eſta miſma ſe puede lamentar, y llorar, en el q̄ ſiendo Tēplo viuo de Dios, no ſe ha tratado con el decoro y decencia deuida: *Et templum eius ſicut homo ignobilis.* Pare ſus mientes al diſcurſo de ſu vida paſſada, y hallarà por ſu quenta, q̄ ſe ha tratado a ſi miſmo con tan poco decoro, como ſi fuera vn hombre baxiſsimo, y de la horrura del ſiglo. *Omnis compoſitio eius ablata eſt.* Que cōpoſtura han tenido ſus ojos? y ſus oydos, que circunſpeccion y recato? Que moderaciō ha guardado en ſu lengua? Que aduertencia y cuydado en ſus acciones, y paſos? Que inmodeſtia por exorbitāte q̄ fueſſe, ha ofēdido ſus ojos ò ſacado el color de verguença ala cara? Que lēguaje laſciuo no ſe ha oydo en ſu boca? Que gritos, q̄ clamores, q̄ enojos como de vn loco, no han ſido los ſuyos? Que pecado no ha tomado oſadia para poner ſus manos en el? A q̄ vicio no ha eſtado ſujeto? Que demonio por a pocado que fueſſe no ha jugado cō el como ſi fuera vn bufon, y vn truhā? Que pueril apetito no le ha llenado de lodo, y le ha ſiluado, y pueſto vna maça? Que paſsion no le ha açotado, como ſi fuera vn niño en mantillas.

Sancta in manu extraneorū facta ſunt. Ha eſtado en poder de tiranos y barbaros, ſiēdo Tēplo de Dios, y hā hecho en el coſas eſtrañas, y barbaras. Que Idolo no ſe ha leuantado en lo interior de ſu pecho? Ha eſtado no ſolo el patio de fuera del hōbre exterior profanado, ſino lo ſecreto del alma hecho vn burdel. Que de vezes ſe ha ſacrificado en el carne de puerco, y dado a Dios humo a narizes; que de coſas profanas, è inmūdas hā violado eſte ſanto Tēplo de Dios. Con juſta razō puede ſuplicar al Señor q̄ le dè vna fuēte d̄ lagrimas, q̄ vierta por los ojos arroyos, para llorar la deſdicha deſte Templo de Dios profanado.

Capitulo octauo, De la compunccion, y las lagrimas que debe procurar, por auer ofendido a su Dios.

DEbe aplicar la atencion el buē penitente a forjar pensamientos, que le mueuan a compunccion interior, y le bañen el alma con lagrimas. Llamalos el bien auēturado S. Diadocho: *Blādos, & lachrymantes cogitatus.* Pensamientos amorosos y blandos, llouedores de lagrimas. Dà muchas vezes nuestro Señor vnos sentimientos tan viuos, que son como agudas lāzeras, que hiriendo el coraçon, le sacan las lagrimas, que es la sangre preciosa que eluierte, para limpiar se de culpas. Son como vnas nuues llouedoras cargadas de agua ò de blando rocio, que fertiliçan y saçonan la tierra. Y si bien es verdad, que pensamiētos tan vtiles son gracia y merced del Señor, es muy cōueniente disponerse para ellos el hombre con oracion feruorosa, y con penitencia alentada; que es la ayuda mas eficaz que el alma pue de poner de su parte.

Diadoc. c.73.

Mucha ocasion y materia tiene para derramar muchas lagrimas quiē ha ofendido a su Dios. Aquel buen penitente Dauid concibio vn sentimiento tan viuo, que no podia reprimir los sollozos, ni enfrenar los gemidos, y auia menester poner esfuerço, y trabajo para tenerlos a raya: *Laboraui in gemitu meo.* Confiessa de si, que trabajaua gimiendo, que como pondera biē S. Ephem, fue dar a entender el gran trabajo, y fatiga, que le costaua reprimir sus gemidos, y disimular los solloços. Y en otra parte dize de si otro encarecimiento ma-

S. Ephr. de pœni.

A yor; *In decursus aquarū descenderūt oculi mei, quia non custodi erunt legem tuam.* Assi lee este lugar S. Ambrosio, y declara la fuerça del inmenso dolor, que el santo tenia, q̄ a bueltas de las muchas lagrimas se le auian vaciado, y resuelto los ojos: *Habet hoc vis summi doloris, vt cum lachrymis oculi quodammodo videantur descendere, infletus resolui, & in lachrymas effundi.* Los ojos, como si dixera, se me han acabado

Psal.118.

Amb.ibi.

B y secado, y resuelto del todo en las lagrimas que he vertido por ellos, ya dize no me quedan mas lagrimas que verter; porque no ay otro mal què se deba llorar, sino auer contrauenido a la ley, y mandamiē to de Dios. Viene biē con este sentido otra letra que trae el mismo sagrado Doctor: *Ductus aquarum direxerunt oculi mei:* Azequias de agua encaminaron mis ojos a mis pecados y culpas: porque nunca el

C hombre llora a derechas, sino es quando llora ofensas de Dios, y las lagrimas que vā a otra parte, es riego perdido: *Habuit Dauid multa, quæ fleret; sed à santo viro plus culpa, quam ærumna defletur.* Harros due los tuuo el santo Rey que llorar, mas quien se halla con culpas, no gasta sus lagrimas en otros quebrā tos.

Este dolor de auer à Dios ofendido ha de procurar el buen pe

D nitente que sea muy viuo, y tal que esconda todo dolor, y ahogue otro qualquier sentimiento. Conuocò el santo Esdras a los del pueblo de Dios, para llorar sus pecados, y dize el Texto sagrado, que se juntaron delante del Templo en el rigor del inuierno estādo el cielo llouiendo: *In platea domus Dei trementes pro peccato, & pluuijs.* Con estar temblando de frio por el agua, que el cielo llouia, y por los rigores del tiempo, era tan grande el temblor, que

1.Esdr.10.

cau-

causaua en ellos el horror de la culpa, que no dexaua sentir los rigores del cuerpo. Y es cosa muy cierta, que quando el alma contrita siente el dolor del pecado, no para las mientes, ni repara en los quebrantos del cuerpo.

Este dolor es tan viuo, que haze oluidar todos los gozos por grandes que sean. Estaua cercana al parto la muger de Phinees, y llegò a su noticia la nueua de la prision del Arca del testamento, y auiuaronse tanto los dolores, que la hizieron parir vn hijo sin tiempo. Y con ser tan grande el gozo que recibe vna madre con el nacimiento de vn hijo, fue tan excessiuo el dolor que se apoderò de su alma, por ver presa y cautiua el Arca de Dios, que le hizo oluidar esse gozo, y aunque vnos y otros la alentauan con las nueuas alegres del infante nacido, absorta toda en dolor no sonaua en su boca sino; *Translata est gloria de Israel*, ò como dize el Hebreo: *Vbi gloria! vel non gloria.* Ay triste de mi, que ha passado a poder de los Philisteos la gloria de Dios. O gloria nuestra donde te has ydo! Ya no veran nuestros ojos su gloria. Y con estas palabras se le arrancò el alma del cuerpo. Y este es el nombre que puso a su hijo. Perdido auemos la gloria de Dios. Esto mismo passa por vn buen penitente, a quien le duele su culpa, que quando para sus mientes, y considera que perdio con su pecado la gracia, y lançò de si la gloria de Dios, es el dolor que siente tan viuo, que se le arranca el alma de pena, y aunque se le rian las cosas del mundo, y estè cercado de ocasiones de gozo, el dolor de verse sin Dios es tan grande, que solo suena en su

1. Reg 4.

A boca: Ay triste de mi, que perdi a Dios por mi culpa! O miserable de mi! O hombre infeliz! Que he hecho de la gloria de Dios! Que cuenta he dado tan mala de su santissima gracia! Finalmente este dolor se sorbe, y se traga todos los gozos del mundo, y el solo preualece, y reyna en el alma.

Este es vn pesar que nunca se oluida, y siempre le trae el penitẽte en los ojos, porque se los hiere

B y lastima su culpa, y le saca lagrimas dellos. Bien lo experimentò aquel santo Rey penitente, como en su Apologia lo alega. *Peccatũ meum contra me est semper.* Hazeme Señor cruda guerra mi culpa, y no la puedo oluidar de dia ni de noche; siempre pone sus Reales como mi enemigo a la vista, y me està dando crueles asaltos al alma, sin dexarme tomar plazer a sabor, ni gozar hora de paz ni sossiego. Sã

C Ambrosio lo dixo muy biẽ. *Sapiẽs aduersus se iudicat esse delictum proprium, & tanquam hostiles acies, ita lapsus culparum suarum aduersantium modo, sibi arbitratur obsistere. Quidquid personuerit, culpa ei propria semper occurrit; quidquid fuerit dictum, aut dictum, in se dictum putat. Quidquid intenderit, se nutu, se oculis signari putat. Si epuletur, si cogitet, si oret, si deprecetur, ante oculos eius semper est error proprius, & mo-*

D *mentis omnibus culpa pulsat conscientiã, nec quiescere, nec obliuisci finit, velut grauis censor exagitat terrore perpetuo.* Siempre al justo le està hiriendo el pecado los ojos, y haziendole guerra como hueste enemiga. Qualquier ruydo que oye, le parece se le haze su culpa; todo lo que se dize ò se lee, lo toma por si. Por do quiera q̃ va entiẽde q̃ le señala quien le vè con el dedo; en todos sus exercicios y obras està mirando a su culpa, y ella le da toques al alma, y como cobrador rigu

Psal. 50.

In Apoc cap. 9.

so le esta executando que pague.

Ningun pensamiento hiere con mayor sentimiento el alma, que la consideracion de la grauedad de la injuria con que el pecador ofende a su Dios, quando quebranta su ley. Y quien quisiere pesar dignamente lo que es vna culpa, ponga las mientes en la infinita grandeza de la persona ofendida, y la suma vileza del agresor, que la ofende, porque tanto crece la injuria, quanto es esta desproporcion mas desmedida. Tome vna tegla en la mano, y midase con el pueblo, o ciudad en que viue; y verà quanta es su pequeñez, comparada con la grandeza de tantos, que le hazen tan conocida ventaja. Midase despues con la Prouincia y Reyno en que mora, y hallarà ser mucho menor, y apenas podra diuisar su gran pequeñez. Midase con Europa, o con el mundo vniuerso: y passe luego a los cielos, y midase con todo aquel Reyno de santos y de Angeles, y ya se perderà de vista, por grande que aya sido en sus ojos. Mida luego este mundo, y el otro con la grandeza de Dios, y hallarà ser verdad lo que dixo Isaias, que en su acatamiento diuino no son mas todas las gentes criadas, y los soberanos espiritus, que si fuessen el mismo no ser, y que son la misma vanidad y la nada. Pues saque de aqui lo que el serà en el acatamiento de Dios. Isai 40.

Ahonde en el conocimiento de su misma persona, y pues lo que es en el cuerpo es todo materia de humiliacion, y lastre de qualquier vana locura; repare lo que es en el alma, y verà en ella vna cifra de ignorancia, flaqueza, y malicia. Quantas son las ignorancias de vn hombre, quan corto su caudal y saber? Bien dixo Seneca del, que si quiere entretenerse con vn simple, y vn tonto, no le busque fuera de si, que dentro de vras puertas viue con el: *Si quando fatuo delectari volo, non est mihi longe quaerendus, me video.* Epist. 50.

Pues que mayor flaqueza se puede pensar, que la de quien es mas facil que la hoja del arbol, para caer del estado de gracia: *Cecidimus quasi folium vniuersi, & iniquitates nostrae velut ventus abstulerunt nos.* Todos juntos caemos con la facilidad que la hoja del arbol; ni tenemos valor para tenernos en buenas; nuestros pecados y vicios, y las inclinaciones torcidas son los vientos que nos arrancan, y dan con nosotros en tierra, sin poder hazer resistencia. Pues que cosa puede ser en el mundo mas flaca, que la que està sugeta a la cortesia del viento. Isai 64.

Pues que dirè de la grande malicia que està vinculada en el hombre. Como la llama Eliphaz Themanites; *Abominabilis, & inutilis homo, qui bibit quasi aquam iniquitatem.* Abominable, y asqueroso por cierto, como lo es el que està cubierto de lepra: inutil, y que no es de prouecho, como el que se corrompiò y estragò, y no sirue de nada, que essa fuerça tiene la palabra en su origen, *Homo putridus*; Hombre que tiene vna sed ardiente y rabiosa de hazer mal y pecar, y por satisfazer su sed peca de vizio, y se beue las culpas cõ tãta abundãcia, tã sin medida ni regla, como si fuera el agua del rio: cõ vna facilidad increible, y vn particular desahogo, sin reparar, ni correrse, como no se repara en beuer vn golpe de agua el Iob. 15.

que se halla fatigado de sed; y tiene el pecar tan a la mano, como se halla el agua quãdo se quiere, sin que cueste nada el beuerla. Demanera, que puede qualquiera dezir, lo que de si confessò con humildad Tertuliano: *Ego præstãtiam in delictis meis agnosco.* Puedo seruir plaça de gran pecador; soy pecador de ventaja, soy vn Rey en pecar. Al mismo demonio del infierno se la gano en pecar, pues no me corro de hazer, de lo que el se auergonçara, y corriera. Puede sacar de lo dicho quan bien le conuiene lo que Iob dixo del, *Homo putredo.* Que es vna postema, que siempre vierte, y derrama podre, y materia, y vna mançana de las que lleuan en Sodoma los arboles, de quien dize Solino: *Fuliginem intrinsecus fauillaceam ambitio tantũ extrema cutis cohibet, quæ leui tactu pressa, fumum exhalat, & fatiscit in vagum puluerem.* Soy si bien considero vna mançana, que debaxo desta ambiciosa apariencia, encierra solamente vn hollin de fuego de açufre, y con qualquier toque ligero, que la aprieten vn poco, se abre, y exhala vn poluo, y hollin de mal olor, y asqueroso. No es menester que la ocassion me ponga en grandes aprietos: *Leui tactu pressus.* A vn toque de vn dedo descubro bien lo que soy, y muestro el hollin, y ceniza, que cubria esta exterior apariencia.

De pœni.

Iob. 25.

Solinus.

Y si bien esta consideracion, que auemos propuesto, es poderosa, para poner al hombre en grã confusion, y verguença por auer ofendido a su Dios, siendo el tan vil criatura; juntamente puede su humilde vileza darle confiança, y aliento de alcançar con facilidad el perdon, pues es honra de Dios curar, y sanar enfermo tan rematado y perdido. En este sentido le parece a S. Agustin hablò el Propheta Dauid con el Señor, quando dixo: *Tibi soli peccaui.* Confiesso Señor que pequè, mas pareceme que ha sido mi culpa en vuestra vtilidad y prouecho, porque os ha puesto en vna grande ocasion, de mostrar vuestra piedad, y clemencia, y el infinito saber, y destreza, con que curais vn enfermo de tanto peligro, y que està tan al cabo, porque solo vn medico tal como vos pudiera curarle: y assi vendra a recambiar mi pecado en vuestro credito, y gloria: *Hoc agitur, vt Deus ignoscendo glorificetur, quia magna est eius gloria super confitẽtes sibi, & redeuntes ad se.*

Q. 55. in Deuter. tom. 4.

Apriete mas el discurso, y no solo pondere, quan vil criatura es el agressor que a Dios ofẽdio; mas juntamente repare en la infinita grandeza del Señor agrauiado, y en la inmensa distancia que ay del Dios ofendido, al hõbre que ofẽde; leuante su alma, y suba con ella a mirar mas de cerca aquella alteza diuina. Pondere aquel infinito saber, y la inmensidad de aquel Dios, que no se cierra en lugares: vn omnipotente poder sin medida, ni termino: vn pielago de bondad, que no tiene suelo, con todos los de mas atributos diuinos. Y desde aquella altissima cumbre mirese a si mismo, si se alcança de vista: y si las cosas grandes miradas de lexos parecen pequeñas; miran dose el hombre a si mismo desde vna distancia tan grande, como es la que ay entre el, y entre Dios, qual se podra parecer? Repare luego en que este vil hombrezillo leuantò la ceruiz como toro brioso, y arrancò, y tomò carrera contra su Dios y Señor, y se puso en armas contra quien le haze tan desiguales ventajas; y que leuantò el braço, y amagò al cielo, y hizo del hombre contra Dios, como biẽ põdero Eliphaz Themanites.

Iob. 15. *Cucurrit aduersus Deum erecto collo, & pingui ceruice armatus est. Tendit contra Deum manum suam, & contra omnipotentem roboratus est.* Y no se acabarà de admirar de que aya tenido vna tan vil criatura atreuimiento tan grande.

A Con esta meditacion despertarà en si vna admiracion singular, como han podido las criaturas de Dios sufrir con paciencia vn desacato tan grande? Como no se han conjurado, y puesto todas juntas en armas, para vengar los agrauios de su comun hazedor? Mire a la tierra, y hablando con ella le diga: O tierra, como me has podido sufrir? Como no te has abierto en mil bocas, y simas que me tragassen, y quitassen de los ojos del mũdo a vn hombre tã malo? Al agua, y al ayre le diga lo mismo, y admirese mucho de que tan fielmente le ayan seruido de tantas maneras, auiendo el de tantas ofendido a su Dios. Sobre todo se admire del cielo, que assi le aya alumbrado cõ sus celestiales planetas, y gouernado su vida con sus influencias benignas, sin mostrarse agrauiado, ni fulminar contra el rayos de fuego. Y sobre toda admiracion, causele asombro, que estando tan justamẽte indignados contra el los Sãtos, y Angeles, y teniendo ya en las manos espadas, para vengar las injurias de Dios, el mismo Dios se ha puesto por medio, y los ha apaciguado, y mandado que arrimen las espadas, y embaynen los estoques, y pongã las manos, y cõ eloquẽcia y retorica, ruegen a la diuina clemencia mitigue su enojo, y se aplaque, y al que fue agressor atreuido, le haga mil bienes. Y el mismo Señor es tã bueno, que halla razones y descubre motiuos, para cõdolerse del hombre, y darle vna indulgẽcia plenaria de todas sus culpas, y encarga de nueuo a los Santos del

B

C

D

cielo, y a los Angeles suyos, que le socorran y libren de qualquier aduersa fortuna.

Deste discurso nos dio luz Eliu, y auiendo pintado lo q̃ vn hõbre por sus culpas merece, añade la ayuda de que Dios le prouee, en Santos, y Angeles: *Si fuerit pro eo Angelus loquens vnus de millibus, vt annunciet hominis æquitatem.* Iob. 33. La bondad de Dios solicita a los Angeles, y a los Santos del cielo que rueguen por el, y pone en su lẽgua eloquencia, y retorica, para bogar en su causa, y con misterioso artificio solicitar el negocio del hõbre; porque callando las culpas, y cubriẽdo los pecados passados, solo refiereñ y representan a Dios los bienes que ha hecho, y los desseos que de presente tiene de honrarle, y seruirle, y esto lo hazen con tal eloquencia, y retorica, que mueuẽ y persuaden al supremo juez, y le inclinan a misericordia, y clemencia. Y assi dize Eliu, que se compadece el Señor del pecador conuertido: *Miserebitur eius, & dicet: Inueni, in quo ei propitier.* Yo, dize Dios, he descubierto razones, y causas que me obligan a misericordia, y perdon. Sea bendita su clemencia mil vezes, pues estando ofendido del hombre, busca con tanto cuydado motiuos, que tiemple su enojo, y dessea en el culpado hallar vaso, y lugar en quien derrame sus dones: *Libera eum, ne descendat in corruptionem; reuertatur ad dies adolescentiæ suæ.* Encarga el Señor a los Angeles, y a los Santos tambien, que le recibã en su deuociõ, y en su amparo, y le fauorezcan, y ayuden, y procuren renouar en el los primitiuos feruores, y que recobre en todo la santidad, y gracia perdida, y que de alli adelãte le defiendan, y amparen de los infernales espiritus, para que no le pueda dañar su malicia, y assi entendierõ

este lugar los setenta: *Si fuerint mille Angeli mortiferi, vnus eorum non vulnerabit eum.* Aunque se põgã en armas contra el millares de Angeles malos, passarà sin herida entre todos.

Pues quien no estima y engrãdece la diuina bõdad, que tan liberal, y clemente se muestra con el pecador, que la ofende? Quiẽ no se duele de auerle injuriado por ser ella quien es? Quien no quisiera auer dado mil vidas, antes que auer ofẽdido a vn Dios, que assi le ha sufrido? assi le ha amparado? Y cõ ve tas tan grandes preuenido los castigos, y penas, que merecian sus muchos pecados?

Capitulo nono. Que la consideracion de la muerte es vn medio eficaz para hazer bien penitencia.

PArticular luz, y del cielo es menester para verse vn hombre morir antes que llegue la muerte, y gran cordura, y prudencia es mirarse vn hombre a este espejo, que es vn amigo muy fiel, y que deshaze millares de encãtos, y hechizos, cõ que viue vn hombre engañado. Allà refieren los Historiadores humanos, que auia vn oraculo grãdemente veridico jũto al templo de la diosa Ceres: *Speculum in fontem demittũt ita libratũ, vt aquam leuiter attingat, mox suffitis Deæ precibus, vsique thimiamate, in speculũ contuentur, ac inibi se spectat paulo post morituri imago ægroti.* Colgauan vn espejo en tal propotcion, y medida, que tocaua ligeramente vna fuente, y hecha oracion a la diosa, y ofrecido el timiama oloroso, luego se representaua en el espejo la imagen mortal, del que poco despues auia de morir. Yo imagino a la muerte como vn espejo

Pausani. l.7. Rodigin. lib.15.c.13.

A muy claro, aunque empañado, y escuro, en que vn hõbre debe mirarse, y en el se verà desfigurado, y difunto. Pero serà menester que se ponga este espejo sobre la fuẽte de vida, que es Dios, y al rayo de la luz q̃ reberbera della en los ojos; haziendo oracion al Señor conoceremos el fin de la vida, y la imagen de muerte, con que todos nos auemos de ver.

En la muerte se reforrã dos faltas, q̃ tienẽ los naturales espejos.

B La primera es, que como tocò biẽ el Apostol Santiago, representan el rostro cõ que el hombre naciò, y no el que tendra quando muera: *Vultum natiuitatis suæ in speculo.* La segunda que desta se sigue es, que quien en vn espejo se mira hecha luego en oluido, qual ha sido en su vida; *Et statim oblitus est qualis fuerit.* Porque el q̃ no para sus mientes, en que ha de morir, no le aprieta el cuydado de como ha viuido. Iac.c.1.

C Estas dos faltas corrige la muerte, porque quien en ella se mira, descubre el rostro, y figura, con q̃ ha de quedar, quãdo muera, y viendose tal, entra luego en cuydado de como ha viuido. Mirò el Rey Ezechias en este espejo su rostro, y viose ya con semblante de muerto, y cubriose de vn sudor mortal de temor, y agonia: *Corripies me*, dize el Rey todo turbado; Isai.36.

D tomando el tiempo futuro por el passado: *Corripuisti me.* O Señor, y que sobresalto me has dado: *Somno grauasti me*, dize el Hebreo. Y tiene dos buenos sentidos. He visto Señor visiones, la que a nadie perdona se me ha puesto delãte armado el balleston, y apuntando cõtra mi vida su flecha; y ya me he dado por muerto. O quiere dezir; He tenido vna pesadilla muy rezia. Pareciome q̃ ya me moria, y tuue trãgada mi muerte. Y veamos que se

siguio

signio de verse morir? Que luego le dio cuydado la vida passada: *Re cogitabo tibi omnes annos meos in amaritudine animæ meæ.* Pensarè, Señor, delante de ti, haziendome cargos de los mal gastados años de toda mi vida. Harè de todos ellos menuda memoria con amargura, y quebrãto de mi alma. Harè peso, y cargarè el pensamiento dando, y tomando conmigo, como ha viuido assi, quiẽ ha de morir assi: *Domine si sic viuitur, & in talibus vita spiritus mei.* Señor, como es possible tal desacuerdo en vn hombre? Que viua con tal oluido, y descuido, quien ha de tener tal fin? Que gaste en tales locuras la vida, quiẽ ha de dar dellas cuẽta en la muerte? Este es el espejo, en que deben mirarse los hombres, y quien menos tiempo le dexa de tener en la mano, es el mas cuerdo, y prudente.

Vamos pues mirãdo lo que nos dize este espejo, y lo que nos enseña este tan veridico oraculo. Lo que primero nos dize es, que es infalible el morir: *Oraculum maxime veridicum.* Y con serlo tanto, a penas ay hõbre que se persuada practicamẽte desta verdad. Dixo biẽ Tertuliano: *Prima fides diabolo adificatur ab initijs eruditionis.* El primer error, y la primera heregia, que zanjò el demonio en el entendimiento del hombre, fue, que no auia de morir, aũque Dios dixesse que si. Y assi como en los edificios, y fabricas vemos, que es facil dar en tierra con vn lienço, que se leuantò, y es muy dificil sacar la piedra primera, que se arrojò en el cimiento, assi en el caso presente, no suele ser muy dificil derribar otras falsedades, y errores, que el demonio fabrica en vn hombre; mas esta que el puso por piedra primera, de que no ha de morir, es muy dificil sacarla de lo hõdo del alma: *Prima fides.* Creyò el hombre a lo que el diablo le dixo como si fuera de fè, y vno de los articulos della. Por esto le pide a Dios el Propheta Real con tãtas veras del alma, que le notifique su muerte, y le haga sabidor de su fin: *Notum fac mihi Domine finem meum, & numerum dierum meorum, quis est, vt sciam quid desit mihi.* Hazme Señor notorio mi fin. Persuademe tu que es cierta mi muerte, crea yo que se pueden contar por los dedos mis dias, y acabe ya de entender, que sobre todos mis males, me queda por passar el mas horrible de todos que es el morir.

De Idol. c. 10.

Psal. 38.

No quiso viuir, quiẽ no quiere morir, como nos enseña el Philosopho Seneca: *Viuere noluit, qui mori non vult, vita enim cum exceptione mortis data est. Ad hanc itur.* Con esta condicion, y excepcion se dio a todos la vida, de q̃ hã de morir; y no es otra cosa el viuir, sino hazer jornadas, y caminar a la muerte: *Quam ideo dementum timere est, qui certa expectantur, dubia timentur.* Antes por ser tan infalible la muerte, no tiene juizio quien la teme, pues lo que es cierto se espera, y solo se teme lo dudoso, è incierto. *Mors necessitatem habet æquam. Prima æquitatis pars est æqualitas; quis quæri potest in ea conditione se esse, in qua nemo non est?* La necessidad del morir es vn tributo cargado sobre la vida del hombre con grande equidad, y justicia; y vese muy bien, pues la prima de la equidad, y justicia es la igualdad, que no acepta personas. Quiẽ puede quexarse de vna condicion, y vna suerte, de la qual nadie se escapa? *Mors conditionis est vsus.* Dize bien S. Bernardo. Lo que se vsa, no se escusa dezimos aca. No ay cosa que mas se vse que el morir, pues todos lo vsan, luego es fuerça, que no se puede escusar.

Epist. 30.

Serm. 26 in Cant.

Que poder ay en el mundo, que

Cap. 8. Eccl. que pueda hazer resistencia a la muerte? *Non est in potestate hom.inis prohibere spiritum*, dize el Eclesiastes. S. Gregorio Taumaturgo declara este lugar del Angel que viene a pedirle al hombre su alma:

Thaumaturg. ibi. *Nemo tantis viribus futurus est, vt Angelum animam illius extorquētem arcere, ac prohibere possit.* No aurà hombre de tan gran fuerça y poder, que quādo llegue el Angel de Dios con vara en la mano pidiendole el alma, y executando por ella, pueda echarle de si, y mādarle, que se buelua otro dia. Mal de su grado aurà de abrir su boca, y echar el alma por ella.

Hier. ibi. S. Hieronymo declara este lugar de otra suerte: *Nihil prodest ora concludere, & vitam retinere fugientem.* De poco seruirà, quando llegue la hora, cerrar la boca, y apretar el hombre los dientes, para estoruar la salida del alma. De que seruicio serà procurar no boquear para que no se le huiga la vida?

Neque habet potestatē in die mortis. Alli ni vale Rey, ni Roque, ni parientes, ni amigos, y aūque vno sea Emperador de la tierra, no le sirue de nada para escusar el morir;

Thaumaturg. ibi. *Neque ars inuenietur* (dize Thaumaturgo) *quæ mortem repellat, & velut exceptione submoueat.* No valen en aquel trance artificios, para desuiar, ò hurtar el cuerpo a la muerte, ni se podrà negociar con ella, que dessimule, ò dè treguas por vna hora de tiempo.

Neque finitur quiescere ingruente bello. Aurà de recebir el hōbre el golpe, que la muerte le diere, sin reparo, ni escudo: *Non est emissio telorum, vel gladij contra mortem, vel subrogatio.* No ay armas algunas en las armerias de los Reyes, para poder hazer tiro ò suerte en la muerte, ni ay lugar, ni poder, para q̄ el que ha de morir, subrogue otro alguno, que muera

A por el, y le saque de la obligacion, y el empeño. Finalmente el morir es infalible.

Cada dia va sacando gēte del mundo la muerte, sin perdonar a Pōtifices, Emperadores, ni Reyes. Esto obliga a estar sobre auiso, y preuenirse los hombres: *Cum sublatus fuerit, timebunt Angeli, & territi purgabuntur.* Iob. 41. Quando leuāta la vallena su cuerpo, y con vn golpe da con el al traues, ò quādo

B se traga los hombres, a todos tiēbla la barua; y los marineros, y sabios Pilotos, y los Capitanes valientes, temen, y tiemblan, y hazē plegarias al cielo, y ofrecen votos a Dios de mejorar de vida, y mudar de costumbres, esto mismo ha de obrar en nosotros la muerte. Pues vemos que cada dia esta soberuia vallena leuanta la cabeça y se va tragando los hombres, y dando al traues con nauios, que

C nauegauan con grande pujança; cordura serà, que temā los Angeles, aunque lo sean en vida, poder, y grandeza, y que traçen de reformar, o mejorar sus costumbres, y de disponerse para salir desta vida.

No solo me dize el espejo que es infalible la muerte, mas que es tambien muy veloz, y viene marchando con prisa, y muy por la posta. Muy en breue serà el fin de

D la vida: *Instans necessitas*, llama S. Pablo el morir, necessidad que insta, y aprieta, y executa, *Tempus breue est.* 1. Cor. 7. O cōmo lee Tertuliano: *Tempus in collecto est.* Ya se ha echado sobre la vida el colector de la justicia diuina, ya se ha alçado con ella. Sino es que digamos assi: Ya va Dios cogiendo las redes del tiempo. Hanosle dado Dios, para que pesquemos con el para el cielo merecimiētos copiosos, ya llega el dia en que veda la pesca, y ordena que se recojan las redes: *Tempus in collecto est.*

Preterit figura huius mundi, dize alli mismo, no puede durar mucho vna farsa, ya va a los fines, y se van acabando los dichos, y presto los que los representan, serán, y se verà todos iguales: *Reliquū est, vt qui habent vxores, tanquam non habentes sint*. Nūca es cordura poner la representacion en cuenta de la verdad, ni el que haze vn dicho en la farsa, se imagina por esso, que es lo que representa en el dicho; porque lo que dura tā poco se pone en quenta, de lo que no tiene ser, y assi concluye S. Pablo. Mirense los casados, como sino lo estuuiessen, y los que se gozan, como sino se gozassen, y los que gimen, como sino tubiessen dolor, y los que compran, como sino posseyessen, porque todo es representació, y comedia, que en breue se acaba, y no es cordura hazer mas caso de vn dicho, que de otro, porque todos se acaban en breue.

Psal. 38. Muy cortos son nuestros dias si los sabemos medir: *Ecce mensurabiles posuisti dies meos*, Le dize a Dios el Propheta Real. Puedense contar Señor por los dedos mis dias, muy facilmente se dexan medir. El desacuerdo del hombre cōsiste en no tomar buena medida; el moço se mide cō la vida del viejo, y el que tiene no mas que veinte años de vida, se imagina, que ha de llegar a los ciento, y el viejo que cierta ya los ochenta, mide su vida con Matusalen, y assi se engañan a si mismos los hombres, por no saber tomar ciertas medidas: *Ecce veteres posuisti dies meos*, dize la palabra en su origē. Siempre es cordura mirar sus dias, como los que se acaban de viejos, y que ya se caē a pedaços, como paño, ò lienço gastado, dias ancianos, y cercanos al fin. Cosa cierta es que no es el mas viejo quiē mas ha viuido, sino aquel a quien menos le falta. Refiere Ciceró de Aristoteles, que en el rio Hipano: *Bestiola quadā nascuntur, quæ vnum diem viuunt. Ex his, quæ hora octaua mortua est, prouecta ætate mortua est, quæ vero occidente sole decrepita, eo magis si solstitiali die*. Nacen alli vnos animalejos, que no tienen sino vn dia tan solamente de vida. Destos quien muere auiēdo viuido ocho horas, acaba la vida en edad prouecta, y anciana. Quiē llega hasta la puesta del sol, aūque sea en los dias menores del año, ya està decrepito. A este modo aconteçe en la vida, que tiene Dios señalada a los hōbres; quiē no tiene mas que veinte años de vida, quando llega a cumplir diez y seis, ya es viejo, y anciano, y quiē llega a los diez y ocho, ya es hombre decrepito. Luego grande cordura es medir vn hombre su vida con cierta y segura medida, y mientras fuere mas corta, correra menos peligro de falsedad y de engaño. Lib. 1. Tuscul.

El mismo mundo nos arroja de si, y nos esta intimādo que acabemos presto la vida, parece que desea huespedes nueuos, y gusta de ver nueuas caras, y prometese con los venideros mejor suerte, y ventura: *Si absorbuerit eum de loco suo, negabit eum, & dicet: Non noui te. Hæc est enim lætitia viæ eius, vt rursum de terra alij germinentur*, En arrancando la muerte con vno del lugar, ò puesto que tiene, su mismo puesto le niega, y dize que no le conoce, ni sabe quien es, porque tiene, deseo de conocer nueuo amo, y que entre otro a posseerle, y gozarle. Iob. 8.

Sino es que digamos, que somos ya tantos los hombres, que el mundo siente carga, y cansancio, y pide ser aliuiado. Esto tocò Tertuliano diziendo: *Onerosi sumus mundo, Vix nobis elementa sufficiunt, Necessitates arctiores, & querellæ* Li. de anima c. 30.

apud omnes. Pro remedio reputandà usura insolescentis generis humani. Pesados, y cargosos somos al mundo. Apenas bastan los elementos, para dar a tantos recaudo. De aqui se ha seguido tantas necessidades, como aprietan a los hombres; y de aqui estar el mundo tan lleno de quexas, que no se puede viuir, ni passar; y no parece que ay otro remedio; sino que venga la parca, y con su tigera corte la mucha gente que sobra, y alivie al mundo de peso: *Quoniam superuenit mansuetudo, & corripiemur*, dize el Propheta Real. Venga la que à ninguno perdona, la que doma y amansa: y llama bien la que amansa à la muerte; porque como dezimos acà. Poco mal espanta, y mucho amansa. Todos los otros males espantã como pequeños, solamente la muerte amansa, como tan grande, y su temor doma los brios de los mas alentados mancebos. Venga pues, dize el Propheta, la que doma, y amansa, y corte con su tigera los hombres, y el Hebreo lo declara cõ esta metafora: *Venit tõseo, & euolabimus*, Afeita cada dia al mundo con su tigera la muerte, y va cortando a los hõbres como si fuessen cabellos, porque el mundo siente, que tiene grande melena, y aũque sean los cabellos de oro, como los del otro Absalon, le son de pesadumbre, y molestia, y pide que le afeiten, y quiten la carga. De manera que por muchas razones, y causas estamos de passo en el mundo, y viene la muerte con prisa.

Psal. 89.

Tambien me dize este espejo, que sobre ser tan cierta, y tan en breue la muerte, su punto y hora es incierta, y que no puedo saber el año ni el mes, ni el dia; ni tampoco la hora. No sin grande misterio quiso el Señor tenernos colgados con esta suspension tan in cierta, para que todos los momentos, y horas temamos la muerte, y estemos preuenidos, esperando su golpe. Quando Dios en la escritura amenaza con pena, y castigo; y no señala qual ha de ser, hazelo porq el hombre tema todos los que le pueden venir: assi quando amenaza con muerte, y no señala, ni dize, quando serà, quiere que en todos tiempos se tema.

A

No ay en los mares, ò rios pez menos seguro de la red y el anzuelo, ni en los ayres aue del lazo, que lo esta vn hombre de que la muerte le pesque, o le caze, quando menos lo piensa, o espera. Biẽ lo predica el Eclesiastes, quando dize: *Nescit homo finem suum, sed sicut pisces capiuntur hamo, & sicut aues laqueo comprehenduntur, sic capiuntur homines in tempore malo, cum eis ex templo superuenerit.* Muchas vezes se halla la muerte, donde vn hombre se promete la vida, y la ocasion de gusto, y deleite es cebo, que cubre, y esconde el anzuelo, y dõde se prometio el hombre volãdo, hallar sombra, y regalo de asiento, hallo como simple auezilla su lazo.

B

Cap. 9

C

Es tanta la violencia con que acomete la muerte, que muchas vezes haze su hecho por caminos contrarios, y lo que parece, ya era buen medio para viuir, lo suele ser para morir, y acabar. Bien lo pondero Tertuliano: *Nam etsi prae gaudio quis spiritũ exhalat, & si prae gloria, & si per somnum, & si per risum, multo violentior mors, quae per aliena grassatur, quae animam per cõmoda expellit, quae tunc mori adfert cum iucundius viuere est, in exultatione, in honore, in requie, in voluptate.* Quantas vezes sucede arrancarse el alma de gozo? Quantas exprimio el espiritu el peso extraordinario de vna no pensada gloria? Quantas boquearon los hombres soñando, o riendo? Por cierto es

D

Li de ma,c.

grandemente violenta la muerte, que con instrumentos de vida la quita, y con comodidades desalma los cuerpos, y haze que el hombre se acabe, quando tenia ocasion de passar alegremẽte la vida, en gozo, en honra, en descanso, y deleite. Demanera, que es tan incierta esta hora, que quando parece que estaua mas lexos, solemos tenerla mas cerca.

Hanme dado por tarea labrar vna imagen, para que se coloque en el retablo del cielo, y no me hã señalado plazo para acabarla, vendra el Señor por ella quando menos lo piẽse, y la aurè de entregar en la forma, que entonces tubiere, aunque se estè el tronco ñudoso, y recien cortado del arbol con su corteza. Por esso pide a Dios cõ instancia el Propheta Real, que le dè noticia del fin de sus dias, para que le haga peso lo mucho, que para labrar esta imagen le falta: *Notum fac mihi Domine finem meum, vt sciã quid desit mihi.*

Psal. 58.

Citado me tiene Dios para examinar mis acciones, y en llegando el dia, y la hora, aurè de ponerme en la piedra, y responder al interrogatorio, que de mi vida me hiziere, y pudiendo ser mañana el examen, me descuido de aparejarme, como si nunca hubiera de ser. Pues si esta accion es tan dificil, aunque se haga con mucha preuẽcion, y muy de pensado, como saldrè della si me examina Dios de repente. Bien conocio la dificultad el santo Iob, quando dixo: *Si repente interroget, quis respondebit ei?* Si cogiere al pecador de repente, y le examinare la vida, como le podra responder? Como saldra del examen? Gran cordura serà estar preuenido con tiempo; y solo lo està, quien guarda con entereça, y cuydado los mãdamiẽtos de Dios: *Qui custodiunt iusta, iuste iustificabuntur, & qui didicerint hæc, inuenient, quid respondeant.* Dize el Espiritu Santo, y nos preuiene con tiempo, que los que se ajustan a la obligaciõ de la ley, saldrã del examen con aprobaciõ, y con honra; y los que estudiaren en su obseruancia, y su guarda, tendran siẽpre la respuesta en la boca, hallarã que dezir, que satisfaga al examinador, y juez.

Cap. 9.

Sap. 6.

A

B

Capitulo X. De quan diferẽte es el fin del pecador, y del justo.

QVan preciosa es la muerte del justo? Por cierto en la sustãcia lo es mucho, pues compra con ella la possessiõ de los bienes gloriosos, y eternos, y eslo en los accidentes tambien, por la paz, seguridad, y alegria con que muere, y sale del mundo.

C

Echase a dormir el justo quando se pone a morir, porque no sien te los aguijones con que las culpas labran el alma, no le ladran en tonces los pecados de la vida pasada, ni arremeten como perros rabiosos. Entonces se verifica del justo lo que le prometio el Propheta Isaias: *Tunc erumpet quasi mane lumen tuum, & sanitas tua citius egredietur, & anteibit faciem tuam iustitia tua, & gloria Domini colliget te.* Rompera el alua de la gloria y como no pudiendo contenerse la felicidad que al justo le espera, se dara priessa a bañarle con resplandores el alma, y antes que se arranque del cuerpo començara a gozar de sus alegres crepusculos, y a prometerse aquel claro, y alegrissimo dia: y antes de verse su negocio, le parecerà que ha salido bien despachada su causa de los estrados Reales, y que tiene fauorable sentencia. Y embiara la recamara de Isai. 58.

D

sus

sus mereeimientos delante, y le parecerà que se està preuiniendo su recebimiento en el eielo.

Que alegria, y eonsuelo serà el del sieruo de Dios, quando comiẽ ee a eoger a manos llenas los manojos de sus mieses diehosas, quando reeiba la parte que le viene de los ilustres despojos de sus insignes virorias. Alli se verifica tambiẽ lo que dize el mismo Propheta: *Lætabuntur corã te, sicut qui lætantur in messe: sicut exultant victores capta præda quando diuidunt spolia.* Isai 9.

Que jubilo serà el suyo, quando todas las obras que hizo en vida vengan a acompañarle en la muerte. Que a proposiro desto dixo el Eclesiastieo: *Volatilia ad sibi similia conueniunt, & veritas ad operantem te.* Eccl. 27. Salẽ por la mañana del palomar las palomas, y repartiendose por los eampos parece que huyen, y se desapareeen; mas quando buelue la noche todas reconocen sus nidos, y se bueluen al palomar conoeido. Esto mismo le aeontece al sieruo de Dios con sus obras. Quãdo las aeaba de hazer pareee que se le huyen, y no queda dellas memoria: las diciplinas que toma, los silicios eon que labra su euerpo, los ayunos con que enfrena su earne, la oraeion, y los demas exercieios en dexãdo de ser, pareee que se le fueron al hombre para nunca boluer. Pero aguardese vn poco, y verà, quã fieles son todas las obras buenas en viniẽdo la muerte: *Et veritas ad operantẽ te*, Reeonocen la easa de donde salieron, y al autor que las hizo y bueluen a aeompañarle, y seruirle.

En esta hora da el sieruo de Dios la baya a la muerte, y le dize: *Vbi est mors victoria tua? Vbi est mors stimulus tuus?* Donde estan tus vitorias, ò muerte? Donde el aguijon con que quitas la vida? *Iã non stimulus, sed iubilus* (dize S. Ber- Serm. 26. in Cant.
A nardo) *iam cantando moritur homo, & moriendo cantat. Vsurparis ad lætitiam mater mæroris. Vsurparis ad gloriam gloriæ inimica, vsurparis ad introitum regni porta inferi, idque ab homine peccatore. Perforata es hamo, quem incauta glutijsti, & transeuntibus per medium tui latum, lætumque exitum pandis ad vitam. Seruus Dei te non formidat laruales effigies, per medias fauces tuas transit ad patriam non modo securus, sed læ-
B tabundus, & laudans.* Ya muerte no eres la que ser solias, ya no tienes aguijon que hiere y lastima; sino jubilo que baña la boea de risa. Ya muere el hombre eantando, y canta quando se està muriendo; sirues ò muerte, mal de tu grado para tener alegria, siendo la madre de la congoxa y tristeza; sirues de transito para enrrar en la gloria, tenien
C do enemiga eõ ella; eres puerta del Reyno la que lo eras de sepultura, y de infierno; y desto sirues a vn hõbre lleno de miserias y culpas. Tragaste eon poca cautela vn ançuelo, que te abriò la garganta, y hizo passo por ti ancho, y alegre a la vida; ya no te temen los hõbres mortal estãtigua, por medio de rus garganras passan al cielo, no solo seguros, sino regozijados y alegres.

Quan sin cuidado ni pena oye la nueua de muerte el que ha serui
D do a Dios en la vida? Aun de vn Philosopho Gentil reconocio Seneca, que pudo en la virtud morral darse esta seguridad en su muerre. *Bassus noster alacer animo fuit. Hoc Philosophia præstitit, in cõspectu mortis hilarem, lætumq;, nec dificientem quamuis deficeret. Magnus gubernator, & sciso nauigat velo, & si exarmauit, tamen reliquias nauigij aptat ad cursum.* Epis. 30 Nuestro buen amigo estubo en aquel trance contento, y alegre, la buena vida le hizo esta gracia. Hallose lleno de jubilo,

quan-

quando vio entrar por sus puertas la muerte, sin desmayo en el alma, quando padecia deliquios su cuerpo. El grande Piloto rompidas las velas nauega, y aunque estè desarmado el nauio, las tablas, que del hã quedado, las apercibe para hazer su carrera: *Eo animo* (añade) *vultuque finem suum spectat, quo alienum spectare nimis securi esse putares. Magna res est haec, & diu discēda, cum aduentat hora illa inuitabilis aequo animo abire.* El q̃ ha seruido a Dios en la vida con tal animo y rostro espera su muerte, con el qual si espera la agena, pareciera demasiadamente seguro. Grã cosa es esta, y que a largas jornadas se aprende, y mucha sabiduria es quãdo viene aquella hora, que no se puede escusar, partir de la vida cõ igualdad y sossiego.

Esta paz, y quietud se negocia con la professiõ Religiosa; y con el desprecio de las cosas presẽtes, y el amor de las celestiales, y eternas. El no tener en el mundo raizes haze arrancar del sin pena, ò dolor, y la esperança segura de tomar puerto feliz es ocasion de saltar en tierra cantando. De los sieruos de Dios dixo Isaias: *Hinnient de mari.* Isai. 24. Que quando de la mar saltassen en tierra, darian alegres relinchos, como los dan los que toman el puerto despues de la nauegaciõ larga, y penosa: en lo qual se descubre la diferencia de buenos y malos. Porque los pecadores son como los peces, que por ser el mar su natural elemento, quando salen del, es a fuerça de redes, y ançuelos, con violencia penosa, y dando pernadas en el mar, y en el ayre; y en tomando tierra se ahogan, y mueren: pero los hombres que corren el mar como elemento contrario, quãdo llegan al puerto se alegran, y quando saltan en tierra relinchã, porque es su natural elemento.

A Assi vemos, que los hijos del siglo que viuen en el como en el agua los peces, quãdo los pesca la muerte, y los coge en su red, sãlen del cõ violencia, y fatiga, haziendo el esfuerço q̃ pueden, por quedar en el mundo, porque en saliẽdo del tienen por cierta la muerte segunda. Pero los sieruos de Dios, como esperan tomar puerto al morir, y saltar en tierra de vida, salẽ desta presente con regozijo, y contento, y

B dizen cantando: *Credo videre bona Domini in terra viuentium.* Psal. 26. Tierra, tierra, tierra. O tierra de los viuos, quando te pisarè con mis pies? Quando me verè con los mios? Quando gozarè de los bienes de Dios.

Mas si ponemos las miẽtes en la muerte del malo, veremos con quanta razon la calificò por pessima el Propheta Real: *Mors peccatorum pessima,* Psal. 33. Y no puede dexarlo

C de ser, pues el verdugo, que al pecador le quita la vida, es su malicia, y assi entendio este lugar el Hebreo. *Occidet impium malitia,* Muere a manos de su maldad el que gasta en males la vida: *Et qui oderunt iustum delinquēt,* Y los que tienen ojeriza a lo bueno, no alcãçaran la corona, que a su merecimiento se debe. Caeran de todas las esperãças del biẽ: *Desolabūtur,* Dixo el Hebreo. Daran sus esperanças en tierra.

D Quien podrà ponderar dignamente las congoxas, y miedos, que sobresaltã al malo en aquella postrera agonia! Los pecados, que hizo en su vida, y en ella ladrauan de lexos enuestiran sobre el como sabuesos, y alanos, y harã en el presa, y le daran caza en la cama, y le comeran el coraçon a bocados. Assi lo entẽdio el Propheta Real quãdo dixo: *Virū iniustum mala capiēt in interitu,* Psal. 139. O como leyò el Hebreo: *Mala venabūtur in interitu,*

Con que agudeça de vista vè entonces su peligro el que muere: *Anima in diuortio carnis potentius agitatur, solicitiore obtutu, extraordinaria loquacitate, dum ex maiore suggestu iam in libero constituta per superfluum, quod ad huc cunctatur in corpore, annũtiat quæ audit, quæ videt, quæ incipit nosse.* Quando ya esta el alma para hazer con su carne diuorcio (dize Tertuliano) padece mayores combates, y la estimulan mas viuos cuydados; tiene la vista mucho mas penetrante y aguda, y vna loquacidad no ordinaria, y vna viueza desacostumbrada en dezir sus razones. Mira las cosas desde lugar eminẽte, porque ya sin desembaraço considera lo q̃ esta por venir, y descubre desde lo alto las regiones que tiene que andar; y como quien ya esta por demas, y como de sobra en el cuerpo dà nueuas de lo que vè, y de lo que oye, y comiença ya a conozer. Ya le parece que vè abrirse el infierno, y venir los demonios por ella, y que al oydo la dizen, los diablos te lleuan, ya se le representa como arrebatan della aquellos infernales verdugos, para hazer en ella justicia, y como le estan esperãdo las fieras Harpyas a la puerta de aquella infernal carcel, y obscura. Desta representacion se originan aquellas congoxas, que vemos en algunos enfermos, las agonias y trasudores de muerte, los visages horribles, el asirse de los pacientes, y amigos, el darse ya por condenados antes de oyr la sentencia.

Lib. de Anima c. 53.

Psal. 9.

Que confusion, y verguença cubre entonces sus rostros, quãdo vèn que se les ha passado la vida sin auer viuido como hombres, ni hecho mientras les ha durado el viuir vna obra si quiera, digna de la memoria de hombres? Mejor auia gastado la suya el Rey

A Ezechias, y pareciendole que auia seruido muy poco començò a llorar, y plañir: *Ego dixi in silentio dierum meorum* (como el Hebreo leyò) *vadam ad portas inferi.* Ay de mi que me muero en vn profũdo silencio de vida, los dias presentes refieren, y dizen a los que hande venir todo lo que en ellos se haze, los mios se hã gastado tan ociosamente, y de valde, que no tienen que referir, ni dezir. Muero sin dexar historia, no tendran cosa buena que poder contar los venideros de mi; no se podra escriuir nada de mi vida, en los annales de Dios, ni en las historias del mundo. He sido como sino huuiera sido, y viuido como los que nunca nacieron.

Isai. 38.

B

Que desconsuelo tan grande es el que en aquella hora se siente, quando vn hombre se vè entre dos mortales angustias, que con sentidas palabras propone Dios por el Pprophetà Isaias: *Duo sunt, quæ occurrerunt tibi. Quis contristabitur super te? Vastitas, & contritio, fames, & gladius. Quis consolabitur te?* Pintanos al hombre q̃ se quiere morir, como a vna ciudad sitiada de enemigos crueles, los quales por vna parte la apriertã con hambre, hasta darle vn saco furioso, sin dexar estaca en pared. Por otra entran con mano armada, y con espadas agudas, y van passando a cuchillo los chicos y grandes, sin dexar hombre con vida; y encuentrase la triste ciudad con dos males tan grandes, como lo sõ la hambre, y el saco por vna parte, y por otra el cuchillo, y la muerte penosa, y realçasse el mal, y sube de punto; no auiendo quien la consuele en aprieto tan grande, ni de todos sus hijos quien la sustente, y sirua de arrimo para no dar en tierra con miserable ruyna.

C

Isai. 51.

D

Esto mismo le acontece a vn pecador en aquel trãce penoso. Vese entre dos mortales angustias; la muerte por vna parte le dà vn saco furioso, y no le dexa estaca en pared: vese vn hombre despojar de todos los bienes, que con tanto trabajo ganò, y entrar en poder de quien triunfarà con ellos, sin auerlos ganado; vese cõdenado a vna hambre perpetua de bienes eternos, por auer gastado la vida mano sobre mano, en prolija pereza. Considera que ha de passar vna eternidad en suma miseria, sin auer de llegar a la boca vna gota de agua, que refrigere su sed. Por otra parte se le pone delante la espada de fuego de la diuina justicia, que le amenaza con muerte, y no temporal, sino eterna en vna rueda de duros tormentos, que le muelan y quebranten los huessos: *Quis contristabitur super te? Quis consolabitur te?* Quien podra consolar a vn miserable en tan penosas angustias? Quando ni valen amigos, ni pueden nada los hijos: quando todos se retiran, puesta mas la mira, y las mientes en la herencia que queda, que en las congojas de quien agoniça, y se acaba.

Pues que tribulacion, y congoja padece el enfermo, quando el demonio viene a visitarle rabioso, para ver la parte que de sus bienes le toca, como grauemente põdera el grande Gregorio. O hermanos mios, dize este sagrado Doctor, con que atencion, y cuydado debemos pensar, y rumiar *Curandum* (Hom. 39 in euang.) *nobis est, & cum magnis quotidie fletibus cogitandum, quam rigidus, & terribilis diabolus in hora mortis nostræ veniat, sua in nobis opera requirẽs.* Con que rabia, y rigor acude nuestro enemigo, quando nos ve en el vltimo trance, requiriẽdo la parte que de nuestros bienes le

A cabe, y procurando cobrar las ganãcias que de su industria le vienen. Si auemos sido sus compañeros en vida, y andado a vna en los tratos, viene rabioso en aquella hora postrera a cobrar con rigor lo que en justicia le toca: *Tunc maligni spiritus egrediente anima sua opera requirunt. Tunc mala, quæ suaserunt, replicant, et sociam ad tormenta trabant.* Al salir el alma del cuerpo acuden a reconozer nuestras obras,

B y desembueluen y despliegan, y sacan a luz, y ponen a vista los males que hizo la necia, para lleuarla cõsigo a ser compañera en las penas. Pues que congoja, y dolor serà la que entonces la apriete, quando tantas ocasiones de angustia la cercan, y den bateria.

Pues que dirè de la violencia conque el alma se arranca, quando tiene echadas en el mundo muchas rayzes. Dize el Propheta Real

C que vio descollado al pecador como al cedro del libano: *Vidi impium exaltatum, & eleuatum sicut cedrum libani; & transiui, & ecce non erat, quæsiui eum, & non est inuentus locus eius.* (Psal. 36.) Y dize que no hizo mas que passar adelante, y luego boluer la cabeça, y que ya no le vio, ni reconocio por el rastro el lugar donde estaua plantado. Pues valame Dios en solo dar vn passo a

D delante, y boluer la cabeça pudo arrancarse vn arbol de tan hondas rayzes, y desaparecerse vn hombre del mundo, tan arraygado en la hõra, hazienda, y regalos? Quien puede dudar, sino que fue necessaria violencia muy grande para sacarle del mundo, y que debio de ser el sentimiento notable, quando en tiempo tan breue se vio desarraygar de todo aquello, en que tenia puesto su amor.

***

Capitulo XI. Del juyzio particular que se sigue à la muerte.

Ad Heb. 9. *Statutum est hominibus semel mori, & post hoc iudicium.* Asienta este principio el Apostol San Pablo, que todos los hombres han de morir vna vez, y no mas. De manera que ha de ser obra sin prueua, y accion sin ensaye, y como de la primera saliere, aura de quedar para siempre jamas; y tras este amargo trago, aurà otro peor; tras la muerte el juyzio.

Lib. de Anima. En arrancandose el alma del cuerpo se conoze a si misma, y sale de vna selua, y vn bosque a la luz. Dixolo bien Tertuliano: *Anima cum vi mortis exprimitur de concretione carnis, & ipsa expressione colatur, de oppanso corporis erumpit in apertum, ad meram, & puram, & suam lucem, statim seipsam in expeditione substantiæ recognoscit.* Quando el alma con el peso de la muerte se exprime del cuerpo, y exprimiendose de la carne, se purifica, y se cuela, y dexa sus hezes, sale del bosque y de la espesura del cuerpo, a lo descubierto y lo claro, a gozar de vna luz purissima, y debida a su ser; y endesembaraçandose del cuerpo, y en saliendo de aquella hosteria, para hazer su jornada, luego se conoce a si misma.

Y añade este Doctor vn sentimiento digno de ser sabido de todos: *Tunc exultat, aut trepidat, prout paraturam diuersorij sui sentit, de ipsius statim Angeli faciei euocatoris animarum.* En arrancando del cuerpo, ò tiembla, ò se alegra, segun el lugar, y mansion que conoze se le apareja en aquel nueuo mundo; el qual le rastrea por el rostro, que le haze el Angel que la saca del cuerpo: porque si a caso es demonio, el que al alma del malo la arranca, y Angel bueno quien saca el alma del justo, por la diferencia de rostros, se alegrara la vna, y se cubrira de temblores la otra. Y si a caso son Angeles buenos los vnos, y otros deben de ser muy diferentes los rostros que muestran a las almas buenas, y malas, y por ellos rastrean el lugar, y mansion donde van a parar.

En saliendo el alma del cuerpo se halla entre vn demonio, y vn Angel, y en presencia del Iuez que ha de examinar su causa, y dar la sentencia. Veràse sola sin tener valedores, desamparada de conozidos, y amigos. Donde estan aora los que la vandeauan en vida, como la han dexado tan sola? No es cordura gastarse, y desentrañarse siruiendo a los hombres en vida, quien se ha de ver tan sola en la muerte, y tan a solas desamparada de todos.

Que es lo que entonces me valdra? Por ventura el grande ingenio? El auentajado talento? Los oficios de honra? Los grados mas eminentes? Los oficios de lustre? Nada de esso haze entonces al caso, quanto menos los plazeres, y gustos? Las ambiciones de honra? Los pecados, y culpas? *Neque saluabit impietas impium.* El Hebreo, *Habentem te, vt maritum suum.* El amigado, y abarraganado con su maldad, no hallara entonces amparo con ella. Eccles. 8.

Iudicium sedit, & libri aperti sunt. Assentarasse en su tribunal el juez, y abriranse los libros, assi el de lo que debo, como tambien el de lo que he de auer. El fiscal de mi causa, si huuiere sido el que debo se pondra a mi izquierda, y a la derecha el Angel bueno, que abogue por mi Dan. 7.

Aquel serà el relator de las partidas que debo, y este de las que he de auer. Alli me harà cargo el fiscal de los malos pensamiẽtos que tuue, de las feas palabras,y no biẽ pensadas que hable,de las obras q̃ contra Dios cometi, de las omissiones en que a sabiendas quise caer. El Angel que està como superior a mi mano derecha,saldra a la defensa, y respondera en mi fauor; no debe essos pensamientos, que ya los borrò,ni essas palabras, que ya las llorò; ni essas obras,que ya las pagò. Mas antes ha de auer la fè que tuuo en su Dios,la esperāça con que del se fiò,la caridad cō que cumplò con su ley. Ha de auer el valor con que dexò el mundo, por seguir el vando de Christo; la pobreça con que se abraçò; la castidad que guardò; la obediencia à que se rindio; las penitencias que hizo; la paciencia larga que tuuo.

A

Que consuelo serà para vn alma,ver en aquella hora,queprevaleze su justicia,y que esta superior a las calumnias y cargos,que su enemigo la pone. Finalmente dara en su fauor el supremo Iuez la sentencia; y oyra el alma las amorosas palabras,con que el Esposo la llama: *Veni coronaberis, de capite Amana, de vertice Senir, de cubilibus leonum, de montibus pardorum.* Ven esposa mia,y seras coronada de las flores intactas, y no manoseadas de alguno donde no llega la gente comun; la que tocò trabajos, virtudes,y merecimientos,que nadie tocò, coronese de flores, que nadie tocò,goze de premios singulares, quien los merecio con singulares trabajos.

Cāt.c. 4.

Si fuere mi desdicha tan grande,que me huuiere cogido la muerte en desgracia de Dios, hallarè a mi mano derecha el insolente fiscal, como superior en mi causa, y a la izquierda a mi Angel, como a inferior,y que se dà por vencido.

Leerà el fiscal las partidas, que debo,y harame cargo muy por menudo de quanto a Dios ofendi, por pensamiento palabra,y por obra; y si me quisiere escusar de la deuda,por entender que ya confessè mis pecados, me contradira mi fiscal cō la replica,q̃ ni tuue dellos dolor,ni los cōfese cō lisura,y verdad,y pondra por testigo a mi Angel, que no estan borrados del libro, y el Angel confessarà ser assi, y que no halla partida en mi fauor, que yo aya de auer, porque si hize algun bien en mi vida,le borro la impenitencia final. Ni le valdra a vn hombre nada auer sido grande supuesto en el mundo, ni lo que mas es, tampoco en la Religion, ni importa auer sido Confessor, Predicador, y Maestro, ni gran superior, ò Prelado, ninguno aurà nada en el juyzio de Dios por lo que fue, sino por el como lo fue.

B

C

Abrira el alma entonces los ojos, y darase por muerta. Verificarase en ella lo que dixo el santo Iob: *Videbunt oculi eius interfectionem suam, & de furore omnipotentis bibet.* Como cae en la quẽ ta el delinquente, quando le suben por la escalera a la horca,y entonces se da sin remedio por muerto. Abrirà el alma su boca, y tragara su sentencia,y bebera del furor del omnipotente Iuez. Oyra la sentencia,que relata Isaias: *Ad infernum detraheris in profundum laci.* Sea lançada al infierno, de consigo en lo hondo del lago de fuego,y azufre.

Iob.21.

D

Isai. 14.

El fiscal se harà entonces verdugo, y executor de la dura sentencia, y se verificara a la letra lo que con tan viuas palabras el santo Iob nos refiere: *Tollet eum vitus*

Iob.c.27

vrens, & velut turbo rapiet eum de loco suo. Asirà del entonces el espiritu malo como vn viento furioso, y como vn toruellino le lleuarà, y subirà por los ayres: *Et mittet super eum*, y echarase sobre el, como sobre el cuerpo de su legitima hazienda con entera possession, y dominio: y como se abalança sobre el pollo el milano, y haze en el presa; assi la harà el demonio en el alma, y la cogerà entre sus garras, y vñas: *Et non parcet.* Y sin compassion ni clemencia la harà todo el mal que pudiere, sin perdonarla trabajo con que pueda afligirla: *De manu eius fugiēs fugiet, & stringet super eum manus suas, & sibilabit super eum intuens locum eius.* Y como quando el milano tiene entre las vñas el pollo, procura escaparse el dellas, y mira a todas partes buscando socorro; assi el alma infeliz quando se viere en poder del demonio harà esfuerço por huir de sus garras, y mirarà si ay quien la socorra en cielo, ò en tierra. Mas entonces el espiritu malo apretarà rabiosamente sus vñas, y silvarà, y harà burla de la miserable del alma, y le representarà los lugares, cuya memoria pueda darle tormento: *Intuens locum eius.*

Leuanta (le dirà) los ojos alma infeliz, y mira esse cielo, para que Dios te criò, y despidete del para siempre, pues no se criò para ti: Despidete del Dios que te hizo, y del Redentor que te compro con su sangre, y de la madre de misericordia, en quien confiaste algun dia. Despidete de los amigos, y parientes que tuuieron mas dicha que tù, y estan ya gozando de Dios: *Et sibilabit super eum.* Y diziendo esto darà siluos sobre ella, y harà algazara, riyendo, y burlando. Enseñarale tambien los lugares del mundo, cuyas memorias pueden darle tormento. Ves alli

A (le dirà) tu casa solariega, que ya no gozaràs; tus viñas, y hazas, que tendràn de oy mas otro dueño. Ves alli los prados, y calles que pisearon tus pies; los jardines y vegas en que tuuiste tus asquerosos deleytes, ya se acabò todo esso: *Et sibilabit super eum.* Y silvarale de nueuo, con nueua risa, y escarnio. Mostrarale tambien el lugar donde và, y la sima honda, que se le pone delante ya abierta, y le dira:

B ves aqui alma infeliz dóde has venido a parar, este serà tu descanso para siempre sin fin. Quien te lo hiziera creible? Quien te dixera que te esperaua el infierno? Y q desde el gremio de la Iglesia Catolica auias de venir a dar en las llamas eternas? Pues si por suma desdicha fuesse Religioso quien se cōdena, como leuantaria el siluo el

C demonio? *Intuens locum eius.* Viēdo vn tan espantoso trofeo; que auiendo dexado el mundo, y viuido en Religion, aya venido a parar en tormento de infierno. Por cierto caso seria digno de siluo, de escarnio, y de mofa; venir caminando del mundo por Religion al infierno. *Et cum reddiderit, tunc feriet.* Dize el santo Iob, y quando vaya pagando todo esto, que sus pecados merecen, caera en la quēta, y sabra quan gran desacuerdo es, no mirar vn

D hombre por si. Iob.21.

Capitulo XII. De lo que le espera al cuerpo del hombre en muriendo.

LOs despojos que dexa el alma en saliendo, luego embaraçã al mundo, y procura con toda breuedad echarlos de si, presto le desembaraçan los hombres del cuerpo difunto, porque ni està para ser visto, ni olido.

Mas veamos como sale este hombre del mundo despues de auerle seruido, y gastado en este empleo su caudal y sus fuerças. O miserable flaqueza exclama aquel predicador de desengaño y Eccles. 5. verdad: *Miserabilis prorsus infirmitas! Sicut egressus est nudus de vtero matris suæ, sic reuertetur, & nihil auferet secum de labore suo. Quomodo venit, sic reuertetur. Quid ergo prodest ei, quod laborauit in uentum?* Que pobre hidalgo y pelon se siruio de su criado algun tiempo, que quando de si le despide, no le embie con alguna ganancia? Pues quien no se desgana de seruir a este mundo tan miserable y mendigo, que despues de auer esquilmado la salud y fuerças del hombre, quando de si le despide, le embia tan pobre y desnudo, como el primer dia en que pisò sus vmbrales, y tiene por flor dezir quando muere algun hombre: *Quomodo venit, sic reuertetur.* Como se vino se aurà de boluer. Pues que le ha valido al miserable criado auer gasto la vida, y las fuerças en seruir a vn señor tan apocado y pelon.

Adonde, veamos, va à parar el hombre en acabando la vida? Que se promete despues de auerse visto en grande honra en el mundo? Bien lo tenia ponderado aquel
A pacientissimo Iob, quando dezia: Iob. 17.
Si sustinuero infernus domus mea est, & in tenebris straui lectulum meum. Putredini dixi, Pater meus es tu, mater mea, & soror mea vermibus. Si alcançare, ò amigos mios, toda la felicidad y grandeza, que de la liberal mano de Dios me estais prometiendo, no me escusaran al fin venir a parar con mi cuerpo en la huesa, y a viuir entre gusanos y podre, y a tenerlos
B siempre a la mira, como si fuessen mi padre, y mi madre, y los hermanos, que salieron conmigo de vn vientre. Fuerça serà despues de qualquier gloria y alteza, venir a dar con mi cuerpo, no sobre el marfil ingeniosamente labrado, donde con blandura descanse, o con regalo tome plazer; sino en la obscuridad y tinieblas, donde me sepulte en vn oluido perpetuo, y el cuerpo se buelua en poluo y ce-
C niza; que seran las humildes memorias de la felicidad y gloria passada. Pues de que le sirue al hombre mortal alcançar en la vida estos bienes presentes, si son tan caducos, que se han de dexar con la muerte, y boluerse en pauesa y en humo.

Concluye el santo admirandose mucho: *Vbi est ergo nunc præstolatio mea, & patientiam meam quis considerat? In profundissimum*
D *infernum descendent omnia mea. Putas ne saltem ibi requies mihi.* Donde està el logro bueno de mis esperanças locas? Esto es lo que le aguarda a vn hombre despues de la vida? Este es el fruto que coge de tantos barbechos y rejas? Estas las mieses de tanto pensamiento y cuidado? Todos mis bienes baxaran conmigo a aquella obscura y triste region, acompañando a su amo; la hermosura y fortaleza del cuerpo; los talentos y gracias; las dignidades y oficios; las riqzas y al-

jas preciosas ; todo se sepultara conmigo , porque me vere tan pobre y desnudo de todo, como si nunca huuiera sido su señor, y su dueño. Por ventura en aquel lugar tan desacomodado, y tan triste, hallarè descanso y plazer? De poca codicia puede ser vna casa tã lobrega, y triste, y tã mal alhajada; y no la haran viuidera y alegre, la podre, y gusanos, que cõ el difunto habitan, y moran.

B Pues no es menos digno de põderacion, verse vn hombre arrojar de su casa, y desposseer de sus bienes, y entrar a gozarlos herederos indignos. Con sentimiento lo dixo Baldad Suithes: *Auellatur de tabernaculo suo fiducia eius, & calcet super eum quasi Rex interitus. Habitent in tabernaculo eius socij eius, qui non est.* Quien tenia puesta su confiança, y amor en su casa, y en la possession desus bienes, serà arrãcado con fuerça dellos, sin que le quede vna pequeña raiz; porque entra la muerte en su casa con cetro, y poder, y con mando imperial le quita sus bienes; y a cozes y mal pareciẽdo le haze salir de sus possessiones antiguas, y las entrega a vnos herederos, a vezes tan ruynes, que no son hijosdalgo, ni merecẽ ser contados entre personas de nõbre, y de quenta, sino entre los que no fueron, ni son. Pues que sentimiento, y dolor causarà en vn hombre de honra, ver suceder en sus bienes, y ocupar su lugar los que son indignos del ser, y la vida.

Iob. cap. 18.

Bien nos enseña la experiencia a los hombres, que en saliendo el alma del cuerpo, todo el cuydado de los que quedan con vida, es heredar al difunto, y entrar a la par te en sus bienes. Ya se passò aquel tiempo feliz, en que se pelauan los hombres por los difuntos, y con sus cabellos cubrian sus cuerpos, que a esso aludio el Propheta Real quando dixo, *Quoniam venit tonsio, & euolabimus.* Nuestros hijos, ò amigos se raeran el cauello a nauaja quando se muera el padre ò amigo, en muestras de sentimiento, y dolor, ya se passò aquel siglo dichoso, que era necessario obligar a los viuos por fuerça a sentase a la mesa, y comer, en auiendo en su casa difunto; y que los mas piadosos se encargassen de guisar la comida, y traer a los hombres por fuerça a comer vn bocado. Y esta fue la misericordia, que encargò a Tobias el moço el Santo ciego su padre. *Panem tuum, & vinum tuum super sepulturam iusti constitue.* Quiere dezir, en muriendo el sieruo de Dios, apareja tu la comida, y encargate de los viuos, porque de sentimiento no mueran de hambre.

Psal. 75

Tobiæ 4.

C Esto debio de ser menester en aquellos tiempos dichosos, pero ya corren otros mas infelizes; por que no se pelan los hombres porque se mueren los hombres. Antes vemos que en cerrando los ojos, el cuydado de los que en el mundo quedan, es pelar al difunto, y repartir los despojos, como de ciudad saqueada. Y como en dando señal de su muerte el gusano de seda al amor de la lumbre, todos se dan priesa a hilar su capillo, para vestirse, y engalanarse, con lo que el pobre gusanico labrò, y luego dan con el en la calle: assi en muriendo vn hombre, aunque sea vn Religioso mendigo, ponen todos la mira en deuanar, y recojer los trabajos, en que se desentraño estando en la vida, y luego dan en la sepultura con el. Por esso dixo Tertuliano con rapra ponderacion en pocas palabras: *Nemo nascitur alijs moriturus sibi.* No es cordura

D

De palli.

ser vn hombre gusano de seda, que gasta la vida en desentrañarse hilãdo, por hazer galas a otros, auiẽdo despues de muerto de darle todos del pie, y echarle en la calle.

Pues que dire del oluido que cae en los coraçones de todos, del triste que muere. Tan muerto que da en los pechos de los conocidos y amigos, como lo està a la luz de la vida. Que poco le echa menos el mundo a quien muere, por grãdes, y luzidos talentos que tenga? Psal. 87. *Factus sum* (dize el Propheta Real) *Sicut homo sine adiutorio inter mortuos liber*. Bien conozco lo poco q̃ se le darà al mundo por mi, en cerrando los ojos. No echarà mano de mi para cathedras, para gouierno, ni pulpito; ni le harè falta para sus luzidos empleos. Pasarà sin mi, como sin los que nunca viuieron; y lo que mas es, estarè en la sepultura, y entre los muertos desocupado y libre de todo cuydado. Yo considero a los santos ya muertos, que en sus gloriosos sepulcros no los dexan descansar sin cuydados los viuos, porque con todos sus negocios acuden a ellos, y les encargan sus necessidades, y duelos: mas el que muere como los cobardes, y floxos, sin auer hecho raya en santidad; hallarase entre los muertos muy libre de ocupacion, y cuydado; ninguno le inquietarà cõ sus duelos, ni le pedira fauor en sus cuytas, ni en sus tristezas cõsuelo; hallarase dexado de todos, y oluidado para siempre sin fin.

O valame Dios, y como se entriega la muerte en el hombre, y roe, y pace sus carnes, como se traga, y se come los hombres, y los cõuierte en si misma. Sentidamente lo dixo el Propheta Real: Psal. 47. *Sicut oues in inferno positi sunt, mors depascet eos*. Como las ouejas estan en el matadero sin orden, sin catar a ninguna respeto, sin guardar priuilegio a ninguna, passando todas por el mismo cuchillo. Asi serà la muerte verdugo de todos, y sin diferencia de edades, ni dignidades, ò puestos, darà en la sepultura con ellos, y comera de sus carnes, sin dexar huesso que no le muela, y consuma. Donde esta la hermosura del hombre? Donde la loçania, y donayre del rostro? Donde la gentileza del cuerpo? Donde esta aquel mundo mayor, que tenia sus entretenimientos y juegos, en este mũdo menor? *Praterit figura huius mundi*. Dize el Apostol S. Pablo. 1. Cor. 7. Passa en vn punto la figura del mũdo del hombre, y siendo vn mũdo tan grande se desaparece en vn punto: *Hoc scio à principio, ex quo est homo positus super terrã, quod laus impiorum breuis sit, & gaudium hippocrita ad instar puncti*. Iob. 20. Palabras son de Sopharnahamites, llenas de desengaño, y cordura. Esto he aprendido de lo que ha passado en la tierra, desde que Dios puso al hõbre sobre ella; que toda esta locura de que se precian los hombres, y en q̃ tienen puesto su gozo, es tan recopilada, y tan breue, que se resume en vn punto: *In pũcto*, dize S. Gregorio sobre este lugar: Gregor. ibi. *Mox, vt stillus ponitur, leuatur: sic hypocrita præsentis vitæ gaudet, dum tangit amittit*. El que pone la pluma en el punto, y en el papel le señala, alçala luego sin hazer raya con ella. Asi les acontece a los hombres, q̃ quando pensaron hazer raya en la vida, entregandose en los deleytes y gustos; hizieron punto, y no raya; y parò toda su gloria en vn pũto, y en esse les tocò la figura la muerte, y no quedaron otras memorias de sus antiguas soberuias, sino vnas frias y pobres cenizas.

Pregunto yo aora a los que ya pudre la tierra, si es cordura hablar con los que no tienen oydo, q̃ mas deleyte han sentido por auer comi-

do, que por auer ayunado? O què mayor dolor por auer castigado su carne, que por auerla popado? El bocado sabroso ya no dà gusto, el deleyte passado ya no recrea, ni el silicio que labraua la carne ya no causa molestia, ni la disciplina que leuantaua la roncha, ya no lastima ni escueçe. El mismo fin tiene quiē se mortifica ò regala; y no tiene mas miel, quien gasta en dulçuras su vida, que el que en amarguras, y hieles. Por esso dize el Propheta Real, como S. Basilio declara: *Quæ vtilitas in sanguine meo dũ discendo in corruptionem.* De que sirue cuydar del regalo, y huir del dolor, quien ha de empodrecerse, y boluer en ceniza.

Psal. 29.

Venturosos aquellos, que supieron trabajar sus cuerpos en vida, porque estos tales hallan en la sepulrura descanso, y en ella estan esperando aquel dia dichoso, en que han de salir della cō gloria inmortal. Con los tales habla el Señor, quando dize por el Propheta Isaias. *Popule meus intra in cubicula tua, & claude ostia super te.* Entra pueblo mio en el deseado retrete, y cierra sobre ti la puerta, y descāsa. Leyò este lugar Tertuliano de otra manera *Intra in cellas promas quantulum.* (y añade) *sepulchra erũt cellæ, promæ in quibus requiescere babebunt Sed cur cellarum promarũ vocabulo vsus est? Nisi quia in cellis promis caro salita, & vsui reposita struatur, de promenda ill'inc suo tempore.* Llama a las sepulturas despensas, en q̃ se cōseruan, y guardan las carnes con el adouo, y la sal, para salir a su tiempo, y seruir a su dueno sin corrupcion, ni olor malo. Este es el oficio que hazen a los sieruos de Dios los sepulchros, en sus entrañas los guardan con la sal, y el adouo, de q̃ ellos se preuinierō en vida; y los bolueran fielmente a su dueño en el dia postrero sin rastro

Isai. 26.

De resur. carn. 27.

A

de corrupcion, como veremos en el exercicio siguiente. A este proposito dixo Taciano muy bien escriuiendo contra los Griegos: *Quāquam in fluuijs, aut mari contabescã, aut à feris dilanier, condor tamen in penu prædiuitis Domini, qui substantiam suam, sibi soli conspicuam, quãdo voluerit adpristinam integritatem reducet.* Aunque me pudra en la mar o en los rios, o quãdo las fieras me hagan pedaços, guardado quedo en la despensa de vn Señor poderoso.

Tacian. 1. Græc

B

Capitulo XIII. De la consideracion del juizio final.

NO es menos eficaz, para hazer a vn hombre boluer sobre si, la consideracion del juizio final, y hazerse vn alma presente a aquel tan marauilloso espectaculo, que hã de ver los Angeles, demonios y hombres. Tratando de los efectos que obra en vn hombre el ver espectaculos dize bien Tertuliano. *Omne spectaculum absque concussione spiritus non fit.* No se assiste a ninguno sin que lo sienta el espiritu, y se estremezca, y conmueua. Y la vista deste horrendo espectaculo hara en los malos tal sentimiento, que como dize el Sabio, se estremeceran, y cōmoueran de manera, que no quedara en ellos sentido, ni potencia ni miembro, que no padezca temblor. Y como en las grandes ruinas de los edificios soberuios todas sus partes padezen, las altas, y baxas, hasta los mismos cimientos se arrancã de quajo; assi no aurà cosa en los malos en aquel dia infeliz, que no padezca temblor, y de en tierra consigo, con vn desmayo mortal, y miserable cayda: *Et vsque ad supremum desolabun-*

C

De spectaculis.

D

buntur, & commouebit illos à fundamentis.

Con que peso de palabras pinta este espectaculo el mismo Doctor. *Quale spectaculum aduentus Domini iā indubitati, iam superbi, iam triumphantis?* Que vista serà la de aquel Dios, que viene como supremo juez, sacando ya de duda a los hõbres de si ha de venir? Ya no pobre, ni humilde, como en su aduiento primero, sino con grande aparato de gloria, vitorioso, y triũfante? *Quæ illa exultatio Angelorũ?* Que sera ver aquel regozijo de todos los Angeles, por ver entrar a los hombres en la possession de las sillas vazias, y adquirir tantos, y tã luzidos cõpañeros de su felicidad, y su gloria? *Quæ gloria resurgentium sanctorum?* Que alegre vista serà la de tantos Santos, resucitados con gloria, con tãta variedad de riqueza, y de gala? *Quale regnum exinde iustorum? Qualis ciuitas noua Hierusalem?* Que sera ver aquel Reyno florido, y pacifico de tãta nobleza, con tanta santidad, y justicia? Aquella nueua ciudad de la Hierusalen celestial, de quien tantas glorias se han dicho?

Apol. 30.

Prosigue el Doctor: *Ille vltimus, & perpetuus iudicij dies, ille nationibus insperatus, ille derisus, cum tanta sæculi vetustas, & tot eius natiuitates vno igne hauriētur.* O que dia aquel tan para ver de los hombres? vltimo, y perpetuo, y del juizio de todos, en que se ha de hazer a todos justicia, y dar a cada vno su pago, ò su paga. Aquel no esperado de las naciones gentiles, antes tenido en donaire, y echado en risa? Quando toda la vejez de las cosas que en el siglo han nacido las hade tragar la llama de vn fuego.

Que de cosas aurà que ver en aquel tan espacioso expectaculo? No se de que me admire, ò me ria? De que me goze, y me alegre. O

A quantos Reyes soberuios veo gemir, y plañir en hondas, y obscuras tinieblas? Quantos Presidẽtes Romanos se estaran derritiendo en llamas crueles? Que de Philosophos corridos de su poco saber ardiendo en compañia de los dicipulos, que cursaron su escuela? Que de poetas palpitando de miedo cõ la inopinada venida del supremo juez? Quede represẽtãtes tan para oyr sus dichos lastimeros en tanta

B calamidad, y desdicha? Como serà posible que la vista deste espectaculo no haga estremecer los cuerpos, y almas de quien se pone a mirarlo?

Pongamos primeramẽte los ojos en la resurrecion de los cuerpos, despues de auer precedido aquel incendio terrible, que abrasarà todo el mundo, y bolverà lo luzido del en ceniza. Auiẽdo vn pro

C fundo silencio, sinque se oyga en elemento alguno voz de cosa criada, saldra vn Angel del cielo, q̃ sera el trompeta mayor, siguiendo le muchos, y puesto en la region de essos ayres darà aquella voz espantosa: *Surgite mortui, & venite ad iuditium.* Y luego se repartirà por el mar, y la tierra aquellos angelicos espiritus en busca de las cenizas de todos los hijos de Adam. Cõ que cuidado, y estima recogeran las reliquias de los justos y Sã-

D tos, sin q̃ se pierda vna vña, ni vn solo cabello. Con q̃ elegantes palabras lo apunto Tertuliano: *Stolla martyriorum præparantur; Angelis baiulis sustinentur.* Aquellos tan galanos, y cortesanos vestidos, de que se han de vestir las almas de los predestinados de Dios, los hã de aparejar, y preuenir los Angeles sãtos, los que hechos tiras estan repartidos por sepulchros, y muchos por muladares, y lugares no limpios, tan sin de coro ni hõra, como si fueran trapos viejos; y echados

De cultu fæmi. c. vltimo.

a mal,

a mal, y ranlos recogiēdo cō ſuma veneracion los Angeles, y juntarā las pieças, y las bolueran a coſer, y çurzir, y cō la diuina virtud las ſacaran el pelo, y las labraran de oro, y de ſeda, y las bordaran con vn recamado viſtoſo, y adobaran con precioſos vnguentos, y haran veſtido de gala: *Stolla martyrorū preparantur*, Las eſtolas, y los veſtidos de los que ſe martirizaron en vida las prepararan, y compondran los Angeles para que ſe viſtan dellas las almas, y aquellos cuerpos ſagrados, ya formados los pondran en pie, y los tendran diſpueſtos, para que ſe entren en ellos, y ſe viſtan con ellos: *Angelis baiulis ſuſtinentur*.

Que vfana eſtara el alma quādo ſe viſta de ſu cuerpo glorioſo, como nos la pinta el Propheta

Iſai. 61. Iſaias: *Gaudens gaudebo in Domino, quia induit me veſtimento ſalutis, & indumento iuſtitiæ circumdedit me, ſicut ſponſum ornatum corona, & ſicut ſponſam ornatam monilibus ſuis.* Gozareme dize el alma ſanta en mi Dios, con celeſtial alegria, porque me ha veſtido conforme a ſu Mageſtad, y largueza, con veſtido de ſalud y juſticia; ha me pueſto como a eſpoſo ſobre mi cabeça corona, y como a eſpoſa adornado cō joyeles mi cuello. Llama al cuerpo glorioſo con particular elegancia veſtido de ſalud, y quiere dezir cōforme a la fraſe ſagrada, veſtido pacifico, y de triunfo, y de bodas. En tiempo de guerra ſe viſten los hombres las armas, y ſe hazen a ellas; veſtido ſin duda peſado, y carg oſo, y labrado para recebir los golpes duros, que hazen en el azero ſenal: mas en tiempo de paz ſe artiman las armas, y ſe viſte el ſoldado la toga, veſtido ligero y cortado para el tiempo de paz, y delicias. Aſsi miſmo es muy diferēte el veſtido que ſe pone el cautiuo, ò el Ca-

A pitan que triunfa; la gala del cautiuo es la cadena, y el grillo, y la argolla, la aſpera gerga, y la eſtopa, y angeo: el que adorna al Capitan vencedor es glorioſo, y van labrados en el ſus eſclarecidos triūphos de oro, y de ſeda. Diferente es tābien el veſtido del continente, ò el viudo, ò del eſpoſo que ſale de boda, aquel es ſencillo, y muy llano ſin gala ni aſſeo; mas eſte lucido, y hermoſo.

B Dize pues el Propheta, que ſaldra el alma veſtida aquel dia con muy diferenre veſtido, que en eſte valle de lagrimas. Aqui viſte como en guerra las armas, y eſte cuerpo no es otra coſa ſino vn peſado azero, q̄ trae ſobre ſi la pobre del alma, molida y fatigada con el; y por mas que procura hazerſe a las armas, ſiempre la muele, y quebrāta el peſo del cuerpo, y miētras dura la vida le trae expueſto a golpes

C tan duros, y recios, q en vn azero haran mella. Viſte como pobre cautiua vn cuerpo de eſclauo, y aſsi tiene por gala la cadena, y la ſoga, la aſpera xerga, y el moleſto ſilicio, y no eſpera mas regalo que los duros açotes; viſte como continēte, y qual viuda vn cuerpo ſin gala ni aſſeo, obligado a contentarſe con poco, y a querer lo ſencillo, y a no murmurar de lo deſabrido, y amargo.

D Pero aquel dia dize gozoſa: *Gaudens gaudebo in Domino, quia induit me veſtimento ſalutis.* Mucho me alegro en mi Dios, porq me ha veſtido de paz, de triunfo, y de boda: ya ſe trocaran las armas en toga, ya el cuerpo dexo ſu natural peſadumbre, y le han dado vna ſutil ligereza mas que de ſeda joyante; ya no quebranta ni muele, ni eſta expueſto a abollarſe con golpes, porque no hazen en el ſuerte dolores, ni penas, ya es veſtido de vencedor, que triumpha, recamado y bordado de

todas

todas las valientes hazañas,que cõ su ayuda se hizieron,y luze y campea mas que el sol,quando tiene la cumbre de alteza. Ya viste gala nupcial, con todo el asseo, y primor que se puede pensar, de la misma tela se cortò para el alma el vestido, que para el hijo de Dios: *Reformabit corpus humilitatis nostræ configuratum corpori claritatis suæ.* Y adize S. Pablo, no viste como viuda el humilde buriel, sino la tela vistosa,y gloriosa,que vistio el Verbo encarnado. Y porque al esposo suelen dezir bien vnas galas, que no atman tambien a la esposa; para que se entienda, que aquel dia no ha de auer suerte de gala que no adorne al cuerpo del justo ; añade,que la vestira y adornara como a esposo y a esposa: *Sicut sponsum decoratum corona, & sicut sponsam ornatam monilibus suis.*

Ad Phil. 3.

Todas las galas, que caen bien en el esposo, y las que adornan la esposa dara a nuestra carne, para que sea su gloria de todas partes cumplida. Y notese lo que añade el Propheta: *Et indumento iustitiæ circumdedit me.* Que este vestido con que Dios hermosea los cuerpos,es premio que merecieron sus continuos trabajos. Porque es muy justo, que los santos desfruten con gloria lo que padecierõ en ellos: *Bona terræ comedetis*, Promete Dios por el mismo Propheta. Y aplicalo bien Tertuliano a nuestro proposito: *Bona carnis intelliguntur, quæ illam manent in regno Dei reformatam, & Angelificatam, & consecuturã, quæ nec oculus vidit, nec auris audiuit, neque in cor hominis ascendunt.* Comeran los sieruos de Dios los bienes que merece la carne mortificada por el,los que en el cielo atesora,y la esperan,quãdo se vea reformada,y Angelificada; y consiga lo que ojos no vieron,ni oydos oyeron,ni en coraçon de los hombres

Isai. cap. 1. De resur rec. c. 27.

A pudo caber.

Pues que olor, y fragrãcia derramaran de si aquellos cuerpos gloriosos,de que las almas se vistẽ. Dellos habla el Propheta Real, quãdo dize: *Myrra, & gutta, & casia à vestimẽtis tuis, à domibus eburneis, ex quibus delectauerũt te filiæ regum in honore tuo.* Tu Señor vistes a tus esposas de fiesta, y la gala de sus cuerpos de tu recamara sale, y de essos vestidos se derrama vna diuina fragrancia de vnos celestiales, y vltra mundanos aromas; porque los sepulcros dõde hã estado guardados, han hecho oficio de cofres de marfil,donde se han estado adouando, y recibiendo vn perfume del cielo, y purificandose del olor natural, y grossero de tierra. Con estos vestidos salen las almas a hazerte fiesta aquel dia, que lo es de tu gloria y triunfo. Psal. 44.

B

C Que indigna cosa sera no sacar vn hombre aquel dia vestido, que correspon da a su dignidad y nobleza? Que confusion vestir mejor que el señor el criado, y el vassallo que el Rey, y el seglar que el Religioso obseruante? Quien nace en el mundo,y en Dios con obligaciones mayores,debe aparejar para aquel dia mas glorioso vestido a ley de no hallarse corrido; y debe atesorar en la vida presente mayor resplãdor, con que pueda salir con mas luzida gala en aquella ocasion. Esto fue lo que ponderò S. Cypriano de Christo nuestro biẽ,y Señor: *Omnia, quibus lux supprimi potest, in remedium salutare natiuitatis suæ meritis religauit humilitate præcipua, virtute diuina.* Cõ que veras tan grandes procuro cumplir el Verbo encarnado con las obligaciones, con que nacio en este mundo. Era justissimo que le viessemos todos en gloria como de hijo vnico del eterno Padre; y assi procuro merecer en la vida vna gloria para su cuerpo Lib. de martyr.

D

santi-

santissimo tal, y tan grãde, que fues-se digna de vn Hijo de Dios. Y porque el medio con que esta se gana, es la deshonra, y deslustre de termino vnir con su diuina persona, y vincular a ella todos los desluzimientos, humiliaciones, y afrentas, que podian atesorar en su alma los merecimientos de gloria, con que auia de enriquezer, y hermosear a su cuerpo: *Omnia, quibus lux supprimi potest, in remedium salutare natiuitatis suæ meritis religauit.* Quanto mas merecia, y con mas obligaciones auia nacido en el mundo de luzir, tanto mas cuidado, y esfuerço puso, en desluzirse a si mismo, como suprimiendo, empozando, y apisonando los tesoros de hermosura, y de gloria, con que despues auia de luzir, y para esto se valio de la virtud valiente de Dios, y de la euentajada humildad cõ que Dios enriquezio aquella alma bendita, y con valor, y humildad puso sobre su cabeça, y persona vn vinculo de humiliacion, afrenta, y deshonra; y como si fuera su mayorazgo le tubo en pie mientras viuio, sin enagenarle jamas.

Esto mismo debe procurar quiẽ nacio con obligaciones de hõra, y preuenir para el dia postrero tal gala, y vestido, que pueda luzir en presencia de la corte del cielo, y afectar, mientras le durare la vida, atesorar en su alma la gloria, con que entõces ha de hermosear, y dar lustre a su cuerpo, y hazer en su cabeça vn mayorazgo, y vn vinculo de humiliaciones, deshonras, y afrentas. Y de mortificaciõ, y dolor, con que se vaya recogiendo en el alma, y suprimiendo, y rebalsando la gloria de que despues ha de gozar. Y en llegando aquel dia dicho-so se verificara lo que dize Isaias:

Isai. 58. *Tunc erumpet quasi mane lumen tuũ;* El luzimiento, y la gloria, que se atesorò en este mundo en el alma,

A rompera con violencia, y con fuerça, significando en aquel termino, como ponderò S. Iuan Chrysostomo, *Copiam, & velocitatem,* La abundancia, y la represa de luz, y la presteza con que vertera sobre el cuerpo. Y añade como los setenta boluieron, *Et vestimenta tua citius orientur,* En vn punto, mas en breue, de lo que se puede pensar, luziran y resplandeceran las galas del cuerpo, y se vendran a los ojos, y pondran estima, y admiracion en

B aquel inmenso concurso de gentes.

Con esta consideracion se alienta el sieruo de Dios a la mortificacion de su cuerpo, pareciendole, que todo lo que gasta del, gasta con el, y que paga de ante mano la labor, y la hechura, y el recamado, y bordado, y todo el olor, y fragrancia con que entõces ha de sobresalir entre todos: y assi para

C en quenta de la hechura va gastãdo del sueño, de la comodidad, y regalo, y sufriendo dolores, y penas, y desacomodando en todo su vida. Esta consideracion alentaua al pacientissimo Iob en su muladar a-queroso a sufrir su dolor, y quebrãto: *Rursus circundabor pelle mea,* O Iob. 19. como los Setẽta leyeron: *Scio quod excitanda est pellis mea, quæ tollerat hæc.* Como si dixera: Preuẽgo vestido para aquel dia celebre, y pago de antemano con lo que sufro, y

D padezco la labor, y su hechura: *Et in carne mea videbo Deum Saluatorẽ meum.* Ha de salir aquel dia mi Saluador y mi Dios a vistas, y ha de correr, y alançear a los malos como a toros y a fieras, y no le verè aplazer y a sabor sino vistodo de gala: *Reposita est hæc spes mea in sinu meo:* Esta me anima a gastar, y me alienta quando se gasta mi cuerpo. Y quando me le labran gusanos, los estimo como a oficiales, y primos maestros; y si alguno dellos se me huye,

y se

y se me quiere salir de su cueua, juzgando le hago que se buelua a mi casa, y prosiga su labor, y su hechura.

Mas apartemos vn poco los ojos de la gloria con que salen los buenos, y pongamos la vista en la ignominia, y afrenta, con que resucitan los malos, y en aquel vestido asqueroso, y manchado, y de olor corrompido: cõsideremos el asco, y horror, con que el alma que viene embuelta en llamas de infierno se viste su cuerpo, y se echa a cuestas aquel sanbenito de condenaciõ para siempre, y como le pinta de fuego, y comiença a arder el vestido: verificandose aqui lo que dize

Cap. 9. Isaias: *Omne vestimentum mixtum sanguine erit in combustionem, & cibus ignis*. Alli haran aquellos cuerpos miserables las tristes estrenas de su pena, y dolor; y probarã a que saben las llamas, y que cuerpo les haze el arder, y abrasarse en si mismos, y tener cada vno dentro de si su brasero, en que el santo oficio le quema por impenitente, y relapso. Auiendo todos resucitado, luego con grande presteza asiran de los malos los crueles verdugos, y los lleuaran arrastrando al cadahalso, y tablado, donde se ha de leer su proceso, y han de oyr su sentencia. Los justos tambien partirã, para hallarse todos presẽtes a recebir la honra que les espera, y bolaran por los ayres como celestiales lumbreras:

Sap. 5. *Fulgebunt iusti, & tanquam scintillæ discurrent*. O que de hogeras, y que luminarias pareceran en los ayres, que de soles iran caminando por ellos en carros de gloria, haziendo retirar a este sol material afrẽtado, y corrido en su luzida presencia; y al fin buenos, y malos haran alto en el valle de Iosaphat donde es comun tradicion se ha de celebrar este auto.

Desta consideracion debemos

A sacar vn firme proposito de poner freno a nuestro apetito, y rassa a nuestros antojos, y señalar a nuestros gustos la raya donde deben llegar, y ponerles ley inuiolable que no passen de alli. Porque à todo esto obliga la fè de que ay otra vida, y resurrecion de los cuerpos, y que despues deste mundo ay otro mundo.

B Muy digno es de ponderar lo que voy a dezir, y hara fuerça sin duda a quien no quisiere cerrar los ojos al resplandor de la luz. Aquellos hombres maluados, que introduze el sabio en su libro, resueltos de darse a la buena vida, y de entregarse sin freno a sus gustos; assentaron como primeros principios, Sap. c. 2. que el tiempo de la vida presente era muy corto, y que con el fin del hombre se acabauã las almas, y que no auia resurrecion de los cuerpos, ni refrigerio despues de la muerte,

C ni medicina, que al difunto le boluiesse a la vida; y que despues de acabados los hombres no auria de ellos mas rostro, q̃ de los q̃ no fuerõ jamas, ni mas señal que dexa la nube, quando la deshazen los rayos del sol. Este antecedente de que no ay otra vida, lo assientan, y apoyan, y fundan con varias, y diferentes razones, y dandole por verdad infalible, sacan luego esta cõsequẽcia por cierta: *Venite ergo, & fruamur bonis, quæ sunt, & vtamur crea-*

D *tura tanquam in iuuentute celeriter*. Gozemos de los bienes presentes, y demonos priessa a esquilmar, y desfrutar las criaturas de Dios, miẽtras tenemos lugar, y ocasion. Bebamos hasta mas no poder, y popemos la carne con todo regalo. Miẽtras gozamos de la primauera del tiempo, que es la edad juuenil, no perdamos pũto de gusto, y plazer. Coronemonos con guirnaldas de rosas antes que se marchiten, y como se colige del Griego: *Caliculis*

rosarum, Demoslas prisa, y antes que abran, y salgan de sus capullos a luz; y antes que de grado nos comuniquen su olor, y hermosura, hagamoslas por fuerça seruir.

Reparo en este discurso, que cõ ser estos hombres vnos dicipulos de Epicuro, sin ley, y sin Dios, y sin alma, no se atreuieron a colegir por consequencia acertada, el darse a la buena vida, y a gozar de la flor de los tiempos, sino fue suponiẽdo por infalible, y por cierto, q̃ no auia otra vida, ni resurreccion de los cuerpos; y si no es assentãdo este antecedente por cierto, no se resoluieron a colegir, como buen consiguiente, entregarse a los plazeres, y gustos desta vida presente. Pues que ceguedad, y locura es la nuestra, que sacamos la misma consequẽcia, q̃ ellos de principios, y antecedentes contrarios; y suponiendo, que ay otra vida, y que no mueré las almas, y que ay resurrecion de los cuerpos, y premio, y castigo para buenos, y malos, colegimos como hombres sin Dios, y sin alma que es bien gozar de los bienes presentes. Y entonamos este inuitatorio: *Venite fruamur bonis quæ sunt*, Y de hecho nos entregamos a los bienes presentes tã sin freno, ni riẽda, como sino tuuieramos fè, y fueramos dicipulos de Epicuro, y su escuela. Notable cosa es por cierto, que en practica de tan importantes verdades, vayan tan poco consequentes los hombres.

Capitulo XIIII. De la forma del juizio de Dios, y del tenor de su diuina sentencia.

Juntos todos los hombres en el valle de Iosaphat, y acompañandolos tambien los malos espiritus, que han de ser juzgados con ellos, se harà aquella diuision temerosa, en que se apartaran de los buenos los malos, como de la vil canalla los señores, y Principes; y de los escogidos de Dios, y llenos de riqueza, y de gloria los reprobos, y prescitos, cõ mal pelo y vestido, asquerosos, y abominables, como la horrura y deshecho del mundo, sus mismos peccados, y malas conciencias los pondran a la verguença a otro lado, apartados de los Sãtos y escogidos de Dios: *Et traducent eos ex aduerso iniquitates eorũ. Inflatos, vel inflammatos sine voce.* Hinchados de su veneno, y ponçoña, y hechos vna podre, y benino; las caras como vnas brasas de confusion, y vergueça, caidos los rostros, y añudadas las gargantas, sin poder hablar, ni tener que dezir. Sap. 5.

Aqui se verifica lo que dize Malachias: *Et ipse quasi ignis conflans, & mundabit filios Leui, & colabit eos.* Hara el Señor el oficio de fuego, y acrisolarà, y limpiarà a los verdaderos Leuitas consagrados a Dios, porque apartarà dellos los malos, como quien aparta del oro la escoria y la paja del grano. Desta suerte entendio este lugar el bienauenturado S. Agustin: *Emundabit à sordibus, & eliquabit quodam modo cũ ab eis mali per pœnale iudicium separantur, vt illorum segregatio, atque damnatio, purgatio fit istorum; quia sine taliũ de cætero commixtione victuri sunt.* Malac. 3 Lib. 20. de ciui. cap. 24.

Entonces estaran los justos cõ grande constancia como dize el Sabio *Tunc stabunt iusti in magna constantia.* Con seguridad, y magestad, y libertad para hablar, y darles en rostro con su mala vida passada: *Aduersus eos qui se angustiauerunt, & abstulerunt labores eorum.* Los Padres buenos cõtra los hijos malos, los superiores vigilantes contra los subditos duros; contra los Sap. 5.

que

que no se aprouecharon de la doctrina se pondrã los predicadores, y los confessores contra los penitẽtes impenitentes: y los padres de espiritu cõtra sus hijos, y alumnos. Daranles en rostro con su obstinacion, y rudeza, por no auer querido ayudarse de su enseñãça y doctrina, por auerles dado mil congojas, y angustias, por auer hecho sus trabajos inutiles, y tenido dellos desprecio: *Spreuerunt, & contristauerunt labores eorum.* Si los trabajos de los ministros de Dios tubieran sentido tomaran pena, y tristeza, viendose tan mal empleados: dirà cada vno lo que dixo S. Pablo: *Cõtestor vos hodierna die quoniam mundus sum a sanguine omnium; nõ enim subterfugi, quo minus annuntiarem omne consilium Dei vobis.* Pongo por testigo al cielo, y a la tierra, que no tengo parte en vuestras abominaciones, y culpas; porque no rehuse el deziros, y daros siẽpre a entender todos los consejos, y mandamientos de Dios; mas obstinadamente os hizistes sordos a ellos.

Actor. 20.

Caeran entonces a su pesar en la quẽta, y responderan lo que luego se sigue: *Errauimus à via veritatis, & iustitiæ lumen nõ luxit nobis, & sol intelligentiæ non ortus est nobis.* Viuimos engañados como niños, aluzinando como vnas ciegas gallinas, y aues nocturnas los que nos teniamos por linzes, y Aguilas; y entontecidos, y hechizados con el encanto de nuestros ciegos sentidos torcimos del camino de la verdad, que nos lleuaua a los bienes eternos. Desdichados de nosotros, que nos faltò quien nos encaminase, y guiasse, y nos dixesse por donde auiamos de enderezar nuestros pasos.

Marauillosa cosa es por cierto, que estos desdichados se quexen de auerles faltado maestros, auiendo

A tenido tantos, que les amaestraron en el camino del cielo. Con quanta verdad dixo el Sabio: *Cum dormiente loquitur, qui narrat stulto sapientiam.* Quien enseña al pecador, que no quiere aprender, habla con el hombre que duerme. Suele acontecer que algunas personas se leuantan estando durmiendo, y caminan, y hablan en sueños; y si alguno las auisa que vayan con cuidado, y con tiẽto, responden como

Eccles. 22.

B si estubieran despiertas, asegurãdo, que ellas miraran por si; mas como van dormidas tropieçan, y caen malamente. Despues suelen quexarse las tales, que no huuiesse quiẽ las despertasse, y hiziesse boluer sobre si; siendo verdad que no tuuieron falta de auiso, sino de vigilancia, y recuerdo; y fue toda su infelicidad, y desdicha andar dormidas, y hablar entre sueños.

C Esta misma padecẽ los malos, a los quales el letargo de sus vicios los trae dormidos, y fuera de si, pero hablan en sueños, y parece que entienden lo que se les dize de veras; y que responden a proposito, quando se les dan los auisos. Toda la vida les estan los ministros de Dios poniendo delante el peligro que corren, y preuiniendoles, que miren por si, y ellos se dan por auisados del caso, y aseguran, que cuidaran de si mismos; mas como viuen dormidos, no caen en la cuẽta

D hasta que los despierta su pena. Entonces lamentan su suerte, que no tubieron vn rayo de luz, ni huuo quien les diesse vna palabra de auiso, pero fue su desdicha viuir dormidos, y hablar entre sueños.

Estando pues todos juntos en aquel teatro del mundo se rasgarã los cielos, haziendo vna temerosa salua a la tierra, y saldra toda la guarda del Rey supremo, que son los Angeles, y en medio de aquel luzidissimo exercito irà el estan-

darte

darte, y la vandera de Christo, que es la santissima Cruz. Baxaran en cuerpos visibles aquellos celestiales espiritus, con magestad y con pompa, y llenaran essos ayres. Despues de los quales saldra el supremo Iuez, dandole Trono vna nuue hermosissima, y acompañandole en ella su santissima Madre. Vendra con rostro apazible y benigno para todos los buenos, y mostrarales el mismo semblante con que subio de la tierra: *Quemadmodum vidistis eum ascendentem in cælum, ita veniet.* Esto prometieron los Angeles, y lo declarò muy bien San Iuan Chrisostomo: *Sic veniet vt adiri possit.* Vendra con tal agrado, que combide a los justos que se vayan a el, como solicita el padre amoroso a sus hijos con su benigno semblante a que lleguen a el, y gozen sus braços, quando viene de lexos.

Act. 1.

Chrisost. ibi.

Aqui se cumple a la letra lo que promete Dios por el Propheta Malachias, hablando a los justos: *Orietur vobis timentibus nomen meum sol iustitia, & sanitas in pennis eius, & egrediemini, & salietis sicut vituli de armento cum fuerint cinis sub planta pedum vestrorum in dis qua ego facio dicit Dominus.* Con vosotros hablo los que temeis solo el oyr nõbrar al Señor, y su nombre os compone y pone respeto; los que no veis entrar vn solo dia el sol claro por vuestros vmbrales; en aquel postrero saldra para vuestro consuelo, el que lo es de justicia, y traera la salud en sus rayos. Con mucha propiedad llama sol de justicia al supremo Iuez, porque sale a darlo a conozer en el mundo, y a descubrir su hermosura a los ojos. Dize que trae la salud, y vida en las alas, porque con la luz de sus rayos darà inmortal alegria a los buenos. O

Malach. c. 4.

A que dichoso dia Señor serà aquel en que mis ojos te vean. Que gozo y consuelo serà para mi alma carearse con tu rostro diuino? Sera tu vista el oluido de todos mis males, y el destierro de mis pesares, y enojos.

A la vista deste Señor daran vn salto ligero los santos, y se encumbraran en los ayres como los bezerrillos briosos quando sale el sol, y tiende por la ribera sus rayos, y les toca sus puntas, y alborozados y alegres se apartan de la manada, y saltan, y brincan por la vega corriendo, y a penas estampan en la yerua sus plantas.

B

Con mayor ligereza, y mas agil en viendo a Christo su bien los que el escogio para si, se retiraran de la compañia de las reses de la matanza, y subiran por los ayres arriba a verse con su Dios, y Señor, y salirle al encuentro, y hazerle estado aquel dia, en que el ha de hazer de las suyas. Pisaran entonces dize el Propheta, con las plantas de sus pies tan humildes las cabeças de los hombres soberuios, y estos se quedaran aca abaxo con vn color de ceniza, y vn semblante de muerte, atemorizados con la presencia del supremo Iuez.

C

Aqui se verificarà lo que dixo el Propheta Real: *Aduocabit cælum desursum.* Llamara al cielo de arriba, y repara S. Augustin con su mucha agudeza: *Quomodo sursum aduocatur cælum; quasi posset esse nisi sursum.* Como llama al cielo de arriba, como si pudiera tener otro puesto, y responde: *Eos qui cum illo sunt indicaturi in iudiciarias sedes eriget.* Porque a los santos que han de ser aquel dia Iuezes, los llamarà para que suban a sentarse en sus tronos.

Psal. 48.

D

Lib. 20. de ciuit. c. 4.

Alli se descubriràn las concien-

cias de todos, y serà cada vno espejo clarissimo, que en si retrate quanto ha passado por el, viuiendo en el cuerpo; *Referet vnusquisque prout gessit in corpore.* Dize el Apostol S. Pablo, en si mismo estarà refiriendo, y mostrando como pintado quanto huuiere obrado en su cuerpo. Es elegante la comparacion de S. Basilio a este proposito. Todos los hombres somos pintores, cada vno tiene su oficina en lo secreto del alma, y el mismo es la tabla en que pinta sus pensamientos, palabras y obras. Vemos aca que vn pintor en vna tabla pinta a vn hermitaño deuoto, que hincadas las rodillas en tierra leuanta los braços al cielo en larga oració; ò ya le pinta desnuda la espalda, arandola con duros azotes, o ya desnudo refregando su cuerpo entre cardos, y espinas, ò entre montes de nieue, para humillar a su carne: ò ya empleando sus manos en el prouechoso trabajo, para gastar bien el tiempo: ò ya comiendo el mendrugo de pan junto a la fuente, mostrando su rigurosa abstinencia. Pinta en otra tabla otra mano vn hombre lasciuo, injusto, y cruel, y descubre viuamente a los ojos los passos de su vida atreuida, y despues de pintadas en la oficina secreta las tablas, las sacan los oficiales a luz, y ellas entonces se dan a conocer a los ojos, y representan a todos en vn punto, lo que en ellas se fue pintado de espacio. Assi auemos de entēder, que el justo, y el malo cada vno en su retrete pinta en si mismo su vida, y todo lo dibuxa con viuos colores, y en este dia postrero salen las pinturas a vista, y a los rayos del sol de justicia se conocen las vidas de todos: *Veniet Dominus, & illuminabit abscondita tenebrarum, & manifestabit consilia cordium, & tunc laus erit vnicuique à Deo.* A los rayos de aquella luz soberana se descubrirà lo mas escondido, y se manifestaràn los consejos ocultos, y la buena mano, y valiente pintura serà alabada de Dios. Ponderese la razon del Apostol Sagrado. Aurà entonces alabança de Dios, y oracion panegyrica para qualquiera persona. En esta vida presente no todas las obras buenas tienen suerte, y ventura de ser alabadas; muchas no son conocidas, otras no son estimadas, otras miradas a mala luz, y con otros visos del que ellas merecen. Pero entonces aurà loor en la boca de Dios para todas las buenas, aunque sean sus autores humildes; el mismo Dios serà el Paranimpho que las honre, y celebre en aquel famoso auditorio: *Lauda filia Syon, iubila Israel, lætare, & exulta in omni corde filia Hierusalem, Dominus Deus tuus gaudebit super te in lætitia, silebit in dilectione tua, & exultauit super te in laude.* Con estas palabras alienta el Propheta Sophonias a vn alma oluidada, y desconocida en el mundo, la que parece que no tiene ventura, que sus obras se sepan, ni las tome nadie en la boca. Alaba hija de Syon a tu Dios, y Señor, y dile mil jubilos, y gozate en todo tu coraçon hija de Hierusalen; porque si bien aora tu Dios y Señor calla, y haze del mudo, y no celebra ni pregona tus obras, ni publica de tu amor la fineza; dia vendrà en que no pueda contener lo que siente, y gozoso y festiuo, celebre tus obras, y con gloriosos loores las publique y pregone.

Mas q̃ cōfusiō serà para el malo salir aq̃l dia todas sus culpas a luz?

Margin notes: 1. Corin. 5. — Basil. de vera virgine. — 2. Cor. 4. — Sophon. 3.

Que temblor padecera el pecador aquel dia? Que espectaculo este de la tierra, y del cielo? Quando entre tan esclarecidas hazañas, y tan illustres merecimientos de vnos, se refieran tales ruindades, y vilezas de otros? Que cosa mas graue, y pesada para ombros de hombres, que en el mismo tiempo que se descubre la gloria de vnos, se publique la ignominia de otros? Mas odio despiertan, y mas se condenā, y culpan los crimines, quando se cotejan y carean con virtudes presentes. Que temor y temblor; que miseria y desdicha; que amargura y tristeza padecera vn pecador, quando en aquel admirable Senado de Apostoles, y martyres santos, en aquel luzido, y estrellado Auditorio de Angeles parezca vn alma maldita cubierta de negras manchas, y de confusion, y verguença, en que la ponē sus vicios? Quando en aquel sagrado Concilio vea que se manifiesta, y daclara la historia de su vida tan larga, y tan vergonçosa, y que le dan cō ella en los ojos, para que la voz de las culpas, que hasta aquella ora auian estado callando, clame entonces, y condene la mala conciencia, sin tener que poder alegar en su propria disculpa.

Aueriguadas las causas, y conuencidos los reos, a vista de ojos darà el Iuez la sentencia, y mirando a los justos con alegre semblante, los llamarà para lleuarlos consigo: *Venite benedicti Patris mei possidete paratum vobis regnum à constitutione mundi.* Recoge aquel Pastor el ganado escogido, y guiale a los prados del cielo, y àlas fuētes de aguas viuas que corren por ellos. Llama a sus escogidos benditos del Padre, porque alli no se estiman otros grados, ni titulos, sola la bendicion del Eterno Padre califica para el cielo a los hombres. Combidales con la possession de su Reyno, porque para siempre la toman. Possessiones como difinen las leyes. *Rei detentio corporis, & animi, & iuris adminiculo.* Haran presa en aquel bien eterno, que tanto pesa sin soltarle jamas; y haran presa con el cuerpo, y el alma, dādoles derecho el derecho a que se ajustaron tan bien; entraran a ser señores de vn Reyno aparejado con expensas de Dios, y ganado cō el valor de su sangre. O suerte dichosa! O ventura increyble! O felicidad de los escogidos de Dios digna de ser embidiada? Yo cedo Señor a todas las dichas del mundo, como no me excluyais desta suerte; yo perdono las glorias del siglo, como no me vea priuado de la gloria del cielo. Dezidme Señor con que se compra esta suerte, y os darè por ella quanto vos me pidieredes, aun que me venda a mi mismo.

Boluera el supremo Iuez a mirar a los malos, no se si me piense q̄ los mirarà con saña, si con cōpassion, y con lastima de su infelicidad y desdicha; que al fin son hombres, y son criaturas, y le costarō su sangre, y los reconoce como padre a sus hijos, y aunque es dia de desnudar el afecto amoroso, y de que la misericordia dè lugar a que se haga justicia, y vistiendose del zelo della, condenē a los malos; con todo no puede quedar tan desnudo Dios de las entrañas de padre, que no tengā compassion de los que fueron sus hijos, y por mucho que haga del animoso, y del fuerte, le ha de costar gemido del pecho, y el ay triste del coraçon dolorido, tomar vengança de los pecadores: *Propter hoc ait Dominus exercituum fortis Israel:* Isai. 1.

Heu consolabor super hostibus meis, & vindicabor de inimicis meis. Con ser Dios de los exercitos, y el esforçado y valiente, saca el ay triste del pecho, y dize; como es possible consolarme tomando végança, y passádo a mis enemigos a fuego y a sangre? Y si arrojar en llamas a vn perro no se puede hazer sin compassion de quien tiene entrañas de hombre; como podra quien las tiene de Dios, echar tantas almas en tormentos eternos?

Si el estado de gloria, en que esta nuestro supremo Iuez diera lugar a las lagrimas, no huuiera derramado tantas el lamentador Hieremias sobre la Hierusalen desdichada, como este Señor vertiera sobre estos infelizes hijos de Adã, y la sentencia que contra ellos pronuncia no es otra, sino dezirles la pena que ellos se quieren, y adonde los lleuan sus pies: *Discedite maledicti in ignem æternum, quipaparatus est diabolo, & Angelis eius.* Laua este Señor sus manos, y dize, que no tiene parte en sus males, si no que pues porfiadamente hã querido apartarse del, y no verle la cara jamas, que se vayan sin Dios al brasero, donde se vã por su antojo; y que pues no han querido la bendicion de su Padre, se queden sin ella; y pues han escogido que la maldicion los vista de pies a cabeça, que essa les venga; y pues se hã cõplacido de entrar a la parte del fuego, que se aparejò para los Angeles malos, que les quepa su suerte; y finalmente pues han querido los hombres irse con el diablo al infierno, el Rey supremo les dà sus despachos. *Discedite maledicti.*

O que terribles despachos, si biẽ merecidos: *Incuruati sunt colles mundi ab itineribus æternitatis eius* Gap. 3. Pondera el Propheta Abachuc el A efecto que harà esta sentencia en los Principes y señores, que fuerõ los montes, y collados del mundo. Encoruaran sus cuellos, y humillaran sus cabeças, quando reciban estos despachos eternos. Assi leyò este lugar la Versiõ Hebrea: *Incuruati sunt colles mundi ab expiditionibus æternitatis eius.* Pero que sentiran quando vean despedirse de Dios, y su gloria? Y que inuidia roera B sus entrañas, quando veã quedarse con Christo para entrar en su reyno sus parientes, conocidos, y amigos? O despacho el mas infeliz, que ha podido recebir vna criatura de su Dios, y Señor? El postrero, y el vltimo, para empleo tã pesado, y eterno. Embiadme Señor aora donde tubieredes gusto, sea el mas retirado destierro, y a la isla mas apartada, y a la tierra, que no aya visto la cara del sol descomulC gado, y maldita, a la cruz, y a la muerte, y escusadme este postrero, y terrible despacho.

Harà luego la tierra lugar, y abrirà camino a los malos, y por sus entrañas les dara paso abierto hasta el lugar del suplicio, que es aquel estanque de fuego, y açufre, que es el infierno inferior. Cõ que clamor, y despecho iran los malos cayendo: como iran leuantando los gritos mientras llegaren mas cerca del fuego, y fueren sintiendo D el humo, y vapor de sus llamas. Seguirales luego toda la escoria del mundo, y las reliquias de aquel incẽdio, que ha de purificar la tierra, y el agua, y no ha de dexar mas que los elemẽtos, en su natiua pureza: Psal. 139 *Cadent super eos carbones, in ignem deijcies eos.* Seran lançados en el infierno los malos, y caeran sobre ellos las cosas, que amaron hechas carbõ, para que en poluos traguen alli, lo que adoraron aqui.

Este serà el fin de los malos, y como dixo sabiamente,

Eliu

Cap. 36. Eliu: *Si non audierint consummentur in stultitia.* Seràn condenados, y arderà para siempre por necios. Quando vn hombre pierde algun bien, y cae de vna grande esperança; si es por infelicidad y desdicha, tiene consuelo; mas si es por necedad, y poco saber, es suma miseria. Viene vna persona a la corte a pretender vn grã mayorazgo cõ mucha accion, y derecho. Entabla su negocio, y siguele con todo cuydado, sin perdonar trabajo ni gasto. Pero es tan corta su suerte, que ni halla abogado que funde en derecho su causa, ni procurador que la siga, ni solicitador que la aliente; los Iuezes se le tuerzen, y se dexan sobornar, y cegar de la parte contraria. Al fin pierde el mayorazgo por ser infeliz: este tal tiene ocasion de bolver con algun consuelo a su casa, y parecer sin verguença delante de hombres, y merece que le den todos el pesame, y que le aliuien su pena, y que se compadezcan de su desgracia, y desdicha. Pero imaginemos el caso de otra manera: que teniendo vn señor el mismo derecho a otro gran mayorazgo, y por su parte el fauor del Rey, y de toda la corte, y sobornados los juezes que le han de dar la sentencia; y que los mejores letrados, y procuradores del Reyno abogan, y solicitan su causa. Finjamos que siendo esto assi, por no gastar este señor vn real en el pleyto, por comer, y dormir, y jugar, y gozar de la flor del tiempo, y entregarse a luxuria, y torpeza le viene a perder. No mereceria este tal que pregonassen en los cantones de la corte su poca cordura, y que rotulassen su necedad en las plaças? Con que rostro podia parecer entre hombres, y quiẽ tendria animo para darle el pesame de vna perdida, negociada, y pretendida por el.

A Esta parabola, que quiza no ha passado en el mundo, por ser tan prudentes en sus negocios los hijos del siglo presente, se verifica en la pretension del siglo que està por venir. Si perdieran los hõbres el cielo por desdichados, infelicidad fuera grande, pero digna de cõpassion, y de lastima, y merecedora de aliuio, y consuelo. Si en esta pretension hiziera vn hombre lo

B que es de su parte, y no consiguiera su intento, por torcersele Dios, y no ayudarle los Angeles, ni tener santos que abogassen por el, ni en los hombres letrados que encaminassen su causa, ni procuradores q̃ solicitassen su gloria, y al fin viniesse a perderla, y a dar en el infierno consigo: desdicha fuera muy grande, pero alli tuuiera consuelo, y mereciera que se compadecieran del los demonios, y que los mismos

C condenados le dieran el pesame. Pero que diremos del hombre, q̃ teniendo de su parte todo el fauor y gracia de Dios, y que los Angeles estan en vela perpetua solicitãdo su causa, y los santos abogando por el, y teniendo en la tierra tantos predicadores, y confessores, q̃ son agentes de su mismo negocio, y monstrandose el mismo Iuez tan apasionado en su causa, que no piẽsa, ni quiere otra cosa, sino su salud y su gloria; que con ser esto assi la

D pierda el hombre por solo querer, por holgar, y comer; por darse a torpezas, y a juegos; por no querer gastar vn poco de si, y vencer vn nose que de dificultad, que traẽ consigo la virtud, y la ley. Que calificacion merece este tal? No es digno de ser rotulado, y pregonado por necio? Quien se podra compadecer de su mal? Quien tendra duelo ni lastima del? Ventu rosos los hombres que siruen a Dios: *Si audierint, & obseruauerint*, dize Eliu, *Complebunt dies* Iob. 36.

suos in bono, & annos suos in gloria. Si autem non audierint, transibunt per gladiũ, & consummentur in stultitia. Los que se ayudaré de la gracia de Dios, y guardaren su ley, veran logrados sus dias, y gozaran eternos siglos de gloria. Mas si al reues lo hizieren, passaran por los filos de la diuina justicia, y por necios y tontos arderán para siempre, sin jamas consumirse.

A

Concluida esta causa leuantaran el buelo los santos al cielo, y recogerá el soberano Pastor a sus majadas aquel rebaño escogido; *Congregatione congregabo Iacob totum te, pariter ponam illum quasi gregem in ouili, quasi pecus in medio caularum, tumultuabuntur à multitudine hominum. Ascendet enim pandens iter ante eos: diuident, & transibunt portam, & ingredientur per eam, & transibit Rex eorum coram eis, & dominus in capite eorum.* Muy bien nos pone delante el Propheta Micheas, y nos pinta esta subida a los cielos del Pastor diuino con su luzido ganado. Yo recogerè en grande vnion y hermandad a todo mi pueblo, y o los apartarè en las majadas celestes, y los lleuarè a repastar à aquellas vegas floridas. Que alegres balidos darà el escogido ganado, quando se estienda y derrame por aquellos prados hermosos, y mudando la metafora, el sagrado Propheta dize: Subira delante de todos el Capitan de los justos abriendo camino, romperan los soldados con el, y entraran por los cielos. Daranle franca y graciosa entrada aquellas puertas de piedras preciosas, y entraran todos por ellas, y passara su Rey delante dellos a sentarse en su trono, y sentarase encabecera de gloria, y cada vno tomara el lugar que sus merecimientos le dieren. Largo serà

Mich. c.

B

de contar lo que alli descubriran y veran, y aora no es ocasion de referirlo de espacio.

En sola vna cosa deseo que paremos las mientes, y es, que aprecio hara vn Sãto en el cielo de los breues trabajos de la vida presente, quando por millones de siglos aya gozado de la vista de Dios, y de aquel mar de deleytes, en que alli viue engolfado? Quãdo aquellos pobres cautiuos del pueblo de Dios boluieron a su deseada Syõ, y se vieron en ella, ellos mismos confiessan que se oluidarõ de suerte de sus trabajos passados, como si huuieran sido soñados: *In conuertendo Dominus captiuitatẽ Syõ, facti sumus sicut consolati.* O como dize el Hebreo, *Sicut somniantes.* Como si nunca huuierã tenido pesar, y siempre viuido en perpetua alegria, ò como si huuiera sido su cautiuerio entre sueños; porque el gozo de verse en su tierra les auia arrebatado la fuerça del alma, y ni les quedaba aun memoria de las passadas congojas. Pues si vn bien tan pequeno en tan breue tiempo, y al poner los pies en su tierra, hazia oluidar tan tristes memorias, vn bien tã inmenso, como es la gloria de Dios, quando aya posseydola vn justo millones de siglos, que rastros dexarà en la memoria de los trabajos passados? Apenas parecera vn sueño ligero de vn cerrar, y abrir tan solamente los ojos. Quando vn hombre tuuiera en el cielo presentes todos los trabajos que sufrio estando en la vida, los escondiera de suerte la gloria, como vnas crecidas miesses ahogan vna hortiga pequeña. Pues que harà en los dolores, y penas que tantos años, y siglos dexaron de ser.

Psal. 125.

C

D

Cap.

Capitulo XV. De la conſideració del infierno, y ſus penas.

QVando entre todos los hijos de Adam corriera vn ſolo peligro de yr al infierno, auian de viuir todos con miedo terrible, por ſerlo tanto aquel tormento; quanto mas ſiendo coſa tan cierta, que ſon innumerables los que baxan alla. Situanos de tema, de lo q̃ deſta materia ſe puede dezir, lo q̃ en pocas palabras reſumio della el Propheta Iſaias: *Praparata eſt ab heri Tophet, à Rege præparata, profunda, & dilatata. Nutrimenta eius ignis, & ligna, & flatus Domini ſuccēdens eam.* Aparejado eſta deſde ayer el ſuplicio, y es el Rey quiẽ le ha preuenido, es el braſero muy hondo, y muy ancho, lo que le ſuſtenta es el fuego, y la leña; y quiẽ le auiua es el ſoplo de Dios. Iſai. c. 30

Dize que ſe aparejò deſde ayer, con auer tantos ſiglos que eſtà preuenido, para darnos a entender, q̃ eſtà tan en ſu punto, y tan viuo el tormento como ſi ayer ſe encendiera, de manera que no ha remitido ſu feruor con el tiempo. Dize que el miſmo ſupremo Rey le preuino, para dar à entender el conſejo, y acuerdo con que ſe reparten las penas, y la medida, y el peſo, cõ que le dà Dios a cada vno ſu pago ſin que ſe eſcape ninguno: *Et extendetur ſuper eam menſura, vt redigatur in nihilum, & perpendiculum ad deſolationem.* Dize el miſmo Propheta, que no caſtiga Dios a poco mas ò menos, ſino con peſo, y medida, y examen muy riguroſo. Muy ſobre el caſtigo, y las penas eſtà nueſtro Dios peſando, y midiendo las culpas, y dando a cada vna la péna que ſu demerito pide; y no es mucho vaya con eſſe tiento, y cuydado, donde ſe trata de la aniquilacion, y deſolamiento de vn hõbre: *Vt redigatur in nihilum, & ad deſſolationem.* La qual palabra correſponde alo que de la tierra ſe dize quando Dios la criò que, *erat innanis & vacua*, eſſo es deſſolota, Viuda, y deſacompañada, ſin hermoſura, ni aſſeo, ni raſtro de luſtre. Pues que aduertencia pòdra Dios para poner a vn hombre no ſolo vacio de todo bien, y conſuelo, ſino lleno de toda amargura y dolor. Cap. 34.

A

B

Dize mas que el lugar del ſuplicio es muy hondo, *Profunda*, es la ſima, porque eſtà en el mas baxo lugar de la tierra. Tiene alguna ſemejança con el infierno aquella tierra condenada, de quien habla Solino: *Damnata pars mundi, & à rerum natura in nubem æternæ caliginis merſa, ipſiſque prorſus Aquilonis conceptaculis rigentiſsima, ſola terrarum non nouit vices temporum, nec de cælo aliud accipit, quam hyemẽ ſempiternam.* Dela tierra, y region Boreal ſe dize eſto por ſer tan grãde el rigor de la frigida Zona, que eſtà debaxo del Norte, que es inhabitable a los hombres, por ſu terrible inclemencia, y aſsi los miſmos mares ſe yelan, y ſe hazen como montes de yelo; pero con mas verdad cõuiene al infierno, tierra por cierto maldita, y condenada de Dios, y como zabullida de la miſma naturaleza en vna eſcuridad, y calinas eternas, donde ſe conciben y forjan los cierços inclementes, y elados, porque todos los rigores y frios, que en ſu trato experimentan los hombres, del infierno nacen, y alli ſe conciben. Eſte lugar es el que en todas las tierras no conoce diferencias de tiempos, ni verano, ni eſtio, ni otoño, ni vè luz del cielo, ni influencia benigna, ni recibe de arriba mas que vn inuierno, q̃ nunca ſe acaba. Y ſi las cueuas muy hondas tienen los ayres, y Solin. c. 20.

C

D

vapores tan frios, que en entrando en ellas los hombres sudan de muerte: que rigores, y yelos sentiran los condenados en aquellas regiones obscuras? Que teblores, y cruxir de los dientes? Que sudores de muerte?

Con esta frialdad se junta aquella obscuridad que alli se padece, en cuya comparacion las tinieblas de Egypto eran muy claras, porque con marauilloso artificio supo Dios apartar del fuego del infierno la luz, y subirsela al cielo para alegrar a los justos, dexando en el la actiuidad de quemar, para atormentar a los malos. Esta fue la marauilla, que celebra el Propheta Real, como S. Basilio declara: *Vox Domini intercidentis flammam ignis.* Y assi es aquel vn lugar sin luz porque no la dà el fuego, si bien, como ponderò S. Gregorio, pone delante, y haze venir a los ojos todo lo q̃ visto les puede ser de tormento. Por essa causa pidio el rico auariento a Abrahã, embiasse predicadores al mundo, que predicassen a sus hermanos, porque no fuessen compañeros de su pena, y tormento; Sabia bien aquel desdichado que el fuego le los pondria a la mira, y que su vista auia de ser verdugo cruel de sus ojos, y por esso rogaua por ellos. Pues que tristeza caerà en los coraçones de aquellos que no tienẽ rayo de luz, sino espara ver sus tormentos. Que piedad fuera para ellos, que cueruos los sacaran los ojos, pues no les son instrumentos, sino de pesares, y enojos.

Psal. 28. Basil. ibi Greg. l. 9 mor. c. 39

Con esta obscuridad se junta el terrible temor, y horror espantoso, que se apoderà de aquellos coraçones tan tristes. Por esta razon llamò Iob al infierno casa dõde el horror habita de assiento: *Sempiternus horror inhabitat* Porque siempre tienen sobre si la diui

Iob. c. 10

A na justicia con el arco flechado, y no saben lo que les ha de suceder la hora siguiente; que si bien la pena essencial es igual siempre, las accidentales, que son terribles se varian, y mudan. Aquella les atormenta con su continua presencia, y estas con sus temores los ponen vn perpetuo pauor, que no les es de mayor pena que su misma presencia. Alli estan en vn tormento terrible de vna imaginacion cruel, que como fiero verdugo los tiene

B en perpetuo martyrio: viuen en vn sobresalto continuo de lo que serà, imaginando con su fantasia, y conjeturando lo que les puede venir, sin tener vna hora el pensamiẽto quieto. Y que tormento sea este, pocos aurà que no le rastreen, por lo que passa por ellos, quando les haze guerra el temor, que es la mas ordinaria en la vida.

C Con las mismas tinieblas se hermana otro desconsuelo muy grande, que tienen, y es padecer sinque nadie atienda a sus males, y quanto a esto los lleuan a obscuras, sin que nadie los vea ni se duela de lo que padecen, ni les lastime su pena. Es vn Reyno aquel de gente insensible, por esso le llama Iob carnero de muertos que velan: *In congerie mortuorum euigilabit.* Porque todos estan en vela para sentir sus dolores, y muertos, para no mirar los agenos. Iob c. 21

D Añade mas el Propheta, que esta sima, con ser tan honda es espaciosa, y capaz, y en sus senos hallan lugar todos los malos, por muchos que sean. De manera que no serà acierto, que alguno presuma, que por falta de lugar no aurà infierno para el. El que alli los embia, los haze lugar, y no se congojã los carceleros, por ser muchos los presos, porque carcel ay para todos. Que nos dize el santo Iob? *Dulcis fuit glareis cocyti, & ante se* Iob 21.

om-

omnem hominem trabet, & post se innumerables. Muy bien recebido serà el malo en el infierno, embarcacion hallarà por aquel rio de lloro y quebranto. Gran fiesta tendran los demonios con el, y como ha sido deseado de todos, tambien serà recebido. Innumerables son los q̃ han caydo debaxo del, y sobre si recibirà hombres sin numero: de suerte que si todos los hombres hizieran porque yr al infierno, huuiera lugar para todos.

Viniendo a lo que sustenta este suplicio, dize el Propheta, que son el fuego y la leña, la ira de Dios pone el fuego, y los pecadores la leña: *Nutrimenta eius ignis, & ligna.* Este fuego es de particular condicion. Es tan discreto, y mirado, que conoce los delitos de todos, y tanta actiuidad pone en quemar, quantos son los demeritos. Por esto dixo S. Pablo que era emulador, y zeloso, *Ignis æmulatio,* Porque con tanta emulacion zela la honra de Dios, que no quiere dexar pecado ninguno sin el debido castigo; y el mismo se azota, y se enciende, y auiua sus llamas, para abrasar a cada vno como sus culpas merecen.

Ad Heb. 10.

Lo mas particular que tiene este fuego es, no consumir lo que abrasa, antes sirue de sal, que preserua. *Omnis homo igne salietur, & omnis victima sale condietur.* Dize Christo nuestro Señor por S. Marcos. Haze en los condenados el oficio que la salmuera en las carnes, que las adoua, y preserua, y da el punto, para que no se corrompan, ni estraguen. Tratò esta verdad cõ grauedad Tertuliano: *Longe alius est ignis, qui vsui humano, alius qui iuditio Dei apparet. Nouerunt, & Philosophi diuersitatem arcani, & publici ignis. Nõ enim absummit, quod exurit, sed dum erogat, reparat, adeò manent montes semper ardentes, & qui de cœlo tangitur saluus est, vt nullo iam igne decinerescat.* Muy diferente es el fuego arcano, y secreto, (que es el lictor, y el verdugo, que està delante de Dios para castigar a los hombres) o el publico, y el comun, que sirue a los vsos humanos; porque aquel no consume como este lo que quema, y abrasa, antes al paso que gasta va reparando; y es tan aduertido, y tan sabio, que va siempre dando a los cuerpos el pasto, y sustento de que el se mantiene. En dos breues palabras lo dixo elegantemẽte Lactancio: *Sibi ipse æternum pabulum subministrabit.* El se prouee à si mismo de sustẽto, y comida, y se sirue vn pasto eterno, por auer de durar para siempre. Hazese esta verdad verisimil, con lo que padecẽ los montes, que siempre se abrasã, Æthna, y Vesuuio, y no se menoscaba su ser: *Mõtes vruntur, & durant, quid nocentes, & Dei hostes?* Si los que no ofendierõ a nadie siẽpre se abrasã, y duran, que harà los malos, y enemigos de Dios? Tambien mandaua las leyes, que el herido del rayo del cielo no fuesse quemado, y que el fuego sagrado sitiuiese de sal, que le preseruase de corrupcion, y de boluerse en ceniza, y en esto mostrauan, que este fuego secreto conserua los cuerpos.

Marc. 9.

In Apol. c. 47.

Lib. 7. c. 21.

Dize mas el Propheta, que no corre peligro de morirse este fuego, porque le enciende Dios cõ su soplo, y como este es eterno, el fuego tambien. Vienen bien aqui las palabras del eloquente Cipriano: *Immortales miseri viuent inter incendia, & inconsumptibiles flammæ nudum corpus allambent. In propria adipe frixæ libidines bullient.* Viuiran los miserables en aquellos incendios, sin jamas acabarse, y aquellas llamas, que consumir no se pueden; lameran de pies a cabeça los cuerpos desnudos, y cada vno de los

Serm. de Alcens.

los condenados tẽdra en si la sarten, en que se esten sus torpezas friendo, siruiendo de manteca su propia grosura.

La leña deste suplicio la siruẽ los hombres, mas antes no ay otra que alli arda, y se abrase, sino son sus cuerpos, y almas; y es cosa digna de ponderarse de espacio, q̃ se comparen los hombres de carne, a los leños, que sustentan el fuego, porque tan sin duelo los quema, como si fueran madera. O tristes hijos de Adam como os aueis apocado! A que vileza os ha traydo vuestro poco saber! Que baxo empleo os ha dado vuestra loca passion pues aueis venido a seruir de tizones!

Como los troncos de encina, que arman vn horno, en que se haze carbon, estarã en el infierno los malos, sin mas graduacion, ni mas ordẽ, que el conueniente para que se quemen mejor: *Vbi nullus ordo*, Dize el sãto Iob. No ay aqui prelacias, ni ay en lugares ventajas. Donde estan los que no pueden viuir esta vida tan corta, sino es ocupando los mejores lugares, y tiniendo las catedras superiores, y las sillas primeras? Como passaran en tan suma igualdad con los moros, y Turcos, con bozales, y negros sin tener preeminẽcia? Como los que se tienen por hombres de cuenta, passaran por el mismo rasero, que los que nunca fueron de cuenta. Esto es lo que ponderò Isaias: *Et erit in die illa, visitabit Dominus super Reges, qui sunt super terram. Et congregabuntur congregatione vnius fascis in lacum, & claudẽtur ibi in carcere: & post multos dies visitabuntur*. O que ira de Dios vendra sobre Reyes y Principes, quando haga dellos hazina cõ los humildes, del mundo, y los tẽga agauillados de vnas puertas a dentro; y despues de millares de

Iob c. 10

Cap. 24.

A siglos quando parecia tiempo, de acabarse su pena, comiençe a tener su principio.

Creible es que hablò el Eclesiastes a este proposito, quãdo dixo: *Si ceciderit lignũ ad Austrum, vel Aquilonem, vbicunque ceciderit, ibi erit*. La colocacion, que al leño le dieren, essa tendra para siẽpre, y si en aquel horno cayere las ramas a bajo, y el tronco arriba, assi durara. Si cayere vn hombre de B cabeça en las llamas, estarà de sus pies colgado sobre ellas, recibiendo por la boca, y por los ojos el humo y el fuego; porque aquellas llamas son laços muy fuertes, que tienen al hombre preso, y atado, sin poderse mouer a vn lado, ni a otro: por esso dixo el Propheta, llouera Dios lazos de fuego sobre los pecadores: *Pluit super peccatores laqueos ignis*, porque esse oficio hazen las llamas, teniẽdo a los hõ-C bres presos con laços; y por la misma razon las llamò cadenas S. Pedro, que a los mismos demonios los tienen aherrojados sin poderse mouer: *Rudentibus inferni detractos tradidit cruciandos*. Pues cada vno pondere, que vida serà, o que muerte, por dezirlo mejor, estar vn hombre ligado a las llamas, y preso con ellas quedo, sin poderse mouer, con vna violencia perpetua.

D Aqui se verifica lo que dixo el Propheta Real: *Sicut ignis qui comburit siluam, & sicut flamma comburens montes*. Como el fuego que se emprende en la selua, y la llama, que se embraueze en los montes, abrasa, y buelue en carbon encendido a los arboles estandose quedos, y los cala, y penetra el coraçon, y corteza desde la raiz a las ramas: assi estaran aquellos desdichados ardiẽdo, plãtadosen aquel estãque de fuego, todos bueltos en brasa, y sin poderse mouer. Este

Cap. 11.

Psal. 10.

2. Pet. 2.

Psal. 82.

Este es el lugar donde no halla entrada ningun consuelo,ni aliuio, y donde no falta ningun dolor,ni pesar.Con que elegancia lo dixo el Propheta Isaias: *Et conuertentur torrentes eius in picem,& humus eius in sulphur, & terra eius in picem ardentem,nocte, & die non extinguetur.* Aqui se truecan todos los gustos en hieles, Arrojarà la tierra arroyos de pez derretida, y rios de açufre encendido,y el fuego del açufre,y la pez estarà viuo, y ardiente de noche y de dia. En lo qual da el Propheta a entender lo que lleua de suelo el infierno,y el fruto,que rinde aquella triste y obscura regiō. En lugar de los arroyos de miel, y de leche, de que en este mundo gozauā los malos, en vez de los dulces, que les daua la tierra, alli no se beuē sino arroyos de pez, y de açufre, ni se comen,sino amarguras,y hieles.

Cap. 34.

Añade lo que es mucho de notar el santo Propheta: *Requirite diligēter in libro Domini, & legite, vnum ex his non defuit,alter alterū non quæsiuit, spiritus eius ipse congregauit ea, & ipse misit eis sortem, manus eius diuisit eam illis in mensuram,vsque in æternum possidebunt eam,in generatione,& generationem habitabunt in ea.* No aurà incomodidad, que alli no se halle; ni dolor,ni quebrāto que eche menos a otro; porque el zelo de Dios cō uocò a congregacion a todas las miserias y duelos, y ordenò que sin escusarse ninguno, se hallen todos alli, y si alguno faltara, todos los demas le echaran menos,y embiarà por el. Y como en la possession de las tierras echan los Capitanes, y Reyes las suertes, y las van repartiendo entre todos sus subditos, assi Dios nuestro Señor echa suertes sobre los bienes del hōbre,sobre su cuerpo, y su alma, sobre los sentidos exteriores,y las

A interiores potencias, y va repartiendo,y dando su suerte a los males,y duelos, para que se hagan sus dueños. La mano de Dios echa el cordel y medida, y diuide toda la tierra del hombre,para que la possean todos los males;y no por tiēpo tasſado,sino para siēpre sin fin; Cada sentido tendra su proprio tormēto, que viua en el,y le habite de assiento.Tendrā agudos dolores los ojos, y vna pena cōtinua

B con la obscuridad y tinieblas,y cō el humo penoso, y con la vista fiera, y horrible de tantos monstros, y fieras como tendran siempre delante. No seràn menos agudos los que padecerā los oydos,ni menos penosa aquella tan desacordada herreria de vozes, suspiros, y gritos, y de aquel ay triste, que alli siempre resuena.Pues quan molesta serà aquella vaya y escarnio, aquella mofa continua, con que le-

C uantaran la voz,y cantaran tristes endechas al Religioso y Christiano los Gētiles,y Moros,por auer sido su compañero en la pena; diziendole todos,y dandole en rostro cō su Religion,y su fe; *Et tu vulneratus es sicut,& nos, similis nobis effectus es.* O maldito Christiano,y Religioso infeliz a ti tābien te ha herido la llaga, y te has hecho semejante a nosotros. Isai. 14.

D Los intolerables hedores tomaran possession del olfato,la hābre, y la sed canina, y rabiosa con las amarguras, y hieles se haran señores del gusto: *Illic sapiens ignis* (dize Minucio) *membra vrit, & reficit,carpit, & nutrit, & pœnale illud incendium, non damnis ardentis pascitur, sed inexesa corporum laceratione nutritur.* Aquel fuego sabio toma possession del tacto,y de todos los miembros del cuerpo, y se haze dueño, y señor, y viue en ellos de assiento,y los toma por casa, en que habita; y assi aunque al-

cuet-

cuerpo le quema, tambien le repara, y aunque le atenazea, y saca bocados, los buelue a poner, y aquel incendio penoso se apacienta, y sustenta, no con menoscabo de los cuerpos que arden, sino comiendose a bocados los hombres, sin gastar nada dellos.

No padeceran menos tormẽtos las potencias del alma, porque vn penoso gusano de la mala conciencia atormentarà su memoria de noche, y de dia, y las culpas passadas les estaran hiriendo los ojos, y ellos mismos se enojaran contra si mismos por ellas, arañandose el rostro, y mordiendo su lengua, y despedaçando con sus dientes sus carnes, sin tener aliuio, ni esperarle jamas. Aqui se verifica lo que dize el Propheta: *Peccator videbit, & irascetur, dentibus suis fremet, & tabescet, desiderium peccatorum peribit.*

Psal. 111.

Pues que campo de guerras, y que real de batallas serà el entendimiẽto del hombre? Que tropel, y concurso de pensamientos encontrados y opuestos? Que picado estarà aquel molino de viento gastando de si, y moliendo siempre sin fruto y en seco? Al pensamiẽto picado de pena, y tristeza compara el Sabio al cedaço, que cierne con mouimiento continuo, y sacudiendo de si la flor de la harina, se queda con solo el saluado: *Sicut in percussura cribri remanet puluis (vel furfur) sic aporia hominis in cogitatu illius.* Assi quando està el entẽdimiento picado de dolor, y tristeza no tiene quietud, ni sossiego, y sacudiendo de si todo lo que pudiera ser le de aliuio, no pone las mientes, sino es en la tristeza, y angustia, todo es reboluer congoxosos cuydados, y discursos penosos, sin hallar razon de consuelo, ni aliuio. Pues qual estara el entendimiento del malo en medio de tan

Eccl. 27.

A terribles tormentos, que lleno de perplexidad, y agonia, sin rastro de quietud, ni sossiego.

Pues qual serà la batalla, y pelea, que alli padece la voluntad cõtumaz, y rebelde a la voluntad declarada de Dios. Quiere su inmẽso poder, que el hombre padezca tormentos eternos, y el hombre resiste quanto es de su parte, y forceja, para no padecerlos: el dolor, y el quebranto tiene al hombre debaxo, y el miserable alli donde està,

B batalla, y pelea por hazer rostro al dolor, y echarle de si, y sin que ceda ninguno de los dos combatientes, estan en vna guerra perpetua: *Quod igitur bellum grauius, & amarius cogitari potest, quam vbi voluntas sic aduersa est passioni, & passio voluntati, vt nullius earum victoria tales inimicitiae finiantur: et vbi sic confligit cum ipsa natura corporis vis doloris, vt neutrum alteri cedat.* Que guerra se puede pensar, dize San Augustin, mas pesada, y amarga que esta? En la qual la voluntad, y el dolor estan siempre en batalla, sin ceder el vno al otro jamas, ni acabarse con la vitoria del vno guerra tan cruda? Acà en semejantes conflictos, ò vence el dolor, y quita el sentimiento la muerte, ò resistiẽdo la naturaleza del hombre viene a vencer el dolor: *Ibi autem, et dolor permanet, vt affligat, et natura perdurat, vt sẽtiat, quia vtrumque ideo nõ deficit, ne poena deficiat.* Alli sieẽpre dura el dolor, para dar pena, y tormento, y se conserua la vida, para que el sentimiento no falte; y los dos enemigos mantienen siempre la guerra, porque la pena no venga a ser menos.

Lib. 19. de ciuit. c. vlt.

C

D

Pues si salimos del reyno del alma, y ponemos las miẽtes en los miembros del cuerpo, qual dellos no estara posseido de tormento, y dolor? *Vnum ex his non deruit, alter*

ter alterum non quæsiuit. Que dolores padecera la cabeça, quan agudos los ojos, quan desapiadados los dientes y muelas? Que apretu tas el pecho? El coraçon que congoxas? Que deliquios el estomago? Y que punçadas agudas la hijada? Que dolores de piedra, y de gota se hã padecido en el mundo, que tengan proporcion con aquellos? finalmente serà el hombre legitima possession de todos los males, en que viuan para siempre de asiento.

Pues añadamos el poco aliuio, y consuelo que alli se puede esperar para templar estos males: *Et triturabitur Moab sub eo, sicut teritur palea in plaustro, et extẽdet manus suas sub eo, sicut extendit natans ad natandum: et humiliabit gloriam eius cum allisione manuum eius.* Habla a la letra el Propheta deste castigo. El trillo de dientes de hierro de la justicia diuina cogera a los malos debajo, y no dexara en ellos hueso, que no muela y quebrante, y serà tan sin aliuio el tormento, tan sin hallar de que asirse, como le falta al que se ahoga en la hõdura de vn rio; porque assi como el tal, aunque tiende el cuerpo a la larga, y estiende sus braços a vn lado, y a otro buscando de que valerse, sin encontrar mas que olas, que van viniendo vnas tras otras, dandole siempre el agua en la boca, y entrandose dentro del mal de su grado. Assi en el caso presente alargaran sus braços los malos en aquel estãque de fuego, y en aquel caudaloso rio de açufre, buscando algun aliuio de que poder echar mano, sin hallar mas que olas nueuas de tormento, y dolor, que aũque no quierã aurã de tragar, ahogandose siempre, y nunca acabando.

Isai. 25.

Y es muy de aduertir lo que añade el Propheta, que sube este

A tormẽto de punto, y es el aplauso, que a estos males haran los santos del cielo: *Cum allisione manuum.* Triste cosa es, y dolor estremado, y suma miseria, padecer vn hõbre sin dolerse, ni compadecerse del nadie. Pues que serà estar en grandes tormentos, haziendo otros fiesta, y aplauso dellos, y apacentãdo con sus penas sus ojos: no les faltara a los condenados este colmo de infelicidad, y desdicha, por

B que saldran los santos del cielo a ver correr estos toros, y alancear estas fieras, y estaran siempre que gusto les diere mirando sus penas, aplaudiendo a sus males, y holgãdose dellos. Con este sentimiento tã viuo acabò su libro el Propheta Isaias: *Et egredientur, et videbunt cadauera eorum, qui præuaricati sunt in me.* Saldran los santos del cielo, para considerar aquellas penas eternas, ò como declara Sã

Isai. vl

C Agustin: *Egredientur per scientiam.* Porque penetraran con sus ojos aquellos hondos lugares y veran claramente los terribles tormentos, q̃ alli se padecẽ, ò se assomaran a las ventanas, y miradores del cielo, para ver correr estos toros: *Et erunt vsque ad satietatem visionis omni carni.* O como dize el Caldeo: *Et erũt impij iudicati in gehennam, donec dicant iusti super eos, satis vidimus.* Verãn a los malos los

Lib. 2[?] de ciui cap. 2

D justos, y apacentaran con sus tormentos sus ojos; y tantos, quantos fueren sus duelos, tantos saineres seran de su gusto. Veranlos aplazer, y a sabor arder en el fuego, y haran de sus penas plato sabroso, y estaran saboreãdose en ellas, y dãdo por buena la justicia de Dios, que ha sabido, y querido castigar tã dignamẽte a los que lo merecierõ tan bien.

Doy fin a esta triste tragedia con este discurso. Mucho suelen apretar los males desta vida presẽ-

te,

te, y a vezes acabã la paciencia del todo, y hazen perder el juizio, y sacan a los hombres de si; con ser cosa cierta, que no ay pena, o dolor, que no se mitigue algun tiempo, ò porque el humor se diuierte, ò porque con medicinas se tiempla; ò porque las buenas razones de los amigos aliuiã; ò porque el regalo entretiene algun tãto. Demas desto la esperança del fin aliẽta al mas afligido; la confiança del premio hurta el sentimiẽto al dolor: y sobre todo la gracia de Dios da fuerça, y aliento para lleuar el mal con paciencia; y con todas estas ayudas si aprietan vn poco los dolores, y penas suelen parecer a la flaqueza humana insufribles. Pues que vida serà, ò por dezirlo mejor, que muerte tan dura quando padezcan los hombres tanta diferencia de males, y todos tan crudos sin medicina, ni aliuio, sin consuelo, ni regalo ninguno, sin esperança de premio, ni sin descubrir ni de muy lexos el fin; y sin gracia, ni aliento de Dios, que esfuerçe a lleuar estos males?

Capitulo XVI. Que el fruto destas consideraciones ha de ser el despojo del hombre viejo.

TOdas las meditaciones passadas hã de venir à parar, en resoluerse el nouicio en despojarse del hõbre viejo con sus malas costũbres, y vestirse del nueuo cortado al talle de Dios. Esta fue la philosophia, que nos enseñò el Apostol S. Pablo: ***Expoliantes vos veterem hominem cum actibus suis, & induentes nouum, qui renouatur in agnitionem, secundum imaginem eius, qui fecit illum.*** Correnos obligacion de imitar los animales, y aues que [Ad Colos. 3.]

A nos ha puesto Dios por maestros, cómo sabiamẽte lo ponderò Eliu: ***Qui docet nos super iumenta terræ, & super volucres cæli erudit nos.*** [Iob. 36.] Las culebras que andan por la tierra arrastrando, y las aues que buelan por las regiones del ayre, nos siruen de libros, para que sobre ellos pare sus mientes el hombre, y estudie en ellos, y aprẽda lo que le conuiene saber, y ninguna cosa tanto como la renouacion de si

B mismo.

Salga en primer lugar la culebra, grande maestra desta renouacion Religiosa, oygamosela a Tertuliano, que la pintò muy bien: ***Nominandus est serpens***, [De pallio] Merecè fama y renõbre por su habilidad, y saber: ***Quod fortitus est conuertit corium, & æuum.*** Lo que le dio naturaleza por suerte, sabe mudarlo con astucia, y mejorarlo con arte. Trueca la piel, y remoça los años,

C y bueluese en otra: ***Nam et senili persentit, in angusta se stipat.*** Està sentida, y està tan en si, que siente su vejez, y sus años, y con codicia de verse mejor, se resume, y reuiene, y aprieta de suerte, que el vestido antiguo le viene muy ancho, y se le dexa caer de su cuerpo: ***In specum ingrediens, & cute egrediens in ipso limine erasus, exubijs ibidem relictis, nouum se explicat.*** Entrase

D por lo estrecho de la cueua, que descubre en la peña, y con la apretura, y apremio al paso que entra en la cueua, se sale de la piel que la cubre, y en los mismos vmbrales rae sus escamas, y dexa alli sus despojos, y se muestra, y descubre, y declara ser otra: ***Cum squammis, & anni recurãtur.*** O como leẽ otros, ***Recusãtur***, Cura la piel, y los años, y reformando la esterior aparienciа, recobra nueuos años de vida. Parece que se auergũença y se corre de los años pasados, y los recusa, y dalos por malos, y quiere co-

mençar a ser otra, y a viuir nueua vida.

Esto le enseña al nouicio, lo que ha de procurar luego en entrãdo, si quiere merecer el renombre de Religioso perfeto. Lo que le dio la naturaleza estragada por suerte, ha de saber mudar con astucia, y mejorarlo con arte; trocar la piel, y los años, y conuertirse en otro hombre. Ninguno debe escusarse, para ser el que debe, con su condicion natural, ni alegar su viueza, o su colera, ni sus inclinaciones torcidas: la arte, y la astucia ha de poder sobre todo. Es muy conueniente, que sienta las vejezes de Adam, y las costumbres, que del heredò, y que con codicia de verse mejor, se ajuste a la estrechura, y aprieto de la Religiosa obseruancia; y se resuma, y apremie de suerte, que las costumbres antiguas le vengã anchas, y sobre, y se le caygã del cuerpo. Ajustese de manera, q̃ las acciones passadas le parezcan ya desmedidas; y como culebra, que entra por estrechura, y aprieto, sea todo vno, entrar en la Religiõ, y salir de su piel, y q̃ en los mismos vmbrales dexe caer los despojos, y q̃ en vistiendose el habito, o en tomando la ropa, ya parezca, y se muestre ser otro: *Cum squamis, & anni recurãtur, & recusantur*, En dexando el vestido seglar ha de hazer cuenta que da por no viuidos los años passados, y que da principio a otro siglo, y que dexãdo la aparieĉia, y el traje del mundo, ha renouado su ser, y q̃ es muy otro, del que ser antes solia.

Bien discurrio S. Bernardo sobre estas vejezes, y señala tres principales: *Vetastas cordis, oris, & operis*. El coraçon tiene las suyas, y la boca, y las manos. Las del coraçon dize que son, *Amor saculi, & amor carnis*, Amor del siglo presente, y aficion a los deleites de carne; las de la boca dize que son, murmuracion, y arrogancia; y las de las manos, ruindades, torpezas, hazañas indignas de hombres. Todas estas vejezes ha de dexar en la entrada, quien trata de ser hombre nueuo, y despojandose de ellas, mostrar que lo es.

Serm 39. ius par- uos.

Tome tambien exemplo del Aguila, que sabe dar con el pico en la piedra, y hazerle pedaços, y como dize S. Agustin, con sola la reformaciõ de su pico hazerse de nueuo. Particular es lo que della refiere S. Isidoro: *Tanti contuitus esse dicitur, vt cum super maria immobili penna feratur, nec humanis pateat obtutibus, de tanta sublimitate pisciculos natare videat, ac tormẽti instar descendens raptam predam pennis ad litus pertrahat*. Tiene la vista tan aguda, que bolãdo sobre los mares, y estandole clauada en el ayre, donde no le alcãçan ojos humanos, desde alli descubre los pezes, que estan nadando en el agua, y arrojãdose como vn trabuco, o pelota, da cõsigo en el mar; y como tiene el pico tan largo, saca la presa, y haze della en la orilla su plato. Descubre vna viua figura del hombre arrogante, que quiere bolar sobre todo, y encũbrarse de suerte, que a los demas se pierda de vista, y mira a los otros como pescadillos, q̃ na[illegible]an en lo somero del agua, y como dueño, y señor se arroja sobre ellos, y alarga su pico, y murmura de todo, y lo desestima, y desprecia, y lo saca a la orilla, y haze della plato a si, y a los otros. Mucho couiene dexar esta vejez, que es muy mala, y reformar el pico, quien quiere formarse de nueuo, y quien trata de ser Religioso, enfrenar su boca, y tener a raya su lengua, porque no se digã del lo que dize Sãtiago: *Si quis putat se religiosum esse non refrãnans linguam suam, butu-*

In Ps. 103

Lib. 10.

Cap. 1.

vana est religio. Y este persuadido el nouicio, que ningun cuidado le pondra como nueuo como la reformacion de su pico.

Imite al gauilan, y aprenda del esta sciencia: *Nunquid per sapientiam tuã plumescit accipiter, expandens alas suas ad Austrum.* Por ventura diste tu aquel magisterio, con que el gauilan se renueua desplegãdo al ayre fauonio sus alas. Sobre las quales palabras dize con su acostumbrada grauedad S. Gregorio: *Ad laxandam pennam veterem, venti tempore concalescant, & cum ventus deest, alis contra radios solis expansis, atque percussis, tepentem sibi auram faciunt, atque apertis poris vel veteres exiliũt, vel nouæ succrescunt.* Declara el modo con que el gauilan se renueua, y es ayudandose de la blandura del abrego para entrar en calor, y abrir los poros del cuerpo, y a falta del viẽto, ellos mismos se hazen el ayre, y se siruen de la agitacion de las alas a los rayos del sol, y como se abren los poros aflojan las plumas viejas, que estauan asidas, y con la agitacion las sacuden de si, y luego la naturaleza se anima, y arroja las nueuas, con que el gauilan se viste, y remoza.

Iob.39.

Lib.31. cap.32.

Todas las consideraciones, que dexamos escritas, siruen para que el nouicio tienda las alas al abrego, y reciba los embates del Espiritu Santo, que de ordinario sopla sobre los que se consagran a Dios: *Spiritus à facie mea egreditur, & ego flatus faciã.* Assi lo promete Dios por el Propheta Isaias. A quien me mira a la cara, yo le fauorezco con ayre diuino, y le acudo con amorosos embates, para que entre en calor, y se le abran los poros: y el sieruo de Dios de su parte ha de ayudarse, quando se pone en la diuina presencia, y como vn Serafin a los rayos del sol

Cap.57.

A mouer sus alas, y con la gracia de Dios hazerse ayre a si mismo, y cõ su agitacion entrar en calor, y fertorizarse, y abrir los poros del coraçon, para que los siniestros del hombre viejo, y sus vicios afloxẽ, y poco a poco se caygan, y se desprendan las plumas viejas, y facilmente las sacuda de si, para que hallẽ lugar las nueuas costumbres, que han de ser las plumas vistosas, con que se ha de vestir: *Compunctionis vis poros cordis aperit, & plumas* B *virtutum fundit.* La compuncion interior, dize S. Gregorio que cõ la meditacion se cria, abre los poros del coraçon, y desprende los cañones de las aficiones antiguas, y poco a poco las despide, y sacude; y haze salir las hermosas plumas, y nueuas de santidad, y cõfessando el hombre cõtrito sus culpas, y declarando sus vicios, da lugar a las obras de vida perfecta; C y llorando lo que pesa y agraua, toma fuerça, y aliento, para sacar a luz, y criar lo que aliuia: *Qui enim vetera fatendo non detegit, noua vitæ opera minime producit, & qui nescit lugere, quod grauat, non valet proferre, quod subleuat.* Assi lo dize, y lo siente el grande Gregorio.

Tome tambien por maestra de su renouacion a la Fenix, pues tan viuamente enseña reformarse a los hombres. Oygamos al bien- D auenturado San Ambrosio como lo dize: *Cum finẽ vitæ præsaga quadam naturæ suæ æstimatione cognouerit, thecã sibi de thure, & myrrha, & cæteris odoribus adornat, thecam scilicet, vel tumulũ corporis, vel incunabulum resurgentis, in qua deficiens occidit, & occidens resurgit.* Y en otra parte añade: *De suo surgit rogo sibi auis superstes ipsa, & sui hæres corporis, & cineris sui fætus.* Quando adiuina el fin de su vida con aquel tino, y pronostico, que la naturaleza le dio, labra vna vrna

De fide resurrect.

In psal. 118. in i lod clamaui.

a si

a si misma, y la compone y adorna con mirra, y incienso, y otros aromas, y esta sirue de tumulo a la Fenix que muere, y de cuna a la que resucita, y renaze, y en el mismo lugar donde cae muerta y difunta, alli se leuanta con vida, en su mismo incendio se auiua, y sobreuiene a si misma, y viue despues de si muerta, y hereda como señora su cuerpo, y es hija de sus propias cenizas? Ofrece al fuego su cuerpo, y tiende a sus llamas las alas, y alli se abrasa con gusto, porque sus propias cenizas han de ser su nueuo principio, y su origen.

Con este exemplo debe animarse el nouicio, a morir en la Religiõ a si mismo, para començar a viuir; y persuadase que la obseruancia, y la regla es vna vrna dõde se encierra, y que la mortificacion de si mismo, y el exercicio de las feruorosas virtudes, es la mirra, y inciẽso, y los aromas preciosos con que la adoua, y que essa vrna haze los dos tan diferentes oficios, como son de sepulcro, y de cuna; porque alli ha de morir, y enterrarse el hombre viejo, con los desseos que le corrompen, y estragan; y alli ha de nacer el que se renueua para viuir conforme a la imagẽ de Dios. De manera que el mismo ha de encender el fuego diuino, en que abrase sus viejas costumbres, sin que dexe dellas ceniza, ni rastro, y alli ha de boluer a nacer, y sobreuiuir a si mismo, siendo hijo de sus mismas cenizas, y heredandose a si propio, con nueuas ventajas, y aumentos.

TITVLO SEPTIMO.

De vna constelacion admirable de virtudes que disponen para hazer bien vna confession general.

DEBE el nouicio començar la reformacion de la vida, por vna confession general, con la qual remate cuentas con Dios. Para ella concurre vna admirable constelacion de virtudes, que resplandeciendo en el alma, la disponen con sus celestiales rayos, para reconciliarse con Dios. Bien conocida es en el cielo la de las siete Estrellas luziẽtes, y entre si tan hermanadas, que no se vè alguna, sin verse las otras; llamanse las Pleyades de vn verbo Griego, que significa nauegar, porque quando ellas se muestran, abren ya el tiempo para poder los nauegantes hazerse a la vela: llamanse tambien vergilias, porque dã principio al tiempo florido de la primauera, y con sus benignas influẽcias, comiença la tierra a vestirse de flores. Y por ser esta constelacion de tantas Estrellas, que son en numero siete, y tan hermanadas, que se vẽ todas a vna, y ser tan luzientes, y causar en la tierra y el mar tales efectos, el mismo Dios se precia de ser su autor, y dize por Iob: *Nunquid valebis coniungere micantes Stellas Pleiades.* Tendras tu por ventura sabiduria, y poder, para hermanar en vna constelacion las siete Estrellas Pleyades, que tanto en el cielo luzen, y en la tierra y el mar obran tales efectos? Iob. 38

Otra constelacion de siete Estrellas luzidissimas, corona al verdadero penitente, y todas con blãdos, y benignos aspectos influyen en su coraçon tales sentimientos, que le mueuen a hazer vna confession general, tan bien circũstanciada, y tan cabal, que se le abre cõ ella el tiempo de nauegar con bonança en el seruicio de Dios, y el coraçon se le viste de flores de dessseos, que vendran a ser façonados frutos de santas obras. Estas Estrellas son las siete principales virtudes. Las tres de la primera magnitud Theologales, Fè, Esperãça, y Caridad. Las otras quatro de segunda magnitud Cardinales, Prudẽcia, y Fortaleza, Tẽplança, y Iusticia, las quales todas juntas hermanadas, concurren a sacar a luz esta confession general, para reconciliarse por medio della el penitente con Dios.

Capitulo primero. Que la primera Estrella desta constelacion es la Fè.

LA primera Estrella desta constelacion, es la virtud de la fè, la qual influye en el buen penitente, vn desseo viuo de desenojar a Dios y satisfazerle, sin reparar en otros respectos refiriendo con toda verdad, y puntualidad al confessor toda su vida.

Brilla en el hombre arrepentido la fè, y hiere su entendimiento con rayos agudos de suerte, que le espolea para ser acusador de si mismo; y arrojarse a los pies del confessor, y poner su alma en sus manos, y como a quien esta en lugar de Dios, darle clara noticia de toda su vida. Con pocas, y viuas palabras nos lo dixo esto Septimio: *Pe-*

A *nitentiæ stimulus ex fide accidit.* Es la fe viua vna estrella brillãte, que luego se dà a conocer en sus rayos, y con ellos aguija, y espolea al que gastò la vida en ofensas de Dios, para que remate cuentas con el, y haga penitencia verdadera de todas sus culpas; y quando a la fè no se le ven estos rayos podemos justamente dudar, si ay tal estrella en el alma. L. 4. contra Marcionem.

Graues son las palabras de san B Hieronimo a este proposito: *Indubitata ad Deũ fides ardue reperitur* Con grãde dificultad se halla fè de que no se pueda controuertir, ò dudar si lo es: *Arduæ.* Donde (dize) nos enriscaremos para hallarla? A que cumbre de alteza podremos subir, para encontrar con ella? Por que son pocos los que la muestran con obras. Que rayos daria mi fè (dize S. Hieronimo) si con verdad la tuuiesse engastada en el al- Ad luciferie.

C ma: *Si vere crederem, illud cor, quod Deus videt, mundarem, manibus tunderem pectus, genas lacbrimis rigarẽ, corpore inhorrescerem, ore palerem, iacerem ad domini pedes, eosque fletu perfunderem, nec prius amitterem, quã misericordiam impetrarem.* Si la fè viua me labrasse el coraçon, luego trataria de veras de purificarle de culpas, para carearme cõ Dios; heriria con golpes el pecho,

D que ha recogido en si tanta malicia; regaria el rostro con lagrimas; mostraria en el cuerpo el horror, que mis pecados me ponen; cubriraseme el rostro con amarillez de muerte; arrojariame a los pies del confessor como la Magdalena a los de Christo, bañarialos con el agua de mis ojos, y alli desabrochãdo mi pecho, pondria en sus manos mi alma, hecho fiscal y acusador de mi mismo; y no me despediria de aquel Tribunal, hasta alcançar misericordia, y perdon de mis culpas.

Con esta fè deseaua este tribunal el santo Iob, quando con tanto afecto dezia; *Quis mihi det vt habeam auditorem, & desiderium meum audiat omnipotens, & librũ scribat ipse qui iudicat, per singulos gradus pronuntiabo illum, & tanquam Principi offeram eum.* Oyga el Omnipotente mi desseo, y señaleme vn Oidor de Rota, que examine mi vida, y luego al supremo Iuez, que lo ha de ser de mi causa, que rome a su cargo hazerme el processo, y escriuir por menudo mi vida. Tengo rezelo no me engañe el amor propio, para faltar en la puntualidad, y verdad que debo tratar, y por esto me recusò ami por notario, y suplico al supremo Iuez, q̃ no se dedigne d̃ hazer este oficio: *Et librũ scribat ipse qui iudicat.* Y si su Magestad no se dignare, sea mi notario el Fiscal de mi causa, que es el demonio, y escriua mi acusador todos mis cargos, sin perdonarme ninguno: *Librum scribat vir litis meæ* (dize el Hebreo) Yo tomarè el processo en la mano, y serè el relator, y clara y distintamente sin cometme mis culpas, las ire pronunciando, discurriendo por todos los passos de mi vida passada, y darè della noticia a mi Iuez, como a mi Señor y Principe con tã verdad, como es razon que lo haga, quien ha pecado a su vista.

Iob.31.

No puede el que tiene fè viua encubrir sus pecados, ni tener vna cosa en el coraçon, y otra en la boca, la luz desta Estrella le obliga a dezir como siente las cosas. Que bien lo executaua aquel santo, de grande fè, y pacientissimo Iob: *Loquar quodcumque mihi mẽs suggesserit.* Mi coraçon irà dictando a la lengua mi vida con puntualidad y verdad, y ella serà fiel en dezir. Y prosiguiendo el intento, añade: *Quare lacero carnes meas & animam meam porto in manibus meis.* Quisiera rasgar con los dientes mi pecho, y abrir en el vna puerta, para que se me viera lo secreto del alma, y me leyera el cõfessor lo q̃ està en ella mas escõdido, ojala yo pudiera arrãcarla del cuerpo, y ponerla en mis manos, para que todos la vieran, y en ella leyeran mis pensamientos, palabras, y obras. Assi entendio S. Agustin las dichas palabras: *Animã meam ponam in manu inspiciẽdam, vt nihil celem.* Toda esta claridad es diligẽcia a que obliga la fè por reconozer que el tribunal de la cõfessión, lo es del supremo Iuez, a quien no ay cosa escondida, ni se puede mentir.

Cap.13.

A

B

Por esta razon la Escritura sagrada califica por acto de Religion, y de culto, y honra de Dios, descubrir lo que està escondido en el pecho, y confessar la verdad. Y aquel grande Capitan Iosue, quando persuadio a Acham, a que dixesse su hurto, le instò en que diesse a Dios la gloria debida: *Da gloriam domino Deo Israel.* Por reconocer que es vna professión de la fè sacar a luz los secretos del alma, y vn reconocimiento de que Dios nuestro Señor con su vista penetra lo mas escondido, y que todo està patente a sus ojos, como por el contrario el que niega, ò encubre sus culpas, haze a Dios ignorante, y muestra con su silencio q̃ le puede engañar. Esta razon dio S. Ambrosio de auer sido tan grã de la pena con que Dios castigò a Cayn su pecado: *Quia voluit crimẽ negare, & Deo credidit mẽtiendum; veniabilis culpa, quam professio sequitur delictorum.* Persuadiose q̃ a Dios se le podia mẽtir, y echar dado falso, y salirse cõ ello; y por esso merecio ser cõdenado cõ los espiritus malos, el q̃ no quiso ser corregido cõ los hõbres q̃ reconocẽ sus

C

Iosue 7.

D

De Paradis. c.14.

yerros. Mirò Dios como irremissible su culpa, porque no se ponen en el predicamento de perdon, sino las que con verdad se cōfiessan.

Que buē exemplo nos dio desta fe aquella santa Emperatriz Ines, la qual como escriue el B. Pedro Damian hizo con el vna confeision general, desde los cinco años de su vida. Y dize della el santo Cardenal: *Tanquam illic B. Petrus corporaliter assideret, quidquid subtille, vel minutum in tuis potuit titillare visceribus, quidquid in cogitationibus vanum, quidquid surrepere potuit in sermone superfluum, fidelibus est relationibus euolutum Et vtinam ab homicidis, & diuersorum criminum reis illi fletus, illi gemitus in confessione prorumperant, sicut illic plangebantur, vel inanium phantasmata cogitationum, vel quarumlibet puerilium ineptiæ lauitatum.* O santa Emperatriz, y que admirable es tu fe, y como resplandeciò en la confession general que hiziste cōmigo, desde el dia que rayò la lumbre de la razon en tu alma puesta a mis pies, como si estuuiera el Apostol san Pedro sentado en la silla, me descubriste tu alma con tāta entereza, que la mas menuda, y sutil aficion que pudo tocar tus entrañas, la mas ligera fantasia, q se ofrecio a tu pensamiento, la palabra no tan forzosa que se lo fue por descuydo a la lengua, no la callaste, y acusandote con fiel puntualidad, y verdad, te hiziste en todo culpada; y ojala los homicidas, y malhechores lloràrā en su confessiō sus delitos enormes, cō tātos gemidos como tu llorafte las ligeras fantasias, ò las niñerias y juguetes de tu tierna niñez. Ayudaran mucho para hazer la cōfessiō general con entereza, las meditacio-

Lib. 6. dist. 5. dag.

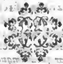
A nes de las verdades con que deue preuenirse el nouicio, porque estos engendran virtud, para tratar vn hombre verdad con el coraçō y la boca. Sabia es la alegoria en que reparo S. Ambrosio. Pregunta el santo, de dōde le vino a nuestra madre Eua aquella lisura, y verdad, cō que a los pies de Dios confessò a la primera pregunta su culpa? Y responde: *Licet in culpam prauaricationis inciderat, tamen de Paradisi ligni habebat adhuc virtutis escam, & ideo dixit peccatū suum.* Pecò dize, Eua nuestra madre, pero confessò su culpa, y no la negò, y la razon fue por auer se mantenido de los arboles santos del Parayso, y aquel mantenimiento tan bueno, le auia dado virtud y aliento, para tener miramiēto a Dios, y dezirle la verdad claramente. Figura erā aquellos arboles de las verdades eternas, que rumia el que entrā a seruir a Dios en su casa, y lo mismo se dèbe esperar de quien las rumiare despacio, que como arboles del Parayso le auran dado virtud, y aliento para confessar sus pecados con entera verdad. Assi luze la fe en el coraçon del buen penitente, y estos son los rayos que brilla esta resplandeciente Estrella. Veamos aora luzir la esperança.

Lib. de Paradiso c. 14.

B

C

D



Capitulo segundo, De la segunda Estrella, que es la Esperança.

ALIENTASE tanto el coraçon del que haze vna confession general, que cobra esperança por medio della, de alcançar perfecta salud de su alma, perdon de todas sus culpas, y mayor dicha con Dios. Es vn aguero sagrado manifestar vn hombre su alma, y el dia que le dà Dios aliento de hazerlo, puede tener prendas seguras de vida. Declaremos esto con vn exemplo casero. Entre las señales, y buenos agueros de la salud de vn doliente, trae el Philosopho vna, que es dar vn buen estornudo: *Sternutamentum signum est augurale, & sanctum, & sacrum, & bene valere caput, posseque concoquere naturale inditium est.* Es señal (dize) que tiene el doliente la cabeça sana, y con virtud para cozer humedades, y flemas, y assi a los que estan con accidentes de muerte procuran despertarles con algun estornudo: *Vnde* (añade el Philosopho) *Moribundos interdum sternutatorio excitamus tanquam si hoc affici nequeant, spes nulla salutis est.* Y el dia que la naturaleza se rinde, y no puede, no ay esperança de quedar cõ vida el enfermo. Lib. de hist. anim.

Este exemplo declarà lo que vamos tratando; porque sin duda es vn aguero santo, y sagrado alentarse vn hombre à descargar su cabeça, y à dezir todo lo q̃ ella se sabe, es indicio grande de tener sano el juyzio, y aprecio del cielo, y que ay calor interior, para cozer las crudezas, y frialdades, que han engendrado las culpas; y assi puede prometerse salud; y el dia que falta re este aliento: *Spes nulla salutis est.* Puede faltar la esperança.

La misma verdad nos enseña el B. S. Ambrosio, con otra comparacion semejante: *Vt febres in alto sita nequeunt mitigari, at cũ foras eruperint, spem afferunt desinendi, ita peccatorum morbus dum tegitur, inardescit; si confessionibus proditur, euaporat.* Las fiebres ocultas, y el tabardillo encubierto mal se curan, y no puede templarse su ardor, mas si sale fuera el veneno, y pinta en lo exterior el humor, luego comiença a sentir aliuio el enfermo, y entra en esperança de verse libre presto del mal; assi tambien los pecados que no se confiessan biẽ (como suele acontezer muchas vezes, en quiẽ viue en el siglo) son vna fiebre interior, ò vn tabardillo encubierto, q̃ abrasan el alma y en haziendo vna confession general se euaporan, y salen a fuera. Y no suele ser obscura señal de q̃ nunca se han confessado en el siglo cõ la entereza deuida, no verse en ellos enmienda; porq̃ que dando dẽtro del alma el malicioso humor de la culpa, buelue a salir cõ mayor fuerça q̃ antes. Mas como en la Religion se euaporã del todo por la confession general: *Spem afferunt desinendi.* Concibe el Religioso cierta esperãça de tener de alli adelante salud firme, y de assiento. In Psal. 38.

Cobra tãbien con esta diligencia aliento el buen penitente de q̃ le ha de perdonar Dios, y q̃ no le ha de mandar arrancar como a arbol esteril, para echarle en el fuego, pues ha tenido cuidado de echar estiercol a la higuera, que ocupaua la tierra sin fruto, para que con esta diligẽcia le dè.

In sanctũ baptis.

Que bien lo dixo san Gregorio Nazianzeno: *Tu quidem fortasse bone, & humane agricola Deum rogabis, vt ficulnea adhuc pareat, nec tam sterilitatis accusatam adhuc succidat, verum tibi permittat, vt stercora vndique conijciat, hoc est lachrymas, gemitus, preces, vigilias animæ, & corporis macerationem, ac denique correctionem eam, quæ ex peccati confessione, contemptioríque vitæ genere existit.* Que cosa es vn nouicio que trata de mudar vida, y hazer penitencia de las culpas passadas? Por cierto vn labrador bueno y humano que tiene compassion de su alma, y ruega al Señor perdone a la higuera esteril, y no la corte, ni arrãque, sino que se la dexe cubrir por todas partes de estiercol. Y sin duda (como el santo dize) la confession humilde de toda la vida, haze este beneficio a la higuera, pues saca estiercol bastante para cubrirla todo su pie: *Stercora vndique conijciat.* Y llegandose a esta diligencia la del riego de gemidos, y lagrimas, y la labor del castigo, y mal tratamiento del cuerpo, confia que ha de fertilizarse la higuera, y dar frutos sabrosos a Dios.

Assimismo el que haze con satisfacion esta confession general, sale de los temores en que le auian puesto sus culpas, y consigue los bienes que fuera atreuimiento esperarlos. Notables son las palabras con que nos enseña esta verdad aquel santissimo Iob, despues de auer pedido al Señor, que le hiziesse el processo de toda su vida, y ofreciendole que el seria el relator fiel, que yria relatando todos los passos por donde huuiesse corrido, pone los bienes que espera, por auer descubierto su alma: *Librum* Iob. 31.

A *scribat ipse qui iudicat, vt in humero meo portem illum, & circundem illum quasi coronam mihi.* En auiendome hecho el processo, y leydole yo a mi supremo Iuez, echaremele al ombro, y hare del vna corona, con que ciña mis sienes. Alude el Santo a vna antigua costumbre, y era, quando los hombres auian padecido naufragio, y surgido despues del a saluamento, pintauãse a si mismos

B en vna tabla, luchando con las olas del mar, y echauanse la sobre el ombro, y con aquella ceremonia, mostrauan al mundo la merced que auiã recebido de Dios, sacandoles del peligroso naufragio con vida.

Esto mismo se promete el santo Iob en figura del buen penitente, que ha confessado sus culpas, que si bien se ha visto en peligro de ahogarse con ellas, y

C hundirse en lo profundo de penas eternas, mas por la misericordia de Dios ha surgido al puerto de buena esperança con salud, y con gracia, y puede seguramente pintarse a si mismo en vna tabla, como quien ha surgido a saluamento con vida.

Espera assimismo, que por auer confessado tiene la corona segura, porque este Tribunal no

D es de justicia, donde si confiessa el culpado, tiene cierta la pena, mas antes lo es de misericordia, y clemencia, pues por auerse acusado, tiene la corona segura. Este es el enigma, y el que es cosa y cosa, que el mismo Santo propone, y quiere que se le suelten: *Audite sermones meos, & anigmata mea, si fuero iudicatus, scio quod iustus inueniar.* Dezidme por vuestra vida, que es cosa y cosa? Si entrare en juyzio con Iob. 13.

Dios, y en su diuina presencia me diere por reo, con esso me justifico a mi mismo: *Ecce nunc ordinaui iudicium*, dize el Hebreo. Gracioso modo por cierto de hazer su negocio, el hombre culpado, que con dezir sus delitos queda condenado el Fiscal, y el delinquente justificado, y absuelto. Esta misma enseñança nos dà Christo nuestro Señor en su santo Euangelio: *Ex verbis tuis iustificaueris, & in verbis tuis condemnaueris.* Donde es de aduertir, que lo segundo es causa de lo primero. Tus palabras, dize el Señor, te justificaran, porque tus palabras te condenaran, dando a entender, como aduirtio Tertuliano, que es vnico medio de justificarse vn hombre condenarse a si mismo, y que tendra tan a la mano la justificacion propia, quanto tuuiere a la mano las palabras con que se condenare, sin duelo.

Matt. 12.

2. contra Marcio. c. 25.

Con graues palabras pondera San Zenon esta misericordia de Dios: *Fortiter examinati estis, sed vt indulgentiam perciperetis, pro vobis bene vigilastis; optime auditi estis.* Apretado ha sido vuestro examen, y en el os aueis dado por reos, pero ha sido vn ingenioso artificio para negociar el perdon, aueis puesto desvelo en condenaros, y han os oydo tan fauorablemente en juyzio, que aueis sido absueltos. Prosigue el santo: *Nouum iudicij genus in quo reus si excusauerit crimen, damnabitur; absoluitur si fatetur. O magna potestas, magna peritia, magna pietas iudicis nostri, à quo vniuersi generis peccatores, vt possint beatè viuere puniri festinant.* Que forma de juyzio tan nueua, en el qual si el reo se escusa es condenado, y absuelto si se condena? O poder, ò destreza, ò piedad

Ser. 2. ad Neoph.

A

grande de nuestro Iuez, pues todos los culpados acuden a el, dando priessa por el castigo, para salir coronados cõ gloria. Y aunque esten ya con el cuchillo en la garganta, como tengan lugar para darse por reos, se recobran, y no solo alcançan perdon, sino gracia, santidad, y verdadera justicia.

B

Bien claro nos lo dize Iob en el mismo lugar: *Verumtamen vias meas in conspectu eius arguam, & etiam si occideret me in ipso sperabo.* Por grandes que sean mis culpas, y aunque estè contra mi dada sentencia de muerte, y estè ya al pie del suplicio, si se me da lugar para acusarme delante de Dios, y del que tiene sus vezes, tendrè seguro el perdon: *Quasi ipsa sit hominis iustitia in confessione sibi non parcere.* Como si cobrasse, dize san Agustin, vn hombre derecho en los estrados de Dios, para pedir como por justicia el perdon, por no perdonarse a si mismo.

Iob. 13.

C

Aug. ibi

Bien puede dezirle a Dios el buen penitente, que por mas enojado que estè, confia en su bondad, y misericordia infinita, que ha de serenar su rostro, y le ha de mirar con sus ojos benignos. Captiuemos los pensamientos del Poeta Gentil, y obliguemolos, como dize san Pablo, y declara el grande Basilio a seruir a la Fe, y a lo que confiamos en CHRISTO: *In captiuitatem redigentes omnem intellectum in obsequium Christi.*

D

2. Cori

Si solet interdum fieri placabile numen.
Nube solet pulsa candidus ire dies.

Ouid. 2. de tr stibus.

Vidi ego pampineis oneratam viti-
bus vlmum,
Quæ fuerat sæuo fulmine tacta Iouis.
Ipse licèt sperare vetes, sperabimus,
atque.
Hoc vnum fieri te probibente potest.
Spes mihi magna subest, cum te mi-
tisse Princeps.
Spes mihi, respicio; cum mea facta
cadit.

Bien reconozco Señor que vuestra Deidad suprema se dexa aplacar, y sabe templar sus enojos, y q̃ el dia encapotado y nubloso, suele boluerle desechas las nubes sereno, y alegre, ya he visto yo al olmo que fue herido con rayo del cielo, recobrarse, y vestirse con sarmientos de vides, y coronarse cõ sus frutos sabrosos. Aunque vos Señor me pongais precepto que en vos no confie, no dexarè de esperar, y esto solo se puede hazer vedandolo vos. Entro en grandes esperanças mansissimo Principe quã do pongo los ojos en vos, y a vuestra vista se auiuan y alientan, quan do bueluo los ojos a mi, y conside ro mi vida, caen todas en tierra. Pues quien podra dudar de vna bõ dad infinita, sino que se verà obligado a dar perdon general a quien desta manera se acusa.

Puede tener tambien el penitẽ te esperança, que confessando las culpas de toda su vida, no solo negociarà el perdon dellas, pero se harà candidato de nueua felizidad y ventura, ayudarale mucho esta buena diligencia para ser buen Religioso, y compañero de Christo, y priuar con Dios, y ser vna cosa con el, y subir a mas dicha de la q̃ gozaua antes de auerlabido pecar. A quã grande felizidad subio nuestro primer Padre, por auer confessado su pecado. Bien lo dixo Tertuliano: *Dedit ei locum confitendi delictum, & hoc nomine releuandi, spes enim ei salua facta est, dicente*

Lib. 2. cõtra Marcio. c. 25.

A *Domino. Ecce Adam quasi vnus ex nobis factus est, de futura scilicet ad lectione hominis in diuinitatem, ideo non maledixit ipsum vt restitutionis candidatum, vt confessione releuatum.* Fue singular el beneficio que hizo Dios a Adam, dandole con su pecado en el rostro, y poniẽ dole verguença en la cara, haziendole cargo de su desacuerdo y locura, todo a fin de darle lugar para confessar su delito, y aliuiarle

B de la pena que por el merecia, por que luego por auer confessado le asseguró la esperança de su remedio, prometiẽdole la Encarnaciõ de su Hijo, y mirando a Adam como a vn retrato de Dios encarnado, y por esso no fulminò maldicion contra el, como a candidato de nueua felizidad, y a quien su cõ fession le auia dado la mano para salir de miseria.

C A este modo el nouicio que auergonçado de su vida passada, quiere reconciliarse con Dios, y halla lugar, y ventura de hazer vna confession de sus culpas, se haze cã didato de nueua felizidad, pues entra en priuança con Dios, y se vne con el, y se haze participante, y consorte de la naturaleza Diuina, y dà principio a la verdadera semejança con Christo.

D

Capitulo III. Que la tercera Estrella es la Caridad.

DOS enemigos hazẽ guerra a la verdad y puntualidad con que se debe hazer la confession general, el vno es el empacho, que saca los colores al rostro, y anuda la garganta, para no dezir los pecados. El otro es el temor q̃ encoge al coraçon, y le quita el aliento para confessar la verdad; y contra el vno, y el otro influye la caridad

valor en el alma, para que ni la verguença impida, ni el miedo acobarde.

Toda la constancia humana tiene su asiento y silla en la frẽte, y tanto tendra el hombre de valor quãto supiere hazer rostro al corrimiento, y verguença. Grauemẽte lo dixo esto Septimio: *Scit Deus mentis statum in fronte consistere, & à confusione vel maxime formari negationem: priorem esse pudoris, quã corporis plagem.* Quien quisiere saber que estado tiene vna alma, que sazon, que disposicion, que temple, que puede Dios esperar, ò prometerse della, no ay sino mirar a la frente del hombre, porque en ella se descubre el estado del alma, por el valor que muestra en la frente. Para hazer rostro a la verguença se podra conjeturar de cierto lo que hara en la ocasion. Bien sabe Dios (dize este Doctor) que la verguença es el molde en que las negaciones se forman, y que primero es herida la frente con verguença que llagada cõ negacion la boca. Quien nego en la confession su pecado sino es por verguença? Quiẽ le defendio, ò escuso, sino es aquel a quiẽ añudo la garganta su empacho?

Aduers. Gnost. c. 7.

La virtud de la caridad como tan alentada y valiente vence esta verguẽça, y haze la frente de brõze, y el rostro de azero como lo pódero en la B. Matia Magdalena S. Ephrem a la qual introduze hablando estas razones con sigo: *Si totam faciem meam quasi ferream, & aream nõ reddidero, saluari exturpi innundatione lasciuia nõ potero.* Sino hiziere todo mi rosto de hierro, y pusiere como de azero mi frente, no saldte del cieno en que he viuido atollada, no puede hazer de la melindrosa quien tiene que lauar tanta torpeza; algo se ha de padecer para blanca ser: Tanta

de Magd.

A inmundicia pide remedio en que se arriesgue la verguença y se pierda el empacho.

Y consiguientemente a esto dize desta misma sãta el B. S. Paulino: *Charitate pudenter impudẽs domum Pharisei illa vi petulans intrauit, qua rapitur regnum cœlorem.* La caridad feruorosa la hizo perder la verguença, y con admirable miramiento haziendole rostro entrò sin cõbidarla en casa del Phariseo, y con aquel valor cõ q̃ se da B saco al cielo, se arrojo a los pies de Christo buscãdo el perdon de sus culpas. A este modo el buen penitente: *Pudenter impudens*, Cubierto el rostro de santo empacho ha de perder la verguença, y lleno de Religioso miramiento no debe mirar en la opiniõ que puede formar el confessor de su vida, mas C cerrando a todo los ojos poner solamente las mientes en saquear al cielo, y echar mano al perdon, y a la gracia.

Ep. 4.

El que ama de veras a Dios, pone la mira en satisfazerle, y tenerle contento, y cierra los ojos a otros respectos, y por no salir del exemplo que esta santa penitente nos dio, quando vino a casa de Simon no se afeito, ni compuso, por que venia a satisfazer a Dios, y no a negociar cõ los hombres. Si tubiera negocio con ellos, tratara de D componerse por bien parecer, pero como la trai solamẽte el amor, y el desseo de reconciliarse con vn D. os ofendido, no tenia por buen arbitrio la gala, y afeite. Que bien lo dixo S. Pedro Chrysologo: *Venit satis factura Deo, non homini placitura cum venit.* A este modo el dia que el penitẽte trata de hazer amistades con Dios, y acude al confessor como a su vicario, y tiniente, no cuida de parecer bien al hombre, ni de justificarse delante del, mas antes se descõpone

Serm. 93

a si

a si mismo, por componerse con Dios, y quiere escoger mas padecer verguēça, que ser tenido por mal amante. Grauemente nos lo enseña S. Ennodio: *Eligo iacturā pudoris, ne sub eā dedecus nō amātis, sciens facilius posse resarciri pudoris damnique fidei.* Por no incurrir la infamia de desamorado con Dios, escojo verme corrido à los pies de vn hombre. Corrimiento serà para mi sacar mis pecados a luz, pero escojo con gusto esta afrenta, por no faltar a la ley que debo a Dios, en dezir cō verdad mis culpas a quien tiene sus vezes. Porque serà facil çurzir el desgarro de mi verguēça, y no lo serà el rompimiento con Dios.

Li. 2. Ep. 7.

La misma caridad vence tambien el temor: y viene aqui nacido lo que dize S. Iuan: *Perfecta charitas foras mittit timorem, quoniam timor pœnā habet; qui autē timet nō est perfectus in charite.* La perfecta caridad lança fuera el temor, porque este trae pena consigo, y el que esta posseido del no tiene el punto de amor. Y glossando este lugar Tertuliano, dize sobre el: *Quem timorem intelligi praestat nisi negationis auctorem? Quā dilectionē perfectam, nisi fugatricem timoris, & animatricem confessionis? Quam pœnam, nisi quam negator relaturus est cum corpore, & anima?* Que temor es este que la caridad hecha fuera del hombre? No otro por cierto sino el que es Autor de todas las negaciones que forma la boca. Qual caridad es la perfecta, y la que tiene su punto? La que ahuyēta el temor, y anima a confessar distintamente las culpas. Y que pena merece quiē por temor cierra su pecho? La que el negatiuo merece, y padecera en cuerpo, y en alma.

1. Ioan. 4.

Aduers. Gnost.

Y sin duda negar vn hombre su culpa, y echar llaue al coraçon, y a la boca, no puede nacer sino de vn seruil y apocado temor, y en entrando el amor filial en el alma, le lança fuera, y le haze salir huyēdo, y mal pareciēdo, y abre el coraçon y la boca, y pone al alma patente a los ojos de quien tiene las vezes de Dios. Y el que no da a esta caridad lugar en su pecho, vendra a padecer el castigo, que el negatiuo merece.

Capitulo IIII. De la quarta Estrella, que es la Prudencia.

QVien se ha determinado de mudar forma de vida, a ley de prudente, debe desembaraçarse de todo lo que puede acobardarle para seruir de veras a Dios. Y es cosa cierta que el temor de las culpas passadas pone en carcel el valor del alma, y hecha grillos a sus pies, para correr la joya de la perfeccion a que espira, y por esta razon ha menester deligenciar el oluido de todas; y este no se alcança sino es con vna confession general despues de vn cuydadoso examen de toda la vida. Apoyan este sentimiento las palabras del Apostol S. Pablo: *Vnum autem quę retro sunt obliuiscens ad ea quę sunt priora extendens me ipsum ad destinatum persequar brauium supernę vocationis.* Trato, dize, primeramē te de echar en oluido los pecados de mi vida passada (como entiende S. Agustin) para poder alētarme a conseguir el premio a q̄ la trompeta me llama, alude a la costumbre de Roma de salir los corredores a correr el premio con señal de trompeta, y assi dize, en el cielo me suena, y arriba la oygo, y quiero arrancar con denuedo, sin que nada me traue los pies: y por esto trato primero de recon-

Ad Phil. 3

In Ps. 89.

ciliarme de veras con Dios, y ajustar cuentas cō el, para poder echar en oluido toda mi vida passada, porque como me alentarè a dar la carrera, sino tengo prendas de el perdon de mis culpas? Si la palma que he de alcançar es de pureza de vida, y de inculpables costumbres, como alargarè el cuerpo, y correrè con denuedo, si me oprime el peso de los pecados, que contra Dios cometi.

Lib. de resur. carnis. c. 23. Oygamos a Tertuliano como lee este lugar: *Secundum scopum persequor ad palmam incriminationis*. Supongo para entender bien este lugar, que algunos corredores se valian de el arte magica, y por fuerça de encantamiento, ò de hechizo corrian mas que los otros, y a esto aludio Casiodoro quando Lib. 3. variar. c. 51 dixo de vn gran corredor que alcançaua tantas vitorias, que los que assistiā a aquel espectaculo juzgauan, que no podia correr con tal ligereza, sino es por fuerça de hechizos: *Frequentia palmarum eum faciebat dici maleficum, necesse est enim ad peruersitatem magicam referri, quando victoria equorum meritis non potest applicari*. La frequēcia (dize) de sus vitorias, y la muchedumbre de palmas que alcançaua con ellas, le hazian sospecho so de magico y hechizero, porque sino es por encantamiento no parece podia correr con tal ligereza.

Dize pues el Apostol: Siento en mi tan grande aliento para correr esta palma, y estiendome tanto por ella, atrojo el cuerpo y alma de suerte, que pudiera alguno dudar si era encantamiento ò hechizo correr cō tal ligereza, y por esta razon cautelo y preuengo a todos, que ninguno se rezele de hechizo, ni me tenga por encātador ni por mago: *Persequor palmam in criminationis*, ligereza es de mis

A pies alentados de la gracia de Dios, cō la qual alcanço la palma. Pero dezidnos sagrada Apostol, de que diligencia os aueis valido para aligerar vuestros pies, y hallaros tā suelto para correr esta joya? Respondenos con dezir: *Quæ retro sunt obliuiscens*, He procurado echar en oluido las culpas passadas, y librarme de las prisiones, y grillos que a los pies me ponian, y sacudir el pesado yugo, con que o-

B primian mi cuello, y con esto puedo correr con tal ligereza, y aliento, que parece negocio de hechizo. Quiē vio correr a Maria Magdalena en seguimiento de Christo, y alcançar de si misma tan illustres vitorias? Quien la vio entrar al hilo de el medio dia mudada de trage en casa de vn Fariseo, arrojarse a los pies de Christo, regarselos cō el agua que destilauan sus ojos, hazer de sus cabellos toallas, coser su

C boca con ellas, vngirlos con el vnguento precioso, que no diga que està hechizada y encantada la què haze tales finezas, y alcança tales palmas de amor. Mas no ay que espantar pues da la razon la sumā verdad: *Dimittūtur ei peccata multa, quoniam dilexit multum*. Lo primero es causa, y lo segundo es efecto: hale visto desēbaraçada, y sin grillos de culpas, y de esso se ha seguido correr con tal ligereza la Luc. 7.

D joya. El mismo aliento sentirà cō forme a la proporciō de la diuina gracia, quien hiziere vna confessiō general de su vida, y quedare libre, y desembaraçado de culpas, y assi serà vna diligencia prudētissima hazerla con todo cuydado.

Prudencia es grande en quien se desmando en comer mucho manjar duro de digestion, y que no se puede cozer, lançarlo fuera con vn copioso vomito, y ayudarse para ello con las diligēcias possibles. Assi lo acōseja el Eclesias-

tico quando dize: *Si coactus fueris in edendo multum, surge è medio, & vome, et refrigerabit te.* Si te forçarē a comer lo que no has de poder digerir, procura lançarlo fuera cō bomito, y sentiras refrigerio. La misma medicina pide el veneno que se beuio en la dulce beuida, como grauemente lo ponderò San Ambrosio: *Vt supra venenum plurima mella fundantur agre, ac nimis sero veneni virus aboletur, aqua etiā multa cum veneni felle luctatur, si illum non expuat sed absorbeat:* Aunque se dertame mucha miel sobre poca cantidad de veneno, tarde y mal se corrigira su malicia, y aunque beua vno cantidad de agua tibia miētras no bomita el veneno, el agua lo sorbe y esconde.

Eccles. 31.

In Psal. 38.

Desta misma suerte debemos pensar, que si vno no lança fuera de si, y se purga por la boca de los duros bocados q̄ ha comido en su vida, nunca los podrà digerir, y si las culpas que son veneno mortal no las arroja fuera del alma, le acabaran forçosamente la vida. Qualquiera penitencia, ò rigor sino se le junta el bomito de la cōfession, esconde el pecado, y le sorue. Vn pecador cubierto de saco, açotado y ayuno, es pecador escōdido, porque encubre debaxo de aquella penitencia la culpa, pero dentro de el alma està la ponçoña, hasta que llega la confession que lāça fuera el veneno. Por esta razon dize en sus Prouerbios el Sabio: *Verba congregantis filij vomentis.* Las palabras del que en confession general bomita todas sus culpas, y se purga con la boca de todas las crudezas, q̄ en su vida se hā recogido en el alma, son vn diuino artificio, para recoger, y atēsorar la gracia, y los dones del cielo; y assi no puede hazer diligencia mas prudente quien forçado de sus passiones, y de las ocasiones

Prou. 30.

A del siglo comio muchos manjares duros, para ser digeridos, y beuio sin sentir cātidad de veneno, que lançarlo todo con bomito.

Queda con esto tambien el alma dispuesta para comulgar con mas hambre, y recebir el diuino pan con prouecho mayor. Porque assi como el cuerpo biē purgado, y que con vn copioso bomito echo fuera los malos humores, se assienta con mejor disposicion a la

B mesa, y le entra lo q̄ come en prouecho; assi quien purifica su alma de todo lo vicioso q̄ ha recogido en su vida, y en la confessiō lo bomita, despierta en si la hābre del pan celestial, y le abraça mejor, y haze del sangre mas pura; como al contrario con que hambre comeran el pan diuino, los que se llegan al altar, exhalādo por la boca crudezas, y el olor corrompido de

C las malas comidas? Estos son de los que con palabras tan graues dize el B. S. Cipriano: *Mortiferos cibos adhuc pene ructantes, exhalantibus etiam nunc scelus suum faucibus, et contagia funesta redolentibus Domini corpus inuadunt.* Llegan a la mesa sagrada regoldando (si assi se sufre dezir) los manjares de muerte, y acometen como perros el cuerpo de el Señor, exhalādo por la boca abominables crudezas. Dichosos aquellos que lim-

D pio el estomago de todo pecado, y raydos del los malos humores, reciben el pan de los Angeles, y con gusto y sabor le incorporan consigo.

Lib. de lapsis.

Suele acobardar a los hombres a no descubrir con entereza su vida el empacho que traen consigo, sacar a la luz lo que ha de cubrir de verguença la cara; pero prudencia es mirar mas por la vida del alma, que por la verguença del rostro. Como nos lo dize el Ecclesiastico bien: *Fili pro anima tua nō* Eccles. 9.

confundaris dicere verum. Hijo, la vida te va en dezir verdad, no seas tan ignorante, que estimes mas la verguēça, que la salud, y la vida. Cō que elegantes palabras trató Tertuliano este punto: *Plerosque publicationem sui, aut suffugere, aut de die in diem differre presumo pudoris magis memores quam salutis.* Presumo que ay algunos que andan huyendo de publicarse, y descubrirse a si mismos, ò que por lo menos van alargando los plazos, haziendoles mas peso la verguença, que el amor de la vida, debiendo a ley de prudentes dar el primer lugar a la saluacion de si mismos: y declarolo con vna cōparacion a proposito: *Velut illi qui in partibus verecundioribus corporis contracta vexatione conscientiam medentiū vitant, & sic cum erubescentia sua pereunt.* Como los enfermos que padecen dolores, o tienen postemas en lo secreto del cuerpo, y escusan que el cirujano los vea, y quieren morir con su empacho: *Cum erubescentia sua pereunt.* Corren en ellos parejas su verguença, y su vida, y tienen la misma raya la vna y la otra. Corre la verguença hasta la raya de no dezir, y la vida hasta la del morir, ò por dezirlo mejor: *Cum erubescentia sua pereunt.* Quieren morir a filos de su verguença, y ella es la espada que los deguella, y el cordel que les da garrote, y el verdugo que les quita la vida.

Lib. de pœni. c. 10.

Añade este Doctor: *Intolerādum scilicet pudori Domino offenso satisfacere, saluti prodacta reformari.* Insufrible cosa parece a la verguença satisfazer a Dios, y reformar la salud a su costa. Pues como tan poco va en desenojar a vn Dios ofendido, y cobrar salud del alma, que de suyo es eterna, que no se pueda comprar a costa de vn poco de empacho? Si es mejor

A verguença en cara, que manzilla en coraçon, quanto mas apetecible será la vida del alma, y el contēto de Dios, que vn poco de empacho en el rostro? *Ego ruboris locum non facio cum plus de detrimēto eius adquiro.* Yo no hago en mi coraçon lugar a lo que perdiēdolo me haze mas rico, prudencia es perder verguença, si ganò perdiēdo: *Ipse pudor quadamodo hominem exhortatur, pro te mihi melius est*

B *perire.* La misma verguença me está alentando, y diziendo, muy biē me esta a mi, morir por tu vida: mas vales tu que no yo.

Es prudencia assimismo dar vno noticia al confessor de toda su vida, para ser instruido del como de maestro prudēte, y preuenirlo para no tornar a caer en los pecados passados. Preguta el Angelico Doctor, si es conueniente confessar los adultos, que piden ser baptizados. Y respōde: *Si baptizandi ex deuotioni sua peccata con*

3.p.q.68. art.6.

C *fiteri vellent, esset eorum confessio audienda, non vt eis satisfactio imponeretur, sed vt contra peccata consueta eis spiritualis informatio traderetur.* Si por su deuocio se quieren confessar los adultos, antes de ser baptizados, deben los confessores oirlos, no para darles satisfacion por sus culpas, sino para instruirles, y darles forma de vida, y

D preuenirlos para que no renerdezcā los pecados passados. Este mismo prouecho se sigue de la confession general, porque dando el nouicio en ella noticia al confessor de toda su vida, y manifestandole no solo las culpas, sino las ocasiones de sus frequētes caidas, y las rayzes que originaron las ofensas de Dios, puede por el ser instruido del modo que debe guardar para no boluer a caer, y del regimiento ordinario que debe tener en sus exercicios y acciones.

Es fin duda la confesfion general vna puerta, ventana por la qual mira Dios al que la haze con ojos benignos, y baña de luzes fu alma, y la dexa inftruida para proceder en lo por venir con acierto. Todas las confesfiones ordinarias, dize el B. San Bernardo que fon celogias, y ventanas, por las quales el Efpofo fanto fe carea cõ el alma, y la alumbra y enfeña: *Hoc tibi tota vigilãtia prouidendum eft, vt apertas fëpir inuiniat feneftras, & cancellos confesfionum tuarum, per quos te intus benigne refpiciat; quoniam profpectus eius profectus tuus.* Tanto mas crece el efpiritu de vno quanto mas goza de los ojos de Dios; y quanto mas confesfiones haze, y con mas verdad, y entereça, tanto mas, y mayores ventanas abre a la luz de los ojos diuinos, pues quan grande y rafgada fera, quando defcubre al confeffor todas fus culpas? Y que alegremente deue de carearfe por medio della Dios con el alma? Quan bañada la dexara de luz, y quan bien inftruida para toda la vida?

Ser.16.in Cant.

Capitulo quinto, De la quinta Eftrella, que es la Templança.

Refplandece tambien en la confesfion general la Eftrella de la Templanza, è influye en el penitente humildad, verguença, golpe de pechos, y acufacion fin defenfa, ni efcufa. Debe ponerfe delanre del Confeffor, con la humildad que aquel Publicano delãte de Dios: *Qui nec oculos audebat ad cœlum leuare.* El qual no fe atreuia a leuantar los ojos al cielo, y con efta humildad negociò perdõ de fus culpas. Llamò a efta humildad San Pedro Cellenfe priuilegio

Luc. 18.

A con que fe obliga la diuina bondad, para conceder indulgencia y perdon de pecados: *Naturæ, & bonitatis diuinæ priuilegium, quod Deo obijcimus.* Efte, dize, le prefentò a Dios aquel Publicano, y no reconociendo en fi mas que culpas, cõ efta reconocida humildad negociò fu perdon. Y añade efte Santo: *Cum propitiatorij priuilegio nec immanitas, nec vetuftas corrupta mentis te abhorret; tu recipis omnia exorabilia hominũ facinora. Audeo dicere fecundum attrocitatem criminum indulges, penè etiam non indulgenda, nifi propitiatorium effet.* B Ningun pecador, Señor, fe retira de parecer delante de ti, porque tu los recibes a todos, y no hazes afco de ninguno, por grande que fea, fi reconoce fus culpas, y fe pone humillado, y contrito delanre de ti. Das los perdones a la medida de la muchedumbre y grauedad de los pecados, y hafta los que no parecen dignos de fer perdonados, por fer tu el propiciatorio C de todos, los borras luego del libro fi fe arroja el pecador con humildad a tus pies.

Lib. 1. de expofi. tabernaculi.

Aqui fe vè vna femejança viua de lo que efcriue Plinio, le pafsò a vn Leon generofo con vna efclaua captiua. Boluia à fu tierra defpues de vn captiuerio largo, y faliole en vna felua vn Leon al encuentro; poftrofe ella con humil- D dad a fus pies: *Et alloquio aufa eft dicere,* Arreuiofe a dezirle, *fe fœminam profugam, infirmam, fupplicem animalis omniũ generofisfimi cæterifque imperantis indignã eius gloriæ prædam.* Mirame que foy muger, y vengo huyendo de vn tyrano por efta felua, y voy caminando a mi patria, foy flaca, humilde, y aqui eftoy poftrada a tus pies. Tu eres Leon generofo, animal nacido para fer Rey entre todos. Pues mira fi ferè prefa digna de tu gloria?

Li.8.c.16

tia? Amansose el leon, y mostrandose humano, la dexò ir libre, sin tocarla a vn cabello. A este modo el alma del buen penitente se arroja en la confession a los pies de Christo, generoso leon de Iudà, a fin de amansarle, y le dize: Mirame Señor con ojos compassiuos, soy vna pobre captiua hasta aqui de mis vicios, vengo huyendo de ellos, y voy caminando a mi patria; flaca he sido y lo soy, tienesme aqui postrado a tus pies. Eres el generoso leon de Iudà, el mas noble Principe que ha nacido en el mundo, Señor, y dueño de todo. Pues mira Señor que no serè digna presa de tu gloria. Que honra y que valentia serà encarnizar en esta humilde criatura tus presas?

Conforme a la humildad ha de ser la verguença y el corrimiento exterior, nacido del que siente el alma allà dentro, donde es bien considerar lo que sabiamente aduirtio Seneca: *Artifices scenici, qui imitantur affectus, qui metum, & trepidationem exprimunt, qui tristitiam representãt, hoc indicio imitantur verecundiam, deijciunt vultum, verba submittunt, figũt in terram oculos, et deprimunt, ruborem sibi exprimere non possunt.* Los representantes que remedã afectos y saben fingir tẽblores, y miedos, y representar dolor, y tristeza, quando quieren retratar en su semblante el afecto de la verguẽça dexan caer el rostro, abaxan la voz, clauan los ojos en tierra, pero no pueden fingir por mas que quieran verguença en el rostro, porque esta nace de la que interiormente se siente, y assi el buen penitente primero se ha de correr, y auergonçar de si mismo, y la confussion que el alma siente allà dentro ha de verter por el rostro la sangre, este color en la cara roba los ojos de Dios, y mitiga su enojo, por esto dize S. Ambrosio: *Est quadam in peccatis verecũdia, mitigat iudicem pudor reorum.* Dorase la malicia de la culpa, con la verguença de auerla cometido, y es oro sobre hierro, confusion sobre el pecado, el color del rostro corrido tiẽpla la ira del juez, y mitiga su enojo.

Epist. 11. — Lib. 2. de Cain. c. 9

B No se puede negar sino que es arma valiente contra los pecados la verguença que se siente en dezirlos, y que es vn freno con que la naturaleza y la gracia tienẽ a raya al alma para que no se desboq. Y ha sido admirable traça de la Santa Yglesia, en auer puesto la confession en precepto, para enfrenar con verguença a los hõbres, y armarlos contra las culpas con estas armas valiẽtes. Assi nos lo enseña S. Grogorio Nisseno: *Proprium est Ecclesiae documentum se per peccatorum confessionem rectè gerere, per hoc enim licet suã animã armare armis pudoris.* Assi como el hombre que se destemplò en el comer, y su destemplança causò en el alguna hinchazon, ò postema, q̃ obligò a recebir vn cauterio, su mismo trabajo le sirue como de ayo para no destẽplarse otra vez, y la vista de la cicatriz, q̃ el cauterio dexò, es vn auiso que le preuiene para no comer con excesso: *Ita qui per occultorum enunciationem seipsum veluti proscripserit, memoriam pudoris habet pro pedagogo ad vitam deinceps agẽdã.* Desta suerte quien libremente pecò en su vida passada, quando haze su confession general, y saca a la verguença sus culpas, y se afrẽta voluntariamente a si mismo, le sirue despues de ayo el corrimiẽto que tuuo para no desmandarse otra vez.

Hom. 3. in Eccles.

Con esta confusion anda el golpe de pechos, con que el peni-

ten-

cente reconoce sus culpas, como aquel Publicano que heria los suyos con tanta demonstracion de dolor, con esta ceremonia, el que confiessa no solo dize sus pecados con la boca, sino tambien acusa al pecho que los alberga, y dize con la mano que estan escõdidos alli. Assi lo pondera el B.S. Augustin *Tundere autem pectus quid est, nisi arguere, quod latet in pectore, & euidenti pulsu occultum castigare peccatum?* Con aquella demonstracion euidente esta castigando el que se confiessa los pecados ocultos, y con herir con golpes el pecho esta acusandole como a mal hechor que los quiso admitir.

Luc. 18.

Ser. 8. de verbis Domini.

Corona estas diligencias la humilde confession sin escusas, sin vestir al pecado con aparienrias, que disminuyan la malicia, que tiene, y sin echar a otro la culpa. Desse crimen se purifica el Santo Iob quando dize: *Si abscondi quasi homo peccatum meum,* O como la original dize: *Si vestiui quasi hominem peccatum meum.* Visten los no buenos penitentes sus pecados cõ hojas de escusas, y siendo ellos tan feos los adornan de suerte, que procuran encubrir su malicia con la defensa della, y echan el colmo con esto a su culpa, porque el pecado escusado tiene malicia doble y con colmo.

Iob. 31.

Desto preuino Dios a Cain quando le dixo: *Peccasti quiesce re.* Si has pecado no prosigas en pecar, escusando tu culpa, no la aũmẽtes ni colmes. Glosa este lugar S. Ambrosio, y dize: *Tu Princeps et dux criminis tui.* Tu solo eres el autor de tu crimen, el Rey, y el Capitan que has vandeado tu apetito, y passion, no culpes a Dios que es agrauar mas tu pecado: *Quanto grauius peccatum est ad Deũ referre quod feceris, & reatus tui inuidiam*

Genes. 4. iuxta. 70.

Lib. 2. de Cayn c. 9.

A *transferre, in auctorem non criminis, sed innocentiæ?* No es prudencia agrauar vn hombre mas su pecado, haziẽdo autor del a su Dios, y poniendo su malicia en cabeça de quien es fuente de toda inocẽcia. Prosige el Santo: *Erubescere debemus et condemnare peccatum nõ defendere, quia pudore culpa minuitur defensione cumulatur.* Obligacion tiene quien peca de auergonçarse de su culpa, y de condenarla, y no defenderla; porque B la verguença la aligera, y disminuye, y la defensa la haze mayor y la colma. Pregunta a este proposito el B.S. Bernardo, porque auiendo confessado Adam su pecado lleuò Dios su pena a delante, y le echò del Parayso? Y responde: *Haud dubie ob peccati mulieris ad mixtionem.* Sin duda fue por auerse escusado, y atribuido a la muger la ocasion de su culpa. Porque el pecador que se escusa dize C el Santo muestra vn desagradecimiento grãde a Dios: *Quo enim minor reputatur culpa, eo minuitur gloria conditoris, minus libenter beneficium datur quod minus gratum minus ve necessarium venire ẽtitur veniam sibi obaudiens, qui munus largitoris extenuat.* Quanto mas vn hombre deshaze su culpa mas le cercena a Dios de su gloria, con menos gusto darà Dios al pecaD dor el perdon, quanto el menos le agradece, y menos muestra que le ha menester; indigno se haze del perdon el que maliciosamente apoca la indulgencia que se vsa con el.

Ser. 16. in Cant.

Aduierta el que entra a ser Religioso, que en el se verifica singularmente lo que de todos los fieles dize san Pablo: *Vocati estis in societatem Iesu Christi Filij eius.* Vuestra profession es hazer compañia a Iesu Christo Hijo de Dios, y andar a vna con el, y esto

1. Cor. 1.

no podra ser sino se conuiene cō el, conformandose en la acusaciō de las culpas que este Señor abor rece. Bien nos lo enseña Dios por el Propheta Amos: *Nunquid ambulabūt duo pariter, nisi conuene rit eis.* Por vētura (dize) serā dos para en vno sino se conuienen? Està claro que no. Pues porque nos dezis, Señor, esto por vuestro Propheta? Respondenos Ruperto en persona de Dios declarando este lugar: *Nos duo sumus. Ego qui arguo, vel corripio Deus, & Israel qui corripitur. Non conuenit nobis, quia ego arguo, ille se defendit.* Dos somos (dize el Señor) Yo y el culpado. Yo soy Dios, que ar guyo y corrijo al hombre de sus pecados, y el es quien deue estar reconocido, y escarmentado de auerme ofendido. Pues quando nos conuenimos los dos? Quando yo corrijo la culpa, y el la recono ce y confiessa: yo le doy con ella en la cara, y el se acusa della, y no la defiende: entōces vamos a vna, y sētimos, y queremos lo mismo; y assi podemos ser compañeros, y andar a vna los dos. Pero si a mi me dan en rostro sus culpas, y el no se corre, si yo le acuso, y el las defiende, si yo le pido que las cō fiesse, y el las encubre, no nos con uenimos, ni vamos a vna, ni pode mos ser compañeros.

Amos.c.3

Ruper. in c. 3. Amos.

Con harta viueza pondera lo mismo el B. S. Agustin: *Quandiu nō confiteris peccata tua quodammodo rixaris cum Deo; quodammodo enim nō cum illo litigas, qui quod illi displicet laudas?* Todo el tiempo que no confiessas tus culpas, andas de pendencia con Dios. Porque como podemos dezir que no traes pleitos con el, pues alabas lo que a el le desplaze? pero cessan las di ferencias, si lo que el Señor condena, tu lo condenas tambien.

In Ps. 75.

A

Capitulo VI. De la fortaleza que luze en la cōfession general.

LVZE tambien aqui la estrella de la fortaleza, è influye en el penitente indignacion santa contra la culpa, y contra el autor principal della, que es el demonio, y contra si mismo, por auerse dexado engañar de su astucia.

B

Primeramente muestra el enojo que tiene contra su proprio pecado, en confessarle con toda verdad y entereza, pues haziendolo assi, le saca publicamente a la verguença, como a digno de afrenta; y le expone a vistas para su mayor deshonra, y como vencedor suyo triunfa del gloriosissimamente. Con que graues palabras lo ponderò san Gregorio Nazianzeno: *Perspicuum facis te serio, atque ex animo peccatum odisse, dum illud tanquam contumelia dignum traducis, ac velut ludibrio exponis, de eoque triūphum agis.* Nadie puede, negar sino que confessar vno los pecados de toda su vida, es obra de gran fortaleza, y es vna demonstracion euidente de la saña y enojo que contra ellos ha concebido, pues como a merecedores de afrenta, los saca a la verguença, para que ellos queden corridos. Esta diligencia es vn triunfo glorioso en que el penitente saca à sus pecados como a cautiuos a vistas de Dios y sus Angeles.

C

In sanctū Bapt.

D

A esta indignacion contra la culpa acompaña la que contra el demonio concibe, como autor de las q̄ ha hecho en injuria de Dios. Para tenerla nos azora el mismo san Gregorio Nazianzeno, diziendo: *Ira aduersus serpentem*

Orat. in nouā Dominicam

vtere ob quem excidisti. Enojate contra la serpiente de veras, porque caiste por ella. Y con razon nos da este consejo (como declara Nicetas) porque no tienè la razon soldado mas fiel que la ira, ni que vengue mejor sus agrauios. Y como el mayor que puede hazersele a vn hombre, es caer de la gracia de Dios, y perder el derecho del cielo; por esso es muy justo cobrar enojo con la serpiente enemiga, pues el demonio, que habla por su boca, fue el autor de todo este daño, y siempre que el deleite halagueño con su siluo engañoso me engaita, para q̃ pierda a Dios y su gracia, el demonio es quien le mueue y atiza, y assi siempre deuo andar enojado, y de penden cia con el.

Y quando castigo mi cuerpo, y descargo el golpe sobre el, no ha de ser tanto por lastimarle, o herirle, como por escarmentar de recudida al demonio, porque si bien es verdad, que el castigo toca primero en mi carne, pero no es mas que a la ligera y de passo, donde descansa y assienta, es en el autor de mi culpa, que es el demonio, Dixolo esto con elegãtes palabras el Propheta Isaias:

Isai. 30. *A voce Domini pauebit Assur virga percussus, & erit transitus virga fundatus, quam requiescere faciet Dominus super eum in timpanis, & citharis, & in bellis præcipuis expugnabis eos.* Quando cõ inspiracion de Dios el penitente se mueue a dar contra si, tiembla el demonio escarmentado, y herido con los duros açotes. Porque si bien es verdad que los golpes dan primeramente en el penitente humillado, pero no es mas que de passo; *Est transitus virga*. No para en el el açote, mas antes de recudida descarga, y con

A fuerça doblada hiere al demonio, y alli haze su assiento: *Et erit transitus virga fundatus.* Ajustasele a nuestro enemigo vn jubon de açotes, *Quam requiescere faciet Dominus super eum.* La vara descansa sobre el, y leuanta la roncha, y le muele y quebranta, *In timpanis, & citharis,* Haziendo el golpe en el cuerpo, al son del salta el demonio: *In bellis præcipuis expugnabis eos.* Gracioso modo de pelear,

B y vencerle en musica de adufes, y de cytaras. O quiere dezir sera esta vna vitoria tã esclarecida, y gloriosa, que merecerà celebrarse cõ ilustre triunfo. Esta es la indignacion que el buen penitente concibe contra el enemigo comun, y azorado con ella le da las pesadũbres que puede.

Concibela tambien contra si, como contra autor de su culpa, pues es cosa cierta q̃ no bastara la

C astucia del demonio para quitarle la gracia, si el no se dexara vẽcer d̃ su propia codicia. Por esto el buẽ penitente se enoja contra si tã de veras, que el mismo se haze su verdugo y su saje. Bien practicaua esta dotrina el Propheta Real: *Nõ est sanitas in carne mea à facie iræ tuæ; nõ est pax ossibus meis à facie peccatorũ meorũ.* Tu Psal. 37.

D enojo, Señor, y el bramido que te saca el sentimiẽto del pecho me obliga a tomarle cõtra mi, y a dar mala vida a mi carne, hasta enflaquezerla, y renditla. Pongo assi mismo en quebranto mis huessos obligado del dolor de mis culpas. Glosa el B. San Basilio este lugar: Sup. hũc *Non expectaui; vt externe aliquis* Psal. *hoc meum corpus puniret, inflicto vlcere pessimo, ipse ex me malui pœnã vltricem peccatorum expetere, carnemque meam per quam peccatum illud admissum est pœnis tradidi mi puniendo, multisque modis castigã do.* No aguardè que viniera verdu

go de fuera, que con heridas
crueles llagara mi cuerpo; yo
quise hazer este oficio, y tomar
vengança de mi, y a esta car-
ne, por cuyo medio cometi
mi pecado, la he enttegado a las
penas, castigandola de muchas
maneras, y dando mala vida a mis
huessos.

Pues quando juntamente re
para el buen penitente en el a-
priero en que a Dios puso su cul-
pa, concibe de nueuo mayor in-
dignacion contra si. Refiere el
Texto sagrado, que apreraron tã
valientemente los del pueblo de
4. Reg. 3. Dios al Rey de Moab, que auien-
dole destruido su tierra, le obli-
garon a que se retirasse a vna ciu-
dad bien cercada de muros: y dan
dole alli vna cruda roziada de pie
dras, y no podiendo defenderse
el Rey miserable, tomò vn con-
sejo no oido, para aplacar los ani-
mos de los que estauan hazien-
do le guerra: *Arripiensque fi-
lium suum primogenitum, qui re-
gnaturus erat pro eo, obtulit holo-
caustum super murum*. Tenia vn
hijo primogenito gracioso como
mil oros, en la flor de sus años, y
en la primauera de su hermosura,
en cuya cabeça estauan las es-
perанças del Reyno; tomò can-
tidad de leña, y subiola a lo alto
del muro, y hizó della vn altar
triste y funesto, *Arripiensque fi-
lium*, Haziendose de padre Leõ,
y cogiendo con sus manos al hi-
jo, como si fuera vna fiera, puso
al hermoso è inocente mance-
bo sobre la leña. El leuantò
los ojos tiernos al padre, y dio-
le mil amorosas quexas de lo que
traçaua, y preguntole la causa
de aquel espectaculo tragico,
con que queria hazer fiesta a los
que assi le perseguian. Respon-
diole el padre, que el aprieto en
que le tenian puesto le obliga-

A ua a tan desacostumbrado ri-
gor, para ver si vn corcero ino
cente sacrificado sin culpa, po-
dia amansar coraçones de fieros.
Vendole el padre al Principe
heredero los ojos, descubrio el
blanco cuello al cuchillo, y con
vn pecho de azero dio esfuerço
a su braço, y derribò de los om-
bros la hermosa cabeça, y pegò
fuego al cuerpo, y con aque-
lla victima procurò quietar los
enojos, y sossegar el corage de
B los que deseauan beuerle la san-
gre. Fue tan grande la cõmo-
cion que causò en el pueblo de
Dios la vista deste espectaculo,
que, como dize el Trxto sagra-
do: *Facta est indignatio magna in
Israel, statimque recesserunt ab eo.*
Reboluio todo el exercito la
indignacion contra si, por auer
puesto a vn Rey, aunque ene-
migo, en aprieto tan grande, y
C al punto leuantaron el cerco,
y atonitos de caso tan raro,
se boluieron a recoger a sus tier-
ras.

Historia notable, y viua fi-
gura de lo que le ha passado a
Dios con los hombres; que de
años y siglos ha que tiran los
hijos de Adan piedras al cielo?
Quanro trabajo, y fatiga le han da
do nuestros pecados a Dios? Quan
apretado se ha visto de tantas mal
D dades y culpas? Al fin resoluio cõ
admirable consejo, de hazer a vis
ta del mundo vn espectaculo tra-
gico, el mas peregrino, y mas raro
que han visto los siglos, ni pudie-
ra caer en coraçones de los hom
bres. Como si el eterno Padre no
amara a su Hijo, como si huuie
ra trocado el coraçon amoroso
en duro y cruel: *Arripiens fi-
lium suum*. Arrebatò de su Hi-
jo, y haziendo vn altar funes-
to del arbol vn tiempo maldito,
puso sobre el al inocẽte Cordero,

al Nazareno florido, al desseado del mundo, en cuya cabeça estauan las esperanças de todos los siglos, y sobre la leña le abrasò en fuego de amor, y le quitò la vida, a fin de sossegar a los hõbres, y obligarles a ser mas corteses, y no apretar tanto a quien no les auia hecho porque.

Quan grande indignacion aya obrado en los pechos Christianos la vista deste espectaculo, põderolo el Prophera Zacharias, con sentidas palabras: *Et aspicient in me quem confixerunt.* Con que ensasi les dà el Dios crucificado en la cara a los hombres, cõ su crimen sacrilego. Y tendran (dize) cara para mirarme, auiẽdome puesto en vn palo? *Et dolebunt super eum, vt doleri solet in morte Primogeniti.* No ha auido mayorazgo en el mundo tan llorado en su muerte, como el Vnigenito, y querido del Padre. Los setenta leyeron: *In die illa erit planctus magnus, sicut cum succidetur malogranatum.* Serà vn llanto tan grande, como quando se destroça vn jardin de granados. No sin grande misterio trae esta comparacion el Propheta, porque assi como entonces es fuerça exprimirse, y correr la sangre, y licor de sus granos. Assi acontece a la vista deste Principe muerto, indignarse contra si tanto los fieles, que la sangre viua que vierte de sus espaldas ye uerpos, dà testimonio de su pena y dolor, y no solamente la sangre, sino los suspiros que salen de lo interior de los pechos, y el agua que derramã sus ojos son testigos, que a vna fielmente dizen su dicho, de quã indignados estan contra si. Mas quien no se indignarà contra si, viendo quàl han puesto sus pecados a Dios? Quien no soltarà de las manos las piedras con que tan sin verguença ha hecho tiro en la diuina bondad? Quien no alçarà el cerco con que le està hazien do guerra sangrienta? Quien no se recogerà a vida mejor?

Zach. 12.

A

Capitulo VII. La Estrella septima desta constelacion es la justicia.

B Esta Estrella influye vengança en el coraçon del buen penitente, y le mueue a hazer rigurosa justicia, assi en la culpa como en si mismo tambien. Bien sabe el que pecò auer merecido por el descomedimiento con que se atreuio a ofender a Dios, padecer en el infierno eterna confusion, y verguença; pues desseando componerse con su diuina Magestad, quiere de ante mano

C afrentarse a si mismo, para quanto es de su parte satisfacer al Señor con esta confusion temporal por la eterna: *Ne peccatum tuum confiteri graueris, vt per huius vitæ pudorem futuri sæculi pudorem, ignominiamque fugias.* No te sea (dize S. Grogorio Nazianzeno) graue, y pesado confessar tus culpas, aunque te cueste verguença, porque sufriendo esta

Orat. in sanctum Bapt.

D breue, huigas la eterna, que es parte de aquel suplicio sin fin. Haze pues primeramente el buen penitente justicia en su culpa, sacandola a la verguença, y castigandose a si mismo con este graue martirio, que suele sentirse mas que la muerte misma; porque sin duda duele mas verter por el rostro la sangre a los filos de la verguença, que derramarla por el cuello con golpe de espada.

Pone assimismo esfuerço el buen penitente en hazer en si mismo,

mismo justicia, y tomando oficio de saje, y verdugo, para castigar su cuerpo de muchas maneras. Principio cierto es, que a la culpa se deue la pena; y que el que a Dios ofendio ha de lleuar su pago por ello, y que los agrauios hechos a su Magestad, no pueden quedar sin descuento de penas, ò tomadas por su propria mano, ò recebidas por la mano de Dios; y por esta causa califica por necio Salomon al hombre, que auiendo pecado echa a las espaldas satisfazer a Dios por su culpa: *Stultus illudet peccatum*: Dize con admiracion, no es cosa graciosa que el necio echa en donayre desagrauiar la justicia de Dios? Donde la palabra pecado, significa, conforme a la frasi de la sagrada Escritura, la victima y la satisfacion que por el pecado se ofrece; y con razon le califica por necio, pues pudiendo castigarse a si mismo con mano benigna, qual es la propria, quiere remitir el castigo a la mano de Dios, que quando el Señor la dexa caer, haze gemir con su peso.

Prou.14.

Tambien es principio cierto, que la pena se ha de proporcionar con la culpa, y por esta causa dize Salomon, hablando a la letra deste gouierno de Dios: *Omnia in numero, & pondere, & mensura constituisti.* Eres Señor en los castigos tan justo, que los repartes en numero, peso, y medida; de suerte, que si han sido muchas las culpas, lo han de ser las penas tambien, y si fueron graues aquellas, no seran estas ligeras, y si el pecador midio su pecado con larga medida de meses y años, crea que el justo Iuez repartirà los castigos con la misma medida.

Sap.11.

A Bien reconocia esta entereza de Dios el santo Iob, quando dixo: *Posuisti in neruo pedem meum, & obseruasti semitas meas, & vestigia pedum meorum considerasti.* Has puesto mis pies en el cepo, por auerme contado los passos, y notado atentamente mis huellas; en las quales palabras da bien a entender el mismo tenor de la diuina justicia; porque en dezir que ha puesto sus pies en el

Iob 13.

B cepo, que no suelen ser los que tienen mas culpas, descubre que cuenta Dios por menudo todos los miembros que pecan, y que les da sus castigos por cuenta; y que por los passos libres, pone sus pies en el cepo sin poderse mouer; por los combites sabrosos le tiene llagada la lengua; por las lisonjas que de sus criados oyò, recibe aora los improperios y afrentas; por el cortejo de

C amigos, el desamparo y oluido; por la fragrancia de olores, la abominacion del muladar, y el hedor de su cuerpo; finalmente reconoce que recibe las penas, por el numero y quenta de las culpas passadas.

Asimismo quiere dar a entender, que es Dios tan justo Iuez, que dà el castigo por peso, y quanto es mas graue la culpa, es mas pesada la pena; y dalo a en-

D tender en las mismas palabras; porque el cepo no solo sirue de guarda a los que han delinquido, sino de penoso tormento, porque segun Eusebio refiere, y otros Historiadores antiguos, auia en los cepos vacios y espacios distantes, donde entrauan los pies de los presos, abriendose con increyble dolor, y esto era. *Extendi ad quartum, vel quintum foramen.* Y assi dize Iob, que le tenia Dios todos sus miembros puestos en cepo, atormentandolos,

Sic refert Sanctius super hunc locum.

y estirandolos con crudos dolores conforme a la calidad de sus culpas, dà tambien a entender que mide la duracion del castigo, cō la q los pecados tuuieron y que los plazos de pesar y dolor corresponderan a los de gusto, y plazer: y que si senderco muchos dias los lugares de gusto, y dexò en ellos estampadas las huellas, que le tiene contados los dias, y horas, y se medirà con el mismo tiempo el castigo.

Destos dos principios propuestos se colige la obligacion, que nos corre a los que auemos pecado, de cumplir el consejo tan sabio que nos dà el Apostol S. Pablo: *Sicut exhibuistis membra vestra seruire iniquitati ad iniquitatem; ità nunc exhibete membra vestra seruire iustitiæ in sanctificationem.* Yo entiendo assi este lugar, assi como os ofrecistes sin miedo al deleyte con obligacion de la pena, assi es razon que os ofrezcais sin reparo a hazer en vosotros justicia, para pagar vuestra deuda, y quedar absueltos, y santificados del todo; y assi como ofrecistes vno por vno todos los miembros del cuerpo, para seruir al pecado con obligacion de la pena, assi los ofreced para la justicia, y vengança, sin exceptuar a ninguno, para salir del empeño, y como cargastes la mano para la golosina del vicio, en ofender a Dios con la culpa, assi deueis cargar en la pena para satisfazerle con ella; y como fueron largos los plazos de vuestra libertad, y licencia, lo sean tambien los de la justicia y vengança. Haga pues penitencia el que se duele de auer a Dios ofendido, y castigue en si sus pecados con numero, peso, y medida, ponga sus pies en el cepo, y a su cuerpo en tormento, estirandole tanto, quanto afloxò la libertad, y licencia para ofender a su Dios, y no se le haga largo el tiempo en que se castiga, pues le parecieron cortos los años en que dio rienda al plazer.

Ad Rom. 6.

A

B

Grande cordura es componer vn hombre sus deudas, y muy desseable a qualquiera persona prudente, satisfazer a los Reyes, y salir de deudas, y trauaquentas con ellos, y este es el oficio que haze la penitencia, y castigo del cuerpo, que acaua vn hombre con el de componer sus deudas, y ajustar quentas con Dios, con firma y carta de pago. En este sentido entiendo las palabras de Tertuliano: *Quos per gratiam vocaret ad promissionem semini Abraham destinatam per penitentiæ subsignationem ante componeret.* A los que Dios por gracia llama a su gloria, compone primero sus deudas, dandoles por la penitencia, que hazen, carta de pago; haziendo con ellos finiquito de quentas, y dandose por satisfecho, y contento, Que cosa puede auer mas para dessear en el mundo, que rematar quentas con Dios, y quedar de nueuo a deuerle el auer salido de deuda?

Lib de pœnit. c. 2.

C

No fueron de poca monta las que contraxo Nabucodonosor por sus culpas, quando con tan loca soberuia presumio ser como Dios, y quiso como tal ser adorado y seruido; mas traçole Dios con su alto consejo la penitencia deuida a su culpa, y ordeno que el que auia afectado ser como Dios, padeciesse por siete años vn destierro precisso de la figura de hombre, y en lugar del adereço, y culto Real, hiziesse penitēcia cō desnudez, hedor, è inmūdicia de bestia

D

y ofre-

y ofreciendole a Dios eſta aflicion, con humilde paciencia, vino a recobrar el Reyno perdido, y lo que excede toda la alteza del mundo, y es de deſſear ſobre todo, ſatisfizo a Dios por los agrauios paſſados: *Sic ille Rex Babylonicus* (dize el miſmo Autor) *Offenſo Domino cum ſqualore, & pædore ſeptenni ab humana forma exulatet, immolata patientia corporis ſui, & regnum recuperauit, & quod optabilius homini eſt ſatis Deo fecit.* Pudo tanto el ſacrificio que a Dios ofrecio de vn cuerpo penitenciado que negocio de Dios carta de pago, y compuſo ſus deudas.

Lib. de patient. c. 13.

Eſta compoſicion pedia San Ambroſio a vna virgen que hizieſſe, deſpues de auer incurrido en deudas torpes, y feas: *Amputentur crines, qui occaſionem luxuriæ præbuerunt, diſtuant oculi lacrimis, qui non ſimpliciter aſpexerunt, palleſcat facies, quæ rubuit impudice, denique totum corpus iniuria maceretur cinere aſperſum, & opertum ſilicio perhorreſcat, quia male ſibi de pulchritudine placuit.* Los cabellos que leuantaron vandera, y hizieron gente para ſeguir la luxuria, no queden en ſu lugar, destribenſe de la cabeça, reſueluanſe los ojos en lagrimas, que no miraron con ſimplicidad de paloma, cubraſe el roſtro de amarillez, que ſe afeitò de color para ſer viſto, y no de verguença de auer ſido viſto, ſea el cuerpo macerado con penitencia, y rigor, cubraſe de ſilicio, y ceniza de horror, y temor, por auerſe agradado locamente de ſi.

Ad virginem lapſam

Eſta vengança que toma vn hombre de ſi, es la que haze a Dios fieſta ſolemne, y le obliga de ſuerte, que no le quedà raſtro de ſentimiento, ni enojo, contra el que fue ſu agreſſor, y aſsi nos

A lo enſeño el Santo Propheta Dauid: *Quoniam cogitatio hominis confitebitur tibi.* O como los ſetenta leyeron: *Pœnitentia hominis confitebor tibi, & reliquiæ pœnitentiæ diem feſtum agent tibi.* O como leyò Simacho: *Reliquias iræ præcinges.* En las quales palabras ſe nos enſeñan dos coſas. La primera es, que la penitencia que glorifica a Dios, y le haze fieſta ſolemne; es vn gran-

Pſal. 77

B de dolor y ſentimiento interior, que dexa en quien le tiene vnas ſantas reliquias, eſtas ſon las caſtigaciones de ſu cuerpo, y la rigurosa vengança, que toma de ſi. Y cierto me marauillo como ſe deſaparace la penitencia, y dolor que tienen algunos de ſu vida paſſada, ſin dexar en el mundo reliquias de ſi, y no ſe que me diga della, ſino que debe de ſer tan ſanta, que ſe ha ſu-

C bido al cielo en cuerpo y en alma. Muy bien parece el ſentimiento interior, que dexa reliquias ſantas, que todos veneren como ſon el ayuno, la diſciplina, y ſilicio, y la cama durà, y la mortificacion ordinaria, en darſe vn hombre peſares.

La ſegunda coſa que aqui nos enſeña el Propheta, es que al paſſo que vn hombre ſe caſtiga a ſi

D miſmo, el miſmo Dios nueſtro Señor ciñe ſu enojo: *Reliquias irarum cinget, & ligabit.* Deſpues de perdonada la culpa, ſuelen quedar en el pecho diuino reliquias de enojo, con el qual ſi bien no caſtiga el Señor con pena eterna al culpado, por auer remitido la culpa, pero vierte ſobre el lo que queda de ira, y ſe haze pagado de toda la deuda del hombre. Pero ſi el ſe preuiene tomando vengança de ſi, obligale a Dios a que

se dè por contento, y a no castigar dos vezes lo mismo, conforme a lo que dixo el Propheta Nahum: *In diluuio prætereunte consummatio nem faciet, non consurget duplex tribulatio.* O como los setenta leyeron: *Non iudicabit bis in idipsum.* O como Simacho dixo: *Non subsistinebit impetum secunda angustia.* No arma Dios dos vezes nublado por los pecados del hôbre, en passando el primero, serena el

Nahum 1.

A cielo; no castiga dos vezes la culpa, ni puede cõ sigo descargar dos vezes el golpe; dase el Señor por contento, en viendo al pecador poner las manos en si, y assi alça Dios del castigo la suya, viẽdo vengada su injuria. Estas son las Estrellas que lucen, y brillan en el coraçon penitente, y esta la constelacion de virtudes, que influyen en el, para hazer vna cõfessiõ general con q̃ remate cuentas con Dios.

TITVLO OCTAVO.

Del temor santo que la penitencia obra en las almas.

Capitulo primero. De los quilates, y entereza deste santo temor.



HA sido vn artificio del cielo, poner Dios su temor en los hombres, y con este nombre declarò su sentimiento Clemente Alexandrino: *Artificium in incutiendo timorem est fons salutis.* El artificio que ha viado Dios, de estremecer, y batir, cañoneando cõ temor a las almas, ha sido fuẽte de su salud, y su vida, porque se ha buelto en ellas este santo temor vn baño tan saludable, que lança del hombre todo el mal humor de las culpas, y le consume, y le gasta. Por esso dixo el Espiritu Santo: *Timor Domini expellit peccatum.* El temor del Señor es vaño que consume todo pecado. Y por la misma razon, y en semejante metafora dixo con preñez Tertuliano: *Prima intinctio metus integer.* Entre todos los ba-

Lib. 1. Pedag. c.

Eclesi. 1.

Cap. 5. de pœnit.

A ños, tiene la prima el temor, porque no ay ninguno tan fuerte, que tenga virtud sobre todos los malos humores. Mas el temor de Dios es de tan dichosa fortuna, que en todos tiempos, edades, y humores, muestra su mucha virtud, y eficacia, curandolo todo: *Time Deū, erit quippe sanitas vmbilico tuo, & irrigatio ossium tuorum.* Date vn baño de santo temor, y serà salud de cuerpo, y de alma, y hasta los mismos huessos sentiran el riego B diuino, y se bañaran de alegria.

Prou. 3.

Las dos facultades principales del hombre, son el amor y la ira, y estas se corrigen, y tiemplan en tomando este baño; no ay enojo que no le mitigue el santo temor, ni aficion, ò codicia, que no la desbraue; y al contrario en faltando del alma; la irascible se azora, y la concupiscible leuãta la llama; *Qui sine*

Eclesi. 1.

timore eſt, non poterit iuſtificari, iracundia enim animoſitatis illius, ſubuerſio illius. No ſanarà deſu ira, quien no toma eſte baño, porque como animoſa, ſe encenderà y acabarà con ſu vida. Es fiebre furioſa vn enojo, y no ſe mitiga, ſino es q̃ baños la tiẽplen; y ninguno tan poderoſo, como el diuino temor; *Prima intinctio.* Que brauo, y furioſo venia Laban contra el ſanto Iacob? Ardiẽdo por cierto en llamas de ira, como le dixo ſu yerno; *Exarſiſti poſt me.* Pero quien le rẽplò? El temor ſanto de Dios? *Niſi Deus Patris mei Abraham, & timor Iſaac affuiſſet mibi, forſitan modo nudum me dimiſiſſet.* A quien llama Dios de Abraham, le nombra tambien de Iſaac el temor; porque vno de los apellidos, que dauan a Dios los Hebreos, era llamarle el temor, porque mueſtra ſer Dios, en hazerſe temer. Pues eſte Señor con ſu temblor, y reſpecto ſoſegò la ira del ſuegro Laban, para no deſpojar a Iacob, y no ay freno q̃ aſſi tenga a raya los impetus de la facultad iraſcible, como eſte ſanto temor.

Geneſ. 31.

El miſmo poder, y eficacia tiene ſobre la concupiſcencia, y amor; porque todas las aficiones ſe tiemplan en eſtando el preſẽte: *Vbi metus eſt, ſecura eſt humilitas, inde voluptas excluditur, cupiditas exulat, fruſtra ſubrrepit gula.* Dize S. Iuan Chriſoſtomo. No dura en el hombre ambicion a la honra, ni aficion al deleite, ni codicia al dinero, ni apetito al regalo, en ſobreuiniendo el ſanto temor. Todo lo lança del hombre. Mas al contrario dixo Tertuliano muy bien: *Summus fructus vitæ omnibus, qui Deum non timẽt, eſt in omnem libidinem ebullire.* Lo que cria la vida de los hombres, que no temen a Dios, es vn herbidero continuo de codicia, y torpeza;

Hom. 15. ad pop.

Lib. contra Marc. cap. 27.

A bullen, y hiernen en el cuerpo, y alma del hombre. los vicios, y le pueden coger como guſanos a almuerças. Dichoſo es el hombre, que cada dia toma eſte baño, porque con el ſe purifica de la ira, y amor: *Prima intinctio.* Tiene entre los baños la prima.

Penſando en la preñez deſtas palabras, ſe me ha ofrecido otro ſentido encerrado en ſu letra, Haze el temor ſanto de Dios en el B hombre, lo que hizo en el la juſticia original, y la primera inocencia: *Prima intinctio metus integer.* Dà el hombre el tinte primero, q̃ tubo quando Dios le crio; aq̃l baño de gracia, y aq̃l reſplandor de juſticia, y aquel hermoſo color celeſtial, Y es tan poderoſo eſte ſanto temor, que aunque ſe aya el hombre teñido de muchos pecados, y culpas; y aya beuido ſu ſã- C griento y encendido color, mas que la purpura, y grana; en lauandoſe con el ſanto temor, y tiñendoſe del, buelue a ſu natural y primera blãcura, y recobra ſu reſplãdor, y ſu luz.

Eſto es lo que nos promete Dios por el Propheta Iſaias, quãdo auiendo encargado a los hombres lo que obra eſte ſãto temor, que es procurar no ofenderle, y cumplir con ſu ley, añade luego ſus bienes: *Si fuerint peccata veſtra* D *vt coccinum, quaſi nix de albabuntur, & ſi fuerit rubra velut vermiculus, velut lana alba erunt.* Aunq̃ aya tomado vueſtra alma el tinte de la ruindad, y malicia, mas, y mejor que la lana el de purpura; en viniendo el ſanto temor, no ſolo la deſtiñe de aquel ſangriẽto color, mas la buelue reſplandeciente, y de luſtre. Aſsi declaro eſte lugar Sã Chriſoſtomo: *Et ſi anima videatur excepiſſe tincturam nequitiæ, non ſolum ab omni liberat malitia, ſed & ſplendidam reddit, & eam primis*

Iſai. c. 1.

illu-

illustrem. Y vemos aqui la grande eficacia deste santo temor, porque siendo cada pecado vn nueuo tinte, que sube de punto, y embeue mas el sangriẽto color en el alma, con todo esso puede este santo temor sacarsele sin dexar del rastro en ella, y boluerla a la hermosura, y pureza de santidad, y justicia, cõ que Dios la criò: *Prima intinctio metus integer.*

Este es el color, que tiene la prima entre todos, y el tinte mas
p.11. agradable a los ojos de Dios, y es muy de aduertir, que hablãdo el Profeta Isaias del verdadero Messias, y pintandonos los colores, de que el Espiritu Santo le yua tiñẽdo, dexò este para el vltimo, y como mas fino de todos. Diole el colorido de entendido, y de Sabio, de consejero, y prudente, de valiente, y de pio; y sobre todos estos tintes añade; *Et requiescet super eum spiritus timoris Domini.* El color que assentarà sobre todos, y el que mas luzirà, serà el del temor del Señor. Porque como dize el Espiritu Santo: *Timor Dei*
.cl.25. *super omnia se superposuit.* Es el vltimo tinte, y el mas fino color, que cae sobre todos.

Mas es bien que notemos la preñez de aquella palabra: *Metus integer.* Porque en ella se nos enseña, todo lo que ha de tener este santo temor. Entero ha de ser para que no le falte quilate en el objeto, y sujeto; porque debe el hõbre temer todo pecado, y el perdonado tambiẽ. Es muy de notar lo que nos enseña por el Eclesiastico el Espiritu Sãto: *De propitiato*
ap.5. *peccato noli esse sine metu.* No quieras assegurarte del pecado, q̃ se te ha perdonado, y quiere dezir, como doctamente lo declara el Padre Gabriel Vazquez, no tomes
.2. disp. licencia para repetir el pecado,
oo. c.4. .19. por auer alcançado el perdon, no

A te de libertad para despeñarte otra vez, el auerte Dios leuantado, y assi añade: *Neque adjicias peccatum super peccatum, & ne dicas misericordia Domini magna est, multitudinis peccatorum meorum miserebitur.* No sea tercera la misericordia de Dios para boluer a tu culpa, ni la confiança del perdon te debe dar osadia, para multiplicar los delitos. Son graues palabras las de Cyrilo Alexandrino a

B este proposito: *Vere est horrendum,* In cap.2. *ita Deum irritare, & ita abire in* Amos. *peccatorum pracipitium, vt Deus peccata nostra tolerare amplius non possit pre illorum onere, etiam si natura sua sit bonus, clemens, & mansuetissimus.* Horrenda cosa es con toda verdad, ser vno a Dios tan pesado que no le pueda sufrir, aunque es infinitamente bueno, manso, y clemente. Temerosa cosa, irritarle el hombre de suerte, y

C arrojarse tã sin freno a pecar, que se le haga intolerablemente pesado: no porque vna vez me sufrio, y lleuò mi carga pesada, tẽgo de segundar, y terciar, y repetir, quando me viene la gana. Tantos pecados puedo ir echandole a cuestas, que gima, y se quexe, y me sacuda de si: *Ecce ego stridebo* Cap.2. *subter vos. sicut stridet plaustrũ onustũ fœno.* Terrible amenaza es esta, que da Dios por Amos su Propheta, en que muestra por vna parte,

D quanto le càsa la carga de los pecados, con que su pueblo le ofende, pues testifica, que la haze gemir, y por otra les descubre su enojo, pues dize que ya gime, y suspira, y haze ruido, como quien se alienta al castigo. Dize pues Dios multiplicais de manera pecados, que ya no os puedo sufrir, y ya mi justicia rechina como la carreta de bueyes cargada de heno, y ya amenaza el castigo, y presto serà con vosotros.

Y qual

Y qual aya de ser este declarale Ruperto a proposito para los Religiosos no buenos, que cansan a Dios reiterando sus culpas. Y es, que assi como el labrador, ò el serrano siega su heno, y le corta del suelo, donde nacio, y le dexa secar, sin que le sea de prouecho el riego del cielo, ni el agua de pie; y luego carga con el, y le lleua a donde sea pasto de bueyes, o materia del fuego; y esto lo haze cõ estruendo, y ruido, q se oye en la tierra. Assi dize Dios, que cansado, y molido de tãto pecar de su pueblo, los cortarà del suelo natiuo, y los lleuarà cautiuos, y presos, donde infortunios los coman, y abrasen; y esto con grande ruido de toda la tierra. Y lo mismo executa con los Religiosos no buenos, quando multiplican pecados, que cansado dellos, los corta y los arranca del cielo en que viuen, y los lleua cautiuos, y presos al siglo; donde sus vicios los comen, y abrasã qual heno, y este destierro, y mudança la haze Dios rechinando con tanto ruido, que es materia de cuentos, y de tristes historias.

Cap. 7. de pœnit. Mas oygamos dezir a Tertuliano esto mismo. No es justo, dize, que la sobra de gracia, que vierte en nosotros la clemencia diuina de al hombre licencia para ofender a su Dios: ni es justo, que el ser Dios mejor, y mas bueno de lo que el hõbre pudiera esperar, le sea ocasion, para ser peor de lo que es conueniente que sea: *Ne redundantia clementiæ cœlestis libidinem faciat humanæ temeritatis. Nemo ideo deterior fit, quia Deus melior est.* O que correspondencia tã mala. Por llouer el cielo larga, y copiosamente clemencia, la temeridad humana hecha maleza, y arroja de vicio.

Prosigue diziendo: *Plerique naufragio liberati exinde repudium, A & naui, & mari dicunt, & Dei beneficium, salutem suam scilicet, memoria periculi honorant.* Si los hõbres cuerdos, a quien librò Dios de vn naufragio infeliz, quedan con tal escarmiento, que se despiden para siempre de entrar en nauio, y de engolfarse en la mar, y honrã el beneficio, que del Señor recibieron, huyendo el peligro: que deben hazer los que escapar õ con vida, y surgieron a saluamento del golfo de culpas? B *Laudo timorem, diligo verecundiam, nolunt iterum diuinæ misericordiæ oneri esse; formidant videri inculcare, quod consecuti sunt; bona certe solicitudine iterum experiri vitant, quod semel didicerunt timere. Ita modus temeritatis testatio est timoris: Timor autem hominis honor Dei est.* Muy buen lugar tienen en el caso presente el temor, y verguença. No quieren ser otra vez pesados a la C misericordia diuina. Pusieron a Dios en cuidado, y al fin los sacò del peligro, no quieren otra vez serle cargosos; no estiman en tan poco la gracia, que con el perdon recibieron, que despues de recebida la huellẽ, escusan cõ prudẽte cuidado segundar el daño, que aprendieron a huir: dan testimonio de su temor, poniendo a su temeridad limite, y raya, no arrojandose otra vez a pecar, y la mayor hõra que pueden a Dios ofrecer, es D viuir con este rezelo.

No solamente debe temer los pecados, sino las passiones, y vicios del alma, que solicitã, y mueuen a ellos. Refiere Clemente el parecer de vn Philosopho, que las passiones, y vicios eran vnos como apendices de los mismos demonios, y vnos como espiritus colgados, y assidos al alma. La soberbia era vn luciferillo, y la enemistad, vn satanasillo pendientes como si fueran joyeles de oro. Lib. 2. Stomat.

Otros

Otros vicios dezia que eran apendices de fieras, la braueza del natural vn leonzillo colgado del alma, y vn tigrezillo la embidia, y vn louillo la gula, y la pereza vn asnillo. Otros siniestros dezia que erã apendices de arboles, la amargura del vno, y la aspereza del otro pendian tambien de la triste del alma. Otros reueses eran apendices de las cosas fuertes, y duras, como del diamante su inuencible dureza, la resistẽcia del marmol, la fortaleza del bronze. Y conforme a esta sentencia, dize Clemente, viene a ser vn hombre vn cauallo de Troya: *Qui in vno corpore tot diuersarum spirituum exercitum habeat insinuatum.* Dentro de vn cuerpo encierra vn exercito de enemigos crueles, que le estan haziẽdo guerra perpetua. Y aunque errò este Philosopho en llamarlos substancias, acertò en la representacion, y figura con que nos los dio a conocer, porque sin duda son apẽdices de todo lo malo, y enemigos domesticos, asidos, y colgados del alma.

Y no se quedan en lo interior estos vicios, que a lo exterior salen tambien, como Christo nuestro Señor nos enseñò: *Ab intus exeũt de corde*; Sobre las quales palabras dize muy bien S. Pedro Chrisologo: *Nouus est hic ordo bellandi, de homine contra hominẽ gentes exeunt bellatura, non contentæ in occulto vincere, quasi quæ famam quærant hominis de ruina.* O que nueua manera de pelear, y hazer guerra? De dentro del hombre, como si fuera vn cauallo Troyano, salen contra el mismo hombre gẽtes de guerra sin numero, no cõtẽtas de pelear, y vencer de secreto, salen a fuera, como buscando fama, y renombre de la ruina del hombre?

Matth. 7.

Ser. 171.

Pues quien tiene enemigos tã grandes, y tantos, qual ha de ser su

A temor? *Metus integer.* Miedo cabal, cuidadoso, y entero, que de ningun enemigo se fie; y puede creer, que no ay medicina, que assi cure las mismas passiones, como este santo temor. El mismo Clemente lo dize muy bien: *Peccatorum proserpentes corrosiones sistunt amaræ metus radices.* Què sõ las passiones, y vicios, sino vnas como culebras, y viuoras, ò vnas sãguisuelas rabiosas, asidas al alma, que la estã continuamente mordiendo, y royendo? Y quien las desprende, y desgana, y cierra las bocas, sino el sãto temor? Porq̃ cõ sus rayzes amargas corrige sus hãbres, y templa sus rabias, y medicina su veneno, y ponçoña. Considera Clemente al santo temor como vna planta medicinal de raizes saludables, y amargas, que por el coraçon del hombre se estienden, y le dan vn cierto sabor, y picante, que no es gustoso a las passiones, y vicios; y quando llegan al coraçon a morderle, les amarga lo agrio, y azedo, y se al mientan para no boluer a roerle. Y es cosa cierta, que el coraçon que a Dios teme, es tan humilde, y tan manso, tã casto, y desasido de todo, que no podran hazer en el presa los vicios contrarios.

Lib. 1. pædag. c. 9.

B

C

D

Capit. II. En que se prosigue la entereza deste santo temor.

HA de ser tambien entero el temor, mirando el sujeto, y quiero dezir, que el alma tema, y tiemblen las carnes, y los sentidos tengan pauor, y se estremezcan, todas las interiores potencias, y este tinte penetre los huessos, y medulas del hombre: *Prima intinctio metus integer. Replebit eũ spiritus timoris Domini* (dize Isaias de

Isai. 11.

Christo, y de quien tiene su espiritu) *Olfacere ipsius in timore Domini*, dize el Hebreo. La accion que con mas descuido, y mas naturalmente se haze es el oler, y esta dize no la harà sin temor, quanto menos otras que piden mas atencion, y cuidado. No aya cosa en el hombre, que no la gouierne el temor, y ponga sus leyes: *Deũ time; Hoc est enim omnis homo*, dize el Eclesiastes Teme a Dios, porq̃ este es el empleo de todo lo que ay en el hombre, y le constituye en el ser, y no hà de auer cosa en el hõbre, que no le pague este pecho: *Æquum est* (dize Philon) *vt herili dominatui subijciatur, vt cum verecundia, & reuerentia gemitus edens impendentem sibi habeat Domini ϋ timorem*. Es equidad, y justicia, que quanto ay en el hombre reconozca a su señor, y su dueño, y tenga sobre si, y reconozca el imperio del diuino temor, y se le rinda, y sugete con verguença, y respeto, aũque le cueste dolor, y gemido.

Eclesf. vltim.

De nominum mutat.

Debe pensar el sieruo de Dios, que el santo temor es el ayo, que la Magestad diuina le pone, para que gouierne su cuerpo, y su alma, sus potencias, y sus sentidos tambien, y que el los gouierna, y pone leyes, y contiene con ellas, para que no se desmanden. Y con este ayo no sienten falta de direccion, y enseñança. *Timete Dominum omnes sancti eius, quoniam non est inopia timentibus eum*; dize el Propheta Real, y es muy de notar la sentencia. Temed al Señor todos sus Santos; y pieso (si no me engaño) que no solo exhorta a todos los Santos, que teman a Dios, sino que sea el temor tan entero, que a cada vno le ocupe todo, y le llene. Y assi como en la gloria, dize el mismo Propheta, que viuen todos alegres: *Sicut lætantium omnium*, Porq a cada vno todo le baña el gozo, sin que aya en el parte que no se deleite: assi en la tierra, quiere que todos teman a Dios, demanera, que el temor los tiña a todos de su color, y su tinte. *Timete Dominum omnes sancti eius*.

Psal. 33.

Psal. 86.

Y pone luego el prouecho; *Quoniam non est inopia timentibus eum. Hoc est* (dize S. Basilio declarando el lugar) *nulla ad complectendam virtutem desit facultas, cum per timorem ab indecora omni, & absurda actione reuocatur, & impeditur. Ad omnia obeunda etiam timor abundè præsto est*. El que por este temor se gouierna, no le faltara ayuda bastante para salir cõsumado, y perfecto, porque este ayo prudente le irà a la mano en todas las acciones, que de su estado desdizen, y le alẽtara para obrar quãto conuiniere a su perfecciõ, y decoro.

Basil. in Psal. 33.

Y lo que de aqui sacarà lo tocò el Apostol S. Pablo: *Vt integer spiritus vester, & anima, & corpus sine querela in aduentu Domini nostri IesuChristi seruetur*. Gouernara con tal entereza este ayo al sieruo de Dios, que quando venga Dios a juzgarle, hallara su espiritu, su alma, y su cuerpo con tal perfecciõ, y entereza, con tan buena educacion, y criança, que ninguna facultad, potencia, ò sentido se pueda quexar dignamente del hombre que no le diò ayo entero, y prudẽte, que mirase por ella. Porque sin duda el que hurta el cuerpo al temor, y se descarta de su enseñança, y gouierno, va fomentando en su espiritu, y en su alma, y su cuerpo, materia de quexas eternas, por auerlos criado sin ayo.

1. Thesalon. 5.

Ha de ser entero este miedo de parte del tiempo, porque ha de durar toda la vida: *Timor Domini cum fidelibus in vulua creatus est, & cum fidelibus feminis graditur, & cum iustis, & fidelibus agnoscitur*

Eccles. 1.

noscitur. Es el temor santo hermano vterino, y gemello de la santidad, y justicia, y con ella se engendra, y se cria, y camina siempre cō las santas mugeres, y se descubre, y manifiesta en las acciones de los fieles, y justos. De suerte, que es el color, de que se tiñen los justos, y por el son conocidos, y nunca le pierden mientras les dura la vida, y assi se lo encarga el Espiritu Santo: *Serua timorem, & in illo veterasce*. Conserua siempre el temor, y aunque llegues a viejo, no pierdas el tinte, que con el tiempo, y los años suelen perder todas las cosas. Y esta es la propiedad de los sieruos de Dios, como de vn Sāto Tobias, de quien dize el Texto sagrado: *Immobilis in Dei timorem permansit*. Durò en el temor sin mudança, como el dia primero en que Dios le tiñò: *Prima intinctio metus integer*, Aquel temor es entero, que conserua su fino color como el dia primero.

Eccl. 2. Cap. 1.

Ninguna ocasion, ni tiempo ha de auer, en que vn hombre no tema, ni quando el Señor le muestra el retiro apazible, y se le rie se ha de assegurar por entonces. Piēsen todos que les dize Dios aquellas palabras: *Si quando ridebam ad eos non credebam*. Quando me les muestro risueño, no lo creē; quiere dezir, no se asseguràn por esso, antes entran en nueuos temores, y se ponen en mayores cuidados. Por esso dezia el Propheta Real: *Letetur cor meum, ut timeat nomen tuū*. Mi coraçon, Señor, se alegra, quando te me muestras alegre, pero no es para arrimar el temor, sino para tenerle mayor: *Positi inter gaudium spei, & tentationis metum confidūt, & timent, confortantur, & titubant, certificantur, & suspecti sunt*. Puestos entre la esperança, y el miedo como entre dos balāças se conseruan en fil. Dize aqui San

Iob. 29. Gregor. sup. hunc locum.

A Gregorio: De tal manera confian, que temen tambien; de tal modo titubean, que estan confortados, y de tal suerte se aseguran, que viuē con perpetuo rezelo.

A este proposito viene lo que dize Eliu: *De aquilone aurū venit, & ad Deum formidolosa laudatio*. Quando viene el oro finissimo del Aquilon, parte a Dios la alabança con miedo. Misteriosa es porcierto el antitesi, y tiene esta fuerça, que en la ocasion de mayor confiança, y aliento, quando se entra por las puertas del hombre lo mas precioso, y mas digno de estima; ha de ser mayor el temor, que modere el gozo, y le tiemple; y no dexe al hombre engreirse; y qual quiera es biē se persuada, q̄ es otro tāto oro, y cosa muy preciosa en los ojos de Dios, alabarle siempre con miedo, y en los dones, y misericordias, que embia, entretar, y templar la alegria, y el jubilo. Iob. 37.

B C

Quando corren los prosperos vientos, no se asseguran los Marineros prudentes, mientras no llega al puerto el nauio, y dio la razon S. Machario: *Ne vento cōtrario excitatis fluctibus exasluet mare, & nauis periclitetur. Sic, & Christiani licet habeant in se prosperum ventum Spiritus Sancti; adhuc tamen formidant, ne ventus aduersarie potestatis exurgat, qui tempestatem, fluctusque moueat in animis eorum*. No puede asegurarse el que anda en vn elemento, donde tienē su gouierno los vientos, y el que oy sopla prosperamente, puede mañana boluerse contrario. Mar es la vida del hōbre, sujeto a borrascas, y aunque oy sople el viento fauonio del Espiritu Santo, mañana puede boluerse, y correr vn ayre del poder enemigo, que leuante vna tempestad, que dè con todo al traues. Por esta causa es necessario viuir siempre cō miedo, y que Homi. 43

D

este

este dure mientras dura el alma en el cuerpo. *Metus integer.*

Sea tambien entero en el modo, quiero dezir consumado, y perfeto, y sobre todo lo que se puede temer: *Time Deum, & recede à malo*, dize el Espiritu Santo. Prou. 3. Y leyò Clemente, *Super time Deū*, Sobreteme a tu Dios, como si dixera; temele sobre todo aquello, que se puede temer. Enseñanos aquel santissimo Iob lo que dize de si: *Semper enim quasi tumentes fluctus super me timui Deum, & pōdus eius ferre non potui.* Temia a Dios sobre todo lo que se puede temer. Temiale siempre sobre mi como a las olas hinchadas del mar, y como el Hebreo leyò: *Et ab altitudine eius non potui sustinere*, No me hallaua cō fuerça para poder salir a nado de tan inmensa hondura: *A pauore tantæ similitudinis pensemus (si possumus) quāta in viro fuerit vis timoris.* El pauor de tal semejança nos de a sentir, y ponderar, si podemos, la grandeza del miedo, que tubo este santo varon. No ay cosa mas temerosa en el mūdo, que vna tempestad braua, y furiosa, ni que con mayor execucion amenaze, por que alça en vn punto con todo cō hazienda, y ganancias; honras, y puestos, parientes, y amigos; vida, y salud. En vn abrir, y cerrar de los ojos, se hunde vn hombre en el abismo del mar, y con el todas sus cosas. Con estos ojos auemos de mirar sobre nosotros a Dios, como vn mar de olas inmensas, que suben al cielo, y amenazan a nuestra cabeça, que en vn punto puede dexarse caer, y hundirnos en los abismos profundos, y sepultar para siempre lo que valemos, y somos, y podemos ser, y valer.

Iob. 31.

Greg. ibi

Y aduierte muy bien S. Gregorio, que quando el mar se alborota, y encrespa, todo se teme.

A *Prius lenes vndæ, post modū in volumina maiora, ad extremum fluctus in altum se erigentes.* Las olas pequeñas no se desprecian, las mas hinchadas, y que remolinean, son mas de temer, las que se encaraman, y suben muy altas lleuan la respuesta de muerte. A este modo qualquier enojo de Dios, y semeja de ira, es muy de temer; que serà la encumbrada, y subida, y la que leuanta la injuria graue, con que a

B su bondad ofendemos? Solo el temor de Dios es el que merece este nombre, y el digno de coraçones de hombres: el de las cosas del mundo, es temor pueril como le llama S. Iuan Chrisostomo, indigno por cierto de varones de edad, porque es temor de las sombras. Sino miremos que son los bienes presentes, y hallaremos no tener mas ser, ni firmeza, que la sombra que crece, y descrece, ya se pone

Hom. ad pop

C aqui, ya se muda alli, ya està en este lado, ya se pasa al otro en vn punto, porque no tiene ser en si misma, sino dependiente de otro, que es el luminoso, y el cuerpo que se pone por medio. Assi los bienes presentes, no tienen mas ser, ni firmeza, que el que les da el fauor, y priuança, y la intercession de los que se ponen por medio.

Grande oficio se haze a los niños, quando los hombres cuerdos les quitā el miedo; y los cocos que temen, se los hazen tomar cō

D las manos, y se los desembueluen, y quitan la mascara, y hazen parecer lo que son. Este mismo oficio debemos hazer con nosotros, que cierto somos a vezes mas espantadizos que niños, y como nos acōseja Plutarcho: *Cū id, quod affligit ex inani quadam opinione consistit; tunc vt laruas formidantibus pueris in manus tradimus, & inuertimus, quo re perspecta vanos terrores contemnere assuescant. Ita nos quoque,* Lib. de exilio.

quod

quod tragicis fabulis est persimile, diligenti consideratione vt manibus pertractentes, detegere oportet. Todo quanto en esta vida aflige, y temen los hombres, no tiene mas ser, que el que le da vna vana opinion. Todo es vn coco de niños, y vna mascara sola de espanto. Y es necessario que la consideracion situa de manos, y desembuelua essa vana apariencia, y descubra lo que ay en las cosas, y vera que no ay materia de temor ninguna, y que solo Dios es quien merece ser nuestro pauor, y temor; *Metus integer.*

Sea entero en su perfecciõ, y quilates, y entõces lo es, quãdo le gouierna el amor. Reparemos en el lugar de Isaias, que arriba cita-
ap. 11. mos: *Olfacere faciet eum spiritus timoris Domini.* Dize de Christo, que por donde quiera que vaya, olera al temor santo de Dios. Pero notese, que este temor dize que le exhalara el Espiritu Santo, que es el amor nocional. Dandonos en esto a entender, quã noble serà, y quan hidalgo el olor; quan celestial, y superior la fragrancia, pues la ha de exhalar el amor; de suerte, que si temiere a Dios serà por amor.

Este es el temor, que tienen los verdaderos amadores de Dios, subido en quilates, y de vn estimable valor, de quien habla Casiano
ol. 11. c. 3. con graues palabras: *Hunc sublimiorem timorem, non pœnarum terror, non cupido præmiorum, sed amoris generat magnitudo, quo vel filius indulgentissimus patrem, vel frater fratrem, vel amicum amicus, vel coniugem coniux solicito reueretur affectu; dum eius non verbera, neque conuitia, sed vel tenuem amoris formidat offensam; atque in omnibus nõ solum actibus, verumetiam verbis, attonita semper pietate distenditur, ne erga se quantulumcunque feruor*

A *dilectionis illius intepescat.* Este es el temor que tiene la cumbre, al qual no le engendra el terror del castigo, ni la codicia del premio, sino la fineza de amor; esto es el afecto solicito con que reuerencia al amoroso padre el hijo, ò vn hermano a su hermano, ò vn amigo a su amigo, ò la esposa a su esposo. Quando ya no teme açotes, ni malas palabras, sino vna muestra de desamor, o desdẽ; y anda siem-
B pre cuydadoso, y atonito en quãto dize y haze, de no darle ocassiõ de que se resfrie, o entibie su amor.

Este es el testimonio fiel, y abonado de que està Dios en vn hombre: *Timor Domini sanctus permanens in sæculum sæculi.* Entre Psal. 18. los testigos, que dan testimonio de Dios, cita el Propheta Real el temor castissimo suyo, porque este atestigua al alma que està del
C posseyda; que viue dentro della presente, el que es su padre, y su hermano, su amigo, y esposo.

Este temor es la señal, y diuisa de los que son Religiosos, y por esso dixo el Eclesiastico: *Timor Dei scentia religiositas.* Porque a- Eccl. c. 1. quel sabe ser Religioso, que aprẽde a temer a Dios. Si consultamos a S. Isidoro. Religioso se llama a- Lib. 18. quel, que se ata con Dios (a religã- Lib. 10. do) ò el que sus obligaciones las c. 17.
D mira, y rebuelue, y las guarda (a relegendo) y el santo temor es el que pone al Religioso en estos cuidados, de vnirse estrechamente con Dios, y guardar exactamente sus reglas.

Finalmente el es, el que en la Religion los haze piedras fundamentales, y columnas, y estriuos de la perfeccion, y obseruancia. Y esto es lo que dixo S. Pablo: *Firmum fundamentum fidei stat, habẽs signaculum hoc, nouit Dominus, quĩ sunt eius, & recedat ab iniquitate,* 2. Tim. 2.

omnis,

omnis,qui inuocat nomen Domini. Los que han de ser de la Religion las columnas, y estriuos, tienen firmeza en el temor del Señor, y perseueran en el,y lo que los da a conocer es esta letra, y señal grauada en ellos cō el dedo diuino. Estos son vnos hōbres que tienē miramiento a Dios, y le procurā seruir,con piadoso cuidado, y esquiuan cō todas veras qualquier injuria,y ofensa,y escusan la ocasion de pecar: demanera que el sello, y la marca, o el escudo de armas, cō que son conocidos,es el temor santo de Dios.

Capitulo III. Del temor que debemos a Dios como a nuestro supremo Iuez.

MVY cierta cosa es, que Dios nos ha de juzgar,y con serlo tanto,nos encarga mucho el Propheta Real que lo sepamos,y tengamos por cierto: *Scitote quoniā Dominus ipse est Deus, id est, iudex.* Parad mientes en que teneis a Dios por Iuez; esto os obligara àmirar como gouernais vr̃a vida. Psal.99.

Escrito auia de traer siempre qualquier Religioso en la mano, que le ha de tomar Dios estrecha cuenta de todo,y esto le haria tener muy abiertos los ojos para mirar sus acciones. Doctamente dixo Eliu hablando con Iob,que ha rayado Dios sus juizios en la mano del hombre, para conocer por las rayas las obligaciones de mirar como viue: *Qui in manu hominum signat, vt nouerint singuli opera sua.* Y dexando declaraciones dudosas,quiso dezir a la letra, que es el tiēpo vna como regla,y medida de las acciones del hombre,y el q̃ le enseña la prouidencia,q̃ ha de tener. Y assi como los animales ajustan al tiempo su vida, y hasta los ratoncillos,quādo temē ruina de la casa,en q̃ viuē,se ponen en cobro,y las arañas si ha de auer inundaciō de los rios, leuārā sus telares mas altos,y las ardillas si se arma vna tempestad, o sopla el viento furioso, cierran la boca d̄ la madriguera abierta a su embate; assi enseña Dios a los hōbres se preuēgan prouidamēte para los tiēpos de rigor,y de cuēta;y los tengan tā à la mira,como si estuuierā en las mismas palmas rayados: *Vt nouerint singuli opera sua.* Para q̃ tenga cada vno sabido cō tiēpo,como ha d̄ obrar,y viuir. Iob.37.

Pongase cada Religioso de lāte aquel mayordomo de campo, o aquel capataz de quiē habla S. Lucas,a quien el señor rico fio la administraciō de su hazięda,y sera le maestro del temor, y cuidado, cō q̃ ha de viuir. Yo soy el criado a quiē Dios ha dado la administraciō de sus bienes, y puedo dezir cō Philō: *Guberno quidquid terra cōtinetur,tāquā quidā sub præfectus illius primarij,summiq; regis.* Administro,y gouierno, quāto en la tierra se encierra,como vn Vicedios,y prefecto de aquel primero,y altissimo Rey, y quanto soy mas priuado deste supremo Monarcha, y viuo mas à su lado, y le trato mas cerca, tengo obligaciō mucho mayor a saber, como debo administrar su hazienda,y vsar de sus bienes: *Qui non penitus Deū norūt,familiari iure,& de proximo, ignorēt necesse est,qualiter administrare iubeat,aut prohibeat, quæ instituit.* Dixo muy biē Tertuliano. El que a Dios trata de lexos como el hōbre seglar,y no cō leyes y derecho de familiar amistad, es fuerça tener corta noticia, de como veda su Magestad, o dispone la administracion de sus bienes. Pero quien le mira a la cara, quiē habla boca a boca cō el,como es vn Religioso, obligacion Cap.16. Lib. de mundi opificio. De spect. cap.1.

le corre mayor de saber, como debe vsar de las cosas; y el oficio que tiene de mirar por la hazienda de Dios, le ha de poner en cuidado de gouernarla con ley.

Considere pues como rige su cuerpo, y su alma, las potencias de esta, y los sentidos de aquel, como exercita la fè, y la esperança, y amor, y las demas virtudes morales: como corresponde a la gracia de la vocacion, a que Dios le llamò; como guarda sus reglas; como acude a lo q̃ es honra de Dios, prouecho del proximo, y bien de si mismo; y finalmente como corresponde a las obligaciones en q̃ le pone su estado. Y entre en grãde temor si a caso està disfamado, y tiene mal nombre cõ Dios, por desperdiciador de su hazienda.

Presto llega a noticia del amo la mala administracion de su capataz: *Diffamatus est apud Dominum suum, quasi dissipasset bona illius.* Y presto cobramos mal nombre cõ Dios, por el descuido, cõ que gouernamos sus bienes. El enemigo comun tiene por oficio, como dize S. Iuan, ser acusador de los hõbres: *Accusator fratrũ.* El nos tiẽta, y engaña para vsar mal de las cosas, y luego acude a fiscalear nuestras vidas, y ponernos cargos pesados delante de Dios. Que biẽ lo dixo Iob en su libro: *Tenebitur plãta illius laqueo, & exardescet cõtra eum sitis.* Procura el demonio, que el Religioso cayga en la red, y le prenda la malla, y enciendese la sed contra el. Llama al demonio la sed encendida, y ardiente; para mostrar quã rabiosamente nos sigue; y q̃ ansia tiene de beuernos la sãgre. No de otra menera, q̃ el caçador, q̃ pone trãpas, y redes a vn lobo, que le asolo su ganado, y quãdo en ellas le coje, da con sed ardiente sobre el. Cõ la misma da sobre el Religioso el demonio si

Apoc. 12

Iob. 18.

A le coge en pecado, y con vna ansia rabiosa le acusa delante de Dios, y pone sus cargos: *Diffamatus est apud Dominũ suum, quasi dissipasset bona illius.* Como fiscal, que haze el negocio de Dios, le pone su acusacion maliciosa, de destruidor de sus bienes, y desperdiciador de su haziẽda, como si huuiesse asolado su patrimonio diuino sin dexar estaca en pared.

B Mas quãdo no haga el demonio este oficio, en no siẽdo vn hõbre el q̃ debe: *Diffamatus est apud Dominum suum.* Luego queda infamado con Dios, y su misma vista perspicaz, le denuncia, porque no puede echarse Dios poluo en los ojos para no ver nuestras culpas, ni puede, quãdo las ve no ofenderse con ellas. Llama Isaias diziẽdo: *Formido, fouea, & laqueus, quia cataracta de excelso apertæ sũt.* Tiende pecador la trãpa, no puedes hurtar el cuerpo al lazo y la red porq̃ Isai. 24.

C està abiertas las cataratas del cielo. Declarãlo mas los Setẽta: *Quia fenestræ cæli apertæ sunt.* No piense alguno, que le escõdẽ los cielos a Dios la culpa del hõbre, porq̃ ellã siẽpre sus vẽtanas abiertas. A vista del juez se cometẽ los crimines, y a todos los coge in fragrãti delito como dize el derecho.

D Los mismos pecados dan gritos, y hazen eco en el cielo: *In cogitationibus impij interrogatio erit; sermonũ autẽ illius auditio ad Deũ veniet.* Dize el Sabio cõ mucha agudeza. Para los pẽsamiẽtos del hõbre, q̃ sõ de su naturaleça secretos, tiene Dios al pie de la obra quẽstiõ de tormẽto, y obliga q̃ los pregone su autor, de modo q̃ los pẽsamiẽtos secretos, como si Dios los exprimiera en vn potro, los dizen los hõbres a gritos, y se acusã dellos a Dios. Pues como se encubrirã sus palabras? *Sermonũ autẽ illius auditio ad Deũ veniet.* Por su pie, y por Sap. 1.

la porta llegá a los oydos de Dios. De manera que el mismo pecador se infama a si mismo, y el es su acusador, y fiscal. Razon tiene pues el Religioso de entrar en temor por auer perdido la fama con Dios.

Pero mayor ocasion tendra de temer, si cõsidera que le ha de llamar a dar cuẽtas, como a su mayordomo el Señor: *Et vocauit eũ*, y que se ha de ver cara a cara con el. Auia quebrado el Rey Sedecias a Nabucodonosor su palabra, como ingrato, è infiel. Embiole el Rey a llamar, y põdera Hieremias cõ enfasi grande, que se auia de ver cara a cara con el: *Loquetur os eius cũ ore illius, & oculi eius, oculos illius videbunt.* Ha de hablar mal de su grado con Nabucodonosor Sedecias, y ha de razonar boca a boca con el, y han de carearse ojos con ojos, y ha de sufrir la confusion y verguẽça de su aleuosa traycion. *Grauior terror* (dize S. Hieronymo aqui) *videre, quem timeas, & ante increpationem verborum, quam pœnarum sustinere cruciatum.* Espanto grauissimo es mirar rostro a rostro a vn Rey poderoso, justamente enojado, y ponerse a tiro de pesadas palabras, antes de padecer el tormento de penas. Pues que pena serà, que confusiõ, y verguenza la del mal capataz, la del ruin Religioso, quãdo aya de verse cara a cara cõ Dios? *Loquetur os eius cũ ore illius, & oculi eius oculos illius videbũt.* Que sera oylle a Dios de su misma boca los cargos? Ponderar los descuidos, pesar las injurias, desmenuzar el desperdicio de gracias, y la destruicion de su hazienda.

Hier. 32.

Aqui viene bien lo que dize Malachias: *Et accedam ad vos in iudicio, & ero testis velox.* Entraremos en quenta los dos, el señor, y el criado, y yo mismo serè testigo veloz. Y de que suerte, o manera?

Malac. 3.

A Responde S. Agustin: *Erit iudicii eius celerrimum, quod tardissimum putabatur; & ipsas conuincet sine vlla prolixitate sermonis cõscientias, & etiam sic futurus est testis velox, cum sine mora reuocaturus est in memoriam, vnde conuincat, puniatque cõscientiam.* Serà testigo veloz por tres principales razones. La primera, porque siempre viene a ser su juizio mas breve, de lo q̃ esperan los hõbres. No pensaua el mayordomo que trataua el Señor de

20. de ciuit. c.

B tomarle las cuentas, quãdo le citò para darlas. Siempre los hombres echamos plazos muy largos a nuestra muerte, y juizio; y de ordinario viene, quando pensauamos estaua mas lejos. Sea la segũda razon. Porque no seran menester razones prolijas, ni question de argumentos, para cõuencerme Dios de mis culpas, y concluirme por malo; con la euidencia del hecho

C conuẽcera mi conciencia. Añade la vltima, y dize: Serà Dios testigo veloz, porque sin tardança de tiẽpo, en vn solo momento traera a la memoria lo que ha de concluir, y condenar a los hombres: *Nunquid sicut dies hominis dies tui, vt quæras iniquitatẽ meã, & peccatũ meum scruteris?* Iuzga Dios, dize Iob, como el hõbre? Ha menester hazer de los pecados pesquisa, y poco a poco inquirir, y escudriñar las maldades, y sacarlas cõn

Iob. 1.

D trabajo, y fatiga, como el metal de las minas? A la vista primera haze el juizio, y substancia el processo, y remata la causa, y da la sentencia. A la primera palabra que dize: *Quid hoc audio de te.* Conuence, y concluye a su criado el señor. Pues quanto se deve temer auer de entrar con este gran Dios en juizio?

Quanto mas aun se debe temer el dar de las cuẽtas? *Redde rationẽ villicationis tuæ, iam enim non po-*

terris amplius villicare. Dame dize razõ de tu oficio, ydeſpidete del. Miſterio notable: por vna parte le depone del cargo, y le deſperſona de la figura, y del dicho, que hazia, y por otra le viſte de la miſma figura, y perſona para dar della cuẽta, y razon.

A

Eſto es lo que vſa Dios con los hombres. Dales por breue tiẽpo los dichos, y encomienda los perſonages, q̃ bien le parecen, y cõ breuedad ſe los quita, y les ordena ſe entren. Bien lo dixo Iob en ſu libro: *Roboraſti eum paulum, vt in perpetuum tranſiret. Immutabis faciem eius, & emittes eũ.* Por poco tiempo Señor le das al hombre la maſcara, y la figura que haze, y luego ſe retira, para nũca mas bolver a ſalir. Quitasle el dicho, y mudasle el roſtro, y deſperſonasle de ſu primera figura, y mandasle entrar al no ſer de donde ſalio. Viſtes a vn hombre del abito Religioſo, y en haziendo ſu figura vn poco de tiempo, le hazes ſeñal ſe retire, ordenasle de Sacerdote, y ponesle en el altar adornado, y compueſto, y en celebrando vnos meſes, o años, le recoges para ſiẽpre jamas. Subesle a la catedra, o pulpito, o aſsientasle en el gouierno, y la ſilla, y antes de dar a eſtos lugares calor, le depones, y apeas.

Iob. 14.

B

Y lo que mas ſe debe notar, es lo que ſe ve cada dia. Que quando es de mas guſto el oficio, y eſta el hombre en el con mas honra, y haze figura de mas nombre, y ruido, entonces le apea la muerte; y ſe ve obligado a tragar eſte trago. Yua amenazando el Propheta Hieremias eſta degradacion de las honras, y depoſicion de figuras, que hazen los hõbres, y buelueſe al Rey de Babylonia, y brindale eſta miſma deſgracia, y dizeles. *Bibet quoque Rex Seſac.* Beuera eſte trago el Rey Seſac. Donde

C

D

Hier. 25.

es mucho de aduertir vn grande miſterio. Auia en Babylonia vnas fieſtas muy celebres, en que a vn hombre que eſtaua en la carcel, condenado ya a muerte, le ſacauã della, y veſtiã cõ inſignias de Rey, poniãnle ceptro, y corona, y gẽte de guarda, ſeruiãle meſas eſplẽdidas, dauanle autoridad, y poder para mandar, y vedar, y hazer en todo como ſupremo Rey, y Monarcha. Y a lo mejor de la fieſta le quitauan las inſignias Reales, y le deponian del trono del Rey, y le deſperſonauã de la figura que hazia, y dauã cõ el en la horca, o hazian en el la juſticia. Llamauaſe eſta fieſta Seſac, y quãto era entretenida para la gẽte del pueblo, tãto era triſte, y funeſta para el Rey infeliz de la fieſta. Todo eſto refiere Dio Chriſoſtomo.

Habla pues el Propheta Hieremias con el Rey Baltaſar, a quiẽ en ſu mayor alegria, entre bãquetes, y fieſtas, quitarõ los Perſas, y Medos el Reyno, y la vida, y dizele. *Bibet quoque Rex Seſac.* Serà Baltaſar el Rey de la fieſta, y quãdo eſtuuiere en lo mejor de ſu dicho, y haziẽdo el mas guſtoſo paſo de ſu perſonage, y figura, aura de beuer eſte trago, y deſperſonarſe de la maſcara, y aparĩecia de Rey, y retirarſe, y dexar a otro ſu Reyno.

Eſto miſmo acõtece a todos los hõbres, y a cada vno en ſu eſtado, quãdo eſtá en el paſſo mejor de ſu vida, y en lo mas luzido del dicho les obliga Dios à ſer el Rey de la fieſta, y q̃ dexẽ el pueſto y oficio, la autoridad y la honra, y paſsẽ por la ſẽtẽcia de muerte, y beuã ſu trago, y a cada vno le dize el Señor: *Iã nõ poteris villicare.* Al mas luzido eſtudiãte le ordena q̃ cierre ſus libros; al mas florido Sacerdote, q̃ arrime los veſtidos ſagrados, y que ſe deſpida de ſubir al Altar; al mas popular talẽto, q̃ ſe apee del pulpito; y

al mas insigne maestro, que dexe la catedra; y al mas curioso escritor, que arrime la impressiou de sus libros; y al superior mas graue, y mas hecho, que dè a otro su lugar y su silla: *Immutabit faciem eius, & emittet eum. Bibet quoque Rex Sesac.*

Y si bien es verdad, que antes de juzgar Dios al hombre, le desnuda de la persona que haze, y le dexa sin figura de Religioso, ni de Sacerdote, Predicador, o Maestro, o Prelado, mas para juzgarle le viste, y compone de las figuras y personages que ha hecho, y le manda dar cuenta de todas: *Redde rationem villicationis tuæ.* Es sentencia muy graue la de Salomon en el libro de su sabiduria: *Non enim* (dize este Rey) *subtrahet personam cuiusquam Deus, nec verebitur magnitudinem cuiusquam.* No despersonarà Dios a ninguno, quando le juzgue; ni le acobardarà la grandeza de alguno; y en dezir que no quitara su persona, y trage a ninguno, nos enseña dos cosas que importa saber. La vna es, que la mascara y apariencia exterior no le encubrira a Dios la verdad interior, ni aurà menester para conocer bien a vn hombre, quitarle el disfraz que le cubre; porque debaxo de las pieles de oueja, conoce al que es lobo; y de los habitos Religiosos, al que es en las costumbres seglar, y sin quitar la mascara de santidad, descubre el vicio de quien se cubre con ella.

Sap. 6.

La segunda cosa que en esto nos enseña, es, que para hazer entero juizio del hombre, no solo no le desnuda Dios de las personas que ha hecho, sino que le viste de todas: *Non subtrahet personam cuiusquam Deus*: Para tomar le cuenta de todas, vestira al Religioso de la figura que hizo siendo nouicio, y professo, y estudiante, y Maestro, y Predicador, y Prelado, y pedirale estrecha razon, de como cumplio con los dichos, y representociones de todas, y como se huuo en pasos, y acciones. A cada vno le dize por el Propheta Real: *Arguam te, & statuam contra faciem tuam.* Hare que te vistas todos los trages, y que àti mismo te mires, que dichos hiziste, en que figuras te viste, que personages representaste en tu vida, con que ley, y cuidado diste a tus obligaciones recado. Al predicador le pone delante su oficio, y le haze cargo de como predicò su palabra, y romo su testamento en la boca. Al superior, y Prelado como juzgo, y se compadecio de los pobres: *Non subtrahet personam cuiusquam.* Y aunque vno aya tenido grandes puestos, y oficios, y hecho autorizadas figuras, no se acobardara el supremo Iuez cō la humana grandeza, que en su diuina presencia no tiene peso, ni monta. Y en cada oficio pedira cuenta de todo: *In turbine conteret me,* Pondrame vn torbellino de cargos, tantos me harà como llouidos. El Caldeo: *Vsque ad filum lineum imputabit mihi.* Pedirame cuenta hasta de vna hebra de hilo. Temerosa cosa porcierto.

Psal. 48

Iob. 9.

Pasos son todos estos, que cōsiderados con tiempo, ponen a vn hombre en temor, y lo que puede templarle, es cumplir con el cōsejo de Christo: *Facite vobis amicos de mammona iniquitatis, vt cum defeceritis, recipiant vos in æterna tabernacula.* El qual consejo aplica muy bien Tert. al pueblo de Dios: *Qui cōmissū sibi rationē Domini cū male administrasset, deberet de mām ona hominibus, quod nos eramus, amicos sibi potius prospicere, quā inimicos & releuare nos à debitis peccatorū,*

De fuga c. 13.

quibus Deo detinebamur, si nobis id Dominica ratione conferret, vt eum capisset ab his deficere gratia, ad nostram fidem refugientes reciperentur in tabernacula æterna. Las quales palabras vienen a mi juizio nacidas, a los que professamos la vida Religiosa, y perfecta, y somos los administradores de las razones, y verdades de Dios, y los que debemos apobrecharnos dellas, y hazer de la perfeccion euangelica vna estampa en nosotros. Mas ya que no auemos cumplido hasta aqui con obligacion tan forçosa, es justo ganemos amigos de los hõbres seglares, a quien sus pecados los tienen cargados de deudas, y confiriendo con ellos las razones de Dios, y la verdad euangelica los aliuiemos de las deudas que tienen, para que si a caso por nuestra grande desdicha nos hubiesse desamparado a nosotros la gracia, valiendonos con tiempo de la fè, y buenas obras de los reduzidos a Dios con nuestro cuydado, por su intercession y sus ruegos hallassemos acogida en las moradas eternas.

Iacob. 5. Tengamos por segura la promessa que en nombre de Dios nos haze el Apostol S. Tiago: *Qui conuerti fecerit peccatorẽ ab errore viæ suæ, saluabit animam eius à morte, & operiet multitudinem peccatorũ.* Dos bienes promete aqui à quiẽ ayuda a la saluaciõ de su hermano. El vno es poner en cobro al alma del q̃ auia perdido el camino. El otro es cubrir los proprios pecados, por muchos q̃ seã, y negociar de Dios el perdon; de manera, que el Religioso amigo de conferir, y tratar las verdades de Dios con los hombres del siglo, o con sus proprios hermanos, quanto con sus buenas razones los ayuda a mejorarse en virtud, y a dexar siniestros de culpas, tanto los obliga à que en recambio, le negocien la entrada en el cielo.

Capitulo quarto, Del temor de las culpas ligeras.

El, que teme de veras a Dios no solo ha de procurar huir las culpas mortales, sino las veniales tambien, y de ninguna por ligera que sea debe hazer caso ligero. Refiere Plutarcho de Seruio Tullio vna cosa, que viene a proposito: *Templum* (dize) *Paruæ fortunæ dedicauit, deprehenso fortunam minimis momentis plurimum posse,* Plutarch. in qq. Ro man. 77. *multisque vsu venisse, vt exiguis plane rebus, aut euenientibus, aut contingentibus, maxima consequerentur, aut perderent; docens animum rebus esse aduertendum, nihilque tam, quæ offerantur, ob paruitatem esse negligendum.* Hizo dedicar vn templo ala parua fortuna, a la de poquedades, y menudencias, y cõ acuerdo por cierto, por juzgar, que las cosas de poco momento dan a la fortuna aumento, y poder; y que por hazer caso, los hombres de cosas menudas, suben a grande cumbre de dicha, y por desprecio de essas mismas, vienen a suma miseria. Para que ninguno dexe de parar mucho sus mientes a todo lo que le viene a las manos, y ponga mucho cuydado, en no despreciar cosa alguna, por solo este titulo de ser pequeña, y menuda.

No parecen de mucho momento las culpas ligeras, y con ser esto assi, es suma la dicha de aquellos, que por todo el mundo no haran vna à sabiendas. Y à quien desta manera ordena su vida, biẽ pueden leuantar estatuà à su buena fortuna, ò edificarle vn templo sumptuoso. Y el que repara

poco en estos daños pequeños, bien puede desconfiar leuantaran estatua a su nombre, ni edificaran templo a su dicha. Muy grandes sō los bienes q̃ vn hombre consigue, escusando culpas ligeras, y muchos son los que pierde, si dexa a su apetito irse sin freno tras dellas.

El primer daño de stedescuydo, es la pena a que vn hombre se obliga por qualquier culpa que haze, aunque no quite la vida del alma; porque no ay pecado ligero, que no se aya de purgar con pena de fuego. Muy celebre es el lugar de S. Pablo a este proposito, en el qual encarga mucho a los fieles, q̃ pues todos son maestros de obras, y edifican sobre el cimiēto que pone la Fè, que aduiertan y mirē los materiales que gastan. Yo cōsidero tres suelos en que edifican los fieles, los Santos escogen prudētisimamente al cielo por suelo, y enel edifican, como dize el Propheta Amos: *Ædificat in cœlo ascensionem suam.* Y en este suelo labrā vn edificio sumptuoso, eterno, y riquissimo, y los materiales, dize S. Pablo son tejos de oro, y ladrillos de plata, y piedras todas preciosas y finas, q̃ son las obras santas, que hazē cendradas y puras. Los malos labrā en el infierno sepulcros eternos de bronze y de hierro, de cobre y azero, como aquel rico Auariento, de quien dize S. Lucas: Labrò en el infierno sepulcro; y fue puesto en el para siempre. Estos materiales tan fuertes son los pecados graues que en el mundo cometen. Los imperfectos y tibios tienē el purgatorio por suelo, y en el labran sus casas pajizas: los materiales de que hazen sus lienços son hazes de paja, los pilares y rafas se labran de heno; y el techo se cubre con cabrios y ripias. Estos materiales son las culpas ligeras en que caen en su vida.

1. Cor. 3.

Amos. c. 9.

En saliendo el alma del cuerpo halla casa labrada, en que ha de viuir mientras el edificio durare. Al pecador le lleuan con pompa a su casa; *Ipse ad sepulchra ducetur, & in cōgerie mortuorum euigilabit.* Pō dranle en el sepulcro, que labrarō sus manos de hierro y de bronze, y ardiendo estos metales sin fin, le estaran dando fuego perpetuo sin tener vn solo momento de reposo.

Iob. 21.

El imperfecto y el tibio irà al purgatorio a gozar de la casa q̃ labraron sus culpas, que si bien no es eterna, mas mientras no la consumiere el incendio del fuego, durarà dentro della su artifice, abrasandose con los materiales que el puso. Con que braueza prenderà aquel fuego vengador de las ofensas de Dios en la paja, y el heno, y la ripia? *Si cuius opus arserit, detrimentum patietur, ipse autem saluus erit, sic tamen, quasi per ignē.* Ardiēdo la casa, y estando dētro el maestro, padecerà detrimēto, no lo passarà a plazer mientras durare el incendio. En consumiendo los materiales el fuego, pōdrase el alma en seguro, mas irà como quien ha passado por fuego, escarmentada en verdad de auer sido tan mal aduertida en sus obras.

1. Cor. 3.

El santo y el justo hallarà en el cielo morada de plata y de oro, y de piedras preciosas. A esta casa no toca el incendio, porque el fuego no tiene en el cielo lugar; solo la luz alumbrarà al oro y la plata, y darà resplandor a las piedras preciosas, y desde este rico edificio estarà viendo el alma la cara de Dios, con regozijo, y con honra. Concluye san Pablo: *Vnusquisque videat, quomodo superædificat.* Parece cierto, q̃ tienen los hombres cerrados los ojos, y que no atienden, ni miran los materiales que gastan: porque como vn hōbre prudēte, que puede con pequeño cuydado

leuantar en el cielo edificio rico, y precioso, en que puede viuir cō gloria tan grande, quiere labrar en el purgatorio casa pajiza, y de heno, en que aya de arder, y passarlo tan mal, mientras durare el incendio. Triste fortuna porcierto, y que no merece la leuanten estatua, sino es de sal, en que escarmiēten los hombres.

El segundo daño de los pecados veniales, es quitar en grā parte la hermosura, y belleza a las almas. Aquellas palabras del Sabio: *Non contristabit iustum, quidquid ei acciderit.* Las boluio el texto Caldeo a nuestro proposito: *Non erit pulchra iusto ulla iniquitas.* Ninguna culpa por ligera que sea parece bien en el justo, como si dixera: Nadie haga gala de cosa, que sea ofensa de Dios, porque qualquiera es fealdad en el alma, mancha en el rostro, y lunar en la cara. Y el B.S. Maximo: *Nullus in iusto homine naeuus est.* En el hōbre justo no sale bien, ni parece mancha, o lunar; a imagen tan acabada, y perfecta, qualquier falta la afea, y desdora.

A este proposito dixo San Agustin muy bien. Si viera vn hōbre herido su cuerpo de tātas llagas pequeeñas, como son las culpas ligeras que haze; o tubiera su vestido tantos desgarros, y manchas; no se atreuiera a parecer entre hombres vulgares, quanto menos entre señores de corte, quāto menos a vista del Rey, y sus grandes: *Cum ergo tot in corpore tuo plagas, nec in veste tua scissuras, vel maculas fieri ac quiescis, qua conscientia hoc facere in anima tua non metuis?* Aprieta mas el Santo su razō, y argumento, sino sufriera vn hōbre, que vn enemigo en su cuerpo le diera tātos piquetes, o heridas, aūque no fueran mortales; ni echara a perder su vestido con tātos desgarros, y manchas con que conciēcia se atreue a hazer en su alma cō sus proprias manos daños tantos mas, y mayores.

Yo confiesso, dize el Sāto, que las heridas de los pecados veniales no quitan la vida, pero son vna sarna asquerosa, que desuian al alma de los amorosos abraços de su señor, y su esposo: *Singula non lethali vulnere feriunt, tamen omnia simul congregata, vt scabies, nostrum decorem extermināt, vt ab illius sponsi speciosi castissimis amplexibus separent.* Fuerça serà que la que viue con este poco recato, y se vè llena de vsagre, o de lepra, quando se llega al altar, o al trato con Dios, y quiere darle al Señor amorosos abraços, que le cubra la confusion, y verguença la cara, porque sabe muy bien, quan remirado es su esposo, pues como dize S. Pablo: *Tradidit semetipsum pro ea, vt sanctificaret illam, & exiberet sibi gloriosam, non habentem maculam, neque rugam.* Derramò toda su sangre por santificar al alma querida, y cōponerla y atauiarla a su gusto, y hazerla gloriosa en sus ojos. Y toda la gala, y adorno, que della queria, era no tener vna mancha, ni arruga pequeña, y para sacarle las manchas, la afeitò con su sāgre, y para quitar las arrugas la estirò consigo en su cruz.

El tercer daño que traen los pecados veniales, es quitar la dulçura, y la paz, y el sossiego del alma. Dixolo bien S. Gregorio el Theologo: *Exiguo succo densatur copia lactis.* Conocida es la virtud, que tiene la yerua de quajo, pues cantidad muy pequeña basta, para quajar, y azedar gran copia de leche. Esto mismo acontece a vn alma, que aūque no haga sino vna culpa ligera, esta se le buelue en yerua de quajo, y la auinagra, y azeda, y la estorua estar corriente

Prou. 12. | Ssrm. 20. | Ser. 244. de temp. | Lib. 50. hom. c. 8. | Ad Eph. 5 | In praeceptis ad virgines.

con Dios, y si acude a la oracion ordinaria, o si se llega al altar, o haze otro exercicio deuoto, no siente la dulçura que antes.

bid. Pierde la paz interior, y de repente se halla turbada cō olas de pensamientos sin numero: *Et lapidem si quis tranquillas iaciet in vndas, egregie turbat latices, vitiatque colorem, multiplicesque orbes summa nascuntur in vnda.* Por sossegada que està vna laguna, y serena, si se arroja en ella vna piedra, se turban las aguas, y enturbia el color, y nacen en ella, y se ven muchos cercos de olas; no de otra manera, por quieta que estè vna conciencia, y serena, si vn hombre haze vna culpa, si se enoja, o murmura, o se descuida en la vista, o en otro sentido, la falta que haze es vna piedra arrojada con fuerça en el agua. La conciencia se turba, y haze en ella impressiõ el pecado, y leuanta varios pensamentos, que como olas la cercan, y suele ser necessario no poco tiempo, para alcançar el sossiego perdido.

Vemos tambien que vna falta ligera, suele ocasionar no pequeño dolor, y sin sabor en el alma: *Quin etiam parua libescit vulnere corpus totum, & ingentes subeunt, cruciantque dolores.* Vn panarizo, o diuieso, que en el cuerpo se haze, es poderoso para destemplar todo el cuerpo, y subir, y baxar rayos de sentimiento, y dolor. Y lo mismo experimentamos en estas faltas comunes, que son poderosas para destemplar las conciencias, y los dolores, y penas, que de ordinario los Religiosos padecen, no se leuantan como dixo Eliphaz del poluo del suelo: *De humo non egredietur dolor.* Las faltas comunes, que hazemos, son los dolorosos carbunços, que nos engendran agudos dolores.

Ibid.

Iob. 5.

El quarto daño, que traen estas culpas, es ser ofensas de Dios, y este es el encarecimiento mayor que dellas se puede dezir, para ser aborrecidas del hombre. Por esta razon dixo el mismo S. Gregorio el Theologo: *Nec vero in vitijs quidquam paruique, leuisque ponderis esse putes.* En materia de culpas, no tengas alguna por de poco peso, y ligera. No pesa poco lo que es injuria de Dios, y da pesadumbre a su infinita paciencia. Y si todos los males de pena, que puede auer en el mundo, se pusiessen en vna balança, y en otra vna culpa ligera, pesarà mas esta que todos aquellos, y debe ser mas aborrecida, y huida. Porque al fin es ofensa de vn Dios infinito, y de vna omnipotente bondad, que por tantos caminos nos tiene obligados.

In præceptis.

Pondera bien Agustino: *Non considerandum est quod feceris, sed quem offenderis, quam bonus, & quā benignus est, qui illum sua dulcedine creauit ex nihilo, & educauit vt filium, propterquem tam multiplicia pati sustinuit. Talem Patrem offendere, contra eius voluntatem aliquid committere, quam est crudele?* No tāto debe hazer fuerça quien peca, en considerar lo que haze, quanto en mirar a quien ofende y agrauia, quan bueno es, quan amoroso y benigno, el que con su infinita dulçura le sacò de la nada, y le criò como a hijo, y por su amor quiso sufrir tales ensayes de dolores, è injurias, Quan cruel cosa es, y quan inhumana, ofender a tal Padre, y darle disgusto?

De vera & falsa pœnit.

Con que cuidado debe viuir el buen hijo, de no dar pena a su padre? porque dado caso que tenga segura la herencia, teme vn rostro torcido, y vn desuio y desden en los ojos. Y vn buen criado procura coger el ayre a su amo, y no darle ni vn disgusto ligero; porque aū q̄ no le aya de despedir de su casa,

teme no desentablar las pretensiones, que tiene con el, y cerrar la puerta a la entrada, que le há dado los seruicios passados. Con mayor cuidado debemos nosotros viuir, por no dar al Señor vn ligero disgusto, que si bien no nos ha de priuar del cielo por el, debe ponernos temor no nos muestre vn rostro torcido, no nos cierre la entrada al trato familiar, y de amigo, no eche la llaue a las fuentes de sus misericordias diuinas, no se nos mesure, y se seque, no eclipse sobre nosotros su rostro, que suele ser ocasion, y principio de grandes trabajos.

Contra los tales parece que habla Dios por el Propheta Zacharias: *Contracta est anima mea in eis, quia anima eorum variauit in me.* Y encierran preñez, y misterio la vna palabra, y la otra. Porque la primera quiere dezir en su origẽ: *Abbreuiata, deliquium passa, Grauata.* Y la segunda, *Tedio affecta, immaturauit, mollis effecta est, repulit me.* Y la vna, y la otra declara bien lo que estas culpas veniales ofenden a Dios, y el destemple que obrá en el. Mis sieruos, dize Dios, han variado, no me siruen con la entereza, y las veras que antiguamente solian. Cansales la vida perfecta, y la puntual obseruancia, y el tedio, y desgana ha preualecido en su afecto; hanse passado ya de maduros, y sabios, tienen muy abiertos los ojos, y les parece que es justo remitir vn poco del punto del feruor, y rigor, y soltar vn poco la rienda a la vida mas libre, al parlar, y reir, al dormir, y al holgar, a murmurar, y a comer. Van dãdo repulsa a mi trato, y hurtando el cuerpo, si pueden a los exercicios deuotos, finalmente han variado, y no son los que ser solian.

Lo q̃ de aqui se ha seguido es hazerlo yo con ellos, como lo hazen con migo. *Contracta, & abbreuiata, & grauata, & deliquiũ passa, & exanimata est anima mea in eis.* Voyme estrechando con ellos, y apretando la mano, y acortandoles la racion de mi gracia; voy sintiendo las pesadumbres, y hallome cansado con ellas, y sin aliẽto, ni animo para hazerles mercedes. Padezco deliquios, y eclipses sobre ellos, escondo, y retiro mi lumbre, y castigolos, en que por muchos dias no vean la luz de mi rostro. Y esta pena es la mayor, que puede dar Dios a los imperfectos, y tibios, porque siempre son de temer los eclipses del sol, y obran en el mundo notables efectos, y los de Dios mucho mas.

Otro daño muy grande nos traen, y de marca mayor estas faltas, que llamamos pequeñas, y es disponer el alma para las mayores, y graues. Esta experiencia es muy cierta, y la Escritura, y los Sãtos nos la enseñan por diferentes caminos. El Propheta Isaias nos la da a entender con misteriosas palabras: *Væ qui trahitis iniquitatem in funiculis vanitatis, & quasi vinculum plaustri peccatum,* Ay de vosotros los que tirais de la ruindad con cuerdas ligeras, y con rezias coyundas de la culpa, que trilla. Emphatico modo de hablar. Distingue el Santo Propheta de las cuerdas ligeras las rezias, y de ruindad ordinaria, vn pecado que trilla. Y à mi corto juizio, mirando el texto Caldeo, habal de culpas veniales, y graues, en diferentes grados de calidad, y malicia. Vnas culpas ay veniales, que en su genero no tienen tanta malicia, y estas llama cuerdas ligeras. Otras ay en el mismo genero mas subidas de punto, a las quales llama ataduras mas fuertes. Claro està, que el murmurar de mi hermano es falta mas graue, que el parlar fuera de tiempo,

po, aûque la murmuracion no sea de las que priuan de gracia. Dize pues el Propheta, que todas las culpas son peligrosas, aunque no sean graues, y mortales de suyo, porque dispone a ellas. Las veniales, que son como cuerdas ligeras, tiran con fuerça de la que es mortal, aunque no tan graue en su genero. Vna libertad en los ojos parece cuerda ligera, mas fuerça tiene la tal para tirar de vn mal pensamiento con consentimiento del alma. *Va qui trahitis iniquitatem in funiculis vanitatis.* Otros pecados ay veniales mas gruesos de suyo, y estos son rezias coyundas, que tirã de vn pecado tan graue, que trilla, y deshaze la Religion de quien le comete, y a vezes todo su decoro, y su honra. Quantos casos hã acontecido en el mundo de grande ruido, y escandalo, que fueron para sus autores trillo de hierro, que los dexaron para siempre deshechos. Y los pecados, que fueron ocasion, y principio, no tocaron la raya de graues: *Va qui trahitis quasi vinculum plaustri peccatum.* Oygamos al texto Caldeo como lo dize: *Va qui incipiunt paulatim peccatã, augentque vt crescant, & fortia fiant quasi vinculum plaustri.* Ay de los Religiosos tibios, y libres, que poco apoco comiençan a deslezir de su regla, y van dando mas cuerpo, y mas ser a sus faltas, haziendolas mas fuertes, y recias. Vendran al fin a ser fuertes coyundas, que arrastren vn trillo, que con sus dientes de hierro los desmenuze, y deshaga. Por esto dixo muy bien San Bernardo. *A minimis incipiunt, qui in maxima prorruunt.* Començo por lo poco, quiẽ vino a dar en lo mucho. Y el bienauẽturado S. Gregorio Naziãzeno: *Qui paruis obiuus ibit, is nunquam praceps scelera in grauiora feretur.* Quiẽ haze rostro a las faltas ligeras, no yrà despeñandose a dar en las grandes. Quien se guarda de vn catarro ordinario, mejor se recatara no se le pegue el tabardillo, o la tisica.

De ord. vitæ.

In præceptis.

Por otro camino declara esto el mismo sagrado Doctor san Gregorio el Thelogo. No se que libertad, y licencia cobran sobre nosotros los pecados mas graues, quando nos ven sujetos a culpas ligeras, que parece tienen por caso de honra, vencer ellos siendo mayores, a los que ven vencidos de enemigos menores: *Non aliter quam cum prærruptis manibus vrbis ingreditur miles, sequiturque exercitus omnis.* Quando en la toma de vna ciudad, vn soldado bisoño, y vn page de lança se atreue a escalar el muro, y subir a la almena, y entrar alla dentro, como querra quedarse aca fuera el sargẽto, o el Capitan, o el soldado valiente? Como no tomarà brio, y aliẽto de entrar, por donde pudo el page de lança? A este modo los pecados ligeros son como pages de lança, y soldados bisoños, y los mortales, y graues son los veteranos, y antiguos; los que capitanean, y rigen a los de mas menos graues. Pues como, si halla facil entrada en el alma la culpa ligera, querra quedarse fuera la graue? *Qui facile finit intercepisse, ac vinci à re permodica, à magnis necesse est hunc in seruitutem redigi.* Quien facilmente se dexa vencer del enemigo pequeño, dize aquel gran Padre S. Antiocho, fuerça serà que le prenda, y cautiue el que es mayor, y mas fuerte.

Supra.

Hom. 3

El Bienauenturado S. Gregorio Magno declara esta verdad por otra manera, y dize que el Religioso que se acostumbra a faltas ligeras, va perdiendo poco apoco a las mayores el miedo, y cobrando autoridad, y osadia, para cometer las mortales: *Ad quãdam autho* rits.

Admo 34.

ritatem nequitiæ per culpas nutrita peruenit, & tanto in maioribus contemnit pertimescere, quanto in minoribus didicit non timendo peccare. Notable modo de hablar. Las culpas ligeras son el sustento, y manjar con que la autoridad, y licencia de toda ruindad crece, y descuella, y se haze mayor cada dia. De modo que quantos son mas los pecados ligeros, tanto mas es el pasto, y sustento con que se mantiene la libertad de pecar. Y assi como vn hombre bien mantenido es fuerça que crie, y engorde, assi crece, y se haze robusta la osadia, y libertad de pecar, y al paso que esta crece, descrece el temor santo de Dios: *Iracundia enim animositatis illius, subuersio illius (timoris scilicet) est.* La animosidad, y osadia de hazer estas faltas, va derribando, y destruyendo el temor, y poco a poco se halla el hombre sin miedo, para caer en las culpas graues, animado cõ el vso, y facilidad de cometerlas ligeras.

Assi mismo vemos por experiencia, que al paso que vn Religioso se va desmandando en pecar, se le desprende poco a poco el coraçõ del amor, y trato de Dios, y le acontece lo que S. Basilio aduirtio en las plãtas, y arboles, que meneandolas mucho, se les desprenden las rayzes, que tienen, y facilmente se secan. A este modo quando vno cae frequentemente en faltas ligeras, se le desprenden las rayzes de amor, con que esta vnido cõ Dios, y se halla desamorado en su trato, y facilmente dispuesto para secarse del todo. Y esto es lo que dixo el Propheta Hieremias hablando por Dios a su pueblo: *Si abstuleris offendicula tua à facie mea, non commoueberis.* Si quitares estos tropieços, y culpas, no se te andaran las rayzes, ni correras peligro, que pequeña

A fuerça te arranque. Quantos han venido a desprenderse de la Religion, y a dexarla, por no viuir con mas cuidado, y recato de cometer culpas ligeras? O casi todos, o todos.

Concluyo este punto, con dezir, que el que va recogiendo paja, y heno, y ripia, y haziendo dello su casa, dispone bien la materia, para que se emprenda vn incẽdio. A este proposito declara con

B singularidad San Hieronimo el lugar de San Pablo, que tratamos arriba: *Vniuscuiusque opus quale sit, ignis probabit.* El fuego, dize, dara testimonio de lo que vno edifica: *Si lignum, fœnum, & stipulas, tunc supponit incendium.* El que azina leños cõn heno, y con paja, que le resta sino pegar luego fuego? Como si claramente dixera. Quiẽ se descuida en pecar lo que quiere, pareciendole venial, y ligero, y va amontonando pecados veniales, a fuego me huele, y presto vera como arde en vn incendio mortal. 1. Cor. 3.

C

Capitulo V. De como se deue moderar el temor, que es escrupulo.

D NO todo temor es prudente, ni debe ser admitido, ni fomẽtado del alma. El que viene a ser congoja, y escrupulo, es perjudicial al espiritu, y para la salud del cuerpo dañoso. Llamò aquella prudente Abigail al escrupulo zollipo del alma: *In scrupulum, & in singultum,* Porque assi como este acidente, quando a vn hombre le da, es importuno, y cansado, y no le dexa tener rato seguro: Assi los escrupulos son vn sobresalto perpetuo del alma, que la inquietã, y turbã, sin dexarla tener ni vna hora reposo. 1. Re. 25.

Son

Son como las mareas,que padecen los que nauegan, que sin auer tempestad, los congojan,y tienen leuantado el estomago, y los humores turbados,y estan cō ansia de trocar quando comen, llenos de bascas continuas.

Son vna desconfiança grande, que tienen los hombres de si,con que nunca se creen, ni les parece que caminan seguros, nunca son para si mismos propicios,ni juezes beneuolos, y siempre viuen con

B

vn tedio,y enfado perpetuo de todas sus cosas.Y quando se recogen al ocio santo, y se retiran dentro de si, y les falta el entretenimiēto exterior, creeen mas estos escrupulos, porque como va el espiritu inquieto, y no tiene dentro de si cosa, que le consuele, y dilate, no puede sufrirse a si mismo, y todo es tedio,congoja,y tristeza.

Suelen nacer los escrupulos de la nouedad,y mudāça de vida,por

C

que como vn hombre en el mundo siguio tan sin freno sus gustos,y pecò tan sin rienda, y viuio tantos años enfermo de accidētes tā malos,quando en la Religion se cura de todos, no cree su salud tan en breue,ni se satisfaze tā presto,que està sano del todo. Dixo lo esto bien Seneca aunque Philosopho:

Li.de trā quil. c.2. *Qui ex longa, & graui valetudine explicit sunt,motiunculis, leuibusque interin offensis perstringuntur,*

D

& cum reliquias effugerint,suspitionibus inquietantur, medicisque iam sani manum porrigunt, & omnem calorem corporis sui calumniantur. Horum non parum sanum est corpus, sed sanitati parum assueuit.Sicut est tremor tranquili maris,cum ex tempestate requieuit. Los que se han leuantado de vna peligrosa enfermedad, en que llegaron al cabo, suelen sentir algunas indisposiciones,y ardores mientras dura la cōnalecencia, que suele ser larga, y

A

prolija,y aun quando ya no tienen rastro de fiebre, las sospechas della los inquietan,y turban, y apenas ay medico, ni aun platicante, aquien no den la mano,y el pulso; y qualquier calorzico, que sientē, le calumnian, y se rezelan que es fiebre. Los tales no tienen enfermo su cuerpo,sino poco acostumbrado a salud. Y les acontece lo mismo q̄ al mar despues de la tēpestad,y borrasca, que no se sossiega en vn punto; siempre le queda temblor en sus olas, hasta que viene poco a poco a serenarse del todo.

Esto mismo acontece a los que mudan de vida,y auiendo con la confesion general curado sus males,y como leuantadose de vna enfermedad peligrosa, no tā presto se fian de su salud,ni se aseguran que estan buenos del todo. Por mucho tiempo quedan cō miedo, que no estan bien confessados, ni que dixeron con entereça sus culpas, ni que estan del todo purgados. Y aunque de verdad no aya reliquias de los males pasados, las sospechas los inquietan, y turban, y apenas ay confessor, o padre de espiritu a quien no quieran dar cuenta, y razon de sus cosas, y sin pedirlo su mal dan a todos el pulso, y qualquier descōsuelo, o tedio,que sienten, toman del ocasion,para calumniar las diligēcias, que han hecho,y juzgar que no estan bien confessados. Y a la verdad si lo estan, y sanos por gracia de Dios, mas poco acostumbrados a viuir con salud:y asi aunque la gozan,no creen que la tienen. Verdaderamente la tempestad ya passò , mas no se ha sossegado el mar,ni quietado del todo, y no ay que espantarse , pues por grande milagro dixo el Euangelista sagrado,quando Christo nuestro Señor mandò a los vientos quietarse;

Matth. 8 *Et facta est trãquilitas magna.* Porque sossegarse el mar de repẽte, y quedar tan sereno, y de leche, es raro milagro, y por tal se puede tener, quando el hombre despues de vna vida perdida, se halla en confessando, quieto, y sereno, como si nunca huuiera pecado.

Otra ocasion ay tambien para sentir mas los escrupulos en la vida perfecta, que en la licenciosa, y libre del mundo, y es la misma dureza, y rigor que el Religioso professa, la qual haze que se sienta mas el alma, y lastime con los remordimientos, y escrupulos, que quando gozaua la vida muelle, y blanda del siglo. Viene bien para esto lo que de Leuiathan dize el
Iob. 40. libro de Iob: *Sub ipso erunt radij solis, & sternet sibi aurum quasi lutũ.* O como leyo el Hebreo: *Sternet acutum super lutum.* Es dificultoso el lugar, y habla a la letra de las escamas agudas, con que esta armado este monstro del mar, a las quales llama oro el Texto sagrado, y rayos del sol, oro por su color, y rayos por su resplãdor, y agudeça. Estas dize que las acuesta sobre el blando cieno, y el lodo que esta en el suelo del mar, y alli descansa en lo muelle, aunque son como tejas agudas. Y si Leuiathan se tendiera sobre suelo duro, y sẽbrado de piedras, fuerça le fuera lastimarse, y herirse.

Esta alegoria descubre la verdad que vamos diziendo. Los escrupulos, y remordimientos del alma los considero yo como estas escamas que a Leuiathan le escudan, y arman; porque son vnas pũtas de luz, que estã descubriẽdo lo malo, y se halla vn hombre con ellas armado, y cercado de dolores de muerte, y lleno de puntas de tejas agudas, que lastiman el alma. Todo el tiempo que vn hombre viue en el siglo, passa mas suaue-

A mẽte con ellos; porque se acuesta sobre lo blando de sus regalos, y gustos. *Sternet acutum super lutũ.* Y comiendo, y beuiendo, durmiẽdo, y jugando, oyendo comedias, y entreteniendo siempre los ojos, templa los rayos de dolor, que los escrupulos causan. Mas el que viue en clausura, y rigor, si le fatigan los dolores de la afligida conciencia, no tiene blanduras en que
B recostarse, y templar su fatiga, porque el ayuno, y el saco, la diciplina, y la cama dura no diuierten el remordimiento, que causa el escrupulo, y assi son puntas agudas en suelo de piedra, que es fuerça lastimen a quien esta armado con ellas.

Nacen tambien estos escrupulos en los que siruen a Dios de la mayor luz, que tienen, con que conocen las cosas, y les hazẽ fuer-
C ça, y reparan en lo que antes no conocian. Esto declarò el B. San Diodocho como grande maestro. Cap. 27.
Assi como (dize) quando tenemos sanos los ojos vẽ qualquier cosa pequeña, *Etiam culices in aere volantes.* Vẽ los mosquitos, que buelan, y los mismos attomos que estan en el ayre: *Cum vero turbati sunt, aut humore quodam suffusso septi, si quid in eorum aspectum incurrat grãde, hoc tenuiter cernunt, minuta vero non sentiunt* Mas si estan
D turbados los ojos, o llenos de humor, si se les pone delante vn cuerpo grande a penas lo vẽ, y las cosas menudas de ningnna manera: assi tambien quando vno viue en el mundo como tiene ciegos de codicia los ojos, apenas le ofẽden la vista pecados muy graues, y los ordinarios suele calificar por virtud, y defenderlos con grande retorica. Mas quando se recoge a seruir de veras a Dios: *Etiam val de parua errata pro grauissimis ducens, lachrimas multas cum multa*

gra-

gratiarum actione continenter Deo offert. Iusti enim, inquit, confitebuntur nomini tuo. Los yerros pequeños los califica por graues, y los llora con grande amargura, y pide con mucha humildad el perdon dellos a Dios, por esso dixo el Propheta. Los justos sõ Señor los que conocen, y confiessan sus culpas, con ser los que menos te ofenden.

Auiua tambien el sentimiento de los pecados passado el temor santo de Dios, porque como dize el mismo Santo Diodocho, las heridas viejas llenas de materia, y dexadas sin cura no causan dolor, aunquando las aplican remedios, mas quando las limpian, y purgan, comiençan a sentir la medicina, y la cura: *Sic anima quãdo expers curationis est, & lepra voluptatis tota operta metum Dei nõ potest sentire. Postquam vero magna attentione purgari cœperit, tunc sentit velut remedium vitæ Dei metum, qui tam vrit arguendo.* Mientras no se pone en cura el alma, y esta cubierta de lepra del deleite vedado, no siẽte la virtud del temor, ni su acrimonia y picante. Mas en començando la cura, y tratando de veras de viuir con pureza, el temor sãto la abrasa, y la està dando tormento por qualquier pecado, que ha hecho.

Cap. 27.

Sobre todo lo dicho suele recrecer otra ocasion de congojas, y escrupulos, que es vna tentacion importuna con que el demonio procura inquietar las conciencias, y hazer amarga la vida de los que se resueluen de seruir al Señor. Y esto lo haze a fin, de que cansados de tã continua molestia, dexen el bien començado, y se bueluã a los entretenimientos antiguos.

Y es cosa cierta, que no ay vida mas triste, ni dias mas obscuros, y amargos, que los que viue vn Religioso cercado de escrupulos. Y parece que les cayo la mal-

A dicion, que el Santo Iob echò al dia en que nacio en este mundo: *Dies ille vertatur in tenebras, non requirat eum Deus desuper, & non illustretur lumine. Obscurent eum tenebræ, & vmbra mortis: occupet eũ caligo, & inuoluatur amaritudine.* Iob. 3. Qualquier dia, q̃ por el escrupuloso amanece, es triste, y obscuro, y parece que se cubre el ayre de vna nube espesa de poluo, que quita la vista del sol, porque suele ser tanta la poluareda, que se leuanta de las culpas passadas, que cubren el entendimiento del hombre, y no le dan lugar para ver la luz del cielo, ni tener vn momento de gozo.

No parece que tiene el que este accidente padece dia santo, en que Dios se agrade del, y se situa, *Non requirit eum Deus desuper.* Aquellos dias se dize, que busca Dios para si, en los quales es sãtificado, y seruido, y los que el escrupuloso

C viue, no son a su juizio festiuos, ni santos, sino desdichados, y tristes, y en desgracia de Dios, porque no parece que los baña de luz, ni los prouee de la comun alegria, y que los dexa cubiertos de espesas tinieblas, y de sombras de muerte, y embaraçados para obras de vida. Porque el que padece este mal, se halla tan ocupado con el, y tan impedido de su misma fatiga, y tan embuelto en olas amargas, que ni

D se alienta, ni puede desembaraçarse para acciõ de prouecho. En lugar de lo que lee la Vulgata, *Occupet eum caligo, & inuoluatur amaritudine.* Lee el Hebreo en su origen: *Habitet super eum nubes densa, & terreant illum vapores diei.* Y quiere dezir, sea su vida vn perpetuo buchorno, tiempo cõgojoso, y pesado, en que se arman nubes espesas de los vapores que leuantã la tierra, y en ellas se forjan furiosos relampagos, y rayos terribles, que espantan los hombres.

Debaxo desta metafora se da bien a entender la vida del escrupuloso afligido, sobre quien siempre estan tronando, y relampagueando las nubes, y dando respuestas de muerte, y amenazando rayos de fuego de infierno. Esto es lo que en figura dellos dezia el Apostol S. Pablo: *In nobis ipsis responsum mortis habuimus*. No nos da a nuestro juizio el cielo mas fauorable respuesta, que de condenacion, y de muerte. Mas notò bien San Chrisostomo, que ellos se hazen, y forjan la respuesta a su modo, y la oyen conforme a su passion, y fatiga, que en realidad de verdad no es Dios quiẽ les da la respuesta.

. Cor. 1.

Capitulo VI. De los fines, que Dios, y el demonio tienẽ en afligir con escrupulos.

PVES veamos que pretende el demonio con esta tristeza, y fatiga, que obra en los sieruos de Dios? Lo cierto es que su mal, y su daño, y embaraçarlos para caminar a delante, echandoles prisiones, y grillos de escrupulos, y la experiencia enseña muy bien, que es verdad lo que dixo el Abad Panufio en la vigesima colacion de Cassiano, que todo el tiẽpo que vn hombre remueue las inmundicias de la vida passada, a bien librar se le estraga el buen olor, y fragrancia de las virtudes del alma: *Certe antiqua putredinis, vel sola contagio necesse est, vt tetro mentem fatore corrumpat, & spiritalem virtutum fragrantiam, id est, suauitatem boni odoris excludat*. Solo refrescar la memoria de cosas passadas causa contagio en el hombre, y con el hedor asqueroso estraga la pureza del alma, y

Cassian. col. 29. c. 9.

A corrompe el olor de las interiores virtudes, y la suaue fragrancia de la deuocion celestial: *Et necesse est tamdiu quempiam pestilentissimis cloacæ fætoribus præfocari, quamdiu supra eam stare, vel cœnũ eius voluerit commouere*. Todo el tiempo que remueue esta madre de inmundicia, y de cieno, y esta el entendimiento sobre ella, es B fuerça subir tan gruesos, y pestilentes vapores, que le turben del todo el juizio, o cõ sus malos humos le ahoguen.

Otro daño muy grande causan tambien los escrupulos, ꝙ es enflaquezer la esperanza del hõbre, y apocarle el coraçõ de manera, que no le tenga para passar a delante. Y assi como los demonios tentaron en la fè a los Martyres Santos, siruiendose del poder de los crueles tyranos; assi C aora a los sieruos de Dios los martirizan con congojas, y escrupulos, procurando cansar, y rendir su esperanza como grauemẽte lo notò San Diadocho: *Qui illis temporibus per impios magistratus, & potestates sanctis Martyribus dicebat, negate Christum, nunc etiam præsto est ad dicendum semper eadem seruis Dei, & qui tũc cruciabat corpora sanctorum, nunc confessoribus pietatis varias passiones cum multis despicationibus infert, at tunc quidem potissimum cũ D afflictis pauperibus opem ferunt*. El mismo demonio que en los tiẽpos primeros con terribles tormentos forzaua a los Santos, que negassen a Christo, aora con martirios del alma procura que pierdan la esperanza, que tienẽ en el, particularmente si ve, que se emplean en hazer bien a los proximos.

Cap. 94.

Y este es el daño tercero, que el demonio pretende, y es embaraçar, y ocupar al sieruo de Dios

dentro de si, para que no le quede tiempo ni aliento, para acudir a sus proximos. Notò esto grauemente como siempre san Gregorio Magno: *Fit plerumque vt hostes calidi militem Dei, tanto de semetipso terribilius tentent, quanto, & illum in alieno corde praualere fortiter vident. Vt dum illum ad setuendum reuocāt, aliena corda liberius, quae exortationis eius protegebantur, inuadat, cumque eum superare non possint, saltem occupare conantur. Quatenus dū miles Dei de semeipso concutitur, non ipse, sed is, quem defendere consueuerat, perimatur.* Muchas vezes sucede tentar los demonios mas terriblemente al sieruo de Dios, quanto ven que tiene mas fuerça en hazer prouecho en el proximo, y todo a fin de que mirando por si, descuyde del otro, y dexe puerta abierta al demonio, para dar contra quien amparaua con sus consejos, y auisos, y ya que no le pueda vencer, procura ocuparle, para que atendiendo a abroquelarse el sieruo de Dios a si mismo su pobre alumno, desamparado padezca.

Lib. 31. mor. c. 39

El quarto daño que con efecto suele obrar el demonio con estos escrupulos, es apurar la salud, y cansar las cabeças de los sieruos de Dios, y embotar los filos de los que son sus espadas, para q no siruan, ni sean de prouecho. Procura el demonio que le apriete tanto vn hombre deuoto, que venga a perder la salud, por alcanzar paz y sossiego, y a vezes a gastar el juyzio, por obrar santidad y virtud. Viene a este proposito bien lo que el Espiritu Santo nos dize: *Qui fortiter premit vbera ad eliciendum lac, exprimit butirum, & qui vehementer emungit, elicit sanguinem.* El que aprietā las vbres con fuerça para ordeñar la leche, viene a exprimir la manteca, y sustancia; y el que limpia la nariz cō violēcia, saca y llama la sangre. Si por sacar del alma leche de amor, y de obseruancia de ley, la apretais demasiado, la dexareis sin substancia, y la apurareis el juizio. Y miētras mas cuidado pongais, os hallareis mas indeuoto, y mas seco. Y si por limpiar vuestras culpas os apretais con violencia, y no os contentais con vn examē prudente y benigno, y todo se os va en vrgar la cōciencia, y en ponerla en apremio para sacar mas inmundicia; no ser uirà sino de sacar sangre, y dexarla enconada. Desta menera entiēdo lo que dixo el Propheta Real: *Beati qui custodiunt iudiciū, & faciunt iustitiam in omni tempore.* Biē aueuturados aquellos que de tal manera hazen virtud, que miran por su juyzio y le guardan. De que seruirà cuidar mucho de la santidad y justicia si perdeis la razon y el juyzio? Mas os quiero cuerdo, aunque seais menos santo, que por hazeros muy santo, negocieis salir loco.

Prou. 30.

Psal. 105

Mas aunque el demonio tiene estos fines, para congoxar con escrupulos a los que siruen a Dios, su Mageſtad tiene otros mas altos, para permitirlo y quererlo. El primero es purificarlos con este tormento; y cobrar la pena, que por sus culpas le deben. Pregunta le el santo Iob al Señor: *Si peccaui, & ad horam pepercisti mihi, quare ab iniquitate mea mundum me esse non pateris?* Que misterio es este Señor? Si peque, y a la hora q me pesò de mi culpa negociè de vos el perdon, porque me martirizais con escrupulos? Porque me dais mayores tormentos de miedo, que quando estaua en pecado?

Iob. 10

Estilo suele ser ordinario, quando ha quebrado vn deudor, y no tiene costilla, dexarle sus acreedores hasta que le ven en fortuna mejor, y entonces acuden todos a tocar a su puerta, diziendo: *Redde quod debes.* Assi quando esta el hombre quebrado, no embia Dios cobradores, ni le executa con rigor por la deuda: mas quādo ya tiene caudal de gracia y virtud, *Omnia peccata in foribus adsunt*; Todos los pecados passados tocan luego a la puerta cada vno, diziēdo, *Redde quod debes.*

Gen. 3.

Y no ay paga que assi a Dios satisfaga por la culpa passada como la tristeza y congoxa que ella dexa en el alma. Assi lo ponderò san Iuan Chrysostomo; *Id admiror fratres tristitiam homini tribuens Deus per peccatum, sententiam soluit. O magnum donum, quod in pœnam dedit, in salutem vertit, peccatum tristitiam peperit, tristitia peccatum contriuit. Vermis in ligno natus, idipsum comminuit, sic tristitia de peccato nata peccatum comminuit.* Marauillosa cosa es por cierto, la tristeza del pecado, es cuenta con pago, don singular y diuino; la pena que da Dios en castigo, la buelue en medicina y remedio: la tristeza que es sino pena, que engendra la culpa, y mata la hija a su madre. Del leño nace el gusano, y le consume a esse mismo. Assi son los escrupulos, gusanos son que engēdrà la culpa, y ellos mismos la cōsumē y acabā.

Hom 5. de pœni.

El segundo fin que nuestro Señor pretende es adelgaçar con escrupulos los espiritus, que antes de tenerlos no hilàuan delgado. A este proposito declara Origenes las palabras del Propheta Real: *In increpationibus propter iniquitatem corripuisti hominem, & tabescere fecisti sicut araneam animam eius.* No son otra cosa los escrupulos, sino riñas de Dios, con los quales esta Dios dādo en cara cō sus pecados al hombre, y con el cuydado en que le pone le và adelgazando, y como la araña con la misma tela que labra, se adelgaza, y consume: assi el escrupuloso con sus mismas congojas se và consumiendo, y adelgezā do el espiritu, y hasta los mismos sentidos van hilando delgado, y proceden con tanto recato, que quien antes comia sin miedo, ya se cuenta los bocados; y el que voluia con libertad a todas partes los ojos, ya no se atreue a leuantarlos del suelo; y el que tenia la lengua como vna nauaja, para herir en la honra, ya no se atreue a cortar vn solo pelo.

Psal. 38.

Es vna cirugia esta arte de escrupulos, con que Dios cura las afficiones del alma. Dize bien Clemente Alexandrino: *Est reprehensio quaedam chirurgia affectionum animae.* No son los escrupulos, sino vnas reprehensiones de Dios, con que està como mordiendo las libertades del hombre, y cō essa arte cura sus culpas: *Affectiones sūt abscessus à veritate, quas sectione diuidere oportet coarguere. Ex probatio similis est medicamentorum potioni, quae resoluit affectiones, & impudica vita sordes expurgat. Fastusque ac superbia carnes, quae excreuerunt, exaquat. Ad monitio est quadā diaeta aegrotantis animae, quae sunt sumenda consulens, & quae non sunt prohibent.* Cosa particular es lo que suelen obrar los escrupulos, en los siervos de Dios. Haze su Magestad oficio de cirujano con ellos, y exercita todos los instrumentos del arte, para curar a los hombres. Estas pendencias de Dios, dize Clemente, son la lanceta, que abre los abscessos que lla-

Lib. 1. Pedag. c. 8.

llaman los Medicos, y las postemas que escupen las aficiones del hombre, y en poco tiempo las curan. La libertad de los ojos, y las palabras altiuas, que dize la lengua, y el poco recato de otros sentidos, que son sino abscessos, que escupen las passiones, y afectos no mortificados de vn hombre. Y vemos por experiencia, que en pocos meses que vn Religioso padece este accidente de escrupulos, se curan essos abscessos, y se mesuran los ojos y se enfrena la lengua, y se componen los otros sentidos, y le siruen de lanceta y nauaja, que abre, cercena, y corta todo lo que es demasia. Siruen assi mismo de purga, y bebida que và resoluiendo y consumiendo las asiciones antiguas, y echando fuera las faltas, y culpas que solian manchar la pureza del alma, y deshaziendo las hinchazones, y tumores del hombre, y le ponen manso y rendido a Dios, y a los que le gouiernan, y siruen de vna dieta, que le và a vn hombre a la mano en las cosas, y le haze tan aduertido y mirado, en lo que ha de pensar, obrar, y dezir, que antes es menester ensancharle, que ponerle en pretina.

El tercero fin que pretende el Señor, es dar a sus sieruos vn penoso martyrio, en que den testimonio de la esperança que tienen en Dios. Y assi dixo muy bien san Diadocho: *Haec cum Demoniacis cogitationibus pugna vice secundi martyrij est, quo circa oportet, vt testimonium, vel martyrium conscientiæ in conspectu Dei tuto, & toleranter operemur. Expectans, inquit, expectaui Dominum, & intendit mihi.* Cap. 94. Esta lucha y pelea, tiene vezes de segundo martyrio, y sino son los escrupulosos martyres, que defienden la fè; son lo de la alentada esperanza, y ella como dixo el Propheta Zacharias, los tiene en prision, y padecen por ella duras cadenas de escupulos, Zach. 9. que no los dexan tomar licencia, ni alargarse a lo licito: *Vincti spei.* Y por no faltar a ella, sufren con paciencia el tormento, que les dà su propia conciencia, que es como de fuego de infierno, que sin consuelo ni luz los quema y abrasa, y dan testimonio delante de Dios, procurando assegurarse a si mismos, y sufriendose dias y noches, hasta que llegue la hora en que el Señor los alegre.

Capitulo VII. De los medios que debe vsar el sieruo de Dios para curar sus escrupulos.

GRANDE remedio serà para curar este accidente penoso, no ser vn Religioso consigo mismo con demasia agro, ni azedo, porque tanto daño suele causar este rigor y acrimonia, como la demasiada dulçura con que algunos se tratan. Dixolo graue y prudentissimamente san Gregorio el Theologo: *Quam inutilis est iners, ac supina segnities, tam est inutilis stulta acrimonia, illa à bonis, ac honestis actionibus refugiens, hæc easdem prætereins, ac dextro dextrius aliquid constituens.* De moderatione in dispu. Quanto tiene de inutil la floxedad perezosa y dexada, tanto es dañosa la necia acrimonia, aquella hurtando el cuerpo a lo bueno, esta que tiendo passar la raya adelante, y endereçar aun mas, lo que de suyo es derecho. La virtud pide medio, y qualquier excesso es dañoso: *Par iustitiæ, & sapientia*

affert detrimentum acris hæc circa
actionem animi affecta, virtutis no-
men per excessum ammittens. Tan-
to se peca por carta de mas, co-
mo por carta de menos, y tanto
se tuerce echando a la mano de-
recha, como a la izquierda, y ex-
cesso es culpable, querer vn hõ-
bre ser mas justo, y mas Sabio,
q̃ lo q̃ quiere Dios, y su ley. *Nemo*
sit lege exactior, neque luce splendi-
dior, neque ammussi rectior, neque
præcepto diuino sublimior. No quie
ra ser el Religioso mas exacto
que la ley, y la regla, ni afecte
mas resplandor, que el de la luz,
ni quiera ser mas derecho, que el
niuel, ni se obligue a mas, que el
precepto diuino le obliga. Este
suele ser el ingenio del escrupu-
loso, ponerse reglas, y leyes mas
apretadas que el mismo Dios se
las pone, y hazer tã pesado su yu-
go, que no le pueda sufrir, y hilar
ran delgado, que quiebre. Siem-
pre apũta mas alto de lo que pi-
de el blanco de la virtud, y assi
yerra, y no topa con el, despues
de auer puesto sobrada fuerça en
flechar, y cãsadose el braço, y las
sienes. *Da operam* (dize el mismo
sagrado Doctor) *vt sagittam ita*
manutenças, vt ad destinatum scopũ
tendat, sic quidẽ vt nec vltra Chris-
ti mandatũ, nec citra eiusdem præ-
cepta illam mittas. Neutro enim
modo virtutis albũ facies. Procura
como buẽ tirador tener tal tino
en la mano, que hiera el blanco
la flecha, y ni suba del punto que
pide la ley, ni se quede mas baxa,
porque herraras el blanco sin
duda de vna manera, y de o-
tra.

Otro remedio le ayudara tã-
bien a quien padece este mal, pa-
ra sanar del muy en breue, y es
no hurgarle, ni hazer diligencias
para quietar su conciencia, por-
que acontece a los tales lo que

A a vn hombre, que quiere aclarar
vna fuente, y esta siempre lim-
piandola; y quiere quietar el hu-
mor que le ha corrido a los ojos
haziendo fricaciones en ellos,
y tiniendo vn cancer que se cura
con no tocarle, el no sabe, ni
puede tener quieta la mano. Es-
tos accidentes se curan dexando-
los, y mientras mas diligencias se
hazen, se enconan mas, y em-
peoran. Por mas bueltas que de
B al pensamiento el molestado de
escrupulos, procurãdo quietarse,
despues de cansado, quedara con
mayor perplexidad, y molestia:
Quemadmodum in percussura cribri Eccl. 27.
remanet puluis, vel furfur, sic apo-
ria hominis in cogitatu illius. Sabia
mente lo penso el Eclesiastico.
Mientras mas el cedazo se mue-
ue, y golpea echa fuera mas la
flor de la harina, y se va quedan-
C do con sola la hoja, y miẽtras mas
el escrupuloso buelue, y rebuel-
ue, y trae su imaginacion en mo-
uimiento continuo, va cernien-
do, y echando fuera lo que le
pudiera ser de alibio, y consuelo,
y quedandose con solo el salua-
do, con mayor perplexidad, y
molestia: *Aporia hominis in cogita*
tu illius. No sentira en si mas
certidumbre, ni dictamen resuel-
to, sino mayor duda, obscuridad,
y congoxa. Quiete su pensamien-
D to, y no le fatigue, que con pa-
ciencia, y larga esperança se curã
este mal.

Sea el tercer remedio, y el
mas eficaz, y es obedecer a cie-
gas al superior, ò confessor Re-
ligioso, y prudente, y con doci-
lidad de ingenio gouernarse por
el, y quando le dixere que dexe
el escrupulo, no despuntar de
agudo, y curioso, y querer so-
segarse por su razon, y discur-
so, sino haziendo pie en la
autoridad de quien en lugar

de

de Dios le gouierna, baxe la cabeça, y rindase cóhumilde obediécia. Que dize el Sabio? *Qui custodierint iusta iuste, iustificabuntur; & qui didicerint hac, habebüt quid respondeant.* Los que guardaren justamente lo justo, seran dados por buenos, y el que ansi lo cumpliere, hallara en su boca respuesta, a que no téga Dios en la suya, que poder replicar. Aquel se ajusta justamête a lo justo, que lo entiéde, y lo guarda, como se lo declara quien tiene las vezes de Dios. Y querer mas justicia q̃ esta, es pecar por excesso; como arriba deziamos. El que assi lo practica, quando Dios le examine, y arguya, podra responderle, que cumplio, lo que el confessor le ordeno, y no tendra Dios contra tan buena respuesta, cosa que poder replicar. Sabida es, y bien repetida la sentencia de Climaco: *Obedientia immediata apud Deũ excusatio, & securum periculũ.* Escusa inmediata es la humilde obediécia en los estrados de Dios, y seguro peligro: *Inuenient defensionem, apologiam, & satisfactionẽ, & excusationem.* Dize el Texto en su origé, y todo descubre quã satisfecho puede parecer delãte de Dios el escrupuloso, que supo obedecer, y rédirse, pues lleua en su humilde obediécia apologia, y escusa, satisfacion, y defensa de quantos cargos se le pueden hazer.

Sap. 9.

Gradu. 4.

Tres indicios podemos tener, que estamos ya libres de las culpas passadas. El primero trae Casiano en sus colaciones, y es auer arrancado de nuestro coraçon sus afectos: *Indicium satisfactionis, & indulgentiæ est, affectus quoque earũ de nostris cordibus expulisse.* Quãdo vn Religioso no solo no peca, sino que se halla desamorado de culpas, y cõ horror a pecar, buena

Col. 20. c. 5.

A señal es q̃ ha cõseguido perdõ de las q̃ hizo en el siglo, y que tiene a Dios satisfecho, y contéto porq̃ esse buen téple interior, no podia probablemẽte nacer sino es de la gracia de Dios, q̃ en el mora, y habita.

Añade otra segunda señal Sã Basilio. Quãdo vno no solo tiene en si horror a las culpas, pero se le causa verlas en otros, y se le enternecen las entrañas, si ve a su B proximo entregado a los vicios, y q̃ está haziédo carniceria en el como fieras crueles; y da testimonio con este afecto amoroso, que Dios viue en el: *In ipso Christiana, & fraterna charitas viget. Tunc sine dubio credat se liberum esse à peccato.* Piense probablemẽte, q̃ reyna en el, y esta vigorosa la caridad Religiosa, y christiana, y q̃ esta libre, y seguro de los pecados passados.

Reg. 2

C Sea la tercera la q̃ da el B. S. Gregorio, y es hallarse muy alétado al seruicio de Dios; porq̃ el feruor de la vida es grã testimonio de la indulgencia interior, y del perdõ de las culpas. Esto es de lo q̃ quiso cõuécer Christo nuestro bien a Simõ el Leproso, q̃ tenia muy tenido el juizio, de q̃ Maria era muger pecadora, y q̃ duraua en sus culpas, *Quia peccatrix est.* Pusole delãte aqlla misteriosa parabola de D los dos deudores, el vno debia a creedor no mas q̃ cinquẽta dineros, y el otro quiniẽtos, y auiẽdo perdonado al vno, y al otro sus deudas, pregũta el Señor: *Quis ergo plus diligit?* Quien se hallara obligado de los dos a mostrar a su acreedor mayores finezas? Respõdio el Fariseo: *Æstimo quia is, cui plus donauit, quia cui minus dimittitur minus diligit.* Porque cosa natural es, sẽtirse cõ menos prendas de amor, quien recibio menor beneficio. Aprobò el Señor

Lucæ 7

el juizio, y saco por consequencia legitima, que pues aquella muger hazia por su amor tan grandes finezas, que era testimonio muy claro de hallarse libre de deudas: *Remittuntur ei peccata multa, vel remissa sunt ei, quoniam dilexit multum*. Probò el perdon de muchos pecados, por los efectos, y por la demostracion tan grande que daua de amor.

Lib. 6. epist. 12. Viene muy bien con esto la autoridad del sagrado Doctor escriuiendo a vna santa Religiosa afligida de escrupulos, y congoxada con miedos de los pecados passados, y el santo la assegura el perdon, por los buenos efectos que en ella descubre: *Vos de multitudine peccatorum studuistis accusare, sed scio, quia omnipotentem Dominum feruenter diligitis, atque in eius misericordia confido; quia illa sententia ex ore veritatis procedit, quæ de quadam sancta muliere dicta est, dimissa sunt ei peccata multa, quoniam dilexit multum. Quemadmodum autem fuerint dimissa, in hoc etiam monstratum est, quod post modum est secutum, quia ad pedes Domini sedebat, & verbum ex ore illius audiebat.* Tienen os señora vuestras culpas puesta en cuidado, mas sè de cierto, que amais feruorosamente al Señor, y por esso confio de su misericordia diuina, que os ha dado la misma sentencia que a la otra santa muger, y que se ha dicho por vos: Los pecados se le hã perdonado, por auer sido mucho su amor. Los efectos que despues se han visto, han assegurado el perdon, porque la que sirue con tantas veras a Dios, y con tal gusto le oye puesta a sus pies, y haze de si sacrificio, buen testimonio da que està libre, y absuelta de culpas. Esto mismo se puede dezir de qualquier Religioso que sirue de veras a Dios, porque el feruor de su vida, es testimonio de su libertad y perdon.

***



TITVLO NONO.

De los deseos, y emulacion santa que la penitentia obra en el sieruo de Dios.

Capitulo primero, Que purificada el alma concibe deseos feruorosos de seruir à Dios.

A

MVDANDO vn hombre el Señor, muda el cuidado y deseo: Y en resoluiendose vno de seruir de veras a Dios, siente en su afecto interior vna mudança notable. Reconociola el Propheta Real quando dixo: *Renes mei commutati sunt, & ego ad nihilum redactus sum, & nesciui.* Ya me siento con diferentes deseos, y me he reduzido a no querer cosa de las que antes amaua, y en el estado presente no reconozco en mi afecto, que no le rinda al gusto de Dios.

Psal. 72.

B

Y glossando este lugar San Gregorio el Theologo, añade lo que todos debemos hazer: *Renes laudabilem immutationem sentiant, omnem cupiditatis vim ad Deum transmittentes.* La facultad donde los afectos tienen su asiento, reconozca vna mudança loable, y toda la fuerça, que pone en desear, y querer, no la gaste en lo manual, y visible. Haga vna embarcacion de deseos, y passela a las indias del cielo, y negocie en ellas con Dios, y pueda dezir a Dios con verdad: *Domine ante te omne desiderium meum, & gemitus meus à te non est absconditus.* Allà, Señor, auran aportado los deseos deste tratante, y ni vn solo gemido he consentido se quede en las regiones del mundo.

Orat. 2. la Pascha

C

Psal. 37.

Este deseo es la hambre, que nace en el alma purificada de culpas. Porque assi como los que por abundancia de humor no tienen limpio el estomago, siempre estan desganados; y con vna adulterina hartura tienen hastio del manjar necessario: mas en beuiendo la purga, y cuacuando los malos humores, buelue luego la hambre, y el apetito del manjar se despierta: Assi tambien mientras el alma està llena de las crudezas, y humores, que engendraron las culpas, tiene prostrado el apetito del bien, mas en purificandose con la confession saludable, y lançando fuera lo que desordenadamente tragò, buelue a reuiuir, y despertarse la hambre.

Esta deseaua el Real Propheta quando dezia: *Concupiuit anima mea desiderare iustificationes tuas in omni tempore.* Sobre las quales palabras reparò ingeniosamente Augustino, que hablò con misterio el Santo Propheta, poniendo diferencia entre la codicia, y deseo, pareciẽdo lo mismo. Codiciò, dize, mi alma verse con vn sãto deseo: *Nam, & ægrotus, qui fastidio laborat, concupiscit desiderare cibum, dum concupiscit, nõ habere fastidiũ. Iustificationes Dei sunt vtiles, & salubres, & possunt*

Psal. 11

Sup. hũc locum.

infirmitate animæ non desideraris: & ideo potest earum desiderium concupisci. Sæpe enim, quid agendũ sit, videmus, nec agimus, quia non delectat, vt agamus, & concupimus, vt delectet. Præuolat intellectus, & tarde sequitur, & aliquando non sequitur humanus, atque infirmus affectus. El enfermo, que padece fastidio, codicia la hambre, quando apetece verse sin aquella desgana. Las obras buenas, y santas son manjar saludable, y sabroso; mas si esta el alma enferma de culpa, pierde luego la hambre, y pierde en tonces tener della codicia, y es misericordia de Dios, que buelua la gana, y el apetito reuiua. Porque muchas vezes vemos el bien, y no le hazemos, por que nos falta el gusto de hazerle, y deseamos, y pedimos, nos buelua la gana. Buela el conocimiẽto del bien, y no se mueue el afecto flaco, y enfermo. Es pues este deseo vna hambre sagrada, con que sin pena, y congoxa apetece el alma lo bueno, y es prenda y señal de su justificacion, y su gracia.

Son estos deseos las rayzes cõ que los hombres prẽdẽ en Dios, y atraigan en el, y le esquilmã sus dones, y gracias. Porque assi como la planta, que se pone en la tierra, si esta viua, lo muestra en hechar luego rayzes, y por medio dellas esquilmar su substancia, y cõ ella crece, y descuella; assi los buenos deseos son vnas rayzes, con que los hombres que han teuiuido por gracia, atraygan en Dios, y le desfrutan el jugo, y substancia, y con ella crecen, y suben, y dan frutos de vida.

Si mas es que digamos lo que por ventura es mas propio, que son estos deseos las flores que muestran la labor, y cultura del arbol. Porque assi como este despues de la poda, y el riego, arroja A las flores, y en ellas se ensaya, è impone a dar fruto copioso; assi el penitente podado de culpas, y regado con lagrimas, luego se llena de buenos deseos, y en ellos se ensaya a hazer obras dignas. Porque como notò Tertuliano: *Ex flore, & per florẽ omnis fructus eruditur in fructum.* En la flor se ensaya el fruto, y aprende a ser fruto, y la misma flor es la escuela en q el fruto aprende a ser fruto. De carne Christi.c. 21.

Estos deseos son las alas, con B que la santidad, y justicia ennoblece las almas, para que puedan bolar, y hazer presa en su Dios. Pregunta el grande Machario porque estuuo tan escaso el Criador con el hombre negandole las alas, con que enriquecio las aues, y peces? Y responde escusãdo al Señor, con dezir, que para alcançar los bienes de tierra le proueyo de dos pies, y que para C bienes tan cortos vno sobraua, aunque fuera de plomo. Mas que para los bienes eternos ya le dio alas, que son los deseos, y cõ ellos puede hazer presa en el bien infinito. Y como Sã Diadocho dixo al proposito: *Solertia sua vtens feruenter illam salutarem, & maxime expetendam predam apprehendit.* Con las alas de sus deseos se sube el alma, y remonta, y coge entre sus vñas aquella presa saludable, y diuina, que encierra en si el pe- D so de Dios. Hom. 1. Cap 61.

Mas es bien que se note, que assi como las alas del aue tienen alla dentro su origen, y nacen de la misma substancia, assi tambien los deseos de seruir de veras a Dios, tienẽ su principio en la interior santidad, y della proceden. Y como los ojos de Dios, quãdo miran, infundẽ en el alma la gracia; assi con ella inxieren las alas con que buela como sacre la hermosura de Dios. A este proposito

declara

declara Sã Gregorio Nisseno las palabras que el aplica a la esposa: Cant.6. *Auerte oculos tuos à me, quia ipsi me auolare fecerunt.* Si quereis Señor estar seguro de mi, no me mireis, porque si vuestros ojos me miran, con el bien que me infundẽ, me dan tales alas de feruorosos deseos, que por mas que volueis os alcanço. Son pues los deseos la hambre interior de vn alma, que tiene salud, las rayzes cõ que se prende en su Dios como planta que viue, las flores en que muestra su cultura, y labor; y las alas con que se leuanta de tierra y haze presa en el bien infinito.

Mas deben ser estos deseos eficazes, y viuos, llenos de verdad, y agenos de toda ficcion. No qualquier veleidad merece este nombre, sino el aliento esforçado, a quien no quebrantan peligros, ni dificultades le rinden, ni le acobardã temores. Que mares, y tierras se sorbe el amor del dinero, quando es verdadero? Y quando lo es tambien el amor de la honra, que facilmente desprecia la muerte; y tiene las pelotas de bronze por copos de nieue; y por no mostrar cobardia, descubre el pecho a la lança? Pues que dire del deseo del torpe deleite, si se enciende de veras, no empereza entrar por las llamas, ni le encoge el rigor de las nieues, ni le acobarda la espada desnuda.

No es menos eficaz el deseo de la santidad, si es verdadero; no se rinde a temor, ni le detiene peligro: qualquier trabajo acomete, y animosamente sale con vitoria de todo. No repara en menoscabos, ni daños, antes se sustenta con ellos. Por esta razon le compara el Espiritu Santo a la muerte, y a la sepultura y al fuego, y en Cant.8. la muerte encerro a su precursor, que es la fiebre, porque estas A quatro cosas se sustentã del daño del hombre. La calentura gasta la salud, y la hermosura del cuerpo, aunque no acabe la vida; quita el apetito de lo que es de suyo sabroso, y no sabe querer, sino lo que ha de hazer daño: *Quemadmodum is, qui inflammatus est febri, exhorrescit, & respuit quemlibet que obtuleris ei cibum, aut potum etiam suauissimum; hac ratione qui* B *cælesti igne accenduntur, quæcumque præclara sunt in hoc sæculo, & pretiosa respuenda existimant propter ignem charitatis Christi continentem eos.* Palabras son estas del Santo Machario. Valiente es el verdadero deseo mas que la fiebre, porque marchita la carne, y Hom.9. desgana a vn hombre de quanto el apetito desea; y despierta en el vn antojo de quanto el cuerpo aborrece; y vemos a vn Religioso C picado deste deseo, con notable desgana del regalo, y blandura; y cõ sed, y hambre del ayuno, y rigor de la dura cama, del aspero saco; y de todo lo que es dolor, y afliccion de la carne. Es pues como la fiebre el deseo.

Parecese tambiẽ a la muerte, porque assi como esta sobre la fiebre saca el alma del cuerpo, y deshereda de todos los bienes del mũdo, de oficios, y hõras; assi D el que de veras desea el seruicio de Dios, se trata como si ya fuesse muerto, y cierra los ojos a lo temporal, y visible.

Y no se contenta este viuo deseo de ser muerte del hombre, si no que es vn gloriosso sepulchro, que le dexa en los huessos, y se le sorbe, y haze inuisible al mũdo, y sus cosas, y aun passa a ser como el fuego, que los mismos huessos abrasa, y no dexa rastro de la apariencia primera, y transforma a vn hõbre en otro ser di-

ferente, y le haze semejante en propriedades a Dios; y assi como nuestro Dios es vn viuo fuego, que enciende, y abrasa a los hõbres, assi el que tiene encendidos deseos, pega su fuego a los otros. Finalmente se verifica del lo que
Cant. 8. el Espiritu Santo nos dize: *Fortis est vt mors dilectio, dura sicut infernus æmulatio, lampades eius lãpades ignis, atque flammarum.* Y quien en si no siente semejantes efectos, como auemos pintado, persuadirse puede muy bien, que su deseo no es verdadero ni viuo.

Mas quien en si le sintiere de muchas gracias a Dios, porque ha dado felizes principios a las jornadas del cielo, y tiene ya andado la mitad del camino. Dixo
Sap. 6. muy bien Salomon: *Initium sapientiæ verissima est disciplinæ concupiscentia.* El que codicia de veras la santidad, y virtud, y la labor, y cultura d̃l alma, ha dado vn grande principio a su obra, y assi tiene ya hecha la media, por ser verdadero el Adagio latino: *Dimidium facti, qui benè cœpit habet.*

Veamos aora a que se estiende este deseo. Por cierto si es verdadero a todo lo bueno, y no se contenta con menos, que con todo lo que nos pide el Apostol
AdPhil. 4 San Pablo: *Quæcunque sunt vera, quæcunque pudica, quæcũque iusta, quæcunque sancta, quæcunque amabilia, quæcunque bonæ famæ: siqua virtus, siqua laus diciplinæ, hæc cogitate.* Ha de estenderse el deseo a todo lo que se ajusta a la ley, y es conforme a verdad, y raçon. Todo lo graue, y seuero, y que le haze al hombre venerable a los hombres, lo que purifica las almas, y haze castos los cuerpos. Todo lo que le haze amable, y beneuolo: lo que le da fama, y renombre, lo que le haze virtuoso, y loable; lo que le cõtiene en disciplina, y en regla; todo esto ha de ser objeto de nuestro deseo, y el blanco de su intencion, y su mira.

Dilatase aun mas, y parece quiere emular la immensidad del Señor; y assi como Dios todo lo comprehende, y se halla en todas las partes del mundo; assi quien se precia de suyo dilata las ramas de su deseo a seruirle dõde quiera que està; y ya que el caudal del hombre es finito, el deseo viue a ser como infinito, è immenso. Mas si es esto a la letra lo que que para los fieles pide con tantas veras el Apostol San Pablo, de verlos arraygados a todos en viuos deseos de seruir de veras a Dios? *In charitate radicati, & fundati, vt possitis comprehendere cum omnibus sanctis, quæ sit latitudo, & longitudo, sublimitas, & profundũ, vt impleamini in omnem plenitudinem Dei.* Quiere que su caridad AdPhil. 3
con sus rayzes toque al infierno, y con su copa el cielo mas alto, y con sus ramas lo ancho, y largo del mundo vniuerso. Y assi como es inmensa la essencia de Dios, y todo lo llena, y en todo se halla, y assiste, assi lo sea el deseo de seruirle, y honrarle; y el sieruo de Dios haga estado al Señor donde quiera que està, haziẽdo vn ofrecimiento reconocido de si. Desta manera declarò este lugar S. Machario: *Anima enim perfectè vindicata ab obscœnis affectionibus, ac munda per gratiam effecta, adeò subtilis, & volatilis est, tantumque extenditur intellectu, vt ipsa sit vbiuis.* El alma libre, y horra de Hom. 46.
los torpes afectos, y limpia con la gracia diuina, queda tan sutil, y dispuesta a bolar, y despliega tan estendidamente sus alas, que se halla en todas las partes del mũdo.

Y asi como el que es codicioso, corre con su deseo todas las ferias, y se halla juntamente en aquellos lugares, donde imagina alguna ganancia, y le haze su codicia inmenso en cierta manera: *Tantumque extenditur, vt sit vbiuis.* Tanto se estiende, que esta dō de le pone al amor del dinero. Asi el sieruo de Dios con las alas de su deseo corre el mundo vniuerso, y se halla donde le lleua su afecto, haziendo estado, y siruiendo en todas partes a Dios. Al cielo se sube, y alli se esta ofreciē do a si mismo, y quisiera poder honrar a su Criador el solo tanto, como todos los Angeles. Hūdese luego en el abismo profundo, y alli desea amar tanto a su Dios, quanto le aborrecen los condenados, y presos en aquellas cadenas de fuego. Despliega luego las alas por lo ancho, y lo largo del mundo, y no dexa Prouincia, ni Reyno a que no se halle presente, deseando dar a conocer en todas a Dios, y ensalzar su nombre bendito, y dilatar su Reyno glorioso, y sugetar a su diuino querer todas las voluntades humanas: *Vt impleamini in omnem plenitudinem Dei.* Codiciando llenar mil mundos si huuiera, con su amor y deseo, y para solo este fin de seruir a Dios, ser immenso como el, por poder como buen criado assistir, donde se halla su Dios, y Señor.

Y porque a su noble deseo no le falte fineza, codicia correr parejas en la forma que puede con el amor entrañable de Christo: *Scire etiam* (dize el Apostol) *supereminentē scientia charitatē Christi.* Y asi como este Señor hizo en sus entrañas albergue, donde recogio, y encerro a todos los hijos de Adan, y los defendio de culpas, y penas; exponiendose el

A a todos los golpes, por saluarlos a ellos: asi desea el sieruo de Dios hazer en si vnas entrañas capazes, y vn hospital general, y vn albergue, donde pudiesse recebirlos a todos, y remediarles sus males. Dessea poder dar vista a los ciegos, oydo a los sordos, manos, y pies a cojos, y mancos, y vida, y salud si fuera posible a enfermos, y muertos. Dessea dar

B de comer al hambriento, y vestir al desnudo, y redemir al captiuo, y sacar de la carcel al preso, y exercitar con almas, y cuerpos todas las obras a que la misericordia estiende sus senos.

Parece que nos enseñaba este santo exercicio el Apostol S. Pablo, quando dezia: *Testis est mihi Deus, quomodo vos omnes cupiam in visceribus Iesu Christi.* Dios me Philip. 1.

C es testigo, que codicio tener para todos vosotros las entrañas de Christo, y llenar los oficios, que Christo lleno; hospedando a todos en ellas, y defendiendo vuestras personas, y vidas de culpas, y penas, aunque expusiesse la mia a qualquier riesgo, y peligro.

Este mismo deseo declara cō notable viueza escriuiendo a los de Corinto: *Os nostrum patet ad vos, ô Corinthij, cor nostrum dilatatum est, non angustiamini in nobis.* 2. cap. 6.

D Quisiera abrir tanto mi boca, que pudierades entrar todos por ella, porque mi coraçon os dessea recebir, y hospedar acà dentro; y estad ciertos que aurà lugar para todos. Quisiera dentro de mi hazer vn albergue, donde pudiessedes viuir guarecidos de los males que os siguē, y a costa mia defenderos de todos. Que nacido viene cō este deseo del Apostol sagrado, lo que del Delfin refiere San Gregorio el Theologo. Dize en la oracion de Nicobolo: *Ferūt eum si quando cetum quendam iti-* Naz. ad Nicobol

nera, atque imbecilli proli ſuæ adnantem perſpexerit, confeſtim tam genis expanſis rurſum accipere, tibique cuiuſdã inſtar, ne piſcibus præda ſit, in fauces admittere, nec mirabilem illam, atque incredibilem ſarcinam prius egerere, quam valentiſsimi ceti minas effugerit, tum autem leni illo enixu defungi ac proli euomere. Cuentaſe del Delfin (dize el Sãto) que quando ve venir la ballena nadando, para tragarſe a ſu cria, abre quanto puede ſu boca, y haze della vna puerta para recoger ſus hijuelos, y tragandolos viuos, como ſi fueran comida, los recoge alla dentro, y ſuſtenta aquel peſo increible haſta que le aſegura del todo; y luego abriẽdo la boca, los buelue a echar por la puerta. Lo que haze el Delfin con ſu cria, haze el verdadero Chriſtiano con todos los hijos de Dios. Quãdo cõſidera las culpas, y penas, que en el mar deſte mundo como ballenas diſcurren, quiriendo ttagarſe a los hombres, el ſieruo de Dios, quiſiera abrir vna boca tan grande, que por ella pudirã caber todos los hombres, y viuos recebirlos en las entrañas a todos, y dezirles: *Os noſtrum patet ad vos, cor noſtum dilatatum eſt, nõ anguſtiamini in nobis.* O fieles hermanos, hijos de Dios, y cria del Eſpiritu Santo, a quien quieren tragar las ballenas q̃ corren la mar, mi boca abierta quiſiera recebitos en mis proprias entrañas, y dar a cada vno dentro dellas lugar eſpacioſo, y defenderos de todos los males, que puedẽ ſobre voſotros venir, y libraros de todos los achaques, y duelos de pecados, y culpas, aunque fuera poniendo a rieſgo mi vida. A todo eſto puede eſtẽderſe vn ſanto deſeo.

A

Capitulo II. Que los buenos deſeos, ſon honra interes, y deleite de Dios, ornato y prouecho del hombre.

HONRA es grãde de Dios, ſer deſeado del hombre: *Qui optat honorat.* [De pœnit. 6.] Dixo bien, y con breuedad Tertuliano. El que deſea, honra con ſu deſeo, y haze pre- B cioſo, y de eſtima el bien deſeado. Por eſto dixo el miſmo Doctor: *Concupiſcentia pretia rebus inflammauit.* [De habitu muli. c. 9.] Tanto vale la coſa, quanto ſe eſtima, y codicia; y ſi la codicia es mucha, ſube el precio de ſuerte, que dexa ſin dinero las bolſas. De aqui ſe colige, q̃ quãto es Dios mas deſeado, tãto es mas precioſo, y mas digno de que ſe dè por el mas.

C Hizo ſu gran ſantidad a Daniel varon deſeable: *Vir deſideriorũ; amabilis, & Dei amore dignus.* [Cap. 9.] Como declaro San Hieronimo. Deſeò, y pidio a Dios vna coſa, y apenas abrio la boca para moſtrar ſu deſeo, quando fue deſpachado; detuuoſe el Angel haſta cayda la tarde en ttaerle el deſpacho, porque guſtaua Dios de ver penar al Propheta, y quando ſe le da, entra eſcuſandoſe: *Daniel* D *nunc egreſſus ſum, vt docerem te, & intelligeres. Ab exordio precum tuarum egreſſus eſt ſermo. Ego autẽ veni, vt indicarem tibi, quia vir deſideriorum es.* Daniel, en eſte punto he ſalido del cielo para darte le el recado de Dios. Si bien es verdad, que en abriendo tu boca, ſalio luego el decreto, porque eres varon deſeable: Como ſi dixera, la codicia que Dios, y ſus Angeles tienen de tu ſantidad, y virtud, ha encendido tu eſtima, y aprecio; y por eſo acude Dios cõ

tanta breuedad a tus ruegos,y me obliga a que escuse el auer dilatado el despacho.

Quien podra dudar,auer sido grande calificacion de Daniel, ser el deseado deDios,y los Angeles, y que esta codicia aya subido de punto su estima,y aprecio? Tampoco puede auer duda, ser mucha honra de Dios, que todos los deseos del hombre se gasten en el, y que el solo sea como dize la esposa: *Totus desiderabilis, & totus desideria.* Blanco de aficion es, y empleo de nuestros deseos. Y esto mismo le haze mas estimable, y precioso, y obliga como Dios de deseos, a que en abriendo su boca,quando alguna cosa nos mãda, la cumplamos al pũto,y hagamos firme decreto de obedecerle, y seruirle; y si por alguna ocasion nos detenemos vn poco,entẽdamos, que es necessario, buscar escusa a nuestra tardança.

Cant. 5. iuxta Hebræum.

Demanera que el hombre què a Dios codicia y desea,con esso le honra, y a su ser infinito le pone en precio mas alto,y subido.Y en este sentido entendiera yo aquellas repetidas palabras de S. Gregorio el Theologo: *Sitit sitiri, appetitionem ipsam ingentis pretij loco habet.* Codicia Dios,que el hõbre le codicie,y desee; y la sed, y apetito la tiene en precio subido;porque quãto se ve mas deseado, juzga que su bien infinito esta puesto en precio mas alto: *Concupiscentia pretia rebus inflamauit.* Y el verse Dios deseado, le obliga a que no se de tan barato.

In sanct. Baptisma

A este proposito se declara muy biẽ aquella amorosa deshecha, que da en los Cãtares el Esposo a su Esposa: *Auerte oculos tuos a me, quia ipsi me auolare fecerunt.* O como dixo el Hebreo: *Ipsi me superbire fecerunt.* No me mireis con tanta codicia, ni con tan

Cap. 6.

A ansiossos deseos, porque ellos me hã hecho presumir mucho de mi, y ponerme en precio muy alto, y enfardelar mi bien infinito, y bolar de la feria. Cõsidero a vn mercader que viene a vna feria cõ telas ricas, y hermosas, y descubriẽdolas a los ojos de todos, vn codicioso merchante se enamora de su hermosura, y riqueza, y cõ esto las pone en precio subido: *Concupiscentia pretia rebus inflammauit.*

B El mercader parece que cobra estima de las telas q̃ trae, y no quiere baxarlas el precio, y no auiẽdo otros merchantes, que llegen, se ve obligado a enfardelar sus riqueças, y alçar de velas, è irse. Assi me imagino yo a Dios, que descubrio su hermosura a las almas, y la esposa querida que supo eõ luz conocerla, deseole desuerte, que la puso en precio muy alto, y viẽdose Dios tan bien apreciado, no

C ha querido baxar de su precio, y amenaza con que alçara de velas, y se ira de la feria sino dan tanto como dio su esposa por el. Esta pues es la hõra, que le haze a Dios quien de coraçon le desea, que cõ desearle le sube de precio, y obliga a q̃ no se de tan barato. O venturoso deseo? O sed diuina, y hãbre sagrada? O venerable codicia? Pues tanto honra a nuestro

D Dios, y le ensalça?

Son interes grande de Dios los buenos deseos, y la mayor parte de sus rẽtas reales esta situada en los afectos del hombre; y es la que corre mas peligro de defraudarsela a Dios. No muestra tanto vn ministro la fidelidad a su Rey en acudirle con las rẽtas reales, que se registran en publico, como en ser fiel en las que le vienen de secreto a las manos. Assi tambien no es grande milagro ser fiel el Christiano a su Dios en las obras que registran los hombres,

mas no alçarse cõ vn solo deseo, essa es mucha fineza de ley. Desta haze alarde S. Pablo, y della pone a Dios por testigo: *Testis est mihi Deus, cui seruio in spiritu meo.* Testigo me es Dios a quien adoro, y reuerencio, y le siruo cõ el afecto del alma, y cõ el deseo de todo mi espiritu. Pues dezidme Apostol de Christo donde se queda el sacrificio del euãgelio, que consagrais a Dios cada dia? Donde las cadenas que vuestros pies benditos arrastran? Donde vuestros trabajos, y afrentas? Dõde la hambre, y la sed, con las demas inumerables fatigas? No le haze a Dios cargo sino de solo el deseo, que es el fiel testimonio de que es ministro de ley, pues ni de secreto le es en cargo a Dios vno solo. Menos le robara las palabras, y menos se alçara con las obras, quiẽ no le a hutado vn deseo, quien es fiel en lo que no se sugeta a registro, mejor lo serà en lo que passa por el.

Rom.

Son asi mismos risa, y entretenimiẽto de Dios, y desta manera los calificò San Gregorio declarando aquellas palabras de Iob: *Depœnis innocentum ridet: Pœna innocentum sunt desideria iustorum.* Que son los deseos de los sieruos de Dios sino penas de inocentes: porque quando estos se cumplen deleitan el alma, asi quando se dilatan, la afligen, y tienen en pena. Estos pues dize que son el plazer, y risa de Dios, porque son como vn juego de esgrima, en que a vista de Dios se exercita su sieruo, y aunque no es mas que amagar, y apuntar, y echar tajos, y reueses, sin herir en lo viuo, ni sacar gota de sangre; mas, hazese el juego con tanta destreça, que se muestra bien, que si quiẽ tiene la espada negra en la mano, la jugara blanca, y cõ filos;

b. c. 9.

A hiziera riza con ella; y Dios que es el Maestro del arte, conoce bien, y rastrea el valor, y destreça de quien juega en la esgrima, y se entretiene con la vista de aquel espectaculo, y le califica por digno de qualquier buena empressa. Quantas vezes desea el sieruo de Dios reduzir los hereges? Quantas conuertir los Gentiles? Quantas poner los pecadores en gracia? Quantas padecer injurias, y

B afrentas por el nonbre de Christo? Quantas verter su sangre por el? Quãtas remediar todas las necessidades del mundo. Corta es la penitencia que haze, para lo que su aliento desea. Breue la oracion que tiene, para el gusto que halla en el trato de Dios. En estos santos deseos se exercita esgrimiendo. Todo es apũtar, y amagar; todo echar con espada negra reueses, y tajos; mas hazelo cõ tal do-

C naire, y destreça, que es risa, y entretenimiento de Dios, y merece calificacion de soldado valiente, y que mostrarà lo que es en las veras.

Son asi mismo estos deseos la gala, y ornato de los sieruos de Dios, y asi lo mostro el Propheta Real quando dixo: *Qui replet in bonis desiderium tuum.* Dõde leyo San Hieronymo: *Ornamentum*

Psal. 102.

D *tuum*, Dandonos en esto a entender, que el alma que tiene deseos se adorna, y engalana con ellos, y que son sus joyeles, y galas con que se pone de fiesta, y roba los ojos de Dios, y sus Angeles. No solo era Daniel varon deseable, sino varon de deseos, que vno, y otro quiere dezir la palabra, porque erã viuos, y ardientes los que tenia de la gloria de Dios, y del bien de su pueblo, y estos le enjoyauan, y engalanauan de suerte, que tuuo por dicha el Angel Gabriel venir a darle vn recado solo

Cap. 9.

por

por verle: *Et ego veni, vt in dicarẽ tibi quia vir desideriorum es.*

Desta manera hablò Salomō quando dixo: *Gemma gratissima expectatio praestolantis, quocunque se verterit prudenter intelligit.* Es vna perla finissima el verdadero deseo, porque engalana a vn hombre, y le pone de fiesta, y le haze digno de recebir el bien deseado. Y añade vn grande interes, que sigue al santo deseo, y es empeñarse con el quien le tiene, para no perder el biẽ deseado, porq̃ si solo el deseo del bien se estima como vna perla preciosa, quanto mas se estimara el bien deseado: y quan cuidadoso aura de viuir quien le deseo, de saber gouernarse, por no quedarse sin el, y ver sus esperanças burladas, *Quocunque se verterit, prudenter intelligit.*

Prou. 9.

Son tambien los santos deseos la riqueza principal de los sieruos de Dios, y su mayor grangeria. Assi entiendo las palabras del Sabio: *Desiderium iustorum omne bonum.* La principal haziẽda del justo esta situada en deseos, con ellos hazen vn tesoro, donde recogen grandes riquezas; ellos siruen de mina, de donde sacan innumerable oro de caridad que remiten al cielo. Quanto se pueda merecer con buenos deseos, se puede colegir de lo que se puede desmerecer, siendo malos con ellos. Cierta cosa es que la mala voluntad interior no se escusa de culpa ni pena, quando alguna dificultad estorba la obra, y ella por si misma es culpada, porque hizo lo que fue de su parte, y se saboreo por si misma en su gusto, y se entrego al deleite de su proprio querer, aunque aya sido infeliz en no poder dar pũto a la obra. Assi tambien al contrario la voluntad verdadera si es buena, es por si misma santidad, y justicia, y mere-

Prou. 11.

A cedora de gloria, aunque se atrauiese dificultad, que impida la obra: *Voluntas enim* (dixo doctamente Septimio) *facti origo est. Nec tunc quidem liberatur, cum aliqua difficultas perpetrationẽ eius intercipit. Ipsa enim sibi imputatur, nec excusari poterit per illam perficiendi infelicitatem, operata quod suum erat. Cuius voluntatis vis cum tanta sit, cur non solatium sui saturans pro facto cedat?* La voluntad eficaz es origẽ del hecho, y siempre tiene su fuerça, aunque alguna dificultad estorue la obra.

De poen cap. 3.

B Ella por si entra enel libro de cuẽtas con Dios, y si es buena se ponẽ en el folio delo que el hombre ha de auer, y si es mala entre las partidas que debe. Y aunque aya sido infeliz en no quajar el deseo, y dar el fruto exterior, ella por si tiene su premio, o su pena; porq̃ obrò lo q̃ a su facultad le tocaua;

C ella satisfizo a su gusto, quanto al cançaron sus fuerças; ella se dio à si misma plazer, y assi correrà el deseo plaça de obra.

Muchas vezes el sieruo de Dios desea hazer gran penitencia, y faltan las fuerças; quiere dar muchas limosnas, y no tiene poder; codicia conuertir a la fè los barbaros Reynos, y no alcāça el caudal; bulle la sangre en el cuerpo por derramarla por Christo; mas no ay

D ocasion; apetece deshonras, e injurias, y no se las hazen. No dexà de tener este deseo su merecimiẽto, y su premio, aunque le falte là dicha de llegar a la obra, pues no queda por el: *Cuius voluntatis vis cum tanta sit, cur non solatium sui saturans pro facto cedat.* Pues la voluntad tubiera vigor para salir cō la obra, si no huuiera estoruo, porque auiẽdo saboreadose en el deseo del bien, no se le reputara, y tomara en quenta de obra. Recibela sin duda el Señor, y premia

en el

en el cielo con abundācia de gloria los feruorosos deseos, y no es esta la menor grangeria de los sieruos de Dios.

Capitulo. III. que es proprio efecto de la purificacion del alma emular la imitaciō de los buenos.

SIGVE la emulacion al deseo, y como es la codicia del biē, que en el alma se enciende, assi es el zelo que en ella se auiua, de imitarle dōde le ve. Siempre ha sido estilo de Dios proueer al mundo de buenos exēplos, y singularmente a las Religiones sagradas, en las quales han resplandecido en todas virtudes eminentissimos hōbres, que hā seruido de originales illustres, de donde han sacado los demas perfectos retratos.

Dixo a este proposito Plinio la costumbre que auia en las casas de los hombres insignes: *Alia foris, & circa limina animorum ingentium imagines erant, affixis hostium spolijs, quæ nec emptori refringere liceret. Triumphabant que etiā dominis mutatis ipsa domus, & hæc erat stimulatio ingens, exprobrantibus tectis quotidie imbellem dominū intrare in alienum triūphum.* Ponīase en las portadas, y vmbrales de las casas illustres las imagines, y estatuas de los hombres insignes, clauando tambien los despojos de sus esclarecidas vitorias; y era crimen quitar nada desto, aunque cō su dinero comprase vn hombre la casa. Y si bien con el tiēpo se iuan mudādo los dueños, mas siempre quedaban triunfando las casas, y las imagines, y despojos, que en los vmbrales estauan, sacauan los colores al rostro, y llenauan de verguença las caras de los nueuos señores, y los mismos techos les dauan en rostro su cobardia, y poco valor; y les estauan diziendo. Como entra el cobarde a gozar de los triunfos agenos? Como se atreue a viuir el gallina dōde pusieron sus blasones Capitanes tan brauos? Y esta vaya quedauan los difuntos a los viuos, era vn estimulo grande, que los azoraua a la guerra.

l. 37. c.

A

Si miramos las Religiones sagradas, que veremos en sus portadas, y vmbrales, sino, *animorum ingentium imagines, affixis hostium spolijs*: Las estatuas, è imagines de eminentes varones, que cō su santidad, y sus letras ganaron illustres despojos; reduciendo hereges; conuirtiendo gentiles; santificādo los fieles; y sus casas, y templos siēpre triunfan, aunque van sucediēdo otros moradores, y dueños; y no ay cosa que assi nos pueda llenar de verguēça, y estimular nuestra remission, y tibieza, como ver, que siendo tan diferentes en todo los hijos de los que fueron nuestros fundadores, y Padres, entramos a gozar agenos triunfos. Quā dignamente puede cubrir la confusion nuestros rostros, si reboluiēdo los tiempos passados hazemos memoria del feruor con que nuestros Padres viuieron, del rigor de su santa pobreça, de la penitencia con que maceraron sus cuerpos; de la oracion tan larga, y continua, con q̄ tratauan cō Dios; de la obediencia tan puntual, tan ciega, y alegre, cō que se sujetauā a quiē en lugar de Dios les regia; del fruto, y prouecho cō que tratauan las almas; del lenguage del cielo, que vertian las bocas de todos. Quien desto se acuerda, y ve que entra a gozar de tales triūfos, siendo vn soldado cobarde, que auergonçado, y cōfuso estara? Como procurara aguijonearse a si mismo, y arrimar el azicate, y la espuela,

B

C

D

pucla, procurando no quedarse tan atras de sus padres.

Imaginemos que desde aquellas estatuas, e imagines, nos hablan los santos, que se representan en ellas, y nos dan la vaya, que Tertuliano refiere: *Vbi religio? Vbi veneratio maioribus debita à vobis? Habitu, victu, instructu, sensu ipso denique sermone proaüii renunciastis. Laudatis semper antiquitatem, & noue de die viuitis. Per quod ostenditur, dum à bonis maiorum institutis decedistis, ea vos retinere, & custodire, quæ non debuistis, cum quæ debuistis non custodistis.* Apol. 6. Donde està la obseruancia perfecta, que manda la regla? Donde la veneracion, y obediencia, que a los Superiores deben los subditos? Donde està la pobreza en el habito, que vsaron los padres primeros? No aueis renunciado los habitos, pero si su pobreza. Donde la parca, y sencilla comida, sin admitir particularidades, ni extraordinarios en ella? Donde las pobres, y humildes alhajas, sin olor de vanidad, ni de siglo en las celdas? Dondè los dictamenes, y sentimientos delgados de espiritu, ajustados en todo a la perfeccion Euangelica? Donde las platicas santas, con que encendian, y abrasauan los Religiosos al mundo? En todo esto aueis renunciado a vuestros Padres primeros, y deshecho de su perfeccion, y pureza. Como concuerda alabar la antiguedad, y subirla de punto, y cada dia viuir mas a lo nueuo? Claramente se vè, que alexandoos del instituto, y modo de vida, que vuestros mayores guardaron, es fuerça retener, y quedaros con lo que a la Religion no conuiene, pues no conseruais lo que al instituto se debe.

A Auiue pues el zelo quien dessea ser buen Religioso, y con vna emulacion feruorosa procure despertar el espiritu de sus padres primeros, y hazerse dellos vn viuo retrato. Tomelos por fieles espejos, y a su vista se pula; y componga. *O felicem illum, qui non aspectus, sed cogitatus emmendat. O felicem, qui sic aliquem vereri potest, vt ad memoriam quoque eius se componat, atque ordinet. Qui sic aliquem B vereri potest, cito erit verendus. Opus est aliquo, ad quem mores nostri se ipsi erigant.* Palabras son del Philosopho Seneca. Epist. 11 La mayor felicidad de que pueden gozar en el mundo los santos, es que no solo su vista viuiendo, aya compuesto los hombes, sino que despues de su muerte, su pensamiento y memoria corrija, y enmiende las libres costumbres. O quan C dichoso es aquel Religioso, en quien puede tanto el respeto de otro, que su memoria tan sola le componga; y ordene la vida. El que supiere, y pudiere tener tal miramiento y respeto, presto se harà venerable. Mucho le conuiene a quien dessea enderezar sus acciones, tomar vna regla, con quien las ajuste; y poner la mira en alguno de los padres primeros, con cuyo consejo examine, y D regule sus obras.

Resucite quanto es de su parte, el primitiuo feruor, y veanse en el viuos los exemoplos de los que pudre la tierra. Grande ruina padece el mundo en la muerte de vn santo. Quan grande la padeciò quando murio san Beniro, san Bernardo, y santo Domingo, y los dos humildes Franciscos? Lo que ha de procurar el buen Religioso, es reparar estas ruynas, y quiebras en quanto fuere possible. Desta

manera entienden los Maestros Hebreos el lugar del Propheta Real : *Impleuit ruinas , id est, cadauera defunctorum.* La ruina que en el mundo se vè, quando el justo se muere, la repara quien resucita sus virtudes, y exemplos. Acabose en el mundo aquel Architecto famoso, que hizo el arco del Templo; despertò Dios el espiritu de otro, dize san Gregorio el Theologo : *Excitetur spiritus Beseleel sapientissimi disputationum, & dogmatum Architecti.* Despertò Dios vn Basilio, que fue Architecto muy sabio de disputas, y dogmas. Faltarõ los santos juezes, y los Prophetas de Dios, y en sus sagrados sepulchros, estan brotando sus huesos otros parecidos a ellos; *Ossa indicũ pullulant de loco suo , & permanens sit in filijs sanctorum virorum gloria.* De los padres nacen los hijos tan parecidos a ellos, que dura y persevera en ellos su gloria.

Psal. 109.

Epist. ad Basil.

Eccles. 46

No se tengan las Religiones sagradas por desamparadas de santos, porque murieron sus padres primeros, que cada vno dellos fue vna hermosissima Phenix, que se enterro para boluer a nacer, y murio para tornar a viuir, y quando parece que ya acabò vn santo, sale otro como el, que direis es el mismo : *Accipe plenissimum specimen* (dize Septimio) *Illum dico alitem Orientis peculiarem, de singularitate famosum, de posteritate monstruosum, qui semetipsum lubenter funerans renouat, natali fine decedens, atque succedens, iterum Phanix ; vbi iam nemo, iterum ipse, qui non iam, alius idem.* Quereis vna viua figura, y vna perfectissima imagen de vn santo, que resucita en otro? Vereisla en la Phenix; y para que se entienda mejor, poned los ojos en aquella Phenix, que como Zacharias dixo, nacio en el Oriente : *Oriens exalto.* Tan singular, y monstruosa en su nacimiento, y su muerte. Considetadla morir como Phenix, abrasada de amor en la Cruz, que fue su nido precioso. Alli la vereis juntamente morir, y viuir, enterrarse, y hazerse de nueuo, y q̃ su muerte es principio de vida; es acabar, y suceder a si mismo, y siempre quedandose Phenix. Bueluese a su santissima Madre, mirando a san Iuan, y dizela : *Ecce filius tuus.* En Iuan resucita esta Phenix, muriendo en si mismo : *Et semetipsum lubenter funerans renouat, natali fine decedens, atque succedens iterum Phanix.* La muerte de Christo es juntamente nacimiento, y es fin de vn hijo de la santissima Virgen, vn hijo le muere, y vn hijo le nace, Phenix es el que muere; y lo es tambien el que nace; y la muerte del vno, es nacimiento del otro; y el difunto nace en el viuo, y el viuo sucede en las calidades, y prorrogatiuas del muerto; hijo como el de su madre : *Vbi iam nemo iterum ipse.* Ya pensauamos, que el hijo de la santissima Virgen era difunto, y veisle aqui adonde buelue a salir, y Phenix tambien como antes : *Qui iam non, alius idem.* El que ya auia acabado, y no era, veis aqui al mismo, que es otro, y a otro que es como el mismo: *De posteritate monstruosus.* Monstruoso por cierto eres Phenix santissimo; pues assi te vas, y te quedas, assi sucedes, y faltas, assi viues, y mueres, sin dexar de ser Phenix.

De resur. ar. c. 13.

Luc. 1.

Quando muere en la Religion algun santo, que es como el Phenix en ella, y està la madre penada, porq̃ se le muere vn hijo

tan bueno; considero yo que des de el nido en que muere, señala otro en quien suceda su espiritu, y la consuela diziendo: *Ecce filius tuus.* Aunque yo me muero, otro Phenix te queda, en quien yo muriendo sucedo, y me renueuo acabando; *Vbi iam nemo iterum ipse, qui iam non alius idem.* Ya parecia que no quedaua en el mundo otro Phenix como el, en santidad, en gouierno, en letras, y pulpito; y despierta Dios otro, que parece es el mismo; y quando no se esperaua predicador semejante, Superior, ò Maestro, sale de nueuo otro, que direis es el mismo.

Tengan las Religiones sagradas paciencia, quando les faltan los santos, y confien en Dios, que sabra llenar sus vazios, y subrogar por los que se lleua la muerte otros, que en santidad y talentos llenen sus puestos. Faltole a nuestra madre primera Abel su querido, porque le quitò la vida la inuidia. Premio Dios la paciencia de la buena madre afligida, dandole otro hijo tan bueno, que parecia en la vida y costumbres vn Abel nacido de nueuo; y dize la santa muger: *Posuit mihi Dominus semẽ aliud pro Abel, vocauitque nomen eius Seth.* Hame dado Dios otro hijo que es como Abel, y dize, Seth serà el nombre, que le viene nacido, que segun S. Hieronimo quiere dezir, *Thesis*, ò cõ forme a Ruperto: *Resurrectio*, ò cõ mo dizen otros: *Ornamentum.* Ha de ser este hijo tan parecido en costumbres a Abel, que le han de tener por el mismo; han de ser sus virtudes tan grandes, que serà tema de ingeniosos conceptos, y de alabanças perpetuas, ha de ser el joyel, y la gala que adorne, y enriquezca a su madre.

Genes. 4.

A Este mismo fauor haze Dios a las Religiones, quando la muerte embidiosa quita la vida a los varones illustres, y las priua de los hijos, que eran su lustre, y su gloria. Siempre tiene su paternal prouidencia cuidado, de dar vn Seth en lugar de vn Abel, y por los santos que mueren, por los Doctores que faltan, por los Predicadores que pierden la vida, pone Dios otros hijos, que

B parecen en virtud, y letras, los mismos, y parece que en ellos resuscitaron los muertos. Vnos hombres tan cabales, y hechos, que cada vno puede ser tema de muchos loores, y ornamento, y gala de su Religion, y de toda la Iglesia. Debe pues procurar cada vno de los que llama Dios à ser Religiosos, despertar en si mismo esta emulacion, y deseo, de llenar el vazio de vno de los

C Santos mayores, y crer que es el Seth, que en lugar de Abel da Dios a su madre, y seguirase de aqui vn bien singular, que serà nunca morir nuestros fundadores, y Padres primeros.

Con estas ansias nos amonesta San Gregorio el Theologo a todos, que tengamos viua siempre en nosotros su santidad, y obseruancia: *Illud vos monemus, vt post Beatorum Patrum discessum* Epist. 180

D *permutuum vestrum conspectum semper eos ante oculos vestros propositos habeatis. Hoc itaque optamus, vt quisque ad Beatorum illorũ vitam ita se componat, vt dum vos ipsos conspicitis, illorum notas, ac formam intueamini. Vestram vitam informet illorum lenitas, humilitas, actuosa Philosophia, perpetua animi ad Deum contentio, vt ipsorum monimentum in vobis ipsis effingatis. Sic enim fiet, vt nec illi, nec vos in morte sitis, nam, & illi in vestra*

vita perpetuo viuentes ostendentur, & vos rursum per honestam vitæ rationem à mortis commercio alienos vos reddetis. Yo os amonesto y suplico, que viuais de manera, que aunque se ayã subido vuestros padres al cielo, los tengais en vuestras costumbres presentes. Grandemente desseo, que cada vno retrate en si mismo de tal manera los santos, que quando os mireis vnos a otros, veais en vosotros su imagen, y forma. Querria q̃ vuestra vida tomasse por molde la mãsedumbre, humildad, obseruancia, y feruor que ellos guardarõ, para que siempre durasse en vosotros vn recuerdo, y memoria, que los pusiesse presentes. Porque desta manera ni moriran ellos jamas, ni vosotros tampoco: ellos viuiran en vosotros, y vuestra vida los harà siempre presentes, y vosotros lleuareis vuestra vida adelante, y gozareis el priuilegio que ellos tuuieron, siendo tambien semilla de santos, y viuireis como el grano en las espigas que de vosotros nacieren.

Capitulo IIII. Que la emulacion de los mas perfectos, muestra buen ingenio, y cortes natural.

DOcumento santissimo ha sido de los Maestros de espiritu, para quien dessea hazer en las virtudes ventaja, poner siempre la mira en los mas perfectos, y santos, es señal de vna indole buena, y de ingenio donzel, despertarse, y auiuarse con el exemplo de otros. *Per aliorum solicitudinem, etiam vestræ charitatis ingenium bonum comprobans.* 1. Cor. 8. Esta señal nos dio el Apostol san Pablo de vn ingenio cortes, que el cuydado y aliento de otros despierte el suyo, y le auiue; y que el bien, que en los otros descubre, encienda emulacion y zelo en su pecho.

Alcançò esta verdad Quintiliano, y dizela assi: *Mihi ille detur puer, quem laus excitet, quem gloria iuuet, qui victus fleat, hic erit alendus ambitu, hunc mordebit obiurgatio, hunc honor excitabit, in hoc desidiam nunquam verebor.* Li. 1. orat. cap. 3. Puede dezir qualquier Religiosa familia las mismas palabras: Sea mi suerte tan buena, que tenga mi habito el mancebo de emulacion, y de zelo; a quien la alabança le auiue, y la honra le ayude, que llore si se viere vencido, y se corra de ver ir a otros delante. Muy buen ingenio descubre, quien se alimenta con religiosa ambicion, a quien le muerde la reprehension de la falta, a quien alienta la honra, Nunca rezelarè en este floxedad y tibieza. De mucha codicia, es el mancebo que muestra tan buen ingenio y tal natural.

Debe procurar el que dessea crecer en virtud poner la mira en los mas auentajados en ella, y afectar el que comiença a emparejar con los hombres ancianos. Aduirtio bien san Gregorio Nazianzeno, que los bezerrillos, y potros luego en naciendo muestran su natural generoso, y se empinan y saltan, y quieren emparejar con sus madres: *Assultant matribus;* In laud. Basilij. Assi dize el Santo de su amigo Basilio, que luego en sus años primeros: *Sic ille Patrem cum equino, ac generoso impetu è propinquo affectabatur*, Con vn impetu, y brio de potro brioso.

brioso afectaua igualar a su padre, y que en virtud, no le hiziesse ventaja; assi tambien lo debe hazer el sieruo de Dios, siendo nouicio ha de procurar correr con su Maestro parejas, y aduertir, y notar todo lo bueno q en el descubriere, y retratarlo en si mismo.

No es buen ingenio poner vn hombre la mira en los que viuen cō flogedad, y tibieça, y engreirse en si mismo porque les haze ventaja: *Neve tuam exiguo librās examine vitam, si quosdam erronés, vel aperta fronte scelestos praetereas, ideō esse putes virtutis in arce, non etenim summae est prauos praecellere laudis.* Consejo es de S. Gregorio el Theologo. No midas tu vida con corta regla, y niuel, y porque hazes ventaja a los que viuen sin ley, y sin regla por esso pienses que estas ya en la cumbre de la santidad. Muy corta, y apocada alabança es, aventajarse vn hombre a los malos, y poquedad es de ingenio, porque se leuanta vno entre los que estan con la tierra cosidos, engreirse con vana locura.

In praecept. ad Virg.

Acontece a los tales, dize el sagrado Doctor, lo que a los pezes que estan en sus aguas, que como reuerbera en ellas la luz de las estrellas, y el sol; dan saltos en ellas de plazer, y alegria, pareciendoles que tienen en su elemento al sol, y al cielo estrellado. *Quare quā non illas, sed vmbras, vanaque prospiciunt veri simulacra remoti, laetātur que vmbris, & imagine lucis inani.* Y ala verdad no ven en sus aguas a las estrellas, ni al sol, sino a solas sus sombras, y vna vana aparencia; y viuen apartados de los verdaderos Planetas, y solo les haze el son para saltar en sus rios vna bislumbre, y vna imagen vana de luz: *Non*

A *ab aquis etenim caput exstere profundis, perspicere vt vera splendentia corpora possint.* Nunca sacaron los pezes la cabeça del agua para poder mirar en si mismas las lumbreras del cielo. Y assi el viuir tan alegres con solas sombras de luz, les nace de auer visto poco.

Esto mismo les acontece a algunos cortos ingenios: *Haud aliter quidem, quia magni culmina*

B *Regis nunquam lustrauit oculis, nec imagine mentis, si paulum assurgant, fastigia laudis habere, cuncta putant.* Nunca han leuantado los ojos, ni puesto sus mientes en los Santos de Dios, ni en los grandes, que tiene en su corte, no han considerado la cumbre, y alteza de la santidad de los que caminan delante; y por esta causa en leuantandose de la tierra

C dos dedos ya les parece que no ay para ellos plus vltra.

Muy al contrario, son destos los ingenios de ley, que siempre viuen corridos, porque se miden con los gigantes de espiritu, y cotejados cō ellos se parecē hormigas. Llama Dios desde la carça a Moyses para darle la conducta de Capitan de su Pueblo, y para obligarle a tomarla, le dize: *Ego sum Deus Abraham; & Deus Isaac, & Deus Iacob.* Y en oyendo Moyses los nombres de aquellos Patriarcas insignes, dize el Texto Sagrado, que cubrio con las manos el rostro, y que no se atreuio a mirar a Dios a la cara, como auergonçado, y corrido, que vn Dios que se auia seruido de Capitanes tan grandes, se dignasse de seruirse de vn hombre tan insuficiente como el: *Abscondit faciem suam, non enim audebat aspicere contra Dominum.* Llenose de confusion, y verguença, cotejandose

Exod. 3.

D

assi con Patriarcas tan eminentes en todo. O natural merecedor de ser fauorecido de Dios! y promouido a entrar en cuenta cō los Padres del pueblo de Dios.

Aprenda el buen Religioso a medirse siempre con los que hā sido eminentes en santidad y en espiritu, para que la cōfusion que concibiere en el alma, le despierte a emular, è imitar sus virtudes, y exemplos.

Haga caso de honra, que la Religion no degenere por el, no sienta Dios, quando viere su viña, la desgracia que lamentaua en su pueblo, quando consideraua la diferencia que auia de hijos a padres: *Quasi vbas in deserto inueni Israel, quasi prima poma ficulneæ in cacumine eius vidi Patres eorum, Ephraim quasi auis auolauit.* Los padres primeros me agradaron tanto, dize el Señor con su Religion, y costumbres, como los razimos de vbas bien maduros, y dulces, quando se hallā en vn desierto, donde no se esperauan. Parece que tal santidad tan sazonada y madura, no se podia hallar en este mundo desierto de bien. Fueron en mis ojos vnos hermosos higos tempranos, què distilan miel y dulçura, *Sicut scopum*, dizen bien los Setenta, como los frutos tempranos, que estan como adiuinando, y prometiendo buena maduracion en los otros. Assi los primeros Padres con su gran santidad, y virtud tan madura, parece que prometian la misma en los hijos, y con la confiança que vn hombre alarga la mano, y coge los higos, y vbas de la higuera, y la vid, y los llega a la boca, con essa dize Dios, me serui yo de los Padres primeros, y los hallè siempre a mi sabor, y a mi gusto.

Ossee 9.

Passaron los tiempos, dize Dios, y boluí a recorrer la vid, y la higuera, y en lugar de las vbas, y higos, hallè aues, y paxaros. Diferentemente, dize Ruperto, estan en el arbol las aues, o la fruta que cria: *Auis sedet sibi, pomum ad votum, vel commodum agricolæ, pomum manum eius expectat, vt carpat, auis autem exiliens auolat.* El paxaro està en la rama del arbol para solo su gusto, gorgeando, y picando; y si llegais a echarle la mano, alça el buelo, y se va. El higo y la fruta està a voluntad de su dueño, y espera su mano, y se dexa coger; grande trabajo seria si en vez de aquellos santos Padres primeros, que en la Religion florecieron, sucediessen otros poco quietos, menos aficionados de lo que fuera razon a la obseruancia de regla, faltos de caridad, y obediencia, que si quiere el Superior seruirse dellos, se le van de la mano. Confio yo en el Señor pondra en los hijos el coraçon de los padres, y despertarà en ellos vn zelo sagrado de imitar sus virtudes, y conseruar la Religion en su verde obseruancia.

Rupert. ibi.

Y esta es la mayor alabança con que podemos engrandecer las virtudes de nuestros Padres primeros. Dize el Sabio muy bien: *Memoria iustorum cum laudibus.* Obligacion es celebrar la memoria del justo cō alabança perpetua, y no qualquiera, sino tan grande, que merezca nombre de encomio; y el mayor que podemos de nuestra parte ofrecerles, es vna emulaciō cuydadosa de sus perfectas virtudes, porque como dixo muy biē san Gregorio Nisseno: *Oratione potior est ea laus, quæ per opera præstatur, & representatur.* Mas auen-

Prou. 10.

Nissen. de laud. Basilij.

auentajada alabança es la que se representa en las obras, que la que por palabras se muestra; porque assi como la figura, y la imagen grauada en el sello nadie la podra declarar de palabra cõ tanta viueza, como quiẽ en la cera la imprime; de la misma suerte ninguno con colores retoricas podra celebrar tan dignamente las virtudes de sus Maestros, y Padres, como quien las retrata en su vida.

Todos tenemos marauillosos dechados de santidad, y obseruancia, que poder retratar si queremos; honremos a nuestros Padres los hijos, pareciendonos a ellos como imagen perfecta. Mostremos que somos discipulos de tales Maestros, procurando dar muestra del arte de espiritu que con su doctrina, y exemplo nos enseñaron a todos.

Y cierro este discurso con vn consejo muy digno de S. Gregorio el Theologo: (Orat. 10.) *Non mirum qui bonos parentes nadum est, talibus laudibus se dignũ praebeat, sed illud potius si neglectis domesticis, & propinquis exemplis alios sibi spectãdos proponat.* No es marauilla en vn hijo que merecio buenos Padres hazerse digno de alabanças iguales. Obligacion es forçosa poner los ojos en los exemplos caseros, y grande nota seria desmentir vn Religioso su casta. Lo que le harà mas benerable, serà, si diuirtiendo los ojos de los dechados que tiene de las puertas adentro, los pone en los que tambien se le offrecen las puertas a fuera.

Capitulo quinto, Del feruor de vida que de[illegible] emprender el nouicio.

ACompaña a esta santa emulacion de los buenos el feruor de la vida que ha de procurar encender en si quiẽ se ha despedido del mundo, y despojadose del hõbre viejo, y desnudadose de las costumbres del siglo, y de los bienes que en el posseia. Todas estas diligencias son preparacion del viaje a que ha de dar principio feliz, no es raya de la carrera, ni fin de la jornada. Con graues palabras, y comparaciones claras apoya S. Paulino este intento: (Epist. 2.) *Bonorum relictio siue distractio non decursus estadij, sed ingressus; nõ meta, sed ianua est.* Persuadete (le dize a su amigo Seuero) q̃ el dar de mano a las cosas del siglo, y dexar vno lo q̃ en el posseia, no es correr en el palenq̃, sino auer puesto los pies en el, no es llegar a la raya, sino entrar por la puerta. Y anade: *Non enim cũ exuitur athleta tione vincit, qui ideo nudatur, vt ineptat dimicare, cum legitime certauerit coronandus.* No vẽce el luchador, quando dexa el vestido, antes si del se desnuda, es para entrar en la lucha, y poder tomarse cõ su cõpetidor a braço partido, y venciẽdole merecer la corona.

Prosigue con otro exemplo: *Et notator amnem interpositũ superaturus exuitur, nec tamẽ hoc tãto apparatu quod se expoliauerit trãsnatabit; nisi totius corporis nisu, & omnium scita mobilitate membrorum, & propulsu pedum, & remigio brachiorum, & lateris illapsu torrẽtis impetum scindat, & laborem natationis exhauriat.* Vemos en vn nadador que para passar vn rio,

y vencer sus corrientes, se desnuda primero; y con ser tanto el aparato necessario para quedar despojado, no por esso se hallarà de la otra parte del rio, sino que le es forçosso dar vn salto animoso en el agua, y aplicar todas las fuerças del cuerpo, y mouer con destreza todos sus miembros, y dar con los pies de cozes al agua, y hazer de los braços dos remos para irla cortando, y romper cō el ombro la corriente del rio, y poco a poco agotar el trabajo, hasta llegar vencedor a la orilla.

A este modo el feruoroso nouicio quando se viere despojado del hombre viejo, y desnudo de todas las cosas del siglo, debe ceñirse de fortaleza, para luchar cō el infierno a braço partido. Tienelas de auer con los demonios de fama, que son los que miden espadas con los que escogen la vida obseruante Mire que al luchador no le huelga parte en su cuerpo, a todas les dà que hazer en aquel exercicio. Repare que coge entre sus braços a vn diablo, y no de los comunes, sino (como dize san Pablo) de los principales y poderosos, y tan valientes q̄ trastornan el mundo. Aduierta que es sagaz y mañoso, y que la espada q̄ juega es la obscuridad y mentira: *Rectores tenebrorum.* Conozcale bien que es el espiritu, y la quinta essencia alambicada de toda malicia: *Spiritualia nequitiæ*, y quanta maña y astucia tienen los hombres, es grossera, y de cuerpo, y se dexa ver y tocar, pero la que el demonio tiene es tā espiritual y sutil, que se pierde de vista. Aduierta que lo que este enemigo pretende, es que no ocupe su silla, y assi es mayor su corage, y su porfia mas importuna: *In cælestibus si super cælestia.* Sobre que no entre en el cielo son sus

A intentos; y mientras le vee mas alentado para merecerle, le hazen mas cruda guerra; y assi debe procurar hazerse superior a el: y si por estar en el ayre tiene la cuesta y las piedras, procure subirse al cielo, y ponerse con el coraçon y mientes en el: *In cælestibus.* Para ganar por el puesto.

B Pues con que cuidado debe estar quiē tiene tal enemigo? Prudente es el consejo que le da San Basilio: *Prouide vt nullis implicetis negotijs, vt strenuus pugil habeatur anima oculum minime euariantem cum multa vigilantia prælet, & tibi præsis.* In id Attende tibi. Pues tienes a tu enemigo delante no te embaraces, ni enredes en otros cuidados, ni te diuiertas de vn negocio en que tanto te và. Esta en vela, y assiste a ti mismo, y preside a tu lucha, y no sobrarà qualquier cuidado que pusieres para salir con vitoria. No

C des al demonio asideros para que dellos te prenda, y de con tigo en el suelo. Porque como bien dize S. Iuan Chrysostomo: *Ansam dant diabolo diuitiæ, & vanagloriæ studium, & animæ passiones.* Hom. 32. super hūc locū Pauli. Todos estos bienes presentes, y el vano deseo de agradar a los hombres, y las passiones mal mortificadas son asideros, de dōde suele asir el demonio, y dar con el luchador en tierra.

D Haga como buen nadador echese al agua sin miedo, ponga el ombro, y rompa las dificultades corrientes, que tiene la vida obseruante, y de las de mano, y del pie, y dexelas correr, y passar, y forceje por romper con ellas, q̄ quādo menos piense se hallara con vitoria a la orilla. No puedo negar sino que les acontece a los que entran a seruir a Dios lo que al Propheta Ezechiel, que se les Ezec. 47. pone vn rio delante de dificultades, que si bien al entrar no les

cubre

cubre mas que los pies, a pocos passos ya les da el agua a la rodilla, y les causa mas nouedad, y a poco trecho les da en la cintura, y les pone en cuidado; y caminãdo mas, suben tanto las aguas que no se puede hazer pie, y es necessario echarse a nado, y hazer lo que aconseja Isaias: ***Et extendet manus suas sub eo sicut extendit natans ad natandum, & humiliabit gloriam eius in collisione manuum eius.*** Isai.25.
Las quales palabras entienden algunos a la letra de Christo quando se vio en la corriẽte de sus dolores, y afrentas, y rompiendo por todas salio a nado con valeroso denuedo, y admirable destreça, y aunque trago alguna agua nadando, al fin salio vẽcedor. Desta suerte declara S. Augustin lo del Psalmo: ***De torrente in via bibet transiens bibet propterea exaltabit caput.*** Bebera algunos tragos de passo sin dexarse ahogar, y por esso saldra con vitoria a la orilla plaudiendole la tierra, y el cielo. Psal.109. Aug. in Psal. 123

Aprenda deste Señor el nouicio, y quando le pareciere muy hondas las dificultades de la vida Religiosa, y que no tienen pie, echese a nado, y arroje el pecho al agua, y ponga el ombro a la corriente, y como buen nadador haga de sus braços remos, y vaya apartando las aguas, y de del pie, y de mano a las dificultades q̃ corrẽ, y no haga mucho pie en ellas, que todas corren de passo, y sabiẽdo romper con destreça, muy en breue agotara todo el trabajo, y se hallara vencedor a la orilla.

Procure pues el nouicio no perder punto de perfeccion que pueda alcanzar, demanera que quando diere fin a sus pruebas, sea Religioso de prueba, y en la virtud varõ consumado. De la leona escriue S. Epiphanio que tiene en sus entrañas a su cachorro hasta

que viene a conseguir la perfecciõ de leon: ***Perficit semẽ viginti sex mensibus in vtero, ita vt catulus intus vsque ad perfectionem gestetur, atque adeò omnes dẽtes habeat prius quam ex vtero prodeat, & vngues in statura firma, clauiculares appellatos, dentes caninos, & molares. Est enim animal robore solidissimum, regalissimum genus super omnia animalia.*** Quãdo sale el cachorro del viẽtre de la leona, puede mostrar todos sus diẽtes, y vñas, y hazer presa cõ ellas, porque es animal real, y valiente, y en naciendo es menester que diga lo que es. A este modo procuran todas las Religiones criar como leones sus hijos, formandolos en el nouiciado con la perfeccion, que pide su estado, para que salgan del vientre leoncillos, con diẽtes, y vñas para hazer presas gloriosas, de suerte q̃ se hagan temer siendo cachorros, y dẽ luego muestras de lo que adelante seran. Lib.3.contra hæreses.

Deleitense luego en la mortificacion de si mismos, y no aya para ellos gusto, que iguale al irse a la mano en lo que su apetito codicia. Por quiẽ dixo el Propheta Isaias aquellas misteriosas palabras sino por los feruorosos nouicios? ***Et delectabitur infans ab vbere super foramine aspidis, & qui ablactatus fuerit in cauernam reguli manum suam mittet.*** El que es niño en los años, y podia estar jugando en el regazo de su madre, traido a la casa de Dios jugara cõ el Aspide, y cõ lo que hiere, y lastima, y hará dello vn exercicio gustoso: y hallarà mayor deleite en la disciplina, y silicio; en la humiliacion, y pobreça: en las correcciones, y auisos, que antes tenia en los regalos que le daua su madre. Con osadia amorosa, despues de auer perdido el cariño a los deleites del siglo, acometerà Isai.11.

la

la cueua del basilisco, quiere dezir q̃lo q̃ al parecer auia de poner terror, y espanto a los niños, como es el rigor y el castigo; la esperança, y ayuno; la quietud, y silécio, juegan con ello, lo prouocan, y llaman, lo deseã, y piden desmintiendo la edad, y mostrandose varones perfectos. Por ellos dixo Tertuliano: *Pueros vocem qui crucem clamant?* Serà cosa acertada llamar niños los q̃ desean la cruz, y claman por la que pone miedo y assombro a los valientes del mundo?

No le desanime el peso de la vida perfecta, y crea que por flacas, que le parezcan sus fuerças, podra lleuarle muy bien. Graues son las palabras del santo Cardenal Pedro Damian a este proposito: *Quid mirum si fragilia vestrorum corporum vascula ad portandẽ post se crucẽ roboret, qui cũcta mũdi horrea in leuibus culmorum aristis mirabiliter librat; & quorum ponderi lapidea sæpè ædificia corruunt, adque ferenda volatica spicorum theca teneribus mixta paleis nõ succumbunt, & tenuissimis vbarum folliculis omnium vbique regionũ vina suspendit.* Nadie se escuse con la flaqueza y ternura del cuerpo, para lleuar con aliento la cruz Religiosa, pues vemos que el trigo que se recoge en los graneros del mundo, sustenta su peso sobre vnas cañas flaquissimas, y lo que derriba los edificios de piedra, lo recoge Dios, y lo guarda con marauilloso modo en las baynicas de flacas espigas. Y vemos assimismo, que los vinos que gastan las regiones del mundo, y abren por medio los vasos mas fuertes, los encierra Dios en vnos blandos ollejos de vbas. Pues no harà el Autor de la gracia de las suyas con los flacos, y de complexion delicada, y les sabra dar va-

A

B

C

D

lor para lleuar con suauidad el rigor de la vida Religiosa, aunque parezca superior a las fuerças humanas?

Y quando los nouicios proceden con el feruor que pide su estado, no es de menor eficacia su exemplo, que los sermones de los predicadores de fama. Del niño Samuel ponderò vna cosa no sin mysterio el Texto sagrado: *Puer autem Samuel erat minister in conspectu Dei ante faciem Heli Sacerdotis.* El niño Samuel en aquella edad tan pequeña siruia a Dios a las parejas de Heli, compitiendo con el. De suerte, que el sumo Sacerdote tenia por oficio promouer el espiritu, y la religion en el pueblo, y el niño Samuel con su modestia, y exemplo, y religiosa obseruancia ayudaua al sumo Sacerdote de suerte, que corria parejas con el, y predicaua con sola su vista a todos los que venian al templo: porque viendo a vn niño tan deuoto y callado, y en edad tan tierna de tan graues costumbres, consagrado a Dios como Nazareo, vestido con su ephod, y al sumente de vino, ponia en confusion a los que gastauan su vida buscando deleites. Y como S. Iuan Chrysostomo ponderò; *Ætas erat immatura, virtus tamen adderat matura, nã ascenden tibus in tẽplũ multa religionis, ac pietatis magister factus est, neque quisquam viso puero tacitus discede bat.* En aquella edad no madura se veia grande madureza de costumbres, y a quantos subian al tẽplo les era aquel niño maestro de Religion, y de piedad, y ninguno le miraua, que no boluiesse a su casa trocado el coraçon, y diziendo mil bienes de aquella ancianidad de virtud en tanta niñez: y lo mismo se experimẽta en los nouiciados, en los quales se vẽ en edad

1. Reg. 2.

Hom. 1. de Samuele.

juuenil

juuenil coftúbres ancianas, y tanto exemplo de vida, y tal defprecio del mundo, tan grande eftima del cielo, que fon tantos los Predicadores que enfeñan callādo, como fon los nouicios que dan a todos exemplo. Y no ay hōbre tan duro que no fe ablāde de ver virtudes tan maduras en los que fe eftan en flor, y buelua a fu cafa como fi en cada vno vbiera vifto à vn Samuel.

Y no folo fe feruorizan los feglares cō la vifta de vn nouicio obferuante, mas tambien los profeffos antiguos. Y entran en calor de efpiritu los que fe hallan elados. Aduirtio Galeno, que en los hombres mayores, en los quales predominan humores grueffos, y frios, y tienen con algun ramo de de perlefia impedidos los miembros, es grande remedio para curar efte accidente, *Si cum eo, qui patitur huius caloris defectum iubet boni habitus puellus*, la cōpañia, (Li.7.methodi.) y el calor natural de vn niño de fana complexion, porque aunque el calor del fuego es mayor, pero como no es natural, ni fimboliza con el del hombre, no obra el efecto que el calor femejante. Efta mifma virtud tienē los exemplos de los feruorofos nouicios para curar la frialdad de los Religiofos profeffos, que con los años fuelen engendrar grueffos humores de efpiritu, y perlefia en fus miembros para la obferuancia, y rigor; y no ay medicina tā faludable como el feruor de vn nouicio, que por fer parecido al del hombre mayor, le es medicina, que fin fentir haze fu obra. Y afsi vemos por experiencia que viuir entre los nouiciosayuda mucho para conferuar en mas feruor la obferuancia.

Y es tāta la eficacia defte nouicio feruor, que hafta los mifmos

A demonios la fienten, como lo pōdera el gloriofo fan Bernardo: (Serm.60 in Cant.) *Aiunt florentibus vineis omne reptile venenatum cedere loco, nec vllatenus nouorum ferre odorem florum, quod volo attendent nouitij noftri, & fiducialiter agant cogitantes qualem fpiritum acceperint, cuius primitias dæmones non fuftinēt.* Huyē dize el Santo todas las fauandijas que tienen veneno del olor de las viñas quando eftan en cierne.

B Y afsi es bien que aduiertan los nouicios la obligaciō que les corte de procurar florecer, y dar fuaue fragrancia como tierno majuelo, para que huygan todos los demonios del olor fuaue de fus virtudes. Y faquen tambien de aqui la eftima que de fu Religion debē tener, pues folas fus primicias no pueden fufrir los demonios: *Si fic nouitius feruor, quid erit abfoluta perfectio?* Si temen tanto las flo-

C res, quanto mas temerān los frutos maduros? Y fi los efpiritus malos no fe retiran de los profeffos, y ancianos, clara feñal es que no quajaron las flores, ni madurò fu virtud.

Finalmente los nouicios feruorofos fon corona de la Religiō, y la efperança de toda ella, y les viene bien lo que Tertuliano dize: *Benedicti, quos gratia Dei expectat.* Benditos vofotros, que os (Li de Baptifm. c. 20.)

D defea, y efpera la gracia de Dios, y la Religion efta en continua expectacion, hafta el dia que falis por la profefsion a la luz. Y effe dia le tiene por dichofo, por nacerle vn hijo de quien fe efpera, ha de hōrar à fu madre, y los padres de efpiritu que cō la virtud del Euangelio le engendrarō en Chrifto.

Por ellos dixo Ifaias: *Electi mei non laborabunt fruftra, neque generabunt in conturbationem, qui femen benedictum Domini eft.* Sal- (Ifai.65.)

tran los nouicios tan auentajados en santidad, q no auran trabajado con ellos sus Maestros en vano, ni tendran sobresaltos, de que no se hã de legrar, porque son hijos benditos, y de casta de Dios.

Con que ternura habla con ellos S. Iuã Chrisostomo: *Noui optime, quod non nescio, quanta vos beatitudinis culmen excipiat, & quantam tenebitis potestatem. Non enim estis tãtũ liberi, sed & sancti, sed & iusti, sed & filij, sed & haeredes, sed & fratres Christi, sed & cohaeredes, sed & membra, sed & templum, sed & organa spiritus.* Mucho es (dize) lo que de vosotros me prometo, porque ya cõsidero lo que aueis de ser, ya os he leuãtado figura, y visto la cumbre de gloria, donde aueis de subir, y lo mucho que aueis de poder con Dios, y valer con los hõbres: porque no solo soys señores, y libres, sino santos, y justos, y hijos, y por consiguiẽte herederos, hermanos de Christo, y llamados al mismo Reyno con el, miembros de su cuerpo, y templos consagrados a Dios, y organos del Espiritu Santo. Pues que mucho que la Religion ame, y estime a los tales, y desee incorporarlos consigo?

Y añade el santo muy a nuestro proposito, quanto se debẽ estimar las oraciones destos feruorosos nouicios, porque assi como procuramos tener por amigos aquellos que han de ser promouidos a puestos mayores, y por el poder, y mano, que despues han de tener, los deseamos ganar antes de tiempo; esto mismo dize el Santo hago yo con vosotros: *Hoc, & ego facio, hoc mihi praeparo, hoc diligenter excogito. Non enim ad simplicem gloriam eleuari speratis, sed ad ipsam imperij potestatẽ, imò nec simpliciter ad ipsum imperium, sed caeleste.* Procuro dize ser vuestro amigo, y querria lo fuessedes mios, y deseo obligaros cõ tiempo, para quãdo os vieredes sublimados a mayor cũbre de alteza, porque no serà vuestra gloria ordinaria, ni vuestro imperio como quiera, sino celestial, y glorioso, y concluye, el Santo: *Ideò vos peto, Ideo omni deprecatione vos posco, vt quando ad illud regnum veneritis, mei memores esse velitis, & sicut Ioseph pincernarum Principi memento mei, cum benefactum tibi fuerit, hoc & ego nunc peto, hoc dico, mementote mei quando vobis benefactum fuerit.* Por esso con instancia os suplico, y os ruego con todo mi afecto, que quando os vieredes en vuestra priuança os digneis de acordaros de mi, y como Ioseph al copero, os encargo, que no me oluideis, quãdo lo hiziere Dios tambien con vosotros. Tanta estima se debe a los que se criã para ser ministros de Dios, y juezes del fuero interior, y administradores de los tesoros diuinos, y todo esto merecen quando con el feruor de su vida dan esperanças de si, y dizen lo que han de ser adelante.



TITVLO DECIMO.

De la pureza que ha de procurar el Religioso en su alma.

Capitulo primero, Como purificado el Religioso de las culpas passadas, ha de dar contra las rayzes que quedan.



HECHAS las diligencias ya dichas, y purificado el Religioso de las culpas passadas, debe velar sobre si, y persuadirse, que dentro de su Reyno interior le quedan enemigos crueles, que le daran biẽ que hazer, estos son los viciosos siniestros, y las pasiones rebeldes, que viuen dentro del hõbre, q̃ ha dexado Dios cõ singulares motiuos, como dexò en la tierra de promission los Cananeos, y gente enemiga.

El primero que tocò el Texto Sagrado, fue querer probar a su pueblo, si viuiendo con aquellos Idolatras guardauã la ley que à Dios le debian: *Non delebo gẽtes, quas dimisit Iosue, vt in ipsis experiar Israelem, vtrum custodiant viam Domini, et ambulent in ea.* (Iudicũ 2.) Quiero ver (dize Dios) lo que tẽgo en mi pueblo, y hazer experiẽcia, si son hombres de ley; por esso les dexo en medio àsus enemigos, para ver si les lleuaua los ojos la prosperidad de su gloria, si adorauan sus Idolos; ò si emparentaban con ellos; ò si imitaban sus ruines costumbres; ò si eran hombres de ley, y en tales ocasiones la guardauan entera.

A Por la misma razon dexa Dios en nosotros las pasiones, y siniestros viciosos, y quiere que viuamos entre naciones peruersas, y que nos moleste la gula, y de en que entender la soberuia, y nos roa el pecho la inuidia, y la pereza nos corte los nieruos, y la luxuria nos encienda, y la ira nos turbe, y nos ençarçe el coraçon la codicia, todo a fin de hazer experiencia, si somos hombres de ley, B si damos contra esta gente enemiga, como Dios nos tiene mandado; ò si los dexamos reynar en nosotros; si senos va el coraçon, y los ojos a los Idolos vanos, que adoràn de honra, riqueza, y deleyte; si emparentamos con esta mala canalla, ò si guardamos a Dios la ley que debemos.

Grauemente dixo el bienauenturado S. Ambrosio: *Exercitium fidei tentatio est.* (Li. 8. i Lucar) C Esta lucha continuà, y tentacion en que nos ponen los vicios, es hazer exercicio la fe, para ser robusta, y valiẽte; es auiuar su calor, y digerir, y cozer las frialdades, que engẽdra la naturaleza estragada. Finalmẽte entre los Cananeos, y gente enemiga se muestra la virtud exercitada, y de prueba.

A este proposito dixo el Pro-

Psal. 118. pheta DD: *Multi qui persequũtur me, et tribulãt me, à testimonijs tuis nõ declinaui.* O Señor, y como son muchos los que persigué, y acosã, pero con esta ocasion descubro al cielo y al mũdo que soy hõbre de ley. Que perseguidores son estos
Amb. ibi. pregunta S. Ambrosio en este lugar? Y responde a nuestro proposito: *Persequitur auaritia, persequitur ambitio, persequitur fornicatio.* Persiguenos nuestras passiones, y vicios, y por esso nos manda S. Pa-
1. Cor. 6. blo poner en huida los pies por
1. Thi. 6. suponer nos persiguen: *Isti sunt persecutores graues, qui sine gladij terrore mentem hominum frequenter elidant, qui illecebris magis quã terroribus mentes expugnãt fideliũ.* Pesados perseguidores son estos, que sin desembainar espada quebrantan el alma, y no tanto cõ temores quanto con halagos la rinden: muchos que en la persecuciõ publica merecierõ corona, la perdieron en esta secreta. Es graue esta lucha interior, y cosa pesada auerlas vn hombre consigo, y salir vencedor de sus manos.

Estos son los martirios que cada dia se le ofrecen al hombre: *Quotidie testis es Christi; quot peccata, quot vitia, tot Reges. Ante hos adducimur, ante hos stamus; habent etiam isti reges tribunal.* Piẽsa (dize Ambrosio) que todos los dias te presẽta Dios por testigo, y que pareces en el tribunal de vn tirano, a hazer profession de tu fè. Quantas son las passiones, y vicios, tãtos sõlos tiranos y Reies delante dellos pareces, para ser testigo de Christo, dentro de ti mismo tienen su tribunal, y te obligan que comparezcas en el, y digas tu dicho confessando con obras tu ley, *Tentatus es spiritu fornicationis, sed veritus Christi futurum iudicium, temerandam mentis, et corporis castimoniam non putasti? Martyr es Christi.* A pretò tu

A constancia el espiritu torpe, pero respetando el juizio de Dios, no tuuiste por bien amancillar la pureza de cuerpo, ni de alma; Martir eres de Christo. Tẽtò tu cordura la loca soberuia, y quiso desuanecer tu cabeça, y leuantar del suelo tus pies para dar en tierra con tigo? Pero tu abraçandote de ella, y reconociendo tu nada, tu-

B uistete en buenas: *Martyr es Christi et quod est amplius non sermonis tantum modo, sed etiam operis testimonium perhibuisti.* Y lo que mas es, has professado tu fè, no cõ cõfession de palabra, sino con dicho de obra. Quien puede dudar sino que el que assi sabe vencer multiplicara sus coronas, por ser sus martirios diferentes, y muchos: *Vt multæ persecutiones, ita multa martyria.*

C Como llamaremos a estos vẽcedores illustres: *Citra sanguinem Martyres, et citra plagam victricem coronam assecutos.* Este renombre les da San. Gregorio el Theologo. Martyres sin derramamiento de sangre, y sin auer recebido herida en la guerra, merecedores de corona, y triumpho. Estos son los martirios que no acaban la vida, para que los martirizados en ellos sean como dize alli el mismo Doctor: *Victoria sua* In laud. Basilij.

D *superstites, etalijs virtutis alipta, viui martyres, animataque columna, tacitique pracones.* Los que alcançan sus vitorias de dias, y no mueren en ellas; los Maestros de las luchas de veras, que amaestran en arte tan importante a los otros. Martyres que de milagro viuen con tan largo martirio; columnas con alma, que la fortaleza leuantò para gloria de la gracia diuina; pregoneros callados, cuyas vitorias mas q̃ sonoros clarines dã cada dia alegres alboradas al cielo.

La

La fegunda raçon que da el Texto fagrado en el mifmo lugar de auer dexado Dios enemigos que exercitafen fu pueblo, es, *Vt difcerent filij Ifrael certare cũ hoftibus, et haberent confuetudinem praeliandi*, Y defcubre el Efcritor fagrado dos fines en eftas palabras, y es el primero para q́ fupieran los hijos de Ifrael que cofa era guerra, que no es tan dulce, qual al no experimentado parece. Y el fegũdo que toca, es para que tiniendo enemigos, aprẽdiefen el arte militar, y eftratagemas de guerra, y hizieffen a las armas los cuerpos.

Por las mifmas razones ha querido el Señor quedaffen en el hõbre pafsiones, que fiempre le obliguen a guerra. Primeramente pretende Dios que fepamos *Quid fit certare cum hoftibus*. A que fabe la guerra; q́ penofa cofa es traer fiempre à cueftas las armas? Que fobrefaltada vida es eftar continuamente en frontera? *Qui tentatus non eft, qualia fcit*, dize el Eclefiaftico bien. Es cierta calidad de faber la que tiene el hombre tentado, que no la alcança quiẽ no ha cobrado experiencia. Muy diferente juizio fe forma de vna batalla interior cõ la practica, que cõ la efpeculacion fola, y defnuda; muy de otra manera midẽ las cofas los que con efecto padecen las luchas, que los que folamente las contemplan, y miran. Efta fue la fineza de amor que notò en Chrifto S. Gregorio el Theologo: *Voluit pafsionibus fuis omnia moliri arte quadam humanitatis et beneuolentia, ita vt ex fuis noftra aeftimare queat, quantumque à nobis exigi, et condonari debeat expenfa nimirùm cum pafsionibus virium noftrarum imbecillitate*. No fe contẽtò el Señor de medir nueftros trabajos, y luchas con fola fu efpeculacion, y fu Idea, fino con fus mifmas pafsiones, con fingular artificio de beneuolencia, y amor, por que es modo efte de medir mas humano, y por el fe puede facar mejor, lo que vn hombre fiente las cofas. Por fus fatigas, y luchas hizo eftima el Señor de las nueftras, y fupo practicamente, quanto fe fiente pelear vn hombre cõ figo, y con efta medida formo vn humano juizio de lo q́ fe le puede a vn hombre pedir, y de lo que es razon perdonarle.

Y efta mifma calidad de faber aprende vn hombre en la continua batalla, a que fus pafsiones le obligan. Porque cobra experiencia, y fabe practicamente lo que cuefta pelear con la gula, con la foberuia, y embidia, y con los demas finieftros humanos, y por fus trabajos mide con humanidad los agenos, y fe compadece de los que viuen en guerra; y quando ve que vna vez, ò otra falen heridos, no fe efcandaliza ni efpanta; porque como grauemente dize San Auguftin: *Multum nobis in hac carne tribueremus, nifi vfque ad eius depofitionem fub venia viueremus*. Mucho prefumir es de quien viue en carne mortal, no pẽfar que fe le han de perdonar muchas cofas mientras la trae fobre fi, y quiẽ anda en continuas refriegas que marauilla que alguna vez falga de ellas herido.

Afsi mifmo quien ande fiempre de guerra, fufriendo cõtinuos affaltos, reconoce los ardides, y machinas, y no fe le hazẽ nueuas, ò eftrañas: *Qui nõ eft expertus pauca recognouit*. Dize el Eclefiaftico en el mifmo capitulo. La experiẽcia de guerra haze reconocer fus tormentos, y machinas, y no efpantarfe vn hombre cõ qualquiera que le bate fus muros, porquè ya fabe de todo: *Qui in multis fa-*

Eccl. 34.
Orat. 36.
10. de ci. uit. c. 22.
Eccl. 34.

ctus est, multiplicat malitiã. El que
està hecho a todo, y ha passado
por ello peores golpes espera.
Ninguna tentacion le espãta, por
qualquier parte que le de asalto
el demonio esta aparejado a su-
frirlo; en sintiẽdo el tiro ò el gol-
pe, ya sabe, y reconoce lo que es,
presto se reconoce lo q̃ esta ex-
perimentado, y sabido; como al
contrario en perdiendose la ex-
periencia, y el vso, se hazẽ las co-
sas estrañas, y nueuas. Con elegã-
cia pondero Tertuliano hablã-
do del tormento de guerra que
se llama carnero, ò ariete, *Trabes* ib. de
machina est quæ muros frangere mi- hio c. 1
litat, nemini vnquam adbuc libra-
tum. Illa dicitur Carthago studijs as-
perrima belli prima omnium armas-
se. Cum tamen vltimarent tempora
patria, et aries iã Romanis in mu-
ros quondam suos auderet, obstupuere
illico Carthaginenses, vt nouum ex-
traneum ingenium. Es el ariete
vna machina hecha de vna viga
muy recia, que en forma de car-
nero, que topa, bate, y derriba los
muros. Pusola Cartago en Tyro la
primera de todas, y despues dexo-
se oluidar de su machina, tomola
Roma por suya, y vino con ella a
batir a Cartago, y causo admita-
cion en ella, y pareciole ingenio,
y tormẽto de guerra nueuo, y es-
traño. Como desconocio Carta-
go su maquina? Por auer dexado
la practica della.

Lo mismo podemos crer pas-
sara por nosotros el dia que nos
falten cõbates. Las mismas ten-
taciones, y golpes que dentro de
nosotros tenemos, si algunos me-
ses nos dexassen seguros, y libres,
quando boluiesen despues, *Obstu-*
pescremus illico, vt nouum extra-
neum ingenium. Nos causariã pas-
mo, y asombro. Quantas vezes su-
cede por vn Religioso auer sido
tentado en el siglo del torpe de-

A leyte, y despues en Religiõ ador-
mecerse aquella passion por vn
tiempo, y viuir libre della, y segu-
ro: mas quando menos pensaba se
auiua la llama, y reuiue aquel fue-
go, y le causa asombro, y espanto
aquel tormento de guerra? *Vt no-*
uum et extraneum ingenium. Mer-
ced pues es del Señor, y paternal
prouidencia saber siẽpre de guer-
ra, y experimentar combates, y
asaltos de nuestros enemigos do-
B mesticos.

Y el que los tiene se ve luego
obligado, a aprender jugar con
destreza las armas, y acostũbrarse
a la guerra. Quando murio Saul a
manos de Palestinos echò vn
bando luego Dauid, *Et præcepit* 2. Reg. 1.
vt docerent filios Iudæ arcum. Aprẽ
dan los hijos de la tribu de Iudà a
jugar el arco, y la flecha, que oca-
sion le mouio? Ver que teniã ene
migos tan diestros, que auian
C quitado la vida a tan valientes
Principes como erã Saul, y Iona-
tas, y assi conuenia que aprendie-
sen a jugar todos las armas, para
no morir como ellos. Reparemos
quantos han sido los hombres te-
nidos por santos, y por el prodi-
gio del mundo que han muerto
vẽcidos de sus mismas passiones?
A quãtos ha cegado su ira? A quã-
tos derribo su ambicion? Quãtos
D miserablemente cayeron en viles
torpezas? O que es vna passion
valiente enemigo, y es necessario
que todos aprendã a vsar el arco,
y la flecha, y a jugar con destreça
las armas; porque no los dexen
sin vida quando menos se pien-
sen.

No es cordura asegurarse nin-
guno, porque a muchos que se tu-
bieron en buenas en tiempo de
guerra, la seguridad, y la paz dierõ
con ellos en tierra. Elegantemẽ-
te trato este punto Daniel en la
quarta colacion de Casiano. Dõ-

de

de supone, que assi como es peligroso vn grande desamparo de Dios, quando a vn hombre le dexa del todo, a que le den sus enemigos assalto; assi le es saludable desampararle algun tanto, para que sepa de guerra, y se preuenga de armas, y tenga escaramuças cō sus viciosos siniestros; como con los Cananeos los del pueblo de Dios: *Quam vtique pugnam non inuidens Deus quieti Israel, nec malè illi consulens, sed sciens esse vtilissimam, reseruauit; vt dum semper gentium istarum impugnatione deprimeretur, nunquam se sentiret Domini auxilio non egere, & obid semper in eius inuocatione, & meditatione persistens, nec inertia solueretur, nec bellandi vsum, & exercitia virtutis amitteret. Frequenter enim quos superare non potuerunt aduersa, prosperitas, & securitas deiecerunt.* No dexa Dios esta lucha a sus sieruos, inuidiando su paz, ni mirando mal por su bien; sinó juzgando que les es vtilissima; porque mientras dura este assalto, se sientan necessitados del socorro diuino, y perseueren en pedirsele; y con ocasion desta guerra no afloxen el cuydado de velar sobre si, ni pierdan el vso y costumbre de jugar de las armas, y de exercitarse en toda virtud; porque muchas vezes se ha visto derribar la prosperidad, y bonança a los que nó pudieron rendir las cosas aduersas.

Casian. col. 4. c. 6

La tercera razon que Dios tuuo para dexar aquella mala canalla mezclada con los de su pueblo, tocó la Escritura sagrada en el Deuteronomio: *Ne forte multiplicentur contra te bestiæ terræ.* Era la tierra espaciosa, y poca la gente escogida, para poderla poblar, y si acabara Dios con Iebuseos y Cananeos,

Deut. 7.

A era fuerça criarse leones, tigres, y ossos, que hizieran mayor daño sin duda al pueblo de Dios, y no labraran como los enemigos la tierra, ni cultiuaran las viñas, ni edificaran las casas, ni juntaran haziendas, en que pudiessen entrar los Israelitas despues. Por la misma razon nos ha dexado el Señor a nosotros passiones y vicios, que nos asseguren la tierra del alma, y nó

B den lugar a enemigos mayores, quales serian fieras crueles. Digamoslo claro. Quando vn Religioso tiene poca virtud, aun no tiene valor para hazerse señor de su coraçon y su alma; y labrar por si mismo toda su tierra interior; y sin duda los malos siniestros, que como Iebuseos viuen en ella, ayudan a tenerla labrada. Porque la experiencia nos dize, que quando vn Religioso anda en guerra consigo, y

C le dan en que entender sus passiones; essos mismos enemigos domesticos ayudan a su labor interior, y parece que tienen poblado el reyno del alma, y no dan lugar a que se crien en ella fieras crueles; como serian vn leon de soberuia, y vn tigre de embidia, vn osso de sensualidad y torpeza, vn raposo de maña y

D astucia. Antes le vemos que en essa lucha y fatiga, en que sus passiones le ponen, se cria caritatiuo, y humilde, y casto, verdadero, y senzillo: y si bien siempre en renzilla con Iebuseos y Cananeos, pero seguro de leones, tigres, y ossos.

Pero suele acontecer no pocas vezes, que al parecer se encubren estos enemigos domesticos, y se halla vn Religioso pacifico, adormecidas las passiones del alma, ninguna le toca al arma, ni se le muestra rebelde,

ni le da asalto, ni le despierta motin, y halla su tierra pacifica. Y como las virtudes son pocas, y no puede con ellas poblar todo el Reyno interior, y cultiuarle, y labrarle, en pocos dias sucede, lo que la Escritura temia: *Multiplicantur bestiæ agri.* Con la paz interior entra la ociosidad, y la vacãte de todo buen exercicio; remitese el cuidado de la cõtinua oració, afloxase en el feruor del mal tratamiento del cuerpo; dase lugar al dormir, y parlar, y a pocos dias se crian dentro del hombre fieras crueles, y hallareis a vuestro Religioso soberuio, inuidioso, doblado, y quiera el Señor no merezca nombre tambien, de disoluto, y de torpe. Quanto mejor le estuuiera tener Cananeos, y Iebuseos, que no leones, ò tigres.

Viene con esto muy biẽ aquel discurso de Christo nuestro maestro, y Señor, que hizo exclamar àquella deuota muger, y alabar al vientre en que fue concebido, y a los pechos que le dieron la leche; Acontece dize Christo, que el mal espiritu, que en vn hõbre viuia, sale del por la penitencia condenado a destierro, y anda por las soledades y montes, buscando descanso; y como no le halla, sino es obrando maldad, determina boluer a su casa, donde vn tiempo viuio como dueño, y señor: *Ea est impudentia, mentisque peràicacio.* Dize Sã Gregorio el Theologo. Tanta es su poca verguença, y su atreuida porfia. Si halla bien ocupada la casa, y llena de Christo, torna a huir: *In sectis rebus oberrationis nomine miser, & calamitosus.* Vase el misera- ble llorando su infelicidad, y desdicha, por no poder cumplir su deseo, a proseguir su destierro: *Sin autem anima tuæ sedem scopis mundatam, & ornatam, cæterum vacuam, & inertem inuenerit, atque ita cõstitutam, vteum, qui prior adillam occupandã perrexerit, vter tandem fuerit, excipere parata sit; insiliet in eam, & cũ maiori apparatu immigrabit. Tunc enim spes emmendationis, cautiorisque viuendi rationis effulgebat. Nunc autem certa, & perspicua est prauitas per boni fugam, ideo firmior fit habitatori possessio.* No se pudo glossar con mas elegancia el Texto Euãgelico. Si hallate, dize, la posada del alma limpia, y barrida, pero ociosa, y vacante de buen exercicio, y tan patente, y abierta, que se hatà dueño della quien primero la entrare; lançarasse en ella el espiritu malo, y como no es esposo legitimo, no tendra zelos, de que entren otros con el, y assi se aloxatà en ella con mayor aparato: *Et erunt nouissima hominis illius peiora prioribus.* Serà este vltimo estado peor que el primero, porque en aquel rayaua vna luz de esperança de enmienda, y de mejora de vida; pero en este se ha obscurezido del todo, por auer con malicia sobrada huydo del bien, despues de gozado, y prouado: y por esso toma el demonio de assiento la possessión de su casa. Todo este daño le vino de viuir vn tiempo sin guerra: De lo qual se colige, ser merced singular, y paternal prouidencia de Dios, dexar en nosotros passiones, y vicios, que nos obliguẽ a andar con continuo exercicio de lucha con ellos.

Math. 12.

Orat. in sanctum Baptis.

A B C D

Capitulo II. Que se ha de hazer esta guerra a los vicios con singular desafio, y no a todos juntos.

ES primer principio assentado entre los Maestros de espiritu, que para salir con vitoria destos enemigos domesticos, es necessario no presentar a todos juntos la guerra, sino dar contra ellos con singular desafio, y a quien procediere con esta prudencia, le tiene el Señor prometida vitoria: *Deus magnus, & terribilis ipse consummet nationes has in conspectu tuo paulatim, atque per partes, non poteris delere eas pariter.* Grande es Dios, y muy terrible, y con vn soplo solo pudiera acabar en vn punto con todos los enemigos, que dẽtro de nosotros tenemos, pero quiere proporcionar con nuestra flaqueza sus fuerças, y no quiere emprendamos hazañas desmedidas a nuestro corto valor; y como es sobre nuestro caudal vencer tantos enemigos de vn golpe, y de vn impetu, mide su Magestad nuestras guerras de suerte, que poco a poco las vamos venciendo.

Dent.7.

Esta enseñança dio San Basilio a Chilon su dicipulo: *Ne igitur primo mox aditu oculis in sublime porrectis vellis inscendere supercilioſum apicem religioſæ exercitationis, ſatius eſſe duxerim ſenſim te promouere. Falle voluptates, ab eis paulatim te auocans, illarumque ſingulatim exinanitis, atque oblitterans conſuetudinem, vt nè confeſtim, & velut agmine facto inter vnũ ad vnam omnes irritatæ oriantur, turbulentamque acceſſant menti tuæ tentationum intemperiem. Vnam aliquam earum illicium voluptatum prorſus ſi continget euincere te, mox aduerſus alteram accingitor, acciemque inſtruito ſpiritualem, atque adeo non intempeſtiuam de ſingulis vita priſtina illecebris conſequeris victoriam.* No tengas (le dize) altiuez en los ojos, y luego a la entrada primera quieras ponerte de pies en la cima, y en la cumbre de espiritu. Tengo por cordura mayor, que vayas subiendo por grados. Engaña los deleites, a que tus passiones te mueuen, y auocate poco a poco, y retirate dellas, y vè borrando sus rastros, y deshaziendo la antigua costumbre de cada vna por si. Guardate no se amotinen todas, y se hagan a vna, y leuanten tal poluareda, que corra riesgo tu alma. Entra en desafio con vna, y si la vencieres, prouoca, y lucha con otra, y assi no serà sin tiempo la vitoria, que alcançares de todas.

Ni debemos tampoco creer, que por pelear singularmente contra vna passion, perdemos el cuidado de otras; y que por abroquelarnos en particular contra vn vicio, dexamos descubierto el pecho a los tiros de otros. No es possible armarse vn hõbre para dar contra vno, sin que conciba en si mismo vn horror general, y preuencion contra todos. Porque como merecerà alcançar vitoria de la passion que desea, el que se haze indigno de conseguir la corona, por rendirse apocadamente a las otras; el que enfrena su libre aluedrio, para no darse à vn siniestro, no queda desbocado para irse tras otros, como el cauallo bien enfrenado para no ir a vna parte, le halla el ginete blando de boca, para no irse por otras.

El segundo principio assentado en esta materia es, que este vicio ò passion, a quien se presenta singular desafio, ha de ser el que mas guerra nos haze, y es cosa cierta auer siempre en el hombre algun torcido siniestro, que es como pecado original, y rayz de los demas que comete; y es como el Rey en el enxambre de auejas, a quien ellas siguen, y cercan, y guardan. Por esta causa dixo el Propheta Real tratando destos enemigos domesticos: *Circundederunt me sicut apes.* Enxambraron en mi como auejas; y se arrazimaron en mi. Y a mi poco entender quiso dezir que no estauan sin Rey, antes le seguian, y hazian cuerpo de guarda. Y assi como para deshazer vn enxambre, y hazer huir las auejas, no ay medio mejor que quitar la vida a su Rey: assi para enflaquezer, y ahuyentar los vicios del alma, es remedio eficaz dar contra el Rey que los rige, y vandea. Psal. 17.

Mientras este viuiere puede el Religioso mandarse mala ventura, y desdicha en todo lo bueno. Despidase del trato de Dios, y de los suspiros del cielo, y del feruor y aliento de vida. Ponderacion es esta del gran Hieronymo, y repara muy bien el santo Doctor que mientras el mal Rey Ozias estuuo con vida, no vio a Dios el Propheta Isaias, ni mientras viuio Pharaon, suspiraron los del pueblo de Dios; ni mientras viuio Phaltias mal Capitan, cayo sobre su rostro Ezechiel: *Contrarijs enim fortitudinibus viuentibus videbis quomodo nullus nostrum videat, suspiret, aut in pænitentiam corruat.* Mientras viuen en nosotros los poderes valientes, quiere dezir, estos predominantes afectos, estos vicios, que reynan y vandean a los demas, Epist. 142.

A como capitanes, y Reyes, no es vn Religioso señor de tener trato familiar con su Dios, ni de suspirar por los bienes eternos, ni de caer bien en la cuenta.

Pero el dia que este enemigo muriere correra Dios el velo, y descubrirà su rostro diuino, y gemira el sieruo de Dios por la libertad de su alma, y se hallara libre, y señor de otros vicios: *In conuertendo inimicum meum retrorsum, infirmabuntur, & peribunt à facie sua.* Dize el Propheta Real. Si a mi enemigo mayor le derribo, caeran en tierra Señor los demas con facilidad. Y dà la razon Casiano: *Quia, & mens triumphorum processu reddatur fortior, & infirmior pugna succedens promptiorem ei prouentum faciet præliorum.* Cobrase vn aliento brioso con el triumpho del mayor enemigo, y como el que luego se sigue es menos valiente, y mas flaco, hallasse el alma habil, y prompta para vencer en la guerra. Y trae el exemplo de los que a vista de los Reyes del mundo salen en los teatros a pelear con las fieras. Porque los tales acometen primeramente a las mas valientes en fuerça, y mas furiosas en rabia, y estas vencidas, facilmente derriban a las menos terribles, y brauas. A este modo venciédo primero el sieruo de Dios las mas robustas passiones, y sucediendo siempre las menos valientes alcançara de todas facilmente perfecta vitoria. Psal. 9. B Col. 5. cap. 14. C D

Sea el Principio tercero de q̃ ella depende, y es que se hade tomar esta lucha de veras, y que es necessario poner en ella todo el cuydado del alma, asestando contra este enemigo todos los tiros de oració, y buenos desseos, de peniteńcias, y ayunos: *Ieiuniorũ spicula, suspiria crebra, gemituum tela,*

vigilias, & labores, meditationes cordis, indesistentes orationum fletus. Notese la municion y tormentos de guerra, que quiere Cassiano dispare, y arroje el sieruo de Dios contra este Rey enemigo. El assalto tan crudo, que ordena le dè. Ayunos, suspiros, gemidos, desvelos, meditaciones cõtinuas, lagrimas que viertè la oraciõ feruorosa; con todas estas armas o fensiuas le encarga le ponga en aprieto, hasta que se de por vencido.
Iob.15. *Terrebit eum tribulatio, & angustia vallabit eum, sicut Regẽ qui preparatur ad prelium.* Es necessario espantar este vicio, y apretatle sin duelo, como se haze con el Rey en la guerra, a cuya cabeça amenazan todos los golpes, y el es el blanco donde las saetas asiestan, y todos quieren probar en el el valor de su braço, y quebrar en su pecho las lãças, y prouar de las espadas los filos. *Qui preparatur ad prelium.* Porque se ha de apercebir el que es Rey de lleuar sobre si todo el peso, y rigor de la guerra.

Serà el quarto principio que el Religioso que se anima a esta lucha ha de perseuerar con aliento y constancia, hasta salir vencedor. Muchos son los que dan principio a esta guerra, mas pocos los que alcançan corona. De que sirue dar contra vuestro siniestro ocho dias, y luego afloxar, y cansaros? No soys hombre de prueba si començais a ajobar con el peso, y le dexais luego caer. Destos tales dize el
Cap 6. Ecclesiastico bien: *Quasi lapidis virtus probatio erit in illis, & non demorabuntur proijcere illam.* Assi como auia en Palestina vnas piedras redondas, y en Athenas vna esphera de bronze, en q̃ prouauan los mancebos sus fuerças,
A alçandola mas, y mas alto: assi ay en la vida Religiosa y perfecta otra dura piedra, y esphera de bronze, en que los Religiosos muestran la virtud de su espiritu, y esta en mis ojos es el continuo cuidado de vencer la passion, que mas guerra nos haze. Y no se puede dudar sino que esta tarea es pesada en estremo, y que quebranta los braços y pechos, este continuo cuydado de andarse vn hombre venciendo. Mas al fin es pie-
B dra de prueba. *Lapis probationis validus.* Como del texto Griego se saca. Y que el Religioso que sustenta vn continuo cuydado de vencer su passion, y que no le dexa caer hasta verla rendida, sin duda es hombre valiente. Mas el que comiença dos dias, y al tercero se cansa y arrima el cuydado, porque es piedra pesada, da testimonio de flaco pecho, y de vir-
C tud apocada.

Capitulo III. Del modo, y la forma con que se ha de vencer el vicio que predomina en el hombre

Tres diligencias ayudarã a vn Religioso a salir vencedor
D dela passion que mas guerra le haze. Es la primera formar dentro de si en despertãdo vn firme proposito, de no dexarse vencer della en todo aquel dia, y si fuere esta resolucion eficaz, y alentada, serà cierta tambien su vitoria. En los decretos y propositos firmes estan como en causa, y principio los efectos que se obran despues, y el mismo Dios y señor primero dispone en sus decretos las cosas que

las saque a la luz de los ojos. *In principio*, dize el Texto sagrado, *creauit Deus cœlum, & terrã.* Toca este lugar Tertuliano, y leele, y declarale assi: *In sophia fecit cœlum, & terram. In sophia primo fecit, in qua cogitando, & disponendo iam fecerat. Initium viarum Domini, quia cogitatio, & dispositio prima sophiæ fit operatio, de cogitatu viam operibus instituens.* En su traça, y decreto hizo Dios el cielo, y la tierra primero, porque antes de sacarle a luz, y criarle, le auia ya fabricado en su disposicion, y su traça, porque esta es el principio de todas sus obras, y la diuina sabiduria primero dispone y decreta, que ponga la mano, y abre camino por las acciones adintra a los afectos de fuera.

Aduers. Hermog. c.20.

El mismo estilo ha de guardar el Religioso perfecto en qualquier obra que emprenda, primero ha de disponer, y decretar dentro de si, lo que despues quiere hazer. Y la primera accion de su alma ha de ser la disposicion, y la traça, y el firme proposito; y en el ha de estar como en principio eficaz la obra exterior. Proponga pues al principio del dia con voluntad eficaz, de vencerse en aquella passion, ò siniestro, que le haze mas guerra, y vea ya en esta voluntad su vitoria, como el efecto se conoce en la causa, y allane el camino para venir a la obra con el firme proposito.

Diga dentro de si, como Dios, esto ha de ser, y haga lo que dixere, como hombre que en su palabra tiene firmeza. Propuso vna cosa el Propheta Real, y dixole la muger Thecuites, que se la oyo: *Dicat ergo ancilla tua, ut fiat verbum Domini mei*

2.Reg.14

A *Regis sicut sacrificium.* Atreuase Señor a dezir vuestra sierua, que la palabra que os salio por la boca, no solo ha de ser palabra de Rey, sino como el voto, y promessa, que a Dios se haze, y el sacrificio que a su Magestad se le ofrece, que es sacrilegio quitar nada del. Haga cuenta tambien el sieruo de Dios, que su conciencia le dize: *Fiat verbum Domini mei Regis sicut sacrificium.*
B Mi Señor, y mi Rey encargole mucho, que su proposito sea palabra de Rey, promessa, y voto jurado, y sacrificio puesto ya en el altar, que es todo cosa inmolable.

Es cierto que el proponer firmemente, y empeñar su palabra tendra grande eficacia, para que brote la obra. Esso me parece quiso dezir Dios de la suya, por el Propheta Isaias: *Et quomodo descendit imber, & nix de cœlo, & illuc vltra non reuertitur, sed inebriat eam, & germinare eam facit; sic erit verbum, quod egredietur de ore meo; non reuertetur adme vacuum, sed prosperabitur in omnibus, ad quæ misi illud.* Cõpara la palabra que dize de hazer vna cosa a la lluuia, que baxa del cielo; que assi como esta da vigor a la tierra, y la embriaga, y como saca de si, y la haze brotar con efecto: assi la palabra, que echa Dios de su boca, no es por de mas, sino que tiene sucesso prospero en todo, porque da a las criaturas vigor, y saca de sus entrañas los efectos, que quiere; y haze que broten a fuera lo que es de su gusto. Esta misma eficacia tiene a su modo el proposito eficaz, y firme del hombre. Es como el agua, y la nieue, que fecunda la tierra, y le da vigor para que brote, y arroje. Y la mañana que el sieruo de Dios se resuelue de ser aquel

Cap.55.

C

D

dia sufrido, y callado, ò casto, y modesto, ò manso, y humilde, y propone de no dexarse vencer de los vicios contrarios, parece que esta resolució, y proposito es vna lluuia benigna, que fecunda la tierra del alma, y la haze brotar entre dia buenos efectos de obras, de sufrimiento, y silencio; de castidad, y modestia, y de qualquier otra virtud, que el hombre desea.

Mas este proposito ha de ser eficaz, y vn resuelto querer, y no qual el perezoso le tiene, que no merece esse nombre: *Vult, & non vult piger,* dize el Sabio muy bié. (Prou. 13) Y como el Hebreo leyo: *Vult, & non anima eius.* Quiere el perezoso, y no quiere, codicia, y no codicia su alma, porque de tal manera quiere, que es no querer su querer; y de tal suerte codicia, que no parece que el deseo passa de los labios al alma, y con esto viene la version que traen los Setenta: *In desiderijs est omnis ociosus.* El floxo solamente gasta deseos, nò passa a la obra, ni pone en ella sus manos. No se sustenta el alma con sòlo querer, el trabajo que pone, y el valor con que vence es lo que engorda: *Anima operantium impinguabitur.*

La segunda diligencia que debe hazer quien quiere vencer este vicio, es siempre que cometiere alguna falta entre dia, hazer luego reparo: *Septies indie cadit iustus, & resurget,* dize la Escritura sagrada. (Prou. 24) Conocese bien en sus caidas el justo, y veamos en que? Responde San Bernardo con mucha agudeza, en que cae siendo de dia: *Si cadat indie, & se cadere videat, & cecidisse sciat.* (Bernard. Ser. 17 in cant.) Ve quando cae, y repara en auiendo caido, y por esso se leuanta tan presto, *Et resurget.*

A Debe pues andar siempre sobre si en centinela para notar si faltare, y en cayendo dolerse, y amargarse a si mismo por el descuido que tubo, y proponer la enmienda en lo que resta del dia. Y para hazer de su falta memoria hazer alguna señal como seria poner la mano en el pecho. Todo esto parece nos dixo el Propheta Hieremias: *Statue tibi speculam, pone tibi amaritudines,* (Cap. 31) O

B como dize el Hebreo, *Pone tibi signa, dirige cor tuum in viam rectam, in qua ambulasti.* Ve considerando tus pasos, y procura ser de ti mismo atalaya, mira como pones los pies, no tropieces, ni caygas, y si alguna vez dieres en tierra, ò torcieres del camino derecho, ten amargura, y pesar, y dueleté mucho de tu falta, y descuido, y buelue a endereçar tu camino; y para que no se te oluiden

C tus faltas, haz en ti mismo señal de quando, y como caiste, y ten por cosa muy cierta, que será esta vna diligencia apretada para enmendarte el resto del dia.

Entre los Gladiatores Romanos, auia vnos que salián desnudos a pelear, y los cubiertos con vna red, y a estos les dauan vna esponja en la mano, para que con ella restañassen la sangre, y

D no perdiesen las fuerças desangrandose della, ni les causase desmayo verla correr. A este modo diria yo se preuiene como con vna esponja, para no desangrarse, quien en sintiendose herido de su pasión, y su vicio, repara, y pone la mano en el pecho, y se duele de su falta, y descuydo, y propone la enmienda. Con esto recobra nueua fuerça, y aliento, y prosigue con animo igual adelante.

La tercera diligencia importante es entrar en cuenta con sigo dos vezes al dia, antes de comer, y antes de irse a acostar, y hazer pesquisa, y juizio de las vezes que ha faltado en aquella materia. Discurra por todas las horas, y saque en limpio las vezes que su pasió le ha vencido, duelase de todas sus faltas, y proponga firmemente la enmienda. Castigue en si mismo sus culpas, y como hombre de cuenta, y razon apútelas en el libro de gasto, que para este fin ha de tener: *Sic districtio*, dize bien el glorioso Bernardo, *nunquam lasciuire licebit.* Al que a si se ciñe, y pone entarea, no le vagarà arrojar mucha maleza.

Ad fratr.

Assiente pues tribunal, y hagase a si mismo juez: *Stet rea, & semetipsam accusans cōscientia, nemo te plus diligit, nemo te fidelius iudicabit, Mane praterita noctis fac à te metipso exactionē, & ventura diei tutibi indicito cautionem, vespere diei præteritæ rationē exige, & superuenientis noctis fac indictionem.* Consejo es del mismo sagrado Doctor, en que le manda al Religioso ser juez de si mismo, y que tome dos tiépos, el vno a la mañana, y el otro a la tarde, y que auerigue, y acuse, y condene lo malo que hallare, y haga preuencion para enmendarse despues.

Importa tambien mucho aya claridad en las cuentas, y que tenga el sieruo de Dios su libro en que apunte las veces que falta a la mañana, y tambien a la tarde, y confiera con la mañana la tarde, y vn dia con otro, para ver si buelue atras, ò camina adelante, porque si viue con el cuidado que debe, deben ir siempre las faltas à menos. De vna cosa, dixo el Eclesiastico, se debe el hōbre correr, y de otra preciarse. Es la primera, *De offuscatione dati, & accepti* De tener obscuras sus cuentas, y no saber dar razō de lo que gasta, y recibe: La segunda que debe tener por digna de vn hōbre es: *Datum, & acceptum omne describere.* No se corra de ser hombre de cuēta, y de escriuir lo que entra en su poder, y los gastos que haze. Conforme a estos sabios consejos tenga el Religioso su libro, en que apunte cada vez que hiziere su examen las faltas que hallare, para que a vista de ojos conozca sus gastos.

Eccl. 41.

Confiera tambien vn dia cō otro conforme a lo que Sā Basilio acōseja: *Quæ singulis diebus feceris opera, ea vesperi tecum ipse cōmemora, & cum his, quæ feceris pridie, conferto, studioseque operam dato, vt melior in dies magis, ac magis existas.* Examina todas las tardes tus faltas, y confierelas cō las que cometiste el dia antes deste; y procura con mucho cuidado, ser mejor cada dia. Toma todas las noches el pulso à tu cōsciencia de espacio, y aduierte, si la fiebre que tu accidente te causa, es menor, ò mayor, que la de la noche passada; y por ay conoceras si te sientes mejor, ò peor. Con esta diligēcia, y cuidado puede creer el sieruo de Dios, vencera breuemente la falta, que mas guerra le haze

De abdicatione rerum.



Capitulo. IIII. Que ha de procurar el Religioso perfecto desarraigar con examen continuo todas sus faltas.

NO ha de contentarse el sieruo de Dios con vencer el siniestro, que mas en el predomina; mas debe dar contra todos, y hazer examen continuo de todas sus faltas, y procurar vna estremada pureza. Tenga por bien impor tante assentar tribunal en su pecho, y juzgarse con rigor a si mismo, si quiere hazer su negocio. Grauemente nos le encomienda San Gregorio el Theologo: *Hoc vnum tribunal intestinum, ac in nobis fixum ob oculos propositũ habere debemus, vt rectum vitæ teneamus. Rationem, Dei quæ iustificationẽ in consilium adhibeas à quibus, & plerumque nullo accusante conuincor, & multis condemnantibus absoluor.* Fixemos en lo interior de nosotros este tribunal de justicia, y hagamos todos los dias de nuestras faltas juizio para encaminar bien nuestra vida. Pongamos por assessores la razõ, y verdad, y nuestras leyes, y reglas; las quales no pocas vezes sin tener acusador, que nos haga los cargos, nos conuencen de crimen; y otras acusandonos muchos, ellas solas nos justifican, y absueluen. Por lo qual es cordura, cerrãdo el oydo a juizios humanos, abrirle al que formaren la razon, y la ley. Viene a proposito desto lo que dixo el Propheta: *Odite malum, diligite bonum, & cõstituite in porta iudiciũ.* No asenteis tribunal de juizio, sin llamar assessores, y sean estos el odio a la culpa, y el amor a toda virtud; esto es la razon, y la ley, que ama lo bueno, y aborrece

De affectãda catreda.

Amos 5.

A todo lo malo, porque cõ assessores tan buenos serà acertado el juizio: *Vt viuatis, & erit sic Dominus Deus exercituum vobiscum, sicut dixistis.* Viuireis si lo hazeis, y serà Dios con vosotros, como en vuestras salutaciones pedis. Todos nuestros deseos se resumen en rogar a Dios, que nos de vida, y contento, y que este con nosotros. Pues para cõseguir este biẽ, no ay medio mejor, que hazer B con justicia juizio, y procurar que le assistan estos assessores rectos, y enteros.

No le ay tampoco mas eficaz, para esperar recebir mercedes el Religioso de Dios, que hazer en su presencia, de si mismo juizio, y condenar los pecados, con que le tiene agrauiado: *Etiam cum dixeris. Non considerat, iudicare coram illo, & expecta eum.* Esto le dize a Iob Eliu. Quãdo te pareciere que C Dios esta enojado con tigo, y que tuerce por no mirarte sus ojos, toma por medio juzgarte, y hazer de ti mismo justicia: *Si nos desperationis procella cõturbat* (dize el grande Gregorio) *concussamens citius in portum spei se collocat, si causas suas cum Domino subtiliter penset, si mala, quæ pro bonis eius reddidit apud semetipsam calide non excusat, si vitam suam viuaciter discutit, si ante Dei oculos omne quod* D *agit examinans semetipsam, sibi met non abscondit.* Quando leuanta la desconfiança sus olas, muy presto toma el alma puerto en buena esperanza, si con delicadeza juzga su causa en el acatamiẽto de Dios; si reconoce sus culpas, y no las escusa; si desenmaraña, y descubre cõ viueza, y sin empacho su vida, y examinandola toda a los ojos de Dios, no se la quiere hazer noche a si misma. Espere de Dios misericordia, y fauor, quiẽ en su presencia se juzga.

Iob. 35.

Lib. 26. mot. c. 1.

Por esto añade Eliu: *Causa tua quasi impij iudicata est.* O como leyo el Hebreo: *Iudicium impij impleuisti.* Ha sido juzgada tu causa como de vn delinquente, y has hecho contigo lo que se suele hazer con vn reo, que es examinar sus delitos, y darle sentencia por ellos, y obligarle a que cumpla la pena deuida: *Causam iudiciumque recipies.* O como dize el Hebreo: *Iudicium, & sententia sustentabunt te.* Tu mismo juizio te hará boluer sobre ti, y condenandote tu, te recobrara tu sentēcia, y por el medio que auias de quedar descompuesto con Dios subiras a mayor gracia, y fauor.

No ay tampoco diligencia, que tāta gracia ponga en el alma, ni tan bien en ella parezca, como es mirarse a si misma amenudo, y notar como anda. Debaxo de vna metafora obscura le quiso dar a entender esta gracia el Espiritu Santo a su esposa: *Collum tuum sicut monilia, vel sicut torques.* Como lee San Gregorio Nisseno. Donde es de notar lo que aduierte este Santo que la palabra *Torques,* significa el torcimiento del cuello, que muestra el cauallo quādo se huella con gracia: *Figura circuli in gyrum reddit equum seipso decentiorem.* Y asi como aquel donaire con que el caballo torciendo el cuello se mira, le haze mas agradable, y vistoso, y es en el vna hermosa decencia irse mirando a los pies, y haziendo reparo en su andar. Asi tambien da singular gracia, y donaire, mirarse el alma a si misma, y torcer a vn lado, y a otro su cuello, y notar como asienta su pie, y con que decentia camina.

Cant. 1. Nissen.

La misma palabra torques, dize Nisseno, significa el puerto en la mar, seguro de tempestad, y borrasca, donde se halla seguridad, y bonança; y quiere dar a entender el Espiritu Santo, que el alma aduertida, y que haze en su vida reparo, siempre es puerto seguro a los que acuden a ella; no ay peligro alli de palabras hinchadas, ni de espumas de colera, no ay roca, obaxio de malos exemplos, siempre està alli el mar con bonança, y de leche.

La vulgata leyò en la misma palabra, collares, que son siempre de margaritas preciosas, ò de piedras de inestimable valor; dando en esto a entender, que la esposa de Dios siēdo, como debe ser, remirada, y haziendo ordinaria reflexion en su vida, andara siempre de gala, y de fiesta, enriquezida no con vn solo collar, sino con muchos, y todos preciosos de diferentes virtudes ensartadas vnas con otras; de suerte que es la gracia, y donaire, y la decēcia del altino mirarse amenudo, y examinarse a si misma.

Y si queremos saber el porque le viene a vn Religioso tanto bien deste examen, la principal causa, y razon es, por negociarse con el la pureza del alma; que es toda su hermosura, y primor. Porque todo el cuidado, que pone el hombre en mirarse, y hazer reflexion en sus obras se encamina a este fin de limpiar, y purificar la cōciencia de qualquier semeja de culpa. Con quantas diferētes metaphoras encerradas en vna palabra declaro este fin del examen el Real Propheta Dauid: *Et meditatus sum nocte cum corde meo, & exercitabar, & scopebam spiritum meum.* Señala el tiempo a proposito, que es el retiro, y soledad de la noche, y descubre el cuydado, y feruor, con que hazia este santo exercicio y el fin que en el pretēdia, que era la limpieza del alma. Donde es mucho de aduertir la

Ps. 76

pre-

preñez de la palabra, con que nos da a entender su cuidado; porque poniendo los ojos en todas las cosas, que su limpieza le pide, le diò el Espiritu Santo vna significatiua palabra, con que en diferentes metaforas declarò los diferentes oficios, que exercitaba consigo.

Dize pues que siendo Rey no se desdeñaua de tomar en la mano la escoba, y barrer su conciencia. Mirauala por vna parte como templo de Dios, cuya gala, y asseo es la santidad, y limpieza perpetua, como el dize tambien: *In domo Dei speciosa, & decora sanctitudo in lõgitudine dierum.* Y por otra aduertia, que era casa de barro, y sugera consiguientemente à desmoronarse, y cubrirse de tierra, y de poluo, y assi le obligaua el cuidado de su limpieza a barrerla, y por no dexar vn poluico aprerar con fuerça la mano, segũ lo que despues dixo Isaias, aũque a orro proposito: *Et scopabo eam in scopa terrĩ.* Este es el oficio, q̃ ha ze el examen, y para esto le inspira Dios a los hombres, como dixo Tertuliano con grauedad de palabras: *Pænitentiam destinauit purgãdis animis præpositam, vtique quidquid error vetus inquinasset, quidquid in corde hominis ignorantia cõtaminasset id pœnitentia verrens, & radens, & foras abijciens mundam pectoris domum Spiritui Sancto parat, quo se ille libens cum cælestibus bonis inferat.* La penitẽcia ha sido destinada por Dios para ser la perfecta de la limpieza del alma. Ella es la que por medio del examen barre, y rae, y arroja fuera del hombre todos los pecados que haze, por ignorãcia, ò malicia, y apareja dẽtro del pecho casa limpia al Espiritu Santo, en que se hospede cõ gusto, acõpañado de sus dones graciosos.

Ps. 92. ex Heb.

Isai. 14.

De pœni. 2.

A De modo que no se contenta cõ barrer la basura, sino que si està muy pegada la rae, y toda la amõtona, y recoge, no para dexarsela assi, sino para echarla fuera de casa. Y con ser la habitaciõ del hõbre tan grande, que es vn mundo entero, no se que da rincon por barrer del poluo, que tiene: *Quidquid error inquinasset, quidquid ignorantia contaminasset, id berrit, & radit, & foras abijcit.* Con esto

B queda condenado el descuido de muchos, que si barren vna pieça desta su casa, dexan otras algunas sin que las corra la escoba; y quãdo esta el lodo, o la immundicia pegada, no tiene fuerça para aprerar la mano, y raer, y lo que es mucho peor, suelen hazer montones de tierra, recogiẽdo todas las faltas, que han hecho, y no se dã mano despues de auer hecho su examen, para lançarlas fuera del al

C ma, con el dolor, y el proposito firme.

Leen otros este lugar con diferente merafora: *Excutiebam spiritum meum.* Tomando semejãza del seno, que le sacude el hombre, de lo que en el le enbaraza, y de, como se refiere lo hizo Esdras aquel Sãto Prophera: *Insuper excussi sinum meum.* Quien sintiesse vna viuora, ò salamanquesa en su

D pecho, con que cuidado la lãçaria fuera del seno, y el hõbre limpio, q̃ oliese alla dẽtro vna cosa asqrosa, con que fuerça la sacudiria por echarla de si? Y quiẽ sintiesse vna brasa, no podria cõsigo guardarla cubierta. Este pues es el oficio del que examina su vida, hazer repa ro de lo que tiene en el seno; si por vẽtura se le ha criado alguna sauandija alla dentro; si es nido de cosas inmundas, ò brasero de afucuas. Descubred sieruo de Dios vuestro pecho, y mirad biẽ lo que en el se recoge, y lo q̃ es agrauio

de

de Dios, o puede ofender a los hombres, facudidlo con fuerça.

Particularmente deben hazer este oficio los que le tienen de lleuar almas al cielo: *Mundamini, qui fertis vasa Domini.* Dize, y encarga el Prophera Isaias. Limpiad bien vuestros pechos ministros de Dios, los que lleuais en el seno al templo del cielo los vasos sagrados, que son las almas, en quien Dios deposita su gracia: *Apud semetipsos quantum debeant mundari conspiciant, qui ad aeternitatis templum vasa viuentia in sinu propriae sponsionis portant,* dize el grande Gregorio cō mucha elegancia. La fiança, que a Dios han dado, y el empeño de su obligacion, y su oficio llama el seno dōde lleuan los ministros de Dios las almas al cielo, y conforme es la limpieça del seno, assi lo es la que lleuan estos vasos sagrados. Quien puede dudar que conforme al pecho del confessor serà el penitente, y al del superior el subdito, y al del Predicador el oyente, y al del padre de espiritu el alumno, que cria. Si huuiesse algũna sauandija en el seno del ministro de Dios, que marauilla, que escupiesse pōçoña en el vaso, que se recoge a esse pecho, y si ay olor de cosa no limpia, que mucho la comunique a lo q̃ dentro se guarda. Y si en esse seno apostolico ardiesse alguna ascua de ira, y enojo; ò de ambicion; ò torpeza, que mucho que se derritiesse el vaso, que en el se recoge, aunque fuesse de oro: *Excutite sinum; Mũdamini qui fertis vasa Domini.* Mirad que estima Dios mucho los vasos que os ha confiado, porque ha de enriquezer el aparador de su gloria con ellos, y que desea en ellos mucha limpieza, y que os priuara de essas prendas, sino dais dellas bué cobro, y en vuestro poder se amancillan.

Isai. 52.

2. p. Pasto ral. cap. 2

A

Otros leen el mismo lugar no con menos viueça: *Pectinabam spiritum meum.* Debe considerar cada vno su alma como lo hazia el santo Propheta, cō vna melena poco limpia, y enmarañada, y rebuelta qual suele estar lacōciēcia, y por el mismo caso necessitada de vn peine menudo, que la limpie, y cōponga: este es el examen de la conciencia, que peina la cabeça del alma, y a sus cabellos enuegecidos, y canos los tiñe, y renueua, y finalméte los dexa como las habras del oro, y los rayos del sol, que pueden seruir a Dios de piguelas, y lazos. Algo desto quiso dezir el Espiritu Santo, quādo comparo los cabellos de su esposa querida a los pelos, que criauā las cabras en el monte de Galaad peinandolos entre sus pinos, y arboles: *Quae depexuntur ex monte Galaad.* leyò Dauid Kimbi. Porque la resina, que distilaua dellos, les seruia de peine dorado, que se los ponia rubios, y blādos, y limpios. Tales quiere el esposo santo los pensamientos, y afectos del alma querida, tan limpios, y blandos, tā amorosos, y castos, que puedan competir con las hebras del oro. El examen cuidadoso haze el oficio de peine de pũtas de oro, que tiñe los viejos cabellos, y les da color, y limpieza, y renueua los pensamientos, y afectos del alma, y los haze parecer todos castos, amorossos, limpios, y cuerdos. Por esto dixo el Espiritu Santo; *Cogitationes iustorum iudicia.* Como si dixera, no ay pensamiento, ni afecto que por el peine no passe, y del tome color, y limpieza. Grauemente dize San Gregorio: *Nescientibus nobis nigredo albescit in canis, & mens nostra per momenta viuendi ipso curarum vsu à semetipsa permutatur, cum vero semet-*

B

Cant. 4.

C

D

Prou. 12.

25. Mor. c. 6.

ipsam quærit, & subtiliter pænitendo se discutit, ab ipsa hac vetus tate renouatur. La cabeça se llena de canas sin echarlo deuer, y sin sentir se enuegezen nuestros pensamientos, y afectos, cõ el sobrado cuidado de las cosas presentes, y el descuido de mirar azia dentro. Mas si toma el alma el peine menudo en la mano, y se examina, y desembuelue su greña, se renueua, y remoça, y tomã sus cabellos color, y hermosura. Mas conuicnenos mucho no ser como niños, que temen el peine, y por no repelarse con el, quieren padecerla poca limpieza de su melena rebuelta: *Pectines terriculamẽta puerorum sunt.* Niños son dize Tertuliano los que temen el peine; y muy aniñado se esta, el que por no padecer algo de pena, y cuidado huye de examinar su cõciẽcia, y quiere tenerla sin limpieza, y asseo.

Aduersus Valẽtin. cap. 2.

Otros leen este lugar: *Speculabam.* Tomando la comparacion de quien mira en vn espejo su rostro, que es muy à proposito para declarar como ha de ser el examen. Porque no es otra cosa examinar vn hõbre su alma, que mirarse a vn espejo, y en el notar las faltas ò manchas que descubre en su rostro, para enmendarlas, y poder parecer sin verguença. El espejo en que vn hombre se mira es la verdad, y la ley: *Lex Domini immaculata cõuertens animas.* dize el mismo Propheta. Es la ley del Señor vn espejo sin mancha, que buelue a quien en el se mira el rostro del alma, y el estado que tiene, y sin lisonja le da con sus faltas en cara, y le hiere con ellas los ojos. Assi lo dize el B. S. Agustin: *Tanquam speculi fidelis nitor, nullius accipit adulandam personam, sed eorum, quæ sibi obijciuntur non solum quæ pulchra, & integra, sed*

Psal. 18.

Lib. 2. cõtra Faust. cap. 65.

A *etiã quæ vitiosa, deformiaque sunt, indicat.* Como la luna del espejo fiel no accepta personas, ni lisongea ninguna, y buelue a los ojos lo que se le pone delante, igualmente lo feo, y hermoso. El hõbre prudente debe mirarse, y remirar se de espacio, y cõponerse al espejo, y limpiarse de qualqiera mancha, que en su rostro notàre: *Ecce speculum veritatis* (dize el glorioso Bernardo) *tantum ne quis consi-*

Ad fratr.

B *derato vultu conscientiæ suæ prætereat, & obliuiscatur.* Esta ley diuina es el espejo de verdad, que sin lisonja os dirà lo què soys, y que faltas teneis. Mas es necessario q̃ no os contenteis con miraros, y luego os aparteis del espejo, por que tan presto como boluieredes del vuestro rostro, se os oluidarà lo que vistes. Assi lo nota el Apostol Santiago, y obliga al Reli-

Iacob. 1.

C gioso Christiano, que se mire despacio en la ley, y estè de assiento a su vista, poniẽdo los ojos en las faltas, que ella le dize, y en la enmienda la mano: *Siquis perspexerit in legem perfectam libertatis, & permanserit in ea, non auditor obliuiosus factus, sed factor operis, hic beatus in facto suo erit.* No pudo dezirse cosa con mas elegancia. No haze, dize el Apostol, biẽauẽturado al hombre mirarse en la ley, sino enmẽdarse, y corregirse,

D a su vista; no ver con los ojos las faltas, sino poner la mano en la enmienda, y el que assi no lo haze: *Comparabitur viro consideranti vultum natiuitatis suæ in speculo, considerauit enim se, & abijt, & statim oblitus est, qualis fuerit.* Serà semejante esse tal al hombre, que se mira al espejo, no con otro fin, que mirar el rostro, que Dios le dio, con el qual tal qual fuere feo, ò hermoso se aura de quedar. Por que este tal en boluiẽdo los ojos al punto se oluida de lo que en el

espejo

espejo buscaua, que era solo mirarse, y no corregirse.

No se cierto si muchos examinamos nuestras conciēcias, y nos miramos en nuestras leyes, y reglas, buscando solo el mirarnos, y no el corregirnos. Temomē q̄nos falta el deseo de quitar nuestras faltas, y que pensamos quedarnos cō nuestros siniestros, como sino tuuiessen enmienda. Y aunque examinemos nuestras cōciēcias, y las reglas nos den en los ojos con el poco silencio, y con la vanidad, y altiuez, con la ira, y enojos, cō la poca pobreza, y menos obediencia; miramos estas faltas, y otras, como defectos de la naturaleza, y vinculados a ella, y que no pueden faltar; y assi somos semejantes al hombre, que se mira al espejo, no mas que para verse su rostro, sin passar adelante, ni poner la mano en la enmienda de sus naturales defectos, y assi nos oluidamos luego de todos, como sino los tuuieramos.

Bienauenturado, y dichoso el que toma el espejo de assiēto, y los ojos en el va notando sus faltas, y puesta en ellas la mano las va corrigiendo: *Hic beatus in facto suo erit.* No le harà feliz el auerse mirado, sino el auerse enmendado, y podra salir sin verguēça, auiendo corregido sus vicios, y parecer delante de Dios, y los

Psal. 18. hombres: *Tunc non confundar, cum perspexero in omnibus mādatis tuis.* Quando me mirare Señor muy de assiēto en el espejo de vuestras leyes, y reglas, y enmendare mis faltas, podre parecer sin verguença, y descubierto mi rostro. Assi lo sentia, y hazia el Santo Rey y

Iob. 5. Propheta, y este medio le daba a Iob Eliphaz por resguardo de culpas. *Et visitans speciem tuam non peccabis.* Mirarse a este espejo es hazer visita de rostro, y aueriguar las faltas, que en el se descubren, y poner en ellas remedio.

Capitulo. V. De la forma con que se debe hazer este examen, y del primer pūto del, que es el hazimiento de gracias.

EL primer passo que se debe dar en este prouechoso exercicio, es dar gracias a Dios por los beneficios, que auemos recebido de sus manos diuinas, y la razon es, porque se pretende en esta cuenta, que el hombre se toma, desenojar a Dios, y templar la ira, que han irritado nuestros descuidos, y faltas, y no ay medio mas eficaz para aplacar su clemencia, que este reconocimiento amoroso, y hazimiento de gracias: *Præcinite Domino in confessione,* dize el Propheta Real, y la palabra significa en su origen: *Excantate eum in confessione.* Desencantad a Dios haziendole gracias. Como si dixera el Propheta, vuestros pecados enojaron a Dios, y es tan contrario a su ingenio, y natural condiciō enojarse, que parece negocio de encāto. Pero el remedio para aplacarle, y boluerle a su natiua clemencia, es alabarle, y agradecerle los beneficios, con que su bondad nos preuiene. Y este agradecimiento sirue de vn desencanto con que buelue Dios a su ser, y assi para tenerle templado, quādo queremos pedirle perdon, damos este passo primero: *Sacrificiū laudis honorificabit me, & illic iter, quo ostendam illi salutare Dei.* Hōrame tanto, dize el Señor, este sacrificio de agradecidos loores, que por el se encuentra muy presto con el perdon de las culpas, y

Psal. 145.

Psal. 48.

con el fauor de mi gracia. Y la razon de obligarse Dios tanto, es por ser tanta la gloria que recibe del hombre con la accion de sus gracias; que le parece, que sino fuera de suyo tan bienauẽturado, y feliz, el agradecimiento del hõbre le pusiera en la gloria. Dixo el Eclesiastico del santo Propheta David: *In omni opere dedit cõfessionem sancto, & excelso in verbo gloriæ.* Llama al hazimiento de gracias verbo de gloria, porque le parece a Dios, que en el se beatifica, y glorifica a si mismo. Ecclef.47

Ayuda tambien esta memoria de los beneficios del Señor recebidos, para cobrar esperanza, y aliento, de alcançar perdon de las culpas. Grauemente pondero San Gregorio: *Spem de futuris recipit, qui transacta beneficia recognoscit. Tunc ad spei fiduciam redit, dum bona tanta benignitatis erubescit. Quanti est periculi si desperationis naufragio frangimur, qui ad portum spei velut immensis funibus præteritis donis ligamur.* El reconocer los beneficios, recebidos de Dios, es recobrar esperãça de nueuas mercedes. Entõces cobrais nueuo aliento de que Dios perdonarà vuestras culpas, quando os hallais auergonçado, y corrido de las muchas mercedes, con que os tiene obligado. Todos los fauores, que de la diuina bondad aueis recebido, son fuertes maromas, que os lleuã al puerto de buena esperança de vn cumplido perdon. 26. Mor. cap. 17.

No huuiera hecho Dios con vos tantas vezes oficio de cirujano, y de medico, curãdo vuestras heridas, y males, sino tuuiera deseo de ser juez misericordioso, y beneuolo, quãdo viniesse a juizio: *Nunquid qui non amat iudicium ligare potest.* Dize al santo Iob Eliu. El que no quiere ser juez amoroso, podra ser cirujano benigno, y querra ligar, y atar las heridas con piedad, y clemencia? Claro esta que si vn Principe amasse a sus vassallos con tanta fineza, que el mismo curase sus males, y con sus manos ligasse sus llagas; que despues quando se sẽtasse como juez en su trono, para examinar sus deliros, que no procederia con rigor inclemente. Quien es padre, no sera riguroso juez. Pues siendo nuestro Dios, y Señor quien (como dize el Propheta) *Sanat contritos corde, & alligat contritiones eorum.* El que bizma nuestros desconciertos, y quiebras, y las vẽda, y las liga, no sera riguroso en juzgar nuestras culpas. Por esta causa antes de poner los ojos en ellas, los debemos passar por este abismo sin suelo de las misericordias de Dios, para que cobremos en el esperança de alcançar cumplido perdon de nuestros desmanes. Iob. 34. ex Hebreo. Psal. 146

La ocasion que tubo aquel maluado Cain para desconfiar del Señor fue, poner primero los ojos en la grauedad de su culpa, que en la infinita clemencia de Dios, y por esso dixo; *Maior est iniquitas mea, quam vt veniam merear, vel adportare, & leuare.* Como el Hebreo leyo. Mayor es mi pecado, que la misericordia de Dios, no tendre espaldas para poderle lleuar. O necio, y sin fè si huuieras puesto los ojos enlos beneficios que sus manos te han hecho, vieras que por grande que fuera tu culpa, era su misericordia mayor, y si huuieras considerado aquel pecho tan grande, en llenarte de bienes, pudieras colegir con razon, que conforme al pecho en amar, auian de ser las espaldas en sufrir, y lleuar. Genes. 4.

Pues quien quisiere no despeñarse en la sima de vna descõ-

fiada

fiada locura, enfrenese, y tengase a raya con el recuerdo, y memoria de las mercedes recebidas de Dios, oyga lo que el mismo Señor le dize por el Propheta Isaias: *Transgressorem ex utero vocauite, propter nomen meum longe faciam furorem meum laude mea infrenabo te, ne intereas.* Desde el vientre de tu madre te califique por transgressor de mi ley, bien tenias por que rezelar mi furor, y desconfiar del perdon. Pero enfrenen los miedos, y desconfianças tuyas los agradecidos loores, con que me honras, que no es justo que muera, quien se muestra agradecido a su Dios. Oygamos al B. S. Bernardo como perifrasea estas palabras diuinas: *Audi Deum quomodo ipse cõtriti cordis temperat amaritudinem; quomodo pusilanimem à desperationis baratro reuocat, quomodo blãda, & fideli promissionis melle merentem consolatur, erigit diffidentem. Ego infrenabo te tuum laude mea nè intereas, frẽno, inquit, indulgẽtia mea te inhibebo, & meis laudibus erigam, respirabisque in donis meis, qui de tuis confunderis malis, dum me sanè benigniorem, quam te culpabiliorem inuenies.* Oye a tu Dios, como tiempla la amargura del coraçon lastimado, y herido: como dà la mano al caydo en la sima de la desconfiança y tristeza; como con dulce promessa consuela al triste, y leuanta al desmayado y caydo. Yo, dize Dios, pondre mi alabança en tu boca, y la llenarè de vn agradecimiento amoroso: para que sirua à tu desconfiança de freno, porque no desesperes, y respires en mis beneficios, y no te confundas viẽdo tus males, y hallaras que soy yo más benigno, que tu delinquẽte y culpado.

Isai. 48.

Serm. 11 in Cant.

Tenga por cierto el sieruo de Dios, que se empeña Dios à

A perdonar nuestras culpas, y hazer nos beneficios de nueuo con los muchos que tiene ya hechos. Representale Iob al Señor las innumerables mercedes que ha recebido de su bondad y clemencia, y añade luego: *Licet hac zeles in corde tuo, tamen scio quod vniuersorum memineris.* O como dixo el Hebreo: *Scio quod hoc tuum.* Aunque parece que dissimulas lo mucho, B que has hecho por mi, y hazes del que estas oluidado, bien se Señor que te acuerdas, y que te hazes fuerça en tu pecho para lleuarlo adelante, y fomentar tu semilla, y procurar no se te pierda. Prudẽtemente dixo Seneca: *Perdet agricola quod sparsit, si labores suos destituat in semine. Multa cura sata perducuntur ad segetẽ, nihil ad fructum peruenit, quod non à primo vsque ad extremum æqualis cultura C persequitur. Eadem beneficiorum est conditio, nisi illa adiuueris perdes; parum est dedisse, fouenda sunt.* Perdera el labrador lo que derrama en la tierra, si desampara el trabajo, que pone en sembrar. Mucho cuidado ha de costar llegar a mies la semilla. Ninguna cosa viene a dar fruto, si desde el principio hasta el fin no la acompaña la cultura, y labor. Desta condicion son los beneficios, que vn hombre recibe, sino se ayudan se pierden, poco fauor es hazerlos, sino D se fomentan; y si por esta causa podemos siempre esperar del Señor nueuos aumentos de fauores y gracias, acordandonos de las q̃ auemos recibido de su diuina clemencia, porque el auernos acudido con beneficios tan grandes, es en su Magestad nueuo empeño de hazernos otros mayores, y fuera perder lo que auia puesto en nosotros, no perdonar nuestras culpas.

Iob. 10.

Li. 2. de benef. c. 11.

Ayuda assimismo esta memoria

moria de los beneficios de Dios a ablandar las durezas del coraçõ con fomentos, para sentir, y doler nos de las injurias, que hazemos a quien tãtos bienes nos haze. Por esso dixo bien Tertuliano: *Deus populum suum multis bonitatis sua largitionibus fouet.* Que pretende Dios en ser para con nosotros tã bueno? Por cierto fomentar nuestras grandes durezas con regalo, y fauor, para sentir sus ofensas, y dolernos cordialmente de todas. Y estos fomentos refrescamos cõ la cotidiana memoria, que en el examen hazemos, para que en el nos hallemos mas blandos para sentir nuestras culpas. Este fomẽto se daua el Propheta Real, quãdo con tanto afecto dezia. Di biẽ alma mia de Dios, pues el es tan bueno. Dale buenas palabras si quiera, en retorno de tãtas obras suyas tã buenas. Tornate toda en lẽguas, y haz que tus entrañas seã lenguas; lo publico, y lo secreto; lo que se descubre, y lo intimo. Salga de lo hõdo de tus entrañas la voz, y quede alli escrita, y escul pida perpetuamente, para que no se te oluide de los retornos de Dios, y de las formas diferentes, con que responde a tus hechos. Tu te conuertias en nada, y el bus co medios, y traças para darte su ser; tu eras pestilencia de ti, y pon çoña para tu misma salud, y el ordenò vn remedio, que medicinasse tus males; el se hizo tu deudo para rescatar por el tanto tu vida, finalmente te ciñe, y corona de mercedes, y gracias. Con estos, y semejantes fomentos se halla el coraçon del sieruo de Dios blando, y maduro, para tener viuo sen timiento, y dolor de sus culpas.

De poeni. cap. 2.

Psal. 102.

3 Sobre todo lo dicho es con ueniente en grande manera, comẽçar el examen haziendo este reconocimiento, y memoria por-

A que es regla de buen contador, antes de ver las partidas del gasto, mirar con cuidado la entrada; porque della se le ha de hazer cargo, y debe dar su descargo. Todos los beneficios de Dios sõ cargos, que se le hazen al hombre, y el mas beneficiado esta mas obligado, y cargado. Por esta razon dixo el B. San Bernardo: *Oneriferum animal homo tempore sua mortalitatis. Si adhuc portat peccata sua onus est graue, si iam exone-*

B *ratus est à peccatis suis, non minus grauem ipsam exonerationem. Onerat nos cum exonerat Deus, onerat beneficijs, cum exonerat peccato.* Animal de carga es el hombre, y son muchas sus cargas, y cargos: Pesados son sus pecados, y gran carga toma sobre si, si los haze, pero no son cargos menores, los perdones con que Dios le enriquece. Grande cargo nos haze

C el Señor, quando nos quita aquel peso; y quando nos aliuia de culpas, nos carga con sus fauores, y gracias. Pues sepa el buen Religioso que todas las que de Dios ha recebido, son cargos, que se le hazen para que de su descargo: *Scitote quoniam Dominus ipse est Deus.* Que conforme al Hebreo quiere dezir: *Benefactor, ipse est exactor.* El que beneficia al

D hombre, cuẽta le pide, y demãda. Cargos son los beneficios, que obligan a dar sus descargos.

In Psalm. qui habitat. ser. 15

Psal. 99.

Discurra pues breuemente por ellos, y haga memoria de las muchas mercedes, que han salido del diuino poder, y entrado en el suyo. Mire este mundo visible, y pare sus mientes en lo que reparò Tertuliano: *Tẽporũ officia, elemẽtorũ seruitia, totius genitura tributa dignis simul, & in dignis patitur simul occurrere.* Note como tienen por el repartidos, sus oficios los tiempos,

De Pac. cap. 1.

como recibe la semilla el otoño, como la guarda en las entrañas de la tierra el inuierno, y la concibe, y da forma: como la saca a luz el verano, y la madura el estio. Repare en los seruicios, con que los elementos le acuden, como el aire da refrigerio; el fuego calor, como riega el agua, y frutifica la tierra. No passe en oluido como los animales, y plantas le rinden tributo, y como por indigno que sea, lleua Dios en paciencia, que estos beneficios se le vengan sin pensar a las manos, y sin buscarlos encuentre con ellos.

Pues que dira si repara en la mano libral, y larga con que Dios ha repartido con el destos bienes visibles. Oygaselo ponderar a Saluiano: *Rebus ad vitam necessarijs communiuit, non necessarijs locupletauit, plus ad vsum tibi Dominus tuus tribuit, quam modus vsum postulabit. Quod extendit super spes tuas munera sua, & quod est magnum, ac rarissimum eius dona tua vota vicerunt.* Rodeore Dios, y cercó como con fuertes murallas de quanto pide la vida, porque no pudiesse acometer ni hallar alguna necessidad en ti entrada. Enriqueciote Dios con millares de bienes no necessarios; diote mas para el vso ordinario, de lo que el modo, y la modestia pedia. Y con estenderse tanto la esperança del hombre que de ordinario se alarga sobre lo que viene a alcançarse, ha sido Dios tan bueno contigo; que estendio las possessiones tuyas sobre toda esperança, y has alcançado mas bienes de los que pudiste presumir; ò esperar. Y lo que es extraordinario, y muy raro vencieron sus dones tus mismos deseos. Lib. 2. Eccle-sia.

Pues que sentira si pone los ojos en lo que Dios hizo por el? En lo que sufrio, y padecio tan indigno de su diuina persona? *Quid pro se dignum Domino repræsentabit, qui ipsum Deum, Deo, à quo redemptus est, debet.* Que podra ofrecer a Dios condigno retorno, el que le debe a Dios, de quien fue redimido, el mismo ser, y la vida de Dios. Que paga aurà q̃ iguale a esta deuda?

No desestime estos beneficios por ser comunes a todos, pues no los goza menos cada vno, que si el solo estubiera en el mundo. Muestre vn animo a Dios agradecido, y deuoto, y reconozca el amor, con que le haze mercedes, y tengalas por tã singulares, y proprias, como si por el solo las obrara el Señor. Assi las miraua el Rey sãto Dauid quando dezia: *Tu scis seruum tuum Domine Deus. Quid vltra addere poterit Dauid, cũ tu glorificaueris seruum tuum, & cognoueris eum. Propter famulum tuum fecisti omnem magnificentiã hãc.* Tu, Señor, me conoces, y te acuerdas de mi. Como te podre agradecer la grãdeza de gloria, cõ que has querido hõrar a tu sieruo. Por mi Señor has hecho marauillas tã grãdes. O pecho noble q̃ assi solo se haze cargo de los beneficios cõmunes! Este reconocimiẽto debe tener el sieruo de Dios, y en todas las misericordias generales de Dios ha de tener esta palabra en su boca. *Propter seruum fecisti omnem magnificentiam hanc.* Por mi Señor criaste essos cielos, y todo este mundo visible. Por mi Señor encarnaste, y padeciste passion, y muerte afrentosa: *Sicut pro omnibus passus est, sic pro singulis, & cunctis se impendit; pariter & singulis, & totum se dedit vniuersis; & quidquid passione sua saluator præstitit, sic totum ei debent vniuersi, sic totum singuli; nisi quod* 1. Parali. c. 17. Saluian. supra.

propter hoc plus singuli, quam vniuersi. Vbi enim hoc vnus accipit quod vniuersi, & si par est mensura, maior inuidia. Quo fit, vt licet ipsum accipiat, plus debere videatur, quia magis fit vnus vbnoxius, qui videtur omnibus comparatus. Sentimiento es este de Saluiano graue y agudo. Christo, dize, como padecio muerte por todos, assi por cada vno, como si el solo fuera. Igualmente se dio a cada vno, y a todos; y lo que obrò padeciendo, igualmente se lo deuen todos, y cada vno por si. Antes por la misma razon cada vno le deue mas que todos juntos, porque donde vno recibe tanto como todos, crece la embidia de todos, por igualarse con ellos la medida de vno. De lo qual se colige, que recibiendo cada vno lo mismo, queda mas obligado, y con deuda mayor, por auerle comparado, y emparejado con todos. De suerte, que si bien considero la obligacion que tengo a mi Dios, es tanta la mia como la de todos los hombres, y deuia emparejar mi agradecimiento, y seruicio al de todos, pues yo solo he recebido tanto como el resto del mundo.

B

Todo lo dicho obliga al sieruo de Dios, a ser muy agradecido a su diuina bondad, y a poner en punto vnos reconocidos loores con nueuo feruor: *Modulamini illi psalmum nouum* Dize la santa Iudith. Tales fauores, y gracias no se deben agradecer con hastio, y como de cũplimiẽto, y costũbre; es cõueniente hazer cada dia letras nueuas, y nueuos motetes, q̃ cantar al Señor, y siempre que entra en examen despertar en si vn no ordinario feruor, para agradecer debidamente tan señaladas mercedes, y mirarlas todas co-

Iudith. 16

A

mo cargos escritos en el libro de cuenta, para mirar los descargos que tiene, y los empleos que dellas ha hecho.

Capitulo VI. Que toca el punto segundo, que es negociar del Señor luz, para hazer bien el examen.

ESte examen, si es cuydadoso, darà en que entender a todas las potencias del alma, porque la memoria tiene biẽ que hazer, en sacar a luz los pecados, y el entendimiento, en ponderar las obligaciones del hombre, y sus quiebras, la voluntad en arrepentirse, y dolerse. Y nuestra flaqueza es tã grãde, que si la gracia del Señor no la ayuda, ninguna de nuestras potencias harà como debe su oficio.

C

Dificil cosa es aueriguar vn hõbre sus faltas, y mostrolo bien el Propheta Real, quando puso cartel, desafiando a los mas aduertidos: *Delicta quis intelligit?* Ay quien conozca sus faltas? Aurà algũ buçano, que arrojandose en este abismo sin suelo de la humana miseria, descubra en el sus flaquezas: *Prauum est cor hominis, & inscrutabile, quis cognoscet illud.* Dize el Propheta Hieremias. Dõde la palabra primera quiere dezir, conforme leẽ los setẽta: *Profundum.* Es abismo sin suelo, y la segundo, *Desperabile*, Que el mas alentado desconfia de conocer lo que encierra; y añadieron los setenta: *Et homo est, & quis cognoscet eum?* Y fue dezir. Es hombre al fin, y esso le basta, para no poderse apear su mucha malicia. A esto alludio San Bernardo: *Conscientia hominis*

Psal. 18.

D

Cap. 17.

De interiori domo c. 44.

abyssus multa. Mare magnum, & spaciosum manibus, illic reptilia, quorum non est numerus. Scrutationem non recepit, nec cognitionẽ. Abismo sin suelo, y charco grande, y salado es la conciencia del hombre, de grandes braços, y manos espaciosas, por lo mucho que en ellas recoge. Que de tiburones? Que diferencia de pesca, y sauandijas de agua, que en diferentes senos entran, y salen? Que pescador ay tan diestro, que por mas redes que eche vaciè a este mar de su pesca? Pareciole al Apostol san Pablo, que el mar de su conciencia estaua tan limpio desta ruin pesca, que daba licencia a todos que echassen sus redes en el, seguro q̃ saldrian todas sin nada: *Mibi autem pro minimo est, vt à vobis iudicer, aut ab humano die.* Tomò el tambien la red de su examen, y prouando ventura echola en su mar auer si pescaua, y no saca cosa. *Nihil mibi conscius sum.* Segun esto Apostol sagrado cierto, y seguro estareis, que en vuestra conciencia no ay culpa, ni pesca alguna en el mar? Esso no dize el Apostol: *Homo sum, & quis cognoscet me? Dominus scrutans corda. Scrutans conscientiam suam* (dize Bernardo) *Cum ad fundum eius peruenire se credidit, alienum iudicium, & suum euacuans incurrit profundum iudicium Dei.* Echando redes al mar, el juyzio de los hombres, y el suyo, y pareciẽ que auian llegado hasta lo hondo del suelo, y sacandolas a la orilla, y sacudiendolas todas, se hallarõ vacias. Mas reconocio el Apostol sagrado, que tiene Dios redes, que ahondan mas, y entran mas dentro, y escudriñan, y hallan lo que alcançan los hombres, y el que en sus ojos es tenido por buẽno, en los de Dios se halla pecador, y culpado.

1.Cor.4.

Hier.17.

A

Lo que debe hazer el sieruo de Dios, es pedir luz, y gracia al Señor, para descubrir en este hõdo abismo sus faltas, y assi como suelen los buçanos, que quieren ver con sus ojos lo que està en el suelo del mar, lleuan llena de azeyte la boca, y con la luz del, alcançan a ver, lo que no pudieran sin ella. Assi el que quiere examinar de su conciencia la hõdura, y ver lo que en su suelo se encubre, pidale al Señor este azeyte de gracia, y con la luz que le diere, conocera lo q̃ no pudiera sin ella.

B

Es tãbiẽ necessario reconocer vn Religioso las obligaciones q̃ tiene, y pesarlas muy biẽ, para reparar en las quiebras. Porq̃ acontece no pocas vezes, q̃ el gusto, y aficion de las cosas, ciegue los ojos para no reparar en las leyes, y obligaciones de vn hombre. Son graues las palabras de Tertuliano a este proposito: *Quis stat⁊s fidei, quæ ratio veritatis, quod præscriptũ disciplinæ cæterà seculariũ errorũ à dimat. serui Dei cognoscite, qui cũ maxime ad Deũ acceditis, recognoscite, qui iam accessistis vos testificati, & confessi estis, ne aut ignorãdo, aut dissimulando quis peccet. Tanta est enimvis voluptatũ, vt ignorãtiam protelet in occasionẽ, & conscientiã corrũpat in dissimulatione.*

C

Lib. de spe. c. 1.

D

Iusto es q̃ el hombre pondere lo que le pide el estado de la ley q̃ professa; lo que demandan, la razon y verdad; lo que la religiosa disciplina prescribe, que es no dexarse vn hombre lleuar de los errores del siglo. Esto es bien que conozcan los que a la Religion vienen de nueuo, y lo reconozcan los que han professado, si a caso lo hã echado en oluido, porq̃ no pequen, y falten por ignorar, o dissimular lo que deben. Porque es ya cosa sabida

que

que es tanta la fuerça de vn gusto, que a ciegas, y cerrados los ojos se irà vn hombre tras los errores del siglo siguiendo la requa, ò que dissimularà lo que sabe, y no querra darse por sabidor ni entendido. En auiendo qualquier ocasion de lo que al hombre deleyte, le cubre el gusto los ojos, y le echa vn ramal, y le haze seguir a los hombres, que como mulos se van tras sus quereres, y antojos. Esso es *ignorantiam protelare in occasionem.* O sino puede cegarse tanto, que no reconozca su obligacion, y su ley, el mismo gusto, y deleyte le soborna su propia conciencia, para que dissimule, y no ladre; ni haga ruydo, ni le muerda, o remuerda. Esso es; *conscientiam corrumpit in dissimulationem*: Y ua

1.Reg.14 el Principe Ionathas siguiendo del enemigo el alcançe, falto de fuerças, por ir en ayunas, pusosele delante la ocasion de los panales de miel, que por los campos corrian; alargò la vara, o la lança que lleuaua en la mano, y comio. O Principe que hazeis? No aueis oydo el vando que ha echado Saul vuestro Padre; mandando sopena de muerte, que ninguno coma bocado? O como aueis ofendido al Señor, y obligadole a que enmudezca el oraculo diuino, quãdo Saul le consulte. Escusase el Principe que no ha oydo el pregon, y no admite su escusa el Señor; porque viendo Ionathas vn exercito entero de soldados ayunos, correr por vn campo lleno de panales de miel, y en tan apretada ocasion guardar tan grande abstinencia, que ninguno dellos tocasse a la miel, era euidente argumento, que auia alguna ley, ò vando apremiante, que enfrenaua

A a los soldados para no irse de boca. Pero pudo tanto la ocasion del deleyte, que puesta en la mano la miel, no haze fuerça la ley: *Ignorãtiam protelat in occasionem,* El gusto da largas a la ignorancia, por gozar de la ocasion que se ofrece.

Y quando vn hombre no puede alegar ignorãcia, por lo menos soborna a la conciencia el deleite para q̃ dissimule, y no ladre. Des-

B honra Dauid con imperio el talamo ageno, quita la vida al vassallo, y lleua a su muger a palacio, y haze vna cosa tan mal sonante en el mundo, y quedase tan dissimulado como la muger adultera, que se limpia los labios, y dize que es vna santa. Pues que monstruosidad es esta, que por vn año entero no ladre la conciencia, ni muerda? *Tanta est voluptatum vis, ut conscientiam corrumpat in dissimulationem.* Lib. 2. Reg. c. 1[illegible] Prouer. 31.

C Librenos Dios de tener aficion a las cosas del siglo, sean honras, o riquezas, o gustos ilicitos, que nos echarà vn capirote en los ojos, y no nos dexarà atender a las obligaciones en que nuestro estado nos pone, o si a medio ojo las vemos, no nos querremos dar por sabidores, y dissimularemos cõ ellas

Por esto cõuiene pedir al Señor encienda en nosotros su luz, para

D que caygamos con ella en la cuenta, y conozcamos las obligaciones en que nuestro estado nos pone, y lo que faltamos en ellas.

Con esta luz presto se caè en la cuenta, como lo reconocio Hieremias, quãdo dixo: *Postquã ostẽdisti mihi, percussi femur meũ.* Mireme señor a tu luz, y di cõ la mano en el muslo cayẽdo en la cuẽta, y abriẽdo los ojos. poco descubre cõ ellos el hõbre, sino raya la luz del Señor y le alũbra cõ ella, y le pone delãte su vida. Alce pues sus ojos al cielo Hier. 31

 y pida-

grandeza, y poder admirable.

Semejente milagro haze mas frequentemente la gracia. Vemos en muchos, que su pecado es vna escarcha, que cayendo sobre ellos, los siembra de sal, y los esteriliza, y los seca la deuocion, y la gracia, y los dexa como vna tierra traydora, y maldita condenada de Dios, y sembrada de aspereza, y abrojos. Es vn cierço furioso, que yela de las aguas de su deuocion el curso y corriēte, y las armā de vna fuerte cota de milla, que para sacar dellos vna lagrima sola, serañ menester picos de azero. Es vn fuego abrasador este yelo, que no dexa flor, ni cosa verde con vida, ni virtud, ni santo desseo, ni buen pensamiento; todo lo quema, y consume. Quien podra curar estos males? Quien ablandara vn pecho endurecido, y elado? Quien le harà reuerdezer con la gracia? Por cierto todo el poder deste mundo es corto, y menguado; mas el diuino lo haze con suma presteza, y con vn amoroso rozio, que derraman las blandas nubes de los ojos diuinos, se regala el yelo de nuestro pecho en vn punto, y su dureza se ablanda.

Que escarcha cayò sobre Pedro en la passion del Señor: començò a prima noche con ocasion de su jactancia, y soberuia, con que presumio sobre todos. Matt. 26.
Fue entrando la noche, y creciēdo la escarcha, cō la floxedad de su sueño, quando su maestro sudaua sangre viua de todo su cuerpo. Entrò mas la noche, y cayò nueua capa de escarcha, huyendo como couarde, el que desem bayno el cuchillo sin tiempo. Lucæ 22.
Crecio el frio, y encrudeciose la noche, y començò a soplar vn cierço furioso de miedo, que le A armo a Pedro con la dureza de vn fuerte cristal; y dando vnos y otros con picos en el, no le pudieron sacar vna gota de agua, ni vna palabra de vn reconocimien to cortes, a quien tanto debia. Ioan. 18
Abrasò el pecado aquel monte de santidad, y de gracia, sin dexar en el cosa verde, sino fue la esperança, y la fè, que se las guardò, y escondio su maestro, porque no se quemassen.

B Quien pudiera en largo tiempo curar estos males: *Medicina omnium in festinatione nebula.* Pusieronse delante de Pedro las dos nuuecicas de los ojos de Christo: *Respexit Dominus Petrum.* Lucæ 22.
Y con vn amoroso mirar le curò con suma presteza: *Et ros obuians ab ardore humilem fecit eum.* Porque saliò vn blando rocio de los ojos de Christo, que enconrrandose con la dureza de C Pedro se la regalò, y deshelò: *Conuertit petram in stagnā aquarum, & rupem in fontes aquarum.* Psal. 113.
Como alla en el desierto transubstanciò la dureza del pedernal en la blandura del agua, y sacò aquella perpetua corriente de vnas duras entrañas. Assi parece que conuirtio en lagrimas puras el pecho de Pedro, y sacò dellas arroyos, que corrieron toda la vida. Hizo en vn punto reuerdezer aquel mon D te, y pusole de primauera florida. Esto hizo en Pedro el que es poderoso, y terrible, admirable, y milagroso en sus obras, y sabe, y puede, y dessea hazer el mismo fauor en los demas pecadores; y le experimentaran todos en si, quantos con humildad le pidieren.

moria

Cap. 12. ra me consumo aca dentro, porque dētro de mi estā el acusador que me abrasa. Con razon dixo el Eclesiastico: *Qui exultant in malis, consenescunt in malis, vel malum consinescit in eis.* Los pecados se hazen de vida muy larga, quando la conciencia no acusa: duran quando no los muerde, no se acaban, quando no los consume su diente. Pero si ella les va siempre clauando, y sacando bocados, tienen la vida muy corta, y mueren quando estan en pañales.

No desista en su acusacion la conciencia, y haga colusion con el reo, haziendo sus partes. Pongale sus cargos al hōbre, y aprietelos biē, y no dissimule sus pruebas. Muchas vezes, si lo aduertimos, veremos que echamos a nuestra conciencia poluo en los ojos, para que dissimule, y muestre que no entiende las faltas, siēdo cosa muy cierta, que no haze el hombre pecado, que se le esconda, y oculte, porque como

Prou. 20. dixo el Sabio muy bien. *Lucerna Domini spiraculum hominis, quæ inuestigat interiora ventris.* Es vna antorcha la conciencia del hombre, que el mismo Dios enciende en su pecho, que esta descubriendo, y notando lo mas secreto, y mas intimo. Mas es necessario, que mire a Dios en su

De pœni. cap. 3. vista, y como dixo el Tertuliano: *Dissimulator non est, nec præuaricator perspicaciæ suæ.* Nunca Dios se echa poluo en los ojos, nunca se los venda, y los cubre; nunca desmiente a su vista, y haze del que no sabe, ni ve. Lo mismo debe hazer la cōciencia, sino es que concurren en ella las dos especies de mala ceguera, que suelen afectar los que burlan, co-

In Apol. c. 9. mo el mismo lo dize: *Cæcitatis duæ species facile concurrunt, ut*

A *qui non vident, quæ sunt, videre videantur, quæ non sunt.* La conciencia que no quiere ver lo que pide ser visto, alarga tanto, y aguza su vista, que se le antoja, que ve, lo que no ha sido, ni es. Y assi sue le ser, que los que afectan no ver las faltas, que hazen, son muy largos, y agudos de vista, para descubrir, y alcançar las que los otros no hazen.

B Y pues todo lo ve la conciēcia, no dexe de acusar, y hazer al hombre sus cargos. Prueueselos de manera, que le conuença, y concluya. Pongale a Dios por testigo, si quisiere el reo negar sus delitos, y cumpla con el consejo, que nos da el Euangelista San Iuan: *Si cor nostrum reprehenderit nos, maior est Deus corde nostro, qui nouit omnia.* Quando el 1. epist. c. 3.
coraçon nos acusa, y queremos con todo esso negar la verdad,

C hagamos lo que el hombre, que jura, que es traer a Dios por testigo, cuyo dicho es el mayor, y mas cierto, y en todo infalible. Assi tambien lo podemos nosotros, y debemos hazer. Quando nos haze cargo la propria conciencia de lo mal que pensamos, hablamos, y obramos, y queremos contradezir, y negar, pidamosle al Señor humilmente, que diga su dicho, pues es su tes-

D timonio el mayor, y sabe todas las cosas como fueron, y son: *Et accedam ad vos in iudicio, & ero testis velox* Dize el Señor, y promete por Malachias. Con gusto Malac. 3.
se ofrece Dios a ser en este juizio testigo, y dezir la verdad. Y si Dios nos condena, porque queremos atropellar a la cōciencia, que acusa? *Longe maius est iudicium Dei conscientia nostra.* Dize Cap. 100
el Santo Padre Diadocho. Mucho mas peso tiene el juizio de Dios, que la acusacion de nuestra

pro-

propria conciencia; pues si el es
testigo de los cargos, que ella
nos haze, porque no nos damos
por conuencidos con ellos?

No admita tampoco la con
ciẽcia vanas escusas del hombre,
ni se satisfaga con ellas; y quando
se quisiere vestir dellas al reo, des
nudele luego, para que se descu-
bra su confusion, y ignominia: *Si
abscondi quasi homo peccatum meũ.*
O como otros leyeron: *Si vesti-
ui quasi hominem peccatum meum.*
Iob.13. Deste vicio se purifica el Santo
Iob por estas palabras. No vesti,
dize, a mi pecado como se cubre
el hombre, y adorna, por no ofen
der a los ojos; pusele descubier-
to, y desnudo, para que se viesse
bien su malicia; y este ha de ser el
oficio de la conciencia que acusa
quitar el rebozo al pecado, des-
nudarle de las vanas escusas, no
consentir que el reo le cubra cõ
ellas.

Mucho reparan los santos
en aquella maldicion, con que
Matt.21. condeno Christo a la higuera,
que hallo sin fruto, y cõ hojas, y
su maldicion la dexo seca en vn
q. 58. punto. Responde San Athanasio,
que pretendio el Señor enseñar-
nos, quanto aborrece que el pe-
cador escuse sus culpas: *Quia post
transgressionem Adam accepit fo-
lia ficus, quibus obtexit suæ turpi-
tudinis peccatum, Dominus arefe-
cit operculum peccati, id est, folia
ficus, quibus Adam tegebatur.* El
secar Christo la higuera, fue que-
rer en ella abrasar la capa que el
pecador suele echar a su culpa,
porque cõ hojas de higuera qui-
so cubrir Adam su pecado, y no
quiere el Señor que quede en el
mundo de que pueda el hombre
cortar vestido a sus culpas.

El escusar los pecados no los
desminuye, y apoca, antes los
multiplica, y aumenta, y con la

A defensa se agrauan las culpas. Biẽ
pondera el glorioso Bernardo, De præ-
que fuera mucho mas ligero el cepto. &
pecado de Adam, y alcançara fa- dispens.
cilmente perdon, sino le escusa-
ra: *Neque tantum nocuit simpli-
cis actionis, quamuis ex delibera-
tione transgressio, quam adiuncta
excusationis cum præmeditatione
obstinatio.* Accion llama simple
el comer del arbol vedado, aun-
que fue rompimiento acordado
B de la ley del Señor, pero en com
paracion de la obstinacion, que
mostro nuestro Padre defendiẽ
do, y escusando su culpa, le pare
cio simpleza el comer, y el escu-
sarse obstinada malicia. Assi cali
ficò el Propheta Real las escusas
llamandolas maliciosas palabras:
Verba malitiæ. Y a los que las di-
zen pecadores de ventaja, y de Psal.140.
fama: *Non communicabo cum ele-
ctis eorum.* Porque qualquier pe-
C cado, que cometido es sencillo,
se haze doble escusandole. Assi
lo pondero el B. San Gregorio:
Dum defenditur culpa geminatur.
Y tratando las palabras de Iob: Iob.3.
Sit nox illa solitaria. Dize que la
noche es la culpa por priuarle al
hombre de luz, y en lo que ha de
mostrar el pecador su cordura, es
en procurar que sea solitaria la
noche que cayere sobre el, y que
D sobre vnas tinieblas no vengan
otras: *Noctem illam solitariam* Greg.ibi.
*non relinquit, qui culpæ suæ tene-
bris etiam patrocinia defensionis
adiungit.* Viene vna noche sobre
otra quando a la culpa, que ha-
ze, añade la escusa, que le escure-
ce mas la luz de su alma, y le po-
ne mas lexos del perdon, y la gra-
cia.

Debe pues la buena concien
cia hazer fielmente su oficio, y
guardar la puerta de la boca del
alma, y quando la abriere para
cõfessar sus pecados, dexarla que

diga

diga, y quando quiere escusarlos, cerrarle la puerta. Esto es lo que para si suplicaua el Propheta Real al Señor: *Pone Domine custodiam ori meo, & ostium circunstantia labijs meis.* Dos cosas le pide a Dios el Propheta. puerta en la boca, que se cierre, y se abra, y guarda sobre ella, que atienda como acude a lo vno, y a lo otro: *Hostium* (dize Agustino sobre este lugar) *& aperitur, & clauditur, ergo si ostium est, & apriatur, & claudatur. Aperiatur ad confessionem, & claudatur ad excusationem peccati, ita erit ostium continentiæ, & non ruinæ.* La puerta, para cumplir con su oficio, ha de abrirse, y cerrarse, y siendolo la boca del hombre, es justo que se abra para confessar el pecado, y se cierre para nunca escusarle, y serà con esto puerta que contenga, y arredre el castigo, y no que le da franca la entrada. Muy verisimil es la sentencia del glorioso Agustino, que si Adam no escusara su culpa, no perdiera la possession que gozaua de aquel paraiso de bienes: *Si Adam humiliter se accusasset, & in aucl erim suum culpam non retorsisset à paradisso non exulasset.* Sea pues la conciencia la guarda que este sobre la boca del hombre, y quando viere que la abre para defender su pecado, dele con la puerta en los ojos, y cierrela cō candado, y con llaue; no permita, que para tanto daño suyo se escuse.

Psal. 140

Aug. ibi.

Serm. 16. de Sāctis

Cumpla tambien con lo vltimo a que el oficio de acusador de justicia le obliga, y es a no calumniar, ni inquirir mas de lo conueniente las culpas, ni escudriñar demasiadamente las faltas. Porque ay algunas conciencias, que pecan de justas, y aueriguan, e inquieten tanto las cosas, que a si mismas se turban, como

A los pozos, ò fuentes, que siempre los limpian, y no dan lugar a que el agua se aclare: *Noli esse iustus multum,* dixo Salamon contra estos. No peques de justo, ni quieras ajustar demasiadamente las cuentas. Grauemente enseñò esta verdad San Gregorio: *Sæpe dum nos metipsos plus iusto discutimus, de ipso discretionis studio indiscretius erramus, & mentis nostra acies quo plus cernere nititur, obscuratur.* Acontece, y no pocas

Eccle.

9. Mor. 13.

B vezes, que nos examinamos con demasiado rigor, y pecamos de indiscretos, por querer ser nimios en la discrecion, y cuidado; y mientras mas queremos ver cō los ojos, mas se nos escurece la vista. Tanto suele desojarse la cōciencia en ver las faltas del alma, que se ciega con ellas; como se hiere con los rayos del sol quien importunamente los mira. Trae

C a este proposito el glorioso Doctor las palabras del Propheta Abachuc: *Dedit abyssus vocem suā ab altitudine phantasiæ suæ.* Es la conciencia del hombre vn abismo sin suelo de fantasias, y varios recelos, y por mas que quieta no puede hallar en ellas pie firme, ni aueriguar cosa de cierto, y en tōces gime, y leuanta la voz: *Quia dum se deprehendere non potest, cogitur in admirationem consurgere, vt eo perscrutari non audeat, quod super ipsum est, quo in comprehensibilitatem suam ipse cogitans, non valeat in venire quod est.* Viendo el

Abac. 3.

D sieruo de Dios que a si mismo no se puede entender, toma ocasiō de admirarse de las honduras de Dios, y queda enseñado a no atreuerse a escudriñar lo que està sobre si, pues la incomprehensibilidad, que en si mismo descubre, no la puede apear.

Tambien conuiene, que no se azede mas cō sus culpas, de lo

que

que ellas merecen, porque no le causen dentera, y le impidan a hazer con gusto lo bueno. *Ne plus sapias quā necesse est ne obstupescas.* Añade alli Salomō. Quiē come cosas muy agrias es fuerça andar con dentera perpetua, y tā bien lo serà azedarse siempre cō todo quanto passa por el, y es indisponerse para obrar con gusto las cosas De la original se colige otro sentido: *Ne angaris vel dolieris.* Si actiminas mucho tus faltas, y las hazes mayores, no te seruirà sino de ocasion, y materia de congoxa, y desconsuelo perpetuo. Apuranase la paciencia de Iob, y se hallaua turbado, de que Dios calumniase su vida, y dizele assi: *Nunquid bonum tibi videtur, si calumnieris, & opprimas me opus manuum tuarum, & consilium impiorum adiunes?* Pareceete Señor conueniente poner calumnia en mi vida, y oprimirme con cargos, siendo tu hechura, y tu obra, y hazerte de parte de mi enemigo, y esforçar sus querellas? Esto mismo puede el escrupuloso dezir a su propria conciencia, y quexarse de que calumnie tanto su vida, y esfuerçe los cargos con que le aflige el demonio, y se haga a vna con el.

Eccl. 7.

Iob. 10.

Siempre el demonio pretende calumniar nuestras obras, y por esso se llama con apellido de diablo, que quiere dezir calūniador de los hombres, porque con sus calumnias pretende quebrantar las fuerças del alma, para que no tenga aliento, ni brio para las obras de Dios. Y a este proposito vienē las palabras del Propheta Osseas: *Calumniam passus est Ephraim fractus iudicio.* Padece calumnia Ephraim, y el rigor del juizio le muele, y quebranta. Y es cosa cierta, que no ay losa que assi muela los huessos, como

Apoc. 12

Cap. 5.

A las calumnias de la propria conciencia, que condena a vn hombre con su proprio juizio. Y por esso le pide el Propheta Dauid al Señor, que juzgue su proprio juizio, y le redima del, y rescate: *Iudica iudicium meum, & redime me.* Mas teme a vezes el sieruo de Dios el proprio juizio, que no el de su Dios, y juez, y deste pide que le redima, y rescate, porque es tan riguroso cōsigo, que qualquier ofrecimiento calumnia, y

Psal. 118.

B condena los mouimientos primeros, y al sentimiento ligero califica por consentimiento acordado. Tenga pues la conciencia el punto debido, en acusar a su reo, y no falte, ò exceda de las obligaciones, en que le pone su oficio.

C

Capitulo. VIII. Del quarto punto del examen, que es el dolor de las culpas.

Hecha la acusacion de la propria conciencia, se sigue luego el dolor, que dignamente se emplea en sentir, y aborrecer los pecados, y ha sido traça del cielo, y artificio de Dios, que de la culpa, como de propria fuente, brote la vena del dolor, y las lagri-

D mas. Assi lo pondero el Abad Pedro Cellense: *De fonte peccatorum vena exiliuit omnium lachrimarum.* Todas quantas lagrimas corren dignamente, y sin verguēça en el mundo, han tenido por su manantial, y principio al pecado, y ha mostrado Dios en esto su ingenio, que naciendo estas fuētes de tan ruines principios acaban con ellos, y se los sorben, y tragan: *Mirū in hoc artificis Dei ingenium, vt lachrima de venis orta pene peccatorum absorberet omne peccatum.*

De panibus c. 11.

peccatum. Marauilloso artificio, que se traguen, y sorban las lagrimas toda, las culpas, y padezca naufragio el pecado en la misma pena, y sentimiento, que obra.

En solas las culpas se justifican las lagrimas, y quando las exprime el pecado, salen ellas con gusto, y sin violencia, ni fuerça: *Inanes sunt lacbrimæ*, dize el mismo Doctor, *quas dãnũ extorquet temporale.* Donde es de notar la palabra con que significa la extorsion, que sienten las lagrimas, y el tormẽto de potro, y trato de cuerda, quando las exprime, y derrama dolor temporal.

Lib. de Baptism. Llama Tertuliano las aguas de los baptismos gẽtiles, viudas, porq̃ les faltaua el esposo, que es el Espiritu Santo, aludiendo a lo

Genes. 1. que dize el Texto sagrado: *Spiritus Domini ferebatur super aquas, vel fouebat aquas.* Como el esposo que abriga, y ampara a su esposa. Esta es la honra que hizo el Espiritu Sãtò a las aguas del santo baptismo, dandoles vida, y calor como esposo, para que dellas, y del naciesse como hija la gracia. Esto mismo acõtece en lo q̃ vamos tratãdo; q̃ las lagrimas, q̃ se derramã por daños tẽporales; son viudas, y faltas de espiritu, que las honre, y abrigue; y assi esteriles de gracia, y dones del cielo. Mas las q̃ se viertẽ cõ el dolor de la culpa, y de auer a Dios ofẽdido, sõ esposas del Espiritu Sãtò: *Et spiritus Domini fouet, & incubat aquis.* Y dellas, y del nace como hija la gracia, y el perdon de las culpas.

A estas lagrimas viuas les viene nacido lo q̃ Cassiodoro refiere de las otras termas purissimas.

Lib 7. var. 6. *Currit aqua virgo sub delectatione purissima, quæ ideo sic appellata creditur, quod nullis sordibus polluatur. Nã cũ aliæ pluuiarũ nimietatẽ terrena commixtione violẽtur, hæc aerẽ perpetuo serenum purissimè lãbens vnda mẽtitur.* Que son las lagrimas q̃ viertẽ los ojos, y corrẽ por el rostro del hõbre, sino vna agua virgẽ, que corre cõ vn deleite purissimo, mayor sin duda, q̃ el q̃ se recibe de los entretenimiẽtos del mũdo. Iustamẽte merecẽ este nõbre las lagrimas, q̃ exprimẽ el amor de Dios y el dolor de su injuria, porq̃ no se enturbiã cõ tierra ni cieno, como las otras, q̃ se recogẽ con las auenidas de los males presentes. Estas sõ las q̃ lamẽ siẽpre el ayre sereno, y purissimo del Espiritu Sãto, y le remedã en serenidad, y pureza, las q̃ como esposa q̃rida se ampatã, y abrigã, y fomẽtã cõ el; y assi no es mucho q̃ nazca dellas, y del la gracia de Dios, y el perdon de las culpas.

Y no es marauilla, pues que de ellas como proprio fruto nacio Iesu Christo, y su Madre. Assi lo ponderò San Ambrosio: *Rex erat David, & dicebat, lauabo per singulas noctes lectũ meũ, lacbrimis meis stratum meũ rigabo, & ideo tãtam gratiã meruit, vt ex eius familia virgo eligeretur, quæ nobis partu proprio Christũ ederet:* Rey era Dauid, dize el santo, para que se entienda que nadie debe escusar de llorar sus pecados, ni perdio de su autoridad, y grandeza por lauar, y purificar su lecho con lagrimas, y apagar cõ agua de ojos el fuego q̃ en el encẽdio: antes merecio con su llanto tener por hija a vna Reyna, que auia de ser natural madre del hijo de Dios. Tãto puede, y vale con Dios el sentimiento, y dolor de las culpas. 2. de pœnit. c. 1

Este es el medio, q̃ dexò Dios a los hõbres para recõciliarse cõ el, y recobrar su gracia perdida, y assi es suma felicidad, y vẽtura posseer este sẽtimiẽto, y dolor: *Tunc felicior anima cum fleuerit, tunc celsior cum se prostrauerit, lacbrimis reparat, quod gaudendo perdiderat, & quæ ad hostem voluptatibus inuitata*

peruenit, ad salutarem Dominum prosperrime contristata festinat. Dize y muy bien Casiodoro. Nunca mas feliz el alma que quãdo llora su culpa; nunca tanto se entroniza, y leuanta, como quando humildemente se postra. Repara con lagrimas lo que perdio cõ plazeres, y la que engolosinada por los deleites se hizo del vãdo enemigo, dolorida, y llorosa alcança prosperamẽte, y cõ prisa todo su biẽ, y remedio. De manera q̃ si por la culpa cayo de la gracia, por medio del dolor, y las lagrimas presurosamente la alcãça, y si por su grande ventura no llego a rõpimiẽto su culpa, sino a vn desdẽ, y desvio, y vn torcersele vn poco el Señor, por el mismo medio recobra el alma su familiaridad, y priuança.

De anima.

Por esto las calificò S. Bernardo cõ aquel nõbre celebrado, y glorioso: *Lachrima pœnitentium vinũ sũt Angelorum.* Vino de Angeles los llama el deuotissimo Sãto, por que si bebierã aquellos celestiales espiritus, solo este licor les fuerá sabroso. Mas notese el porque les da este renombre: *Quia in illis odor vitæ.* Los q̃ las derramã huelẽ a viuos, como los q̃ no tienẽ viuo dolor, hiedẽ a muertos: *In illis sapor gratiæ.* A q̃ sabe este precioso licor? A la gracia de Dios, y el q̃ las vierte ya le es a Dios de sabor, y de gusto: *In illis gustus indulgentiæ.* Al hõbre tãbiẽ le es sabrosa la indulgencia, y perdon, no solo de culpas, sino de penas tãbiẽ, y las lagrimas traẽ cõsigo este gusto: *In illis recõciliationis iucũditas.* Grãde alegria causa en el alma verse recõciliada cõ Dios: pues quiẽ llora sus culpas luego la experimẽta, y la prueua: *Est in illis sanitas redditis innocẽtiæ.* Singular cõsuelo se siẽte en recobrar la inocencia perdida, y hallarse vn hõbre en el

Bernard. ser. 3.

A mismo estado, que tuuo antes de caer, y pecar. Por las lagrimas se halla en el fin pẽsar: *In illis serena tã cõsciẽtia suauitas.* Que serenidad es para vn alma gozar de vna cõciẽcia serena, y nauegar en vn mar quieto, y de leche? Gozale sin duda quiẽ llora sus culpas. Finalmente por agua se camina mas en vn dia, que en muchos por tierra, y por las lagrimas se hazen muy largas jornadas, como quien

B va navegãdo sobre ellas: *Lachrimis meis stratũ natare faciã.* Dizẽ el Propheta Real. Llorãdo en su cama iua nauegãdo, y surcãdo este mar, endereçãdo al cielo su rũbo. Psalm. 6. ex Hebr.

Bienauenturado mil vezes a quien le haze Dios este don, y como a tal le celebra el Propheta Real, por los bienes, que le viene con el: *Beatus vir cuius est auxiliũ abste, ascensiones in corde suo disposuit, in valle lachrimarum in loco* Pal. 83.

C *quem posuit.* Dichoso aquel a quiẽ vos dais fortaleza, y socorro, y para que santo Propheta? Para partir su coraçon por medio con sentimiento, y dolor. Esso quiere dezir como algunos declaran: *Semitas, & diuisiones in corde suo disposuit.* Alude el Propheta a lo q̃ despues dixo Ioel: *Scindite corda vestra.* Partid el coraçõ cõ dolor, y aquel es dichoso, q̃ passa por essa diuisiõ en señal (como antiguamente se vsava en los sacrificios) Ioel. 2.

D de q̃ estara a lo ofrecido, y aũq̃ le partã por medio no cõtravẽdra a los cõciertos. Dichoso pues, dize el Propheta, el q̃ parte su coraçõ de dolor de auer a Dios ofẽdido, y propone cõ resoluciõ, y firmeza de nũca mas ofenderle, y da testimonio de su cõtriciõ, y pesar en las lagrimas q̃ viertẽ sus ojos: *In valle lachrimarũ fontem ponũt eã.* Ex Hebr.

Al cielo vamos peregrinando los hombres por este valle de quebranto, y miseria, con mil

ocasiones de tropezar, y caer. Mas es tanta el agua que vierten nuestros ojos en el, que todo se haze vna fuente, y cō estas dulces corrientes de lagrimas, se entretiene el viuir, porque siempre alegran en los caminos las fuentes: *Fontem ponunt eam.* Y la mayor dicha que traen nuestras lagrimas es, remediar el fuego infernal, que nuestras culpas han encendido. Y a este proposito dixo el Kaldeo: *Peccatores qui transeunt per profūdum gehēnæ flentes fletu sicut fontē ponunt illud.* Procuremos los q̄ caminamos por este destierro, aūque sea penoso rodeo passarnos por la profundidad del infierno, y ver con nuestros ojos las llamas, que nuestras culpas han merecido y lloremos tanto sobre ellas, que las apaguemos cō la mucha agua, que sobre ellas vertieremos.

Kaldeus

Y no solo nos viene este bien, mas juntamente se nos bueluen las lagrimas en vna fuente copiosa de gozo, y consuelo: *Fontem ponunt eam.* Porque al passo que tenemos prendas seguras de nuestra reconciliacion, y perdon, nos crece el gozo de suerte, que parece prouamosya vn destello de gloria, y segun el sentimiento, y dolor que a nuestro coraçon hiere, y lastima, entran en el alma golpes crecidos de consuelos, y gozos, en que ella toda se baña.

Con estas lagrimas y dolor se empeña el sieruo de Dios a nunca mas ofenderle, ni a carearse otra vez con la culpa, y a este proposito declara san Gregorio Magno aquella perfeccion y fineza, que de la Santa Ana pondera el Texto sagrado: *Vultus eius non sunt in diuersa mutati. Ineptā lætitia iasi iuiendo non perditur, quod gemituum rigore exquiritur.* No muda el rostro graue en liuiano quien boluio sobre si a costa de

1. Reg. 1.

A dolor, y gemido, y lo que se vino a alcançar a peso de lagrimas, no se malbarata con necia alegria.

Por la misma razon reprehendio el Apostol san Pablo a los de Corintho con graues palabras, despertando en ellos sentimiēto, llanto, y dolor. Porque como sā Ambrosio repara, pretendia el Apostol san Pablo que boluiessen sobre si de vna vez, y no fauoreciessen mas al pecado, y assi quiso que les costasse lagrimas, y quebrāto la buelta, para que perseuerassen en ella: *Obiurgando dolorem, & gemitus excitabat, vt agerent pænitentiam, qua irreuocabilem veniā, & salutem mereretur.* In Psa 38.

B

Cap. IX. Del quinto punto del proposito de la enmienda.

C

Todo el examen, y el sentimiēto, y dolor de las culpas se endereza a la enmienda, y como dixo bien Tertuliano: *Vbi enmendatio nulla pœnitentia necessario vana, quia caret fructu suo, cui eam Deus seuit, id est, hominum saluti.* Donde es la enmienda ninguna, es fuerça ser la penitencia inutil, y vana, porque careze del fruto para q̄ Dios la sembro, que es la salud de los hombres. De suerte que es vna semilla, que puesta en el coraçon, y guardada en el, y abrigada, ha de dar por fruto mudāça de vida, y costumbres, y quando no se coge esta mies, ha sido la simiença inutil, y vana. 2. de pænit.

D

Deue pues sacar de su examē el que le haze de veras vn firme proposito de nunca mas boluer a sus faltas. Dizele Dios a Cayn: *Peccasti, quiesce.* Consejo digno de Dios, que debe tomar qualquier hombre que peca. Genes. 3. ex 70.

Que bien lo pondera el B. San Ambrosio: *Plerique equorum cũ ceciderint, se iactare consueuerunt, & quos casus non laserit, iactando se debilitant, & frangunt.* Otros dize el santo: *Quandã tenent quietis disciplinam His casus si non nocuit, qui prodest, certe non acerbatur offensio.* Algunos caballos quãdo dan en la carrera de ojos, suelen boluer a arrojarse, y los que no se lisiaron con la primera caida, la segunda vez que se arrojan los debilita, y quebranta. Otros se muestran mas bien enseñados, y en cayendo se estan con paciẽcia quietos. A estos les es su quietud de grande prouecho ya que de la primera caida salieron sin daño notable. Esto mismo les cõuiene en grãde manera a los que cayeron en faltas. Dificultoso es passar la carrera sin tropezar, y caer: *Peccasti quiesce.* Si por desgracia caistes, tened quietud, y paciencia; si os lisiastes no os boluais a arrojar, ni hagais vuestra quiebra mayor, no os ponga aliẽto la primera caida, ni os haga animoso para abalançaros al mal; enmendaos de lo hecho, y no passe la culpa adelante.

n apolo gia DD. cap. 9.

Haga vn proposito firme biẽ cimentado, y fundado de nunca boluer a caer, tal que resista al encuentro de qualquier ocassion. A este proposito dixo el Eclesiastico biẽ: *Loramentum ligneum colligatum in fundamento ædificij nõ dissoluetur, sic, & cor confirmatum in cogitatione consilij.* Assi como la trabaçon de las vigas armada sobre fuertes pilares no corre peligro de desunion, ni de quiebra, por mas vientos que soplen, assi el coraçon que fundado en infalibles verdades hizo vn proposito firme no padecera quiebra jamas. Mucha flaqueza descubre, quiẽ aora propone, y luego quiebra el proposito, señal es que no le fundo sobre firmes cimientos.

Ecclesi. 22

A Quien reconoce lo mucho que debe al Señor, y quan digno es de ser seruido, y amado, lo que interesa en guardar siempre su ley, lo mal que le està en faltar contra ella, como sobre estos pilares no assienta vn proposito firme de cũplir con sus obligaciones, y leyes tan acordado, y resuelto, que no aya tentacion que pueda mouerle.

B Que fuerte ocasion se le puso delante al Santo Ioseph, quando su ama, y Señora solicito su pureza, y quan firme estuuo el santo mancebo resistiendola siempre? *Quomodo possum hoc malum facere, & peccare in Deum meum.* Parecio le que era caso imposible el pecar, y estaua tan resuelto en su firme proposito, que no dudaua del hecho, sino del mismo poder. Assi lo ha de estar el sieruo de Dios, y a qualquier tentacion, que se le ponga delante esta ha de ser su respuesta: *Quomodo possum.* Ha de hallarse falto de possibilidad, y de modo para contrauenir a lo bueno. Genes. 39

C

Añade alli el Eclesiastico: *Sicut pali in excelsis, & cæmenta absque impensa contra faciem venti nõ permanebunt; sic, & cor timidum in cogitatione stulti contra impetum timoris non resistet.* Como las cañas, ò estacas puestas en la cumbre de vn cerro, ò las paredes hechas sin cimiento de costa no pueden resistir al hostigo del agua, ni à los embates del viento; assi el coraçon temeroso falto de deliberacion, y proposito, no harà rostro al golpe de solo el temor; no serà menester batirle con balas, ò con tormentos de guerra; el amago de solo el temor dara en tierra con el. Eccl. 22.

D

Buen exemplo tenemos desta

resolucion, y proposito en aquel Señor que ha querido dignarse de ser en todo nuestro dechado, y maestro. Auiase enojado cõtra el humano linage, y anegadole en aquel grande diluuio, y como arrepentido de aquel grande rigor, y castigo, tomò resolucion de no hazerlo otra vez, y dize con firme proposito: *Non erunt vltra aquæ diluuij super omnem carnem. Arcum meum ponam in nubibus cæli, & erit signum fœderis, & videbo illum, & recordabor fœderis sempiterni, quod pactum est.* Nò mas dize Dios, diluuio sobre la carne que viue, yo pondre mi arco como señal de paz en las nubes, para que donde se armo la tempestad, que acabó con el mundo, estè el resguardo, y la señal de la paz, y se aseguren los hombres de donde les vino su mal. Este arco tendre siempre à la mano para cumplir mi proposito, y si mi rigor azorare à mi saña para q̃ buelua otra vez a anegar à los hombres, me acordarè del concierto, y sosegare mi indignacion. Y aludiendo a esto mismo dize por el Propheta Isaias: *Montes commouebuntur, fœdus autem meum non mouebitur.* Primero se arrancaràn de sobre sus cimientos los montes, que yo mude, ni altere mi resolucion, y proposito. Quien nò aprende deste Señor el proposito que ha de formar en no ofenderle cõ culpas pues el le hizo tã firme de no herirnos con penas.

Genes. 9.

Isai. 59.

Dixolo esto Tertuliano con el peso de palabras q̃ suele: *Deus tàm ad misericordiam suam maturauisset, in se ipso pœnitentiam dedicauit, rescissa sententia irarum pristinarum ignoscere paratus operi, & imagini suæ.* Auiendose Dios mostrado enojado como arrepentido de su rigor, y justicia quiso madurar su acedia, y hazerse clemente, y sabroso, y consagro la penitencia en si mismo; quiso honrar en su incomutable ser el arrepentimiento, y mudança de estilo, en la forma, y manera de que Dios puede ser capaz. Corto, dize, y reuoco la sentencia de los enojos passados, y propuso de perdonar a su imagen, y obra. Desuerte que nos dio exemplo en si mismo de la mudãça de estilo que debemos hazer, cortando las costumbres antiguas, y el Criador, y Señor quiso madurar, y hazerse mas dulce, y sabroso, para enseñarnos à todos a madurar nuestra vida, y costumbres.

Tert. lib. de pœnit. c. 2.

Pues justo sera que con la firmeza cõn que el propuso no darnos diluuio de penas, propongamos nosotros tambien no llouer sobre el saetas de culpas, ni herir mas su coraçon cõ pecados. Pongamos como el en las nubes, nosotros en el coraçon vn arco de paz, pues como antes en las nubes se armò el diluuio, que anegò toda la tierra, assi en nuestro coraçon se fraguan las culpas, que ofenden al cielo: *De corde enim exeunt furta, homicidia, adulteria.* Todos los nublados de culpas en el coraçon se originã, y fraguan. Pongamos pues en el señal de paz, y concierto, que nunca mas harà guerra a los cielos, y ninguna mejor què leuantar sobre el la memoria del que murio en cruz por nosotros: *Et Dominus exercitium memoriale eius.* Dize el Propheta Oseas. La señal del concierto que ha de despertar mi memoria para nunca mas pecar contra Dios, ha de ser la presencia de Christo crucificado por mi. Este ha de estar de assiento en mi coraçon como el arco en las nubes; y quando se armare alguna tentacion y nublado, que amenaze cõ culpas al cielo: *Arcum meum in*

Matt. 15.

Osee 12.

corde ponam, & videbo illum, & recordabor fæderis sempiterni. Pondre en mi coraçon luego a Christo clauado en su Cruz, y clauare yo mis ojos en el, y acordareme del cõcierto que tengo ya hecho, y de la palabra que he dado de no boluer a pecar, y dirè: *Mótes commouebuntur, fœdus autem meum non mouebitur.* Biẽ pueden trastornarse los montes, y dexar el lugar de su asiento, pero yo no faltare a la palabra, que he dado, ni quebrantare el proposito hecho.

Y no basta hazer proposito firme, sino se arrancan las rayzes de las culpas, que se suelen hazer, que como dize el refran español. Quien roza cardos por Abril, corta vno, y salen mil. No basta rozar las faltas, si se quedan en el coraçõ las rayzes: *Neque radix amaritudinis sursum germinãs impediat, & per illam inquinentur multi.* dize San Pablo. No puede esconderse la rayz en la tierra, luego busca camino para salir, y asomarse, y si en el alma ay rayz de amargura, como es algũ vicio, que esta en ella arraygado, no puede esconderse; luego brota hazia arriba, y estorba cũplir los propositos hechos; y no solo suele impedir al coraçon donde nace, sino a los que se le arriman, y acercan: *Nam quisquis radicem obscuram criminis insit excipit* (dize San Gregorio el Theologo) *in numeros paruo tempore solet diffundere ramos.* Por dissimulada que tengais la rayz de la culpa, ella se dara a conocer muy en breue, y arrojara ramas sin numero.

d Heb. 2.

In præscript. ad Virg.

Dixo sabiamente el grande Basilio que sõ muchas las culpas, que no tienen en si mismas principio de su nacimiẽto, y su ser: *Peccata sunt quædã, quæ in se ipsis principium nascendi non habent, sed aliũ de originem ducũt. Vnde necesse pro-*

Reg. 289 breui.

A *sus est, si quis esse ab illis liber velit, vt causas primas illorum stirpitus tollat.* Quien quisiere verse libre de semejantes pecados, es necessario que arrãque de rayz sus principios, y causas. Sabida cosa es que la embidia, y contiẽnda nace del apetito, y deseo de la gloria vana del siglo, porque el que la estima, y aprecia, muerde luego, ẽ embidia a quien en ella le haze ventaja, y assi serà inutil trabajo querer cortar estas ramas, no poniendola segur en aquella rayz.

B Al mismo proposito dixo Sã Nilo en su ascetico, que le acontece al que examina sus faltas, y no remedia el principio, y origen, lo que a vn hombre, que pone mucho cuidado en desaguar la madre de vn rio, y no diuierte el agua en el principio donde esta el manantial de la fuente, porque tãto quã to desaguare con sangrias, y azequias, se boluera luego a llenar cõ lo que viene de arriba.

Nilus in ascetico.

C Y assi como (dize tambien) quien pisa mucho vna tierra llena de espinas, aunque las quiebre, y despunte, y de presente no hierã, tornan luego a brotar, y a cubrir la faz de la tierra; de la misma suerte acontece a quien no pone el cuidado en arrancar las rayzes, y quitar los principios, y causas de los pecados, que haze que por mucho artificio, que ponga en desaguar lo que peca, Tajo correra por do suele, sino ciega el manantial de la fuente. Y aunque en el

D examen este pisando sus faltas, ya las dexe al parecer holladas, y sin pũtas que hieran; presto boluerañ a salir, y nacer, y a crecer demanera, que se hagan cambrones.

Aduierta assi mismo el sieruo de Dios de atajar con tiempo los males, y no despreciar las faltas que al principio parecen pequeñas, porque no crezcan, y se hagã

mayores

mayores: *Difficultatem vobis que rela submouemus, dum in ipsis cunabulis scelera commissa resecantur*. dixo el Senador Casiodoro. Si quereis no hallaros despues con dificultades tan grandes, que os quexeis con razon de vosotros, quitad la vida a las culpas quando estan en pañales, y acabad con ellas quando se estan en la infancia, porque vn Infante no tiene armas, ni industria para hazer resistencia, y si crece, y se haze Capitan veterano, sustentara guerra campal.

Li. 5. variar. 15.

Y declara la misma verdad lo que encarga el Emperador Theodorico a los que posseen justamente sus edificios, y casas, que es arrancar los arboles que las pueden escurecer, y asombrar. Mas aconsejales con serias palabras, que no esperen a que los arboles crezcan, sino que los corten quando son varas delgadas: *Quæ possunt noxie crescere, debemus celeriùs amputare, vt leue sit opus, quod intenerie arboribus adhibetur. Nam quæ nunc arbusta sunt, erunt, si negligantur, & robora. Ista enim, quæ modo facili auulsione dirimuntur, postea vix securibus ictæ succumbunt. Atque ideo solicita debetis properatione contendere, vt præsenti diligentia futuri laboris euadatis incommoda. Hæc est enim ciuilis euersio, sine oppugnatione dissidium, aries, vt ita dixerim, fabricarum.* No pudo dezirse cosa mas a proposito. Todas las faltas que vn hombre comete, son su destrucion, y ruina, porque son como arboles que asombran su casa, y la priuan de vista, de luz, y alegria, y es vna enemiga perpetua de la habitacion de Dios con el alma, y vn ariete, y tormento de guerra del edificio, que para si ha labrado el

Casiod. lib. 5. variar. 38.

A Espiritu Santo, y todas son como arboles, porque teniendo pequeños principios, vienen a crecidos aumentos, y por esso es muy justo, que las que pueden crecer con daño del hombre, se corten con presteza, y con tiempo, para que siendo pequeños los arboles, lo sea tambien el trabajo que en cortarlos se pone. Porque las faltas que son al principio varas pequeñas, se hazen

B despues como encinas, y olmos muy grandes, y las que pueden en sus principios arrancarse con sola la mano, despues no se rindē a golpes de hachas. Y por esto es bien que vn hombre se aliente, y se ayude de su Confessor, y Padre de espiritu a arrancarlas en sus primeros principios, para escusar el grande trabajo, y fatiga, que despues aurá de sentir.

C Con mayor elegancia nos enseño esta doctrina el Espiritu Santo: *Capite nobis vulpes paruulas, quæ demoliuntur vineas, nam vinea nostra floruit.* Cazadme, dize, las zorrillas pequeñas, que abrasan las viñas, porque ya la nuestra esta en cierne cubierta de flor. Que preuencion es esta al parecer tan sin tiempo? Porque tanta instancia, que se cazen las zorrillas pequeñas quando la viña está en flor, pues que ellas

Cant. 2.

D no comen la flor, sino la vba madura? Sabiamente preuino que se cazassen con tiempo, porque las zorrillas que nacen en Mayo quando ciernen las viñas, estan en Octubre ya grandes, y son raposas crecidas, quando está madura la vba; y por esto es necessario cazarlas quando son pequeñitas, y no saben tantas raposerias, ni les han crecido los dientes; ni han començado a hazer daño. Este mismo consejo tome el sieruo de Dios para si, y quādo

son

son pequeñas sus faltas, y no les han nacido los dientes, ni les ha venido la astucia, y no han podido hazer daño, de contra ellas de veras, y cazelas todas, y acabe con ellas; por- A que si crecen en edad, y en astucia, y en dientes, destroçaran su viña, quando estè el fruto razonado, y maduro.

***

Fin de la primera parte.



PARTE

INDICE DE LOS LVGARES DE LA SAGRADA ESCRITVRA que en esta primera parte se explican; en el qual la letra P. significa pagina, y la C. coluna.

omnem

omnem virum, qui non compleuerit verbum istud, de domo suâ, & de laboribus suis: sic excutiatur, & vacuus fiat, pag. 181. col. 2.

Cap. 11. 2. Benedixit autem populus omnibus viris, qui se sponte obtulerant, vt habitarent in Hierusalem, pag. 47. col. 1.

EX LIB. TOBIAE.

CAp. 1. 5. Denique cum irent omnes ad vitulos aureos, quos Ieroboam fecerat in Israel, hic solus fugiebat consortia omnium, p. 10. c. 2.

6. Pergebat in Hierusalem ad templum Domini, & ibi adorabat Deum Israel, ibidem.

Cap. 2. 14. Immobilis in Dei timore permansit, p. 270. c. 1.

Cap. 4. 18. Panem tuum, & vinũ super sepulturam iusti cōstitue, p. 215. col. 2.

Cap. 13. 20. Beatus ero, si fuerint reliquiæ seminis mei ad vidēdā claritatem Hierusalem, p. 36. col. 1.

EX LIB. IVDITH.

CAp. 3. 11. Nec ista facientes ferocitatem eius pectoris mitigare potuerunt, p. 141. c. 1.

Cap. 16. 2. Modulamini illi psalmum, p. 339. c. 1.

23. In anathema obliuionis, p. 143. col. 1.

EX LIB. HESTER.

CAp. 15. Regio cultu, & manu confitum erat, p. 111. c. 2.

Cap. 14. 19. Deus fortis super omnes erue me à timore meo, p. 30. col. 1.

EX LIB. IOB.

CAp. 3. 4. Dies ille vertatur in tenebras, non requirat eũ Deus desuper, & non illustretur lumine, p. 287 c. 2.

5 Obscurent eum tenebræ, & vmbra mortis, &c. ibidem.

7 Sit nox illa solitaria, p. 346. col. 2.

21. Quasi effodientes thesaurum, p. 132. c. 1.

24. Antequam comedam suspiro, & quasi inundantes aquæ sic rugitus mei, pag. 125. c. 1.

Cap. 5. 6. De humo non egredietur dolor, p. 281. c. 1.

24. Et visitans speciem tuam non peccabis, p. 334. c. 1.

Cap. 6. 5. Numquid rugiet onager, cum habuerit herbam, aut mugiet bos, cum ante præsepe plenum steterit, p. 130. c. 1.

Cap. 8. 18. Si absorbuerit eum de loco suo, negabit eum, & dicet: Non noui te, p. 204. c. 2.

19. Hæc est enim lætitia viæ eius, vt rursum de terra alij germinentur, p 204. col. 2.

Cap. 9. 12. Si repente interroget, quis respōdebit ei, p. 206. c. 1.

17. In turbine conteret me, p. 277. col. 2.

23. De pœnis innocentum rideat, p. 302. c. 1.

Cap. 10. 3. Nunquid bonum tibi videtur, si calũnieris me, & opprimas me opus manuũ tuarum, & consilium impiorum adiuues, p 348. c. 1.

5 Nunquid sicut dies hominis, dies tui, p. 270. c. 2.

6. Vt quæras iniquitatem meã, & peccatum meum scruteris, ibidem.

12. Visitatio tua custodiuit spiritum meum p 149. c. 1.

13. Licet hæc celes in corde tuo, tamen scio, quia vniuersorum memineris, p. 336 c. 2.

14. Si peccaui, & ad horã pepercisti mihi, quare ab iniquitate mea mũdũ me esse non pateris? p. 289 c. 2.

22. Vbi nullus ordo, &c. p. 234. col. 1.

EX LIBRO PSALM.

EX PROVERBIIS.

EX

EX HIEREMIA.

19. Sponsabo te mihi in sempiternum, & sponsabo te mihi in iustitia, & in iudicio, & in misericordia, & in miserationibus, pag. 121.c.1.

Cap.3.4. Sedebũt sine Theraphim, & Ephod, p.141.c.2.

Cap.4.1. Iudicium Domino cum habitoribus terræ, p.3.c.2.

Non est veritas, non est misericordia, non est scientia Dei in terra, p.8.c.1.

2. Maledictum, & mendaciũ, & homicidium, & furtum, & adulterium inundauerunt terram, & sanguis sanguinem tetigit, ibid.

Cap.5.11. Calumniam passus est Ephraim fractus iudicio, pag. 346.c.1.

Cap.6. 7. Ipsi verò sicut Adam transgresi sunt pactum, ibi præuaricati sunt in me. p.118. col.1.

Cap.8. 12. Scribam ei multiplices leges meas, quæ velut alienæ reputatæ sunt.

Cap.9. 10. Quasi vuas in deserto inueni Israel, quasi prima poma ficulneæ; in cacumine eius vidi patres eorum, p.310. col 1.

11. Ephraim quasi auis auolauit, ibid.

Cap.11.4. In funiculis Adam traham eas invinculis charitatis, p.115.c.2.

10. Post Dominũ ambulabunt, quasi leo rugiet, quia ipse rugiet, & formidabunt filij maris, p.26.c.2.

11. Et auolabunt quasi auis ex Ægypto, & quasi columba de terra Assyriorum, & collocabo eos in domibus suis; Dicit Dominus, ibid.

Cap.12. 5. Et Dominus exercituũ memoriale eius, pagina 353. col.2.

Cap.13.14. Consolatio abscondita est ab oculis meis, p.15.c.2.

15. Quia ipse inter fratres diuidet, ibid.

EX IOELE.

CAp.2.13. Scindite corda vestra, p.350.c.2.

EX AMOS.

CAp.1. 6. Super tribus sceleribus Gazæ, & super quatuor non conuertam eum, eo quòd transtulerit captiuitatem perfectam, vt concluderet eam in Idumæa, p.147.c.2.

Cap.2. 3. Numquid ambulabũt pariter, si non conuenerit eis, p.60.c.2.

Cap.5. 9. Qui subridet vastitatem super robustum, & depopulationem super potẽtem affert, p.158.c.2.

15. Odite malum, diligite bonum, & constituite in porta iudicium, p.319.c.1.

Cap.9.6. Qui ædificat in cęlo ascẽsionem suam, Dominus nomen illi, p.75.c.1. & p.279.c.1.

EX MICHEA.

CAp.2. 12. Congregatione congregabo Iacob totum te, pariter ponam illum quasi gregem in ouili, quasi pecus in medio caularum; tumultuabuntur à multitudine hominum, &c. p.230.c.1.

EX NAHVM.

CAp.1. 8. In diluuio prætereunte consummationẽ faciet; non cõsurget duplex tribulatio, pag. 264.c.1.

EX HABACVC.

Cap.3. 6. In curuati sunt colles

11. Omnis compositio eius ablata est, ibid.

Cap. 6. 34. Et ostenderunt Elephantis sanguinē vuæ ad acuendos eos in prælium, pag. 79. col. 1.

EX NOVO TEstamento.

EX MATTHÆO.

Cap. 8. 26. Et facta est tranquillitas magna, pagina 286. col. 1.

Cap. 9. 9. Sequere me, pag. 66. col. 1.

Cap. 10. 34. Nolite arbitrari, quia pacem venerim mittere in terram, non veni pacem mittere, sed gladium, pag. 165. col. 1.

35. Veni enim separare hominem aduersus Patrem suum, & filiam aduersus matrem suam, ibidem.

36. Et inimici hominis domestici eius, ibid.

Cap. 11. 25. Confiteor tibi Pater, Domino cœli, & terræ, qui abscondisti hæc à sapientibus, & prudentibus, & reuelasti ea paruulis, p. 13. c. 2.

27. Omnia mihi tradita sunt à Patre meo, p. 14. c. 2.

28. Venite ad me omnes, qui laboratis, pag. 15. col. 2. & pag. 19. col. 1.

Et ego reficiam vos, p. 19. c. 2.

Cap. 12. 17. Ex verbis tuis iustificaberis, & ex verbis tuis condēnaberis, p. 247. c. 1.

45 Et fiūt nouissima hominis illius peiora prioribus. p. 32[illegible] c. 2.

Cap. 15. 19. De corde enim exeunt furta, homicidia, adulteria, p. 353. col. 2.

Cap. 19. 18. Amen dico vobis, quod vos, qui secuti estis me in regeneratione cū sederit filius hominis in sede maiestatis suæ, sedebitis & vos, &c. pag. 56. col. 1.

Cap. 20. 16. Multi sunt vocati, pauci verò electi, p. 3. c. 1.

Cap. 21. 33. Et torcular fodit in ea, p. 103. c. 2.

Et ædificauit turrim, pag. 106. col. 1.

37. Verebuntur filium meum, pag. 110. col. 2.

Cap. 24. 12. Quoniam abundabit iniquitas refrigescet charitas multorum, p. 11. col. 2.

41. Duæ erunt molentes in mola, vna assumetur, alia relinquetur, p. 7. c. 1.

Cap. 25. 34. Venite Benedicti Patris mei possidete paratū vobis regnum à constitutione mundi, pag. 227. col. 1.

41. Discedite maledicti in ignem æternum, &c. pag. 228. col. 1.

EX MARCO.

Cap. 7. 21. Ab intus enim de corde hominum procedunt cogitationes malæ, adulteria, fornicationes, homicidia, pag. 192. col. 2. & pag. 268. col. 1.

22. Furta, auaritiæ, dolus, impudicitiæ, oculus malus, blasphemiæ, superbia, stultitia, ibidem.

23. Omnia hæc mala ab intus procedunt, & contaminant hominem, ibid.

Cap. 9. 48. Omnis homo igne salietur, & omnis victima sale cōdietur, p. 233. c. 1.

EX LVCA.

Cap. 1. 78. Oriens ex alto, p. 306. col. 2.



INDICE DE LAS COSAS DESTA PRIMERA PARTE.

El primer numero ſeñala la pagina, y el ſegundo la coluna.

No

EXEM-

Quien

La

 Ta-

PECADORES.

PENA.

PENITENCIA.

PERDON.

PERSEVERANCIA.

PERSONA.

POBREZA.

PLATICAS SANTAS.

SETVL-

Ha

Fin de la Tabla de la Primera parte.

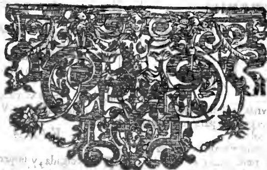


TABLA DE LOS TITVLOS, y capitulos desta segunda parte.

TITVLO PRIMERO.

TITVLO SEGVNDO.

TITVLO TERCERO.

TITVLO QVARTO.

TITVLO QVINTO.

De la virtud de la santa pobreza, fol. 54.

TITVLO SEXTO.

De la Castidad, fol. 93.

TITVLO SEPTIMO.

De los medios con que se hazen los hombres castos, y de los priuilegios con que Dios los honra, fol. 115.

TITVLO OCTAVO.

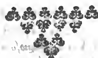
Que la Castidad corre al apetito carnal, fol. 131.

TITVLO NONO.

De la Obediencia, fol. 144.

TITVLO DECIMO.

Que la nacion del Religioso està en la obediencia, folio 157.





SEGVNDA PARTE DE LA PROFESSION DEL RELIGIOSO.

TITVLO PRIMERO.

COMO HA DE HVIR EL SIERVO DE Dios la figura del siglo.

CAPITVLO PRIMERO, QVE EL Religioso ha de vencer la codicia de los ojos.



ES Sin duda este mundo figura, y figura que vèr. Tuuo bien que vèr en ella el Euangelista san Iuan, quando se (Apoc.12) le puso delante en forma de aquella gran bestia, cuyo cuerpo estaua sembrado de ojos y manchas, como las tienen los Tigres, y los pies los tenia como los Osos, y la cabeça de Leon. Parece, que miraua esta bestia el B. san Pedro Chrisologo, quando dixo: (Serm.12.) *Fratres, vidistis figuram, audistis formam saeculi, si tamen formam, & non informe monstrum, vbi confusione criminum tota facies rerum est deleta, vbi peccatorũ connubio tota mundi figura est dissoluta, vbi delictorum morbis imago ipsa ablata est Conditoris. Vbi homo hominis est sepulcrum, vbi in homine non homo cernitur, sed cadauer.*

A Bien aureis visto, hermanos, la figura del siglo, si tal nombre merece, y no de monstro sin figura, ni forma; en el qual por la gran confusion de pecados y crimines, està borrada toda la cara del ser, y con la liga que entre si han hecho tantas abominaciones y culpas, no se descubre la figura de hombre; con tãtas dolencias de males està borrada la imagen de Dios: donde el hombre mismo es sepulcro del hombre, y en el hombre no se vee sino vn feo y hediondo çadauer. Bien puede B auer concurso a vèr este monstro: y sin duda reparan los Angeles, y se dizen a los vnos los otros, señalando con el dedo al mundo: Mirad que monstro tan feo. Y los mismos demonios deuen de combidarse entre si: Vamos a vèr este monstro.

Deste hablò san Iuan, quando dixo: *Nolite diligere mundum, neq; ea quæ in mundo sunt: quoniam omne* (1.Ioan.2)

quod est in mundo, concupiscentia est oculorum concupiscentia carnis, & superbia vitæ. No querais hermanos amar al mundo, ni los bienes que ay en el mundo. No deis lugar a que codicien los ojos riquezas, que es tomar forma de Pardo, y de Tigre; ni se os vaya el amor tras los deleytes de carne, porq̃ esso es trãsfiguraros en Osos; ni codicieis las hõras vanas del mũdo: porq̃ esso serà hazeros Leones: *Nolite conformari huic seculo.* (AdRom. 12.) No le es conueniente al Christiano, que deue parecerse a Christo, tomar en si la forma, y figura del siglo, que es transfigurarse en vn monstro.

La primera parte del monstro es el cuerpo del Tigre todo sembrado de ojos, como Plinio refiere. (L. 8. c 17.) *Pardus macularum varietate spectatur, in candido breues macularum oculi.* En esto se descubre la condiciõ de la codicia del oro, que es hazerse ojos por el, y ser la mira, y el blãco de los coraçones humanos. Por esto dixo el Profeta Zacharias. (Zach. 5.) *Hæc est oculus eorũ in vniuersa terra.* Lo que procuran los hombres viuidores del siglo es acrecentamiẽto de bienes, el blanco de sus deseos es la riqueza, y el oro. O quiere dezir, q̃ por estos ojos conoce Dios, y descubre los pecados del mundo. Desuerte q̃ la codicia del dinero q̃ tienen los hombres sirue a Dios como de lõgispicio para descubrir todas las maldades del mundo, porq̃ las mas tienen por raiz la codicia, como dize san Pablo. (1. Ad Timoth. 6.) *Radix omnium malorum est cupiditas.*

Esto fué lo que pondero grauemente san Gregorio el Teologo. (Naz. in Ægyptiorum Episcoporũ appulsum.) *Per aurum nunc multa sursum, deorsumque iactantur, velut in talorum ludo.* Quien menea los dados, y haze que pinten a gusto es el dinero, y el oro; los oficios, y puestos, las dignidades, y honras, los fauores, y mercedes pintan, o se despintan

A como corre el dinero. Quiera Dios que las confessiones, y los sermones, y las opiniones tãbien nò pinten como anda entre las manos el oro. Gran lastima seria, que fuessen oydos de confession con gusto los que pueden vntar las manos del Padre de espiritu, y desechados los pobres: mucho seria de sentir, que no se predicasse la diuina palabra, sino quando ay interes; y que las opiniones se ensanchassen, y estirassen con quiebra de la verdad,
B quando el Maestro espera la paga.

Vn varon Apostolico libre de toda codicia pintarà la verdad sin obscuridades, ni sombras. El otro Priuado del Rey de Samaria dizele al Profeta Amos: *Qui vides gradere, fuge in terram Iudà, & prophetabis ibi, & comede ibi panem, & in Bethel non adijcies vt prophetes, quia sanctificatio Regis est, & domus Regni est.* (Amos 7.) Ola Profeta, el
C que veys visiones de Dios, tomad mi consejo; y partid a viuir a Iudea, y predicad alli, porque se pagan bien los sermones, y dan buena pitança por ellos. Y no os canseys de predicar en Bethel, por ser la Corte del Rey, donde se le haze merced al predicador de querer oille, y dalle vn sermon de cortina. Que respondio el Profeta en esta ocasion? *Non sum Propheta, & non sum filius Propheta, sed armentarius ego sum vellicans sycomoros.* No soy
D dize de los Profetas, que hazen oficio de grangeria el predicar la palabra de Dios; y han puesto en trato para enriquecer, dezir visiones de Dios. Yo soy vn pobre vaquero, que para sustentar mi vida, me contento con higos siluestres, y assi la codicia del oro no me quitarà la libertad de dezir la verdad. Y al punto abrio su boca el Profeta de Dios, y como ministro suyo libre de toda codicia ladrò con

grande valor contra Amasias, y contra todo el pueblo de Dios. Y esto mismo acontece por los varones zelosos, que quando no tienen puesta la mira en intereſſes de la tierra, ni codiciã los bienes presentes, dizen las verdades cõ zelo de Dios, y no les enmudece el amor del dinero.

O valame Dios! y que aliento da a vn alma para emprender grandes cosas, no codiciar la riqueza q̃ en el mundo se estima; y que valor siéte el sieruo de Dios en su pecho, quando no apoca su coraçon con semejantes deseos. Ilustre lugar es a este proposito el del Real Profeta, tratando de Christo nuestro biẽ a la letra: *De torrente in via bibet, propterea exaltabit caput.* Beuerà, dize, de los arroyos quando fuere camino, y por esso leuantarà su cabeça: En las quales palabras segun la declaraciõ del B. san Iuan Chrisostomo, habla el Profeta de la pobreza de Christo, y de la poca codicia que tuuo de los bienes presentes. Y coligiola de la mẽgua de viatico q̃ en sus caminos lleuaua, pues beuia con la mano del agua, que en los arroyos corria. Dando con esto a entender, que pobre de bienes, q̃ flaco de regalo, y de comodidad hazia el Señor sus missiones; que poca ganancia sacaua de los pueblos, en q̃ auia predicado su diuina palabra. Y de aqui coligio el santo Rey, y Profeta, que no era posible, sino que este Dios auia de leuantar su cabeça, y hazer en el mundo prodigios. Y da vna graue razon desta consequencia la Boca de oro: *Nec enim magnum aliquid aggredi posset, qui pluribus indiget; nec humile aliquid cui pauca desunt.* Es impossible que tenga aliento para grãdes empresas el que necessita de mucho; como al contrario no puede dexar de emprender cosas grandes quien se contenta con poco; porque el

Psal. 109.

Chrysost. ibi.

A coraçon que no se gasta en deseos, queda con valor para intentos grandiosos; y el que se apura, buscando estos bienes presentes, viene a quedar sin virtud, y sin fuerças para empresas que importan.

La variedad que el Tigre descubre en su piel muestra tambien la poca firmeza que suelen tener en el bien los que aman riquezas. Y es cosa cierta, que el Religioso

B que tuuiere su amor en el oro, tarde o temprano faltarà en la perfeccion, a que su estado le obliga. Por esto dixo el Profeta: *Si mutare potest pardus varietates suas.* Como es possible que dexe de ser vario quien es codicioso? *Non solùm enim de figura sed etiã de mobilitate furoris istud accipitur, eò quòd infida mentis, atque animi mutationibus decolora tus boni propositi gratiam iam tenere non posit.* En siendo vn Religio-

C so amador del dinero, y codicioso destos bienes presentes, tendra mas variedades, que tiene el Tigre en la piel: porque la poca lealtad de su espiritu le harà mudar de color, y de vida, y de habito, y no podra contenerse en el bien. Que fue en el Colegio Apostolico vn Iudas, sino vn Tigre codicioso del vil dinero? que si bien començò en la vocacion Euangelica, no pudo durar: *Infida mentis mutationibus decoloratus boni propositi gra-*

D *tiam tenere non potuit.* Sentimiento es este de san Ambrosio.

Mas dize Plinio deste animal, que despide de si vn olor muy suaue para las bestias de quatro pies. *Pantherarum odore mirè delectantur quadrupedes.* Es cosa marauillosa lo que el Tigre, y la onça huele bien a las bestias. Propiedad es esta del oro, y experimentada en el mundo, que es oler bien a los hombres: quiera Dios no merezcan los tales el renombre que tienen los que ha-

Hier. 13

Amb. l. 6 Hexa. c. 3 in fine.

Ibid.

llan buen olor en la piel manchada del Tigre, que es el de bestias. No sé como se es, que son pocos los hombres aquien les huela mal el dinero, y las personas poderosas, y ricas. Quiera Dios que al Religioso tambien no le huela bien el señor, y el hombre hazendado, y la señora que entra con ruido en la Iglesia: y al contrario le ofenda el olor del pobre, y del labrador, y del criado que sirue.

Qual suele ser la causa que muchos Religiosos frequentan las casas de los poderosos con gusto? Y quando ven el aparato, y grandeza, el adorno, y la gala con que los señores se siruen, se estan abiertas las bocas tomãdo el aire de aquella grandeza, como las bestias del Tigre. Bien dixo Philon al intento: *Qui cùm non possint proprias diuitias colere, quòd his careant, alienas mirãtur, nõ minùs auari, quàm illi priores; quas adoraturi ad ædes eorũ tanquam ad sanctissima templa cursitant.* Hõbres, dize, vereis, que no teniendo riquezas propias, se marauillã quãdo vèn las agenas, no menos auariẽtos y codiciosos que los dueños que las posseen; y es tanta la estima, y aprecio que dellas tienen, que parece van a sus casas como a templos santissimos, para adorallas como a Dioses, y a Idolos. — L. de Monarchia.

Y aconteceles a los tales lo que a las bestias, que se van tras el olor de los Tigres, que vienen a caer en sus vñas, y a ser presa de sus garras, y dientes: y assi vemos Religiosos no pocos, que perdidos por el olor del dinero vienen a perecer en su busca. Que otra cosa nos dixo el Espiritusanto: *Multi dati sunt in auri casus, & facta est in specie ipsius perditio eorum.* Que dellos que dexandose lleuar del olor, y de la apariencia del oro vinieron a caer en sus vñas, y como fiera cruel los despedaçó con sus garras, y dientes? En quantas culpas grauissimas cayeró muchos por amor del dinero? Por esta causa dize san Basilio a Chilon su discipulo: *Aurũ maximoperè fugito, vt parentem peccati, diaboli administrum, blãdissimum animæ insidiatorem.* Huye quanto fuere possible el dinero como al padre de todos los monstruos, que en la Religion pueden nacer, y como ministro del diablo, y como a Tigre sagaz, y mañoso, que a los que siguen su viento, los despedaça con increible fiereza. Y en pocas palabras dixo mucho este grande Doctor. Porque es cosa cierta, que los mas, y mas feos monstruos que nacen en la Religion, y en el siglo son hijos legitimos del amor del dinero: y assi mismo es mas que cierto, que muchos malos recados, que el mismo demonio con toda su habilidad no sacarà a luz, la codicia del interes los executa. Y juntamente es negocio aueriguado, que el oro es blando enemigo, y que puesto en assechança, con astucia acomete, y haze terrible estrago en los hombres. — Ecclesi. 31. — Epist. ad Chilonẽ.

Capitulo segundo. De la segunda parte del Monstro, que deue huir el sieruo de Dios.

TENIA El monstro los pies de Oso, y queria dar a entender el Espiritusanto en esta figura la segunda codicia que tiene señorio en los coraçones humanos que es la que reyna en la carne, y tiene por objeto los torpes deleytes. Este se nos figura con mucha propiedad en el Oso. Porque como del nos refieren, su cria es vn pedaço de carne blanca, y sin

forma, sin ojos, ni pelo, aunque desde luego se le descubren las vñas. *Fœtus vor, a candida, informisque caro, sine oculis, sine pilo, vngues tamen prominent.* Nace con suma obscuridad y secreto, ni ay cosa mas rara que vér parir vna Osa: *Nequidquam rarius, quàm parientem videre vrsam*: y en naciendo la cria a puro lamella le da forma y figura: *Lambendo calefacit, & figurat.*

Plin. l. 1. cap. 26
L. 8. c. 36

Siempre el vicio dela torpeza nacio en obscuridad y secreto, con apariencia de trato candido, sin que en el se descubra ni vn pelo de mal. Nace este vicio sin ojos, porque de ordinario se desconoce a si mismo al nacer: o està ciego para conocer lo que es, y para descubrir su ruindad, y malicia. Mas siempre se le vèn las vñas, y por ellas se conoce lo q̃ es. Bien dixo san Laur. Iustin. *Sub vera charitatis prætextu subintrat amor sensualitatis; ò quot sub specie charitatis seducuntur, & seducunt! O quanti simulata pereũt dilectione!* Con pretexto y apariencia de caridad entra el amor de la sensualidad enlos hombres. O quãtos con especie de amor puro y sincero engañan, y son engañados! O quantos perecen con fingimiento de caridad, que es carnalidad verdadera! Pero los que tienẽ luz del Señor facilmente descubrẽ, y conocen las vñas, y rastreã lo que se va criando en aquella dissimulada apariencia. Finalmente con el trato largo y continuo se forma este Oso, y con los largos coloquios dela muger y del hombre. Por esto ninguna cosa importa mas, que poner tierra en medio entre el hombre y la muger: *De vestimentis procedit tinea, & de muliere iniquitas viri.* Donde se cria la polilla, sino en el vestido; y donde nace la polilla del hombre, sino dela muger? Ella es la que viste al hombre de carne, y assi della nace la polilla, q̃ le consume y abrasa. Y por esta causa dezia S. Tomas muy bien, q̃ por auer nacido de vna muger huìa de todas; dando a entender que en la formacion suya se le pegò de la muger el pecado. Dize mas el Eclesiastico: *Melior est iniquitas viri quã mulier benefaciens.* Mejor es la mala condicion del varon, q̃ el halago de la muger: porque aquella es vara que sacude la polilla; y esta es el principio de donde nace.

De discipli. c. 22.

Eccl. 42.

Con que grauedad de palabras aconseja san Atanasio a los Religiosos no visiten mugeres por santas q̃ sean: *Non quòd mihi fas sit de ijs qui Deo semel deuota pectora dedicauerũt secùs æstimare aliquid, sed vt ex abundanti sit omne quod fingi potest tãquã posse credi caueamus.* No puedo (dize) yo sospechar cosa no buena de los que vna vez consagraron a Dios vnos pechos deuotos: pero cõuiene mucho, q̃ no se dè lugar a que se pueda fingir; porq̃ todo lo que se puede fingir se puede venir a creer. Y cada dia vemos cosas fingidas no mas q̃ por auerse creido: *Ne in nullo fama nostra vulnere serpat nata ab occasione suspitio.* De la ocasion suele nacer la sospecha; y esta suele entrarse poco a poco como culebra, y picar nuestra fama con herida mortal. *Nõ tantũ nobis fides facti, sed possibilitas est religanda mendacij.* No solo tẽgo de atar y prender, y poner en carcel a la mala opinion, y fama del hecho, sino a la possibilidad del mentir: de modo, que tengo de procurar, que quando quiera vn atreuido, no pueda mentir.

Athanas.

Viniendo à las condiciones del Oso, cosa cierta es ser vna clara figura del vicio lasciuo, porq̃ es animal luxurioso; y muestralo bien en la comida, y en el modo de andar; en la cama, y tambiẽ en el sueño. Es animal muy goloso, y amigo de frutos dulces, y singularmẽte de miel: y por essa causa los llaman colmeneros, porq̃ codician mucho panales: y andan tan a vna, como largamente tra-

tratamos arriba, estos dos vicios, Gula, y Torpeza, que son como las cuerdas que estàn en vn instrumento concordes; de las quales hablando Casiodoro dixo con harta elegancia: *Tanta vocum collecta est sub diuersitate concordia, vt vicina corda pulsata, alteram faciat sponte contremiscere, quam nullum cōtigit attigisse. Tanta enim est vis conuenientia, vt rem insensualem sponte se mouere faciat, quia eius sociam constat agitatam.* Suele auer tanta concordia entre vozes diferentes de suyo, que en tocando vna cuerda, la otra de su bella gracia se toca, y haze su son, sin auella nadie tocado. Porque es tanta la fuerça, que la consonancia, y vniformidad obra en las cosas, que la cuerda que no tiene sentido se mueue de suyo, y se da por tocada, porque su compañera lo fue. Esta misma concordia ay para el mal entre las passiones y vicios, que en tocando a la Gula, luego haze son la Torpeza, y el apetito vicioso se da luego por obligado a hazer mala musica, porque la Gula la haze; y las dos cuerdas suenan a vna: *Epulati estis super terram, & in luxurijs enutristis corda vestra,* dize el Apostol Santiago: ò como el Griego leyò: *Deliciati estis, & lasciuistis.* Anduuieron en vosotros a vna la Luxuria, y la Gula, y a vna hizieron el son, no fue necessario mas que tocar la cuerda de la Gula para que sonasse la Luxuria tambiē.

2. variar. 40.

Iacob 5.

Los Osos tambien son muy perezosos en el modo de andar, dize dellos Plinio: *Quia vestigio carnoso longiori itinere sine calceatu fatiscūt.* Despeanse presto, porque tienen los pies muy carnosos, y assi se les abren en siendo largo el camino. Por los mismos passos caminan los torpes, siempre cansados, y despeados, sin aliento para passar adelante en el camino de Dios; no ay gente en el mundo, q̄ mas poco a poco se vaya, ni mas presto se despee en los exercicios deuotos y santos. Por ellos dixo Iob a la letra: *Nec ambulet per viam vinearum, vel hortorum.* No caminarà, dize, por entre jardines, y huertas el hombre lasciuo: como si claramente dixera: En los exercicios Santos, donde los sieruos de Dios hallan tanto deleyte, como los que se salen al campo a entretenerse entre huertas; ellos al contrario se cansan, y se despean, y se les abren los pies, y no pueden passar adelante.

L.11.c. 45.

Iob 24.

Assimismo los Osos afectan mucho las camas blandas, y las componen de ramas, y de hojas para que esten mullidas, y puedan dormir, y reposar con descanso: *Specus aedificant, ramorum fructicumque congerie impenetrabiles imbribus molli que frōde constratos.* Procuran componer muy bien sus cueuas, y edificallas cō ramos, y hazer las camas de hojas para dormir a plazer, y assi duermē tanto, que apenas a vezes con dardos los pueden hazer que bueluan en si: *Bis septenis diebus vrsi tam graui somno premūtur, vt ne vulneribus quidem excitari possint; tunc mirum in modum veterno pinguescunt.* Dos vezes en la semana duermen tā profundamente, que no ay orden de po dellos despertar, aunque los lastimē y hierā; y es cosa marauillosa lo que engordan con este sueño pesado.

L.8.c.36.

Este es el ingenio de los amadores de si mismos, siempre procuran singularidad, y comodidad en las camas, y que no aya cosa que les ague el plazer, siempre afectan blandura. Por esto dixo el Propheta: *Dormitis in lectis eburneis, & lasciuitis in stratis vestris.* Del dormir en camas blādas se sigue darse a los torpes deleites en ellas. Y es tāto el gusto q̄ sieñten en el descanso y el sueño, que no saben leuantarse de la cama para las acciones de vida. Y si a caso en la Religion ay alguno, que remede en el

Amos 6.

demasiado amor de si mismo a los Osos, luego lo muestra en la floxedad, con que se leuanta del sueño: porque no suelen bastar penitencias, ni reprehensiones para que algunas vezes cada semana no se queden en la cama contra orden y regla, o se leuanten por lo menos tarde, y con nota. Y sin duda les viene nacido lo que este Philosopho dezia de los Osos: *Mirum in modum hoc vterno pinguescunt.* Es cosa marauillosa lo que enflaquece el espiritu en ellos, y lo que engorda la carne con este sueño pesado.

Deste gouierno de vida se les sigue a los Osos tener los ojos muy flacos, y sujetos a corrimientos continuos: *Oculi vrsorum hebetantur crebrò.* Muy frequentemente se les empañan y escurecē los ojos. Y esto tambien descubre lo que acontece a los hombres amadores de sus deleites y gustos, que verdaderamente pierden la vista del alma, y se les cubren de humor torpe los ojos, para no entender las verdades; y no ay gente mas ruda para el estudio, que la deshonesta y lasciua. Dixo grauemente el B. san Fulgencio de la torpeza: *Peregrinari facit mentem ab ingenio suo:* el ingenio del torpe està dementado, porque anda en romeria, y peregrinan do en busca de los deleites, y no para hasta dalles alcance: en su mente vna vil ramera, que anda en busca de sus quereres en romeria perpetua. Fingieron los antiguos, que Venus matò las cinco hijas del Sol. Esto dize san Fulgencio nos significa en Parabola, que las cinco hijas, que tiene la razon del hombre, que son sus cinco interiores sentidos exercitados en discernir los bienes de males, como dize san Pablo: *Sensus exercitatos ad discretionem boni, & mali,* acaba la torpeza con ellos: *Quinque humanos sensus luci, ac veritati deditos hac corruptela* A *fuscari.* Estos cinco sentidos humanos cōcedidos al hombre por Dios para conocer la verdad, y la luz, el vicio sensual los escurece y empaña.

Plin. l. 8. c. 36.

In Metol.

Ad Heb. 5.

B. Fulgentius ibi.

No puedo dexar de hazer reparo en esta alegoria del Oso en dos cosas. La vna es en la obscuridad, y secreto con que pare su cria, en lo qual nos descubre bien, quan amigo es este vicio de obscuridad y tinieblas. Por lo qual dixo el santo Iob en su libro: *Oculus adulteri observat caliginem, dicens, non me videbit oculus, & operiet vultum suum.* El herido de la passion sensual siempre gusta de hazer sus negocios a escuras, por no ser visto de nadie. Y siendo tan estremada la inclinacion de los hombres, porque sean sabidas sus obras, solas las deste jaez querrian escondellas de los ojos humanos. y enmascararse, y tomar otro rostro si fuesse possible: *Si subitò apparuerit aurora, arbitrantur vmbram mortis*; es les tan ingrata la luz, como a otros les puede ser la sombra de muerte: *Et sic in tenebris quasi in luce ambulant.* No se alegran mas los otros hombres en la luz clara y alegre, que ellos en la noche triste, y obscura. El Hebreo leyò assi: *Quando agnoscit vnus alterum, terrores vmbra mortis.* Si alguno a caso huele, o entiende sus obras, les cae en el coraçon vna sombra de muerte. Pues que vida puede ser en el mundo mas triste que la de los tales; pues es fuerça viuir llenos de sobresalto y temor, de que sus faltas se sepan, buscando siempre escondrijos donde cumplir sus antojos, teniendo los rayos del Sol por rigurosos fiscales, y pregoneros de sus liuiandades y vicios.

Iob 24.

Desto se colige, quan feo es este pecado, y quan indigno de hombres. Por esta razon le llamò san Iudas Thadeo espuma de cōfusion: *Despumantes suas confusiones:* espu

Thadeo

ma que arroja la mala inclinacion de los hombres para perpetua confusion y vergueņça. Y el bienauenturado San Cypriano por la mis- Lib. de pudicitiæ bono. ma razon llama a este vicio, *obscœnum ludibrium, contumeliam generis*. Deshonra y afrenta torpe, asquerosa ignominia, vileza del linage y de la sangre del hombre: porque sin duda afrenta el deshonesto su familia y su casa. Y si a caso fuesse tanta su desdicha, que fuesse Nazareo, y consagrado al Señor, bien se vè quanta confusion y deshonra vierte en su Religiosa familia, y como su pecado se puede dignamente llamar *contumelia generis, expugnans sanguinis, & familia fidem*. Afrenta de su Religion, y destruydor de la fidelidad, y la ley que en ella se professa.

Pues quien dira la confusion y verguença que el mismo que peca padece, quando ha passado el deleyte, y rebuelue sobre el la conciencia acusandole. Dixolo con Psal. 48. mucha elegancia San Iuan Chrysostomo. *Postquam libidinis voluptas parùm cessit, conscientia accusatio inuasit, nudam rationem flagellans*. Mientras dura el deleyte, queda la razon como escudada, y vestida con el, para no sentir el açote de la propia conciencia; pero en passando el asqueroso gusto, se halla la razon desnuda, y entonces rebuelue la conciencia sobre ella, y con el açote del remordimiento y dolor, la ciñe, y la hiere, y lastima, y la cubre de cardenales y ronchas. De aqui se siguen los suspiros tristes que cuesta este vicio despues del breue deleyte, como Tertuliano dixo con De habitu muli. c.2. harta elegancia: *Post libidinum euaporata momenta cœlum suspirabant*. Si bien examinamos los deleytes de la carne, no son sino vnos gustos, que duran vn solo momento, y que no son mas que vnos vaporcicos que suben; y en passando, y en auiendose resuelto en vapores, no quedan sino tristes suspiros.

Concluyo este punto con dezir, que este vicio sobre todos los males que he dicho, tiene otro particular, que es ser muy cruel, y por esso es fiero, y parecido a los osos. Y sin duda los hombres lasciuos son peores que fieras, y parece, que se desnudan de la humanidad que deuian tener como hombres. Quien no se admira del castigo que hizo Dauid contra los ciudadanos de Rabath, por la descortesia que vsaron contra sus Embaxadores? Mandò asserrallos por 2. Reg. 12 medio, y hazer dellos troços con vnas cuchillas, trillòlos con trillas azeradas, como si fueran miesses del campo, *& traduxit in typo laterum*. Coziolos en vn horno tan sin compassion y dolor, como si fueran ladrillos, o adoues. Pues valame Dios, como vn hombre tan manso y clemente, de quien dixo el santo Mathathias, que por 1. Mach. 2 la misericordia suya le auia Dios establecido y cõfirmado en el Reyno, vino a mudarse en tan riguroso y cruel, que apenas se hallarà en el mundo castigo que iguale con este? Si hazemos bien el computo del tiempo en que este castigo se hizo, hallaremos auerle hecho Dauid el año que estuuo amigado con Bersabe, y apartado de Dios. Y por la misma razon parece, que el Rey perdio por entonces su natural mansedumbre, y se enagenò de si mismo, y se trocò en vna fiera cruel, y se reuistio de la braueza de vna osa que le han hurtado sus hijos, y assi hizo vn castigo tan cruel como este. Y no ay que esperar menos del que se entriega al torpe deleyte, sino que ha de salir de si mis-

Iob 31. mo, y reueftirfe de fiera. *Nonne perditio eft iniquo, & alienatio operantibus iniquitatem.* Porventura, dize el fanto Iob, no es cofa perdida vn hombre lafciuo? No fe pierde a fi mifmo, y dexa de fer el que era? No fe enagena de fi, y fe trueca en vna fiera de hombre?

Ad Rom. 12.

Y lo que mas es, no folamente es el amor torpe cruel para con los que aborrece, fino con aquellos mifmos que ama: y por efto le llamò San Cypriano, *Cupiditatum infefta rabies*. Es vna rabia furiofa, que como el perro rabiofo muerde a quien conoce, afsi el amor torpe a quien ama. El otro Lucrecio lo dixo bien: *Quod petierunt premunt arctè, faciuntque dolorem corporis, & dentes illidunt fæpe labellis, ofculaque affligunt, quia non eft pura voluptas, & ftimuli fubfunt, qui inftigant lædere in ipfum: Quodcumque eft rabies, vnde illi hæc germina fubfunt.* Lo que mucho aman lo aprietan de fuerte, que le dan pefadumbre y dolor, y con los ofculos clauan los dientes: porque ningun torpe deleyte està puro en el gufto, fiempre està mezclado, y aguado de pena y dolor. Al fin es rabia el amor lafciuo; y por effo da por fruto clauar el diente, y facar el bocado. Y por efta caufa el otro Tibullo feñala las yeruas, y cumos, que fon a propofito para curar los cardenales y heridas que fe hazen los que fe aman con torpe aficion: *Vt liuor abiret, quem fecit impreffo mutua dente Venus.* De lo qual fe colige, quan rabiofa es efta codicia, y quan indigna de hombres.

De bono pudicitiæ.

Lucretius l. 4.

L. 1. elegi 6.

A *Capitulo tercero: Que deue huyr la figura de Leon el fieruo de Chrifto.*

TENIA Efte monftruo del figlo cabeça y roftro de Leõ, animal foberuio y altiuo: porque lo que mas en el mundo fe bufca es fubir y crecer. Furiofo es el apetito que tienen los hombres de honra, y fon pocos los que la foberuia no arraftra, y lleua tras fi. Dixo bien B San Hildeberto. *Superbia natione cæleftis fublimes appetit mentes, & velut ad proprios ortus reuolans, in gloriam & puritatem irrupit hominum, quæ à gloria & puritate prorupit Angelorum: ea priùs in cælis, de hinc in terra triumphans; fit Angelis innata eft, vt ab eis non recederet; fit hominés infecit, vt à Deo fepararet, & quafi modicùm profecerit, cùm Angelum deiecit, & hominem, adiecit: Deum tentare, pariter & hominem; prima & vltima pernities, morum dilapidatio.* Es la foberuia hidalga de cafta, y nacida en los C cielos, y afsi acomete a las criaturas mas nobles; y fiempre parece, que defcoge el buelo, y defpliega las alas, y fe carea con fus primeros principios; y como tuuo fu origen en Angeles, bufca en los hombres los mas parecidos a ellos. Triũfò primeramente en el cielo, y procura ganar vitoria en la tierra. Nacio con los Angeles, y hizo en muchos dellos afsiento; bufcò lugar en los hombres, y procura D quanto puede apartallos de Dios: y como fi fuera poco auer vencido al Angel, y al hombre, procurò tambien acometer al que era hombre y Dios juntamente: enemiga primera y poftrera, la que primero acomete, y la que es poftrero vencida, deftruycion de todas las buenas coftumbres del alma.

Epift. 25.

Finalmente la foberuia es vn furiofo apetito, cõ q el hõbre procura

estar sobre todos, y por esto muy parecido al Leon, de quien dize biẽ S. Ambrosio: *Quasi Rex quidã plurimo rũ dedignatur cõsortiũ.* Quiere ser entre los animales el Rey, y mãdallos a todos. Esta fue la presũciõ loca del Angel primero: *Similis ero Altissimò.* Deseò ser como Dios en tener debaxo de su Imperio a los hõbres: *Molitus est habere subiectos, socios dedignatus*, dize san Bernardo: Puso fuerça, porque le estuuiessen sujetos los hombres, dedignãdose corriessen parejas con el: *Si quemadmodum ille super Cherubim sedens gubernat omnem Angelicam creaturam, ita vt ipse altiùs sederet, regeretque genus humanum.* Deseò silla mas alta, desde la qual pudiesse regir como Superior al humano linage.

Lib. 6. hexam. c. 3

Isai. 14.

Ser. 17. in Cant.

Este es el ingenio de los soberuios; no quierẽ que aya quien corra parejas con ellos, y menos quien los mande, y tenga debaxo. Hazese mencion en el Genesis de aquel Principe Nemrod, el que dio el arbitrio de leuantar la torre de Babilonia, y el primero, que por tirania se alçò con el mando. Hasta entonces el hijo primogenito era el Superior de derecho; mas este sin ser el mayor lo afectò ser sin deuersele, y quiso hazer del Rey y señor. Y assi le llama la Escritura: *Robustus venator contra Dominum*; queria ser obedecido contra el gusto de Dios, leuantar torres de viento en deshonor del Señor: *Quæ est impia significata superbia*; dize san Agustin: Simbolo claro de la soberuia, que pretende subir, y ensalçarse, y alçarse con la honra que a Dios se deue, queriendo el hombre vil mandar, y ser señor de los hombres contra el gusto, y orden de Dios: *Meritò autem malus punitur affectus, etiam cui non successit effectus.* No pudo Nemrod subir en alto sus torres, ni lleuar sus intentos locos al cabo, mas castigòle Dios su deseo, aunque no

Gen. 10.

L. 16. de ciuit. c. 4.

A pudo logralle: *Genus verò ipsum pœnæ quale fuit? Quoniam enim dominatio imperantis in lingua est, ibidem nata est superbia, vt non intelligeretur iubens homini, qui noluit intelligere, vt obediret Deo iubenti.* Notese, dize san Agustin, el linage de pena, con que castigò Dios la soberuia de vn hombre tirano, y ambicioso del mando; y fue, que como todo Imperio consiste en la lengua, dispuso Dios en ella el castigo de manera, que traçò la justicia de Dios con soberano

B consejo, que no fuesse entendido el mal Superior de sus subditos, pues el no quiso entender al Señor en lo que como tal le mandaua.

En lo qual se me descubre la razon: porque muchas vezes los Superiores ambiciosos de honra no son obedecidos bien de sus subditos, mas antes tan mal, que parece que se confunden las lenguas, y que quando el Superior dize vno, en-

C tiende el subdito lo que es contrario, y opuesto. Y es a mi vèr esta la causa, porque dispone Dios con su alto consejo, que aya confusion en las lenguas: *Vt non intelligatur iubens homini qui noluit intelligere, vt obediret Deo iubenti.* Si yo que soy Superior, busco mi ambicion, y mi honra, y no quiero sujetarme a la voz y obediencia de Dios, dispone su justicia, que quando doy a mi subdito vn orden, aunque se lo diga

D con palabras claras, el lo entienda al reues, y haga lo opuesto de lo que yo le mando y ordeno, y no nos entendamos los dos; porque yo no me entiendo con Dios. De lo qual se colige, que el Superior que quiere què le entiendan los subditos, deue primeramente entẽderse con Dios; y el modo mejor de entenderse, es humillarse, y rendirse al diuino poder, y no querer mas gouierno, ni mando, que el que el Señor dispusiere.

Mas

Mas antes deue inclinarse siempre el sieruo de Dios a la humiliacion, y obediēcia, y a estar siēpre sujeto a todos, antes q̄ mādar a ninguno: *Non alta sapiētes, sed humilibus consentientes.* (A.! Rom. 12.) Encarga a todos el Apostol san Pablo: No (dize) os saboreis en los puestos, y ocupaciones luzidas, y altas; mas antes os ruego afecteis las humildes, consentid con ellas, y venid a hazellas con gusto: hagan consonancia con vuestras voluntades, y harmonia a vuestras inclinaciones; vayase os el coraçon y el alma tras ellas, y como se va lo graue a lo baxo como a su centro, assi vosotros os dexad arrebatar de su peso. Y essa fuerça tiene la palabra del texto Griego: *Ab humilibus abrepti*: y la misma tiene la version de otros que leen: *Humilibus obsecundantes.* Que es vna manera de lisonja, que el varon de Dios ha de hazer a todo lo humilde, adulandolo, y siruiendolo con particular amor y cariño.

Y deue estar tan lexos de pretender los puestos de honra, que sea necessaria violencia particular para subille a ellos, y machina, y grua, como para leuantar vna piedra a lo alto.

Desto alaba san Cypriano a vn (L.4.Ep.1) Obispo santo y humilde: *Episcopatum nec voluit, nec postulauit, nec inuasit, sed pro pudore Virginalis conscientiæ suæ, & custodita verecūdia, & pro humilitate ingenita sibi, non vt quidam, vim fecit, sed vim passus est, vt Episcopatum coactus acciperet.* No quiso, ni afectò ser Obispo, ni menos pidio, ni instò por la dignidad del Obispado este Santo; y mucho menos acometio con diligencias, como quien pone machinas para ganar vn castillo; mas antes conforme a la virginal pureza de su alma, y a la verguēça, que desde moço ha guardado, y a la humildad que parece, que se engēdrò, y naciò cō el, no so-

A lo no hizo el fuerça para ser Obispo, mas antes la padecio para entrar en el Obispado forçado. Y no ha sido necessaria menos violencia en este Santo varon para admitir esta honra, que lo fuera en vna Virgen purissima para dexar mancillar su limpieza. El que assi se portare no tendra el rostro y figura de Leon, animal soberuio, y amigo de ser sobre todos.

Otra propiedad tiene esta fiera, B y la toca tambien san Ambrosio: *Cibum fastidit hesternum, etiam ipsas suæ escæ reliquias auersatur.* (Ambros sup.) No ha de llegar al manjar que tomò ayer en la boca, ni ha de prouar las sobras de ayer. Tiene hastio de lo que vna vez fue presa de sus muelas. Y en esto se nos descubre la condicion del soberuio, que lo que vna vez dexò, no quiere boluer a tomallo: quiero dezir, que siempre quiere ir ganando tierra de nueuo. Los ministerios que hizo el año passado, y los puestos C que tuuo, sus ocupaciones, y empleos ya le dan en rostro, y quiere cosa mejor. Lo que saliò ya del vna vez, tiene por cosa indigna q̄ buelua otra vez. Desta manera entiendo yo lo que del mar dixo el Propheta Abacuc: (Abacb. c. 3.) *Dedit abyssus vocem suam, altitudo manus suas leuauit*: ò como los Setēta leyerō: *Dedit abyssus vocem suam ab altitudine phantasiæ suæ.* El qual lugar declara Theodoreto de la violencia con que la mar recibe los rios que della salie- D ron; y la demonstracion que haze al entrar, leuantando olas, y como alargando las manos, y diziendoles: Teneos allà. Parece, que es tanta su fantasia, que no da lugar a que bueluan a entrar los rios, que della salieron: y parece, que dello se auergueuça, y se corre.

Este suele ser el ingenio, y la condiciō del soberuio: *Dedit abyssus vocem suam ab altitudine phantasiæ suæ.* Si le obligan a las ocupaciones, y

puestos

pueftos, que ya falierõ del, fe auerguença, y fe corre, y los defdeña, y da de mano; y le parece cofa indigna, que bueluan a él. Querria ir fiempre creciendo en reputacion, y en eftima, y que fe le fueffe fiando lo mas florido, y mejor; y hafta fus mifmas fobras, y lo que ayer dexó de la boca, y las manos ya lo defeftima y defprecia.

Ambrof. ibi. Tiene otra propiedad el Leõ, dize fan Ambrofio, y es, que *Voci eius tãtus naturaliter ineft terror, vt multa animantium rugientis eius fonitu, velut quadam vi attonita, atque icta deficiant*. Es tan efpantofa fu voz, q̃ muchos animales con el temor de fu bramido pierden el aliento y la vida, como fi les hiriera vn rayo del cielo. En lo qual fe da a conocer vna particular condicion del foberuio, y es querer fer temido de todos. Y por efto fino le dan la honra q̃ quiere, habla recio y brama, y haze del enojado; y le parece q̃ fi fe mueftra manfo y callado no confeguirá fus intẽtos. Parece, que trae como refrã en la boca: Andaos a callar, y os pondran en vn palo. *In humilitate iudi-* Ifai. 55. iuxta 70. *cium eius fublatũm eft*. Por moftrarfe el Hijo de Dios como vn cordero manfo, y humilde fue puefto en la Cruz; que fi bramara como Leõ de Iudà, el fe hiziera temer.

Muy al reues lo pienfa el humilde, el qual nunca eftà mas contento y alegre, q̃ quando mas humillado, y hundido. Es como la vid, q̃ quãdo la hũdẽ, y echã de cabeça, entõces eftà mas contenta: porq̃ fe promete por aquel medio nueua felicidad y hermofura: *Si abforbuerit eũ de loco fuo,* Iob 8. *hæc eft lætitia viæ eius, vt rurfum de terra alij germinentur*. Dize el fagrado Efcritor en el libro de Iob: Si al humilde le echaren de cabeça, y hũdieren como a la vid, en efto pone fu gozo: porque con effe medio efpera fobrefalir, y dar nueuos frutos. Efto es lo que dixo el B. Cy-

A priano: *Quoties ferro vitis abfcinditur, melius vua veftitur, & in augmẽtum prouenturi temporis cedit, quidquid iniuria fua proficit*. L. de Martyrio. Quantas injurias, y humiliaciones padece la vid, todas fe le bueluen en fruto, y todo lo que padece cede en mayores aumentos. Lo mifmo le acontece al fieruo de Dios. Y añade: *Quamuis fint multa, per quæ adipifci lux* Ibid. *poffit, tamen ad proximitatem muneris repromiffi pœnis meliùs patrocinantibus peruenitur*. Muchos fon los B caminos para falir a la luz, y venir a encontrar con la gloria los hombres; pero ninguno mas breue, o feguro, que quando le patrocinan a vn hombre las deshonras y penas. Con grã propiedad las da el Santo Doctor efte nombre, porque fin duda fon los patrones, que hazen fu negocio en juizio, defienden fu caufa, y oran por el, o los que le refcatan, y dan libertad del cautiuerio, y de las penas, que por fus pecados merece.

C

Capitulo quarto. De los malos efectos, que la defordenada codicia obra en los hombres.

VNA Mifteriofa carta efcriuiò Chrifto nueftro Señor por el Euangelifta fan Iuan, contra los que dan lugar a la defordenada codicia. El fobreefcrito della reza al Obif- D po de Tiatira; mas en el, y por el habla con los que cogean en el camino de Dios, y fe dexan lleuar de la codicia del mundo. Apoc. 2. Quien firma la carta, dize que es: *Qui habet oculos ficut flammam ignis, & pedes fimiles aurichalco*. Tiene los ojos como llamas de fuego, para dar a entender el zelo grande que tiene, y como fe abrafa quãdo vè, q̃ el efpiritu de fus fieruos codicia otra cofa mas q̃ a èl, q̃ es biẽ infinito. Y por efta caufa dize Sãtiago: Iacobi 2. *An nefcitis, quia ad inuidiam*

diam concupiscentiæ spiritus, qui habitat in vobis. No sabeis, que el espiritu vuestro quando codicia algo fuera de Dios es con emulacion y zelo, que arde en el pecho de Dios? *Æmulator, & vlciscens Dominus*, dize el Profeta Naun: Nadie se burle con Dios, que es zeloso, y sabe vengar las aficiones sin orden, con que aman los hombres los bienes presentes; los ojos se le arden en fuego, y tiene los pies de bronce encendido para dar del pie a quien no le sirue con ley. Naum 1.

La suma de la carta es hazer cargo, q̃ permite a Iezabel la hechizera, q̃ engaña a los sieruos de Dios, y los aparta de su culto, y su honra. Variedad ay de opiniones, quien sea esta Iezabel: y a mi vèr la que mejor merece este nombre, y la que tiene con el nombre las obras, es la codicia que viue, y reyna en nosotros. Aquella de quien dize Santiago. *Vnusquisque tentatur à concupiscentia sua abstractus, & illectus.* Ella es la maldita Iezabel, que aparta maliciosamente a los hombres de Dios, y los hechiza con blandas palabras, con caricias, y falsas razones, porque es grande Retorica, *& dicit se esse Prophetem.* Mueue, y persuade cõfuerça: *Ad te appetitio eius*, dize el Texto sagrado, y quiere dezir: *Ad te loquetur blandè instar syrenum, & tu dictabis ei.* La codicia es vna sirena, que encanta con sus blãdas razones, y es necessario que el hombre haga oficio de Dictador, que con eficacia la ponga en razon. Dixo biẽ a este proposito san Cirilo: *Voluptas prastigijs suis affulgens mẽtem fascinat, atque impellit*: Mostrandose halageña, y con risueño semblante con sus hechizos encanta, y haze lo que quiere de vn hombre.

Iacobi 1.

Genes. 3. ex Hebr.

Cyril. l. 1 De adoratione.

Sacale de si para que se case con ella, y esto es lo que san Iuan

A dize: pretende està Iezabel desembuelta: *Vt fornicentur cum ea.* Indigna cosa por cierto, que deuiendo vn hombre estar santamente casado con su razon, y criar hijos santissimos della, que son virtudes y merecimientos, quiera mas casarse, o por mejor dezir, amigarse con esta halagueña codicia. Por estos tales dixo Saluiano: *Quidam matrimonia honorata sortiti alias rursus seruilis status coniuges sumunt, deformantes sancti connubij honorem per degeneris contubernij vilitatem, non erubescentes maritos se fieri ancillarum suarum, præcipitantes fastigium nobilium matrimoniorũ in cubilia obscœna seruarum; digni prorsus etiam illarum statu, quarum se putant dignos esse consortio.* Quien podra escusar el desacuerdo del hombre, que pudiendo casarse con honra con la razon, y la luz del cielo, que diximos arriba, quiere tomar por compañera y esposa vna esclaua, afrentandose a si mismo con la vil compañia, y desigual que escoge, no corriendose de subir a tanta honra a su esclaua despeñando la cumbre, y altera de vn matrimonio noble, y haziendole venir a parar en burdel de vna esclaua? Digno por cierto es el tal, de perder el titulo, y renombre de libre, por auer recebido en su compañia a la que por condicion se le deue ser sierua. L. 4. de

B

C

D Pues si esta esclaua ya que lo es, tuuiera otras calidades y dotes, fuera mas tolerable cosa viuir siempre con ella. Pero que dirè de su condicion? Es por el cabo dessabrida, y aceda, antojadiza, y gruñidora, y da mala vida siempre a los que con ella se amigan: *Et qui fornicantur cum ea, in tribulatione maxima erunt.* Los que se casan con ella, dize san Iuan, viuen en tribulacion; y no qualquiera, sino de marca mayor.

Viuen en vna cruz perpetua cõ los con clauos. Dixolo Seneca biẽ Christianamente: *Singuli stipitibus suis pendent ad supplicia acti; quot cupiditatibus, tot crucibus distrahūtur, & vnusquisque clauos suos sibi adigit.* Todos los hombres codiciosos estan colgados en cruz, padeciendo suplicio: quantas codicias tienen, tantas cruzes padecen, y cada vno aprieta sus clauos, que son sus deseos. *Inserverunt se doloribus multis*, dize san Pablo: *Vel insereverunt in se dolores multos.* Tantos clauos ingieren en sus mismas entrañas, como son sus deseos. Y dize bien, que son dolores ingertos, porque no es possible arrancallos, por auer prendido como en el tronco las puas.

De vita bea. c. 19.

1. Timothei 6.

De aqui nace viuir siempre los hombres, que se amigan con su codicia, en vn descontento perpetuo. Oygamos al mismo Philosopho: *Vnus effectus vitij displicere sibi; omni vita pendent. In angusto inclusæ cupiditates sine exitu se ipsæ strangulant. Inde mœror, marcorque, & mille fluctus mentis incertæ.* Tienen los vicios por efeto propio, y natural el descontento, y la pena. Ningun hombre codicioso dexa de viuir descontento de si. Mientras dura la vida, viue colgado en el aire, sin poder acabar de caer; las codicias y deseos del coraçon quieren salir a fuera, y verse cumplidas, y no pueden, y assi se hallan cogidas entre puertas, y ellas mismas desesperadas se ahogan. De aqui prouiene la tristeza, y la congoxa, y el andar vn hombre marchito, y con mil olas de vn coraçon en tormenta.

De tranquil. c. 2.

Pues que dire de los cuentos, y de las varias historias, a que se sujetan los hombres que se dexan lleuar de sus negras codicias? Hazense los tales ridiculos, materia

A de tragedias tristes, y escarmientos de cuerdos. En que cuentos le puso a Dauid la codicia de vna muger? De aqui le nacio quedar el tan escarmentado en su propia cabeça, que quando despues vio que auia codiciado con ansia el agua de vna cisterna se pasmo de si mismo, de no quedar aduertido para nunca mas codiciar. *Qui quondam alienam mulierem concupiscere non timuit, postmodùm, quia aquam concupiuit, expauit*, dize el grande Hom. 24. in Euãg.
B Gregorio. Acordòse, que mal le fue, quando codicio a Bersabe, y diole vn salto el coraçon en el pecho, de auer codiciado el agua de la cisterna; y quando se vio con ella en la mano no la quiso beuer. Que Religioso ay, que no aya podido escarmentar en alguna codicia? Que no se aya visto en tribulacion, por auerse dexado vencer de algun antojo liuiano? Como no queda aduertido para no
C segundar? Como no pasma, quando se le despierta en el coraçon, y le solicita el alma otro nueuo deseo?

Pues que dire de la poca salud que tiene esta esclaua con quien el codicioso se casa? Es enfermiza, y mal sana: y por esso dize el Señor en su carta: *& mittam eam in lectum.* Dare con ella en la cama, serà necessario ponella en cama Dixo con viueza Tertuliano: *Omnis affectus* De pallio, c. 4.
D *calor est etiam viro saluo.* La codicia si es vehemente es poderosa para transformar a los hombres en fieras, y en mugeres tambien, como se vio en Hercules con ser tan valiente: pero quando no llega a mudar a los hombres, sino que los dexa en su forma, y figura, por lo menos es vna fiebre encendida; y si dan lugar a q̃ crezca, arde de suerte, q̃ le lleua a los hombres. Miremos en vn Religioso que codicia su comodidad con fuerça: *Etiam viro saluo*

omnis

omnis affectus calor est. Quando la passion del biẽ parecer se apodera del alma, y va entrando en el coraçõ la verguença, y empacho de ver se pobre, y comiença a querer, y buscar comodidades, y alhajas, que no vienen bien cõ su estado, enciẽdese vna fiebre, que le abrasa, y cõsume el espiritu. Fiebre es la codicia de honra; y si comiença a hazella aire la gana de lucir en el puesto, el deseo del ministerio lucido, y del grado mas alto, enciendese demanera, que pueden tocar a fuego. El amor particular fiebre es; y si empieça a auiuarse con el trato, y con la comunicacion amorosa, y con el dar, y recebir donecillos, toquen a fuego.

En auiẽdo fiebre luego se conoce en el pulso: la codicia de la carne luego muestra su fiebre en el pulso fornicante, y con quatro palabras amorosas que oyga vn hõbre sen tira el fuego de la fiebre en el pulso. *Si non sint aurium munimenta, ad frangendam animam peruenit pulsatio fornicationis.* Dize Clemente Alexandrino, sino põgo en los sentidos grãdes defensiuos, a poco rato sentire vn pulso bullidor, y fornicãte. La codicia de los ojos tiene el pulso intercadente, y para mi particular interes nunca faltarà golpe en el pulso; mas en ofreciendoseles a mi hermano necessidad de mi fauor y socorro, alli falto luego la pulsacion, y huuo intercadencia en el pulso, como al contrario quando ay caridad, siẽpre halla en ella pulso mi hermano, nunca falta, ni muere. *Charitas nunquã excidit, nunquã intermoritur,* dize san Pablo. La codicia de la hõra tiene el pulso capricante, siẽpre da saltos, y aspira a lo q̃ no merece, y el piensa que se le deue; *Superbia eorum ascendit semper*; Siempre da saltos la soberuia àzia arriba.

L. 2. Pædag. c. 6.

1. Corin. 13.

Psal. 73.

Demanera que esta señora siempre està enferma en la cama, y es necessario curalla como a doliente. Con gracia ponderò san Gregorio Nisseno: *Ægrotis, qui morbo conflictantur, cum solitis voluptatibus frui non possunt, quasdam odoris suauitates, & alia oblectamenta medici subministrãt & infirmis eorũ sensibus blandiuntur.* Estilo suele ser de los medicos, quando curan enfermos condescender con ellos en muchas cosas, ya que es fuerça prohibilles otras. Si el vino beuido les enciende, danseles que le buelan. Si beuer golpes de agua les ha de ser muy dañoso, veanla correr de vna fuente. Por quantos caminos puede el prudente medico le està lisonjeando a su enfermo, y condescendiendo con el.

in Pentecost.

No de otra manera es necessario condescender, y lisonjear con vna codicia enfermiza. Al que es amigo de su regalo, y le ha de buscar por si mismo, sino lo preuienen con el, es menester lisongealle, y buscarsele cõ tiẽpo, y lleuarsele a la celda, porq̃ el no le busque. Al codicioso de honra es menester lisongealle cõ la accion lucida, y preuenille cõ ella, y alaballe quando la hizo, y mostrar estima de su caudal, y talento. Y el mismo enfermo guarda este regimiento consigo; y quando no puede vsar de los entretenimientos al sabor de su gusto, los desfruta en la forma q̃ puede, y sino puede gozallos, piensa en ellos, o trae los a platica, y huele lo q̃ no puede comer. Finalmẽte la codicia es enferma, y es necessario curalla como a doliẽte.

Y sobre este mal tiene otro peor, que es ser infecunda de todo lo bueno, demanera que quien la regala, està apacentando, y engordando a vna esteril, y por ella se dixo: *Pauit enim sterilem, & quæ nõ parit, & viduæ benè non fecit.* En las quales palabras (como algunos declarao) reprehende el Texto Sagrado

Iob 24.

la incontinencia de algunos, que teniando dos mugeres, vna legitima para tener frutos della, de la qual descuidauan, y no la acudian cō regalo ni honra, y la pobre viuia como viuda en soledad, y desamparo: pero a la otra seruian, y regalauan, y no la querian sino para sus torpes deleites, y assi dize dellos: Apaciētan, y festejan a la infecunda, y esteril; y a la madre de hijos la dexan como viuda en desamparo, y oluido Esto mismo acontece a los que buscan sus gustos; tienen los tales cuidado de regalar a la esteril, que es la negra codicia; y a la esposa legitima, que es la razon; y la madre del bien la dexan, y oluidan.

Iacobi 1. Y con ser esteril de todo lo bueno, es la madre de todo lo malo. *Cōcupiscentia cum conceperit, parit peccatum* En concibiendo pare pecado dize Santiago. *Noli consentire concupiscētia tuæ*, dize san Agustin: *Nō est unde concipiat nisi de te; consensisti, quasi concubuisti in corde: noli dare confensionis complexum, ne plangas partum.* No consientas con tu codicia, porque no cōciba de ti: si ella concibiere pecado, tu eres el padre, que abarraganado con ella hazes de tu coraçon vn burdel. y le engendras; no des el abraço del cōsentimiento, porque no llores el parto. Todos los pecados que el hōbre comete son hijos desta mala codicia; y quien quiere escusar, que no nazcā, ha menester penitenciar a la madre, y quitar a la codicia la leña: *Anima callida, quasi ignis ardens, non extinguetur donec aliquid deglutiat.* i. *donec aliquid glutit.* Qualquiera codicia es vn fuego encendido, que mientras tiene leña, en q̄ puede prender, dura, y leuāta su llama, mientras la sustentan con leña, no se amortigua su hambre, hasta que le falta materia dura la brasa, y la llama. Deue pues el sieruo de Dios procurar, quitar todo lo que

De salutaribus documentis c. 34.

Eccl. 23.

A ha de auiuar este fuego.

Grauemente dize el B. san Basilio: *Nunquā id quod additur studiū habendi restingait, sed magis ac magis accendit atque inflammat.* Nunca lo que se añade a la codicia apaga el deseo de tener, pero antes la enciende; y assi como en los incendios, quando se pega fuego a vna casa, o a vn barrio, no ay remedio mas eficaz, que cortar, y procurar, que todo lo que es materia se retire del fuego, assi en las codicias

B del alma no ay medio mejor, que diuertir, y apartar del coraçon del Christiano todo lo que puede ser materia de su codicia, y deseo: no se le ponga delante riqueza, honra, o deleyte, porque teniendolo cerca prende luego en ello como el fuego en la leña.

Oratione sup. de auaritia.

Es muy desordenado el calor que dentro de nosotros tenemos, y muy destemplado, y assi no ay que presumir, se templarà por dalle materia.

C El que tiene sed, y no ha beuido tiene esperança de apagalla beuiendo: pero el que despues de beuer, se queda con sed tan ardiente como antes, no necessita de agua este tal sino de medicina, q̄ le purgue el humor: el remedio deste cōsiste en el vomito, con que echarà fuera la acrimonia del mal humor, que le causa la sed. Assi podemos, y deuemos sentir, q̄ quādo vn Christiano tiene lo que le basta para passar suficientemente la vida, deue

D quedar satisfecho, y sin sed, y codicia de nada: pero si le dura siempre la sed, y mientras mas cosas tiene, mas crece su rauia, señal es q̄ tiene necessidad de purgarse. Este pues es el oficio, q̄ hazen las virtudes Religiosas, q̄ son Pobreza, Castidad, y Obediēcia, ellas son las que tiemplan la codicia interior, y hazē que el hōbre viua sin apetecer los bienes presentes, contento y satisfecho con Dios.

TITVLO SEGVNDO.

DEL HOLOCAVSTO, QVE HAZE DE SI el Religioso que ofrece sus votos a Dios.

CAPITVLO PRIMERO. QVE EL RELIgioso es la Paloma sin plumas por la pobreza.

Marauilloso era en la vieja Ley el holocausto, que se ofrecia a Dios de las aues, y de muy suaue olor a su deidad soberana. Haze mencion del la Escritura sagrada muy por menudo. Escogia Dios entre todas las aues las palomas, y tortolas: y las ceremonias con que el holocausto se hazia, se reduzen a tres. La primera era torcer el cuello a la aue, y quebralle las alas. La segunda dessangralla, y verter sobre el altar su sangre. La tercera pelalla, y sacalla el buche, y la pluma, y el grano, y arrojallo todo a la parte Oriental. Leuit. 1.

En estas tres ceremonias se figura al viuo el holocausto, con que se consagra a Dios el buen Religioso, y la forma en que le sacrifica las codicias de los bienes presentes. Y començando por esto postrero, es muy de reparar: Porque le pelá a la paloma sus plumas? Sin duda la tratan assi, porque no se crie cō fantasia, ni haga con ellas la rueda como el loco pauon. *Nunquid auis discolor hereditas mea mihi? Nunquid auis tincta per totum?* Dize por el Profeta Ieremias nuestro Dios y Señor: Porventura puede caerme a mi en gracia quien con sus riquezas se pauonea delante de mi? Puede parecerme bien el Religioso, que con Hier. 12.

A curioso vestido, y ricas alhajas haze rueda de vanidad en mis ojos?

Sabida cosa es, que sigue a la riqueza la vanidad y soberuia; y que el que no es pobre de espiritu, corre mucho riesgo de estar lleno de ambicion. Dixolo bien Tertuliano: *Quantò diues, tantò capacem domum oneribus suis requirit campum, in quo ambitio decurrat; sordent talibus Ecclesiæ. Difficile in domo Dei diues; ac si quis est, difficile cœlebs.* Quāto vna persona es mas rica, tanto procura mayor casa, y capaz de cargas ma- 2 ad vxorem.

B yores. Assi llama las alhajas cō que la casa se adorna, porque todas son cargas superfluas. Y finalmente no sirue la habitacion bien alhajada, sino de campo en que la ambiciō corre, y procura ganar a los otros: porque luego se pone la mira, en que ninguno estè mejor acomodado que yo. Y por esto dixo Seneca: *Habet hoc vitium omnis ambitio, nō respicit quos vincat, sed à quibus vincatur; & illi non tàm iucundum est, multos post se videre, quàm graue aliquem ante se.* Esto es propio del hombre Ep. 73.

C ambicioso, no mirar a quien vence, sino de quien es vencido; y no le da tanto alegria vèr a muchos detras, como que vno solo vaya delante. Finalmente es vicio humano querer siempre lleuar a los otros ventaja; quanto mas

no consentir que le falte a vno lo que vè que tienen los otros. Y todas las particularidades, que en la Religion se han introduzido, han tenido principio de auellas començado alguno, y los que no las tenian entraron luego en deseo dellas.

Añade Tertuliano: *Sordent talibus Ecclesia.* Al aficionado a estos bienes les haze ascos la Religiosa pobreza, el vestido ordinario, el estrecho aposento, y la humilde cama, y la parca comida, y las alhajas comunes. De aqui se sigue, acomodarse mal a la vida Religiosa: *Difficile in domo Dei diues.* Dificultoso se le harà viuir en Religion al rico de espiritu, y que tiene puesto en las riquezas su amor: mucho tendrà que vencer, hallarà a cada passo tropieços, y estoruos en las obligaciones, con que le ciñe la santa pobreza. Y si alguno ay en la Religion, que se acomode a ella, siendo en el animo rico, *Si quis est, difficile cælebs*, con dificultad podra ser continente, porque quien no puede vencer lo que nos cae por defuera, menos podra rendir lo que està tan asido a nosotros, como es el amor de los cuerpos: *Quemadmodum credendum est, insertam carni luxuriam conculcasse, qui pecuniarum concupiscentiam forinsecùs sitam atque à substantia nostra alienam non valuit conculcare?* Como se puede creer, que vencerà vn hombre la passion del deleite, que està ingerta en la carne, sino ha podido hollar la codicia de las riquezas, que nos caen por defuera? Esta pues es la causa, porque Dios quiere que el Religioso se pele como vna paloma, y que no estè como corneja pintada de plumas, porque se crie con humildad, y se acomode y ajuste a la vida Euangelica.

L. 1. c. 11

Porque mas quiere Dios le quiten a la paloma las plumas? Porque lo que se auia de gastar en las plumas, lo gaste en el ser. Sabida cosa es, que mientras mas atienden a la pluma las aues, menos atienden al ser, y estàn mas cõsumidas y flacas. Y por esta causa deuen llamarse los hidalgos pelones, porque descuidan del ser, y cuidan del pelo, y faltandoles el sustento, con que han de criar la sustancia, procuran la buena apariencia, y cubren con el buen vestido mucha miseria. Por lo qual dixo el Sabio muy bien: *Melior est pauper, & sufficiens sibi, quàm vir gloriosus, & egens pane.* Mejor es la suerte del buen labrador, que vistiendo el paño buriel tiene su casa bien mantenida, que el hidalgo pelon, que con buena capa muere de hambre. Desta suerte considero yo en las Religiones algunos, que son como labradores honrados, bien mantenidos de virtudes, y exercicios deuotos, pobres en lo exterior, mas satisfechas las almas del buen sustento, que comen. Otros como hidalgos pelones en lo exterior viuen luzidos en sus personas, y celdas; pero en lo interior ayunos del bien, que sustenta; los quales debaxo de buen pelo cubren flaquezas humanas. Quiera nuestro Señor, que sepa pelarse el aue, y que el Religioso se desnude de todo, para que descuidando de la apariencia exterior, emplee todas sus mientes en la sustancia del ser.

A

Prou. 12.

B

C

Demas de lo dicho, quiere tambien el Señor, que el aue quede sin plumas, porque no tenga ocasion de padecer por ellas dolores. Cierta cosa es, que con cada pluma se ingiere vn dolor, pues no se puede arrancar de la carne sin pena, y quãdo de vna vez se despluma el aue de todos sus cañones, con ellos se le quita toda ocasion de dolor. Desta suerte deue considerar el Religioso prudente, que las cosas que tuuiere en la Religion para vso, sino està desasido de todas, con cada

D

vna tiene ingerto en el alma vn dolor, y no podra arrancarse la cosa sin èl: *Radix omnium malorum est cupiditas, quam quidam appetentes inseruerunt se doloribus multis.* La raiz de todos los dolores, y duelos es la codicia; y todos los que la tienẽ, ingirierõ en si muchos dolores, los quales se sienten al arrancar de los bienes; y tan molesto es al Religioso quitalle vna alhaja de su pobre aposento, como la rica joya al seglar, si la vna y la otra tienen raizes en el coraçon de los dos.

1.Tim.6.

Y no se puede negar, sino que haze mucho agrauio el Religioso al Señor, que viene a inquietarse y perder su paz y sossiego por estar asido a juguetes. Bien dixo Tertuliano: *Qui damni impatientia concutitur, terrena cælestibus antepon̄ẽdo, de proximo in Deũ peccat: spiritũ enim quem à Domino sumpsit, secularis rei gratia concutit.* Quien se puede dezir que peca de cerca cõtra vn Rey? Quien injuria y agrauia a su imagẽ. Quien contra vn padre? Quien haze daño a su hijo. Quien peca de cerca contra Dios? Quien injuria a su alma, que es imagen de su hermosura diuina. Pues el hombre, que toma pena, y lleua con impaciencia le despojen de alguna alhaja del siglo, bate su espiritu con tormentos de guerra. La soberuia leuanta el espiritu, y el regalo le ablanda; pero el dolor, y la impaciencia le golpeã y batẽ como a muro de brõce, y le hazen estremecer, y temblar, y al fin le derriuan con injuria del Señor, a quien tan de cerca le toca.

L. de paci.

Que frutos se siguen de arrojar las plumas junto al altar? El que se sigue de ofrecer vn hombre sus bienes a Dios: y pues la persona es Religiosa, justo es, que no se quede la hazienda seglar. Grauemente lo dixo esto Isaias: *Et erunt merces eius, & negotiationes eius sanctificatæ Domino, quia ijs qui habitauerint coram Domino erunt merces eius, & negotiatio eius, vt comedant vsque ad satietatem, & vestiantur vsque ad vetustatem.* Quan grande merced, y fauor le haze Dios al hombre, de cuya hazienda se sirue en la Religion, como se ha querido seruir de su propia persona. Dichoso mil vezes aquel que se consagra a Dios a si mismo con todos sus bienes, y quiere que su hazienda se gaste con los que siruen a Dios, y assisten a su diuina presencia, para que della vistan y coman. Dichosa hazienda, que merecio entrar en Religion con su dueño, y hazerse de seglar Religiosa.

Isai.23.

Muy de ponderar es lo que del alma Religiosa dize el Espiritusanto: *Murenulas aureas faciemus tibi vermiculatas argento.* Haremos te culebritas de oro con labor de gusanillo de plata. Donde el texto Hebreo leyò, *Imagines columbarum*, palomicas de oro. Y es muy de aduertir ofrecer ya culebricas, ya palomicas, siendo cosas tan diferentes. Viene bien aqui lo que a otro proposito truximos arriba de Tertuliano, tratando del fuego que labrò el becerrillo de oro: *Sapiens ignis effigiẽ vituli deffundit illis, sigillans illic cor habites, & ibi & thesaurum. Apud Ægyptũ scilicet hobis cõsecratricem.* El fuego se mostrô muy prudente en labralles vn becerrico para dalles en rostro, donde tenian sus amores, que era en Egypto, donde se adoraua el becerro, diziendoles: Gitanos os estais, Israelitas, no Iacobitas. A este modo el Espiritusanto q̃ es fuego, toma el oro q̃ ofrecen los Religiosos, y a los q̃ le ofrecen a Dios para su templo, y su casa hazeles del palomitas de oro, dãdoles a entender, donde tiene su amor, que es en la Religion, donde el Espiritusanto ha puesto su nido. A los que le emplean en el mundo, les labra culebritas, que son las que

Cant. 1.

Aduersus Gnost.

Egypto adora, y les dize: Gitanos sois, que no Religiosos.

No podemos dexar de tocar la ceremonia del buche, aunque desta materia auemos tratado a la larga, y en ella se le da a entender al q̃ quiere hazer holocausto de si, el descuido que ha de tener de su propio regalo, y el oluido del buche. Es grãde la inclinacion que tienen los hõbres de lisonjear a su gusto; y como dixo Arnobio: *Omnis voluptas quasi quædam adulatio est corporis.* No se contentan los hombres con seruir a su cuerpo en lo que su necessidad les demanda, sino q̃ afectan lisongealle con regalos superfluos; y esso es lisonja en rigor, vn halago, y blandura, y compassion no deuida, y vn sobrado fauor. Por esta causa nos aconseja san Gregorio Nazianzeno: *Minimos fauores impendere carni*; que a la carne le hagamos los menores fauores, que pudieremos conforme a ley y razon. Dixo bien san Antiocho, que la abstinẽcia mata al demonio de hambre, y le dexa sin fuerças para vencer al hombre en la lucha: *Quisquis macerat carnes suas virtute abstinentiæ, vtique dæmones fame enecat, & ad procinctum confligendi aduersum se reddit multò imbecilliores.* Quando vn hombre se regala, engorda el demonio; y assi quando viene despues a luchar con el, le halla robusto y valiente, como bien mantenido: pero el que con ayuno enflaquece sus carnes, le mata de hambre, y quando le quiere hazer despues guerra, le halla debilitado, y sin fuerças.

L. 7. ad. uers. Gẽt.

n Sambi.

Hom. 6.

Particularmente deue procurar el que quiere componer las deudas passadas, castigar con ayuno su cuerpo, porque es vna Bula de composicion, con que a poca costa suya compone deudas de monta. Con que graues palabras lo dixo esto el sabio Senador Cassiodoro: *Ista magna natura ieiunij eleemosynis assiduisque orationibus diuinæ se suffragatione componit.* Esta naturaleza grãde, y venerable de nuestra carne vsa vna Bula de composicion, con que a poca costa compone sus deudas. Y qual es esta? Los ayunos por cierto; de los quales nacen como fruto propio la limosna, y la oracion: porque el ayunador facilmente gasta con Dios lo que quita a su vientre: y el cuerpo ayuno es escuela de oraciõ, y de trato de Dios. Y de aqui colige este sabio varon vna grande alabança de nuestros cuerpos. *Ista caro est, quæ vitalem crucẽ sancti Redemptoris accepit: meritò iam spiritualis futura creditur, quando & hic mortali santo munere perfuncta gloriatur.* Esta nuestra carne es la que aqui trabajada lleua sobre si la cruz viua de Christo. Y de aqui se colige, que sin duda se ha de vér espiritual, y llena de gloria, y sin las grosserias, q̃ aora padece, pues ha merecido siendo mortal gozar de honra tan grande, como es lleuar la Cruz del Señor.

De ani. c. 16.

Capitulo segundo. De la segunda parte del holocausto, que es dessangrar la Paloma.

Mandaua la ley que hiriessen la paloma en el cuello, y derramassen sobre el altar toda su sangre: y es de considerar la golosina, que parece tenia el Señor de la sangre desta aue, pues no queria perder vna gota. Y dasenos bien a entender la codicia, que tiene el Señor de que le ofrezcamos los que hazemos sacrificio de nosotros todo el afecto de carne, y de sangre. Muy dessangrados nos quiere el Señor, y de casta de Angeles, sin cariño a padre, ni a madre, ni a pariente, ni amigos, despegados, y descosidos de todos.

L. de Ciuit. c. 18. Encarece el B. san Agustin el valor de Marco Puluilo, el qual dedicando vn templo de Iupiter, teniendo embidia vn emulo suyo, que se alçasse con gloria tan grande, para diuertille della, le echò al oido vn correo con vna nueua falsa, de que auia muerto su hijo, para que turbado con ella dexasse aquel hecho, y otro compañero suyo se lleuasse la gloria de la dedicacion. El animoso varon estuuo tan sobre si en el caso, que respondiò: Arrojen a mi hijo en el campo, donde coman cueruos sus carnes; que mas me importa hazer lo que hago, que acudir a su entierro: *Quid magnum si pro Euangelij prædicatione, qua ciues supernæ patriæ de diuersis liberantur, & colliguntur erroribus, fecisse dicturus est, cui Dominus de sepultura patris sui solicito ait. Sequere me, & sine mortuos sepelire mortuos suos.* Pues que mucho harà quien por predicar el Euangelio de Christo, y reduzir a muchos que estàn engañados al conocimiento de la eterna verdad, den de mano al amor de sus padres, y no quieran embaraçarse en sus negocios, por muy piadosos que sean.

Deue tambiem el sieruo de Dios dessangrarse de todo amor particular con los hombres, y entender, que es definicion verdadera del Religioso la del B. san Nilo: *Monachus est ab omnibus separatus, & ad omnes aptè accommodatus.* Aquel se ha de llamar Religioso, que se descarna de todos, y con el espiritu se acomoda con igualdad, y parejamente con todos. Desuerte, que a ninguno ame, sino es en Dios, y por Dios. Que nos aconseja el Apostol san Pedro: *Ministrate in pietate amorem fraternitatis*: el amor q̃ tuuieredes a vuestros hermanos tẽga por basa la piedad Religiosa, que a todos se deue. Dize bien el glorioso san Agustin: *Pietati fraternus amor accedit, qui sanè nō accessisset, nisi pietas gradumad benignitatem erga omnes nobis suppos uisset.* A la piedad se llega el amor fraternal, el qual sin duda no seria Religioso, y santo, como lo deue ser, sino tuuiesse por fundamento, y estriuo la piedad, y benignidad, que se deue guardar igualmente con todos. El dia que vn Religioso se muestra parcial, y se haze del vando de vnos, y se desvia de otros, esse dia muestra, que su amor tiene mucho de humano.

Nillus.

a. Petr. 1.

Ep. 119. c. 21.

A

B

Adviertan tambien las Religiosas, que se consagran a Dios como palomas y tortolas, que las corre grande obligacion de dessangrarse de todo, y no dexar en si vna gota de afecto de sangre. Oigã a san Gregorio el Teologo hablar con ellas con graues palabras: *Virgines, omnia Deo offerte, solutæ quippe estis. Seruam voluptatẽ ne sufferemini libertatem fugientes. Vt quispiam assiduis voluptatis monimentis prematur, non sustiuto. Eam quoque consuetudinem, quæ per aerem contrahitur, odi, ac detestor.* O Virgenes, ofreced a Dios holocausto perfecto de vuestros cuerpos y almas, pues podeis hazello, sin que ninguno os estorue. Y pues Dios os ha hecho libres, no hurteis el deleite seruil, y que auassalla a los hombres. Recataos mucho en el trato con hombres, y no deis lugar a que os fatiguen importunas memorias; lo qual suele ser efecto de amor singular. Muy mal me parece la amistad y aficiõ, que se traua por entre rexas y velos: por el aire suele venir la contagion, que apesta las almas. Tomen pues esta aduertencia para si las Virgenes santas, y no quede en sus coraçones gota de amor, que no sea de Dios, y por Dios.

Orat.

C

D

Procure pues qualquier Religioso trocarse en Angel del cielo, y viuir tã sin afectos de carne como vn san Iuan Bautista viuiò en este mũdo, tan despegado de padres, tan

desasido de hombres, tan enemigo de si, tan oluidado de su cuerpo, como si fuera fantastico. Al fin fue el Angel primero, que quiso Dios siruiesse en carne a su Hijo. Por el dixo san Pedro Chrisologo aquellas repetidas palabras: *Cùm Deus nasceretur in carne, Ioannes Angelus est generatus in terris, vt cælestia terrenis se miscerent, sicut humanis se diuina miscebãt, & Deo Angelus, vt Domino ordo cælestis obsequij non deesset.* Pondero en estas palabras suponer este Santo, auer Dios primero nacido en la carne, que auer sido engendrado Angel san Iuan en la tierra; como Dios dize huuiesse nacido en la carne, Iuan Angel fue engendrado en la tierra, mostrando en esto el santo Doctor, que si bien precedio el nacimiento que tuuo Iuan como hombre al nacimiento de Christo, pero el que tuuo como Angel en carne fue despues de auer nacido el Hijo de Dios en las entrañas de la Virgen purissima; y aquella Señora fue la que con virtud del Espiritusanto presidiò como otra Diosa Camena a la pureza y castidad del Bautista, y por su fauor singular tuuo Iuan como vn nacimiento segundo de Angel en carne, y de hombre castissimo. Y por esta razon dixo Guerrico: *Ioannis natiuitatem gratia operatur, natura miratur.* Este nacimiento la gracia le obrò, y quando la naturaleza vio buelto en Angel al que ella auia dado el ser, y condiciones de hombre, quedò admirada de tan nueuo milagro, y como diziendo: Quien me ha buelto Angel a este niño, auiendole yo hecho hombre? Respondemos a la naturaleza, que essa es la gracia dispuesta por Dios para que no le faltasse a su Hijo en la tierra seruicio de Angeles. Pero notese quanto estima Dios vn Angel de carne, que con el dize este Santo, que tendra Dios no solo vn Angel

A que le sirua, sino todo el orden, y la economia de todos los Angeles: *Vt Domino ordo cælestis obsequij non deesset.*

Estime pues el sieruo de Dios la pureza, que à Dios consagra en su cuerpo, y mirese desde este dia no como hombre, sino como vn Angel concebido de nueuo por virtud del Espiritusanto, y por fauor dela Virgen santissima, para seruir a Dios a la vsança del cielo, y conforme al estilo que se guarda en aquella Corte de Dios: y crea, que es tanto lo

B que Dios estima vn Angel en carne, que corre plaça no de vn Espiritu solo, sino de vn coro entero de Angeles.

Procure pues en pureza competir con este Angel en carne, pues ha de tocar con su boca, y sus manos el cuerpo purissimo del Hijo de Dios. Notable fue el encarecimiento que Tertuliano dixo de la pureza de san Iuan: *Quis corpus Domini digniùs initiaret, quàm eiusmodi caro, qualis & concepit, & peperit.* Quien bautizàra, y christianàra mas dignamente el cuerpo de Christo, que aquella carne purissima, tal, qual fue la que le concibiò y pariò? Como es esso sabio Doctor? Tal es la pureza de Iuan, qual la de la Madre, que le cōcibiò y pariò? Hase podido dezir en carecimiento como este? Claro està que no llega, mas pareciole a este Doctor, que quien tan de cerca le

C De Monog. c. 8.

D auia de tratar como Iuan, y que auia de llegar cō sus manos a aquel cuerpo purissimo, que auia de competir en pureza con la que tiene de virginidad y pureza la cūbre. A este modo digo tambien, que el Religioso que toca al Hijo de Dios tan de cerca, y no vna vez como Iuan, sino cada dia le encorpora consigo, deue procurar, que su carne sea tan casta, y tā pura, que se parezca quāto fuere possible a la pureza de aquella Señora, que le concibiò y le pariò.

Pro-

Procure, que sea su virginidad como de cuerpo glorioso, que dessa manera considero yo la del glorioso Bautista. Hablando del Profeta Ieremias el gran Doctor de la Iglesia san Geronimo, dixo vnas palabras, que vienen nacidas aqui: *Ideo in vtero sanctificatur, & hoc priuilegio vtitur, quia Virginitatis erat beatitudini destinatus.* No sin misterio tomò Dios tan de atras la carrera de santificalle, estando en las entrañas de su madre, porque le auia predestinado para la gloria de Virgen. En la qual sentencia reparo, que para predestinar Dios a la gloria comiença a disponer los medios, despues del hombre nacido; y para dalle la gloria de Virgen, le prepara fauores antes de salir a la luz. Pero facilmente me satisfago con lo q̃ el Santo Doctor nos apunta, que no le predestinò Dios para qualquier pureza, sino para la bienauenturada, y gloriosa: *Virginitatis beatitudini destinauit:* para Virginidad, dize, en gloria, y en bienauenturança, porque se conserue en la tierra con aquella pureza, que han de tener en el cielo los cuerpos; y quiẽ ha de subir a esta cumbre, menester es que tome de atras la carrera, y que se prepare con medios fuera de regla.

Adversus Iouin.

Que vida tan de Angel fue la del glorioso Bautista, parece que hablaua della Tertuliano quando dixo: *Stella martyrij praeparatur, Angelo baiulo sustinetur.* Que cuerpo es el de san Iuan? vn cuerpo que le sustenta vn Angel, y le trae como a cuerpo fantastico. Vn cuerpo, que como del dixo Christo nuestro Señor, ni come ni beue; y se puede dezir tambien, que no viste, ni menos tiene casa en que viua, o habite. Y assi de los quatro elementos, que el Eclesiastico dixo componian la vida del hõbre, que eran el pan, y el agua, y el vestido, y la casa, solo le queda a san Iuan el agua como a Bautista; parece cuerpo de Angel. Que marauilla si se dispone para ser estola de Martir? Hase de bordar con labor de insigne martirio, que mucho que le vista como Angel, y le trate con tal desamor, como si no fuesse cuerpo vnido intimamente, sino como estola, y vestido, que cae por de fuera? Desta manera ha de tratar el hombre casto su cuerpo, como si fuera vn cuerpo fantastico, que no tiene sentimiento, o dolor, y es vna tela, que cae por de fuera, en que va labrando la diuisa de Martir.

De calcu. ram. cap. vlt.

Math. 9.

Eccl. 29.

Y deuemos juntamente pensar los que professamos vida de Angel, que no tenemos fiscal, que assi acuse nuestro poco recato, como el glorioso Bautista; y que como Capitan de la vida Monastica, quando vè a vn Religioso no bien dessangrado de afectos de carne, y de sangre, se acora en el cielo, y querria baxar a la tierra a predicar contra el, y a dezille el *Non licet tibi*, que con tanta fuerça predicò al adultero Rey. Notable es la ponderacion del grande Basilio. *Ioannes Baptista suspiria ducit, quòd non cotis religiosis supernis conuersationibus quemadmodum tunc solitudines ad arguẽdã iniquitatẽ percurrere; & si quid pati oporteret, caput potiùs, quã dicendi libertatẽ amittere. Immò ad Beati Abel similitudinẽ etiã ipse mortuus adhuc loquitur, clamat adhuc altiùs: Nõ licet tibi.* En el cielo està S. Iuã, y da suspiros del pecho, quãdo vè descuidos en algun Religioso, y tratar con menos recato, y querria poder aora dexar la gloria que tiene como entonces el yermo; y venir corriendo a arguir de pecado a quien se descuida en esta materia; y si fuesse menester, querria otra vez boluer a dar la cabeça por no perder la libertad de clamar: como otro Abel despues muerto dà

Ad Virg. lapsam.

vozes su sangre, y dize: *Non licet tibi.* Si el Religioso se descuida en vn mal pensamiento, le dize luego en el rostro: *Non licet tibi.* Si toma licencia para dezir vna palabra con mal lonrate, le da luego en cara con ella: *Non licet tibi*; y mucho mas si se atreue a hazer alguna acciō menos compuesta. El finalmente es el fiscal, que nos zela la castidad y pureza, que deuemos guardar, y a su semejança auemos de procurar ofrecersela à Dios tan perfeta, que parezcamos Angeles vestidos de carne, o cuerpos glor.osos.

Capitulo tercero. De la tercera ceremonia deste holocausto, que es torzer el cuello, y quebrar las alas del Aue.

Estas ceremonias nos enseña la calidad, que ha de tener la obediencia, que ofrecemos a Dios, quā rendida ha de ser de entendimiento, y de voluntad, y con que execucion tan perfeta. Deue mirar al Superior como a Dios, el que se precia de buen obediente, y reconocer en el hombre aquel infinito poder, que quiso hazer al Superior su Vicario, y comunicalle su honra. Que dize el Eclesiastico à este proposito?
Eccl. 10. *In manu Domini potestas hominis, & super faciem scribæ imponet honorem suum.* En la mano de Dios està la autoridad y poder, que se le comunica a quien rige; y el mismo Señor haze al Superior su Vicario, y pone su honra sobre èl, para que le reuerencien como a su propia persona. Fia Dios su honra del hombre, por q̄ ha querido la sabiduria de Dios, que passen por manos del Superior los despachos de sus diuinos acuer-
Partit. 2. tit. 9. l. 4. dos. En la partida segunda se haze mencion de vn oficio, que ay en la

A casa del Rey, y es de aquellos que tienen puridad de medianeros entre el Rey y sus vassallos, porque todas las cosas, que èl ha de librar por cartas de qualquier manera q̄ sean, ha de ser con su sabiduria; y èl las deue vèr antes que las sellen, para guardar, que no sean dadas contra derecho; por manera, que no reciba ende daño, o verguēça el Rey: y si hallasse que alguna assi no fuesse fecha, deuela romper, o desatar con la penola. Esto era cancelar, de
B donde vino el nombre de Cancelario. Este oficio de tanta honra, que hazen los muy Priuados en los Palacios de los Reyes, hazē los Superiores en la casa de Dios. Es el oficio segundo de puridad de medianero entre Dios, y los hombres; porque todas las cosas que libra el señor por despachos de qualquier manera que sean, ha de ser con la sabiduria, y traça del Superior y Prelado: y a su cargo està mirar cō cui-
C dado, si los ordenes que se dan en nombre de Dios, van con tanto acuerdo y prudencia, que si el mismo Señor los diera en persona, no se correria por ellos, ni cayera en verguēça. Y assimismo deue estar muy a la mira, para cancelar y borrar qualquier orden, que no vaya muy ajustado a la voluntad del Señor. Con estos ojos deuen mirar al Superior todos los subditos, como al Cancelario mayor, y al medianero en-
D tre ellos, y Dios, que se comunica con la Real Magestad muy intimamente, y el recibe los ordenes, que ha de dar a los subditos.

De aqui se saca el rendimiento de juizio, que deue tener quien obedece a lo que su Prelado le ordena, como si fuera su voz la de Dios. Sabiamente dixo Seneca. *Legem oportet breuem esse, quo faciliùs ab imperitis teneatur, veluti emissa diuinitùs vox sit. Iubeat, nō disputet. Nihil mihi videtur frigidius, nihil ineptius,* Ep. 95.

quàm lex cũ prologo. Mone, dic, quid me velis feciſſe; non diſco, ſed pareo. La ley couiene que ſea breue, y dicha en pocas palabras para que ſe comprehenda mejor de los rudos. Oiganla, dize el Filoſofo, como ſi fueſſe voz caida del cielo, y dada de Dios. Mande quien gouierna: no diſpute. Ninguna coſa me parece mas fria, ni menos ſabia, que ley cõ prologo. Auiſeme y ordene el Superior, y digame lo que quiere q̃ haga; que el oficio del ſubdito no es aprender eſtudiando, y poniendo dudas al poſte, y argumentando con replicas: no le toca al obediente, ſi no ſujetarſe, y rendirſe, y executar lo que ſu Prelado le ordena. Que mas pudiera dezir vn Abbad de los monjes del yermo, que eſte Filoſofo ha dicho?

Con el entendimiento ha de ofrecerſe la voluntad de manera, que ſea la obediencia muy voluntaria, y parecida à aquella del ſanto Profeta Iſaias, que con tanto denuedo ſe ofrecio a nueſtro Señor, para que le mandaſſe, diziendole: *Ecce ego, mitte me.* Aqui Señor me tienes aparejado a tu guſto; manda lo que fueres ſeruido. Sobre las quales pabras diſcanta muy bien ſan Ambroſio. *Vtique ſeruulo ſuo poterat imperare, quē dignum qui mitteretur inuenerat; ſed maluit eum ſpontaneæ oblationis non fraudare mercede, qui vt ipſe ſeſe offerret, præſtolatus eſt: & quamuis eius ſciret affectum, expectauit vocem, vt cumularet gratiam.* Bien pudiera el Señor ponelle precepto a Iſaias, q̃ fuera a predicar ſu palabra, pues conocia quan digno era de aquel miniſterio; pero no quiſo priualle del premio de vna oblacion volũtaria, que el miſmo Señor puſo en ſu pecho y aſsi aunque ſabia el buen efeto del alma, eſpero la voz de ſu boca, para colmalle de gracia. Y da la razon el Sãto de todo. *Etenim quaſi voluntarium organum vberiori ſpiritus ſui gratia Chriſtus impleuit.*

Iſai.6.

InPſ.118 Ser.24.

A Porque ſabida coſa es, que los artificios, y los inſtrumentos que tienẽ en ſi quien los mueua, ſon de mayor eſtima y valor. Si huuieſſe vn organo que el miſmo ſe tocaſſe ſin llegar a los regiſtros, ni alçalle los fuelles, admirable coſa ſeria: aſsi lo es en los ojos del cielo el buen Religioſo, que es como vn organo, q̃ el miſmo ſe toca, y no es meneſter acudir a otros regiſtros, ni hazelle mas

B aire. Quan al reues ſon algunos tan poco obedientes, que para hazer q̃ ſe toquen, es neceſſario acudir a valerſe de los que tienen mano con ellos, y eſtar gran tiempo alçãdo los fuelles, y llenãdoles ya de razones, ya de alabanças, ya de liſonjas, ya de promeſſas, ya de amenazas. O que triſte coſa es tocar eſtas teclas! *Voluntarium organum vberiori ſpiritus ſui gratia Chriſtus impleuit.* Mucha gracia merecẽ de Dios los que con

C tanto agrado ſe ofrecen a hazer ſu obediencia.

Tambien mueſtran en eſto la abundancia de eſpiritu que les comunica el Señor. Acuerdome auer viſto en Italia vnos organos muy curioſos de agua, que ellos miſmos ſe tocan, y hazen gran diferencia de ſones con marauilloſa harmonia: y el artificio con que eſto ſe haze, es el mouimiẽto del agua, con el qual ſe va recogiendo gran copia de aire, y de viento; el qual inferiormen-

D te ſopla en los organos, y en todos los caños, y inſtrumentos que tienen, y haze en ellos tanta diferencia de vozes. A eſte modo entiendo yo lo que ſan Ambroſio dize de los obedientes, que de ſuyo ſe mueuen. *Voluntarium organum vberiori ſpiritus ſui gratia Chriſtus impleuit.* Vierte Dios en algunos tanta abundancia de gracia, que eſta recoge grande aliento de eſpiritu, con el qual todos los inſtrumentos interiores del hombre ſe mueuen con

ſua-

suauidad a hazer musica a Dios, y obedecer a lo que se les manda.

Y no solamente haze el buẽ obediente con gusto lo que el Superior le ordena, mas lo que mas es, previene la misma obediencia, y gana al Superior por la mano, pidiendo lo que él auia de encargalle mãdando. Esto es lo que estimaua en sus subditos aquel sabio Rey Theodorico. *Optabilis nobis est, & grata deuotio, qua bonam praecesserit iussionem, & meritò acceptum redditur, si id quod possumus imperare poscatur. Fœlicitas regnãtis est, famulãtes amare quod expedit, quando nobis labor cogitationis aufertur, dum subditi, sibi profutura disponunt.* Muy para ser deseada de vn Principe es la deuocion de vn vassallo, que antes que le dè su señor el orden de lo que quiere que haga, el le preuiene, y le insta por ello. No puede dexar de ser accepto en los ojos del Rey, pedille lo q̃ puede mandar. Quien duda ser felicidad de quien reina, tener vassallos que amẽ lo que es expediente? pues al Principe se le escusa el trabajo de pensar, y traçar, quando los subditos se desvelan en dispone lo que deue a ley de vassallos correr por su cuenta.

Casiod. l. 3. variarum. c. 49

Que dicha seria de vn Superior, tener tales subditos que le escusassen de pẽsar, y traçar los que huuiessen de hazer las haziendas? Porque ellos ganan por la mano en pedir lo que les pudiera el Superior encargar despues de mucha traça y acuerdo.

Deue tambien el Religioso ofrecer vna obediencia tendida a todo aquello q̃ el Prelado quisiere mandalle. Que biẽ dize S. Bernardo a este proposito! *Perfecta obedientia legem nescit, terminis non coarctatur. Largiori voluntate in latitudinem charitatis ad omne quod iniungitur spontanea, non considerans modum, in infinitam libertatem extenditur.* La

De praecepto, & disp. c. 9.

A perfeta obediencia no se ata a leyes ni a reglas (dize este Santo Doctor) no mira si lo que la mandan se ajusta a la regla, no se aprieta con terminos, ni se angustia con cotos. La voluntad del buen obediente tiene mas largos espacios, y se estiende a todo aquello, que sin pecado le pueden mandar, Hallase aparejada para hazer todo lo que con caridad se le puede ordenar: y no atiende al modo con que le ponẽ los ordenes,

B si fue cõ desacierto, o acierto; si con gracia, o desgracia; si cõ igualdad, o sin ella, con vna libertad infinita, y vn señorio diuino abraça alegremẽte, y con gusto todo lo que en nombre de Dios se le ordena.

Pues quã alegre semblante muestra a todo el buen obediente? Habla el Doctor S. Ambrosio escriuiẽdo a las Virgenes de la Reyna de todas, y dize della: *Quando vultu laesit parentes?* Quando lisio a sus Padres con el semblante torcido? Notese

Ambros. de Virginib.

C el modo de hablar del Santo Doctor. Verdaderamente el rostro desgraciado del subdito es vn golpe en el braço del Superior, que se le lisia, para no podelle gouernar otra vez. Y vemos por esperiencia, q̃ quando el Superior tiene vn subdito poco rendido, y que si le ordena alguna cosa dificil, muestra vna cara de perro, como se suele dezir; parece, que solo el semblãte del subdito le lisiò el braço al Prelado para podelle regir, y que de alli adelante se halla sin

D braço, o que le leuanta con miedo: como al contrario el semblante alegre, y el rostro apacible del Religioso da aliento al Prelado, para mandar lo que quiere.

Asimismo no sabe dar señal de repugnancia, o disgusto el buẽ obediente. Põgamos los ojos en aquel Señor, que se nos puso por exemplo desta virtud Religiosa. *Oblatus est, quia ipse voluit, & nõ aperuit os suũ.* Ofreciose con gusto, porque el se

Isai. 53.

lo

lo quiso, y no abrio su boca con muestra de quexa. Lleuaronle como victima al sacrificio, y el se fue por su pie, y no mostrò ir con violencia, ni fuerça. Aduertencia fue siempre en los ritos Gentiles, como refieren Macrobio, Plinio, y Plutarco, que si la victima no se iua por su pie à los altares, y si en ellos recalcitraua, y mostraua violencia, o balaua quexandose, no conuenia ofrecella a los Dioses, porque ellos la desdeñauan, y no querian seruirse della. Mas la que venia por su pie al sacrificio, y se estaua queda espe rando el cuchillo, y no abria para quexarse la boca, essa mostraua que Dios la acetaua, y le era agradable.

Lege P. Sancti. super hunc locum.

A este modo dize Isaias, que el Hijo de Dios se ofrecio al eterno Padre con tãto gusto y agrado, que mostrò bien el que el Padre eterno tenia con aquella victima santa: pues en el sacrificio ni resistiò, ni se quexò, ni dio muestra de violencia, o de fuerça: ofrecio su cuerpo santissimo como fiador nuestro al eterno Padre, que era el acreedor, que cobraua, y a los ministros de aquella vexacion rigurosa. *Oblatus est, quia ipse voluit, & non aperuit os suum.*

Arnold. de septem. verb.

Hablò bien Arnoldo al intento. *Impressam obedientiæ eius imaginem Bulla impultribilis exhibebat.* Llama a la carne de Christo crucificada la Bula de la santa Cruzada, que nos da indulgencia plenaria, y otros priuilegios sin numero. Bula, dize, perpetua, y no sujeta a corrupcion con los tiempos; y Bula, que tiene en si viuamente estampada la imagen de la perfeta obediencia. Y esta es como el sello pendiente, que dio autoridad, y valor a la muerte de Christo, y por auerse ofrecido al Padre con tan perfeta obediencia, fue de tanto agrado en sus ojos.

A Aprendamos nosotros deste Señor la forma de nuestra obediencia; y tengamos por aguero infeliz, si acudimos a lo que el Superior nos ordena con quexas, y murmuraciones, y demonstraciones de parecer, y gusto contrario: porque esto serà clara señal, de que Dios no aceta nuestra obediencia. Ofrezcamos nuestros cuerpos a Dios en execucion prompta y perfeta, y serà nuestra carne vna Bula de la santa Cruzada, que nos gane muchas indul-

B gencias al alma, y nos serà priuilegio de paz y consuelo. Y tengamos por cierto, que el sello pendiente, que autoriza nuestras obras, y las haze de estima delante de Dios, es la obediencia con que las hazemos, y que ninguna cosa hecha contra obediencia le puede ser a la diuina Magestad agradable.

Graue es la ponderacion del B. san Agustin, con que repara en el zelo, que tuuo de la obediẽcia Torquato Capitan, y Cauallero Gentil, que porque su hijo peleò contra su orden con ardor juuenil, aunque venciò, no solo no se agradò de su hazaña, mas le quitò por ella la vida. *Licèt vicisset, occidit, ne plus mali esset in exemplo imperij contempti, quàm boni in gloria hostis occisi.* Despues de auer vencido, dize san Agustin le matô su padre, porque no se siguiesse mas daño con el exẽplo de vn mandamiento atropellado, que podia seguirse de bien con la muerte del enemigo vencido. De lo qual deuemos sacar, que no puede auer interes tan grande del bien que hazemos contra la voluntad, y el orden de quien nos gouierna, como es el daño, que se sigue de despreciar el mandamiento de quien tiene el lugar y vezes de Dios.

L. 5. de Ciuit. c. 18.

C

D

TITVLO TERCERO.

QVE LOS TRES VOTOS LABRAN LA litera en que sube el Religioso a la Gloria.

CAPITVLO PRIMERO. QVE EL Reclinatorio de la litera es la santa pobreza.

EL Mayor beneficio, y mas insigne merced, q puede hazer Dios a vn hombre, es lleualle por la Religion a la gloria: porque es la mejor caualleria, que le puede en este mũdo ofrecer. Muchos modos ay de ir a cauallo; pero el mejor, mas acomodado, y mas noble, y mas limpio, es caminar en litera, y tal es la profession Religiosa; y della pa rece, que hablò el sagrado Escritor quando dixo: *Ferculum fecit sibi Rex Salomõ de lignis Libani, columnas eius fecit argenteas, reclinatoriũ aureum, ascensum purpureum, media charitate cõstrauit propter filias Hierusalem* Para celebridad de su nombre hizo el Rey Salomon vna misteriosa litera, y concurrio para su labor lo mas preciosa del Libano; las colunas que armò fueron de plata, el descanso de oro, el cielo de purpura todo quaxado de estrellas. Supongo para entẽder esta letra, auer sido estilo de Reyes, no solo vestir las esposas de galas de sus Reales recamaras, mas dalles tambien carrozas, en que los esposos las lleuassen con regozijo a su casa, acompañando a los nueuos velados lo mas noble de toda la Corte. Y por esto despues de auer referido el sagrado Escritor la litera, añadio el acompañamiento de los sesenta Valientes, que le iuan haziendo cuerpo de guardia.

Cant. 3.

A

Quien no reconoce en esta litera la perfecion Religiosa, en la qual lleua Dios a su gloria a tantas almas escogidas con tanta honra del, como con prouecho, y comodidad dellas Caualleria por cierto muy noble, en quien concurre toda la gala, y riqueza, y primor de la gracia; y en cuya artificiosa fabrica se ha descubierto el saber infinito de Dios.

B

El reclinatorio, y descanso de oro es la santa pobreza, que en la Religion se professa; tan rica por cierto, quanto descansada. Las colunas de plata de resplandor, y de lustre es la Angelica castidad, que en ella se guarda: el cielo de purpura es la santa obediencia todo quaxado de estrellas, que son las reglas, que brillan, y con su luz alegran, y llenan la litera de gloria.

C

Es pues el reclinatorio de oro la santa pobreza, porque el mayor, y mas rico descanso que puede vn Religioso tener, es despossеerse de todo. Alude en este lugar el sagrado Escritor a lo que el Real Profeta cantò: *Si dormiatis inter medios cleros pœna columbæ deargentatæ, & poste-* Psal. 67.

posteriora dorsi eius in pallore auri. Donde leyò el texto Caldeo: *Dixit Deus, vos Reges Ægypti, & aliarum nationum si dormitis inter aulaa, ecce Ecclesia Israel, quæ similis est columba operta nubibus gloria, diuidit prædam Ægyptiorum, argentum repurgatum, & areulas plenas obrizo purissimo.* Dixo Dios hablando con los Reyes del mundo: Vosotros, q̃ dormis entre las cortinas bordadas, y dentro de los pauellones de oro, y de seda, abrid los ojos, y mirad a mi Religion, que es como vna hermosa paloma cubierta con nubes de gloria, que goza de la presa, y de los despojos de Egypto, de la plata acendrada, y del oro finissimo. Como si dixera: mis Religiosos en suma pobreza tienen infinita riqueza, y renũciando todos los aueres del mundo, gozan de sus ricos tesoros. *Reclinatorium eius aureum, & posteriora dorsi eius in pallore auri.* Van en vna litera, que tiene por descanso y assiento el oro finissimo, porque con sumo descanso esquilman la riqueza del mundo.

Dize pues del Religioso pobre, que viue en la gloria, sin culpas, ni penas: *Coopertus nubibus gloria.* No se vè su gloria, porque està en nube; pero dentro està della. Quien puede negar, que està sin ocasion de pecar el pobre de espiritu. Como llama san Gregorio Nazianzeno el dinero: *Vitij materia, atque principatus;* leña donde prende el fuego del vicio, y apenas queda fuego en faltando esta leña. El dinero es el que vandea, y capitanea los principales pecados, que en el mundo se hazen, y en faltando el Capitã, parece que se desvarata el exercito. (Oratio. 1 in Iulia.)

Que son las riquezas dize Clemente Alexandrino: *In summa dicam: Diuitiæ sunt arx vitij, & sceleris, in quibus multi cæcutientes nunquam regnum cælorum ingredi poterunt.* Quereis que en breues palabras os diga, que son las riquezas? Son el fuerte del pecado dõde el se encastilla y defiende, y no ay con quistalle, sino es quitandole el fuerte. Donde se haze fuerte la soberuia? donde la tyrania? donde la sensualidad y torpeza? por cierto en este castillo. A quantos para cautiuar Dios sus personas, y rendillos a su diuino seruicio, los quitò Dios la fortaleza, y les derribò por tierra el alcaçar? (L. 2. Pedag. c. 3.) A

B Quantas vezes en vn Religioso se haze fuerte la vanidad? y si miramos en que, es en el buen habito, y bien aliñado, y en la celda compuesta, y en las alhajas menos pobres de lo que admite su estado. Quantas vezes se haze fuerte vna tentacion importuna contra la castidad que professa? Y si aueriguamos en que, es en el dinero que tiene a la mano. Quantas vezes se haze fuerte la ambicion de los puestos, y de los oficios honrosos, y viue vn Religioso sin quietud, ni sossiego beuiẽdo los vientos por ellos? Y si examinamos la causa, veremos, que el amor del dinero es el alcaçar donde se haze fuerte. Y juntamente dize Clemente en entrando en esta fortaleza los hombres: *Cæcutientes regnum Dei ingredi nunquam poterunt.* Parece que les da a todos ceguera, con que no aciertan a entrar en el conocimiento de Dios, y de las verdades eternas: y quiera la diuina bondad, que no pierdan el tino de la puerta del cielo. C D

Grande es la ayuda que halla el sieruo de Dios en la pobreza para llegar a la gloria. El mismo Clemente llama a la pobreza: *Pulcrũ viaticũ via, quæ ducit ad cælũ.* Hermoso viatico por cierto del camino, y jornada, que lleua al cielo derecho. Y es muy de considerar, que para hazer jornada en las pretensiones del mundo; y para caminar derecho al infierno seã viatico las riquezas, sin (L. 3. Pædag. c. 6.)

el qual apenas se puede dar poco en los vicios, ni en los negocios del siglo; mas para adelantarse en el camino de la virtud, y llegar vno con descanso a la gloria, no ay viatico como la santa pobreza, ni ayuda mayor para los gastos, que en el camino se ofrecen, porque a precio de pobreza halla vn hombre admirables socorros para hazer su jornada.

Lleua assimismo consigo en este camino vn seruicio, cõ que no echa menos el que acompaña a los poderosos del mundo. Y tocale con elegancia el mismo Clemente: *Pulcras & venerandas pedisequas à Domino suscipimus, per se ipsum operationem, & frugalitatem.* Dos criados lleua en la jornada consigo dignos de todo respeto, con cuya buena compañia se puede dar por honrado el sieruo de Dios. Y quales son estos. El vno, dize Clemente, se llama, seruicio propio, y el otro contẽto de lo poco: con los quales se hallarà el Religioso seruido como vn Rey, sin que le falte nada en todo el camino. Estos dos criados los lleua siẽpre tras si. Y quando se le ofreciere alguna cosa de trabajo, llame al seruicio propio, y hallarale tã a la mano, que serà sus manos y pies, y sin tener necessidad de templar condiciones de moços, hallara el hombre en si mismo, quien suficientemente, y sin descuido le acuda, y haga a su gusto las haziendas que se le ofrecieren.

Ibid.

En las ocasiones que tuuiere necessidad de regalo, llame al otro criado, que es contento de lo poco, y hallarà por experiẽcia, quan bien seruido està quien se contenta con poco, y se alegra con lo sencillo, y no murmura con lo que es dessabrido. Hallarà, que en el comer, vestir, y dormir passa como vn Rey sin echar menos cosa del mundo.

.Tim.6. Esto era lo que san Pablo dezia: *Est magnus quæstus pietas cum sufficientia. Habentes alimenta, & quibus tegamur, his contenti simus.* No ay riqueza en el mundo como contentarse el sieruo de Dios con lo q̃ basta para passar esta vida. Y a este proposito dize muy bien el mismo Doctor: *Mensura enim sicut pes est calcei, ita vniuscuiusque possessionis est corpus.* Como la medida del çapato es el pie, assi de lo que vn hombre deue vsar y tener, es la necessidad de su cuerpo; y el dia que el Religioso tiene lo que le basta para poder passar esta vida, no deue antojarsele que le aprieta el çapato. Ibid.

A

B

Assimismo es de aduertir lo que dize el lugar del Psalmo citado: *Ecclesia Israel diuidit prædam Egyptiorum, argentum repurgatum.* Que el Religioso goza y desfruta los tesoros de Egypto, porque los Reyes, y Emperadores, y los Principes mas poderosos suelen emplear sus riquezas en sustentar los sieruos de Dios; y tienẽ por baculo y bordon para ir caminando en peregrinacion al cielo, hazer bien a los ministros Euangelicos. Y assi lo reconoce el mismo Clemente: *Vt in cælum ascendent, pulcrum baculum, beneficentiam scilicet, circunferunt.* Pareceles, que si sus haziendas se gastan con los sieruos de Dios, y dellas se haze sangre de Apostoles, que ya tienen bordon, y arrimo para ir seguros al cielo. Pues que mayor descanso puede auer en el mundo, que el que goza el pobre Religioso, pues es señor de los bienes del siglo, y desfruta como beneficio propio las riquezas de los Principes del, solo con pension de guardar su regla, y atender a la perfecion de su estado. L.3. Pædag.c.7.

C

D

Capitulo segundo. Que las colunas desta litera sõ la castidad Religiosa.

POdemos muy bien dezir, que en esta misteriosa litera haze la casti

dad

dad el oficio delas colunas de plata. A Primeramente, porque aſsi como las colunas ſuſtentan toda la fabrica, y derribadas de ſu lugar ſe deſarma todo el ſacrificio: aſsi tambiẽ la caſtidad es la q̃ ſuſtenta, y tiene en pie toda la perfecion Religioſa; y en deſdiziẽdo de ſu lugar, ſe puede dar la Religion por deshecha. Por eſta razon la llamò ſan Efren: *Virtutum firmamentum*. Y el B. ſan Cypriano: *Fundamentum ſanctitatis*. Porque como todo el peſo dela fabrica carga ſobre las colunas, aſsi ſobre la caſtidad el de la perfecion Religioſa. Y la experiencia enſeña muy biẽ, que en el Religioſo dõde no huuiere cuydado de zelar eſta virtud celeſtial, no ay que buſcar obediencia, ni obſeruancia de reglas.

To. 2. Paranæ. 46. Lib. de pudicit.

B

Y por la miſma razon llama ſan Cypriano al vicio torpe: *Ruina melioris ætatis*. Ruina de fabrica, que no cae en tiempo. Quando vemos caer vna caſa de vieja, podemos atribuir la caida a la miſma vejez: mas ſi da en tierra en el tiempo, que eſtaua de mejor ſeruicio, y quando tenia en la hermoſa apariencia traça de durar muchos años, entonces requirimos la cauſa; y la ordinaria es auer hecho vicio el cimiento. Aſsi acontece en lo que vamos tratando; ſi vemos, que vn Religioſo de quien nos prometiamos podia ſeruir mucho en ſu Religion, o en la Igleſia, cayò de repẽte, y dio en tierra con la obediencia, y la regla, y ſe ha buelto en las coſtumbres ſeglar; juſto es, que ſe requiera, ſi hizo vicio el cimiẽto, ſi faltò en el la caſtidad, que como dizen eſtos Santos, es *virtutum firmamentum, & fundamẽtum ſanctitatis*.

Ibid.

Viene bien aqui lo q̃ dize Iſaias: *Propterea erit nobis iniquitas hæc ſicut interruptio cadens, & requiſita: quoniam ſubito dum nõ ſperatur, veniet contritio eius*. A quien ſe deſcuidare en no mirar por eſta virtud, caera ſobre el quando menos lo tema la fabrica que auia leuantado; y aſsi como quando da vn edificio en tierra, ſe juntan los Alarifes a requirir, y mirar por donde hizo vicio; aſsi ſe darà ocaſion, y materia de andar requiriendo, como vino a caer quien parecia eſtar tan ſeguro como las eſtrellas del cielo. Y ſi Dios deſcubrieſſe lo que eſtà debaxo de ſello, quiçà ſe veria, que faltò el cimiento a la fabrica, y las colunas de la litera ſe deſquiciaron de ſus lugares.

Iſai. 30.

Pues quien ama ſer Religioſo, y deſea viuir en obſeruancia perpetua, procure guardar ſuma pureza de alma y de cuerpo, y perſuadaſe que haze habitacion perpetua en que viuir, ſi guarda la caſtidad, que profeſſa ſu eſtado.

C

Hablando el B. Euodio de ſan Epiphanio, dize del eſta excelencia: *In eo domum conſtituerat caſtitas, & continentia radices fixerat in profundis; virum ſe eſſe, niſi per patientiam laboris ignorabat: carnem habere, niſi eùm moriturum ſe meminerat, neſciebat*. Eſte Santo hizo con la caſtidad caſa en que poder viuir el juntamẽte con Dios; deſuerte, que ni tuniera èl donde viuir Religioſamente, no ſiendo caſto, ni hallarà Dios en èl templo, donde fuera ſeruido. Y declarando mas la alegoria añade: Leuantò la continencia ſus colunas ſobre baſas ſeguras y firmes. Diòſe tan de veras a ella, que no conocia de ſi, que era varon, ſino es quando luchaua, y vencia fuertes trabajos; ni ſabia, que era hombre de carne, ſino es quãdo ſe acordaua, que auia de morir. Con eſta circũſpeccion, y recato ha de viuir quien deſea conſeruarſe en pureza: trate de manera ſu cuerpo, y tengale tan ſugeto al eſpiritu, que ſi no es en ſentir los dolores, no aduierta ſi es hombre de carne.

In vita S. Epiphanij.

D

El ſer las colunas de plata deſcu-

bre

bre la mucha labor, y pureza, q̃ pide esta virtud al sieruo de Dios. Porq̃ conseruarse vn hombre en resplandor, y limpieza de cuerpo, y de alma, y siendo de carne viuir como Angel, cosa dificultosa parece. Con sentimiento particular dixo el B. san Geronimo: *Durissimum erat Angelorum vitam ab hominibus extorquere.* Que tormentos seràn menester, que artificios, y que ingenios, para sacar plata cendrada del lodo y del cieno? Que rigor, y que tratamiento para que la corrupciõ de los hombres viua con pureza de Angeles?

De custo. Virgi. itat.

Doctamente dixo Tertuliano: *Quæ ab homine captantur, studio perpetrantur: stude igitur ad virtutem continentiæ modestiæ, quæ pudori procurat; sedulitati, quæ nugas non facit; frugalitati, quæ seculum spernit; conuictum, atque commercia Deo digna sectare; memor illius versiculi sanctificati per Apostolum. Bonos corrumpunt mores congressus mali.* En breues razones resumio este Doctor mucha enseñāça. Ninguna cosa hazañosa se puede alcançar sin mucho estudio, y desvelo. Estudie pues el Religioso, que desea ser continẽte, y mire mucho por la modestia exterior, y por la circunspeccion de sus acciones, porque sirue mucho para conseruarse en el miramiento y honestidad vergonçosa, que pide su estado: junte con esto vn trato serio y deveras, que incline mas a austero, que a blando: y huiga quanto fuere possible las burlas. Abrace la sobriedad, y templāça en el comer y beuer, que desprecia todas las cosas del siglo. Donde es de notar la contraposicion de palabras, y que no dixo, ame la moderacion del comer, que huye del regalo, sino que dà del pie a todos los bienes del mundo: porque sin duda lo que despierta el apetito de las riquezas, y vanidades del siglo, es singularmen-

..t. ad vor. c. 8.

A te la codicia de los regalos del vientre; y quien no los ama, facilmente desprecia los aueres del mundo.

Añade mas, que mire mucho las personas que trata, y que procure sea su conuersacion, y trato digno de vn sieruo de Dios: porque malas juntas estragan buenas costumbres. Y puede acontecer, que las personas que se juntan sean buenas, y que las juntas sean malas. Que sabiamẽte lo encomienda san Gregorio Nazianzeno a los Monjes: *Cæterùm*

B *chaos magnum interiici iubeo, vt viri ac mulieres, quæ se colendæ pietatis studio deuouerunt, distinctis sedibus habitent, gloriamque solùm cõmunem habeant.* Mando (dize el santo Doctor) que entre los Religiosos, y Religiosas, que se han consagrado a Dios aya vn caos tan grande, como el que ay del centro de la tierra al cielo, y con llamas en medio. Y q̃ solamente se veã juntos quando esteo en la gloria. Y esto pide el santo

Ad Monachos cœnobitas.

Ibid.

C Doctor a varones, y a Religiosas perfectas; q̃ pidiera si fuera a alguna de las partes sospechosas, y menos segura. Todo esto es necessario para que se conserue la castidad en la pureza deuida.

Pide tomarse este negocio muy deveras, y a fuerça de cuidado se hã de leuantar estas colunas, y derribarse las que el amor propio leuanta en el hombre. Celebre historia fue la de Sanson, quando aquel varon tan valiente le truxeron sacados los ojos, y aprisionado con ca-

D denas al Idolo de Dagon los Philisteos, para que delante dellos jugasse, y los entretuuiesse. Vino el valeroso hombre corrido de verse hecho la burla, y el escarnio de sus enemigos: y despues de auerles entretenido vn rato a millares, que se auian juntado a la fiesta, pidele al destron, que le ponga entre las dos colunas, que sustentauan el Templo. Y cosiendolas con sus braços, y

reuistiẽdose de su antiguo valor, las arrancò de sus basas, y dio con ellas, y con todo el templo, q̃ estriuaua sobre ellas en tierra, diziendo: *Moriatur anima mea cũ Philistim.* Acabese mi vida cõ los Philisteos, y muerran ellos conmigo. Y por sepultallos a ellos, quiso enterrarse con ellos. O santo Dios, y que fuera vèr el ruido de las vigas, y del enmaderamiento del techo! El clamor y los alaridos de aquella inumerable canalla! El poluo que se leuantaria de aquella ruina! El estremecimiento de los edificios vezinos, con el assombro de sus moradores! El espanto de la ciudad, y el horror de todos los della! Andaos a pedir juegos, y burlas a Sanson.

Iudic. 16.

Tratando el B. san Paulino este lugar, se le aplica al hombre casto y mortificado, que toma el negocio de su alma de veras. Deuemos considerar en nosotros a este hombre exterior, que es como la casa enemiga, donde nuestros enemigos hazen juego y donaire del hõbre interior, que es el Sanson, que viue en nosotros. Las dos colunas sobre q̃ estriua la casa son el amor propio y mundano; los Philisteos q̃ hazen burla de Sanson, son nuestros vicios, y nuestras passiones, que le tienẽ sacados los ojos para no vèr lo que deue; y atado de pies y de manos para no hazer lo que puede. Y todas quãtas vezes hazen las passiones, y vicios al hombre interior, q̃ se les sugete vilmente, tantas le hazen materia de risa y escarnio; y estã nuestros ruines siniestros, y los espiritus malos, q̃ los vandean, haziendo juego de los que auian de ser valientes Sansones.

B. Paulinus c. 4.

Mas al fin llega la hora, dize san Paulino, en que Dios nuestro Señor buelue su aliento a Sanson: *Et ponit vt arcũ areum brachia sua, & exercet ad preliũ manus suas, quibusdã bona conscientia, & fidei firma lacertis valens, euertit inimicorum columnas, quæ sunt colũna hostilis domus, quibus nititur, in qua velut nostri victor epulatur illudens captis, simẽbris nostris vt armis sua iniquitatis vtatur.* Alientase nuestro hombre interior, y fortalece sus braços, como si fuerã arcos de acero, y con vna fè firme y valiente, y con el aliẽto, q̃ le da su buena conciencia, se resuelue de dar en tierra con las colunas de la casa enemiga, en q̃ sus passiones estàn triunfando del con risa y escarnio. Derriua por el suelo el amor propio, y resuelue se de huir con todas las veras possibles de todo regalo del cuerpo; da en tierra con el amor del mũdo, y despidese de sus entretenimiẽtos y honras, y quiere q̃ todo este hombre exterior mortificado, y deshecho se le cayga a cuestas, y le sepulte y entierre; y gusta de verse sepultado por enterrar consigo a todos los enemigos, q̃ le hazen la guerra. *Ponet in puluere os suum, si forte sit spes.* O como leyò san Ambrosio: *Dabit in sepulturã os suum.* Tratarà de enterrarse en vida, por sepultar cõsigo sus vicios, y no verse hecho la mofa y escarnio dellos. Y dize con Sãson: *Moriatur anima mea cùm Philistim.* Muera yo a mis passiones, y mueran ellas conmigo; y quede yo escondido, y cubierto de tierra. O dichosa muerte! ò sepulcro glorioso! ò esclarecida vitoria! Vẽturoso mil vezes el hõbre, que assi sabe morir: assi puede derribar las colunas desta casa enemiga. Hazaña es esta que haze ruido en el cielo, alegrandose della los Angeles; y en el infierno cayendo espanto en los infernales espiritus: y en el mũdo, admirandose della los hombres, y edificandose los de lexos y cerca, quando vèn, y entienden las veras del justo. Deste tal fiarè yo, podra leuantar las colunas de plata de la vida perfecta con vna castidad, y pureza de Angel.

Trenor.

In Ps. 11

Capitulo tercero. Que el cielo desta letra es la santa obediencia.

DEscubro en el cielo desta letra el vltimo voto de la santa obediencia, q̃ es la cumbre y alteza de la perfeccion Religiosa; y con mucha razon merece nombre de cielo: porq̃ es su hermosura y amparo, y gouierno. Lo mas hermoso q̃ ay en el mundo es el cielo. Y por esta causa dixo el Eclesiastico: *Altitudinis firmamentũ pulcritudo eius est.* O como el Griego leyo: *Superbia altitudinis firmamentũ puritatis.* El cielo tiene la cumbre de la hermosura, y a el se le deue la gloria de la alteza. El es la cepa, y el solar de la pureza: porq̃ es tã castiza, q̃ si la tierra goza de alguna, le viene del cielo. El dia q̃ despleg ò nuestro Señor este cielo a los ojos mortales, parece quiso correr vn velo a su gloria: *Species cæli in visione gloriæ.* Y el dia q̃ criò Dios al cielo, se reconocio que miraua Dios por la tierra, y q̃ la queria enriquecer con mil bienes. Y assi despues de auer tratado el Espiritu santo de la creacion de los cielos, aña dio: *Post hæc Deus in terram aspexit, & impleuit eam bonis suis.* Es sin duda la santa obediẽcia el cielo que hermosea la Religion, y la que tiene la cumbre de la pureza, y de la hidalguia Christiana, que en la Religion se professa. De la obediencia principalmente les viene a los Religiosos todo su bien; y si conociessen el que ay en obedecer, verian q̃ era ya en esta vida hazer la salua a la gloria. Y sin duda no le viene a la tierra mas bienes del cielo, que a los Religiosos de la sãta obediẽcia.

Eccl. 43.

Eccl. 17.

De aqui se colige la obligacion, que tienen todos de no quebrar cõ esta virtud Euangelica, por ser toda su direccion, y gouierno: *Nemo obedientia legem infringat, qua tã terrena, quã cælestia tuetur, atque conser*

Orat. ad ...tian.

A *uat.* Ninguno, dize san Gregorio Nazianzeno, atropelle la ley de la obediencia, porq̃ es el cielo del cielo, y la q̃ jũtamẽte gouierna toda la tierra. Todo se rige y mueue por obediencia; y si ella faltasse seria el mundo como vn relox sin concierto. Quando en la tierra se viessen desordenes, mientras ay cielo sobre ella, el lo pondria todo en orden; pero si este faltasse, acabariase luego la tierra. Quando en la Religiõ faltassen otras virtudes, mientras ay obediencia podra recobrarse.

B Por la misma razõ deuen persuadirse los subditos, q̃ es contra toda razon, querer poner ellos ley al Prelado, y enseñalle el gouierno, y dezille por dõde les ha de regir. *Nũquid nosti ordinẽ cæli, & pones rationem eius in terra.* Dize le Dios a Iob: Has cõsiderado el orden, y gouierno del cielo? Por ventura querras tu poner imperio sobre el en la tierra? Querras q̃ corran por cuenta de la C tierra las influencias del cielo, los Eclipses del Sol y la Luna, y los aspectos de los Planetas y Estrellas? Mucho atreuimiento seria empinarse tanto la tierra, q̃ quisiesse encargarse del gouierno del cielo. Bien dize Naziãzeno: *Oues ne pascite, Pastores, neque vltra fines vestros efferamini, ne iudices ipsos iudicetis, neque legislatoribus leges prascribatis.* No os leuanteis sobre vuestros cotos, ni os entreis en terminos agenos. Los q̃ D sois ouejas, no presumais pastorear a vuestros Pastores, no juzgueis a vuestros juezes, ni põgais leyes a los que tienen por oficio dallas a otros, mirad que es todo esto desorden.

Iob 38.

Sup.

Los brutos animales se rigẽ por el q̃ es en ellos cabeça; y quierẽ los hõbres hazerse todos cabeças? *Ducem habent pecudes, & fidem seruant latrones mancipi, obsequio pleno humilitatis obtẽperãt. Quanto simpliciores & meliores vobis sunt bruta pecudes, & muta animalia, & cruenti licèt, ac*

Ep. 79.

furetis inter gladios, atque inter arma prædones? Præpositus illic agnoscitur, & timetur, quē non sententia diuina constituit, sed in quē factio perdita, & nocens cuntrura consensit. Si en las bestias brutos, y en los hōbres facinorosos no puede auer gouierno, sino ay obediencia, quāto menos lo podra auer en las religiosas familias? Si reconocen los animales al que los guia, y la su Capitan los vandoleros, a quien no dio autoridad la sentēcia diuina, sino la faccion y conspiraciō de vna gente perdida; quāta obligacion tiene vn Religioso de dexarse gouernar por aquel, a quien puso Dios en su lugar, y le honrò con su autoridad y sus vezes?

Por la misma razō de ser la obediēcia el cielo, q̃ gouierna a la tierra, tiene tambien a su cargo dar los oraculos; pues los acertados se hā de buscar en el cielo. Persuadamonos los Religiosos, q̃ no hallaremos las respuestas de Dios en otros oraculos, sino es en la santa obediēcia; y q̃ las respuestas q̃ con ella se encuētrā no salen de la boca de Dios. Famosa fue la ciudad de Abela en el pueblo de Dios, porq̃ alli daua Dios sus oraculos; y los q̃ tenian dificultades ò dudas, acudian alli a saber la respuesta. *Sermo dicebatur in veteri prouerbio: Qui interrogāt, interrogent in Abela, & sic perficiebant.* Los q̃ desean saber la verdad, pregūtenla en Abela, q̃ assi se encuentra con ella. *Sic perficiebant.* Tres cosas significa el texto sagrado. La primera, q̃ los q̃ acudian a este oraculo, con su respuesta quedauā satisfechos, y emprēdian lo q̃ se les dezia. La segunda, q̃ teniā sucesso feliz si se cōformauan con la respuesta q̃ en Abela se les daua, y q̃ la misma experiencia les enseñaua auer acertado en seguilla. La tercera, que no preguntauan mas sobre el caso, teniendo como por oraculo lo que en Abela se dezia.

Y era esta ciudad tan estimada de todos por estas respuestas, que vna sabia muger haziēdo la persona de la ciudad, le dixo al Capitā Ioab teniēdola cercada. *Nōne ego sum quæ respondeo veritatē in Israel?* No soy yo la q̃ respōdo siēpre verdad, y està segura en mi boca; o como el Hebreo dixo: *Nonne ego pacificans & firmam? tis Israel?* No soy yo la q̃ cōpongo las controuersias, y cimiēto la paz en el pueblo de Dios? *Et tu queris subuertere ciuitatē, & euertere matrē in Israel, & præcipitas hæreditatē Domini?* Pues como quieres tu destruir vna ciudad, como esta, q̃ es acabar con la madre de Israel, y despeñar toda la heredad, y haziēda de Dios, q̃ es su pueblo escogido? como si dixera, quita à Abela dē Israel, q̃ es el oraculo por cuyas respuestas se rige, y cōpone sus pleitos, y cōcilia las voluntades torcidas, y haze entre todos las paces; y puedes dar por acabado al pueblo de Dios.

Todo esto le viene nacido a la santa obediencia, por cuyas respuestas se deuen gouernar los Religiosos, como por oraculos santos. *Et sic perficiebant.* No deuen emprēder nada sin su direccion y consejo, ni tener por seguro lo q̃ se haze sin el: y pueden esperar, q̃ lo q̃ con obediencia emprendieren tendrà sucesso feliz; y temerse delo q̃ hizierē sin ella. Assi mismo hallaràn grande quietud en sus almas siēpre q̃ se gouernaren por la santa obediencia, y no tēdran rezelos, ni escrupulos, de q̃ tomarō desacordado cōsejo. *Et sic perficient.* Hallaran siēpre la verdad en la boca del q̃ tiene las vezes de Dios, y no errarà en el parecer, q̃ como Vicario suyo les diere. La resolucion del Prelado es laq̃ pacifica a los suditos, y halla el buē obediēte vna paz firme y segura, quādo sigue lo q̃ la obediencia le ordena. Y el Religioso, q̃ desprecia regirse por ella, y la da cō atreuimiēto dē pie, persuadase q̃ despeña toda la perfeccion Religiosa:

2.Reg.20

porq̃ lo mas sustancial della consiste en la santa obediencia. Por todo lo dicho veremos, quan bien le conuiene a esta virtud ser el cielo q̃ gouierna, y ampara a los que siguen esta vida Euangelica, y les da los oraculos, y las sabias respuestas.

Concluyo este punto con reparar, porque era este cielo de purpura? Y digo, que fue querer enseñarnos el Espiritusanto, que quien obedece ha de estar dispuesto a qualquier humiliacion, y trabajo, aunque le saque los colores al rostro. Muy de reparar es aquel recado que le dio a la santa Matrona Ana madre
1. Reg. 1. de Samuel el Sacerdote Heli. *Vsque quo ebria eris?* hasta quando has de estar tomada del vino? Las quales palabras, como se colige de la Biblia de Sixto, se las dixo vn muchacho en nombre de Heli: *Dixitque ei puer Heli.* Donde repara muy bien san Chrisostomo en la modestia de Ana de no turbarse con la reprehension, y recado azedo de vn muchacho de Heli, que si el Pontifice por si mismo la reprehendiera, pudiera su autoridad componella; pero estar tan sereno su rostro en la quemazon de vn muchacho, es cosa admirable. Pero la santa Matrona considero en el la persona del sumo Pontifice, y recibio las palabras del criado, como del Vicario de Dios; y juzgò que era obligacion mostrarse sujeta, aunque la dixesse vna quemazon cara a cara. Buen exemplo por cierto a qualquier Religioso, pues professa obedecer al Prelado, y recebir del qualquier humiliacion de palabra y de obra, aunque le saque los colores al rostro, y aunque se sirua de otros para humillalle en su nombre.

A mas rigurosa obediencia nos obliga el exẽplo de Christo, de quien nos dize san Pablo, q̃ se hizo obediẽ
Ad Philip. 2. te hasta morir. *Factus obediens vsque ad mortẽ.* Sobre las quales palabras dizẽ muy bien san Gregorio Nazia-
A zeno: *Obedientiã re ipsa honore afficit, eamque perpetiendis doloribus expertus est: neque enim sufficiebat animi affectio, quemadmodum nec nobis, nisi animũ etiam operibus admoueamus; opus enim affectionis animi declaratio est.* Honrò, dize el Santo, la obediẽcia con obras, y no qualesquiera, sino experimentando agudos dolores, y graues deshonras, ni se contẽtò con tener amor a esta esclarecida virtud, mas quiso poner manos a la obra, porq̃ essa es la glossa, y el interB prete, y la lẽgua del animo. Declarò pues el Señor quanto estimaua la obediẽcia, pues quiso morir por obedecer. Orat. 36.

Pondera el B. S. Agustin la inobediencia de Adã. *Inobedientia primi hominis eò detestabilior est, quò factus est inobediẽs vsque ad mortẽ.* Notable codicia de seguir vn hõbre su antojo, pues por hazer su gusto no reparò de acometer a la muerte; por solo no obedecer, y ser señor de si misC mo, quiso morir el hõbre primero. Mas el Adan segundo tomò a su cargo corregir esse yerro con tal obediencia, q̃ por los amores della quiso morir. *Obedientia secundi hominis eò est predicabilior, quò factus est obediens vsque ad mortẽ.* La obediencia del hõbre segundo es tanto mas digna de ser celebrada, quãto por cumplir con ella quiso morir, y muerte de Cruz. Tal ha de procurar el Religioso sea su obediencia, q̃ si fuere neD cessario poner a riesgo su vida quãdo la caridad lo demãda, y la mayor gloria de Dios, no repare en morir. L. 14. de ciuit. c. 15

Capitulo quarto. De la obseruancia de las reglas, que se figuran en las estrellas del cielo.

LO vltimo, que desta letra refiere el sagrado Escritor es, que bordò el cielo de estrellas; *Media charitate constrauit*; de luzes brillantes

para su gloria, y adorno. Hablando el Eclesiastico de la hermosura del cielo cōfiessa, q̄ se la dā las estrellas. *Species cæli gloria stellarū, mūdū illuminans in excelsis Dominus.* Rara es por cierto, y muy admirable la hermosura del cielo, y vn retrato de la gloria, q̄ en el se possee. *Species cæli;* dixo muy poco antes, *In visione gloria*, es hazer vna salua la gloria mostrarnos la hermosura del cielo. Y dize, q̄ esta hermosura se la dà aquel artificioso bordado de estrellas con q̄ Dios le quajò, como con diamātes, y piedras preciosas. Y son vnas hermosas y resplandeciētes lumbreras que Dios en el encendio, para dar a todo este mundo luz, y alegria. Añade luego el Eclesiastico dellas. *In verbis sancti stabunt ad iudiciū, & nō deficient in vigilijs suis.* Todas estàn guardando su puesto a la obediēcia de Dios, y estàn en centinela, y en vela para hazer todas juizio. Y quiere dezir en esto dos cosas. La vna es, que por ellas se haze juizio del año, y se toma el pronostico delos varios sucessos, q̄ en el mundo se vèn, y por sus aspectos se leuantan figuras, y se descubre lo que està sellado, y secreto. Lo segundo, que son soldados de la Milicia de Dios, y q̄ hazen juizio sobre el bueno y el malo, y vengā agrauios, y premiā seruicios: y q̄ para este fin guardan en perpetua cētinela sus puestos sin dormir, ni cāsarse.

No se si se pudiera pensar mas ajustada semejança, y figura de lo que en el cielo del Religioso gouierno hazen las reglas, que es considerando, y mirando lo que hazē en el cielo las Estrellas, Planetas, y Signos. Porque sin duda lo que da celestial hermosura, y lustre diuino a las Religiones sagradas, es la obseruancia de reglas, que en ellas se guardan. Qualquier Religion, que se mire es vn retrato del cielo, y vna semejança de su bienauenturança, y su gloria: *Species cæli in visione gloria.* Mas

A lo que la da essa hermosura, son las reglas sagradas, que con su resplandor, y su luz la hazen como vn cielo bordado de estrellas; y cada regla es vna antorcha luziente, que Dios enciende sobre ella, y por su medio la alumbra nuestro Dios y Señor. Y assi como fuera injuria del cielo desengastar del las estrellas, assi lo es de la Religion obscurecer el resplandor de sus reglas.

B Propio oficio es del Dragon infernal hazer guerra al cielo por quitalle su lustre. Y assi dize san Iuan, q̄ aquel Dragon grande y sangriento leuātò su cola furiosa, y dio vna pertugada en el cielo, y derribò la tercera parte delas mas hermosas estrellas: y esto mismo procura en el Religioso gouierno, quitar a las Religiones el lustre, q̄ de sus reglas reciben: y por esso pone toda su fuerça en obscurecer su obseruancia, y es como arrancallas, y desengastallas de sus lugares, y puestos. Y los que al

C Dragon le siruen, y ayudan en estos intentos quebrantando las reglas, hazen oficio del mas vil instrumēto q̄ tiene, pues le siruē de estremidad y de cola, para quitar a la Religion su resplandor y su lustre: y en esto le hazen la mayor injusticia, y agrauio que se puede pensar, como si quitaran las estrellas al cielo.

Estos son los q̄ derechamente se puedē dezir, q̄ ofendē al cielo, y cōtra el se ponen en armas. *Sunt enim peccatores cæli, qui cælestia nō seruāt oracula, qui cælestis ciuitatis iura cōtaminant, & immaculati corporis violant sanctitatē.* Llamēse, dize S. Ambrosio, injuriadores del cielo los q̄ no guardā sus celestiales oraculos, y atropellan sus leyes, y estragan la santidad de su cuerpo purissimo. Todo esto les viene nacido a los que desprecian las leyes destos nueuos, y purissimos cielos, por medio de los quales Dios gouierna su Iglesia, porque menguan

In Psal. 118 Præuaricantes.

D

las estrellas, y obscurecen su resplãdor y su lustre, y dexan sin hermosura estos cielos.

Por los aspectos destas estrellas se ha de hazer el juizio, y el verdadero pronostico de todo lo que en la Religion se exercita. *In verbis sancti stabunt ad iuditium.* Si se miran los Astros, y consideran los Planetas y Signos para hazer los juizios, y leuantar las figuras, y conocer los pronosticos; persuadame nos todos, que por los aspectos de nuestras reglas, podremos tambien leuantar a la Religion la figura, y formar juizio, y hazer pronostico della. Assi se resuelue en el Derecho Canonico en la primera parte de sus Decretales. *Erit autẽ lex honesta, iusta, possibilis, secundum naturam, & consuetudinem patriæ; loco temporique conueniens; necessaria, & vtilis; nullo priuato commodo, sed pro communi vtilitate concepta: & cùm leges instituta fuerint, nõ erit liberum iudicare de ipsis, sed oportebit iudicare secundũ ipsas.* Supone el Derecho, que ha de ser la ley honesta, justa y possible, conforme a la razon natural, y a la costumbre de la patria, o modo de vida, q̃ el hombre professa: conueniente y bien ajustada al tiempo y lugar: necessaria y vtil tambien a la vida, y q̃ no mire, ni atienda a particulares respectos, sino solo a las vtilidades comunes. Y esto supuesto assiẽta el Derecho, q̃ no se ha de juzgar de las leyes, ni han de estar sujetas a las calificaciones, y censuras de hõbres, sino que se ha de hazer el juizio de todas las cosas conforme a los aspectos que ellas nos muestran.

Viene con esto muy bien lo q̃ dize Dios por el Propheta Isaias, desengañando a su pueblo. *Si dixerint vobis quærite à Pytonibus, qui stridẽt incantationibus;* si quando estais con deseo de tener prendas seguras de lo q̃ està por venir, os dixeren algunos q̃ vais a los que sabẽ del arte de Nigromancia, y se consultan cõ los finados, dezidles a ellos: *Nõne gens à Deo suo requiret visionẽ ad legẽ magis, & ad testimoniũ: quod si nõ dixerint iuxta verbũ hoc non erit eis matutina lux.* Porventura quiẽ desea saber la verdad no acudirà a los Diuinos oraculos? Hagalo assi, y no solo oirà, sino a vista de ojos entenderà la verdad. Cõsulte la ley, q̃ es el testimonio abonado y seguro de lo q̃ se quiere saber: y sino se carea vn hõbre co ella, no sabrà la verdad, ni gozarà de la luz clara, y primera q̃ destierra la obscuridad y tinieblas. Y comentando este lugar el grande Basilio añade de suyo: *Vis certò persuaderi, quæ sint futura? prouide sedulò, vt quæ lex tibi faciẽda præscripserit opere diligenter expleas: bonis perfrui desideras? Quæ præscripta sunt mandata opere exequitor.* Quieres tener vn cierto pronostico de lo que està por venir? Quieres hazer juizio de la buena dicha, q̃ en adelãte te espera? Pon gran cuidado de hazer cõ diligencia lo q̃ te manda la ley. Quieres hazerte a ti mismo vn fauorable pronostico a pedir de tu boca? Executa lo que ordena la Regla. Quieres a ti mismo leuantarte figura, y prometerte felicissimas suertes en todo lo q̃ pusieres la mano? Careate cõ tus leyes, y no las pierdas de vista. Y por esta misma razon Epicuro el Philosopho llamò sabiamẽte la ley, *Vitæ futuræ pignus*, prẽda segura de la vida, q̃ està por venir: porq̃ sin duda el q̃ la guarda las puede tener de qualesquier felizes sucessos, como por el contrario el que no se ajusta con ella puede de cierto temer qualquier infelicidad y desgracia.

Comẽcemos pues a hazer el juizio de toda la Religion, y de qualquier Religioso. Tomemos el Astrolabio en la mano, y mirando a estos celestiales Planetas, leuãtemos figura, y hagamos pronostico cierto de sus vẽturas y dichas. Primeramente

Cap. 8.

Basil. sup. c. 8. Isai.

las reglas guardadas influyen en toda la Religion luzimiento, opinion, y buen nombre. Porque cosa cierta es, que el ser de las comunidades, de las Prouincias, y casas, es la obseruancia de las reglas y leyes. En breues palabras lo dixo el Rey Atalarico, como Casiodoro refiere: *Hoc nostrum comit Imperium, si leges semper audiatis. Hoc opinionem nostram apud gentes amplificat.* El lustre de la Religion, el ornato, y la gala della consiste en que los Religiosos sean muy obseruantes; en que escuchen humildemente las leyes, y enteramente las guarden. Lo que da a las Religiones opinion, y nombre en el mundo no son los pulpitos, ni las Catedras, ni los libros que sacan, sino la obseruancia que professan.

L. 8. var. c 4.

Y lo que humilla a las Religiones, y las desmorona, y haze caer, es el descuido de guardar sus reglas. Que nos dize el Eclesiastes: *In pigritijs humiliabitur cōtignatio, & in infirmitate manuum perstillabit domus.* Por la pereza se humilla, y viene al suelo el enmaderamiento del edificio; y el q̄ no remedia la gotera desedifica la casa entera. La Biblia Cōplutēse buelue este lugar en vn sentido muy a nuestro proposito: *In infirmitate studij legis, & praeceptorū depauperatur vir ab adificio.* Si huuiere floxedad y descuido en la obseruancia de las reglas, verán venir al suelo el Maestro de nouicios su nouiciado, y el Rector su Colegio, y el Superior su casa, y el Prouincial su Prouincia, y el General su Religion toda entera; y todos los Superiores veran faltar a sus hijos, y quedarse sin ellos por no auer sabido contenellos en obseruancia. Con esto viene otra version deste mismo lugar. *In studio legis, & mandatorum vir animo fractus liberis orbatur suis.* El Superior falto de aliento, y que no tiene braço para contener a sus

Eccl. 10.

A subditos, los verá faltar en su vocacion, y vno a vno irá llorando su muerte. Por esso Platon llamò a los Superiores, *Custodes iuris, & legum.* Zeladores, y guardas de la ley: porque su principal estudio ha de ser mirar por ella como si fuera su esposa, para que ninguno se atreua a violar su pureza. Y por la misma razon deuen exortar frequentemēte a la guarda della a los subditos: porque la principal enseñança del Religioso consiste en ser obseruante. Por esto dixo Tertuliano: *Disciplinam inculcatione praeceptorum densamus.* Espesamos, dize, la dotrina inculcando preceptos. En las quales palabras da a entender, q̄ assi como en los liēços del edificio se espesan las rasas para mayor seguridad y firmeza; assi en la dotrina, que a los Religiosos se enseña, la materia que mas frequentemente se ha de inculcar deue ser la obseruancia de reglas; porque la Religiō en q̄ floreciere gozarà sin duda de vna influencia benigna, que la dè luzimiēto, y autoridad en el mūdo.

Dialog. 2 de legib.

B

In Apol.

C

Assimismo influyen estos Astros en qualquier Religioso salud perfecta, la qual consiste en ser muy obseruante. Que bien lo dixo el Sabio en su libro! *Custoditio legum cōsummatio incorruptionis est.* La guarda de las reglas es la cumbre de la salud, el *non plus vltra*, es viuir sin dolencia, ni achaque. Todos los ruines acidentes que sobreuienen a vn

Sap. 6.

D Religioso se originan de la poca obseruancia de reglas: qualquier descuido en guardallas es achaque del alma; y tanto mayor, quanto mas obligare la regla. La cura de todas consiste en guardallas con exacion y cuidado.

MVY De aduertir es lo que a este proposito dixo Theophilo Obispo Alexandrino en vna de sus Epistolas: *Lex infirmitates nasci prohibet, non debilitat,*

Ep. 3.

nec occidit, sed expellens quod contra naturam est, reuocat ea, quæ naturæ sunt congrua. Tiene tanta eficacia la regla que haze esteril el vientre de la codicia para no concebir, ni sacar a luz pecado alguno; y si comença a formarse algun embrion de culpa en la propia matriz le mortifica, y no le dexa nacer. *Infirmitates nasci prohibet*. Y el modo con que haze este milagro es admirable: porque no debilita, ni gasta las fuerças del alma, mas antes la dà vn diuino conforte, y echando fuera el veneno del mal humor, que pudiera matarle, purifica al hombre interior, y le tiempla, y dispone para que buelua sobre si, y recobre la moderaciõ, y templança, que le es natural de passiones y afectos. Y por esta razõ dixo el Sabio: *Qui custodit præceptũ non experietur quidquã mali.* Quien guarda la ley nunca tiene experiencia de males: porque aunque alguna vez le dè vn acidente, no se confirma en achaque; como al contrario quien no cumple con su regla siempre anda lleno de duelos, y los achaques hazen en su alma muy duros callos.

Sap.7.

No solo influyen salud las reglas guardadas, sino libertad y rescate de muchas fatigas, que los Religiosos no obseruãtes padecen: porque la experiencia enseña, que todas las desgracias que vienen por ellos nacen deste descuido. Por esto encarecio san Ambrosio en pocas palabras la grande negociacion que tiene el Religioso obseruante, pues interessa con ella vn rescate general de innumerables desdichas. *Magna negotiatio est vbi redemptio hominis cõstat non annuntiatione pretij, sed annuntiatione præcepti.* Donde es de considerar, que las reglas han merecido ser la redencion del hombre con el modo mas noble que ay de rescate, y es preuiniendo al Religioso, y preseruandole de los males q

Serm.73.

A pudiera incurrir. De manera, que podemos dar a las reglas el titulo de Redentoras de los Religiosos, pues todo el tiempo que se guardan, no solo los rescatã delos males en que cayeron, quando no las guardan; pero los preuienen para no incurrir en otros de nueuo.

Y porque el mayor mal de los males es faltar en el seruicio de Dios deue el Religioso ser muy obseruante, pues cõ este medio se rescata deste peligro grauissimo. Tema el Religioso no incurrir en el B daño y trabajo, que experimentò nuestro primer Padre por no guardar la ley de Dios con cuydado. *Animalis homo non recipiens, quæ sunt spiritus; stultitiam existimauit Dei legem, vt quam obseruare neglexit: idcoque non habendo fidem, id quod videbatur habere ademptum est illi, paradisus, scilicet, & familiaritas Dei.* Nuestro primer Padre fue hombre animal, que no entendiò, C ni alcançò las delicadezas, que entiende el espiritu. Tuuo por necedad la ley que le puso el Señor de no comer de aquel arbol; y fue testimonio deste errado juizio el desprecio con que dio de mano al precepto. Mas pagò su merecido, y por no auer tenido ley con Dios, lo que al parecer ya posseìa, y gozaua como dueño, lo vino a perder. Y que bien era este de que Dios le priuò? Por cierto muy grande; el parayso, D y la familiaridad con su Dios.

L.2. contra Marci. c.2.

Que cosa pudo pẽsarse mas ajustada al intẽto? El mal religioso, que no guarda su regla es vn hombre animal, que no entiende de espiritu, y tiene por necedad y locura su ley: porque el mismo descuido que tiene en guardalla es fiel testimonio de quan poco la estima. Pues vendrale su merecido quando menos lo piense, y serà perder la Religion, que parece que tiene y possee pacificamente; y que le desposea Dios

del

del paraysò que goza, y del trato familiar, que con su diuina Magestad ha tenido.

Si queremos tambien hazer pronostico de la sabiduria, y de la ventaja de letras de vn Religioso, tambien deuemos mirar estos Astros: porque las leyes y las reglas tienen particular influencia sobre las letras, y hazen los entendimientos despiertos, y viuos, dales vn don de claridad eminente, y vna inteligencia sutil para penetrar las verdades y vna grande aplicaciõ a los libros. Con buen fundamento dixo el Propheta Real: *Initium sapientiæ timor Domini: intellectus bonus omnibus facientibus eum. Heb. ea.* El manãtial, y el origen del mas caudaloso saber es el temor de Dios, y su ley; todas las fuentes y rios de los mas sabios Doctores della tuuieron su dichoso principio; el buen entendimiento se haze obrando la ley, y se labra a si mismo, y se perficiona, y se pule trabajando, y meditando con su guarda: y es tan ingeniosa la hechura de la ley del Señor, que amaestra y enseña al artifice que trabaja en hazella. Y el mismo Real y santo Propheta en otro lugar reconocio, y recogio todo lo dicho. *In custodiendis illis retributio multa.* Paga Dios muy de contado, y con premio muy grande a quien guarda sus leyes. Y consultando en la Origen Hebrea la calidad desta paga la pone en tres cosas: *Clarus fit, illuminatur, & diligens est.* Haze la ley del Señor con su resplandor, y su luz muy claro como espejo cristalino, y sin mancha al entendimiento del hombre, en el qual con gran propiedad y presteza distintamente se imprimen de todas las cosas sus claras especies, y sus viuas imagenes, y assi las entiende y penetra como ellas sõ en si mismas. Assimismo le dà tanta lumbre, que luego toma tino con ella para encontrar la verdad: y assimismo le

Psal. 110.

Psal. 18.

A pone en el coraçon diligẽcia y cuydado para buscalla y hallalla. Pues el que estas cosas tuuiere como dexarà de florecer mucho en las letras.

Cosa es cierta y sabida, que los Planetas y los Astros del cielo se llaman en la Escritura sus puertas; y con ellos habla el santo Propheta Ieremias, quando mirando al cielo pide a sus puertas, que se arranquen y se desquicien de sus propios luga-

B res. *Portæ cæli desolamini vehementer.* Y con razon las llama sus puertas, porque por ellas entra en este mundo la luz, y se comunica a los hombres. Por la misma razon puedẽ llamarse las leyes puertas de luz como Planetas y estrellas: porque a los hombres se comunica por ellas. Bien hablò el Eclesiastico en este proposito: *Fons sapientiæ verbũ Dei in excelsis, & ingressus illius mãdata æterna.* Fuẽte de luz es el Ver-

C bo Diuino; y como està en la cumbre de alteza puede alcançar lo mas alto. Las puertas por dõde entra esta luz son las leyes Diuinas, el que no las guarda las cierra, y el que las obedece las abre. Quien hallare dificultosa la ciencia, y le parece, que lo que estudia no le entra, pare sus mientes, y mire si es, porque a la Sabiduria le cierra la puerta. *Tunc manifesti erunt obsignantes legem, vt non discant.* Nunca le faltaràn a Dios o-

D casiones en que descubra y saque a la verguença los que no guardan su ley, los que arrãcan las estrellas del cielo, los que con sus culpas y faltas como con nubes espesas, *Claudunt stellas quasi sub signaculo.* Escõdẽ debaxo de llaue las estrellas del cielo, y escurecen sus reglas, y con su poca obseruancia las borran. *Manifesti erunt.* En que podran dar testimonio de si? sin salir estudiantes muy ruines, *Vt non discant*, en no poder aprender en tantos años de estudio a dezir vna lecion, como quien la

Ier. 2.

Cap. 1.

Isai. 8 70

Iob 9.

sabe,

sabe y entiende, a proponer vn argumento con nieruo, a hazer vna accion publica con decoro, y con honra; a sacar de verguença a los q̃ gastan sus fuerças y las haziendas con èl. *In verbis sancti stabunt ad iudicium.* Por mandamiento de Dios estàn las estrellas haziendo sobre el tal riguroso juizio, y las leyes y reglas diziendo: Assi se le ha de luzir a quien tan poco nos aprecia y estima. *Non sunt absconsa testamenta super iniquitates ipsorum*; dize por el mismo el Espiritusanto. Velen las leyes y reglas sobre los que desprecian su guarda, y por sus faltas, y culpas influyen infelicidad y desdicha sobre todo su estudio, para que nunca luzga, ni sea de prouecho.

Cap. 17

A

B

Finalmente por el aspecto destos Astros podemos hazer pronostico de todas las mejoras, que vn Religioso desea: porque en quanto pusiere mano saldra con ventaja. *Hoc est enim omnis homo.* Con esto solo, dize el Eclesiastes, serà todo lo que puede ser dentro de la Religiosa esfera. Su regla le dara el caracter de Religioso perfecto, titulo de buen Orador, de Priuado con el Rey del cielo, renõbre de varon inculpable, de insigne Maestro, de Superior excelente, de varon Apostolico; autoridad con Reyes y Principes; vida segura y pacifica, preciosa, y esclarecida muerte.

Eccl. vlt.

TITVLO QVARTO.

QVE LOS VOTOS QVE OFRECE EL RELIGIOSO SON LA MONEDA QUE CORRE EN LA RELIGION.

CAPITVLO PRIMERO. QVE LOS VOTOS QUE SE OFRECEN A DIOS DEUEN SER MONEDA CORRIENTE.

PAlabras son de Christo nuestro Señor las que refieren algunos sagrados Doctores, especialmente Cassiano; y son las siguientes: *Estote probabiles Trapezitæ.* Sed hombres sabios en el arte de examinar, y pronar la moneda. Arte por cierto muy estimada en el mundo, y como dixo Plinio: *Tam iucunda legi plebi, vt autori viciatim totas statuas dicauerit.* Estimò tanto el vulgo al autor desta arte, que en cada barrio le leuantauan estatua. Y añade: *Mirum in hac arte sola vitia discuntur, & falsi denarij spectatur exemplar, pluribusque veris adulterinus emitur.* Tiene esta arte vna singular marauilla, y es, que en ella se aprenden los vicios, y con muchas verdaderas monedas se compra vna falsa para tener exemplar de la mala.

Col. 1. c. 20.

L. 33. c. 9

A

B

Las monedas que en la Religion corren son los votos, y con ellos compramos las mercedes de Dios en esta vida, y la bienauenturança en la otra. Pero es necessario, que sean monedas corrientes, y sin los vicios que suelen tener. A todos nos manda Christo, que seamos peritos en el arte de prouar moneda; y que si fuere necessario con dine

ros cõpremos la noticia de vn ruin exemplar, para aprender del como son las malas monedas.

La primera condicion que deuen tener los votos para ser moneda corriente es, que *sint veri Regis imagine legitimè figurata*: estẽn acuñados con la imagen de Rey: y entonces lo estàn quando se guardan con vida y espiritu; desuerte que el cuño del Rey es el espiritu con que los votos se guardan. Demanera, que aquella pobreza se deue llamar moneda corriente, que lo es en el espiritu. Dixo a este proposito el B. san Basilio. *Paupertas hoc maximè caractere insignitur spiritu, & voluntate.* Como si dixera, lo que bautiza a la pobreza, y la haze Religiosa, es la voluntad y el espiritu cõ que a Dios se ofrece. Y quando estẽ falta es pobreza gentil, y seglar, y vn cuerpo fantastico della, sin vida, ni alma. A este proposito dixo el Eclesiastico bien: *Substantia inopis secundum cor eius.* Tanto ay de sustancia de Religiosa pobreza, quanto ay de coraçon y gusto con ella: el que ama la riqueza, no tiene el coraçon de pobre: y assi, ni la sustancia de pobre, ni en los ojos de Dios la marca, y el caracter de pobre. Y assi, aunque estẽ desnudo de todas las possessiones del mũdo, y sea vn Religioso que mendiga lo que ha de comer, tiene el caracter de la gran bestia, que dize san Iuan, que es el amor de los bienes presentes.

In Psl. 33.

Eccl. 38.

Aqui viene bien el consejo del Propheta Real. *Diuitiæ si affluant, nolite cor apponere.* Si tuuieren las riquezas corriente, no querais poner el coraçon junto a ellas. Y da la razon san Gregorio Nazianzeno. *Ne secum rapiant, & absummant.* Porque no se le comã y lleuen. Siẽpre las heredades que tienen junto a si algun rio, corren peligro de que las aguas con el curso ordinario vayan royendo la tierra. Y el mismo

Psal. 61.

Nazian.

A riesgo corre el coraçõ de qualquier Religioso, sino se retira del corriente de las comodidades, que puede auer en su estado. Todos deseamos, que en el comer y vestir, y en las demas necessidades, que en la vida se ofrecen, no corran cortamente las cosas, sino que aya de todo abundãcia; y naturalmente el coraçon se arrima a la sobra, y huye de la falta. Y es cosa dificil, que entonces no se vaya carcomiendo, y perdiendo de

B si, sino se desvia con aliento y valor destas cosas presentes, y no se pone todo en las celestiales y eternas. Esto pues deue hazer el pobre de espiritu, para que sea su pobreza moneda corriente, acuñalla con vn amor cordial a los efectos della, deseando ser pobre, y prouar a que sabe comer parcamente, y vestir pobremente, y passar con mẽgua de cosas.

Viene con esto mismo la declaracion que deste lugar da san Basi-

C lio. *Diuitiæ si affluant, nolite cor apponere.* Muchas vezes ay riesgo, que falten en la Religion las comodidades, que el coraçon del hombre codicia; y que en salud, y enfermedad sean como aguas de passo, que corren, y falta: y porque entonces el coraçon no se quede en seco, conuiene que estẽ retirado el afecto destos bienes presentes, y tenga en si tãto jugo interior, que pueda passar facilmente sin ellos. Y no se pue-

D de dudar ser ocasiõ de muchos desconsuelos asirse el coraçon a estas cosas: porq̃ en faltãdo se halla seco, y marchito, como quando les faltò su riego a las plantas criadas con el.

Basil.

Assimismo aquella castidad Religiosa se deue tener por moneda corriente, que tiene el cuño de espiritu, y entonces tendra el rostro, y figura del Rey. A este proposito dixo biẽ Tertuliano: *Infelix pudicitia si stet vt infructuosa, qua apud Deum non agit. malo nullum bonum, quã vanum. Quid prodest esse, quod esse non*

De pudicitia.

prodest? Tengase por castidad infeliz la que no corre delante de Dios, ni se negocia con ella en el Reyno del cielo. Mas quiero estar sin ningun bié, si el que tengo me sirue de nada. Mejor es ser buen casado, que mal continente. Que prouecho se saca de ser, lo que ser no es de prouecho? Imaginemos vn Religioso, que tiene las muestras de casto, y en lo interior no lo es. De que le sirue esta moneda, pues es vn chanflon, y no corre en la Corte del cielo.

Iob 31. Que dize el santo Iob a este proposito? *Si ambulaui in vanitate, & festinauit in dolo pes meus, appendat me in statera iusta, & sciat Deus simplicitatem meã.* Si anduue en vanidad, y caminó en engaño mi pie; si pinté mi semblante con humildad, y modestia, y de mi alma hize vn burdel, saqueme Dios la mentira a la cara, y descubra al mundo quien yo soy. Dixo bien san Gregorio Nazianzeno a este proposito: *Virginitatem quoque ipse animus colat, ne meretriciarum rerum formas in se ipso circumferat, neodio rerum sectanda simulacra in animo effingat: nam libidinis quoque pars impressa in animo forma est.* Venere el animo del Religioso a la virginidad, y no dè lugar que graue el enemigo en èl la imagen de Venus, que seria cosa muy fea tener en la vna cara de la moneda esse cuño, y en la otra la imagen de Christo. Moneda es el hombre de dos caras; la vna patéte a los ojos del mũdo, y la otra a los de su Dios y Señor. Injuria serà del Rey verdadero, que se ponga en la vna cara desta moneda el cuño del Tirano enemigo.

Assimismo aquella obediencia serà moneda corriente, que se acuñare con el rostro de Christo, que es el aire y Espiritu suyo, no ha de ser como la que sacamos, y exprimimos de las bestias por fuerça, o la que dan los esclauos con violencia, y a palos. Nunca los Romanos se siruieron de esclauos para la guerra, si no fue en grande apretura. Porque como dixo Tito Liuio: *Seruorum delectus desperata Reipublicæ auxiliũ.* L.23. Desesperada cosa estarà la Religiõ quando se sirua de obedientes forçados. Mal socorro hallarà en ellos y poco seguro quando no siruieren con leyes de amor. Con mala moneda seruirà a su Superior, sino fuera acuñada con ley.

Entonces se acuña la obediencia con el rostro de Christo, quando se ofrece al Superior como a Christo: y esta es la obligacion de la obediẽcia para ser moneda corriente. *Hæc dicit Dominus Christo meo Cyro, cuius apprehendi dexteram. Assimilaui te: tantùm in te est Deus, & extra te non est Deus; verè tu es Deus absconditus.* Isai. 45. Notese el modo de hablar del Propheta: Christo llama a boca llena al Superior, porque es su Vicario, y tiene su autoridad, y sus vezes, y habla, y dispone, y manda Dios por su boca, y dize, que ha tomado su mano derecha; con el mismo termino, que dixo san Pablo auer Dios vnido a si mismo la carne: *Semen Abrahæ apprehendit.* Parece q̃ haze Dios suya la mano del Superior, y le da eficacia y destreza para hazer quanto quiere. Hazele Dios vna imagen suya, y vn viuo retrato en el acierto, autoridad y poder. En ti, dize, està Dios solamente. *Tantùm in te est Deus:* como si dixera: Tienes, o Superior, vn Dios en el cuerpo, y no tiene que buscar acierto, ni direccion el subdito fuera de ti. *Non est extra te Deus*, o como dize el Hebreo: *Non amplius nisi Deus*: no ay hallar mas paz, ni mas quietud, ni mas certidumbre, sino es en Dios: no en el mas sabio, no en el mas antiguo, no en el mas santo. Porque no hizo Dios el cõcierto de la paz con Ruben, que era el mayor, ni con Simeon el mas sabio, ni con Iudas el

mas animoso y valiente, ni con Ioseph el mas agradable y discreto, si no con Leui el Sacerdote de Dios. Verdaderamente, Señor, dize el Propheta hablando con Dios, eres vn Dios escondido, que has sabido encerrarte en vn hombre, y escon derte en el Superior, y por medio dèl gouernar y regir. Y debaxo de aquellas apariencias de hombre has querido sacrámẽtarte en cierta manera a ti mismo. *Verè tu es Deus absconditus*: porquè has querido que las acciones del Superior se miren como del mismo Dios escondido en el hombre.

Y esta es la ocasion, porque satisface tanto el obedecer, porque tòda lo reuerencia y respeto que al Superior se tiene mira derechamẽte a la persona de Christo, a quiẽ en el Superior se obedece. Viene aqui biẽ lo que dixo el sabio Rey Theodorico por Casiodoro: *Figura vultus nostri metallis vsualibus imprimatur. O magna inuenta prudentum, ò laudabilia instituta maiorum, vt imago Principis subditos pasceere videretur.* Acuñese la cara del rostro del Rey en las monedas corrientes. O grande inuencion de los sabios! O institutos loables de nuestros mayores, para que se persuadan los subditos, que lo que les sustẽta despues de Dios es la obediencia de sus Reyes. Y que si les dan por su dinero sustento para su comida, y lo necessario para su vestido, es por respeto de la obediencia que tienẽ a su Rey. Lo mismo, y con mas propiedad se verifica en la Religion. Quiere Dios que en nuestras obediencias se estãpe la cara de Christo, y que en ellas le miremos a el. O prudente instituto, y sabia inuencion, para que nos persuadamos, que lo que despues de Dios nos sustenta, es la obediẽcia; y que las mercedes que Dios nos haze, y el sustento que se nos dà, y el cuidado cõ que se nos acude, es por el rostro de Christo, a quien en el Superior miramos; y que este miramiento es nuestro pasto y sustento, y el que nos haze crecer en espiritu.

6.var.7.

Quando nuestros votos tuuieren este cuño, que es la imagen de Christo, y el rostro del Rey, seràn moneda corriente. Y se verificarà en nosotros lo que escriuio el B. Martyr san Ignacio: *Homo pius numisma est à Deo excisũ; impius numisma est mẽtitum, incertum, adulterum, carens signo debito, nòn à Deo effictum, sed à diabolo.* El buen Religioso, y que ofrece a Dios vnos votos de ley cõ espiritu, es moneda corriente en quien Dios ha acuñado su rostro, como el mal Religioso, es dinero falso y adultero sin el cuño debido, y no hecho en las oficinas de Dios.

Ep. ad Magnesianos

Capitulo segundo. De la segunda condicion de la buena moneda, que sea de metal fino, y precioso.

LA segunda condicion de la buena moneda es, que sea de metal fino y precioso. *Sit aurum purissimũ* (dize Casiano) *ne sit ignis purgatione minùs excoctum, nec aereo, vilique denario pretiosum numisma sub colore auri fulgentis imitetur.* No sea la moneda falsa, al parecer de oro, y no siendo oro todo lo que reluce. Esta condicion se sigue a la primera, y nos la enseñò el mismo Rey Theodorico: *Omnino moneta debet integritas quaeri, vbi & vultus noster imprimitur. Quid enim erit, si in nostra peccetur effigie. Sit nitidum, quod ad formam nostrae serenitatis adducitur; claritas Regia nihil admittit infectum.* Deuese procurar pureza en la moneda en que se estampa el rostro del Rey, porque no se le haga agrauio en su cara. Muy limpio de mezcla ha de ser lo que se acuña con la sere-

Col. 1. c. 20.

Casiod. in form.

serenidad del rostro Real. Ni es justo aya liga donde se estampe la claridad de la cara del Rey. Assi deuemos pensar, que nuestros votos para ser dignas monedas en que se estampe el rostro de Dios, y que tengan su espiritu deuen ser moneda muy pura, y acrisolada de faltas sin mezcla de viles metales; desuerte que vẽga a ser oro fino todo lo que reluze, y parece ser voto.

Sea pues nuestra pobreza pura, y sin mezcla; y entonces lo serà quando se contenta, como dize san Pablo, con lo ineuitable para passar esta vida. *Habentes alimenta, & quibus tegamur, his contenti sumus.* Viuimos contentos el dia que tenemos precisamente lo necessario para comer y vestir. Como define san Ambrosio la Religiosa pobreza? *Parsimonia est quædam habendi castitas.* Es vna virginidad, y pureza de bienes; el tener qualquier cosa le parece escoria, y cosa superflua, sino es lo ineuitable, y preciso. Con fuego diuino acrisola el sieruo de Dios, gasta y consume todo aquello sin que puede passar: examina lo que no ha menester; y ninguna cosa tiene por mas necessaria, que lançar de si todo lo que es necessario. Las particularidades en su vestido, comida, aposento, tiene por escoria, y por liga, con que la santa pobreza pierde de su valor, y quilates.

Tim. 6.

Contra la misma pureza es tener el Religioso dineros en su poder. En aquellos tiempos floridos en q̃ estaua la obseruancia en su punto, se tenia por crimen muy graue tener vn Religioso dineros consigo. Y echando pronostico san Basilio del que hallauan con ellos; dize resueltamente del: *Disiunctionem, & defectionem à cæteris meditatur.* Religiosos adinerados malos intentos tienen. Sin duda, dize san Basilio, meditan salirse de la Religion, y apostatar de la vida perfecta. Y Cassiano

conft. on.c.35

A añadio: *Viaticum instabilitatis sua habent numos, in quorum præsidio alarum sibi instar aptauit; iamque ad transmigrationem paratus est.* El dinero en el Religioso es viatico para irse de casa, y es el que tienen las aues para ponerse en camino. Y si bien aduertimos, que viatico es el de las aues, hallaremos que son sus alas, en las quales tienen la ayuda para bolar, y passarse donde las lleua su antojo: assi tambiẽ al Religioso le nacen con el dinero las alas para bolar, y medita en la transmigracion de Babilonia; y està ya puesto al buelo para tomar otra vida. L.7.c.9.

B

Contra la misma pureza es tener vso de cosa propia, como propia. Que cosa es possession? *Detentio rei corporis, & animi, & iuris adminiculo.* Hazer presa en vna cosa con el cuerpo y el alma, y la accion que le da el Derecho. Qual puede llamarse Religioso propietario? El que guarda las cosas en su poder de manera que nadie se las pueda quitar. El que C està asido a ellas con el coraçon y con el alma, y como si tuuiera para ellas accion, nadie ha de vsar dellas sin pedille licencia; ni el mismo Superior se ha de atreuer a tocar las alhajas, de que el subdito vsa, sin que el sea contento. Todo esto muestra vna pobreza muy llena de escoria, y necessitada de acrisolarse cõ fuego y espiritu.

Assimismo conuiene, que la castidad para ser moneda corriente sea muy acrisolada, y muy pura, y sin mezcla de metal mas humilde. Ha D de ser mas pura que el Sol, y mas limpia que las Estrellas. Este concepto hazia Salomon quando della nos dize: *O quàm pulcra est casta generatio cum claritate.* O que hermosa es la castidad quando tiene el resplandor de su natiua pureza; no ay cosa tan hermosa en cielo, ni en tierra. *In perpetuum coronata triumphat incoinquinatorum certaminum premiũ* Sap.4.

vin.

vincens. Si entran en certamen con ella las cosas mas puras y limpias las vence a todas, y dexa atras en pureza; mas limpia es, que el cielo, mas despejada que el aire, mas clara que el agua. Por esta causa llama a los virgines san Gregorio el Theologo: *Sydera carnigera, & Astra carne vestita*; estrellas que supositan en si cuerpos de carne, o Planetas, y Astros vestidos de carne. Y assi como si vna estrella se vistiera de carne, la bañara toda de luz, y dertamara sus rayos por todas las partes. Assi vn hombre casto descubre su pureza virginal en todos los sentidos del cuerpo, y por todos ellos està brillando su luz.

De laudibus Basilij.

Con los Angeles compite en pureza. Y por esta causa dixo san Gregorio Nazianzeno: *Magna est virginitas, atque in Angelorum, naturaque singu'aris ordine censeri*. Grã cosa, dize, es la virginidad, y quien la professa entra en orden nueuo, y sube a mas alta Ierarchia: porque ya entra en cuenta con los Angeles, y con las personas que cada vna haze su especie, y en si sola resume su perfeccion y nobleza. Y todo esto arguye la pureza singular desta virtud, pues no es inferior a la Angelica.

Y no contentandose este Doctor sagrado con auella puesto en grado tan alto, añade subiendola mas de punto: *Vereor dicere Christi*. Encojome, dize, en declarar mi sentimiento, el qual es, que la cepa, y raiz desta virtud celestial, es el mismo Christo nuestro Saluador y Señor: *Qui propter nos ex virgine gignitur, vt virginitatem velut lata lege sanciret, tãquam inde deductam mundum abscindentem, vel potiùs mundum ad mundũ transmittẽtem, præsentem ad futurum*. Este Señor naciò de Madre Virgen purissima, y consigo sacò esta virtud para dar en si principio a los virgines, y siendolo èl, hazer como ley cõ su exemplo para que los

A demas le imitassen: porq̃ el dia que este Señor quiso hazerse del vando de la virginidad, y entrarse en su Reyno, y leuantar su vandera, parece que hizo gente, y conuocò con señal a los hombres, para que a pueblos le siguiessen en el mismo modo de vida.

Y en las palabras que añade luego el santo Doctor, parece, que cõsidera salir esta virtud de las entrañas virginales, como vn rio clarissimo que diuide las Prouincias y Rey

B nos: *Mundum abscindentem*. Y q̃ lo mas luzido y hermoso queda a vna parte bañandolo con sus purissimas aguas, y fertilizando sus tierras, y haziendolas como vn paraiso florido; y lo mas grossero, y lo mas montuoso lo dexò al otro lado en temple diuerso, y clima cõtrario, en vna sequedad continua, y en vna tierra de tribulacion, y de angustia.

C Y aun parece, que el santo Doctor realça mas su pensamiento, y confiessa, que no solo hizo la virginidad mundo nueuo, sino cielo nueuo: *Vel potiùs mundum ad mundum transmittentẽ, præsentẽ ad futurũ*. Ya parece, que se hã trasladado al otro mundo, y que viuen con las inmunidades que gozan los que son ciudadanos del cielo; ya parece, que gozan de Christo en carne mortal, y han resucitado adelantadamẽte sin auer muerto primero; ya sienten los embates de los aires de vida, y prue-

D uan el destello de gloria, que allà se goza sin tassa. Por esta causa dixo el B. san Bernardo desta virtud celestial: *Prabet quodammodò terris cælestis conuersationis experimentũ*. Ep. 42. No dize, que nos da nueuas de la vida del cielo, sino que nos da a prouar a que sabe, y que hazemos en esta ya la experiencia de la dulçura q̃ sentiremos entonces.

Bien claramente nos lo enseñò Christo nuestro Señor por san Lucas: *Filij huius sæculi nubunt, & tra-* Cap. 20

duntur ad nuptias: illi verò qui digni habebuntur sæculo illo, & resurrectione ex mortuis, neque nubēt, neque ducent uxores, neque enim ultra mori poterunt; æquales enim Angelis sunt, & filij sunt Dei cùm sint filij resurrectionis. Notese mucho la razon del Maestro de la verdad. Los hombres del mundo tratan de viuir, y de lleuar adelante el ser en sus hijos, ya q̃ en si mismos no pueden, y por esso se casan, y se entregan a si mismos a vn yugo perpetuo. Pero los que hā de merecer aquel siglo florido, y han de viuir en gloria inmortal en sus cuerpos, no trataràn mas de casarse: porque tienen ya vinculada la vida en sus mismas personas, y assi no buscan quien los suceda para lleuar adelante su casta; porque los tales no pueden morir, porque son iguales a los Angeles, y tenidos por hijos de Dios, y hijos de la gloriosa resurreccion de los muertos. Desta razon se colige, q̃ los virgines que ya se miran como Angeles sin necessidad de casarse, ni de que otros lleuen adelante su ser, se tienen en cuenta de los que viuen, y han de viuir para siempre, y que su vida no puede faltar: ya gozan del priuilegio de hombres gloriosos, y como personas, que tienē segura en si mismos la vida, no hazen resguardos para lleualla adelante.

De aqui coligio Christo nuestro Señor, que los virgines es la principal possession, y herencia de Dios, como los que entre todos tienen singularmente segura la vida. *Quia verò resurgēt mortui, & Moyses ostēdit secus rubum, sicut dicit Dominum Deū Abrahaā, Isaac, & Iacob; Deus autem non est mortuorum, sed viuorū; omnes enim viuunt ei.* Colige Christo la resurreccion de los muertos de ser Dios Señor de Abrahā, Isaac y Iacob. Y si estos tres Santos son herencia de Christo, claro està que viuen, y han de viuir, y que aora està

A encobro sus almas, y que presto pôdran en cobro sus cuerpos: porque nadie es señor de los q̃ no tienē vida ni ser. Todos los Sātos viuē a Dios su señor solamente, y assi es su dueño: porque viuen, y viuen para el; y assi el es el Señor, y dueño de todos. De lo qual se colige, quā lucida parte son de la hazienda de Christo los virgines, pues tienen tan segura la vida; y exemptos de la muerte, solamente viuen para el, y la emplean en su diuino seruicio, y no tienen en otra cosa sus mientes.

B Esta es la causa, por que la virginidad es tan estimada del cielo: porque como es tanta su gloria, haze aprecio della quiē sabe tenella. Qual fue la causa pregunta el B. san Adselmo, por que Ioseph estando dormido es adorado de todos los Astros del cielo? Responde, que por ser virgen y casto: *Vt non immerito à limpidissimis Solis, & Lunæ luminibus, ac residuis stellarū syderibus somno sopitus adorari venerarique videretur.* Vna castidad, aunque estè dormida merece ser adorada, y venerada de las lumbreras purissimas Sol, y Luna, y los demas Astros, y Planetas del cielo. — *De laudibus virginitatis.*

C De lo dicho se colige la gran pureza, que en cuerpo y en alma ha de guardar quien es casto, pues professa vna virtud, no solo Angelica, no solo celestial y gloriosa, sino tan propia de Christo, que naciò en este mundo con el, y el es quien singularmente ha leuantado la vandera, y es el Capitan de los virgenes.

D Assimismo ha de procurar el Religioso ofrecer a Dios vna obediencia purissimā sin mezcla, ni liga de propia voluntad y juizio, ni de falta alguna ligera; y entonces serà moneda corriente. *Castificantes animas vestras in obedientia charitatis*; dize el Apostol san Pedro: o como el Griego dize: *In obedientia veritatis.* Vna obediencia de oro finissimo — 1. Petr. 1.

ofre-

ofrecida con caridad y verdad, sin q se atrauiesse culpa ligera, que pueda malear su pureza. Grauemẽte dixo Casiodoro: *Cauete, ne culpis quãuis parua prabeatur occasio, sciẽtes periculum grauissimum fore, si studeatis vel leuiter iussa cõtemnere. In qualitate est, nõ in quantitate peccatũ: si quidẽ mensurã non quærit iniuria. Imperiũ si in paruo cõtẽnitur, in omni parte violatur.* Guardaos mucho de no pecar en cosas minimas cõtra la santa obediẽcia; entended, q̃ es muy graue el peligro de pecar, aũque os parezca desprecio ligero en la execucion de lo q̃ manda el Prelado. No consiste tãto el deshonor de la obediẽcia en la cantidad, como en la calidad. Poca cantidad tenia la mançana de Adan; y la calidad de la inobediencia fue grãde. No se califica la culpa por la cãtidad de lo q̃ a vn hõbre le ordenã, sino por la calidad del desordẽ, q̃ suele ser grãde en poca materia. Y tãto suele vno descubrir mayor desprecio de la obediencia, quanto era mas facil hazer lo que el Superior le mãdaua. La injuria no busca medida; si queda la obediẽcia injuriada, q̃ importa que sea en vna mançana, o en cosa mayor. El imperio que es despreciado en lo poco, se dà por agrauiado en lo mucho.

2. variar. 12.

Vn exẽplo marauilloso de obediẽcia pura nos dio Lazaro à todos, quãdo le sacò el Señor del sepulcro. A la voz q̃ le dezia: Lazaro, vẽ acà fuera, obedecio luego al punto. *Statim prodijt ligatus manus & pedes institis, & facies eius sudario erat ligata.* Cõ suma presteza salio de la sepultura, sin mas esperar a q̃ le desvẽdassen los ojos, y le desatassen los pies y las manos. Grauemẽte trata este lugar S. Ambrosio: *Cõprehẽde si potes, quẽadmodum clausis oculis iter carpat, vinctis pedibus gradũ dirigat.* Cõprehende si puedes, como emprende su camino este obediẽte, cerrados los ojos, y echa el passo adelãte atados

L. de fide recurr.

A los pies. No requiere Lazaro q̃ le dexẽ hazer lo q̃ le mãdan cõ ordẽ, y q̃ primero le desvẽdẽ los ojos, y desatẽ los pies. Lo q̃ mas pide el andar son ojos y pies; y vemos a este obediente, que a la primera voz que le manda salir, camina sin ojos ni pies, sin proponer ni replicar, que le mandẽ con orden las cosas.

Da el S. Doctor la razon: *Virtute enim diuinæ præceptionis operãte, natura suũ non requirebat officiũ.* Porq̃ B dõde obra la virtud diuina, q̃ mãda, no echa menos la naturaleza su oficio, ni le hazẽ falta pies, ojos, ni manos. Parecele, q̃ cerrados los ojos, y atados los pies podrà caminar, y obrar aprisionadas las manos. La virtud diuina podrà suplir lo q̃ auiã de hazer las facultades del cuerpo. *Nõ iã suo ordini, sed diuino nutui seruiebat.* El buẽ obediente no quiere en las cosas mas orden, q̃ el q̃ dà el semblãte diuino; no cuyda sino d̃ mirar C a Dios a la cara, y cogelle el ayre, y sin mas inquisiciõ poner lo q̃ le mãdan por obra. *Agebatur priùs, quàm parabatur incessus.* El buẽ obediẽte no ha menester preparaciones para hazer lo q̃ le ordena el Señor, primero se pone en camino, que se prueũga para el. No gasta tiempo, ni ocupa sus mientes en disponerse para hazer su jornada, la primera accion suya, es alargar el passo, y andar.

Que hieroglifico tã propio de vn buẽ obediente, q̃ cerrados los ojos, D sin atẽder a otra cosa, emprende cõ suma presteza lo q̃ su Prelado le mãda. No echa menos cosa q̃ pueda faltarle, ni halla dificultades, ni estoruos; aunq̃ parezca, q̃ las dificultades le atan de pies y de manos, el no las siẽte, y se desembaraça de todas: porque donde la virtud diuina ordena, todo se allana; y ella sirue de ojos para ver, y de manos para obrar, y de pies para andar. El hombre mas atado y mas impedido para qualquier ministerio saldrà del luzidamente,

ayudádole Dios. Si el Superior me manda, que gouierne, o que lea; que confiesse, o predique, por atado que sea, me desemboluerè para hazello. Si me mandare Dios, que estádo achacoso y enfermo me ponga en camino, y atrauiesse los mares, no sentirè impedimento: porque no echa cosa menos la insuficiencia del hõbre, donde acude cõ su fauor la omnipotencia de Dios. *Virtute diuinæ præceptionis operante natura suum non requirebat officium.*

El buen obediente no mira ni atiende al orden natural de las cosas, sino al imperio diuino. *Non suo ordini, sed diuino nutui seruiebat.* No repara en si se guarda el ordẽ deuido, si se comunica la cosa con el, y se le da parte de lo q̃ le quieren mãdar; no pide condiciones, ni destaja que se le allanen dificultades; solamente pone las mientes en ser mandamiento de Dios, y con este respecto se apresta a la execuciõ de aquello que se le ordena. No quiere en sus cosas mas orden, que el que da su Prelado; ni echa menos la cortesia que pudiera en el desear.

El buen obediente no tiene necessidad de preparaciones para executar lo q̃ su Prelado le mãda. *Priùs agebatur, quã parabatur incessus.* Primero està hecha la cosa, que se disponga para ella. El mal obediente ha menester a vezes tanto aparejo para cumplir su obediencia, como para morir vn enfermo. Quanto tiẽto es necessario para dezille a vn enfermo, que està de peligro? Con que artificio es necessario exortalle para que se disponga a lo que Dios ordenare? Que diligencia en preuenille con Sacramentos? Que cuydado de encomendalle a Dios, y a los Sãtos? Que assistencia para alentalle con buenas palabras? Y cõ esta preparaciõ quiera el Señor, que trague la muerte. Lo mismo passa por vn obediente imperfecto, si le quieren

A mandar vna cosa dificil, quanto tiẽto es menester para ello? Que rodeos son menester para entralle? Quanto artificio para que estè indiferente? Que cuydado ha menester tener el Prelado de encomendarle a Dios, y a los Angeles, y a los Santos para q̃ le faciliten la obra? Que de palabras es menester gastar con el, para que venga en la obediencia con gusto? Y quiera el Señor, que al fin de tantas diligencias se muestre

B buen obediente. El Religioso perfecto siempre se halla dispuesto para qualquier accion por dificultosa que sea. Y primero la vee el Superior praticada, que se ponga en cuydado de persuadir al buen subdito a ella. La obediẽcia que ruuiere esta pureza serà moneda corriente.

Capitulo tercero, Que para que nuestros votos sean buena moneda, no les ha de C faltar nada del peso deuido.

LA tercera condicion que ha de tener la moneda, es, *Nequid à legitimo pondere diminutũ sit.* Que como dize Cassiano, no le falte nada del peso corriẽte y legitimo. Y Tertuliano viene a dezir lo mismo: *Ne numus scalptus, ne rasus sit.* No estè cercenada, o rayda: porque de la vna y otra manera se le menosca- L. de pœnitent.

D ua su peso. Procuremos pues, que nuestros votos sean moneda corriẽte, y q̃ no les falte nada del peso deuido. Biẽ dixo el Eclesiast. a este proposito: *Noli offerre munera praua: nõ enim suscipiet illa Deus.* O como leyò el Texto Griego: *Ne decurtes munera.* No ofrezcas a Dios malos dones porq̃ no te los buelua a la cara. No le cercenes tus votos, porq̃ no le seran agradables. Crimen es graue y digno de pena grauissima cercenar Eccles. 35

la moneda: y assi auemos de entender, q̃ lo será en nosotros cercenar nuestros votos. Y no sé como es, q̃ todo nuestro cuydado suele ser procurar, q̃ no pesen tanto, deuiendo al contrario ponelle en que no les falte nada del peso.

Procuremos pues no cercenar los efectos de la santa pobreza, ni que le falte nada del peso deuido, gustãdo de comer y vestir como pobres, y en el vso de todas las cosas mostrar que lo somos. Celebra mucho S. Greg. Naz. ò por mejor dezir, haze donayre de la pobreza de Crates Tebano. Quiso viuir como pobre, y saliose a la plaça, y dio vn pregõ en ella, diziendo: *Crates Craterem Tebanum libertate donat*. Crates da libertad, y haze horro a Crates el Tebano. El modo de vida q̃ tomò para viuir como pobre, libre de los cuydados q̃ padecẽ los ricos, fue este: *In dolio, ac medio foro habitabat, vt ex omniũ largitione deliciosius viueret, inopiam in rerum copiam miro modo cõuertens.* Hallò vna nueua inuencion, y vn nueuo modo de conuertir la pobreza en suma riqueza: Pusose en la plaça en vna tinaja, y alli acudian todos a dalle con que viuiesse tan abundantemente, q̃ passaua mas deliciosamente, q̃ antes de professar aquel modo de vida. Porq̃ alli auia de tener la buena camisa, y el buen vestido, el pã y el vino muy bueno, la buena carne y pescados, el regalo, y la fruta, acudiẽdole todos al pedir de su gusto, sin q̃ le costasse cuydado el buscallo, o comprallo, o guisallo. Y luego tocaua trompeta: Sepan todos, q̃ Crates ha rescatado a Crates del captiuerio q̃ padecen los ricos. Pudierasele dezir a este Filosofo, q̃ dexasse aquel modo de vida; y no quisiesse en son de pobre viuir con mas comodidad y regalo q̃ antes; y q̃ la pobreza no era artificio para passarlo mejor, ni era justo que sin pagar los tributos que pagã los ricos de pesadumbres y cuydados, gozasse del regalo y aliuio que ellos no alcançan.

In Laud. Basil.

A

Quiera Dios, q̃ no se pueda verificar esto mismo de algunos Religiosos, que queriendo gozar de la libertad de los pobres de espiritu, y entrandose en la Religion con este deseo, quieren con modo marauilloso hazer la pobreza artificio de vna abundante riqueza: porq̃ sin tener cuydado de nada, pretẽden, q̃ no les falte no solo lo necessario, pero aũ lo q̃ para ellos mismos viuiendo en el siglo fuera regalo, y muchos seglares ricos lo tuuieran por tal. *Miro modo inopiam in rerum copiã conuertentes.* No tienen porque tocar trõpeta los tales, y pregonarse por pobres con vana lisonja: porq̃ la pobreza consiste en sentir efectos de pobres, y mengua mucha de cosas. Al fin que tenga el legitimo peso como moneda corriente.

B

C

El dinero aspero ha sido siempre muy celebrado: *Numus asper*: porq̃ esse tiene su flor, y en ella muestra, q̃ no està raydo y gastado de andar en tre manos. Procuremos, q̃ nuestra pobreza tenga la aspereza, y la flor q̃ tuuo recien acuñada; q̃ me temo mucho, que con el tiẽpo se va gastãdo, y haziẽdose menos aspera, y mucho mas blãda. No diga d̃ nosotros Dios N. S. lo q̃ dixo por el Profeta Amòs de su pueblo: *Detestor ego superbiã Iacob, & domos eius odi.* En rostro me dà la soberuia de Iacob, y la q̃ muestran sus casas. Quexase Dios de su pueblo, porq̃ desmiente la pobreza y humildad de su padre; y ofẽdele mucho, q̃ auiẽdo viuido Iacob con tanta mengua de cosas, y tratãdose en todo con moderacion tan humilde, quieran sus hijos tratarse cõ tãta abũdãcia d̃ bienes, y afectẽ tener tã ricas y tã alhajadas sus casas. Quiera el Señor, q̃ no se pueda d̃zir esto mismo d̃ algunos q̃ professamos la religiosa pobreza, q̃ auiẽdo nues-

Amòs 6.

D

tros padres primeros afectado en ella tanto rigor y aspereza, la auemos ya hecho tan blanda y tratable que està como moneda muy gastada y rayda:

La castidad conuiene tābien que tenga su peso legitimo, y su aspereza, y su flor. Que seria, si puesta nuestra castidad en balāça, tuuiesse menos del peso deuido, por faltalle la grauedad necessaria? *Grauitas adiutrix, & socia pudicitiæ.* La grauedad, dize Tertuliano, es la compañera q̃ no se le aparta a la castidad de su lado, y jūtamente es su coadjutora para q̃ la ayude a hazer su negocio; y mal podrà ser hōbre casto el q̃ no tuuiere grauedad en su trato. Y añade este Doctor: *Quomodò grauitatem administranda pudicitia adhibebimus, nisi in totius hominis contemplatione seueritas circumferatur?* Como podremos ayudar a la castidad cō la grauedad religiosa, si quiē nos mirare de pies a cabeça no descubre en nosotros vna seueridad y entereza, q̃ nos haga venerables a todos? En nuestros sentidos ha de ir como en vn carro triunfal la seueridad, como triunfando de todo lo q̃ es liuiandad; y todas nuestras acciones han de parecer dignas de vn varon Apostolico, que compongan a quien nos mirare.

De cultu fœminarū c. 8.

Con esta grauedad ha de auer aspereza en el trato: para q̃ no le falte este quilate: no digo aora de la mortificacion que ha de dar a su cuerpo quiē desea tenelle a raya, por auer de tratar despues mucho deste gouierno; solo preuēgo el recato que ha de tener el hōbre que desea guardar la castidad con su flor, para retiralla de andar entre manos. La moneda q̃ no se maneja es la q̃ conserua su aspereza y su flor; y la castidad tiene lo mismo. *Bonū est homini mulierē nō tangere.* dize S. Pablo: Muy bien le està al hōbre no llegar cō su mano a muger, por ninguna ocasiō:

1. Cor. 6

A y al religioso le està mas q̃ bien. *Ergo malum est contingere: nihil enim bono contrariū, nisi malū.* Si le està biē al hombre no tocar muger, mal cōtado le serà llegar a ella su mano, cōcluye Tertuliano: porq̃ lo q̃ se contraria al bien, es el mal solamente. Y el B. S. Hieronymo glossādo el mismo lugar, nos haze reparar en lo q̃ dize el Apostol: *Non dixit: Bonū est vxorē non habere, sed nō tāgere, quasi & in tactu periculū sit, quasi qui illā* B *tetigerit, non euadat, quæ virorū pretiosas animas rapit, quæ facit adolescētium euolare corda.* No dize el Apostol: Bueno es no tener muger, sino, bueno es no llegar a ella la mano; descubriēdo, q̃ en solo tocalla, ay peligro, y que quien la toca no escapa; porque es la red que alça cō las almas preciosas de los varones ya hechos, y arrebata los coraçones de los jouenes que estan por hazer. Y prosigue el Santo: *Quomodò igitur, qui ignem tetigerit, statim aduritur,* C *ita viri tactus, & fœminæ sentit naturam suam, & diuersitatem sexus intelligit.* Como es cosa natural, quemarse la mano q̃ toca al fuego, assi lo es quien toca a muger: porque el sentido del hombre luego se inmuta en percibiendo la diferēcia del sexo, y siente el fuego, y la ampolla que cō el se leuanta. Añade mas el S. Doctor: *Noster Ioseph, quia tangere eum volebat Egyptia, fugit ex manibus eius, & quasi admorsum rabidissimæ canis, ne paulatim virus serperet, pallium quod tetigerat abiecit.* A- D quel S. Iosef, mancebo castissimo, quando se vio en el encuentro con la señora Gitana, huyò de sus manos, porque le quisieron tocar; y por auer hecho la muger presa en la capa, como si le huuiera mordido vna perra rabiosa se la dexò el casto mancebo en las manos, porq̃ no cundiera la ponçoña por la capa, hasta inficionar su pureza. En lo qual nos enseñò este santo mancebo el recato q̃ se ha de te-

L. de Monog. c. 3.

L. 1. aduers. Iouin.

ner

ner cõ mugeres, no solo no tocãdo sus manos, pero esquiuando qualquier cosa q̃ellas tocarẽ, mirandolo todo como la ropa inficionada de peste. De donde se deue sacar el recato, q̃ se ha de guardar en recebir presentes, o dones de manos de mugeres; los quales siẽpre se deuen mirar porocasionados, y poco seguros.

Y no solamente se ha de guardar sumo recato en el trato con mugeres, pero tambien entre vnos mãcebos con otros: y es cosa admirable ver como hablan los Santos en esta materia, y especialmente aquel grã Padre de espiritu, y tan experimentado en todas materias el B.S. Basilio, el qual cõpara al cuerpo del hõbre a vna laguna clara y quieta, que si arrojan en ella vna piedrezita pequeña, comieça à hazer luego su cerco menor, y tras este otro mayor, y despues otro mas grande, hasta q̃ se viene a cõmouer toda la laguna cõ solo el golpe de vna piedra pequeña. Y esto mismo, dize, siente vn hõbre en si mismo, pues qualquier pequeña ocasiõ viene a hazer en el tal sentimiento que le mueue, y turba el cuerpo y el alma. (L. de virgin.)

El B.S. Greg. Naz. tocò tãbien en pocas palabras el peligro q̃ ay en esta materia: *Caeterũ hoc verè dicam, nihil ex omnibus his, quae ioco fiunt, aculeo carere.* Con verdad dirè vna cosa, y es, q̃ ninguna cosa destas que se hazen en son de entretenimiẽto, y de juego, dexa de tener aguijõ. Mucho escrupulo se deue tener en esta materia, por ser peligrosa: y puede qualquier religioso, si se descuida en ella estar cõ grãde rezelo, porq̃ ninguna accion exterior, si es de materia venerea, dexa de tener aguijon, q̃ claua y hiere de muerte. Tẽga pues la castidad su aspereza, y su flor, para que sea moneda corriente. (Aduers. muli.)

Procuremos assi mismo dar a la obediẽcia el peso legitimo, y no le cercenemos nada de la entereza q̃ deue tener. Tengamos nuestra obediencia por obediencia de Christo, y pensemos, q̃ el obedece quando obedecemos nosotros; y q̃ las faltas q̃ hizieremos en esta materia recãbiã en deshonor y descredito suyo. Dura parecerà quiça a alguno esta dotrina, pero es claramente del Apostol S. Pablo: *Cum subiecta fuerint illi omnia, tunc & filius subiectus erit ei.* Quando nosotros, dize el Apostol, nos sujetaremos del todo a la obediencia de Christo en nuestros Superiores, entõces estarà Christo N.S. sujeto a su Padre. En su humanidad santissima siẽpre lo estuuo, y al passo q̃ nosotros nos sujetaremos, el tãbien estarà sujeto, y rendido en sus miembros. Esta es la causa, dize S. Greg. Naz. por la qual procura plãtar en nuestros coraçones vna obediencia perfecta: *Subiectionẽ in nobis gignere, & sub imperiũ suũ, ditionemque nos redigere.* Desea este Señor no solo en su humanidad estar sujeto a su Padre, sino en todos nosotros, q̃ somos sus miẽbros; y mientras yo no me rindo a Dios en los hõbres q̃ tienen sus vezes, se atribuye este Señor a si mi contumaz rebeldia. Notense las palabras del insigne Teologo: *Contumaciã, & rebellionẽ meam sibi asciscit; proinde quãdiu inobediẽs, & turbulẽtus ipse sum, abiurando scilicet Deũ, atq; affectibus indulgendo, tãdiu inobediens, quantũ ad me attinet Christus dicitur.* Quãdo yo me muestro a mi Superior cõ tumaz, y rebelde, se lo atribuye este Señor a si mismo; y todo el tiẽpo q̃ yo me muestro inobediẽte y voluntarioso, amigo de mi parecer y mi gusto, todo esse tiẽpo se tiene Christo Nuestro Señor por inobediente por la parte que yo tengo en el, como miembro que soy de su cuerpo. Pues segũ esto quãto sentira este Señor mi poca obediẽcia, pues viene à recãbiar toda sobre el. Deuo pues procurar ser buen obe- (1. Corin. 15.) (Oratione 4. d Theolog.)

diente, no solo por mi interes, sino por la honra de Christo, de suerte q̃ no le falte a mi obediencia quilate, ni estè cercenada del peso devido.

Procurémos asi mismo q̃ llene nuestra obediẽcia su flor, no estẽ gastada, o manoseada. Puedase dezir de nosotros lo q̃ de sus religiosos dixo el glorioso Bernardo: *Actus obedientiæ vestræ latus intueor, non murmure tetros, non tristitia subobscuros, sed quodam spirituali gaudio inclusos, ac floridos sic sunt, ac si semper flores gestetis in manibus.* Mucho me alegro

In Cant. 68.

A de ver los actos de vuestra obediencia, no desluzidos por murmuraciones y quexas, no sin hermosura y sin gracia, por la tristeza y congoxa cõ que se hazen; mas antes me parecen todos floridos y alegres, demanera que ya no son monedas cõ flor, sino ramilletes de flores. Dichosa la casa y la Religiõ donde tan bien se obedece, y donde corre tã buena moneda, que por ella darà el Señor sus celestiales riquezas, y tendrà B por ganancia suya cõtratar con los tales.

TITVLO QVINTO.

DE LA VIRTVD DE LA SANTA Pobreza.

CAPITVLO PRIMERO, QVE LA POBREZA ayuda mucho para alcançar la perfeccion Religiosa.

2. 2. quæst. 186. ar. 3.

EL Angelico Doctor S. Tomas tratando de la profession religiosa dize, q̃ es vna escuela, en que el hõbre estudia la perfecciõ, q̃ consiste en la caridad y vnion perfecta con Dios: para la qual ha menester desasir el coraçon, y desprenderle de todos los bienes del mundo: porq̃ como dize el B. S. Augustin: *Minùs te amat, qui tecum aliquid amat, quod nõ propter te amat.* Menos ama a Dios el que ama algo con el, no amandolo por amor del. Finalmẽte menos corre del amor del hõbre a Dios, quãdo se saca del alguna sangria para que vaya a otro bien, q̃ no es Dios.

L. 10 cõf. c. 29.

De aqui se colige la necessidad q̃ tiene el amador verdadero de Dios, de despossẽerse de todas las riq̃zas del mũdo: porq̃ es caso, sino impossible, grandemente dificil, tener a la mano riquezas, y q̃ el coraçõ no se vaya tras ellas: y asi dixo el B. S. August. *Terrena diligũtur arctiùs adeo*

Epist. ad Paul.

A *ta, quàm concupita: aliud est enim, iã incorporata diuellere, aliud non incorporare, quæ desunt; hæc enim velut extranea repudiantur, illa velut mẽbra præscinduntur.* Los bienes de la tierra mas apretadamẽte se amã quãdo ya se posseẽ, q̃ quãdo se codiciã ausentes, y es muy mas dificil cosa, arrancar lo q̃ ya se possee, q̃ dexar de incorporar lo q̃ falta: porq̃ esto como biẽ estraño, y no mio, facilmente lo repudio y desecho; mas aquello como miẽbro ya vnido, cõ dificultad y graue dolor lo corto y aparto d̃ mi.

Por experiẽcia vemos, q̃ miẽtras mas riquezas ay, mas crece su amor y codicia, como leuãta el fuego mas llama, miẽtras le echã mas leña; asi lo aduirtiò en este caso San Iuan Chrisostomo: *Appositio diuitiarum maiorem accendit flammam, & vehementior fit cupido.* No es otra B cosa traer mas riquezas al arca, que poner mas leña en el fuego; aqui se leuãta mayor llama, y alli crece mas la codicia; y asi cõcluye S. Th. q̃ para

Hom. 64. in Matth.

alcan-

Supra. alcançar la perfeccion, *Primum fundamentum est volũtaria paupertas.* El primer fundamento que se ha de poner en este espiritual edificio, es voluntariamente, y con gusto del coraçon renunciar todos los aueres del mundo: y por esto dixo nuestro Señor à aquel que le deseaua seguir:
Matth.19 *Si vis perfectus esse, vade, & vende omnia quæ habes, & da pauperibus, & veni, & sequere me.* Si quieres con resolucion, y tratas de ser hombre perfecto, anda, y vende todo quãto tienes, y dalo a los pobres, y vente tras mi, y sigueme pobre.

Es grande el estoruo que traẽ las riquezas para seruir el hombre a su
Eccl. 11. Dios. *Si diues fueris, non eris immunis à delicto*, dize el Eclesiastico, Si fueres rico, no seràs inocente: inmunidad de culpas, y riquezas no cabẽ juntas, ni son para en vno. No se como es, que dá sangre al pecado, y las culpas parece que crecen, y se alimẽ tan con ellas.

Quiẽ haze a los hõbres idolatras sino el amor del dinero? *Auaritia*
Ad Colos. 3. *quod est idolorum seruitus.* Que cosa es auaricia sino seruir como a Dios al dinero, ẽ idolatrar en el oro. Viene aqui lo que Tertuliano dize: *Suf-*
De Idol. c. 2. *ficit sibi tam inimicum Deo nomen, tã locuples substãtia criminis, quæ tot ramos porrigit, tot venas diffundit.* Bastale a la codicia del dinero para calificacion suya vn nõbre tan enemigo de Dios, como es el de la idolatria; bastale ser el predicamento de sustancia, dõde derechamente se ponen todas las culpas, ò viene à reduzirse a el vltimamente. Es la sustancia, y la rayz, y el principio de todos los pecados, q̃ arroja ramas sin numero, y reparte venas de ruindades sin cuẽto, y jũtamẽte embrutece a los hõbres, y los enagena y saca d̃ si.

Dixo a este proposito muy biẽ S.
Serm. 29. Pedro Chrisologo: *Aurũ sic Iudaicũ populũ suo captiuauit aspectu, specie perdecepit, vt hoc esse Deũ crede-*

A *rent. Sic conuertit homines in iumẽta, vt vituli caput, caput suũ crederent, & omnium rerum capiti, caput pecudis anteferrent. Aurũ cum mores hominum perdit, perdit & naturam.* Tuuo tãta fuerça el oro para captiuar cõ su vista al pueblo Iudaico, y para engañarle cõ su resplãdor, q̃ vino a creer, que era su Dios. Assi pudo cõuertir en jumẽtos los hõbres, q̃ vinierõ a creer, q̃ la cabeça de vn bezerro era su propia cabeça, y antepusierõ

B la cabeça de vn animal al q̃ es superior y cabeça de todas las cosas. Tiene el oro tãta fuerça en trocar a los hõbres, que muda con las costũbres el ser, y no solo los haze idolatras, si no bestias tambien.

Por esta causa dixo S. Maximo: *Honestatem abiura, diuitiæ crescent.* Si tratais de ser rico, comẽçad por ser renegado. Renegad (dize) d̃ todo lo q̃ es santidad, y virtud, si quereis crecer en riquezas: porq̃ el dia q̃ vn hõbre pusiere la mira en atesorar bie- S. Maxi. Tyrus, serm. 30.

C nes de tierra, ha menester despedir todo lo que es Religion.

Tiene el oro notable eficacia en persuadir, y cõuencer al entẽdimiẽto del hõbre, para hazer qualquiera ruindad. Por esto dixo en sus sentẽ- In sentẽtijs.
cias S. Greg. el Teologo: *Auro loquẽte iners est omnis oratio: persuadet enim illud, etiamsi vocẽ nullã edat.* En hablãdo el oro pueden callar todos los Oradores del mũdo, porq̃ persuade cõgrãde eficacia sin dar vna voz, y si dize de si, q̃ es Dios, le creeran.

D Que dirè? sino q̃ lo que en este mũdo se adora, es solamente el oro y la plata; y los mismos idolatras q̃ adorã los Idolos vanos, no tãto adoran otras deidades, quãto la de los metales preciosos. Dixo grauissimamente Lactãcio: *Nullã Religionẽ putãt, vbi aurũ nõ fulserit, sub obtẽtu deorũ auaritia, & cupiditas colitur.* No les parece, q̃ ay Religiõ, dõde no resplãdece el oro, y la plata; y quãdo dizẽ, q̃ adorã los Dioses, no reuerẽciã sino L. 2. In cap. 7.

en lo que idolatra la humana codicia; al oro hincan la rodilla, y a el le adoran como a la suprema deidad. Y lo mismo dixo Clemente: *Adorant qui Deos faciunt, non Deos, sed aurum, & artem.* No adoran otro Dios los Idolatras, mas que al oro en figura de Dios; y por ser la figura de oro le adoran, y si fuera de barro no la adoraran.

Clem. Alex. admonition. ad Gent.

Prosigue Lactancio: *Veniunt ad Deos non tam Religionis gratia, quã vt aurum oculis hauriant, & insatiabili contemplatione contrectent, adeò Religio Deorum nihil aliud est, quàm quod cupiditas humana miratur.* Los Idolatras vienen a vèr a sus Dioses, no por Religion, ni por veneraciõ, que les tengan, sino por beuer por los ojos el oro, y tocalle con vna codicia, y admiracion insaciable; demanera que toda la Religion de los Dioses no es mas de lo que estima, y aprecia la humana codicia. Sabia mente reparò Philon, que poniendoles Dios precepto a su pueblo, q̃ no hiziesse Dioses, lo que cautelò con particular aduertencia, fue que no fuessen de oro: *Nõ facietis Deos aureos.* Porque en otros metales parece, que cessaua el peligro: y debaxo de oro qualquier Idolo se dexa adorar.

Phil. l. t. de Monarchia.

Exod. 20.

Quiera Dios que no se atreuiesse este afecto en los ministerios de los Religiosos; no pueda tanto en ellos la estima del oro, que se diga por ellos, q̃ los ministerios que tratã, las casas que frequentan, las personas con quien comunican, no es tanto por gracia de la Religion, como por codicia de sorber por los ojos el oro, lleuados de aquel vano resplandor de riquezas, no hartandose de apacentar con ellas su vista, de manera que su Religion venga a ser solamente aprecio y estima del oro. Repare el Religioso no le acontezca lo que passò por los del pueblo de Dios, que dexando el oro le ado-

A raron por Dios; como lo ponderò Tertuliano: *Fugiamus aurum quod Iudaos perdidit, quod derelinquentes Deum adorauerũt.* Mejor fuera posseerlo, y no adorarlo. No se diga esto mismo de algunos Religiosos, q̃ dexaron el oro, y despues le adoraron; a los quales les huuiera sido mejor posseelle, y no adoralle. Destos podremos dezir lo que dize el santo Pedro Damian. *Non est iste Christicola, sed numicola: numus enim colit, qui pecuniam diligit: vacationis enim B cultum quem Deo debuerat, numis exhibet.* No es este tal honrador de Christo, sino del dinero; quien ama el oro, a el le haze la honra; y la vacacion, y desembaraço, que escogiò para gastar la vida en seruicio de Dios, la ha torcido para hazer culto y honra al dinero. Y seria harta desdicha de vn Religioso, que el oro le lleuasse tras si, y le ocupasse el coraçon, y las mientes, y que idolatrasse en el como los hõbres del mundo.

De cultu famin. c. 13.

De contemp. sæculi, c. 6.

C Acuerdese, que el mercader Euangelico, que hallò la Margarita preciosa, vendio todos sus bienes, por no quedarse sin ella: y pues el Religioso es este mercader Euangelico, que ha encontrado con la perfeccion, no se quede sin ella, y guste de deshazerse de todo, por hazer dinero para compralla. Muy de ponderar es lo que aduirtio el B. san Agustin: porque no dio este mercader en trueco de la Margarita lo D que tenia, sino que vendiendolo todo, hizo dinero, y con el la comprò? Responde el Santo muy bien: Que el dueño de la Margarita, que es Dios, quiere que se la paguen en buena moneda, y para hazer dinero el mercader, vende lo que tiene, y con el precio que haze de lo q̃ vende, la compra: *Pretium eius sumus nos ipsi, qui ad eam possidendam non sumus liberi, nisi omnibus pro nostra liberatione contemptis, quæ temporaliter possidentur. Venditis enim rebus*

L. Euãg. qq. q. 13. tom. 4.

nostris nullum eorum maius accipimus pretium, quàm nos ipsos, quia talibus implicati nostri non eramus, vt rursus nos pro illa Margarita demus; non quia tanti valeamus, sed quia plus dare non possumus. El precio, dize san Agustin, que por la Margarita nos piden somos nosotros, y no como quiera, sino libres, y no hipotecados a otras obligaciones, y deudas; y mientras vn hombre no desprecia todos los bienes que tiene, no es señor de si mismo; mas quando los vende todos, el precio que adquiere es ser dueño de si, y quedar libre y señor, y entonces se da a si mismo por precio de la Margarita: no porque el vale tanto como ella, sino porque no puede dar mas. De lo qual se colige, que mientras vn hombre no se despossee de todos sus bienes, aun no ha adquirido precio bastante para poder comprar la Margarita preciosa: y assi quien la codicia deue no quedarse con cosa alguna, para poder entregarse a si todo libre, y señor de si mismo.

Añadese a esto, que la Margarita es de tan inestimable valor, que se deshonra, de que su dueño quiera otra cosa con ella. No admite la riqueza del cielo compañia de otras baxas y humildes riquezas, como dize bien Pedro Damian. *Si alias atque peregrinas diuitias super Deum, is qui potitur, constipare volueris, illicò vilis, atque ignobilis copiæ dedignatur omnino consortium, & indigni contubernalis impatiens, dum retineri putatur, amittitur; Magnus nempè hospes vult solus, & sine consortibus habitare: cedat, cedat terrena pecunia, vbi cælestis thesaurus admittitur.* Si vn hombre estima tan poco a Dios, que quiere con el juntar peregrinas riquezas, el mismo Señor se corre de acompañarse con cosa tan vil, y como no pudiendo sufrir tan vil cópañia, quando vno piensa que le tiene, le pierde. Es grande huesped, y honrado, y quiere viuir solo, y a solas: y assi es justo, que los bienes presentes, como caducos y viles, cedan al que es toda nuestra riqueza y tesoro.

De contemptu sæcu. c. 4.

A

Capitulo segundo. Ayuda mucho la pobreza para crecer en toda virtud.

B

MVchas vezes repiten los Santos el estoruo que hallan los hombres en el vso de las riquezas para exercitarse en virtud, y la gran de ayuda, que han tenido siempre en la santa pobreza. Y entre otros testimonios que dellos se pueden traer, me han hecho reparar vnas palabras del grande Basilio: *Diuitiæ compendium sunt ad genialem vitam, & intemperantem vsum, & ansam prabent ad irrogandam contumeliam, & iniuriam.* No se puede negar, sino que las riquezas son camino breue, y de arajo para encótrar vn hóbre con vna vida a plazer, popando siempre su carne, y vsando de lo sabroso del mundo sin templança, ni freno: porque con dinero a la mano todo se viene a la mano, y se le entra por sus puertas al hóbre a pedir de su boca, ni jamas le faltò lo que quiso a quien tiene dinero. Esta es la causa, porque los ricos no experimentan los trabajos de hombres, ni sienten sus llagas, como lo dixo el Propheta Real: *In labore hominum nō sunt, & cum hominibus non flagellabuntur.* Por esto dixo el B. san Agustin: *Fecit Deus pauperem, vt probet hominem.* El dia que quiere Dios que prueue vn hombre ser hombre, le haze pobre: porque en siendolo, no tiene reparo, para defenderse de las incomodidades, y desventuras que padecen los hombres, ni hallarà camino para gozar de los plazeres, que el coraçon humano apete-

In c. 2. Isaias.

C

D

Psalm. 72.

Psal. 124

ce: porque solas las riquezas abroquelan a vn hombre de males, y son el atajo para viuir a plazer. Dedonde se sigue, en quãto trabajo se pone el que professa probeza, buscando las comodidades, que tienen los ricos, porque no llega à a ellas sino por grãdes rodeos: y esta es la causa por que les cuesta a los Religiosos tanta fatiga, procurar los plazeres del mundo, porque aquien no manija dineros, ha de costalle grandes rodeos, y ha de llegar a ellos despeado, y de mala manera.

A Assi mismo dize el B. san Basilio las riquezas dan ocasion, y asidero para hazer injurias, y agrauios: *Ansam prabent ad irrogandam injuriã.* Notable cosa es de que cosas suelẽ asirse los ricos para dar pesadumbres, y dezir quemazones, y hazer agrauios a quien no lo merece. Vemos, que no auia de que poder asir en la cosa, pero la riqueza, y poder dieron el asidero, y el asa al pleyto contra razon, y derecho, y a la vexacion descortes, y a la injuria atreuida.

Lib. 6. de proui. Por la misma razõ dixo Teodoreto. *Diuitiæ cooperariæ sunt iniquitatis, & hostes virtutis.* Son las riquezas las que hazen la obra con la injusticia, y maldad, y se agauillan cõ ella para derribar la virtud. Qual quier tirania por grande que sea, sino tiene socorro de dinero, serà como maestro de obra sin oficiales que ayuden, y sin materiales que puedan gastarse, o como Capitan sin soldados. Pero en auiendo riqueza, que mal no se emprẽde? Cõ que ruindad no se sale? *Substantia diuitis vrbs fortitudinis eius,* dize el Sabio. En su riqueza se haze fuerte el poderoso del mundo, y desde ella como de fuerte castillo haze el tiro que quiere. Prou.

Veamos aora, quã diferente vso tiene la santa pobreza; que nos dizẽ della estos sagrados Dotores? *Paupertas* (dize san Basilio) *pedagogus est ad colendam pietatem.* Es el ayo venerable, y anciano, compuesto, y prudente que amaestra a su alumno a honrar la virtud, y a darse todo a la piedad, y a las santas costũbres. Que mansedumbre tã grande cria la santa pobreza? Que humildad, y modestia engendra en el alma? Que Philosophia tan Christiana enseña al sieruo de Dios? Que vida le distribuye tan libre de turbacion, y congoxa? Como le enfrena la destemplança que suele con la edad desbocarse? Como le practica el trato de Dios, y le enseña a bendezille, y hazelle oracion? *Pauper, & inops laudabunt nomen tuũ Domine.* El menesteroso, y el pobre, dize el Propheta Real, aprenderá, Señor, oraciones, y te las rezaran alabandote. Quien enseña a los hombres el vergonçoso silencio, y les hurta las palabras de la boca, aunque las puedan dezir sabiamente, sino la santa pobreza? Quien los haze callar en la injuria sino este ayo sufrido? Quien los amaestra a ser castos? Ella por cierto haze estos admirables oficios. Basilius ibi. B Psal. 75. C

Y en la Iglesia de Christo, y en las Religiones sagradas aquellos han merecido ser ayos de los hijos de Dios, que han tenido en si el espiritu desta santa pobreza; y ella por ellos, y en ellos ha amaestrado, y gouernado no solo a las Religiones sagradas, sino a toda la Iglesia. Pusose a obseruar el glorioso Padre san Bernardo lo que vio Christo nuestro Señor en el Apostol san Pedro, para fialle el gouierno de toda la Iglesia; y lo que principalmente le parecio, que pudo mouer al Autor de la vida a hazer al santo Apostol el ayo de su Iglesia querida, quando estaua en mantillas, fue la singular pobreza, que en el descubriò, y aquel alentado espiritu con que professò vna resignació D

perfecta de todas las coſas: y aſsi di ze: *Merito tali Paſtori, tali nutritio commiſſa eſt Eccleſia, cùm adbuc tenera, adhuc in cunabulis eſſet, cuius docta magiſterio, cuius exemplo educata, omnia terrena calcaret.* Meritiſsimamente fiò Dios de tal Paſtor, y tal ayo ſu Igleſia, ſiendo tierna, y aun eſtando en la cuna, para que enſeñada con ſu magiſterio diuino, y criada con ſus iluſtres exẽplos, hollàra todos los bienes preſentes, y aſpiràra a los celeſtiales, y eternos. (Epiſt. 237.)

Por la miſma razon Theodoreto llama a la pobreza, *Virtutis organũ;* por ſer el inſtrumẽto acomodado para aſſentar en el edificio eſpiritual, las virtudes; y aſsi como quando ſe vee leuantada vna fabrica ſe dexa bien entender, que aquella obra no ſe hizo ſin ayuda de inſtrumentos del arte; aſsi dize eſte ſanto Dotor, quãdo vieremos leuãtado vn grãde edificio de perfeccion Euangelica, perſuadamonos, que no ſe aſſentarõ las virtudes en èl ſin la ayuda de vna pobreza Apoſtolica. Tratãdo el Saluador del mundo de la torre Euangelica, que edifican ſus verdaderos diſcipulos, reſoluio, que no ſe podia edificar ſin las neceſſarias expenſas, ſocorros, y ayudas, ſo pena de dexar la obra al poner los cimiẽtos: y luego concluye: *Sic, ex vobis qui non renunciat omnibus quæ poſsidet, non poteſt meus eſſe diſcipulus:* Aſsi, dize, quiẽ de voſotros no quiſiere ſer pobre, no podra ſer mi diſcipulo; dãdo a entender, que las expenſas cõ que ſe labra eſta torre, los inſtrumentos, y ayudas con que ſube la obra, es la ſanta pobreza: *Virtutis organum.* Y que ſin ella no puede hazerſe obra que importe. (Lib. 6. de proui.) (Luc. 14.)

Sino es que digamos, que llama Theodoreto a la pobreza, *Virtutis organum*, por lo que ſuena en ſu rigor la palabra, y quiera el ſanto dezir, que aſsi como a la muſica del or-A gano entonan, y lleuan los cantores ſus vozes, aſsi al ſon de la ſanta pobreza lleuan las demas virtudes las ſuyas, y hazen vna muſica acordada, y ſuaue; y parece, que todas ſe entonan, y toman ſu punto a la voz que lleua la ſanta pobreza. Y no ſe puede negar, ſino que al compas della van las demas.

Pareceme, que oigo dezir a alguno, que ſin razõ condenamos las riquezas, pues no menos ſon inſtrumento para exercitar la virtud, que
B lo es la pobreza; y vemos a muchos que ſe han valido, y ſe ayudan de los bienes, que del Señor recibierõ, para crecer en virtud. Reſponde a eſta queſtion el miſmo Theodoreto muy bien: *Diuitias ſimul & paupertatem tamquã inſtrumenta nobis propoſita, homines verò ceu fabros quoſdam, per hæc aut virtutis ſimulacrum effingere, aut malitiæ ſtatuam ſculpere. Cæterum per diuitias vix aliquis pauxula virtutis quædam membra eleganter ſculpet: multi verò paupertate adiuti omnia ſimul fabricare poſſunt:* No ſe puede negar, ſino q̃ nos ha pueſto a todos Dios en las manos, aſsi la riqueza, como tambien la pobreza, para que nos podamos ſeruir de la vna, y la otra, como de inſtrumentos del arte, y los hombres ſomos como vnos artifices, que labran de talla, para obrar con eſtos inſtrumẽtos vna imagen perfecta, que pueda colocarſe en el cielo. Pero ay vna diferencia muy grande entre eſtos dos inſtrumentos; que con la riqueza apenas labraremos vna mano a la imagen, en que mueſtre miſericordia, y liberalidad con los pobres; pero vnos ojos modeſtos, y vna lengua medida, y vn coraçon manſo, y humilde, y vnos pies alentados para correr en la ley, no ſe dexan labrar con eſſe inſtrumento. Pero la ſanta pobreza tiene ſingular artificio para hazer vna imagen perfecta de vn Santo de pies a cabeça. (Ser. 6. de proui.) (C) (D)

Y si le pareciere a alguno, que el Religioso por lo menos labra manca la imagen de la virtud, pues no tiene de que hazer bien, ni limosna; Respondo a esta duda dos cosas. La primera, que qualquier Religioso se cura con tiempo desta manquera, pues quando haze profesion de pobreza, y renuncia los bienes que tiene a los pobres, estiende la mano, y se cura de qualquier vicio, que se pudiera temer. Dize bié san Gregorio Nazianzeno a este proposito. *Praeclara aegrotantis manus curatio est dispergere, dare pauperibus, copias liberaliter exhaurire, quoad fundum quoque ipsum attigerimus, fortasse ex eo alimentum tibi manabit, ac praesertim si Eliam alueris.* Auentajadamente se cura el Religioso de toda máquera, quando derrama toda su hazienda, y la dà por Christo a los pobres, y vierte quanto tiene hasta llegar al suelo, y agotar lo postrero; y ningun hombre de ordinario llega a aparecerse con esta fineza, sino es el Religioso, quando haze renunciacion de sus bienes. Y vna de las causas, porque nunca al que esto haze, le falta lo q̃ ha menester para passar su vida, es por encontrar có vna fuente de bienes que brota, y rompe de su misma pobreza, particularmente quando haze renunciacion de los suyos en fauor de los sieruos de Dios, y da su hazienda como la Sareptana para q̃ se sustente vn Elias.

Oratio. in sáct. Bap.

Digo lo segundo, que el dia que vn Religioso se despossèyò de sus bienes, y de vna vez dio lo que pudo a los pobres, no corren ya por su cuéta las limosnas, en que Dios librò su remedio: porque como dixo sabiamente san Diadocho a este proposito: *Sanè secundum id quod habemus, non secundum id quod non habemus, reposcet à nobis Dominus rationē eleemosynae.* No le toma nuestro Señor a vn hombre la cuenta de lo que da, sino es conforme a los bienes que tiene, y al que de vna vez lo dio todo, no le demandarà Dios lo que no diere despues. *Praeclara ergo res est statim percepta cognitione melioris status, benè largiendo, abjicere temeritatem gloriandi ex diuitijs, vt ad se anima tum multa summissione redeat, vt quod non potest quotidie per eleemosynam sibi comparare, hoc per laboriosam orationem, & per tolerantiam, atque humilitatem possit.* Auentajada cosa es en conociendo vn hombre la perfeccion del estado Religioso, dar de vna vez los bienes que tiene, sacudiendo de si la loca fantasia, que suelen engendrar las riquezas, para que viendose vn alma pobre para hazer bien a otros, se dè a la verdadera humildad; y lo q̃ no puede negociar con limosnas, lo alcance con oracion, y paciencia.

Cap. 66.

Capitulo tercero, Que ayuda mucho la pobreza para la paz, y contento.

Bien nos lo dixo quien lo pudo experimentar en si mismo: *Habentes alimenta, & quibus tegamur, his contenti simus.* Con vnos alimentos pobres, y vn vestido senzillo viuimos contentos. En lugar de aquella palabra alimenta lee san Cipriano: *Habentes exhibitionē, vel praebendam:* y fue dezirnos, que el pobre goza de vna prebenda, que le haze viuir con mucho consuelo: porque si bien no le renta mas que vna pobre comida, y vn humilde vestido, pero con esso le renta gran paz y quietud en el alma, que llena todas las menguas de los bienes que faltá. Somos, dize, los Prebendados de la santa pobreza, los quales tienen esta singular eminencia, que con lo poco viuen contentos: no es nuestra prebenda de Arcedianos, o Deanes, o Canonigos, sino de Religiosos pobres, q̃ se tratan como Prebédados humil-

1 Timoth. c. 6.

des,no queriendo mas que lo preciso para passar esta vida.

Este suele ser el engaño de algunos Religiosos,que tienen su prebẽda por mas gruessa de lo que cabe en la santa pobreza, y quierẽ tratarse como Prebendados de Iglesias Catredales,siẽdoverdad,q̃ el servno Religioso es viuir mengnado, y menesterosode bienes de cuerpo,y lleno y satisfecho de riquezas del alma. Que es cosa y cosa, dize el Sabio: *Est diues cùm nihil habeat, est pauper cùm in multis diuitijs sit.* Vn hombre vereis muy rico,que no tiene nada,y a otro muy pobre rodeado de muchas riquezas? Responde a esta enigma el B. san Ambrosio. *Auaritia omnibus inuida, sibi vilis, in summis diuitijs inops, affectu extenuat, quod censu abundat.* La codicia de los bienes presentes viue llena de descontento, y pesar, por mucho que tenga lo deshaze, yle parece que todo le falta; y aunqae al juizio ageno sea feliz, al propio es miserable. Està pobrissima en medio de muchas riquezas: porq̃ la abundãcia que le entra de los bienes que goza, se la gasta, y apura la fatiga, y rescoldo interior: *Affectu extenuat, quod censu abundat.* Que importa tener, sino se satisfaze el afecto? Si el coraçon està deshaziendo, y apocando la misma abundãcia, y haziendo parecer, que no es nada, que hartura podra sentir en el alma? Ella misma anubla su luz, y escurece su dia, y echa hiel a sus gustos; ella conrramina sus propios intentos, y deshaze sus traças. Porque lo que la riqueza pretende, es passar la vida aplazer: pues esso q̃ auia de hazer la abundancia de bienes, lo deshaze la fatiga interior cõ que viue, desuerte que mientras ay mas comida, es la hambre mayor; y como Tanralo muere de sed teniendo el agua a la boca; y llena de ropa se muere de frio, como quien padece cessión: y alfin es mayor la necessidad, mientras es mas la abundancia.

Prou. 13.

Lib. 1. de Cain. c. 5.

Al renes es la santa pobreza, que es riquissima teniendo falta de todo: porque: *Affectu abundat si censu extenuat.* Lo que falta de bienes, se suple, y llena de satisfacion interior, y de consuelos de cielo: porque tiene nuestro Señor cuidado de repartir al pobre vna racion de dulcura con qne se satisfaze el alma desuerte, que no hecha menos otro bien temporal. Esto es lo que dize el Profeta Real. *Parasti in dulcedine tua pauperi, Deus.* Hiziste, Señor, plato al pobre de vna diuina dulçura, que le satisfaze mas que todas las riquezas del mundo.

Psal. 67.

Es lugar bueno a este proposito, aquel que refiere en su Apocalipsi el Euangelista san Iuã; quãdo abriendose vn sello, vio salir vn Canallero sobre vn cauallo negro con vn peso en la mano. Y dize, que oyò entonces entre los animales vnas afectuosas vozes, que dezian: *Bilibris tritici denario, & tres bilibres hordei denario, & vinum, & oleum ne laeseris.* Dènos vn peso de ceuada, o de trigo, lo que baste para vn sustento senzillo, y no se nos toque en el vino, y azeyte. Es de aduertir, que este Cauallero es la santa pobreza con la qual quiso Christo nuestro Señor poner en libertad a los suyos, librãdoles del cautiuerio penoso de las falsas riquezas. Sale en vn cauallo negro por su humildad, y modestia, cõ peso en la mano, para dar a cada vno los alimentos necessarios para passar esta vida. Las vozes q̃ se oyen entre los animales, que son figura de la gente Apostolica, son las que dan los que aprendiendo la dotrina Euangelica, no saben tener mio ni tuyo, ni gozar cosa propia. Piden vna medida de trigo, o ceuada, porque no desean mas que lo precisso para el sustento del cuerpo. Pero añaden: *Vinũ, & oleum ne laeseris.* Dõ

Apoc. 6

de

de està el articulo señalando vn vino, y vn azeite no vulgar, ni ordinario, sino raro y exquisito: *Illud vinum, & illud oleum, ne coarctaueris.* Quieren, y demandan, que no les estrechen, ni acorten la racion de aquel vino, que alegra las almas, y les da sangre y aliento para hazer rostro al demonio, y les haze oluidar los duelos y congoxas presentes. Ni de aquel azeite, que alumbra los entendimientos, y da vncion a las voluntades, y dilata el coraçon en el pecho. Como deste vino, y azeite no les defrauden, todas las demas menguas ofrecen lleuar en paciēcia.

Digo pues, Señor mio, en nōbre de todos los que professan la santa pobreza, que de todo lo temporal me doy por contento con solo lo suficiente para poder viuir, y seruiros; solo os suplico, que no me falte el azeite de vuestra gracia, y el vino de vuestro consuelo, que cō esto me doy por contento. Y lo cierto es, que mientras es mayor la mengua de lo temporal, se haze vno mas capaz de los consuelos del cielo. Grauemente ponderò san Gregorio Nazianzeno, que en aquel milagro, que hizo el santo Profeta Elias en los vasos de aquella buena muger, llenandolos todos de azeite, el estar vacios fue la disposicion para llenarse de aquel licor milagroso; y en el caso presente la mengua, y vacio que pone en el coraçō la santa pobreza, es disposicion para llenarse de diuinos consuelos. Notense las palabras del sagrado Doctor. *Instar fontis oleū in vasis scaturiebat inanitione ipsa in tumescentibus.* Brotaua en los vasos vna fuente de azeite, llenandose todos por hallarlos vacios. Como si dixera, la misma mengua, y el no tener nada, era ocasion de que en ellos brotasse la fuente.

3. Reg. 17

Naz. in sict. Epist.

No solo tienen los Religiosos pobres consuelo interior, sino juntamente vna paz, y quietud superior, y vn descuydo Angelical, con que sin cuidar de cosa de la tierra gozan de quanto han menester. *Considerate lilia agri quomodò crescunt, non laborāt, neque nēt: dico autē vobis, quoniā nec Salomō in omni gloria sua coopertus est, sicut vnum ex istis.* Poned, dize Christo, los ojos en las açucenas del campo, como crecen, y descuellan, y se leuātan entre todas las flores. No trabajan, ni hilan; y digo os de verdad, que Salomon en toda su gloria no se vistio con tanta gala, y riqueza. Compara el B. san Cirilo a los pobres de Christo a estas flores hermosas: *Qui vacant à solicitudine huius sæculi.* Los que descuydan de todo, y como açucenas tienē la raiz en forma de coraçon derecho mirādo a lo alto, y estan abierta la boca, y desplegando los labios para recoger el rocio del cielo, leuantados de la tierra, y superiores a todo. Estas son las açucenas de Dios, q̄ sin propio trabajo, sin tomar la rueca, ni hilar se hallan vestidas de gloria: *Lilium enim nullo labore arationis, nulloque studio agriculturæ mira pulcritudine vestitur.* Esto les acontece a los Religiosos oluidados de si, que sin barbechar, ni hilar, tienen quanto han menester para comer, y vestir: *Ego ros, Israel germinabit sicut lilium.* Yo, dize Dios, me deshare en blando rocio, y le acudire al Religioso, q̄ como açucena se oluida de si, y pone sus rnientes, y sus esperanças en mi.

Matt. 6.

Cyril. in 14. Osee.

Cyrillus ibi.

Oseæ 14

Bien al contrario lo hazen los q̄ solicitā su comodidad: y regalo, que hā menester andar toda la vida barbechando, y hilando, y apocandose a hazer diligencias indignas, ya con seglares fuera de su casa, ya dentro della con los que les pueden fauorecer, y ayudar, ya con sus mismos parientes, siendoles importunos con demandas y ruegos, y al cabo se hallan llenos de necessidades, y menguas.

Mucho

Mucho cuidado tiene Dios de quien le firue con ley; y el dia que bufca de veras los bienes eternos tiene cō abundancia los que ha menefter de la tierra. Bien reparo Tertuliano: *Cum Isaac benediceret Iacob filium suum, ait, det tibi Deus de rore cæli, & de opimitate terræ. Animaduertēda est structura benedictionis ipsius: nam circa Iacob qui nostri populi figura est, prima promissio cælestis est roris, secunda terrenæ opimitatis: nos enim primò ad cælestia inuitamur, cùm à sæculo auellimur, & postea inuenimur etiam terrena consecuturi.* Quando Ifaac bendixo a fu hijo Iacob, le dixo defta manera. Concedate Dios del rocio del cielo, y de la groffura tambien de la tierra. Es de confiderar, dize, la fabrica, y el artificio defta bendicion mifteriofa: porque en ella fomos enfeñados nofotros. El Religiofo es figura del fanto Iacob; y la primera promeffa que le haze el Señor, es del rocio del cielo, y la fegūda de lo mejor de la tierra: porque el dia que Dios le arranca del figlo, primeramēte le combida a que bufque los bienes eternos, y le da cō efto efperanças feguras, que los de la tierra fe le entraran por fus puertas.

Lib. 3 cōtra Marc. c. vlt.

Por la mifma razon los compara Chrifto a las aues del aire, que fin fembrar, ni fegar gozān de quanto hā menefter. Quando huuo Dios de criar peces, y aues dixo. *Producant aqua reptile, & volatile super terram.* Produzgā las aguas las aues, y peces. Eucherio comentādo efte lugar reparō con agudeza como repartio Dios los dos elementos del agua, y el aire a las aues y peces: *Vna est aeris aquarumque natura; sed nota, quidquid aquarum vndosum, & fluidum est, reptilibus deputatum est; quidquid verò vaporaliter suspensum est, auibus distributum est.* Vna dize es la naturaleza del agua, y del aire; pero notefe, que a los peces dio Dios lo cenagofo, lo pefado, lo fluido, que es

Matth. 6.

Gen. 1.

Eucheri ibi.

A el agua; pero a las aues lo mas futil, y delgado, que es el aire, que es como el vapor que fube del agua.

A efte modo confidero yo todos los bienes del mundo, los que gozan los feglares, y los que desfrutan los Religiofos fon del mifmo fer, y fubftancia, como el agua, y el aire; pero ay efta diferencia, que parece dexò Dios a los hombres del mundo lo penofo, y cenagofo, y lo fluido de los bienes prefentes; mas lo futil y delicado, lo que no tiene pefo, y es B como el vapor alābicado de todos ellos, gozan los fieruos de Dios, y los pobres de efpiritu: y afsi como quien quiere facar por alambique la fubftancia del aue, dexa aparte los hueffos, y lo pefado del aue; y lo puro, y delicado, y como la quinta effēcia del aue lo faca para fuftento y regalo: afsi nueftro Señor parece, que les dexò a los hombres del mūdo lo pefado, y cargofo, y como los hueffos deftos bienes del figlo; y a los C Religiofos les dio lo apurado de todos, y les concedio desfrutar las riquezas fin el cuydado y fatiga que les cuefta a los hombres del mundo. Pues que mayor felicidad fe puede dezir de la pobreza de efpiritu, que los bienes que a tanta cofta, y con tanta pefadumbre, y fatiga efquilman los feglares; y quādo mas feguros los tienen, fe les huyen como aguas mentirofas, e infieles; eftos los goza vn Religiofo pobre fin cuyda- D do, o congoxa; y con feguridad que primero le faltarà la comida, y veftido al poderofo del mundo, que al fieruo de Chrifto?

Capitulo quarto, Que la pobreza es el muro q̃ guarda la Religion.

SIempre fe han tenido los muros por cofa fagrada; y el Emperador Iuftiniano los llama fantos, y dize

Leg. faci

que

que ſon en cierta manera del derecho diuino: *Quodammodò diuini Iuris*: los Romanos ſiempre tuuieron dellos eſte aprecio; y quãdo ſeñalauan la ciudad, iuan corriendo con el arado todo el circuito, que auia de ocupar el muro, y en llegando a la puerta, alçauan el arado, como re-
Probl.26 fiere Plutarcho: porque no tenian por lugar ſagrado aquel por donde auian de entrar, o ſalir las coſas comunes, o profanas: y aſsi quando el arado con religioſa cerimonia ſe traia al rededor, no dexaua ſeñal donde ſe notaua la puerta.

En la Religion ſiempre ſe tuuo la ſanta pobreza por muro, que la defiende, y ampara; eſte la ſirue de cerca; y quanto fuere el muro mayor, tanto ſerà la Religion mas ampla, y capaz: y ſiempre ſe ha de zelar mucho, en que no ſe abra puerta en el muro para profanidades y abuſos, como ſon peculios, propiedades, dones, y dadiuas, exceſſos, y ſuperfluydades de coſas: todo lo qual ſe ha de tener por profanidad contraria a la Religioſa obſeruancia.

Notable fue el cuydado que el ſanto Eſdras, y los demas Principes zeloſos del bien de la ciudad de Ieruſalem, tuuieron de reparar ſus mu-
2.Eſdræ. 12. ros, y ſantificallos. *Mũdati ſunt Sacerdotes, & Leuitæ, & ſanctificauerũt, vel mũdauerunt murũ.* Conſagraron los Leuitas, y Sacerdotes el muro como a coſa ſagrada y Religioſa, y de quien pendia en gran parte toda la Religion de la ciudad del Señor. Que dixo el Profeta Real hablando
Pſal.50. con Dios? *Benigne fac, Domine, in bona voluntate tua Syon, vt ædificentur muri Hieruſalem. Tunc acceptabis ſacrificium iuſtitiæ, oblationes, & holocauſta, tunc imponent ſuper altare tuũ vitulos.* Mira, Señor, a Siõ con ojos benignos, y diſpon cõ agrado, y buena voluntad tuya, que ſe edifiquẽ ſus muros. No eſtẽ el monte ſanto de Sion, y tu templo ſin cerca: porque

A pueda auer en el Religion. Si eſtuuiere cercado, y murado, entonces ſe podrã ofrecer en el ſacrificios de todas maneras por Sacerdotes, y Principes, y por la gente vulgar. De ſuerte que el ſanto Profeta juzgò, q̃ no podia florecer la Religion del Señor en Sion, y en el templo, ſi los muros ſagrados no eran ſu guarda, y defenſa.

Y por eſta razon ha auido ſiempre tanto cuydado de proueer Capita-
B nes y Principes q̃ defiendan los muros; y aſsi lo hizo aquel ſanto Eſdras, quando reparò los muros de la ſan-
ta ciudad: *Aſcẽdere autẽ feci Principes Iudæ ſuper murum.* 2.Eſdr. 12.
Porque ſiempre fue el propio lugar el muro, dõde eſtauan los Capitanes del pueblo, y la gente de mas valor, y experiencia, deſde los quales amparauan
la ciudad de los enemigos. Muy de 2.Reg.5
reparar es auer pueſto los Iebuſeos en el alcaçar de Sion los ciegos, y coxos, para que hizieſſen roſtro al enemigo, ſi vinieſſe ſobre ella. Y aſsi
C quando la ſitiò Dauid, los ciegos, y coxos, dize, que eſtauan en el muro echandole retos; *Non ingredieris huc, niſi abſtuleris cæcos, & claudos.* Primero que entreys acà las aureys cõ los ciegos, y coxos; los quales no eſtauan guardando el muro por los mas cobardes y flacos, ſino por los mas esforçados. Eran ſin duda eſtos los Capitanes y Soldados viejos, de los quales vnos auian perdido los ojos ſiendo centinelas, y ſacando ellos la cabeça para herir al enemigo los contrarios cõ ſus ſaetas les auiã
D ſacado los ojos; a los otros eſcalando las ciudades, y trepando por los muros para enarbolar ſus vanderas en ellos, les auian quebrado las piernas; eſtos eran el esfuerço de los demas, y como tales guardauan los muros como la parte mas principal de la ciudad, y de quien dependia ſu amparo, y defenſa.

Finalmente ſe zelaua tanto que

la

la ciudad estuuiesse murada, q̃ el dia q̃ se repararõ los muros por el S. Esdras, dize el Texto sagrado, q̃ se hizo vna fiesta solene. *In illa die immolauerũt victimas magnas.* Ofrecieron a Dios aquel dia vnas victimas gruessas, y se hizo vna processiõ lucidissima, con grande regozijo del pueblo.
2. Esd. 12.

Todo esto nos enseña, quãto importa zelar en las Religiones el muro dela santa pobreza, y como depẽden del los sacrificios agradables, q̃ se ofrecen en ellos a Dios; y quã a su cargo han de tener los Padres de la Religion, no solo los Superiores, a quienes particularmente les corre obligacion, por el oficio q̃ tienẽ, sino a los hõbres ancianos, y q̃ hã perdido la salud, y las fuerças en el gouierno, zelar con grãde cuidado, no se desmantele este muro, ni se abran puertas, o portillos en el. Y el dia en q̃ se reparare este muro, y procuraren purificarle, y santificarle los Capitanes y Principes q̃ le defienden, tenganle por dia solene, y festegenle cõ processiones, y victimas gruessas; diganse Missas en hazimiento de gracias, porque del reparo, y de la renouacion deste muro, depende la reformacion de toda la Religion, y de sus ministerios y empleos.

Cierta cosa es, que el dia que en la Religion no se guardare el rigor de la santa pobreza, no se podran hazer los ministerios con el fruto que Dios quiere, y las almas lo piden. Porque los pobres de espiritu solamente buscan a Christo, y todo lo desprecian por el; y por esta causa no ay en ellos cosa q̃ pueda torcer su juizio, para guardar con todos justicia. Y de aqui se colige, q̃ no se pueden fiar bien los tronos en q̃ se gouierna en la Iglesia Militante, sino es de personas muy pobres de espiritu; los quales mientras no abrieren puerta en el mu-

A ro dela santa pobreza, y despreciarẽ todas las cosas presentes, haran sin duda con rectitud su juizio, y absolueran a quien deuẽ, y ataran a quiẽ la razon lo pidiere.

Que bien haze sus ministerios, y quan sin aceptacion de personas el pobre de espiritu, q̃ no busca otro estipendio en la tierra, sino el gusto de Dios, y el prouecho del proximo Biẽ dixo a este proposito Tertuliano: *Nullum bonum sub acceptione personarum administramus, quia nobis praestamus, qui non ab homine, aut laudis, aut praemij expensum captamus, sed à Deo exactore, & remuneratore indifferentis benignitatis. Iidem sumus Imperatoribus, qui & vicinis nostris.* Ningun ministerio hazemos ni administramos Sacramentos, ni repartimos la palabra de Dios con acceptacion de personas; no nos rẽdimos a apocados respectos, antes nos hazemos superiores a todos, porque tenemos puesta la mira en nuestro bien, y ganancia; y todo lo que de los hõbres nos puede venir, es vna recompensa y estipẽdio muy tenue: y assi solo buscamos el premio que nos da aquel supremo Señor, que nos obliga a hazer bien a todos, y es la paga colmada del que sin diferencia ni acceptaciõ de personas se gasta en seruicio de todos. Y por esto somos los mismos a los vezinos nuestros, y a los Emperadores del mundo, a todos acudimos con el mismo deseo. Quien dà este coraçon tan desinteressado a los sieruos de Dios, sino la pobreza de espiritu? El dia que vn Religioso busca el dinero, y espera el regalo, y codicia la recompensa de la confession y el sermon, se gasta con gusto en seruicio de aquel, de cuya mano le aguarda, y se retira del pobre que no tiene que dar.
B In Apol. C D

Mal caçador harà de pecadores, quiẽ tiene puesta la mira en el interes, que de los penitentes, ò de los

oyentes le puede venir. Vino Christo N. Señor a caçar pecadores, y dixo del cō mucha agudeza el S. Theodoto en el Concilio Ephesino: *Venit paupertate circūamictus, ne venationem effugaret.* Vino vestido de pies a cabeça, de color que no espātasse la caça. Y qual fue este? El de la sāta pobreza. El pobre de espiritu, que no quiere nada, no espanta a ningū pecador. El Confessor codicioso, y el Predicador q̄ desea le premien bien el sermon, y el Maestro, q̄ quiere le paguen el parecer como si fuesse Letrado, espanta a los pecadores, y obliga a que se retirē y huyā. Tal gesto y desgracia les muestra, q̄ quando la caça se les viene a las manos, se espanta de quiē auia de recogerla cō gusto. Sino es q̄ digamos, que los seglares aman tanto su dinero, que si vèn que el padre de espiritu le codicia, y le pide, huyen, y se ponen en cobro, y por asseguralle, no dexarā q̄ les cacē las almas. *Nō quaero vestra, sed vos*, dize S. Pablo: y esta ha de ser la voz de qualquier varon Apostolico. No busco vuestros regalos, ni vuestros dineros, ni espero de vosotros estipendio ninguno. A vosotros quiero, y por vuestras almas trabajo. Que le dize Christo a Mateo? *Veni sequere me.* Publicano y pecador, hōbre rico, q̄ tienes dineros, sigueme tu, y haz de tu dinero lo que bien te estuuiere. Con donayre dixo S. Pedro Chrisologo: *Non dixit; affer ad me, Matthaeū non Matthaei loculos requirebat.* No dixo: Traeme del dinero q̄ tienes puesto en el bāco, sino vente tras mi. No andaua a caça de bolsas el Saluador de los hōbres, sino en busca de almas; y lo mismo ha de tener el buen ministro de Dios; nūca se ha de oyr de su boca, *Affer ad me*, que es notable humiliaciō y poquedad de vn varō Apostolico, sino, *sequere me*, como dize S. Pablo: *Estote imitatores mei, sicut, & ego Christi.* Imitadme a mi, como yo deseo imitar y parecerme a Christō Iesus.

Theodot. in Conc. Ephesi.

2. Cor. 12

Matth. 9.

Chrysol. sermo. de S. Matth.

Ad Phili. 1.

A El dia q̄ el ministro de Christo pusiere la mira en el interes y ganācia, santificarà lo q̄ auia de ser condenado, y darà rigurosa sentencia contra quiē no lo merece. Estos son aquellos malos ministros, contra quiē habla el S. Profeta Micheas: *Qui mordent dentibus suis, & praedicant pacē, & siquis non dederit in ore eorū quippiam, sanctificant super eos praliū.* Sō como los perros infieles, que si les echays algo q̄ muerdan, callan, y se B muestran amigos; mas sino les days nada que puedan llegar a la boca, os diran, q̄ os vays derecho al infierno, y q̄ viene sobre vos la Ira de Dios. Los q̄ para el poderoso y el rico hallan a la verdad grandes ensanches, y para el pobrezillo aprietā la Teologia, y estrechan los casos.

Mich. 3.

Bien dixo el Eclesiastico: *Genia, & dona excacant oculos Iudicū, & quasi mutus in ore auertit correptiones eorum.* A estos juezes sagrados, a quiē C ha honrado Dios en la regeneraciō de sus hijos cō la potestad judiciaria, los dones q̄ de los penitentes esperan, les echan vnos capirotes, q̄ los cubren los ojos para no ponderar la verdad; y el estipendio, ō el don que dellos recibē, los enmudece, para no reprehender el pecado. Viene cō esto otra letra, q̄ dize: *Sicut frenum in ore auertit correptiones eorū.* Los bocados q̄ estos Santos Padres recibē de sus hijos, y hijas, son el freno sa-D broso, que les haze no yrse de boca, quando fuera razon que ella riñera conforme a su oficio.

Eccles. 20

Y notese, que la palabra original (como Lira lo aduierte) significa la Rana Calamita, q̄ cātādo ella, puesta en la boca del perro, le quita el ladrido, y es notable misterio, q̄ ella sea cantora, y parlera, y al perro le quita el ladrido; y q̄ lo que ella habla en la boca del perro, sea q̄ calle, y no ladre. Este es el efecto q̄ hazen los dones en la boca de los ministros de

Dios

Dios, qual rana Calamitas les quitã la habla, y puestos sobre sus lenguas sagradas, les cãtan, y dizen, q̃ no las muevan, ni ladren. De otra manera aconseja a estos varones de Dios S. Greg. el Teologo: *Ades dum canis Dei non impudentia, sed oris libertate.* Aqui, aqui perro de Dios, no en el descaramiẽto para pedir, sino en la libertad de ladrar: q̃ honra es grande del perro, hazer aquello para q̃ Dios le criò; y del ministro de Dios lo serà hazer cõ entereza su oficio; y no le harà sino fuere pobre de espiritu, y despreciador de riquezas.

Oratione 23.

Capitulo quinto, Que el mayor resguardo de la santa pobreza, es el cuydado de los Superiores de las necessidades de los subditos.

NO se puede negar, sino q̃ la mayor ocasiõ que ha auido de desportillar el muro de la santa pobreza, y de auerse abierto tantas puertas en el, han sido las necessidades q̃ padecen los subditos: porque el dia que el Religioso hà menester algũa cosa en la comida, aposẽto, y vestido, sano, o enfermo, y el Superior no se lo dà, ni la Religiõ lo provee, es fuerça que el se lo busque, y procure. Por esta causa es necessario, q̃ el Superior tome a su cargo preuenir las necessidades de todos sus subditos, y tomar en si sus cuidados, y acudilles con quanto han menester, para q̃ ellos no tengan ocasiõ, ni razon de buscallo. El Apostol S. Pedro nos encarga a todos los fieles, q̃ arrojemos nuestros cuydados en Dios; y dà la razon q̃ conuence: porq̃ el (dize) cuyda de todos vosotros. *Omnẽ solicitudinẽ vestrã proijcientes in eum, quoniã ipsi est cura de vobis.* Porq̃ tomando Dios por oficio propio cuidar de los hõbres, no es cordura entremeterse ninguno en oficio ageno: porq̃ es dar a entẽ-

1. Petr. 5.

A der, q̃ el propietario, o no lo sabe, o no puede, o no quiere dar recando a su oficio: y todo esto seria en el oficial descredito y mengua; y el dia q̃ se pudiera creer, q̃ Dios descuydaua del hõbre, abriera su Magestad con esto la puerta para q̃ el hõbre cuydàra de si. A este modo digo, q̃ no se le puede obligar à vn subdito, q̃ descuyde de si, sino es tomãdo el Superior por oficio cuidar de su subdito: y el dia q̃ el Prelado no se desuelàre

B en preuenir las necessidades de todos los q̃ tiene a su cargo, les abre la puerta paraque ellos miren por si, y busquen lo que han menester.

El oficio del Superior es el q̃ dize Isaias, haze Christo nuestro biẽ con todos los hombres; *Verè dolores nostros ipse tulit, & langores nostros ipse portauit.* Tomò sobre si nuestros duelos, y encargòse de nuestros achaques: y esto no de palabra, y de cũplimiento, sino con toda verdad. Y glossando este lugar S. Gregor. el

Isaiæ 53.

C Teologo, añade: *Totũ me cũ infirmitatibus meis in se ipso tulit, vt quod deterius est, in se ipso absummatur, & consiciatur; non secus ac terra vaporẽ solis radius.* Encargòse el Señor de todos mis duelos, y alçò con todos ellos, y tomòlos en si para cõsumillos, y dexarme aliuiado. Hizolo cõ migo como el Sol cõ la tierra, que con la fuerça de su calor leuanta los vapores que tiene, y los consume y deshaze con el ardor de sus rayos.

Oratione 36.

D Desta suerte se ha de auer el Superior cõ los subditos; deue cõ caridad y verdad cuidar de todas sus necessidades y duelos, y aliuiarlos dellas, y consumirlelas todas, y ser para cõ todos el Sol, que con sus rayos les deshaga sus males.

Ha de persuadirse el Superior, q̃ su oficio propio es, ser el alma de todos los que tiene a su cargo, y sentir en ellos las necessidades de todos, demanera qne hade sentir la hãbre, y la sed, la desnudez, y falta de abri-

go que padecen sus subditos, aunque el en si mismo no sienta falta de nada. Desta manera declarò Origenes como Christo N. Señor siente los males del hombre: *Sicut anima habitans in corpore cùm nō esuriat quātum ad suam substātiam spiritualem, esurit tamen vnumquodque corporis cibum, quia copulata est corpori suo, sic & Saluator patitur, quæ patitur corpus eius Ecclesia, cùm sit ipse impassibilis quantum ad suam diuinitatem: sanctis enim indigentibus cibo, & ipse esurit.* Assi como el alma sin tener ella hambre, ni sed en su propia sustancia, siente con todo esso la hābre, y la sed que padece su cuerpo, por estar vnida con el, assi Christo N. Señor, aunq̄ en si mismo es impassible, siente los accidentes que padecen los suyos; y quando el hombre santo que le sirue, padece hambre y fatiga, el mismo Señor siente aquel accidēte como alma del Sāto.

Tract. 34. in Matth.

No se puede dudar, sino q̄ el buē Superior ha de ser el alma de todos sus subditos: y este oficio le dio el Apostol S. Pablo, quādo escriuiēdo a los Thesalonicenses, les dize: *Rogamus vos fratres, vt noueritis eos, qui laborant inter vos, & præsunt vobis in Domino.* Rogamos a todos, q̄ conozcays a los que entre vosotros trabajan: y declarandose mas dize, a los q os gouiernan en Christo: dādo en esto a entender, q̄ assi como en el hōbre quien mas trabaja es el alma, por el cuydado y assistencia conq̄ acude a todas las acciones del hombre, assi tābien en la Religion quiē mas trabaja es el Superior, por que es como el alma, q̄ acude a dar vida y aliento a todos los subditos. Deue pues ser como el alma en sentir las necessidades de todos; y aunq̄ el en su persona, mientras es Supe rior, ni tenga hābre, ni sed, ni falta de abrigo, ni necessite de nada sano ò enfermo, y a juyzio de otros ten ga vna como diuinidad, dōde no lle gan los males: pero no ha de ser esto ocasion de q̄ no sienta los duelos agenos, y q̄ quādo el subdito ha menester alguna cosa de comida, o vestido, o en otra materia, no la preuenga y remedie.

1. ad Thessal. c. 5.

El oficio de cabeça trae vinculados los cuydados de todos los miēbros, y assi falta a su obligaciō el Superior, q̄ los rae de su pensamiento para q̄ no le molestē: *Sacerdotes caput suum non radant, neq; comam nutrient, sed attondentes attondeant capita sua.* A los Sacerdotes manda Dios por el Profeta Ezechiel, hablādo con los Superiores en ellos, q̄ no se afeyten con nauaja, ni dexen tāpoco crecer demasiadamente el cabello, por ser vicioso el vn extremo y el otro. Moraliza este lugar San Gregorio, y dize, que aqui entiende el Texto sagrado a los Superiores: *Qui vt sacrum ducatum præbeant, fidelibus præsunt.* Estos Sacerdotes de Dios (dize) son los Superiores, q̄ como Capitanes sagrados pre siden, y van delante, guiando a los q̄ gouiernan; los quales de tal suerte deuē cuydar de las necessidades de sus subditos, q̄ ni se agrauē cō sobrada cōgoxa, ni dexē de acudir a ellas cō paternal prouidēcia. *Tondentes tondeant capita sua, vt videlicèt curas tēporalis sollicitudinis, & quantum necesse est prouideant, & tamen resecētur citiùs, ne immoderatiùs crescāt.* Corten (dize) el cabello sobre peyne, y ni le quieran raer cō nauaja, ni le dexen crecer con excesso; y aprēdan q̄ si son cabeças han de cuydar de sus subditos, procurando que no les falte lo q̄ han menester; pero cō tal moderacion, que no los arrastre el cuydado.

Ezech. 44.

2. p. Pastor. c. 7.

No ay vestido de çerdas, que tāto labre la carne, como estos cuydados labran el còraçon del triste Prelado, el qual a ley de cumplir con su oficio, ha de procurar la paz y quietud, y deuocion de sus subdi-

tos

tos a costa de sus continuas fatigas. Bien se nos descubriò esto en el Tabernaculo del Señor, dẽtro del qual estaua la olanda blanquissima, y la grana encendida, y el jacinto de color celestial, y la purpura, rosas, y el oro y plata bruñida; y todo esto andaua cubierto cõ vnos cilicios, que eran el reparo de toda aquella hermosura, y la defendian del viẽto, del agua y granizo. Y alegorizando este lugar cõ la grauedad q̃ suele Ruperto dize, que estos cilicios son los Superiores, que andan, si son los q̃ deuẽ, llenos de cuydados de las necessidades de todos sus subditos, q̃ los lastiman, y hieren como puntas agudas, y lleuan su molestia en paciencia, porq̃ los subditos no pierdã la flor de su hermosura interior: *Itaq;, vt in interiora tabernaculi byssus fulgeat, coccens coruscet, hyacinthus, & purpura pulcris coloribus resplẽdeãt, desuper pelles, & cilicia vẽtos, & imbres, & puluerem portant.* Porque estẽ el subdito hecho vn tabernaculo viuo de la gloria de Dios, donde resplãdezca la olanda purissima, y muestre su fineza la grana, y el jacinto, y la purpura conseruẽ sus colores hermosos, los cilicios lo cubren todo, y defienden, y recibẽ sobre si el poluo, y viento, y granizo. Este es el oficio del Superior, y Prelado, tomar sobre si los cuidados de todo lo q̃ puede menoscauar el feruor, y el espiritu del q̃ està a su obediencia, y estarse lastimando, y hiriendo, porque goze el subdito de su quietud interior.

Exod. 26.

Rupertus ibi.

Deuen pues procurar mucho los Superiores, que desean cõtener en obseruãcia a sus subditos, que no les falte nada de lo que necessita la vida, demanera que ninguno aya menester mẽdigar, o pedir para si cosa alguna del seglar, o pariẽte. Persuadase qualquier Religioso, dize Cassiano: *Ad Christi paupertatẽ, & inopiam descendisse, iamque opibus sustẽtandum nõ, saeculi arte quaesitis, sed de sanctis, ac pijs monasterij largitionibus militiae suae stipendia recepturum.* Auerse abraçado con la pobreza de Christo, y que se ha de sustẽtar y socorrer, no cõ las riquezas negociadas con arte del siglo, sino cõ las limosnas q̃ de los fieles recibe la casa, y que en essas estan librados los gages de su Religiosa milicia.

L. 4. Insti. c. 5

A

Procuren los Superiores escusar q̃ sus subditos hagã trato y arte de sacar dinero para sus menesteres, de los ministerios y empleos de su professiõ Religiosa. Grãde humiliaciõ es de la palabra de Dios, y del S. Sacramẽto de la Penitẽcia, y de otras ayudas espirituales en q̃ los Religiosos se ocupã, auerse hecho modo de vida para grangear algunas limosnas, con q̃ puedan socorrerse en sus menesteres. Aquellos Christianos de la primitiua Iglesia ninguna cosa aborrecian mas q̃ aprouecharse del vso de las cosas sagradas, y de los ministerios Euangelicos para grãgear con ellos dineros. Y de aqui les prueua Tertuliano a los Gentiles, quanto apocauan sus Dioses, pues se seruian dellos para sus interesses y logros. *Agri* (dize) *tributo onusti viliores, hominum capita stipendio cẽsa ignobiliora. Nam hae sunt notae captiuitatis. Dij verò, quò magis tributarij, magis sancti, immo quò magis sãcti, magis tributarij. Maiestas quaestuaria efficitur. Circuit caupones religio mendicans, non licet Deos nosse gratis, venales sunt.* Los campos que pagan tributo, son tenidos en menos, y los hombres pecheros son contados entre la gente comun, porque estas son señales y notas de seruidũbre; y vosotros, les dize, a vuestros Dioses mas sãtos les obligays a q̃ paguẽ mayores tributos, sacando limosnas; y a los que son mejores postulantes los teneys por mas santos, y a la Magestad de los Dioses le hazeys andar negociã

B

C

In Apol. c. 13.

D

do,y buſcando dineros, y a la Religion mendigando limoſnas;y no ay Dioſes que ſe dexen vèr la cara de valde.

No podemos negar,ſino q̃ vemos el dia de oy enuilezidos por algunos los miniſterios Euangelicos, y tratados cõ poco decoro los Sacramẽtos ſagrados, y adminiſtrada ſin el honor conueniente la palabra de Dios,pues algunos ſe valen de todo lo dicho,no mas que para grangear ſu propio interes,y ſe ſiruẽ de Dios B para q̃ les negocie el veſtido, y los libros,y los regalos,y el adereço de la celda, y para tener de reſguardo el dinero para no meneſter. No es mi intento condenar la profeſsion mendicante,juſtificada por el Euãgelio,y aprouada por el Apoſtol S. Pablo con tantas razones como alega eſcriuiẽdo a los de Corinto en la carta primera. Solo condeno el eſpiritu apocado de los que tienen por principal motiuo en los miniſte C rios eſtas viles ganancias;y mueſtrã que es eſte el fin q̃ les mueue, pues quando no las eſperan, les falta el aliento para confeſſar,y predicar,y ſalir por los pueblos,y enſeñar,y dotrinar a los hombres. Gran preuencion ſerà para euitar eſte mal, q̃ los Superiores con caridad preuengan las neceſsidades de todos, para que teniẽdo los particulares lo q̃ hã meneſter,ſe hallen obligados a no deſcãtillar el muro de la ſanta pobreza.

D *Capitulo ſexto, Que el amor deſordenado de los parientes,ſuele abrir puerta en el muro de la pobreza.*

MVcho le conuiene al Religioſo deſpegar ſu coraçon de pariẽtes: porque ſuele ſer poderoſo ſu amor para rõper el muro de la ſanta pobreza;y los que por ſus comodidades propias no ſe atreuieran a abrir puerta en el, ſe rindẽ a hazer

A lo por amor de pariẽtes. Trata eſte punto el B.S.Baſilio en ſus Conſtituciones monaſticas; y deſpues de auer referido los muchos daños que a vn Religioſo le vienen del amor deſordenado de ſus parientes, viene a dezir: *Accedit plerũque, vt ex immoderata erga ſuos beneuolentia monachus, vt propinquorum inopiæ ſuccurrat, ſacrilegij ſcelere obſtringere ſe non dubitet. Quæ enim ad eorum vſus ſeruantur, qui Deo ſe dedicarunt, ea ſacra eſſe & intelliguntur, & iudicãtur. Quocirca quicumque ex ijs quidquam ſibi ſurripit, is ſine dubio ex ijs eſt, qui auſu temerario ſacrilegia deſignarunt, iudicandi ſunt.* No pocas vezes ſucede, q̃ el Religioſo q̃ ama deſordenadamente a los ſuyos, por ſocorrer a ſus neceſsidades, ſe haga ſacrilego, hurtãdo de los bienes de la Religion. Porque todos los q̃ ſon de la caſa, o la pertenecen por qualquier derecho, ſe deuen tener por ſagrados;y el que los toma para hazer dellos limoſna a ſus pariẽtes, es claramente ſacrilego, como ladron de bienes conſagrados a Dios. Cap.21.

Y tengo por cierto auer ſido eſte el pecado de Iudas, q̃ refiere S. Iuã: porq̃ eſte hombre deſuẽturado, no parece, q̃ para ſus meneſteres tenia ocaſion de robar de las limoſnas q̃ dauan a Chriſto: pues ni para ſu veſtir ni comer era neceſſario hurtar del dinero; y lo mas veriſimil parece, q̃ iva ſiſando para dar a pariẽtes, con color q̃ erã meneſteroſos, y pobres. Y quiçà fue eſta la cauſa porq̃ quando murmurò de la Magdalena porque derramò ſobre la cabeça de Chriſto el Nardo precioſo, alegò q̃ fuera mejor darlo a los pobres, haziendoſe procurador en aquello de ſus propios pariẽtes, cõ qniẽ deſeaua a titulo d̃ pobres, repartir lo q̃ robàra del dinero del Nardo, ſi a el ſe le diera. Finalmẽte el afecto de carne y ſãgre deuio de abrir vn portillo en el muro d̃la pobreza Apoſtolica, q̃ Ioan. 12.

deuiera

uiera Iudas guardar, y por alli se le entro Satanas para tentalle a hazer vna tan aleue traycion, qual fue vender a su Saluador y Maestro. Hugo Cardenal dize claramente, que hurtaua Iudas para dar a su muger, y a sus hijos; y lo refiere como sentimiento del B. S. Augustin. Yo no he podido hallar hasta aora el lugar donde claramente el Santo lo diga, si bien en el Psalmo de las maldiciones, dize, que dexò en el mundo, quando Christo nuestro Señor le llamò, muger, y hijos, y que no dexò la codicia, ò si la dexò, no perseuerò en la pobreza de espiritu. Y escriuiendo sobre San Iuan, da a entender claramente, que lo que hurtaua, lo sacaua fuera, y lo daua: porque llegando a comentar aquellas palabras, *Ea quæ mittebantur, portabat*, dize el Santo Doctor: *Portabat, an exportabat? Ministerio portabat, furto exportabat.* Tenia en su poder las limosnas, ò sacaualas, y lleuaualas fuera? Sin duda, dize, como despensero de Christo las traia consigo; y como ladron las sacaua, y hurtaua sacrilegamente los que eran ya bienes de la Iglesia. Y si tenia muger, y hijos (como siéte S. Augustin) a ellos les daria lo q̃ robaua, y el amor carnal le haria vsar el oficio de ladron y sacrilego.

Hugo in c. 12. Ioã.

Psal. 108.

In c. 12. Ioan.

El mismo peligro corre qualquier Religioso q̃ desordenadamente amare a padre, y a madre, y a hermanos, y a otros pariẽtes; que la aficiõ carnal le auiuarà la codicia de acudirles con socorro y ayuda temporal; y quãdo no hallare otro medio, robarà los bienes de la Religiõ, por ayudarles con ellos. Pierda pues el buẽ Religioso el amor a sus padres, y no quiera tomar a su cargo las necessidades d̃ sobrinos, ni hermanos; y quando Dios y su ley no le obligã a hazerse su limosnero, ò su procurador, no se encargue de tan penoso cuydado.

A Mirese como muerto ya al mundo, pues el dia que se entrò Religioso, y quiso seguir a Christo en pobreza, se resoluiò de morir, y tratarse como muerto del todo. Grauemente trata este punto el B. S. Greg. comentãdo aquellas palabras de Iob: *Quare misero data est lux, & vita his qui in amaritudine animæ sunt?* Para que se trata como viuo el que es miserable, y quiere gozar de la luz el q̃ se ha condenado a viuir en amargura la vida? Los Religiosos son los q̃ abelean el gusto, que ay en viuir, cõ la penitencia interior y exterior, y con la consideraciõ deste triste destierro. Y dize el Santo Doctor: *Hi itaq; qui in amaritudine animi sunt, mori mundo funditùs concupiscunt, vt sicut in sæculo ipsi nihil appetũt, ita iã à sæculo nulla obligatione teneantur.* Procurar deue qualquier buen Religioso morir a este mũdo del todo, *funditùs*, de rayz, arrancarse del, sin dexar en el cimiento vna piedra; q̃ no quede rastro de amor en el mundo; deue darse por muerto, sin esperança de boluer a viuir; de manera q̃ assi como el no apetece cosa del siglo, assi tampoco reconozca en si obligacion a persona del siglo. *A sæculo nulla obligatione teneantur.* Y cierto es cosa de particular sentimiento, vèr algunos Religiosos tan llenos de empeños, y tan prẽdados de obligaciones seglares, y ser tan reconocidos deudores de correspõdencias mundanas como los hombres del siglo. Y los que para si mismos ni quieren, ni buscan cosa del mundo, se hallã obligados a ser Procuradores, y Solicitadores de los q̃ en el siglo dexaron.

Iob. 3. L. 4. Mor. c. 3.

B

C

D Acõtece, dize el B. S. Gre. *Plerũq; contingit, vt iã homo mũdũ mente nõ teneat, sed tamẽ mũdus hominẽ occupationibus astringat, & ipse quidẽ mũdo iã mortuus est, sed ipsi mũdus adhuc mortuus nõ est.* Quãtas vezes ha despedido el Religioso al mundo de si,

y ya no le tiene en el alma, y con todo esso el mũdo no acaba de soltarle, y le prende y tira del para esquilmalle, y desfrutalle, y aunque el Religioso està muerto al mundo, pero el mũdo està viuo para seruirse del Religioso, y por esso procura tirar del para si, aũque el Religioso quiera atender a otras cosas. Desto se gloriaua S. Pablo quãdo dezia: *Mihi mundus crucifixus est, & ego mundo.* Ya le parecia, que el mundo estaua muerto para el, porque ya no le amaua; y el estaua tambien muerto al mũdo, porque se auia con el mũdo desuerte, que se hallaua dexado del como muerto. Demanera que Pablo y el mundo eran como dos muertos, tan insensibles el vno y el otro, q̃ ni Pablo viuia para cosa del mundo, ni el mundo esperaua nada de Pablo. Y esta es la insensibilidad que el Religioso ha de procurar tener con los pariẽtes que en el siglo dexò; no solo ha de estar èl muerto para ellos, sino deue tratarse desuerte, que ellos esten muertos para el, y ni le busquẽ, ni soliciten, ni se anden tras del, como los muertos dexan a los que estan muertos como ellos. Y estè cierto el Religioso, q̃ mientras sus parientes creyerẽ, que pueden sacar algo del, no querran darse por muertos, sino que se andaran como viuos tras el, y no le dexaran gozar de la libertad delos muertos. Y en este caso a si mismo se eche el Religioso la culpa de verse molestado de sus parientes: porque sin duda lo es, porque aun no le tienen por muerto. *Quia nisi ei quantulumcumque viuerent, hos ad vsum suum proculdubio non amarent. Mare enim viua corpora in semetipso retinet: nam mortua extra se protinus ripellit.* Cosa es sin duda, que los parientes no se andan tras vn Religioso, sino es quando le miran por hõbre que està viuo, para hazelles algun bien; y en viendole muerto, y q̃

AdGalat. 6.

A ya no esperan del nada, le dexan y oluidan del todo. Y en esto son dela condicion de la mar, que mientras el cuerpo està viuo, lucha cõ el por tenelle, y en viendole muerto le arroja a la orilla. O si los Religiosos acabassen ya de salir del engaño, q̃ no pocos padecen! tras los quales se andan sus parientes con vn amor lleno de interes y codicia, procurãdo esquilmarlos de la manera que pueden, negociando que renuncien

B en ellos su hazienda y derechos, y procurando esquilmarlos y desfrutarlos por los demas caminos que alcançan. Y quando ya han cõseguido su fin, no ay muerto mas oluidado en la huesa, que lo es el Religioso de sus propios parientes: y si quiere despues socorrerse de aquellos a quien el socorriò, y enriquecio con sus bienes, no aurà hombre mas cãsado en el mundo, ni mas enfadoso. Y suele ser justo juyzio de Dios, que los Religiosos q̃ se han dexado lle-

C uar del amor humano, y carnal para fauorecer a pariẽtes, hallen en ellos despues esta correspondencia, y retorno; y que no solo no agradezcan lo que el Religioso les dio, pero que sea en ellos materia de quexa perpetua, si reseruò algo para darselo a Dios.

Y esto auia de seruir a los Religiosos de enseñança y dotrina para mirar como renuncian su hazienda, disponiendo della no con afecto de carne, y de sangre, sino cõ amor pu-

D ro de Dios. De Alexandro Magno refiere Iustino, que estãdo para morir, le preguntaron sus amigos: A quien dexaua por heredero? y respõdio: *Dignissimum*: Que al que era mas digno. Y esto era dexando la muger preñada, y juntamente quedandole hijo y hermano. *Tanta* (dize) *illi magnitudo animi fuit, vt oblitus necessitudinum dignissimum nũcuparet haeredem.* Es la razon de notar. Tuuo tanta grãdeza de animo,

Iustin. l. 12.

que

que oluidado de todo respecto de sangre, y del titulo de qualquier parentesco, nombrò por heredero al dignissimo. Grande enseñança por cierto para vn Religioso que deue procurar tener grandeza de animo, y no apocarse con respectos de mũdo. Eche en oluidó quãdo ha de hazer renunciacion de sus bienes todos humanos respectos, y tenga solamente por fin y motiuo la mayor gloria de Dios, y dispõga de sus bienes con la dignidad que lo deue hazer vn varõ Apostolico, y vn alumno de la Escuela de Christo.

Capitulo septimo, Que la pobreza se ha de amar como madre.

NO se puede dudar, sino que la santa pobreza es la madre de los hijos de Dios, que los engẽdra, y los cria en toda santidad y virtud. Aquella valerosa Debora mereciò que el Espiritusanto la honrasse cõ el titulo de madre del pueblo de
Iudic. 5. Dios. *Donec surgeret Debora, surgeret mater in Israel.* Y la razõ fue por auer leuantado por Capitan a Barac, y por Iuez y Saluador del pueblo de Dios; y assi mismo por auer dado principio a la libertad de Israel, y como reengendradole a vna vida nueua, digna del pueblo escogido. Y por las mismas razones ha merecido la santa pobreza el titulo y nombre de madre de los Religiosos: porque ella nos ha dado y criado al verdadero Barac, Saluador y Libertador de los hõbres: porque este Señor nacio pobre, y pobre viuio, y en suma pobreza murio; y quiso ser menesteroso de todo, para enriquecernos cõ sus mẽguas a todos.

Assi mismo la santa pobreza nos engendra como madre hombres nueuos, señores, y libres, y nos cria en toda santidad, y virtud. Todos

A los renombres que dà el Apostol S. Pedro a los seguidores de la perfecion Euangelica le vienen al Religioso, por ser pobre de espiritu. *Vos autẽ genus electum, Regale Sacerdotium, gens sancta, populus adquisitionis.* Vosotros (dize) soys la gẽte escogida y entresacada del mũdo, los de sangre Real, los Sacerdotes de Dios, los santos, y limpios, y sin mezcla de tierra, el pueblo adquirido, y como el peculio de Dios. Y todos estos renombres le vienen nacidos 1. Epist. c. 2.
B al pobre de espiritu, y al despreciador de las riquezas del mundo. La pobreza los engendra valientes y esforçados, y los haze Reyes y Sacerdotes, y santos, y pueblo escogido de Dios. Y porque es la honra, y la gracia de la madre criar a sus hijos, la santa pobreza no solo los engendra, sino que tambien los cria y sustenta; y la leche con que los haze crecer es la mengua de todas las cosas. Por esta causa el B. S. Basilio,
C auiẽdole embiado Olimpio vn grã de don, con que al parecer del Santo auia enriquecido sus menguas, y echado la pobreza ḋ su casa, se quexa mucho del caso. *Tu ne paupertatem, quam sic amanter complector velut Philosophiæ altricem, abusque finibus suis exiges, profligabis, depelles munificentia tua.* Es possible (dize) que has de echar de mi casa con tu liberalidad a la santa pobreza, y hazerla ir mal pereciendo, sabiẽdo tu Epist. 169
D quanto la amo, y estimo como a la ama, que con su leche cria toda la Filosofia Christiana. Y cierto qualquier Religioso obseruante auia de tener el mismo sentimiento siẽpre que se viesse regalado, o tratado cõ mas abundancia de lo que admite la santa pobreza; y quexarse porq̃ le quieren priuar de la que es la madre, y el ama que ha de criar en el la santidad y virtud.

Es pues la santa pobreza madre de la gente escogida, de los sujetos

auentajados, de los hombres diuinos, que han subido a vna cumbre de alteza, parecida a la diuina. Ponderò bien S. Iuan Chrisostomo, que no cõsiste tãto la felicidad de Dios en ser omnipotente, y Señor de todas las cosas, quãto en no auer menester a ninguna: *Vera namque libertas est, nullà re prorsus indigere, quam libertatem solus Deus obtinet.* La libertad verdadera consiste en ser vno tan suficiente en si mismo, que ninguna cosa le haga falta; y esta solo la goza, y alcança quien es Dios verdadero. De lo qual se colige, que quanto mas vno se alienta a contentarse con menos, tãto mas se acerca a esta bienauenturança de Dios.

To. 3. ho. 74.

Particular fue la ponderacion de Origenes, que viene al caso presente. Repara quando se le despertò a Iudas aquel desesperado acuerdo, de echarse vn laço, y quitarse la vida; y parecele, que segun se colige del santo Euangelio, le vino esta tẽtacion quando se resoluio a arrojar el dinero en el Templo. Pues què se le ofrecio entonces, que le despertò tan mal pensamiento? Insinua este Doctor, que entonces se le acordò aquel denodado aliento cõ que Christo nuestro Señor derramò por el Templo los dineros de los que tratauan, y negociauan en el, y los pisò, y hollò con sus pies; y reconociò, que hombre tan despreciador de lo que los hombres estiman en tanto, era forçoso ser mas q̃ hombre: y desto coligio ser su pecado grauissimo, y le tuuo por irremissible de la misericordia de Dios. *Maius aliquid de Saluatore intelligens, satis desperans ex se, quòd intellexit magnitudinem sui peccati, iactans argẽteos illos in Templo laqueo se suspendit.* Presumiò sin duda, que quien tan superior se auia mostrado al dinero, era mas que hõbre; y desconfiando, que podia merecer su

Hom. 35. in Matth.

A pecado perdon, arrojãdo el dinero en el Templo, se echò vn laço, y acabò miserablemente la vida. Y no se puede negar, sino que descubre vn animo muy superior la pobreza de espiritu; y el que la goza, muestra tener mucho de Dios.

El B. S. Greg. Naz. tratando del pobre de espiritu, le define assi: *Pauper spiritu, excelso animo perturbationum inops.* Aquel es el pobre de espiritu, que tiene vn animo generoso y superior a todos los bienes del mundo, en quien ay mucha falta de perturbaciones, borrascas, inquietud, o tormenta; y por consiguiente, gran señorio sobre todos los afectos y sentimientos, que suelen alborotar esta vida. Por la misma razon el Eclesiastico le beatifica en esta vida al hombre, a quien el resplandor del oro, y la honra y comodidad que ofrecen los bienes presentes, no lleuaron tras si el coraçon, y tuuo sabiduria, y juntamẽte valor para cortar las alas al deseo: *Beatus qui post aurum non abijt.* O dichoso, y bienauenturado aquel que no se fue tras el oro. Dixo bien S. Diadocho: *Adimere alas desiderio earum rerum, quas videmus, res est summa continentiæ index.* Gran de continencia descubre vèr el resplandor de los bienes presentes, y cortar al deseo las alas para que no se vaya tras ellos. Podrèmos preguntar: Si este hombre viue en el mundo, o tira ya gages de Ciudadano del cielo? Desto preuiene a los hombres el Profeta Real, Psal. 61. como trae Tertul. conforme leen los Setenta: *Diuitiæ, si relucent, ne adieceritis cor.* No dexeys al coraçon que se vaya tras lo que reluze. Esta fue tambien la grandeza que de si nos dexò escrita aquel santissimo Iob: *Si secutum est cor meũ oculos meos.* Aunque mis ojos se engolosinauan con el resplandor exterior, que traen las riquezas, tuue mi

B

C

D

De diuersis vitæ generib.

Eccles.

Diadoch. c. 56.

4. contra Marc. ca. 15.

Iob. 31.

De recta viuendi ratione.

coraçon a raya, para que no picasse en el ceuo, rezelandome siempre, q̃ debaxo del ceuo se esconde el ançuelo. Porque como dize muy biẽ S. Efren: *Neque enim nudum piscator hamum in aquam dimittit.* No arroja en el agua el pescador el ançuelo desnudo, ni nuestro enemigo pretende con el ceuo del oro, sino que el coraçon trague el ançuelo. Y en esto descubre el señorio, que tiene sobre si el pobre de espiritu, que no dexa a su coraçon abrir la boca, a picar en el ceuo de los bienes presentes: *Quod est summa continentiæ index.*

Estos son los hombres que el mũdo admira, y el desprecio que professan los haze venerables: porque lo raro siempre ha sido precioso: y no se puede negar, sino que es cosa muy rara, despreciar, y pisarlo que da opinion a los hombres, y los haze poderosos con todos, como en la riqueza lo vemos. Por esto dixo San Nilo: *Diuitiarum illecebris non irretiri fortis animi est, sed qui institutum nihil possidendi cœperunt, multo maiori admiratione digni sunt, quippe quos opum æstimatio non traxit: excellentes itaque pu tandi sunt, qui tamquam in palæstra cogitationis illas vicerunt.* Viuir entre riquezas vn hõbre, y no dexarse aprisionar con su amor, gran valentia descubre en el animo: pero los que professan no ser señores de nada, son dignos de mayor veneracion, y son mas admirables: porque han podido consigo desestimar lo q̃ todo el mundo venera, y no ha sido poderoso el corriente de tantos, a hazellos de su opinion y su vando. Llamense los Grandes de Dios: *Genus electum.* Deseles titulo de Excelencia en la Iglesia, los que han podido vẽcer, no digo ya el vso destos bienes presentes, ni la aficion y el amor, sino la opinion y la estima.

Nilus ad Magn.ca. 5.

Antes se verifica en ellos lo que A dize S. Gregorio el Teologo: *Hoc vno nomine libenter multa habent, vt multa contemnant, extremam paupertatem instar omnium opum amplectentes.* Por solo vn respecto se alegran de ser poderosos, y ricos, y es por dexarlo todo por Dios, y dar al mundo a entender, que truecan con gusto los bienes que tienen por vna estremada pobreza; y que esta la tienen por la suma riqueza. Desuerte, que es tanta la estima que hazen del no tener nada, que hallan singular B comodidad en ser ricos, solamente por dexallo de ser; y tienen tan grã de estima de la pobreza de todos los bienes, que en trueco della los dan como si fuessen estiercol. Quiẽ podrà negar destos tales, sino que son hombres diuinos, y mayores de marca, y superiores a todos los demas, como a los Pigmeos lo son los Gigantes?

Oratione 1. in Iulia.

C *Capitulo octauo, Que la pobreza haze a los hombres Reyes.*

LOs hombres ricos del mundo parece, que tienẽ vida de Reyes, y por esta causa les dixo Christo N. Señor por S. Lucas: *Ve vobis diuitibus, qui habetis consolationem vestrã.* Y Tertuliano leyò: *Habetis aduocationem vestram, vtique ex diuitijs, de gloria earũ, & sæcularibus fructibus.* Ay de vosotros los ricos, que posseeys el consuelo que vuestro cora- D çon apetece; sin duda os le dã vuestras riquezas, y la gloria que se anda tras ellas, y la abundancia con que esquilmays los frutos del siglo: porque no se puede dudar, sino que los hombres ricos son los que desfrutã el mundo, y parece a los que miran con ojos humanos las cosas, que viuen en gloria. Ellos, dize Christo suma verdad, que son los que alcançan aquello, a que les llama su coraçon y deseo. *Habetis aduocationem*

Luc. 6.

L. 4. contra Marc. c. 15.

por medio de la bédicion, que echa a la santa pobreza, la dà ser, y leuanta a vna excelencia tan grãde, como es hazer a los hõbres Bienauenturados, y Reyes. Bien dize el Sabio. *Benedictio Dei diuites facit, nec sociabitur eis afflictio.* Al pobre le echa su bendicion el Señor; y a quien el bendize, rico serà, y no le acõpañarà la mendiguez, y el quebranto.

Prou. 10.

Que mayor Bienauenturança, y que dignidad mas Real, q̃ ser Dios possession, y herencia del pobre? Que mayor gloria que pueda el pobre dezir? *Portio mea Dominus.* El Señor es mi suerte, y mi hazienda, mi possession, y heredad. Desta se preciaua el Apostol San Pedro, quãdo dixo, hablando con aquel hõbre coxo en el Templo: *Argentum & aurum non est mihi; quod autẽ habeo, hoc tibi do.* Soy pobre, que no tengo oro, ni plata, pero tengo con essa pobreza vn grã bien, con el qual te puedo dar vida, y salud. Trata este lugar S. Ambrosio, con ponderaciõ singular. Que es esto, le dize el Santo, hablando con el Apostol S. Pedro? Si no teneys oro, ni plata, y lo aueys dexado todo por Christo, que es lo que teneys? ò de donde os ha venido esse bien? Sin duda (dize) de no tener nada os ha venido tener a Dios por hazienda *Portio mea* (dize el Apostol) *Christus est. In portione mea diues sum, in portione mea potens sum; meritò tales præsumo fructus huius portionis, vt & salus, & vita donetur. Hoc est istius patrimonium portionis, quam elegi mihi.* Mi haziẽda (dize el Apostol) es Christo Iesus, con esta suerte soy rico, y con ella soy poderoso; los frutos desta heredad son vida y salud, no solo para gozallos yo en mi misma persona, sino para partillos con otros. Este patrimonio gozo por auerme desposseydo de todo. *Reliquisti ergo, quæ habebas, & cepisti quæ non habebas; Christi nomẽ tibi fructuosum, tibi tributa dependit. & bona tributa non pecuniæ, sed gratiæ.* Dexaste Pedro los bienes que tenias, y has mejorado en possession, y en herencia; el nombre de Christo es la heredad, q̃ te rinde frutos, y te acude con tributos gloriosos, no de dineros, sino de salud, de vida, y de gracia: y assi a vna palabra haze el Apostol poner en pie a vn coxo de su nacimiento. Pues que mayor gloria, que ser vn hombre como dueño, y señor del mismo Dios? y señor de la naturaleza, y la gracia?

Psal. 118.

Actor. 3.

Ambros. serm 8. in Psal. 118.

A

B

Quien goza este bien, segura tiene la entrada en el cielo. Graciosa es por cierto la historia que refiere el santo Euangelio, de aquel hombre rico, que se llegò a Christo nuestro Señor, diziendole: *Quid faciens vitam æternam possidebo?* Señor, que harè para entrar en el cielo? Y dize el Texto sagrado, que era hombre de muchas possessiones. *Habebat enim multas possessiones.* Pero de aqui colige S. Ambrosio, que no estaua Dios entre ellas. *Dominus enim non inter multa numeratur: non enim dignatur habere cum sæculo consortium.* No se adozena Dios cõ los muchos, las possessiones de la tierra pueden ser muchas, porque cada vna es insuficiente. Dieronle a Adan compañia, porque no bastaua el solo para ayudarse a si mismo: vn medico, y vn juez pidẽ acompañados, porque solos no bastã; y assi el dia que quiere vn hombre acompañar a Dios con riquezas de tierra, le haze insuficiente para ser su possession y heredad.

Luc. 18.

C

D

Dixole pues Christo a este hombre, que fuesse, y se deshiziesse de todo, y le siguiesse pobre, y desnudo, si queria ser Rey en los cielos. Entristeciose con este consejo, y sintiò la dificultad de desposseerse de todo; y dixo entonces el Señor: *Quàm difficile diues intrabit in Regnũ cælorum, sed quod impossibile est apud*

hómines,

homines, possibile est apud Deū. Que dificultosa cosa es, vn rico quedandose, o haziendose rico, entrar en el cielo; pero lo que es a vn hōbre impossible, le es muy possible al Señor. Declara este lugar S. Ambrosio cō particular agudeza, y dize: Aqui da el Maestro de la verdad vn arbitrio singular para que vn hombre siendo rico, y haziendoso rico en el mundo, entre en el cielo; y el arbitrio es dexar todo lo que tiene en la tierra, porque dexandolo todo, le dà el ciento tanto, que es Christo, patrimonio, y heredad de los pobres de espiritu; y con este biē queda muy rico, y assi entrando con èl en el cielo, entrarà rico, y no pobre. *Illi portio Deus est, & accepto centuplo fit in hoc saeculo diues, & sic diues intrat in Regnum caelorum.* Pues quiē sino la suma sabiduria de Dios pudiera hallar vn arbitrio como este, con el qual vn pobre halla camino de entrar en el cielo, y no como quiera, sino abūdante y riquissimo? *Beati pauperes, quia vestrum est regnum Dei.* Bienauenturada pues es la pobreza que haze a los hombres Reyes de Reyno tan grande.

Capitulo nono, Que la pobreza haze a los Religiosos Sacerdotes de Dios.

Sabida cosa es, que los Sacerdotes, y Leuitas, en el tiempo de la antigua ley, no tenian possessiones ni heredades en el pueblo de Dios.
Num. 18. Assi se lo ordenò el mismo Señor en los Numeros: *In terra eorum nihil possidebitis, neque habebitis partē inter eos. Ego pars, & hereditas tua in medio filiorum Israel.* Quiero, dize Dios, hablādo con los Sacerdotes, que no tengays possessiones, ni heredades en la tierra de Promission, ni se le conozca a ninguno de vosotros suerte que sea suya. Yo quiero ser vuestra heredad, y vuestra ha-

A zienda en medio del pueblo. Yo serè la tierra, q̄ sin barbechar, ni sembrar, ni segar, sin dependencias de tiempos, os darè los frutos que podiades esperar de las vegas mas fertiles, de las vides mas feraces, de las mas fructuosas oliuas. El modo como Dios nuestro Señor se encargaua del sustento de los Sacerdotes, y Leuitas, era obligando al pueblo a que acudiessen todos a seruillos, como a Ministros de Dios, tomando
B el por su cuenta todo lo que se hiziesse con ellos.

En tiēpo de Esdras, dize el Texto sagrado, que se hizo vn publico Erario para el sustento de los Ministros de Dios. *Et recensuerunt viros super gazophilacia thesauri ad libamina, ad primitias, & ad decimas.* 2. Esd. 12.
Y la Biblia Española buelue assi este lugar. Fueron encomendados hombres sobre los cilleros de los almacenes para los alçamientos, y para los diezmos, para ayuntar en
C ellos las prebendas de la ley de los Sacerdotes. *Vt introferrent per eos Principes Ciuitatis in decore gratiarum actionis Sacerdotes, & Leuitas.* Los Principes del pueblo por medio destos oficiales introduzian a la possession destas prebēdas a los Sacerdotes, para que gozassen destos frutos, como vn estipendio gracioso y deuido a sus muchos merecimientos. *In decore gratiarum actionis.* No dize en pāga de su trabajo, y seruicio, porque no puede auer recompensa que iguale a tan excelen-
D te seruicio, sino vn retorno deuido a ley de agradecimiento. *Quia laetificatus est Iuda in Sacerdotibus, & Leuitis, astantibus, & (quia) custodierūt obseruationem Dei sui.* Era tanta la alegria que recebia el pueblo viendo la Religion con que los Sacerdotes assistian al culto de Dios, y guardauan su ley, y todas las ceremonias sagradas, que tenian por grande vētura gastar sus haziēdas en el sustēto

y regalo de tales ministros.

Pero era necessario, que los que gozauan deste fauor, fuessen Sacerdotes castizos, y que sus familias estuuiessen escritas en los libros, donde se ponian los linages, y las genealogias de los Sacerdotes de Dios: y assi dize el Texto Sagrado, q̃ de algunos q̃ tirauã gages de Sacerdotes, se començò a dudar si lo eran: *Hi quæsierunt scripturas genealogiæ suæ, & non inuenerunt & eiecti sunt de Sacerdotio, & dixit Athersatha eis, ut nõ comederent de sanctosanctorum, donec surgeret Sacerdos doctus, atque perfectus.* O como el Hebreo dize: *Donec staret Sacerdos ad Vrim, & Thumim.* Buscaron estos las escrituras de su descendencia para aueriguar si eran Sacerdotes legitimos, y no las hallaron, y fuerõ priuados de la honra, y orden Sacerdotal; y el Presidẽte de todos Athersata (que se cree q̃ era Esdras, y tenia tambien esse nõbre) les ordenò, que no comiessen del publico erario como Ministros de Dios, hasta que algun Sacerdote santo acudiesse al diuino oraculo, y tuuiesse respuesta, y se supiesse de cierto, si eran verdaderos Leuitas.

1. Esdræ 2.

Este priuilegio que gozaron en aquel tiempo los Sacerdotes, gozan los Religiosos aora: porque tiene nuestro Señor cuidado de ser su heredad, y su hazienda, y dalles de comer a todos de gracia; y despierta para esto los coraçones de muchos Reyes, y Principes, y grandes señores, y poderosos del mundo, que de sus haziendas edifican Conuentos, y casas, y los dotan de limosnas, possessiones, y rentas, con que los sieruos de Dios comen, y visten, y tienen lo que han menester, sin que les falte jamas. Dos ilustres lugares trae el Profeta Isaias, que dizen esta verdad con claras, y elegantes palabras. El primero es en figura de la ciudad de Tiro, y de sus muchas riquezas: *Et erunt negotiatio*

Isai. 23.

A *nes eius, & mercedes eius sanctificatæ, Domino: non condentur, neque reponẽtur, quia his qui habitauerint coram Domino erit negotiatio eius, ut manducent in saturitatem, & vestiantur vsque ad vetustatem.* Estos Señores, y Principes querran santificar, y consagrar a Dios sus haziendas, y ya que ellos no son Religiosos, querran que lo sean ellas; no las esconderan en los cofres, donde el orin las consuma, mas antes las aplicaran con mucho consuelo suyo al

B seruicio de los que han dedicado sus vidas a Dios, para que se sustenten con ellas, y sanos y enfermos tengan quanto han menester, y se vistan: *Vsque ad vetustatem*, hasta que se les acabe la vida, y entren en la huessa, o como el Hebreo leyò: *Ad operimentum vetus.* Tengan seguro el vestido nueuo quando vieren el viejo gastado. Tambien leen otros del mismo Texto Hebreo: *Erit negotiatio eius ad collectam, & collationẽ durabilem.* Será su negociacion para hazer ren-

C ta perpetua, que nunca les falte a los sieruos de Dios. Pues que cosa puede ser mas ilustre, que dignidad de gloria, que merecer que los Reyes, y Principes se honrẽ de fundar a los Religiosos casas con sus propias haziendas, teniẽdo por suerte dichosa, que Dios quiera seruirse dellas para sustento de sus fieles Ministros? Esto no es tratallos Dios como a Sacerdotes suyos, queriendo ser su heredad, y su suerte?

D No es menos elegante el segundo lugar del mismo Profeta: *Et stabunt* (dize hablando con los Religiosos) *alieni, & pascent pecora vestra, & filij peregrinorum agricolæ, & vinitores vestri erunt. Vos autem Sacerdotes Domini vocabimini. Ministri Dei nostri dicetur vobis. Fortitudinem gentium comedetis, & in gloria eorum superbietis. Pro confusione vestra duplici, & rubore laudabunt partem earũ, propter hoc in ter* Isai. 61.

ra sua duplicia possidebunt, lætitia sempiterna erit eis. Honrarante los Principes deste mundo, los que parece, que se auian de estrañar, y retirar de vosotros, de fundar vuestras casas, y de poneros labor, y plantaros oliuares, y viñas; y finalmente de acudir a vuestro sustento, regalo y vestido, y vosotros sereis tratados y seruidos como los Sacerdotes de Dios, que descuydan de todo, y tienen a Dios por su heredad, y su suerte. Todos os diran; Que como ministros de Dios aueis de ser sustentados de Reyes y Principes. Comereis lo mas biẽ parado, y seguro de las haziendas del mundo, y con santa humildad triunfareis en la gloria del siglo.

Mas es de notar el titulo, por el qual les haze Dios esta honra, q̃ es por la Religiosa pobreza, a la qual llama el Profeta confusion doble, y verguença. Porque ser vn hombre pobre, y no tener bienes en el mundo, se tiene por afrenta y deshonra. Assi lo notò S. Ambrosio: *Frequẽter enim æstimatur pauper irridendus, & execrandus propter illuuiem vestium, eò quòd in terra nullã habeat portionẽ.* Es opiniõ comũ, y juyzio del mũdo tener al pobre por vn poco de estiercol, viendole con vestido humilde, y desnudo de bienes. Es confusion, y verguença doble a juyzio del mũdo: como si dixera el Profeta: Es corrimiento mayor de la marca, que vale por dos.

Ambrof. in Psalm. 118. fermo. 8.

Reparo vltimamente en las postreras palabras; *Laudabunt partem suam, propter hoc in terra sua duplicia possidebunt.* Tiene dificultad este lugar, y no concuerdan en su declaracion los Interpretes; y a mi corto entender quiso nuestro Señor en estas palabras dezir su buena ventura, assi a los Religiosos q̃ por su amor quieren ser pobres, como a los señores y Principes, que los fauorecen con sus limosnas, y haziendas. Dize pues, que el dexar vn Religioso por Christo los bienes que en el mundo gozaua, no solo no es perdida, sino mucha ganancia, pues en su misma tierra, donde siẽdo seglar fuera su riqueza menguada, siendo Religioso la dobla, y alcança cien vezes mas, que tuuiera viuiendo en el siglo, como nos lo dixo el Señor por S. Marcos: *Nemo est qui reliquerit domum, aut agros propter me, & propter Euangelium, qui non accipiat centies tantum nunc in tempore hoc, domos, & agros.* Ninguno ay (dize Christo) que dexe por mi, y por el Euangelio heredades y casas, que no reciba ciento tanto en esta vida en la misma moneda. Lo q̃ Isaias dixo, *In terra sua,* dize Christo nuestro Señor y Maestro: *Nunc in tempore hoc.*

Marc. 10

Glossando estas palabras Cassiano dize *Pro lætitia illa, quam in vnius agri, vel possessionis quis habuit, centuplum maiore diuitiarum gaudio perfruetur, nec iam cum illa pœnali distentionis, ac solicitudinis cura, sed securus, ac lætus velut in proprijs vbique succedet, & affectu, atque virtute ad imitationem veri illius Filij proclamabit: Omnia quæ habet Pater, mea sunt.* Por aquella alegria, que pudo tener el Religioso en el mundo, gozando de vna heredad, o vna casa, gozarà de ciento mas de alegria, por las heredades y casas, de que serà dueño y señor en todas las Prouincias, y Reynos. Y no ya con aquel penoso cuydado con que viuen estirados como en vn potro los ricos del mundo, sino con vna singular alegria; y donde quiera que llegue hallarà ricas heredades y casas. Y a imitaciõ del Hijo de Dios, podrà dezir, cõfiado y vfano: Todo lo q̃ tiene mi Padre, que es Dios, me toca a mi como a hijo. Y a esto añade Christo nuestro Señor: *Et in futuro sæculo vitam æternam.* Y el Profeta Isai. *Lætitia sem*

Cassian. col. 24. cap. 6.

Ioan. 16.

piterna erit eis. Por colmo de felicidad, y ventura se les promete en el otro mundo eterna vida, y sempiterna alegria.

Que bien descubres, Señor, tu infinita nobleza, pues tan colmadamente sabes premiar lo poco que tus sieruos hazen por ti, y no aguardas a hazer la paga en el otro mundo, ni quieres tener tanto tiempo su esperança suspensa; sino que en este les correspondes con mano liberal, y tan larga, que dàs ciento por vno; y quieres que el ciento tanto le gozen tus sieruos sin los afanes, que no pueden escusar los que apenas desfrutan el vno.

Vengo a la promessa que haze este Señor a los Principes y señores, que gastan sus haziendas con los sieruos de Dios; dize dellos el Santo Profeta: *Laudabunt partem suam.* Que ellos se pueden tener por dichosos en auer sabido dar a sus haziendas tan gloriosos empleos, que dellas se sustenten ministros de Dios, y hombres Apostolicos; y muchas vezes se cria sangre con ellas, que se derrame por Christo. Alaben su suerte, y tenganse por escogidos de Dios, pues han de gozar de todos los trabajos, y merecimientos de los Religiosos, que se sustentaren con sus limosnas y rentas. *Laudabunt partem suam.* Estèn ciertos què tienen parte en todos los ministerios sagrados, que por los Religiosos se hazen, y que sin confessar, ni predicar, ni leer, ni estar en el Coro, gozan del premio que se les deue a los que confiessan, leen, y predicã, y oran.

Siẽpre me ha hecho reparar vna consideracion de aquel carro misteriosò de la gloria de Dios, que vio el Profeta Ezechiel. Supongo, que aquellos animales que le tirauan significan los varios ministerios de los varones Apostolicos; el aspecto

A de hombre descubre en figura los que gouiernan; el rostro de Aguilas los que enseñan, y oran; el de los Leones el zelo delos Predicadores, que braman; la apariencia de bueyes la paciencia y constancia de los Confessores, que rompen la tierra, y arrancan las espinas, y malas rayzes. Todos tiran del carro triunfal, y lleuan la gloria de Dios.

Pero si bien los animales son los que tiran, no se puede negar la B necessidad del carro, y las ruedas, que son como el trono, donde camina essa gloria; y este oficio me parece a mi hazen los fundadores que dàn sustento y rentas a los Religiosos, sin las quales no pudieran ni gouernar, ni leer, ni predicar, ni orar, ni oyr Confessiones. Ellos pues, son el carro glorioso, y las viuas y misteriosas ruedas, que con su ayuda y socorro, sustentando a los animales, y dandoles el pienso necessario, sustẽtan tambien, y lleuen la gloria de C Dios.

Pero es bien aduertir en estas ruedas vn cierto misterio, que con mucho cuidado notò el S. Profeta: *Cumque aspicerem animalia, apparuit rota super terram habens quatuor facies.* Aparecierõ (dize) al par delos Cherubines las ruedas, cada vno con los mismos quatro aspectos que los animales tenian, como doctamente lo aduirtiò el Padre Prado; de manera que en cada vna se descubria D el rostro de hombre, y las alas del Aguila, y las guedexas del Leon, y las plantas y vñas del buey. En lo qual quiso dar Dios a entender, que como las ruedas ayudauan en el mismo ministerio de llenar la gloria de Dios, que los quatro animales merecian parecer lo que ellos, y seruir su plaça, y tirar su salario.

Ezech. 1.

Esto les viene nacido a los señores que fundã las casas de Religiones, q̃

siendo ellos los carros triunfales, dóde va la gloria de Dios, cada vno tiene en si todos los aspectos, que hermosean las Religiosas familias, ellos siruen plaça de Confessores, y Predicadores, de Maestros, y de Prelados, y de los que gastan la vida alabando a Dios en el Coro: porque con su socorro, y limosna pueden los Religiosos acudir a estos ilustres empleos. Y lo que mas puede admirar es, que no siruiendo en la Religion todos juntamente estas plaças, ni siendo todos Confessores, y Predicadores, Maestros, y Prelados, mas antes diuidiendose estos oficios en diferentes sujetos, con todo esso qualquier fundador tiene los aspecto de todos, por ayudar con sus limosnas a todos.

A

Finalmente los señores seglares que socorren a los Religiosos, para que sin embaraço puedan acudir a sus ministerios, se coronan con el fructo que hazen. Y el B. S. Gregorio Magno, llegando a tratar este punto, lo declara con vna comparacion viua, y casera. *Proprium fructum olmus non habet, tamen portare fructum cum vite solet; sic & saecularis viri, quamuis spiritualium virtutum dona non habeant, dum tamen sanctos viros donis spiritualibus plenos sua largitate sustentant, quid aliud quàm vitem cum fructibus portant?* No aueys visto (dize) vna vid maridada a vn olmo, que sube arrimada a su tronco, y tiende sobre sus ramas sus sarmientos, y frutos; El olmo no lleua las vuas, mas sustentando a la vid, parece que se alça con sus razimos, y se corona con ellos. Assi los señores seglares, que sustentan, y ayudan al Religioso, para que haga fruto en las almas, se apropian todos los ministerios en que el se exercita: porque sin sus limosnas no los hiziera; y sino fuera porque ellos sustentan las vides, no dieran ellas su fruto. Luego con razon dixo el Profeta Isaias, de los señores, y Principes, que emplean sus rentas en fundar casas a los sieruos de Dios, y en dalles comida y vestido, que pueden estimar mucho su suerte. *Laudabunt partem suam.* Y que todo el mundo la celebrarà con oracion Panegyrica, y quedarà eterna memoria de su liberalidad en los siglos.

Homi 20 in Euág.

B

Capitulo diez. Que la pobreza cria a los hombres en santidad y pureza de vida.

QVan dificil cosa sea conseruarse vno en el bien, cercado de bienes, se podrà colegir de lo que atras queda dicho. Peligrosa cosa es la riqueza, y mucha destreza es menester para manijarla vn hombre sin quedar malamente mordido. Bien dixo Clemente: *Diuitiae sunt serpenti similes, quem si quis nesciat inoffense eminùs accipere, bestiam sine periculo summa cauda appendens, ea manu circumplicabitur, & mordebit: pulcrè calent serpentum instar repentes diuitiae, dum peritè, vel imperitè apprehenduntur, inhaerere, & mordere; sed si quis se prebens magnificum, pieè, & scienter eis vtatur, cũ verbi carmine bestiã detraxerit, ipse mansuerit illae us.* Son las riquezas muy parecidas a vna culebra, a la qual si vno la quiere tomar con la mano, ha menester mucha astucia y destreza para que no se le rebuelua en ella, y enrosque, y le muerda; y deue procurar asirla no mas que del extremo, y la punta, y tenella como colgada del ayre, para sacudilla de si, en auiendo peligro. A este modo, si vn hombre no manija las riquezas con grande destreza, ellas saben asirse, y morder malamẽte. Es pues necessario mostrarse vn hõbre magnifico, y despreciador de todos los bienes presẽtes

L. 3. Paedag. c. 6.

C

D

y no tocallos, sino fuere en lo necessario y preciso: y quando huuiere algun riesgo, con la fuerça de la palabra de Dios, deue sacudir la culebra con vn encanto diuino, y quedarse, si necessario fuere, pobre y mendigo.

Mas por el grande riesgo que ay en ser vn hombre mordido, si trae en la mano culebra, es grande cordura sacudilla de si, y quedarse vn hombre pobre por Christo. Dixo bien el mismo Clemente, que la pobreza era, *Immortalitatis pulcrum medicamentum.* Hermosa medicina de inmortalidad. No ay triaca mas eficaz contra el veneno de vna serpiente, que estar lexos della, de manera que nũca me pique. Prudentemente dixo Seneca: *Multũ est non corrumpi diuitiarum contubernio.* Alojarse en vna tienda hõbre y dinero, y passar sin lesion, mucho serà, y no ordinario milagro. Hazer compañia de casa y mesa hombre y riqueza, cosa es muy peligrosa. *Magnus est ille, qui in diuitijs pauper est, sed securior qui caret diuitijs.* Gran persona es quien sabe viuir con pobreza entre muchas riquezas, y sacudillas de si, como si no las tuuiesse. Pero no ay cosa mas segura que carecer dellas, y no alojallas consigo. *Tu autem homo Dei hæc fuge*, dize a Thimoteo S. Pablo: Muestra que eres hombre de Dios en huyr del oro, y de los bienes presentes: porque es cosa cierta que vn hombre en ellos no se ajusta ni amolda al gusto y buen contẽtamiento de Dios. El mismo Filosofo Seneca tuuo luz para dezir: *Aude hospes contemnere opes, & te quoque dignum finge Deo.* Ten animo, y osadia para despreciar las riquezas, y haras en ti vna imagen de talle parecida a la santidad y grandeza de Dios; y dixo bien, porque no se que couardia se entra en los coraçones humanos, que les falta el aliento

Exortatione ad Græcos.

Epist. 20.

1. Timoth. 6.

Seneca, Epist. 18.

A

para despreciar las riquezas; y temen el verse dellas priuadas, como si con ellas se les fuera todo su bien.

Pero no se puede dudar, sino que la pobreza santifica mucho las almas. Porque primeramente se purifican con ella de culpas, y es el crisol donde se gasta el orin, y la liga y mezcla de peregrinos afectos. Y por esso dixo Dios por el Profeta Isaias: *Ecce excoxi te, non quasi argentum elegi te in camino paupertatis.* He querido ponerte en vn horno, para afinarte, y hazerte pieça de estima: y este es el de la santa pobreza, donde con la mengua y falta de cosas, como con fuego mãso, se acrisolan y purifican los hõbres. Pero es de notar el modo de hablar. *Non quasi argentum.* No me aurè (dize) contigo, como el Aurifice con el oro, y la plata, que los purifica en horno duro, y sin duelo; mas blando serà el Purgatorio de mi pobreza. Porque si bien la que vn Religioso padece a la larga, sirue de vn penoso martirio, y de vn crisol, que va consumiendo las culpas que la flaqueza humana comete; pero siempre es con benignidad y blandura, pues le dexa Dios al Religioso lo que basta para passar decentemente la vida. El Texto Hebreo leyò este lugar de otra manera: *Ecce excoxi te non pro argento.* En las quales palabras nos descubre el Señor la razon, que nos ha de mouer a lleuar con gusto y sabor la pobreza, y es vèr el fin, y el intento con que nos quiere el Señor despojar destos bienes. Y sin duda no pretende Dios posseer y gozar lo que a nosotros nos quita, ni quiere por enriquecer su persona, empobrecer a sus sieruos. *Excoxi te non pro argẽto.* No pretende, sino nuestro resplãdor, y lustre, y hazernos de mas preciosos y subidos quilates, como el

Isai. 48.

B

C

D

oro y la plata los toman passando por fuego.

Quien puede dudar, sino que el hombre santo se santifica mas siendo pobre; y el que no tiene el punto de virtud, que en el se desea, con la pobreza la viene a alcançar. No parecerà a ninguno comparacion humilde la que refiere del Santo Sophronio la Synodo sexta. *Terrestri fruebar pauperie; sulcos impericulosi stercoris exarabam.* Gozaua (dize) siendo pobre, de la mengua destos bienes de tierra; y aunque la apariencia de la pobreza es baxa y humilde, yo la estimaua no menos que el labrador prudente aprecia el estiercol con que sazona la tierra; que al fin le importa mucho a la tierra esta labor, porque a la buena la haze mejor, y a la viciosa la enmienda. Y la pobreza haze vna ventaja al estiercol, que este suele abrasar la tierra, si le falta agua del cielo: pero la santa pobreza, *est impericulosum stercus.* Es vna grossura, y manteca, que fertiliza las almas, y trae consigo vn rozio celestial y diuino, con que brotan marauillosas flores y frutos.

Synodus sexta, Actione 9.

Esta es sin duda la causa porque dixo el Saluador del mundo, que los pobres recebian la palabra Euangelica, y daua en ellos fruto copioso. *Pauperes Euangelizantur.* Porque cultiuada y sazonada la tierra con el estiercol de la santa pobreza, recibe la diuina palabra, y la abraça, y la haze brotar, y nacer con frutos de vida. De manera, que quando Dios Nuestro Señor dispone con pobreza Religiosa a sus sieruos, parece que està dando bueltas, y haziendo surcos en vna tierra llena de estiercol, para fiar della la semilla Diuina, y depositar en ella con seguridad los sentimientos del cielo.

Matth. 11

Prosigue el Santo Sophronio, los bienes que en su pobreza sen-

A tia: *Influctuosa paupertatis mare transmeabam.* Iva (dize) passando el mar sin tormentas, ni olas de la santa pobreza. Donde son de considerar dos cosas. La vna es, que todos los hombres para saltar en la tierra de los viuos, y llegar al puerto de Buena-esperança, han de passar algun mar, ò el de las riquezas, ò el de la santa pobreza. Aquel es muy peligroso, y en el son las tormentas frequentes, y los naufragios tan ordinarios, que

B es marauilla llegar a saluamento los ricos. Sino preguntemosselo a Christo Nuestro Señor, y dirà: *Quàm difficile diues intrabit in Regnum cælorum!* Que dificil es, que vn hombre rico tome puerto en la gloria! Pero la pobreza es vn mar de leche, sin olas ni vientos, sin cosarios, ni piratas. Seguramente nauega el pobre de espiritu, porque va surcando su mar sin perturbaciones del animo, que son

Luc. 18.

C las que le hazen dar al trauès; y assi quando và nauegando, ya le parece que ha saltado en el puerto. *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est Regnum cælorum.*

Matth. 5.

Lo segundo que se puede aduertir en estas palabras, es, las muchas leguas que corre quien es pobre de espiritu: porque assi como quien camina por mar, estando sereno, sin borrascas, ni vientos contrarios, de noche y de dia

D con marauilloso atajo va haziendo largas jornadas; assi el pobre Religioso por este mar sossegado de la santa pobreza, corre leguas sin numero, y con velocidad increyble se va acercando al puerto de Buena-esperança.

Capitulo onze. Que la pobreza haze libres à los sieruos de Dios.

1. Pet. 2. PVeblo adquirido, y rescatado llama San Pedro a los pobres de Christo: y sin duda lo son: porque Dios los ha librado de vna penosa seruidumbre, que padecen los amadores del oro. Seruidumbre es la del hombre casado, y yugo suele ser intolerable atarse a muger, y el hombre que viue sin ella, es libre, y señor de si mismo. Varones de las riquezas llama el Profeta Real, a los que las codician, Psalm. 75 porque estan casados con ellas; y en viendose pobres, se miran como solos y viudos, y se ponen capuz, y se visten de luto, y lloran la soledad en que quedan, y no saben contentarse hasta boluer al estado en que antes se vieron. Pero los pobres de espiritu professan virginidad y pureza de bienes, y huyen casarse con las riquezas, por no captiuar su libertad, y viuir en seruidumbre perpetua. Esto es lo que de si blasonaua a lo Christiano, y Euangelico el Santo Iob, quando dezia: *Si posui aurum robur meum*; Iob 31. O como los Setenta leyeron: *Si posui aurum in coniugium meum*. No quiera Dios, que yo dexe mi libertad por el oro; No me casarè con las riquezas por quanto ay en el mundo, porque no quiero llenar las cargas pesadas, y cuydados congoxosos de este mal matrimonio, ni quiero, si me faltaren, llorar mi viudez, y vestirme de luto; desnudo naci del vientre de mi madre, y desnudo quiero morir; libre me criò Dios, y libre quiero yr a la sepultura, sin casarme jamas.

A Y si el Santo Iob esquiuò casar con el oro, y la plata, y tuuo por baxeza abatir su libertad a las riquezas Reales; quan vil cosa serà, que vn Religioso se case con las mendiguezes, que puede tener en su estado, y que estè tan asido dellas, que tenga por viudez, si le faltan, y se ponga capuz, y vista de luto? Desnudo salio de las entrañas de la ignorancia del mundo a la luz de la verdad, libre entrò en la vida Religiosa, no se case con cosa hasta morir. *Tu autem, homo Dei, hæc fuge*, dize San 1. Timoth. 6. Pablo a Timotheo: Tu hombre de Dios, no te cases, huye de las riquezas, y contentate con ser todo de Dios.

B Pondera bien San Ambrosio, que el Religioso como verdadero In Psalm. 118. ser. 8. Leuita deue cumplir con su nombre. *Leui significat, ipse mihi assumptus, & ipse meus, & pro me*. El Religioso es el escogido de Dios, C el leuantado y promouido para ser todo suyo. El que corre por cuenta de Dios. O que excelencia tan grande! ò que renombre tan soberano! *Ipse mihi assumptus, & ipse meus*. El que yo escojo y quiero para mi (dize Dios) aquel con quien yo me contento, el que basta para vn Dios como yo omnipotente. Bien lo comenta San Ambrosio: *Non alij tributarius, non decimarius, ipse mihi, hoc est, tamquam abundans*. No rinde D el Religioso a nadie tributo, ni le acude con dezimas, todo es, y solo para Dios: porque es el Religioso vn bien tan grande, y colmado, que el mismo Dios se dà con èl por contento. *Ipse mihi pro munere est, ipse pro tributo; ipse mihi possessio, ipse meus fructus, ipse meus census, assumptus mihi.* No acaba este Señor de declarar el contento y satisfacion que halla en el buen Religioso. De quantas

maneras dize, que es suyo? Sabroso bocado deue de ser este a su gusto, pues tantas vezes le rebuelue en la boca. Es mi don, es mi beneficio, es mi tributo, y mi pecho, es mi possession, y mi fruto, es mi censo, y mi juro. Al fin mi escogido, y con quien estoy muy contento. *Assumptus mihi;*

Leu. 1. Este (dize) es el que corre por mi cuenta; *Prom*. Dexenmele a mi al Religioso pobre (dize Dios,) que yo le tengo a mi cargo, porque es mucho lo que le amo y estimo. Por el dize el Profeta Real: *Et honorabile nomen eorum coram illo.* Es

Psal. 71. muy honrado el pobre de espiritu delante de Dios, porque le venera, y estima, y le haze musica oyr solo su nõbre. Y es de reparar la version del Hebreo: *Et pretiosus sanguis eius coram ipso.* Precia Dios mas su vida, y cada gota de su sangre, que toda la riqueza del mundo; y porq el viua, y no le falte lo que ha menester, hara el Señor que le ofrezcã al pobre del oro de Arabia. *Et viuet, & dabitur ei de auro Arabiæ.* Y quiere dezir a la letra: Viuir tiene el pobre; y para que sustente su vida traçarà el Señor, que lo precioso del mundo se emplee en su comida, y vestido, y en alhajalle su casa: *Et adorabunt de ipso semper.* O como el Hebr. lee: *Et orabit pro ipso semper.* El mismo Christo nuestro biẽ, y Señor serà su Abogado, y estarà rogando por el pobre delãte del Padre, y solicitando sus cosas como su procurador cuydadoso. Pues que mayor dicha y ventura puede auer en el mũdo? Dichoso por cierto mil vezes el pobre de espiritu, pues es todo de Dios, y corren por su cuenta todos los aueres de que necessita su vida.

De aqui le nace ser el pobre tan libre, y señor de si mismo, y no tener dependencias de los Principes y señores del mundo: porq ni come su

A pan, ni les deue el vestido, ni viue por ellos; y assi tiene aliento para dezilles la verdad, como Dios se la enseña. Muy dignas son de reparo las palabras del Profeta Malachias, tratãdo de los Sacerdotes de Dios, y en ellos de los Religiosos que professan pobreza: *Labia Sacerdotis custodiunt scientiam, & legem requirent de ore eius, quia Angelus Domini exercituum est.* Los labios del Sacerdote dizen lo que el sabe, obseruan las leyes, los Canones, y los Malach. 2

B Dogmas, que estan dentro de su pecho tienen la verdad por regla de sus palabras, ajustan sus dichos a sus dictamenes: no pintan las opiniones, y las resoluciones de los casos, como pinta el oro, como llora de algunos el Apostol San Pablo: *In nequitia hominum ad circumuentionem erroris.* Donde el Griego leyò: *In aleatione ad machinationem erroris, vel impostura.* Mirad (dize) Ad Eph. 4.

C que ay hombres que juegan de la dotrina como de dados, y hazẽ que pinte la resolucion, y el parecer que dan conforme a ellos les dan, y segun pintan los dones; y maquinan errores, y engañan con falsedades como anda el dinero en la mesa. Los Sacerdotes pobres de espiritu: *Custodiunt scientiam*, son personas, cuyos labios son muy fieles, y no saben dezir sino lo que el coraçon sabe, y tiene por cierto; no estiran las opiniones, ni alargan los pareceres donde no llega la verdad, ni la voluntad de Dios. Y dà la razon el

D Profeta: *Quia Angelus Domini exercituum est.* Es Angel, que come el pan del Señor, y se sustenta a su mesa; es Legado, que tira sus gages, goza de sus ayudas de costa; està a su deuocion, y corre por sola su cuenta: y assi no tiene boca para dezir sino son los sentimiẽtos de Dios, ni ay que buscar en sus labios, sino sus Leyes, y Derechos Canonicos. Si comiera el pã de los Principes,

si tiràra sus rētas, si recibiera dellos el vestido, el regalo, y los libros, si le dieran ellos pensiones, no fuera de marauillar, que estiràra la ciencia, y dixera con lisonja contra el senti miento de la verdad.

Notable caso fue el que les passò a los Sabios de Nabucodonosor. Soñò vn sueño este Rey, y mandales so pena de la vida, que le digan lo que soñò Pues dime, ò Rey, no es rigor de Tirano, querer que vn pobre Mago estire tanto su ciencia, que venga a diuinar lo que tu soñaste durmiendo? Responde Lira en defensa del Rey. Auia (dize) hecho el Rey muchos gastos con estos Sabios, dandoles vestido, comida, casa, y renta para viuir; y por esto juzgò, que estauan obligados a adiuinarle la voluntad, y los sueños; y por no hazello, dio contra ellos sentencia dura, è irreuocable. Y esto mismo les passarà a los Religiosos, q̃ no contentādose con lo que su Religion les acude, quieren valerse de los señores y Principes, para tener la rentilla, o pension, o para que les haga, ò componga la celda, o para que les lleue los estantes de libros. Auran menester estos tales estirar su ciencia, y adiuinar lo que sueña el señor, y lo que el Principe quiere; y dezir no lo que dicta la verdad, sino lo que pide la vana lisonja: y si assi no lo hizieren, teman contra si vna dura sentencia.

Danielis 2.

Estos tales no son verdaderos Leuitas, ni dira Dios dellos: *Ipse assumptus mihi, ipse meus, ipse pro me.* Este Religioso no està a mi deuocion, sino a la del Principe; no corre por mi cuenta, sino por la del Señor. Quiera Dios no se verifique de alguno lo que San Ambrosio lamenta de Iudas. *Venit auaritia, & dicit mea portio est. Immisit se in cor eius diabolus, quasi possessionem suam vendicans, quasi portionis* A *sua ius retinens, quasi dicens. Non est tuus iste, sed meus: meus certè minister, tuus proditor. Tecum recumbit, & mihi seruit; à te panem accipit, à me pecuniam; tecum bibit, & mihi tuum sanguinem vendit.* En siendo vn Religioso adinerado, viene la auaricia diziendo: Este es mio: corre el peligro que Iudas, en quien hallò entrada el demonio, como quien tomaua possession de su hazienda, y procuraua assegurar su derecho. Y hablando cō Christo nuestro Señor, le dize: Este no es tuyo, B sino mio; ministro mio, y traydor tuyo; contigo come, y a mi me sirue; de ti recibe el pan, y de mi el dinero; contigo beue, y a mi me vende tu sangre. Todo el mal de desuentura tan grande le toca el demonio en pocas palabras: *Accipit à me pecuniam.* En abriendo vn Religioso la mano a recebir, no ay sino temer, que venderà la verdad, el alma, y la vida.

Epist. 82.

C Que grauemente hablò en este intento el Eclesiastico: *Nihil est iniquius, quàm amare pecunias: hic enim animam suam venalem habet, quoniam in vita sua proiecit intima sua.* No ay ruindad en el mūdo como amar el dinero, porque en siendo vn hombre codicioso del, merece calificacion de desalmado. Pone su alma en pregon, y en venta; y llama aqui el Sabio alma todo lo que deue estimarse, como se ama la vida. D Pone el tal en venta a Dios, y en pregon a su ley, y se descarta de la verdad, y desapropria de todo por amor del dinero. Que desacuerdo tan grande? *In vita sua proiecit intima sua.* Desalmarse vn hombre antes de dar el alma? Lāçar de si antes de morir, la vida, y las entrañas, el coraçō, y el espiritu cō q̃ ha de viuir? Que locura puede cōpararse cō esta? *In vita sua proiecit intima sua.* Que en la muerte vn hombre se desalme? vaya. Que pierda en la muerte al

Eccles. 10.

te al amigo? vaya. Que dexe la Religion, y el habito della en la hora q̃ muere? Fuerça es fatal. Pero que en la vida lance vn hombre de si aquello sin lo qual no puede viuir? Grãde desacuerdo serà. Que Religioso puede viuir sin Dios? Que regular sin la ley? Que Confessor sin la verdad en la boca? Que Predicador sin zelo y espiritu? Como vn Christiano sin Christo? Como el hõbre sin el amigo del alma, sin el intimo, que es su coraçon, y su vida? *In vita sua proie it intima sua.* La codicia del dinero es la madre destos monstros: porque el codicioso no tiene ley con el Derecho diuino, ni humano, ni con Dios, ni con la verdad, ni con su vida, ni alma. Luego el que quisiere no poner en venta su vida, ser libre y señor de si mismo, para poder dezir la verdad, y guardar ley con su Dios, ame la santa pobreza, que cria a los hombres en santa libertad, y con vn generoso señorio despreciador de todas las cosas del mundo.

Capitulo doze, Que el Religioso deue sentir efectos de pobreza.

AQuel Dios y Señor, que siendo rico quiso por el hombre ser pobre, gustò de passar todas las necessidades, y menguas que padecen los pobres; y no solamente ser pobre en el afecto, sino en los efectos tambien. Assi dixo S. Gregorio Niseno: *Christi per omnem paupertatem penetrauit.* Rompio (dize) y penetrò por toda pobreza. No suele hallar el hombre menos dificultad en experimẽtar efectos de pobreza, que en penetrar vn muro, y entrarse por el; ò que romper vna selua llena de çarçales y espinas, en que el hombre se hiere y lastima. Mas Christo nuestro Señor rompiò y penetrò

Oratione 1. in Beati.

A por todas las necessidades, y menguas que padecen los pobres, y quiso prouar a que sabe la falta, que se siente en la comida y beuida, en el vestido, y la cama, en el calor, y en el frio. Y Blessense dixo lo mismo: *Omnem reuolue vitam Saluatoris, ab vtero virginis vsque ad patibulum Crucis, non inuenies in eo, nisi stigmata paupertatis.* Rebuelue (dize) la vida del Saluador, desde las entrañas de su madre hasta q̃ se puso en la Cruz, B y no veràs en el sino señales, y hierros, cõ que la santa pobreza le señalò como a esclauo. Ofreciose como tal a esta soberana virtud, y ella le fue como señalando con hierro, y dexando en èl señales y notas de esclauo. La comida parca, el vestido humilde, la casa pobre, la cama tan desacomodada, el trabajo de manos, el pedir limosna, que son sino notas y señales que puso en el la santa pobreza? Y este Señor se honrò de mostrarse señalado, y herrado con C ellas.

Serm. 9.

A imitacion deste Señor deue procurar el buen Religioso alentarse a experimẽtar efectos de pobreza, y penetrar, y romper las dificultades que en ella se sienten, y gustar de experimentar, y prouar las menguas que padecen los pobres.

Guste del pobre vestido, aunque se humille cõ el, y crea, que el amor de la santa pobreza se ha de estender a querer ser humillado por ella. Dixo bien Celense, tratando de la D pobreza del B. S. Martin, quando se quedò con la mitad de la capa. *Profectò amplius dilectio se extendit cum se spolians, & deturpans pallio dimidio, frigori se, & illusioni exposuit.* En esto descubrio el amor que tuuo a Christo, y a la santa pobreza, q̃ quiso despojarse a si mismo, y afrentarse, vistiẽdo la capa cortada por medio, exponiendose a que se riyessen del, y le escarneciessen los hõbres. Quando huuiesse peligro de ser vn

L. de expositione. Mosayci tabernaculi.

Religioso

Religioso tenido en poco, y despreciado por el habito pobre, deuia gloriarse mucho por esso, pues mostraua quãto amaua y estimaua a la santa pobreza, deseando no solo padecer la incomodidad que se siente cõ el rigor de los tiempos, sino la humiliacion y verguẽça, que naturalmente tienen los hombres, viendo se pobremente vestidos.

Regula 22. Repare en lo que dize el B. S. Basilio: *Hæc quæ in vestitu foris apparet professio veluti pædagogie quedã disciplina est.* Esta professiõ de humildad, y pobreza que el Religioso haze, trayendo habito pobre, es como el Ayo, que le cria en buenas costũbres. Y no se puede negar, sino que ayuda mucho para humillar la fantasia, y la altiuez del coraçon humano, la modestia del pobre vestido, y que le contiene al Religioso en el desprecio del mundo. Por esso dixo Tertuliano: *Suadeo tibi reuereri habitum erroris tui renunciatorem.* A De Pallio c.4. monestote, q̃ reuerẽcies tu habito, que es el testigo que va clamando y diziendo, que has renunciado los yerros del mundo, y que ya no le sigues, ni quieres ser de su vando. *Nam si eloquium quiescat, ipse habitus sonat, auditur Philosophus dũ videtur.* Assi como el que va haziendo ruydo cõ la seda, que cruxe, descubre la vanidad seglar, y publica, q̃ es del vando del mundo; assi el Religioso con el vestido pobre y humilde, va pregonando el desprecio del siglo, y que estudia en diferente Escuela que los hombres seglares. *De occursu meo vitia suffundo. Grande pallij beneficium est, sub cuius cogitatu improbi mores vel erubescunt.* Vn Religioso pobremente vestido, es vn encuentro que pone freno, y verguença a qualquier atreuido; los vicios se corren delante del habito Religioso, y el mismo Religioso vestido como tal, se corre de no ser el que deue, y respeta su habito, y tiene por cosa indigna, que hõbre que le viste, haga, o piense acciõ menos graue, y compuesta; y si vistiera con gala y asseo, no se hallàra enfrenado.

Y el Santo Pedro Damian aduirtiò, como experimentado, vna cosa muy bien, y es que el habito pobre es como el ancora, que le detiene a vn Religioso en clausura, y le haze guardar su claustro, y su celda. Porque es cosa natural desear el hombre bien vestido, salir, y mostrarse; y el pobremente vestido gustar de esconderse. Petrus Damia. de cõtẽptu sec. cu.1, c.15

Pero en todo es bien euitar los extremos; y la demasiada singularidad en el vestido remendado, y pobre, puede ser ocasion de negociar con el vanagloria. Y a este proposito dixo bien el mismo Santo Cardenal: *Vanagloria quasi quædam negotiandi materia in medio populi est, ad quam diuersi mercatores accedunt; Alij vilia indumenta quasi pretiũ de marsupio proferunt; Alij redbibere pretiosa contendunt.* La vanagloria sale a la plaça como mercaduria, que muchos compradores codiciã; vnos sacã vestidos pobres y humildes para darlos por precio, y otros los sacan preciosos. Y concluye el Sãto, que los q̃ mejor cõprã, y mas lleuan consigo, son los que ofrecieron los viles vestidos. Y por esso cõuiene (regularmente hablãdo) vsar lo que ordena la regla, y es conforme a las costumbres del Orden. Ibid. c.1.

Elegante es a este proposito la sentẽcia del B. S. Hieronymo: *Plus est animum deposuisse, quã vestes. Difficiliùs arrogantia, quàm auro caremus, & gemmis. His enim abiectis interdum gloriosis tumemus sordibus, & vendibilem paupertatem populari auræ offerimus. Virtus conscientiæ fouetur secreto.* Mas es arrimar, y dexar caer la soberuia del animo, q̃ los vestidos de lustre. Mas dificultosa cosa es carecer de arrogãcia, que In Epitaphio Fabiolæ.

de

de oro, y piedras preciosas. No pocas vezes acontece, despreciadas estas, incharnos, y ensoberuecernos con andrajos gloriosos, y con remiendos fantasticos; y ofrecemos al aura popular vna pobreza vendible, como si dixera: Ponemos tiẽda en la plaça, y sacamos a vender nuestros remiendos enella, y queremos con ellos negociar el aplauso del pueblo. Lo cierto es, concluye el Santo Doctor, que la virtud se abriga, y fomenta con el secreto; y q̃ en sacandola al ayre, se yela y ventea. Por esta razon conuiene mucho, que la pobreza del Religioso vestido, como S. Hieronimo dize, no sea vendible, *Vendibilem paupertatem populari aura offerimus*; sino q̃ sea comun y ordinaria, conforme a la regla, desuerte que nadie repare.

El vso del vestido ha de ser conforme lo que pide la necessidad, y el decoro. Y todo lo que sirue para ostentacion de los cuerpos, ha sido persuasion y Retorica de la luxuria y torpeza. Y Plinio con ser Filosofo solamente Gentil, lo llegò a conocer. *Hoc illud est sericum in vsum publicum dãno seueritatis admissum, & quo ostentare potius corpora, quàm vestire; primò fœminis, nunc etiam viris persuasit luxuria libido.* Cierta cosa es, que el vso de las galas, y sedas se ha introduzido en el mundo con daño notable de la seueridad, y grauedad que deue guardar la humana modestia. Y que ha sido vn abuso, en que primeramẽte dieron las mugeres, y con su exemplo los hombres, mas para hazer ostentacion de sus cuerpos, que para cubrirlos, que es el fin para q̃ los vestidos se hizieron. Dedonde se vè, que el maestro que ha enseñado las galas, y las ha persuadido con tanta Retorica, ha sido la luxuria de mugeres, y hombres.

L.6.c.17

Y assi el B.S. Basilio dixo muy bien: *Scopus vestis vnus est omnium, vt sit operimentum carnis commodũ: quærere enim in colore iucunditatem, in structura tenuitatem & mollitiem, perinde est ac si quis studeat fuco muliebri.* Vno es el blanco que se ha de buscar en todo vestido, y es cubrir con decẽcia los cuerpos humanos: y buscar que sea alegre el color, y fina, o delicada, o blanda la trama, o la tela, es como tratar de afeytarse la cara. Pareciòle al Santo, q̃ qualquier hombre que trata en su vestido de galas, es como querer afeitarse con colores el rostro. De lo qual se colige lo que serà en vn Religioso buscar en el vestido el color mas blanco, ò escuro, mas fino el paño, o mejor la estameña; que el habito vaya con mejor hechura, y mas gala. La censura que a todo esso da el Santo, es: *Ac si quis studeat fuco muliebri.* Lo que pareciera en vn Religioso afeytarse la cara, esso ha de parecer cuidar del curioso vestido.

Oratione 17. de humiliatio.

Otro abuso condena el mismo Santo Doctor, y es tener vn Religioso los vestidos doblados. *Neq; alia ad forensem ostentationem, alia ad domesticũ vsum parta habeamus. Alia ad diurnam, alia ad nocturnum tempus distributa.* No esconueniẽte (dize) tener dos vestidos, vno para salir en publico, y otro para dentro de casa: porque esso es afectar ostentacion, y fomentar la vanidad: ni tiene menos inconueniente vsar de vn vestido entre dia, y mudar otro de noche, que es singularidad, y poca pobreza. Contentese el Religioso con vn simple vestido, y corrase de cuidar con afectacion de lo que, si bien se mira, es ignominia, y confusion de los hombres.

Interroga. 22.

No se puede dudar, sino que les ha acontecido a los hijos de Adan en esta materia, lo que en el vso de los anillos, los quales al principio fueron nota y señal de seruidumbre, y diuisa de esclauos, y ya se han hecho la gala, y adorno de libres; assi

tambien los vestidos fueron señal y diuisa de ignominia, y afrenta, y ya se han buelto materia de hõra. Claro està, que lo que pretendio Dios nuestro Señor, quando hizo de vestir a nuestros Padres primeros, de pieles de bestias, fue darles a entender la baxeza, a que les auia traydo su culpa; y quiso vestillos en lo exterior como a brutos, para notallos de tales. Y assi como les dio por comida la yerua del cãpo, assi los vistiò de lo mismo que se cubrẽ las bestias, para que entendiessen que erã dignos de ser tratados en todo como los brutos: porque como dixo Eucherio sobre este lugar: *Quia cũ homo per superbiã Deũ esse appetijt, vsque ad belluarum mortalitatem deiectus est.* Por auer apetecido ser como Dios por soberuia, ordenò Dios fuesse transfigurado en vn bruto. 4. Reg. 4.

De aqui se puede colegir la razõ de vna marauilla, que han obseruado los sagrados Doctores, y entre ellos S. Hieronimo, escriuiendo a Presidio, y S. Isidro, y Ruperto, que la serpiente con tener con el hombre tan grande enemiga, que vomita contra el todo su veneno, en pudiendo, si le vè desnudo, no se le atreue: y sin duda es la causa, q̃ quando està desnudo tiene la figura de hombre inocente, y representa el estado dichoso, que tuuo antes de caer en la culpa, y por esso le tiene respecto: pero en viendole vestido, ya le mira con diuisa, y señal de culpado, y assi le acomete. Fue sentimiento claro de S. Agustin: *Illum enim nudum in Paradiso nouit ante lapsum, propterea nudum hominem etiam hodie non audet attingere.* Conociole (dize) desnudo antes de caer en pecado, y por esso aora le respecta en viendole desnudo, y no se atreue a tocalle. Pues saquemos de aqui, que deue bastalle al hõbre para materia de confusion, y verguença, traer sobre si la señal de su

Hieron. ad Præsidium, to. 9. Isidor. lib. Orig. c. 4. in fin. Rupert. l. 3. de Trinit. c. 20.

Refert Sãctius sup. cap. 3. Genesis.

A culpa, sin hazer afectaciõ de su misma deshonra, y buscar gloria popular de lo que deue humillarle, y sacarle colores al rostro.

Capitulo treze. De otros efectos de pobreza, que deue experimentar quien es Religioso.

EL patrimonio, y la herencia que los fundadores de las Religiones sagradas han dexado a sus hijos, es

B la santa pobreza; y assi nos lo dize S. Gregorio Naz. *Paupertatem sanctam instar maximæ cuiusdam hæreditatis filijs suis reliquit.* Dexa qualquier Padre de la Religion a sus hijos la santa pobreza, como vn patrimonio riquissimo, para que de sus frutos coman y vistan, y tengan quãto hã menester. De manera, que assi como los hombres del mũdo andan solicitos por dexar a sus hijos heredades y juros, de que puedã viuir, assi los fundadores y Padres destas santas familias, les han dexado

C la pobreza como heredad y juro de que se sustenten. Y el mismo Señor y Maestro nuestro Christo Iesus, quiso siendo rico, hazerse tan pobre para enriquecernos con su propia pobreza. *Qui cùm diues esset, propter nos egenus factus est, vt illius inopia vos diuites essetis.* Notese el modo de hablar del Apostol: Empobreciose (dize) para que su pobreza nos enriqueciesse. Quando vn padre da lo que tiene a sus hijos, el padre se empobrece, y hazense ricos los hijos, pero no con la pobreza, sino cõ

D la riqueza del padre. Pero Christo nuestro Señor por modo contrario quiso enriquecer a sus hijos; y este fue haziendose èl pobre, y dando su misma pobreza como patrimonio y heredad a sus hijos. *Vt illius inopia vos diuites essetis.* De manera, que en la misma pobreza les dexò las rentas y juros con que han de viuir. Y

Ad Helenum.

2. Cor. 8.

Paræneſ. 1.

por eſta razon dixo el B. S. Efren: *Theſaurus monachi paupertas voluntaria, diuiniſsimus eſt monachus in ea exercitatus.* Es vn teſoro riquiſsimo la pobreza voluntaria del Monge. Es diuiniſsimo el Religioſo que en ella ſe exercita, y guſta de ſentir ſus efectos. Endioſaſe mucho, y pareceſe a Dios en la riqueza y poder.

De aqui ſe colige, que todo el tiẽpo que vn Religioſo amare la ſanta pobreza, y ſe tratare con eſtilo de pobre, y guſtare de prouar los efectos que experimentan los tales, ſerà ſu patrimonio ſin quiebra, y no le faltarà quanto huuiere meneſter ſano, y enfermo; y primero ſentiran mengua los ricos y poderoſos del mũdo, que el pobre de eſpiritu. Pero el dia que quiſiere el Religioſo tratarſe como rico, y afectare no experimentar efectos de pobre, ſe hallarà vn mendigo pobriſsimo, y dexado y oluidado de Dios.

Grauemente dixo a eſte propoſito el B. San Auguſtin: *Forenſis iudicij eſt, vt qui plus petijt, cauſa cadat.* En el fuero judicial es condenado el que pide lo que no ſe le deue, y merece ſer priuado de lo que en derecho ſe le deue el que pide ſobre lo que ſe le deue en derecho. Y el B. S. Leon vino a dezir lo miſmo a otro propoſito. *Propria perdit, qui indebita concupiſcit.* Pierde lo propio el que codicia lo que no le es deuido. Y el B. S. Ambroſio nos lo enſeña tambien. *Dum plus volumus, etiam quod minus eſt ſolemus amittere.* Quando quieren los hombres lo mas, vienen a perder y quedarſe ſin lo menos. Y todo eſto les viene nacido a los Religioſos, los quales el dia q̃ afectaren ſuperfluydad y vanidad en el vſo de lo temporal que pide la vida, ſerá caſtigados en que les falte lo neceſſario y preciſo para podella paſſar.

In illud, Pſal. 118. Inclina.

Epiſt. 52 ad Martianum Imperat.

Serm. 14. in Pſalm. 118.

Guſte pues el Religioſo de hazer vida pobre, pues le llamò Dios para

A

eſſo, y afecte tratarſe como tal, no ſolo en el veſtido, como dexamos ya dicho, ſino tambien en la celda, y procure que todo quanto huuiere en ella, huela a pobreza. Aquella deuota muger del Profeta Eliſeo, quando le acomodò en ſu caſa apoſento para que en el ſe hoſpedaſſe, parece que reconociò el guſto que tendria vn pobre de eſpiritu, como lo ſeria el Santo Profeta, y le diſpuſo la habitacion con notable pobreza. *Faciamus ei* (dize) *cœnaculũ paruum, & ponamus ei in eo lectulũ, & menſam, & ſellam, & candelabrũ.* Hagamosle vn apoſento pequeño, y pongamosle en el vna camilla, y vna meſa con vna ſilla, y vn candelero. No traçò recebimiento, ni alcoba, ni tras apoſento, ni cama autorizada y cubierta con pauellon, o cortinas, ni ſillas Imperiales, ni bufetes de precio, ni eſcritorios curioſos, ni cãdeleros de hechuras extraordinarias, ſino las alhajas preciſas que a vn Religioſo pobre podian tenelle contento.

4. Reg. 4.

B

C

Bien nos preuino el Ecleſiaſtico: *Ne oblecteris in turbis, & immodicis: aſsidua eſt enim commiſsio illorũ.* No pongas tu guſto en la turba y muchedumbre de coſas, ni apetezcas que ſean extraordinarias, y ſobreſalientes del vſo comun: porque en ellas hallarás mucho tropieço, y ocaſion de baraxas, y de cõtiendas, y tropieços y caidas en faltas. Y aſsi el B. S. Baſilio dize, q̃ los tales andã *pleni ſimulatione, inuidia, contentione.* Llenos de diſsimulaciõ, y ſolapo con el Superior, dandole a entẽder que han meneſter lo que no es neceſsidad, ſino curioſidad; y no pocas vezes negociando ſolapadamẽte, y ſin licencia, lo que ſu apetito codicia. Llenos de inuidias ſi vè al otro mas alhajado que a ſi, poniendo dolo en el Superior, y notandole de ſingular con los otros. Llenos de contiendas con los oficiales de

Eccleſ. 8

D

Conſtit. 35.

caſa

casa, porque no le dan lo que quiere y como lo quiere. Procure pues el Religioso que desea viuir con paz, y consuelo, gustar de ser pobre, y experimentar los efectos de la santa pobreza. Persuadase, que ha de ser para el lo peor de la casa, como lo piensa qualquiera que con espiritu de pobre llega a pedir vna limosna a la puerta. Piense, que todo quanto en la casa le dan, es de limosna, y assi no estrañarà, que sea lo peor de la casa.

Por lo menos deue persuadirse, que todos los demas le son superiores, y que es justo dalles ventaja, y que sean mejorados en todo lo que en casa se reparte de vestido, y comida, y de otras alhajas. Este es el consejo que S. Pablo nos dio: *In humilitate superiores sibi inuicem arbitrantes.* Tanta deue ser la humildad de cadavno de los Religiosos, que piense de los demas que le son superiores, y que han de ser mejorados en todo. Y para confirmar esto

Ad Phili. 2.

A nos pone delãte el exẽplo de Christo, que siendo Dios verdadero, y teniendo derecho para alçarse cõ todo lo mejor del mundo, como igual que era a su Padre, escogio lo peor, como si fuera sieruo de todos, y los demas fueran sus señores y amos.

Estime mas la paz, que todos los bienes del mũdo, y comprela a costa de su comodidad y regalo. Tome exemplo de aquel Santo Padre Abrahan, que siendo tio de Loth, y mas anciano que èl, y padre de todas las gentes, dio a escoger al sobrino de dos partes de tierra, la que le pareciesse mejor, y el tomò para si el desecho que no quiso el sobrino: y por justo juyzio de Dios escogio lo peor, y le quedò a Abrahan lo mejor. Lo mismo deue hazer

B qualquier Religioso pacifico, dexe escoger a los demas a su gusto, y tome para si el desecho de todos, en comida, aposento, y vestido, y contentese con ello, y crea que de ordinario serà su suerte mejor.

TITVLO SEXTO, DE LA CASTIDAD.

CAPITVLO PRIMERO. QVE ESTA virtud haze de los hombres Angeles.



LOS Grandes y excelentes bienes traen consigo admiracion, y son superiores a toda alabança; y solo se puede dezir dellos, que exceden todo lo que se puede dezir. Desta data es la virtud de la castidad, porque es tan Angelica, tan Gloriosa, y Diuina, que vence toda alabança. Lo menos que della podemos dezir, es, que bueluę los hombres en Angeles, y no qualesquiera, sino ilustres y auentajados en hermosura, y nobleza.

C El B. S. Gregorio Nazianzeno la dà este nombre, *Spiritibus sociata supernis, ignaris thalami.* La virginidad (dize el Santo Doctor) haze competencia con los Espiritus Angelicos, los quales nunca supieron de bodas, por ser criaturas independentes, y libres, cadavno suficiente en si mismo, sin relacion, ni dependencia de otro: todos consagrados a Dios, mas limpios, y resplandeciẽtes que el oro, de buelo ligeros, de

Carmine de virginitate.

claros

claros y serenos semblantes, de pẽsamientos diuinos, sin abatir jamas a la tierra sus alas. Abraçan el cielo con la mano derecha, y gozá de vna vida que no conoce vejez, y con la yzquierda posseen la hermosura y riqueza, que no tiene fin. Esta vida escogen los Virgenes, y entran en el Colegio de Angeles, y se hazen colegas con ellos. Assi se lo dize el mismo Doctor a los castos: *Angelorum vitam elegisti, in cœtum ordinis te aggregasti.* Aduierte, ó virgen, la cumbre de tu felicidad; Sabete, que eres ya vno de las Hierarchias Angelicas y que has entrado en el Colegio de aquellos soberanos Espiritus, y te has hecho Angel, y eres de su Coro, y su Orden.

In Euangeliũ cũ consummasset.

Muy digno es de reparar, que tẽga la castidad tal eficaciá, q̃ sin mudarle al hombre el ser natural, y dexandole cõ todos los principios de corrupciõ, pueda disponerle, y adobarle desuerte, que le vista de la incorrupcion y entereza de Angel. Reparó con mucha agudeza en esta marauilla el glorioso S. Bernardo: *Quid castitate decorius, quæ mundum de immundo conceptum semine, de hoste domesticum, Angelum de homine facit?* No le desayuda al Angel para conseruar su pureza algun mal principio, que se queda en su ser; pero el hombre casto guarda en si la corrupcion, y la podre, de que fue cõcebido; y no obstante esto, tiene la castidad tal pureza en si misma, que acrisola, y refina essa inmundicia, y haze, que no le perjudique mas al hombre, que si fuera concebido de las raças del Sol. Que cosa puede ser mas hermosa, que la que haze limpio al concebido de principio no limpio, quedandose dentro del su propia inmundicia? *Et facit mundũ de immundo conceptum semine.* No tiene el Angel dentro de si quien le haga guerra continua, ni sufre a su enemigo de vnas puertas a dentro:

Epist. 42.

A pero el hombre de carne, su mismo ser es contra si, y el se dà a si batalla perpetua; pero la castidad es tan valiente, que rinde al enemigo, y haze que sean para en vno espiritu y carne. *De hoste domesticum facit.* El Angel se halla hecho vn espiritu puro, sin manifactura, trabajo, ni costa; pero la castidad tiene tal arte, que a fuerça de manifactura y cuydado trasfigura en Angel a vn hombre. *De homine Angelum facit.*

B Ya se nos abre camino para auẽtajar los virgenes a los Angeles. Reconoce esta ventaja el grande Basilio, y viene a dezir, que en cierta manera es de mas subidos quilates la pureza que guardan los hombres, que la que gozan los Angeles. *Isti enim carnis oneribus liberi integritatem suam in cœlis seruant & loco, & natura inuiolabiles, & apud suum Deum, & Regem constituti.* Si guardan castidad los Angeles sin manzillar su pureza, que marauilla teniendo tantos pertrechos? Que mucho si viuen libres de prisiones de cuerpo? Si moran en el cielo, suelo y solar de pureza? *Superbia altitudinis firmamentum puritatis.* El cielo (dize el Eclesiastico, conforme el Texto Griego) es la cumbre de la alteza, donde no salpica el lodo que lleua la tierra, es el firmamento de toda pureza, dõde no puede llegar cosa que la mãzille; que mucho que en esse lugar la conseruen los Angeles? Viuẽ sin malos exemplos que tercien y soliciten al mal. Estan en continua presencia de Dios, que influye en ellos pureza; con tales ayudas, que marauilla es, que inuiolablemente la guarden? Vemos todo lo contrario en los virgenes. *Isti in terra, carnis illecebris, & voluptatibus diu reluctãtes, ac diaboli tentamenta perpetua exercitatione vincẽtes incorruptionem Angelicæ puritati parem virtute præcipua ante Creatoris oculos custodiunt.* Estos (dize

L. de vera virginit.

C

Eccles. 43.

D

San Basilio) guardan pureza en el mũdo, que solo tiene el nombre de limpio, y es el suelo y solar de toda inmundicia; viuẽ en vna lucha continua con vn enemigo tan poderoso como es el deleyte, y en vna cruda batalla de tentaciones furiosas que el demonio les pone. Moran a la vista de ruines exemplos, que los prouocan a mal; y en tãta desigualdad de vida procuran igualar en pureza a los Angeles. De lo qual colige San Basilio, que merecẽ llamarse assi los que guardan virginidad; y que no està dudosa la hidalguia Angelica que professan, sino muy executoriada, y conocida por tal, y que a boca llena se deuen llamar Angeles. *Non obscuri, sed santè illustres.* No ordinarios, sino esclarecidos é ilustres.

Coligese pues de lo dicho, que los virgenes han hallado artificio para ser Angeles por mas alta manera; pues lo que los celestiales Espiritus tienen por naturaleza, lo alcançan ellos con el valor de su industria, alẽtada de la gracia de Dios. Viene muy a proposito desto lo q̃ Iuan Hierosolimitano dize de Helias, y conuiene a todos los virgenes. *Vt in spiritu viueret perfectè, Deo crucifixit carnem suam altiori modo antecessoribus suis.* Es mucho de notar, que llama este Santo a los Angeles antecessores de los q̃ crucifican su carne, por guardar virginidad y pureza. Los Espiritus celestiales van delante, como enseñando el camino; y los castos los siguen caminãdo tras dellos. Pero aduierte el Santo muy bien, que esto lo hazen con modo mas alto: porque los Angeles no se ponen en Cruz, ni crucifican sus espiritus para guardarse en pureza, pero los virgenes necessitan de traer crucificada su carne para desmentir que son hombres. Y sube mas de punto la excelencia de la humana pureza, por

Ioã. Hierosolym. cap.9.

A consagrarse a Dios con libertad, y con voto. Assi añade: *Vt per incorruptionem carnis æquaretur Angelis ad conuersationis imitationem se ipsum propter Deum virginitate perpetua spontè decorauit.* La castidad en los Angeles es don natural, que quanto menos tiene de libre, cae menos en gracia: pero en los virgenes es virtud libre, y voluntariamẽte se obligan a ser (a fuerça de cuy-

B dado) lo que son por su naturaleza los Angeles; y se hermosean con obligacion, y voto perpetuo con lo que ellos naturalmente tienen por gala; lo qual todo realça en grande manera su virginidad, y la haze mucho mas agradable a los ojos de Dios.

A este proposito pondera S. Iuan Chrisostomo, quan grande es el esfuerço destos hombres Angelicos, pues se alientã a correr tras los An-

C geles, y alcançan con el valor de la gracia la excelencia que su naturaleza les dio. Oygamos como lo dize: *Humanum genus natura beatis illis concedens, vires suas vrget, cum ijsque pro virili æquari summopere nititur.* Reconocen los hombres la ventaja que en el ser natural les hazen los Angeles, pero alientan sus fuerças; y haziendo de los hombres con varonil denuedo procuran correr parejas con ellos. Añade el Sã-

D to: *Vide virginitatis decus eorum, qui in terris degunt, cum cœlitibus vitæ similitudinem molitur; corpore vestitos vinci ab incorporeis copijs nõ permittit; mortales Angelorum æmulos reddit.* Abran los hombres los ojos, y reparen en la hermosura, y valor de la candidez virginal, pues haze q̃ los que viuen en la tierra a fuerça de cuydado y trabajo guarden la misma pulicia y asseo que los moradores del cielo, y que los que visten carne no se dexen vencer de los Espiritus puros; y que los hõbres mortales, con emulacion santa corran

De virgi nit. c. 11.

parejas con los que no pagan tributo a la muerte.

De aqui saca vna consideracion graue el B.S. Theodoro Studita, y es, que la vista de vn hombre que professa pureza, es espanto y admiracion de hôbres, y Angeles. *Quemadmodum si quis hominem cernat alitem, non iniuria miretur, vt hac hominis, hac Angeli ferat faciem; ita qui virginitatem exercet insolens est hominibus iuxta, & Angelis spectaculum: in carne est, & supra carnẽ est, in mundo, & supra mundum.* Si viessemos (dize) a vn hombre con alas de Angel, seria portento en el mundo: porque mirandole por vna haz, diriamos, hombre es este, y por otra no es sino Angel; assi la vista del que guarda pureza es vn espectaculo raro y prodigioso a hombres y Angeles. Miranle los Angeles, y dizen: Quien a este Angel le ha dado cuerpo de hombre? Miranle los hombres, y dizen: Quien a este hôbre le ha dado alas de Angel. Los Angeles dizen: Mirad que Angel en carne. Los hombres dizen: Mirad que cuerpo en persona de Angel. Los Angeles dizen: Como si es Angel es morador y vezino del mundo? Los hombres dizen: Como si es hombre viue fuera del mundo?

Catechef. 35.

Finalmente los hombres le miran y venerã por mas que hombre, y los Angeles como a mas que Angel, y le dan la ventaja, y le victoreã como a superior suyo en virtud y en aliento. Y esto es lo que nos enseñò el venerable Arnoldo, dizien do: *Natura Angelica gloria cognato calibatui exhibet reuerentiam.* Cõ ser tanta la grandeza de los poderes Angelicos, parece, que de mas de reconocer a los virgenes por pariẽ tes cercanos, les dan ventaja, y les hazen reuerencia: porque a poder de batalla, con lucha y derramamiẽ to de sangre, alcançan la excelencia y la gloria de la natiua pureza en

In illud Ioann. Ecce filius tuus.

A que fueron criados los Angeles.

De lo dicho se coligen tres cosas de enseñança, y consuelo. La primera es, que visita Dios con particular alegria, y con gracia mas abundante las Cõgregaciones y Conuentos de los que professan pureza, y se halla entre ellos como en vn Coro de Angeles, y les acude, no solo a ellos con singulares socorros, pero a otros por ellos. Por esta razon dixò el B.S. Leon Papa a vna destas Cõ-

B gregaciones ilustres: *Angelorũ nobis in tot sanctis video interesse conuentum, nec dubito nos abundantiore diuina presentia gratia visitari, quã do simul adstant, & vno lumine micant tot speciosissima tabernacula Dei, tot membra excellentissima corporis Christi.* Quien no reconoce en vna Cõgregacion Religiosa vn cõuento de Angeles, en la qual cada Religioso representa vn Angel del cielo? Sin duda assiste alli singularmente la presencia diuina, y el fa-

Serm. I. de sua Assũptio.

C uor de su gracia, en la qual ay para verter y derramar sobre todos sus deuotos y amigos, pues se juntan en vno, y resplandecen a vna tantos hermosissimos tabernaculos de la gloria de Dios, y tantos, y tan excelentissimos miembros del cuerpo de Christo. No ay porque estrañar los fauores del cielo, que se experimentã en las sagradas Religiones, pues es Dios seruido en ellas como en Coros y Conuentos de Angeles.

Lo segundo que se colige es, el

D porte de Angel que ha de tener el que professa virginidad, quando sale en publico. Ponderalo bien San Iuan Chrisostomo. *Igitur cum in publicum se recipit, oportet, vt omnes in stuporem conuertat, sicut Angelus si nunc è coelo descenderit, & sicut Cherubin aliquis si in terris appareret, omnes homines in se conuerteret.* Si vn Angel, ò vn Cherubin (dize el Sãto) se aparecieße entre nosotros,

Quod nõ debet cohabitare Religiosa &c.

como arrebataria los ojos detodos, y se haria vèr cō assõbro. No de otra manera el dia q̃ vna persona virgẽ y casta sale à vistas de hõbres, ha de dar tal demostraciõ de santidad, y de toda virtud, q̃ parezca vn Angel en carne, o vn Cherubin venido del cielo.

Lo tercero q̃ delo dicho se saca es, que el q̃ professa castidad, ha de hazerse como Angel inuisible a los ojos del mundo, procurando q̃ entre en vez de inuisibilidad el retiro. Por esta razõ hablãdo desta virtud dixo el B. S. Athanasio; *O Margarita mundo inconspicua, quæ à paucis inuenitur.* O perla preciosa, q̃ no solamẽte no te dexas tocar del mundo, pero ni ver de sus ojos! Professas tãto retiro, que los hombres no encuentran contigo: y miẽtras te hazes mas inuisible, eres mas venerable.

De virginitate.

Capitulo segundo. Que haze la castidad a los hombres bienauenturados.

PVsierõsele delãte a Christo N.S. vn dia las hermosas miesses q̃ cubriã los cãpos, ya maduras y sazonadas para echalles la hoz; y representandosele en ellas los castos y virgenes, lleno de jubilo les dize a sus amados Discipulos: *Leuate oculos vestros, & videte regiones, quia albæ iã sunt ad messẽ.* Alçad essos ojos, y mirad los cãpos, y enellos tantas miesses blãcas, y limpias, y biẽ granadas, que ya esperan la hoz para poblar los graneros. Representaronsele en estas miesses, dize el B. S. Basilio, todos los virgenes q̃ auian de poblar los cielos. *Hanc satorum in castimonia gloriam translationem significauit Dñs.* Reconocio el Señor, q̃ assi como este mundo se poblò por deleytes carnales. assi el otro se ha de poblar con castidad y pureza; y assi como los primeros hõbres casando se llenaron el mundo de miesses humanas, assi la virginidad cortando

Ioan. 4.

Lib. de vera virginitate.

A y derribãdo las miesses, ha de llenar los graneros del cielo. Trasladarà, dize S. Basilio, a los virgenes del mũdo a la gloria, mudandoles, no la cõuersacion, y el modo de vida, sino tã sola mente el suelo y la tierra.

El oficio que la castidad haze es, mudar y sazonar a los hombres como a las miesses del cãpo, dandoles blancura, claridad, y limpieza, y haziẽdoles madurar en toda santidad, y virtud, no consintiendo vn tizoncillo entre las blãcas espigas. Y prosiguiendo este intento el grãde

B Basilio, añade; *Virginitas est, quæ per se puræ integritatis semina agricolæ præparat, resecans validiore incorruptionis manu corporis congressum, virtuteque inuiolabili clariorem speciẽ suã regenerationis seculo parans.* La virginidad es la que prepara, y pone al labrador diuino en la mano los puros y limpios granos de la casta entereza para que pueble con ellos la gloria. Esta esclarecida virtud es la

C que con mano valiente corta las espigas, y aparta de las vnas las otras; y para dezillo mas claro, entra poniendo en paz a los cuerpos, para q̃ no escaramuzen, y se varagen los vnos con los otros con torpes deleites. *Resecans validiori incorruptionis manu corporis congressum.* Entra la virginidad de por medio con su mano purissima, diziẽdo al cuerpo: No aya mas, no mas deleite, no mas

D conocer el hombre a muger, ni la muger a hombre; viuan en paz al vso del cielo.

Esta virtud corta las espigas de la tierra, y a los hombres castos del trato del mundo, para que viuiendo en el, no echen rayzes en el, y como a blancas miesses se las pone al Diuino labrador en la mano para que las recoja en el cielo. Y si abrimos los ojos, verèmos en el grandes y hermosas miesses puras y blancas, que trasladadas de la tierra al cielo, estã cõ su vista alegrãdo al Cordero,

Esta virginal cosecha deuemos a aquel hõbre celestial, q̃ vino del cielo. *Primus homo de terra terrenus, secũdus homo de cœlo cœlestis.* Adã como hõbre terreno fue la semilla de donde nacieron las miesses, que por deleytes de carne poblaron el mũdo. Christo N.S fue el segũdo Adã, venido del cielo, grano y semilla diuina, de cuya virginal entereza nacieron las espigas puras, y blãcas, de que se pueblã los cielos. Por esto dixo el B.S. Ambrosio: *Postquam Dñs in corpus hoc veniens contuberniũ diuinitatis, & corporis sine vlla concretæ confusionis labe sociauit; tunc toto orbe diffusus corporibus humanis vsus vitæ cœlestis inoleuit.* Desde que el Hijo de Dios dispuso, q̃ viuiessen en santa hermandad y suma limpieza la Diuinidad de Dios y la carne del hõbre, se ingiriò en los cuerpos humanos el viuir al vso del cielo. Y dize biẽ, se ingiriò, porq̃ el hõbre casto es vn ingerto admirable de celestial en terreno.

1.Cor.15.

Lib. 1. de Virgin.

Dos singulares priuilegios tiene la vida del cielo: El vno es exẽpcion de culpas; y el otro inmunidad de penas, y destos gozan los virgenes cõ soberanas vẽtajas. Habla muy bien del primero el glorioso S. Bernar. *Sola castitas est, quæ in hoc mortalitatis & loco, & tẽpore statũ quindã immortalis gloriæ repræsentat.* Marauillosa cosa es por cierto la castidad, pues en el lugar, y siglo de muerte representa el estado de la gloria inmortal, porq̃ haze parecer cuerpo glorioso a vn cuerpo mortal, y q̃ haga en la tierra experiencia de la felicidad q̃ se goza en el cielo. Y qual es esta? Santidad, y justicia de assiento. Y assi añade el S. Doctor: *Vas interim fragile, quod portamus, tenet ipsa in sanctificationem, & instar odoriferi balsami sensus ipsa, & artus continet, & constringit.* Milagro raro, que àvn vaso tã fragil, y quebradizo, como es vn hõbre mortal, le tenga la

Epist.42.

A castidad entero, sano, y sin quiebra entre tantos encuẽtros, y golpes! y a fuer de preciosissimo balsamo cõserue sin corrupciõ los sentidos, que cõ solo el toque del aire se estragã! Y rematãdo el Sãto lo dicho, cõcluye: *Redditq; simili in gloria sanctorum in hac licèt adhuc dissimilitudinis regione constitutũ.* Admirable caso, q̃ viuiendo el casto en cuerpo fragil, y en clima y region devn perpetuo destẽple, goze del priuilegio q̃ posseẽ los cuerpos resucitados, q̃ no estan sujetos a quiebras, y viuẽ en la

B region y clima de gloria. Desuerte que lo q̃ hã de hazer en el hõbre los dotes gloriosos, y la vista clara de Dios en vn lugar tan seguro como es el cielo, todo esso lo puede hazer la virginidad en vn hõbre flaco en vn destierro de Dios, y en vn lugar de quebrantos, y duelos. Que mas contenido puede estar vn bienauenturado en el cielo, q̃ està vn hombre casto en la tierra? Ay bolatin q̃ ande por el ayre cõ pesos mas iguales para no dexarse caer? Con que elegã

C tes palabras lo dixo esto Septimio: *Age tu funambule pudicitiæ, & castitatis, qui tenuissimum filum vestigio pendente ingrederis, carnẽ spiritu librãs, animã fide moderans, oculũ metu tẽperãs, ne qua te carnis vacillatio, animi auocatio, oculi euagatio de tenore decusserit.* Bolatin llama de la castidad al hõbre q̃ professa pureza, q̃ anda por el aire sobre vna maroma delgada, teniendole Dios de su mano, y ayudandose èl de su gracia

L. de Pudici.c.10.

D procura contenerse para no dar vna mala caida, igualando los pesos, sin cargar mas àvn lado, q̃ àotro. *Carne spiritu librãs.* Pone en fil derecho la carne, y el espiritu, y adelgaza de suerte aquella, q̃ inclinandose tanto a la tierra, y este tanto al cielo, no pesa mas la carne, q̃ el espiritu. *Ne qua carnis vacillatio te de tenore decutiat.* Porque no vacile la carne cõ su peso, y le haga bolar por el ayre.

Pone en fil derecho la alma,y la Fè,y cõtrapesa las dos balanças de suerte,q̃ no pesen mas los deseos del alma,y sus passiones, que la verdad de la Fè. *Ne qua animi auocatio te à tenore decutiat.* Porq̃ no le lleuen los afectos,y le incline las pasiones,y buele como bolatin por el aire,y dè vna mala caida. Pone en fil derecho los sentidos del cuerpo,y contrapesalos con el temor santo de Dios. *Oculũ metu temperans.* Tiẽpla y cõtrapesa las vistas delos ojos,y las acciones de los otros sentidos cõ el diuino temor. *Ne te oculi deuagatio de tenore decutiat.* Porq̃ vna vista desordenada no le haga bolar por el aire, y le derribe del deuido tenor. Pues que cõtinencia tàn celestial es la del hõbre casto,pues andando en el mũdo en tantos peligros, sabe cõtrapesar las balanças desuerte, que ni el peso de la carne le haze vacilar, ni los deseos del alma le lleuan tras si, ni la curiosidad delos sentidos le haze perder su tenor? Y bolando en esta triste vida sobre vna delgada maroma,se cõtiene sin caer, como los bienauenturados que estã en la gloria? Raro priuilegio por cierto!

El segũdo priuilegio de q̃ gozã los castos,es de la inmunidad de penas: y quãto a esto parece, q̃ ya gozã vida gloriosa,libre de tribulaciones,y angustias. Por esta causa llama a la virginidad S.Greg.Naz. *Mater inoffensæ vitæ*, Madre de vida, sin tropieços,ni encuentros,como al contrario dize el Apost.S. Pablo de los que quieren casarse: *Tribulationem carnis habebunt huiusmodi.* Padecerán los tales tribulacion enla carne. Y es cosa admirable,q̃ lo que se escoge por vnico medio para que el cuerpo tenga deleyte,se le buelue martirio y tormento. Dize biẽ a este proposito S.Greg.Nisseno,q̃ assi como vn rio arrebatado,q̃ toma crecientes,y tiene auenidas, es muy dañoso para los q̃ viuẽ cerca de sus riosas corriẽtes,y los q̃ estã lexos del se entretienẽ cõ ellas,quãdo sale de madre;assi las auenidas delos males desta vida presente enuisten en los casados, por correr cerca dellos; mas los castos,y virgenes que estan retirados,mirau de lexos sus furias, y se entretienen de vellas correr.

Carmine de virginitate.

1.Cor.7.

De virginitate,c.5

A

Quantos son los q̃ se casan, pensando hallar en sus mugeres puerto seguro?Como dezia S. Greg. Naz. *Marito cõmodissimus portus est uxor.* Pero quãtos en este puerto padecieron naufragio, o por lo menos increibles tormentas? Muy biẽ suele a los hõbres parecer el matrimonio, pero en tocandole se hierẽ de muerte con el.Elegantemente dixo a este proposito S.Greg.Nis.que las bodas,y el matrimonio son vna espada con la guarnicion dorada, y de rica bayna,y tiros bordados, pero q̃ tiene escondidos los filos, q̃ hierẽ, y la pũta aguda,q̃ mata;assi los casamiẽtos muestrã en lo exterior riqueza, comodidad,regalo,y deleyte: pero en llegando a tocar con las manos lo escondido y secreto,se hallan los filos agudos de zelos, y sinsabores, que atrauiesan el alma;de lo qual està seguro el que professa pureza, y passa la vida libre y essẽta de penas.

AdOlimpium.

B

De virginitate,ca.13.

C

Capitulo tercero. Que la Castidad haze a los hombres diuinos.

D

NO hiziera mucho la virginidad en hazer de los hombres Angeles,y darles vna vida de gloria, sino los hiziera juntamente vn retrato de Dios, y vnos hombres diuinos; porque no se puede negar, sino que esta virtud es como vn destello de su deidad soberana. Por esta razon, requebrandose cõ ella San Gregorio el Theologo,la saluda, diziẽdo: *Salue Virginitas diuino tradita dono.* Dios te salue virtud esclarecida; dõ diuino, en que por altissimo modo

Carmine de virginitate.

se comunica la Diuinidad a los hõbres, porq̃ es la virginidad tan propia de Dios, que singularmente resplandece en su ser inefable. Por ella dixo S. Greg. Nisseno: *Res admirabilis est, atque inusitata, vt virginitas in Patre inueniatur, qui Filiũ habet, & Filium absque affectu genuit.* Cosa es admirable por cierto, y fuera de vso, q̃ aya en aquel Diuino ser de la SS. Trinidad quiẽ sea Padre con tãta virginidad, y pureza, q̃ teniendo Hijo, le engendre sin aficiõ, ni querer. Y no solamente dize esto el S. Doctor, porq̃ el Eterno Padre engendra su Hijo en resplandores santissimos, sin rastro de menos puro deleyte, sino tambien para enseñarnos el modo como le engendra, q̃ es naturalmente, y no voluntariamente por fuerça de entendimiẽto, y preuiniendo al amor de la voluntad. Demanera, que primero tiene a su Hijo en el pecho con prioridad de origen, q̃ brote el afecto y amor. Pero lo que me haze reparar, es, q̃ a juyzio deste S. Doctor sea cũbre de virginidad en Dios, y alteza de vna pureza castissima, hallarse cõ su Hijo en si mismo antes de querelle y amalle, con ser su amor la misma pureza.

De virginitate, c. 2

Y prosiguiendo este intento, añade el S. Doctor, q̃ esta misma virginidad luce y resplãdece en el Hijo. *In eius pudica, & incorrupta generatione pariter elucet, rursusque mirum atque Filius in virginitate comprehẽditur.* La generaciõ del Hijo es purissima, y limpia sobre todo lo q̃ se puede entender, porq̃ la virginidad y pureza del Padre, es la q̃ abraça virginalmẽte al Hijo de Dios, y encierra al Verbo Diuino en sus inmẽsos y purissimos senos. Y por esto dixo el Real Profeta, en nõbre del Padre, hablando con su Hijo querido. *In splẽdoribus, sanctorũ ex vtero ante luciferum genui te.* En resplandores purissimos, venciendo a la pureza

Psal. 109.

A del claro luzero, te engendrè de mi vientre; que es la misma virginidad, y limpieza del Padre.

Demanera, q̃ aquella soberana pureza es realce de Dios, y excelencia y ventaja de su ser inefable, y della participã los castos, como hijos primogenitos suyos, y los mas lucidos y mas ilustres de los q̃ adopta su gracia. Es muy digna de ser sabida la versiõ del Original Hebreo sobre

B este lugar: *Ex vtero ab Aurora tibi ros iuuentutis, & progeniei tua.* Del vientre virginal de la Iglesia en las risas del Alua de la gracia nacerã los mancebos floridos, y los escogidos jouenes del Señor, tales y tantos como el aljofar, y perlas, que vierte por las mañanas el Alua.

Para entender mejor este misterio serà biẽ acordarnos como llama S. Aldelmo a los virgenes. *Catholicos Christi vernaculos, immò adoptiuos*

De virginitate, c. 1

C *regenerantis gratiæ filios ex fœcundo Ecclesiasticæ conceptionis vtero spiritualis verbi semine progenitos.* Llama a las personas q̃ professã virginidad esclauicos nacidos y criados de vnas puertas adẽtro en la casa de Dios, sobre los quales tiene su Magestad perpetuo dominio. Nacidos (dize) del viẽtre purissimo de la S. Iglesia, quãdo como ya adulta y crecida, celebrò bodas con el Verbo de Dios, y del por virtud del Espiritusanto

D concibiò y sacò a luz a los virgenes, en los quales arrojò la gracia su fuerça, y naciero tãtos y tales como las perlas, y granos de aljofar, q̃ vierte el Aurora. *Ex vtero ab Aurora (quasi ab Aurora) ros iuuentutis, & progeniei tuæ.* Que son los virgenes sino perlas y aljofar q̃ el Alua vierte, no solo por el numero, por ser tã sin numero los q̃ hã cõsagrado a Dios sus cuerpos y almas, sino tambiẽ por su hermosura y pureza, como la del aljofar y perlas q̃ viertẽ los cielos. Porque los q̃ guardan su virginidad con tanto cuydado, no parecẽ hombres

nacidos

nacidos en la tierra, sino caydos del Cielo. Hijos al fin de la Iglesia Esposa del Verbo, y nacidos por virtud del Espiritusanto. *Qui nō ex sangui-*
Ioan. 1. *nibus, neque ex voluntate carnis, neq; ex volūtate viri, sed ex Deo nati sunt.* Hōbres, dize S. Iuan, mas diuinos, q̃ humanos, por auer nacido sin interuenir carne, ni sāgre, ni obra de muger, ni de varon, sino obra toda de Dios, y virtud d'l Espiritusāto. Por lo qual dize S. Greg. Nise. q̃ la castidad es vna arte de hazer los hōbres diuinos: *Ars quedā, & facultas diuinioris vita esse videtur.* Es vn artificio
De Virginitate, cap. 5. salido del grande entēdimiento de Dios, para renacer de nueuo los hōbres con vn ser celestial y diuino: vna facultad que los enseña a ser como Dios, de vn purissimo ser.

De lo qual ha nacido estimar Dios tāto a los castos, q̃ se ha dignado ingerir su nōbre inefable en el hōbre q̃ ha sabido conseruarse en pureza. Es particular pōderacion a este proposito, la q̃ obseruò el Texto sagrado: Auia entregado Saul a su hija
1. Reg. 25. Michol casada con Dauid, a Phalti hijo de Lais, para q̃ la guardasse. Despues recobrò Dauid su muger; y dize el Texto sagrado, q̃ la cobrò de Phaltiel: dōde aduirtiò Caietano vn misterio notable, como el q̃ primero se llamò Phalti, despues creciò en nōbre, y se ingiriò en el suyo el nōbre de Dios, q̃ es El, y assi se llamò Phaltiel. Da la razon este sabio Cardenal, y dize, q̃ en todo el tiēpo que Phalti tuuo en su casa a Michol no la conocio: y estimò Dios tāto esta singular continencia, q̃ le dio en premio su nōbre, calificādo por rastros de deidad soberana aquella tā grande pureza. De suerte q̃ en los ojos de Dios tiene apariència de diuinidad contenerse vn hōbre de deleytes de carne. Y persuadase el Religioso casto, q̃ con ningun vicio se desendiosa mas vn hōbre, q̃ cō el de la torpeza de alma, o de cuerpo.

A Alomenos assi nos lo enseñò aquel P. venerable Estefano Eduēse, quādo nos dixo: *Euacuatur Sancta Trinitas vbi interuenit vita turpitudo.* Lib. de Sacrificio.
Es euacuacion de toda la SS. Trinidad el vicio torpe, y no le queda al deshonesto gota de Dios el dia q̃ se dexa vencer desta passion.

En lo q̃ mas principalmēte mostrò Christo N. S. ser Hijo natural de Dios, fue en auer escogido esta virtud por fuerte y possession suya, preciandose tanto della, q̃ quiso nacer della como pimpollo florido. Y
B assi llama a este Señor S. Greg. Nis. *Virginitatis germen.* Y el modo conq̃ en este mūdo entrò, y el medio por De Virginitate, cap. 2.
donde se dio a conocer fue esta esclarecida virtud. *Non nuptiarū via quæsita in hunc mundum ingressus videtur.* Determinòse Dios (dize Niseno) de entrar en esta vida buscando camino q̃no fuesse de bodas. *Via quæsita non nuptiarū.* Por este camino entrauan en el mundo todos los hombres, pero era tan limpio este
C Dios, q̃ antes dexàra de ser hōbre, q̃ entrar por el camino ordinario; y assi buscò vna senda muy limpia, q̃ no la huuiesse tocado varon. Y dà el Santo la razon desta nouedad: *Vt ex eo modo, quo carnem humanam assumpsit, admirabile hoc, & planè magnum mysterium patefieret.* Porque este modo virginal de entrar en la vida, descubriesse al mundo el admirable misterio de su Encarnaciō sacrosanta. Y declarandolo mas, añade este Sāto Doctor: *Quoniam, quæ Dei aduentum demonstraret, sola castitas idonea est.* Porque sola la cas-
D tidad pudo a Dios enseñarle el camino, y dar testimonio a los hōbres que Dios auia entrado por el. Notese la fuerça de la razon deste Santo: Considera a Dios deseoso de entrar en el mundo, a viuir como hombre, y q̃ hallaua los caminos cerrados, por ser todos de bodas, y deleytes carnales; y esquiuādo entrar

por ellos, y mirando a todas partes, por vèr si se le descubria alguna limpia senda, para echar por ella, se le aparecio la virginidad con semblante hermoso, y alegre: *Et Dei aduentū demōstrauit.* Y le puso delāte el camino, y se le señalò cō el dedo, y le mostrò vna purissima Virgē, y le guiò para q̄ se fuesse a ella, y por sus entrañas entrasse en el mūdo. Y cō este arbitrio hizo la castidad creible la venida de Dios. *Quoniam, quæ Dei aduentū demonstraret, sola castitas idonea est.* Fue vna demostraciō, con q̄ se conuencierō los hombres auer Dios entrado en el mūdo; porque nacer de vna Virgen, solo lo podria hazer quien era Hijo de Dios.

Y si Christo N.S. hizo demostraciō en el mūdo de ser persona Diuina, por ser pimpollo de virginidad, puede tener por cierto el sieruo de Dios, q̄ darà testimonio de participar mucho de las propiedades diuinas, si fuere casto en cuerpo, y en alma: y ya q̄ por ser hombre puro, no puede imitar el nacimiēto de Christo, imite su modo de vida castissima, y retrate en si sus virginales costūbres; y ya que no puede ser hombre Dios, afecte por valor de la gracia ser hombre Diuino, en quien la SS. Trinidad mora de asiento.

Capitulo quarto. De las obligaciones del hombre casto.

HAbla Dios N. S. con los q̄ professan virginidad por el Profeta Isaias, y antes de declaralles los priuilegios con que los quiere enriquecer, los pone sus obligaciones delante. *Hæc dicit Dñs eunuchis, qui custodierint Sabbatha mea, & elegerint, quæ ego volo. & tenuerint fœdus meū.* (Isai. 56.) Dōde es de notar, q̄ asi en este lugar, como en el libro de la Sabiduria, nōbra el Señor à los virgenes cō apellidos de hōbres, a quiē, ò la naturaleza, o el arte los hizo impotē-

A tes, dādo a entēder, que hā de mirar la torpeza como cosa impossible. Dize pues de los tales, q̄ su obligacion es primeramēte guardar el dia del Sabado, q̄ como diximos arriba se festejaua, dexādo de hazer: porq̄ ni se auian de andar en èl romerias, ni encēder fuego, ni hazer cosas seruiles, ni lleuar cargas a cuestas. Por esta razō dixo biē S. Basil. *Sabbathizat non in opere, sed in operis cessatione intelligitur.* (L. de vera virginitate.) Y enseñase en esto al que quiere ser casto (dize el S. Doctor:) B *Vt ne virginitatē operādo custodiat, sed absq; motu operis integritatē inuiolabilē seruet.* Que guarde virginidad no haziēdo, sino dexando de hazer.

No ande romerias, ni diga su alma lo q̄ dixo la otra: *Vadā post amatores meos.* (Osee 2.) Quiero seguir mis amantes, y andar en busca de los q̄ me quieren bien. *Mystice Sabbathizet, nō manū, non pedē, non oculū, non aliud quodlibet membrū, sed ne animū quidem ad corrūpendam naturalē pulcritudinē moueat, sed persistat, vt præclara diuinæ Maiestatis effigies solida, atq; immobilis.* C Guarde el Sabado misteriosamēte (dize el S. Doctor) no dexe yr en romeria la mano para la execucion de la obra, porq̄ esso serà llegar al fin de la jornada, y al cabo de la estaciō; ni dè tampoco principio a la romeria, dexando ir libres los ojos, o dando al pensamiento licencia, o mouiēdo la lēgua. Estaos quedo sieruo de Dios, no os mouais virgen cōsagrada a su diuino seruicio; D porq̄ asi como llamamos romero no solo al q̄ llega a Santiago, sino al q̄ se pone en camino, asi quiē parte para la torpeza, o cō la vista, o cō el pensamiento, ya es principiada romeria. *Persistat immobilis, vt diuinæ Maiestatis effigies.* (Basilius ibi.) Haga cuenta que es vna imagen de Christo, que ni mueue mano, ni pie, ni ojos, ni lēgua. Y assi como tambiē llamamos Romero a quien se viste la esclauina, y toma el bordon, y siembra en

el som-

el ſombrero veneras, aunque no ſe ponga en camino: porque eſſe trage mueſtra q̃ ſe quiere poner; aſsi tābiē quiē vſa de adereço, y de gala, q̃ mueſtra liuiādad en el coraçó, ya q̃ no ſea ramera eſſa alma, pero ha tomado para ſerlo eſclauina, bordó, y veneras.

Quien es el que no anduuo en eſta romeria, ni llegò a la eſtacion? El Sabio nos lo dize: Sap. 3. *Spado qui non operatus eſt per manus ſuas iniquitatem.* El hombre, a quien el amor de la caſtidad le hizo como impotente, y no ſe ſiruio mas de ſus manos para coſa laſciua, que ſino las tuuiera, y teniendo el pecar a la mano, ſupo y pudo irſe a la mano. Y quien es el que no dio principio a la romeria, ni ſe puſo en camino? Añade el Sabio: *Neque cogitauit contra Deum nequiſsima.* El que teniendo dentro de ſi el mirador para ponerſe a vèr coſas feas, cerrò las ventanas, y no quiſo aſſomarſe, ni entretenerſe mirando. Eſtos ſon aquellos virgenes recatados, que no dexan caminar el penſamiento, y la viſta. Los que como S. Diadoco dize: Diadoch. cap. 46. *Degunt in hac vita fallaci ſemper in profundum cordis cũ perpetua Dei memoria, tamquam oculis capti intuentes.* Procuran paſſar en eſta vida engañoſa, ſiempre en lo hondo del alma, no aſſomādoſe a las galerias, y miradores de los ſentidos, viuiendo con perpetua memoria de Dios, como hombres que no ſolo ſe hā ſacado los ojos del cuerpo, pero han quedado ciegos tambiē en el alma para mirar objectos que puedā deſpertar ſus antojos.

Eſtos ſon los que cumplen con aquel ſabio conſejo de S. Greg. Naz. Oratio. 40. *Illuminemur oculis, vt rectè cernamus, ne meretricium vllum, & obſcœnum ſimulacrum ex ſtudioſo, & ſupervacaneo aſpectu conflatum in nobis circumferamus: alioquin enim etiam ſi libidinem non adoremus, anima tamen ipſa ſordes contraxerit.* Mucho

A miran los caſtos, como miran, y con reſplandores del cielo alumbran ſus ojos para aduertir como vèn, por no labrar y fraguar con ſu viſta algũ idolillo: porque ſin duda los ojos ſon los moldes donde ſe fraguan las figuras de Adonis, y Venus, que ſiruen de veneras, que hazen a vn hōbre romero, y dan teſtimonio q̃ va haziēdo jornada a la eſtació de torpeza; y aunq̃ no tēga tal animo, tie- B ne cōtra ſi la apariēcia. Guarde pues el Sabado quiē quiere ſer caſto, y eſtēſe quedo ſin andar romerias.

No encienda tampoco fuego, q̃ es contra la ley de la fieſta. Oyga el conſejo del Sabio, que le preuiene deſte peligro. Eccleſ. 9. *Propter ſpeciem mulieris multi perierunt, & ex hoc cõcupiſcētia quaſi ignis exardeſcit.* Guarde con grā recato ſus ojos, porq̃ en tocando los rayos de ſu viſta la hermoſura q̃ les agrada y deleyta, arde C la codicia, y leuanta ſu llama. Viene biē a eſte propoſito lo q̃ dize S. Iuā Chriſoſtomo, como el fuego en tocando al heno diſpueſto, al pūto leuanta la llama. Homi. 3. de verbis Iſaiæ. *Itidē & ignis concupiſcētia ſimul atq; per oculorũ intuitũ elegātē attigerit formā, protinus exurit animā.* Aſsi la llama de la codicia interior q̃ ſe le ſale por los ojos al hōbre, ſi toca vn roſtro hermoſo, y de bnē parecer, ſe enciende de ſuerte, q̃ pueden tocar las campanas a fuego.

Recateſe mucho de hablar con D muger: porq̃ como dize el miſmo ſagrado Scriptor: Eccleſ. 9 *Colloquium illius quaſi ignis exardeſcit.* Es vn bolcan la boca de vna muger, q̃ ſalen llamas por ella, y abraſan las almas; y muchos pechos de brōce ſe han derretido como cera oyēdola hablar. Lo miſmo aconſeja en el propio lugar: Ibidem. *Cum ſaltatrice ne aſsiduus ſis, ne audias illam, ne forte pereas in efficacia ipſius.* Græcè. *Cũ cantatrice.* Guarda te hijo de vèr las dāças y bayles d̃ la muger cātadora, q̃ ſu voz tiene grā de eficacia, y pega fuego de infierno.

Elegantemente lo pōderò S. Chrisostomo: *Auditor statim excipit ignem amoris absurdi; quasi enim non sufficiat aspectus scorti ad cogitationē incendendam, addunt perniciem ex voce.* En oyendo vn hombre la voz de muger, entran por sus oydos llamas de fuego; y como si no bastàra su vista para encender la codicia, añaden nueuos incendios oyendo su voz. Y no se puede dudar, sino que abriendo el hombre su oydo, y recibiendo por el la voz delicada, suaue, y quebrada de vna muger, se enciende el coraçon demanera, que pueden tocar las campanas a fuego. No solamente corre peligro de auer este incendio por mirar, y oyr a muger; pero tambien por estar junto a ella. *Cum aliena muliere ne sedeas omnino, nec accumbas cum ea super cubitum.* Sabiamente nos acōseja en el mismo lugar el sagrado Scriptor, que no nos assentemos junto a muger, sea la que se fuere, que qualquiera, aunque sea criada, ò parienta, se ha de mirar como agena; de ninguna manera consiente a vn hombre el Sabio, se siente con ella, o a la mesa, o sobre su braço, y regazo, o junto con ella: porq̃ qualquier toque suyo, es toque de fuego.

Hom. 69. in Matth.

Eccles. 9.

Admirable fue el recato q̃ aquel Santo Iob nos enseñò en esta materia, y le ponderò S. Iuan Chrisostomo, despues de aquel lamentable caso, quando cogio debaxo a sus hijos la casa que sobre ellos cayò, dize el sagrado Doctor: *Sedit verus, fortisque adamas beatus Iob discernēs liberorum suorum membra, cauensque ne forte in masculinis membris, membra fœminea coniungat.* Sētòse aquel fuerte y verdadero diamante, y muy despacio anduuo entresacando los braços, y pies, y cabeças de sus hijos y hijas, y puso grande cuydado que no se juntasse pie de la hija con el del hijo, ni braço del hijo con mano de la hija. Notable recato por cierto: los hijos, y las hijas eran hermanos de padre y de madre, y estauan ya muertos, y hechos pedaços, y cō todo esso parece, que se rezelò el santo auia de emprenderse fuego entre los mismos hermanos, si tocaua la mano de la hija a la mano del hijo, y por esso los apartò, para que poniendo tierra en medio estuuiessen seguros. Pues que recato deuen guardar los que no son hermanos, ni nacidos de vn vientre; y aun no han muerto, sino que estan viuos, y tienen, y sienten las passiones muy viuas.

Hom. 2. in Iob.

No es menos admirable el misterio con que la naturaleza misma nos enseña el recato que ha de auer entre mugeres, y hōbres. Enseñanle diferentes Doctores, y muy singularmente Fernelio. *Qui gemelli vnius sunt sexus iisdem secundis inuoluti, simplici dumtaxat membrana seiunguntur. Qui verò diuersi sunt sexus, diuersas quoque secundas acceperunt, easque prorsus diremptas.* Quādo se conciben dos hermanos gemelos ha ordenado la naturaleza con artificio admirable, que si son entrambos varones, no tēgan telas diferentes, sino que estē los dos recogidos en vna; pero si son varon y muger, la naturaleza los diuide y aparta, y a cada vno le embuelue y recoge, y pone a parte, para que no se junten los dos; demanera que en aquella inocencia ha querido Dios ensayar a los hombres, quanto les conuiene no tratar con mugeres, ni ponerse al amor de su fuego.

Fernelius l. 7. Physiolog. c. 12.

Y si este recato es necessario en todos, mucho mas en los Religiosos, Leuitas, y Sacerdotes consagrados a Dios, los quales professan mayor retiro de mugeres, que todos. Graue es la ponderacion del Angelico Doctor, buscando la causa, porque contando San Lucas la generacion de Christo nuestro Señor, en toda

In cap. 1. Lucæ.

A toda la ſerie della, no hizo mẽciõ de muger. Y S. Mateo refiriendo la miſma, puſo los nõbres de algunas. Y reſponde el Santo Doctor, *In tota ſerie genealogiæ Lucæ nulla prorſus de muliere ſit mẽtio; in Matthæo autem aliquæ interponuntur mulieres; cuius ratio eſt, quia Lucas commendat maximè Sacerdotalem dignitatem. In Sacerdote autem maxima requiritur puritas. Matthæus autem texit generationem carnalem, & ideo ibi ponuntur aliquæ mulieres.* El Euangeliſta B S. Lucas tratò de Chriſto nueſtro Señor, como de Sacerdote diuino, y San Mateo eſcriuio del, como de hombre, y quando ſe habla de vn hombre, bien ſe pueden tomar en la boca mugeres, ò eſcreuillas la pluma: pero quando ſe cuenta la vida de vn Sacerdote, no ſe ha de hazer mencion de ninguna: *Nulla prorſus de muliere ſit mentiõ.* Porque ha de ſer tan auentajada la pureza del Sacerdote de Dios, que ſolo el nõbrar muger, quando ſe cuenta ſu vida, parece que mancilla ſu dignidad, y ſu honra. Ha de eſtar tan borrada la memoria de mugeres, quando ſe haze mencion de vn Sacerdote, como ſi en el mundo no huuiera mugeres. Han de viuir los Sacerdotes muy lexos del fuego, porque ſu nombre ſagrado no ſe tizne, ni ahume.

Capitulo quinto. Que es obligacion del caſto no hazer obra ſeruil.

NO puede ſujetarſe el hombre de razon a mayor ſeruidumbre q̃ ſeruir a vn bruto apetito, ni puede auer accion mas ſeruil, que dexarſe lleuar de vn torpe deleite. Señor criò Dios al hombre, no es juſto deshonre ſu caſtiza nobleza. *Faciamus hominem ad imaginem & ſimilitudinem noſtram, & præſit beſtijs terræ.* Hagamos (dize Dios) al hombre para que ſea vna ſombra y boſquejo nueſtro, vna imagen, aunque imperfecta y obſcura; y mande, y preſida, y tenga ſeñorio ſobre todas las beſtias de la tierra. Deſuerte que criò Dios en eſte mundo al hõbre para que fueſſe vna como ſombra, imagen, y retrato de Dios, y tuuieſſe ſu autoridad, y ſus vezes, y preſidieſſe en ſu lugar ſobre todos los animales, y beſtias de la tierra; y en eſte dominio conſiſte ſingularmente la ſemejança que el hombre tiene con Dios. Y lo miſmo le prometio el Señor al hombre deſpues del diluuio; y aſsi le dixo: *Terror, & tremor veſter ſuper cuncta animantia terræ.* Vueſtro temblor y temor ſerà ſobre todos los animales de la tierra, dandole a entender, que cõ la fuerça de ſu razon y ſu arte los podria domar, y amanſar.

Geneſ. 1.

Geneſ 9.

Con bien elegantes palabras nos lo enſeñò San Ambroſio: *Nihil habet Elephantis natura procerius, nihil robuſtius, nihil terribilius Leone, nihil ſæuius Tigride; verùm hæc ſeruiunt homini, & naturam ſuam humana inſtitutione deponũt.* Que beſtia ay en el mundo, ni mayor en grãdeza, ni mas robuſta en las fuerças que el Elefante? Que animal ay mas terrible que el Leon? ni mas brauo que el Tigre? Y vemos que eſtas fieras ſiruen al hombre, y con la enſeñança humana arriman, y dexan la fiereza de ſu natural, y por brauo q̃ ſea vn toro, el hõbre le doma. Y eſto es lo que le dize a Iob el Señor: *In oculis eius quaſi homo capies eum, & ſudibus perforabis nares eius.* Arte ay para domar al toro brioſo, particularmente quando es nouillo, y cõ vn çarcillo, y vn freno de hierro que le echan en la nariz, haze el baquero del lo que quiere. Al fin, dize San Ambroſio, todo lo puede el hõbre con la razon, y las mas brauas beſtias ſe le ſujetan. *Obliuiſcuntur* (dize) *quod natæ ſunt, induuntur, quod*

C L. 6. Hexamer.

D Iob 40.

iubentur

iubentur, docētur vt paruuli, seruiūt vt famuli, adiuuātur vt infirmi, verberantur vt timidi, corriguntur vt subditi. In mores transeunt nostros, quoniam motus proprios perdiderunt. Oluidanse (dize) las fieras de la braueza con que nacieron, y reuistense de la mansedumbre que el hombre les manda; dexanse enseñar como niños, siruē como criados, son ayudadas como flacas, açotadas como temerosas, corregidas como sujetas; finalmente vienen las bestias mas brauas a hazerse a las costumbres del hombre, perdiendo las inclinaciones propias.

Todo lo que auemos dicho nos enseña la confiança que deuemos tener, que podrèmos vencer este brutal apetito de la carne, por brauo q̃ sea. Confiesso, que es Toro; pero tābien esta bestia se dexa domar con el çarcillo y freno de hierro, y haze lo que quiere el hombre della. Asi la razon es vn freno con que el hōbre como Vicario y Presidente que ha hecho Dios no menos de sus apetitos, que de las bestias del campo, a estas, y a aquellos los doma y amansa, y los trae a la melena, y su jeta. Puede tomalle a Dios las palabras que refiere el Profeta Isaias, y dezir a su apetito: *Transgressorem ex vtero vocaui te. Laude mea infrenabo te, ne intereas.* Ya conozco, q̃ eres vn Toro brioso desde que naciste conmigo, y que procuras atropellarme, y matarme; pero yo te enfrenarè para gloria de Dios con la razon, y con el temor santo, para que no vengas a perderme, y perderte.

Ninguna escusa tendrà el hombre, que no domare este vicio, pues es señor de su apetito, y puede amāsalle si quiere: y assi el dexarse vencer libremente, agraua mucho su culpa. Y tanto quanto mas tiene este vicio de voluntario y de libre, tāto es mas releuante su culpa. Desto

A le haze cargo el Eclesiastico a Salomon con palabras muy graues. *Inclinasti femora tua mulieribus, habuisti potestatem in corpore tuo, dedisti maculam in gloria tua.* De tu bella gracia quisiste ser ruin; tuuiste señorio sobre tu cuerpo, hiziste del lo que quisiste. Con ponderaciō y admiracion se han de leer estas palabras: *Habuisti potestatem in corpore tuo!* Es possible, que pudiste māchar y profanar con torpezas tu cuerpo, Cap. 47.

B como si huuiera nacido para solo el deleyte, y no para Dios! Theodoreto declarò y glossò este lugar en la forma siguiente: *Subseruire fecisti rationem affectionibus tuis, excogitasti nequitiæ ideas.* Dexaste que tu apetito atropellasse a tu alma, y que la acoceasse y pisasse. Desuaneciſtete, y te enloqueciste buscando ideas, y traças de ruindades. Fuiste ingeniero de torpezas, inuencionero de abominaciones. *Subiugatus es in corpore tuo.* Dize el Griego: *Vinci te passus es in corpore tuo.* Cogiote tu a- In illud Genes. 6. Videns, quòd multa malitia.

C petito debaxo. Bolteò, y hiriò a vn Rey Sabio, y poderoso, y en su mocedad amigo de Dios. *Dedisti maculam in gloria tua.* Pusiste tu honra de lodo, y ahumaste tu gloria; y por mas cuydado que pongas en dalla lustre y baño de resplandor, saldrà el humo de tu afrenta.

Estos pecados de carne se llamā derechamente voluntarios, porque se cometen sin violencia, ni fuerça; y por esta razon son mas graues. El B. S. Thomas pregunta en la prima secundæ, si, *Concupiscentia causat inuoluntarium?* Si el codiciar cō fuerça vna cosa, haze la accion mas inuoluntaria y forçada? Y responde, 1. 2. q. 6. art. 7.

D que no: mas antes por inclinar con excesso al hombre a hazer lo que apetece, es causa de que la voluntad de la cosa sea mayor. Y proponese el Doctor Angelico en contra esta razon: La codicia y deleyte es vn vino fuerte, que se sube a la cabeça,

y turba

y turba el entendimiento, y no le dexa conocer la verdad. Luego si la passion ciega la razon, disminuye por consiguiente lo voluntario que ay en la obra. Y responde el S. Doctor, que la desordenada codicia no siempre quita el poder entẽder. Y si actualmente el hombre no entiẽde, es porque no quiere considerar lo que pensado le siruiera de freno.

Ad Heb. 10.

Destos pecadores habla S. Pablo quando dize: *Voluntariè peccantibus non relinquitur pro peccatis hostia.* Mucho siente Dios esta suerte de culpas; y vèmos por experiencia quan dificultosamente salen dellas los que estã abarraganados con los torpes deleytes, y q̃ poco les aprouechan las Confessiones, y Comuniones, y que dificultosamente haze en ellos obra la palabra Diuina. Destos mismos habla el Apostol, quando dificulta tanto su penitencia:

Ad Heb. 6.

Prolapsi sunt (dize) *id est, prorsus lapsi.* Caen estos tales muy caidos, con tanto sabor y gusto, que no saben leuantarse del cieno en que estan encallados, y assi: *Non relinquitur pro peccatis hostia.* Que como declara S. Anselmo:

Anselm. ibi.

Nullum commodum potest cõferre sacrificium Dominici corporis. De ningun prouecho les es la sagrada Comuniõ del cuerpo de Christo nuestro Señor, por la mala disposicion de su voluntad estragada.

L. de Pudici. cap. vltim.

Esta circunstancia del gusto con que pecan los torpes, realça tanto la grauedad de su culpa, que vino a dezir Tertuliano, que le parecia menos escusable, que el negar vn hombre en los tormentos a Christo: que aunque es encarecimiẽto, descubre este Doctor en su sentimiento, quãto agraua esta culpa la volũtad, que predomina en quien la comete: dizelo con las palabras siguiẽtes: *Quæ pœnitentia miserabilior, titillatam prosternens carnem, an laniatam?* Imaginad vn hombre, que despedaçadas con tormentos sus carnes, arañadas con escorpiones, aradas cõ garfios, vino al fin a negar a Christo por no poder su flaqueza sufrir mas dolor; y que este pide a Dios perdõ de su culpa, y rinde a su clemencia en vn cuerpo despedaçado vn coraçon contrito de dolor y pesar. Imaginad otro, que se dexò vencer de su torpe deleyte, y que no le rindieron vñas de azero, ni dientes de fieras, sino los halagos de su torpe apetito, y que este se derriba tambien delante de Dios a pedir perdõ de su culpa; Qual destos dos penitẽtes mouerà mas a clemẽcia al juez? *Qui cecidit subando, an dimicando?* El que cayò popando su carne, o el que se rindio peleando? Qual destos cuerpos enternecerà mas en breue el pecho de Dios, y a qual de los dos juntarà mas presto consigo? *Contaminatum potiùs corpus reuocabit, an cruentatum?* Al que està bañado en su sangre, o al puesto de lodo?

Añade: *Quæ iustior venia in omnibus caussis: quam voluntarius; an quam inuitus peccator implorat?* A quien se le deue con mas justicia el perdon en qualquier tribunal? Que pecador le alcança mas presto, el que pecò por fuerça, o el que por su antojo, y de grado? *Nemo volens negare compellitur.* Ningun forçado a negar lo haze con gusto, ninguno es forçado queriendo, porque quãto ay mas de fuerça, ay menos de voluntad. *Nemo nolens fornicatur.* Ninguno a su pesar haze torpeza, *Ad libidinem nulla vis, nisi ipsa, nescit quodlibet cogi. Negationem verò quanta compellunt ingenia carnificũ, & genera tormentorum?* Para ser vn hombre torpe, no ay otra fuerça q̃ la que pone la ciega aficion, no sabe el gusto padecer fuerça. Quando vn hombre llega a negar quantos tormentos, quantos artificios de penas le obligan a ello? *Quis magis negauit, qui Christum vexatus, an qui*

dele-

delectatus amisit? Qui cum auerteret doluit, an qui cum amitteret lusit? Quien es mas negatiuo de Christo, el que despedaçado le vino a perder y no le soltò sino hecho pedaços, o el que le perdio por no perder vn deleyte? El que quando boluio el rostro a su Dios, lo hizo con graue dolor, o el que le perdio en juego, y se quedò haziendo donayre? Ningu no quiera valerse de la flaqueza de su carne para escusar su pecado. *Nulla tam fortis caro, quàm quæ spiritum elidit.* No puede auer carne tan valiente, como la que dà con el espiritu en tierra. Quede pues resuelto ser grauissimo el pecado sensual en los ojos de Dios, por tener tanto de voluntad, y de gusto.

Capitulo sexto. Que el mayor enemigo de la castidad es el deleyte.

EL Gran Capitan, a quien a pendon herido sigue la mayor parte del mūdo es vn Principe, que se llama deleyte; y llamale asi, porque sin duda tiene enla cabeça Corona, y Cetro en la mano, y señorio sobre todos los hōbres. No se puede negar quan amado y seguido es de chicos y grandes, de pobres y ricos, de moços y viejos; tanto tiene la vida humana de agrado, quanto tiene de gusto y deleyte; y en faltando della, el viuir no es viuir, sino vn triste y penoso morir.

Que dirè? En aquel tiempo florido, quando los primitiuos Christianos llenauan su nōbre con obras, mas eran los Gentiles, que se retirauan de serlo, por no condenarse a vna perpetua abstinencia de gustos, que por temor del martirio. Assi lo enseña Septimio: *Plures inuenias, quos magis periculum voluptatis, quā vitæ auocet ab hac secta.* Mas son los que esquiuan la perfeccion Euāgelica, por no priuarse de gustos, que

Libr. de Spectac. cap. 2.

A

por no poner a riesgo su vida. Y dà la razon. *Nam mortem etiam stultus vt debitam non extimescit; voluptatem etiam vt tantam sapiens non contemnit.* Por necio que vn hōbre sea, reconoce, que el auer de morir es deuda forçosa, y assi la traga, y se anima a pagarla, mas el deleyte es cosa tā apetecible del hombre, que el mas sabio se halla sin animo para darle de mano, y padecer priuacion, y multa perpetua de gustos. Y confirma su sentencia con esta razon:

B

Cum alia non sit stulto, & sapienti vitæ gratia, nisi voluptas. Si se mira en la vida del hombre lo que pueda hazerla sabrosa, no es sino solo el deleyte, y sin el, ni el sabio, ni el necio hallā en el viuir apetito, ni ay otras amarras con que estè el coraçō humano asido al puerto alegre de vida, sino son los deleytes y gustos, y en cortando estos se mira como impertinente, y por demas el viuir; y facilmente despliega al viento las velas, y se haze al mar de la muerte.

C

Y siendo esto assi, no es marauilla, que los que no abren los ojos a considerar los deleytes eternos, siētan tanto la abstinencia de los desta vida presente, y cō tantas ansias los busquen. Dixo sabiamente Philon: *Festinat homo ad voluptatem, tanquā ad maximè necessarium, & cuncta complectentem finem.* No pierde el hōbre punto en buscar su deleyte, como si fuera el bien de que mas necessita, y en cuya possession està la consecucion de su fin. Assi vemos,

Libr. de Opificio.

D

que desde el punto enque nace, hasta la hora en que muere, no aspira a otra cosa. Las primeras lagrimas q̄ llora el Infante, quando sale a la luz es, por no encōtrar el deleyte, y herille el ayre frio al salir de la estufa enque estaua; y essas lagrimas son cierto pronostico, de que las q̄ derramarà por su vida, serā por faltar le el deleyte.

En saliēdo de pañales los hōbres,

Sap. 2. y començando a crecer, puestos en coros se combidã a buscar el deleyte; y el inuitatorio que todos entonan es, el que el Sabio refiere: *Venite fruamur bonis, quæ sunt.* Venid todos, y tomèmos plazer, y gozemos de los bienes presentes. *Non pertranseat nos flos temporis.* La mocedad es la flor de la vida, como es el Verano la flor de los tiempos: no se nos passe (dizen) en flor, desfrutemosla a prissa, y gozemos de los gustos y passatiempos que della se pudieren coger. *Coronemus nos rosis, antequam marcescant.* O como dixo el Griego: *Caliculis rosarum.* Danse tanta priessa a gozar de los gustos presentes, que por las rosas entienden, que antes de salir del capullo las sacan por fuerça; y en assomando la ocasion del deleyte, procurã desplegalla, y gozarle.

Y lo que mas es de aduertir, que los viejos y ancianos hazen en este inuitatorio su Coro, y se combidan a gozar de los gustos, como quando eran mancebos, y jouenes. *Venite fruamur tamquam in iuuentute celeriter.* Cantan despacio el gozar de los deleytes a prissa, no vèn la hora de entregarse a ellos, temerosos no se les vayan. En los cuerpos frios hierue la sangre; y es cosa para admirar, que hombres ancianos, en quien ya cõ la flor de las canas auia de florecer el juyzio, y aguzarse el entendimiento, quando falta vista a los ojos, entõces esten tan asidos a los plazeres del mundo, que no saben dalles de mano, y como las frutas que de maduras se passan, estan siempre lisonjeando a su primero sabor; assi los mas viejos, y passados de puro maduros, se estan careando con sus gustos primeros; y auiendo enuegecido en los años, estan moços en los primeros verdores. Torpe cosa por cierto, como dize San Gregorio el Teologo: *Turpe est, & probriosum eum ætate cõsenueris, libidinem minimè cõsenuisse, an voluptatum reliquias in his vitæ reliquijs expetis?* Afrenta es de vn hombre, que haziendose viejo en la edad, aya siẽpre en sus costumbres verdor; y que en las reliquias, y hezes que dexa la vida, busque las reliquias y hezes de los deleytes y gustos.

Naz. in Sanct. Baptisma.

Claramente se vè de lo dicho, quã natural le es al hombre el deleyte, y la inclinacion a buscarle, y el sentimiento en perderle; demanera que su exercicio en la vida no parece ser otro, sino tener la voz del deleyte, y hazer su negocio. En las Cortes, y Curias del Papa, y los Reyes, ay siẽpre Principes, que tienen la voz de sus Reyes. Luego en Roma se sabe quien tiene la voz del Rey de España, o de Francia: assi podemos dezir que el deleyte es tan grande Rey en el mundo, que el hombre tiene su voz, y por boca del hombre habla y negocia el deleyte. Reparò agudamente Philon, porque la serpiente queriendo engañar a los Padres primeros, tomò de hombre la voz; y suponiendo este Filosofo sabio, que este animal es Simbolo de los deleytes y gustos, por algunas razones q̃ toca, responde auer sido la causa de tomar la voz, y palabras humanas, ser el hombre quien en esta Corte del mundo tiene la voz del deleite, y el que solicita sus causas, y haze sus negocios deveras: y siempre que habla el deleyte, es con voz, y por boca de hombre; porque no se trata otra cosa por los hijos de Adan, sino viuir a plazer, y seruir y seguir a este Principe, y rendirle vassallage, como a Rey y señor. Libr. de Opificio

Este Gran Capitan haze guerra siempre a los hombres, y procura tenerlos captiuos; y para esto dà los assaltos que puede a las fortalezas del alma, y haze quanto puede por hazerse su dueño. Primeramente engaña, y hechiza el entendimiẽto del hombre, y le pinta con tal sem-

blante

blante el objecto, que le captiua en su estima. El B. S. Diadocho le compara a vn humo negro y obscuro, q̃ encañado por el licor, y la blandura del cuerpo se va derecho a los ojos del alma, y se los escurece y lastima, y saca lagrimas dellos. Y assi dize prudentissimamente, *Sathanas dulcedinem voluptatum, quæ à ratione alienæ sunt, tanquam fumum quendã in mentem per liquorem corporis infundit.* Es vn tizon encendido el deleyte, que sopla Satanas, y le alienta, pero es muy humoso su fuego, y esse va encañado y derecho por la molicie, y blandura que el cuerpo siente con el, hasta dalle al alma en los ojos, y dexarselos heridos, y ciegos. Y esto es lo que el Sabio nos dize: *Sicut fumus oculis nocet, sic iniquitas vtentibus ea.* Lo que es el humo a los ojos, es al entendimiento del hombre el deleyte, tanto daño reciben la razon, y discurso con el, como con el humo los ojos. (Dia. loch. cap. 76.) (Prou. 10.)

El segundo assalto que dà este enemigo, le padece la voluntad, enseñoreandose della para que cõ suaue violencia se vaya tras del; y assi con graue fundamento le llama S. Gregorio Nisseno, el Patron de las aficiones: porque es quiẽ las patrocina, ampara, y sustenta; y tanto duran ellas, quanto en ellas se halla deleyte. Quien vande a el matrimonio en el mundo? Responde Nisseno: *Voluptas, quæ matrimonij acerrimum patrocinium suscipit.* El es quien cõ grande esfuerço patrocina los casamientos, y bodas; y si faltàra el deleite, no se casàran los hombres. Quiera Dios tambien, que no sea el Patron de la oracion el deleyte. No condeno los gustos que recibe el espiritu, mas preuengo al alma deuota, que no se case con ellos: porque si le faltã, y queda viuda sin ellos no podra contenerse; y por no viuir en soledad, y viudez, se casarà con deleytes carnales en vez de los (De Virginitate, cap. 8.)

A espirituales, y santos. Pondera Seraphino de Termo, que Salomon tomò ocasion de perderse: *Quia minus temperatè se gessit in haustu consolationum spiritualium.* Beuia mucho, y entregauase tanto a los gustos del alma, que quando le faltarõ, no pudo sufrir la sed que sentia, y assi se lançò a los cenagosos charcos de los torpes deleytes.

Finalmente dixo bien deste poderoso enemigo Pedro Blesense. *Voluptas magistra nocendi, primipilaria iniquitatis, auriga malitiæ, sicaria virtutum, fouea scandalorum.* Es el maestro el deleyte de todas las ruindades del mundo; gentil lança, el que guia el esquadron de las culpas, el que gouierna la carroza, que tiran los vicios, el asasino que quita a las virtudes la vida, el general tropieço, y escandalo de todos los hombres: porque apenas ay vicio que no le gouierne el deleite, ni ay embaraço para exercitar las virtudes, que el no le põga. (Petrus Blesensis de voluptate.) B

C Haziendose pues dueño y señor de las facultades del hombre, trata como a vna captiua a la triste del alma, y dale vna vida amarga, llena de culpas y penas. Por esso llama S. Marcos el Eremita, al deleyte, carcel penosa del alma. *Cor voluptatis amans, carcer & catena est animæ.* Porque la que se anda como ciega tras del, siempre viue aherrojada entre hierros, lleuando sobre si el duro peso de culpas y penas. Sabida cosa es, y bien experimentada, quã amargo dexo tiene el deleyte. *Risus dolore miscebitur, & ideo extrema gaudij luctus occupat.* Nunca corre limpio el gozo carnal, y assi siẽpre dexa en el alma grande assiento de penas, y dolores de assiento. Por esso llama turbios a los deleytes el Philosopho Sabio. *Relinque voluptates turbidas magno luendas.* El vino turbio haze mucha madre en el suelo del vaso, y el azeyte no limpio (Marcus Eremita, cap. 17.) (Prou. 14.) (Seneca pist. 27.) D

mucho asiento de hezes, y la miel poco virgen arroja arriba mucha vascosidad de espuma y malicia. A este modo el deleyte siẽdo mas turbio, y menos limpio que todos los licores del mundo, es fuerça criar mucho asiẽto de penas, que haziẽdo suelo en el alma, la hazen viuir con gran tormento, y dolor. Con propiedad los llamó S. Isidoro, corredores de los quebrãtos del cuerpo: *Voluptates corporis cruciatuum proxeneta sunt, & patroni.* El corredor tiene por oficio encaminar, y traer a las manos las mercadurias que se venden y compran, y por las suyas vienen a poder del merchãte. Dize pues Isidoro, que el que quisiere quebrantos y duelos, encomiendeselos al deleyte, que el es corredor cuydadoso, y en esta materia muy fiel; y estè seguro, que por las manos deste oficial vendran a las suyas mas pesadumbres y penas, que quiera comprar. Llamalos tambien los patrones, y hospitaleros de duelos; desuerte, que el cuerpo del que los busca es el hospital, donde los males se albergan; y el patron que los hospeda es el deleyte, por cuya cuenta corre que el hospital estè bien proueydo de camas, donde estẽ muy de asiento los duelos.

Isidorus Pelusiota lib. 1. Epist. to. 28.

O quan mala rayz es el deleyte! pues no brota sino amarguras, y hieles. *Et germinabit quasi amaritudo iudicium super sulcos agri*, dize el S. Propheta Oseas. Grande trabajo seria de vn labrador baruechar la tierra, y sembrarla con recios temporales de aguas y frios, y coger despues miesses de yeruas amargas. O ciegos hijos de Adan, que gastays la vida en baruechar, y sembrar deleytes, y gustos, y cogeis despues amarguras! Todos los estados y oficios donde piensa el hombre hallar gusto, y viuir a plazer, son los baruechos y surcos que haze para coger dellos deleites. Que son los combites? Que los saraos? Que las comedias, y juegos? Que las amistades no gouernadas por Dios? Surcos son, que baruecha el hombre mundano, y no a secas, que buen grano le cuesta. Y que coge dellos? *Quasi amaritudo germinabit iudicium.* Y la palabra en su origen quiere dezir, *Caput veneni, fel, toxicum, gramen.* O juizio de Dios! O acuerdo del cielo! ò digno castigo, la mies que del deleite se coge es veneno, y no como quiera, sino capital, y entre venenos el Rey, la hiel de toda amargura, toxico, cuya ponçoña mata en vn punto, grama de pesadumbres, y penas, que lançando por todo el hombre rayzes, duran, y se hazen eternas.

Oseæ 10.

Capitulo setimo. Como se vence el deleyte.

Este enemigo se mata con hambre, y el modo mejor de vencelle, es vna perpetua abstinencia de gustos. Esta es aquella continencia perfecta tan celebrada de todos los Padres de espiritu, cõ la qual el sieruo de Dios se contiene y abstrahe de todo deleite, como enemigo del alma. A este modo de guerra nos exorta el Apostol S. Pedro, diziendo: *Obsecro vos fratres tanquam aduenas & peregrinos abstinere vos à carnalibus desiderijs, quæ militant aduersus animam.* Donde se note el arte de pelear, que enseña el Apostol contra los deleytes, que hazen guerra al espiritu, que es vna perpetua abstinencia, como les conuiene tener a los que viuen en este mundo de passo. 1. Petr. 2.

Sea pues la primera regla de pelear, y vencer el deleyte, no dalle lugar para que entre; porque con mucha dificultad se dexa vencer, si nos gana la entrada. En lo qual es muy parecido a la serpiente, como pondera bien S. Gregorio Nisseno: *Quomodò non potest serpens attrahi ab* Homil. 4. in Eccles.

extrema parte spina dorsi, nẽpe à cauda, cum squama naturaliter cõtra resistit, ita non licet ab vltimo incipere pellere ex animo id, quod serpentinum est voluptatis & libidinis, nisi à malo primum ingressum intercluseris. Tienen las serpientes la escama y pelo hàzia baxo; y de aqui nace, que si entraron ya la cabeça por algun agujero, y las tirays del extremo, las que entraron a pelo no salen a pelo, ni les nace de pelo el salir, porque la escama resiste; assi quien dà las primeras entradas a los serpẽtinos deleytes, mal podrà, por mas diligencias que haga, sacarlos fuera del alma: porque el entrar fue muy a pelo, y el salir serà cõtra el. Muy a pelo se entra tras el pensamiento, que es la cabeça, el deseo, y tras este el cuerpo entero, y consumacion de la obra, y mal se escusa la obra y deseo si hallò el pensamiento libre la entrada.

La segunda regla desta pelea es, nunca dexarse vn hombre vencer, ni prouar a que sabe, quedar del deleyte vẽcido; porque el que vna vez se le rinde, queda tan sabroso, y engolosinado de auersele rẽdido, que no acierta a recobrarse jamas. Dixo bien Iophar Neamites: *Cum enim dulce fuerit in ore illius malũ, abscondet illud sub lingua sua, parcet illi, & non derelinquet, atque celabit in gutture suo.* (Iob 20.) Como es dulce en la boca el deleyte, no puede el hombre consigo escupirle; en la boca le esconde: y el modo como lo haze declarò el Hebreo, *tacet*, que es con silencio, y assi vèmos que no ay en el mundo gente mas callada, ni q̃ mas encubra con silencio sus cosas, que los aficionados a estos tristes deleytes, porque temen que en descubriẽdo sus gustos se los han de repelar, o estoruar, y por esso no quieren comunicarlos con nadie. Dize mas, que se saborea en el deleyte con tal golosina, que se va poco a poco en

A tragalle. *Et celabit in gutture suo.* O como dize el Hebreo: *Proijciet illud in medio palati sui.* Coge al bocado entre puertas, y no le dexa passar del paladar adelante, porque no se le acabe su gusto; todo lo qual muestra, quan dificultosamente se vence el deleyte que se ha prouado vna vez.

Por esta causa dixo Septimio auia gran diferencia de la viuda a la Virgen (Lib. 1. ad vxorem.): *Fœlicior, vidua laboriosior.* Quien no ha experimentado el deleyte, como es el casto, y el virgen, B viue en felicidad y descãso, porque no le està prouocãdo a pecar el deleyte, que no ha conocido: mas el q̃ sabe lo que es, en faltandole se halla como viudo, y solo sin el, y ha menester grande paciencia para poder contenerse. Por esso dixo tambien S. Geronimo (Lib. 1. cõtra Iouini.). *Quanto maior difficultas experta quondam voluptatis illecebris abstinere.* Cuesta mucho, y es cosa dificil abstenerse vn hombre C del regalo, y del deleyte, de que hizo experiencia. Mal lo pensò el otro Gnostico, de quien refiere Clemente, que tomò por arbitrio darse al deleyte, y ahitarse con el, para cobrar con el vso fastidio (L. 2. Stroma.). *Dicebat se per vsum voluptatis pugnare cum voluptate, per simulatam pugnam ad voluptatem confugiens. Dicebat enim nõ esse magnum abstinere à voluptate, qui eam non esset expertus, sed eum, qui in ea versatus esset, non vinci.* Gẽtil D dissimulo, cõ apariencia de guerras hazer liga con el deleyte, y ser de su vando; nunca se cobra con el deleyte enemiga, prouando a que sabe, sino absteniendose del.

Sea la regla tercera, que procure el sieruo de Dios engañar los deleites, hurtandoles el cuerpo, y el alma con dissimulacion, y artificio. Dà este consejo a vn su discipulo el grã de Basilio: *Falle voluptates paulatim ab eis te auocans.* (Epist. ad Ehilonē.) Estratagema es de Capitanes hurtar al enemigo

a tiẽpos el cuerpo, y remitir para otro la guerra. Engaña (dize) al deleite retirandote dela plaços cortos y breues. Resueluete oy de abstenerte dèl por solo este dia. Si tocare a tus puertas, dile q̃ estàs ocupado, y que se venga mañana. Quãdo amaneciere mañana, hallaràs ya a tu enemigo mas manso, y a ti con mayores aliẽtos, para hazerle rostro esse dia, y a pocos que corran con este cuydado te hallaràs con vitoria y triunfo.

Sea la quarta regla, y la mas eficaz, cauterizar el deleite con fuego, y resoluerse a no cumplir cõ su gusto, y quitarle la esperança de cõseguir su deseo. Finalmẽte dezille en todo de no. Grauemẽte põderò S. Basil. que este deleite tan vario q̃ reina en el hõbre, es semejãte a aquella Hidra y serpiente de muchas cabeças, que fingio la antiguedad q̃ viuia en vna laguna, a la qual si simplemente con hierro la cortauan vna cabeça, brotaua luego tres juntas: pero si se la cauterizauan con fuego, nunca mas reuiuia, ni salia otra por ella. Esta serpiente, dize el Santo, es el deleite. *Est vniuersa voluptas in carnis limo, velut palustri limo, instar horrẽdi illius serpẽtis sẽper incubã*: viue como horrible serpiẽte en este cieno y laguna de carne, y por cada sentido saca vna cabeça, y la muestra. Algunos pretenden cortallas, concediendo lo q̃ pide el sentido, satisfaciẽdo al oydo, a la vista, y olfacto, al gusto y al tacto; y les parece que el apetito se darà por contento enteniẽdo el deleite; y es tan al reuès, q̃ no solo nõ cortamos la cabeça a la Hidra, mas brotan otras de nueuo, y se despiertan mas, y mas fuertes deseos. *Si verò continentia veluti canterio elatã caput exciderimus, id prorsus ita perimemus, vt vltra germinare non possit*. Si damos al apetito cauterio, y con mortificacion alentada pegamos fuego al deseo, muere su cabeça desuerte q̃ nunca mas brota. Mucho se engaña quien piensa apagar la hãbre y codicia q̃ tiene el sentido dandole lo q̃ apetece y desea; no la mata con esso, antes la irrita y destẽpla, y la haze mas cruel y rabiosa, pero el que no vsa indulgencia con ella, mas antes la atormenta con fuego, negandole con rigor lo que pide, la debilita, enflaquece, y consume.

L. de vera virginitate.

Añadamos la quinta regla a las dichas, q̃ quando la necessidad nos obligare a tomar algun gusto, o deleite de los q̃ la ley de Dios nos cõcede, sea con sumo recato. Ay esta diferencia de la paloma a las otras aues, quãdo llegã a sus beuederos, q̃ no leuanta arriba sus ojos, assegurãdose como boba, mas de lo q̃ fuera razon: pero las demas como astutas a cada traguito alçan con temor la cabeça, rezelosas no les haga el caçador algun tiro; y en esto se nos enseña la astucia q̃ deuemos guardar, quãdo tomamos algũ gusto forçoso: y esta ha de ser no entregarnos todos a el, sino tomalle cõ temor y rezelo, y a cada trago leuantar al cielo los ojos, y suplicar al Señor no nos arme algun laço nuestro enemigo; porque como dize muy biẽ S. Agustin: *Voluptates nocent quasi ex proditione: quanto enim recipiuntur latius, nocent amplius*. Los deleites como a traicion hazen su hecho, y nos dañan: porque quanto son mas sabrosos y alegres, tanto es mayor su peligro, y es mas cierto encontrar en ellos el laço. No seamos simples palomas, que hallemos en los beuederos los laços, ni como aquellos de quien dize el Santo Thadeo: *Hi sunt in epulis suis macula conuiuantes sine timore, semetipsos pascentes*. Estos estan con sus sentidos y mientes en sus deleytes y gustos, tã embeuidos en ellos, como se embeue vna mancha de azeite en el paño, que no quede la gota que en el no se embeua. Assi estos tales se entre-

Refert D. Tho. de eruditione Prin. c. 10

Thadæus in Canonica.

gan desuerte a sus gustos, que derra mandose en ellos, no queda gota del hombre, que en ellos no se ocupe y emplee, tomando sus plazeres tā sin temor, ni rezelo como sino huuiesse peligro.

Para conseguir esta continencia perfecta, cōuiene mucho adelgazar y apurar nuestro cuerpo, y santificalle, como dize el Apost. *Vt exhibeatis corpora vestra hostiam sanctam.* Donde es de aduertir, que Sāto (como dize S. Tomas) es lo mismo que puro, y limpio de tierra; conforme a lo qual nos pide el Apostol, q̄ siendo nuestro cuerpo de tierra, le ofrezcamos a Dios, purificado de tierra; que es demanda notable. Desuerte que es necessario mudalle la naturaleza, y el ser; y la inclinacion trocarsela en otra, adelgaçādole de manera que no parezca de carne. Aduirtio esto San Diadocho muy bien: *Vnum quodque* (dize) *sibi cognatum, & cōgeneum omnino appetit. Anima quidē, vt corporis expers cœlestia bona; corpus verò, vt è terra terrenas voluptates. Ad experientiam igitur sensus materiæ, & conuersionis expertis fine errore veniemus, si materiam corporis laboribus attenuauerimus.* Todas las criaturas se carean, y aman a las q̄ son de su genero, y tienen parētesco con ellas. Por esso el alma, como es espiritu puro, apetece los bienes del cielo, q̄ son de su casta, y el cuerpo como es material y de tierra codicia los deleites groseros. De lo qual se colige, q̄ para tener el hōbre sentimientos de espiritu, y estimar y apetecer los bienes del cielo, y despreciar los deleytes de tierra, es necessario mudalle al cuerpo la naturaleza, y el ser, y adelgazalle de suerte con mortificacion y trabajo, que se buelua de casta de espiritu.

2.2. quæst. 181. ar. 8. in corp.

Cap. 24.

Importa para esto auiuar mucho la Fè, porq̄ flaqueza suya es la causa de codiciar cō tāta fuerça los gozos presentes. Assi lo dize Tertul. *Quam* **A** *huius amētiæ causā detineā, nisi Fidei imbecillitatē pronā semper in cōcupiscētiā sæculariū gaudiorū.* La locura con q̄ los hōbres se andā tras desto q̄ vêmos, de donde puede nacer? Es euidēcia q̄ no tiene otro principio, sino flaqueza de Fè, q̄ quanto està mas enferma y mas tibia, tanto dà mas lugar al deseo de los gozos del siglo; y miētras menos descubre lo eterno, dexa abierto a la codicia mas cāpo de apetecer lo presente. *Qui desperātes tradiderūt semetipsos in operationē omnis immunditiæ in* **B** *auaritiā.* En perdiendo la vista a lo eterno (dize S. Pab.) luego se entregā desbocadamente los hōbres a toda torpeza, y se van tras sus deleites sin freno. *In auaritiā.* Notese la fuerça de la palabra con q̄ se declara el Apostol, como si dixera. Arrojanse a ellos cō tal auaricia, cō codicia tā grande, q̄ parece negocio de apuesta, a ruin sea el postrero, con hābre canina, y sed insaciable, con prefa- **C** puesto de pecar con ventaja, y vencer a los demas en ruindad. La falta de Fè es raiz, y principio de tanta libertad y soltura.

Lib. 2. ad vxor. c. 8.

Ad Eph. 4.

Vn grande interes, y fruto se saca desta mortificaciō de deleites, y es la entrada al trato familiar del Señor. Y esto nos prometio el Apostol S. Pab. porq̄ despues de auernos pedido, q̄ ofrezcamos a Dios nuestros cuerpos como hostia santa, y a Dios agradable, añade: *Rationabilē cum* **D** *Deo congressum* (como le yò S. Greg. el Teologo.) Està puesto en razon, q̄ se os dè franco el passage al trato de Dios; assi como en todos los Reinos ay guardas, q̄ estā en los puertos para registrar las haziendas q̄ passā, y obligā a pagar alcauala y tributo a los q̄ conforme a leyes las deuē; y a quiē lleua cosas vedadas detienē y impidē el passo, y al q̄ no lleua nada cōsigo, le dexā ir libre; assi podemos pēsar, que assistē los Angeles al passo y entrada de la vida cōtēplatiua,

Ad Rom. 12.

y perfeta, y del trato familiar del Señor; y a los que se dexan lleuar de deleytes vedados con ofensa de Dios, de ninguna suerte los dexan entrar, y los dizen lo q̃ el Profeta Isaias: *In terra sanctorum iniqua gessit, non videbit gloriam Domini.* No puede ver la cara de Dios, ni gozar de su trato quien haze ruindades. Los que cargan de gustos de mundo, que aunque no los veda la ley del Señor, pero impiden su comunicacion, y su trato; essos es necessario que los registren, y paguen tributo de mortificacion y abstinencia, conteniendose dellos. Los sieruos de Dios, que con feruor de su espiritu saben desembaraçarse de todo deleite, y solamente admiten aquellos de que necessita la vida,

Isaiæ 26.

A

essos tienen el passo libre y seguro, y los Angeles santos les hazen honra y fauor, y los passan con jubilo. Ponderacion es toda la dicha de Clemente Alexandrino: *Eos qui aliqua inducunt de rebus humanis, hi detinent, qui vectigal exigunt ab ijs, qui suis grauātur vitijs, & animi perturbationibus: cum autem, qui nudus est ab ijs, in qua cadit vectigal, est autem plenus cognitione, & ea, quæ est ex operibus iustitia, simul precantes virum transmittunt, cum de opere beatum pronuntiantes.* No solo (dize) dan passo libre al hombre perfeto, mas le combidan, y ruegan con el, y le van acompañando, y victoreando hasta ponerle delante de Dios.

Clemens lib. 4. stromatum.

B

(.•.)

TITVLO SETIMO,

DE LOS MEDIOS CON QVE SE HAzen los hombres castos, y de los priuilegios con que Dios los honra.

CAPITVLO PRIMERO, QVE LA *ignorancia del deleite, y la humildad y mortificacion son medios eficaces para ser vn hombre casto.*

EL Medio primero para posseer este bien, sin côtradiciones ni pleitos, es no experimentar deleites de carne: porque en prouando a que saben, es cosa dificil poder se el hombre abstener. Con dos comparaciones nos declarò esto Septimio, en el libro en que exorta a la castidad pone la vna: *Prima fœlicitas, prima virginitas est, non nosse à quo postea optabis liberari in totum.* La prima de la felicidad es gozar de la virginidad en su flor, y no hazerse prisionero de quiē quādo quiera

In exhortatione ad castitatē.

C

no pueda librarse. El dia que prueua el hombre a que sabe el deleite, pone los pies en su cadena, y en sus esposas las manos, y queda hecho su prisionero: y aunque forceja por librarse, muchas vezes no puede; y si vn dia se vè libre, el mismo voluntariamente se buelue a la prision, engolosinado de aquel torpe sabor. Venturoso el hombre que pudo côtenerse a no prouar a que sabe el deleyte, ni quiso ser su captiuo: porque este tal passarà su vida en libertad gloriosa de espiritu.

D

Mas viuamente declarò este

octor la misma verdad con la imparacion de vn ingerto. *Non ncupiscendi, cum concupiscendo in- cuerit, grande certamen est.* El hom e que quiso seguir su codicia, y ouar el deleyte carnal, hizo de si i ingerto del vicio; prendio y cô aturalizòse esta pua en su cora on, y vna vez hecho el ingerto, aturalmente brota en el entendi- uento el mal pensamiento, y flo- ece en la voluntad el deseo, y qua- a en el cuerpo la obra exterior. A

Y si vn hombre quiere impedir que l ingerto no arroge de vicio, *Gran e certamen est.* Ha de ser necessa- io poner mucha violencia para re- rimir que no brote. Que rigor, que inclemencia, que yelo serà menester para detener que el in- gerto no solo no quaxe la obra: pe- ro ni que arroge la flor de vn de- seo: y lo que es mas, que ni apunte vn mal pensamiento? Quan dicho- so es el hombre, que perseuera en el ser en que Dios le criò, y no diò lugar a que en su coraçon se ingi riesse la pua del vicio torpe, por no coger de esse ingerto confusion y verguença? B

El segundo medio, y muy eficaz para alcançar este don tan Angeli- co, es la virtud de la humildad: por- que esta virtud es el alma y el espi- ritu de la castidad; y para dezirlo con propiedad, es la pureza de la misma virginidad. Assi lo siente y lo dize el B.S.Fulgencio: *Vera hu- militas virginitatis est interna vir- ginitas.* La humildad verdadera es la virginidad interior de la castidad; de manera que el casto soberuio no tiene mas que la apariencia de vir- gen; y en lo interior està mancilla do y adulterado con su altiuez y so- beruia.

El B.San Aldelmo tuuo por tan necessaria la humildad en el hombre que professa pureza, que juzgò no podia conseruarse vn Religioso en ella, sino era cautelandola siempre con espiritu humilde. *Vera, & non friuola delicata virginitatis gloria hu militatis cautela tuetur.* Supone que la virginidad, si es verdadera, y no friuola, es tierna, y muy delicada; y no ay flor que tan presto se marchi- te y se seque como ella; vn aire que sopla basta para dar con su flor en el suelo; vna loca fantasia la desflora; y assi por lo que tiene la soberuia de aire, le es enemiga y contraria. Por esto ha menester el casto cautelarse y defenderse con vn espiritu humil- de, sin locas fantasias, con vnos ojos sin señal de altiuez, con vn cuydado aduertido de no leuantar la cresta, ni presumir descollar sobre todos; no afectar en el vestido gala, ni ade- reço que le leuante los pies, por- que todo esto serà reparo de su pu- reza. De virg. c.8.

Y añade el Santo muy bien: *In- cassum de sola pudicitia mens extolli- tur, quae elationis iaculo vulneratur.* Impertinentemente se ingrie el hô bre de su pureza, si està sola, y no a- compañada de humildad: porque en viendola sin ella la soberuia, fle- cha su arco, y dispara su flecha, y la hiere con llaga mortal. Notable cosa es, que haziendo guerra los vi- cios a las virtudes contrarias, la so- beruia singularmente haga tiro a la virginidad, y la hiera de muerte. C

La razon deste prodigio es, por ser estilo de Dios castigar la sober- uia con la ignominia del vicio car- nal. Muy a proposito desto es lo q̃ Ruperto aduirtio, q̃ la abubilla es a- ue reprouada por Dios en su ley. *Vpupã Graci vocant, quòd stercori hu- mano insideat, & fœtenti pascatur fi- mo: auis est spurcissima, cristis extã- tibus galeata; in sepulcris & sterco- ribus commorans.* Llaman, dize este Doctor, a esta aue los Griegos, assi por el gusto con que està de assien- to sobre el estiercol del hombre, y haze su pasto del, quando huele mas D L. 2. in Leuiticũ, c.3.

mal. Es finalmente vna aue inmundissima, amiga de viuir en los estercoleros del campo, o en los sepulcros de muertos. Y si queremos escudriñar dedonde le viene inclinacion tan torpe, hallarèmos, que de su altiuez y soberuia, porque es muy pintada, de cresta muy leuantada, y muy empinada en si misma. Y es muy de notar auer criado la naturaleza en esta aue vn simbolo de lo que vamos tratando: en el qual el supremo Hazedor nos ha querido enseñar, quan a vna andan luxuria, y soberuia, y que el hombre de coraçon altiuo, y de cresta leuantada, y que afecta andar sobre todos, no tiene que esperar otra cosa de si, sino venir a parar en el muladar, y el estiercol.

Iob 36. Por esta razon dixo Eliu, hablando con Iob: *Simulatores, & callidi prouocant iram Dei, morietur in tempestate anima eorum, & vita eorum inter effeminatos.* Los hombres fingidos, que pretenden dissimular la virtud que no tienen, y vèrdese por santos, prouocan la ira de Dios, y la desafian, para que salga a prouar sus fuerças con ellos. Moriran (dize) sin pensar, de repente. Armarase vna tempestad, y baxarà sobre ellos vn rayo del cielo. Y declarandose mas este Sabio, viene a dezir, que daran estos tales en ser vnos afeminados, y castigarà Dios su soberuia cō dexallos caer en luxuria.

Leuit. 11 Deuter. 14. Prohibido era tambien en la ley con la abubilla el cisne, que es otra aue fantastica, y simbolo de los hombres soberuios: en la qual juntò tābien cō particular enseñança el Autor de la naturaleza aquel resplandor, y blancura de plumas con vna carne negra, y de mala sustācia: porque de ordinario en hombres hipocritas, que venden santidad por de fuera, y hazen ostentacion de la virtud que no tienen, se esconde mucha desuentura y miseria del negro

A vicio carnal. Procure pues quien quiere ser casto, conseruar vn espiritu humilde, con que guardarà el cuerpo y el alma del aire soberuio, que causa en todo el hombre vn torpe destemple.

El tercero medio, es vn cuydado so descuydo, y oluido del cuerpo: porque assi como el vicio sensual se fomenta popando, y regalando la carne, assi la castidad se fortalece Libr. 3. Stromat.

B oluidando su regalo y plazer. Por esta causa Clemente Alexand. difiniendo la continencia, la declarò por este oluido y descuydo: *Continentia est corporis despicientia conuenienter pactis cum Deo initis.* Es (dize) la continencia vn desprecio y desestima del cuerpo conforme a los conciertos que el alma hizo con Dios, quando se le ofrecio con voto perpetuo: porque el dia que consagrò a Dios su pureza, prometio

C no tratar su cuerpo como cuerpo de Rey, desuelandose en mirar por su vida, salud, y regalo; mas antes con vn generoso desprecio, tan sin cuidado, y sin duelo, como si su cuerpo fuesse fantastico, y no verdadero. Muy de notar es el reparo que hizo el Apostol San Pablo: *Ego igitur sic pugno non quasi aerem verberans.* Yo (dize) peleo contra mi 1. Cor. 9. mismo, y me hiero y castigo, no como quien està dando açotes al aire.

D Que nos quereis enseñar, Santo Apostol, con esta prevencion y cautela? Claro està. que si peleais contra vos, no estareis tan sin tino, que no topeis con vos, y deis el golpe en el aire? Danos a entender el Apostol, quan sin temor y sin duelo se hiere; que es tanto, que pudiera alguno dezir, que no daua el golpe en cuerpo que sentia, sino en vno fantastico, y hecho del aire. Todo esto es menester para tenelle a raya, y sujetalle al espiritu.

En el que assi lo haze se verifica aquel milagro de Dios, que celebra

l Profeta Real: *Qui conuertit mare in aridam.* Marauillioso es Dios en sus obras, pues conuierte en tierra seca la mar; y por donde solian correr muchas aguas, se puede passar a pie enjuto. Las quales palabras declara el B.S.Paulino a nuestro proposito: *Ad continentia siccitatem stringens flumina vitiorum.* Suele (dize el Santo) secar Dios con la fuerça de su espiritu las corrientes del vicio, desuerte que dexa enjuta la tierra de nuestros cuerpos con vna continencia admirable: porque el hombre mortificado tiene tanto cuidado de irse a la mano en sus gustos, que poco a poco se va serando no solo el corriente de las acciones lasciuas, sino de las representaciones, y mouimientos que solian darle molestia.

No puede conseruarse esta virtud sin continua mortificacion y recato. Por esta razon la compara el B.S.Efren a la Palma. *Castitas similis est Palmæ, siquidem cùm corde sit albicante circumcirca scatit surculis & aculeis, quibus eius candor munitur.* Tiene la Palma (entre otras excelencias) el coraçon con vna extraordinaria blancura, y esta parece que la defiende con tantas espadas como son las ramas que suben por ella. A este modo ha de persuadirse el sieruo de Dios que desea guardar su castidad con pureza interior, y exterior, que ha menester armarse como la palma de punta en blanco para resistir a los enemigos que le hazen guerra. Dixo bien el B.S. Fulgencio: *Vtramque diabolus persequitur; virginitatem carnis per hominem nititur præripere; cordis verò virginitatem per seipsum conatur auferre.* Tiene el Demonio enemistad declarada con la castidad de cuerpo y de alma, y persigue sin cansarse la vna y la otra. La del cuerpo procura robarnos por la industria y maña del hombre, mas la virginidad del coraçon; y del alma, como mas preciosa, por si mismo nos la pretende robar; y assi vsa de mayores ardides para desposseernos deste tesoro interior. Por esta causa es necessario viuir siempre armados, como viue la Palma, para hazer punta a nuestro enemigo, y no dalle lugar.

Para mostrar Christo nuestro Rey y Señor, como se auia de guardar la virginidad, el mismo como Principe della tomò la espada en la mano, bueltos contra su carne los filos. Que le dize el Profeta Real? *Accingere gladio tuo super femur tuū, potētissime. specie tua.* Ceñios, el muy poderoso, con vuestra espada, con presupuesto que os aueis de herir a vos mismo. Esto es, serà Capitan glorioso, y de fama, y juntamēte valiente, y gallardo. Sobre las quales palabras dize San Geronimo, hablādo con este Señor: *Pulcritudine diuinitatis tuæ carnis opera mortificas futuris virginibus, Princeps virginitatis. Semper virginitas gladium habet: & error gentilis Deas virgines fecit armatas.* Mostrais Principe soberano ser Dios, y descubris la gentileza de vuestra Diuinidad, mortificando la carne como Rey de la virginidad, y Capitan, que vais enseñando como se ha de guardar. Siempre esta virtud tuuo espada en la mano, con la qual desjarreta las obras de la carne, y vence sus falsos deleites. Hasta el mismo error gentil hizo a sus virgenes Diosas armadas, reconociendo que no se podia defender la pureza, sino era con la espada en la mano.

Finalmente no puede vn hombre de carne hazerse vn Angel del cielo sin mucha violencia y fatiga. Por esto dixo el Bienauenturado San Aldelmo: *Liquet enim, quòd artissima sit violentia, & difficillima rerum conditio, vt homo quem maternæ fœcunditas immūdum edidit, spretis naturæ legibus, indiuiduus Ange-*

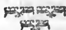
Psal. 44.

In Epitaphio Fabiolæ.

De virg. c. 8.

lica castitatis comes existere cogatur, & mirum in modum terreni calibes superi calites fieri compellantur. Cosa es clara, y en que no puede auer duda, que es grandemente dificil, que el hombre concebido en inmundos deleytes, despreciando las leyes de su natural condicion, se haga compañero inseparable de los Angeles, y se vista de su misma pureza, y trate con la virginal limpieza con que ellos se portan. Que violencia serà menester para leuantar a vn hombre de tierra a ser ciudadano del Cielo? Que rigurosos apremios, y que estrechas obligaciones se ha de poner para mudar la condicion de las cosas, y desmentir sus inclinaciones la carne, y vestirse de las calidades de espiritu puro?

Mucho le conuiene al casto, desde sus años primeros, criarse en rigor: porque este ha de ser el ayo que andando siempre a su lado, le obligarà a no desdezir en pensamiento, palabra, ni obra. Elegantemente dixo el Bienauenturado San Aldelmo: *Quasi tenerrima nobilis infantia lasciuia duro disciplina pedagogio refranetur.* Vn mancebo noble, de natural brioso, es necessario, que tenga siempre al lado vn ayo riguroso y entero, que como a potro, con el freno en la mano, le vaya domando, y haziendo tomar passo, y no consintiendo que dè corcouos, ni se empine para derribar al ginete. Todo este cuydado es menester para contener a vn mancebo; y el ayo, que le tendrà siempre enfrenado y sujeto, es el rigor de la Religiosa obseruancia, y de la mortificacion y castigo. De virg. cap. 8.



A

Capitulo segundo. De otros medios con que la castidad se conserua.

MVCHO Conuiene pertrechar la castidad con buenos pensamientos, por ser la gente de guardia, que hazen sobre el coraçon escolta. Que nos dize el Espiritusanto a este proposito? *En lectulum Salomonis sexaginta fortes* Cant. 3.

B

ambiunt ex fortissimis Israel, uniuscuiusque gladius super fœmur suum propter timores nocturnos. Al lecho de Salomon le guardan sesenta fuertes, muy diestros en guerra, todos con espadas ceñidas, por los temores nocturnos. Que soldados sean estos, nos lo dize bien Theodoreto: *Cogitationes efficaces, qua diuina virtute tuentur animam ad quietem praparatam.* Theodoretus ibi. Los pensamiétos eficaces del seruicio de Dios,

C

los quales con vna Diuina virtud guardan la pureza del cuerpo, y del alma del hombre casto, que procura hazer en su pecho vn lecho quieto, en que duerme y descansa el Esposo. Y estos pensamientos en virtud de la luz que en la contemplacion recibieron, tienen espadas de dos filos agudos para hazer punta a las imaginaciones torpes, que de noche se atreuen a hazer sus acometimientos al alma. Y

D

buena prueua es de esto lo que acontece a los sieruos de Dios, y se viò en aquel varon Apostolico San Francisco Xauier, que acometiendole en sueños vna representacion deshonesta, los pensamientos santos que guardauan su alma, y auian en la oracion continua tomado espadas agudas, salieron de noche al encuentro de vna imaginacion indecente, y fue con tanto denuedo, que despertò echando sangre por narizes y boca.

Tambien es medio muy eficaz de parte de la voluntad, vna resolucion alentada, de no dexarse vencer, y ser tan continente el hombre casto en el animo, que quando por alguna ocasion vean sus ojos el rostro de alguna muger, no le inmute mas su hermosura los afectos del alma, que si estuuiera ciego del todo. Repara Septimio en la poca continencia de aquel Gentil llamado Democrito, el qual no podia mirar a alguna muger sin codiciar su hermosura, y quedaua siempre con dolor de no auerla gozado; y por esta causa se resoluio de sacarse los ojos, professando el mismo su poca continencia con este castigo. El sieruo de Christo, quando con ocasion se vè obligado a mirar a alguna muger, no por esso corre riesgo de manzillar su pureza interior: porque para la torpeza tiene ciegos los ojos del alma; y no le inmuta mas el objecto, que si del todo no viera. Oygamos a este Doctor como lo dize: *Christianus saluis oculis fœminam videt, animo aduersus libidinem cæcus est.* El Religioso es tan señor de si mismo, que sin condenarse a sacar los ojos, podrà en la ocasion forçosa mirar la muger: porque para lo que es torpeza tiene el animo ciego, y assi muy poco harà al caso quedar el cuerpo con ojos, si la continencia se los sacò al hombre interior; como al contrario puede acontecer, que el que tiene ciegos los ojos del cuerpo, tenga tan abiertos los interiores de el alma, que le siruan de puertas por donde con gran facilidad entre la muerte.

In Apolog.c.13.

Con estos dos medios se eslauona el tercero, que es vn sumo recato en las ocasiones que en la vida se ofrecen, mirando mucho el que desea ser casto, donde entra,

A

y pone su pie, y con que personas se trata. Grande prudencia y muy necessaria es, imitar a la abeja; de cuya prudencia y recato dizen los Autores prodigios. Su virginidad tiene la cumbre de pureza, porque como refiere doctissimamente Didimo, nunca se sienta sobre cosa inmunda, y que no huele bien. Y San Iuan Chrisostomo aduirtio, que no entra en corcho que no estè muy limpio. Hom.15. ad Ephes.

B

Columela aduirtio vna cosa bien singular: *Curatori maximè custodiendum est cum aluos tractare debebit, vt pridie castus sit à rebus venereis.* El que tiene cuydado de las colmenas ha menester preuenirse muy bien dos dias antes, y recatarse de qualquier acto venereo, sino quiere que se armen contra el las abejas, y le clauen con aguijones de muerte. Porque, como tambien dize Eliano: *A complexu venereo recentem agnoscunt, atque illum sicut hostem insequuntur.* Tienen tan notable olfacto, que reconocen al que pecò de fresco, y huelen por el consiguiente al que gozò los abraços carnales, aunque sean de matrimonio legitimo; y luego dan tras del, y le persiguen como a mortal enemigo. Y añade Aristoteles. (lib. 9. de Historia animalium) *Irascuntur no solum fœdis odoribus, sed etiam vnguentis; inde est, vt hominis his delibutos percutiant.* Embrauecense y açoranse notablemente, no solo contra los malos olores, mas igualmente contra los buenos; y clauan con sus aguijones a los que huelen bien, por lo que huelen a torpes. L.9.c.15

C

L.5.c.11

D

Imite el casto a la abeja, y repare mucho donde pone los pies, no manzille su pureza, comunicando a muger de no buena fama. Oyga lo que della dize el Espiritu santo: *Omnis mulier, quæ est fornicaria quasi stercus in via conculcabitur.* Eccles.13

bitur.

bitur. Qualquier muger no buena es estiercol, y siendolo no pondrà el casto como la abeja en el estiercol sus pies. Ni dexarà la mala muger de merecer este nombre, por andar cubierta de galas, y derramando preciosos olores. Antes porque se encubra la vista, y el olor del estiercol, las consienten essos preseruatiuos de galas y olores. Por esso dixo bien Atheneo: *Hanc apud Siracusanos esse legem, ne mulieres auro ornarentur, neque floridas vestes gestarent, neque purpureos habentes contextus, nisi si qua publicam amicam se esse fateretur.* Tenian por ley los Siracusanos, que no vistiessen las mugeres vestidos floridos, ni telas preciosas, ni se engalanassen con joyeles de oro, sino fuessen las tenidas y conocidas por ruynes: porque a titulo de ser el estiercol de las Republicas, se les dà essa licencia. Pues deue el que es casto, no encandilarse los ojos con la vana apariencia de lo que por defuera luze, penetre el mal olor del estiercol, y como abeja casta alce su buelo, y retirese.

L.12.c.6

Hurte el cuerpo tambien a los compañeros ruynes, y tenga por deshonor de su nombre tratar con ellos. Grauemente dixo Seneca: *Sumuntur à conuersantibus mores, & vt quædam in contactos corporis vitia transiliunt; impudicorum cœtus fortem quoque, & siliceum virum emolliit.* Los ruynes compañeros pegan y arraygan sus malas costumbres, y como salta la landre a quien toca al apestado, assi se pegan los vicios a quien trata con el hombre vicioso. El mas valiente varon, y que al parecer le cortaron de vna fuerte cantera, se afemina y ablanda tratando con el compañero lasciuo. Y assi sacò por conclusion el mismo Filosofo: *In amicorum legendis ingenijs*

L. de Ira, cap.8.

L. de tranquilitat. cap.7.

A *dabimus operam, vt quàm minimè inquinatos assumamus. Initium morbi est ægris sana miscere.* En escoger los amigos deue poner grande cuydado el hombre prudente, en no pagarse del que no fuere muy casto. Principio es de enfermedad mezclar con lo enfermo lo sano. Açorese el sieruo de Dios; y si se le arrimare algun compañero vicioso, arrogele de si, como abeja, y como a enemigo

B le claue con aguijon de desuio.

Otro medio serà valerse de la oracion; porque este Don celestial no se alcança, sino es con fuerça de ruegos. Bien (a este proposito) nos lo dixo el Bienauenturado San Aldelmo: *Huius muneris beata possessio cum propria virtutis industria specialiter à Christo importunis precibus impetratur.* El Don de la virginidad es vna possession tan rica, tan excelen-

C te y gloriosa, que no basta para alcançalla, toda la industria del hombre; Dios solo es, por los merecimientos de Iesu Christo su Hijo, el que nos puede poner en pacifica possession, de tan gran beneficio, y se ha de impetrar a fuerça de ruegos, haziendose el hombre importuno en pedille.

De virg cap.8.

En el trato de Dios, y en la vnion estrecha con su inefable

D bondad, se haze el hombre a las costumbres diuinas, y se reuiste de aquella pureza, que tanto en el resplandece; y en dexando esta comunicacion de Dios, y beuiendo las costumbres del siglo, presto se pierde la fortaleza interior, y se estraga el hombre, y corrompe con vicios de carne. Mandòle Dios al Profeta Hieremias (Hierem. capite decimo quinto) que comprasse vn cinto de lienço aspero y crudo, y aun no curado en las aguas, y se le ciñesse a su

cuerpo, y que le lleuasse luego a las orillas de Eufrates, y que alli le escondiesse, y dexasse en el aguge ro de vna piedra, hasta que en el se pudriesse. Hizolo el Santo Profeta, y pudriose el lienço muy presto; y dizele Dios lo que le ha passado a este lienço, ha de suceder a mi pueblo. *Sicut adharet lumbare ad lumbos viri, sic agglutinaui mihi domum Israel, vt esset mihi in populum, & in laudem, & gloriam, & honorem.* Yo (dize Dios) he amado, y vnido conmigo a Israel, como se aplica el cinto al cuerpo de quien se le ciñe, para que fuesse mi pueblo querido, y honrado entre todos los pueblos. Pero el ha sido tan poco aduertido, que no ha querido mi comunicacion, ni mi trato; serà su castigo apartalle de mi, y su pena serà hazerse a las costumbres de Babilonia, y corromperse con ellas.

Hierem. 15.

Aplica el Bienauenturado San Augustin este lugar a los Religiosos, y dizeles: *Caueat, qui potest dicere: Mihi autem adharere Deo bonũ est; ne per negligentiam ab illis renibus separetur, & transeat Eufratem, & vitijs occupetur, & in tantam veniat putredinem, vt in cinctorium Domini vltra venire nõ possit.* Guardense los que pueden dezir: Muy bien me està a mi vnirme estrechamente con Dios; no por su descuido se aparten de su trato familiar, y viuan conforme a los fueros del siglo, y a la corriente de Eufrates: porque sin duda vendran a dar en viciosos, y a pudrirse de suerte, que no puedan boluer a ceñir el cuerpo de Christo, ni a gozar de su trato. Conseruense en su rigor y aspereza, y en el descuydo de si. Sea el tratamiento del hombre exterior, como del lienço aspero y crudo; y su cuydado mayor sea, no curarse a si mismos: y mientras menos curados viuieren, se aplicaràn me-

Tom 2. Epistol. 137.

A jor a la vnion y trato de Dios, y tendran mas segura su castidad y limpieza.

Con harto dolor del coraçon se experimenta, que en faltando el recurso a Dios, en poco tiempo se viene a perder el rico tesoro de la castidad, y se abrasa la hermosura de esta florida virtud. Bien conforme a la letra nos lo dize esto el Santo Profeta Oseas: *Consolatio abscondita est ab oculis meis, quia ipse inter fratres diuidet.* O como el Hebreo dize: *Ipse inter vireta florebit.* Habla del Tribu de Efrain, que se auia retirado del trato de Dios, y en su persona entiende a los Religiosos que han oluidado el estudio de la oracion y meditacion de las verdades eternas. Y dize el Profeta: Notable es el desconsuelo que siente mi alma, y a los ojos se me vienen las lagrimas de vèr, como el que por obligacion de su estado deuia tener trato con Dios, se và retirando de los hermanos suyos, que se auentajan en el, y se dà a la vida florida, procurando passarla a plazer.

Osea 13

B

C

Y prosiguiendo el Profeta dize la pena y castigo, que amenaza a la cabeça del que assi se descuyda: *Et adducet Dominus de deserto ventum vrentem, & desiccabit fontem eius, & venam eius, & diripiet omnem thesaurum vasis desiderabilis.* Vendrà sobre el tal vn viento abrasador, y vn Solano encendido del espiritu torpe, que seque las fuentes, y las venas del agua, y todo el jugo del alma, y la deuocion interior, y dè saco a todo el tesoro del vaso precioso. Es aqui de notar, que el Bienauenturado San Aldelmo llama a los que professan castidad: *Iucundum Deo in vase fictili thesaurum gestantes.* Son los que en vasos de barro conseruan y guardan el tesoro que mas a Dios le lleua los ojos. Este llama

D

De virg. cap. 8.

el Pro-

el Profeta, *Omnem thesaurum vasis desiderabilis.* Porque es vn cofrecico de barro vn cuerpo de carne; precioso por cierto, y de mucha codicia, por el bien que en si encierra; y este es el que guarda todo el tesoro. Porque sin duda la castidad merece este nombre, y es vn tesoro vniuersal de riquissimos bienes. Ella vale por el oro y la plata, y tiene el precio de las perlas de Oriente, y de los diamantes finissimos, y el valor de los aromas preciosos venidos de allende, y la gala de las telas y ricos bordados de que se visten las Reynas; y el hombre casto tiene en el cofrecico de barro de su cuerpo purissimo todos estos preciosos tesoros. Pero, o desconsuelo grande! que vn mal aire Solano, y vn espiritu fornicante que sopla, en breue tiempo da saco a estos bienes, y queda despojado dellos quien los gozaua pacificamente. Todo esto le vino por dexar el trato de Dios, y querer viuir à plazer, sin sujetarse a las leyes con que el hombre de oracion se ciñe y aprieta.

Aqui se verifica aquella rigurosa amenaza del Santo Profeta Amòs: *Vocabat iudicium ad ignem Dominus Deus, & deuorauit abyssum multam, & comedit simul partem.* Permitio el justo juyzio de Dios llouiesse fuego de alquitran, y de açufre, y abrasasse a quien parecio ser vn abismo, y se comiessen sus llamas los que eran parte y suerte de Dios. Que abismo es este, pregunta San Gregorio? y responde, que son, *Incomprehensibiles hominum mentes, qua nunc se hominibus sub signorum miraculis occultant.* Los que por si estado y profession estan prometiendo santidad, y parece que son tenidos por hombres milagrosos, y debaxo de essas apariencias encubren ruindades, y se abrasan en fuego como de infierno. Quien son la parte y suerte de Dios? *Qui nunc quasi in sanctis artibus de electorum numero se esse gloriantur.* Los que viuen entre los escogidos de Dios, y se exercitan en ministerios Apostolicos, Confessando y Predicando a los pueblos. Si estos no viuen con la pureza que deuen, claro està, que se ha emprendido el fuego en la suerte de Dios. Pues que mayor desuentura, y mas digna de llanto, que por auer faltado el jugo interior, y secadose la deuocion del trato con Dios, se vea arder en fuego torpe, quien parecia vn abismo de santidad y dotrina, y era lo granado, y lo escogido de la suerte de Dios.

Amos 7.

Lib. 35. Mor c. 9.

A

B

Concluyo este punto con dezir lo que notò bien San Gregorio Nisseno, que el Religioso que quiere defender su pureza, ha menester pertrecharse en la oracion como en fuerte presidio. *Oratio pudicitiæ præsidium.* Porque assi como los Reynos que estan en frontera de enemigos, no tienen seguridad, sino es guardando, y fortaleciẽdo el presidio. Assi el hombre que viue entre tantos, que hazen guerra continua a la castidad que professa, no podrà defendella, sino procura pertrechar siempre este inuencible presidio de la santa oracion; desde el qual podrà rechaçar todos los tiros y maquinas que arrojaren contra el los enemigos puestos en campo.

Niss. de orat.

C

D

No solo la oracion defiende la castidad, sino tambien el vso y exercicio de todas las virtudes. Por esta causa la contempla el B. S. Diadocho, como vna ciudad por su humildad pequeña, pero bien guarnecida de torres, en las quales residen diferentes virtudes, haziendo escolta y vela sobre ella. Dize pues este Santo, que el hombre casto, *In arce virtutum suas ambulationes conficit, vtiturque ijs ipsis virtutibus veluti ianitricibus castimoniæ.* Anda en los alcaçares de las virtudes, viuiendo

Diadoch. c. 57.

en espiritu, discurriendo, y passando la vida en las regiones del alma, con perpetuo retiro de los gustos del mundo, sin cartearse con lo que la carne desea: y siruese destas virtudes como de guardas de la castidad, que la defienden de los enemigos que asiestan sus tiros a ella. Desuerte que el silencio y la modestia, la clausura y la santa obediencia, la mortificacion y templança estan siempre en vela, guardando las torres desta ciudad, y cada vna desde su puesto rechaça los tiros que el enemigo dispara. Y luzese bien el cuidado desta guarnicion de virtudes; porque como el Santo dize: *In hoc sunt irrita machina Damonũ, quã uis ad fenestras natura tela vulgaris amoris pertingant.* Muchas vezes es fuerça llegar a los ojos del justo los dardos del amor vulgar y adulterino, y herir sus castos oidos, como lo experimentò aquel Santo Loth en Sodoma: pero el que viue en espiritu, y anda en las estancias de las virtudes, es justo de vista y oido; y assi aunque llegan a tocar las ventanas los dardos, no entran dentro, ni hazen tiro en el alma, porque las virtudes que estan en guarda, tienen defendida la entrada.

Sea el vltimo medio, para conseruar esta celestial virtud, perseuerar en la lucha de las tentaciones carnales con inuencible paciencia. Imitemos aquel Santo Apostol, que peleando siempre, vino al fin a cantar a gloria venciendo. *Bonum certamen certaui, cursum consummaui, fidẽ seruaui.* He peleado muy bien, y corrido muy bien mi carrera; o por dezillo mejor, he ganado el curso de la santa paciencia sin hazer vna falta. He guardado a mi Dios la ley que le deuo. Dichoso el que puede cantar con el Apostol la gloria. A esto nos exorta San Aldelmo con graues palabras: *Agonoteta cursum certaminis contemplatur, concurramus fidenter patientia palmam prastolantes, quam finito agonis tempore percipere merebitur, qui nunc pro virginitate seruanda nequaquam lacessere merebitur, ita vt Apostolica iubilationis tripudio carmen triumphale gratulabundus decantet.* El que preside (dize el Santo) a nuestra carrera, està contemplãdo como corremos. A la mira està de nuestra pelea, corramos, y peleemos con ley, por lleuar como vencedores la palma. Mereceràla sin duda el q̃ no se rindiere couardemente, por defender su pureza, y podrà con jubilo Apostolico darse el parabien del triunfo, cantando la gala, como vencedor animoso.

Vna grande ventaja haze nuestra lucha y carrera a los certamenes Olimpiacos, como ponderò muy bien S. Iuan Chrisostomo, y es, que en aquellos espectaculos friuolos, y de gente perdida, el que tiene por oficio poner al vencedor la corona: *In medio certantium loco consistens, nulli parti fauorabili subuenire potest, sed ipsius certaminis expectat incertum, & vt merito, sic & loco medio continetur.* Està en medio de los que luchan, sin inclinarse mas a vna parte que a otra, esperando el sucesso. *Inter nostrũ autẽ & diaboli certamen Christus non media lance cõsistit, sed totus noster fautor expectat.* Pero en la lucha que con nuestro enemigo tenemos, no se pone Christo en medio, sin inclinarse mas a vna parte que a otra, mas antes es todo nuestro, y los ojos y el coraçon, y la mano, y el fauor, y el aliento carga a nuestra parte, deseando nuestra vitoria y triunfo. Y assi deuemos pelear con aliento, estando seguros que sino afloxamos couardemente, lleuarèmos la Palma. Hom. ad Neophytos.

(.?.)

Capitulo tercero. De los privilegios con que Dios fauorece a los castos.

PRometeles Dios por el Profeta Isaias, que les ha de hazer buen lugar en su Templo: *Dabo eis in domo mea, & intra muros meos locum.* Donde el Hebreo leyò: *Dabo eis manum.* Y prometeles en estas palabras, que tendran mano con el, y seran sus priuados, y los del asa, y que negociaran para si, y para los otros lo que de su clemencia quisieren. Quanto puedan con Dios las personas que professan pureza, nos lo declaro el B. San Leandro en su regla. Tenia este Santo vna hermana virgen, y con ser tantos los merecimientos deste esclarecido varon, puso toda su esperança en los de su hermana, por ser virgen consagrada al Señor. Y son muy para oir los Religiosos requiebros, que le dize a la Esposa de Christo: *Tu apud Christum tutamen meum, tu meum pignus, tu hostia sacratissima, qua expiari à colluuione peccati non dubito.* Tu eres, ò Virgen, mi seguridad y defensa delante de Christo mi juez y Señor. Tu eres la prenda, y los rehenes, por cuyo respecto espero no executarà en mi sentencia de muerte. Tu eres la victima y hostia sagrada, por medio de la qual confio purificarme de todas mis culpas. Y prosigue diziendo: *Non te contristabit, qui te sua copulauit societati: amor tuus in Christo erit indulgentia mea; spem remissionis habeo, si soror quã diligo ad Christi nuptias transferit.* No es de creer, hermana mia, que ha de querer entristecerte el que te escogio para Esposa; el amor que Christo te tiene ha de ser mi indulgencia plenaria. Como podrè desconfiar del per-

Isaiæ 56.

D. Leandrus in reg. fol. 29.

A don, si mi hermana ha subido a ser Esposa de mi juez? *In tremendo iudicio respiramentum aderit; vindicta qua mihi debetur, castitatis tua sedabitur intercessione; dum tibi indulget mihi parcet, nec perire finet fratrem, cuius spondet sororem.* Con tenerte por hermana respirarè yo en los cargos que se me hizieren en aquel tremendo juyzio; la justicia que en mi se auia de hazer, se

B templarà, poniendose tu castidad de por medio. Por vsar el juez de indulgencia contigo, me perdonarà a mi, y no querra perezca el hermano de la que ha escogido por Esposa. Y concluyendo, dize el Santo Leandro a su hermana: *Miserere, soror, non tàntùm tui, sed & mihi, vt vnde tibi restat gloria, saltem mihi venia concedatur; sit mihi integritas tua causa venia, qua tibi erit causa corona.* Ten hermana misericordia de ti y de mi; y pues tu pu-

C reza ha de ser para ti merecimiento de gloria, firuame a mi de sufragio para negociar perdon; y la que ha de ser para ti ocasion de corona, seà para mi indulgencia plenaria. Todo esto he querido referir a la larga, para que se conozca la mano que los virgenes tienen con Dios. Estos son aquellos magnates de quien habla el Eclesiastico, que tienen mano para negociar con

D Dios perdones de culpas a montones. *Qui operatur terram suam inaltabit aceruum frugum, & qui placet magnatis, effugiet iniquitatem.* El que labra y cultiua la tierra, coge montones de miesses; y el que agrada a los magnates, cogerà monton de perdones. Estimen mucho los padres a los hijos, o hijas, que consagran a Dios su pureza; y los hermanos a los hermanos, que dedican su virginidad al Señor: porque ya tienen parientes en Corte, y y priuados que pueden con Dios. *Dabo eis manum.*

Ecclesi.20

A Otro priuilegio se nos descubre en la misma palabra, y es, que los castos lleuan en todo la mano, y son los primeros, y ganan a los demas por la mano. Quien le ensalçò tanto al santo Iosef, que ganasse a sus hermanos por la mano, y fuesse en todo el primero, sino su castidad eminente? *Filius accrescens Ioseph* (le dize su padre:) Mi hijo Iosef es el adelantado entre todos, el arbol que mas se ha estendido, de mayor copa y mas ramas, y mas abundante en el fruto. El que ha tenido siempre agua de pie, regado con fauores del cielo. El querido de Dios, y el de los hombres amado. El que se ha lleuado los ojos de todos. Y assi dixo el Hebreo: *Iuxta fontem, & & iuxta oculum*. El que parece no auer perdido el riego de vista, ni aquelle Dios perdido de vista. *Sedit in forti arcus eius*. Puso su arco en las manos de Dios, y Dios le presto su mano, y tiro con ella, y por esso fueron sus tiros tan ciertos, y saetas de victoria las suyas. Ganò en bendiciones a todos sus hermanos, y a su mismo Padre Iacob: *Benedictiones Patris tui confortatæ sunt benedictionibus Patrum eius*. Todas las bendiciones que yo recibi de mi padre (le dize Iacob a Ioseph) no llegan hijo a las que tu recibes de mi, eres mejorado sobre tu Padre, y hermanos. *Fiant in capite Iosef, & in vertice Nazarai inter fratres suos*. Hagãse, dize, sobre la cabeça de Ioseph, y vinculése en su Corona entre todos sus hermanos con adelantamiento y ventaja; pues quien tan castamente ha viuido, justo es, que lleue en todo la mano. Esta misma ventaja dà Dios nuestro Señor a los virgenes, que como adelantados en vn don tan grande lo son en bendiciones de Dios, y parece que en quanto poné mano, lleuan la mano, y se la ganan a todos. Y assi se ha visto por experiencia en los siglos passados, que han sido los virgenes adelantados en bendiciones a los demas, como los mas fauorecidos de Dios.

Genes. 49.

Otro priuilegio ofrece Dios a los castos, en la misma palabra porque en dezir que les darà mano, les promete cõforme a la frasi de la Escritura, que ha de hazer compañia con ellos, y que comunicaran con el en vn trato. Propio oficio del Espiritusanto es componer y engalanar las almas, dalles hermosura y

B donaire; assi mismo ser el medianero que las desposa con Christo, que es su verdadero y legitimo Esposo: juntamente es el que las guarda, y las zela, y descubre las astucias del comun enemigo, que quiere violar su pureza. Estos mismos oficios hazẽ los castos, y en este trato son cõpañeros del Espiritusanto.

Por esta razon llama San Greg. Naz. a los tales, *Animarũ nymphagogi ac pronubi*. Los que guardan las Ninfas de Christo, que son sus castas Esposas, y zelan su virginidad y pureza, y procuran que ningun vicio

In Apolog. 1.

C las amanzille y corrompa. Assi mismo son los que atiẽden a que se hermoseen, y se compongan con tanta gala, que cada dia parezcan mejor a su Esposo. Ellos son assi mismo los que como medianeros tratan los desposorios de las almas con Christo, y cada dia le procuran nueuas Esposas; y sobre todo esto son los que conocen y penetran las assechanças y zeladas del riualdo infernal, que con tantas veras procura violar las Esposas de Christo.

D O quan pura, y quan limpia es la hermosa pupila de la virginidad (como grauemente lo dize San Aldelmo: *O quàm limpida virginalis pudicitia pupilla coruscat*! Y quan presto penetra los ardides y embustes de los espiritus malos. Por la misma razon dixo S. Greg. Naz. *Puræ ac diuinæ animæ diaboli technas celeriùs deprehendunt, quamlibet alioqui ver-*

De virg. c. 11.

Orat. 18.

sipellis

spellis ille sit, atque in conatibus suis varius, & multiplex. Los varones Apostolicos, con la pureza que pro fessan en cuerpo y en alma, facilmẽte descubren las celadas y ardides del demonio, aunque sea tan çorro y astuto en su ingenio, y en sus intẽtos tan vario, y de tantas bueltas y mañas. Pues quãto se deue estimar vn priuilegio tan grande, como es hazer Dios a los castos guardas del mas rico tesoro que tiene en la tierra?

Sea el quarto priuilegio el que promete Dios nuestro Señor en el mismo lugar: *Dabo eis nomen melius à filijs, & filiabus.* Darèles vn nombre mas auentajado, que el que les viene a los hombres de tener hijos y hijas. Porque los varones espirituales que guardan virginidad y pureza, son los que en la Iglesia hazen oficio de madres, y padres, engendrando a los hijos de Dios con vna diuina virtud, y alimentandolos cõ la leche de la razon, que los cria varones perfectos.

Isai. 56.

Supongamos para entender mejor esta verdad, el modo como se cõciben y engendran estos hijos de Dios. Tocòle con misteriosas palabras aquel insigne varon S. Methodio. *Non potest Ecclesia aliter concipere credentes, & per lauacrum regenerationis regenerare, nisi propter ipsos Christus se ipsum exinaniens, vt capi possit, rursus secundum commemorationem passionis patiatur, descẽdens de cœlo; & sua vxori adhærescẽs, præbeat se, vt ex ipsius latere virtus hauriatur, & in eo crescant quicumque sunt per lauacrum regenerationis geniti.* No pudiera la Iglesia concebir, y ser madre de los fieles, si el Saluador del mundo no se deshiziera, y encogiera por amor dellos, para que su Esposa se abraçàra estrechamente con el. Esto haze en el Santissimo Sacramento del Altar, en el qual haze este Señor glo-

In Simposio.

A riosa conmemoracion de su muerte; y descubriendo su pecho rasgado se le pone a su Esposa en la boca, para que saque dèl virtud celestial para concebir y engendrar a los hijos de Dios, y alimentallos con la leche de razon que de aquel pecho recibe.

Esto que este Santo Doctor dize de toda la Iglesia, se verifica singularissimamente de los varones Apostolicos, los quales son la parte

B principal de la Iglesia, y los que en ella conciben, y engendran los hijos de Dios. Ellos son los que gozan de los estrechos abraços deste Señor, encogido y deshecho; los que en el Santissimo Sacramento del Altar que cada dia consagran, hazen conmemoracion de la passiõ del Señor, y ponẽ su boca en el pecho de Christo, y reciben del aquella virtud celestial, con que concibẽ los hijos de Dios, y los engendran en Christo; y juntamente reciben

C la leche de la diuina enseñança, con que los alimentan, y los hazen crecer hasta tomar estado de varones perfectos. Y este es el nombre que les da Dios, mejor que el que procede de tener hijos, y hijas: porque los otros padres y madres sacan a luz hijos de hombres; y estos varones Apostolicos hijos de Dios; aquellos hijos suelen por malos ser deshonra de sus padres, y estos por buenos son su nobleza y corona.

D Pondera muy bien San Gregorio Naz. la desdicha de los padres carnales, en no poder retratar en sus hijos la virtud que en si tienen: *Ab imagine pictor eandem picturam ducit, plastes non dispare forma propositam reddit formam, manibusque peritis quoquo mẽs tulerit, tractatum ducitur aurum, exque bono segetem telluris cultor opimam semine ferre solet.* Notable cosa es (dize el sagrado Doctor) que qualquier pintor bueno puede sacar vn retrato pare-

Carmine de virginitate.

cido al original en la hermosura y el aire: y vn entallador sabe, y puede labrar vna imagen de talla, parecida al modelo; y el aurifice diestro sabe tratar la masa de oro en la forma que quiere; y el buen labrador cultiuando la tierra, saca de la buena semilla la mies semejante: pero vn padre por mas cuidado y diligẽcia que ponga, no puede hazer en su hijo vn retrato, o imagen que se le parezca, ni acierta a entallalle a su gusto; ni puede por mas diestro que sea labralle en la forma que quiere, ni aunque sea la semilla muy buena, no està en su mano escusar que no nazca vn tizoncillo en la espiga.

Pero los Padres espirituales, que en sus entrañas, como vn San Pablo, forman los hijos de Dios, tienẽ mayor suerte y ventura: porque mirando a la imagen de Dios, que es Christo Iesus, la retratan al viuo en los fieles. *Ab imagine pictor tandem picturam ducit.* Al Olio del Espiritusanto pintan en cadavno de los fieles a Christo con la viueza y el ayre de sus diuinas virtudes, y en cada vno labran vna imagen de talla parecida al modelo: *Plastes non dispare forma propositam reddit formã.* Son vnos admirables Artifices, que tratan en oro, y labran dèl como quieren Coronas para la cabeça de Christo: porque cada vno de los hijos de Dios es Diadema Imperial, con que ciñe sus sienes. *Manibusque peritis quoquo mens tulerit tractatum ducitur aurum.* Son los labradores que de la buena semilla, que es Christo, grano escogido, y tã bien granado, que rebentò por cinco partes, por manos, pies, y costado, han sabido coger hermosas macollas de espigas granadas en santidad, sin tizon de pecado. Venturosos padres de hijos santos, y feliz nombre el que alcançan, mejor que se le dieran los hijos carnales. Este

A es el premio que merecen por su castidad y pureza.

Capitulo quarto. En que prosiguen otros dos priuilegios que gozan los virgenes.

Ivntèmos cõ este priuilegio otro que les dà el Espiritusanto en el libro de la Sabiduria, *Et spado, qui non operatus est per manum suam iniquitatem, neque cogitauit contra* B *Deum nequissima: dabitur enim illi Fidei donum electum, & sors in Templo Dei acceptissima.* Obligase Dios mucho del hombre, que sabe irse a la mano, aunque tenga el pecar a la mano. El que no hizo su entendimiento vn corral de representaciones feas, y vn teatro de torpes tramoyas; ni su voluntad vn burdel de deseos; darale (dize) Dios por su Fè vn don escogido, que es ser cubiculario suyo, y el de la camara, el q̃ mas de cerca se entiende con Dios, C y mas familiarmente comunica con el. Sap. 3.

Viene con esto lo que San Iuan Climaco dize, tratando desta virtud: *Castitas Theologum discipulum facit afferentem per seipsum Trinitatis dogma.* El Religioso que quiere saber mucho de Dios, ame mucho la castidad de cuerpo y de alma, porque ella es la maestra de los grãdes Teologos, y la que los leuanta a entender aquellos Diuinos misterios del Dios trino y vno. Pero es D mucho de notar lo que el Santo dize: Que el hombre casto viene por si mismo a conocer este dogma inefable: *Per se affert dignitatis dogma.* En lo qual parece, que nos quiere enseñar lo que mas a la larga siguio el B. San Gregorio Nisseno, declarando las palabras que Christo nuestro Señor dixo a sus Discipulos, beatificando a los castos: *Beati mũdo corde, quoniam ipsi Deum videbunt.* Gradu 30. Serm. 6. de Beatitud. Matth. 5.

Bienauenturados los limpios, que lo son, no solo en el cuerpo, sino tambien en el alma, porque los tales veran a Dios. Pregunta el Santo, como, o porque medio? Y responde, que por su misma pureza, en la qual como en vna blanca cera parece que se imprime el mismo ser, y sustancia de Dios: *Dei contemplationi in te modus est, cum is qui te formauit tale bonum natura quasi inessentiauerit, consubstantiauerit, & incorporauerit, similitudinesque, & quasi imitamenta impresserit veluti ceram quandam sculptili figura praformans*. Dentro del hombre puro està el medio, y el modo, para venir en el conocimiento de Dios; porque en su misma pureza parece que se ha sacramentado Dios, y como puesto su missma essencia, y sustancia, y lo que mas es, parece que ha tomado cuerpo, y hechose en el hombre casto como visible, y tratable. Ha impresso su figura, y caracter como con el sello en la cera.

Los afectos viciosos parece q̃ han echado el velo a esta imagen, y obscurecido su hermosura; pero el mismo Señor quando quiere quitar el velo, y dexarse conocer, castifica con su presencia al cuerpo y al alma. Y assi aña de san Iuan Climaco: *Substantiale quidem verbum castitatem perficit prasentia sua, mortificans mortem; hæc autem cum fuerit mortificata, protinus Theologiæ discipulus illuminatur*. El Verbo diuino que es sustancialmente Dios, apoderandose del hombre, mortifica en el los deseos halagueños que son la muerte del alma, y los que obscurecen en ella la imagen de Dios, y en muriendo ellos, luego luze, y resplandeze la hermosura diuina, y se viene a los ojos, y se dexa Dios ver, y cono- Gradu 30.

A cer del hombre en su misma pureza, como el sol en vn espejo clarissimo.

Por esta razon ha descubierto Dios singularmente sus escondidos secretos a los hombres castos, y ha sido premio de su pureza la singular ilustracion que de Dios han recebido. Assi lo ponderò san Aldelmo tratando del Propheta Daniel; *Pro vicissitudine castitatis repensanda Danieli pra cateris mortalibus abolita patescunt, & mysticis sacramentorum operculis clausa cœlitus reserantur*. De virginit. c. 10

B Retorno debido a la castidad de Daniel fue la noticia auentajada, que le dio nuestro Señor de los misterios ocultos, y por auer el sellado su cuerpo, y su alma con el inuiolable sello de la virginidad, le abrio Dios los sellos de los mas secretos misterios, y se los puso todos patentes. Este es

C el don auentajado con que premia Dios a los virgenes: *Dabitur enim illi donum fidei electum*.

4. Otro priuilegio gozan los castos que toca el Sabio en este lugar: *Stabitur ei sors in templo Dei acceptissima*. O como lee san Hieronymo: *Sors delectabilis*. Gozara de vna suerte en el templo de Dios digna de ser codiciada, alegre por cierto, y llena de sobe- Sap. 3. In c. 56. Isai.

D ranos deleites. Pareceles a los amadores del siglo, que la vida del casto es triste, y penosa, y menguada de gustos, y para sacar deste engaño a los hombres, promete aqui Dios vna suerte alegrissima, al que por su amor escoge ser casto.

En nombre de todos los virgines se alienta el santo Rey, y Propheta, y se promete vna vida alegre, y cõtenta: *In ipso speraauit cor meum, & adiutus sum, & refloruit caro mea. & ex volũtate mea cõfite-* Psal. 27.

bor ei. Mi coraçon se alienta con grande esperança en mi Dios, y siento dentro de mi tal ayuda, y aliento, que no cabiendo mi gozo en el pecho, vierte su alegria en el hõbre exterior, y haze que se ponga mi carne como vn campo florido; lo qual me es ocasion de alabar a Dios con toda mi alma, y materia para cantarle mil letras.

Declara este Psalmo el bienauenturado san Diadocho de los que viuen retirados de deleites carnales: *Qui se à voluptatibus vitæ huius propter spẽ futurorũ bonorum libenter expediunt, & omnem appetitum sensus corporei per temperantiam marcescere faciunt, in his mens diuinam bonitatem quæ in explicabilis est sentire potest, & suũ gaudium cum corpore secundum mensuram sui profectus communicare.* Los que por codicia de los bienes eternos se desembaraçan de los deleites de la vida presente, y se quitan los grillos con que los gustos sensuales los prenden, y a fuerça de mortificacion marchitan en si todo el apetito de los sentidos del cuerpo, luego su alma siente la dulçura de Dios, que es tan grande que dando lugar a sentirse, no le da para poder explicarse, y este gozo interior le vierte el alma, y derrama en el cuerpo segun la medida del deleite, que siente. Y declarando el santo los efectos en que se descubre, añade: *Ratione quadam amatoria confessionis interminata exultans.* Es tanto el jubilo que el alma goza en si misma, que no puede represarle en el pecho, y assi vierte rompiendo la presa en perpetuas alabanças de Dios, glorificandole con cantares de amor de noche, y de dia.

Y qual la Philomena en el arbol florido haze en el tiempo de sus amores musica alegre, assi el alma santa en el cuerpo casto, y florido de gozos esta alabando con motetes a Dios. Y es tanta (dize el Santo) la alegria, que en tonces reciben el cuerpo, y el alma, que es vn auiso cierto de la vida inmortal: *Lætitia quæ tunc anima, & corpus afficitur, ad monitio quadam est vitæ immortalis:* Sino es que llamamos estos consuelos las amonestaciones, que en esta vida se hazen de los desposorios, q̃ se han de celebrar en la otra. Finalmente no dilata Dios tanto su gloria, que no quiera que la prueben en esta vida los castos, y le hagan la salua.

Por esta razon dixo bien S. Aldelmo que la castidad enseña a los hombres del mundo vn exẽplar de como se viue en el cielo: *Supernorum ciuium exemplar æmulari cupientibus mõstrare non cessat.* Los que quisieren saber los gustos, y deleites con que viuen en el cielo los Santos, y desean probar a que saben, buen exemplar hallaran en los castos, porque ellos parece que han trasladado a la tierra los gozos del cielo, y desde este valle de miserias, estan desfrutando los jubilos, y deleites que lleua la gloria.



Diadoc. 25.

Aldelm. de virgi-nit. c. 8.

TITVLO OCTAVO.

Que la castidad corre al apetito carnal.

Capitulo primero, Que el apetito carnal es vn toro brauo, que haze suerte en el hombre.



HABLANDO Dios cõ el S. Iob le desafia, para que prueue con el brauo Behemoth sus fuerças: *Ecce Behemoth, quem feci tecũ.* Guardà el toro, y ponte en cobro. Bien se, q̃ cõforme a la mas ordinaria declaracion, en esta bestia es entendido el Elefãte; pero hame parecido muy probable la q̃ vn Expositor moderno, y en mis ojos muy venerable, apoya en sus comentarios sobre Iob, entendiendo al toro en Behemoth, y parece auer sido este el sentimiento de los Hebreos antiguos, porq̃ en el Psalmo 49. en que conforme a nuestra Vulgata leemos: *Iumenta in montibus, & boues.* Bueluen ellos: *Behemoth in mõtibus mille.* Y verdaderamẽte no se puede negar venirle al toro muy nacidas las propiedades, q̃desta bestia refiere Dios en el sagrado Texto.

Iob 40.

Sic refert Lira super hunc locũ Iob

Porq̃ primeramente dize del, q̃ le crio Dios con el hõbre: *Ecce Behemoth, quẽ feci tecũ.* Por criarse el toro en los corrales de casa, ò en las vegas, y pastos, donde tienẽ sus ganados los hombres. Añade del: *Fœnum quasi bos comedet, ecce absorbebit fluuium, & non mirabitur, & habebit fiduciam quod influat Iordanis in os eius.* Come heno como vn buey, porq̃ lo es, y beue aguã cõmo vn buey q̃lo es, y a sorbos parece q̃ quiere tragar al Iordan. Dize mas del q̃ los montes le siruen con hierua, porq̃ no come otro manjar ni halla sabor en otro pasto: *Huic,*

A *mõtes herbas ferunt.* Y cõfirmalo cõ lo q̃ se sigue. *Omnes bestiæ agri ludẽt ibi.* Que hazen amistad, y cõpañia cõ el las bestias del cãpo, porq̃ como no es animal carnicero, no le temen.

Muy ajustada figura de nuestro apetito es el toro, como a qui nos le pinta el sagrado Escritor: *Ecce Behemoth, quẽ feci tecũ.* CrioleDios cõ nosotros, nò en las orillas deBetis, de Genil, ô Guadiana, ni en las riberas tã celebradas deXarama, si no en los corrales de nuestras casas; dentro de nosotros mismos se

B cria, y crece este toro, y cõ ser esto assi, es brauo como vn demonio, tiene los extremos negros, y la melena encrespada, echa por los ojos centellas, y llamas por las narices, y boca. Arrastra, boltea, hiere, y mata, y haze lastimosas suertes en los hombres.

Es grande corredor, y beuedor, porq̃ come, y beue como vn buey, es muy boraz, y no tiene otra gloria sino comer, y beuer, y no reconoce otro Dios sino es a su vietre.

C Aquel hõbre tã amigo de su apetito llamado Sardanapalo, puso en su sepulchro este Epitafio: *Hæc habui, quæ edi, quæq; exaturata libido hausit.* Los bienes q̃ tube fuerõ lo q̃ comi, y trague, y aquellos con que se abito mi luxuria. Y refiriendo esto el maestro de la eloquencia añadiò con donaire: *Quid aliud non in Regis; sed in bobis sepulchro inciderertur;* Que otra cosa se podia esculpir en el sepulchro

Lib. Tusculanæ

no de vn Rey, sino de vn buey.

Dizese del buey, que los montes le siruen con yerua, y lo mismo se puede dezir del apetito, por que lo que no le sabe a yerua, no le sabe bien. Por esta razon dixo S. Pablo: *Animalis homo non percipit ea, quae sunt spiritus.* No percibe las cosas del espiritu el hõbre animal, porque no les saben a yerba. Lo q̃ no tiene gusto de deleite nunca su po bien a los que siguen sus apetitos. Y como San Pedro dixo muy biẽ. Estos tales se admiran, aya hõbres de gusto tan peregrino, q̃ no se vayan desapoderadamẽte tras la yerba, que ellos apetecen: *In quo admirantur non concurrentibus vobis in eandem luxuriae confusionem.*

1. Cor. anth. 2.

1 Petri. 4.

Asi mismo el toro del apetito tiene amistad con los montes, prados, y vegas, porq̃ es amigo de pisar verde, y darse al placer, y es dicho de los que apetecen el que refiere el sabio: *Nullum sit pratum, quod non pertranseat luxuria nostra, vbique relinquamus signa letitiae nostrae.* No aya prado que no le corrã nuestra luxuria, dexemos por don de quiera q̃ vamos rastros de nuestras codicias. Y assi como los toros por donde quiera que van dexan su olor, y los rastros de sus huellas, assi los amigos de sus apetitos en todas partes dexã señales de lo que son. En los arboles escribẽ sus amores, en los vmbrales de quien bien quieren siembran flores, y rosas, derraman vnguentos, leuantan mayos, ponẽ coronas, por los lugares que andan dexan olores, q̃ son tãbien señal de su lasciuia. Que dire? Que hasta en las suelas de los çapatos (como refiere Clemẽte Alexandrino) suelen esculpir salutaciones amorosas, para dexarlas escritas en el poluo q̃ pisan, y sembrar en la tierra el espiritu fornicante: *In soleis amatoriis salutationes imprimẽtes, vt per terrã incedentes meretricios spiritus in incessu sculpant.* Finalmente el apetito es toro amigo de pisar verde.

Lib. 2. Pedag. c. 11.

A

No menos bien le conuiene lo que del toro se dize, que juegã cõ el, y le haze cõpañia todas las bestias del cãpo; porque las passiones desordenadas, y los vicios se hermanan, y andan a vna con nuestro apetito. Merece ser leido lo q̃ desto escriue el gran Basilio con elegancia, y copia de palabras. Dadme, dize, vn hombre inclinado a seguir el gusto de su ciega aficion, y vereis como juegan alli todos los vicios. Vereis a este desdichado afeitarse como si fuesse muger, adereçarse su cabello, en cresparle, y peinarle, y dexar crecer sus guedejas. Que cuidado pone en el vestido, y la gala, que le de mas gracia, y le haga de mejor parecer? Con q̃ prodigalidad derrama dinero por cumplir sus intentos, aũque le quite a obligaciones forçosas? Como se desuela en buscar ruines terceras, por medio de las quales vença a quien quiere ganar? Que villetes escriue, y embia solicitando la parte? Que de mẽtiras, y enredos? Que de falsas promesas, y engañosas palabras le haze ofrecer su aficion? A que gastos le obliga su amor ciego a que regalos, y dadiuas? Que de parlerias lasciuas, y torpes se atrauiesã, y sõ las precursoras de la fealdad de su culpa? No es esto andar en el juego con el toro las bestias, y con el apetito sensual tanta suerte de vicios?

In cap. 5. Isai in illa va qui trahitis

B

C

D

Mucho dize el Texto sagrado de la fortaleça del toro, y cotejada cõ la del apetito, se puede tener por flaqza, porq̃ tiene por ley, y derecho todo lo q̃ puede de hecho: *Sit fortitudo nostra lex iustitiae.* Este es el blason del apetito. Hagamos todo el mal que pudieremos: pro fessan los que le siguen la libertad de conciencia, y tienen el desse

Sap. 2.

miento

Ibid. miēto del toro, y tanta falta de mi ramiento, q̃ es dicho suyo el q̃ el sabio refiere: *Nec veterani reuereamur canos.* No reuerenciemos las canas del anciano. Su ordinario refrā es. Viuamos, y anemos, y no se nos de vn marauedi que gruñan los viejos.

Este es el toro de q̃ nos preuiene Dios q̃ nos guardemos, porq̃ es brabo, y tanto q̃ mata al mismo baquero, q̃ le cria: *Quaris quẽ occidat? Si quid ad ambitionẽ elogij facit nō extraneū, nō inimicū, sed seipsū.* Lib. de Idolol. Cap. 1. Pregūtasme (dize en caso semejāte Tertuliano) a quien mata? Si haze al caso para q̃ el pregon deste toro ponga mas espanto a los hōbres, digote q̃ mata a su mismo baquero; si acometiera al estraño a quiē nūca conocio, no fuera mucho, si arremetiera al enemigo, q̃ le hiere con el rejō, y le siēbra el cuerpo de garrochas, no fuera marauilla; pero que al mismo dueño suyo, y al baquero q̃ mas le acaricia, y en mejores vegas le apaclenta le quita la vida? O brabo toro! *Hoc ad elogij ambicionẽ facit.* Quādo huuieren de herrar este toro, pongasele por marca en la piel este titulo. Este toro es tan brabo q̃ mata a su dueño, y para correrle dese vn pregō muy sonoro, q̃ vēgā a noticia de todos, y cō pompa, y ambiciō de palabras se diga, q̃ todos se pōgā en cobro, q̃ es tā brabo el toro, q̃ mata al baquero que le cria.

Y si preguntais con que armas? *Quo telo?* Responde el mismo Doctor; *Offensa Dei.* Con las puntas negras de las ofensas de Dios, haziēdo punta a su bōdad infinita, y quebrantando su ley. Y si quereis saber como se pone para acometer, y herir? *Quibus in stadijs?* Respōde; *Erroris sui.* Que como toro cerrando los ojos. Porque cō ser este apetito vnā bestia, no parece q̃ pudiera tener osadia para herir a su dueño, sino es cerrando los ojos, y no mirando el daño q̃ haze, y dando el golpe por yerro.

A

Y si hiziera suerte en el cuerpo, no fuera la desgracia tan grande. Pero ò triste caso? Que acosa este toro, y persigue al alma, y al fin la alcança, y la hiere, y le echa fuera su alma, que es Dios. Demanera que es toro tan endemoniado, que desalma la misma alma, y se atreue contra el Dios que la hizo, y le obliga a salirse del alma por la herida que en ella haze. Este es el toro q̃ Dios ha criado cō nosotros para q̃ le hagamos fiestas corriēdole; *Ecce Behemoth, quẽ feci tecū.* Y el exercicio de los Religiosos no es otro, sino correr este toro, y hazer fiestas a Dios, ya los Angeles, corriendole bien, pero veamos el como.

B

Cap. II. De dos preueciones necessarias para assegurarse deste toro.

C

PRimeramēte es preuēciō necessaria no azotar este apetito; y la experiēcia enseña, q̃ con dos medios se embrauezen los toros el vno es trayēdolos a la plaça; y el otro mostrādoles las bezerrillas, y los que suelē estar māsos como bueyes, cō qualquiera destas dos cosas se ponen como vnos demonios. A todo esto parece q̃ alude el Real Propheta, quādo dize; *Cōgregatio taurorū in baccis populorū vt excludāt eos, qui probati sūt argẽto.* No se conocē los toros sino entre las vacadas de los pueblos, ya vista de las bezerrillas, y en el ruido, y alboroto de la gente, y con mayor verdad lo podemos dezir del apetito humano; que no se conoce su brauez a, sino es puesto en el ruido, y alboroto del mundo. Y el dia que vn Religioso se da muho al trato de los hōbres,

D Psal. 67.

yentra cō demasia en negocios del siglo, no se puede dezir quanto se embraueze contra el su apetito, y como pone a riesgo su vida, aūque sea tā fino, y de tāta prueua como la plata acrisolada. Y el mismo riesgo corre, si en el trato con mugeres no entra con mucho recato.

Aquel Sabio Philosopho Seneca cōfiessa de si, q̄ se le azoraua el apetito, y se le irritaua este toro no cō mas ocasiō, q̄ cō sacarle a la plaça. *Ambiciosior, auarior, luxuriosior; imo crudelior, & immanior sū, quia inter homines, rū, inimica est multorū conuersatio.* Muchas vezes, dize, me hallo lleno de ambiciō de hōra, otras cō notable codicia de riqzas; otras cō vn destemplado apetito de deleytes, y lo q̄ mas es, a vezes me hallo tan furioso, y cruel, q̄ yo mismo no me conozco; y buscādo la ocasion deste destēple, no puedo hallar otra, sino el trato de los hōbres, y el bullicio del mūdo. Y al fin hallo por experiēcia, què nos haze mucha guerra el ruido de los negocios del siglo, y que todas las passiones de nuestro apetito se azorā tratādo mucho cō hōbres, y que no ay medio mas eficaz, para amāsar esta fiera q̄ retirarle a la soledad, y apartarle del ruido del mūdo. Por esta razō los religiosos tienen tāta ayuda para domarla, porq̄ su professiōn los retira del siglo, y los aparta de negocios seglares, y les obliga a exercicios interiores, y es voz del habito Religioso la q̄ Tertuliano cōfiessa de su palio: *Ego nihil foro, nihil campo, nihil curiæ debeo.* El dia q̄ me vesti del habito Religioso, me desobliguè de andar por las plaças, y de acudir a los cōcursos del pueblo, y de pisar los palacios de los palacios, y cursar las audiencias: *Non iudico, non milito, nō regno. secessi de populo.* No trato de judicaturas, ni entro en Consejo de guerra, ni hablā cō migo los nego-

A cios del Reyno, professo retiramiēto de mundo, y si trato cō hōbres es para apartarlos del siglo, y traerlos cōmigo al desierto, y eluido dl mūdo; *In me vnicū negotiū mihi est.* No me embaraço en negocios, q̄ no me tocā a mi, descuido de los agenos por atēder à los propios; *Nec aliud nūc curo, quā nō curare.* Solo mi cuidado es de descuidar, por no embrauezer mi apetito dādole de que cuidar.

B Añade este Doctor: *Vita meliore magis in secessu fruare, quā in prospectu.* Todo lo q̄ esta muy de manifiesto, ya la mano tiene contra si la sospecha de no ser tā bueno, lo mas escōdido, suele ser lo mas precioso, mejor viue quiē mas huye. Y si le parece alguno q̄ la vida retirada es inhabil, y sin maña, ni destreza, y q̄ es infame, y sin honra, y q̄ no debe vno huir del coso, sino mostrar su gallardia en correr el toro, y hazer

C fiesta a los q̄ le mirā: *Errat olim ista sētētia.* Muchos siglos ha q̄ està cēsurada esta sētēcia, y dada por temeraria, y por erronea de todos los sabios. Temeridad es por acudir à los negocios agenos, perder vn hōbre los propios, y error grāde por hazer fiesta à los otros, ponerse a riesgo de muerte: *Nemo alij nascitur, nemo moriturus sibi.* No dio la vida Dios a ninguno cō tā grāde pēsiō, q̄ le obligasse a ponerse por otro

D alguno en los cuernos del toro: *Sapiētes vocas totū quietis magisteriū, qui eā sūma, atq; vnica voluptatis nomine astruxere.* Todo el magisterio de los sabios es viuir cō quietud, y no irritar al apetito, ni azorar esta bestia, y esto lo tienen por el vnico, y sumo deleyte.

Lo que mas azora tambiē este toro, es la vista de las bezerrillas, porque nunca mas se embrauezen los toros, que quando las tienen delante; y entonces acometen à qualquiera hōbre q̄ ven. Y a este

modo

modo es necessario no azorar nuestro apetito cō la vista de mugeres. Refiere Heliodoro de vna muger muy cōpuesta, q̄ era tanta la fuerça cō q̄ su vista solicitaua a los hōbres, q̄ parecia como caso imposible no q̄dar vēcido quien ponia en ella los ojos: *Nec quā fieri potuit, vt nō quiuis, qui in illam incidisset, caperetur, ideò ineuitabilē quādā, & inuictā fascinū exilliās oculis attrahebat.* Parecia q̄ el apetito se hechiçaua en mirandola, segun lo que se azoraba, y embrauecia con sola su vista.

Sabida cosa es aquel arbitrio peruerso que diò el mal Rey Hieroboan de poner en los dos Sātuarios mas celebres las bezerrillas de oro, para que en viendolas los del pueblo, su apetito se azorase como vn toro cō su vista, y idolatrasse en ellas. Por esta causa los mādo Dios cō tāto apremio a los de su pueblo, que no fuessen a los lugares sagrados, ni viessen las bezerrillas, porq̄ no se embrauecies-sē los toros: *Nolite ingredi in Galgala, & ne ascenderitis in Bethabē. Baccas Bethabē adorauerunt habitatores Samariæ.* No me vais a Galgala, ni me subais a Bethel, porq̄ no se puedē cōtener los toros a vista de las bezerrillas, y luego las adorā, è ydolatrā en ellas, y mudādo el nombre de Bethel, q̄ quiere dezir casa de Dios, le llama Bethabē, que significa tēplo del Idolo, porq̄ a la vista de las bezerrillas, la casa de Dios se buelue en templo de Idolo. Y esto es lo q̄ el dia de oy passa en muchos lugares sagrados, dōde tiene cuidado el demonio de lleuar bezerrillas de oro, para echar luego los toros q̄ se vayan tras ellas, ya vista dellas se pōgā como vnos demonios, y hagā de las suyas, acometiendo a sus baqros, y dueños. Pluguiese a Dios que muchos dias no se frequētasse las Iglesias, ni se visitassen los lugares sagrados, ni huuiesse cōcursos, adonde se descubre el santissimo Sacramento; porque, *Baccas Bethaben adorauerunt habitatores Samariæ.* No vā a adorar a Dios, sino a idolatrar en las bezerrillas, y los tēplos que se debiā llamar casas de Dios, se pueden llamar templos de Idolos: *Nolite ingredi in Galgala, & ne ascenderitis in Bethabē.* No me vais para esse fin a los tēplos, q̄ no sirue sino de azorar a los toros, y que hagā desdichadas suertes en sus dueños.

La segunda preuencion, q̄ debe hazer el sieruo de Dios es, no encohetar al toro, ni arrimar pol uora al apetito. Todos los objetos q̄ le irritā son poluora cō q̄ se encoheta, y assi los llama el B. S. Bernardo; *Puluis sulphureus ad modicū flagrans.* Poluora de alquitran, y de açufre, q̄ en oliendo el fuego, se enciende, y pone al apetito furioso como toro encohetado. Poluora sō para el apetito de gula las comidas regaladas, y los manjares, que por su calidad particular, ò por la cantidad demasiada le irritan. Poluora son del torpe apetito las galas, y trajes curiosos los afeites, y guedejas, los juegos entretenidos, las comedias las cōuersaciones lasciuas, las letras torpes puestas en musica. Y al fin todo lo que irritā nuestra desordenada codicia.

Y nunca falta vn demonio q̄ pegue fuego a la poluora. Aquel Asmodeo de quien haze mēciō el Texto sagrado era vn espiritu malo, q̄ media el fuego torpe, y esso quiere dezir su nōbre, el que mide el fuego en media, y en viendo poluora bastante para emprēder fuego, luego pegaua la mecha, quiero dezir, q̄ como sagaz, y astuto reconocia la inclinaciō, y el temperamento del hombre

Marginal notes: Osee. 4. — De conuersat. Clericorum. — Tobiæ 3.

y la fuerça de la ocasion en que e taua, y en viendo disposicion bastante, para que el fuego sensual prendiesse, llegaua con la sugestiõ y el incentiuo torpe, y encendia la poluora. Desta condicion son los espiritus torpes, que presiden al vicio de la luxuria, y de la misma son los sobrestantes de los demas vicios: y assi tanto mas presto pretende el fuego, quanto es mas el aparato de poluora, que tiene el apetito, y por esta razon es necessario no encohetar este toro aplicandole lo que le puede ser incentiuo.

Contra los que le dan poluora, dize el Propheta Isaias: *Ecce vos omnes accedentes ignem, accincti flammis*; O como lee el Hebreo. *Dissiminantes scintillas, ambulate in flammis, quas succendistis De manu mea factum est istud vobis?* Vosotros, dize, encohetais vuestro apetito, y le ceñis con tanta poluora de ocasiones, que arrojais fuego a vn lado y a otro, como toros encohetados; y andais por el coso cõ grande inquietud; porque la llama de la poluora os lleua, y por todas partes vais sembrando centellas de malos exemplos. Quien pregunto os tiene la culpa? Por ventura ha os venido por mi mano este mal? Cada vno dà la ocasion de su fuego, por no saber apartar de si la poluora, que le abrasa. En esto se ha de mostrar la prudencia del sieruo de Dios, porque si el apetito solo por si es tan brauo, y pone a tantos encuẽtros, què serà en cohetado? El Apostol S. Pablo absteniẽdose de todas las cosas del mundo, gime, se lamenta, y hazè oracion; por que le libre Dios deste toro. *Quis me liberabit de corpore mortis huius?* Quien dizè me librara desta muerte, que no es sombra ni apariencia de tal, sino cuerpo, y verdad de muerte, digo deste toro furioso, que tiene puntas que matã: *Stimulus enim mortis peccatum est.* 1. Cor. 15. Porque todo lo que es pecado, claua, y acaba la vida. Pues si el apetito de vn Apostol le dà tanto en que entender, estando tan desnudo de ocasiones, que fuera si estuuiera cubierto de poluora?

Capitulo III. Que este toro se vence huyendo, y haziẽdo el hombre del muerto.

LA primera y la mas socorrida diligencia, que deue hazer el sieruo de Dios, es valerse de los pies. Bien nos lo enseño el Eclesiastico, quando dixo: *Post concupiscentias tuas non eas, & à voluntate tua auertere.* Eccl. 18. O como lee el Griego: *Ab appetitibus tuis auertere. Si praestes animae tuae concupiscentias tuas, dabunt te in gaudium inimicis tuis.* Grande temeridad es irse vn hombre tras el toro, y mayor ponersele al lado, y locura que no tiene escusa, ponerse a jugar, y entretener con el. Bien merece este tal, que el toro le boltee, y le haga materia de risa a sus enemigos, y de compassiõ a los que bien le quieren. Assi nos lo enseña el Sabio, que no nos vamos tras nuestros apetitos, ni caminemos lado a lado con ellos, sino q̃ nos apartemos de nuestros propios quereres, y en viendo q̃ codiciamos vna cosa, por el mismo caso la miremos como a toro, y hurtemos el cuerpo al desseo.

Quantas han sido las desgracias que en el mundo se han visto, por no auer querido los hombres huir deste toro? No supo apartarse el valiente Sanson del amor ciego de Dalida, y hizo el toro en el vna suerte tan desdichada, que

sacò por los ojos de su cara las pū tas,y se los hechò fuera,y le truxo arrastrado mucho tiempo al rededor de vna tahona, hecho risa de sus enemigos. Innumerables son los casos en que han sido la burla,y el escarnio del mũdo, los que no han querido valerse de los pies,y huir de su propio apetito.

Sabida cosa es,que este vicio se vence huyendo,y poniendose vn hombre en cobro, no dio remedio mas socorrido el Apostol: *Fugite fornicationem.* En viendo el toro,el mejor remedio es huir. Dize bien san Cesario: *Sit libidinis fugitiuus,qui vult castitatis esse pugnator egregius.* Sea fugitiuo de la torpeza,el que quiere salir vencedor de su lucha,huyga della por mar,y por tierra,y ponga en medio los dos elementos,y ande siẽpre en fuga perpetua,sino quiere ser vencido.En que peligro se vio aquel santo mozo Ioseph,quando se vio en los cuernos de vn toro, por no auer puesto tierra en medio? Dize bien S. Ambrosio: *Excusatur scriptura testimonio quia cõmissum à Domino nequibat deserere obsequium, & neglecti officij etiam à Domino cauere debebat offensam.* Fue necessario que la escritura le escusasse a Ioseph ,diziendo que si estaua a solas en vn aposento, donde pudo entrar su señora, fue porque su señor le mandò,que hiziesse cierto negocio,y no podiā escusar vn criado fiel el mandamiento del amo. Corriale obligacion de no enojar a su señor, dexãdo de acudir a su oficio,no fuera escusa bastante,si por presumir de su virtud,y confiar,que no corria riesgo,se pusiera en peligro: *Non enim satis est quod securus sui Domus interiora quasi qui capi non possit, ingressus est. Iustus praeuidere debuit,ne furenti copiam daret.* Tenia obligacion de no ponerse a la vista de vn toro furioso ,porque si bien es verdad , que como el mismo santo Doctor aduierte: *Simul adhuc sermonis, nõ comprehensionis putabat audaciam.* Nunca presumio el santo mancebo, q̃ auia de ser vna muger tan atreuida,que no contenta con solas palabras,auia de llegar a las obras ;y que no solo auia de busar, y bramar el toro, sino acometer tābiē. No bastauà todo esto,para escusar a Ioseph,si la obediencia que a su amo deuia,no le defendiera,en lo qual se nos dio a todos grande enseñança,que no ay medio mejor, ni mas eficaz,que valerse vn hombre de sus pies,y huir del peligro.

Graciosamente le escriue san Hyeronimo,à Vigilancio.Preguntale el Hereje al santo Doctor, porque huye,y responde,que por no verse en los cuernos del toro: *Ne me capiat oculus meretricis, ne forma pulcherrima,ad illicitos inducat amplexus.* Huygo (dize) porque los ojos lasciuos de vna muger no me prendan,y la hermosura engañosa me hechize , y saq̃ de juyzio. Replicale Vigilancio: *Sta inacie, aduersarijs armatus Occurre, vt postquā viceris, coroneris.* Estate a pie quedo, y haz rostro, para que pelee como animoso , y vença como valiente. Responde el S. muy biē: *Nolo spe pugnare victoriae, ne perdam aliquando victoriam.* No me quiero poner en riesgo de perder la vitoria,por mantener la esperança de que puedo vencer. Si huigo asseguro el ser vencido,si hago rostro, me pongo a riesgo de no salir cō vitoria; *Quid ergo necesse est certa dimittere & incerta sectari?* En q̃ juizio cabe dexar vn hombre lo cierto, y seguir lo dudoso? Que seguridad puede auer de hazer rostro a vn toro furioso? Puede ser (me diràs) que no me coja en sus puntas: y yo

digo

1.Cor.6.

Arelat. Epist. ad Germ.

Lib. de Iosep. c. 5.

Hieron contra Vigilantiu

digo que puede ser, que en alguna buelta me coxa.

Por esta causa huien los sieruos de Dios, y se ponen en cobro, y toda la vida se les va en vna fuga perpetua. Dize muy bien San Ambrosio: *Nō erubescamus fugere, gloriosa hac fuga est, fugere à facie peccati.* No hagamos el huir caso de afrenta, antes nos honremos de valernos por los pies: es gloriosa la fuga en que el hombre buelta el cuerpo, y el alma al pecado. Desto le haze cargo a Dios el Propheta Real: *Deus vitam meam annuntiaui tibi.* O como el Hebreo lee, *fugas meas numerasti tu.* Son tantas Señor mis huidas, y tātas las vezes, que me valgo de mis pies, que solo tu las puedes contar que sabes de cuenta. Este toro de mi apetito me acosa, y a sol, y a sombra me sigue de noche, y de dia, y procura entrarseme por dōde mejor puede, ya por la memoria trayendome a ella las cosas pessadas: ya por el entendimiento, representandome en el objetos lasciuos, ya por la voluntad acosandome con torpes desseos. O que vida tan triste? *Quis me liberabit de corpore mortis huius?* Dize San Pablo. Esta no es vida, sino muerte penosa, y no sombra, ò fantasma de muerte, sino cuerpo, y substancia. El se respōde a si mesmo: *Gratia Dei per Iesum Christū.* La gracia de Dios me puede librar por los merecimientos de Iesu Christo mi Señor, y Maestro. Ella es la que aguija mis pies, y apresura mis passos, y da brio, y aliento a mi pecho, para escaparme de la furia del toro.

A este modo dize en otra parte el Apostol: *Persecutionem patimur sed non derelinquimur.* Acosa los andamos del toro, pero no nos alcança. Sobre las quales palabras reparò bien San Gregorio

e fuga cu.a, c.

al. 55.

.d Rom.

i. Cor. 4.

A Nisseno: *Persecutio vehementi studium celeritatis significat, imo victo etiam in currendo victoriam quoniam a tergo habet persequentem à quo exagitatur.* En dezir el Apostol que padece persecucion, muestra por vna parte el cuydado, que pone en huir, como quien siente al toro, que le viene siguiendo, y oye sus passos, y le aquexa su huelgo, y casi ya le tocan sus puntas; y por otra parte descubre su suerte B dichosa, de escaparse por pies: porque si el toro le và siempre siguiendo, señal es clara, que nunca le alcança, y que se queda siempre atras. De manera que si biē a qualquier sieruo de Dios, esta furiosa passion le exercita, y acossa, mas con la diuina gracia no haze en el suerte, porque le valen sus pies. Gran diligencia es esta, y la mas socorrida.

Con que grauedad de palabras C nos lo encarga Salomon en sus Prouerbios: *Nunc ergo fili mi audi me, & ne recedas a verbis oris mei.* Oyeme aora hijo mio. Toma el consejo de quien te le da como Padre, no te apartes vn punto de lo q̄ te quiero dezir. Como leyo aqui el Hebreo? *Ne antiquatos facias sermones meos.* No te parezcan mis razones vejezes, y dichos cāsados de vn anciano prolijo: *Lōge fac ab ea viam tuā.* Huye de la mu- D ger, y persuadete que con esto assegurastu vida. Cordura es grande huir vn hombre el encuentro de vn toro, y poner toda la tierra en medio que buenamēte pudiere. Viene aqui nacida la enseñança del B. S. Cypriano; *Nec quisquam sibi proponat, & dicat, habere volo quod vincam, hoc est enim dicere, viuere volo sub ruina.* No serà prudencia traçar vn hombre consigo, y dezir: Bueno serà tener q̄ vencer? Acierto serà ponerme en ocasion, de mostrar mi valor, y

Nissen. de beatitud.

Prou 5.

De singularitate Clericorum.

mi gallardia en hazer suerte en vn toro. Yo digo que esso serà dezir, quiero ponerme a riesgo euidẽte, que me boltee, y me saque el alma en la plaça: *Quis tam stultus qui arctari cupit ad laborem, cui offertur delicatus triumphus?* Quien es el necio que se quiere apremiar a vn peligro euidente, y de grande afan, y cuidado, pudiendo salir con triumpho sin riesgo de vn pelo? *Neque enim duplex triumphus est sub faminæ præsentia, probari victorem, quam est in singularitate seruare integram sponsionem.* Nadie se engañe pesando, que es vitoria doble, y triumpho que merece dos palmas, ponerse en la ocasion, y vencer en ella. Antes es vna vitoria imprudẽte, y vn trumpho alocado, y desmerecedor de hora por la temeridad, y el peligro. De mas, que serà marauilla, ponerse a vistas del toro, y no salir con herida en el cuerpo, ò con desgarro en la capa. Aquella es vitoria doble, y esclarecido triũpho, quando por cumplir enteramente vn hombre la obligacion, que tiene a Dios, no se quiere poner en peligro; este tal alcança dos ilustres vitorias, la vna del vicio, y la otra de la ocasion, pues por guardar a Dios enteramente su ley, se vence a si mismo en lo vno, y en lo otro.

Capitulo. IIII. De otras dos diligencias que deue hazer el sieruo de Dios para defenderse del toro, que es escoger barrera, y hazer del muerto.

LA diligẽcia mas segura q̃ puede hazer quien desea no caer en los cuernos del toro, es salirse del mũdo, que es el coso, donde se corre, y escoger vna buena barrera, co-

A nio es la Religion, que es el lugar donde el puede hazer menos suerte. Muy de aduertir son las palabras del Propheta Real. *Congrega tio taurorum in baccis populorum vt excludant eos qui probati sunt argento.* O como leyò el Hebreo, *Vt conculcent eos, qui sunt probum argentum.* Notese el modo de hablar del santo Rey. Andã, dize los toros en las bacadas de los pueblos, para atropellar, y herir a los

B hombres, aunque sean de prueua, como la plata escogida. En lo qual da a entẽder, que el toro de la torpeza no anda en las orillas de Xarama, ò de Hebro, sino en las Ciudades, y Cortes, y en la Babilonia del mundo. Donde corre este vicio? Por cierto no en las soledades, y hiermos, no en los desiertos, y retiros del siglo, no en los claustros, ò coros; sino en las calles, y plaças del mundo, y aun-

C que sea vn hombre tan fino en el seruicio de Dios como la plata azendrada, serà marauilla, que no tope el toro con el, y le atropelle o le hiera.

Por esto nos exhorta el B.S. Ambrosio: *Fugiamus malitia locum, officinam improbitatis.* Huigamos dize el lugar de la malicia como si mas claramente dixera. Sabed que este mal mundo es el proprio, y natural elemento del

D espiritu de la luxuria, en el viue, y Reyna, y en saliendo del acaba, y perece. Retiremonos dize de la oficina de la torpeza, porque sin duda en este siglo haze ella sus obras, como en oficina propria, dõde tiene todos los instrumentos del arte, porque donde se hallan las comidas, y beuidas, las representaciones, bailes, y saraos, las galas, y trages, los entretenimientos, y juegos, las platicas ocasionadas, y las vistas lascinas? Las quales cosas son los instrumentos del

Psal.

De fuga sæculi cap. 7.

arte, con que la torpeza entalla todas sus obras? Por cierto en el mundo se hallã como en propria oficina.

Prosigue el santo Doctor, siguiendo nuestra metaphora: *Hic circuit, hic sanit, non aquæ mersa diluuio, non sodomitano exusta incendio.* Este mundo es el coso donde la luxuria corre, y da bueltas; dõde se embraueze, arremete, boltea, y haze desgraciadissimas suertes. Aunque vino el diluuio, no se ahogò en el este toro, azorado salio, y oy viue, y nos corre. Aũq baxò fuego del cielo, y abrasò la amenidad de Sodoma, el no se abrasò, y salio de ẽtre las llamas cõ vida. No pensemos viuir en el mũdo, sin que nos põga en cuidado, porque el toro anda en el, y en el tiene su coso: *Versatur in terra malitia quia in calis locum non habuit non ambulemus in terris, & nobis nocere non poterit.* Este vicio corre en la tierra. Y solo en el cielo no tiene lugar. Cordura grande serà recogernos donde no se viua con fueros de tierra, sino cõ leyes del cielo.

Sea pues esta la diligencia segunda, y la mas segura de todas, que es tomar vna buena barreta, ò vna ventana, donde este vn hõbre sin riesgo, que el toro le coja; y que lugar mas seguro que la Religion, en la qual el Religioso halla barrera, para defenderse, y ventana, para ver a su saluo, las miserables desgracias, que padecẽ los hombres, que estan en el coso. Este lugar seguro dize el mismo Sã Ambrosio: *Est cognitio verbi, & ratio viuendi ad imaginem eius.* El conocimiento de Dios, y la meditacion de la vida de Christo, y la forma, y traça con que el Religioso ajusta su vida cõ forme a la imagen del Verbo, es la mejor barrera, que puede vn hombre hallar

A en la tierra, y el exercicio continuo del buen Religioso, es hazerse en todo vn perfecto retrato de las virtudes de Christo, y vn traslado de aquella perfectissima imagen, y mientras assi viue, està seguro, de hazer suerte en el la torpeza, porque se ha puesto en barrera muy alta.

Desde aqui se assoman, y alargan la vista los sieruos de Dios, y contemplan las desdichadas

B suertes, que hazen los toros en tãtos, como son los que pasean, y corren el coso. Que bien nos lo pinto el Propheta Isaias? *Et egredientur, & videbunt cadauera interfectorum, qui præuaricati sunt in me.* O quan tos ratos se pone vn Religioso a mirar, como desde vna ventana, a quantos alcança la luxuria en el siglo? A quantos atropella, boltea, y derriba de los de a pie, y acaballo, y haze materia de risa, y de Isaias 66

C quentos? A quantos mostro a toda la plaça en sus puntas? A quantos quitò ignominiosamẽte la vida? A quantos si no les matò, les capeo, y dexò desnudos, y pobres? O mil vezes dichoso el que ve correr estos toros desde buena vẽtana, y sabe defenderse en ella, por no verse en sus puntas.

Y si acasso entrare en la Religiõ este toro, y corriere los claus-

D tros, y quisiere hazer en vos suerte, valeos de la tercera diligẽcia, que es astuta, y mañosa para defenderse de vn toro, y es hazer vn hombre del muerto; porque en pareciendo, que lo esta, passa esta bestia de largo, y le dexa. Que otra cosa nos quiso enseñar el Apostol S. Pablo quando nos dixo: *Ita, & vos existimate mortuos quidem esse peccato. Viuentes autẽ Deo.* Ad Ro. 6.
Tomad mi consejo dize el Apostol, y hazed quenta que estais muertos al pecado, y viuos a Dios solamẽte. Y veamos santo Apos-

tol,

tol, que bien se nos seguirá deste estratagema? *Peccatum vobis non dominabitur*, No os hará mal este vicio, si os juzga por muertos, por que solo se embraueze contra los que tienen vida, y sentido. Graue mente dixo S. Cypriano, que la mortificacion continua del hombre casto, era muerte y entierro de la humana substancia: *Funus humanæ substanti* Porque el que professa esta vida, se dà por muerto, y como tal se debe tratar. No ha de tener sentimiento de viuo, sino cerr.r sus ojos, y oydos, y boca, como sino tuuiesse sentidos, no se ha de ver en el sentimiento de carne, ni afecto de sangre, ni mouimiento al deleyte, ni inclinacion al regalo, ni cuydado de comida, o beuida, ni curiosidad en el vestido, ni apetito por salir a ver, y ser visto. Ya deue darse por muerto en el hombre exterior, y solamente deue tener en lo interior escondida su vida.

Cyprian. de singul. cleric.

Pues quando arremete la tentacion de torpeça, y parece que le quiere sacar al Religioso el alma, estè muy sobre auiso, y de luego en tierra cõsigo, y haga del muerto, que ni vè, ni siente. Humillese mucho alla dentro delante de Dios, reconozca su increyble flaqueza Pidale al Señor con alien to su gracia, no se inquiete, ni turbe. Sosiegue las Potencias del alma, y esten como muertos los sentidos del cuerpo, sin mouimiento ni accion, y vera como la tentacion se retira, y passa el toro de largo, triste del que assi no lo hiziere.

Prouer. 30.

Est qui stultus apparuit postquã eleuatus est in sublime. Quien es aquel dize el sabio que poniendose en pie fue tenido por necio? Por cierto no otro, sino el que estando el toro sobre el, no quiso hazer del muerto, sin mouerse, ni

A leuantarse del suelo. Todos quantos estan a la mira le dan vozes, y dizen: Hombre estate quedo, no te menees; y quien assi no lo haze lleua la pena de su poco saber. Lo mesmo le acontece a quien acosado de su apetito, no sabe humillarse, y sosegar sus sentidos; padecera la pena de su poca pruden cia, que serà caer en la culpa.

B *Capitulo V. Que es diligencia valiente alançear el toro, y muy festiua acogerse à las fuentes del Saluador.*

A esta diligencia puede juntarse la quarta, que a vezes es necessaria, y forçosa, que es tomar el Religioso la lança en la mano, C y a vista de Dios, y los Angeles hazer rostro al toro, y salirle al encuentro, y herirle, antes que el vicio haga en el suerte. Lança es con que se derriba la torpeza la deuota oracion, y qualquier sieruo de Dios que se vè acosado desta passion ha de enristrar esta lança, y acometer con ella a este toro, y estè cierto que no tendra arma con que mas gallardamente le vença. Pueden declarar D nos esta diligencia las palabras de Tertuliano: *Plerique vestrum in affectatione aliquando vt cælestia adorandi ad ortum solis labia vibratis*. En las quales hago fuerça para mi intento en la frasi deste Doctor con la qual llama a la oracion blandear los labios, que es la mesma palabra, con que se dize el jugar de la lança. Demanera que mirado en rigor, es todo vno mouer en la oracion los labios, y blandear, y jugar vna lança porque sin duda la oracion

In Apol. c. 17.

que el Religioso haze a Dios, para que le defienda desta passion, y la intercession de la santissima Virgen Maria de quien confiadamente se ayuda, es vna lança, con que harà suerte gloriosa en este vicio sin salir de la refriega atropellado, ni herido?

Es tambien lança para herir este toro vna santa ira, y enojo, con que animosamente el sieruo de Dios haze rostro a este vicio, y le procura clauar con rigor, y mal tratamiento. Llama el bienauenturado san Diadocho a la ira: *Telum natura, quo si Eua contra serpentem vsa fuisset, nunquam à falsa voluptate delinita esset.* Lança es la ira que Dios le puso al hombre en la mano, y si nuestra madre Eua quando le acometio el falso deleyte, vsara contra el desta arma, no la atropellara ni hiriera. Esta deue empuñar el sieruo de Dios quando embiste el toro con el, y puesto a caballo en la razon, y verdad, y procurando no perder los estriuos enristre contra esta passion quando le acomete. Hagale rostro con indignacion, quiebre en el vicio su enojo. Fatigue con ayunos su cuerpo, castiguele con diciplinas, y açotele como a esclauo rebelde. Vista el silicio, que labre, y dome la carne, dese mala vida a si mesmo, y con esto quebrara en el toro la lança, y harà saltar las hastillas. Esto quiso enseñarnos el Propheta Real quando dixo: *Quoniam cogitatio hominis confitebitur tibi.* O como el Hebreo leyo: *Ira hominis, & reliquiæ cogitationis diem festum agent tibi.* La ira, y el enojo santo señor que contra su passion ciega tomare tu sier-

A uo, serà la lança que jugara en tu presencia, y con ella te harà fiesta solemne, y quando en si mesmo quebrare el enojo, hiriendo, y mortificando su carne, harà saltar las astillas, y essa gentileça serà la mas festiua alegria, que puede dar a tus ojos. Esta suerte es la de mayor gallardia, y mas celebrada del cielo, la que merece mejor los parabienes de toda la Corte, y

B de la que Dios mas se gloria, pues haze al toro medir su cuerpo en la tierra, y boluer al cielo las plantas.

Diligencia suele ser tambien muy segura, y regozijada tābien, quiē se siēte acosado de vn toro arrojarse en las fuentes, que suele auer en los cosos, porque alli el toro no puede hazer suerte, y el toreador assegura su vida, y la bestia queda

C burlada, y regozijada toda la gente. No ha querido Dios nuestro Señor priuar de este socorro a sus sieruos, y assi ha puesto en la plaça de su Iglesia vna fuente patente, donde se acojan todos los acosados de sus apetitos, que es el santissimo Sacramento del altar, en el qual se defienden hurtandose al toro. Y es cosa marauillosa ver

D como en llegando el sieruo de Dios al altar, qualquier apetito suyo, por brauo, y furioso que sea, amansa, y pierde su fiereza.

Que otra cosa nos quiso dezir el Saluador del mundo, quando hablando deste santissimo Sacramento, dize de su sangre preciosa: *Hic est sanguis, qui pro multis effundetur in remissionem peccatorum.* O como buelue la original: *Qui pro vobis libatur.* A qui esta vna fuente de sangre, que se ofrece al eterno Pa- Math. 26.

dre,

dre, y se vierte en honra suya, para que los apetitos, y pecados, que siguen al hombre, le suelten, y dexen libre, y no le persigan, y queden desjarretados del todo. Y es lo que en otra parte dixo san Pablo: *Vt destruatur, id est, eneruetur corpus peccati.* Para que los pecados, y el cuerpo de ellos, que es el apetito, quede cortados los nieruos. Porque es tan omnipotente el rozio de esta fuente de sangre, que en bañandose el sieruo de Dios en ella, le comiença su mesmo apetito a temer, y se acobarda para hazerle acometimiento. Por esta razon dixo. san Cypriano breue, y compendiosamente; *Non tantum exterius hoc sanguine linimur, sed & interius aspersione omnipotenti munimur.* No solo quedamos teñidos, y rubricados con esta sangre preciosa, pero lo que mas es, defendidos con su omnipotente rozio, que lo es tanto, que quita a nuestro apetito su fuerça, y le corta los nieruos, y desjarreta los brios, y no acierta a hazer suerte en el hombre.

A 1 Ro.6.

Serm. de Cœ na.

Vna sombra de esto veremos en el santo Ioseph aquel mancebo castissimo, que requestado, y solicitado tanto de su señora, estubo su apetito tan manso, que ni se irritò, ni açorò en tan grande ocasion. Quien pudo asegurar a vn mancebo hermoso, y sanguino en la flor de su edad, para q su apetito no hiziese en el suerte? Hame hecho reparar la bediciō del S. Patriarcha Iacob: *Filius accrecens Iosep, filius accrecens, decorus aspectu.* Donde el Hebreo leyo. *Accrecens, & decorus supra fontem.* Todo el acrecentamiento suyo le ha venido de vna fuente, siempre ha estado al olor de sus aguas

Genes.49.

A hala escogido por baño en que se purificasse, y por guarida, y barrera en que se defendiesse. No pudo ser otra esta fuente, sino la del Saluador, en la qual este santo mancebo con fè viua bañaua su alma, y con la sangre, y agua della se defendia de la braueza de su apetito, y en sus margenes claras, se domò el toro, y se amansò, y se hallò el B santo mancebo tan señor de si mismo, que pudo dezir san Ambrosio: *Securus in interiora domus, quasi qui capi non posset, ingressus est.* Y quando se vio en la ocasion asido de su señora, no se embrauezio su apetito a vista de la bezerrilla: tan domado estaba, y tan manso, por beneficio de la fuente.

C Esta singular gracia reciben oy en dia muchos por medio de este santissimo sacramento, que de tal manera se amansa su apetito, y pierde los brios de acometer al alma, que en ocasiones fuertes se hallan señores de si; *Quem religiosa huius potus ebrietas, per quam excedimus Deo, non habentes sensum huius mundi.* Que religiosa embriaguez (dize san Cypriano) es la que obra esta sangre, con la qual de tal manera salen los hombres de si, que pierden los sentimientos del mundo, y ni codician deleites de carne, ni D riquezas, ni honras, y lo que mas es el mismo apetito parece que dexa de ser el que era, y de bestia se transforma en espiritu.

De Cœna Dñi.

Enseño esta verdad muy bien el venerable Paschasio: *Diuinus spiritus per eandem gratiam amplia tur, eosdemque sensus nostros ita instruit, & componit, & quodam modo illustrat, vt nihil in eis, nisi diuina sentiatur, nihil nisi cælestia* Que dire (dize este sāto Doctor) sino que al mismo apetito humano

Lib de Corp. Christi, cap.2.

no con ser tan bestial llegando a esta fuente, le da vn olor, y vn ayre de cielo, y de Dios, con que se rinde, y domestica, y compone, y recibe tal luz, que ya no siente sino vn sabor, y gusto de espiritu; y vemos por la bondad del Señor, que la misma carne del hombre se regozija en Dios viuo, y el cuerpo se pone de otro temple, que parece ya auer resucitado de la vida mortal, y gozar de los preuilegios, de la inmortal, y gloriosa.

B Y el no amansarse este toro junto a la fuente, suele ocasionarse de las prisas del hombre, que el mas brauo apetito sintiera en si nouedad, si el que recibe el santissimo Secramento, gozara de assiento de aquel biẽ inefable. Qual fue la causa porque el demonio en comulgando Iudas le sacò tan aprisa del sagrado Cenaculo? Dio

A la el benauenturado san Leon Papa: *Illa saltem te à præcipitio tuo Sacramenta reuocassent, quæ à paschali cœna iam de perfidia tua signo diuinæ scientiæ detectus acciperas.* Aquel venerable Sacramento (ô desdichado Iudas) tuuiera eficazia para amansar tu codicia, y desjarretar el furioso apetito, que del dinero tuuiste. Mas no merecio tu maldad que te sossegasses en la fuẽte de vida, ni gozasses de assiento de aquel bien celestial, y assi en saliendo del Cenaculo arrancò el toro tras ti, y no parò hasta darte alcance, y sacarte las entrañas del cuerpo. Y sin duda qualquiera que con quietud, y reposo se acogiere a esta fuente, y como el mismo Señor dize, tomare este baño de assiẽto; sentirà en su apetito tã grande mudança, que el que era antes bestial, le hallarà sugeto a la verdad, y razon.

Serm. 3. de Passione.

TITVLO NONO.

De la Obediencia.

Capitulo primero, De la excelencia desta virtud.



A NO se a què cosa podamos comparar esta virtud con mas propriedad, que al arbol de la vida, que plantò Dios en el Paraiso. El Sabio alomenos assi nos lo enseña, quãdonos dize: *Lignum vitæ est ijs, qui tenuerint eã, & qui tenuerint eam beati.* Es el arbol de la vida para los que

B se valieren della, y essos pueden tenerse por bienauenturados.

Plantò Dios este arbol en medio del Paraiso, como dize el Texto sagrado, y con razon ordenò, que arbol tan importante estuuiesse muy a la mano, porque dependiendo la vida del, era conuiniente, que no costasse trabajo el buscarle, sino que le tuuiessen cerca la boca, y la mano. El B. S. Ambrosio hallò otra razon particular, porque el (dize) daua virtud a los demas arboles del Paraiso, para que tuuiessen perpetuo verdor, y diessen frutos prouechosos al hombre, porque junto a este arbol brotaua la fuente, que cõ su riego gouernaua el Paraiso, y sus plantas.

In Psal. 1

Es

Es tambien muy verisimil, que no pecando los hombres, huuiera muchos arboles desta especie, o porque la tierra los diera, o porque de la semilla del se multiplicaran, o ingiriendose sus puntas huuiera abūdancia dellos. Y parece cierto, que no huuiera pueblo, ni quiçà casa particular, donde no huuiera vn arbol de vida para los naturales, y moradores. Y es bien consideremos, que cuidado tuuieran los hombres de cultiuar, y regar este arbol, y de procurar que se cōseruassen sin desgajarse, o quebrarse sus ramas, pues de la conseruacion del pendia la vida de todos los hombres.

Llamauase arbol de la vida por la virtud particular, y secreta que Dios le auia dado de conseruar la salud, y vida del hombre: porque como dize el B. S. Agustin: *Quanquam corporalem cibum, talem tamen illam arborem vitæ præstitisse, quo corpus hominis sanitate stabili firmaretur nō nulla inspiratione salubritatis occulta.* El sustēto de aquel arbol era corporal; pero tal, q̄ daua al que le comia salud firme, y estable por mucho tiempo, y boluiendo a comer del se la iua alargando. Y esto lo hazia por vna virtud secreta q̄ Dios le auia dado, con la qual inspiraua aliento, vida y salud. Y el dia que los hombres despreciaran este sustento, fueran mortales, y se les acabara su vida.

L. 8. de Genes. ad lit c. 5.

Este arbol es la santa obediencia, plantado en medio de la Religion a la mano, para valerse de su ayuda qualquier Religioso. Este es el que dà vida, hermosura y fertilidad a los demas arboles que en la Religion se crian. Quiero dezir, q̄ los demas exercicios, y ministerios, como son, confessar, predicar, disputar, y leer, y obras de piedad con los proximos, si tienē verdor, y hermosura; si son de vtilidad, y de fruto; si durā en la Religion, es por la virtud que les comunica la santa obediencia; y si esta

A faltasse, aquellos exercicios quedarian secos, è inutiles: porq̄ de la raiz de la obediencia mana el rio del fauor, y de la gracia; que dà el riego a los demas ministerios.

Este es arbol de vida, que ha de plantarse, no solamente en la Religion vniuersal, sino en todas las Prouincias y casas, y no ha de auer Colegio, ni Cōuento, donde no aya este arbol de vida en su verde obseruancia. Y la mira y el cuidado de todos los Religiosos deue ser, que

B no falte este arbol, sino que se conserue en su hermosura y verdor; y si algun Religioso atreuidamente quisiere quebrar, o desgajar alguna rama deste arbol, todos han de ponerse a la defensa, como del que es el principio, y raiz de la vida: *Secundum dies ligni erunt dies populi mei, & omnia opera eorum inueterabunt.* Dize muy bien a este proposito el Profeta Isaias: Cōforme los dias del arbol de la vida seràn los dias de mi

Isaias 65.

C pueblo, y se perpetuaràn, y duraràn las obras de todos. Como si claramē te dixera: Assi como los años de la vida alegre del hombre pendian del arbol de la vida, y la eternidad, y perpetuidad de sus obras estaua pendiēte de que los hombres comiessen su fruta; assi el buen progresso de las Religiones, y el viuir los Religiosos vna vida alegre y pacifica, y llena de celestiales delicias, depende del arbol de la obediencia, y de comer de

D su fruto; y entonces duraràn perpetuamēte los exercicios y ministerios de la Religiō, sin venir a menos quādo durare en ella la santa obediēcia; y en faltando esta, se acabarà todo, y entrarà en las Religiones el assolamiento, y la muerte: porque el fruto deste arbol tiene vna virtud secreta admirable, con que se conserua la vida de qualquier Religioso.

Grauemente dixo a este proposito S. Gregorio el Teologo: *Subditi debent in ea opinione versari, non*

In Laud Basilij.

aliter sibi salutis rationem cōstare posse, quàm si cum Superiore, & sub ipso censeantur. Contra hoc certissimū periculū existimare, si in ipsius offensionem incurrant. Et ab eo disiungi nihil aliud esse interpreteris, quā à Deo separari. Los que son subditos, y viuē en obediencia, deuē seguir vna opinion, y persuadirse, que no es sentimiento problematico, q̄ pueden inclinarse a la parte q̄ quisierē. Y veamos qual es? Que no pueden tener vida, salud y consuelo, sino es rigiēdose, y gouernandose en todo por el Superior: *Cum Superiore, & sub Superiore censeri.* No han de querer ser, ni valer sino lo que el Superior quisiere que valgan, y sean, ni hā de sentir, ni opinar de las cosas, sino cōforme al dictamen, y al sentimiento del Superior; y no tienen que prometerse vida y consuelo, sino es por este camino. Y al contrario tengā por euidente riesgo, y peligro encontrarse con quiē los gouierna, o en los dictamenes, o en las voluntades. Estē ciertos, q̄ es encuentro de muerte el q̄ se tiene cō el Superior. Y si quiere el Religioso saber q̄ cosa es apartarse vn hōbre del parecer, y gusto de su Prelado, si acaso no ha entendido el q̄ es cosa y cosa y la solucion deste enigma, yo se la declararé: y digole q̄ desuiarse de la obediēcia, es apartarse, y diuidirse de Dios. Y si a vna criatura le está mal descoserse, y desunirse del Criador q̄ le dà ser y vida, crea, q̄ consiguientemente le està muy mal apartarse de lo q̄ el Superior quiere, y siente. Finalmente la obediencia es el arbol de la vida; y el Religioso q̄ cortare este arbol por el pie, pone la segur en su salud, vida, y contento: *Lignum vitæ est ijs qui tenuerint eam.*

No menos podemos llamar a la obediencia el arbol de la ciēcia del bien, y del mal, q̄ crio Dios tambien en medio del Paraiso. Mandó Dios al hōbre, q̄ no tocasse aquel arbol, y

A ofreciole q̄ no tocādole gozaria en adelāte de todas las delicias del Paraiso, q̄ hasta entōces auia prouado, y seria siempre para él arbol del biē; pero si del comiesse, experimētaria todas las amarguras, y hieles que no auia hasta entonces prouado. Como si le dixera Dios a Adan: Este arbol ha de ser tu Maestro, y del has de aprender lo q̄ es bueno, o lo q̄ es malo. Si te fueres a la mano en no comer del, en premio de tu obediencia

B gozaràs de las inumerables delicias y bienes a que ya has hecho la salua: pero si comieres del, experimentaràs el mal que no sabes. Assi declarò este lugar S. Augustin. Segun esto aquel arbol tomó el nōbre por el efecto: *Lignum tale nomen accepit, vt eo secundum prohibitionem non tacto caueretur, quod eo contra prohibitionē tacto, sentiretur.* Pusole Dios el nombre del conocimiento y experiēcia del mal, para que rezelandose el hōbre de tocalle, se preuiniesse del mal q̄ auia de experimentar si le tocaua. L. 8. de Genes. ad lit. c. 15.

C A este modo se deue llamar la obediencia arbol de la ciēcia del biē y del mal, que ha puesto Dios en medio del Paraiso de la Religion, con fin de q̄ el sea el maestro q̄ al Religioso le enseñe bienes, o males. Si mira a este arbol el subdito con reuerēcia y respeto, y no le toca en injuria de Dios, serà maestro que practicamēte le enseñe mil delicias y bienes sin numero, y se los pondra en las manos para que toda la vida los goze;

D pero si le tocare cō deshonor y disgusto de Dios, serà el maestro que le enseñarà a experimentar millares de hieles. Mire pues biē el Religioso como se gouierna en el vso deste arbol de la santa obediencia; porque no le va menos que hazerse maestro acuchillado en males sin numero, o ser vn alumno criado a los pechos de todas las delicias de Dios.

(.·.)

Cap.

Capitulo segundo. De la Necessidad desta virtud.

EL reconocimiento que deue vna criatura a su Criador le haze el hombre por la obediencia, con la qual le paga la pēsiõ que le deue, por el ser que del recibiò. Los que tienen dominio de alguna possession, o casa, quando la traspassan de si a otro, siempre la cargan vn censo perpetuo, cõ el qual el que entra a gozar de aquel bien, reconoce que aquella propiedad tiene dueño. Assi dize S. Iuan Chrisostomo, lo hizo Dios con el hombre, quando le puso precepto que no comiesse del arbol, fue poner a Adan vn censo perpetuo, con que reconociesse q̃ Dios era el Señor legitimo, que tenia directo dominio sobre el. *Hac faciebat Deus quasi Dominus liberalis domum aliquam alicui concredens, vt dominiũ sibi saluũ maneat, paruam tantũ pecuniã dandam ab illo prascribit.* Poca carga era mandar Dios a Adan, que no comiesse de vn arbol, pero essa bastaua para q̃ el hõbre entẽdiesse, q̃ todo el era haziẽda de Dios, a quiẽ deuia acudir como a propietario con esse humilde reconocimiento.

Hom. 4. in Genes.

Bien dixo el B. S. Augušt. *Nõ esset, vnde homo se dominum habere cogitaret, atque sentiret, nisi ei aliquid iuberetur.* No se persuadiera el hõbre, q̃ tenia cuyo, si Dios no le pusiera precepto, y le obligara a cumplir lo que como Señor le maudaua. Porq̃ como aduirtio muy bien S. Greg. Nisseno: *Iuris sui esse, & nulli subiectum imperio, diuina est beatitudinis propriũ: liberum enim arbitrium honor est diuino aqualis.* Propiedad es de la bienauenturãça diuina, no tener cuyo, ni estar sujeto al imperio de nadie. Y en lo que Dios singularmẽte descubre, q̃ es el supremo Monarca, es en no tener sobre si quien le mã de: y assi, si el hombre fuera dueño

L. 8. de Gen. ad lit. c. 6.

L. de mortuis.

A de si, y pudiera vsar de su libre aluedrio a su plazer, y a su gusto, pudiera competir con el mismo Dios. Y el dia que se sujeta a su imperio, y le obedece en lo que le manda, esse dia se priua de essa honra diuina, y templa el hombre su magestad, aunque sea vn Rey en la tierra; y mientras mas se sujeta al poder y disposicion de Dios, mas assegura su ser, y su vida, y mas digno se haze del fauor y misericordia diuina. Interes es del hombre ceder a

B Dios, y ganancia suya sujetarse a su diuina grandeza, y priuarse de la honra propia de Dios, que es no tener cuyo. Y por esta razon dixo el B. S. Diadoco: *Obedientiam esse omnium virtutum introducentium Principẽ.* Entre las virtudes q̃ a vn hõbre le introducen con Dios, y le dan entrada a su priuãça, y su trato, la obediẽcia es la Emperadora, y la Reyna: porq̃ no ay virtud que tanta cabida dè a vn hõbre con Dios como este

C reconocimiẽto humilde con q̃ se le sujeta como a su dueño, y Señor.

Cap. 41

Es tan necessaria esta virtud en la vida Religiosa, como lo es el piloto en la naue; y assi como si no huuiera quiẽ tuuiesse el gouernalle, y tomasse el timõ en la mano, y encaminasse el nauio, daria sin duda al traues. Assi tãbien el dia q̃ faltasse de la Religion la obediencia, q̃ es toda su direcciõ y gouierno, padeceria la obseruancia miserable naufragio. Por

D esta causa dixo S. Greg. Nisseno della: *Cõmunẽ fraternitatis cœtũ ad portum dirigit.* Quien encamina las comunidades Religiosas, y biẽ hermanadas al puerto, y las haze surgir cõ saluamẽto a la gloria, es la santa obediẽcia, como diestro, y sabio piloto.

De scopo Christia.

Al B. S. Ephren le parecio, que lo que hazia a la vida Religiosa vn puerto seguro, sossegado, y sereno, era la santa obediencia: *Portus tranquillus, ac serenus est locus bonis regulis directus.* Dadme vna Religiõ

Ephrem in senten tijs, to. 2 fol. 7.

bien gouernada, donde todos obedecen al mandamiento, y a la regla; y yo dirè della, que es vn puerto dõde no se padece tempestad, ni borrasca; donde el Religioso descansa, y està sin peligro de dar al traues, ni de encontrar con baxios. Que nos dize el Eclesiastico? *Qui custodit praeceptum non experietur quidquam mali*: o como el Griego leyò: *Non cognoscet malum*. El que obedece no sabe con ciencia esperimẽtal de males, podra ser que tenga noticia especulatiua dellos, pero practicamẽte estarà virgen dellos, y no los conocerà, ni sabrà como son.

No menos biẽ se declara la necessidad de la obediencia por el oficio q̃ haze la cabeça en el cuerpo, como nos los dize S. Ambrosio con particular elegancia: *Caput est quod fouet membra omnia, & dirigit, atque impletsensibus*. La cabeça es la que fomenta, y da calor a todos los miembros. Quiẽ pone los pies en pie sino la cabeça? Quien dà fortaleza a los braços? Quiẽ a todo el cuerpo brio y aliento? La cabeça sin duda. Quien le endereça, y gouierna, y quien le llena de los sentidos con que distingue, y conoce las cosas? La cabeça haze sin duda todos estos oficios. A este modo quien dà ser, y vida a todos los miembros viuos del cuerpo Religioso, sino la santa obediencia? Quien dà paciencia al Confessor, y zelo al Predicador, y luz al Maestro, y aplicacion para los demas ministerios a los Religiosos, sino la santa obediencia? Quiẽ los guia, y gouierna, y llena de sentidos, y buenos sentimientos a todos? Quien les dà luz para conocer, y distinguir lo q̃ deuẽ? Quien le dà los ojos al subdito para vèr sus peligros? Quien el oìdo para discernir la voz del pastor, o del ladron? Quien el olfato viuo para oler el peligro? Quien el buen gusto para conocer las verdades? Todo lo haze la santa obediencia, co-

A mo la cabeça en el cuerpo. *Inde ductus venarum, meatus spirituum, sanguinis vires in totius partes corporis deriuantur*. Los principios de las venas, dize S. Ambrosio, tienẽ su origẽ en la cabeça; en ella està la oficina de los espiritus animales, y la fuerça y vigor de la sangre. A este modo la obediẽcia es el principio dedonde se originã todos los exercicios santos, q̃ son como las

B venas, y los vasos de la sangre de que la Religion se sustenta. En ella se fragua el espiritu, y toma vigor la sangre para hazer qualquier ministerio.

Assi mismo dize S. Ambrosio: *Caput lustrat omnia, ornat omnia*. La cabeça es la atalaya que descubre, y diuisa todos los enemigos del hombre; y es la gala, y el adorno, y la principal hermosura del cuerpo. Y lo mismo tiene con ventajas la santa

C obediencia; ella es la que reconoce todo lo que puede venir por el hombre, y dà buelta al rededor, atalayando quanto ha menester. Y assi mismo es la gala, y la hermosura deste cuerpo mistico de la Religiõ, y sin su cabeça no tuuiera hermosura, ni vista.

Sublato capite corpus sine nomine est, non agnoscitur, neque vlla superest vsura viuendi. En quitandole a vn hombre la cabeça, queda el cuerpo

D sin nombre, y no aurà quien le conozca. Si le mirais a las manos, no sacareis por ellas quien es, ni por los pies, ni por el rostro del cuerpo. Todo el conocimiento del hombre le dà la cabeça: en faltando ella, falta tambien la vida, y no se puede viuir vna hora sin ella. Quitada la obediencia queda el Religioso sin nombre, ni se puede conocer si es Religioso. Mirad su cuerpo, y aunque le traiga cubierto de saco, o cilicio, no por esso podreis distinguir, que es Religioso. Miradle a las manos, no le conocereis, aunq̃

con

con ellas are a fuerça de açotes su cuerpo. Miradle a los pies, no sacareis lo que es, aunque los traiga descalços. Ponedle la cabeça, y luego le conocereis. Es obediente? digo que si lo es, que es Religioso. Falta la obediencia? con ella le faltò la vida, todo serà morir, y andar arrastrado como culebra.

Prosigue el Santo Doctor: *Damnatus in aliquo crimine capite abdicatur, quod est ornamentum totius corporis, & formam humanæ conditionis iubetur exuere, & Sapiẽtia arce fraudatur, qui Sapientia non potuit tenere rationem*. El castigo que se le dà al malhechor, es cortalle la cabeça, que es la hermosura del cuerpo, y dexalle como a vn tronco, semejãte a las bestias. Castigo digno de quien viuio como bestia, y assi le desnudan de la figura de hombre, y le priuan del alcaçar de la Sabiduria, por auer querido viuir sin razõ. Tenga el Religioso por graue castigo del cielo, faltar en el la obediencia, y haga cuenta q̃ le cortan la cabeça, y le priuan de la forma y figura de Religioso, y de la fortaleza, y alcaçar de la razon superior; y esse dia se imagine como vn tronco sin hermosura, ni gracia. Oigamos adelante al Santo Doctor.

Dizese de la serpiente quando se vè puesta en aprieto, que esconde la cabeça, y enroscando su cuerpo haze del vn escudo, con que la abroquela, y ampara: *Quòd læsa feratur membra cætera saluo capitis vigore reparare*. Porque està tan fiada del vigor de su cabeça, que teniendola a ella sin lesion, puede reparar todas las heridas del cuerpo. Assi el buen Religioso ha de poner su principal cuidado en guardar la obediencia, y de la salud, vida y contento, puestos, ocupaciones, y ministerios haga vn escudo para abroquelar la obediencia. Dè el golpe en qualquier otra parte, hiera, corte, q̃ remedio tiene

A qualquier daño si la obediẽcia queda sin herida y lesion; si se perdiere del estudio, si del entretenimiento y consuelo; si de la comodidad, y regalo, si de la honra, y buen nombre poco importa. Y lo que mas es, si por alguna ocasion de obediencia se perdiere de la oracion, y del trato interior, si de la mortificacion, o penitencia exterior, *Saluo capitis vigore omnia reparantur*. Todo tiene reparo auiendo obediencia: *Hoc caput humani seruate serpentes, etiamsi*

B *omnia membra cadantur, totum vratur corpus incendijs, mergatur profundo, euisceretur à bestijs, hoc tamen capite custodito, vita integra, salus tuta est*. Miradme por esta cabeça, serpientes humanas, aunque os corten a troços los miembros, aunque os abrasen en caleras los cuerpos, aunque os arrojen con vna piedra al cuello en lo hondo del mar, aunque echen vuestras carnes a fieras: si guardais la cabeça segura tendreis la salud, y la vida:

C *Crede Deo, & recuperabit te*. Obedeced a Dios, y fiaos del, que por perdido que os veais, el harà que os recobreis, y boluais sobre vos. Aquel Sabio Emperador Basilio hablando con Leon su hijo en la exhortacion que le haze, le dize: *Cole & obserua parentem ac veluti capiti tuo per serpentis prudentiam defer. Arietis autem stoliditatem caue*. Honra, y mira por la obediencia que deues a tu padre, y ten como la serpiente grande cuenta con tu cabeça, y guardate no

D quieras parecerte al carnero, que no repara en golpear su cabeça. Necedad calificada por cierto.

Ecclef. 2.



Capitulo tercero: Que la obediencia es accion deuida de quien tiene Superior, y Padre.

ENgaño feria del Religioso pensar, que el obedecer es punto de cortesia, siendo obligacion natural de quien tiene sobre si Superior. Todas las leyes diuinas, y humanas apremian a vn hijo a obedecer a sus padres; y no son menos padres los que engendrà a vn hombre en espiritu, que los que le dan la vida del cuerpo. Y quien quisiere entender la obligacion que le corre a vn hijo de obedecer a su padre, oyga a vn Filosofo, llamado Hierocles, lo que dize desta materia, como refiere Estoueo: *Si quis parentes secundos ac terrestres Deos dixerit, non errabit, & nobis propter vicinitatem vel ipsis Dijs honorabiliores.* No errarà, quien dixere, que los padres son Dioses segundos y de las texas abaxo, y por la vezindad que con nosotros tienen, mas venerables en cierta manera, que los Dioses que estan de las texas arriba: *Necessarium ergo est existimare vnũ erga ipsos gratitudinis modum esse, perpetuam & nunquam remittentem beneficia ipsorũ rependendi animi gratitudinem; quamuis enim multa in eorum gratiam fecerimus, semper tamẽ inferiora erunt omnia, quàm esse deberent.* Es cosa necessaria, y obligatoria pensar, que el vnico modo para mostrarse vno agradecido a sus padres, es nunca remitir vna agradecida memoria, y vn animo deseoso de corresponde lles bien en todo lo que fuere posible; y por mucho que hagã los hijos, siẽpre quedaràn cortos en seruir a su padres. Prosigue el Filosofo, y dize: *Parentes Deorũ nobis imagines sunt, & Dij domus; & filij existimare debent se in domo patria veluti in fano quodam edituos, & Sacerdotes à natura consecratos esse, vt parentum cultui operam darent.* Los padres, y Superiores son imagenes viuas, que nos representan a Dios, y los deuemos mirar como a los Dioses domesticos, que guardan la casa; y los hijos deuen pensar, que la naturaleza misma los consagrò por Sacerdotes, y Ministros, para seruillos en sus casas como en templos santos, reuerenciandolos, y obedeciendolos como al mismo Dios, que asistiera en persona visible.

Hierocles apud Stobæum.

A

B

Deuemos pues reconocer a los padres, y Superiores nuestros, como a vnos Vicarios de Dios, y viuas imagenes suyas, y obedecellos con la sujecion, y rendimiẽto que tuuieramos al mismo Señor que nos representã. Grauemente dixo Tertul. hablando de los Superiores Gentiles: *Nos iudicium Dei suspicimus in Imperatoribus, qui Gẽtibus illos præfecit: id enim scimus in eis esse, quod Deus voluit.* Nosotros reuerenciamos en los Emperadores el gouierno de Dios; y los mandamientos y leyes q̃ nos dã, las recebimos como si el mismo Dios nos las diera. Porq̃ reconocemos, q̃ la autoridad, y el imperio q̃ tienen, se le dio Dios para que en su lugar nos mãdassen. Esto es lo q̃ nos dize S. Pablo: *Non est potestas nisi à Deo; quæ autẽ sũt à Deo, ordinata sũt.* Dios es el q̃ dà el poder, y el que dà a los Superiores la autoridad, de q̃ gozan. Como si dixera, Dios es el q̃ haze las ordenes de Superiores, y a este le ordena de Superior inmediato, y aquel de Prouincial, y al otro de General. Y assi cada vno tiene la autoridad que el le dà, y el los haze a todos Vicarios suyos, y les pone en su lugar para que hagan sus vezes.

In Apol.

C

Ad Rom. 13.

D

A este proposito dixo Temistio: *Causa ob quam Regia potestas à Deo in terris è cœlo transmissa est, vt ab immota constantique lege ad spiritum, atque viuam hominibus esset per*

Orat. 1.

fugium constitutum. Que pensamos que es hazer Dios en el mundo Superiores, y Reyes? es embiar su autoridad, y poder del cielo, y ponelle en la tierra para que los hombres tengan a la mano vn Dios hechizo, manual, y casero, a quien poder acudir, y vna ley viua que aliente, y esfuerce a los hombres a hazer la razon. Finalmente, es poner Dios su Corte, y su Consejo en la tierra, y querer que passen sus despachos por manos de hombres. Refiere Manasses en sus Anales, que antes de consagrar a Marciano por Emperador, baxò vna Aguila, y se puso sobre su cabeça, haziendole sombra, mostrando aquella aue Real, que es digno de veneracion y de honra el hombre, a quiẽ Dios da sus vezes, y le haze su sustituto en la tierra.

De aqui se colije, que no deue mirar quien obedece, si el Superior es santo, o Letrado, si es anciano, y tiene experiencia; mas aunque todo esto le falte, le deue obedecer como a Dios, en cuyo lugar està. Imaginemos dos anillos para sellar, y autorizar los despachos de vn Rey: el vno de oro, y el otro de hierro: si son vnas las armas, poco importa la diferencia en la materia: *Quid tandem hoc signum ab illo signo differt? nihil: Discrimen in materia est, non in signo.* En que se diferencia este sello de aquel? dize Naz. En cosa ninguna. La diferencia està en la materia, no en la figura, ni en las armas del sello. A este modo aunque aya diferencia en el caudal de los Superiores, mas la autoridad del oficio, y el poder del imperio iguales en todos. Tãto tiene de representacion de Dios el que no es sabio, como el que lo es; el imperfeto, como el Santo: y por esta razon deue ser obedecido el vno como el otro. *Omnes citra vllum discrimen vim perficiendae animae habere existima.* Deues pẽsar, que todos sin

In Sanctũ Baptis.

A diferencia tienen la misma virtud, y eficacia para guiarte en el cũplimiẽto de la diuina voluntad. Qualquiera dellos mãda como Vicario de Dios, y tu le obedeces como a quien tiene sus vezes.

Con particular misterio mandò Dios, que le pusiessen al sumo Sacerdote en la frente vna lamina de oro en figura de media luna, grauado en ella el Santo nombre de B Dios, como lo dize el Sabio: *Et magnificentia tua in diademate capitis illius scripta erat.* El nombre Santo tuyo, a quien se deue toda adoracion y respecto, estaua, Señor, grauado en la diadema que traia el sumo Pontifice en su cabeça. En lo qual es de notar lo que aduirtio Filò: *Praefigitur aurea lamina insignita quatuor litteris, per quas entis nomen aiunt indicari, quandoquidem nihil potest absque inuo- C catione Dei subsistere: nam huius bonitate fauente integritate sua fruuntur omnia.* El nombre que se escriue en la lamina, que ciñe la cabeça del Pontifice, significa el que es. El ser de todas las cosas. Porque sin la inuocacion de Dios ninguna cosa puede tener ser, ni firmeza, y del fauor que haze a sus criaturas la Diuina bondad depende el bien, y la hermosura de todas.

Exod. 28.

Sap. 18.

L. 3. de vita Moys.

Reparo mucho, que ponga Dios este nombre Santo, que significa el D ser de las cosas, en la cabeça de vn hombre. Grande misterio se descubre en esto a quien atentamente lo considera; y es darnos Dios a entender, que assiste en la cabeça del que es Superior, especulando, y teniendo paternal prouidencia de todos los subditos, y gouernando a cadavno dellos como mas le conuiene: y assimismo que por medio de la obediẽcia dà el Supremo Señor el ser a los que obedecen, y que lo que Dios quisiere que sean, lo vendrà a ser por medio

deste gouierno. Si quiere Dios q̃ le sirua, predicando, o gouernando, o leyendo, en la obediencia me tiene librado lo que el quiere que sea. Y los que pretendẽ ser algo por su traça, y consejo, crean que se deshazen. Y esten presuadidos, que si ha de influir en el subdito el santo nombre de Dios, ayuda, y fauor, ha de ser por medio del Superior que le rige.

Esto es lo que el Eclesiastico dixo: *Corona aurea super mitrã eius, expressa signo sanctitatis, gloria honoris, & opus virtutis, & desiderio oculorũ ornata.* Pusole Dios al sumo Sacerdote sobre su mitra vna lamina de oro en forma de media luna, grauado en ella y sellado el santo nombre de Dios, para dar a entẽder a sus subditos, que quando su Pontifice fuesse vna luna menguada en dones de naturaleza y de gracia, el nombre santo de Dios llenaria todas sus menguas, y supliria lo q̃ faltaua a su Ministro; y que esse nombre santo basta para autorizalle, y honralle: *Gloria honoris.* No ha menester el Superior para credito suyo, mas q̃ tener las vezes de Dios. *Vt totã Pontificis pulcritudinẽ Dei vocabulum coronet, & protegat.* El nombre de Dios, dize san Hieronimo, es la Corona que da hermosura, y veneracion al Superior, y el que le abroquela como escudo fuerte, para que ningũ maldiziente se le atreua. El mismo le da fuerça y aliento para mandar, y executar la voluntad de Dios: *Opus virtutis.* Y los deseos de los subditos para tener buen aliño han de estar pendientes del gouierno, y direcciõ del Prelado. *Et desideria oculorum ornata.* No ha de poner sus ojos, y sus mientes el Religioso en otra ocupacion, puesto, ni oficio, sino en aquel que el Superior le diere como Vicario de Dios: y desear otra cosa es mal aliño, y ocasiõ de amarguras, y hieles.

Esto mismo es lo que nos dize el

A Profeta Real. *Super ipsum autẽ efflorebit sanctificatio mea:* o como leen otros, *Corona mea.* Sobre el Sacerdote sumo, y Superior que nos rige, florece, y campea, y se lleua los ojos el santo nombre de Dios. Quando sea santo, letrado, y noble, y anciano, y dotado de todas las gracias, q̃ pueden poner veneracion, y estima de vn hombre, ninguna cosa de essas le harà tan venerable à los ojos, como tener las vezes de Dios; y como de la flor se prometen los hombres los frutos, assi del santo nombre de Dios, que ciñe las sienes del Superior, se han de prometer los subditos toda la direcciõ, y enseñança, y buẽ acierto, que sus almas desean. Psal. 132.

B

De aqui se colige, que es poca Religion la de aquellos, que desprecian al Superior, por no tener el caudal natural que ellos quisieran. Refiere Herodoto de vn Rey llamado Amasis, a quien su buena dicha le subio al trono Real de humildes principios, q̃ viẽdose despreciar de sus vassallos, por poner los ojos en quiẽ auia sido, y no en quien era entõces, el Rey sabio dio en esta traça. Tomò vna vacia en q̃ solian lauarse los pies los huespedes, y cõbidados, y hizo vn Idolo della, y pusole en lugar publico para ser adorado de todos. Ninguno dificultò dar el culto debito a su Idolo: y tomando el Rey ocasiõ deste hecho, les dixo: El Dios Rey q̃ aueis adorado, es vna vacia, que andaua en vn tiempo debaxo de vuestros pies; y porque ha mudado la forma, ya la mirays, y adorays como a Dios, y assi lo debeis hazer. Siruaos de enseñança este hecho: y aunque mirãdo en mi lo que fui, os parezca, que desmerezco la honra, y estima, que deben los vassallos a vn Rey; pero ya que lo soy, os corre obligacion de reuerenciarme, y obedecerme como a tal. Quedaron conuencidos todos de tan sabia razon: y la misma nos ha de obligar a nosotros a po- Lib. 2.

C

D

ner

ner siépre los ojos en la mageſtad, y grandeza de Dios, a quien el Superior repreſenta, y por ſu reſpeto dalle la reuerencia, y honra poſsible.

Y el Religioſo q̃ no obedece al q̃ eſtà en lugar de Dios, y es ſu Padre, tengaſe por indigno del nõbre. Encarecimiento fue de Ioſefo, lo que dixo hablando de la obediencia de Iſaac. *Negat Iſaac ſe dignum qui unquam natus eſſet, ſi tam Dei quàm patris decretò reluctans non alacriter ſe preberet vtriuſque placitis obſequũtem, quandoquidem etiamſi ſolus pater ita vellet, nefas eſſet non obſequi.* Vioſe tan obligado Iſaac a eſtar a la obediencia de Dios, y ſu padre q̃ ſe tuuiera por indigno de auer nacido; ſino obedeciera con alegria a ſu imperio. Pues quãdo ſolo Abraham quiſiera ſacrificalle, y le mandara a Iſaac, que fuera la victima, tuuiera el hijo por crimen graue no obedecer a ſu padre por miralle como a Vicario de Dios. Semejante juizio debe formar el buen Religioſo; y pues quando el Superior le ordena alguna obediécia repreſenta la perſona de Dios, y juntamente es el Padre, que le gouierna, y endereça ſu eſpiritu, tengaſe por indigno del nombre, y del habito, ſi reſiſte a ſus ordenes, y digaſe a ſi miſmo: Mejor me huuiera ſido no auer nacido en la Religion, ſi auia de ſer mal obediente.

L. 1. Antiqui. ca. 14.

Capitulo quarto: Que la ſeguridad del Religioſo eſtà en la obediencia.

QVando no tuuiera la obediencia otro bien, ſino dar ſeguridad a los q̃ ſe cõſagran a ella, era vna excelencia, por la qual debia ſer amada de todos. Coſa cierta es, que quié obedece aſſegura ſu hecho, y pue-

A de parecer confiadamente delante de Dios, quando no ſe vieſſe manifieſtamente pecado en lo q̃ ſu Prelado le ordena. A eſte propoſito dixo Caſsiodoro: *Securius ſit, vbi ſe reuerentia Imperatoria iuſtionis accõmodat.* Seguridad da a lo que el ſubdito haze el imperio de quien ſe lo ordena. En qualquier tribunal hallarà defenſa quien puede abroquelarſe con la reuerencia, y ſujecion de ſu Superior. Quié puede dezir: Hize eſ- L. 3. variarum 26.

B to, porque me lo mandò mi Prelado, tiene de ſu parte el patrocinio del miſmo Dios, q̃ gouierna por el.

La diferencia que ay del q̃ obece, al que ſigue ſu guſto, es lo que vemos oy entre lo que anda en las manos, o lo q̃ eſta en vn lugar muy ſeguro. Quando el Profeta Dauid quiſo declarar el peligro en que eſtaua ſu vida lo dixo con eſta fraſi. *Anima mea in manibus meis.* Traygo mi vida en las manos: porq̃ lo q̃ Pſal. 118.

anda en ellas eſtà a peligro de caerſe en el ſuelo, o de que alguno alce cõ

C ello. Por lo menos en eſtando vna coſa en las manos, facilmente ſe pide, y con dificultad ſe puede negar: y lo que anda aſsi, parece que no es proprio del hombre, y que puede mirallo como los bienes ajenos. Eſte rieſgo tiene el alma de quien ſe gouierna por ſi, la qual parece que anda en euidente peligro de caer deſgraciadamente en pecados; y de que haga en ella preſa el demonio. Y no ſé como es, que con mas libertad le pide nueſtro enemigo el

D alma a quien ſe gouierna por ſi, que al que ha ofrecido a Dios ſu obediécia; y no puede ſer otra la cauſa, ſin o vèr, que tiene el alma en las manos. Pero el Religioſo ha pueſto la ſuya en las manos de Dios, en las quales eſtà muy ſegura: porq̃ ningũ atreuido podra quitarſela a Dios de ſu mano. *Oues meæ non peribunt in æternũ, & nemo rapiet eas de manu mea.* Las Ioã. 10. ouejas mias, que oyen mi voz, no pe-

receran

recerán para siempre; viuen como si dixera en seguridad eterna, porque no ay poder que alcance a mi mano. Dichoso mil vezes el hombre, que ha merecido gozar de tal priuilegio. Quiē se atreuerà a echar mano de quien està en las manos de Dios.

Ser. 14 in Psal. 118. Trata S. Ambrosio deste celestial priuilegio con la elegancia que suele, y dize: *Manus Dei quæ solidauit cælum, quos tenuerit, non amittit.* La mano de Dios, que pudo dar tal solidez, y firmeza a los cielos, no suelta, ni pierde los que tiene en su poder. Por estas manos dixo la Esposa santa: *Laua eius sub capite meo, & dextera illius amplexabitur me.* Cant. 4. Cō la izquierda me sustenta la cabeça, y con la derecha me abraça: desuerte que no le huelga mano al Esposo en amparar, y defender a la alma, que està obediente, y sujeta: *Quæ Deum timet anima* (dize S. Ambrosio) *pleno se munit ipsa præsidio, mittit Sapiētia leuā sub collum eius, & dexteram suam in amplexum eius.* La Esposa obediente halla en su Esposo vn presidio, y municion, lleno, y cumplido; vn amparo doble; pues la Sabiduria del Verbo emplea sus dos manos en la defensa del alma: la izquierda enlaça su cuello, y la derecha le dà vn abraço tan cumplido, que toda la abroquela y defiende. *Magna est Sapientiæ manus, totam complectitur animam: tota enim munita est, quæ desponsata Dei verbo est.* Tiene grāde llaue la mano de la Sabiduria, abraça, y recoge toda el alma, y la ampara y defiende.

Y descendiendo el santo Doctor a los oficios, que hazen las dos manos en el alma, que abraça, trae a este proposito las palabras del Sabio. *Longitudo dierum in dextera eius, in sinistrā illius diuitiæ, & gloria.* Prou. 3. Cada vna de las manos de la Sabiduria tiene sus dotes propias, en la izquierda estan la riqueza, y la honra, A y en la derecha la eternidad de los dias. En lo qual se nos enseña, que el buen obediente primeramente tiene seguro quanto ha menester de riqueza, y de honra para passar esta vida; y tanto bien merece quien se pone en las manos de Dios: *Laua Sapientiæ quasi fulcrum est quietis præsentis, quæ anima innixa requiescit: habet vbi reclinet caput suum, quia læua Sapientiæ sunt diuitiæ, & gloria; ad tēpus hac demulcēt, & ex parte solatio sunt.* El arrimo, y apoyo, y descanso del alma es la izquierda de su B Esposo; sobre ella duerme, y descāsa, y en ella tiene segura la riqueza y la hōra, y nunca al buen obediente le faltarà autoridad, y credito con todo el mundo, ni las ayudas temporales, que piden las necessidades del cuerpo.

Y lo que es mas de estimar, la mano de la Sabiduria en que descansa la cabeça del buen obediente, le darà cordura, y prudencia para vsar bien de la riqueza, y la honra: *Hoc est enim caput suum, & quasi quodam* C *sensuum principale super manum constituere Sapientia.* Que cosa es tener la cabeça sobre la izquierda de la Sabiduria, en q̄ estan la riqueza, y la gloria? Por cierto es dar a entender la prudencia, y cordura, con que vsa el obediente destos bienes presentes porque solo se ayuda, y sirue dellos para negociar los eternos. Y la mano derecha de la sabiduria, que es la señora de la vida, le dà al buen Religioso perpetua eternidad de consuelos, y le encamina, y trae a la D mano los medios con que los ha de merecer, y alcançar, y le alienta el coraçon para ponellos por obra. Venturoso pues mil vezes el buen obediente, que sabe ponerse en las manos de Dios, y dezir con el Profeta Real: *Anima mea in manibus tuis semper, & legem tuam non sum oblitus.* Psal. 118. Sic legit Amb. Con gran confiança pongo Señor en tus manos mi alma, para

que

que ellas la gouiernen y rijan; no oluidarè tu ley mientras me durare el viuir. *Dicit ergo ea anima iam secura, iam læta, posuerunt peccatores laqueum mihi.* La tal alma viendose en las manos de Dios, puede dezir segura, y alegre: si los pecadores, y todo el infierno me pusieren laços para prenderme, no les temerè, por estar en las manos de Dios.

En esto estriua la seguridad del buen obediente: porque el Señor que le tiene en sus manos, serà su amparo, y defensa. Y no menos le deue assegurar, auer querido el Señor salir por su fiador, y hazer suya la causa del. Y esto es lo que le pedia a Dios aquel Santo Iob, tan rendido a su voluntad, y su gusto: *Pone me iuxta te, & cuiusuis manus pugnet contra me.* Ponme, Señor, junto a ti, y pelee contra mi qualquier fortaleza, o poder. En las quales palabras mirada la fuerça de la letra, le pide el Santo Iob al Señor, que salga por su fiador, y haga vna su causa, y no temerà qualquier peligro, o batalla: porque aquel con quien Dios haze liga, no puede dexar de salir a paz, y a saluo de qualquier peligro, o refriega. Esta liga haze el buen obediente con Dios: porque como no pretende otra cosa, sino su beneplacito y gusto, haze vna su causa con la de Dios, y el Señor toma por propio el negocio del obediente, y assi siempre tiene sucesso feliz.

Iob 17.

Marauillosa cosa fue vèr como venciò el santo pastorcico Dauid al Gigante: *Non cum gladio, sed cum lapillis quasi pueriliter dimicat*: dize Pedro Damian: No quiere pelear con espada, sino con piedras como muchacho. No quiso las armas de Saul, sino las que le dio la obediēcia de su padre, que era el baculo, y la honda; y no escogiò trage de soldado, sino el çurron, y el pellico de pastor. Mas fiò en las armas de la obediencia, aunque flacas, que en

L.7.epist. ep. 3. ad Hērricū.

A las del Rey aunque fuertes. Con aquellas se prometiò el socorro de Dios, y tuuo por cierto que no le experimētàra si se vistiera de otras. Entrò en la batalla sin soltar el baculo de su mano, porque quiso siempre parecerse a si mismo, y no desmentir su persona; y oler siempre a obediente, y tener por digno de si todo aquello en que le auia puesto su padre. Quiso finalmente como buen obediente hazer suya la causa

B de Dios, y obligalle a que fuesse su fiador, y saliesse como padrino suyo al desafio, y se le pusiesse a su lado; y fue como dezille: *Pone me iuxta te, & cuiusuis manus pugnet contra me.* Assi tuuo el sucesso, y tal le experimentaràn los que se ajustaren a la voluntad y orden de quien los gouierna, y no escogieren las armas conforme a su gusto, ni se pagaren de las que tuuieren mas resplandor; quiero dezir, no afectaren los ministerios, y empleos de mas ruido, y mas honra; y solo salieren al campo

C en el trage, y forma que la obediēcia quisiere. Estos tales tendran a Dios a su lado, y no emprenderàn cosa cō que no salgan apellidando siempre vitoria.

Finalmente no ay seguridad en esta vida, sino es la santa obediēcia: y aunque el Religioso pudiesse escoger puesto, o ministerio a su gusto, no lo deuria hazer; mas antes podria tener por peligrosa la ocupacion, y lugar en que le pusiesse su antojo. Auia passado el diluuio, y el Sā-

D to Noe quiso assegurarse si estaua la tierra para poder saltar en ella, y embiò para esto la paloma, la qual boluio con el ramo verde de oliua, assegurando con esto, que ya podia desembarcar el Santo Noe. Mas el Sabio Patriarca estuuose quedo, hasta que Dios le ordenò que saliesse, y como auia entrado por obediēcia de Dios, quiso salir con la misma obediencia. Assi lo ponderò S. Am- Genes.

brosio: *Recedēte aqua, & siccata terra extrepotuit Noe de arca, sed iustus nihil sibi arrogat, sed totū se diuino cōmittit imperio; & maximè qui cœlesti fuerat ingressus oraculo, cœlestē debuit expectare respōsū. Verecūda enim iustitia est, quia inuerecunda iniquitas, quæ vsurpat indebita, nec reuereatur Autorem.* En negocio de tanta importancia como era saltar en tierra firme, y no peligrar en algun pātano, no era prudencia fiarse el Santo Noe de las verdes esperanças, que le daua vna simple paloma, sino esperar el mandamiento de Dios, que ni puede engañar, ni ser engañado. Y assi el Santo Noe como hombre justo no quiso tomarse licencia, sino dexarse gouernar del Señor: porque la virtud de la obediencia es vergonçosa, como al cōtrario la propia libertad es atreuida, y vsurpa lo que no se le deue, y tiene tan poco respeto a su Autor, que antes de dalle el orden, ella sobresale, y presumidamente le toma.

Quantas vezes acontece, que vn Religioso quiere salir a la ocupaciō, y al oficio, por las esperanças verdes que le dà su simplicidad, y poco saber; y pensando que el campo està seguro, y la tierra firme, la halla llena de pantanos, en que infelizmente se hunde. El Religioso cuerdo, ni quiere entrar, ni salir en las cosas sin el mandamiento de Dios, a quien mira con tanto respecto, que no se atreue a echar el pie fin su orden, ni se assegura de lugar, ni de puesto, sino es con el apoyo de Dios.

Puesto vn hombre por Dios estarà seguro en los mayores peligros; y puesto por su voluntad, en la mayor seguridad estarà con peligro. Saca Dios a Lot de Sodoma para que no se abrase en su fuego. Y dizele: *In monte saluum te fac.* Subete al mōte, si quieres poner en saluo tu vida. El temiò la subida, y la habitaciō del monte, y pidele a Dios que le dexē viuir en Segor, que era vna ciudad que estaua alli cerca. Condescendio Dios con su flaqueza. Mas como la propia voluntad es tan facil de arrepentirse, como lo es en desear, viendose en Segor, temiò assi los temblores a que estaua sujeta, como el fuego de Sodoma, que iua creciendo, y de su propia voluntad dexò a Segor, y partiò al mōte para defenderse en el. Mas alli no estuuo seguro del fuego sensual y lasciuo: porque despues de embriagado tuuo incesto con sus hijas. Y el B. S. Hieronimo dize, que le vino esta desgracia a aquel varon venerable por la poca fee, y falta de confiança que tuuo. *Qui enim cæteras viderat subrui, & Segor stare, essique Dei auxilio erutum, de eo quod sibi concessum erat ambigere non debuit.* Quien auia visto abrasarse todas las ciudades de la comarca, guardando Dios a Segor: y a si mismo se auia visto sacar por mano de Dios de tan manifiesto peligro; tenia obligacion de no poner duda en el socorro diuino. Mas seguro estuuiera en los temblores de Segor, donde le ponia la obediencia de Dios, que en el monte donde le lleuaua su antojo. Vn Religioso en la mas peligrosa ocasion serà Angel, si està en ella por mandamiento de Dios; y en el lugar mas retirado y seguro serà vn demonio si se và a el por su voluntad, y su gusto.

De qq. Hebrai.



TITVLO DECIMO.

QVE LA NACION DEL RELIGIOSO està en la obediencia.

Eccleſ. 3. HAblando el Ecleſiaſtico de la nacion de los juſtos, dize, que ſe la dà la obediẽcia: *Iuſtorum natio obeditia.* Y es vna fraſi miſterioſa, con la qual quiſo dar a entender, que el ſer, y la naturaleza, y ſuſtancia de vn Religioſo eſtà en la obediencia. Ay Eſpañoles, o Franceſes de nacion, o de habitacion, y viuienda; no es Eſpañol de nacion el que viue en Eſpaña, ni Frances de nacion el que tiene en Francia ſu caſa, ſino el que tiene la ſangre de la nacion en ſus venas. Aſsi auemos de entender que no ſe ha de llamar Religioſo de nacion, el que viue en vna Religioſa familia, y viſte el habito ſanto: la obediencia es la que le haze de la nacion, y le llena las venas de ſangre Religioſa. *Iuſtorum natio obedientia.* No dize el Ecleſiaſtico, que la oracion, ni la deſcalcez, ni la penitencia le hazen de la nacion, ſino la obediencia: porque ſi bien todas las virtudes ayudan a dar la perfeccion Religioſa; pero ſingularmente entre todas es la obediencia la que le haze al ſieruo de Dios deſta noble nacion.

Y ſi vemos que todas las naciones tienen ſus propiedades, y diuiſas, y notas, por donde ſon conocidas, ſin duda las tendra tambien la nacion de la obediencia; y ſeràn excluidos della aquellos en quien no ſe hallaren las tales ſeñales. Veamos pues la liga y confederacion deſta nacion; ſu lenguaje, A ſu ingenio, ſu inclinacion, y ſu trage.

Capitulo primero. De la Liga deſta nacion.

LA Liga, y confederaciõ deſta nacion nos la dixo muy bien S. Geronimo: *Prima cõfœderatio eſt, obedire maioribus, & quidquid iuſſerint, facere.* La primera confederacion de los Religioſos, es mancomunarſe en obedecer a los Superiores, y hazer todo lo que ellos mandaren. Y aſsi como los que ſe mancomunan, la cauſa de todos es de cadavno por entero, como ſi el fuera ſolo; aſsi en la Religion ſe hazen todos a vna, para obedecer; y cadavno ſe dà por tan obligado, como ſi el ſolo fuera; y la quiebra de cadavno la tiene por propia. De cuſtodia Virginitatis. B

Eſta liga, y confederacion enſeñan a los Religioſos todas las coſas bien gouernadas. Haſta los miſmos vandoleros ſi quieren conſeruar ſu faccion, han meneſter hazer liga, y cõfederarſe todos en obedecer a vn Capitã que los rija. Grauemente lo dixo el B. S. Cipriano. *Fidem ſeruant latrones mancipi, & pleno obſequio humilitatis obtemperant, quanto meliores, & ſimpliciores ſunt cruenti licèt, ac furentes inter gladios, atque inter arma pradones. Prapoſitus illic agnoſcitur, & timetur, quem non ſententia diuina conſtituit, ſed in quem factio perdita, & nocens caterua* C Cyprian ep. 79.

consensit. Los vandoleros hazen liga, y se confederan para obedecer y guardar ley a su Capitan, y se le rinden con toda humildad, y se le muestran obsequiosos en quãto les manda. Indigna cosa serà, que vençan los ladrones a los Religiosos; y los que andan cargados de pistolas hagan vẽtaja en obediencia a los que visten el cilicio, y el saco. Alli es reconocido, y temido el Capitan, a quien no autorizò la sentẽcia diuina, ni le dio la jurisdicion la potestad suprema de Dios, sino la facciõ y conspiraciõ de vna gente perdida. Pues quanta mayor obligaciõ tienen los Religiosos de hazer liga entre si, y confederarse para obedecer a su Superior, a quien pusò Dios en su lugar, y le honrò con su autoridad y sus vezes.

Pues si ponemos los ojos en la obediencia que tienen los soldados al Capitan de su exercito, quien no se admirarà de la vnion con que se cõfederan todos para hazer lo q̃ manda, por dificultoso que sea. Traigamos a la memoria aquel riguroso vãdo que echò el Rey Saul por todo su exercito, quando iua siguiẽdo el alcance de los Filisteos: *Maledictus vir, qui comederit panẽ vsque ad vesperam donec vlciscar de inimicis meis*. Sea maldito el soldado que comiere bocado hasta la noche, en que yo me aya vẽgado de mis enemigos. Y con ser este vando no solo riguroso, sino injusto y contra toda razon, por mandar trabajar, y no comer, q̃ jamas hasta entonces lo ordenò, ni lo pensò ningun tirano; con todo esso fue tan grande la obediẽcia del exercito, que ningũ soldado se atreuio no solo a pecar contra el mãdamiento del Rey, pero ni a murmurar de su orden. Y lo que mas es de admirar, llegando el exercito a vn campo lleno de panales de miel, y hallando los soldados puesta la mesa, y vn manjar tan sabroso a la mano, y con el apetito despierto, y en tiem-

1. Reg. 14.

A po que toda la tierra de la comarca comia, y pudiendo cadavno comer a escõdidas, sin ser cogido en el hurto; fue tãta la reuerencia que todos tuuieron al ordẽ del Rey, que entre tantos millares de soldados no se hallò vno que se atreuiesse a quebralle. Exemplo por cierto admirable. Y porque Ionatas hijo del Rey, que no auia oìdo el vando de su padre, alargò la lança, y tomò vn poco del panal con la punta, *Respondit vnus de populo*. Hizo equo aquel

B atreuimiento en el pecho fiel de vn soldado, y salio luego a defender la obseruancia del vando, y le dixo a Ionatas: Mira Principe, q̃ ha anatematizado tu padre al que hasta la tarde comiere bocado. Y porque Ionatas murmurò en aquella ocasion de su padre, por auer puesto aquel orden, y aprouò el mismo su hecho de auer comido el panal, el Cardenal Cayetano le condena de pecado en lo vno y lo otro: porque

C a ley de buen soldado auia de mostrar obediencia y rendimiento a su Rey, quãdo no le mouiera el ser padre: y no solo deuia no condenar sus mandamientos, y ordenes, sino defendellos de qualquier calunia. Y ya que auia faltado contra el ordẽ del Rey, comiẽdo el panal, no deuia aprouar, ni cõplazerse en su hecho, sino condenalle; y quando mucho escusar su ignorancia: porque a to-

D do esto obliga la confederacion, y la liga q̃ hazen los soldados de obedecer a su Capitan, y a su Rey.

Grande exemplo es este para los Religiosos, los quales tienen mayor obligacion de recebir con humilde obediencia qualquier orden que los Superiores les dieren, aũque parezca riguroso al sentido; y no solo no murmurar del, pero defendelle de qualquier calumnia que contra el se dixere: y qualquiera que le viere quebrar ha de reuestirse de zelo, y procurar que no sea

atro-

atropellado de nadie. Y aqui se verifica en cierta manera lo q̃ dize Tertuliano: *In reos maiestatis, & publicos hostes omnis homo miles est.* Los que desprecian las reglas, y las ordenes de los Superiores, han de ser tenidos por reos contra la Magestad de Dios, y publicos enemigos del bien de la Religion; y assi qualquier Religioso se deue tener por soldado escogido de Dios para hazer rostro a los tales.

In Apol.

Y si queremos otro exemplo desta confederacion, y liga que deuemos guardar, pongamos los ojos en la que mantienen las abejas: *Vade ad apem, ò piger,* dize el Sabio, remitiendo al Religioso poco obediente a la abeja, para que aprenda della como ha de obedecer al Prelado. Habla grauemente San Ambrosio desta obediencia. *Regem suum summa protectione defendunt, & perire pro eo pulcrum putant.* Es cosa admirable, como amparan, y defienden la vida del que reconocen por Rey, y tienen por empresa muy honrosa morir, porque el viua. Añade: *Incolumi Rege nesciunt mutare iudicium, mentem inflectere.* Mientras viue su Rey estan contentas con el, no saben carearse con otro, ni inclinarse a gouierno mejor. *Amisso fidem seruandi muneris derelinquunt, atque ipsa sua mella diripiunt, quòd is qui principatum habuit muneris, interemptus est.* En muriendo el Rey, se ven desobligadas de guardar sus compuestos, y defender sus panales, antes destroçan, y dan saco a su miel, porque ha muerto su cabeça, y el gouierno de todas sus obras.

Prob. 6.

L. 6. hexa. c. 21.

Añade el santo: *Quantam apes reuerentiam deuotionis obseruant ? vt nulla è domibus exire audeant, non in aliquos prodire pastus, nisi Rex fuerit egressus, & volatus sibi vindicauerit principatum?* Con q̃ reuerencia obedecen al Rey! ningunas se atreuen a salir de sus corchos sino và el Rey

A delante guiandolas, y como capitaneando al exercito. Y añade el B. S. Basilio a lo dicho: *Sub Rege præside, & duce omne munus suum, officiùque attingunt, & aggrediuntur.* Ninguna cosa hazen tocante a su oficio, y su obra, sino es presidiendo, y guiando su Rey: y es tanto lo que ellas mismas sientē las faltas q̃ hazen en materia de obediēcia (como S. Ambrosio refiere) q̃ las q̃ no obedecē a las leyes del Rey, ellas mismas son sus verdugos, y la inobediente con su mismo aguijon se quita la vida. Costumbre dize el Santo que guardauan los Persas, que los que entre ellos pecauan, se manifestauan a si mismos, y se dauan sentencia de muerte; y assi no auia leyes mejor guardadas que las desta nacion. Assi las abejas, ellas mismas se denuncian si han delinquido, y se dan la pena que merece su culpa. Y el B. San Basilio en el propio lugar encarece esto mismo: *Citò admodum temeritatis pœnitet sua, qua nō sequuntur, ac imitātur Regis exēplū.* Presto se arrepiētē de la temeridad q̃ tuuieron en no obedecer, y en no imitar el exemplo del Rey: porque ellas se enojan contra si mismas, y con su propio aguijon vengan, y castigan la injuria de su poca obediencia.

Hom. 8.

B

C

Y en esto se deue de fundar lo que comunmente se dize, y San Basilio refiere del Rey de las abejas: *Licèt sit aculeo praeditus, spiculoque armatus, nunquam vtitur illo.* Que aunque tiene aguijon, y està armado con el, pero nunca le vsa: y a mi corto juizio es disposicion y traça de la naturaleza, que no vse el Rey del aguijon, porque fuera impertinente su vso: porque si la abeja toma el oficio de herirse, y castigarse a si misma, impertinente cosa fuera, que el Rey tomàra a su cargo el cuidado de herir, mas antes de curar, y sanar.

D

Que grande enseñança pueden

tomar los Religiosos de las abejas en la materia que vamos tratando! Que reuerencia, estima, y amor deuen tener al Prelado! Como han de procurar defender la autoridad de su persona y gouierno, y ponerse a qualquier trabajo por hazer este oficio! Mientras dura el tiempo en que exercita su oficio, no ha de codiciar el subdito q̃ le muden Prelado: y falta es de ley carearse cõ otro, y desear gouierno mejor, y mas de su gusto. Nũca auia de acabar el Superior su trienio, que no le llorassen los subditos, por faltalles quien ha hecho oficio de Capitan, y de guia.

Que reuerencia auian de mostrar los Religiosos a la santa obediẽcia, en no poner la mano en obra aũque fuesse de caridad y humildad, sin el beneplacito de su Superior y cabeça? Y no solamẽte en las salidas del Monasterio, o Colegio, y en las idas al campo, y en las visitas del pueblo, sino en qualquier cosa por menuda que fuesse, deuẽ no desplegar como abejas las alas sin beneplacito y gusto del Rey.

Pues q̃ sentimiento deue tener el buẽ Religioso, si quebrãta las leyes, y peca cõtra las ordenes de la santa obediencia? El mismo deue ser denũciador de si mismo, y el executor de su pena y el saje q̃ se castigue; y el es el que ha de mostrar su penitẽcia y dolor en la pena, con que venga su culpa. Y el Superior puede como el Rey de las abejas, tener de sobra, y para adorno de su oficio el aguijon para herir, sin necessitar de su vso, pues el subdito tiene cuidado de castigarse a si mismo. Todo esto nos enseña el estilo que deuen tener los que se precian de ser de la naciõ de la obediencia, como hã de procurar hazerse todos a vna para obedecer al Prelado. Y los que quisieren romper la confederation, y la liga, persuadanse, que no son de la nacion.

A *Capitulo segundo. Del lenguaje que han de tener los que se precian ser desta nacion.*

EL lenguaje de la obediencia ha de ser mostrar en las palabras vn Religioso amor, y estima del Superior, y de sus ordenes. Y es muy ajeno desta nacion hablar mal, assi de la persona del Prelado, como de su gouierno. El primer lẽ-

B guaje q̃ (como nos refiere la Escritura sagrada) tuuo el demonio, y las primeras palabras q̃ habló, fueron murmurar del gouierno de Dios. Llegõse a nuestra madre Eua, y dixole por boca de la serpiẽte: ***Cur praecepit vobis Deus, vt nõ comederetis de omni ligno Paradisi?*** Porque os ha puesto Dios en precepto no comer de todos los arboles del Paraiso? Que antojo le ha dado de poner esta ley? Genes. 3.

C Que le ha podido mouer, sino poca volũtad, o embidia de vuestro bien? ***Ira Deo***, dize el Hebreo. Enojado se ha mostrado Dios con vosotros sin auelle hecho porq̃. Para q̃ criò Dios el arbol q̃ os pẽsaua vedar? Para q̃ os le puso a la mira, si auia de cortar a vuestro deseo las alas, para no poder comer del? Ha osado señorio de todo lo criado? Ha vestido de inmortalidad vuestros cuerpos; no os faltaua sino saber bienes y males, y tener los ojos abiertos para ser como Dios: y

D por no querer tener quien cõpita cõ el, os ha puesto esta ley. Lẽguaje por cierto endiablado del espiritu del Lucifer, q̃ hablaua por la serpiente.

Este inspira el demonio en algunos religiosos, y les infunde este veneno, con q̃ enconadamente hablã del gouierno de los Superiores, teniẽdole ó por imprudente, o por arrojado, o por falto de espiritu de caridad, y lleno de enojo, y de embidia: y deuiẽdo buscar, y hallar razones para abonar sus mãdamiẽtos y ordenes, las buscã, y hallã para calũniallos, y dallos por malos. Y en la historia que auemos

referido de la serpiente, nos dio buen exemplo nuestra madre Eua del lenguage que en semejantes ocasiones deuemos guardar; ojala prosiguiera en la obra, como començò en las palabras. Porque auiendo calumniado Luzifer, que se auia reuestido en la serpiente, el mandamiento de Dios, y hallado materia de murmuracion, en que Dios les huuiesse vedado aquel arbol. Respondio Eua con no poca prudencia: De todos los arboles que estan en este Paraiso nos ha dado Dios orden que podemos libremente comer, y solo nos ha prohibido gustar, y tocar el arbol de la ciencia del bien, y del mal. Y fue està vna sabia respuesta, con que rechazò la calumnia de la astuta serpiente, como diziendo. A quien le dan licencia, para comer a su eleccion de tanta variedad de arboles de tan sabroso gusto, que mucho es prueben su obediencia en vedarle vno? Muy mal contentadizo es el que teniendo tantos a la mano, se da por agrauiado que le prohiban vno. Iusto es que los Religiosos aprendamos de nuestra madre primera dar buena salida a las calumnias, que el mal espiritu nos pusiere contra los ordenes del Superior, y podemos estar ciertos, que si miramos a buena luz el gouierno de los Superiores, hallaremos justificacion en los ordenes, que nos ponen.

Vamos pues tocando las razones, que nos deben mouer a euitar cō particular cuidado las murmuraciones de los que nos gouiernan. La mas peremptoria de todas es, tener el Superior las vezes, y el lugar de Dios, y representar su persona. Y esto debe hazer tanta fuerça al subdito, que ha de tener por graue crimen, hollar, A y poner el pie con desestima en cosa que sea traça, y disposicion de su Prelado. Muy digno es de ponderacion a este proposito lo que nos refiere el Texto sagrado del Idolo de Dagon. Pusieron los Philisteos en su templo el Arca del Señor, y la presencia suya fue poderosa para lançar al Idolo del lugar alto que tenia, y dando en tierra su cuerpo, arrojò de sobre sus ombros la cabeça, y de sus braços las B manos, y diò cō ellas sobre el vmbral de la puerta. Miraron de alli adelante los Sacerdotes de Dagō cō tāto respecto el lugar, dōde auia puesto el Idolo su cabeça, y sus manos, q̄ al entrar en el templo, dauan vn salto, cō q̄ saluauā el vmbral por no hollar, ni pisar las huellas de la cabeça, y manos del Idolo: *Propter hanc causam non calcāt Sacerdotes Dagon, & omnes qui ingrediuntur in templum eius super limen.* C Por auer estado sobre el vmbral la cabeça, y manos de vn trōco, no se atreuiā a pisar los vmbrales del tēplo no solo los sacerdotes, pero todos los demas q̄ entrauā en el. Y aludiendo a esto el Propheta Sophonias, dio a entender, q̄ era esto vna fantasia de los Azozios, y vna presumpcion, que tenian de su Idolo, por la qual juzgauan, les corria obligacion, D a no poner el pie donde el auia puesto su cabeça, y sus manos: *Qui arroganter ingreditur super limen,* O como el Hebreo dize: *Qui transilit limen.* Hazian (dize el Propheta) los Azozios caso de honra, y tenian por punto de fantasia, mirar con tanta estima a su Dios, que no se auia de poner el pie, donde el huuiesse puesto su cabeça, o sus manos.

Podemos aprender los Religiosos desta historia la estima con

1. Reg. 5.

Soph. 1.

que auemos de mirar, y tratar las cosas que los Superiores disponen, y hazen, y quando llega la ocasion de passar por ellas en las conuersaciones, debemos mirarlas con tanta fantasia religiosa, que sea en nosotros caso de honra, no atropellarlas, ni hollarlas, ni darlas del pie, aunque nos parezca que son traças, y obras de vn tronco. Porque el dia que le miro al Superior como a Dios, donde el pone su cabeça, y sus manos, tengo yo de tener tal miramiento que no me atreua a poner los pies. Antes debo procurar saluar, y justificar todo lo que fuere disposicion del que en lugar de Dios me gouierna. Y tengo de hazer caso de afrenta que aya quien passe por ello, poniendo encima su planta.

Otra historia nos enseñarà mas viuamente lo mismo. Sabido es aquel motin, que tuuo el pueblo de Israel contra Moyses, y
Num. 16 Aarõ, y se cuẽtà en los Numeros. Enojose Dios nuestro Señor demanera, que encendiò vn fuego abrasador, y se le arrojò a los del pueblo, para que los quemasse viuos. Y en breue tiempo boluio en carbon a catorze mil, y setecientos, mostrando Dios en este castigo lo que sentia las murmuraciones contra los que gouiernan por el. Diose prisa entonces Aaron, y vestido de Pontifical, y con el incensario en las manos, saliole al
Sap. 18. fuego al encuentro: *Properans homo sine querela deprecari pro populis, proferens seruitutis suæ scutum, orationem, & per incensum deprecationem allegans, restitit iræ, & finẽ imposuit necessitati.* Diose prisa aquel hombre irreprehensible, y sin quexa a interceder por el pueblo, y embraçando el escudo de la oracion, y despachando a Dios como Embaxadores sus feruorosos ruegos, acompañandolos con el humo del incienso, hizo rostro al incendio, y puso fin al castigo. Y reparò el sagrado Escritor, que la vista del sumo Pontifice obligò al fuego a ceder, y a retirarse mirando a Aron con temor, y respecto: *Cessit qui exterminabat, & hæc extimuit.* El fuego que yua abrasando, y tragando a los hombres, cedio, y temio en viendo al Pontifice. Pero que marauilla, (si como dize el Texto sagrado) trai el santo nombre de Dios esculpido en vna lamina, que coronaua su mitra: *Magnificentia tua in diademate capitis illius sculpta erat.* Reuerenciò sin duda el fuego la Magestad, y grandeza de Dios, a quien representaua el Pontifice, y no se atreuiò en su presencia, a correr con su incendio a delante.

Tiene qualquier superior por oficio, ser Vicario de Dios, y trae el santo nombre suyo grauado en la frente, para que le reconozcamos en el, y miremos al hombre como a Vicedios en la tierra, como mas a la larga diximos arriba. De la lengua dize Santiago, que es vn fuego atreuido, que abrasa quanto se encuentra: *Et lingua ignis est.* Iacob. 3.
Pero justo es, que tenga respecto al santo nombre de Dios, que trae sobre su cabeça el Prelado, y que solo el tenerle delante, le enfrene no solo a no embrauezerse contra el, mas a perdonar a los otros por el. Y si el fuego del cielo fue tan mirado, que no solo no se atreuio al sumo Pontifice, pero juntamente por su respecto perdonò a los culpados, muy mal mirada sera la lengua del Religioso, que se atreue al mismo Prelado, el qual muchas vezes es irreprehẽsible, y no da ocasiones de

de quexas, y esta haziendo siempre oficio de medianero con Dios.

Y como nos ha enseñado este fuego a tener respecto a los Superiores, nos puede enseñar la lengua del agua, que si bien su elemẽto se enoja, y saca vnas olas tã brauas, que parece quiere tragarse la tierra, mas quando llega la lengua del agua a tocar las orillas, reconoce en ellas al nombre de Dios con que estan selladas, y se muestra la lengua tan cortes, que no se atreue a atropellar, ni a hollar aquel nombre santissimo, mas haziendole toda reuerencia, y mesura, se enfrena, y retira sus olas, y haze vna humilde, y cortes resaca hazia a dentro. Oigamosle dezir esto al Rey Manasses. En aquella su deuota oracion: *Qui ligasti mari verbo praecepti tui, qui concusisti abyssum, & signasti eam terribili, & laudabili nomine tuo.* Enfrenò Dios la lengua del agua, y mandola contener su braueza, y puso en las orillas su sello, y estampò su nombre, imprimiendo, *Ego Dominus*, Yo estoy aqui, que mando te enfrenes, y no passes de aqui, y quando llega la ola del mar, besa, y adora el santissimo nombre, y no se atreue à encontrarse con el, y haze luego el mar sus resacas, por m s brauos que sean los vientos, que mueuen sus olas.

In orat. Manasses

Pues si este miramiento, y respecto tiene la lengua del agua al santo nombre de Dios, que està sellado en la arena, qual debe tener el subdito al Prelado, en cuya frente està mas claramente grauado el mismo nombre santissimo. Y quã enfrenada debe tener siempre su lengua, para murmurar de sus cosas, por mas ocassiones que tenga de encrespamiento, y enojo. Sepa reconocer en el Prelado a su Dios, y quando se le fueren a salir las palabras, como olas furiosas, haga la lengua resaca, y buelualas a recoger dentro del pecho, y no le salga por la boca ninguna, que sea de murmuracion, o calumnia.

A

Ha de estar tan assentado este dictamen en los entendimientos de los buenos obedientes, que deben tener por grande ignorancia, pecar contra el, aunque los Superiores les ayan dado ocasion. Notable es el titulo que al septimo Psalmo puso el Propheta Dauid: *Ignorantia Dauid; quam cantabit Domino, super verbis chusi filij iemini.* Donde el santo Prophera acosado del maltratamiento, que del Rey Saul padecia, abriò su boca, para dar sus quexas a Dios, y contarle sus agrauios. Y llamale chusi; que (como S. Hieronymo dize) quiere dezir el Ethiope; porque como es impossible mudar este su piel, assi lo parecia en Saul dexar sus costumbres. Llama pues ignorancia suya el Psalmo, que compone, hablando mal de Saul, si bien es Dios a quien comunica sus quexas, siendo tan justas, y despues de auer sufrido tantos agrauios. Porque juzgaua el santo Propheta, que dezir mal de su Rey con todos estos resguardos, era ignorancia, y poco saber, por poner lengua en el vngido de Dios, y en su lugar teniente en la tierra.

B

Psal. 7.

C

D

Pues como podra justificar el Religioso las murmuraciones, que tiene de su Prelado, y las quexas que siembre del, no en los oidos de Dios, sino en los corrillos de hombres, y cierto sera que no auran sido sus agrauios tan grãdes, como los que Dauid padecio, ni seran sus quexas tan modestas, como fueron los del santo Pro-

pheta; y assi con mayor ocasion podra ponerles por titulo: *Ignorantia quam cantauit super negotijs ebusi.* La ignorancia y poco saber de vn Religioso, que se quexò, y murmurò del Prelado, deuiendo mirarle como al vngido de Dios, y su vicario en la tierra.

Otra razon ha de mouer a los subditos, a dissimular las faltas, que en su Prelado notaren, dado caso que lo sean; y es persuadirse, que es hombre rodeado de flaquezas, y que no es possible, dexe de tener menguas humanas. Y si el subdito piensa, que en el punto que el Superior toma el oficio, se desnuda de las flaquezas de hombre, es calificada ignorancia. Graues son las palabras que trae el Eclesiastico a este proposito: *Neque enim omnia possunt esse in hominibus, neque est immortalis filius hominis.* No pueden hallarse todas las cosas en los hombres; ni es possible tener el caudal de sabiduria, ni el agrado de condicion, ni la mansedumbre de natural, ni la perfeciõ de virtud, que se prometẽ los subditos. Porque el estado presente es de hombres mortales cõpuestos de humores contrarios, que muchas vezes se destemplan, y descompone el sugeto, y no ay relox tan cõcertado, y bien gouernado, que vna vez, ò otra no se destiemple. Eccl. 17.

Añade el Sabio: *Quid lucidius sole, & hic deficit, & quid nequius quam quod excogitauit caro, & sanguis?* Qué cosa ay que iguale cõ el sol en resplandor, y hermosura? Y à este planeta vemos que le falta su luz, y esta sugeto al eclipse, y pẽsaua la carne, y sangre que no podia caer en el Superior falta, ò descuido? *Quid nequius?* Vn demonio, y vn espiritu puro no lo pensaran, y el que es de carne, y sangre, y tiene en si mismo experimẽ

A tadas las flaquezas de hombre, lo piensa? *Et hoc arguitur.* Esto merece se hable mal dello, y el que forma esse juizio, obliga a que le señalen con el dedo como a hombre imprudente, y se diga del, veis aqui à vn hombre, que a otro hõbre le quiere como a vn Angel del cielo, y mas libre de imperfecciones, que al sol: *Virtutem altitudinis cœli ipse conspicit.* O como dize el Griego, *Inspicit, & visitat,*

B Dios ha dado al sol el oficio de Prouincial, y de visitador, de los cielos, y anda cu[m]pliendo con su Prouincia, y visitando las casas de los signos, y reconociendolos todos, y fia Dios del esse oficio con todos sus eclipses, y mẽguas, y passa con ellas; y no se le han de sufrir a vn hombre de poluo, y de tierra las flaquezas que tiene, y las faltas que haze, gouernando vn Conuento, ò quatro, ò diez de su Prouincia? Esto es no saber

C el lenguaje.

No puedo dexar de dezir que los que tienen por estilo hablar mal de los Superiores, muestran no estar de assiento en la virtud, ni tener firmeza en el bien. Hizome reparar la ponderacion de Origenes, tratando de los que hablauan mal de Christo nuestro Señor estando en la Cruz: *Transeuntes autem blasphemabãt eum, mouentes capita sua.* Los que passauan, blasfe- Matt. 26.

D mauan de Christo, y meneauã las cabeças, inchados de su diuina persona. Dize cõ agudeza este sabio Doctor: *Nemo stans Iesum blasphemat, neque recte incedens. Praetereuntium ergo, & declinantium opus est Iesum blasphemare,* Ninguno de los q̃ estan con firmeza en el biẽ, ni de los q̃ asiẽtã el paso, dize mal de Iesus, este lenguaje es de los q̃ passan de largo, y bueluen las espaldas al bien, y tuercen del camino derecho. A este modo se Orig. tr. 35 in Matth.

puede

puede con seguridad dezir, que los que tienen estilo de murmurar, y calumniar de lo que el Superior dize, y haze, y ordena, no asientan bien el pie, ni estan firmes en la virtud, y obseruancia. Ordinariamente los que vsan este lenguaje, son los que cansados de estar en la virtud a pie quedo, declinan, y tuercen, y passan de largo, boluiendo las espaldas a la perfeccion, y a la regla, porque es sin duda inclemencia, y falta de charidad, y de ley, blasfemar, y dezir mal de vn hombre, a quien los cuidados de su oficio le tienen en cruz, y cosido en ella con clauos.

Grande deslumbramiento es de vn hõbre tirar piedras a quien tiene en lugar de Dios. Vna cosa dize Salomon en los Prouerbios, que viene bien a este intento: *Sicut qui mittit lapidem in aceruum Mercurij ita qui dat insipienti honorem.* Debese toda honra a qual quier Superior, aunque no merezca el puesto que tiene, como se le da honra a Mercurio. Declara esta comparacion el Doctor Angelico. Mercurio, dize el Santo, preside a las cuentas, y a los tantos que en ellas se vsan, y el monton de Mercurio se llama el de los tantos, en q̃ el mercader pone vn tanto en lugar de ciẽ marcos. Pues assi como a este tãto se le haze aq̃lla honra de ponerle en lugar de cuẽta, y de autoridad, porq̃ representa al Dios de la cuenta, aunque el tanto por si no merezca la hõra: assi se le ha de dar honra al hõbre, que està en lugar de Dios, aũ que por si no lo merezca. Pues que serà no solo no darle honra, sino tirarle piedras, porque le tẽgo por poco prudente, ò por desamorado, ò por poco obseruãte.

Prou.26.

2.2.q.63 art.3.

Y porque como diximos arriba de S. Gregorio Nazianzeno las razones de paja suelẽ apretar, y contener a los hõbres, serà justo proponer a los Religiosos vna desta condicion que trae el Eclesiastico, tomado de vn respecto humano, y prudente: *In cogitatione tua Regi ne detrahas, & in secreto cubiculi tui ne maledixeris Principi, quia aues cœli, portabant vocẽ tuam, & qui habet pennas, annunciabit sententiam.* No te passe por el pensamiento dezir mal del superior, ò como dize la version antigua. En tu voluntad al Rey no denuestes, no murmures del en el rincon de tu celda, porque se viene todo a saber, ni ay lugar Religioso, donde no se hallen aues del cielo, que por los aires lleuaran la palabra, que se te cayò de la boca, y se la pondran al Prelado en la oreja. Y si esto acontece (como es muy prouable) cierto es que no criara en el Superior buena sangre, saber que murmura el subdito del, y que corre mucho riesgo de destemplarsele el animo, y en lo exterior no mostrarse beneuolo. Viene para esto bien lo que Salomon nos enseña: *Ventus Aquilo parturiet pluuiam, & faciem tristem lingua detrahens.* Sabida cosa es que el viento cierço no pocas vezes engendra las lluuias, el granizo, y las piedras (como lo refiere Aristot.) y si el subdito murmura de su Prelado, dize el sabio persuadase q̃ su lengua es vn cierço que fraguara en el pecho del nubes llenas de piedra, y granizo. Y si el Superior no fuere tan mortificado como lo debe ser, llouera y descargara sobre el subdito, y llouiendo de cierço, granizarà, y llouera sin duda de cierto. Y si el Superior fuere tan santo, que pudiere callar, sera peor para el subdito; porque correra entonces por cuenta de Dios, desagrabiar al Prelado.

Eccl. 10.

B

C

Prou.25. ex Hebr.

D

Li.2. Meteor. c. 3.

Capitulo III. Del ingenio desta nacion.

EL ingenio desta nacion es viuir sin discurso, captiuando el entendimiento proprio, y sugetandole al juizio del Superior. El buẽ obediente no gasta el tiempo en discurrir, ni juzgar, ni en poner en question, ò disputa los ordenes, que le da el superior; mas con simplicidad, y con fè acude a la execucion de lo que le mandan, tiniendo tan solamente por santo, por prouechoso, y por sabio lo que intima la ley, ò la obediencia del Superior. Prudentissimo es el consejo que nos da el Eclesiastes: *Noli plus sapere ne obstupescas.* No aguzes demasiadamente los filos de tu razon, porque no se te emboten. San Cypriano leyò: *Noli argumentari,* No quieras traer todas las cosas a question de argumento, que es contra toda la ley de obediencia. Bien dixo san Augustin: *Dominus quidem cur iusserit, viderit, faciendum est à seruiente quod iussit, & tunc fortè videndum est à promerente cur iusserit.* No esta a mi cargo, escudriñar el porque de los mandamientos de Dios, y lo mismo proporcionalmente se debe entender de los que los Superiores nos dan. Vea Dios, y el Prelado tambien, porque mãdan la cosa, y el obediente no cuide sino de hazer su obediencia, y cõ la execuciõ merecerà de Dios penetrar la razon, y el motiuo q̃ tuuo el Prelado. Prosigue el Sãto: *Sed tamen vt causam iussionis, non diutius requiramus, si hac ipsa est magna vtilitas hominis, quod Deo seruit, iubẽdo Deus vtile facit, quid quid iubere voluerit.* No es menester otra causa, para obedecer vn

A Religioso a lo que el Superior en lugar de Dios le ordena, mas que seruir, y hazer lo que le mandan. Porque si todo el interes del hõbre esta en seruir à su Dios, el dia que le ponen en ley, y en obediencia la cosa, se la hazẽ de vtilidad y prouecho, pues le obligan a que sirua con ella.

Dixo grauemente Tertuliano en el mismo intento: *Haud etiam existimo de bono diuini praecepti disputare, neque enim quia bonum, idcirco auscultare debemus, sed quia Deus praecipit. Ad exhibitionẽ praecepti prior est maiestas diuinae potestatis, prior est autoritas Imperãtis, quam vtilitas seruientis.* Ten go por atreuimiento, poner en disputa la vtilidad o prouecho del bien que nos mãda Dios: ni es justo que nos demos por obligados a obedecer a sus mandamientos, por estarnos bien lo que nos manda, sino porque el nos lo manda. Para darse el Religioso por obligado a obedecer, mas fuerça le debe hazer la Magestad del diuino poder, y la autoridad de quien mãda, que la vtilidad del q̃ sirue. Es contra la reuerencia que a Dios, y al Prelado se debe, andar inquiriẽdo si es bueno, o no lo que se mãda; basta para creer que es bueno ver que me lo manda quien tiene las vezes de Dios, y suponiendo q̃ es bueno (como lo debo hazer quando manifiestamente no viesse pecado) estoy obligado a obedecer, sin mas atender a mi vtilidad, ò prouecho. De poen.

B C D

Ha de ser muy parecida la obediencia a la fè, en la qual no es cordura, escudriñar con el entendimiento las verdades de Dios, ni poner argumentos sobre ellas, sino a ciegas, y sin inquisicion creer los misterios, y lo que no alcançamos con nuestro corto saber, creerlo con santa

Diadoc. c.22. simplicidad. Vienen muy bien a la obediencia las palabras que dixo S. Diadocho de la fè: *Profundum fidei (vel obedientia) si scrutemur, turbulentum est, tranquillum vero si simplici animo contemplemur, non enim patietur profundum eius, quod est aqua obliuionis, vt curiosis cogitationibus illud contemplemur, simplicitate ergo intelligentia in aquis eius nauigamus, vt sic ad portum voluntatis Dei perueniamus.* La obediencia suele tener sus honduras, que no alcançan los subditos, y si quieren entrar en ellas a escudriñarlas, y apearlas, se les turban, y las penetran menos, y se les leuantan olas, que los ponen en cuidado. Pero si las miran con vn animo sencillo, las hallan serenas, y como vn mar de leche. Demanera que deben llamarse aguas de oluido, como las del rio Letheo; porque asi, como aquellas se llamauan asi, porque al entrar en ellas se oluidaua vn hombre de todas las cosas del mundo, asi en llegando el Religioso a tocar las cosas de la obediencia, ha de oluidar sus discursos, y vanas curiosidades, y echarse con simplicidad al agua, fiandose de lo que su Prelado dispone; y desta suerte nauegara, sin peligro, y vendra a llegar al puerto, que es el cumplimiento de la diuina voluntad. Resueluase pues el Religioso a creer cerrados los ojos, y fiarse de lo que el superior le manda, que quando aya cumplido su obediencia, vera claramente que no se engañò.

Isai. 6. Muy grande enseñança nos dieron desto aquellos Serafines, que vio el Prophera Isaias, hazer estado al Señor: los quales estauan en su diuina presencia cubiertos los ojos con dos alas, y con otras dos con gran-

A de humildad, y vergonçosa modestia cubrian el cuerpo, y los pies, y las otras dos tenian descogidas al buelo, esperando el mandamiento de Dios, y en esta postura mostrauan, quan cerrados tenian sus ojos, para inquirir, ò escudriñar las traças de Dios, mas antes su misma humildad, y modestia les enseñaua a cubrir la vista, y no gastar tiempo en buscar, è inquirir el porque de los diuinos consejos, y emplear

B la fuerça del espiritu en bolar a la execucion. Pareceme que haze alusion a la postura destos celestiales espiritus, lo que dize el Protomartir S. Esteuan hablando con los de su pueblo. Dizeles pues, quando Dios os dio su ley: *Accepistis legem in dispositione Angelorum.* Recebistesla con la disposicion, y postura de Angeles Act. 7. con grande rendimiento, y a ojos

C cerrados, sin discurrir, ni escudriñar las traças de Dios, y con vna sencilla humildad, y vergonçosa modestia, aprestando las alas del coraçon, y desplegandolas a la execucion prompta, y perfecta. Con esta disposicion reciben de ordinario los Religiosos la ley, y la regla, quando los llama Dios a seruirlos, y trae la santa simplicidad, y modestia, que puso Dios en sus almas. Ojala a muchos no

D se les abriessen despues por su mal los ojos como a nuestros primeros Padres, dando lugar a discursos, que no siruen sino de perder la humildad, y modestia, y descoger las alas para la liberrad, y las del coraçon que estauan desplegadas al buelo, amainarlas, y encogerlas para la execucion.

Grande paz, y quietud alcança el que obedece cerrados los ojos. Biē dixo aquel santo Maestro de espiritu S. Iuā Climaco:

Gradu. 4.

Obedientia est in examinatus atque in discussus motus, vita curiositate carens, securum periculum, immediata apud Deum excusatio. Tuta nauigatio, confectum dormiendo iter, discretionis depositio, inter diuitias discretionis. Que siete misteriosos renombres da a la obediencia este santo. Que cosa es la perfecta obediencia? Primo, vn monimiento del alma sin aueriguacion ni examen. Que mayor bien para vn hombre, que escusarle vn trabajo tan grande como es de hazer informacion en derecho si acierta, ò si yerra. Segundo, vida es esta que carece de curiosidad; y es dezir que tiene con esto el Religioso cerradas las ventanas del coraçon a los aires mal sanos, que suelen recebir los hombres curiosos; porque los que procuran escudriñar las razones de todos, reciben aunque no quieran los embates, y soplos del espiritu malo, con que se inquietan, y turban. Tercero, peligro seguro dize el Santo es obedecer a ojos cerrados, biẽ pue de vn hombre arrojarse sin temor de quiebra, ni daño. Quarto, inmediata escusa con Dios. Ay en el derecho vna excepcion que se llama peremptoria; quando vno se defiende de la accion, que le impone el contrario, y se la mata. Como seria si imponiendole, porque hizo vna cosa, el se escusasse con el orden, que tubo del Rey. Esta excepcion peremptoria tiene la santa obediencia, porque el Religioso con el orden del superior que le rige, tiene con que matar las acciones, que delante de Dios le opusiere el demonio. Quinto es, dize, nauegacion segura, porque no corre peligro de dar al traues, porque està a cargo de Dios, desuiar el Religioso que se fia del superior de qualquier escollo, ò baxio. Sexto, es dize, ir dormien-

1. In discusus, & in examinatus motus.

2. Vita curiosita te carẽs.

3. Securũ periculũ.

4. Immediata apud Deũ excusatio.

5. Tuta nauigatio.

Confe-

A do, y haziendo jornada, como quiẽ camina en litera, porque no tiene que ir con cuidado de mirar por do va, ni de preguntar a quiẽ encuentra, si ha errado por desuiada el camino. Setimo, es de poner la discrecion entre muchas riquezas de discrecion, modo de hablar misterioso, y que descubre el bien q̃ se haze a si mismo el obediente sencillo. La discrecion que este tiene no la quiere gastar, y

B mal lograr, dala a guardar donde ay muchas riquezas de discreciõ, y assi la tendra mas segura. Fia de Dios su discrecion el buen obediente, y ponela en sus manos, para que se la guarde en deposito, y el quiere quedarse sin ella, para hallarla a su tiempo. Y assi pierde cuidado, y priuase de molestia de discurrir, y pensar, y pone sus pensamientos en Dios, que es depositario seguro, y rico de arbitrios, y

C traças, y el hombre que por obedecer supo arrimar su discrecion, y darsela a Dios, quando sea ocasion de mandar, la recebirà con vsuras de Dios.

El medio mas eficaz para alcançar este grado tan perfecto de obediencia, es la humildad, con la qual no se paga vn hombre de su proprio saber, y apea su propia prudencia, y en el tal se verifica

D lo que dixo el Espiritu Santo en el libro de Iob: *Transferentur rupes de loco suo.* Los que estauan firmes en su parecer como rocas, dexan su lugar, y se apean con humildad de su proprio juizio. Assi declarò este lugar S. Gregorio: *Quando qui in suis sensibus rigidi stabant recta sentientes humiliter iacent.* Iob. 18.

Este fue el consejo que el Sabio nos dio: *Ne sis sapiens apud temetipsum.* No seas sabio en tus ojos, ni fies de tu opinion, ni presumas de tu parecer. Sabiamente dixo Seneca: *Familiariter domestica* Prou. 3. Li. de ira c. 36.

6. Iam dormiendo iter.

7. Depositio discretionis inter diuitias discretioni.

aspi-

aspicimus, & semper iuditio fauor officit. Siempre miramos las cosas proprias con amor particular, y con ojos beneuolos, y nos lisonjeamos vanamente a nosotros mismos, y el fauor que nos hazemos daña a nuestro proprio juizio, y haze presumir mas del de lo que fuera razon. Sugetemosle por amor de Dios a la santa obediencia, y seran nuestros consejos mas sabios.

A

Podemos entender este lugar de otra manera: *Ne eis sapiens apud semetipsum.* En las cosas tuyas no seas sabio, aunque en las agenas lo seas; no te rijas a ti mismo por tu sabiduria, mas gusta de sugetarte a la direccion del que en lugar de Dios te gouierna, y seran tus consejos acertados, y tus caminos derechos, y sabias tus traças. Es de reparar lo que a Iob le dixo Eliu: *Nunquid nosti semitas nubium magnas, & perfectas scientias.* Encarece los viages que hazen las nubes, y sobre todo la sabiduria auentajada, con que se gouiernan en ellos. Que nauio con diestro piloto haze tan acertado viage, y carga donde le parece de tã ra, y tan varia mercaduria, y aporta con ella adonde quiere, como lo haze vna nuue? Vemos como aduirtieron Plinio, y Atheneo car gar las nuues no solo de agua, nieue, y piedra, y granizo, sino lo que es mas admirable de carne, y ranas, y pezes; de hierro, y ladrillos, y leche. Vemos que sin piloto nauegan con rumbo derecho por essos aires, y que descargan la mercaduria que lleuan en ciertas Prouincias, y Reynos con sabiduria admirable. Muy de considerar es, quien las gobierna para hazer tan largos viages? Quien las amaestra para no errar, ni torcer, y aportar donde Dios quiere que vayan?

B

Iob.37.

Plin. lib. 2.c.56. Athen. l. 8.c.2.

Pero no ay que admirarnos de tanta sabiduria, y tan acertado gouierno, porque es Dios nuestro Señor quien las rige, y assi no es marauilla, sepan cargar tan varia, y peregrina mercaduria, y aportar con ella con tanto tino donde su Piloto las lleua. A este modo debemos pensar, que nunca el Religioso se gouernara con mas acierto, y sera vna nuue de Dios, que haga marauillosos viages, y lleue prodigiosas mercadurias a diuersas Prouincias, y Reynos; que quã do sea Dios su Piloto, cuya sabidu ria es admirable, y perfecta su sciẽ cia, y todos los varones Apostolicos, que han hecho en el mundo milagrosos viages, y repartido por las Prouincias, y Reynos celestiales mercadurias, se han gouernado por instincto del cielo, con impulso de Dios, y con la direccion de los que tenian su autoridad, y sus vezes.

C

Capitulo IIII. De la inclinacion que tienen los desta nacion.

LA inclinacion que tienen los de la nacion de la obediencia es tan solamente a lo que Dios quiere dellos; de suerte que de su parte se hallan con vna grande indiferencia a todos los puestos, ocupaciones, y ministerios, sin cargar mas el peso de la voluntad a vna cosa que a otra. Estan dispuestos, y aparejados para hazer vida en qualquiera parte del mundo; donde la obediencia los quisiere poner, y para emplearse en qualquier ministerio, que les quisiere mandar. Y en ellos se verifica lo que dixo S. Prospero: *Omne velle suum ex Dei voluntate suspendant:* tienen suspenso su querer de la vo lunrad, y gusto de Dios.

D

Lib. 2. de vita cõtemp. c.17.

Para entender mejor esta suspension;

pension, auemos de suponer, que Dios nuestro Señor entre otras mercedes que hizo al hombre, fue darle el libre aluedrio, para que con el hiziesse la virtud bien proprio, y le cultiuasse, y diesse su punto. Assi lo dixo S. Gregorio Nazianzeno: *Vt virtus quoque nostra aliqua exparte sit, nec natura tantum nobis inseratur, sed etiam per voluntatem liberique arbitrij agitationes excolatur.* Quiso Dios, que por medio de la libertad fuesse la virtud bien proprio del hombre, por el qual mereciesse honra, y premio; y assi mismo q̃ nuestra virtud no fuesse vn inxerto, que haze la naturaleza en vn troco; sino que fuesse obra de arte, de diligencia, y cuidado: y que mediante su libre aluedrio fuesse el hombre con su voluntad dando cultura a su virtud, y por medio della ganase en esta vida la gracia, y negociasse en la otra la gloria.

A

B

Declarò esta Philosophia Tertuliano con vna comparacion tomada de lo que entõces se vsaua. Auia antiguamente en las republicas vn oficio, que se llamaua *Libripens*. Era vn Magistrado, que tenia vn peso en la mano, y quando se hazian los contratos; y los bienes, que eran de vno, salian de su poder como emancipados para entregarlos a otro, poniase el Magistrado con sus dos balanças en la mano, y quien queria los bienes, echaua vn peso en la vna, y en baxando, se le adjudicauan los bienes. Supuesto esto dize Tertuliano. El bien es derechamente de Dios, como hazienda, y possession suya, que por naturaleza le toca: *Bonus natura Deus solus.* Y si el hombre ha de tener algun bien ha de ser comunicado de Dios, y dado de gracia. Mas quiso Dios tanto al hombre, que gustò por honrarle, que el bien que era de Dios se hiziesse possessiõ propria del hombre, y que la virtud se emancipasse del poder de Dios, y passasse al del hombre. Y para esto quiso la diuina bondad, q̃ houiesse entre Dios, y el hombre su contrato de cõpra, y venta, y de emancipacion de bienes: y que se diessen pregones, y viniesse a noticia del hombre, que Dios emancipaua la virtud, y se la ponia al hombre delante, para que la quisiesse comprar. Para esto leuantò Dios en la republica del hombre vn Magistrado, que es el libre aluedrio con sus balanças, y peso en la mano, con cuya assistẽcia se celebrasse el contrato, y passasse el biẽ del poder de Dios a manos del hombre. Las balanças del libre aluedrio son sus consejos, y elecciones, que pueden inclinarse a vna parte, y a otra: *Deus ab initio cõstituit hominem, & reliquit illum in manu consilij sui, vel reliquit consilium in manu eius.* Dios desde el principio dexò en manos del hõbre las balanças de sus consejos; con que conoce, y aprueba, ò reprueba los bienes, y males. Y es lo que S. Basilio dixo. *Cuilibet nostrum intus statera quædam est à cõditore omnium apparata, per quam rerum naturam probe possis discernere, & momentum æquale ad vtrãlibet potes capere.* Ay dentro de cada vno peso, y balanças, que son sus consejos, con los quales vn hombre puede conocer, y distinguir lo malo de lo bueno, y conforme al peso de la voluntad inclinarse donde quisiere. Eccl. 16. InPsal.61

C

D

Dize pues Tertuliano: *Ascripta est ergo homini quasi libripens emantipati à Deo boni libertas, & potestas arbitrij, quæ efficeret bonũ, & proprium iam sponte præstari ab homine.* Es pues la libertad, y el libre poder el Magistrado, que tie- Tertul. ibi.

ne

ne el peso en la mano, para emancipar el bien al hombre, y adjudicarsele como proprio. Mas para esto es necessario, que la voluntad incline el peso de su aficion al cōsejo, que tiene por bueno: *Apposuit tibi aquam, & ignem; ad quod volueris porrige manum; ante hominem vita, & mors; bonum, & malū; quod placuerit dabitur ei?* Dios pone delante al hombre el fuego, y el agua; la vida, y la muerte; el bien, y el mal: en tu mano esta escoger lo vno, ò lo otro; si la voluntad inclina el peso del amor a la balança del buen consejo, haze suyo el bien; y la vida; y el agua que salta a la cumbre del cielo. Pero si se inclina a la balança del mal cōsejo, adjudicarasele el mal; y la muerte, y el fuego.

A

Eccles. 16.

Segun esto la cordura del hōbre consiste, en mirar de que balança cuelga su querer; y para no errar debe poner las mientes en el consejo a que inclina el gusto de Dios, y colgar el suyo de essa balança: *Omne velle suum ex Dei volunte suspendat.* Y con esso escoge bien, y escogiendo assi, haze suya propria la virtud. Pongase pues el Religioso prudēte en vna suma indiferencia con vna voluntad suspensa a querer, o no querer hasta ver donde se inclina el gusto de Dios: *Timeat Dominum omnis terrá, ab eo autē cōmoueantur omnes inhabitantes orbē.* Tiemble el siervo de Dios en la diuina presencia, y ninguno se mueua, ni incline a nada, si Dios no le mueue, è inclina, mas el dia que Dios mostrare su gusto, incline su voluntad el hombre a lo mismo.

B

C

Psal. 32.

D

Viniendo pues al rigor del punto de la obediencia, que vamos tratando, digo que entonces puedo creer, que cuelgo mi voluntad en la balança, donde Dios carga la suya, quando inclino la mia donde mi Superior inclina la suya, porque no tengo otro interprete mejor en el mundo del gusto de Dios, que aquel, a quien Dios me dio por Prelado. Quereis tener certidumbre, que escogeis lo que quiere Dios? Mirad si escogeis lo que el Superior quiere de vos.

Pues segun esto hagamos cuenta, que vende Dios su paz, su luz, y consuelo, y su gracia, y que se dā los pregones, y que està codicioso de mancipar el bien, y que passe a poder de los hombres. Quien quiere mi luz (dize Dios) que la vendo? Quien mi consuelo, y mi gracia, que la emancipo, y quiero sacar de mi poder, y darsela al hōbre? Vuestro libre aluedrio està con las balanças de su eleccion en la mano, para adjudicaros el bien, solo resta que inclineis vuestra voluntad a lo bueno: *Hoc bonū* (dize) *solum voluntatis pretio emendum tibi proponitur.* Cō voluntad vuestra ha de adjudicarse este bien. Mirad donde la inclinais. Si quereis lo que quiere Dios, vuestro es el bien; y si quereis lo que el Superior quiere, encontrado aueis con el gusto de Dios. Mirad en que oficio quiere el superior emplearos? En que puesto os dessea? Que aplicacion quiere de vos? Inclinaos donde el se incl nare, y vuestro es el bien, y yo os adjudico de parte de Dios su luz, su consuelo, y su gracia. Mas si inclinais vuestra voluntad a la balança contraria, y escogeis el mal consejo, y os aplicais a lo que no quiere el Prelado, ni Dios; quedareis sin el bien, pues no le quereis: y se os adjudicaran en lugar de la luz las tinieblas; y en vez del consuelo las penas; y de la gracia la desdicha, y desgracia finalmente en lugar del bien el mal, y de la vida la muerte, y en vez del agua el fue-

Naz. in sanct. Bapt.

go que os queme. Vētirosos pues aquellos, que suspenden de la voluntad de Dios la suya, y no quieren otra cosa mas de la que quiere el Superior, que en lugar de Dios les gouierna.

Estos son aquellos Principes fieles de la oreja horadada tan celebrados en la sagrada Escritura, y tan fauorecidos de los Reyes del pueblo de Dios. Llamalos a estos la Escritura: *Scriba Regis.* Los que se entienden con el Rey, y a los tales taladrauan las orejas en señal de amistad, y fauor con el Rey, y de que se entendian con èl, yerā los de la Asa; y traian pues tos vnos çarzillos en las orejas, y dellos pendientes vnas margaritas preciosas. Y llamauase esta señal: *Sanctificatio separatio, silētia, & consiliationes.* Porque por ella quedauan diferenciados, y señalados entre todos, y reconocidos por los Principes, que se entendian por cifras con el Rey, y le guardauan secreto. Llamauanse tambien, *Principes voluntarij.* Los Principes de la voluntad; y gusto del Rey, porque no solo la haziā, sino la adiuinauan. Por estos dixo el propheta David conforme al Texto Hebreo: *Tecum principium in die virtutis tuæ. Tecū Principes voluntarij populus voluntatū ad te confluet.* Habla con Christo el Propheta, y dàle el parabien de su buena dicha, por auer de tener Principes sin numero, que le siruan con tanto amor, que no tengan otra voluntad, ni aficion mas de la que tiene su Rey.

A estos les dize el Propheta Isaias: *Vocabitur tibi nomen nouum, quod os Domini nominabit, vocaberis volūtas mea in ea, & eris corona gloriæ in manu Domini, & diadema speciei in manu Dei tui.* Pondrate, sieruo de Dios, la boca del Señor vn nombre honradissimo, y seras llamado, la volunted mia està en el, porque no tiene el buē obediente mas voluntad, ni mas gusto, que el de su Dios, y Señor. Y a los que assi se le rinden, les promete seran grandes de su Reyno, y que a cada vno le estimarà como la corona de su Imperio; demanera, que quando no tuuiera Dios mas que vno destos sieruos leales, se tuuiera por grande Emperador, y Monarca.

Los Religiosos que no solo rinden sus entendimientos a Dios sino sus voluntades tambien, son aquellos arcos valientes, que flecha Dios contra sus enemigos, y salen sus saetas como vnos rayos, haziendo marauillosas suertes en ellos. Por estos dixo el Profeta Zacharias: *Et extendi mibi quasi arcum Iudam, & Ephraim impleui, exibit vt fulgur iaculum eius, & Dominus super eos videbitur.* Zach. 9. En las quales palabras es de ponderar la comparacion del Profeta, assemejando a vn buen obediente al arco, que flecha el soldado diestro, el qual tira con fuerça de sus puntas, y les junta sobre su pecho; y mientras mas las arquea, y las vne consigo, queda el arco con figura mas llena, y sale cō mas fuerça la saeta. Dize pues Dios nuestro Señor, que tomara entre sus manos al buen obediente, y harà que las dos puntas de sus dos potencias principales, que son entendimiento y voluntad, se junten sobre el pecho de Dios. Demanera, que ni con el entendimiento sienta otra cosa, mas de lo que Dios siēte, y aprueua, ni ame con la voluntad otra, mas de la que fuere gusto de Dios. Y quando se vnen en Dios desta suerte la voluntad, y el entendimiento del Religioso, se haze el tal vn arco lleno en las manos de Dios, el qual arroja con fuerça tal las sae-

tas,que parecen rayos del cielo,y se vè el poder y braço de Dios en las suertes que haze. De manera que el Religioso,que quisiere hazer mucho fruto en las almas,y de sease que sus palabras sean saetas, que peguen fuego à los hombres, le conuiene mucho vnir su entendimiento con el de Dios,y juntar su querer con la voluntad del mismo Señor; y entonces la haze, quando su querer y sentir,se cōforma con lo que su Superior quiere y siente.

Capitulo V. De la indiferencia que han de tener los desta nacion para todo.

De lo dicho en el capitulo passado se sigue,que los buenos obedientes han de tener vna grande indiferencia,para qualquier cosa,que los Superiores les quisierē mandar. Deuen parecerse en esto a las nuues,las quales no tienē mouimiento propio,para cosa ninguna. Elegante lugar es a este proposito el de Iob: *Frumentum nubes desiderat, & nubes spargunt lumen suum.* El trigo desea las nuues,y ellas derraman el agua, que da lustre,y resplandor a la tierra. Algunos bueluen assi: *Propter irrigationem fatigat Deus nubem.* Fatiga Dios a las nuues,por el riego,y hazelas andar por todas las partes del mundo,y ellas no se dā por fatigadas,ni cansadas,antes riegan con grande gusto la tierra, y por la buena gana con que viertē el agua, dize que esparcen su luz. Muestran en esto que obedecen con gusto. Y prosigue: *Quæ lustrāt cuncta per circuitum quocumque eas voluntas gubernantis duxerit. Ad omne quod preceperit eis,super faciem orbis terrarum.* Corren, y visitan la tierra,y dan bueltas sobre ella: *Circuitibus se voluūt iuxta consilia eius.* Y aunque parece que las trae Dios al rededor,haziēdolas andar sin tino, estas bueltas las tienen por mouimiento acertado, por seguir en ellas la traça, y consejo de Dios. Su gouierno es el que les rije, y su voluntad la q̄ las endereça,y las lleua por las regiones y prouincias que quiere, y le siruen en todo quanto les manda sobre la haz dela tierra. Ya llueuen,yà granizan,ya embian copos de nieue, ya templan los ardores del Sol,con la sombra que hazen, ya dan luz y alegria al mundo cō los reflexos que haze el Sol cō sus resplandores en ellas.

Iob.37. (margin)

Ex He. (margin)

Prosigue adelante: *Siue in vna tribu,siue in terra sua,siue inquocūque loco misericordiæ suæ eas iusserit inueniri.* Conforme a la vulgata descubre en estas palabras Eliu quā desasidas estā las nuues de lugares,y como saben hallarse bien en qualquier puesto. Dize pues q̄ donde Dios las pone se hallan, y no se les haze de mal,y saben (como solemos dezir) passar su vida, sea en la tierra,de donde tuuierō su origen;sea en la estraña,y no conocida; sea en los montes pelados donde quiere Dios descubrir la general misericordia que haze a todos los lugares,y puestos. Si miramos la version Hebrea,quiere dezir,que las nuues estan dispuestas para qualquier ministerio,q̄ Dios las encarga: *Siue ad flagellum siue propter misericordiam vt terra bene faciat.* Vnas vezes vienen las nuues açotando à la tierra, y castigā do sus culpas,otràs llenandola de misericordia, y todo es gouierno de Dios, y para todo se muestran obedientes y humildes.

Simbolo son sin duda de la obediencia,tan indiferēte, que deben tener los varones Apostolicos,como son los Religiosos, los quales

han de estar como nuues dispuestos a deshazerse, y fatigarse, corriendo por la tierra en seruicio de todos los hombres; y han de estar con vna suma indiferencia para discurrir por qualquier puesto, y lugar, Reyno, y Prouincia; y debē hallarse bien, y hazer vida en todas las partes del mundo, y emplearse en qualquier ministerio, que fuere gusto de Dios. Y si Dios los quisiere tomar por instrumentos para amenazar, castigar, y espantar, le han de seruir, como si los escogiesse para beneficiar, y derramar misericordias sobre la tierra. Finalmente son simbolo de vna perfecta obediencia sugeta en todo al gusto de Dios.

Esta es la obediencia, que le pidio Dios a Abrahan, quando le saco de su tierra, y le dixo: *Veni in terram, quam monstrauero tibi.* Vē a la tierra, que yo te mostrare; y no señalando alguna en particular, le obligo a disponerse para correr todo el mundo. Assi lo ponderò san Iuan Chrisostomo: *Abraham cum simpliciter, ac indistinctè audisset in terram, non istam, vel illam, sed quam monstrauero tibi omnia mēte circuibat, ac perlustrabat, credi enim potest ad orbis terrarum fines, Oceanumque ipsum se profectum expectasse. Itaque, & si non omnem per lustrauit terram, curam tamen huiusce perficiendi itineris sustinuit.* Diziendole Dios, que se dispusiesse a ir donde le embiasse, le obligò a prepararse para discurrir por todo el mundo, y atrauesar el Oceano, y aunque con sus passos no hizo viaje tan largo, cō el coraçon, y el aliento midio el mar y la tierra. Y lo mismo ha de hazer el buen obediente, y calçar sus pies con la preparacion, y aparejo para discurrir por qualquiera parte del mundo. Assi nos lo manda san Pablo: *Calceati pedes in*

A

praparatione Euangelij pacis. En los pies ha de tener la disposicion para ir por todo el mundo, a hazer el bien que pudiere, y la preparacion, y aparejo ha de ser el calçado, con que ha de estar siempre dispuesto, para marchar como soldado de Dios.

Estos obedientes son los que promete Dios al buen Superior como se los ofrecio S. Miguel al Sacerdote Iesus: *Contestabatur Angelus Domini Iesum dicēs: Si in vijs meis ambulaueris, & custodias meas custodieris, Tu quoque iudicabis domum meam, & dobo tibi ambulantes de his qui nūc hic assistūt.* Zach. 3. Habla Dios con los Superiores, que gouiernan dignamente, y conforme a regla sus Prouincias, y casas; y ofreceles en premio vnos obedientes dispuestos a todo, como vnos Angeles, que tienen desplegadas las alas para ir donde Dios les mandare, y executar lo que dellos quisiere. Estaua cercado de Angeles el Archangel S. Miguel, que hablaua a Iesus, y dizele: Dare te por ministros que te obedezcan, y vayan donde los embiare vnos hombres, parecido en todo a estos Angeles, que tienes delāte, que en carne mortal te siruan, y obedezcan como obedecen los Angeles a Dios en el cielo: *Ministros qui in carne constituti similes Angelorum sunt.* Hieroni. ibi. Vnos ministros (dize S. Hieronimo) que puestos en carne, te obedeceran como Angeles dispuestos y aparejados para discurrir y hazer vida en qualquiera parte del mundo. Y esta es la merced que haze Dios a los Superiores santos, que representaua el Sacerdote Iesus.

B

C

D

Estos son los mismos de quien habla el mismo Propheta, comparandolos a las piedras preciosas de la corona de Dios: *Lapides sancti eleuabuntur super terrā eius* Zach. 9.

O co-

O como dizen los Setenta: *Voluentur*. Y como el Hebreo: *Lapides corona*. Son dize las piedras preciosas, que se hã de engastar en la corona de Cristo, y su oficio ha de ser discurrir por la tierra superiores a ellas, bolteandose siẽpre, como si fueran de figura circular, no tocando mas que en vn punto, en las cosas del mundo, y mouiendose por el con suma presteza. Assi declara este lugar san Cirilo: *Volui autẽ aptissime dixit, vt illorũ agilitatem, celeritatẽque declaret. Lapides enim orbiculares, & rotundi citra vllam difficultatem mobilissimi sunt; sic animus sanctorum ad omnia Deo grata obeunda versatilis est*. Dixo muy bien el Propheta, que los buenos obedientes se bolt earian por la tierra; para dar a entender la agilidad, y presteza, con que obedecen. Porque las pieças redondas son muy faciles de mouer, y estan mas dispuestas, para rodar por qualquier parte, que las de el impulso. Assi los buenos obedientes son rodaderos, y rodã do acuden a todo aquello, que es a Dios agradable, y estan indiferentes para ir adelante, o atras, a vn lado, o a otro.

D. Ciril. sup. hunc locum.

Finalmente son como las saetas del aljaua del buen tirador, las quales se estan recogidas, mientras no se sirue dellas el que las puede flechar, y quando llega la hora de seruir en el arco, se dexan tirar al blanco, que gusta, quien las tiene en la mano: *Posuit me, quasi sagittam electam*. Es el oficio del buen obediente ser saeta, no vulgar, ni ordinaria, sino escogida para hazer tiros de honra; *In Pharetra sua abscondit me*. Tieneme Dios (dize) a la mano en la aljaua de su gouierno, dispuesto a seruirle, quando me quisiere emplear, y aparejado para hazer el tiro al blanco, a que quisiere encararme. De lo qual se sigue, que assi como la saeta no tiene mas impulso, que el que la da la mano de quien la tira, y no mira otro blanco, que aquel, en que el tirador pone los ojos; assi el buen Religioso no ha de tener mas impulso a los ministerios, o puestos, que aquel que le diere el Prelado; ni ha de carearse con otro blanco, que con aquel que tiene el Superior a la vista.

Isai. 49.

Esto es lo que el alma santa confiessa de si: *Laeua eius sub capite meo, & dextera illius amplexabitur me*. Yo estoy en las manos de mi Señor como vna saeta, con la izquierda me sustenta la cabeça, y con la derecha me abraça, y junta consigo, y me està assestando al blanco, y dãdome impulso. Bien lo declarò estoS. Gregorio Nisseno: *Sponsus sagittarius est, & anima telum, dum eam ad bonum scopum dirigit. Eam ob causam laua eius sub capite meo, qua scilicet, telum ad scopum dirigitur, dextera vero ipsius me prehensam, & attractam ad sese leuem reddit, vt in sublime ferri possim*. El flechero es el esposo, y el alma la flecha, y en el gouierno de ella emplea las dos manos, con la izquierda le apunta, y encara al blanco, y con la derecha tirando la a si, y vniendola consigo, la dà impulso, y le pone la fuerça para que con mayor ligereza se parta, y le claue. De suerte, q̃ Dios nuestro Señor por medio del Superior haze estos dos oficios con el buen Religioso; el primero es carearle con el blanco, y con la ocupacion, y puesto, en que le manda que este; y el segundo darle el impulso, y la fuerça, para que se vaya a el. Y por esta razon el subdito ha de estar como la saeta de suyo, que ni se caree con cosa ninguna, ni tenga impulso proprio, ni inclinacion que a ella le lleue. Todo

Cant. 2.

Nisse. ibi

le ha-

e ha de venir de las manos de Dios, y del Superior, que en su lugar le gouierna, y en tonces es mas cierto su tiro, y mas fuerte su golpe, quãdo le viene todo de las manos de quien le gouierna.

A

Y sin duda se debe atribuir à as dos manos de Dios, que gouiernan al buen obediente, hazer tro con el en tan lexas tierras, y con tan felices sucesos. Quien viere a vn Religioso entrar por tierras de Barbaros, y reduzir tantos al conocimiento de Christo, y hazer en ellos mudanças tan grãdes, claramente conocera, que es saeta arrojada por el braço de Dios, y que la lleua vna fuerça diuina, y vn Superior impulso, que puso en ella vna mano valiente: *Sicut sagitta in manu potentis, ita filij excussorum.* Que son los varones Apostolicos, que van por el mundo, sino vnas saetas arrojadas con el braço fuerte de Dios? No pudieran darse ellos a si mismos aquel aliento, è impulso, ni aquel tino certero, para llegar donde van, ni hazer lo que hazen. Bien dize san Agustin declarando este lugar: *De manu excutiuntur sagittæ, & quanto fortior excusserit, tanto lõgius vadit sagitta. Quid autẽ fortius excutiente Domino? Non potuit esse residuum, quo non perueniret sagitta à tam forti excussa. Peruenit vsque ad fines terræ. Ideo non vltra, quia non est vltra generis humani, nam tãtas vires ille habet, vt etiam si vltra esset, quo pertenderet sagitta, excuteret illuc sagittam.* Salen las saetas del arco, y quando es mas fuerte quien las arroja, tanto mas lejos da lla saeta. Pues que tirador ay que iguale con Dios? No ay plus vltra donde pueda llegar, y no llegue la saeta arrojada por Dios. Llega hasta los fines del mundo, y si no passa a delante, es por no auer plus vltra; que si le huuiera, mas adelante passara.

B

Por los tales dixo Sophonias: *Vltra flumina Æthiopiæ inde supplices mei, filij dispersorum meorum afferant munus mihi.* No se espantaran mis sieruos con rios, ni mares. Atrauesarã los Reynos del Oriente estos hombres humildes que se gouiernã por mi; estos que viuen del aliento, que reciben del cielo; hijos legitimos de los sagrados Apostoles, y derramados, por el mundo como ellos, para traer almas a Dios, que son el don mas agradable, que se le puede ofrecer. Cosa cierta es que no huuiera inclinacion, ni aliento en los hombres, para empressas tan grãdes si el Señor no le diera; y que es necessario no poner estoruo a los impulsos de Dios con las inclinaciones humanas, y desnudarse de todas, para recebir mejor el espiritu, y el aliento diuino. Soph. 3.

C

Capitulo VI. Del punto de la nacion.

En lo que ponen el punto los desta nacion es en dar punto, y echar el sello a lo que los Superiores les mandan, y en poner en execucion lo que ellos ordenan. No se contenta el buen obediente con rendir el juizio, y sugetar su voluntad, y ponerse indiferente al gusto del Superior; sino q̃ passa mas adelante, y pone mano à la obra, y executa lo que le ordena, aunque sea dificil, y segun la sensualidad repugnante. Buen exemplo nos dio Christo nuestro Señor deste grado de obediencia, como grauemente lo pondera S. Gregorio Nazianzeno: *Obedientiam re ipsa honore afficit, eamque perpetiendis doloribus expertus est; neque enim sufficiebat animi affectio quemadmodum nec nobis, nisi ma-* Orat. 36.

D

num operibus ad moueamus. Opus enim affectionis animi declaratio est. Del cielo vino el Hijo de Dios para honrar, y acreditar la obediẽcia, y honrola cõ obras, y no cõ palabras, ni con ternuras del pecho: *Re ipsa bonore afficit.* Es de notar la frasi del Sãto. Si el Hijo de Dios hiziera apologias en defensa de la obediencia, ò oraciones panegiricas celebrãdo sus alabanças, fuera hõrarla de cũplimiẽto. Mas el dia q̃ quiso poner mano a la obra, y experimentar en cosas trabajosas, y duras, a q̃ sabe obedecer, esse dia hõro cõ verdad la obediencia. Obras son amores, y no buenas razones; y no descubriera el Hijo de Dios al mũdo la aficion, q̃ a la obediẽcia tenia, sino pusiera la mano a la obra; como no mostramos los hombres el amor que tenemos, sino es haziendo, y obrando.

Da el Santo muy buena razon, porque la obra es la declaracion del afecto del alma, y la obediencia no se declara biẽ sino es en las obras. Todas las cosas obscuras piden interprete; vn Texto pide vna Glosa, el libro Griego pide vn Autor Latino, q̃ le declare, y el Latino vn Castellano. Assi digo que la obediẽcia del alma es cosa obscura, y cerrada, y para entẽderse es necessaria vna Glosa, y esta es la obra exterior. La obediencia interior es texto Griego que no se entiẽde, ha menester interprete, q̃ la declare: *Opus declaratio est.* Obediencia es escrita en Griego, ò Arabigo la que no sale a la obra, porque ni los Superiores la entienden, ni los inferiores tampoco.

Las obras exteriores son la lengua por la qual la obediencia interior se declara: *Opus declaratio est.* Y en faltando esta lengua, serà obediencia muda. De aqui sacaremos, q̃ quantas faltas puede tener vna lengua, tantas puede tener la obediencia exterior; y tantos impedimentos suele auer en la obra, quantos suelen notarse en la lengua. Vnos tienen muda la lengua; otros balbuziente, y tartamuda, que si lo medio pronuncian, lo medio se dexan. Otros tan impedida, que es menester paciẽcia, para q̃ salga la palabra; otros tarda, y detenida; otros falta de sal, y de gracia. Estas mismas faltas tiene la obediẽcia exterior, q̃ es lẽgua de la interior. Vnos tienen esta lengua muda, q̃ cõ efecto no habla. Estos sõ los q̃ no obedecen, ni quierẽ hazer la cosa despues de mandada; y estos juntamente son sordos, y no quieren oir, y hazen gemir a los Superiores, como el otro sordo del Euangelio, q̃ obligo a Christo a mirar al cielo, y gemir. Otros tienen la lengua de la obediencia balbuciente, porq̃ de lo q̃ les mandan se dexã lo medio, otros la tienen impedida, porque primero que se resueluan, y animen a hazer lo q̃ les mandan, es menester exercitar la paciencia, otros la tienen tarda, y detenida, porq̃ hazẽ con tanta pereça lo que el Superior les encarga, que parecen en sus acciones tortugas, que lleuan a cuestas su casa. Otros tienen vn modo de obedecer tan desgraciado, y acedo, que le falta a la lengua de su obediencia toda la gracia, y donaire. Procure pues el buen obediente dar a la obediencia del alma vna lengua suelta, facil, y expedita, y graciosa, con que se explique; quiero dezir vna obra exterior tan bien executada, y con tan Religioso primor, que sea lengua propria, que declare la virtud interior.

Marci. 7

Hagan pues punto de honra los desta nacion, y pongan su pundonor, en hazer bien lo que el Superior les ordena, y executarlo por aspero, y dificil que sea. Desto nos dio grande exemplo el mismo Señor, como prosigue en aquel lugar S. Gregorio Nazianz. *Voluit obedientiã nostram explorare, passionibusque suis omnia metiri arte quadam humanitatis, & beneuolentia, vt ex suis nostra æstimare queat; quantumque à nobis exigi, quantumque condonari, expensa nimirũ cum passionibus viriũ nostrarũ imbecillitate.* Vio este Señor q̃ se quexauan mucho los hombres del peso de su obediencia, como si fuera insufrible, y quiso con artificio de grande humanidad, y beneuolencia hazer della prueba en si mismo, y tomar a peso la grauedad de los trabajos, y penas en su proprio sentimiẽto, y passiõ; y por la fatiga q̃ a el le dauan los dolores, y afrentas, aueriguar experimentalmenre su peso, y la carga, que podia hecharnos encima. Pesò pues en si mismo todos los trabajos, q̃ podian padecer los hõbres, y aueriguando por onças, y adarmes lo que pesauan, hizo dos balanças justissimas, y puso en la vna la flaqueza de nuestras fuerças, alentada cõ la gracia ordinaria; y en la otra cargò el trabajo, q̃ nos pensaua dar; y contrapesando lo vno con lo otro, reconocio quanto nos podia pedir, que sufriessemos, y lo que era bien perdonarnos: *Expensa nimirum cum passionibus virium nostrarum imbecillitate.*

Quiso pues, este Señor ir con su obediencia delante, y darnos della ilustres exemplos, y honrarla con obras, y que la execuciõ en cosas ran arduas, fuesse la lengua de su gusto interior. Demanera, q̃ su obediencia, ni fue sorda, ni muda. Oyò con grande gusto la voz de su Padre, y hablò su obediencia con obras. Bien nos lo pinta todo por el Prophera Isaias: *Dominus erigit mane, mane erigit mihi aurem, vt audiã quasi magistrũ. Dominus aperuit mihi aurem, ego autẽ nõ cõtradico, retrorsũ non abij.* Muy de mañana ha madrugado Dios, para dezirme, y enseñarmé su gusto, y hame abierto el oido, y taladrado la oreja, intimandome vn riguroso precepro, para que le põga por obra como cosa q̃ me es saludable. Y no me hago del sordo, ni contradigo a su ley, ni hurto el cuerpo a su sãta obediẽcia. Mãda mi Padre, que ofrezca a los açotes mi cuerpo? Cõtẽto soy dello: *Corpus meũ dedi percutiẽtibus*; Quiere q̃ mi rostro le ofrezca a las bofetadas, y golpes, y dexe mesar mi barua, desde luego lo hago. Mãda reciba en mi cara las asquerosas saliuas? Yo las recebire cõ gusto por darselea el. Finalmẽte este Señor declarò la obediẽcia, q̃ tenia en el coraçon con las obras, y lo que sufrio, y padeciò, fue la lengua de su voluntad interior. Isai. 50.

Obedecio pues en cosas tan dificultosas, sin repugnar, ni cõtradezir, enseñãdonos a seguir sus pisadas, y a imitar sus exemplos, y a ofrecer a dolores el cuerpo, y afrẽtas el alma. Y si el exemplo de Christo nuestro Señor no nos haze fuerça por ser de Dios, y en las fuerças Gigãte; sea nos de cõfusiõ el que nos dio la hija de Xepre. Auia prometido el valeroso Capitan, que si Dios le daua vitoria, lo primero que le saliesse al encuentro, se lo auia de ofrecer en holocausto agradable. Fue suerte de vna pobre dõzella hija suya q̃rida salir la primera à ver a su Padre al borotada cõ su vitoria, y encõtrarse cõ el; q̃do por esto obligada àla muerte, y señalose el plazo pasados

dos meses, q̃ era vn dia solemne. Fuesse a los montes a disponerse a morir, y dize el Texto sagrado: *Expletisque duobus mensibus reuersa est ad Patrem suum.* En cumpliendose el plaço vino como vna cordera a obedecer a su Padre, y ofrecerse a la muerte. Notable obediencia, y rara ley de donzella. Libre andaua por los mõtes, no estaua encarcelada, ni presa, ni acõpañada cõ guardas. Facil le era escõderse, huir a otras partes, ò recogerse a otras tierras. Quãtos le deuiã acõsejar, que se huyesse? Quãtos le persuadiriã q̃ no boluiesse a su Padre? Quantos argumentos le propõdria la carne, la flaqza, la cõdiciõ, la edad, el demonio para q̃ no se fuesse a la muerte por sus pasos cõtados? Pero ninguna cosa fue poderosa, para q̃ no acudiesse en llegãdo el dia a cũplir su obediẽcia. Biẽ lo pondero S. Ambrosio: *Nec fletus æqualiũ mouit puellã, nec dolor fregit, nec gemitus retardauit, nec dies preterijt, nec fefellit hora. Redijt ad Patrem quasi ad votum rediret, & volũtate propria cunctantem impulit, & facta est pietatis sacrificium.* Ni la enternecieron las lagrimas de las otras dõzellas, ni la ablãdo su dolor, ni la detubieron sus gemidos, ni dexo passar el dia, ni quisò engañar en la hora. Al plaço señalado boluio a su Padre, como si viniera a alguna grãde fiesta, y ofreciose a si mismo cõ gusto a ser victima; y alentò la cobardia del Padre, para q̃ hiziera della holocausto. Pues si assi acudio a su obediencia vna tierna dõcella, y siendo obediẽcia de muerte, como debe acudir el buẽ Religioso en qualquier cosa q̃ su Prelado le ordene por dificultosa q̃ sea?

Iudicum 11.

Lib. 3. offic. c. 12.

Mucho se obliga Dios del Religioso que obedece al Superior en las cosas dificiles, y repugnantes al gusto, como es en dexar el

A

puesto donde està acomodado, y con honra; y partirse a dõde este desconocido, y desacomodado de todo. Marauilloso exẽplo es a este proposito el q̃ nos cuẽta el Propheta Hieremias debaxo de vna misteriosa vision. Representole Dios a la puerta del tẽplo dos canastillos de higos, los vnos tẽpranos, y buenos sobre toda manera; y los otros tã malos, q̃ no los podiã comer sino bestias. Que es lo q̃ ves dize Dios al Propheta? Vnos higos, Señor, buenos en grãde manera, y otros malos quãto se puede dezir. Añadio el Señor: Los higos muy buenos, son Iechonias, y los Principes, q̃ han querido mudarse a viuir a Babilonia à tierra de sus enemigos, y los higos muy malos son Sedecias, y sus sequazes q̃ no hã q̃rido dexar a Hierusalẽ; sino estarse en sus casas. En la qual historia es de notar q̃ mãdò Dios por sus secretos cõsejos, q̃ el Rey, y los de su pueblo se fuessen cõ el Rey de Babilonia, y dexasẽ a su amada Hierusalen, y se fiassen de su palabra. El Rey Ieconias, y los q̃ le seguiã hizierõlo assi; pero Sedecias, y los suyos quisieron mas gozar de sus casas, y de la comodidad dellas, q̃ yrse a tierra de enemigos a probar suerte, y ventura. Obligose Dios de la obediencia de los vnos, y ofendiose de la desobediencia de los otros, y dize Dios al Propheta: *Sicut ficus hæ bonæ sic cognoscam transmigrationem Iudà in bonum, & ponam oculos meos super eos ad placandum, & reducam eos in terram hanc, & ædificabo eos, & non destruam, & dabo eis cor, vt sciant me.* Quã biẽ te parecen a ti estos higos tan buenos, assi me parecen los que han sido obedientes; yo harè dellos mi plato, y põdre mis ojos sobre ellos, y la yda a Babylonia no serà captiuerio, sino vna mision de mi

Hierem 24.

B

C

D

gusto y seruicio: y a mi cargo estarà boluerlos con paz a su tierra, y ponerles otra vez casa; y yo les dare vn coraçon fiel, y leal para que me siruan, y amen. Y aunque Ieconias, y los que yuan con el eran pecadores, y no estauan corrientes con Dios, por su obediencia le cayeron en gracia, y le quedaron amigos.

Y boluiendo Dios la parabola contra los malos obedientes, les dize: *Et sicut ficus pessima quæ comedi non possunt, eo quod sint malæ, hæc dicit Dominus, sic dabo Sedeciam, & Principes eius, & reliquos de Hierusalem, qui remanserunt in orbe hac. Dabo eos in vexationem, afflictionemque, & in opprobrium, & in parabolam, & in prouerbium, & in maledictionem.* Serà dize los tales como los higos muy malos, que no se pueden llegar a la boca. Yo los arrojarè dize Dios a los que no se fiaron de mi, ni quisieron yr a Babilonia, por gozar de su casa, vendran sobre ellos males sin numero, vexaciones, y malos tratamientos, afrentas, y maldiciones, y finalmente seran la parabola, y el refran de los hõbres, y quãdo quierã poner vn exẽplar, y escarmiento, que espante, diran: Verase coma vn Sedecias.

Bien se descubre por esta historia, y parabola lo que estima Dios la obediencia en las cosas dificultosas, y repugnantes al gusto, y lo que se desagrada de la desobediẽcia en las mismas. Muy sabrosos sõ para el gusto de Dios los q̃ saben vẽcerse, y dexar sus comodidades, quãdo Dios se lo ordena; y si los embia a tierra de Barbaros, o a puestos de gente inculta, y aggreste, baxan su cabeça, y sin dificultad obedecẽ. Señal es de estar essos Religiosos maduros, y llenos de miel, pueden prometerse los

A tales el fauor de Dios, y que los mirarà siẽpre cõ ojos beneuolos, y a donde quiera que fueren, gozaran benignas influencias del cielo, y los boluerà Dios con biẽ, si les huuiere de ser medra, y ganancia; y sino, donde fueren, harà Dios que echen rayzes; y den fruto glorioso. Y finalmente les dara coraçon, para que le conozcan, amen, y siruan.

B Pero a los que echan rayzes en los puestos de gusto, y no saben desprenderse al mandamiento de Dios, su justicia traçara de suerte las cosas, que no gozen del bien que tenian, y donde fuerẽ, hallẽ vida de captiuerio, y mazmorra; porq̃ son higos podridos, y no maduros, aborrezibles a Dios; y vẽdra sobre ellos la maldicion, y el castigo, la desdicha, y la afrenta, y seran señalados con el dedo, y traidos por proberuio del pueblo, y

C quando quieran encarecer la desgracia de vn Religioso infeliz, diran, sucediole lo que a fulano, por ser mal obediente. Venturoso aquel Religioso, que sabe desasirse de todo, y obedecer con resolucion alentada a quanto el Prelado le ordena, aunque sea poniendo a riesgo su vida.

D *Capitulo VII. Que la nacion de la obediencia es humilde.*

NO puede ser buen obediente quien no fuere humilde, y assi quien desea ser desta nacion, tiene necessidad de tomar forma, y figura de sieruo: *Vir vanus in superbiam erigitur, & quasi pullum onagri se liberum natum putat* Iob. 11. Dixo Sophar hablãdo cõ Iob. Leuãta la cresta el soberuio, y quiere gallear, y ser como el Rey; no quiere sugetarse a otro, ni dexarse

vencer;

vencer; y correse mucho de verse debaxo. Comparale aqui primeramente con el gallo, de su naturaleza soberuio, amigo de no herirse en la cresta; porque tiene en ella su imperio, y corona, y assi no quiere que cosa le toque en su cresta. Por lo qual como refiere Eliano quando entra por alguna parte, aunque este el vmbral muy alto, baxa la cabeça, y el cuerpo:
Lib. 4. c. 27. *Quod quidem superbia inductus videtur facere, ne videlicet crista vspiã offendatur.* Humillase de puro soberuio por no herirse en la cresta, donde tiene su corona. Porque no quiere que en lo que es mando, ò imperio le toque nadie; pretende siempre mandar, y hazer del Rey, y señor. Desta fantasia le nace correrse tanto de verse vencido, que en siendolo, como el mismo autor dize: *Spiritus fracti illi vocem supprimunt.* Los espiritus quebrantados le suprimẽ la voz, y no puede cantar. Y es tanto el corrimiento, y verguença, que cae en el, que, *verecundia confusus in primam quamque latebram se occultat.* En qualquier agujero que halla se entra, y esconde.

Todo esto le acontece al hombre vano, y altiuo, que es como el gallo, amigo de ser el Rey, y de gallear, y cantar como dueño, y señor. Y lo que mas huye, es de obedecer; y si le van a la mano, y le hieren en su propria voluntad, y altiuez, se lastima, y siente como el gallo, quando le hieren la cresta. Porque tiene puesta su fantasia en la corona; quiero dezir en ser señor de si mismo, y no sugetarse a ninguno. Y el dia que se ve sugeto, y rendido a otro, se corre como el gallo vencido, y querria esconderse en vn agujero, y no parecer a vista de hombres. De suerte que el hombre soberuio

A haze del obedecer caso de afrenta, y le parece que estar debaxo de otro, es deshonra, y q̃ es menos valer no mandar, y ser Superior. Y esso quiere dezir Sophar: *Vir vanus in superbiã erigitur.* El hõbre vano, y altiuo quiere estar sobre todos, y mandar, y no obedecer.

Añade este Sabio, *Et quasi pullũ onagri se liberũ natũ putat.* Como
B el onagro, o asno siluestre piensa de si q̃ es libre, y q̃ no nacio para obedecer, ni lleuar carga. Conocido es este animal por soberuio, cerril, y enemigo del yugo, tã altiuo, q̃ no quiere tener otro, q̃ cõpita con el, de lo qual le prouiene vna cosa muy singular, y es assistir siẽpre a los partos de las hẽbras, y si lo que nace es hẽbra la regala, y acaricia, y si es macho, se embraueze, y rabia de embidia, porq̃ ya teme q̃ le puede hazer punta, y haze
C quantas diligencias puede, por enflaquezer al asnillo que nace las fuerças, para que no quede para asno Todo esto le viene de querer ser solo en el mundo, y que no aya otro sobre el, ni aunque empareje con el, y por esto dixo el Propheta Oseas: *Onager solitarius sibi.* Quiere el asno siluestre viuir solo en el mundo, y harto gran bien fuera; que de asnos huuiera tanta penuria. Osee 8.

D Este mismo es el ingenio de los soberuios, miranse como los asnos siluestres, y piensan de si, que nacieron en este mundo cerriles, y no sugetos al yugo, y que los crio Dios para mandar, y no para obedecer, ni sujetarse a otro hombre. Estos son los que pretenden ser solos, y desean, que no aya otro que compita con ellos; y quando sale a luz vn talento superior, de quien se recelan, que les ha de hazer punta, contra el se embrauezen, y

azoran, y querrian eneruarle las fuerças. Y por los caminos que pueden desacreditan, y enflaquezen su nombre. Finalmente de ordinario los hombres mas cortos en el caudal, y los que son espejo del nõbre destos animales, son los que con mas fuerça apetecen mandar, y no obedecer. Y no es marauilla, porque la soberuia siẽpre tubo su origen del poco saber como la humildad de la sabiduria, y luz superior.

Debe pues al contrario el buen obediente hazerse muy humilde, y ponerse en baxa figura, para obedecer cõ gusto, y perseuerancia a los hombres. Vna fiesta solene se vsaba en el pueblo de Dios, q̃ era la de la Luna nueua, quando este misterioso Planeta se desfigura a si mismo, y si assi se puede dezir se desluna, y parece que dexa de ser lo que es, por carearse mejor con el sol, y recebir mas de lleno por la parte superior el baño de su luz. En este tiempo no parece lo que es, y es en el cielo como sino fuesse, quanto a la cara con que mira a la tierra; pero todo lo recompensa con el lleno, que tiene en la parte superior.

Rom. 13. c. 28. [...]am. Esta fiesta dize Origenes, celebra el alma obediente que por carearse con Dios, y recebir el lleno de su santissima luz, se escurece a si misma, y se desfigura en la apariencia exterior, y quiere ser como sino fuesse en el mundo: *Cum anima tota se sociauerit Domino, & splendori lucis eius tota concesserit, nihil mundanum requirit, nec hominibus placere studet, sed totam se sapientiæ, totam se calori Spiritus sancti mancipat.* Entonces dize Origenes se junta el alma con Dios, y se vne con el, y se entriega toda a su luz para que la bañe, y la llene; y se de toda

A a los sentimientos del cielo, y al calor del Espiritu Santo. En este estado el alma esta desfigurada en los ojos del mundo, no busca el resplandor, y la luz, con que pudiera luzir acà baxo, ni trata de ser conocida, ni vista de hombres, contenta solamente con carearse con Dios. Este es el estado del buen obediente, que por vnirse con Dios, y sentir lo que el siente, y querer lo que el quiere, y

B bañarse de su resplandor, y su luz, se desfigura, y deshaze, y toma forma de sieruo, y se humilla como sino fuesse en el mundo, por ser y luzir para Dios.

Illustre fue el exemplo que nos dio el Hijo de Dios hecho hombre, como le pondera S. Pablo: *Qui cum in forma Dei esset non rapinam arbitratus est esse se æqualem Deo, sed semetipsum exinaniuit formam serui accipiens; humiliauit semetipsum factus obediens.* Ad Philip. 2.

C Que bien celebro este Señor la fiesta de Luna nueua. Estando aquella su Humanidad santissima toda bañada de Dios, y endiosada con la diuina persona, no pusiera aquel Señor su valor en postura muy alta, en tenerse por Dios, ni hiziera robo, ò injusticia en pedir adoracion de Dios, y honra como tal, pues tenia prez, y valor de Dios. Pero como trataua de ser obe-

D diente, quiso poner a su humanidad como luna nueua; desendiosola (digamoslo assi) en toda la apariencia exterior, *Exinaniuit semetipsum.* Quiso no parecer lo que era, ni que se viesse la luz, y el resplãdor, que aquella humanidad sãtissima recebia del Sol, y cara de Dios. Pudiẽdo estar como luna llena, *Exhausit se*, Se mẽguò tãto, que quiso encubrir lo que era, para poder estar en forma, y figura de vn buen obediente.

Para este fin tomò forma y trage de sieruo, *Formam serui accipiens*, para poder en esta figura obedecer bien a los hombres, y ser tratado a su voluntad y su gusto: *Potestatem suam ab opere traxit, vt humiliatus ociosa virtute infirma ri videretur.* Encarcelò su poder, (dize Ambrosio) enfrenole, y tuuole a raya, quiso parecer vn esclauo flaco, y sin fuerças, escondiendo, y teniendo ocioso su poder infinito. Y con este trage pudo hazer buen obediente. En forma de esclauo podia ser preso, y atado, y açotado, y venir a parar en la Cruz, porque todo esse gouierno arma muy bien a vn esclauo, y no desdize essa obediencia de quien tiene forma de sieruo.

Ambros. in hunc locum.

Muy importante doctrina es esta para todos los Religiosos, los quales si desean ser buenos obediētes, deuē desfigurarse a si mismos, y aunque tengan caudal y talento para poder luzir, hā de afectar deslucirse, y no parecer lo que son. Y los que podian ponerse sin injusticia, ni robo en tan alta postura como los que gouiernan y mandā, deuen, a ley de la obediencia que han professado, menguarse a si mismos, y tomar forma y figura de esclauos, y pensar de si que nacieron con essa condicion en el orden.

El que se mira con essa figura, con grande rendimiento obedece, y anda siempre tomando el ayre al gusto del superior, como el esclauo a la condicion de su amo, y siempre se le muestra obsequioso, y tratable, y anda con vn Religioso artificio, dandole gusto, prometiēdose libertad eterna de culpas y penas con este seruicio. Y el que se mira como esclauo del superior, sabe que le corre obligaciō de seruir en qualquier ministerio, por baxo y humilde que sea, porque

A como Tertuliano dize, tiene en obligacion el sieruo: *Omnem coacti obsequij laborem.* Seruir no solo en las cosas especiosas y de lustre, sino en las mas baxas y comunes. Esta persuasion le obligara al Religioso a no desdeñar las ocupaciones humildes, pues el que es esclauo, hā de hazer rostro alegre a qualquiera.

Lib. de patient. c. vlt.

Esta consideracion le obligarà, a no estrañar el tratamiento de B su cuerpo, si fuera parco, ni la ocupacion si fuera mucha, ni el castigo, y reprehension si fuera riguroso. Sabida es la receta que da el Eclesiastico al sieruo: *Panis, & disciplina, & opus seruo.* Racion comun, y ordinaria, açote, y tarea. Si en la comida, y tratamiento del cuerpo le faltare al Religioso algo de lo que pide su edad, necessidad, ò salud, imagine que es sieruo, y que el esclauo no nació para saber de regalo. Si le tratare el C Superior con rigor, y castigo, acuerdese que esse es el tratamiento que se debe al esclauo: *Castigandi, cadendique semper iure sunt serui, neque ita monendi vt liberi, ne molliores fiant. Allocutio omnis ad seruos quodammodo imperium sit neque iocus vllus cum ipsis habeatur.* Ley es de Platon, que los esclauos por derecho han de ser tratados con rigor, y no como D los hombres libres, porque no se hagan olgazanes, y flojos. Siempre que el Señor los hablare sea con voz imperiosa; y nunca juegue con ellos, ni los trate con amor familiar. Pues si el Religioso juzgare que el Superior se le muestra riguroso, y que le castiga qualquier falta que haze, sin dissimularle ninguna; y que siempre le habla con imperio, y se le muestra graue, y seuero, nada desto estrañara, si se tuuiere por esclauo.

Eccl. 33.

Plat. dialog. 6. de legi.

Si le pareciere al Religioso, que el Prelado le acorta las licencias, y no le dexa salir del conuento, y que parece que le quiere tener como en carcel; acuerdesele que es esclauo, y no le parecera gouierno duro tratarle desta manera. Porque del esclauo mandaua la ley: *Applicabitur ad ostium, & postes.* Que le tuuiessen dentro de casa, y no se le diesse libertad, para salir fuera, sino fuesse registrádo el tiempo, y lugar, el quando, y donde salia.

Si el Prelado le ocupare en tareas, y ministerios penosos, acuerdese el Religioso, que es esclauo, y que por esso al sieruo le horadauan la oreja, para que entendiesse que auia de oir ordenes rigurosos, y obediencias apretantes, que fuessen como taladros de hierro encendido, que le penetrassen el oido. Por esto dixo S. Chrisostomo que la vida, y exercicio de los esclauos era andar todo el dia en ministerios de pena, y quebranto: *Diem totam vbique circum cursitant Dominis suis ministrātes, vapulantes, laborantes, & ne minimum quidem respirantes.* En que gasta su vida el esclauo? En no parar todo el dia siruiendo a su amo verdasqueado sobre mucho trabajo, sin tener vn rato para tomar huelgo, y respirar libremente.

A

Y lo que mas es, si el Superior le ocupare tanto, que a su parecer no le dexa tiempo para rezar, y acudir a sus exercicios deuotos, acuerdese que es esclauo; y que siendolo, ha de poner su principal deuocion en dar gusto a su amo. Acuerdese de lo que el Concilio Granjese resuelue: *Si quis seruum pretextu diuini cultus doceat Dominum contemnere proprium, nec ei cum beneuolentia, & omni honore deseruiat anathema sit.* No tome por ocasion a no obedecer, ni hazer con amor, y agrado lo que el Prelado le manda, la oració, ò los exercicios deuotos, pues el santo Concilio antepone el seruicio del Señor a las deuociones del esclauo, quando no ay precepto de Dios, ò de la Iglesia que apremie.

Si al Religioso le pareciere, que siempre obedece, y nunca le eligen por Superior, ni Prelado, ni entra en juego de gouierno; acuerdese que es esclauo, y no estrañara el no mandar, antes se le haria vn milagro del mundo ver se escogido por Superior. Entre los prodigios que señalò Salomó que turban la tierra, y pronosticá vna grande desgracia, fue mandar el esclauo: *Per tria mouetur terra, & quartum sustinere non potest, seruum cum regnauerit*; De quatro cosas que turban la tierra, y el mūdo no puede lleuar, es la primera ver mandar al esclauo. Luego si el Religioso se tiene por tal, estrañara tanto verse a si Superior, como si por serlo huuiese de turbarse la tierra, y gemir todo el mundo. Prou. 30.

B

C

Celebrados fueron en la antiguedad los juegos saturnales, quādo a los esclauos vn dia cada año hazian sus señores que fuesen los amos, y mandassen, y dispusiesen, de manera que el mandar en el esclauo se hazia negocio de burlas, de entretenimiento, y de juego. Esto mismo debe pensar el Religioso obediente, que no se puede tratar de su persona para negocio de gouierno, sino fuesse en burla, y en juego, y para hazer vn entremes por vn rato. Figurese pues como esclauo el buen Religioso, y en esse trage representara vn obediente perfecto.

D

Cap.

Capitulo VIII. Que los desta nacion son hombres con alas.

NO solo han de ser humildes los que desean ser obedientes mas juntamente han de ser ligeros, y prestos en la execucion de lo que los Superiores les mandã, y como solemos dezir, hazer bolando las cosas. Estos son los que agradan grandemente a los que gouiernan, y son pedidos, y deseados para encargarles las cosas: *Vidisti virum velocem in opere suo, coram Regibus stabit, neque erit ante ignobiles.* Viste dize Salomon á vn obediente veloz, y con alas, para hazer lo que le mandã? Pues digote de verdad, que estimaran los Reyes seruirse del, y ocuparle en grandes empleos. No seruira a hombres humildes, porque serà codiciada su buena diligencia de los Principes, y señores del mundo. Por la misma razon ha querido Dios seruirse siempre de ministros ligeros, que acudan bolando a sus ordenes. Y por esso dixo el Propheta Real, que quiere Dios por criados, y embaxadores suyos los vientos, y por ministros las llamas de fuego, que son las dos criaturas mas ligeras, que conocen los hombres: *Qui facit Angelos suos spiritus, & ministros suos ignem vrẽtem.* Y por la misma razon nos pone delante la Escritura sagrada á los Angeles todos con alas mostrando la velocidad con que le obedecen a Dios sus ministros.

Prou. 22. | Psal. 102.

Por la misma razon aquellos quatro animales que lleuauan su gloria, yuan con alas, para obedecer con suma presteza, y no tener necessidad de caminar por rodeos. Esta es la diferencia que ay de quien camina con pies, ò del que buela con alas, que aquel si

A halla alguna subida fragosa, que sea senda, y camino, por donde se puede subir, aunque sea haziendo rodeo, y alargãdo mas la jornada; pero quiẽ buela con alas, por qual quier partẽ sin rodeo puede hazer su camino. Por esta razon dixo el Texto sagrado de aquellos quatro animales: *Ibant, & non reuertebantur.* Caminauan, y no dauan buelta, y mirado el rigor del Texto quiso dezir, *Non circuibant,* Que no rodeauan, sino que siempre yuan camino derecho, porquẽ para ellos no auia dificultad que vencer, porque al que buela, las sierras, y riscos son camino real, y trillado. Ezech. 1

B

Esta fineza tienen los buenos obedientes que como les ha dado Dios alas de espiritu, van siempre camino derecho, nunca vsan de rodeos, porq no ay para ellos riscos, ni sierras que no se puedan subir con las alas. Por esta causa dixo el Propheta Real: *Ad omnia mandata tua dirigebar* O como dize el Hebreo: *Omnia mandata tua rectificabam.* A todo quanto me mãdauas Señor, yua camino derecho. Todo lo yua siguiendo por linea recta. Pues santo Propheta. No auia montes que subir, siendo tan cuesta arriba la obediencia? Y en essos mõtes, y cuestas no auia rodeos, y bueltas? Montes auia dize el Propheta. Pero a quien buela con alas, no ay mõtes, ni riscos, rodeos, ni bueltas: *Ad omnia mandata tua dirigebar.* A todo subiá camino derecho. Todo lo saluan las alas del que con espiritu buela.

C Psal. 11

D

Es cosa muy natural en las cuestas arriba buscar rodeos, por hazer mas suaue el camino, y assi en las obediencias dificultosas, que son cuesta arriba, buscan los superiores rodeos para lleuar a los subditos, porque el camino no se les

haga

haga tan aspero. Las indulgencias, y remisiones que dan los Superiores en muchas cosas, quando quieren negar vna, que son sino rodeos para hazer el camino mas suaue? Quiere Dios negar a Adam el arbol de la ciencia del bien, y del mal, y dale licencia primero, para que coma de todos los arboles del Paraiso, y es muy prouable como dize S. Agustin, que le dio licencia tambien para comer de todos los demas de aquel mismo genero. De manera que parece le fue Dios lleuando por el Paraiso, y dandole bueltas, enseñandole los arboles, y dandole licẽcia que comiesse de todos, hasta que llegò al arbol de la ciencia que estaua en el coraçon del Paraiso, y de esse le vedò que comiesse: *Qui enim ab vno quelibet bono subiectos vetat, necesse est vt multa cõcedat, nè obedientis mens funditus intereat, si à bonis omnibus penitus repulsa ieiunat. Tanto facilius Deus ab vna arbore restringeret, quanto ad cuctas latius relaxaret.* El Superior, dize, S. Gregorio que quiere vedar suauemẽte vna cosa, ha menester dar licencia para muchas, porque no se de el subdito por muerto, si se vè ayuno de todo. Tanto mas facilmente aprieta el Prelado en vna obediencia, quanto mas anchamente afloxa en las otras, y si bien es rodeo para el subdito, pero hazese mas suaue el camino. Rodeos son las alabanças con que el Superior procura alentar al subdito, rodeos son los regalos que le haze; pero es necessario lleuarle por ellos, porque no se le haga muy cuesta arriba la cosa que ordena.

Mas quando ay alas de espiritu, y aliento superior en el alma, el buen obediente no tiene necessidad de rodeos, mas de vn buelo se pone en la cumbre, saluando las

A dificultades, que de cubre en las cuestas: *Qui sperant in Domino, mutabunt fortitudinem, assument pẽnas vt Aquila, current, & non laborabunt, ambulabunt, & non deficient.* Los que esperan en el Señor dize Isaias cada dia se renouaran en virtud, y tomarà nueuos brios, y azeros, como los que cada cada dia mudan vestido, y salen de nueuo. Estos haran que todos los dias nazcan nueuas plumas en ellos: Isai. 40.

B *Pullulare facient pennas,* dize el Hebreo. Ya conocen ellos las fuẽtes en que se han de bañar, como Aguila, y sacudir las plumas antiguas; y saben los artificios con que han de vestirse de nueuas, y con alas de espiritu sobrepujaran dificultades de cuestas, y riscos.

Prosigue el prepheta, correran, y no se fatigaran, ni se despearan, porque yran por los aires; caminaran, y correran mucha tierra, sin cansarse, porque no pondrã

C los pies en el suelo, porque van sobre alas de Aguila, y los lleua el espiritu. En ellos se verifica lo que dixo de vn gran obediente el mismo Propheta: *Transibit in pace semita in pedibus eius nõ apparebit.* Isai. 41. Saluarà las dificultades de la obediencia pacificamente, y no se verà la senda en sus pies. Y quiere dezir, caminara por los aires, y assi no

D se despeara, ni se le gastaran las plãtas, ni se le haran en los pies bexigas, ni llagas, y assi en los pies no se vera que ha andado por sendas, y todas estas frases muestran la suauidad, y el gusto con que el sieruo de Dios obedece.

Ay al contrario algunos tan espaciosos, y lerdos en hazer lo que les mandan, que pueden temer, no se diga dellos, que se parecen a los Camaleones, ò a los asnos siluestres. Dignas son de ponderar las palabras que del Camaleon trae Tertuliano, y vienen nacidas

a los obedientes tardos, y floxos: *Molitur in cessum stupens nec promouet, gradum magis demonstrat, quia explicat. Ieiunus, & inde fessus.* Acomete el Camaleon a andar, y dale vn pasmo, y como vn parasismo, que no se adelanta. Quando camina, mas es amagar que andar; todo es hazer demostracion, que se mueue, y no gana tierra. Està el pobre animalejo ayuno, y de esso le prouiene estar tan cansado. Esto mismo les acontece a algunos Religiosos mal obedientes, que quando les mandan la cosa, acometen a hazerla, y no se como se pasman de suerte, que no promueuen, ni adelantan la ocupaciõ, o ministerio, que les encargan. No crecen, ni se aumẽtan, ni se adelantan, ni van a mas las cosas, que estan a su cargo, antes parece que vienen todas a menos, y en sus manos se deshazen, y mueren; y parece que son instrumentos de aniquilacion, porque todo lo que corre por su cuenta, se viene a resoluer en la nada. Y quien ve las apariencias, y las demostraciones, y el ruido que hazen, se puede prometer que han de caminar largas jornadas, y ganar mucha tierra: *Et gradum magis demonstrant, quam explicant.* Y todo es demostracion, y apariencia, de que se menean, y no vemos que de verdad andan, y todo les nace de falta de aliento, y espiritu. Estã ayunos de buenos deseos, y assi les falta la sangre como a Camaleones, y con ella las fuerças.

De palli. c. 3.

No menos les conuiene la cõparacion de los onagros, y asnos siluestres, los quales quando les echan la carga arrancan con notable denuedo, mas cansanse luego, y quedan como aprisionados, sin poder yr atras, ni adelante, y hazerse sin fuerça, ni brio, y comiençan a llorar, y a derramar lagrimas tristes, y alfin es necessario quitarles la carga, y echarlos a pacer en las vegas. Lo mismo les acontece a algunos Religiosos, que quando les encargan los Superiores alguna ocupacion, o ministerio al principio parten con grande denuedo, y prometen con los buenos principios dichosos medios, y fines. Pero luego se cansan, y se dexan caer con la carga, y se lamẽtan, y lloran, y es necessario aliuiarles de la ocupacion, y el oficio, y embiarlos libres a pacer en los prados: *Ephraim onager solitarius sibi.* Dexenle yr solo a las vegas para que alli coma yerua, pues no es para fiarle la carga.

Oseæ 10

Aprendamos pues a ser diligentes en lo que los Superiores nos encargaren, y se verificarà en nosotros lo que el Sabio dize de los hombres cuidadosos: *Mulier gratiosa inueniet gloriam, & robusti habebunt diuitias.* Y declarando el Hebreo la palabra. *Inueniet*, boluio, *Fulciet gloriam.* La muger graciosa hallarà la gloria, y encontrara con ella, apoyandola con merecimientos, como si dixera: La gloria de la muger prudẽte, cuidadosa, y solicita, de agrado en los ojos de Dios, y de los hõbres, hallarà mucha gloria, y esta serà firme, y segura, porque le daran apoyo, y firmeza sus dotes, y gracias. Y esta gloria serà vn digno esposo, y vn rico dote, y segura, y tales hijos, y tantos, que sean su honra, y corona. Pues esto mismo merece la obediencia esforçada, con que el sieruo de Dios acomete a vencerse a si mismo, y hazer con diligencia, y cuidado lo que los Superiores le mandan. Merecera sin duda esta obediencia empleo noble, y grãdioso, con ricas ayudas de gracia, y fruto colmado. Pongamos los ojos en la obedien

iencia alentada de muchos Religiosos, con q se ofrecieron a seruir su Religion, y a la Iglesia, y vere ios, quã admirables empleos me ecieron con ella, y quã ayudados ieron de Dios, y quanto fruto hi ieron en ellos, con asombro del nundo.

Capitulo IX. Que los hombres desta nacion, professan grande puntualidad en sus obras.

NO solo han de ser ligeros en la execucion de las cosas, los q son de la nacion de la obediencia, sino muy puntuales, y promptos en poner por obra lo que los superiores les mandan, sin contradiciones ni replicas. Antes deben estar tan codiciosos de obedecer, y hazer presa en las ordenes del Superior, que si fuesse posible, se las auian de coger de la misma voluntad, antes de salir por la boca. Esta es la fineza que de la obediencia de los Angeles, celebro el Propheta Real: *Benedicite Domino omnes Angeli eius potentes virtute, facientes verbum illius, ad audiendã vocem sermonum eius.* Bendecid (dize) a Dios todos sus Angeles, espiritus de poderosa virtud, los que hazeis lo que os dize, y os disponeis para oirlo. Misterioso modo de hablar es el del santo Propheta. Alaba a los Angeles de virtud poderosa, y mayor de la marca; y dize, que la muestran no en hazer lo que Dios les ordena, porque esto no fuera mucho, sino en la puntualidad, y presteza cõ que lo hazen: la qual (dize) que es tãta, que parece preuienen con la execucion de la obra, el orden, y el mandamiento de Dios, y que se disponen, haziendo lo que les ha de mander, para que el Señor se digne de darles su mandamiento. De suerte que la obediencia de Dios, primero haze hecho en los Angeles executado, que suene dicha en la boca del mismo Señor. En lo qual muestran los Angeles la codicia, que tienen de obedecer, pues adiuinan lo que Dios les quiere mandar, de manera, que primero està hecho, que el se lo mande. En esta frase, y modo de hablar enseña el Propheta la puntualidad suma con que obedecen los Angeles.

Vienen bien con esto las palabras sabidas, y repetidas por ser tã buenas del B. S. Bernardo: *Fidelis obediens nescit moras, fugit crastinum, ignorat tarditatem, prarripit pracipientem.* El obediente a lo Religioso y Christiano, no solo no se detiene, quando el Prelado le ordena la cosa, pero *nescit moras*, no sabe que es detenerse; no tiene primeras especies, ni razones de dudar si es factible detenerse: *Fugit crastinum.* Huye dilatar la execucion a otro dia como se huyen los enemigos, y se hurta el cuerpo a los males: *Ignorat tarditatem.* No hã llegado las tardanças a su noticia, y lo q mas afecta, es preuenir lo que le hã de mandar: *Prarripit pracipientem.* El perro de caça ponese a la boca de la madrigera, para coger el conejo, y està con los ojos alertos, y aguçadas las oregas, y aparejadas manos, y pies, para dar vn salto, y coger la caça, quando saliere por la boca de la madriguera; pero el hurõ no se contenta con esto, sino antes que salgã, se entra alla dentro, y haze presas en la caça, y la saca aca fuera. Desta manera entiendo yo las palabras del Santo. El modo ordinario de caçar la obediencia los Religiosos perfectos, es haziendo lo que los perros de caça: *Fidelis obediens* De grad. obed.

paret

paret oculos visui, aures auditui, operi manus, itineri pedes, totum se colligit, vt Imperantis colligat voluntatem. Estan a la boca de los Superiores esperando que salga el orden por ella aparejados para hazer en el presa como perros de caça, puesta la mira, y el oido en el orden, dispuestos los pies, y aparejadas las manos, para ponerle por obra; y como el perro codicioso se recoge para dar vn salto, y hazer presa en la caça, assi el buen Religioso, *totum se colligit, vt Imperantis colligat voluntatem.* Recogese en si mismo, para coger en el aire el orden, quando le echare el Superior por la boca.

A

Harta fineza es esta de obediencia, pero ay otra mayor, que es hazer el Religioso oficio de huron; y el mismo debe enrrarse dentro del pecho, y de la voluntad del Superior, y hazer presa en su gusto, antes de dezirle, y sacarle acà fuera; Y esto es lo que dize el glorioso Santo. *Praeripit praecipientem.* Primero que el que ha de mandar intime la obediencia, el buen subdito se le ha entrado allà dètro, y ha hecho presa en ella, y se la ha sacado aca fuera, y puesto por obra: *Totum se colligit, vt Imperantis colligat voluntatem.* Dentro del pecho del Superior se entra, y recoge, para cogerle la voluntad de su pecho. O fiel obediencia, que como Christiana tienes el sello, y el caracter de Christo obediencia de Angeles, que entras en lo oculto del pecho de Dios, y le sacas su sentimiento, y deseo, y le pones por obra. Esta obediencia tan prompta, que adiuina el gusto de Dios, haze mucha consonancia a su oido, y le es vna musica de fantasia muy agradable. Cantar de fantasia es no seguir los puntos ordinarios apuntados en los libros del canto, sino otros extraordinarios, mas con particular consonancia. Esto vemos suceder en la obediencia, en la qual ay canto ordinario, y de fantasia. Quando el obediente haze puntualmente lo que el Prelado le ordena, y apunta su regla, muy buena musica es, pero ordinaria. Mas quando adiuina el gusto, y la voluntad del Superior, y lo que siente, y quiere en lo secreto del alma, entonces sigue puntos extraordinarios, pero con mucha consonancia, y essa llamaria yo Angelical fantasia.

B

Y sino me engaño es esto lo que a la letra cantò el Propheta Abacuch, quando dixo del mar: *Dedit abyssus vocem suam ab altitudine phantasiae suae.* Assi leen los Setenta, y sigue esta version S. Gregorio. Trata a la letra de la obediencia del mar, quando se diuidio, y dio paso enjuto a los del pueblo de Dios. Alça Moyses el compas de la vara, y sin dezirle palabra al mar, ella tomò vn punto de voz no ordinaria con vna particular fantasia, y obedeciò haziẽdo por entre montes de agua camino real para el pueblo. Esta fue musica de fantasia que hizo a Dios con su obediencia la mar. Abac. 3.

C

Grande obediencia es adiuinar vn Religioso los sentimientos del Superior assi en la enmienda de sus faltas, como en la medra, y perfeccion de sus obras. Quantas vezes se yo que el Superior se ofende de vna falta mia, y que espera ocasion para dezirmela. Cordura es topar entonces con el punto de su sentimiento, y preuenir su correccion con mi enmienda, esta es obediencia de fantasia. Assi mismo si puedo adiuinar lo que de mi quiere en su pecho, tengo de tener fantasia para tomar esse punto, y lleuar mi voz como vn Angel. Esto es lo que aconseja

D

Tertu-

Tertuliano a los hombres perfe-
ctos: *Alte impresse cogitandum est, ued etiam in occulto velit Deus.* Deue el Religioso penetrar los puntos secretos del sentimiento y gusto de Dios, y lleuar conforme a ellos su voz.

A

Quien tiene obligacion a ley de obediente perfecto a adiuinar la voluntad del Prelado, mayor es la que le corre de obedecerla con grande puntualidad. Y el Religioso que reconoce en la voz del superior la de Dios, no le serà muy dificultoso obedecer luego al punto en oyendola. Marauillo so fue el exemplo que desto nos dieron el mar y la tierra al principio del mundo. No es facil saber quando se hizieron los montes y valles, y como se recogieron en vn lugar todas las aguas. Y despues de auer escudriñado este pũto, parece lo mas cierto, que al tercer dia de la creacion del mundo se hizieron los montes, y valles, y juntamente con esto se le hizo lugar a la mar, en que se recogieron sus aguas. Y esto parece que lo cantò claramente el santo Rey, y Propheta: *Abyssus sicut vestimentum amictus eius, super montes stabunt aquæ vel steterunt aquæ.* Cubrian dize toda la tierra las aguas, y los que aora son montes, entõces era tierra llana cubierta, y vestida del agua. Pero dio el supremo Señor vna voz, mandando que las aguas se recogiessen todas en vn lugar, y ordenando a la tierra que se le hiziesse: *Congregentur aquæ in locum vnum, & appareat arida.* Iuntense dize Dios en vn lugar todas las aguas, y dexese ver la tierra, y con ser estas palabras de Dios tan sencillas, y poco imperiosas, fueron para el mar, y la tierra como vn trueno espãtoso, que las hizo obedecer mas que de passo. Y assi dize el Propheta: *Ab increpatione tua fugient, à voce tonitrui tui formidabunt.* Como espantada la tierra con la voz, y mandamiento de Dios arrojò, y sacudio de si montes de poluo a vn lado, y a otro leuantando cũbres de tierra, y dexando honduras, y llanos para que se llenassen de aguas. Y esso dize luego el Propheta: *Ascendunt montes.* Empinaronse luego montes de tierra, *Et decendunt campi.* Hizieronse valles, y honduras muy espaciosas en los vazios de donde salio aquella tierra: *In locum quẽ fundasti eis, id est aquis.*

B

Obedecio alfin la tierra, y subio, y dexando su lugar en que estaua se fue amontonando, y haziẽdomõtes, y cumbres, y las aguas baxarõ, y se recogieron en el lugar que Dios les mando: *Terminum posuisti quem non trasgredientur, neque conuertentur operire terram.* Señalaste Señor su lugar a la mar, y pusistele termino del qual no saldra, ni intentara nadar sobre la tierra otra vez. Demanera que la tierra se ahondò, y se empinò, y amontonò, para hazer lugar a la mar, y la mar se recogio, para hazer lugar a la tierra, y la mar, y la tierra obedecieron con grande puntualidad a la voz sencilla de Dios, como si fuera vn trueno espantoso, y vna voz llena de amenaza, y espanto. La tierra temiò, y huyo de lo hondo a lo alto, y se hizo monte a si misma para descanso de hombres y animales, y aues, la mar temblò, y se abaxo, de lo alto a lo hondo, y se recogio en los abismos profundos, que dexo la tierra vazios, para ser alli lugar, y el elemento de pezes. Enseñando en esto a los hõbres a subir, y baxar a la voz, y mãdamiento de Dios con suma puntualidad, y presteza.

C

D

Estos dos Maestros nos ha puesto Dios a los Religiosos de perfecta, y puntual obediencia, que

son

son la tierra,y el agua. El agua obedeciò con suma presteza al mãdamiento de Dios,y estando superior a la tierra,y nadando sobre ella se retirò,y recogio,y encerro en carcel perpetua, sin jamas salir della,y aunque se le leuantan las olas,y querrian romper la clausura,es tanto el rendimiẽto que tienen a Dios,que quiebran siempre en si mismas: *Et hic confringes tumentes fluctus tuos.* O como el Hebreo dize: *Pones electionẽ fluctuũ tuorum.* En tocando la orilla las olas apean su fantasia,y se humillã al mandamiento de Dios. La tierra que estaua en su lugar natural cubierta,y abrigada del agua,con quietud, y descanso, a la voz de Dios puntualmente subio,y se vio lentò a si misma, y se descubrio a los animales,y hombres,para que la pisassen, y hollassen. Y se dexo labrar, y cultiuar, y esquilmar en beneficio del mundo. Y pospuso el beneficio comun a su particular quietud,y descanso.

Iob.38.

Esto nos enseña a nosotros la puntualidad con que auemos de obedecer a Dios,y a los Superiores,que en su lugar nos gouiernã en qualquier empleo,y modo de vida en que nos quisieren poner. Quando nos mandaren recoger como al mar, y que guardemos clausura,y demos lugar a otros para que salgan,y campeen,nos auemos de yr alo baxo con peso natural como el agua Reparemos quã naturalmente se hunde este elemento debaxo de la tierra en hallando lugar vazio. Bien lo aduirtio Seneca,y nos lo dixo: *Sub terra vacat locus; omnis autẽ humor natura ad inferius, & ad inane defertur. Illo itaque recepta flumina cursus egere secreto. Sed cum primum aliquid solidi obstaret, prærupta parte qua minus ad exitũ repugnabat, repetiere cursum suum.* En hallãdo

Lib.6.natur.qq.c.8.

A el agua lugar vazio debaxo de la tierra,se esconde luego en el con su peso, porque naturalmente se va a lo baxo,y corre a lo hondo,si lo halla vazio. Y assi vemos que los rios si hallan lugar, corren debaxo de tierra, y no salen sobre ella, sino es quando encuentran con algo solido, y firme, con lo qual no pueden romper. Y esto nos enseña a nosotros,a dexarnos hundir, y esconder en haziendonos lugar en lo mas baxo del mũ-

B do,y quando de nuestra parte pudieremos,debemos procurar correr por debaxo de tierra,y no rõper a lo publico,si no quando cosa solida nos obligare a salir como es la voluntad,y mandamienro de Dios.

Aprendamos tambien de la tierra,y quando Dios nos mandare salir,y dexar la quietud, y reposo,salgamos,para que nos pisen,y labren,y esquilmen,y estemos cõ

C tentos,quãdo sea nuestro empleo criar yerua, y heno para ganado mayor y menor: *De fructu operũ tuorum saciabatur terra, producens fœnum iumentis, & herbam seruituti hominum.* La tierra,dize el Propheta,es tan humilde, y obediente Señor a tu gusto,que con qualquier empleo està satisfecha. Quando la mandas que se esquil-

Psal.10

D me en criar para los jumentos el heno,y la yerua para los ganados, de que el hombre se sirue, està tã contenta con esto, que no apetece otra cosa. Esta misma humildad auemos de afectar los Religiosos, estando muy satisfechos en los empleos,y ministerios humildes, y quando nos manden salir, para dar solamente pasto a los simples, y cathequizar a los rudos, y enseñar la doctrina Christiana a los niños,debemos estar muy contentos sin desear otra cosa.

Finalmente el respeto,y reue

rencia que debemos a Dios, nos debe obligar a rendirnos con grã de puntualidad a qualquier ordé, o despacho, que se nos diere en su nombre, persuadiendonos siempre, que lo que nos viene ordenado por mandamiento de Dios, està muy mirado en su diuino consejo, y acordado millares de siglos atras, y assi auemos de tener por termino poco cortes, replicar, y contradezir a su orden. Muy dignas son de ponderar las palabras del Propheta Abacuch: *Incuruati sunt colles mundi ab itineribus aeternitatis eius.* O como el Hebreo dize, *ab expeditionibus aeternitatis eius.* Encoruaronse los collados del mundo, quando llegaron los despachos, que acordo Dios en siglos eternos. Razon por cierto apretante. Que hombre aura por mucho que descuelle en entédimiento, prudencia, virtud, y experiencia, que no se humille, y baxe la cabeça a qualquier despacho, que le viene embiado por Dios, y en su nombre; si pone sus mientes, en que el tal orden se ha acordado en el consejo diuino, y mirado por siglos eternos. Pues como se atreuera a resistir, ò replicar a obediencia mirada con tanto acuerdo, y considerada con tanto espacio, y reposo?

Abac. 3.

Capitulo X. Que esta naciõ no sabe quexarse.

NO solo deben obedecer los Religiosos con suma puntualidad, y presteza, pero con singular alegria, sin quexarse de cosa, que los Superiores hizieren con ellos. Vemos en las Religiones algunos mal sufridos, y consiguiétemente quexigosos, que toda la vida viuen llenos de quexas, y ninguna cosa se haze con ellos, que les caiga en gracia. Esto suele nacer de poca fortaleza, y valor natural, y assi se ha de mirar mucho al tiempo del recibo, que no se admitan en la Religion naturales mal sufridos, porque los tales siépre andan rostrituertos, cari acontecidos, quexigosos añublados los rostros, azedos los pechos, y escupiendo podre. Notò la Escritura sagrada la prudencia de Saul en los principios de su gouierno: *Quemcùque viderit virum fortem, & aptum ad praelium, sociabat eum sibi.* No escogia para su compañia, y exercito, sino a los valientes, y a proposito para la guerra, las quales palabras cõmenta san Gregorio Magno muy bien: *Viri fortes, & apti sunt, qui sciunt pugnare, & volunt; fortes per voluntatem, apti per scientiam.* Valientes han de ser los soldados, y aptos, y nacidos para la guerra, y aquellos lo son, que saben, y quieren pelear por su Rey; habiles por la ciencia, y valientes por la voluntad. Y viniendo a las Religiones dize el sagrado Dictor. Algunos ay en ellas fuertes, pero no a proposito: *Fortes, & non apti, qui saeculi magna faciunt, & Christi agere leuia, & blanda non possunt. Saepe etiam in monasterijs conuertuntur, & qui saeculi onera fortiter tolerãt, in paruis quae agunt, quasi inter magnos labores sudant.* Fuertes son dize, y no aptos, los que ajobando con cargas grandes del siglo, se hallan sin fuerças para el peso ligero, y el blando yugo de Christo, y los que podian lleuar la pobreça, y la humiliacion, y el continuo trabajo, y ocupacion siendo seglares; quando se ven en los monasterios, y obligados a la perfeccion Religiosa, en las cosas pocas, que hazen, sudan, y trasudan como entre grandes trabajos. Sean

1 Reg. 14.

Greg. ibi.

hombres

hombres de aliéto los que quieren ser Religiosos, y tengan valor, para lleuar el yugo de Christo, sin rendirse apocadamente a sentimientos, y a quexas.

Y la mas ordinaria ocasion de que estas suelen nacer, es de falta de espiritu, y de querer viuir a sabor del deseo. Y por esso dixo el santo Iudas Thadeo, que los quexigosos no andan con passos de espiritu: Thadeus *Querulosi secundum desideria sua ambulantes.* Hombres quexigosos, que caminan siempre tras el aire de su deseo, y como es fuerça no encontrar muchas vezes con el, se despiertan las quexas, y se auiuan los sentimientos humanos. El que camina en espiritu, no està sugeto a estas Psal. 38. turbaciones del alma: *Veruntamen in imagine pertransit homo, sed & frustra conturbatur.* Verdaderamente dize el Propheta Real, que quando vno da passos de hombre, camina en imagen, y no habla las turbaciones con este. Modo parece este de hablar enigmatico. Y declarole cō agudeza el B.S. Hieronymo con vna palabra. Entonces dize camina vno en imagen con passos de hombre. *Quando secundum spiritum ambulat.* Quando camina con passos de espiritu. Si oimos ruido de passos, preguntamos quien passa? porque puede ser que quien haze el ruido, sea hombre, o por ventura vna bestia; y la respuesta està a la mano. Mirad los passos, y huellas, y por ellas podreis sacar si es hombre, o es bestia. Pues quales dize el Propheta son passos de hombre? los que son passos de imagen: *In imagine pertransit homo.* Entonces camina vno cō mo hombre, quādo procede cō mo imagē de Dios, pues quāto

A tubiere de imagē, tendra de forma de hombre. Y entonces dize S. Hieronymo da passos de hōbre, y de imagē de Dios, quādo los da de espiritu: *Secundum spiritū ambulat homo.* Y quiē camina en espiritu, no sigue los deseos del apetito vicioso, que es el formador de las quexas, y de los sētimientos que turban. Y assi los que proceden en espiritu en la Religion, y siguen de veras a B Christo, no son quexigosos, ni muestrā sentimiētos acedos en cosa q̄ la obediencia les manda.

Estos tales son Aguilas en el espiritu, aues reales, y que merecen como Reynas ser coronadas. Dellas refiere Plinio vna cosa singular: *Sola sine clangore, sola sine murmure.* No haze ruido, ni se quexa, ni grazna, ni suena murmullo en su pico, como en otras aues. Y esta propriedad deben tener los obedientes C perfectos, como Aguilas reales, y coronadas: *Soli sine clangore, soli sine murmure.* Nunca se ha de oir en su boca vna quexa de lo que los Superiores ordenan, y hazen con ellos. Todo lo deben recebir con gusto, y hazimiento de gracias: *Mens iusti meditabitur obedientiam os autē impiorum redundat malis.* O como dize otra letra: *Cor iusti meditabitur ad negotiandum, os autē impiorum eructat mala.* El alma del Religioso dize el Sabio no medita, ni piensa sino en obedecer, y hazer lo que su Prelado le ordena; en esto pone sus mientes, esto le alegra, y ensancha. Y la razon es, porque tiene puestas las mientes en negociar, y acrecentar su caudal; y mientras mas contrarias son al gusto las cosas, que le mandan, ceeee, y sube

Lib. 10. cap. 3.

Prou. 15.

D

mas la ganancia, y aſsi eſtà mas contento, y libre de quexas, y ſi tiene algunas, es porque no le prueban en coſas opueſtas al guſto. Mas al contrario el Religioſo poco obſeruante pone las mientes en ſeguir ſu apetito, y ſi le van a la mano, ſe llena de tantos ſentimientos, y quexas, que no cabiendo en el pecho, vierten por la boca acà fuera: *Redundat malis.* Como ſalen los rios de madre en las auenidas, quando toman mucha agua; ò como el eſtomago lleno de crudezas, que no puede dixerir, las arroxa para deſcanſar por la boca: *Cor impiorum eructat mala.* Aſsi los malos obedientes vierten fuera ſus quexas, y no pudiendo dixerirlas las parlan a todos.

Muy por cuenta de Dios corre el Religioſo que no ſe quexa, y a cargo ſuyo eſtà mirar por ſu aliuio. Aſsi entiendo aquel lugar de Salomon hablan-
Sap. 10. do del pueblo de Dios: *Hæc populum iuſtum, & ſemen ſine querela liberauit à nationibus, quæ eum deprimebant.* A cargo eſtà de la ſabiduria de Dios, y de ſu prouidencia amoroſa librar al Religioſo, que ſe ajuſta a ſu regla, y quando el Superior le agrauia, calla ſu boca, y no ſe quexa. A eſte tal quando nueſtro Señor le dexe padecer algun tiempo, alfin boluera por el, y le dara conſuelo, y aliuio.

Iluſtre lugar es para eſte intento, aunque bien repetido, el del Propheta Hieremias, hablã do conforme a la letra con el
Thren. 3 buen Religioſo: *Pars mea Dominus dixit anima mea, propterea expectabo eum.* El Señor es mi premio, y es la medida con que me han de pagar, que mucho

A haré en obedecer, y callar? Mi paga ha de ſer a peſo de Dios, y el lleno de ſu ſer diuino ha de ſer mi medida; por eſto le eſpero ſin quexarme de nada: *Bonum eſt præſtolari cum ſilentio ſalutare Dei.* O como el Hebreo dize, *Benefaciet homo, ſi expectet, & taceat*; Que gran bien haze el hombre a ſi miſmo, ſi ſe ſufre, y calla: *Bonum eſt viro cum portauerit iugum*
B *ab adoleſcentia ſua.* Quan grande interes es para el Religioſo enſeñar a ſu alma a ſufrir deſdemoço el peſo de ſu obediencia, y domarſe para no dar corcouos, ni bufar, quando le aprietan las coyundas: *Sedebit ſolitarius, & tacebit, quia leuauit ſuper ſe.* Nadie con razon ſe puede quexar de lo que el miſmo ſe quiere, y de lo que por ſu
C voluntad eſcogiò. Yo miſmo me truxe a la melena, yo rendi mi ceruiz al yugo, yo quiſe que me le apretaſſen las coyundas, porque tengo de bramar, quando tengo lo que eſcogi? *Sedebit ſolitarius, & tacebit.* Tome el Religioſo de aſsiento el obedecer, pues ſe ha retirado de todos los cuidados, y negocios del mundo, para atender a eſto ſolo: *Ponet in puluere os*
D *ſuũ, ſi forte ſit ſpes.* Sepulte ſu boca, y deſe por muerto, y calle como ſi eſtuuiera difunto, porque el bien del Religioſo cõſiſte en obedecer, y callar; *Dabit percutienti ſe maxillã.* Si el Superior cõ palabras aſperas le hiriere en el roſtro, y le hiziere ſalir los colores cõ reprehenſiones peſadas, no huiga la cara, mas antes guſte de oirlas; *Saturabitur opprobrijs.* Y no aya para el mas ſabroſo plato, que oir peſadumbres, y eſcuchar quemazones. Finalmẽte

aprenda a obedecer sin murmuraciones ni quexas.

Mil vezes dichoso el Religioso que passa su vida sin que se oiga quexa en su boca. Esto parece que deseaua el Apostol san Pablo en los hombres perfectos: *Vt integer spiritus vester corpus, & anima sine querela seruetur in aduentu Domini nostri Iesu Christi.* Procurad Religiosos santos viuir con tanto rendimiento a Dios, y a vuestro Prelado, qui ni el cuerpo ni el alma, ni el espiritu vuestro se quexen jamas de lo que hizieren con vosotros. De suerte, que quando parezcais delante de Dios, pueda aquel Supremo juez dezir en presencia de todos los Angeles: Veis aqui vn hombre, que no supo quexarse en toda su vida, ni su boca dio quexas, ni el alma tam poco, y lo que mas es, el espiritu, y la razon superior hallò salida a quantos agrauios le hizieron, y no supo quexarse de alguno.

1. Thesal. 5.

Capitulo XI. Del exemplo que nos dio de obediencia el Padre desta nacion.

IVstamente podremos llamar Padre desta nacion al que fue Padre de los fieles, y merecio este nombre glorioso, pues en lo que mas el mostro su fidelidad, y su ley, fue en ser obediente al Señor. Despues de auer dado Dios su palabra al santo Patriarcha Abraham, que Isac auia de ser quien lleuasse su casa adelante, y fuesse Padre de tantos hijos, como ay arenas en el mar, y son las estrellas del cielo; quando Abraham

Genes. 22

A estaua mas seguro en la sucession de su casa, y el mancebo en la flor de sus años, y quando la condicion agradable del hijo le lleuaua al Padre los ojos; estando en este punto las cosas, quiso Dios hazer prueua de la ley de Abraham. Dale dos vozes llamandole con su nombre proprio, para mostrarle el amor, que le tiene, y ponerle mas atento para lo que le quiere mandar. Dizele luego: *Tolle filium tuum vnigenitum quem diligis Isac, & vade in terram visionis, & offeres ibi illum in holocaustum super vnum montium quem monstrauero tibi.* Toma, dize, a tu hijo vnigenito que amas Isac, y lleuale contigo a donde yo te enseñare, y alli le ofreceras en holocausto en el monte que yo te mostare. Aqui es necessario ponderar primeramente la grauedad del precepto, que como dixo Tertuliano: *Tam graue præceptum, quod nec Domino perfici placebat.* Era el precepto tan graue, que al mismo Dios que le ordenaua, no le era de agrado verle puesto por obra, y este quiso Dios intimarsele al Santo Patriarca, y que se diesse por obligado a cumplirle, y que se pusiesse a punto para executarle.

B

C

Lib. de paciẽcia.

D Mandale pues primeramente quitar la vida a su hijo, que es la vida, y las entrañas del padre, y la cosa que mas se ama, y de ordinario desean los padres yr delante de sus hijos, y tienen por desdicha alcançarlos de dias. Y en este hijo auia razon particular, que subia de punto al sentimiento, que era el singular amor que le tenia su padre, el qual auia nacido con el, y crecido con el por los singulares merecimientos del moço.

Y assi dize la Original, *Quem dilexisti*. Mandale Dios quitar la vida a vn hijo bien querido desde que nacio con vn amor estrecho, y no interrumpido; sino que auia afinadose, y acrisoladose mas cada dia. Para auiuar mas el sentimiento del viejo santo, dizele que es vnigenito, que si tuuiera Abrahami muchos hijos, mas lleuadera cosa fuera quedarse sin vno, mas teniendo solo a Isac, que era la lumbre de sus ojos, fuerça era muriendo, quedarse a escuras, y a tristes noches.

Demas desto llamale Dios con el nombre proprio, por auiuar mas el amor del padre, y hazer mas acerbo el dolor con la representacion de su perdida: *Vide tentationis pondus*, (añade Origenes) *caris ac dulcibus appellationibus iterum, ac sapè repetitis paterni suscitantur, & inflammantur affectus, vt amoris euigilante memoria ad immolandum filium paterna dextera retardaretur, & vt aduersus fidem animi tota carnis militia repugnaret*. Ya que el Señor dezia que tomasse a su hijo, al vnigenito y al querido, para tresdoblarle la pena, para que se le nombra, como si a Abraham se le pudiesse oluidar el nombre de Isac. Traesele Dios a la memoria, para que la risa se le buelua en lagrimas, y corte la cabeça a aquel en quien Dios auia puesto sus esperanças, nombresele para que estando en vela la memoria destas cosas, los afectos del padre se auiuassen, y encendiessen mas, y su mano derecha sintiesse dificultad mayor en hazer el golpe en su cuello, y para que todo el exercito de los sentimientos de la carne hiziesse guerra a la fè.

Mandale demas desto, que el mismo sea el executor del castigo, y que sus mismas manos se ensangrienten en su hijo vnigenito, siendo como es verdad, que los sieruos de Dios son tan enemigos de dar penas a otros, aunque sean estraños, que querrian mas ser los pacientes. Y sobre todo daua materia de mas agudo dolor la calidad de la muerte, que mandaua Dios fuesse ofrecien do holocausto de Isac, y abrasando en fuego su cuerpo, pues no auian de quedar otras reliquias del para consuelo del padre, que vnas frias cenizas. Pues que sentimiento seria el de aquel santo varon, quando despertandole Dios de noche, le intimasse en virtud de santa obediencia vn orden tan riguroso como este? Y no le diesse lugar para mirarlo, y considerarlo de espacio, sino que le obligasse luego al punto a la execucion del precepto? *Tolle nunc*. Que obediencia podia ponerseles de rigor tan grande, como era esta, y tan ocasionada a dar que dezir a todo el mundo?

Veamos pues como la cumplio este buen obediente, y como mostrò ser padre de la nacion. *Non turbatus est animo*, (dize Chrysostomo) *non confusus est mente, non consilio destitutus est*. No se le turbò el coraçon, ni se hallò el entendimiento confuso, ni falto de razon y consejo. Con que simplicidad recibio vn precepto tan lleno de dificultades. No le dio que pensar, ni abrio puerta al discurso, como seria posible, muriendo Isac cumplirse las promessas

Marginal notes: [H]om. 8. — Hom. 47. in Gen.

de Dios? Y cortada la raiz brotar las ramas? Y arrancado el arbol nacer los frutos? Y seca la fuente correr los rios? *Non est dicere, quid est hoc, aut quid est illud omnia enim in tempore suo quaerentur.* Dize el Eclesiastico, que el buen obediente no es inquiridor de las cosas, ni examina el porque dellas, ni la conueniencia, o desconueniencia q̃ entre si tienen. Todo lo q̃ Dios haze tiene buen porque, quando lo dispone, y algun dia se encuentra con la razon, y los fines que tuuo.

Eccles. 39.

Oyò pues su obediencia Abraham, y como S. Ambrosio dize: *Non doluit, nec consuluit parentis affectum.* No se lastimò de si mismo, por quedar sin hijo, ni tuuo compassion de Isac, por verle morir en la flor de sus años, ni consultò en aquel caso con el afecto de Padre, que no le diera buen parecer, ni quien tiene el orden de Dios hà menester consultar otro oraculo: *Vbi audiuit oraculum non distulit sacrificium, sed maturauit obsequium.* En oyendo la voz de Dios, se ciño para ponerla por obra, no dio largas al sacrificio, sino dio prisa a madurar, y dar el punto, y sazon a aquella obediencia. Con ser de suyo tan dura, y tan aspera con el calor de su caridad la madurò, y la sozonò, y la dio el punto de dulzura, y sabor, que pedia vna fruta de planta tan noble.

b.3. de irg.

Ambros.

No dilatò vna hora la execucion, en amaneciendo el dia se puso en camino: *Vt attulisse nox moras, studio festinantis Patris videretur.* La noche se le hizo larga, y le parecio que el alua salia tarde, dize Ambro-

A sio, y partiendo para el lugar del sacrificio, camino hazia el monte: *Vt dum ascenderet senex, infringeretur impetus, lassaretur dextera, deficeret intentio; dum quaereret, montem disceret, dedisceret apparatum.* Quiere Dios que aya monte que subir, dize S. Ambrosio para que en la cuesta arriba se quebrantasse el aliento, y se cansasse su diestra, y se le enflaqueziesse

B el denuedo, y resolucion que lleuaua, y buscando el monte, se le oluidasse el apercibimiento del feruor, y denuedo que auia hecho.

Preuinose de todo lo necessario para el sacrificio, y salio de su casa con su hijo, y dos solos criados, y fue caminando tres dias: *Interponitur spatium, ne praecipitari subitò videatur affectus, vt illa dilatione obrrepat pietatis gratia, desi-*

C *derium Patris.* Quiere Dios que dure el camino tres dias, para que no parezca que le despeña el feruor; y que haze precipitadamente, y sin consejo la cosa, quiere el Señor que hazaña tan grande se obre a sangre fria, y que con la dilacion entre en el coraçon mas el sentimiento, y le labre el amor co-

D mo vn gusano su pecho.

Et respiciens Abraham oculis, vidit locum à longe. Vio el lugar desde lexos el santo Pariarca, como yua con codicia de cumplir su obediencia, lleuaua cuidado de encontrar con el puesto, y aunque los passos eran de anciano, los apresuraua el feruor, y pareciendole que yua de espacio, llego presto con los ojos, a donde deseaua poner ya sus pies. Y es muy de aduertir, que faltando en los viejos la vista, y viendo mal lo de cer-

ca, descubrio el santo Patriarcha el lugar desde lexos, y no dudò que le auia visto, sino luego preuino a los criados que se quedassen alli, para que el sacrificio se hiziesse a solas, y no le impidiesse, o estoruasse el gemido, o la fuerça de alguno: *Ego & puer pertransibimus viam.* El niño dize, y yo passaremos adelante satisfecho el santo varon: *Quod non deficeret in tanto apparatu pater, non cederet filius.* Que no le faltaria el animo a el siendo Padre, ni esfuerço tampoco a su hijo: *Aut quia pertransirent pietatis remedio tanti facinoris austeritatem.* Passaremos, dize, este paso, y saluaremos este barranco, porque si bien era vn hecho hazañoso, y vn rigor desusado matar vn padre a su hijo, auia piedad en los dos, para obrar hazaña tan aspera. Quita pues el santo Patriarcha la leña que lleuaua el jumento, y ponesela a Isac sobre los ombros, y toma en sus dos manos, en la vna el fuego, y en la otra el alfanje, y camina à ofrecer su victima a Dios. O fortaleza de animo, con que ojos yria mirando a Isac con la leña en sus cuestas? Como pudo lleuar el fuego y el alfanje en las manos sin caersele dellas? Mas el ardor interior que le abrasaua su pecho, le daua brio, y aliento. Buelue Isac a mirar a su Padre, y dizele, *Pater mi,* Padre mio. Saca aquel tierno balido el māso cordero hablando con el padre, que le dio el ser, y queria quitarle la vida: *Sufficiebat hoc verbum ad lancinandum huius iusti viscera.* Bastaua, dize san Chrisostomo, esta palabra para alanzear las entrañas del padre, y respondele: *Quid vis fili.* Que quieres hijo? Llamas padre

A a quien presto le verà sin hijo; llamo hijo a quien ha de ser muerto a manos de su Padre: *Pulsatur pietatis vocabulis Patris affectus, & fluctibus quibusdam hinc, atque hinc tunditur.* Que eran, dize Ambrosio, los nombres de Padre, y de hijo, sino pelotas, y bonbardas que herian el pecho del Padre? O rezias, y furiosas olas, que açotauan aquella fuerte roca de

Ambros. ibi.

B inuencible paciencia? *Ecce ignis, & ligna vbi est victima holocausti?* Veo, Padre mio, en vuestras manos el fuego, y sobre mis ombros la leña, donde està la victima del holocausto? O gran Señor, y como sabes labrar el coraçon de tu sieruo. Hiere Isac con estas palabras el pecho del santo Abraham, y reconoce el venerable viejo, que su Isac ha de ser aquel dia el cordero que ha de ser ofrecido: *Deus

C prouidebit sibi victimam fili mi.* Dios tiene a su cargo, hijo mio, proueer para este sacrificio la victima. No teme enflaquezerse llamando frequentemente hijo a su Isac, porque la deuocion de su animo le assegura ha no dexaria de lleuar su obediencia hasta el cabo, tienese por mejor Padre sacrificando a su hijo, y juzga que le assegura para siempre, ofreciendole

D a Dios.

En llegando al lugar del sacrificio, quitale el Padre al hijo la leña de sobre los ombros; haze su altar, y ponela sobre el, y habla a su hijo desta manera. Hijo mio, con mil deseos deseado, desde que naciste hasta aora te he criado con amor de Padre, teniendo por gloria mia verte hombre, y heredero de mi casa: pero aquel Señor que te me dio, buelue a

Sic refert Iosephus.

pedirte,

pedirte, y me manda que te le ofrezca en sacrificio. Lleua esta muerte con pecho generoso, yo te la doy por obedecer a Dios, y gusto de darle esta honra, que me pide, y a que me obliga por los singulares fauores, que me ha hecho en tiempo de paz, y de guerra, y tu que naciste con esta ley, que auias de morir, no lleuaras de aquesta vida vulgar honra en ser ofrecido por mano de tu Padre a la Magestad de Dios, que te ha estimado tanto, que no ha querido mueras con enfermedad, o trabajo, sino que entre oraciones, y ruegos seas ofrecido como holocausto de suaue olor. El santo mancebo no degenerando de la ley, y obediencia de su Padre, se ofrece a la muerte con animo constante, y coraçon alegre, teniendose por indigno de auer nacido, si contradixera al mandamiento de Dios. Dexase atar el santo mancebo sin contradicion alguna, y teniendo ya brio, para sacar el cuchillo de las manos de su Padre, y hurtar el cuerpo al sacrificio, se estuuo como vn cordero, y puesto sobre el altar descubrio el cuello al alfanje.

Llegò la hora de mostrar el santo Patriarcha su fè: *Extenditque manum, & arripuit gladium, vt immolaret filium suum.* Estendio el braço, arrebatò el alfanje para degollar a su hijo. O alma Religiosa, o coraçon valiente, o denuedo esforçado, ò espiritu vencedor de los afectos humanos! O nueuo espectaculo exclama san Zenon, y digno de Dios, en el qual serà dificil

Sic refert Lipomanus in catena.

A resoluer, quien se muestra mas paciente, el Sacerdote, o la victima; no muda el color el que quiere herir, no le pierde el que ha de ser herido; no tiemblan los miembros, ni se estremecen con pauor; no se caen los ojos ni miran torcido; no se oye voz de ruego, no se ve señal de temor; ninguno se escusa, nadie se turba, el Padre leuanta el cuchillo, el hijo

B ofrece la ceruiz con el mismo deseo, y con vnanime deuocion: el alfanje pasma de ver tal valor en el hijo, y el Padre.

Mas quando huuo dado Abraham testimonio de su buena ley, y obediencia, detuuo la voz de Dios la espada en el ayre, llamando dos vezes al santo varon con su nombre: *Vt supretur impetus iusti, & detineatur iusti dextera iā tendens ad pueri

C cadem.* Auia tomado impetu la fè de Abraham, y dado impulso valiente a su diestra, para degollar a su hijo, y para detenerla, fueron menester dos vozes valientes de Dios. No descargues (le dize Dios) el golpe sobre el niño, que no va el negocio de veras. Ya has dado a conocer al mūdo que no has perdonado a

D tu proprio hijo por mi amor, y respeto. Yo me doy por contento, y pongo sobre tu cabeça la corona de vencedor de ti mismo. Elegantemente pondera san Ambrosio llegando a este punto: *Id Abraha pro tanto fidei præmio addidit Deus, quod de figura, & expressiori significatione derogauit.* Siendo tanta gloria de Dios, que huuiesse vn exemplo en el mundo de vn Padre, que por obedecer al mandamiento diuino, quitasse la vida a su hijo vnigenito, quiso Lib. 3. de Virg.

Dios mas premiar la ley de Abraham, dexando con vida a su hijo, que la gloria de tener vn tal exemplo de su obediencia en el mundo. Sino es que el santo quiso dezir, que fue premio singular, con que honrò Dios a Abraham, nò querer que aquel sacrificio fuesse figura perfecta, y expressa del que el Padre eterno auia de hazer en su hijo. Demanera que el auer Dios como zelado su honra, y querido que ningun hombre corriesse parejas con Dios, en tener animo, para quitar a su hijo la vida, ha sido premio, y corona de la obediencia, y fè de Abraham: *De figura, & expressiori significatione derogauit*. Auerle detenido Dios a Abraham en las parejas, que con Dios corria, y mandadole, que se quedasse vn passo a tras, y el mas deficultoso, que era el cortar el hilo a la vida de su vnigenito, esso fue premio de su obediencia, y su fè: *Id Abrahæ pro tanta fidei præmio tradidit Deus*.

A

En este santo Padre veremos practicadas las excelencias, que tiene la nacion de la obediencia, y con tanta ventaja, que ha merecido dignissimamente ser llamado, el Padre, y Patriarcha de los obedientes. Porque quien no se admira, que siga hizo con Dios, y quan confederado estubo con el con ley, y con fè? Quan a ciegas obedecio, sin dar lugar a discursos; con que rendimiento de voluntad, sin dexarse lleuar de vn amor tan estrecho como de Padre con vn hijo vnigenito? Que lenguaje fue el suyo tan de Angel, bendiciendo a

B

Dios en sus traças? Que punto, y que primor en la execucion de tan rigurosa obediencia? Que velocidad en vn viejo como en vn Serafin con alas? Que puntualidad en desembaraçarse de todo? Quan sin suspiros, ni quexas? Y lo que mas debe admirar, que fue tan obediente sin tener delante de si otro exemplar a qnien poder imitar. Esto nos debe confundir a nosotros, quando en

C

cosas ligeras, teniendo a los ojos tan ilustres exemplos, y sobre todo el de Christo nuestro Redentor, y Señor, obedecemos con tantas imperfecciones y faltas, degenerando de la nobleza de nuestra nacion.

†



INDICE DE LOS LVGARES DE LA SAGRADA ESCRITVRA QVE EN ESTA SEGVNda parte se explican; en el qual la letra P. significa pagina, y la C. significa coluna.

EX PROVERBIIS.

EX ECCLESIASTE.

EX LIB. CANTICORVM.

EX LIB. SAPIENTIÆ.

7.Non

7. Non prætereat nos flos temporis, ibid.

8. Coronemus nos rosis antequam marcescant, ibid.

Nullum sit pratum, quod non pertrāseat luxuria nostra: vbique relinquamus signa lætitiæ pag. 132.c.1.

10. Nec reuereamur canos, p. 133.c.1.

11. Sit fortitudo nostra lex iustitiæ, p. 132.c.1.

Cap. 3.14. Spado, qui non operatus est per manus suas iniquitatē, p. 103.c.1.

Neque cogitauit contra Deū nequissima, ibidem.

Cap. 4.1. O quā pulcra est casta generatio cū claritate, p. 46.c.2.

2. In perpetuum coronata triūphat incoinquinatorū certaminum præmium vincens, ibid.

Cap. 6.19. Custoditio legū consummatio incorruptionis est, pag. 39. col. 2.

Cap. 10.15. Hæc populum iustum & semē sine querela liberauit à nationibus, quæ eum deprimebant, p. 194.c.1.

Cap. 18.21. Properans homo sine querela deprecari pro populis proferens seruitutis suæ scutū orationem, &c. pag. 126.c.1.

24. Et magnificentia tua in diademate capitis illius scripta erat, p. 151.c.2.&p.162.c.2.

25. Cessit, qui exterminabat, & hæc extimuit, p. 162.c.2.

EX ECCLESIASTICO.

Cap. 1.5. Fons sapiētiæ Verbū Dei in excelsis, & ingressus illius mā data æterna, p. 41.c.2.

Cap. 2.6. Crede Deo, & recuperabit te, p. 149.c.2.

Cap. 3.1. Ernatio illorum obedientia, p. 157.c.1.

Cap. 9.4. Cū saltatrice ne assiduus sis, ne audias illā, ne forte pereas in efficacia ipsius, 103.c.2.

9. Propter speciem multi perierunt, & ex hoc cōcupiscentia quasi ignis exardescit, ibid.

10. Omnis mulier, quæ est fornicaria, quasi stercus in via cōculcabitur, p. 120.c.2.

11. Colloquiū illius quasi ignis exardescit, p. 103.c.2.

12. Cum aliena muliere ne sedeas omnino, nec accūbas cū ea super cubitum, p. 104.c.1.

Cap. 10.5. In manu Domini proprietates hominis, & super faciem scribæ imponet honorem suū, pag. 24.c.1.

10. Nihil est iniquius, quā amare pecunias: hic enim animam suā venalē habet, &c. p. 87.c.2.

Cap. 11.10. Si diues fueris, non eris immunis à delicto, p. 55.c.1.

Cap. 15.14. Deus ab initio cōstituit hominē, & reliquit illū in manu consilij sui, pag. 170.col.2.

17. Apposuit tibi aquā, & ignē, ad quod volueris porrige manum tuam, p. 171.c.1.

18. Ante hominē vita, & mors: bonum, & malū: quod placuerit ei, dabitur illi, ibid.

Cap. 16.30. Post hæc Deus in terrā respexit, & impleuit eam bonis suis, p. 34.c.1.

Cap. 17.17. Non sunt abscōsa testamenta per iniquitates illorū, pag. 42.col.1.

29. Neque enim omnia possunt esse in hominibus, neque est immortalis filius hominis, p. 164.col.1.

30. Quid lucidius Sole? & hic deficiet. Et quid nequius, quàm quod excogitauit caro, & sanguis? Et hoc arguetur, ibidem, col. 2.

31. Virtutem altitudinis cœli ipse conspicit, ibid.

Cap. 18.30. Post concupiscentias tuas, ne eas, & à volūtate tua auertere, p. 136.c.2.

EX ISAIA.

9.Pro-

EX MALACHIA.

EX NOVO TEstamento.

EX MATTHÆO.

EX MARCO.

EX LVCA.

EX IOANNE.

INDICE DE LAS COSAS DESTA SEGVNDA PARTE; EL primer numero ſeñala la plana, y el ſegundo la coluna.

A

ASNO

CODICIA, CODICIOSO.

PREDICADOR.

PROFESSION.

Q

QVEXAS.

R

REGLAS.

Fin de la Tabla de la segunda parte.

TABLA DE LOS TITVLOS y capitulos desta Tercera parte.

TITVLO PRIMERO.

Del sacrificio que deue el Religioso hazer a Dios de su cuerpo. folio 1.

TITVLO SEGVNDO.

Del sacrificio que el buẽ Religioso ha de hazer de su vida, fol. 19.

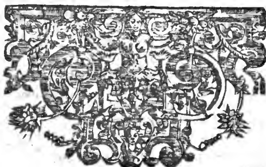
TITVLO TERCERO.

Del sacrificio de la propia salud, fol. 50.

¶ TITV-

TITVLO VLTIMO.

De la ocupacion y tarea, folio 222.





TERCERA PARTE DE LA CVLTVRA EXTERIOR DEL RELIGIOSO PERFETO.

TITVLO PRIMERO.

DEL SACRIFICIO QVE DEVE EL Religioso hazer à Dios de su cuerpo.

CAPITVLO PRIMERO, QVE NVESTRO CVERPO deue ser ofrecido como Hostia viua al Señor.



EL Medico Sabio, que se resuelue recetar remedios asperos al enfermo, no le fuerça a que los tome con palabras de imperio, mas procura persuadirselos con ruegos, sabiendo, que si los dificulta, no es por falta de voluntad y deseo, sino por sobra de enfermedad y desmayo. El padre amoroso guarda el mismo estilo cõ el hijo querido, quãdo le exorta al estudio: porq̃ no ignora quan dessabrido exercicio es este para la edad poco madura. Y si la flaqueza del cuerpo se mueue a la cura con ruegos, y el animo pueril viene con halagos a inclinarse al estudio, no es marauilla, que siendo la mortificacion de la carne exercicio tan penoso, puedan las blandas

A exortaciones inclinar mas a los animos para abraçalla, que las leyes de rigor, y de espãto. Por esso el Apostol S. Pablo, como Medico, y Padre nos exorta, y persuade con ruegos, que ofrezcamos a Dios nuestros cuerpos. A Rom 12.

Dize pues assi: *Obsecro, vos fratres, per misericordiam Dei, vt exhibeatis corpora vestra Hostiam viuentem, sanctam, Deo placentem, rationabile obsequium vestrum.* Yo os ruego, hermanos, por el empeño en que os ha puesto la misericordia de Dios, que B presenteis vuestro cuerpo en su Diuina presencia, como Hostia viua, santa, y a Dios agradable, y vn culto racional en forma y figura. En las quales palabras nos especifica las calidades, que este sacrificio requiere para tener el punto deuido: y promueue el Apostol a los sieruos de Dios a la cumbre de vn Sacerdocio sagrado, en que el mis-

mo es el Sacerdote que ofrece, y la Hostia que es ofrecida; y sin buscar el hombre nada fuera de si, halla en si mismo de que hazer por si sacrificio a su Dios, en el qual la Hostia es sacrificada, y queda con vida, y el Sacerdote deguella la victima dexandola viua.

Esta pues es la primera calidad desta Hostia, que es degollarla para que viua: por esso dize el Apostol: *Hostiam viuentem*. Hostia que sacrificada viene a viuir, y para poder viuir muere. Esto es lo que en otra parte nos dize tambien el Apostol: *Debitores sumus non carni, vt secundum carnem viuamus: si enim secundum carnem vixeritis, moriemini; si autem spiritu facta carnis mortificaueritis, viuetis.* (Ad Rom. 8.) No se puede negar, sino que le somos a la carne deudores; mas tābien es cosa certissima, que ella es vn acreedor riguroso, è injusto, que pide mas de lo que en razon se le deue, y ahoga al hombre por ello; y assi es necessario assentar en este principio, que no le somos deudores para cumplir sus varios antojos: porque si en esso le damos oído, serà nuestra vida muerte perpetua: *Si enim secundum carnem vixeritis moriemini*. Pero si con los filos de vn espiritu zeloso mortificamos sus hechos, y sus hazañosos reueses, viuiremos sin duda: *Si autem spiritu facta carnis mortificaueritis, viuetis*. Andarà todo junto, el morir, y el viuir. No se puede negar, sino que causa dolor arrancar del hombre sus vicios, y desarraigar sus siniestros: porque estan mas assidos al coraçon, que el alma a su cuerpo; pero juntamente se experimenta, que como van muriendo los vicios, y feneciendo los ruines siniestros, y espirando las aficiones lasciuas, và el hombre viuiendo, y se van sossegando los crudos dolores y atro-

A ces tormentos, que essos enemigos secretos causauan en el.

A este proposito dize bien San Pedro Chrisologo: *Fratres hoc Sacrificium Christi descendit ex forma, qui corpus suum pro vita saculi vitaliter immolauit, & verè corpus suum fecit Hostiam viuam, quia vidit occisus.* (Chrysol. Ser. 108.) El sacrificio que haze vn hombre de si, tiene por exemplar el que Christo nuestro bien ofreciò: porque este Señor sacrificò vitalmente su cuerpo por la vida del mun-

B do, haziendole verdaderamente Hostia viua: porque muriendo viuiò, y vino a parar su muerte en vida gloriosa. Assi nosotros nos entregamos por èl a la muerte, y quitamos a nuestros vicios la vida: *Vt & vita Iesu manifestetur in carne nostra mortali.* (2.Cor.4.) Para que se celebrè en nosotros la Epifania, y manifestacion de su vida, y se vea vna marauilla tan grande, como es gozar de vida por muerte. Como agudamente dixo San Gregorio el Teo-

C logo. *Corpus premendum, & extenuandum, immortali mortalis pars exhaurienda.* (Orat. 1. in Iulia.) No se ha de contentar el Religioso de poner su cuerpo en pretina, ha de passar a exprimille con prensa hasta apuralle de la grosseria viciosa que tiene, y sacar del los resabios de muerte: *Mortalis pars exhaurienda*. De manera, que quanto vno se apretare en la prensa de su mortificacion ordinaria, tanto vendra a exprimir, y lançar de si cuidados

D y penas. Y es grande engaño pensar, que por apretarse vn Religioso se apura de consuelos, y se queda con solos quebrantos; porque antes es tan al reues, que la prensa de la mortificacion solo exprime, y echa fuera lo doloroso y mortal: *Mortalis pars exhauritur*.

Admirable es Dios nuestro Señor en sus curas, pues medicina dolores de alma con quebrantos

del

del cuerpo, y sana los daños del espiritu hiriendo la carne. Pero que mucho es, guarde Dios este merodo en sus curas, pues en las suyas guarda el mismo qualquier Medico sabio. Con mucha elegancia ponderò esta verdad Tertuliano: *Medicum quoque miraberis etiam in illo, quod ferme pares adhibet qualitates medelarum aduersus qualitates querellarum, cum quasi de peruerso auxiliatur, per ea subueniens, per quæ laboratur.* Quien no se admira en vn Medico viendo con què arte cura su enfermo, pues le aplica remedios parecidos a los males de que se quexa, dandole por socorro el mismo mal que padece? Y especificando mas esta practica la declara este Doctor sabio con diferentes exemplos. Entra el Medico a visitar su doliente, y hallale trassudando con vna reciafiebre, y ordena que le echen mas ropa para que salga mas sudor de su cuerpo: *Et calores caloribus ampliùs onerando compescit.* Y cargando al enfermo de ropa, y añadiendo calor al calor, enfrena, y mitiga la fiebre. Està el triste enfermo con vna ardiente sed, que agotarà vn cantaro de agua, y mandale el Medico que la sufra con paciencia, y no beua: *Et ardores potiùs siti macerando restringit.* Y afligiendo la sed del enfermo con sed, viene a matar el fuego con fuego, y los ardores quitandole el agua. Sientese el enfermo con grande amargor de boca, y recetale el Medico vna beuida amarga como vna hiel: *& fellis excessus amaris quoque potionibus colligit.* Y con beuidas amargas recoge, y encarcela en su lugar la hiel derramada en el cuerpo. Rópiosele al enfermo vna vena del pecho, y comiença a echar sangre por la boca, y manda el Medico que le abran la vena del braço: *Et sanguinis fluxus defusa insuper ve-*

L. Aduersus Gnosticos, c. 5

A *nula reuocat.* Y sangrando la vena restraña la sangre del pecho.

Deste discurso colige bien este Doctor, quan sabio es Dios en curar, pues medicina los males del alma con dolores del cuerpo; y los disgustos que nos dan nuestros vicios con los sinsabores que a nuestra carne le damos, haziendola sudar por los trasudores que nos haze padecer, y dandole a beuer mil hieles para recoger las que nos obliga a tragar. Grande arte es de

B Dios hazer morir nuestro cuerpo para que no nos haga morir, ponelle en tormento para aliuiar los tormentos que del recibimos; mandar, que andemos con el açore tras del, para euaporar con sus dolores los dolores del alma; quitar la vida a sus afliciones para que comience a viuir: y finalmente ha querido Dios sea nuestra carne herida para curalla, y sanalla. Quien culparà en Dios el gouierno que aprueua en el Medico? Quien ten-

C drà por rigor en aquella diuina clemencia, lo que se juzga por gracia en la humana piedad? *Deum & quidem zelotem culpandum existimabis, si voluit iniuria æmulando prodesse, mortem morte dissoluere, tormentis tormenta discutere, supplicia supplicijs euaporare, vitam auferendo conferre, carnem lædendo iuuare?* Es justo (dize Septimio) dar a Dios por culpado por curar nuestros males con medicinas parejas, y remediar nuestro daños con da-

D ños, y hazer punta a la muerte con muerte, y desvaratar vnos tormentos con otros, y euaporar duelos con duelos, y dar vida quitandola, y curar la carne tratandola mal. Esto que parece desacierto es la misma razon; y si dixere alguno que es crueldad, sepa que es gracia y fauor.

Aqui de Dios, donde se sufre, q̃ no lleue mal el enfermo los dolores, q̃ su

accidente le causa, y no quiera sufrir los que trae cõsigo la cura? Y que se muestre paciente en los tormentos en que sus vicios le ponen, y estè impaciente en la medicina con que se sanan? *Quid grauatur pati nunc homo ex remedio, quod non est tunc grauatus pati in vicio? Displicet occidi in salutem, cui non displicuit occidi in perditionem? Nauseauit ad antidotum, qui biauit ad venenum*. No se puede negar; sino que le ponen a vn hombre en mayor aprieto sus vicios, que el cuidado y feruor en vencellos; y que es mas dura la muerte que padece vn hombre sin Dios, que la que se puede sufrir en mortificar essa muerte. Pues porque se le ha de hazer tan graue, y pesado padecer en la cura lo que sufriò con aliento rendido a su vicio? Desplacele morir cada dia por alcançar perfecta salud, auiendole sabido tan bien morir tantas vezes con perdida eterna? Es bueno torzer el rostro, y hazer ascos a la saludable triaca, el que se hizo bocas para tragar el veneno?

Deuemos pues ofrecer a Dios nuestros cuerpos mortificados en los afectos viciosos, y alentados y viuos para todo lo que fuere seruicio de Dios. Y deste principio nace la regla que en la mortificacion de la carne se deue guardar, que ha de ser tanta, que tinda, y sujete al espiritu: y esso es ser victima, y Hostia: *Victima, quæ occidit dextra victrice vocatur, Hostibus à domitiis hostia nomen habet*. Apretar deue el Religioso la mano hasta vencer, y tendir el orgullo del cuerpo, y con destreza, y valor domar su braueza: pero siempre es necessario mirar no muera la victima, ni quede inutil el cuerpo: *Noli esse iustus multùm, neque plùs sapias, quàm necesse est, ne obstupescas, vel ne desoleris*. No te aprietes con demasiado rigor, ni te saborees demasiado en herirte, porq̃ no te yer- Eccles.7.

A mes (como dize la trãslaciõ antigua) no quedes pasmado, è inutil para las obligaciones forçosas; no vegas a vêrte como el arbol a quien su virtud se le seca, y se queda sin fruto, ni hojas. Si viuieramos fuera del cuerpo, con el alma a solas pudieramos hazer nuestras obras: pero mientras viuimos en el, no deuemos querer seruir a medias a Dios, sino enteramente con cuerpo y con alma: *Porrò strenuitas corporis non in otio posita est, sed & in negotio* (dize el gran- Basil. in constit. Monast. c.5.

B de Basilio) *cui si ad exequendum vires deficiant, mancum quodammodo atque incobatum officium relinqui necesse est. Quippe quod in sola voluntate tanquam compressum iaceat, veluti germen aliquod, quod in sinu terræ delitescens comprimatur, in eoque occultum marcescit, neque in eorum vsum foras edet, quorum causa creatum est à natura*. La diligencia y buen seruicio del cuerpo no consiste en estarse vna mano sobre otra, sino en hazer y en obrar; y si le faltan las fuerças,

C aunque el alma se aliente a desear, y querer, quedaràse el oficio del hombre manco, sin passar de la voluntad a la obra, hundido, y sepultado en solo el deseo, como la raiz escondida en la tierra, que encarcelada en sus senos se marchita, y se pudre, y no es de prouecho, ni sirue en dar el fruto para que Dios la crio.

No admite la professìon del soldado que anda siempre en la guerra, tener enfermo su cuerpo; ni puede el Religioso mantener las

D batallas, que en la vida se ofrecen con cuerpo debilitado, y enfermo. Assi lo sintiò San Diadoco gran Padre de espiritu: *Neque enim infirmo corpore esse debet qui certat, sed ita firmo, vt iustineudo certamen par esse po sit, vt anima etiã laboribus corporis conuenienter purgari queat*. Mal puede pelear contra el demonio y su carne el Religioso quebrantado de achaques; mal haze fuerça a sus Diadoch cap.42.

ape-

apetitos y gustos, quien no la tiene en el cuerpo, y assi conuiene procurar con prudencia tal firmeza y salud, que pueda sustentar la batalla, para que con los trabajos del cuerpo el alma tambien se purifique de sus passiones y afectos: porque es como vn yunque la carne, en la qual dando los golpes se labra nuestra alma; y la mortificacion deste cuerpo es vn crisol, en que se afina el espiritu: y assi es conueniente, que este hombre exterior tenga fortaleza y valor para poder sufrir como yunque los golpes; y no le apuremos, y sequemos desuerte, que (como dize Basilio) no pueda sufrir el trabajo, antes como sarmiẽto seco se buelua en pauesa.

Basil. suprà.

No han sido pocos los que gouernandose por su necio capricho (como solemos dezir) han sido engañados, dandose a demasiados rigores con menoscabo grande de su vida, y salud, mal-logrando las esperanças que de sus caudales auia. A estos les viene naeida la dotrina del Apostol San Pablo, en que reprehẽde a algunos hombres poco discretos, que siguiendo no sé que secta, o Religion de los Angeles, queriendo ser como ellos, y viuir como si fuessen sus cuerpos fantasticos, se dieron tanto a rigores, y ayunos, que no dieron la honra deuida a sus cuerpos, mirando por su salud, y su vida, como la ley de Dios nos ordena, viniendo a dar en locuras, y errores: *Nemo vos seducat volens in humilitate & Religione Angelorum, qua non vidit, ambulans, frustra inflatus sensu carnis sua, & non tenens caput, qua sunt ratio nem habentia sapientia in superstitione, & humilitate, & non ad parcendum corpori, non in honore aliquo ad saturitatem carnis*. Notese con que agudeza hiere el Apostol a los que con alocados feruores quieren Angelizarse, tratandose como si

Ad Colo. 2.

A no tuuieran cuerpos de carne. Llamalos gẽte voluntariosa, que se gouierna por el calor de su afecto, y no por verdad y razon: llamales bolatines que andan por el ayre en maromas con peligro euidente de dar de cabeça; notalos de ambiciosos, è inchados, que con supersticiones pretenden honra, y aplauso. Dize dellos, que tienen capricho, y que les falta cabeça, y cuerdo juizio; y que sus feruores, y excessos tienen aparencia de santidad y virtud, y que es fingida, y supersticiosa humildad; y que ponen toda la mira en dar contra su

B cuerpo a tontas y a locas, sin hazelle la honra y cortesia, que se le deue de ley y derecho. Todo lo qual viene a parar en escandalo, y ruina de muchos, que escarmentando en las locuras de otros, huyen del rigor necessario, como si fuera la muerte. Por lo qual se deue mucho atender, que de tal manera sacrifique el Religioso su cuerpo, que

C haga del Hostia viua al Señor, domandole con tanta destreza, que no pierda la salud, ni la vida para seruir al espiritu.

Capitulo segundo. Que deue ofrecerse el cuerpo como Hostia Santa al Señor.

NO solo pide por condicion el Apostol, que el cuerpo se ofrezca como Hostia con vida, sino añade tambien que sea

D victima santa; y en esto encarga dos cosas. La vna es, que no sirua el cuerpo a vsos profanos. Y la otra, que todo el se consagre al seruicio de Dios. Y quien considera la dignidad y excelencia del cuerpo, facilmente verà quan justificado es lo que nos encarga el Apostol. Que gloriosos renombres, y titulos dà Tertuliano a la carne. Como veamos la llama. *Manuum Dei*

Tertul. lib. de res. surr. c. 6.

operam, ingenij sui curam, adflatus sui vaginam, molestionis suæ Reginã, liberalitatis suæ heredem, Religionis suæ Sacerdotem, testimonij sui militem, Verbi sui sororem. La hechura de las manos de Dios, la que passò tantas vezes por ellas; quando tocò el barro, quando le alçò de la tierra, quãdo le lleuò a su lugar, quando le formò, y dio la figura. Tantas vezes honrò Dios nuestra carne, quantas la tocò con sus manos: ella fue el desvelo, y cuidado del entendimiẽto diuino por la atencion y consejo, prouidencia y amor, con que acudiò a su labor. Vaina fue de su aliento, porque con el la animò, y hizo semejante a su viuacidad soberana. Reyna es de todas sus obras, pues criò Dios al cuerpo del hombre para viuir, y mandar, y esquilmar este mundo. Heredera de su liberalidad y riqueza, pues toda la desfruta la carne. Ministro de los Sacramentos de Christo, pues en ella, y por ella se reciben, y obran. Ella es el soldado, que pone en campo la fee, para que muera por ella; ella finalmente la que el Verbo diuino tomò por hermana, y se vniò en vn supuesto con ella. Vease pues que empleo es justo, que tenga la que ennoblecen tantas excelencias, y titulos?

Indigna cosa serà a criatura tan noble traella como a vn trapo viejo por lugares inmundos. Habla bien a este proposito S. Gregorio Nisseno. *An non res est grauis & te travolutari in cœno, putredine atteri, habere corpus non differens à panno quotidiana corruptum putredine, in vijs peccati proiectum, ab omnibus cõculcatum dæmonibus, in quo Diabolus suam subigat & imprimat putrefactionem?* No es cosa asquerosa, è indigna rodar por muladares y cienos vn cuerpo tan noble? Pudrirse en su misma torpeza? No diferenciarse de vn vilissimo andrajo que està en el

Nissen. in id ex c. 6. in 1. ad Corint. Qui fornicat, &c.

A estiercol? Estar arrojado en los asquerosos caminos del vicio, sobaxado, y hollado del espiritu malo, tan sucio y asqueroso como el? Siempre que el hombre busca los deleites de tierra, anda rodando como trapo viejo por ella. Quando los codicia con sobra de afecto, sus mismos deseos son los pies, con que el demonio le huella, y le pisa. Quando se pudre por no cõseguir sus intentos, entonces le sobaxa el espiritu malo, y le comunica su podre: y quando finalmente los

B cumple, le haze tã asqueroso, y abominable como el. Pues que cosa puede auer mas indigna, que criatura tã noble tenga el vso tan vil. Como escarnecerà el enemigo, y leuantarà contra ella su voz diziendo: Esta es la obra que hizo Dios con sus manos? Este es el cuidado de su ingenio, y su arte? La vaina de su aliento diuino? La Reyna del mundo? La heredera de sus riquezas y bienes? El ministro de su Religion, y soldado de su fee?

C *Obsecro vos fratres per misericordiam Dei, vt exhibeatis corpora vestra Hostiam viuentem Sanctam.*

Pues si miramos a nuestros cuerpos como miembros de Christo, que obligaciones es la nuestra de tratallos con honra y decoro? *An nescitis* (dize el Apostol San Pablo) *Quoniam corpora vestra membra sunt Christi?* No sabeis, que son vuestros cuerpos miẽbros de Christo? Como si claramente dixera: quan mal parecerà en el cuerpo de Christo vnos ojos lasciuos? Vna lengua chismosa? Vnas manos atreuidas, y libres?

1. Cor. 6.

D Vnos pies liuianos, y sueltos? Claro està, que los tuuiera por afrenta y deshonra, por tropieço y escandalo, y que procurarà sacarse essos ojos, arrãcarse essa lengua, cortarse essas manos, y pies. Muy mirados han de ser los ojos de Christo, y muy aduertida su lengua, muy compuestas sus manos, y muy sossegados sus pies. Luego si somos sus miembros

bros, para tener lugar en su cuerpo, deuemos deificarnos con santidad y pureza.

De Sacra Synaxi. Grauemente nos enseña esta doctrina el diuino Dionisio: *Oportet nos si ad eum desideramus communionem, in diuinissimam sui secundum carnem vitam respicere, & ad eam similitudine, mirabili impeccabilitate, Diiformem, & immaculatum habitum recurrere; vt nos tanquam membra corpori compaginemur; non correspondentibus passionibus, mortificati, Deiformes, & nõ inconuenientes efficimur ad diuina membra, & sanctissima.* Es necessario si queremos tener parte con Christo, y hallar lugar en su cuerpo, poner los ojos en su vida santissima, y viuir nosotros como el, y por vna marauillosa manera parecernos a este Señor en ser impecables, procurando (en la forma a nosotros possible) correr parejas con el. Porque si nuestras passiones no nos malean, y mortificãdo nuestros afectos nos endiosamos a semejança de Christo, no estaremos con inconueniente en su cuerpo, ni seremos en el miembros indignos.

A esta razon añade otra el Apostol sagrado, que aprieta no menos al sieruo de Dios para ofrecelle su cuerpo, y es auelle cõsagrado el Espiritusãto para tẽplo en que habita: *An nescitis, quoniam membra vestra templum sunt Spiritus sancti, qui in vobis est?* (1.Cor.6.) Donde es de aduertir, que la palabra de Templo significa en su origen, Poder, Valor, Magestad, y Basilica, Casa Real, y Palacio, donde muestra Dios su grandeza, assi en el Real edificio, y en su portada y fachada, como en el aparato y adorno, en las numerosas, y precio sas alhajas, en la autoridad con que se le celebran los Oficios diuinos. Otros deriuã la palabra de vn verbo, que significa andar, o mirar como centinela, que guarda: dando cõ esto a entender, que el Templo es

A casa de Dios, en que su Magestad discurre y passea, y se dilata, y ensancha; y desde alli mira y considera a su pueblo, y vela sobre el, y le guarda, y ampara; y assi mismo los vassallos deste gran Señor y Rey le estan siempre mirando a la cara, y cuidãdo de la reuerencia, y del culto del santo Templo, que habita, velando, y guardando su casa.

Dize pues el Apostol, no sabeis, que son vuestros cuerpos templo del Espiritusanto, que es adorado

B en vosotros? Y si lo somos, obligaciõ tenemos de que se descubra en nosotros el valor, y el poder y magnificencia de Dios; y que nuestros cuerpos parezcan Basilicas, Palacios, y Casas Reales, assi en la portada, y fachada, como en lo interior, y secreto. Que adorno de alhajas, que hermosura y riqueza ha de vestir este Templo! Con que autoridad, y grãdeza se le han de hazer en el a Dios los oficios? El mirar de los ojos, y el escuchar del oido, y el hablar de la

C lengua, y el mouer de las manos y pies, se ha de hazer con el decoro y decencia, que en el Templo se hazẽ los diuinos Oficios, y qualquier seruicio que sea, baxo, o indigno, ha de estar muy lexos del Templo Sancto de Dios.

Este es el lugar q̃ habita el Espiritusanto, y como el mismo dize, halla en nosotros tan anchurosos espacios, que puede espaciarse a su gusto: *Vos estis templum Dei sicut dicit, Deus: Quoniam inhabitabo in* 2.Cor.6

D *illis, & inambulabo, & ero illorum Deus, & ipsi erunt mihi populus.* En nuestros cuerpos reside mirando, y guardando nuestra vida y salud, y velando como centinela; en nosotros, y a nuestro cargo està ser centinelas, y guardas deste su templo, procurando su limpieza, y adorno, y no dando lugar a que cosa no limpia mancille su santidad y pureza.

Y a quien en esto faltare, le muestra el Señor el sentimiento que tiene con la excomunion que contra el amenaza: *Transgressus est Iuda, & abominatio facta est in Israel, quoniam contaminauit Iudas sanctificationem Domini, quam dilexit.* Grande ha sido el excesso que ha cometido mi pueblo, abominable ha sido en mis ojos lo que he visto en mis fieles. El escogido, y querido ha violado el Templo santo de Dios, dõde el tiene su coraçon y su amor! Notable caso, que no le enfrene a vn hombre arreuido, saber que el mancillar el Templo de Dios le hiere al Señor en los ojos, y le lastima su coraçon, y su amor: *Disperdet Dominus virum, qui fecerit hoc magistrum, & discipulum de tabernaculis Iacob & (vel etiam) offerentem munus Domino exercituum.* Castigo no menos cierto que graue; yo le desterrare de los lugares sagrados, y de las tiendas Religiosas a quien hiziere tal cosa; siquiera sea maestro, si quiera discipulo. Y aunque me ofrezca otros dones, y me presente vna estrecha pobreza, y vna rendida obediencia, y vn incansable trabajo en ayudar a los proximos: si mancilla y afrenta el Templo viuo de Dios, que es su cuerpo, el suelo y paredes de la Religion le lançaràn de si, y arrojaràn como a los cuerpos muertos la mar.

Prueua el intento mismo el Apostol con otra razõ sacada del precio que dio el Señor por nosotros: *Empti estis pretio magno, glorificate, & portate Deum in corpore vestro.* Deue vuestro cuerpo a Christo su libertad y rescate; y este ha sido tan grãde, quanto es el precio de la sangre de Dios: luego obligacion os corre a honrar a Christo en vosotros, y rendille esse cuerpo, como cauallo castizo, para que ande sobre el, y le rija, y gouierne. No es conuiniente, que lo que tanto costò sirua

A a otro señor menos grande, que el que por essencia lo es. Quando aquellos animosos soldados rompiẽdo por los Reales contrarios traxeron al Santo Rey Dauid el agua que pidio su deseo de la cisterna que estaua en Belen; reconociendo el prudentissimo Rey lo que auia costado, y que se auia comprado con precio de sangre, le pareciò ambicion grande beuella, y gastalla en seruicio de su propia persona. Y assi dixo: *Absit vt sanguinem virorum istorum bibam.* No la mirò como agua, 2.Reg.23

B sino como sangre de Capitanes valientes; y assi le parecio que no era agua para ser beuida, sino sangre para ser ofrecida: *Domino eam libauit,* dize Chrisostomo: *Non enim erat aqua, sed sanguis.* Cõsagròsela a Dios juzgando ser cosa indigna, gastalla en seruicio de vn Rey, auiendo costado sangre de hombres: Porque como dize bien S. Ambrosio: *Dignum tanto munere fuit, vt quæ erat viuida virtutis, insigne fieret pietatis sacrificium.* Merecia seruir a Dios de don y presente, la que era demostracion, y señal de tan alentado valor. Pues si el agua comprada con solo el riesgo de sangre de hombres, no merecia empleo menos honroso, que ser sacrificio en honra de Dios; Quan irracional cosa serà, emplear el cuerpo, comprado cõ sangre de Dios, en vsos profanos, y seruir con el a la vanidad, o deleyte?

Chrysost. hom. 1. in Psal. 50.

Ambros. Apol. 1. Dauid c. 7.

C

D Quan indigna cosa es vn cuerpo comprado con precio tan alto, boluerse a vender por otro vilissimo. Que calificacion daremos a desacuerdo tan grande, sino la que vna buena boya merece, quando se vende a estar en vn remo por precio baxissimo. Que arreuimiento siendo ya el hombre de Dios, ponerse cõ el a luchar por sacalle de las manos la joya, forcejando en que no ha de ser suya? Compròle Dios a precio de sangre sin resistencia del Sol, vi-

niendo

niendo en ello el infierno, cediendo los mismos demonios, no resistiendo los cielos, abriendose sus puertas eternas, para hazer lugar al comprado; y solo el hombre ha de luchar contra Dios, y resistir a la compra, y hazer fuerça por no tener a Dios por Señor? Con que grauedad de palabras pondera Tertuliano este caso, aunque a otro proposito. *Sol cessit diem emptionis nostræ, apud inferos emancipatio nostra est, & stipulatio nostra in cœlis, subleuatæ sunt portæ sempiternæ, vt introiret Rex gloriæ, hominem ab inferis mercatus in cœlos. Quis est nunc qui aduersus illum reluctatur, immò depretiat, & mercedem eius tam magno comparatam pretiosissimo sanguine commaculat?* El Sol reconocio el dia de nuestro rescate, y se retirò dando lugar a la compra. Ha sido el Sol adorado de muchos, y tenido por Dios por su resplandor, y su luz; y este dia *cessit diem*: No quiso hazer dia porque no le tuuiessen por Dios. Sacònos Dios del infierno, cediendo sus Principes, y el cielo dio su palabra de admitirnos en si; las puertas eternas se alçaron, haziendo lugar al Rey de la gloria, que lleuaua al hombre comprado. Pues quien es aora el que quiere deshazer las obras de Dios? Como vn hombre se atreue a luchar, y quererse poner cō el a braço partido, diziendo que no ha de ser suyo? *Quis aduersum illum reluctatur? Immò depretiat?* Desprecia al mercader, y le moreja de necio, pues comprò tan caro lo que se buelue a vender por precio tan vil: palabras son de Agustino: *Qui dat pro modica delectatione illud, pro quo Christus se tradidit, stultè Christum reputat mercatorem.* El venderse vn hombre a si mismo por vn deleite pequeño, que es sino despreciar al Señor, y notalle de mercader imprudente, pues dio tan subido precio, como fue su vida, y su sangre por lo

De fuga in persecur. c. 12.

August.

A que el enagena por solo vn deleite? Que es esto sino enuilezer, y apocar vna mercaderia tan noble, que mereciendo comprarse con precio tan alto, y tener a Dios por su Señor, y su dueño, se valorea en precio tan vil, y viene a manos de tan menguado señor, como es el nueuo merchante?

Añade mas el Doctor: *Quem coram toto mundo Christus emit, immò & manumisit, tu pro eo pacisceris sub tunica & sinu (vt dicunt) vt furtiuo.*

B En que juizio cabe, que auiendote Dios comprado con tanto honor y decoro en presencia del mundo vniuerso, tu te conciertes y vendas a escondidas debaxo de la tunica (como es el refran) de la manera que se venden las cosas hurtadas? Quantas vezes sucede venderse el Christiano por la vanidad, y el deleite a hurtadillas, y a escuras, porque nadie lo entienda: que mayor ignominia y afrenta?

C Concluye diziendo: *Hunc ergo liberum pretio æstimabis, nisi eodem quanto Domino constitit sanguine suo?* Pues si quisieres poner en precio a este hombre ya libre, no le estimes en menos, ni le des por menos, que por lo que dio Christo por el; y sino es dandole tanto, no le enagenes, ni vendas. De todo lo qual se colige, como no es justo seruir con nuestro cuerpo a otro dueño, o Señor, que aquel que es nuestro Redentor, y Dios nuestro.

D *Capitulo tercero. Como se haze el cuerpo Hostia a Dios agradable.*

La tercera calidad que en este sacrificio desea, y pide el Apostol, es que sea el cuerpo a Dios Hostia agradable: *Deo placentem.* Y esto consiste en dos cosas: La primera es por parte de la victima que a Dios se le ofrece, que es

nues-

son de prouecho los ayunos, las disciplinas, los cilicios, la dura cama, y desvelo, quando se alcança con ellos la pureza interior: porq̃ estos exercicios son los instrumentos del arte de espiritu; y entonces merece alabāça vn artifice, quando vsa de los instrumentos desuerte, que saca con perfeccion, y primor hecha su obra. Ponderacion es esta del B.S. Diadoco: *Habet quidem gloriam per se ieiunium, sed non apud Deum: est enim instrumentum; nec enim cuiuscunque artis periti de artificio, quod profitentur, ex instrumentis gloriantur; quin potius quisque eorum formam suscepti operis expectat, vt inde perfectum illud & absolutum artis suæ demōstret.* Toda penitencia exterior tiene su resplandor, y su gloria; pero sino se endereça al fin que se deue, no tiene merecimiento en los ojos de Dios: porque no es mas que instrumento; y assi en tanto parecerà bien a Dios su exercicio, en quanto fuere perfecta la obra, que con ella se hiziere: *Oportet ergo qui Religionis Christianæ pugiles sumus, finem propositi nostri expectare.* Cõuiene pues a los verdaderos soldados no engreirse, porque se tratan con mucha penitencia, y rigor; sino poner la mira en el fin que con ella pretenden, que es arrancar del coraçon las passiones, introduzir en el penitente conocimiento interior de si mismo, engendrar la verdadera humildad, encender el amor de Dios y del proximo; y entonces agrada a Dios el rigor, y malrratamiento del cuerpo; quando con el exercicio destos instrumentos, vee, que sale a luz vna imagen perfecta, y vn viuo retrato de Dios. Pero si con muchos ayunos, y con crudos açotes, y con asperos sacos, y pisando las planras desnudas la tierra, y durmiendo en el suelo, se estuuiessen viuos los vicios, y preualeciessen las passiones del alma; y la ambicion estuuiesse en su punto; y

Diadoch. c.47.

A teniendo instrumentos tan buenos, valiesse poco, o nada la obra que cõ ellos se hiziesse, poca gloria tendria con Dios esse artifice; y seria essa penitencia infeliz, pues careceria del fruto para que Dios la ordenò.

Por la misma razon dexaria de ser esta mortificacion agradable al Señor, si en ella se pretendiesse el aplauso, y la gloria del mundo: porque la baxeza del fin la haria vil, y apocada. Peligro es este que corre no pocas vezes en sieruos de Dios: porq̃ este apetito de gloria es vna muy

B poderosa passion, que rinde, y cautiua a coraçones valientes; y los que despreciaron el mundo, y desestimā su salud, y su vida, suelen ser viles esclauos de su vanidad, y su honra. Della dize San Iuan Chrisostomo, que *est impotentissima passio, furor, ac rabies.* Passion que no se dexa vencer, rauia, y furor que arrebata y obliga a hazer a los hombres locuras: porque sin duda lo son, martirizarse vn hombre a si mismo por solo vn poco

Chryso hom. in 6.M

C de aplauso: *Hæc est quæ virtutū subiectis fundamentis proceritate sua vsque ad cœlum pertingentes labores deturbat, & terra allidit. Illa in ipsius cœli conuexis insidiarum aduersum nos collocatrix, virtutes ramis in cœlū vsque licèt expansis, ac porrectis adornata profligare, ac deturbare pertinacissimè contendit.* Esta es, dize San Basilio Magno, la que en hombres muy cimentados en santidad, y virtud ha derribado, y echado por tierra trabajos tan lucidos, que llegauan al cielo: ella es la que pone

Basil. c const. m nast. c.

D assechanças en las mismas cumbres del cielo; y las virtudes que descollarõ tan alto, q̃ cõ sus ramas llegauā a ellos, las ha desgajado con pertinacissima fuerça. Finalmente han sido muchos los que con la mortificacion de sus cuerpos han sido hostias, que se sacrificaron a la vanidad del mūdo, y al aplauso del pueblo. Vicio por cierto de hombres afeminados, y

viles:

fama. Ella manda a la fortaleza, que sufra el dolor, y no de muestras, ni señal de flaqueza, ni por grande que sea, saque vn suspiro del pecho: porque gane nombre de esforçado, y valienre. Pues que cosa puede imaginarse en el mundo mas loca, que ofrecerse sacrificios de suyo tan santos a vna Reyna tan vana, y vacia.

Y aduierre prudentemente San Agustin vna cosa, que no se excusan desta fealdad los que despreciando los juizios humanos, buscan su vanidad en si mismos, y se mueuẽ a hazer las cosas por la complacencia, y agrado que dellas reciben: *Nam eorum virtus, si vlla est, alio modo quodam humana subditur laudi: neque enim is, qui sibi placet, homo non est.* Porque la virtud de los tales, si ral nombre merece, tambien està sujeta, y rendida a las alabanças humanas, pues el que de si mismo se agrada, y complace, es hombre tambien. El sieruo de Dios, que tiene puesto en èl su amor, y esperança, mas pone la mira en las faltas, que en los bienes que haze; y si obra alguno con que puede agradar, atribuyessele a la misericordia de Dios, a quien reme ofender, dandole gracias por los bienes pequeños q̃ le haze, y suplicandole siempre le libre de los males que reme.

Y la mayor señal que puede vn hombre tener, de que en las penitencias, y mortificaciones del cuerpo busca el aplauso, y la honra, es poner mucho cuidado en lo exterior que se vee, y tener descuido notable en lo interior que se esconde. Contra estos tales dixo Christo nuestro Redentor, aquel *Va, va vobis Pharisai, hypocrita, qui decimatis mentam, & anethum, & cyminum, & reliquistis, qua grauiora sunt legis, iustitiam, misericordiam, & fidem: hac oportuit facere, illa non omittere.* Ay de vosotros Escriuas, y Fariseos hipocriras, que diezmais la al-

Matt. 23.

A caraueа con el culantro y cominos, y dexais lo que mas importa en la ley; la fidelidad, misericordia, y justicia. Esto era necessario cumplillo, y aquello no despreciallo. Aduirrio grãuemente San Gregorio sobre estas palabras: *Neque negligenter audiendum est, quod cum decimari minima diceret, extrema quidem de oleribus maluit, sed tamen benè olentia memorari, vt profectò ostẽderet, quia cum simulatores parua custodiunt, odorem de se ostendere sancta opinionis quarunt, & quamuis implere maxima pratermittunt, ea tamen minima obseruant, qua humano iudicio, latèque redoleant.* B Estilo es de los hipocriras vanos, cuidar siempre de ofrecer a Dios las cosas que huelen, y conforme al humano juizio derraman grãde fragancia: porque pretenden el nombre y opinion, que transciende. Los ayunos, y las diciplinas, y los cilicios, y las duras camas, las oraciones prolixas, y largas de los que estan como estatuas en ellas, son cosas C que huelen mucho en el juizio del mundo; y assi dan grande opinion a los hombres; mas en comparacion de las virtudes del alma, como son obediencia a la ley, humildad y paciencia, y encendido amor de Dios y del proximo, son exercicios pequeños, y granos menudos. Confiesso, que huelen mas, como el comino y culanrro; pero valen sin comparacion mucho menos que la sanridad inrerior. Necessario es ofrecer a D Dios estas cosas; mas quien dellas diuide y aparta las mas necessarias, muestra ser hipocrita, y vano, y que solo pretende el buen olor de su nombre. Procure pues el sieruo de Dios ofrecer a Dios hostia agradable de parte del fin, afectando siempre en la mortificacion de su cuerpo, solamenre la gloria de Dios, y la perfeccion de su espiritu.

(.˙.)

Greg. 3: pastoral. mon.

apitulo quarto. Que el seruicio que a Dios se haze del cuerpo ha de ser racional.

LA quarta calidad que quiere el Apostol lleue esta victima, es, que sea racional, y ue la razon la gouierne, y sea tal ual conuiene a quien es racional, omo el hombre: *Logicum cultum*, ize el Texto Griego. Ha de ofrecerselc a Dios vn culto, honra, y seruicio en forma y figura, que agrade sus ojos. Donde es de aduertir, que l vso de la ciencia que practicā los Logicos, es el instrumento general le todas las ciencias; y ella dà la forma y figura en que la Filosofia, y Medicina, y la Teologia sagrada dā sus verdades fundamento y apoyo; sin Logica no puede auer exercicio le las facultades y ciencias mayores. Esto nos enseña, quan necessario s el exercicio de la mortificacion exterior, sin el qual no pueden exercitarse bien todos los oficios de vn uen Religioso; ella es la q̃ en qualquiera ministerio le dà la forma y figura al hombre con que se deue portar. Si como Predicador quiere hazer fruto en las almas, no podra de otra manera sino es castigando su cuerpo. Assi lo confiessa el Apostol San Pablo: *Castigo corpus meum, & in seruitutem redigo, ne forte cum alijs prædicauerim, ipse reprobus efficiar.* Por no malearme a mi mismo, haziendo con mis sermones buenos a otros, castigo mi cuerpo, y le sujeto al espiritu; y en esta forma y figura confio ser Predicador Euangelico. Quando el Superior quisiere gouernar con acierto, no busque otra forma, pues el mismo Apostol le pone esta delante: *Oportet enim Episcopum sine crimine esse, sobrium, iustum, sanctum, continentem.* Sino se mostrare irreprehensible en su vida, templado en el comer y beuer, muy ajustado en sus cosas, de trato muy limpio,

A contenido en su estilo y acciones, no podra ser buen Prelado, ni Obispo. El que quisiere ser buen estudiāte no saldra con ello, sino es en esta figura. Assi nos lo enseña el Profeta Oseas. *Innouate vobis nouale seminate vobis in iustitia, & metite in ore misericordiæ*: ò como los setēta leyerō: *Illuminate vobis lumen scientiæ.* No espereis coger resplandor, y luz de las ciencias, sino es rompiendo la tierra, y arrancando della su maleza y espinas, y tratando con rigor vuestros cuerpos. Demanera, que este sacrificio exterior es el culto Logico, que dà forma y figura a todas las acciones del hombre, y assi obliga la razon a ofrecelle. — Osea 10

B Difiniendo San Pedro Chrisologo este sacrificio, y obsequio dize del: *Rationale obsequium, quod non præsumptione turbatur, non temeritate confunditur, non violatur illicitis, non simulatione fucatur.* Dize primeramente, que nò ha de ser presumido, sino humilde, deuoto, y sujeto. — Chrysol. Serm 9.

C Ha de persuadirse el sieruo de Dios, que no ha de idolatrar en su cuerpo, ni ha de hazer Dios, ni idolo del deleite a su vientre, sino que todos sus miembros, y sus cinco sentidos han de estar sujetos al gusto de Dios, y que de todos ellos le deue hazer sacrificio; y que esto es justicia y razō, y lo contrario, serà perturbar con presuncion el orden natural de las cosas. Por esta causa el Hijo de Dios en poniendo los pies en el mundo, puso la mira en hazer de si sacrificio a su Padre: y dio la razon dello el

D glorioso San Agustin: *Christus Iesus cùm in forma Dei sacrificium cum Patre sumeret, tamen in forma serui sacrificium maluit esse, quàm sumere, ne vel hac occasione quisquam existimaret cuilibet sacrificandum esse creaturæ.* Aquel Señor, a quien por estar en forma de Dios deuian ofrecer sacrificio los hombres, por ser igual a su Padre, quando se vio hecho hōbre — D. Aug. 10 de ciuitate, c. 20.

en forma de sieruo no quiso correr parejas con el; y mas quiso hazer de si sacrificio, que tomalle de nadie. Y es muy digna de ser notada la razon deste sagrado Doctor, porque no tomara (dize) ocasion alguno de pẽsar, que se podia ofrecer sacrificio a otro que a Dios; enseñãdonos a nosotros con esto, que es presuncion atreuida hazer Dios al deleite, y idolo al vientre, y gastar el cuidado, y las mientes en sacrificalles seruicios; y que es turbar el orden, y ser de las cosas, seruir con nuestro cuerpo a otro que a Dios. No es razon presuman los sentidos del hombre, que han de ser los seruidos, y que hã de mandar; y que las mientes no han de cuidar sino de festejallos a ellos. Persuadanse que es vna familia de criados sujetos a seruir al espiritu. Assi nos lo enseña San Pablo: *Exhibete mẽbra vestra seruire (vt famula) iustitiæ in sanctificationẽ.* Aduertid, que vuestros sentidos no son señores, sino sieruos nacidos, y criados para seruir a Dios en santidad y justicia; y en esta forma y figura se deuen presentar, para no desdezir de su ser. Presuncion es del jumento, querer mas regalo que el que el Sabio le señala: *Cibaria, & virga, & onus asino.* Vn pienso ordinario, y la carga que pudiere lleuar, y palos si diere corcobos. Y presunciõ es del esclauo querer otro tratamiẽto mejor que el que el mismo tambien le receta: *Panis, & disciplina, & opus seruo.* Vna simple comida, y cõtinua tarea, y açotes sobre el, sino la diere recado.

Ad Rom. 6.

Eccles. 33.

Dize mas este Santo, que para ser racional esta victima no ha de ser temeraria; y esta es la segunda condicion que deue tener para que se ofrezca en forma y figura: y a mi corto entender quiere dezir, que el gouierno del cuerpo, y la circũspeccion del hombre exterior ha de correspõder a la perfeccion del estado

A que el Religioso professa; y no haziendolo assi, se le imputarà a temeridad auelle seguido. Temerario es, y arrojado el que en la Religion toma el habito, y professa en ella su regla, sino ajusta, y rinde su cuerpo a los ayunos, rigores, recogimiento, y silencio, y las demas obseruancias que en ella se guardan: *Quis sine titulo militem si ausus est profiteri? Quis sine dignitatis infulis nomen dignitatis inuadit? Et si hæc penes hominesfolicita, cautaque sunt, si ratione constãt, si conualescunt ordine, si tremore seruantur, quanto penes Deum magis cauta est deuotio, magis tremẽda seruitus, magis solicitus cultus, vt diuinum ratione præstet obsequium.* Ningun hombre se atreue a professar la milicia sin lleuar los titulos de soldado consigo, ni acomete a tomar la plaça de Consejo, o Audiencia, sin ponerse la garnacha, o insignia. En todo esto exterior se miran mucho los titulos para que conste de la razon, y del porque, y vayan las cosas con orden: y no guardando este estilo, queda vno calificado por temerario, y por loco. Mucho mas se verifica esto en el caso presente, dõde la obseruancia y mortificacion exterior es la que dà a vn Religioso los titulos para professar esta vida, y es la que le haze monje mucho mas que no el habito; y en faltando esta, no consta de la razon, porque quiere vn Religioso viuir en orden sin orden; y sin obseruancia en vida obseruante; y ser regular sin sujetarse a la regla; y le pueden calificar por temerario, o por loco, en auer professado estado de vida con quien no pensaua cumplir.

Chrysol. ibi.

B

C

D

A estos tales les viene nacido lo q̃ le dixo Dios al otro Sobna por el Profeta Isaias: *Quid tu hic? Aut quasi quis hic?* ò como dize el Hebreo: *Quid tibi hic? Aut quis tibi hic?* Que hazeis vos aqui? Que negocio os tiene en la casa de Dios? Que ocupa-

Isaias 2

cion es la vuestra? Qual es el blanco de vuestra vida y acciones? A que Señor seruis en el Templo? A que titulo comeis su pan y su sal? Porque tirais los gajes que no mereceis? *Quantum placet obsequium, quod rationi subnixum est, tantum quod rationem non habet exacerbat.* El seruicio bueno puesto en razon, y ajustado a la regla obliga mucho al Señor; y el malo y sin ordē irrita y enoja, y prouoca al castigo. Todo este razonamiēto le quadra al Religioso que no emplea sus sentidos y fuerças en seruicio de Dios. Haga cuenta, que la Magestad Diuina le dize: *Quid tu hic?* Que obra grande y magnifica hazeis vos en esta oficina de espiritu? Que hazaña aueis hecho en este campo de guerra? Que aprouechamiento, o primor de virtud en esta escuela de Dios: *Quid tibi hic?* Que negocio es el vuestro? Que venistes a buscar quando dexastes el siglo, y os vestistes el habito santo, y professastes la vida perfecta? Quales fueron vuestros intētos? Qual vuestro fin? Porventura no fue tomar sobre los hombros la Cruz, y elauaros en ella con Christo? *Quid tibi hic?* Como os pintastes a vós quando os resoluistes de ser Religioso? Como os imaginastes que auiades de ser? O que imagen formastes de vos? Porventura de hombre que viue en palacio, y popa su carne, y dà rienda a sus gustos? *Quid tibi hic?* Que Señor es el vuestro? A quien mirais a la cara? Cuya voluntad os gouierna, y os rige? Mandaos porventura, y pone leyes el mundo, o es Christo vuestro Rey y Señor? Pues como no teneis de sieruo de Dios mas que vna vana apariencia? *Aut quasi quis hic?* Pareceis lo que no sois, sois lo que no pareceis: triste cosa por cierto mostrarse Religioso en el habito, y ser en las costumbres seglar.

Chrysol. sup.

El castigo de los que viuen licēciosamente en la casa de Dios, y debaxo del habito santo dan rienda a sus gustos, es el que luego añade el Profeta: *Ecce ego asportari te faciam, sicut asportatur gallus gallinaceus.* Al que hizo de la Religion muladar, y quiso en ella gallear y viuir leuantada la cresta, yo le harè mudar gallinero, y le pondre donde no cante, y auergonçado y corrido passe su vida en mudez: *Et velut amictum sic sublevabit te.* Y como a vn ajusticiado, que mudandole el trage, y vistiēdole con la ropa que dà la hermandad le sacan al lugar del suplicio. Assi a estos tales dignissimamente viene la Religion a quitalles el habito, y a cubrilles con la ropa seglar, que es como cubrillos para hazer en ellos justicia. Añade: *Et coronans coronabit te tribulatione.* Sucederà a la corona que honraua la Religiosa cabeça vna ignominia tan grande, que le sirua de coroza que le ponga en afrenta perpetua: *Et quasi pilam mittet te in terram latam, & spatiosam.* Darate Dios vn bote de pala, con el qual como a vna pelota de contigo en la tierra anchurosa, en que no se professa estrechura, donde para mayor pena y castigo viuas a tus anchuras sin Dios y sin ley: *Ibi morieris & ignominia domus Domini Dei tui.* Alli moriras, y contigo morirà la afrenta de la casa de Dios: porque el dia que muere vn mal Religioso, esse dia muere con el la afrenta de su Religiosa familia, y reuiue su gloria, que estaua como muerta quando el mal Religioso viuia. Este castigo merece quien no ofrece a Dios su cuerpo como Hostia agradable, y racional sacrificio.

A

B

C

D

La tercera condicion que pide Chrisologo para q̄ el culto del cuerpo sea en forma y figura, es que, *Ne violetur illicitis.* No se amancille cō culpas: porque es contra toda razon, que sacrificio que se haze a tāta costa y dolor, se mal-logre con vicios, y que las moscas que mueren

echen

echen a perder el vnguento precioso, y le derrame sobre vna tela muy rica vna mancha de azeyte.

Monstruosos son los pecados todos q̃ hazen los hõbres, mas en mis ojos lo son con particular eminencia los que comete el Religioso en su cuerpo ayuno, açotado, y tratado con rigor y aspereza: ***Omne, quod contra naturam est, monstri meretur nomen penes omnes, penes nos verò etiam elogium sacrilegij in Deum, naturæ Dominum, & Autorem.*** Sentimiento es este de Tertuliano, en que califica por monstro a juizio de todos, lo que es contra el orden, y ser de las cosas: y conforme a esto no puede auer monstro mayor, ni mas cõtra la forma que de derecho se deue, que ofender vn hombre a Dios en recogimiento y silencio, en ayunos, y sacos, violentando al parecer la naturaleza, para q̃ quiera pecar: porque toda la mortificacion exterior se endereça a quitar al cuerpo las fuerças, y a corralle los nieruos para q̃ no pueda pecar, y parece co sa monstruosa hazello al reues: ***Ecce ad lites, & contentiones ieiunatis, & percutitis pugno impiè.*** Quien tal pẽsara, dize Dios por el Profeta Isaias, que con el ayuno, y su compañero el cilicio auiades de tomar nieruos y fuerça para seguir vuestros pleitos, y dar sobre el innocente a puñadas? Y que como en los dias festiuos con la ociosidad, y placer se hallan mas valientes los hombres para pecar, vosotros cõ el ayuno, y cilicio, y mal tratamiento del cuerpo, os açorais para ofender mas a Dios: ***Ecce in die ieiunij vestri reperitur voluntas vestra.*** Mirad, que monstro tan grande! El ayuno que se toma para debilitar la voluntad propia, y sus locos antojos, esse mismo parece que en vosotros la despierta, y auiua.

Tertul l. 1. de coron. milit.

Isai. 58.

Merecen estos excessos, dize Tertuliano, el nombre de monstro, y de sacrilegio tambien: ***Penes nos etiam elogium sacrilegij.*** Iusto es, que al Religioso le grauen en el rostro, que es vn sacrilego, y que como a tal le pregonẽ, pues peca en vn cuerpo consagrado al Señor, y hecho vn sacrificio perpetuo.

A

No se puede negar, que es grande desorden atenuarse vn hombre con abstinẽcia del cuerpo, y estar el animo hinchado de presuncion y soberuia; tener el rostro amarillo cõ fuerça de ayuno, y verdinegro de emulacion, y de embidia; abstenerse del vino, y embriagarse de colera. Razones son estas que escriue a Celancia el grande Geronimo, y corresponde bien S. Ambrosio, diziendo: ***Frenum luxuriantis animæ est corpus exhaustum.*** Es el freno del alma lasciua el cuerpo apurado, y exausto: freno es sin duda el ayuno, y la disciplina, y el cilicio lo son: la clausura, y silencio freno son, que tienen a raya; y la oracion con el coro, y el estar de rodillas, todo es freno del brioso apetito. Pues que monstruosidad de cauallo es la que con tantos frenos se và de boca y despeña?

B

Hierom. Ad Celãtiam.

Ambr. Serm. 33.

C

Concluye pues S. Ambrosio: ***Inspicere debemus, quæ sit huius forma ieiunij*** Es necessario mirar, que forma y figura deue tener nuestro ayuno, y nuestra penitencia y rigor, para que sea agradable al Señor: ***Est enim inutile, & inane ieiunium, quod licèt omnia viscera succo saturitatis exhaurit; mentem & intimos sensus nimine vinculo iniquitatis euacuat.*** Es vana la penitencia, è inutil del todo, que purga el estomago y vientre de jugo, y apura las fuerças del cuerpo, y no haze euacuacion de las culpas, y humores viciosos: no se puede llamar esse obsequio conforme a razon; solo aquel merece esse nombre, que como dize Chrisologo: ***Non violatur illicitis.*** No se malea con cosa alguna no licita.

D

La quarta cõdicion q̃ pide esta victima para ser conforme a razon, es,

que no se afecte con fingimiento y engaño: *Non simulatione fucatur.* Muy cõtra razõ y derecho seria ayunar el sieruo de Dios en lo publico, y vẽgar en secreto sus hãbres; vestir lo exterior con aspereza y remiendo, y traer los lienços delgados a raiz de sus carnes; hazer cõ la disciplina ruido, y hurtar el cuerpo al dolor; mostrarse muy penitẽte y no serlo. Estos son aquellos de quien dize la suma verdad: *Vos estis qui iustificatis vos corã hominibus, Deus autẽ nouit corda vestra, quia quod altum est hominibus abominatio est apud Deum.* Vosotros soys los que poneis tienda de santidad, y se la vendeis a los hõbres, pregonais que sois santos con las aparienecias que en lo de fuera mostrais, siendo la malicia de vuestro coraçõ tãta, que solo Dios la conoce, y puede explicar: porque acontece no pocas vezes, que lo admirable a los ojos del mundo, y lo que sube de punto, y se encumbra desuerte, que no se dexa alcançar, dà en rostro a Dios, y es abominable en sus ojos. Pagãse mucho los hõbres desta exterior santidad: porque se hallã inferiores a ella; pero sino tiene mas que la aparieẽcia y afeite, y es capa de ruines costumbres, abomina Dios della, como de encubridora de vicios.

Por estos dixo el Sabio en su libro: *Spiritus disciplina effugiet fictum, & corripietur à superueniẽti iniquitate.* El espiritu de Dios huirà del hõbre fingido: *Effugiet fictionem.* Retirarà se de figuras, que no son mas q̃ ficciones y apariẽcias, o estatuas sin vida. Y el mismo espiritu dexarà al hombre fingido, y serà echado de su tẽplo y su casa, que es el mismo hombre, con afrenta y deshonra. Y toma aqui la metafora de vn hombre, que es vencido en juizio, y se dà sentencia contra el; por la qual es cõdenado a salir de su casa, y pierde la possession que della tenia. Assi dize el Sabio, quando quiere vn hombre cũ-

A plir con exterior apariencia, y parecer santo no siendolo, viene por justo juizio de Dios a caer demanera, que el Espiritusanto le desampara, y le dexa, y se và de su alma como afrentado y corrido.

Quã graues castigos ha hecho Dios en el mundo, y harà en los que han querido fingirse, y mostrarse santos, no siendolo. Por ellos dixo el Profeta Amos: *Vocabat iudicium ad ignem Dominus Deus, & deuorauit abyssum multam & comedit simul partem.* Amos 7.

B Llega algun dia la hora en que Dios abre el volcan de su enojo para q̃ arroje llamas de fuego q̃ se traguẽ los hondos abismos, y se comã la parte de Dios. Con que enfatico estilo se declarò el sagrado Profeta. Comẽta nos este lugar S. Gregorio muy cõforme al intento: *Iudicium ad ignem vocatur, cum iustitia sententia ad pœnam iam eterna concremationis ostenditur, & multam abyssum deuorat, quia iniquas, & incomprehensibiles hominum mentes concremat, qua nunc se hominibus sub signorum miraculis* Greg. lib. 35. Mor. c. 6.

C *occultant. Pars autem domus domini comeditur, quia illos quoque gehenna deuorat, qui nũc quasi in sanctis actibus de electorum numero se esse gloriãtur.* Alienta Dios su juizio para dar sentencia de fuego, quando condena a vn hombre al brasero para siempre jamas. Tragan las llamas a los hondos abismos, quando son cõdenados a ellas los que eran en este mundo tenidos por santos, y pareciã admirables, y milagrosas sus vidas: comese

D parte de la casa de Dios, porque traga tambien el infierno a los que parecian por sus santas acciones ser de los escogidos de Dios. Secreto y obscuro abismo es vn hombre fingido, que debaxo de vn habito santo encubre ruines costumbres; y dõde parece, que ay seguridad de vida, se halla hondura sin suelo de desuenturas y vicios. Contra este aguçarà su hambre el infierno, y se le

tragarà

tragarà como a bocado sabroso; y quanto es mas escogido el manjar, tanto mas gustarà deste plato. Abramos pues todos los ojos, y ofrezcamos a Dios nuestros cuerpos, como sacrificio conforme a razon, no afeitado con vana apariencia, sino lleno de santidad y verdad.

TITVLO SEGVNDO.

DEL SACRIFICIO QVE EL BVEN Religioso ha de hazer de su vida.

CAPITVLO PRIMERO, DEVE EL BVEN Religioso perder el miedo a la muerte.

D. Tho. in c. 12. AdRom.



Ratado el Angelico Doctor el lugar de S. Pablo, q̃ auemos declarado en los precedentes capitulos, dize, q̃ de tres maneras puede ofrecer vn hõbre su cuerpo al Señor. La primera, *Exponẽdo corpus suum passioni, & morti propter Deũ. Secundò, per hoc quòd homo corpus suũ ieiunijs, & vigilijs macerat ad seruiendũ Deo. Tertiò, per hoc quòd homo corpus suũ exhibet ad opera iustitiæ, & diuini cultus exequenda.* Y con grã magisterio resumiò en estos tres modos todos los que puede auer de sacrificar vn hombre su cuerpo.

Es pues el primero, quando vn hõbre se expone a padecer y morir por amor y gloria de Dios. El segundo, quando castiga su carne, y la aflige con penitencia y rigor para rendilla al espiritu. El tercero, quando gasta sus fuerças en obras de santidad, y del seruicio de Dios; y de todas tres maneras ofrece vn hõbre su cuerpo como Hostia viua, santa, agradable, y conforme a razon; y de todas tres trataremos por ordẽ. Vna de las cosas q̃ mas acouardan a los hombres para seruir a Dios, como deuen, es el amor de la vida: porq̃ no ay cosa que estè mas dẽtro del coraçon, ni tẽga mejor lugar en el alma. Antiguamẽte era adorada vna Diosa, que se llamaua Valẽcia, y haze della mencion Tertuliano, que era la Diosa de la Salud. Llamauase tambien Higija, Apol. c. 24. dedonde se tomò el nombre de la higa q̃ traen los niños al cuello: porque los que aman la vida, parece q̃ traen esta Diosa colgada del cuello puesta sobre el coraçon en el pecho cõtra todos los peligros que se pueden ofrecer a la vida: y esta es su amuleto, y su nomina; y todos parece, que sienten y dizen: tenga yo vida, y salud, y para todo lo demas vna higa. Este idolo ha de derribar el hombre Apostolico, y quitarsele de sobre su coraçon, y su pecho, y estimar mas la volũtad y gusto de Dios, que su vida, y salud; y dezir con el Sabio: *Super salutem, & speciem dilexi illam.* Sap. 7. Mas se ha de estimar la ley del Señor, q̃ la salud, y la vida, y el buen parecer. No ay deleyte en la vida como el q̃ recibe el coraçon de vn cuerpo sano y sin duelos, como el Eclesiastico dize: *Nõ est oblectamẽtũ super cordis gaudiũ.* Eccles. 3 El buẽ parecer q̃ suele acõpañar la buena disposicion y templança de humores, tambien le hã estimado mucho los hõbres. Y por esto aduirtiò Quinto Curcio: Curcius lib. 6. *Gẽtibus plurimis in corporis maiestate*

venerationem esse, maiorumq; operum non alios capaces existimari, quā quos eximia specie natura donare dignata est. Siempre ha sido estimada en el mundo la buena gracia y gentileza en el cuerpo, y muchas gētes hā tenido por ley no se diessen los cargos mayores, sino a solos aquellos, a los quales honrò la naturaleza con el buen parecer. No obstante esto deue estimar el sieruo de Dios a la diuina voluntad, y su ley sobre toda hermosura, y sobre la salud y la vida. Assi lo sintiò Salomon: *Et proposui* (*Grace*) *praeoptaui pro luce habere illam, quia in extinguibile est lumen illius.* Sobre todo estimè la ley del Señor, y la di la antelacion, y graduacion que a su excelencia se deue. Desorden es grāde poner en mejor lugar la salud, que la ley, la vida que la oracion, religiō, y obediencia; la buena disposicion, y y buen temple del cuerpo, que el exemplo a que obliga el estado; deuese pues lo mas anteponer a lo menos. Diga pues el sieruo de Dios: *Proposui pro luce habere illam.* Firme proposito he hecho de no tener por luz de mis ojos, ni por vida, y salud, y consuelo, sino la obligacion de mi estado; cumpla yo con lo que deuò a quien soy, y vna higa para mi vida y salud, y para el buen parecer y gentileza del cuerpo.

Haga pues sacrificio el sieruo de Dios de su vida, y ofrezca su cuerpo a la muerte, y entienda que el oficio de hombre Apostolico es tener ya cedula para padecer martirio por Dios. Alomenos el Apostol San Pablo assi lo entendiò, quando dixo: *Puto, quòd Deus nos Apostolos nouissimos ostendit tanquam morti destinatos.* Estoy persuadido, que nos ha sacado Dios a esta plaça del mundo como a hombres cōdenados a muerte: el Texto Griego leyò: *Designauit velut bestiarios.* Ha nos puesto la señal de los que condenan a bestias. Como si dixera: ya tenemos cedula

A de Martires suyos, y sino estamos cōsagrados con el santo martirio, estamos electos para dignidad tā dichosa. Cō este nōbre honra Tertuliano a los Fieles q̄ estauan puestos en carcel por amor de la Fee: *Benedicti Martyres designati.* Martires bēditos, sino cōsagrados, pero nōbrados y electos. Y esto mismo puede pēsar de si el hombre Apostolico, que por el mismo caso es Martir electo que tiene ya cedula para padecer martirio por el nombre de Christo. AdMart. c. 1.

B Vn oficio auia en el pueblo Romano, q̄ era cōprar gladiatores para pelear entre si, y hazer fiestas al pueblo. Llamauanse Munerarios: y tocauales a estos tābien aparear a los luchadores vno cō otro. Otro Munerario mas noble gozan los sieruos de Dios, este es Iesu Christo nuestro Redētor y Maestro, q̄ compra entre todos los Fieles, algunos mas esforçados para hazer fiestas a Dios, y a los Angeles. A estos aparea el Señor cō inuēcibles trabajos, y cō muertes

C atrozes, para q̄ peleādo, y vēciendo seā expectaculo digno de Dios. Assi lo cōfiessa luego el Apostol S. Pablo: *Spectaculū facti sumus mundo, & Angelis, & hominibus.* Estos son los luchadores valiētes, que venciendo la muerte, son espectaculo que alegra a Dios, y a los Angeles, y admira a los hombres. 1. Cor. 4.

Y este Munerario diuino es juntamente Maestro de nuestra lucha, y pelea; y el nos enseña todas las artes con que podemos morir, no solo

D con palabra, sino con exemplo tambien. Assi lo reconoce el Apostol S. Pablo: *Laboro certando secundum operationem, quam operatur in me Christus in virtute.* Trabajo, y peleo, como quiē està agonizando, cōforme al aliēto que pone Christo en mi pecho, y al espiritu y zelo con q̄ el peleò, y me enseñò con su exemplo: y todas las artes con que el quiso padecer, y morir por el hombre, cō Ad Colos. 1.

todas

todas procuro, y deseo morir imitandole.

Deue el varõ Apostolico a Christo su vida; y entonces se la ofrece como Hostia agradable, quando la gasta en bien de sus proximos, orãdo por ellos, y castigando en su cuerpo los pecados que ellos cometen. Assimismo los que predican la diuina palabra, los que cõfiessan, los que enseñan en catredas, y los que con sus plumas escriuen, todos los que destas, y de otras maneras ayudan a la salud espiritual de las almas, y en estos exercicios gastan sus vidas, hazen sacrificio dellas a Dios, y cõ verdad se puede dezir, que mueren por el. Cũplen estos sieruos de Dios con lo que manda San Pablo: *Ambulate in dilectione, sicut Christus dilexit nos, & tradidit semetipsum pro nobis oblationem, & Hostiam Deo in odorem suauitatis*. Caminan los tales por la senda excelente de aquella caridad encẽdida, en que Christo corriò tan largas jornadas, haziẽdo de si holocausto, y ofrenda pacifica para aplacar con su fragancia suaue los enojos de Dios, y congraciar a los hombres con el, para santificar pecadores a costa de su vida, y su sangre. Este oficio hizo por su persona el Señor mientras viuio en este mundo, y despues de su muerte dexò empeñados a los sagrados Apostoles, y a los que despues han seguido sus passos, para que como Vicarios suyos suplan sus vezes, y lleuẽ adelante su obra. Este fauor deseaua San Pablo le hiziesse su Señor y Maestro, quando pedia con tan feruorosos deseos: *Optabam ego anathema esse à Christo pro fratribus meis*. O si mi Christo fuesse seruido de escogerme a mi para hazer como Vicario suyo sus vezes. O si fuesse yo digno de que el empeñasse mi vida para sacalle yo del empeño. O si me ofreciesse a mi para morir por mi pueblo. O si yo mereciesse emplear mi

Ad Eph. 5.

Ad Rom. 9.

A salud y mi vida en santificar mis hermanos.

Este fauor haze Dios a todos aquellos aquien su Magestad encomienda la saluacion de las almas, y gastan en esta empresa diuina sus fuerças y vida. Estos son de quien dize Isaias, que es su muerte admirable, y digna de ser llorada y ponderada de todos: *A facie malitiæ sublatus est iustus*. A vñas de pecados y culpas acaba su vida el varon Apostolico: porque peleando y luchãdo con ellas, por quitalles la vida,

B pierde el la suya, y al fin viene a morir como Christo por saluar pecadores. Estos son aquellos instrumentos del arte, con que el Diuino escultor labra de troncos, o de marmoles duros, imagenes tã perfectas y primas, que merecen colocarse en la gloria. Y como es la materia tan dura, y resiste a la labor que en ella se haze, los instrumentos se gastan, y pierden los hazeros del hazer, y del ser. Cargo es este que haze Dios

C a los hombres por el Profeta, que dize: *Dolaui eos in Prophetis, & occidi eos in verbis oris mei*. Como si fueran mis Profetas instrumentos de hierro, los he gastado en labrar pecadores; y en esta demanda hã acabado su vida: *Demessui eos*, lee S. Cirilo. Han sido, y son tãtos los ministros y obreros con que procuro santificar a las almas, que la muerte los ha derribado, como si fueran hazes, ò hazinas de miesses: Quien podra referir el numero grande de Confes-

D sores, Predicadores, Maestros, Padres de espiritu, que cõ su hoz derriba la muerte, que hã gastado sus vidas procurando la saluaciõ de las almas. Dichosa porcierto su vida, y vẽturosa su muerte, pues ha sido en tan gloriosa demanda.

Estos son aquellos valientes Heroes, de quien hablò Zacarias: *Et erunt quasi fortes Ephraim*: ò como leyò el Hebreo: *Quasi Heroes*. Allu-

Isai. 57.

Osee 6.

Zach. 10

diendo el Texto sagrado a los otros Heroes, y enemigos valiẽtes, que fingia la gentilidad viuir en el ayre (como lo refiere el bienauẽturado S. Agustin) deziã, q̃ estaua la Diosa Iuno en essa regiõ: ***Inimica virtutis, & cœlũ petentibus viris fortibus inuida***. Enemiga de la virtud, y q̃ estoruaua el passo a los varones valientes q̃ caminauan al cielo; y dezian della, q̃ no se rẽdia sino la sobornauan con dones. En esta Diosa entendiã todos los enemigos inuisibles del hõbre, q̃ estoruan su bien y su gloria; y a ella llamauan Hera, y a ellos Heroes.

A Dize pues Agustino: los Martires q̃ tiene la Iglesia, y los Apostolicos hõbres son los Capitanes valientes que vencen a estos Heroes, id est, ***Aereas potestates piorum virtutibus inuidentes***. A estos poderes del ayre, y a estos Principes de obscuridad y tinieblas, cõtra los quales nos arma S. Pablo. Estos q̃ son los arquitectos de las marañas, y ardides, y los q̃ gouiernã, y presiden a todos los vicios. Contra estos se ponen en campo los Cõfessores, y Predicadores, y Maestros de espiritu: ***Et non supplicibus donis, sed virtutibus diuinis Heram superant***. No ofrecen dones para ganallos, sino obran valiẽtes virtudes para vencellos. Veamos como peleaua cõtra estos enemigos S. Pablo: ***Ego igitur sic pugno non quasi aerem verberans, sed castigo corpus meũ***. No echaua tajos al ayre, cõ estar el enemigo en el ayre, sino boluia contra si sus azeros, y heria sin duelo a su cuerpo: ***Liuidũ reddo***. Y le llenaua de cardenales y ronchas: ***Dũ carnẽ restringo ipsis ictibus diabolũ verbero, & dũ hoc quod intra me est subijcio, extra positũ aduersariũ ferio***. Quãdo castigo mi carne (dize muy biẽ S. Anselmo) descargo en el demonio los golpes; y quando sujeto a lo q̃ està dentro de mi, hiero, maltrato, y rindo al enemigo q̃ està fuera de mi. Venciẽdo pues los sieruos de Dios a los infernales poderes, ganan el nõbre de Heroes (dize S. Agustin) como Scipion ganò el de Africano rindiendo a Cartago: ***Commodiùs quippe Scipio Africanus est cognominatus, quòd virtute Africã vicerit, quàm si donis hostes placasset, vt parcerent***. Como Scipion mereciò el nombre del enemigo vẽcido; assi los ministros de Christo se llaman Heroes, por auer vencido a los enemigos, que por su valor se llaman assi.

B

Cap. segundo. Que es a Dios sacrificio muy agradable ofrecerse en tiẽpo de peste a la ayuda espiritual de los proximos.

PRincipio es assentado en la Escuela, q̃ es mas amable el alma del proximo, q̃ el cuerpo propio del hombre. Assi lo resuelue S. Tomas en su 2.2. porq̃ es capaz de bienauenturança mayor: ***Consociatio autẽ in plena ratione beatitudinis est maior ratio diligendi, quã participatio beatitudinis per redũdãtiã***. Hazẽ las almas mayor cõpañia en el cielo q̃ no los cuerpos: porq̃ ellas son las q̃ gozan cõ plenitud de la gloria, y los cuerpos solo del remanente q̃ vierte: y por esta causa me ha de ser mas amable en caridad del Señor el alma del proximo, q̃ no mi cuerpo, o mi carne. Y a este proposito entẽderia yo las palabras del Sabio: ***Vir amicabilis ad societatem magis amicus est, quàm frater***. Aũque mi cuerpo parece mas hermano de mi alma, que el espiritu q̃ viue en el proximo: pero este es mas amigable, porq̃ haze cõpañia mas estrecha cõ ella; y los dos participan mas perfectamente de Dios. Por esta razõ deue el sieruo de Dios conforme al orden y ley de la caridad, anteponer la salud espiritual de su hermano a la salud y vida temporal de su cuerpo. A esto alude Salomon quando dize: ***Qui negligit damnũ propter amicũ iustus est, iter***

2.2.q.26. art. 5. in corpore.

C

Prou. 18.

D

Prou. 12.

autem

autem impiorũ decipiet eos. Aquel merece nõbre de justo, q̃ desprecia y tiene en poco qualquier perdida, y daño por el biẽ espiritual de su hermano; y el que no va por aqui, el mismo se engaña, y pierde el camino.

Este fue el amor excelente q̃ enseñò Dios a los hõbres, ofreciendo a su Hijo vnigenito a muerte, porque ellos no perecieſſen. Como bien lo pôderò el Apostol S. Pablo: *Qui proprio Filio suo nõ pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illũ.* A su Hijo natural no perdonò, mas antes le entregò a muerte por qualquiera de todos nosotros. Glossa este lugar S. Ambrosio cõ grauedad, y elegãcia: *Cõsidera amorẽ patriũ, qui morti pro te totũ obtulit, quasi morituri filij suscepit periculum, quasi orbitatis hausit dolorẽ, ne tibi periret fructus redemptionis.* Notese el encarecimiento de tã graue Doctor. Cõsidera, dize, el amor tã de Padre q̃ tuuo Dios a los hõbres. Por ti ofreciò quãto pudo: *Totũ obtulit.* No solo el cuerpo del Hijo, sino su ser, vida, y persona, como si el Padre Eterno arriesgara quedarse sin Hijo, cõ tal resoluciõ le ofreciò; y como si huuiera peligro de quedar huerfano de prẽda tã cara, cõ tal aliẽto le dio por la vida del hõbre. Ofreciole con tal volũtad, q̃ si pudiera su Hijo morir, y fuera necessaria su muerte, no la escusara su Padre, porq̃ no le faltàra al hombre su redencion y rescate.

Ad Rom. 8.

Ambr. li. 1. de vita beata c. 6.

Pues si tãto estimò Dios la salud de las almas y vida espiritual de los hõbres, q̃ deue hazer su ministro y Apostol? Que mucho serà q̃ ponga a riesgo la vida del cuerpo, y trague su muerte, porq̃ no les falte a las almas su biẽ y remedio? Muy digna empressa es de vn varõ Apostolico ofrecerse en tiẽpo de peste a cõfessar los enfermos, aunq̃ sea cõ riesgo de perder en la demãda la vida. Asi mismo lo es no reusar, assistir al enfermo del mal cõtagioso, y por oìr sus pecados, recebir la infeccion de su aliento.

A De nuestro gran Capitan Christo Iesus dize el Profeta Abachuc: *Ante faciẽ eius ibit mors, egredietur diabolus ante pedes eius.* Y en lugar desta palabra, *Diabolus*, dize el Hebreo: *Pestis, aut morbus vrens.* Dõde a la letra trata del pecho animoso con q̃ emprẽdiò la saluaciõ de las almas sin q̃ le acobardasse la muerte, ni el temor, no se le pegassen las enfermedades contagiosas del hõbre. Y con este riesgo y peligro hizo su oficio, y al fin se le pegò nuestra lepra, y passarõ nuestros males a su inocentissimo cuerpo.

Abachuc c. 3.

B Ilustre es el testimonio q̃ desto dio el Profeta Isaias, como le declarò el Santo Euangelista Mateo: *Verè languores nostros ipse tulit, & dolores nostros ipse portauit.* Y S. Mateo leyò: *Ipse infirmitates nostras accepit, & agrotationes nostras portauit.* Con toda verdad q̃ este Señor trasladò a su cuerpo santissimo nuestras enfermedades y males, no porq̃ se le pegassen nuestra ceguedad y cogera, o nuestras fiebres y lepras; mas porque

Isai. 53.

Matth. 8.

C verdaderamẽte quiso le causasẽ dolores y penas, y colmassen las de su passion, y su muerte. Assi lo significa el bienauenturado S. Hilario, como S. Tomas refiere en su Catena de oro: *Passione corporis sui (secũdũ Prophetarũ dicta) infirmitates humanæ imbecillitatis absorbuit.* Con su muerte y passiõ tomò sobre si las flaquezas humanas, y recibiendolas en su cuerpo santissimo, y como sorbiẽdolas el, las cõsumiò y deshizo en nosotros; y esta fineza la enderecò de primera intenciõ, como los Escolasticos dizẽ, a purificar à los hõbres de culpas, y a dar salud perfecta a sus almas.

Hilar. in Cathena S. Thom.

D Esta es la caridad q̃ nos encomiẽda Dios a sus sieruos, como dize S. Pablo. *Cõmẽdat autẽ charitatẽ suã Deus quoniam cũ adhuc peccatores essemus, secundũ tẽpus Christus pro nobis mortuus est.* Esta quiere q̃ sea la encomiẽda, y el habito q̃ traigamos al pecho, y q̃ seamos por el conocidos, como dis-

AdRom. 5.

ipulos suyos, y desea q̃ zelemos es-a encomiẽda, y q̃ nadie nos la arrã-ue del pecho, y en lo q̃ se ha de mos-rar, es, en lo q̃ dixo S. Iuan: *In hoc est charitas, si sic Deus, dilexit nos, & debemus alterutrũ diligere.* Si Christo por saluar nr̃as almas ofreciò a la muerte su cuerpo, y no temio se le pe-gassen nr̃as enfermedades y duelos; obligacion nos corre a nosotros de hazer por nuestros hermanos lo mis-mo. Pues no es nr̃o cuerpo tan noble y precioso como el santissimo suyo, razõ serà q̃ no nos estorue los passos, ni nos sea tropiezo, ni escãdalo para hazer nr̃o oficio la muerte, ni el ayre corrupto, ni el tabardillo, o la peste: *Ante faciẽ eius ibit mors, egredietur morbus vrens ante pedes eius.* Demos le del pie, y no nos sirua de estoruo el temor, y el peligro. Cõuidemos a to-dos cõ nuestra vida y salud, como los q̃ por las calles vẽden su hazienda, y la traẽ en las manos cõbidando con ella. Assi entiẽdo yo aq̃lla acciõ del Profeta Real: *Anima mea in manibus meis sẽper.* Traigo mi vida en las ma nos, ofreciẽdola a quiẽ della se quie-re seruir, aunq̃ aya euidẽte peligro de quedarme sin ella. Pregono publica-mẽte, que estoy aparejado y dispues-to para seruir a qualquiera, y ayudar a su alma, aunq̃ estè herido de peste, y tocado de landre, y aunq̃ tenga por cierto perder en la demãda mi vida.

Que le falta a esta acciõ para ser illustre martirio, y a los q̃ la hazẽ pa-ra ser tenidos por Martires? Porq̃ si miramos la causa de fè, q̃ es necessa-ria al martirio; protestacion de la fè es vna acciõ tã heroica, como ponet la vida del cuerpo por lleuar al cielo a mi hermano. Como resuelue el glo rioso Doctor S. Tomas: *Omnia virtutũ operà, secundum quod referuntur in Deũ, sunt quadã protestationes fidei, per quam nobis in notescit, quòd Deus huiusmodi opera à nobis requirit, & nos pro eis remunerat, & secundũ hoc possunt esse Martyrij causa.* Todas las obras de virtud en quãto se refieren a Dios, son protestacion de la fe: por q̃ ella nos obliga a creer q̃ Dios nos mãda estas obras, y nos las premia en el cielo; y por esta razon pueden ser causa y ocasion de martirio.

Y si para el martirio es necessario restificar cõ la muerte, q̃ desprecia el hõbre por Christo todo lo tẽporal y visible, por alcãçar lo inuisible, como lo resuelue el mismo Santo Doctor. Que mayor testimonio puede darvn sieruo de Dios de q̃ desprecia todo lo tẽporal y visible, pues tita tãto la barra q̃ ofrece su vida por Christo, q̃ es lo vltimo donde puede llegar? (Ibi art. 4. in corp.)

Y si entre todos los actos virtuo-sos y santos, ninguno descubre la per fecciõ del amor, como es el martirio, por despreciar lo q̃ tanto se ama, co-mo es el viuir. Que le falta deste pũ-to de perfecciõ al amor, con q̃ vn va-rõ Apostolico acude a la santificaciõ de las almas, entrãdose entre tabar-dillos y lãdres, y quãto es de su parte tragãdo cõ efecto la muerte? En ellos se verifica lo q̃ de si, y de los demas Martires dixo aquel Sãto Lucifero: *Non sumus Christiani cogitãtes pra sentis fragilis vita dulcedine perfrui, sed sumus adipisci cupiẽtes eterna securitatis, & felicitatis gloriã, perpetua beatitudinis possessionẽ.* No somos los verdaderos Christianos de aquellos q̃ por el pensamiẽto les passa gozar de la dulçura de la vida presente, mas antes tienẽ puesta su mira y de-seo en posseer para siẽpre segura a-quella herencia feliz de la gloria, y por codicia de viuir eternamẽte con Dios escogen la muerte. (Luciferus calaritanus in operatione moriendũ esse pro Christo.)

Destos obreros de Dios se puede muy biẽ dezirlo q̃ Tertuliano dixo de vn Martir insigne: *Et nũc rufatus sanguinis sui spe, calceatus de Euãgelij paratura, succintus de acutiore verbo Dei, totus de Apostolo armatus, & de Martyrij candida laurea melius coronandus Christi donatiuũ expectat.* De qualquier destos varones se puede (L. de Coronamili c. I.)

dezir

dezir q̃ ya la esperāça q̃ tienē de dar su vida por Dios, los ha vestido la Estola colorada, q̃ se deue a los Martires, y a la preparaciō con q̃ estan de administrar Sacramentos, con qualquier riesgo y peligro los ha calçado al vso Euāgelico, para hallar, y vēcer dificultades y estoruos. Ya se hā ceñido la espada aguda de la Diuina palabra, para herir los pecados con ella, y quitar a la misma muerte su vida, mortificādo, y matādo las culpas, y viuificādo las almas. Ya se hā armado, como manda el Apostol, y se han puesto sobre la cabeça la noble visera del deseo de satisfacer, y saluar a sus proximos, y la cota d̃ misericordia en el pecho, doliēdose de los males dellos, como si fuerā propios, cō cōpassiō y ternura, y desta suerte se entran por las pestes y lādres, esperādo el donatiuo de Christo, q̃ es el morir por su causa, lo qual tienē por la mayor liberalidad y merced q̃ puedē recebir de su mano: y por medio della esperā tābien blāquear sus Estolas en la sangre del Cordero diuino, como Martires suyos, q̃ lo estimarō en mas q̃ las coronas de laurel, con q̃ ha coronado a los vēcedores el mūdo. Esta dignidad es tā grande, q̃ tienen por poco ofrecer la vida por ella, como dezia aq̃l Sāto Martir Lucifero, de quiē hablamos arriba: *Martyrij cogit dignitas, vt vitam morte contemnamus.*

Lucifer suprà.

Por medio desta muerte confiā alcāçar indulgēcia plenaria de todas sus culpas, y de las penas q̃ por ellas merecē, y compralle a Dios toda su gracia, q̃ en suma es el perdō de culpas y penas. El mismo Tertuliano lo dixo cō precisiō y elegācia: *Pati exoptāt, vt totā Dei gratiā redimant, vt omnē veniā ab eo cōpensatione sanguinis sui expediant.* Negociā que se despache en los Reales estados, con feliz expediēte, vn perdon general de todas sus culpas y penas; y por este despacho dan con grande gusto sus vidas. Auiā de estimar a estos obreros de

Tertul. in Apolog. c. vltimo.

A Dios tāto los Fieles, q̃ hiziessen con ellos la demonstracion q̃ acostūbrauā hazer cō los Martires, de los quales refiere Victor Vticēse: *Per vertices montiū & valliū concurrēs turba fidelium in estimabilis discēdebat, cereos manibus gestantes, suosq; infantulo vestigijs Martyrum proyciētes.* Quādo los Fieles vieren q̃ los ministros de Christo vienē a buscallos en sus enfermedades y pestes, y q̃ los trae el deseo de saluacion de sus almas, y quierē ofrecer a Dios por ellas

Victor Vticens. Epip. lib. 2. Hist.

B sus vidas, salgan a recebillos en procesion como a Martires, con cirios ardiendo en sus manos, y arrojen a sus pies los infantes para que se santifiquen, tocando sus huellas: porque todo este reconocimiento y honra merecen los q̃ ofrecē sus cuerpos y vidas en sacrificio por ellos.

Capitulo tercero. Que se deue ofrecer el Religioso a morir a vñas de fieras.

C MArauillosa fue la vision q̃ en espiritu le fue reuelada al Euāgelista S. Iuan. Quiso el Señor saluar a los hombres, y poner en cāpo vn Capitan esforçado que les diesse vida y salud. Abriose vn sello, y vio salir el Euangelista glorioso vn cauallo de color ceniciento, y sobre el a la muerte. Venia tras ella el sepulcro como vn Dragon, abierta la boca para tragar los que ella matasse. Salia el Capitan derribādo hombres a vn lado y a otro, y a quantos derribaua la muerte, tragaua el sepulcro, y tantos quantos caian eran como el grano de trigo que cubre la tierra: por-

D q̃ muertos y sepultados viuian. Como mucho antes lo profetizò el Profeta Abachuc: *Et quadriga tua saluatio.* Este tu Capitā, Señor, salua, y pone en cobro matādo. Entre otros ingenios de muerte con q̃ este Capitā quitaua la vida, dize el Euāgelista, q̃ era cō vñas de fieras, y por ser el mas

rigurofo le pufo en el poftrero lugar.

EfteCapitã de a cauallo fignificaua la mortificació Euãgelica,q̃ pufo en campo el Emperador de los cielos Chrifto Iefus, para q̃ paffando por ella fus fieruos,murieffen a todo quã to defea el apetito viuir;y enterrandofe en vida,fueffen como el grano de trigo,q̃ viue muriẽdo. Y dexando los varios ingenios de mortificacion q̃ padecẽ en el mundo los fieruos de Dios, aora folo hago fuerça en la q̃ fufren de los dietes,y vñas de fieras, q̃ a mi ver es la mas cruel y terrible q̃ fe experimẽta en el mundo; y efta no es otra que la que toca el Profeta Ifaias,quando nos dize: *A facie malitia collectus eft iuftus.* Murio el Iufto a manos de ruines,enemigos fuyos le enterrarõ en vida. Que es vn embidiofo fino vn tigre feroz todo lleno de ojos para embidiar, y emular los bienes agenos,y rabiar,y defpedaçarfe cõ la armonia,y la mufica que hazẽ las virtudes del proximo? Que fon los hõbres temerarios en juzgar y caluniar lo q̃ ven, fino vnos ofos ferozes tardos para todo lo bueno, y fagazes para notar, y reparar en lo malo? *Pigerrima natura, folitaria, ingenij latitis, ac dolofi, profundi que tecti,* dize el B. S. Bafilio tratãdo del ofo. Que es vn murmurador fino vn leõ animofo q̃ brama cõtra el jufto,y el fanto,y defmenuça y deshaze cõ fus dientes y muelas fus obras, y dexa la prefa q̃ toma en fu boca cõ olor peftilẽte? *Vnà cum leone animofitas, & ad incandefcentiã ira propẽfio; qui nec ad pabulũ hefternũ accedit, nec ad reliquias fua venationis vnquã redijt.* Afsi lo dize el mifmo Doctor.

Que es vn hõbre defagradecido fi no vn efcorpion de malas bueltas,q̃ cõ la pũta de fu cola hiere y laftima, y derrama veneno, y paga bienes cõ males? Que es vn enemigo doblado y aftuto lleno de affechãças y engaños,fino vna rapofa fagaz? *Vulpes infidiofa, & ad dolos natura cõcinnados*

A *fagax.* Con todas eftas fieras, y otras femejantes ha de pelear el fieruo de Dios, y ofrecerfe a efte largo y penofo martirio,y a paffar por todas eftas injurias, por parecerfe a fu Señor y Maeftro: *Recogitate eũ, qui talẽ fuftinuit à peccatoribus aduerfus femetipfũ contradictionẽ, vt nõ fatigemini animabus veftris deficiẽtes, nondũ enim vfq; ad fãguinẽ reftitiftis.* Sed hõbres (dize el Apoftol) de cuenta y razõ,y poned los ojos y miẽtes en aq̃l Dios hõbre de tãta cuẽta: *Supputate.* Que tal contradiciõ,qual no fe puede dezit,ni pẽfar fufrio en fu mifma perfona, de los q̃ tan obligados eftauan a feruille y honralle. Quã embidiado fue de Letrados y Principes? Quan juzgadas,y calũniadas fus cofas? Que murmuradas de chicos y grãdes? Que inormes defagradecimientos fufrio de los q̃ tan beneficiados eftauan de aq̃llas manos Diuinas? Quãtos lazos fe armarõ cõtra aq̃lla fimple inocencia? Todo efto fufrio de aq̃l fu pueblo efcogido,q̃ fe le boluio en brauo leõ, y en hiena cruel, y en toda fuerte de fieras; enfeñando a los fuyos a fufrir femejantes agrauios, fin desfallecer en fus almas. — Ad Heb. 12.

B

C

Que bien viene aqui lo que Tertuliano põdera: *Ipfã animã, ipfũ corpus in faculo ifto expofitũ omnibus ad iniuriã gerimus, eiufq; iniuria patitiã fubimus, & minorũ delibratione ladimur.* Perfuadafe el fieruo de Dios q̃ viue en el mũdo expuefto en cuerpo y en alma a las defcortefias de todos los malos; piẽfen q̃ fe les ha de atreuer quiẽ quifiere; y q̃ les ha de injuriar,como le dictare fu gufto,y q̃ fu obligaciõ es callar y fufrir. De aqui faca vna cõfequẽcia apretãte. Pues como(dize)nos datemos por lifiados y heridos con papirotes de niños? Quien ha de eftar expuefto a paffar por las garras de tigres, no fufrirá que le hiera vna efpina? Quien no fe ha de efpantar con el bramido del fiero leon, fe ha de atemorizar — L. de Patient. c. 8.

D

con

con el ladrido de vn gozque? Quien ha de sufrir que el escorpion le claue el aguijon, y le hiera, no lleuarà que le pique vna abeja? *Absit à serue Christi tale inquinamentum, vt patientia maioribus tentationibus praparata, in friuolis excidat.* Afrenta serà y mancha de la Christiana nobleza, que la paciencia que ha de estar apercebida para luchar y vẽcer fieras crueles, se embarace con cocos y assombros de niños; y q̃ la q̃ ha de sufrir quemazones q̃ abrasen, se espãte cõ pelotas, o copos de nieue.

Deue pues el sieruo de Dios preuenirse para estas injurias, y estar en espera de afrẽtas, como aquel Señor, q̃ dezia: *Improperium expectauit cor meũ.* (Psal. 68.) No estrañar ninguno destos sucessos q̃ en la vida se ofrecen, ni hazersele cosa peregrina y estraña verse juzgado, embidiado, y perseguido de vnos y de otros. Mas antes procure traer estos agrauios con el pensamiento a su casa, y antes q̃ llegue su dia celebrar su vigilia, y ensayarse para sufrillos, como si ya huuiessẽ llegado. Hallarasse en el trabajo turbado quiẽ no se preuiene: por esto dize el Profeta Real. (Psal. 118.) *Paratus sum, & non sum turbatus.* De lo primero se siguio lo segũdo, por hallalle apercebido la afrẽta, no le turbò quãdo vino. *Quid quid ex insperato erumpit vehementiori semper turbatione animũ afficit. Quod autẽ futurũ non ignorat, quoniã cogitatione nostra quasi prasens fuit, minores aduersus prudentiã hominum habet vires*, dize el bienauenturado S. Cirilo: (Cyril. l. 9 in Ioan.) Lo q̃ de repẽte como relãpago hiere los ojos, causa turbacion mas vehemente en el alma. Lo q̃ de cierto se espera y se sabe q̃ ha de venir, trae quando llega quebrantadas las fuerças: porque ya el pensamiẽto lo auia hecho presente, y quitado el espanto.

Esta preuenciõ alijerò los trabajos del Apostol S. Pablo, (Acto. 20.) como el mismo lo cõfiessa de si: *Alligatus spiritu vado in Ierusalẽ.* A Ierusalẽ voy donde me estan aguardando cadenas y carcel: porq̃ ya el Espiritusanto me lo ha dado a entender; y de aqui me ha nacido, que quanto a mi espiritu ya voy como preso, y arrojado en prisiones, y antes q̃ el cuerpo arrastre cadenas ya se vẽ en ellas mi alma; y por esta causa no las tẽgo temor: *Nihil horũ vereor.* Porq̃ la preuencion quita los miedos. Cõ este aliento y seguridad se hallarà en sus trabajos quiẽ los passeare primero que vengan.

Despues de auerse preuenido el sieruo de Dios para estas injurias, muestre en ellas su fidelidad, y su ley, y persuadase, q̃ Dios nuestro Señor se las trae a las manos para su exercicio, y su prueua: *Exercitiũ fidei tẽtatio est.* La buena ley haze exercicio quãdo es tẽtada y prouada, dize el bienauẽturado S. Ambrosio, (Ambr. in c. 8. Lucæ) y cõ mucha razon: porq̃ assi como el cuerpo del hõbre cõ el exercicio auiua el calor, y digiere y gasta los malos humores, y se haze mas valiẽte y robusto; y cõ la falta del se afemina, y enflaqueze y enferma. Assi la ley interior cõ estas ocasiones y prueuas haze exercicio, y gasta y cõsume las crudezas y frialdades de espiritu q̃ suelen criarse; y se auiua y alienta el feruor, y el hombre interior se haze mas robusto y valiente.

La virtud q̃ principalmẽte se labra y cultiua en estos trabajos, es la santa paciẽcia: porque ella recibe todos los golpes, y haze el oficio q̃ vna peña de firme, y cõstante dureza, en la qual la saeta, o el dardo haze siempre suerte infeliz, porq̃ en ella quiebra su fuerça, y cae luego al pie sin auer hecho herida; y no pocas vezes rebuelue cõ impetu, y haze suerte en quiẽ la arrojò. Assi tãbien acõtece, q̃ la injuria de palabra, o de obra que se le haze al hõbre sufrido, encontrando cõ su inuencible paciencia quiebra en ella su fuerça, y de ordinario rebuelue con impetu mayor a su autor, y

le claua y lastima; porque el que os injuria y agrauia, lo que pretende es heriros, y causar en vos pena y dolor: porque no tiene otro fruto el q̃ hiere, sino el dolor del herido; y quãdo no sale con ello, rebuelue sobre su cabeça el dolor, como dize el Profeta: *Conuertetur dolor eius in caput eius*. Y en otro lugar: *Qui tribulant me* (dize el Profeta Real) *exultabunt si motus fuero*. No pretendẽ los que me atribulan con injurias y agrauios mas que verme sentido: por que tienen puesto en mi dolor su cõtento; pero no conseguiràn su deseo, porque yo estarè como vna firmissima roca, en quien pierden sus tiros la fuerça; y no solo yo quedarè sin lesiõ, que es lo que a mi me bastaua, pero juntamente quedarè con vitoria de vêr frustrado el intẽto de quiẽ procuraua injuriarme, y por dexalle dolorido, y corrido de no auer salido con el.

Declarònos bien esto Seneca, que con lumbre de razon lo pudo alcançar: *Nullum telum in corpore Philosophiæ sedet, munita est, solidaque, quadam defatigat, & velut leuia tela laxo sinu eludit, quadam discutit, & in eum vsque qui miserat respuit*. Grande es el valor de la virtud prudente y sufrida; a quien califica con nombre de Filosofia (como algunos Santos lo hazen) Ningun tiro haze en ella fuerte ni assiento; està muy pertrechada y escudada para rechazallos de si: es solida y firme como durissima roca; vnos tiros quiebran en ella su fuerça; y como cansados no la pueden herir, y como quando vn tiro lijerò dà en cosa blãda, halla en ella resistencia, y la misma blandura haze burla del golpe, y le despide de si; assi la mansedumbre con que el hombre prudente recibe la injuria, quebranta su fuerça. A otros agrauios como dardos, que hieren en peña, los rechaza, y rebuelue con su firmeza y constancia a quien quiso

A

claualle con ellos: y assi ninguna injuria, ni afrenta viene a hazer en el fuerte.

Es pues el vnico medio en estos trabajos sufrillos con grande paciẽcia; y para armarnos con ella, como nos encarga el Apostol San Pedro, pongamos los ojos en Christo, que fue singularissimo en ella, pues no se contẽtò de padecer y morir por los hombres; mas para dar a su paciencia el punto, y el colmo, mezclò a su muerte y passion tales agrauios,

B

quales ojos no vieron, ni oìdos oyeron, ni pudieran caer en coraçones de hombres, que no se huuierã bueltoen fieras crueles; y solo el que los passò pudo saber quales fueron: *A seculo non audierunt, neque auribus perceperunt, oculus non vidit Deus absque te, quæ præparasti expectantibus te*. Dize del su Profeta Euangelico. No han oìdo los siglos, ni han percebido orejas humanas, ni han visto ojos criados monstruosidades de afrentas, è injurias, como las que (Isai. 64.)

C

este Señor deseò sufrir por los hombres, y de hecho sufrio; y solo el que las padeciò podra dezir como fueron.

Con notable ponderacion las tocò Tertuliano: *Taceo, quòd figitur: in hoc enim venerat. Nunquid tamen subeundæ morti etiam contumeliis opus fuerat? Sed saginari voluptate patientiæ discessurus volebat*. Passo, dize, en silencio, que se dexasse colgar de vna Cruz: porque no me admiro, que cumpla el negocio a que (L. de Parient. c. 3.)

D

del cielo venia. Mas por ventura necessitaua para morir de tantos guisados de afrentas y oprobrios? Tã sabroso era el caliz de su muerte y passiõ, que era necessario adoualle con tal trabajo de afrentas? *Despuitur, verberatur, deridetur, fœdis vestitur, fœdioribus coronatur*. Para que eran menester tantas saliuas, tan crudos açotes, escarnios tan feos, tã afrentosos disfraces, tan ignominio-

ſu corona? Da la razō. Queria poner ſe aquella ſantiſsima victima, gorda, y ceuada en el altar de la Cruz; y para eſſo traçò engordarſe a priſa cō todo lo dulce y ſabroſo de la ſanta paciencia; notable modo de hablar. Quiſo hazer plato de ſi ſabroſo a ſu Padre, y quiſo engordarſe para dalle mas guſto con muchas inuenciones de afrentas, que ſon las medulas de la paciēcia Chriſtiana: porque ſi bien todo lo que es padecer, es ſabroſo para quiē tiene amor verdadero; pero lo mas encumbrado deſta materia ſon afrētas, è injurias; por eſſo ellas merecen el nombre de la medula de la Chriſtiana paciencia; y cō eſtas medullas quiſo engordar el Auctor de la vida, por ſer mas ſabroſo a ſu Padre.

Y lo que es muy de admirar fue, que entre tantos eſcarnios y oprobrios no dio ſeñal de impaciencia: *Mira aquanimitatis fide, qui in hominis figura propoſuerat latere, nihil de impatientia hominis mutuatus eſt.* Añade no cō menos enfaſi el miſmo Doctor. Notable igualdad de animo moſtrò eſte Señor, y notable ley con el ſufrimiento y paciencia. Que hombre ay que ſe ponga vna maſcara para eſconder ſu figura, que no tome licencia para deſmentir en algo lo que es, y no ajuſtarſe a ſus obligaciones en todo? Y juntamente, que hombre ſe pone vna maſcara que no temede en algo lo que ſe figura por ella? Quien ſe viſtio de piel de leon que no moſtraſſe braueza? Pues (o raro prodigio!) no quiſo dar ſeñal de impaciēcia q̄ deſmintieſſe ſer Dios, ni tomar alguna ſemeja de la impaciencia del hōbre, con ſer la naturaleza de hombre (por ſu mucha flaqueza) tan mal ſufrida, è impaciente. Y queriendo eſte Dios cubrirſe, y diſsimularſe con ella, ni de preſtado, o de paſſo quiſo tomar ſemeja, o ſeñal de impaciēcia: *Mira aquanimitatis fide.* Notable ley, y amor tuuo, y

A moſtrò a la ſanta paciencia, pues por no deſmenrilla, no quiſo dar vna mueſtra del vicio contrario. En lo qual deſcubrio claramēte eſtar Dios encarnado en aquella humanidad q̄ ſe moſtraua a los hombres, pues ſolo Dios pudiera tener tā hazañoſa paciencia; y tambien nos moſtrò que ſu ſrimiento tan grande no era adquirido con exercicio de actos, ni engēdrado con tiempo, ſino que era ſu miſma naturaleza Diuina, y propiedad eſſencial.

B Grande enſeñança tenemos en eſte exemplo admirable del valor, que deuemos moſtrar en las injurias que nos hizieren los hombres. Perſuadamonos, que los Santos ſe hazē ſuſtiendolas, y los grandes paſſando por muchas; y que no ay Santo gordo (digamoslo aſsi) que no ſe aya ceuado, y engordado en virtud y en eſpiritu con medulas de agrauios; y que nunca ſe llena de eſpiritu quien no ſe llena de paciēcia de oprobios: *Dabit percutienti ſe maxillam, ſaturabitur opprobrijs.* Threnor. 3.

C El que codicia ſer grande Santo andarà ofreciendo ſu roſtro para que le den bofetadas en el; en lo qual nos deſcubre el Profeta la hambre que ha de tener deſte mājar ſuſtancioſo, que aumenta y engrueſſa al eſpiritu. Su plato, dize, ſeràn los agrauios, como ſuele acontecer en las meſas, que aunque ſe ſiruā diferentes manjares en ellas, el hōbre cuerdo haze ſu plato y comida del que mejor arma a ſu eſtomago, y mas bien ſe le aſsienta, y eſpera harà con el mejor ſangre.

D Aſsi dize Hieremias, el que ſirue de veras a Dios, y trae la corriente de ſu buena ley deſde niño, aunque todos los trabajos que en la vida ſe ofrecen le ſaben bien, y ninguno deſhecha; pero entre todos haze ſu plato de las injurias y afrentas: porque es el que le arma mejor, y el que le cria mejor ſangre de eſpiritu.

Capitulo quarto. Del silencio, y del gozo que en los agrauios se deue guardar.

GRande consejo es saber vn hombre callar, quando es agrauiado. Assi se lo encarga Hieremias al sieruo de Dios: *Ponet impuluere os suum, si forte sit spes.* Cosera con la tierra su boca esperádo con su sufrido silencio remedio. Lee San Ambrosio, y glossa este lugar muy a nuestro proposito: *Dabit in sepulturam os suum, si forte sit spes patientiæ.* Sepultarà debaxo de la tierra su boca para alentar su esperança: *Ostendit quandam supra modum patientiæ taciturnitatem, vt tā quam sepeliat os proprium ne loquatur, & velut quodam aggere virtutum obstruat, ne vocē doloris emittat. Tantum pondus afferens patientiæ, quam spes foueat, vt vocem ipsam velut busto quodam, ac tumulo sepeliat, & includat, quam nulla extorquere, nulla excitare possit iniuria.* Pide el Espiritusanto a la paciencia vn silēcio sobre toda medida, quiere que sepulte la boca debaxo de tierra para que no hable palabra, y que la encierre y cubra con tan gran monton de virtudes, que por muchas injurias que al hombre le digan, no le expriman palabra que suene a sentimiento y dolor: porque es tan grande el peso de la santa paciencia, que parece se sepulta y encierta la boca vn estado debaxo de tierra, para que no aya injuria ni afrenta que despierte la voz, y saque las quexas a fuera. No envalde, dize Tertuliano, que la paciencia tiene vna boca virginal, sellada con el purissimo sello del sagrado silencio: *Os taciturnitatis honore signatum.* Porque tiene puesta su honra en ser virgen de boca; y en ninguna manera consiente que puedan los agrauios tanto con ella, que la quiten el sello, y la violē su honor. Y quanto se ayan esmerado los

Threr. 3.

Ambr. in Psal. 118. Serm. 10.

L. de Patientia c. vltimo.

A Santos en sufrir con silencio, bastenos para exemplo el santissimo Iob. Veamos que dize de si: *Non ne dissimulaui? Non ne silui? Non ne quieui?* Porventura no dissimulè mis agrauios, y quise no darme por entendido en las injurias que contra mi se dezian, como sino las oyera? No callè mi boca sin dar muestra de sentimiento y enojo? Quando vi poner lengua en mi vida, y murmurar de mis cosas, no procedi siępre sin turbaciō, ni ruido, sin inquietar la Corte, B y el Reyno, quando insolentes me obligauan a ello? O gran magisterio, y digno, que todos aprendamos del como nos deuemos portar. Tengamos valor para dissimular, y no darnos por entendidos de lo que contra nosotros se haze, o se dize; sepamos callar y digerir, y cozer nuestros sentimientos dentro del pecho, y no los escupamos sin tiempo. Aprendamos a sossegar nuestros animos, y no hazer ruido en la casa por lo que contra nosotros se dixo y pensō; y tengamos por cierto, que mientras con C mayor silencio sufrieremos nuestros agrauios, tanto con mayor deleyte passaremos la vida.

Iob. 3.

No ignoraron esta Filosofia los hombres Gentiles; y por esta razon labraron vna estatua a la Diosa del silencio, llamada Angerona, esculpida, y labrada con el dedo en la boca, y la colocaron sobre el ara, y altar del deleyte, como refiere Macrobio: *Ori obligato, atque signato in ara volupiæ propterea collocatum, quòd qui D suos dolores anxietatesque dissimulāt, peruniant patientia beneficio ad maximam voluptatem.* Los que saben dissimular sus congoxas, y las fatigas con que los hombres los labran, vienen por beneficio de su constante paciēcia a gozar de vn sumo deleyte: porque en resoluiendose a sufrir y callar, hazen sus pesadumbres materia de gozo, y sus propias amarguras las endulçan desuerte, que hazē

Macrob. lib. 1. c. 10 Satur.

dellas

dellas bocados sabrosos: porque con su paciencia crece tambien su esperança, y con esta el amor. Y este tiene tanta miel y dulçura, que consume el sinsabor y aspereza de las injurias y agrauios: y les haze a todos vn almiuar tan dulce, que no se echã menos los fauores, ni lisonjas, o aclamaciones del mundo.

Iacob. 1. Por esta causa entra el Apostol Santiago en su carta exortãdo a los Fieles: *Omne gaudium existimate, fratres, cum in tentationes varias incideritis*. Quando os vieredes entrar en graues trabajos, imaginad, que nacistes de pies, y tened vuestro trabajo en cuenta de vn gozo, que monta, y vale por todos los gozos del mundo. No imagineis, que se cayò vuestro gozo en el poço, por veros caidos, y dados del pie, y humillados de todos; antes deueis tener por certissimo, que se entraron por vuestras puertas todos los gozos del mundo; y q̃ no sabe de gozo quien no ha experimentado a que sabe vêrse humillado por Dios. Si alguno me pregũtare, como puede auer gozo donde ay embidias, falsos juizios, murmuraciones y agrauios? Antes le digo yo: como puede auer gozo donde no se prueuan, ni se sabe que es padecer estas cosas? Como puede gozarse quien no ha experimentado cosa tã grande? *Quò maiorem dicis tribulationem, maiorem dicis voluptatem; nõ detrimento ducamus pati, sed non pati, idque eò magis, quò periculorũ, qua pro Christo subeuntur, gustum cœpimus*. No os equiuoqueis en los nombres, dize San Gregorio el Teologo, y quando vais a dezir, es mi tribulacion mayor de marca, mirad que os equiuocais, y que aueis de dezir, mi deleite: porque esse es su nombre; y assi se deue llamar. No seais tan ignorantes, que tengais por menoscabo la injuria? Quien la califica cõ essa censura? El no ser agrauiado deueis tener por perdida, y daño. Diga

Naz. orat. 13.

A el mundo lo que quisiere, que el ser vn hombre embidiado, y el ser calũniado, y el padecer injurias, y afrentas, no es menoscabo, sino ganancia muy grande; y solo el carecer destas prueuas se deue reputar por lucro cessante: y tanto mas dize el sagrado Doctor, quanto auemos ya hecho la salua al gusto y deleyte q̃ se recibe de vernos humillados por Christo.

Nuestro negocio hazen los que nos afligen, y pretendiendo darnos a beuer amarguras y hieles, labran en nosotros panales de miel.

B *Circundederunt me sicut apes*, dize el Profeta Real. Como abejas me cercan los que me afligen y pican. Porque los compara a las abejas? dà la razon el Pontifice Vrbano: *Apes etsi inferant punctionis dolorem, amantur tamen, quia mellis dulcedinẽ administrant, ita etsi persecutores pungant, posteà tamen non sibi mellificant, sed patienti*. Que labrador aborreciò las abejas por tener aguijon? Quien despreciò los enjambres,

Psal. 117.

Vrbanus PP.

C porque son de soldados piqueros? Bien es verdad, que las abejas picã, y causan dolor; pero juntamente siruẽ y labrã panales de miel; y por lo vno se puede lleuar con paciencia lo otro: y deuen estimarse mas las vtilidades que tienen, que el daño que hazen. Esto mismo se deue considerar en los enemigos que agrauian: bien es verdad, que lastiman y hierẽ, y que son abejas que con sus aguijones nos clauan; pero juntamente labran en nosotros panales, y crian la

D miel, y la cera, y nos enseñan mucho con lo que nos exercitan, y nos llenan el alma de virtud, y de gracia.

El reparo de todos los agrauios que vn hombre puede sufrir, es la caridad de Dios y del proximo, que como dize San Pablo, es muy paciẽte y sufrida: *Charitas patiens est*. Ningun golpe le rinde: y como vna centella de fuego que cae en la mar, se apaga en vn punto; assi qualquier

1. Cor. 13.

injuria y agrauio, si lo recibe vn pecho Christiano lleno de amor, alli muere en llegando: *Charitas benigna est*. Es muy benigna, y de condicion apacible, no se encona cō grādes heridas: todo lo dissimula y perdona, y todo lo escusa, y halla para todo salida. Bien descubriò esto aquel esclarecido Protomartir Esteuan. Oigamos lo que dize dèl San Gregorio Nazianzeno: *Stephanus cùm lapidibus obrueretur, pro lapidantibus preces fundebat, cuius causa cruciatus quoque ipse praeclarior illi erat, quā mors ipsa, quippe qui Christo lenitatis patientiaeque fructum offerret*. Que fineza de amor descubrio aquel Protomartir insigne embiando ruegos al cielo por los que a el le enterrauā en piedras. Este modo de sufrir le era mas glorioso sin duda, que la misma muerte violenta, por ofrecer a Dios vn fruto de tanta blandura, y paciencia. Y es muy denotar el encarecimiento deste Santo Doctor, en cuyos ojos es de tanta estima y aprecio sufrir con benignidad y paciencia los golpes que nuestros enemigos nos dan, que lo auentaja y antepone a la misma muerte por Christo: y es lo mismo que auia dicho el Apostol S. Pablo: *Si tradidero corpus meum, ita vt ardeam, charitatem autē non habuero, nihil mihi prodest*. Si entregare a las llamas mi cuerpo, sin la paciencia y benignidad que enseña la caridad Christiana, no me serà de prouecho.

Orat. de funere Patris.

2. Cor. 13

Esta caridad ha de reynar en nosotros, que es la que enseña a dissimular y sufrir, y la q̄ buelue las hieles en dulçura, y haze de los agrauios materia de gozo: *Dilectio* (dize Tertuliano) *summum fidei Sacramētum Christiani nominis Thesaurus*. La caridad es el sumo Sacramento que tiene la Fè. Modo particular de dezir: y significa por el, que esta excelente virtud es vna sagrada señal, que encierra en si con ventajas todo lo bueno que encierra la Fè; y que en ella se resumen todas las virtudes Christianas, y que es la suma, y la copia de todas, y como el Sacramento donde todas se encierran, y dedō de mana el fauor y la gracia para vēcer todas las dificultades q̄ en la vida se ofrecen: porque con sola la caridad se puede con todo. No ay que temer traiciones, ni embidias, ni calūnias, ni agrauios, si ay caridad en el pecho. Quien recibe en el alma este sumo Sacramento de amor, tiene socorro y ayuda contra todos los encuentros que en la vida se ofrecē.

Tertul. de Patiē-tia, c. 13.

A

B

Esta es toda la riqueza y tesoro del nombre Christiano, y la que es como el oro, en el qual se posseen, y se gozan todas las cosas; y cō el ninguna cosa se echa menos, ni dà cuidado su falta: donde se encierra este rico tesoro no haze falta el aplauso, ni se echa menos el fauor y lisonja, ni se desea la buena correspondēcia: porque ella satisfaze desuerte, que dexa llenos todos los senos del alma.

C

Capitulo quinto. De como han de sufrir las traiciones.

QVE Hombre ay en el mundo a quien le falte vn traidor: siempre los ha auido en el mundo; y antes que Christo viniera a poner en los coraçones su ley, auia dellos mayor abundancia: *Ante velut fraudū scopulis erant simplicibus crebra naufragia, quia dolus erat in corde, in ore blanditia. At verò Christus veniens in hunc mundum humanarum profunda mentium serenauit, & tranquillitatem refudit affectibus singulorum, & quasi quadam portuum cœpere appropinquantibus esse suffragia, vt vnusquisque nauigium suae quietis in proximi constituat affectu, & in secessu quodam pia mentis haereat littorali*. Antiguamente (dize el bienauenturado San Ambrosio) auia tantos escollos en este mundo de traiciones y

De Inter pel. Iob. c. 3.

D

enga-

engaños, que frequentemente los hombres buenos ropando en ellos dauan altraues, y padecian miserable naufragio: porque era estilo del mundo mostrar ley en las blandas palabras, y tener en el coraçon engaño y traicion; y como se cubren los escollos con la risa del agua, y engañan a los que nauegan. Assi se dissimula vn pecho traidor cō el sēblāte alagueño, y engaña al secillo. Despues q̄ vino Christo nuestro Señor a este mundo, ha serenado, y assegurado el trato y cōuersaciō de los hōbres, y ha dado trāquilidad, y bonāça de afectos; y ha descubierto puertos dōde puedē acogerse los q̄ van naueḡādo: porq̄ vn pecho fiel de vn amigo es puerto seguro, dōde puedē ancorar los nauios, y tomar descāso, y refresco.

Vêmos por la misericordia de Dios ley, y fidelidad en los coraçones de muchos: pero no se puede negar, sino que no se acabaron los Iudas en el que vendio a Iesu Christo, sino que de aquella mala semilla han brotado despues acà, y brotan algunos; y quiera Dios, que no se hallen tambiē en las Religiosas familias. Estos son los que tienen el coraçon doble, y las palabras fingidas, y mañas no buenas; y entran, y salen por diferentes caminos (como el Eclesiastico dize) *Va duppilci corde, & labijs scelestis, & manibus malefacientibus, & peccatori terram ingredienti duabus vijs*. Son parecidos a Iudas, hombre de dos coraçones; mostrauale a Christo vno de amigo, y discipulo, y administrador de sus pobres limosnas; y a los enemigos deste Señor descubria otro de confidente suyo, y corredor para ponersele vendido en sus manos; hombre falso de labios, y engañoso de boca, que le llama a Christo Maestro, y le saluda en el rostro, y con la misma señal le vende y entrega; de malas mañas, y manos mal inclinadas, y enseñadas al hurto; entra, y sale por diferentes caminos: porque oy viene de Betania al cenaculo, y entra con los Apostoles a cenar con Christo el cordero, y luego entra en casa de los Pōtifices a tratar de entregalle, y vâ al huerto hecho Capitā de corcheres. para prender a su Señor y Maestro. Lo que podemos dezir, es, que lastima mucho vna traiciō, y que ay pocos sucessos q̄ assi amarguē la vida, como es torcerse vn amigo, y hazer se traidor: *Nonne tristitia inest vsq; ad mortē? Sodalis autē, & amicus ad inimicitiā conuertentur.* Porventura, dize el Eclesiastico, no es ocasion de morirse vn hōbre de pena, quādo el compañero, y amigo le arma traiciō? El Texto Griego declara assi este lugar: *Sodalis, & amicus cōuersus ad inimicitiā*. Ocasion es para morirse vn hōbre de pena, boluersele el amigo en traidor. Acordemonos de las palabras con q̄ dio Christo nuestro bien principio a aq̄lla su mortal agonia, q̄ son las mismas q̄ el Eclesiastico dize, y por la misma ocasiō: *Tristis est anima mea vsq; ad mortē.* Triste està (dize) mi alma, y tan triste q̄ me muero de pena. Y si le preguntamos a este Señor la ocasion de tanta tristeza, nos darà sin duda la q̄ el Eclesiastico: *Sodalis, & amicus ad inimicitiam conuersus*, como si dixerà: no basta para morirse vn hōbre de pena, vêr a vn Apostol cōuertido en enemigo traidor. Añade el Eclesiastico: *O præsumptio nequissima, vnde creata es*, ò como el Griego leyò: *Vnde prorepsisti, vel deuoluta es cooperire aridā malitia, & dolositate illius.* O temeridad, y presunciō de vn animo ruin y apocado, dedonde ruuiste principio? No parece q̄ pudo nacer de ingenio de hombre semejante falsia, ni tener en la tierra su origen: sin duda salio del infierno inuenciō tā diabolica, y tuuo por padre, y autor al demonio. Traça es sin duda del diablo, ser vn hombre traidor a su amigo, y de aquella region del infierno llena

Eccles. 2. Eccles. 37

de malicia y doblez han ſalido las traiciones al mundo, y ſe han apoderado de los coraçones de muchos: por eſto el Euangeliſta S. Iuan quãdo refiere el pecado de Iudas, dà por autor del al demonio: *Cùm diabolus iam miſiſſet in cor, vt traderet eum Iudas*. Iuzgando el Euangeliſta ſagrado, que ſi el miſmo demonio no mediàra en eſta traicion, y ſe la pusiera en el coraçon al diſcipulo, no tuuiera el preſuncion, ni oſadia para accion tan endemoniada, y tan fea. Alfin con el eſpiritu ſuyo ſe vrden y traçan todas las traiciones, que en el mundo ſe vên.

Lo que mas ſuele turbar a los que eſte trabajo padecen, es herir ſin peſar, y hallar engaño donde ſe eſperaua correſpondencia de ley: *Optimus in eis quaſi paliurus, & qui rectus quaſi ſpina de ſepe*, dize el Profeta Micheas: El mejor dellos es como el amor del hortelano, y el mas recto como eſpina de barda. El paliuro es vna eſpecie de eſpinas en figura de ançuelo, que la llaman el amor del hortelano: porque parece que con amor le prende y tira, y de ordinario le laſtima y hiere. La eſpina tambien que eſtà en la barda hiere a traicion: porque donde penſò hallar el hombre ſocorro, encuentra dolor. Aſsi ſon eſtos falſos amigos, ſi trauan amiſtad con el hombre, es como la del paliuro para laſtimalle y herille; y el que a ellos ſe arrima, y pone ſobre ellos ſu mano, encuentra con vna eſpina, que ſe le atrauieſa, y taladra: *Ibi inuenitur dolor, vbi putabatur auxilium*, dize San Geronimo.

Habla el Eclefiaſtico bien en el intento preſente: *Annuens oculo fabricat iniqua, & nemo eum abijciet*. El que es traidor no lo parece: porque con diſsimulo traça, y fabrica ſu obra; y por eſſo ninguno le lança de ſi, antes ſe fia dèl el amigo: *In conſpectu oculorum tuorum condulcabit os*

A *ſuum, & ſuper ſermones tuos admirabitur: nouiſſimè autem peruertet os ſuum, & in verbis tuis dabit ſcandalū*. Todo quanto en el traidor ay, haze traicion, cō los ojos liſonjea, y aplaude, quando eſtà maquinando ruindades. Mirad que traicion! con maſcara de amigo obliga a que ſe fien del, y no le arrojen de ſi. Tambiē es traicion. Endulça con açucar ſu boca, y alaba lo que aborrece: falſia es eſta, y traiciō; admiraſe, y arquea las cejas, moſtrando eſtima de tus razones,

B ſiendo verdad que en ſu coraçon las deſprecia. Tambien es traicion; en hallando la ſuya te vende, y en lo miſmo que antes alabaua ſe eſcãdaliza y tropieça: mirad que traicion! *Multa odiui, & non coæquaui ei, & Dominus odiet illum*. Muchas coſas me han parecido mal en el mundo, y las he aborrecido deveras; pero ninguna ha corrido parejas con el hombre traidor; y a Dios con ſu infinita paciencia le ſerà intolerable.

C Porque ſin duda ſe apura la paciēcia, por grande que ſea, quando ſe halla falſia donde ſe eſperaua verdad, y donde ſe prometia vn hombre confiança ſegura, encuētra traicion: *Ne moliaris amico tuo malum, cum ille in te habeat fiduciam*. No fabriques ni traces traicion a tu amigo; y baſte por razon fiarſe de ti. Es propio de hombre rematado engañar a aquel, que ſino ſe huuiera fiado, no padeciera le ſiō; y ſienteſe mucho, que la eſtima y cōfiança que yo hago de la ley de mi amigo, me ſea Prou. 3.

D eſcãdalo para hazerme las cejas. Del enemigo guardaſe vn hombre, y no del amigo: y por eſta cauſa ſuele padecer mayores trabajos del amigo fingido, que del enemigo declarado: porque deſte por ſello ſe recata; y de aquel por ſer confidente, no ſe rezela: y aſsi tiene abierta la puerta para qualquier aſſechança. Por eſta razon ſe ſiente tāto vn traidor, q̄ como refiere Clemēte Alexã-

Clem. li. 6 stromatum. drino de Sofocles, no ay mas intolerable postema, ni mas enconosa que vn mal amigo: *Quod maius vlcus, quàm amicus malus.* Porque es tan grande el dolor, q̃ no se le halla medicina, ni aliuio: *Si inimicus meus maledixisset mihi, sustinuissem vtiq;* dize
Psal. 54. el Real Profeta en persona de Christo: *Tu verò homo vnanimis dux meus, & notus meus, qui simul mecum dulces capiebas cibos in domo Dei ambulauimus cũ consensu.* Si quien es mi enemigo me armàra traicion, yo hallàra medicina, que mitigara el dolor de mi llaga: pero que me la maquine mi amigo, y mi Capitã, y mi Iudas (porque en el origen Hebreo se pone su nombre) es vna postema insufrible: *Vlcus pessimum.* Vn hombre que comulgò de mi mano, y oyò mi doctrina, y tanto tiempo ha professado mi Escuela?

Parece, que el Espiritusanto, que con tãta plenitud estaua en el pecho de Christo, y era el Maestro que en el enseñaua, se hallò como afrentado y corrido de auerse gastado en a-
Sap. 1. maestrar a vn traidor: *Spiritus disciplina effugiet fictum, & corripietur à superueniente iniquitate,* dize Salomon en su libro. Quando sobreuino la vẽta de Christo, y vna traicion tã aleue, se hallò el espiritu, y zelo de Christo como auergonçado, y corrido de auer amaestrado a vn hombre fingido; y a nuestro modo de entender se dixo a si mismo: Este pago merece quiẽ se fia de vn hõbre traidor.

Pero veamos aora como se deue vn hombre portar cõ este trabajo? Dionos en èl exemplo admirable nuestro Saluador y Maestro, y traxole en pocas palabras Tertuliano, tratando de su inuẽcible paciencia; y auiẽdo referido grandes finezas, que della auia mostrado por toda su vida, añadiò: *Verum hoc si nõ etiam proditorem suum secum habuit, nec constan-*
L. de Patien. c. 3. *ter denotauit.* Es materia de tan grãde paciencia sufrir vn traidor, que

A todas las demas ocasiones q̃ se le ofrecieron a Christo en su vida, no le parecieron a este Doctor comparables, cotejadas con esta. Tuuo, dize, consigo a su traidor, y acompañòse siempre con el; pudo sufrirle hasta el fin con tan larga paciencia. No le cansò la vista, y el trato de vn enemigo domestico, ni se fatigò de tenerle siempre en su mesa, y comer con el en vn plato. Comunicaua con el a solas las limosnas y gastos: no le priuò, ni multò de los beneficios co-
B munes; hizo el esfuerço possible cõ palabras y obras, por sacarle aquella ouejuela al leon de las garras: *Quomodo si eruat pastor de ore leonis duo crura, aut extremum auriculæ.* Amos 3. Tirò de sus pies, lauandoselos; tiròle de la oreja con serios auisos, porque no se le tragasse el leon; y por poder mostrar a su Padre la oreja, y el pie de aquella oueja despedaçada, y perdida; y mostrar que no auia quedado por el: *Pater quos dedisti mihi custodiui, & non perijt ex eis, nisi filius perditionis.* Ioan. 12.
C Padre mio, los que me encomendaste yo los he guardado, y no ha perecido ninguno, sino el que de malicia se quiso perder.

Y sobre estas diligencias, que hizo con Iudas el Sagrado Maestro? Anduuo con tanto recato en mirar por su honra, que con hazelle los Apostoles tanta instancia para que declaràra quien era el traidor, tuuo el Señor tan grande constancia en no señalarle, que ninguno lo pudo entender, sino fue San Iuan a quien
D se lo dixo en secreto: *Nec constanter denotauit.* Porque descubierta su traicion, no se restasse, como quien ya no tenia mas que perder, quiso el el Saluador mirar por su honra, y guardar su pecado en secreto.

Pues q̃ no hizo con el en el huerto? Con que agrado saliò a recebille? Con q̃ espera recibiò el beso fingido de paz, y con q̃ pretendia aq̃l hõbre maluado señalarle como con hierro

ſu roſtro, para que fueſſe por la ſeñal conocido, y preſo, como lo fuera vn eſclauo? Como le llamò con ſu nombre, moſtrando que la traicion ſuya no ſe le auia borrado de la memoria, ni de los labios tampoco? Calificòle con nombre de amigo para dalle a entender, quan abiertas tenia para el las entrañas.

Y deſpues de preſo el Señor, imagino, que no apartò los ojos de Iudas, quando iua delante, o quando ſe quedaua detras, hablãdole, ya con la viſta, ya con auiſos ſecretos: ***Et erunt oculi tui videntes præceptorem tuum, & aures tuæ audient verbum poſt tergum monentis.*** Quando le tenia delãte al traidor ſe le iuan los ojos tras del, quãdo ſe le quedaua detras boluia de quando en quando a miralle, y adalle ſecretos auiſos, y a dezille: Que paſſos, Iudas, ſon eſtos? Como vas, y como me lleuas? Quien te ha hecho, Diſcipulo mio, Capitan de corcheres?

Eſte es el exẽplar, y dechado que el Eterno Padre nos pone delãte para aprehender del como auemos de ſufrir vn traidor. Si nueſtra buena ſuerte quiſiere que viua cõ noſotros de vnas puertas adentro, eſtimemoſla como fauor y gracia de Dios; y perſuadamos, que qualquier penitencia, y rigor, es lijero comparado con eſte: y aunque ciñamos cilicio, y nos viſtamos de cardas, y aremos con açotes el cuerpo, y nos abroquelemos con riguroſos ayunos, y piſemos con los pies deſcalços la tierra: ***Parum hoc ſi proditorem ſuum ſecum non habuit.*** Sepa el ſieruo de Dios, q̃ todo eſſo es poco ſi no tiene animo para tener por compañero a vn traidor, y comer en vna meſa con el, y entrar en vn coro, y ſubir a vn altar; y poco ſerà tambien viuir junto con el, ſino tiene valor para diſsimular ſu traicion, y no pregonalla, ni tratalla con otros amigos, aunque le quieran deſabrochalle ſu pecho: ***Neque conſtãter***

A ***denotauit.*** No le niegue los beneficios comunes, y auẽtajele en los particulares, que ſin inconueniente pudiere. Mueſtrele entrañas de amigo, y juſtifique ſu cauſa con Dios, que es el que tiene por blaſon Saluador de traidores. Confie en el ſolamente: Pſal. 30.
Quoniam veritatẽ requiret Dominus, & retribuet abundanter facientibus ſuperbiam. Vanſele a Dios el coraçõ y los ojos tras aquellos que viuen cõ verdad, y con ley; y a los que hazen traicion les vẽdra el caſtigo a ſu tiẽ-
B po con medida colmada.

Capitulo ſexto. Como ſe deuen ſufrir las embidias.

OTro trabajo ſe les ofrece a los hõbres, particularmente quãdo ſe vẽn en alta fortuna, o deſcuellan entre los q̃ ſon ſus iguales, que es ſer embidiados: por eſſo preguntado Ariſtoteles, que coſa era la embidia? Aristote.
Reſpõdio: ***Antegoniſta fortunatorũ.*** La cõpetidora de los varones dichoſos. En viendole a Ioſeph ſus herma-
C nos cõ la tunica galana con q̃ ſobreſalia entre todos ellos, ſe les deſpertò luego la embidia; y a la verdad, como lo notò Clemente Alexandrino, Clem. li. 6. ſtromatum.
reconocieron en la tunica de varios colores la ventaja q̃ Ioſeph les hazia en la varia noticia, y conocimiẽto de coſas: ***Cùm ei adoleſcenti fratres inuidiſſent, vt qui ampliùs aliquid præuideret in cognitione, eũ varia exuerũt tunica, vt qui variã viri cognitionẽ ex diligenti ſtudio cõparatã, amãdaſſent, & valere iuſsiſſent.*** Tuuieron embi-
D dia a la varia noticia y conocimiento de coſas q̃ Ioſeph deſcubria, alcãçado con el eſtudio cuidadoſo y cõtinuo; y lo q̃ pretendierõ en deſpojalle la tunica, fue querer deslucir ſu ſabiduria, y q̃ no le ſiruieſſe mas q̃ ſino la tuuiera. Finalmẽte a todo lo lucido ſigue la embidia; y nũca a la luz faltaron mariposas que procuraſſen matalla. Ninguno quiere tener quien le aſſombre: por eſſo dixo Plutarco: Plutarch. de Fraterno amore.

Multi familiaribus inuident, & molesta est ipsis eorum prosperitas, & gloriam & splendorem eorum pro viribus minuunt, contenti, velut excelsa domus eam partem quæ lumini officit, deiecisse. Cosa natural es embidiar los hombres a los domesticos suyos, si les hazen ventaja; y assi procuran disminuir su resplandor, y su gloria; como el que vè, que se assombra su casa con la torre de su vezino, procura dar en tierra cō ella. Esta fue la causa de embidiar a Ioseph sus hermanos: porque le mirauan como vna torre tan alta, que assombraua su gloria.

En viendo el Angel primero hecho al hombre Señor, y Presidente del mundo, se le despertò la embidia, y considerandole viuir en el Paraiso aquella vida feliz, no lo pudo sufrir: *Cùm Dominus Deus vniuersa opera quæ fecisset, imagini suæ, id est, homini subiecisset, impatienter tulit.* No pùdo sufrir, dize Tertuliano, que todo este mundo estuuiesse sujeto al gouierno del hombre. La embidia le engañò a Lucifer, y turbò su espiritu, y le arrebatò el animo, y le atormentò con dolor: *Non facile tulit* (dize el B. S. Basilio) *vitam in Paradiso beatam ducere.* No pudo lleuar en paciencia vèr al hombre gozar en el Paraiso vida tan bienauenturada y dichosa. Y el mismo sagrado Doctor muestra que pudo Lucifer boluer sobre si, y tuuo lugar de hazer penitencia hasta que tuuo embidia del hombre, quando preuio la dichosa suerte que auia de tener (si creemos al Padre Iuan Salmeron, varon eminente:) y esta le endiablò, y obstinò de suerte, que desde aquel punto quedò impenitente: *Quis tandem pœnitentiæ locus relinqui debuit diabolo, qui protoplastum hominem interemit, & per illum mortem inuexit posteritati.* Poderoso mal es sin duda, el que pudo hallar entrada en vn Angel, y derriballe del cielo: *Qualem malum est, fratres*

Tertu. de Patient. c. 5.

Basilius hom. de inuidia.

Basilius in 14. Isai.

2. Petr. 2.

Cyprian. de liuore.

A *charissimi, quo Angelus cecidit, quo circunueniri, & subuerti alta illa, & præclara sublimitas potuit, quo deceptus est ipse, qui decipit, exinde inuidia grassatur in terris.* La embidia, dize el B. S. Cipriano, fue la serpiente del Angel. Ella fue el Satanas que le hizo la guerra, y fue el diablo que a Lucifer le hizo demonio; del cielo se dexò caer en la tierra, y anda como vna fiera, y vn tigre por ciudades y villas, comunidades, è Iglesias; y quiera Dios no se atreua a las Reli-
B giones tambien; y dondequiera que descubre cosa lucida se embrauece con increible fiereza, y se deshaze de rauia. En los annales del Iapon se refiere, que ay en aquellos Reynos vn tigre de tan furiosa braueza que a nadie perdona, y sigue a vn nauio treinta leguas la orilla del mar; y ha criado Dios juntamente vn animal que corre delāte del con vn viuo ladrido, dando como precursor a todos vozes de auiso, para que se pongan en cobro. No es menos feroz tigre la
C embidia, ni sigue menos los hōbres, ni menos ha menester voz de auiso, y precursor, q̄ ladre delante, y preuenga a todos aquellos a quiē la naturaleza y la gracia les dieron ventajas sobre los otros, para que se guarden, y pongan en cobro: porque han de ser embidiados, y no se hañ de poder denfender de las vñas y dientes deste tigre rauioso.

La primera regla q̄ deuen guardar estos tales, es no desmayar, ni deslucirse por vèrse embidiados, mas an-
D tes animarse a dar mayor materia de emulaciō a los embidiosos: porq̄ no es pequeño fruto despertar codicia del bien en los otros, y animallos a el, aunq̄ sea por embidia: que dize S. Pablo de si: *Quandiu minister sum gentiū, ministeriū meū honorificabo, si quo modo ad æmulationem prouocem carnem meam.* Estimo, dize, mucho mi predicacion, y el fruto, ò gentiles, que hago en vosotros; y procurarè

Ad Rom. 11.

hazer este ministerio con las mayores ventajas, q̃ ancançaren mis fuerças. Y porque desta suerte despierto embidia en mi gente, y siquiera por emulacion los obligo a hazer lo que leuen.

A Estima mucho Tertuliano la penitencia q̃ haziã los primitiuos Christianos; y dà por razon, q̃ con ella despertauan embidia en el cielo: *Nos verò ieiunijs aridi, & omni continentia expressi, & ab omni vitæ fruge dilati, in sacco, & cinere volutantes inuidia cælum tundimus.* Nosotros

B estamos secos, y en los huessos con los largos ayunos; y la cõtinẽcia nos tiene puestos en prensa, y nos ha exprimido todos los deleites y gustos. Viuimos en vn retiro perpetuo de los contentos del mundo, refregandonos siempre en cilicio, y ceniza; y cõ este tratamiento damos al cielo toques de embidia; obligamosla a que põga los ojos en nosotros, y que nos mire cõ atenciõ y cuidado, y q̃ se despierte en el emulaciõ de nuestra pe-

C nitencia y rigor. Porq̃ es cosa cierta, que si puede auer embidia en el cielo, no la tuuiera sino del padecer trabajos, y mortificaciones por Dios: y si alguna cosa pudieran echar menos en el cielo los Santos, fuera padecer por amor del Señor.

Ojala los q̃ desean seruir a Dios lo hiziessen con tanta ventaja, q̃ su embidia despertasse a los q̃ vên su feruor, a no dexarse vẽcer. No dudo sino que esta emulaciõ y contienda por no seruẽcidos los hõbres, ha sido

D ocasion a muchos de descollar y crecer; y q̃ como el hierro se aguza con hierro, assi se hã aguzado los azeros de muchos con los exẽplos de otros para no quedarse atras, ni ser menos q̃ ellos. Y por esta causa ha tenido nuestro Señor en su Iglesia desde el tiẽpo de los Apostoles, cuidado de ir sacando a luz nueuas Religiones, q̃ con su feruor, y su exemplo despertassen a emulacion las antiguas, y podemos esperar lo mismo en lo que està por venir. Refiere Porfirio a este proposito, q̃ la Diosa Venus madre de Cupido, Dios del Amor, estaua puesta en cuidado, de vêr que su hijo no crecia, como ella deseaua; y cõsultando el caso cõ la Diosa Themis, tuuo della este oraculo: q̃ mientras no se criasse otro Cupido, q̃ descollasse, y creciesse, no creceria, ni seria mayor el primero: pero q̃ si saliesse otro de nueuo a la luz, que creciesse, luego con su emulacion el primero pondria cuidado en crecer. Pareciò bien el oraculo, y negociò Vẽnus q̃ naciesse otro Cupido: naciò, y creciò con vẽtaja, y luego el primero se alentò, y dio prisa a crecer. La bondad de nuestro Dios y Señor es la q̃ ha sacado las Religiones a luz; y ellas son las que han despertado y encẽdido el amor de Dios en el mũdo, y las que con saetas agudas han rendido los coraçones al seruicio de Dios; y esto no vno a vno, sino a Pueblos, Prouincias, y Reynos, como dize el Profeta: *Populi sub te cadent.* Mas al fin la Diuina bondad, como Madre santa y zelosa, puso cuidado de que las Religiones creciessen siẽpre con aumentos felizes, y consultandose con la Sabiduria infinita de Dios tuuo della este oraculo: que era conueniente ir criando Religiones de nueuo, que creciessen en feruor, espiritu, y letras; para q̃ con su emulacion se animassen a crecer las antiguas. Tuuo efeto el oraculo, y ha se visto el fruto en el mũdo, q̃ siẽpre las mas nueuas han espoleado, y açorado a las mas antiguas, y despertado en ellas vna emulaciõ santa para no dexarse vẽcer. Y si lo q̃ Dios no querra, las que oy mas luzẽ en la Iglesia, añudassen, o boluiessen atras, no le faltaràn moldes a Dios en q̃ formar otras nueuas, que despierten en las que aora son el feruor primitiuo.

Porphyr.

Psal 44.

De aqui se ha de sacar, que nunca deue vna Religion afligirse por verse

embi-

embidiada, mas antes puede lastimar se sino lo es, como el otro Temistocles q̃ se lamentaua de si, que no auia hecho hazaña digna de honra, porq̃ no padecia embidia de nadie: porq̃ assi como los gusanillos, que llaman cantaridas, nacen juntamẽte en naciendo las rosas: assi en saliẽdo a luz alguna excelẽte virtud, que campee como entre las flores la rosa, nacen con ella cantaridas que la piquen, y embidiẽ. Mala señal es quãdo la Religion no tiene sobre si muchos ojos q̃ la miren, y obseruen. Del otro varõ noble y prudente, llamado Accio, refiere Pontano, y el Padre Cornelio, que disputando los Medicos delante del Rey Friderico, q̃ medicina aguzaua mas la vista de los ojos; y dando diferentes remedios, el hõbre Sabio afirmò, que no auia yerua q̃ tãto aguzasse la vista como la embidia; y tanto hiziesse reparar, y mirar, y obseruar las cosas agenas: y por esso dixo Ciceron se llama embidia, por tomarse su etymologia del mucho vèr y mirar.

In 1. ad Philippẽses.

Cicero in Tuscula.

Assi mismo se ha de sacar de lo dicho, que deue ser materia de gozo la embidia, quando es ocasion q̃ otros se despierten a obras del seruicio de Dios, aunque el embidiado padezca. No fue pequeña la vexacion q̃ se le despertò al Apostol S. Pablo, por ocasion de algunos emulos suyos, que embidiauã el fruto q̃ con sus sermones hazia: pero como esta emulaciõ fue causa de q̃ sus emulos se animassen a predicar cõ mas fuerça el Euãgelio de Christo, fuele al glorioso Apostol materia de gozo: *Quidam quidẽ & per inuidiam, & contentionem Christũ pradicãt. Quid enim dũmodo siue per occasionem, siue per veritatem Christus annũcietur. Et in hoc gaudeo, sed & gaudebo.* Què me importa a mi q̃ me embidien, si de la emulacion se sigue vn fruto tan grãde como es ser Dios mas conocido? Digo, q̃ por lo que a mi toca me gozo, aunq̃ yo padezca por ello, y que me gozarè para siempre. Este mismo afecto deuẽ tener los que se vèn embidiados, aunq̃ se vean apremiados, y exercitados de los emulos suyos. Gozẽse mucho, pues dan ocasion para q̃ sea Christo nuestro Señor mas conocido, y seruido; y aya en la Iglesia mas exercicio, y mas trato de obras de santidad y virtud.

Ad Philip. 1.

A

La regla segunda, que deuẽ guardar los que padecen este trabajo, es procurar auentajarse tanto a los otros, que vençan su embidia: porque siẽpre este vicio preualece entre los que corren parejas; y quãdo es la desigualdad euidente, se dà por vencida la embidia. Ningun Planeta, o Estrella afecta lucir en presencia del Sol; todos le reconocen ventaja, y se retiran en descubriendo su rostro. *Sol in aspectu, annuncians in exitu vas admirabile, opus excelsi*, dize el Ecclesiastico: En saliendo el Sol muestra lo q̃ es, y en descubriendo su cara, dize, que no ay Planeta que le iguale, y que es pieça admirable, obra propia de Dios, y que es el Esposo que sale de fiesta, y todos los demas Astros son sus criados; y assi està libre de embidias. A este modo, quando vn hombre descollare tanto en santidad, o en talentos, y partes que escureciere los demas con su luz, estarà libre de embidias.

B

Eccl. 44

C

Sea la regla tercera, q̃ no tengamos codicia de auẽtajarnos en estos bienes presentes, mas antes deuemos estar cõtẽtos cõ vna mediana fortuna. Este cõsejo daua Caton: porq̃ como dezia este Filosofo biẽ, no tienen tãta embidia los hõbres a nuestras personas, como a los bienes que en nosotros florecen; y si nos vèn subidos en alta fortuna brama de rauia su embidia: *Si quis ita gloria cupidus fuerit, vt omnes antecellere studeat, nec secundas facile patiatur, maximam profectò occasionem, causamque inuidia dabit.* En vien-

D

Cato.

Basilius homil. de inuidia.

dole a vn hombre, dize San Basilio, muy codicioso de honra, y que desea, y procura ser mas q̃ todos, toman grande ocasion los demas para abrasarse en embidia. No pudierõ los hermanos de Ioseph consentir, que ni por sueños pensasse su hermano, que auia de ser adorado dellos, como Rey y Señor; y solo porq̃ vna vez lo soñò, fue echar azeite en el fuego. Grande, y prudente consejo es desear antes tener menos, que mas, y merecer mucho, y estar contento con poco.

B Sea la regla quarta en esta materia, que ningun bien que nos estè biẽ le esperemos de la mano del embidioso; y lo que nos viniere por su mano no lo tengamos por bien. Sabiamente dixo el Eclesiastico: *Nequam est oculus liuidi auertens faciem, & despiciens animam suã.* Mal ojo tiene el embidioso, nunca mira por el bien de su proximo, antes le buelue la cara por no acudille quando le ha menester; y aũque sepa, que le vâ a su hermano la vida, y la honra, y la salud y consuelo, no se dà por sabidor, ni entendido. Deste ingenio son todos los animales que padecen embidia, como aduierte Teofrastro. La salamanquesa se come su piel, porque es medicina contra el mal de gota coral, y porque no aproueche a los hombres, ella se la traga y engulle. El cieruo esconde su cuerno porque no se sirua del los heridos de ponçoña y veneno. El quajo del becerro marino es gran remedio para el mal caduco, y de embidia se le traga, porque no le aprouechen los hõbres. Esta practica vsan los tocados deste vicio cruel; que aunque puedã hazer bien, y ayudar a sus proximos, y sacalles de aprietos, no lo haràn por no verlos lucir; y lo que les sobra de bien con que pudieran fauorecer, y remediar males agenos, lò desaparecen y hunden, porque no les entre en prouecho a los otros: y assi no ay

Ecclesi.14

Theophrastus de animalibus inuidis.

A que espetar fauor, ni socorro del hombre embidioso.

Y si alguna vez muestra deseo de fauorecer y ayudar, *Nequam est oculus liuidi.* A mal tiene ojo, y no entratà en prouecho el bien que por su mano viniere. Apartòse de Saul el espiritu de Dios que le gouernaua, y entrò en el vn demonio, que le obligaua a hazer en su palacio locuras. Consultaronse Medicos sobre el remedio que se podia aplicar a tan mal accidente: resolueronse, que no auia otro mejor que buscar vn musico diestro que tocasse vna citara para que con su harmonia huyesse aquel espiritu malo. Altò pues, dixo Saul, buscadme vn musico bueno, y traedmele acà. Al punto vno de los priuados del Rey, que como siempre Lira era Doeg Idumeo, ofreciò vno tal como bueno: *Ecce vidi filium Isai Bethleemitem scientem psallere, & fortissimum robore, & virum bellicosum & prudentem in verbis, & virum pulcrum, & Dominus est cum eo.* Yo conozco, dize, vn hijo de Isaì, natural

1. Reg. 16

C de Bethlêm, muy diestro en la musica, y por su persona valiente, en sus palabras muy discreto, y en su parecer muy hermoso, y sin duda està con el Dios. Quien no dirà, que es grande amigo Doeg de Dauid, y que el amor le haze calificar con encarecimiento sus partes? Porque de vn çagal que nunca supo jugar otras armas, sino su cayado y su honda, dize, que es varon belicoso; y de vn mancebo criado entre ganados, y pastores, dize, que es prudente en palabras, y hõbre de consejo, y gouierno.

D Quien no tendra por grande fauor el que Doeg haze a Dauid en solicitar con tantas veras su entrada en palacio? Mas al fin, *nequam est oculus liuidi.* A mal tiene ojo el hombre embidioso, qual era Doeg; preteñde que sea Dauid musico de vn hõbre apoderado del espiritu malo, de vn Rey furioso, y que haze locuras,

Ecclesi.14

para

para que vn dia dandole muſica le tome el diablo a Saul, y le arroje vna lança, y le claue con ella. Para eſſo le alaba, y le procura oficio en palacio; eſtauaſe dicho, que coſa que vinieſſe por mano de hombre embidioſo auia de ſer perjudicial a Dauid. Y a eſte modo podemos penſar, que nũca ſon bienes ſeguros los que nos vienen por hombres tocados de embidia, ni ſerà prudencia acetallos.

Capitulo ſetimo. Como ſe deuen ſufrir los juizios temerarios.

OTRO Trabajo ſe ofrece en la vida, que es ſer los hombres juzgados, y calũniadas ſus obras, interpretandolas mal, no ſiendo lo bueno que hazen tenido por tal, y creyendo facilmente el mal que no han hecho. Trabajo es eſte, que quebranta a los ſieruos de Dios, y les buelue triſte la vida: *Calumniam patiens eſt Ephraim fractus iudicio. Quoniam cœpit abire poſt ſordes*, dize el Señor por el Profeta Oſeas.

Oſeæ 5.

Queriendo encarecer al trabajo en que a Efrain tenian pueſtas ſus culpas, no hallò Dios a quien compararle, ſino a vn hombre que vè calũniada ſu vida, a quien falſos juizios le muelen y quebrantan los hueſſos. Y ſi es eſta pena muy graue para vn pueblo idolatra, que buelue las eſpaldas a Dios, y ſe và tras los idolos; que molimiento ſerà para quien le ſirue de veras, quã do vè, que el fruto que coge de ſu religioſa obſeruancia, es ſer calumniado, y juzgado.

Coſa cierta es, que vn peregrino, y eſtraño ſiempre es tenido por ſoſpechoſo, y poco ſeguro; y qualquiera ſieruo de Dios en ſu miſma caſa es tenido por peregrino y eſtraño: *Extransus factus ſum fratribus meis, & peregrinus filijs matris meæ.* Notable coſa, que los hermanos miren como eſtraño al hermano, y al hijo de ſu madre como peregrino, y venido de

Pſal. 63.

A allende: *Etiam in ſuis ædibus peregrinos ſe eſſe nouerant Chriſtiani.* En ſus miſmas caſas ſaben ya los Chriſtianos, que los hã de mirar como eſtraños, dize el B. San Aguſtin.

Aug. l. 1 de ciuit. 15.

Que les dize a ſus Diſcipulos Chriſto: *Si de mundo fuiſſetis, mundus quod ſuum erat diligeret, ſed quia non eſtis de mundo, propterea odit vos mundus.* Si fuerades amigos, y parientes del mundo, corrierades ſin duda con el, y el os amàra como a prẽdas queridas; mas porque no ſois hombres

Ioan. 15

B del mundo, por eſſo os quiere mal, y aborrece. Dixo bien a eſte propoſito Tertuliano: *Cæſares credidiſſent ſuper Chriſto, ſi aut Cæſares non eſſent ſæculo neceſſarij, aut ſi Chriſtiani potuiſſent eſſe Cæſares.* Los Ceſares ſe huuieran hecho del vãdo de Chriſto, ſino fuerã parientes, y afines del ſiglo, o ſi los Chriſtianos pudieran viuir como Ceſares, y ſeguir ſu parcialidad, y ſus fueros. Como ſi dixera: los vandos de Chriſto, y el mundo han ſido, y ſon muy opueſtos, y los

Tertul. in Apol.

C que ſe arriman al vno, no pueden correr con el otro, ſiempre tienen enemiga entre ſi; y por eſta razon ſon aborrecidos y calũniados, y falſamẽte juzgados los ſieruos de Chriſto, del vando del mundo.

Los hombres del ſiglo quieren calificar lo bueno por malo para perderle el reſpeto, y quedar holgados, y deſobligados del bien. Quieren deſacreditar la virtud por eximirſe de ſu obligacion y ſu ley: *Væ qui dicitis malum bonum, & bonum malum, ponentes tenebras lucem, & lucem tenebras, ponentes amarum in dulce, & dulce in amarum.*

Iſai. 5.

D Ay de voſotros, dize Dios por el Profeta Iſaìas, que calificais, y juzgais al reues de las coſas, teneis lo malo por bueno, y lo bueno por malo, y hazeis tinieblas de la claridad de la luz; y a eſta la quereis eſcurecer y aſſombrar; y a lo que es amargo pretendeis acreditarlo por dulce; y a lo dulce por azedo y amargo.

Nace

Nace esto de tener errado el dictamen, y no gouernarse por los aranceles de Dios, que son los de la ley y verdad, sino por los fueros del mundo, que estan llenos de mētira y engaño; y assi mismo de tener estragado el afecto: de donde nace pensar el malo, que son los otros como el, y que no agrada a los otros, sino lo que a el le contenta.

Nazianz. orat. ad Patrem.

Dize muy bien S. Gregorio Nazianzeno: *Non facile de aliorum malo suspicatur, qui non facile ad malum impellitur.* No sospecha facilmente mal de los otros, quien halla en si dificultad para el mal: el que no se dexa con empellones lleuar a la culpa, mal creera que los otros se van por sus passos contados a ella. Auia violado Amnon a su hermana Thamar, y lançadola luego de si. Salia la pobrecilla cubierta la cabeça de ceniza, y rasgada la tunica, y las manos sobre la cabeça dando vozes al cielo: encuentrala su hermano Absalò, y a la primera palabra le dize: *Nunquid Amnon frater tuus concubuit tecum.* Porventura ha te quitado Amnon tu hermano la honra? Como (pregunto yo) oliò tan presto Absalon el incesto? Como sospechò tā de repente el agrauio? Sin duda su mal ingenio, y ruin inclinacion le amaestrò para hazer el juizio. Es cosa ordinaria sospechar de los otros vn hombre lo que passa por el. Piensa el ladron que todos son de su condiciō; y el ambicioso, que los demas buscā la honra; y el codicioso, que todos procuran el interes, y la hazienda; y cadavno pinta al otro a su talle. Era Absalon moço torpe, y de tan libres costumbres, que a vista del Sol, y del pueblo afrentò el talamo de su padre Dauid; de su misma torpeza rastreò la que su hermano Amnon auia vsado con la desdichada Thamar: y lo mismo acontece en los hombres tocados del vicio, que con facilidad sospechan y juzgan de los otros los

A pecados que preualecen en ellos.

Viene bien a este proposito lo que el mismo San Gregorio Nazianzeno pondera: *Eadem terra sanis, & recte valentibus firma, & stabilis, & iis qui vertigine corrupti sunt: mouetur nimirum aspicientium vitio ad rem inspectam transeunte.* Que es cosa y cosa, dize este Santo, que vna misma tierra a los que tienen la cabeça sana se les muestra firme y estable, y a los que padecen vaidos se les antoja que se mueue, y padece Naziānz. orat. 3. de pace.

B temblores? No es otra la causa, responde, sino que el vicio que la cabeça padece, passa a la cosa que miran sus ojos, y la inquietud y turbacion del que mira, es ocasion q̄ se le antoje, que tambien està inquieta y turbada la tierra. Y esto mismo acontece en lo que vamos tratando: *Vitia aspicientium transeunt ad rem inspectam.* Todos los vicios y ruindades de los hombres, que miran, y obseruan, passan, y se trasladan a los que son dellos mirados; y el deshonesto

C juzga que ninguno es honesto, y el vengatiuo se persuade que todos aspiran a la muerte y vengança; y finalmente cadavno finge en el otro el mal que descubre en si mismo.

Supuesto lo dicho, es facil dar el remedio para no sentir el sieruo de Dios este mal, ni congojarse quando se vè juzgado de otros: porque primeramente no deue espantarse le tengan por malo los que no saben ser buenos; y no es marauilla sientan

D del lo mismo que sienten de si; y que se tomen a si mismos por regla para medir a sus proximos. No ay que espantarnos de que no vean las puertas a fuera, el bien que no vèn las puertas a dentro. Esta es la afrenta y oprobio que en esta vida padecen los malos, que es sospechar de los otros lo que saben de si. Y este es el que con tanto afecto pedia el Santo Dauid, que le librasse Dios del: *Amputa opprobrium meum, quod* Psal. 118.

suspicatus sum. Toma Señor vna hoz aguda, y poda en mi mi afrẽta y deshonra. Y qual es essa Santo Profeta? La facilidad en sospechar males de otros. Y porque la llamais vuestra afrenta? Porque sin duda es mengua de vn hombre, sospechar mal de los otros; y es dar contra si sentencia, y condenarse a si mismo: *Hoc enim* (dize Agustino) *prostituit homo suspicatur in alto, quod sentit in seipso.* Muestra vn hombre la mala inclinacion que en si siente en la sospecha que forja; y descubre, dize Agustino, vn ingenio parecido al que tiene el demonio: *Est diabolo similis, qui de occultis subsuspicatus est, quod non Deum coleret.* Siempre el demonio ha sido calumniador de los buenos, y amigo de interpretar las cosas en el sentido peor, y echallas siempre a la peor parte; y esta misma afrenta padece el que sigue su ingenio. Pues tẽgale lastima el sieruo de Dios, y cõpadezcasse del, y de muchas gracias a la Diuina bondad, que le ha dado a el vn juizio benigno, como es el que tienen los que temen a Dios: *Iuditium diligentium nomen tuum.* Que son buenos interpretes; y quãdo pueden dar buen sentido a las cosas, no quieren darsele malo; y quando pueden ser benignos juezes, huyen de ser rigurosos.

Aug. ibi.

Psal. 118.

Lo segundo que deuemos hazer, es desestimar el juizio humano; y qualquier opinion que los hombres de nosotros tuuieren, como nos lo enseña el Apostol San Pablo. Oigamos como lo dize: *Mihi autem pro minimo est, vt à vobis iudicer, aut ab humano die.* Dos juizios, dize, me puedo prometer de los hombres, riguroso el vno, en que me condenen, el otro fauorable en que me den por bueno, y me honren, apluadã mis cosas, y las engrandezcan con oracion panegirica: y a este llama el humano dia, a cuya luz se alegran los hombres. Y assi el vno como el otro se di-

1. Cor. 4.

A ze, que los tiene por minimos; y signi fica por esta frasi, q̃ de las cosas penales, ò de las apacibles y alegres, de que se puede hazer caso, el juizio de los hombres no llega a ser materia de cuenta, ni alcança por minimo: porque las materias de pena, y de gozo han de tener cierto tomo y cãtidad para tener su ser y su vida; y que el juizio humano es de tan poco ser y sustancia, que aun no es el minimo que llega a ser materia, q̃ pueda ser pena, o gozo del alma. Assi llama al minimo del cielo el Euangelio, el que no llega a tener lo que basta. Desuerte, que si los hombres juzgaren mal de mis cosas, serà vna pena sin alma, sin ser, ni sin vida; y si me aplaudieren mis obras, serà de la misma suerte vn gozo sin alma.

B

Que le importa a vno que le alaben los hombres, dize S. Iuan Chrisostomo bien? *Si centum, vel mille, vel innumeri extiterint laudatores, qui applaudant, nihil tamen illi ò omnes à graculis desuper garrientibus differrent.* Quando le aplaudieren millares sin numero, no le importan mas que si fuessen tordos, que estan grazando en las torres: *imò si Angelorum theatrum perpenderis, apparebũt etiam illi vermibus viliores, illorumque praeconium aranearum tentura, fumisque, & somnijs infirmius?* Que os dire, dize Chrisostomo? Todo el teatro de los celestiales Espiritus q̃ os aplauda y pregone, si Dios no os alaba, no teneis que hazer mas caudal que de vnos viles gusanos, ò de vnas telas de arañas, o del humo, y del sueño.

Hom. 17. ad Rom.

C

D

Y quando se rieren los hombres de vos, y hizieren burla de vuestras acciones, deueis hazer rostro a sus mofas, y despreciar sus juizios: *Prima monachi virtus est contemnere hominum iuditia, tale quid loquitur Dominus ad Prophetas, quod posueris faciem eorum quasi vrbem aeneam, & lapidem adamantinum, & columnam*

Hieron. ad Pamachium in obitu Paulinae.

ferream.

terream, ne pauerent ad iniurias populi, sed impudentiam subsannantium frontis rigore contemnerent. La primera virtud del Monge, dize S. Geronimo, ha de ser despreciar los juizios humanos; o porque es la que primero deue aprender, o porque es la que tiene entre todas la prima. Esto es lo que prometia Dios a sus Santos Profetas, que les daria vn rostro de bronce, de diamante, y de hierro, con que hiziessen cara a los juizios del pueblo, y a sus calumnias y dichos, y quebrantassen con el valor de su rostro las mofas, y escarnios de la gente atreuida.

B Lo tercero que deuemos hazer, es remitir el juizio de nuestras obras al que Dios ha de hazer en el dia postrero: *Quando* (como dize S. Pablo) *illuminabit abscondita tenebrarum, & manifestabit consilia cordiũ: & tunc laus erit vnicuique à Deo.* Dia serà aquel en que sacarà Dios a luz todo lo escondido y secreto, y descubrirà los intentos, y los consejos de los coraçones de todos, y alabarà Dios lo que fuere digno de hõra. El mismo serà el Paraninfo, que tomarà por su cuenta poner en su punto las alabanças de los que le huuieren seruido. Pues donde està la cordura de los que esperando tan insigne teatro, donde han de ser aplaudidas sus obras, buscan vn teatro tan corto y humilde, como el de los hombres del mundo?

C Entonces haràn ostentacion de si los sieruos de Dios con grãde valor, en presencia de aquellos que cõ sus calumnias, y falsos juizios les dieron angustias, y tuuieron sus trabajos por vanos: *Tunc stabunt iusti in magna constantia aduersus eos qui se angustiauerunt, & abstulerunt labores eorum.* Donde la palabra, *Abstulerunt*, tiene en su origen diferentes sentidos, y todos a este proposito: *Spreuerunt, irriserunt, contristauerunt labores eorum*. Que todos muestran el

A poco caso que hizieron los malos de los buenos seruicios que a Dios hizieron los Santos, pues en esta vida burlaron dellos, hizieron risa y escarnio: y si pudieran las mismas acciones de los sieruos de Dios tener sentimiento y dolor, se contristàran en grande manera, viendose calumniadas, y escarnecidas con tan poca razon.

Mas al fin, quando vieren los malos quan diferente ha sido el juizio de Dios, y quan dichosa la suerte de los que tan bien le siruieron, caeran en la cuenta aunque tarde, y admirados de mudança tan subita, se tendran a si mismos por necios, y a los buenos por sabios, y por dignos del Reyno de Dios. Para este dia remite Dios a los justos, y les encarga, que tengan hasta entonces paciencia: porque en aquel admirable teatro veran en si vna mudança tan grãde que no se conozcan: *Et conuertimini, & videbitis, quid sit inter iustum & impium, & inter seruientem Deo & non seruientem ei.* Sufrios, dize Dios, por el Profeta Malachias; y no os fatigueis quando os vieredes en este mundo juzgados por la horrura y escoria dèl, y por el estiercol que se pisa en las calles. Dia vendra en que veais por vosotros vna tan grande buelta y mudança, que juzgueis que os aueis transustanciado, y conuertido en diferentes supuestos, y que no sois entonces lo que os conocistes y vistes; y al fin echareis de vêr claramẽte lo que và del que sirue a Dios, a quien no quiere seruille; y del que se ajusta a su ley, al que se gouierna por sus ciegos antojos. Malach. 3

D

Capitulo octauo, Como se deuen lleuar las murmuraciones de otros.

La Murmuracion es verdugo del mal juizio: porque lo que el hombre juzga, y condena por malo, lo

castiga la lengua con crudos açotes: porque la disciplina, o la vara haze cardenal en el cuerpo, mas el golpe con que hiere la légua muele, y quebranta los huessos. Sufrir este açote es forçoso en la vida; y querer viuir entre hombres, y no ser murmurado, es caso impossible: y el que se halla libre deste trabajo cuentese por vno de los que ya estan en la gloria: *Beatus qui tectus est à lingua nequam.* La vandera de la murmuració està muy leuantada en el mundo, y son muchos los que la siguen; y por mas esfuerço que quiera el hombre poner, no podrà arrastralla jamas.

Eccl. 28.

Pocas comunidades ay donde no se hallen algunos censores de las vidas, y acciones agenas, Calificadores de todo quanto se haze, Regidores perpetuos, que todo lo rigen, y quieren tener voto en qualquier punto y negocio. Y siédo verdad, que el Rey en su Corte tiene diferentes personas para diferentes Consejos, y los que en vno dan parecer, no lo dan en el otro. Estos de quien vamos habládo, dan parecer en todas materias, y no ay cosa que no la calumnien. Y como los buitres que passan de buelo (como S. Basilio dize) por las yeruas, y flores del campo, solamente se assientan en los cuerpos muertos que estan en el prado. Assi estos passando de buelo por todas las virtudes que tienen los otros, solo hazen presa en las faltas, y alli se ceuan y pican.

Hom. de inuidia.

Su ingenio es dezir mal de todos, y de qualquier cosa que hagan los otros hazen plato de su murmuracion: y como los Fariseos vnas vezes murmurauan de Christo porque no hazia milagros, y otras porque hazia muchos; y se lleuaua el mundo tras si. Vnas vezes murmurauan de San Iuan, porque ni beuia, ni comia; otras de Christo, porque comia y beuia. Assi estos hallan en todo materia de murmuracion y calumnia; y descubren bien q̃ su ingenio es, querer tener vara, y poder sobre todo, y que todos sean sus cautiuos y esclauos; y que nadie tenga mas credito, que el que ellos le quisieré dar de su mano.

A

Apercibanse pues los sieruos de Dios a ser murmurados, que si Christo lo fue, no es mucho q̃ ellos lo seã. No se espanten los domesticos de ser tratados, como lo fue el Padre de la Familia Christiana. Dize bien Tertuliano: *Cum propagine nominis ad nos quoque expectat persecutionis obeunda disciplina, vt in hereditarios discipulos, & Apostolici nominis fructices.* Con el nombre Christiano nos viene la obligacion de aprender a sufrir ser murmurados, y perseguidos de hombres. Y esta es la herencia que nos viene por ser Discipulos de Christo nuestro Padre y Maestro, y ramas del nombre Apostolico; y quanto mas tienen los Religiosos deste renombre, mas parece les cabe deste trabajo.

In Scorpiaco, c. 9

B

Sea pues el primer consejo que deue guardar el sieruo de Dios, no dar ocasion de ser murmurado, y viua de manera que no dè que dezir. No ay arbitrio mejor para defenderse de los dichos del mundo, que los buenos hechos; ni ay apologia para defender vn hombre su fama, como la santidad de la vida. Es muy ajustado a este intéto lo que el Sabio nos dize: *Qui custodierint iusta, iustè iustificabuntur, & qui didicerint hæc inuenient quid respondeant.* Dóde en lugar desta postrera palabra estan otras quatro que vienen nacidas: *Inuenient apologiam, defensionem, excusationem, & satisfactionem.* Los que estuuieren siempre como centinelas y atalayas mirando su vida, y guardando la ley del Señor, y sus reglas, y se ajustaren a sus obligaciones cõ vn exacto cuidado, seràn dados por buenos; y por màs que dellos se diga, saldran aprouados; y los que desto hizieren estudio no auran menester responder a

C

Sap. 6.

D

las calumnias que los maldizientes ſembrarẽ: porque ſu buena vida ſerà vna apologia admirable, que buelua por ellos, y haga callar las lenguas de todos; no tienẽ neceſsidad de defender ſus acciones, ni de eſcuſar lo que dellos falſamente ſe dize, ni de ſatisfazer a los hombres: porque todos eſtos oficios haze auentajadamente la ſantidad de la vida.

Andar vn hombre eſcuſandoſe de lo que cõtra el ſe murmura, es echar al fuego leña, o azeite; y todas las eſcuſas ſe bueluen materia de nueuas calumnias; y como en los argumentos ay para la reſpueſta otra replica, aſsi en eſta materia nunca le faltarà contra quien ſe eſcuſa nueua acuſaciõ, y nueuo cargo al deſcargo. Quejarſe tambien mucho el ſieruo de Dios, porque del ſe murmura, es dar ſalſa a los murmuradores para murmurar mas a ſabor: porque no ay para ellos fainete que tanto guſto les dè, como vêr que el murmurado lo ſiente. Y aſsi como quando vn perro ſe queja, acudẽ los demas perros por el miſmo caſo a morderle; aſsi los maldizientes ſe conuocan a dezir mal del hombre que rauia.

Hagaſe pues ſordo y mudo, y hõbre de eſpera, y vendra ſin duda a vencer. Que hazia el Santo Rey y Profeta, qne fue de tantos murmurado, y labrado? *Ego autem tãquam ſurdus non audiebam, & tanquam mutus non aperiens os ſuum, & factus ſum ſicut homo non audiens, & non habens in ore ſuo redargutiones, quoniam in te Domine ſperaui.* Hizeme (dize) como el ſordo, que no oye, y como el mudo que no abre ſu boca, y no entrando por mis oidos ſus dichos, no ſalieron por mi boca reſpueſtas: porque ſiempre, Señor, puſe en ti mi eſperãça. En lo qual nos deſcubre vna dotrina importante, y es, que para hazerſe vno mudo, ha meneſter hazerſe ſordo primero: porque no ay paciencia en vn hombre para oir, y

Pſal. 37.

A entender, y no reſponder; y la miſma naturaleza como grande maeſtra diſpuſo, que los mudos fueſſen aſsi miſmo ſordos: porque es repentar oir, y callar. Mas el q̃ ſe haze ſordo a los dichos, y haze del, que ni oye, ni entiende, facilmente calla ſu boca, y eſcuſa reſpueſtas y replicas. Dize biẽ San Ambroſio a eſte propoſito: *Calumnijs appetitus ſilentium deferat triumphale.* El que es murmurado, rija, y gouierne vn carro triunfal de ſilencio. En las quales palabras deſcu-

Ambr. in Pſal. 118. in illud Redime me à calumnijs.

B bre el Santo, que no ſiempre quien calla triunfa, y que puede ſer que le arraſtre el ſilencio, como a vencido. Quando el que es calumniado lleua ſu mal con vna muda impaciencia, y con vn mal ſufrido ſilencio, no triunfa como vẽcedor, ſino và como cautiuo vencido; mas quando con animo igual, y coraçon ſoſſegado ſufre las murmuraciones y dichos, entonces triunfa ſu valor y paciencia; y es el ſilencio ſu carro triunfal.

C No ſe puede negar, ſino que a vezes es neceſſario dezir alguna palabra, que mueſtre auerſe recebido la injuria con pecho manſo, y ſufrido; y q̃ puede auer ocaſiõ en que fueſſe el mucho ſilencio no bien recebido, y tenido por vna muda impaciencia: y por eſta cauſa reſpondio Chriſto nueſtro Señor y Maeſtro a aquel miniſtro atreuido, que le dio la bofetada en el roſtro, por moſtrar que no le auia aquella injuria turbado ſu animo: y en tal ocaſion el reporte de las palabras medidas, es carro triunfal

D en que ſale a viſtas la ſanta paciencia: y aſsi lo reconocieron los malos, quando hablando por boca del Sabio dixeron: *Contumelia & tormento interrogemus eum, erit enim reſpectus in ſermonibus illius.* Apretemosle cõ injurias, y demosle bueltas de cuerda en el potro, y pondremosle en ocaſion que deſcubra en ſus palabras quien es: porque ſin duda en ſemejante ocaſion ay mucho que vêr en

Sap. 2.

el

el valor de vn hombre que sabe moderar sus palabras, y no dar muestra en ninguna de impaciencia y soberuia, y conseruarse en la paz, y humildad de su alma.

En estas ocasiones es admirable consejo, y sea el segundo en esta materia, tener recurso al Señor, y valerse del en semejantes aprietos, y dalle parte de lo que le haze gemir. Pareceme, que viene aqui bien vna enseñança que nos dan las ballenas: dize dellas el Santo Iob en su libro:

Iob 26. *Ecce Gigantes gemunt sub aquis.* Con el dedo nos las señala para que pongamos en ellas los ojos. Aduertid (dize) que gimen las ballenas debaxo del agua. Y el Texto Hebreo declarò, que no era comoquiera el gemido, sino tal, qual le tienen en sus partos las madres: *Ecce Gigantes parturiunt sub aquis.* Y buscado la ocasion que haze gemir las ballenas, es vna persecucion que padecen de otros pescados que tienen enemiga cō ellas. Refierela Plinio, y dize que

Lib. 9. c. 16. se llaman orcas: espejos de su nombre por cierto, sagazes, y astutos, y de dientes agudos: *Cuius imago nulla repraesentatione alia exprimi potest, quàm carnis immensae dentibus truculenta.* La figura destos pescados es vn grande cuerpo de carne, todo èl sembrado de dientes, de suerte que mordiendo con sola la boca todos los demas animales, y pezes, muerden con todo el cuerpo las orcas. Estas persiguen y labran a las tristes ballenas, que no las dexan viuir; y mucho mas quando tienen preñados los vientres. Vense tan acosadas las pobres, que no saben que hazerse: *Balenae ad flexus immobiles, ad repugnandum inertes, pondere suo onerata, tunc quidem ex vtero graues, parturiendo, poenis inualidae, so'um auxiliū nouere in altum profugere, & to to se defendere Oceano.* Como son de cuerpos tan grandes no pueden sin mucha dificultad reboluerse; y para de-

A fenderse de las orcas se hallan sin arte ni maña: su mismo peso las haze carga, y obliga a no acometer; su preñez las agraua; y los dolores del parto las debilitan las fuerças. Hallanse sin valor, ni sin fuerça para recebir pesadumbres, y sufrir los mordiscos que las dan cō sus dientes las orcas. Que han de hazer estas tristes ballenas? Sino quejarse con mudo gemido; *Gemunt sub aquis.* Y no les queda otro remedio y socorro, sino entrarse en lo mas hondo del mar, y

B poner agua en medio, y escaparse en sus anchurosos espacios huyendo. Viuo exemplo es este de lo que passa en la vida. Quātas personas que son en virtud, y en espiritu Gigantes, mayores de marca, suelen gemir acosados de orcas? Hazenles guerra los que tienen por armas los dientes, y parece que tienen sembrado dellos el cuerpo: porque en arrimandose a vno le muerden. Pescados sagazes, y astutos de aguda erramienta, que no parece que saben sino dezir pesadūbres. Pues veamos, porque estos Gi-

C gantes no se defienden? Porque son *ad flexum immobiles.* Por ser tan Gigantes, y tener que perder cō Dios y los hombres, no se atreuen a reboluer con vna mala respuesta; no saben del arte de pagar males con males. *Ad repugnandum inertes:* Professan paciencia, y essa les quita las armas, y el brio para poder defenderse. *Pondere suo onerata:* La grauedad, y autoridad de sus personas les sirue de peso, y les pone en obligacion de no

D querer vengarse de nadie. *Vtero suo graues:* Tienen grande preñez de sentimientos diuinos, concebidos a la vista de Dios, y no quieren ahogallos, y con impaciencia quitalles la vida. *Poenis inualidae:* No se hallan con aliento para dar penas a otros, ni son de metal para no sentillas quādo los labran con ellas. Pues que deuen hazer? *Solum auxilium nouere in altum profugere, & toto se defendere*

Oceano.

Oceano. Vn solo socorro les queda, y es acogerse a Dios, que como pielago inmenso tiene anchurosos espacios donde pueden fauorecerse los hombres. No ponen tierra en medio, ni agua en medio, sino a Dios en medio, con su amor, prouidencia, y poder; cõ todo lo qual defiende a los suyos de los dientes de los que los labran: ***Dominus defensor vitæ meæ, à quo trepidabo, dum appropiant super me nocentes, vt edant carnes meas.*** Dios es quien defiende mi vida, y se pone entre mi, y entre los que procuran clauarme el diente, y comerse mis carnes: el los arredra, y apparta de mi; y sino se huuiera puesto por medio, ya me huuieran tragado, y comido me viuo. Este pues ha de ser el medio q̃ deuen vsar los que se vên perseguidos de malas lenguas. Y este vsò aquella Santa Susana, quando aquellas dos orcas la acosatõ desuerte, que si Dios no se pusiera por medio, acabaran con ella. Gimiò la Sãta matrona, y leuantò sus ojos al cielo: ***Et solum auxilium nouit in altum profugere, & toto se defendere Oceano.*** Y al fin hallò a tiempo socorro en aquel Oceano inmenso de la misericordia, y clemencia Diuina.

Sea el tercero consejo en este trabajo, el q̃ vsaua el Santo Rey y Profeta; y era defenderse con penitẽcia, y continua oracion de las molestias que sus enemigos le dauan: ***Ego autẽ cum mihi molesti essent, induebar cilicio. Humiliabam in ieiunio animam meam, & oratio mea in sinu meo conuertetur.*** Yo, dize el Profeta, guardaua este gouierno conmigo, quando otros me eran molestos: vestia de cilicio mi cuerpo; y afligia con ayuno mi alma; y daua bueltas a la oracion en mi seno. Pues que tiene que vêr este gouierno de cuerpo y de alma para que el maldiziente no le calumnie? Si pretendiera domar sus propias passiones fuera buen medio, pero arbitrio despropositado pa-

A rece para domar lenguas agenas. Bien sabia el santo Profeta, quãta proporcion auia en la execuciõ destos medios para conseguir este fin: porque el aspero saco, y cilicio enternece los ojos de Dios, y le mueue a defender al que injustamente padece. Pondera Ruperto, que quando vio Dios a Adan, despues de auerle ofendido cubierto de las asperas hojas, se enterneciò con su vista: ***Etiam tunc disponebat quo eos ordine liberaret.*** Entonces disponia Dios, y (Lib. 2. in Ioan.)

B traçaua, en que habito, forma, y figura se le auian de poner delante los hombres para librarlos de males: y si para defenderse vn hombre de culpas, es grande medio, y poderoso cõ Dios, vestirse de saco, no và fuera de orden hazer lo mismo para defenderse de penas. Es disposicion y traça de Dios librar por este orden sus sieruos; y entonces està en forma y figura el que es murmurado, para que Dios buelua por èl, quando se le pone delante con trage de penitencia y rigor.

C El ayuno tiene tambien vna soberana eficacia contra los dientes de fieras. Quien le trocò la naturaleza a Daniel para que no pudiessen clauar en èl los leones sus dientes, sino la virtud del ayuno? ***Neque enim*** (dize San Basilio) ***Leones in illũ dentes impingere valuerunt, perinde quasi è lapide, aut ferro, aut alia quapiam rigidiore materia concretus fuisset. Adeo quemadmodum tinctura ferrũ indurescit, ita ieiunium pij viri corpus durauerat ac leonibus insuperabile reddiderat: neque enim aduersus sanctum os aperuerunt.*** Si tuuieron este respeto los verdaderos leones al cuerpo de vn Santo, porq̃ reconocieron su ayuno: porque los que como leones hazen murmurando su oficio, no sentiràn la misma virtud. Persuadome cierto, que trueca el ayuno las naturalezas desuerte, que bucluc a los hombres de piedra, o de hierro, y (De Laudibus ieiunij.)

D

el que quisiere clauar en ellos sus diẽtes se le quebrarán en la boca: *Deus conteret dentes eorum in ore ipsorum molas leonum confringet Dominus.* El ayuno endurece a los Santos, y los haze superiores a murmuraciones, y a dichos. Cerrando su boca los sieruos de Dios a los manjares, se la cierra tambien a los maldizientes para que no los murmuren.

A Dize tambien el Santo Profeta, q̃ dà buelras a su oració en el seno, para defenderse cõ ella; y muestra en este modo de hablar, que es como vna

B honda la oracion, que dentro del pecho dà buelras, y arroja piedras, con q̃ a los maldiziẽtes les cierra las bocas. Con no poca elegãcia lo dize este el mismo Profeta: *Quoniam adhuc & oratio mea in beneplacitis eorum, absorti sunt iuncti petræ iudices eorũ. Audient verba mea; quoniam potuerunt.* En el qual lugar si miramos el rigor del Hebreo, traslada asi: *In malitias eorum, relinquantur in manu petræ.* Como si dixera, juego vna Psal. 140.

C honda cerrera contra las maliciosas calũnias de mis enemigos, que es mi oracion. Y esta arma me basta, y dexenmelos, que ellos caeran al golpe que les dieren mis piedras; mi oracion les quebrarà los dientes, y muelas, y les harà callar, y q̃ cierren sus bocas: y mal de su grado vendràn a entender, que mis palabras y ruegos son poderosos con Dios, y con ellos. Y es clara experiencia, que no tienẽ arma mas poderosa los sieruos de Dios para defenderse de todas las calumnias, que contra ellos se dizen, q̃ su oracion feruorosa; y callãdo, y orando vienẽ a salir cõ vitoria.

D Concluyo este punto con el quarto consejo, muy necessario en esta materia; que de ninguna manera trate el sieruo de Dios de vengar sus agrauios, pagando con murmuracion de sus proximos la que el dellos padece. Confiesso, que el deseo de la vengança tiene grande fuerça cõ el coraçon de los hombres; en vnos, porque tienen la vengãça por honra; en otros, porque el encono, y veneno que encierra su pecho, los irrita, y mueue a vengarse. Pero de qualquier suerte que sea, siempre es perjudicial la vengança, y a Dios nuestro Señor muy odiosa: porque el que se venga de otro, y paga males por males: *Superiorem se in exequenda vltione constituit, & remunerans nequam duplicat quod semel factũ est.* Queda (dize Tertuliano) este tal superior en malicia a quien le agrauiò: porque reboluiẽdo injurias en pago de injurias redobla la paga, buelue mal doble. Y asi como el buen pagador dobla la paga del bieǹporq̃ buelue el bien que de su biẽhechor recibiò, y juntamẽte le acude con retorno de gracias. Asi el vẽgatiuo como pagador peruerso, *Remunerans nequam*, dobla el mal pago, porq̃ haze injuria, y sobre hazella se venga; de suerte, que aquel mal afecto de quererse vengar, y hazer, o dezir por sola vengãça, es circunstancia que dobla su culpa, y malicia. Tertul. de Patiẽ. cap. 10.

Nadie piense, que se aligera su culpa, porque reboluio con males, siendo prouocado de quien se los hizo primero: *Nulla in maleficio ordinis ratio est, nec locus secernit quod similitudo coniungit: par factum, par habet meritum.* Dize biẽ el mismo Doctor, Nunca ay en el hazer mal, cuenta, ni orden, ni diferencia el lugar, o el tiempo, lo que la semejança empareja. Los hechos q̃ en la malicia, o bondad corren parejas, tambien las corren en el demerito, o merito. Ley es de Christo, que no se deuen boluer males por males: *Quomodo id obseruabimus, si fastidientes in fastidio vltionis non erimus.* Mal se podra guardar esta ley, sino tuuieremos en nuestras entrañas muy entrañado el hastio de tomar vengança de nadie. Tambien es ordenacion Euangelica que remi-

tamos nuestras venganças a Dios, y que ofrezcamos a Dios como sacrificio agradable remitir las ofensas. Pues como podremos hazelle esta hõra si tomamos por nuestra cuẽta el vẽgarnos? Christianisimamente dixo aq̃l santo Mõje Sisoys (como se refiere en las vidas de los padres del yermo.) Estaua vn Mõje enojado cõ otro, y rã resuelro envẽgarse, q̃ no bastauã los ruegos del santo para aplacar su mal animo, y entonces el santo viejo le dixo: Hijo mio, pues estas tã resuelro de tomar de tu hermano vengança, vẽ acà, y hagamos oraciõ al Señor: *Et his verbis cœpit orare.*

L.7. c.7.

Deus iam non es nobis necessarius, vt pro nobis solicitus sis; quia nos ipsi sicut iste frater dicit, & volumus, & possumus vindicare. Ya, Señor, no necessitamos los hombres de vos, ni teneis q̃ estar cuidadoso de vẽgar nuestras injurias y agrauios, pues nosotros lo queremos, y podemos hazer: *Quẽ igitur honorẽ litabimus Domino Deo, si nobis arbitriũ defensionis arrogauerimus?* Que sacrificio de honra ofreceremos a Dios, si nos alçamos con el arbitrio de vengar, y defender nuestros propios agrauios? De lo qual se colige bien, quã obligado està el Religioso a mostrarse en ellos sufrido.

TITVLO TERCERO.

DEL SACRIFICIO DE LA PROPIA SALVD.

CAPITVLO PRIMERO, QVE DEVE EL RELIGIOSO ofrecerse a Dios Hostia viua para enfermedades y achaques.

MVcho se sienre carecer de deleites: pero no es menos molesto exercicio padecer enfermedades y achaques, y suele Dios con el proueer a sus sieruos, como en vn largo, y penoso martirio.

Varios son los fines, que tiene la amorosa prouidencia de Dios para afligir a los suyos cõ dolores del cuerpo; y el primero, y mas ordinario suele ser, purificar sus culpas con penas. No se puede dudar ser estilo de Dios, castigar con enfermedades los pecados q̃ hazemos. Por esta causa llamò el Profeta Real a la enfermedad camino, en que a vn hombre le pone su culpa: *Suscepit eos de via iniquitatis.* Porque por ella camina vn hombre a la muerte a largas jornadas, o corras. Y quien al hõbre le haze ir su camino (como solemos dezir) no es otra cosa, sino el pecado que hizo.

Psal. 106.

Esta manera de castigo nos pinta Eliu con graues palabras: *Increpat quoque per dolorẽ in lecto, & ossa eius*

Iob 33.

marcescere facit. Bien sabe Dios reñir a la sorda, y reprehender sin ruido de vozes. Quando da con vn enfermo en la cama, y le aprieta cõ dolores en ella, y le marchira y consume los huessos, entonces le riñe calladamente al enfermo, y le està castigando sus culpas. Siruele al hombre la enfermedad de vna admonicion Canonica, hecha por parte de Dios para que buelua sobre si, y se corrija. Ponderòlo bien San Basilio. *Plerũque idcirco in aduersam valetudinẽ incidimus, vt hoc pacto admoniti vitia nostra emendemus loco pœnæ cuiusdã.* Como la santa Iglesia dà admoniciones Canonicas para corregir a los hõbres, por no corrallos de si, y matar candelas sobre ellos. Assi Dios nuestro Señor como Padre amoroso embia estos paternales auisos para q̃ caigã en la cuenta los hõbres, y preuengan la rigurosa sentencia de excomunion, y anatema. Basilius Reg. vlt. ex lõgis.

Sino es que digamos, q̃ son castigos de padre que dà a vn hijo trauieso para que buelua sobre si, y se corrija.

Oiga-

Naz. in plagã grãdinis.

Oigamos a S. Greg. el Teologo q̃ lo dizo muy bien: *Lenitas est, & clementia, mitisque Dei correptio, plagaque elementa teneram ætatem coercentis; adhuc iræ fumus, suppliciorũque præludiũ*. Es vna demostracion q̃ haze la blandura y clemencia, y la mansedũbre de Dios, en corregir, y enfrenar las trauesuras de vn niño. Son vnos açotillos, con q̃ el supremo Criador castiga como Padre a vn hijuelo trauieso, y es el A.B.C. del castigo que puede, y suele Dios dar a los q̃ tiene en su escuela. Como si dixera; son muchos los açotes cõ q̃ puede Dios herir al q̃ peca: *Multa flagella peccatoris*. Y las enfermedades son las letras primeras de la cartilla deste soberano Maestro. No son mas q̃ el humo del fuego, y los preludios y ensayes de lo q̃ puede Dios lastimar a los hõbres: *Cùm expleuerit in me voluntatẽ suã, alia multa præsto sunt ei*. Dezia, y reconocia el prudẽtissimo Iob: Yo le conozco biẽ al Señor; y se q̃ es su poder tã inmenso, q̃ todos los açotes con q̃ tiene ceñido mi cuerpo, son el A.B.C. de los que puede llouer sobre mi; son no mas que açotillos de niños trauiesos.

Psal. 31.

Iob 23.

Haze Dios en esto nuestro propio negocio: porq̃ con los dolores, y penas desagua nuestros pecados, y purifica nuestros pechos de culpas; y la enfermedad es vna bomba con q̃ se limpia la sentina interior. Esto le pedia a Dios el Profeta Real: *Redde vicinis nostris septuplum in sinu eorũ*. Dadles Señor vn castigo, q̃ entrãdo alla dentro, saque fuera toda la malicia interior. Assi entendio este lugar el mismo sagrado Doctor: *Per septuplũ in sinũ redditũ peccata exhauriuntur*. Entrando la pena sale la culpa, y se vã desaguãdo el coraçõ de las miserias q̃ tiene. Que cosa es vn dolor de cabeça? Es dar a la bõba para desaguar la vanidad y locura, q̃ ha hecho en ella su assiẽto? Que es vna apretura de pecho, sino vn artificio

Psal. 78.

Naz. suprà.

para limpialle de la frialdad, y tibieza de espiritu? Que es vna calentura que abrasa, sino vn ingenio de Dios para desaguar el amor demasiado a lo temporal y visible?

No es pequeña merced de Dios purificar en esta vida a los hõbres, y hazer en el cuerpo el purgatorio donde se acrisole el espiritu. Alaba Naziãzeno vnas palabras q̃ oyò dezir a su amigo Filagrio, padeciendo vn riguroso accidente: *Gratias tibi ago, Pater, tuorũque hominũ Cõditor, qui nos inuitos, & reluctãtes afficis beneficio, & per externũ hominẽ internũ purgas, & per contraria ad finẽ beatũ nos ducis*. Razones por cierto dignas de vn pecho Christiano. Gracias, dize, os doy Padre nuestro, Criador, y Señor de los hõbres, porq̃ nos obligais a recebir vuestros beneficios por fuerça: y aunq̃ luchamos contra vos resistiẽdo, mas alfin como sois poderoso, venceis en la lucha, y nos visitais con dolores, y afligis cõ achaques, y contra todo nuestro gusto nos estais beneficiãdo cõ duelos. Todo, Señor, a fin de hazer al cuerpo purgatorio del alma, y en fuego manso de enfermedades acrisolar el espiritu. Y desta suerte nos lleuais a nuestro fin por caminos cõtrarios: por el dolor caminamos al gozo, y por guerra a la paz, y por la muerte a la vida. Y por esta causa se han de poner estas enfermedades en cuenta de fauores de Dios, pues se encaminã a tanto biẽ y prouecho del hõbre. Y tanto mas se han de estimar, quanto forcejando cõtra ellos nosotros, y luchando con Dios, porq̃ no nos las dè. Con todo esso su Diuina bõdad cerrãdo los ojos al sentimiẽto natural q̃ tenemos, y abriẽdo los a nuestro bien, y prouecho, nos obliga a recebillas por fuerça.

Naz. ep. 60. ad Philagrium.

Què mayor biẽ se le puede hazer al sieruo de Dios, q̃ obligalle a pagar lo que deue? *Na beatissima illa, & gloriosissima quæ apud Christum Dominum parere potest debito tanto, vt*

Tertul. de resurrect. carn. c. 8.

falum debeat si quod debere desierit, hoc magis vincta, quo absoluta. No es razon, dize Tertuliano, se tenga por dichosissimo, y gloriosissimo aquel que se vè tan obligado de Dios, que solo le quedò deuiendo, auer salido de deuda, auelle pagado lo q̃ le estaua deuiendo. No puede auer empeño, ni deuda mayor, que verse absuelto de deudas. Este es el beneficio que recibe de Dios el que se està friyendo en dolores, que es satisfazer, y pagar cõ ellos sus deudas, y salir del empeño que tiene. Por esta causa se admira el Profeta Hieremias en sus trenos: Què murmura el hombre, y se quexe de Dios, porque le obliga a pagar lo que deue: *Quid murmurabit homo viuens pro peccatis suis.* En que juizio cabe quexarse vn hombre de penas, con que sale de empeño de culpas?

Otro fin tiene el Señor que concierne con este, y es preuenir los pecados que se pueden temer: porque sin duda las enfermedades, y achaques hazen estar los hõbres a raya, y son como aguaziles de la justicia Diuina, que quitã a los atreuidos las armas, y los aprisionã para q̃ no se desmanden. No se puede negar, sino que suele ser ocasion la salud de tomar atreuimiẽto los hõbres, y desenfrenar se a los vicios. Por esso dize S. Greg. Nazianzeno: *Stultam sanitatẽ aspernari condiscamus, cuius fructus peccatum est.* Aprendamos a despreciar la necia salud, cuyo fruto es pecar. Y prudentemente la llama necia: porq̃ buelca el juizio a los hõbres, y los haze oluidadizos de Dios, y de si, y sin cuidado de lo q̃ en lo por venir les aguarda. De lo qual nace, q̃ como las tierras holgadas echan de vicio, y arojã espinas, y cardos: Assi vn cuerpo sano y robusto no puede cõtenerse, sin echar mucha maleza de vicios. Por la misma razõ la llama S. Basilio viatico para la maldad: *Sanitas interdũ nocumento esse solet, vtpote cũ viatici existit ad peccatũ si qui ipsi vtitur.* Viatico se llama la prouision del alforja, con q̃ se preuiene el caminãte para hazer su jornada, y el dinero con q̃ paga el hospedage q̃ en èl se le haze. Desto suele seruir la salud; parece que halla el hõbre en ella ayuda, y socorro, y esfuerço para caminar por los vicios, y hazer jornadas en ellos, y festear, y dormir, y estar en ellos de asiento.

A

Assimismo dà armas al cuerpo para pecar, y hazer guerra a Dios, y a su ley. Y la razõ desto es, porq̃ al cuerpo

B sano sigue el deleite. Y este es el arma mas fuerte, y q̃ mas ofende a la virtud, y se defiende mas della. Dixo S. Cipriano muy bien: *Omne malũ facilius vincitur; quã voluptas, quia illud quidquid est horridũ est, hoc blãdũ est: nihil tam diffi ile opprimitur, quàm quod per illud armatur.* Qualquier mal se vence mas facilmente q̃ el halagueño deleite: porque aquel qualquiera q̃ sea, con su horror arredra los hõbres: este con su blandura

D.Cypri. de discipl. & bono pudic.

C los cõbida y sonsaca. Ningun enemigo mas dificilmente se oprime, y se rinde, q̃ el que se arma cõ el. Vn cuerpo armado cõ el deleite de comer, y beuer, de dormir, y de holgar, de parlar, y jugar, y de los demas entretenimientos del mundo, con gran dificultad cede al espiritu, y se dexa oprimir y vẽcer del zelo de la virtud y la ley: porq̃ es vn arma el deleite, q̃ le arma al cuerpo tan bien, y le dà tal brio y aliento, y tãta osadia, q̃ se pone luego en cãpo, y assienta real contra la

D santidad y obseruancia, y le dà bateria cruel. Y por otra parte resiste cõ vn pecho de azero a todas las inspiraciones, y toques de Dios. Pues como el cuerpo sano, y de fuerças enteras, es el q̃ se arma con el deleite; por esta causa viue siẽpre en peligro de hazer guerra a la virtud y obseruancia.

Embia pues Dios la enfermedad, como vn alguazil de su diuina justicia, q̃ quite al cuerpo las armas, y priuandole

dole de la salud, le desarme de todo deleite; y quedando el cuerpo sin armas se halle flaco para pecar, y ofender al Señor. Y al contrario, el alma tome contra él brio y aliento, y le haga estar en sus apetitos a raya, y pueda dezir lo q̃ S. Pablo dezia: *Cùm infirmor, tunc potens sum.* Dixolo biẽ esto S. Gregorio Naziãzeno: *Corpus & anima castra ex aduerso habent, & corpore agrotãte anima bellè habet: anima autẽ floret, & in cœlũ oculos habet, cum voluptates decedunt, atque vnà cum corpore marcescunt.* Son reales opuestos los del cuerpo y el alma, q̃ se dan bateria perpetua, y el vno vẽce, quando el otro es vencido; y al cõtrario tambien, en estando enferma la carne, se halla bellamente el espiritu, y en marchitandose el cuerpo, el alma florece. Y es la razon euidẽte: porque lo que fortalece al cuerpo para q̃ eche deuicio, y arroje maleza, es el deleite. Y como solo este reyna donde ay salud y buen temple, assi en marchitandose cõ enfermedades el cuerpo, se marchitan tambien los deleites. Quien sin gusto de la comida, y beuida fue deste plado? Y quien sin salud hallò deleite en comer, y beuer? Quien sin hallar en su carne deleite, gustò de popalla? Y quien sin salud se paladeo en deleites carnales? Quien sin apetito de vanidad y de honra la buscò, y se anduuo tras della? Y quien estandose friyendo en dolores tuuo codicia de hõra? Finalmente deue ser principio assentado, que el cuerpo lleno de duelos, està muy desarmado para ofender a Dios y pecar.

Naz. Orat. ad Patrem.

Assi mismo la enfermedad pone como en prision los miẽbros del cuerpo para no poder desmãdarse. Assi lo siente Eliu, quãdo dize: *Si fuerint in catenis, & vinciantur funibus paupertatis: indicabit eis opera eorũ, quia violenti fuerũt. Reuelabit quoque aurem eorũ, vt corripiat, & loquetur, vt reuertantur ab iniquitate.* Cadenas son

Iob 36.

A los dolores, y cordeles recios las fiebres, con q̃ està vn hõbre en prisiones para no salir de la raya; y miẽtras està enfermo se halla con impedimẽto y estoruo en todos los miẽbros del cuerpo para seruir al pecado. Esto es lo q̃ dixo S. Basilio: *Morbũ inducit his quibus magis expedit habere mẽbra impedita, & impetus ad peccandũ tardiores.* Para q̃ pensais, q̃ embia Dios a los hõbres enfermedades y achaques, sino para poner en prision a los miẽbros, q̃ estando sueltos, y libres

Basilius homilia, Quòd nõ sit Deus autor malorum.

B auian de ser atreuidos? Para q̃ aflige con quebrantos y duelos, sino para emborar los filos, y azeros q̃ tienen de ofender a su Dios? Para q̃ los derriba en la cama, y les echa grillos de agudos dolores, sino para detener los impetuosos alientos, con q̃ iuan siguiendo sus vicios. Sabiamente dixo Seneca: *Multorum, quia imbecilli sunt, latent vitia, non minus ausura cũ illis vires sua placuerint, quàm illa qua iam felicitas aperuit: instrumenta illis explicanda nequitia desunt.*

Seneca ep. 42.

C *Sic tutò serpens etiam pestifera tractatur cum riget frigore: non desunt tunc illis venena, sed torpent.* No se puede dudar, sino que la imbecilidad, y flaqueza del cuerpo encubre, y esconde las ruines inclinaciones del alma, las quales tomàran sin duda licencia para ser atreuidas, sino faltàran fuerças al cuerpo. Dexan de declarar su malicia por no tener instrumentos. Como vêmos, que vna serpiente de las de mayor veneno y ponçoña se dexa

D tratar sin peligro, quando la pone hierta el frio, y el yelo. No porq̃ entõces le falte el veneno, sino porque està entorpecida para poder vsar del. No ay passiones tan furiosas y brauas, q̃ con la enfermedad no se amãssen, ni natural tan impetuoso, y colerico, que no le enfrene el dolor; ni ay hombre tan atreuido, y tan libre, que no se vaya a la mano, quando los achaques le aprietan.

Por esta causa llama S. Gregorio Nazianzeno a la enfermedad cosa sagrada: *Morbum sacrum honore prosequi condiscamus.* Quiere que todos la estimemos, y honremos, y tengamos en mucho: porque assi como la Religion se llama cosa sagrada, por consagrar a los hombres a Dios, y mudallos en otros, y hazerlos de vanos humildes, y de destemplados reglados, y de liuianos modestos. Assi la enfermedad le dedica a vn hombre, y consagra a su Dios, y en poco tiempo le trueca en otro hombre. Y vêmos muchos, a los quales la misma Religion con todas sus reglas, y frequencia de Sacramentos, y variedad de exercicios deuotos, no los puede domar, ni rendir, y lo haze con mucha suauidad vn achaque: de manera, q̃ la enfermedad es como Religiõ sobre Religion; y el Religioso enfermo, es Religioso dos vezes. Y assi a la enfermedad, como a oficina sagrada deuemos veneraciõ singular; y al Religioso q̃ en ella se labra podemos miralle con particular estima, y aprecio, como a mas Religioso.

Verdad es esta, que la vino a reconocer Plinio, con tanta luz, como pudiera vn Christiano Doctor: *Quem infirmum aut auaritia, aut libido solicitat? non amoribus seruit, non appetit honores, opes negligit, & quantulumcunque, vt relicturus, satis habet. Tunc Deum esse, tunc hominem se esse meminit: inuidet nemini, neminem miratur, neminem despicit, ac neque sermonibus malignis attendit, aut alitur. Possum ego quod pluribus verbis, pluribus etiam voluminibus Philosophi docere conātur, ipse breuiter tibi, mihique praecipere, vt tales esse sani perseueremus, quales nos futuros profitemur infirmi.* Que enfermo ay, dize este Filosofo, a quien la codicia del dinero le ponga en cuidado, o le solicite, y sonsaque el deleite? Ningun enfermo quiere ser esclauo de torpes amores, no eo-

A dicia las honras, desprecia el dinero, y quien se mira como hombre, que todo lo ha de dexar muy en breue, lo muy poco le sobra. El que se vê con salud, se oluida de Dios, y no se acuerda que es hombre, mas la enfermedad se lo trae a la memoria, y le dà sabios recuerdos: de ninguno tiene embidia: ni cosa alguna, por grande que sea, le pone en admiracion, ni el puesto mas alto le lleua los ojos, ni desprecia al humilde. No atiende a las platicas ruines, ni se sustenta con ellas. Finalmente te

B digo, que todo quanto los Filosofos en tantos libros, y con tantas palabras enseñan, lo resumirè para tu prouecho, y el mio en sola esta breue razon; que procuremos, y perseueremos ser tan buenos, quãdo estuuieremos sanos, como lo prometimos ser quando estuuimos enfermos. No podremos guardar receta de mejor regimiẽto, ni regla mas santa y segura.

Finalmẽte no tiene Dios en la vida escuela, en q̃ mejor enseñe a los hõ-

C bres, y en tiẽpo mas breue. Allà vio Moises al Señor, que venia cõ la ley de fuego en las manos, y reconociò, que los Discipulos que mejor la auiã de recebir, erã los que el mismo auia llagado, y herido: *In manibus eius ignea lex, & qui appropinquant pedibus eius accipient de doctrina illius:* Deut. 33. ò como lee el Hebreo en su origen, *Et percussi ad pedes eius.* Los heridos de Dios son los enfermos: porque su paternal mano los hiere, y lastima cõ dolores, y achaques, para que les en-

D tre cõ sangre la letra. Y por esta causa llama a la enfermedad Nazianzeno, *Vtilis quadam institutio.* Escuela Ep. 64. de Dios, donde con grãde prouecho aprende vn hombre a ser hombre.

Y no se como es, que lo que en esta escuela se aprende, se estampa de suerte en el alma, que no se oluida tan presto. Y assi como lo q̃ se imprime con sello, dura por tiempos, y siglos. Assi lo que Dios enseña

a vn hombre en la cama, suele quedar toda la vida impresso, y sellado en el alma. Y a esto aludio Eliu,quādo dixo: *Et erudiens eos instruit disciplina*: que mirando la origen Hebrea quiere dezir, *In eruditione sua sigillabit*. Que estampa el Señor su sello en señādo: porque imprime en el afligido sus sentimiētos desuerte, que no los oluida quādo se vê sano y alegre. Y dio la razon desto S.Diadoco muy bien: *Sicut in cera nisi multum tepefacta, & mollita sit, nō potest sigillū imprimi, sic nec in homine sigillum virtutis Dei imprimi potest, nisi ex infirmitatibus probetur*. Quien quiere estāpar vn sello en la cera, y desea que las letras, y figuras del queden impressas en ella, procura ablandalla, y regalalla con fuego para que pueda recebir desta suerte su estampa. Assi tābien para poderse imprimir en nosotros el sello de la virtud del Señor, esto es sus sentimiētos diuinos, y los dictamenes sabios, con q̄ nos marca por discipulos suyos, se vê primero obligado a ponernos mas blandos q̄ cera; y para este fin nos regala cō enfermedades, y achaques: porq̄ conoce muy bien, q̄ no ay coraçon, ni pecho tā duro, a quiē los dolores no ablanden. Sino preguntemosle a Iob, como se hallò quādo Dios le afligiò cō sus males, y hallaremos nos dize: *Deus molliuit cor meum*. Blando como vna cera me ha puesto el coraçō al fuego de mis quebrantos, y penas.

Iob 33.

Diadoch. cap. 94.

Iob 23.

Todo esto, dize S.Diadoco, lo haze Dios a fin de que el hombre se disponga a recebir el sello de la diuina hermosura: *Vt extra omnem inanē gloriam, & extra illud in sublime tholi positi, sigillum diuinæ pulcritudinis in cordibus suis per multā submissionē capere possint*. La salud parece que a vn hombre le pone en la region, y en el campo de la vanidad, y le entona en el coraçon, y le engrie; y le leuanta los ojos a todo lo que en este mūdo se estima. Pero la enfermedad

A le recoge, y le apea de aquella locura entonada, y le haze manso, y humilde, y le dispone a recebir el sello de la diuina hermosura, q̄ es la perfecta semejança de Dios. Porque verdaderamente, si ay en esta vida hōbres semejantes a el, son los trabajados con enfermedades, y duelos: porque son los mas impecables, y los mas desasidos de los bienes presentes, que son los despertadores de culpas. Y finalmente, los q̄ como Superiores a todo lo corporal y visible, se

B hazen del vando del cielo, y comiēçan a viuir conforme a sus leyes.

Capitulo segundo. Que la principal penitencia que deue hazer el sieruo de Dios, es la de enfermedades, y achaques.

ALguno puede pēsar, que no haze penitēcia vn enfermo, siendo tāal reues, que no ay rigor en la vida mas penitente, como el que padece

C vn enfermo. Y si discurrimos por todos los generos de penitencias con que suelen martirizarse los sieruos de Dios, hallaremos, que todas las exercita vn enfermo con mayor rigor que los sanos.

Porque primeramēte no ay clausura, ni recogimiento que iguale al que guarda vn enfermo: porque este no solamente tiene la casa por carcel, pero ni aun sale de vn aposento; y lo que mas es, ni aun puede passearse por el, y tiene la cama por cepo. Esta

D quexa le daua el Santo Iob al Señor: *Nunquid mare ego sum, aut cetus, quia circundedisti me carcere*. Que es esto, Señor, en que delitos me aueis cogido, o en que tiranias, para condenarme a tan rigurosa prision? Soy yo porventura mar donde se embrauecen los vientos, y se arman tempestades furiosas? El que se traga viuos los hombres, y se sorue las haziendas sin cuento; y

Iob 7.

no se harra jamas? Soy yo alguna ballena del mar, que espanro los hombres, o dragon de la tierra, que la inficiona con su pestifero aliento, y cō sus dientes y vñas despedaça los viuos, para cogerme como al mar entre puertas, o como a bestia marina, o terrestre recogerme en carcel, o jaula?

La misma queja le dà, diziendo despues, que le ha puesto como a moço trauieso en el cepo: *Posuisti in neruo pedem meum*. Porque con dolores agudos le tenia trauados los pies para no poder menearse, siruiēdole la enfermedad de su gota de vn cepo penoso, que nò solo le estoruaua los passos, mas juntamenre le era vn molesto martirio. Estas prisiones padecen los enfermos en carcel penosa sin poder salir della. Pues que monge Cartujo guardò jamas ran estrecha clausura, como la que riene vn enfermo? Ni q̃ emparedado viuio en recogimiento ran grande?

Iob 13.

Pues si miramos la penitencia que en el dormir haze vn enfermo, quando ningun sano la hizo con semejante rigor, y desvelo? Nunca dio tanta molestia la dureza del suelo, ò de la rabla desnuda, a quien acostò su cuerpo sobre ella, como dà la cama mullida a vn enfermo. Y le viene biē lo que Tertuliano dize del Martir, cuya carne padece en la carcel: *Ne somno quidem libera, quippè ipsis etiam cubilibus vincta, ipsisque stramentis laninata*. Ni aun para dormir està libre vn enfermo, pues dolores le impiden el sueño; mas que si estuuiera con cadenas y grillos. Y estando sobre lana, y en plumas, le estan hiriendo, y lastimando sus males mas que si fueran texas agudas. Que vigilias se puedē comparar cō las que padece vn enfermo? Y el breue rato que duerme, qūan falto de quietud, y reposo; y quan sobresaltado con pesadillas, y sueños. Finalmente, los enfermos son los que temen la noche,

Tertul. de resur. carnis c. 8

que los sanos desean: porque quando estos descansan en sossegado reposo, ellos se estan friyendo en dolores, sin hallar quietud en alma ni en cuerpo.

Pues que dirè de la abstinencia que guarda vn enfermo? Que santo ayunador passò con tan poca comida como el? Quiē supo, ni pudo amargar tanro el mājar, como se le amarga su mal humor al enfermo? *Abominabilis fit ei in vita sua panis, & cibus ante desiderabilis*. El manjar mas sabroso, y que mas arma al gusto del hombre, quando està enfermo no le puede arrostrar, ni llegar a la boca, y cuesta gemidos, y lagrimas obligalle a que le coma por fuerça. Y esto es lo que aquel santo enfermo Iob confessaua de si: *Antequā comedam suspiro, & quasi innundantes aqua sic rugitus mei*. Y dà la razō en el cap. 6. *fœtorem esse video escas meas, sicut est odor leonis*. En viendo entrar la comida suspiro, y se me salen los gemidos del pecho, y de los ojos las lagrimas, como auenidas de arroyos: porque me hiede el mājar, como la presa que se le cayò al leon de la boca. Donde es de aduertir lo que Iuliano notò en su Catena, que el mismo demonio le manoseaua a Iob los manjares, y les pegaua vn hedor infernal, que causaua en el Santo vn horror increible. Y cierto vêmos a vezes en algunos enfermos tan extraordinario horror al manjar, que se puede creer, que el mismo demonio esparce su hedor sobre el con su mano, o su aliento: *Hic enim Deo inuisus odoris sæpe numero dicitur afflare fœditatem*.

Iob. 33.

Iulianus Catena.

La penitencia que mas siente la carne, es el dolor que la aflige; y los que vn enfermo padece, son muy sensibles y viuos, pòr nacer de destemplança de humores, y faltar en el cuerpo las fuerças para podellos sufrir. No ay disciplina tan recia, como la que dà el Señor por su mano, ni ay açotes que ranto se sientan, como

vn

vn crudo dolor, que no dà vn rato breue de aliuio. Ni ay cilicio que assi labre y moleste la carne, como vn accidente de pecho, o de estomago, o de otro corrimiento penoso. Veamos que dize Iob de sus males? *Nocte os meum perforatur doloribus.* Es el dolor que padezco tan penetrante y agudo, que me taladra los huessos. Y mas arriba auia dicho: *Nunc autem oppressit me dolor meus, & in nihilum redacti sunt omnes artus mei.* Los dolores que padezco me oprimé y quebrantan las fuerças del cuerpo, y del alma, y me apuran de suerte que no se de mi. Tienenme cogido debaxo, sin poder leuantar la cabeça, ni dar aliento a vn coraçon oprimido. Hallome deshecho, y buelto en la nada de que Dios me criò. Y con mucha significacion dixo el Hebreo: *Desolasti omnem congregationem meã.* Ha Dios asestado sus tiros, y batido el edificio deste mi cuerpo, y no ha dexado en el miembro sin golpe, y ha dado con todos en tierra, y hecho en el vna miserable ruina. Suele nuestro Señor algunas vezes cargar la mano desuerte en afligir con dolores, que apenas queda miẽbro en el cuerpo que pueda acudir a su oficio, y viene a estar como vn inutil cadauer. Pues que penitencia puede ser mas rigurosa que esta? Quando llegò el sieruo de Dios por feruoroso que sea a poner con rigores su cuerpo tan maltratado y herido, como Dios se le pone, quando le assienta su mano? Claro està, que el castigo que no pudiera darse vn hombre a si mismo sin culpa, le recibe de la mano de Dios cada dia, y està obligado a admitille con resignacion, y hazimiento de gracias.

Iob 30.
Iob 16.

Pues si miramos las apendices de la penitencia y rigor, que ama Dios en los sanos, quales son el desaliño, y poco culto del cuerpo, el descuido, y falta de asseo. Lo que diferentes vezes inculca Tertuliano: *Huius officij appendices sordes, carnis immunditias, quas amat.* Que es vn linage de penitencia grandemẽte penosa para muchas personas, que pecã de asseadas y limpias. Quãta es la que en este genero haze vn enfermo, pues por mas asseo, y aliño q̃ afecte, es forçoso sufrir su corrupcion, y su hedor, y padecer la poca limpieza que sigue a vn doliente? Como se vio aquel pacientissimo Iob: *Sordibus intinges me, & abominabuntur me vestimenta mea.* Has me dado, Señor, vn baño de cieno, y estoy tan puesto de lodo, y tan lleno de desventura y miseria, que mis vestidos propios tienen asco de mi, y se me huye de encima lo que cubre mis carnes: *In multitudine eorum consumitur vestimentum meum:* ò como leen los setẽta: *In multitudine roboris mutatum est vestimentum meum, & quasi capitio tunicæ succinxerunt me.* A pedaços quiere dezir se ha caido la piel de mi cuerpo, y se me ha ido descostrando poco a poco la carne, y me veo vestido de vna tunica de asquerosas costras, que con su cogulla de pies a cabeça me cubre. No es poco lo que en esta materia padecen algunos enfermos, y a vezes se vẽn en semejante miseria los que se viero como Iob, con el cetro en la mano, y en la cumbre del culto, y asseo. Vna circunstancia tienen las penitencias que los enfermos padecen, que las hazen mas rigurosas, y es no sabelles el fin: porque qualquiera persona que haze penitencia en salud, sabe lo que ha de durar el ayuno, y las horas que ha de traer el cilicio, y el tiẽpo que ha de tomar disciplina. Mas el enfermo lo primero que ignora, es el fin de sus males, y viue en vna suspension congoxosa, sin saber lo que dellos le resta. Y siendo verdad, que es mejor caer, que viuir siempre colgado, el pobre enfermo lo està de la prouidencia amorosa de Dios, sin saber quando ha de caer, ó

De Resurrectione carn. c. 8.
Iob 9.
Iob 30.

quando le han de baxar de aquella ſuſpenſion en que pena.

Sacamos pues de lo dicho, que el enfermo tiene que ofrecer a Dios vna penitencia muy grãde; y es bien que añadamos, que ninguna ſe puede hazer en la vida, ni mas ſagrada, ni mas prudente, y madura, ni mas libre de peligros, y rieſgos. Todo lo que inmediatamẽte viene recetado de Dios, y ſe aplica por ſus manos Diuinas, ſe deue mirar como coſa ſagrada. Y ſi las eſpinas, y clauos que Chriſto nueſtro Señor padeciò por auer tocado ſus ſienes, y manos ſagradas, ſe tienen en tanto precio y eſtima; que caſo deuemos hazer de las dolencias y achaques que por ſu orden nos vienen, pues ſe fraguaron, y traçaron todas en ſu diuino conſejo, y ſe nos aplicaron por ſus manos ſagradas? Las manos del Santo Eſpoſo, dize ſu Eſpoſa, que eſtan llenas de jacintos: ***Manus eius tornatiles aureæ plenæ hiacynthis.*** Deſuerte, que todo lo que dellas ſe cae es vn jacinto celeſtial, y precioſo. Luego ſi la enfermedad nos viene de la mano de Dios, nos ha de parecer coſa celeſtial, y precioſa. Todas las aguas toman ſabor de las minas por donde corrẽ; y las aguas del mar, dize Ruperto, ſe hizieron ſabroſas, y dulces paſſando por la tierra del Paraiſo. Pues quan dulce y ſabroſa ſe deue hazer la enfermedad, y el dolor, que paſſa por la volũtad y guſto de Dios, y ſe recibe de aquellas manos benditas? Dize bien San Aguſtin a eſte propoſito: ***Inſulſus puer in domo patris amans patrem quando blanditur, & odio habens quando flagellet.*** No tiene migaja, ni grano de ſal el muchacho que ama a ſu padre, quando le halaga, y le mueſtra deſamor ſi le açota y caſtiga. Todo lo que viene de mano del Padre, y Padre tan Santo, ſe ha de recebir con veneracion celeſtial. Eſſe es el açote que ſe deue beſar como ſanto.

A En las penitencias q̃ nos dà Dios por ſu mano, no ay peligro de errar por carta de mas, como le ſuele auer en las que toma el ſieruo de Dios por ſu mano. Muchas vezes engaña el feruor, y ſe aprieta el hombre con mayores rigores de los que quiere el Señor, y paſſa de la raya, que pone la diſcrecion y prudencia: y falta del ſacrificio la ſal. Mas quando Dios receta la penitencia, y el miſmo nos la dà por ſu mano, eſcuſanos el cuidado de hazer eleccion; y ſolo le deuemos
B tener, de recebilla con toda humildad a ciegas, ſin andar inquiriendo ſi la podemos, o deuemos hazer. Pues toda la que ſu Mageſtad nos receta, tenemos obligacion de tomarla por riguroſa que ſea. El nos la dà en numero, peſo, y medida, como Medico ſabio; y a nueſtro cargo eſtà ſolamẽte no contrauenir a ſu guſto.

Aſsimiſmo las penitencias que toma por ſus manos el hombre, eſtã expueſtas a rieſgo de vanidad y jactancia; y quedando caſtigado el
C cuerpo, ſuele quedar engreido el eſpiritu: y acontece no pocas vezes, que la ſoberuia ſe apacienta con la mortificacion de la carne; y que eſtãdo eſta marchita con el cilicio, diſciplina, y ayuno, eſtè el hombre hinchado con preſuncion y ſoberuia. Califica eſta locura con graues palabras S. Gregorio Naziãzeno. ***Omnium malorum noſtrorum miſerrimũ, maximeque abſurdum eſt, cum gratia faſtum parit, atque inſolentius elatos Deum ad quem non vt decuit, acceſsimus, exturbat, ac deijcit, vt fiat ſupra*** Naz. Orat. ad Patrem.
D ***modum peccans peccatum, per id quod bonum eſt, mortem mihi afferant.*** No puede auer coſa mas miſerable ni abſurda, que enloquecerſe vn hombre con los medios que para humillarſe le deſcubre la gracia, y que las diligencias que haze para llegarſe a Dios mas de cerca, le aparten del, y derriben. Pecado es eſte mayor de la marca, y deſacuerdo notable, darſe

a si vn hombre la muerte con medicinas de vida.

Las penitencias que Dios nuestro Señor nos dà por su mano, vienen tā corregidas de ventosidad y soberuia, que el primero efecto que obran es humillar la altiuez, y hazer baxar al hombre la cresta. Y por este singular efecto que causan las enfermedades y achaques, se llaman en la Escritura sagrada humiliacion de los hombres.
2. Cor. 12. Bofetada llamò S. Pablo la dolencia que padecia en su cuerpo, como algunos Santos declaran, especialmẽte los dos sagrados Doctores, S. Geronimo, y S. Agustin: *Datus est mihi stimulus carnis meæ Angelus Sathanæ qui me colaphizet.* Ha me dado Dios vn dolor, que como agudo clauo me traspassa la carne; y le hinca, y dà golpes en el vn demonio: porque es el verdugo que me causa el dolor; el qual me humilla de suerte, que es para mi como la bofetada que dan a vn muchacho: *Ne extolleretur tamquā iuuenis, colaphizatur vt puer*, dize el glorioso S. Agustin: porque no se engreyera como mancebo, le humilla Dios como a niño con bofetada en el rostro. Porque sin duda en la enfermedad se conoce vn hombre a si mismo; y es el dolor que padece el admonitor que le auisa, que es hombre, por mas vitorioso, y triūfante q̃ estè. Y quanto se vân continuando los dolores del cuerpo, tanto se vân multiplicando las bofetadas del rostro, y creciendo el humilde conocimiento de si: *Ego vir videns paupertatem meam in virga indignationis eius: me minauit, & adduxit in tenebras, & non in lucem. Tantum in me vertit, & conuertit manum suam tota die. Vetustam fecit pellem meam.* Palabras son estas, que aūque Hieremias las dixo en diferente ocasion, vienen nacidas a la que vamos tratando. No se puede dudar, sino que en la enfermedad se conoce vn hombre a si mismo, quando Dios ase del con el gancho, como haze el pastor con la res. Esso quiere dezir la vara de su ira y enojo. El dolor sirue de gancho con que se halla preso el doliente; y entonces abre los ojos, y vè su pobreza, y se humilla delante de Dios. Recogele Dios a lo obscuro, y ponele en carcel, quando dà con èl en la cama, y alli le dà de bofetadas a vn lado y a otro. Esso quiere dezir el Profeta: *Tantum in me vertit, & conuertit manum suam tota die.* Toma la metafora del padre, que hiere a su hijo en el rostro a vn lado y a otro. Y esso mismo haze Dios quādo aflige con diferentes dolores, que con la fuerça dellos dà bofetadas, y humilla, y dexa la señal en el rostro: *Liuidam fecit pellem meam.* Y assi siempre queda mas humilde el enfermo, y la penitencia que haze en la cama le pone sazonado, y maduro.

Hieron. in cap. 4. ad Galat. Augus. in Psal. 130.

Augus. in Psal. 130.

Thren. 3.

De todo lo qual se colige, que no ay mas segura penitēcia, ni mas prouechosa, q̃ la que haze vn enfermo. Y assi como entre los riegos que se dan a la tierra, no ay ninguno mas natural, ni que mas en prouecho le entre, que el que le viene del cielo. Assi no ay penitencia que tāto mortifique la carne, y humille al espiritu, y con que tanto crezcan las virtudes del alma, como la que Dios embia con la enfermedad, y dolor. Y por esta causa la llama S. Gregorio Nazianzeno, *Segetem virtutum.* La mies, no de vna virtud, o de otra, sino cosecha de todas: porque es el riego del cielo, con que se fertiliza la tierra, y rinde frutos copiosos; y es vna lluuia con que se engruessa el espiritu con dones de gracia, y brota maduras, y sazonadas virtudes. Y por esso dixo S. Pablo: *Virtus in infirmitate perficitur.* Año de nieues, año de bienes; y tiempo de enfermedad, lo serà de santidad y virtud. Porque assi como solemos dezir, que toda la agua que el cielo llueue son miesses de pan; assi todas las enfermedades Ep. 58. 2. Cor. 12.

A B C D

des y achaques que por Dios se padecen son miesses de virtudes granadas.

Capitulo tercero, Del gouierno que ha de guardar en su enfermedad el enfermo.

AQVEL Santo Tobias nos dio vna enseñança perfeta, de como se ha de gouernar vn enfermo. Dize dêl el Texto sagrado, que quando se vio ciego por la mano de Dios: *Non est contristatus contra Dominum, quòd plaga cæcitatis euenerit ei, sed immobilis in Dei timore permansit, agens gratias Deo omnibus diebus vitæ suæ.* Dize lo primero del, que no se entristeciò contra Dios, ni se azedò cõtra êl, como suelen algunos, que en vez de enojarse contra si mismos, como contra los autores de todo su mal, se bueluen contra su Dios, y Señor. Que necio es el hombre que se quexa de coger su cuerpo dolores, auiendo sembrado en el culpas: *Maledicta terra in opere tuo*, le dize Dios al hombre primero, y en el a nosotros. Si la tierra se muestra maldita, y arroja espinas y cardos, tu pecado tiene la culpa: *Terra spinis, & tribulis sententiam Creatoris exequitur*, dize S. Paulino. Quando nuestro cuerpo nos hiere cõ dolores y achaques, haze oficio de ministro de Dios, que executa la sentencia que nuestras culpas merecen. Persuadase el hombre, que todas sus culpas son dolores en pepita, o en grano, y q̃ ha de corresponder forçosamente a la semilla la mies. Quexese pues el hombre de si, y no se quexe de Dios.

Tome todo lo que le viniere de su mano paternal, y diuina, y haga cuẽta que habla con êl el Eclesiastico, quando en el cap. 2. dize: *Fili, omne quod tibi applicitum fuerit accipe, & in dolore sustine, & in humilitate patientiam habe: quia igne probatur aurum, & homines receptibiles in camino humiliationis.*

A Hijo, todo lo que se te aplicare por orden de Dios, recibelo, y tomalo. No es cordura de los herederos querer, que todo lo que por la hijuela se les aplica de haziẽda, sea a pedir de su gusto y deseo; fuerça es, que aya de todo. Piense pues el sieruo de Dios, que como la mano de Dios le ha aplicado bienes inmensos para que los goze, y desfrute, le ha de aplicar dolores y achaques para que los lleue en paciencia.

Haze memoria Plutarco de aquellos dos vasos de bienes y males, que
B fingiò Homero tenia en el cielo su Iupiter: *Gemina dolia quæ Homerus dicit fatorum plena in cœlo posita esse, vnũ bonorũ alterũ malorũ, nõ sedet Iuppiter dispensans, & emittẽs alijs lata & tẽperata, alijs meros riuos malorũ.* — Plutarch. de exilio.
No està Dios torciendo las llaues, dize el Filosofo, y embiando a vnos solamente los bienes, y derramando sobre otros rios de males a secas. Cuidado tiene de repartir y aplicar a todos de bienes y males. Toda la
C gracia del hombre consiste en saber suauizar cõ lo dulce lo amargo, y tẽplar los males con bienes: *Sed nostrũ vnusquisque si sapimus haurientes de bonis quo mala tẽperamus vitã facimus iucũdiorẽ, & tolerabiliorẽ.* Los hõbres cuerdos hazen mas beuedera la vida, mezclando bienes y males. Assi lo hazia aquel prudentissimo Iob: *Si bona* dize el, *suscepimus de manu Domini: mala quare non sustineamus?* Si recebimos bienes de la mano de — Iob 2.
D Dios, porque no sufriremos los males? Porque no haremos infusion de vnos, y de otros, para endulçar lo amargo de vnos cõ lo dulce de otros. *Omne quod tibi applicitum fuerit accipe.* Alarga, dize, la mano sin excepcion alguna, y toma voluntariamẽte el dolor que te viene. Añade el el Eclesiastico: *Et in dolore sustine.* Y si el dolor te dà pesadumbre, sufrele, y tente debaxo: no pretendas hurtar el cuerpo, y huirte; porque sera dili-

D Ephr. paren. 35

gencia escusada, e inutil: *Praebeamus nos*, dize el B. San Ephrem, *tanquã incudes semper percussi, & nequaquã terga vertentes, neque aliquam notam mollitiei in nobis ipsis admittentes.* Ofrezcamonos como vnos duros ayũques, sobre los quales descargan golpes sin numero, y nunca hurtan el cuerpo, ni admiten señal, ni nota de muelles. Quando quiera el Señor darnos la muerte, tenemos obligacion a baxar la cabeça, y admitilla con gusto; quanto mas los golpes del achaque y dolor: *Filij sumus non subtractionis in perditionem, sed Fidei in adquisitionem animae.* Hijos somos de Dios, dize el Apostol, mostremos que le tenemos por Padre en no hurtar el cuerpo al açote, que serà perdernos, sino en recebillo con humildad, y con ley, para assegurar nuestras almas.

Ad Heb. 10.

El remedio magistral de todo dolor es la humilde paciencia. Y assi añade el Sabio: *Et in humilitate patientiam habe.* En tu enfermedad, dize, ten siempre la paciencia cõtigo, assista a tu cabecera como enfermero, y tambien como Medico, porque ninguno te curarà como ella. Por esso dixo Tertuliano: *Bonam valetudinem non facilè cuique nisi patientia assideat, prouenire.* Despidase de alcançar salud quien no se cura con la santa paciencia, quien no la llama, y tiene consigo, para que como Medico le haga presencia, y como enfermero le assista, y le cure. Mientras el enfermo tiene paciencia, puede confiar se acabaràn presto sus males: *Hac infirmum non extendit*, dize el mismo Doctor. No se dexa prostrar, ni rendir de su enfermedad por grande que sea, el hombre que tiene paciencia: No alarga el mismo, ni haze mayores sus males, como acontece en algunos en quien su impaciencia los estiende, y haze de dura. O quiere dezir. La paciencia es ocasion de que viua, y que no le estiendan como

L. de Patien. c. 1.

A a difunto en las andas. Porque ninguna cosa acelera tanto la muerte, y lleua a vn hombre mas a prissa a la huessa, que lleuar con impaciencia sus males. Dize bien a este proposito el glorioso Doctor S. Geronimo: *Animi laetitia dolores corporis mitigat; quòd si ad aegrotationem corporis accedat aegrotatio animi, duplicatur infirmitas.* Quando se lleuan alegremente los males, se mitiga y templa el dolor; mas si enferma tambien el espiritu quando està el cuerpo doliente; doblase la enfermedad; y la que es vna vale por dos.

Hieron. in regul. Monach.

B En este alcaçar de la santa paciẽcia se ha de hazer fuerte el enfermo, y ella ha de ser el escudo en que tope los golpes que tirare el dolor. Assi lo hizo aquel pacientissimo Iob: *Quem non ipsius corporis in vulnere cruciatus à patientia exclusit; neque enim à respectu Dei tot doloribus auocatus ille est. Itaque operarius ille victoriae Dei retusis omnibus iaculis tentationum lorica clypeoque patientiae integritatem mox corporis à Deo recuperauit.* No se pudo dezir

Tertulia. de Patiẽ. cap. 14.

C cosa con mas elegancia, que esta que del Santo Iob dize Tertuliano. Con estar todo su cuerpo hecho vna llaga, y ser su dolor increible, estuuo tan fuerte y constante, que no le pudo derribar deste muro, ni sacar deste alcaçar de su inuencible paciencia. Ni tanta diferencia de males como padecieron todos sus miembros, le pudieron auocar, ni apartar la vista de Dios. Siempre fue hombre de tan gran miramiento, que estuuo colgados los ojos del rostro de Dios. Parece, que alquilò Dios a este Santo para q con su increible paciencia fuesse pasmo del mundo, y peleasse en su nombre, y venciesse por el: y no con otra loriga, ni escudo mas que su santa paciencia rechaçasse los tiros, y quebrantasse los dolores como vna firmissima roca. Y desta suerte recobrò la salud de su cuerpo.

D

Desta manera se purifican los hõbres, como el oro en el fuego: *Quoniã igne probatur aurum, & homines receptibiles in camino humiliationis*. En el fuego se refina el oro, y dexa la mezcla adulterina que tiene sin perder nada del peso que tiene. Assi se acrisola en las enfermedades el hõbre, y se purifica de sus malos resabios, creciendo su virtud en quilates y peso. Pero es necessario que el enfermo se acomode, como pide el Espiritusanto: *Receptibiles in camino*. Que sepa ponerse bien en el horno, y recebir los ardores del fuego, y hazer vida en la cama, y dexarse freir en dolores, y quietarse en sus males, hasta que el Señor que le labra, y refina se dè por contento. O quiere dezir, que el justo que desea tener lugar entre las joyas de Christo, ser la cadena de oro que ciñe su cuello, o la corona que hermosea su cabeça Real. Finalmẽte, ser precioso, y accepto en sus ojos. Este tal deue ser primero labrado a fuego y martillo: *Homines acceptabiles*. Cõ lo qual viene bien lo q̃ pondera S. Agustin: *Nũquid lucet aurũ in fornace artificis? In monili lucebit, in ornamento lucebit: patiatur tamẽ fornacem, vt purgatum sordibus veniat ad lucem*. No luce el oro en el horno, mas luce en la corona, ò joyel. Y es necessario que passe por el fuego primero para que acrisolado de escoria falsa con honra à la luz. Que deslucido està en la cama vn enfermo? Que inutil y ocioso? Que sin vista y aspecto? Nadie le desprecie por esso, ni el se desestime tampoco, como le aconseja el Espiritusanto: *Fili in infirmitate ne despicias te ipsum*. Que entonces se refina el oro de que se ha de labrar la cadena, y corona de Christo: y si no luce quando està ardiendo en la fragua, mostrarà su fineza y quilates despues de labrado.

Lo segundo, que dize la Escritura del Santo Tobias, es que permaneciò constante en el santo temor del Señor: *Immobilis in Dei timore permansit*. No desquiciò de la obligaciõ que deuia tener a su Dios vn hombre de ley: aunque viuia sin gozo por no gozar de la luz, no se mouia a impaciencia ni enojo, ni se le despertauan en su pecho quexas contra el Señor que assi le trataua. Siempre estuuo como vna roca firme, aunque combatida de olas de los dichos amargos de su muger y parientes, padeciendo al fin su enfermedad como santo, y como hijo de santos. Va muy gran diferẽcia de vn enfermo a otro enfermo, y de dos camas, el vno merece ser escogido de Dios, y el otro ser reprouado: porque aquel padece su mal como santo, y este como hombre sin ley. Que grauemente lo dixo el B. S. Agustin: *Manet dissimilitudo passorum etiam in similitudine passionum, & licèt sub eodem tormento, nõ est idem virtus & vitium. Nam sub vno igne aurũ rutilat, palea fumat: & sub eadem tribula stipula cõminuũtur, frumenta purgantur: nec ideo cum oleo amurca confunditur, qui a eodem prali pondere exprimitur: ita vna eademque vis irruens bonos probat, purificat, eliquat: malos damnat, vastat exterminat. Tantum interest, non qualia, sed qualis quisque patiatur: nam pari motu exagitatum putorem suum exhalat horribiliter cœnum, & suauiter fragat vnguentum.* (D. Augus. lib. 1. de ciuit. c. 8.) Los mismos accidentes y achaques padecen malos y buenos; y no por esso dexan de ser buenos y malos. Y aunque padezcan los mismos tormẽtos, no son vna cosa la virtud y el vicio. En vn horno arden la paja y el oro, y alli descubren lo que es cada cosa, y resplandece el oro humeando la paja. Debaxo de vn trillo se muele la paja, y se limpia el grano; y aunque el alpechin, y el azeite se imprimen con la misma biga, no se confunden y mezclan por esso. De suerte, que la misma fuerça del dolor y trabajo, si dà

sobre el bueno le prueua, y le purifica, y le cuela; y si dà sobre el malo, le destempla, y saca de termino, y le haze perderse. Tanto vâ, no en lo que los hombres padecen, sino en el modo con que se portan en ello. El cieno mouido arroja vn hedor que no se puede sufrir, y el vnguento derrama vna fragancia admirable. El hombre santo en la cama huele en todas sus acciones a santo, y sus virtudes batidas con el dolor trascienden como el vnguento precioso. Y el pecador al contrario en su impaciēcia y despecho exhala el hedor de sus vicios.

Iob 27. Muestre pues el sieruo de Dios en su enfermedad la buena ley, y el santo temor que le rige, y no desquicie por mucho, que los dolores le aprieten de la obligacion en que està: y diga con aquel enfermo santo y paciente: *Viuit Deus, qui abstulit iudicium meum, qui ad amaritudinem adduxit animam meam, quia donec superest halitus in me, & spiritus Dei in naribus meis, non loquentur labia mea iniquitatem, donec deficiam non recedam ab innocentia mea. Iustificationem quam cœpi tenere, non deseram: neque enim reprehendit me cor meum in omni vita mea.* Viue el Señor, que mas como Padre amoroso, que como justo Iuez me gouierna, y en su fuero paternal me aflige con extraordinario, y desusado rigor, que mientras me durare la vida no faltarè a la ley q̄ le deuo. Primero morirè, q̄ desquicie de mi virtud, y lance de mi la inocēcia: la santidad que he professado en salud, no la dexarè viendome enfermo: *Iustificationem quam cœpi tenere non deseram.* O como significa la palabra en su origen: *Non laxabo.* No afloxarè en la virtud. Lo qual en tiēpo de enfermedad es gran valentia: porque son pocos los que con la flaqueza del cuerpo no se les cae el espiritu, y se les cortan los braços, y el coraçon padece deliquios para viuir

A en feruor: y con los largos achaques suelen cobrarse siniestros que se desarraigan mal quando buelue la entera salud. Y es merced singular del Señor dar tāto valor al espiritu, que se conserue con aliento y vigor en vn cuerpo flaco y enfermo; y que no le reprehenda el coraçon entre los dolores y achaques de que no se rinde couardemente a las imaginaciones y antojos, a que suelen estar los enfermos sujetos.

B Esta firmeza en el bien deue procurar el enfermo, y deue desear antes la muerte, que desdezir cō la vida de la obligacion que a Dios tiene. Porque no puede ser mayor miseria en el mundo, que venir vn hōbre a ser pecador sobre enfermo. Esto le dixo al Santo Iob Eliu: *Caue, ne declines ad iniquitatem: hanc enim cœpisti sequi post miseriam*, ò como dize el Hebreo: *Super miseriam.* Mira mucho por ti aora que estas enfermo, no tuerças el rostro a la ley, no pierdas el miramiento que deues a Dios. Guardate, que es grande miseria ser pecador sobre ser miserable. Bastale al enfermo el mal de su pena; y no es pequeña miseria viuir en dolor, y quebranto del cuerpo, sin añadir a la pena la culpa, y colmar vna miseria con otra. Iob 36.

C Lo tercero que deue procurar el enfermo, es mostrarse como el Santo Tobias muy agradecido al Señor, estimando la enfermedad como beneficio singular de su mano, pues no lo es menos que la entera salud. Al

D sieruo de Dios todo es vno; no halla diferencia entre estar sano, o enfermo; de todo se ayuda para su fin: y en qualquier suerte, o estado se halla en el puerto: porque de qualquier manera que estè, alcança y consigue su fin, que es hazer la voluntad de su Dios. Y assi se halla siempre conrēto y agradecido al Señor, y como tal le bendize y alaba por todo. Grauemēte lo dize esto S. Ambrosio. *Forti* D. Amb. lib. 1. de vita beata, c. 6.

mente

mente abscondit dispendia; absorbet dolorem: nescit naufragia semper in portu tranquillitatis positus. Non se miserabilem prebet, licèt grauissimo cum dolore luctetur, sed ostendit tamquam in laterna lumen, nec inter asperas procellas, & grauissimos flatus extingui posse animi virtutem. Con el valor de su alma esconde sus perdidas, y no las reputa por tales. Con animo generoso passa por todas; y no repara, que se pierda su salud y su estudio, y que se haga falta al ministerio, y oficio, y que se corten sus designios y traças. Si Dios le ofrece dolores, si le pone en los labios mil hieles, se las sorue, y las traga. Si padece naufragio, y sus cosas al parecer dan al traues, no lo siente ni cree: porque siempre se mira en el puerto, ni busca otra cosa, sino hazer y sufrir lo que Dios dispone, y ordena, y dalle gusto en todo, y por todo. Nunca se tiene por infeliz, ni se lamenta por tal, aunque estè luchando con crudos dolores; mas siempre descubre en el farol de su cuerpo vna luz viua de Fe que entre tempestades y vientos persevera clara y alegre sin poderse apagar.

Añade el sagrado Doctor: *Etiam si membris solutus sit, tamen mente se erigit, & tamquam ille qui citharâ canere solitus, si eam dissipatam, resolutis neruis, & confractam viderit, & vsum eius interruptum, abijcit eam, atque eius numeros non requirit, sed voce ipse se mulcet. Ita & iste citharâ corporis vitiosam patitur, corde se oblectabit, bona conscientiæ recordatione mulcet, Diuinis oraculis alleuiabit.* No se desmaya el sieruo de Dios por verse enfermo, è inutil; y quando le faltan los miembros del cuerpo, y no le son de seruicio, ni puede leer, ni estudiar, ni confessar, ni predicar en los pulpitos, ni echar del pecho la voz, ni hazer algun ministerio, y solo le queda el espiritu, con este se alienta y alaba a su Dios, y se regala con

A él. Assi como el musico, que vsaua su citara, y hazia musica suaue con ella; quando por alguna desgracia se quiebra, y la vè sin cuerdas ni trastes, la arrima a vn lado, y la dexa, y se contenta con solo vsar de su voz, y cantar sin tocar instrumento. Assi el enfermo que vè ya la citara de su cuerpo quebrada, y que no puede tocalla, ni hazer su ministerio con ella, contentase con deleitarse, y entretenerse a si mismo con su coraçon, y su espiritu, y regalarse con la dulce

B memoria de su conciencia, y aliuiarse con las alabanças de Dios; y pudiendo exercitar las facultades del alma, no echa menos su cuerpo.

Poca falta haze este hombre exterior, a quiẽ no busca, ni codicia los bienes presentes. Y assi quando el sieruo de Dios està superior a lo corporal y visible, y se carea con lo inuisible y eterno, y se mira como morador de los cielos; poco caso haze de la salud corporal, antes suspira por verse libre de las prisiones del cuerpo, y entrar en la libertad de los hi-

C jos de Dios. Y assi como el que està para partirse adonde tiene todos sus bienes, y solo aguarda subir a cauallo, juzga por tiempo superfluo todo quanto se detiene en partirse; y ni piensa, ni trata sino de la tierra y region dõde và. Assi el sieruo de Dios, como tiene su hazienda, y su patria en el Cielo, y solo espera la señal de partirse; todo quanto se alarga la muerte le cansa y aflige, y sus pensamientos, y platicas son tan solamen-

D te del Cielo: y quanto mas los dolores aquexan, y aprietan los males, mas se consuela, por acercarse mas su jornada.

Habla muy bien S. Diadoco del punto presente, y dà la razon de lleuar vn hombre con molestia las enfermedades del cuerpo; y dize no ser otra la causa, sino el dominio cõ que los deseos del cuerpo estàn señores del alma, y la tienen oprimida y suje- S.Diado. c.54.

sugeta. *Ex quo fit vt desiderio corporalis indulgentiæ nolit à bonis vitæ huius recedere: quinpotiùs magnum negotium esse putat non posse propter morbos frui ijs quæ in vita sunt pulcra.* Los amadores desta vida presente tienen puesto el deseo en ganar indulgencias del cuerpo, que son librarse de penas, y gozar de deleites: y como mientras estan los hombres enfermos no pueden ganallas, lleuan con molestia sus males, y tienẽ por negocio pesado no poder por razon dellos gozar de lo que en esta vida se estima. Mas al contrario el que con animo agradecido recibe las enfermedades, muestra vn fiel coraçon libre de afectos no limpios: *Vnde & mortem tamquam occasionem vitæ verioris, tunc cum magno gaudio expectat.* Espera esse tal con grande gozo la muerte, porque le es ocasion de aquella vida q̃ merece este nõbre.

Capitulo quarto, Del exemplo que deue dar en su enfermedad el doliente.

NO Se desconsuele quien està enfermo en la cama, ni le parezca q̃ està en ella inutil y ocioso. Muy ocupado y entretenido es el ocio que tiene el enfermo, pues gasta el tiẽpo en tan grãde negocio, como es la lucha q̃ padece del cuerpo y el alma, dando a todos exẽplo de su valor y paciẽcia. Assi se lo dize S. Greg. Nazianzeno a su amigo Philagrio: *Gratulor tibi, mi Philagri, quòd Philosophicè in calamitatibus tegeris, multisquè tolerantia in rebus acerbis exemplũ prodis, atq; ociaris non ociose, atq; spectandũ prabes animæ & corporis colluctationem.* Doite mil parabienes Philagrio, porq̃ sabes portarte en tus males, como Filosofo sabio, y dar exẽplo de sufrimiento a muchos en las cosas aduersas. Sabes ocuparte bien en el ocio; y en essa cama en q̃ estàs,

Naz. ep. 58.

A muestras al mundo el valor, con q̃ ha de luchar el alma con los dolores del cuerpo, sin dexarse vencer, ni rendir dellos, por agudos que sean.

No es fruto pequeño el q̃ coge Dios de las enfermedades q̃ padecen los justos, pues sirueñ de escarmiẽto a los malos, y de exẽplo a los buenos. Porque si el pecador vê q̃ comiença el juizio de Dios por su casa, y tiene açote y castigo para el hijo querido; como no tomarà para si escarmiẽto, y auiso? No se puede negar, sino que

B las enfermedades q̃ padecen los malos hazẽ abrir a todos los ojos, y son vn sermon, y amonestaciõ eficaz para q̃ los atreuidos se enfrenẽ. Por esta causa dixo Eliu hablando cõ Dios: *Pater mi probetur Iob vsque in finẽ, ne desinas ab homine iniquitatis,* ò como dize el Hebreo, *propter conuersiones in viris iniquitatis.* Padre mio, no se te caiga de la mano el açote, ciñele a Iob el cuerpo cõ èl, para q̃ con el exẽplo deste riguroso castigo dẽ buelta los pecadores de vida. Porque sin

Iob 34.

C duda el hombre q̃ es cuerdo, quando vê q̃ castiga Dios a quien peca con enfermedad larga y penosa, toma para si el consejo del Sabio: *Ante lãguorẽ adhibe medicinam, & ante iudiciũ interroga te ipsum.* Antes de vêrse enfermo se medicina, y cura en salud; y antes que le apriete Dios con tormentos se examina a si mismo, y entra en cuenta cõ su alma, y procura tomarsela estrecha, para preuenir al Señor. Pues si el castigo del malo haze abrir los ojos a vn hõbre, quãto

Eccl. 18

D mas el q̃ padece el Santo, y el justo? Por esso dize S. Pablo, q̃ padecen sus tribulaciones los Fieles: *Quas sustinetis in exẽplũ iusti iudicij Dei,* ò como leyò Tertuliano: *In ostentamẽ.* Para hazer Dios ostẽtaciõ en el mũdo, de q̃ castiga pecados, aflige cõ dolores a los Sãtos y justos: *Ecce quibus nõ erat iudicium, vt biberent calicem bibentes bibent, & tu quasi innocens relinqueris? Nõ eris innocens, sed bibens bibes.*

2. Thesal. 1.

In scorp. cap. 13.

Aduierte, dize Dios, por el Profeta Hieremias, si los que no auian hecho porque, ni el rigor de justicia pedia que beuiessen el caliz amargo, se le puso Dios en la boca, y se le hizo beuer; tu que tan justamente mereces mil hieles, presumes quedar como inocente sin pena; beuiendo beueras, como pecador, y culpado.

A

Mucho se nos descubre en esto el paternal gouierno de Dios, y el amoroso cuidado con que procura el bien de los hombres, pues està afligiendo a los hijos buenos, por enseñar a los malos: *Quanta est circa nos Dei nostri solicitudo, illos examinat, ut nos erudiat; illos conterit, ut nos adquirat; eorum cruciatus vult nostros esse profectus.* Assi exclama el B. S. Ambrosio. O quan grande es la solicitud con que nuestro Dios nos gouierna! Admirable cosa es porcierto, que estè su bondad examinando a los Santos, y los ponga en la piedra, y alli los apriete con recios dolores, para que nosotros aprendamos paciencia. Con su diuino poder està dando golpes sobre ellos, y los muele, y deshaze para que nos ganemos con su exemplo nosotros. Los tormentos que ellos padecen, quiere que sean nuestro acrecentamiento y ganancia.

B

Procure pues el sieruo de Dios dar en la enfermedad el exemplo que deue; y piense, que le propone Dios al mundo como vn espectaculo de humildad y paciencia para despertar a los hombres a la emulacion de las mismas virtudes. O por dezillo mejor, persuadase, que haze Dios vn bordado ricamente labrado de sus dolores y achaques, para proponersele a toda la Iglesia, para que saquen del labores las almas; qual suele vn primo oficial, que pretende hazer vna tela bordada; traça primero el dibuxo, y despues corta pedaços de tela de plata, y de oro, y poniendo en su lugar cada cosa, saca a luz vn bordado, q̃ puede ser gala de Reynas, y dechado de las manos mas curiosas, y primas. Esto mismo parece haze Dios cõ sus Santos: quiere, q̃ padezcan en sus cuerpos varios dolores, para hazer de todos ellos vn precioso bordado. Escoge del vno la cabeça con vaidos, del otro los ojos cubiertos de cataratas y nubes, de aquel vn pecho apretado; deste vn coraçõ con deliquios; de vno las manos y pies hinchados de gota, y del otro vn estomago con dolores y bascas. Y de vnos males y otros haze vn bordado q̃ la Iglesia le tiene por gala, y las almas santas por vistoso dechado de que poder sacar marauillosas labores. Gozese pues el sieruo de Dios quando se vè padecer, y tenga por venturosa su suerte, pues tienen sus dolores tan buen empleo, q̃ merecen hazer labor en tela tan rica, que sirue de exemplar, y dechado: *Morbo crucior, & gaudeo: non quia crucior, sed quia aliis patientia sum magister*, dize S. Greg. Nazianzeno. La enfermedad me atormenta, y gozome en ella, no por el dolor que me causa, sino porque me veo hecho maestro de paciencia; que es el empleo mas honroso que puede vn hombre tener. Naz. ep. 63.

C

Mucho importa quien desea ser maestro en la enfermedad de paciẽcia, auer aprendido a sufrir quãdo sano, y ensayadose en volũtarios dolores para lleuar con humildad y paciẽcia los no volũtarios. Assi entiẽdo yo aquel lugar tan sabido del Profeta Hieremias: *Bonũ est viro cũ portauerit iugũ ab adolescentia sua, sedebit solitarius & tacebit, quia leuabit se supra se.* Grande prudencia es aprẽder el varõ a sufrir desde moço, y enseñarse a dolores y penas. Algun dia gozarà del fruto de su buena enseñança; y serà como la Fenix del mundo vnico y raro en constancia, quietud y silencio. Quando venga por el Thren. 3.

D

la enfermedad pesada y penosa, en que vn hombre se haze a si mismo pesado, y a todo el mundo cargoso, como Iob lo confessaua y sentia: *Factus sum mihi metipsi grauis*. Entonces se hallarà con tanto valor, que cargarà consigo, y se echara sobre sus cuestas a si: *Leuabit se suprà se*. Y por pesado que le hagan quebrantos y duelos alearà consigo sin dexarse caer. Iob 7.

Muy flacos se hallan los hombres del siglo para lleuar con paciencia sus males; y en las enfermedades los vêmos muchas vezes tan mal sufridos, que vno solo pone toda la casa en cuidado. Y al contrario en la Religion vèmos muchos enfermos luchando con grauissimos males, y notamos en ellos vna admirable constancia, sin rendirse jamas al dolor. Y no se que otra pueda ser la razon de tan gran diferencia, sino que el seglar no solo no està enseñado a sufrir, sino amaestrado a no padecer, sino a regalar su cuerpo, y popalle. Y de aqui nace hallarse despues en los dolores tan nueuo: pero el sieruo de Dios que desde niño començò a dalles en su cuerpo acogida, y no se le ha passado dia que no le ayado mal rato; quando viene la enfermedad, la recibe, y no se le haze peregrina, ni estraña. Assimismo toda la vida del Religioso es vn exercicio perpetuo, y vna continua labor, en que edifica en si mismo valor y constancia para padecer y sufrir: y assi quando vienen las enfermedades hallan estriuos y buenos cimientos sobre que cargan, y el enfermo tiene en si fortaleza para sufrirlas sin hazer sentimiento, ni vicio. Y por el contrario los que siempre han gastado la vida en dar rienda a sus gustos, no han puesto cimiento, ni estriuo para los quebrantos que sobreuienen por fuerça: y assi quando llegan se caen, A y hazen vicio, y no se pueden sufrir.

Esta doctrina nos enseñò Tertuliano en otro intento muy semejante: *Nempè, Athleta segregantur in strictiorem disciplinam, vt robori ædificando vacent, continentur à luxuria, à cibis lectioribus, à potu iucundiore. Coguntur, cruciantur, fatigantur; quanto plùs in exercitationibus laborauerint, tanto plùs de victoria sperant: sic nos bene exercitati incommodis omnibus producamur, quia virtus duritia extruitur; mollitia verò destruitur*. Tertul. ad Mart. c. 3 B Los luchadores que han de mostrar en los teatros sus fuerças, toman tiempo para edificar en si mismos fortaleza y valor. Viuen con grande rigor, abstienense de torpes deleites, de regalados manjares, y de beuidas alegres. Ponense en estrecha pretina, danse malos ratos, trabajan sus cuerpos; y quanto mas se exercitan en paz, tanto mas se asseguran de conseguir la vitoria en la lucha. Assi quien desea hallarse en la enfermedad valiente, C edifique en si mismo en el tiempo de la salud, valor y constancia. Sepa sano abstenerse de gustos, y priuese de los buenos bocados; y arrimese al dolor, y hagasse a sufrir pena y quebranto; para que quando en la enfermedad le fuere forçoso passar por mayores rigores, lleue edificado el valor y el esfuerço para podellos sufrir. Traiga en salud exercicio continuo de desacomodarse D quanto le fuere possible, y no se le harà dificil la incomodidad que trae la dolencia. Finalmente el tratamiento aspero y duro dà valor y fortaleza a la carne, y el regalo la haze muelle y sin fuerças.

(.?.)



Capitulo quinto, De los medios con que deue procurar la salud el enfermo.

TODA La enseñança que deue practicar vn enfermo nos la propuso el Ecclesiastico bien. Primeramẽte le encarga, que no se desaliente, o desmaye en sus males, ni se dexe morir de aburrido: ***Fili, in infirmitate ne despicias te ipsum*** Para las ocasiones es necessario el valor; y si ay alguna en la vida q̃ pida coraçon alẽtado es la enfermedad, por derribar tanto el coraçon, y las fuerças. No tiene porque desmayarse con los males del cuerpo quien tiene sana su alma. Assi lo pondera San Iuan Chrisostomo: ***Non morbo, & mala valetudine grauatur, propterea quod valentem, & sanam habet animam.*** No ha de poder mas el cuerpo que el alma, y mas fuerça ha de tener el espiritu sano y valiente para alentar a la carne doliente, que el cuerpo enfermo y sin fuerças para derribar vn alma sana y robusta.

Pequeño mal es el del cuerpo para sobresalir tanto, que ahogue al espiritu. Grauemente dixo San Ambrosio a este proposito: ***Quem virtus animi non abscondit dolorem. Non negauerim latas segetes, quia intermixtam solent habere sterilem auenam, similiter puta beatæ messem conscientiæ interpellari aliquo acerbo dolore, tamen manipulis beatæ vitæ, si quid forte accidit amaritudinis tamquam sterilis auena absconditur, aut tamquam lolÿ amaritudo frumenti suauitate obducitur.*** Que dolor por grande que sea no le esconde la virtud de vn coraçon alentado? Bien acontece entre las mesas de miesses esconderse vn poco de auena, o neguilla, mas no por esso pierden sus vistas alegres. Ellas descuellan, y suben, y esconden dentro de si la mala semilla. Assi tãbiẽ acõtece en los sier-

A uos de Dios quando se vên afligidos con dolores agudos, son tantas las miesses de virtudes, que alegran su alma, que qualquier amargura, como neguilla, o auena, se dissimula, y esconde. No tenga el enfermo por tiẽpo perdido el que se ocupa en la cama, que sino puede hazer cosa que sea de prouecho, Dios recibe su voluntad y deseo en cuenta de obra. Paulo Iurisconsulto, ***lege cum bares***, determina y resuelue, que

B el esclauo a quien su amo le ofreciò libertad debaxo de condicion de seruir tantos meses, si acaso enfermasse, se le tomasse el tiempo de la enfermedad en cuenta de paga: ***Seruire enim intelliguntur nobis ÿ, quos curamus ægrotos, qui cupientes seruire propter infirmam valetudinem impediuntur.*** Pues si los hombres reciben la buena intencion de vn enfermo, quanto mejor la estimarà, y recebirà nuestro Dios.

Lo segundo que le encarga al enfermo, es, que ore al Señor: ***Ora Dominum, & ipse curabit te.***

C Porque no ay remedio mas eficaz para negociar del Señor perfeta salud, que installe cõ ruegos. Bien lo experimẽtò esto el Santo Rey Ezequias, q̃ teniẽdo ya contra si dada la sentencia de muerte: ***Conuertit faciem suã ad parietem.*** Boluio a la pared su rostro, o porq̃ no le viessen llorar como a niño los hõbres, o porq̃ quiso carearse cõ el templo en la forma que pudo. Llorò, y orò con tanto feruor, que antes que saliera de palacio Isaias, tuuo L.4 Reg. cap.20.

D auiso de Dios, que no moriria el Rey, sino que tẽdria seguros otros quinze años de vida. Y assi fue, que sanò, y conualeciò tan en breue, que pudo al tercer dia ir al Templo a dar gracias a Dios por la salud recebida. Que grande exemplo de la blandura de Dios, que tan facilmente se enternece con oracion de los suyos.

Buelue a Dios el Profeta Real en esta ocasion, y alaba su infinita

bondad

bondad por auerse hecho la guarida de los achacosos y enfermos: *Domine refugium factus es nobis à generatione in generationem.* Y añade luego el Hebreo: *Conuertens hominem in contritionem, & dicens: Reuertimini filij Adam*. Auiendo hecho al hombre sugeto de quebrantos y duelos, te heziste a ti su refugio, y le ordenaste se fuesse en sus males a ti, para que los daños a que estaua por su parte sugeto, tuuiessen por la tuya reparo. Heziste de ti su refugio donde con la oracion acudiesse, y mil siglos antes que le viniessen los males, preueniste a tu bondad que fuesse su remedio y salud. Bendigante, Señor, eternos siglos los hombres.

Psal. 75.

Y como la madre que vè a su hijuelo llorar, y quexarse, no puede cótenerse sobre èl, y abiertos los braços le dà acogida en su pecho, y en èl le alberga, y ampara. Asi este Señor, quando vè a sus hijos dolientes, y que le dan amorosamente sus quexas las recibe como memorial apretado, y las oyè, y despacha, y les dà cumplida salud. Asi lo dize San Cirilo: *Sicut ploratu necessaria sibi alimenta infantes efflagitant, & hoc modo ad fouendos suos mater prouocatur; sic conquestuosus, obiurgationis què plenus clamor ad Deum petitionis locum obtinet, si ab infirmis, & infantibus in habitu virtutis fit.* Como el niño pide con solo llorar a su madre el pecho, y lo que ha menester, y la madre se mueue, y prouoca con las lagrimas suyas a concedelle quanto con aquel lenguage amoroso le pide. Asi tambien el Señor, quã do sus sieruos le dan amorosas quexas, y le llorã como niños sus males, recibe sus quexas y lagrimas, como ruegos eficaces y fuertes para dalles entera salud.

Cyril. l. 3 in Ioã. c. 34.

Lo tercero, q̃ pide al enfermo, es, q̃ pacifique su alma, y eche fuera los malos humores de las culpas q̃ tiene, y ordene su vida adelãte; que es lo q̃ principalmente pretende Dios del doliente: *Auerte à delicto, & dirige manus, & ab omni delicto munda cor tuum.* Con razon llama el Apostol S. Pablo al pecado, estimulo y aguijõ de la muerte: *Stimulus mortis peccatum est.* Y quiere dezir, que el pecado siempre hiere y lastima hasta venir a acabar. De suerte, que todas las enfermedades que el hombre padece son picaduras que haze el aguijon de la culpa; y vnas vezes entra mas dentro, y hiere con encono mayor, y otras no derrama tanto veneno. Y mientras el pecado dura en el hombre, como està el aguijon mortal allà dentro, son inutiles las diligencias que haze para curar su dolencia. Y por esso encarga el Sabio al enfermo, que trate primero de sacar el aguijon de la culpa, si quiere curarse.

1. Cor. 15

Y verdaderamente la misma enfermedad y dolor sirue de estimulo, que le està a vn hombre aguijando que se dè prissa a dexar los siniestros passados; y a no boluer a las culpas antiguas. Por esta causa le dize San Ambrosio a vn amigo: *Infirmitas hac plus habet aculei, quã periculi; quia diù promissum remordebat.* Mas tiene esta enfermedad de aguijõ, que de riesgo: no pretende Dios con ella quitarte la vida, sino estimularte, y picarte para que no bueluas otra vez a morder en lo q̃ has prometido dexar. Los que vna vez hizieron presa en el vicio no saben dexalle deveras. Ojala fueran, como lo es en esto el leõ, que la presa que soltò de la boca le huele luego tan mal, que no puede boluer a ella otra vez. Pero los pecadores que vna vez se encarnizaron en alguna aficion, aunque por tiempos la dexẽ, siempre les queda no se que golosina, que se les và el apetito tras della, y bueluen vna y otra vez a la presa, y muerden en ella: y

Ep. 50.

para que della se aparten, les clava Dios el aguijõ del dolor, y los labra y lastima hasta que cobrãn horror, y no bueluen a ella. Preuenga pues el enfermo al Señor, y dexe sus culpas, y ordene su vida, y negociará la salud del Señor.

Lo quarto que se le encarga al enfermo, es, q̃ obligue a Dios con ofrẽdas: *Da suauitatem, & memoriam similaginis, & impingua oblationem.* No puede ofrecer a Dios sacrificio que mas bien le huela, ni obligue, ni oblacion mas pingue, ni gruessa, que el sacrosanto sacrificio en que se ofrece la flor de la harina, y aquel pan que vino del Cielo, y aquel Cordero a quien su Padre engordò con lo deleitoso de dolores y afrentas. Este es aquel sacrificio loable de quien dize el Señor: *Sacrificium laudis honorificabit me, & illic iter quo ostendam illi salutare Dei.* Psal. 48. Este es el que a Dios le colma de honra, y por su respeto le encamina Dios al hombre vna salud tan perfecta, que se puede llamar salud del Señor. Desta suerte entiendo aquel lugar del Profeta Isaias. *Propter nomen meum longe faciam furorem meum, & laude mea infrenabo te, ne intereas.* Isai 48. El sacrificio que me has ofrecido (dize Dios) es memorial que me obliga a tener presente mi bondad y clemencia, y a tener a raya mi enojo. Tus pecados te lleuauã sin freno a la muerte, y a largas jornadas iuas caminando a la huessa. Y por respeto del sacrificio de mi alabança y honra enfrenare tu enfermedad, y tus malos humores para que no den contigo en la muerte. Viene bien con esta letra la version de Barablo: *Propter laudem meam frænum mihi iniciam, ne te omnino excindam.* Este presente que sobre los altares me ofreces enfrena mi enojo para que no acabe contigo. Quantas vezes nuestros pecados tenian tan enojado al Señor, que auian obligado a su ira a castigarnos con muerte, y las Missas què a Dios ofrecemos le echan a Dios vn freno en la boca para que modere su enojo, y reuoque la sentencia de muerte: *Xenia, & dona excæcant oculos iudicum, & quasi mutus in ore,* Eccl. 20. ò conforme al Griego, *frenum in ore, auertunt correptiones eorum.* Los dones, y presentes tienen esta eficacia, no menos con Dios, que con los hombres; que a los juezes les ponen vn freno en la boca, que les detiene para no dar sentencia, que hiera. Y sin duda se saborea Dios tanto en el cuerpo, y la sangre de su Hijo querido, que en el altar se le ofrece, que se vê obligado a suspender el castigo, y embiar al enfermo despachos de entera salud.

Capitulo sexto, Como y quando deue vsar de la medicina el enfermo.

COMO Son muchas las necessidades del hombre ha dispuesto la prouidencia Diuina, y la Sabiduria infinita de Dios, se inuenrassen las Artes, que fuessen vn socorrido sufragio, con que satisfiessen los hombres de los aprietos, que la naturaleza padece: *Artis suffragium in hoc à nobis à Deo indultum est, vt nostra occurramus infirmitati*, dize S. Basilio. Reg. vit. fusius. Proueyò la agricultura que cultiuasse la tierra, y sacasse de sus entrañas con arte lo que ella no daua de suyo; y para que tuuiesse el hombre el necessario sustento. Enseñò Dios a los hombres el arte de teger el lino, y la lana para el decoro del cuerpo, y defendelle de las inclemencias del Cielo. Y como vio, que este cuerpo mortal estaua sujeto a dolores, y que nuestra alma viuia vnida con vna carne que es vn retablo de duelos, y que por muchas puertas se nos entran los males

males, y se assoma la muerte: proueyò la Sabiduria de Dios, enseñar a los hombres desde el principio del muudo el arte de curar sus enfermedades, y males. Esto nos enseñò por el Sabio, diziendo: *Sanabiles fecit nationes orbis terrarum, & non est in illis medicamentum exterminij.* Donde nos dize dos cosas. La vna es, que no criò Dios al hombre incurable, ni quiso que sus males no tuuiessen remedio; antes dispuso, que todos se pudiessen sanar. Y por consiguiente criò innumerables raizes, y yeruas, y diferentes metales con marauillosa virtud contra los humores viciosos; y no quiso huuiesse cosa, que derechamente fuesse pōçoña y veneno; mas antes se pudiesse conficionar, y preparar demanera, que siruiesse de medicina y remedio: *Altissimus creauit de terra medicinam*, dize el Eclesiastico. Ha sido siēpre la tierra vna botica de Dios, en q̄ tiene medicinas sin numero para todas las enfermedades del hombre. Y prueualo con vn exēplo a proposito: *Nonne à ligno indulcata est aqua amara: ad agnitionē hominis virtus illorum.* En las quales palabras muestra el Sabio (cōforme sientē algunos) q̄ aquel leño tenia virtud natural para endulçar las aguas, como en efecto lo hizo. Y de aqui tomarō experiēcia los hōbres para inquirir, y buscar las virtudes medicinales, q̄ las cosas tenian; y començò nuestro Señor a leelles lecciones de practica, y enseñalles las secretas virtudes de las yeruas, y el arte con q̄ las auiā de preparar, y aplicar a los males: *In his curans mitigauit dolorē: pax enim Dei super faciem terræ.* Todo lo ha dispuesto el Señor para que se mitiguen con las medicinas los dolores del hombre: porque es muy bueno el Señor, y de su condicion està siempre de paz: y quādo parece que con las enfermedades quiere hazer guerra, descubre que no le nace de

Sap. 1.

Eccl. 38.

A coraçon, ni es de su gusto; pues juntamente prouee de remedios para que el hombre cure sus males, y goze de perfecta salud.

Siguese pues de lo dicho, q̄ pues nuestro Señor ha dispuesto, aya arte de medicina en el mundo, y hōbres q̄ la professen, enseñados de Dios para curar nuestros males; tenemos obligaciō a vsar deste medio, y gozar del beneficio q̄ Dios nos ofrece. Por esta razon nos aconseja a todos el Sabio hōremos al Medico: *Honora Medicū* B *propter necessitatē: etenim creauit illū altissimus. A Deo est enim omnis medela.* En las quales palabras nos propone el fin y la razō, por la qual le deuemos la hōra; y es la necessidad que tenemos de ayudarnos de su arte, como hōbres flacos y enfermos. Y jūtamente nos intima la obligaciō q̄ nos corre: porque auiendo Dios criado las medicinas, y enseñado a los hombres el arte, como se han de aplicar, y dadoles la inclinacion con que se aplican a la cura y estudio; es presun- C cion temeraria despreciar los beneficios de Dios, y desdeñar la elecciō de los medios, que la prouidencia diuina nos pone delante.

Eccl. 38.

Quererse vn hōbre curar de milagro es remeridad y locura, o por lo menos demasiada soberuia, y hazer ostentacion de muy santo. Trata este punto el B. S. Diadoco, y assiērta por cierto principio, q̄ los Religiosos q̄ viuē en poblaciō, y Cōuentos es necessario, que en sus enfermedades se curen cō Medicos: *Tum quia propter* D *circunstantias quæ accidunt non possunt sine vlla intermissione Fidem per charitatem operari: tum etiam, ne in cupiditatem inanis gloriæ, & in tentationem diaboli incidant.* Notese la dotrina deste Santo Doctor. Dize pues, que los Religiosos q̄ tratan cō hombres, por las muchas ocasiones q̄ tienen de tropeçar, y caer en faltas ligeras, no pueden tener aquella confiança tan viua, que alcança de

Diadoc. c. 53.

Dios quanto pide: *Charissimi*, dize S. Iuan, *si cor nostrum non reprehenderet nos, quidquid petierimus, accipiemus ab eo: quoniam mandata eius custodimus, & ea quae sunt placita coram eo facimus.* Si nuestro coraçon guardare a Dios tanta ley, q̃ no nos reprehendiere de culpa; entõces biẽ podemos pedir a Dios, que nos eure sin Medicos; y lo harà: porq̃ guardamos su ley, y andamos delante del, dandole gusto en lo que le es agradable. Pero los que no viuen con esta pureza, serân temerarios en querer, que los eure Dios de milagro; y descubrirân en esso, que codician el vano aplauso del mundo, y se ponẽ a riesgo de ser grauemente retados. 1. Ioan. 3.

Solos aquellos pueden (dize este Santo) eximirse desta regla comun, que viuen en la soledad de los yermos. Los quales, *nunquam vacant ab exercitatione Fidei.* Nunca tienen ociosa su Fè, y traen continuo exercicio della en obras de caridad feruorosa. Estos, dize, *Quibuscunque illi morbis conflictentur, applicent se in Fide ad Dominum, qui sanat omnem morbum; habent enim post Dominum satis magnum solatium agritudinum ipsam solitudinem. Eo quod maxime non reperiant sibi locum ostendandi virtutem tolerantia pulcro vsi tamquam velamento solitudine.* En qualquier enfermedad q̃ estè el ermitaño luchando, apliquese cõ viua Fè a aquel Dios y Señor, q̃ cura todos los males; y estè cõfiado q̃ le sanarà de los suyos; y la soledad en que viue le seruirà de consuelo y aliuio para podellos passar el tiempo que duran: porque viendose solo, y sin humano remedio, se halla obligado a confiar en Dios solo, que es el verdadero Medico, que nunca falta a los suyos. Y este oluido de Medicos tiene poco riesgo en vn monje que viue en vn yermo: porque alli su confiança no està expuesta a peligro de vana ostentacion y jactancia: porque la misma soledad corre su velo a las virtudes del monje, y estan tan secretas, que no las pueden alojar cõ sus ojos los hombres.

A

Entienda pues el enfermo, que deue honrar al Medico; y que esta honra consiste en querer curarse con èl, y poner su salud en sus manos. Y en orden a esto deue hazer lo que el mismo Escritor sagrado le enseña, diziendo: *Da locum Medico, & non discedat a te: opera enim eius sunt necessaria.* Dale, dize, lugar: no le llames tan tarde, que la enfermedad le lleue ventaja, y no la pueda alcançar: y no le despidas sin tiempo, porque no le falte lugar para acudir a tu cura. Quiere tambien dezir, que le obedezca, aunque le ordene cosas dificiles, y contrarias al gusto: porque el enfermo que no se resuelue de obedecer a su Medico, no dà lugar a la cura. Y en las enfermedades mas peligrosas y largas corre mayor obligacion al enfermo de dar mas lugar a su Medico, teniendo espera mayor, y tomando remedios mas asperos. Eccl. 38.

B

C

Mas aunque es necessario vsar de la medicina, no ha de poner en ella su confiança el enfermo: *Incolumitatis enim spem omnem habere positã in manibus Medicorum, iumentorũ simile est*, dize San Basilio: No puede poner toda su confiança en manos del Medico, sino el que fuere jumento: porque es bruta ignorancia, no saber que la salud es possession, y hazienda de Dios, y que si èl no la dà, es vana toda la medicina, y su arte: *Domini est salus*, dize el Profeta Real. La salud es vn censo riquissimo, que no ay en la vida otro como el: porque los reditos suyos son el gozo, y el deleite, y la vida del hombre: *Non est census super censum salutis.* No ay reditos tan prouechosos y ciertos, como los que rinde la salud del cuerpo: porque con ella se goza de lo que puede alegrar los sentidos, Reg. vlt. Psal. 3. Eccl. 30.

D

y sin

y sin ella, ninguna cosa da gusto. Pero este censo no puede tener hipotecas seguras en el cuerpo del hombre: por que de suyo es enfermizo, y mal sano, y expuesto a varios accidentes, que con facilidad le destemplan; y solo se hipoteca seguramente, quando el mismo Dios obliga su infinito poder, que sabe, y puede preuenir todos los males antes que vengan, y curarlos despues de venidos. Y por esta causa solo en Dios està nuestra salud cierta, y segura: y aunque es necessario hazer diligencias humanas para alcançarla; pero siempre se ha de poner principalmente en Dios la esperança, y creer que por su mano nos ha de venir la salud: *Tu es ipse Rex meus, & Deus meus, qui mandas salutes Iacob*; dize aquel fiel, y reconocido Profeta. Tu, Señor, eres, y seràs siempre mi Rey, y mi Dios, que tienes la salud en la boca, y con vn recado que embias, das en vn punto salud al enfermo.

Psal. 43.

Deuemos pues vsar de la medicina para gloria de Dios sin demasiado cuidado, ni superfluà congoxa, no como algunos, que lo mas de la vida lo gastan en inquirir medicinas, y en buscar exquisitos remedios para curar sus enfermedades y achaques: y persuadamonos, que no todos los males se hã de curar, ni por mas que se curen sanarà dellos quien los tuuiere. No pocas vezes quiere el Señor, que vn hombre satisfaga cõ dolores del cuerpo las culpas del alma. Y entonces dize S. Basilio: *Qui eiusmodi sunt; hi omissis Medicorum auxilijs, iniunctas sibi acerbitates ferrè silentio debent, quandocumque se peccasse animaduerterint*. No se cansen en buscar el socorro de medicinas, y Medicos, sino procuren lleuar cõ silẽcio las penas q Dios les receta; y dezir con el Profeta Miqueas: *Irã Domini portabo, quia peccaui*. Lleuarè con paciencia el castigo de Dios, pues le han merecido mis culpas.

Basilius Reg. vlt. fusius.

Mich. 7.

A Otras vezes quiere enseñar Dios a los hombres, que son de su naturaleza miserables y flacos, y dalles vn admonitor que se lo estè siempre diziendo al oido; y para esto ordena, que padezcan alguna enfermedad, o achaque perpetuo; y por mas diligẽcias que hagan para que el Señor se la quite, no seràn oidos sus ruegos. Esta fue la causa, dize el mismo Santo Doctor, por que quiso Dios que San Pablo padeciesse continuos dolores: *Ne hominis natura egressus posset putari, aut naturaliter aliquid
B præ ceteris eximium habere*. Porque no se pensasse, que se auia salido del predicamento de hombre, y que tenia alguna eminencia con que descollaua sobre ellos. Y por mas instãcia que hizo para que Dios le quitasse su achaque, no negociò.

Otras vezes quiere el Señor, que la enfermedad no se cure: porque el hombre con ella es mas admirable, y se conserua en el mundo como vn prodigio del diuino poder: *Quosdam,*
C dize el Santo, *vt in acerbitatibus certarent, dimisit, quia periclitatione illa spectatiores vellet efficere*. Dexalos Dios en el mundo a algunos santos enfermos luchar con sus males, para que sean vn espectaculo que admire a los hombres, y alegre a los Angeles: porque sin duda es mucho de vèr lo que puede, y suele hazer vn sieruo de Dios en vn cuerpo flaco y enfermo, y las dificultades que vence, y los trabajos que agota, y las marauillas que haze. Y vno destos en-
D fermos es la confusion de millares, que sanos, y fuertes passan inutilmẽte la vida; y es afrenta del enemigo comun, pues con su inuencible paciencia humilla la soberuia, y jactãcia, y la cansada porfia cõ que le està exercitando.

Finalmente, dize S. Basilio, muchas vezes pretende el Señor en las enfermedades que padeceñ sus sieruos, enseñalles la formula de la cura, que

han de guardar en las almas: *Formulam nobis tradit, quam in curandis animæ morbis imitemur: vtamurque corporis curatione vti exemplo, & adumbratione quadam, quam in curando animo sequamur.* Quiere Dios que nos sirua la cura del cuerpo de vn exemplar y dechado de curar los accidentes del alma. Y assi como mientras està el alma en el cuerpo, es justo no desauciar a ninguno, sino que es conueniente ayudar la naturaleza con los remedios possibles. Assi tambien deuemos no desconfiar de ninguno en los males del alma, pues no ay ninguno que no se pueda curar: ni es justo al mas desalmado dalle larga licencia para que como incurable suelte al apetito la rienda. Conuiene llamar al Medico del alma con tiempo, y dalle lugar, pues es cierto, que los vicios enuegecidos no se curan por ensalmos, sino que piden remedios largos y fuertes. Y assi como nos mostramos agradecidos al Medico quando nos aplica los causticos, y nos dà a beuer las purgas amargas, y nos priua de las cosas gustosas, y le tenemos por bienhechor nuestro, y como a tal le premiamos. Mucho mas deuemos hazer este oficio con los Medicos que nos curan las almas, y nos reprehen, y riñen, y nos dan buen regimiento con sus consejos, y auisos.

TITVLO QVARTO.

DEL AMOR DE LA SOLEDAD Y LA CELDA.

CAPITVLO PRIMERO, QVE AL RELIGIOSO recogido le va bien siempre con Dios.



VCHO Le conuiene al Religioso, que estudia en su perfeccion, tener amor a su celda: porque de la guarda della depende en grande parte el adelantamiento del alma. Hablando desto el B. S. Basilio en la primera carta que escriue a S. Gregorio Nazianzeno, dize vnas palabras cō preñez y misterio: *Quietus status animæ expiationis auspicatus est.* El estado de quietud es el aguero sagrado de la santidad, y pureza del alma; de modo, que assi como los agoreros por el canto de las aues, hazen sus agueros, y conjeturan los buenos sucessos, que se desseā, o los infortunios que se temē: assi se puede tomar aguero de vn Religioso por la celda: y si es amigo della, con gran fundamento nos podemos prometer mucho bien dèl: y si es enemigo della, temernos qualquier desdicha. Es pues el recogimiento vn aguero sagrado de como le irà a vn Religioso con Dios, y como consigo, y como con los proximos; y podemos hazer vn pronostico cierto, que en todo diga, que biē. (Basil. ep. 1.)

Primeramente la celda es el lugar, en que se encuentra el alma con Dios. Por esta causa la llamò S. Basilio: *Conciliabulum Dei, & hominum.* Es el lugar donde se juntan a consejo los hombres y Dios: el hombre a preguntar, y Dios a responder. Esta es la atalaya donde se subia el Profeta Abacuc, quando queria tratar a (De laud. eremi.) (Abac. 2.)

solas

solas con Dios, y oir sus diuinos oraculos: *Super custodiam meã stabo, & figam gradum super munitionem, & contemplabor, vt videam, quid dicatur mihi.* Qualquier Religioso haze suyas las palabras deste Santo Profeta, y quando guarda su celda està de asiento en su atalaya, y guarda a pie quedo su puesto, y en el està a la mira contemplando lo que le dize Dios al oido. Y es apropósito la parafrasi del B.S. Cirilo sobre estas palabras: *In consuetudine mea excubabo, animum purgabo, curis exoluam, sursum volabo in petram, stabilitatem, & securitatem cogitationum.* Con grande magisterio resumio el Santo Doctor lo que pide este recogimiento sagrado. Harè (dize) costumbre de estar en vela denoche y dedia; limpiare mi alma de los negocios del siglo, para tratar con mas pureza cō Dios, y ofrecerle vna oracion libre de hezes; desembaraçareme de otros cuidados; darè vn buelo, cō que me remonte del trafago, y bullicio del mundo; pondreme de pies en la piedra, que es en la estabilidad, y seguridad de los pensamientos de la eternidad.

Aqui oye el alma a Dios, y en la celda escucha los diuinos oraculos; y el mismo recogimiento es oficina en que se imprimen los sentimientos del Cielo. Por esta razon dixo el B. S. Hieronimo: *Locus ipse forma doctrinæ est, & ipsa solitudo prædicatio est virtutum: operatur habitatio, dum vrbium frequentiam solicitus relinquit auditor.* Y son de notar los tres renombres, que dà el Sāto Doctor a la soledad y retiro. Llamale primeramentē imprenta de la doctrina, y los moldes de la verdad. *Forma doctrinæ.* Porque sin saber como, el dia que vna persona guarda recogimiento, parece que se pone en la imprenta, y se le imprimen en el alma sentimientos del Cielo, y como se funde, y vacia en vnos moldes de eternas verdades; y en poco tiempo aprende mas en aquel sagrado retiro, q̄ supiera en muchos años cursando en el mundo. El segundo titulo que dà el Santo a la celda, es ser mon de virtudes: *Prædicatio virtutum.* Porque calladamēte està siempre exhortando, y predicando virtudes, y las mismas paredes parece que estan hablando, y diziēdole al Religioso como deue viuir. Y sobre todo la llama habitacion obradora: *Habitatio operatoria.* Porque la misma celda haze su obra, y practicamente està transformando a vn Religioso en vn hōbre ajustado al gusto de Dios; y de vano le haze humilde, y de colerico manso, y de ambicioso despreciador de las honras, y de mūdano, ciudadano del Cielo.

Epist. ad Tarasiam

En la celda se encuentra tambiē el alma Religiosa con los Angeles: porque es particular el gusto q̄ tienē estos soberanos Espiritus de tratar con los que se retiran del bullicio del mundo. Por esta causa llama San Basilio a la celda: *Compitum animarum, & corporum in carne degentium, & spirituum supernorum.* Es el encuentro donde se hablan las almas que viuen encarne con los espiritus puros. Dize el Eclesiastico, ser propio de las aues convenirse con sus semejantes: *Volatilia ad sibi similia conueniunt.* Y los hombres recogidos son aues de la tierra, semejātes a las que anidan en el Cielo: porque las vnas, y otras gozan del mismo aire, que es el Espiritusanto, y tienen las mismas alas, que son los santos deseos, y las despliegan al mismo viēto de la voluntad diuina, y se remontan de la tierra, bolando sobre todo, suspensas de solo el gusto de Dios: y asi no es marauilla, que se leuanten los Religiosos sobre si a conuersar con los Angeles, y que los Angeles vengan bolando a vērse con ellos, y que las vnas aues, y otras gorjeen, y canten a vna, y alaben a Dios.

Suprà.

Eccl. 27.

En

En este retiramiento se haze el alma vn claro espejo, en que se mira Dios, y ella vê, y descubre en si misma la hermosura de su diuino rostro, sin mezcla de otras representaciones; que la confundan y turben. Assi nos lo dize el B. S. Gregorio Nazianzeno, como quien lo auia experimẽtado en si mismo: ***Extra carnem, mũdumque positus, & in seipsum collectus, at que secum ipse, & cum Deo colloquens diuinas species puras semper, nec terrenis vllis, & errantibus formis admixtas in seipso circumfert, purumque Dei speculum fit.*** Quien pensara, que el recogimiento pudiera obrar tales marauillas? El Religioso que sabe guardar su celda, se pone de la otra parte del mundo, y se sale del siglo; y lo que es mas de su propia carne, y del ruido della, y se recoge en si mismo, y el se haze colector de sus bienes: y assi como ay Colectores de los bienes de los Prelados difuntos, que los recogen para que los gozen los que tienen derecho para ellos. Assi el Religioso mirandose a si mismo como a muerto a la carne y al mundo, se haze colector de sus bienes, y pone en cobro sus pensamientos y deseos, y toda la riqueza del alma, para que la goze a solas Dios, a quien de derecho le toca. Entonces (dize el Santo) tiene el Religioso lugar de hablar consigo, y con Dios: ***Secum ipse, & cum Deo colloquens.*** Lo qual es vn bien tan grãde, que solo por codicia del, auia de requestar siempre el Religioso su celda: porque la vagueacion que padecen los que no viuen en ella, ni les da lugar para hablar consigo, ni menos con Dios. Pero el hombre recogido tiene en su retiro vn locutorio perpetuo, en que con la boca, y con el espiritu està hablando consigo, y con Dios.

Aqui se haze el alma claro espejo de la diuina hermosura: ***Deique purũ speculum fit.*** Porque ella de su cõ-

A dicion natural es cristalina, y dispuesta para recebir en si las especies de lo que se le pone delãte; y las que le entran por los sentidos se le imprimen con notable viueza. Por esta causa el Religioso derramado recoge tanta variedad de especies, y de apariencias de cosas, que con su desorden confuso turban al alma, y mirase juntamente en este espejo rãtas figuras y formas, que Dios nuestro Señor se retira de mirarse en el, por no confundirse con ellas. Pero al

B contrario el Religioso recogido, como guarda su alma para solos los ojos de Dios, recibe sus celestiales noticias sin mezcla de otras formas de tierra; y en aquella pureza de alma, como en cristales limpios, ofrece vn espejo purissimo a los ojos de Dios.

Con este trato tan familiar, y de cerca, se en Diosa el alma desuerte, que parece estar del todo posseida de Dios, y posseer al mismo Dios. Y

C assi se atreuio a dezir el mismo Santo Doctor, y grande Teologo, que el Religioso retirado corre plaça de bienauenturado, y casi possee en la tierra lo que los Santos en el Cielo: ***Beatus ille est, qui solitariam vitam agit, mentique quasi quandam deuenit; t item comparauit.*** El Religioso recogido en su celda se puede contar entre los bienauenturados: porque a costa de su encerramiento, y guarda de sentidos ha comprado vna como diuinidad, vna joya tan preciosa, que tiene sus visos. No se que otra pueda

D ser esta, sino la pureza celestial, parecida a la que los Santos han de tener en el Cielo. Por razon de la qual dixo el Euangelista S. Iuan: ***Tunc similes ei erimus, quando videbimus eũ sicuti est.*** Seremos en el Cielo semejantes a Dios, quando le vieremos como es en si mismo: y esta semejança consiste en ser como Dios impecables. Y aunque en esta vida no se puede posseer tan inefable bien, mas

De diuersis vitę generibus.

1. Ioan. 3.

donde

donde se goza en la forma posible es en la soledad, quando la lengua no habla cosas humanas, ni los ojos se apacientan con los colores hermosos, ni el oido se afemina alargandole a dichos y chistes, y toda el alma recogida en si misma se conserua en vna memoria de Dios.

Que otra cosa nos quiso dezir el Profeta Isaias en aquellas palabras? *A facie malitiæ collectus est iustus.* Hurtò el rostro el justo a la malicia, quando se recogio. Y si bien a la letra habla del quãdo muere, esto mismo nos descubre, quanto assegura el recogimiento de culpas, pues se parecen en el no pecar, el recogido y el muerto: desuerte que entrarse vn Religioso en su celda, es entrarse vn hombre en la sepultura, y recogerse el vno y el otro a vn sagrado, donde se asseguran de culpas.

Isaì 57.

Consiguese a este bien otro, que anda eslabonado con el; y es la alegria, y el jubilo, que goza el Religioso en su celda. Por lo qual dize el B. S Ephren: *Qui quietus in cella degit, exultat in Spiritusanto, instar infantis sub mammilla matris.* El que supiere guardar quietamente su celda, tendrà tanto jubilo, y gozo en el Espiritusanto, como vn niño puesta la boca en el pecho de su madre. Deshaze este Santo el engaño de algunos, que temen el recogimiento como a clima que influye tristeza; y dize, que antes es tan al contrario que el morador de su celda se regozija con vn jubilo celestial en el Espiritusanto; el qual haze oficio de madre amorosa, que recoge al infante querido en sus braços, y le arrima a su pecho, y le dà su leche, y le adormece despues con sueño alegre y seguro. Assi el diuino Espiritu regala a los Religiosos recogidos, y gozan de lo que les tiene prometido Isaias: *Ad vbera portabimini, & super genua blandietur vobis.* Qual amorosa madre les dà su pecho, y en el pruebe-

De humilitate, c. 94.

Isai. 66.

A uan a que sabe Dios; alli gozan de sus caricias, y alfin duermen en su seno vn sueño sabroso y quieto.

De lo dicho se podrà entender, quan buẽ aguero se puede tener del Religioso recogido, que encontrarà con Dios, y que le irà muy bien con èl; como al contrario se puede justamente temer, que el que no tuuiere quietud en su celda, aunque ande en busca de Dios no darà con èl. Mal le fue a la Esposa quando salio a buscar a su amado por las calles y plaças: *Surgam* (dize) *& circuibo ciuitatem.* Leuãtareme, y darè bueltas por

B

Cant. 3.

la ciudad buscando a mi Esposo. Que aprouecha buscar vna cosa donde no està, ni conuiene que estè? Dos males se siguen desta diligencia escusada. El vno es no hallar lo que se busca. Y el otro es buscalle donde no conuiene. Lo vno, y lo otro ponderò bien San Ambrosio: *Fugiamus plateas, non enim iniuria tantummodo est non inuenisse, quem quaras; sed etiam plerumque vbi nõ oportet quæsisse vulnus est.* Retiremonos, dize, de las plaças: porque es herida mortal para vna persona de honra, buscalle en lugar de ignominia: y Dios toma por injuria, no solo que no sepamos hallarle, por no acertalle a buscar; mas tambien, que le busquemos en lugares de trafago, donde ni se dize verdad, ni se haze justicia, ni se guarda recato.

Lib. 3. de Virg.

C

Mal aguero son las muchas salidas de la celda, de que el Religioso anda muy a la voluntad del demonio: y el Santo Cardenal Pedro Damian se atreuiò a llamar a los Religiosos enemigos del recogimiento. Postillones del espiritu malo: *Quod adhuc nequissimus sessor equitat, & importunis vagandi calcaribus vrget.* Sube, dize, sobre ellos como ginete, y passea las calles, y discurre por las plaças, y les està siempre arrimando el acicate para que no paren vn pũto. Demanera, que la ocasion de las

D

Li. de cõtemp. sæculi, c. 9.

priſſas que tiene el Religioſo de ſalir de la celda, y de caſa, es auer ſubido ſobre êl acauallo el Demonio, para paſſear las calles, y labralle con el acicate de vna perpetua inquietud los hijares.

Capitulo ſegundo, Que el recogimiento en la celda es buen aguero, de que el Religioſo ſe porta bien conſigo miſmo.

NO Solo es aguero ſagrado el recogimiento en la celda del trato, que el Religioſo tiene con Dios; pero tambien lo es, de quan bien ſe gouierna a ſi miſmo: porque la quietud es pronoſtico de vn animo ſoſſegado, y que ha ſabido, y podido domar ſus paſsiones: porque no ay medio mas eficaz para hazerſe vno ſeñor de ſi miſmo, que recogerſe a ſu celda. Aſsi lo enſeña el B. S. Baſilio: *Solitudo grande operæpretium affert ad perturbationes animi conſpiendas.* (Epiſt. 1. ad Greg. Nazianz.) Tiene la celda grande eficacia para adormecer las paſsiones. Y declaralo con la ſemejança de los que domã fieras: *Vt enim feræ blanda manu permulſæ, leni certamine ſuperantur.* Aſsi como los tigres, y los leones en regalandolos con la mano blanda ſe domeſtican poco apoco, y ſe amanſan. Aſsi las paſsiones del hombre, q̃ ſon de caſta de fieras: *Animalia veneſica mala conſuetudine conſopita, nec perpetuo irritamento efferata, eluctabiliora, deinde vi rationis fiunt.* Son, dize, beſtias venenoſas, y tã malas, que hechizan al alma; y no obſtãte eſto tratandolas a ſolas ſe hazen mas dociles y ſugetas a la razon; y las miſmas irritadas con el ruido, y traſago de negocios, ſe embraueecen, y ſe hazen mas fieras. Y aſsi quien quiſiere vencellas, ſepa, que el lugar donde ſe doman es el retiro, y la ſoledad de la celda.

En eſte recogimiento dà nueſtro

A Señor el eſpiritu de la compuncion, y el dolor de los pecados; el qual ſe ſeca en el ruido del mundo. A eſte propoſito dixo el Ecleſiaſtes: *Melius eſt ire ad domum luctus, quàm ad domum conuiuij.* (Ecleſ. 7.) Mejor es ir al retiro donde ſe llora, que al lugar alegre donde ſe cena. Y alude Salomon en eſte lugar al eſtilo que auia de tener lugares ſecretos para recogerſe en ellos a orar, y llorar, y otros patentes para celebrar los combites. Y el Sãto Rey Dauid quando quiſo llorar

B delante de Dios, para que no ſe le murieſſe el hijo que le auia nacido del adulterio con Berſabe, dize el Texto ſagrado: *Ingreſſus ſeorſum iacuit ſuper terram, & ieiunauit.* (2. Reg. 12.) Retiròſe a vno deſtos lugares, que de ordinario eran triſtes y obſcuros, para ayunar y llorar, para que el miſmo apoſento le combidaſſe con ſu ſoledad a compuncion y llanto. Y conforme a eſto dize el Ecleſiaſtes mirado el rigor de la letra: *Melius eſt ire in ſeceſſum luctus, quàm in cœnaculum conuiuij.*

C Mejor es, y mas ſeguro retirarſe al lugar apartado, para llorar ſin verguença, que ſalir al patẽte para tomar alegria. Y no ſe puede negar, ſino que en la celda ſe quaxan penſamientos llouedores, como nubes cargadas, que vierten lagrimas con abundancia: como al contrario en los lugares de diſtraccion ſe quaxan los penſamientos ſecos, que ſon como nubes ſin agua, que ſe reſueluen en toruellinos y truenos.

D Y lo que mas es, la miſma celda dà al coraçon la humedad, y la deuociõ de las lagrimas, que vierten los ojos, y le hazen vna ſierra que brota fuẽtes de agua. Por eſta razon el B. San Baſilio llama a la celda manantial de todo riego interior, y la que conſerua la fontana de lagrimas, que fertilizan el alma demodo, que aunque no ſiempre viertẽ lagrimas los ojos, pero el recogimiento conſerua la humedad interior, y eſtà en lo hõdo (De Laudib. Eremi.)

del

del alma la fontana, aunque no brote acà fuera: *Et quod ex ramo interioris tristitia non tollitur, in ipsa humidi cordis radice virenti seruatur: sufficit enim si mens sit flebilis, etiamsi iugiter flere non possit.* Todo el tiempo que el Religioso guarda su celda, se conserua en su verdor la raiz de la compuncion, y de la santa tristeza, aunque no siempre brote en las ramas, y aunque el coraçon no llore siempre: pero serà llorador mientras guardare clausura; pero en diuirtiendose fuera, se secarà la misma fontana.

Pues que dirè de la paz que se alcança en la celda? En morando vn Religioso en ella se dà fin a todas las baraxas y pleitos, que las condiciones humanas despiertan; y vn Religioso recogido no tiene quexa de nadie, sino solamente de si. Esto nos enseña el Santo, y Real Profeta Dauid, quando dize: *Irascimini, & nolite peccare: quæ dicitis in cordibus vestris, & in cubilibus vestris compungimini.* Yo, dize, os doy licencia de parte de Dios, que os enojeis; pero con vna condicion, que vuestras quexas, y enojos sean en vuestras celdas a solas: porque la magestad de vuestro retiro no darà lugar a inutiles quexas, ni a impertinentes enojos. Y quando vuestro coraçon, o vuestra lengua fuere a dar vna quexa contra alguno, la autoridad de vuestra celda os taparà la boca, y os acusarà de hombre impertinente, y os mandarà dezir lo que teneis contra vos: porque de esso solo conuiene dar quexas: *Quæ dicitis in cordibus vestris.* Y luego el Texto Hebreo leuanta la voz, y dize: *Selah*, que es voz de admiracion, y de pausa, como diziendo: O sagrado retiro! O celda venerable! Quanta fuerça tienes para templar los desassosiegos, y turbaciones del alma!

Psal. 4.

Del. de Laud. Erem.

Que bien lo auia experimentado esto en si mismo el Santo Pedro Damian, quando dize: *Postquam ad cellulam ventum est, immò postquam in me qui fueram exclusus intraui, mox æstuantis animi feruor extinguitur, contentiosi litigij querela sopitur, tumor, & indignatio, & clamor prasto deponitur.* Quien podrà referir los milagros que obra la celda, y el entrar vn Religioso dẽtro de si? El feruor de la colera encendida se apaga como la centella que cae en el agua; y las quexas que se despiertan con las porfias, se quedan dormidas, y se dexan luego caer los enconos del pecho, y las indignaciones del coraçon, y los clamores desenfrenados, que dà nuestra lengua. Añade el Sãto: *Omne quod in meis visceribus amarum fuerat, diuinitus obdulcatur.* Tiene tal gracia la celda, que haze almibar para endulçar todos los sentimientos amargos que ay en las entrañas, y los açucara. Y buelue sabroso, y concluye: *Nam velut ad tribunal iudicis contentio, ut litigator adductus, querelam inutilem non sum ausus exponere ante districtæ cellulæ maiestatem.* Notese la estima cõ que este Santo Cardenal habla de la celda. Quando entro en mi recogimiẽto lleno de disgustos, que se atrauiessan tratando con hombres, imagino, que me pongo delante de vn Iuez de tanta Magestad, y de tan estrecho derecho, que no me atreuo en su presencia a dar quexas inutiles: y las que puedo dar contra los hombres me parecen de tan poca sustancia, que las sepulto en mi pecho; y solamente doy quexas contra mi: porque solas estas se pueden dar sin verguença.

Lib. 6. ep. 5.

Conserua pues al Religioso la celda en santa paz, y a si mismo le assegura de todos los peligros que se puede ofrecer en la vida, y es la guarda, y defensa de las almas. Que otra cosa quiso dezir S. Basilio, quando la llamò: *Viuarium animarum.* Viuar de las almas. Llamase assi el lugar dõde

De Laudib. Eremi.

los

los animales se guardan, y juntamẽte se apacientan; de modo, que tienẽ dentro del por vna parte pasto, y por otra defensa. Y esta es la propiedad de la celda: porque los Religiosos, en ella gozan del vn bien, y del otro; y hallan en su clausura el viuar, dentro del qual tienen vn pasto abundante, y juntamente defensa.

Quan segura està la castidad en la celda? Que a riesgo de perderse en saliendo della? Cõ viueza, dixo Tertuliano, tratando de las salidas en publico: *Laudabo vigorem, si aliquid & apud ethnicas virginitatis nundinauerint.* Mucho animo tienẽ, y presuncion de si mismos, quien saca su virginidad a la feria, y su castidad la pone en la plaça. Marauilla serà, que vne vez, o otra no la venda, y se la dexe allà por algun tanto. Añade: *Murum struat, qui nec suos emittat oculos, nec admittat alienos.* De que sirue la celda? Que vtilidades traen las paredes del aposento? Por cierto de muro, que no dexe salir fuera los ojos propios, ni dè entrada a los agenos. Son los ojos malos para misioneros, y salir ellos de la celda, es salir dos salteadores a matar la misma alma dedia, y admitir los agenos, es dar entrada a dos ladrones, que entren a escalar por las ventanas la casa.

Aplica el Santo Pedro Damian con elegancia a la alma de vn Religioso enemigo de la celda las palabras del Profeta Isaias. *Descende, sede in terra, nõ vocaberis vltra mollis, & tenera: Tole molam, mole farinam.* Bien puede apearse de su fantasia el alma Religiosa, amiga del bullicio; porque la tal no aspira a cosas del Cielo, y sus mientes las tiene puestas en los negocios de la tierra. No tiene en la casa de Dios ocupacion de hija, sino de esclaua: pues los padres a las hijas no las emplean en ministerios humildes, mirantas como adozellas tiernas, y ocupanlas en los estrados en labores delicadas; pero a las esclauas hazen andar en el bullicio de la casa, y en las ocupaciones seruiles. A este modo haze Dios diferencia entre las almas Religiosas, que mira como a hijas, o las que trata como a esclauas. Aquellas se emplean en sus celdas haziendo labor de seda y oro; mas las otras gastan la vida en vn perpetuo quebranto, sin sossiego dentro, y fuera de casa.

A estas les dize lo que se sigue luego: *Tole molam, mole farinam.* Andareis en la tahona moliendo harina. En las quales palabras debaxo desta metafora entiende el B. S. Geronimo las flaquezas de carne en que suele dar vn alma distrahida. Y viene con esto lo que luego se sigue, *Denuda turpitudinem tuam.* Porque no se puede negar, sino que la mayor ocasion, que vn alma Religiosa suele tener de dar en flaquezas de carne, es la falta de clausura, y las salidas de casa; y que el Religioso, que en su celda es Angel, fuera de la clausura descubre ser hombre; y el que hazia labores riquissimas de seda y de oro estando a solas con Dios, en saliendo al trato de hombres trae la tahona, con cuyos poluos se le ciegan los ojos. Hyeron. ibi.

Sobre todo lo dicho, siempre que el Religioso guardare su celda harà grandes aumentos de espiritu: porque irà recogiendo en ella muchas, y preciosas mercaderias, para comprar los bienes eternos. Y por esta razon la llama S. Basilio: *Negotiatorum calestium apothecam, in qua vilis delicet illarum mercium summa rependitur, quibus terra viuentium possessio comparatur.* Tienda de los negociãtes del Cielo, donde se recogen las mercaderias, que se hàn de dar en trueco del cielo: porque la oracion, y leccion; el silencio, y la clausura, la guarda de los sentidos, los piadosos trabajos mercaderias son, que se recogen en esta tienda, y con ellas se De Laud. Eremi.

feria

feria la gloria. Pues quan grãde cordura es guardar vn mercader su tienda, y assistir en ella, porque no le hurten su mercaduria, o pierda los buenos lances, que se le pueden ofrecer de ricos empleos?

De lo dicho se puede colegir, quan buen aguero se puede tomar del Religioso, que guarda su celda; y quan bien sabrà cumplir con todas las obligaciones de su estado, conseruando su espiritu en paz, deuocion, y sossiego, y librandose de los muchos peligros, que en la vida se ofrecen, y aumentando siempre celestiales riquezas. Al contrario podemos hazer vn triste pronostico del Religioso enemigo de viuir en retiro: porque no se puede negar, sino que la distraccion dà libertad de conciencia, y cria vn coraçon alentado para el mal. Y dio la razon con mucho magisterio el B. San Basilio. Porque el Religioso que sale mucho de casa, como encuentra con tantos, que viuen sin freno, haze comparacion dellos consigo, y se lisongea a si mismo, estimando su vida, y no mirando lo mucho que le falta para tener el lleno que deue. Y por esta razon dixo el Sabio: *Stultus eludet peccatum.* El necio echarà en risa el pecar, o pecarà riyendo, y haziendo donaire. Las quales palabras el Caldeo entendiò en el sentido que vamos diziendo: *Stulti comparationes ponunt in peccato.* Salen los poco recogidos por las calles a traer comparaciones de las vidas agenas, para justificar la distraccion de las suyas. Y verdaderamente se vienen los tales a assegurar de manera, que no les queda sustancia de Religiosos; y vienen a estado, que viuiendo con el cuerpo en la Religion, viuen con el coraçon en el siglo. Y dize dellos con mucha ponderacion el Santo Pedro Damian: *Quocunquè se verterint, versos se in seculum vident, cum seculum sine se esse indubitanter agnoscat.* Vease en los tales vn notable prodigio, que conuirtiendose en seglares, el siglo no los reconoce por suyos: *Cum illo itaquè sunt, qui cum illis non est.* Ellos estan con el siglo, y se auezinan en èl, y el siglo no los admite, ni quiere. Y viene a ser, que estos tristes Religiosos auiendo dexado con la ausencia corporal al siglo, con la aficion, y el deseo le han traido al coraçon, y han hecho en su imaginacion vna pintura de las vanidades del, y la estan adorando: *Et mundum, quem corporali digressione deserunt, secum per phantasticas imaginationes in mente depingunt, & qui noluerunt se intra secretum sui Ordinis cohibere, cum poterant, nequaquam seculo possunt carere cum reliquis.* Que mayor infelicidad puede venir por los tales, que no auiendo querido, pudiendo, retirarse al secreto de su obseruancia, y gozar de la paz, y quietud de su Orden, no puedan ya carecer del siglo como los demas Religiosos, ni viuir sin lo que tienen dexado.

In Reg. 6. fusius.

Prouer. 16.

Cap. 12. contemp. seculi.

A

B

C

Capitulo tercero, Que el recogimiẽto de la celda es buen pronostico que el Religioso se portarà bien con los proximos.

NO Menos buen aguero se puede tomar del recogimiento de la celda, que el Religioso cumplirà con sus obligaciones en el trato de los proximos: porque ninguno sabrà viuir para otros, que no supiere viuir para si. De aquel gran Capitan, y Iuez del pueblo de Dios Sanson se refiere en el libro de los Iuezes, que despues de auer tenido con los Filisteos muchas disputas, y encuentros, se retirò a la soledad, y se recogiò en vna cueua cauada en vn peñon, que se llamaua Ethan: *Descendit Samson, & habitauit in spelunca petræ Hethan.*

D

Iud. cap. 15.

Esto lo hizo para reparar las fuerças, y tomar nueuos alientos, y para acordar cõsejos prudentes. Esta peña, en q̃ se recogiò, tiene quatro significaciones. La primera es; *Inuolutio.* La segunda, *Consilium.* La tercera, *Calamus*. La quarta, *Auis volans*. Y todas quatro nos descubren los bienes que trae el recogimiento, y la celda à vn Religioso en orden al trato de los proximos. Porque en la celda se esconde el sieruo de Dios, y echa sobre si vn velo que le haze mas venerable à los proximos. En ella toma sabios consejos de como ha de proceder en sus obras. Assi mismo en el recogimiento escriue en si mismo la Institura, y el Derecho, que ha de enseñar a sus discipulos; y en el recogimiento se tiempla para bolar, y hazer presa en la caça.

No se puede negar, sino que el Religioso mientras mas retirado, es mas venerable: porque es experiencia ordinaria, que lo menos tratado se mira con mayor veneracion y respeto, que lo que se trae entre manos. Quando queremos poner deuocion a las sagradas Imagenes las escondemos con velos; y si estan a la vista de todos se hazen comunes. Por esta razon comparò Pedro Damian a los Religiosos a las Imagenes, que son para lexos: *Apud secúlares Religiosus quisquè velut pictura est. Pictura namquè, si procul assistat, inhianter, & cum auiditate prospicitur; si iuxta sit, contemptibilis æstimatur.* [De contemp. seculi, c. 26] Qualquier Religioso es como vna pintura para la gente seglar: porque estando lexos se le estan mirando con codicia, y la boca abierta; y en teniendole de cerca, les parece todo borrones. Mirado de lexos les parece vn San Pedro, o San Pablo, ò vn San Francisco; y en llegandose cerca, no reconocen diferencia del a los demas hombres del siglo. La culpa desto la **A** tiene, quien se pone cerca de sus ojos, y no se retira, y se dà a vêr a deseo.

No podemos tampoco negar lo que la experiencia nos haze tocar con las manos: y lo pondera el mismo Santo, [Eod. lib. cap. 10.] que los Religiosos poco recogidos desedifican mucho a los seglares, y les dan continua materia de murmuracion: porque como los vên tan solicitos por las cosas del siglo, y que les hazen ventaja en diligenciallas, y con el trato ordinario **B** descubren en ellos iras, y coleras, y otros afectos humanos, dizen dellos, que perdio el mundo quando entraron en la Religion vn buen soldado para la guerra, o vn buen agente de negocios seglares. Y lo que de aqui sacan es, desgana de vêr Religiosos: *Et facilius in seculari habitu perire deliberant, quàm perditorum exempla sequendo vtrumquè seculum perdere*. Porque quando vên los seglares el bullicio destos Religiosos, escogen antes perderse en el siglo, **C** que entrar en la Religion para ser como ellos: porque no les parece cordura perder el vn siglo, y el otro. Por esta causa es grande prudencia guardar vn Religioso su celda, y esconderse de los ojos seglares, para que aquel retiro si es santo, le haga mas venerable; y sino lo es, sus faltas esten escondidas, y no las vean, ni calumnien los hombres del mundo.

Toma assimismo el Religioso en la celda cõsejo de como se ha de auer con los proximos; y primero dispo**D**ne dentro de si las obras que ha de hazer tratando con ellos. Esto es lo que aconseja el Eclesiastico con tanta prudencia: *Cor boni consilij statue tecũ, quia non est tibi aliud pluris illo.* [Eccl. 37.] Hijo, si quieres acertar en tus obras, toma tiempo y lugar para tratallas contigo. Assienta vn lugar de Consejo donde tu coraçon le tome, y le dê. Y esto quiere dezir el Texto Griego: *Consilium cordis statue tibi*. Por-

que

que ninguno te darà respuestas mas sabias, que tu mismo coraçon recogido, y alumbrado de Dios. Y assi añade: *Anima viri sancti annuntiat aliquando vera, quàm septem circumspectores sedentes in excelso ad speculandum*: El alma del hombre recogido puesta a los rayos de la luz diuina descubre mas tierra, y mas Cielo, que siete atalayas puestas en alto. O quan acertadamente dispone sus obras el Religioso, que toma tiempo para tratallas a solas con Dios!

Que buen exemplo nos dio deste retiro Dios nuestro Señor, pues primero que pusiesse la mano en las obras de afuera, las dispuso, y traçò por toda la eternidad dentro de si mismo en su alto consejo.

Genes. 1. *In principio creauit Deus cælum, & terram*. En el principio criò Dios el Cielo, y la tierra. Las quales palabras declara Tertuliano, no de la creacion exterior quando salieron a luz, sino de la disposicion interior, quando las traçò en su alto consejo. Y assi lee: *In sophia fecit cælum, & terram*. Y parafraseando el lugar añade: *In sophia primò fecit, in qua cogitando, & disponendo tam fecerat, quia cogitatio & dispositio prima sophia fuit operatio de cogitatu etiam operibus instruens*. Primeramente dispuso, y traçò el Cielo, y la tierra en la Sabiduria de su alto consejo; y quando sacò a luz las criaturas, ya las auia traçado, y dispuesto en si mismo. La primera operacion de su Sabiduria, fue la traça y disposicion de sus criaturas, y por el pensamiento abriò camino a las obras; y como la traça fue tan acertada salieron tan sin yerro todas las obras. Esta es la enseñança que nos dio este Artifice supremo a todos los Religiosos: quiere que aprendamos del a traçar dentro de nosotros mismos todas las acciones que han de salir a

Aduers. Hermog. cap. 20.

A lo publico: y que nuestra primera accion sea el consejo retirado de como nos auemos de portar cō los hōbres abriendo camino por el pensamiēto a las obras; y solos aquellos las harā con acierto, q̄ tomaren tiēpo y lugar retirado para hazer primero la traça.

No solamente la celda se parece a la piedra Eban en escōder a los Religiosos para hazellos venerables, y en dalles lugar para tomar acertados consejos; sino tambien es el escritorio donde cō la pluma en la mano escriuen en el alma los sentimiētos,

B que les han de dezir a los proximos, si los quieren tratar con prouecho: y digo lo escriuen: porque los estampan en si mismos viuamente para podellos enseñar con mayor magisterio: y ningun Religioso, que no fuere hombre de su celda, podrà, ni sabrà ser maestro de espiritu.

El B. San Agustin reconociendo lo mucho que es necessario para enseñar a los proximos, y pareciendole que para hazerse vno maestro era

C necessario retirarse primero consigo, le pide con grande instancia al Santo Obispo Valerio, cuyo coadjutor era, que le dè tiempo, y lugar para reboluer los libros sagrados, y aprender dellos a viuir entre hombres, y conuersar con buenos y malos; demanera, que no se pierda la vida eterna, por la qual suspiramos. Esto se promete lo alcançarà en el retiro: *Petendo, quærendo, pulsando, id est, orando, legendo, plangendo*. Pidiendo, buscando, y tocando, que es dezir, orando, y leyendo, y llorando. Y aprouechase el Sāto de vna razon apretada para conseguir su

D deseo. Si fuera (dize) necessario para librar de pleito alguna heredad de la Iglesia, de que comen los pobres, dexar la cultura del pueblo, que Christo regò con su sangre, hiziera ausencia, y todos vinieran en ello, y algunos me lo mandaràn, y otros me apremiaràn a ello, y

Epist. 14.

si fuera menester embarcarme, y passar de la otra parte del mar, lo hiziera, y no se echarà menos mi ausencia: y esto por librar vna heredad para sustento de los pobres, a los quales los fieles bien cultiuados con doctrina los alimentaran mejor. Pues porque para aprender yo la cultura desta heredad de Dios, no tomarè tiempo y lugar, y podrè retirarme, y hazer algunos meses ausencia? Como me escusarè delante de Dios, quando me ponga este cargo? El mismo discurso puede hazer qualquier Religioso, y nunca deue tener por tiempo perdido el que se ausenta del trato con los proximos, por vacar a si, y a Dios. Y deue persuadirse, que haze mas hazienda en vna hora en los ministerios el Religioso, que sabe gozar de su retiro, que en todo el dia, y aun en toda la semana, el que no sabe tratar con Dios, ni consigo. Muy bien aduirtiò San Gregorio Nisseno, que mientras Moyses viuiò en Egipto, y anduuo en el bullicio del mundo, no tuuo autoridad, ni eficacia para componer a los hombres, y contenellos en su obligacion. *Duos inter se homines contendentes reconciliare nequiuit. At postquam sibi longo temporum spatio vacauit, à multis hominum millibus facile in protectorem receptus est.* El que no pudo poner en paz a dos que estauã discordes, en haziendose persona de retiro, y en tomando tiempo para vacar a si mismo, pudo gouernar tantos millares de hombres.

L. de vita Moysis.

Concluyo con el vltimo bien que obra la celda, que es hazerle al Religioso como la peña de Ethan: *Auem in sublime volantem.* Aue que buela, y se remonta: y no qualquiera, sino Aguila; que se leuanta sobre si misma para carearse con el Sol; y gozar de su vista; y mientras mas alta sube, con mas fuerça se abalança, y abate su buelo despues a hazer presa en el dragon del infierno, y del pecado, que es el que con su aliento pestilente inficiona a los hombres. Sabida es la enemiga que tiene la Aguila con el dragon, como la refiere Plinio, y aquel Sabio Rey de los Lacedemonios Ario, que escriuio la carta al Sumo Pontifice Onias, como se refiere en el libro de los Macabeos. Dize Iosepho: *Eam fuisse obsignatam Aquila sigillo Draconem tenentis, vngulis.* Iua sellada con vn sello, en el qual estaua grauada vn Aguila que despedaçaua a vn dragon con sus vñas: Mostrando el Rey, que se gloriaua de la sabiduria de los hijos de Dios, que triunfa de la astucia de los demonios, y de los hijos del siglo. Esta es la victoria, y el triunfo, que pretenden los Religiosos en la guerra que traen con el dragon del infierno. Desean como Aguilas hazer presa en èl con sus vñas, y deshazer sus astucias; y para esto se dan al retiro, y como Aguilas en su recogimiento leuantan el buelo, y en èl se açoran, y mientras de mas alto se abalançan, vienen con mas fuerça, y se dexan caer sobre el dragon, como vn tormento de guerra, y se encarnizan mas en èl, y le despedaçan, y al fin triunfan gloriosamente. Quando hazo el Predicador mas dichosa suerte en los pecados del pueblo, que quando en largo retiro, careandose primero con Dios, y açorandose a su vista toma vn aliento Apostolico, para entonar aquel: *Va*, que dize San Iuan: *Et vidi, & audiui vocem vnius Aquilæ volantis per medium cœli, dicentis voce magna. Va, Va, Va, habitantibus in terra.* Vi, dize, y oì la voz de vn Aguila, que bolaua por el Cielo de la Iglesia, y con alentada voz clamaua: Ay, Ay, Ay, de los moradores de la

L. 10. c. 4

1. Mach. 12.

L. 10. Antiqui. c. 5.

Apoc. 8.

tierra, de los que se dexan lleuar de la codicia de los bienes presentes. Que riza haria en el dragon esta Aguila, quando le cogiesse entre sus presas? Quando el confessor haze mas gloriosa suerte en los pecados de su penitente, y quando le descubre mejor las astucias de la serpiente enemiga, que quando baxa al confessionario de su retiro, açorado con el trato de Dios? Luego bien podemos hazer buen pronostico del Religioso retirado, que seràn sus ministerios de mucha autoridad para los proximos.

Concluyo pues con dezir, que los Religiosos, que mas bien se ocupan, son los que menos se ocupan en salir de su casa, y de su celda a negocios; y que los muy ocupados, ninguna cosa hazen bien. Sabiamente dixo Seneca: *Inter omnes conuenit nullam rem benè exerceri posse ab homine occupato. Nihil minus est hominis occupati, quàm viuere. Magni mihi crede, & supra humanos errores eminentis viri est, nibil ex suo tempore delibare: & ideo vita eius longissima est, cui quantumcumquè patuit, totum ipsi vacauit, custos temporis parcissimus. Itaquè satis illi fuit. His verò necesse est defuisse, ex quorum vita multum populus tulit.* Comun sentimiento es, que ningun ministerio, ni oficio le puede hazer bien el hombre ocupado; y lo que menos puede hazer bien es viuir. Grande hombre es, eminente, y superior a todos los engaños de la vida, el que sabe mirar por el tiempo, y que no se le robe ninguna accion escusada; y por esso este tal goza de vna vida larguissima, pues supo todo el tiempo que pudo, gastarlo consigo, hecho guarda auarienta de los mas pequeños minutos. Y assi este tal nunca anda falto de tiempo: solo aquellos lo estan, cuya vida les và siempre repelando el pueblo, y poco a poco se la roba sin dexallos ser dueños de vna hora para atender a si mismos.

L. de breuit. vitæ, cap. 6.

TITVLO QVINTO.

DE LA REFORMACION DE LOS SENTIDOS EXTERIORES.

CAPITVLO PRIMERO, QVE LA SEÑAL y diuisa del Religioso es la modestia.

QVE Antiguamente la nota y señal de los hõbres Christianos la modestia de su vida, y acciones; y deuelo ser mucho mas de los Religiosos, q̃ son lo florido del nõbre Christiano: *Sic nos* (dixo Minucio) *non tã notaculo corporis, sed modestia, ac innocẽtia signo digno scimur.* No haze el habito al mõje, ni se cono ce por èl. La señal q̃ le publica y declara, es la inocencia y modestia. Viene cõ esto muy biẽ, lo q̃ hablando de los primitiuos Christianos dixo Septimio: *In silentio, & modestia agimus singul' fortene timagis, quãomnes.* Viuimos con tanta modestia y silencio, que nos conocerà mejor, y sabrà lo que somos, mirados, y examinados a pieças, y por si cadavno, que no todos juntos. Vèmos en mu-

Tert. Apol. cap. 2.

chas cosas q se venden, y cõpran, q miradas en monton, y por junto tienẽ buena apariencia, y cadavna por si no parece tan bien. Los Religiosos han de hazer esta ventaja, q puestos en comunidad hã de lleuarse los ojos del mundo con su grauedad, modestia, y silẽcio; mas tratados en singular cadavno deuẽ descubrir mucho mas el bien q en si tienẽ, y cadavno ha de ser regla de santidad y modestia, y lo mas singular, y mas primo de la Religiõ, y virtud: *Singuli forte noti magis, quàm omnes*. Esto mismo dezia S. Geronimo de si, y de sus monjes; *De singularitate censemur*. Por lo singular, y lo raro q en cadavno se vê, se conoce como son todos; y qualquiera de todos nosotros es el padrõ, por quien puede sacarse como son los demas.

Quiere tãbien dezir Tertuliano en las mismas palabras vna encarecida verdad, y es, q deue ser nuestro silẽcio y modestia tan grãde; q cadavno se ha de dar mas a conocer, q se dan todos juntos. Y siendo cosa ordinaria, q los muchos hazen mucho ruido, y poco los pocos; ha de ser tanto el silẽcio y modestia de vna Cõgregaciõ Religiosa, q vno solo parezca hazer mas ruido, q todos. De modo, q quãdo vã por las calles, o se juntan en cõcurso, o en actos de Escuelas, estẽ con tãta quietud y modestia, q de vno solo se pudiera temer mas ruido, q el q se experimenta hazer todos juntos: *Singuli forte magis noti, quàm omnes.*

Por grande cosa dezia el Santo Iob de si mismo, q ninguna ocasion pudo ofrecersele, q le obligasse a perder su mesura: *Lux vultus mei nõ cadebat in terrã*. Tenia siempre grauedad en su rostro, y conseruaua la autoridad de persona de Rey, sin deshõdarse de la figura q hazia, ni dexar caer la magestad del semblãte. Y en esto enseña ua a los Religiosos a no desmesurarse por ninguna ocasion, ni leuãtando la voz, ni alçando la risa, ni boluiendo

A liuianamente los ojos, ni desnudandose por solo vn momento de la grauedad que pide su estado.

Cosa es experimentada y sabida, q la modestia exterior dà buen passaje a los hõbres; y q siendo sin ofensiõ la apariencia, q por defuera se vê, passa el Religioso cõ credito: *Verùm tamẽ in imagine pertrãsit homo*. Como ciertaverdad la asseuera el Profeta Real, q la exterior apariẽcia dà buen passaje a los hõbres. Y assi como vna imagen q và en vna procession por defuera cõpuesta, pone a quien la mira deuocion quãdo passa, aunq lo interior della sean vnos haros humildes. Assi el Religioso por defuera cõpuesto edifica y cõpone a quantos le miran, aunque en lo secreto, que el habito cubre, tenga alguna mengua, o flaqueza de hombre. — Psal. 38.

B

Mas es bien q se aduierta, q quanta es la ventaja, q haze el estado Religioso al seglar, tanto ha de ser mayor su modestia. Vienen a este proposito bien las palabras de Tertuliano: *Ethnicæ quidẽ disciplinæ meracior, & vt ita dicã, barbarior modestia est*. La modestia seglar, dize este Doctor, no està obligada a ser tan cortesana y pulida, como la del Religioso, q pro fessa estado perfecto. No està tã atada aquella a leyes, y reglas, como esta: *Meracior modestia est*. Es mas pura, y humosa, no està tan tẽplada, y aguada. O quiere dezir; *Meratior, ò Muratior*. No tiene tan estrecha la raya la modestia del seglar, como la de vn Religioso. Auia dos maneras de rayas, o terminos. La vna era la q señalã los muros, q contienẽ a vn hõbre, y le cierran dentro de si. La qual clausura, aunque estrecha, dà lugar al hombre a espaciarse, y a poderse alargar. Otra clausura auia mas rigurosa, y estrecha, y esta se llamauã, *Meta*, que era vn circulo, o termino, que señalauan a vn hombre para que no passasse la raya. Dize pues Tertuliano, que la — De Velãdis Virg. cap. 17.

C

D

mo-

modeſtia ſeglar ſe cōtiene cō muros, dentro de los quales ay largos eſpacios, en q̃ vn hōbre ſe eſtiēde; mas la q̃ el Religioſo profeſſa es de circulo y termino, q̃ no le dexa eſtender el pie, ni alargar la mano ſin paſſar dela raya. Muchas ſon las acciones, entretenimiētos, y juegos, q̃ en el ſeglar no ſalē del termino de ſu deuida modeſtia; y eſſas miſmas exceden la raya de la Religioſa meſura. El naipe en la mano, la voz leuantada, alçar en la calle los ojos, ponellos en vna muger ſin malicia, dezir el donaire, y la gracia; acciones ſon q̃ a vezes puedē hazerſe dētro de los muros de la modeſtia ſeglar; y eſtas exceden la raya, q̃ deue guardar el buē Religioſo. Sea pues ſu exterior tā venerable, y tan graue, como lo es el eſtado y perfeccion q̃ profeſſa. Sino es q̃ digamos, q̃ eſta palabra, *meracior*: la deriuò eſte Doctor de dos perſonas, a las quales ſu profesſion obligaua a ſer muy modeſtas, y deſdixeron de la obligacion de ſu eſtado. Mera fue vn Sacerdote de Venus, q̃ ſi bien la dignidad Sacerdotal le obligaua a mātenerſe en grauedad y modeſtia: pero la Dioſa a quien ſeruia le daua la libertad y licencia que le vedaua ſu eſtado. Mera fue tambien vna virgen, que por ſer caçadora vino a perder ſu pureza, de manera, que aunque ſu eſtado la deuia tener contenida, ſu poco recogimiento la hizo ſer campeſina. Conforme a eſto dize eſte Doctor, que la modeſtia ſeglar ſuele tener los viſos de la deſte Sacerdote de Venus, y deſta virgen amiga de andar a caça: porque aunque tenga obligacion por razon de ſu eſtado a contenerſe ſin ſalir de la raya, no lo ſabe hazer, ni lo puede conſigo. Mas la modeſtia Religioſa no tiene reſabio de libertad, ni licencia; es manſa, humilde, caſta, recogida, y entera.

A *Capitulo ſegundo, Que de la grauedad interior ſe ha de alhajar el hombre exterior.*

COSA Cierta es, que la madureza interior pinta en el hōbre exterior, y lo que por de fuera ſe vê, dà nueuas y auiſo de lo q̃ ay allà dentro. Por eſto dixo el Eclesiaſtico: ***Ex viſu cognoſcitur vir, & ab occurſu faciei cognoſcitur ſenſatus. Amictus corporis, & riſus dentium, & ingreſſus hominis enũciāt de illo.*** Cap. 19 B Si quereis conocer al varon miradle a la cara: porq̃ la cordura del hombre ſiempre pinta en el roſtro; el veſtido del cuerpo, y de los dientes la riſa, y la grauedad de los paſſos deſcubren quien es el hōbre. Dixo bien S. Ambroſio a eſte propoſito: ***Vultus quidam cogitationis eſt arbiter, & tacitus cordis interpres. Facies eſt index conſcientiæ, extermînat faciē ſuam, qui aliud corde gerit, aliud foris prætendit.*** Lib. de Elia, & ieiunio, c. 10. Deſcubre los penſamiētos el roſtro, y haze en juizio ſè ſolo ſu dicho. C Es vn interprete fiel, q̃ calladamente dà a entēder, y declara los ſentimiētos del alma. Es el indice, q̃ como cō el dedo ſeñala lo q̃ encierra la conciencia allà dētro. El q̃ no deſcubre en el roſtro lo que paſſa en el alma, le enagena, y deſtierra, como lo haze el hipocrita. No ſe ſi me diga, q̃ ay algunas perſonas en ſu interior eſpirituales y ſantas, y en lo exterior guſtan de ſer fingidos hipocritas: porque quieren encubrir allà dētro la grauedad interior, y no la ſacā D afuera, y parece que deſtierran voluntariamente ſu roſtro, y ſe enagenā de la modeſtia que deuē. Ser en lo interior inmodeſtos, y en lo de fuera vender grauedad medio mal es: pero tener grauedad en el alma y peſo de ſantas coſtumbres, y moſtrarſe en el roſtro juglares, hipocreſia es perjudicial, y dañoſa.

Aqui viene el conſejo del Apoſtol San Pablo: ***Modeſtia veſtra nota ſit*** Ad Philip. 4.

omnibus hominibus, ò como leyò Tertuliano: *Probum vestrum coram omnibus hominibus appareat*. Vuestra compostura, y modestia salga a vistas del mundo, no se auerguence, ni corra de parecer en lo publico: *Probus*, se llama, *Qui ade inquendo se prohibet*. El bueno, y probado por tal, el que a si se prohibe hazer descõpostura y desman, y muestra por defuera quien es: *Bonum dumtaxat verum, & plenum non amat tenebras, sed gaudet videri, & ipsa denotatione sui exultat*. El bien lleno y sin mengua, dize Septimio, no ama la obscuridad y tinieblas; antes se goza, y se honra de que todos le vean, y se alboroça, y alegra de que pongan los ojos en èl, y le pregonen a vozes, y con el dedo le noten.

De cultu fe mi. cap. vit.

Sea pues vuestra modestia (dize el Apostol) notoria; ella sea el blason y diuisa que os dè a conocer, y diferēcie de la gente seglar: *Emanet ab animo ad habitum, & eructet à conscientia in superficiem, & foris quasi inspiciat suppellectilem suam*. Sea como la fuente, que no puede contener dentro de si el agua que mana, mas antes la vierte por sus margenes fuera. Assi la modestia no se ha de empoçar, como agua de poço, que està en lo hondo del alma; mas antes deue verter por todo el cuerpo, y el rostro: *Eructet à conscientia in superficiem*. Pinte en la superficie del cuerpo la madureza interior, y por la pinta que por de fuera parece, se conozca que madura la vua, y tiene ya la frura sazon: *Eructet*. Hable la modestia del alma; y no sea tan callada, ni muda, que le falte su voz: *Vox quadam animi est corporis motus* (dize bien San Ambrosio.) Es la voz del alma la accion de su cuerpo; y la que es modesta, y por essa voz se declara.

L.1. de off. c. 18.

Añade Tertuliano: *Foris inspiciat suppellectilem suam*. En lo qual con mucha elegancia llama a la compos-

A tura exterior alhajas del alma: porque assi como la persona hazendada muestra en la riqueza exterior, que lo es, y la baxilla, y alhajas con que adereça su casa descubren sus juros y rentas. Assi la grauedad del semblante, la modestia en los ojos, el recato en oìr, la circũspeccion en hablar, el sossiego en las manos, el reposo en los pies, la composicion del vestido: y el miramiento de todo el hombre exterior son las alhajas, que descubrē la riqueza de su grauedad interior.

B *Homo cordis absconditus in incorruptibilitate quieti, & modesti spiritus, qui est in conspectu Dei locuples*, dize el Apostol San Pedro. El hombre escondido en el coraçon, y en el alma, que tiene el espiritu quieto y modesto; y como el Griego añadiò, manso y callado, es tan rico, que lo parece en el acatamiēto de Dios, en cuya presencia ninguno lo es, y de sus riquezas alhaja al hombre exterior, y le adereça y compone, que es gloria miralle. Y deste tal dize San Gregorio el Teologo: *Diues ijs rebus, qua oculis cernuntur, ditior ijs, qua tecta, & abscondita sunt*. Quien

1. Petr. 3.

Orat. 10.

C es rico en la virtud exterior, que por defuera se vè, mas lo serà en el tesoro escondido, que se guarda y encubre, pues ningun hombre cuerdo quiere sacar a plaça, y pregonar todas las riquezas que tiene.

Aquel glorioso Protomartir Esteuan, en tan grande ocasion de perder su mesura, estaua con vn rostro, y semblante de Angel: *Viderunt faciē eius tanquam faciem Angeli*. Y ponderandolo San Fulgencio, dixo muy bien: *Abundantia cordis transit in decus oris; in exterioris gloriam candor interioris exundat, & absconditа pectoris ornamenta speculum frōtis irradiant, habens intra se Spiritum sanctum, os pra se gestat Angelicum*. El remanente del coraçon vierte en el rostro hermosura; y el resplandor interior derrama en el semblante

Actor. 6.

D Sermone de Sancto Stephano

exterior lumbre de gloria, y los diamantes, y piedras preciosas, que engalanan el pecho, brillan rayos de luz en la frente espejada; y quien tiene dentro de si al Espiritusanto, descubre, y ofrece a los ojos vna cara de Angel. A la modestia Angelical deste Protomartir glorioso se abrieron los Cielos: porque como dize el mismo Santo Doctor: *Tali miraculo faciem Angeli decebat honorari.* Aquel semblante de Angel merecia ser aplaudido con milagro tan grande, como era abrirse los Cielos, y assomarse los Angeles por vêr tan modesto semblante.

Demos muchas gracias a Dios por la merced, y fauor, que haze a tantos Religiosos deuotos, componiendo con tanta grauedad y modestia sus almas y cuerpos. Y acada vno le digo las palabras, que a vn Santo varon le dixo Saluiano: *Benedictus itaque Dominus Deus noster, qui tem per spiritus tui custos; nunc autem & carnis fuit, & in te manens, teque custodiens, manum suam ex interioribus suis vsque ad exteriora porrexit, nec solum Sancta Sanctorum, sed etiam vestibula templi tui, & circumsepta seruauit, protectionemque suam latius fundens, fecit salutem animæ tuæ vsq; ad salutem corporis peruenire.* Sea el Señor mil vezes bendito, ò Religioso sieruo de Dios: porque auiẽdo sido siempre la guarda de vuestro hombre interior, ha querido serlo tambiẽ del exterior que se vê; y el Dios que en vos viue de assiento, y os guarda, no solo os ha compuesto lo interior con su mano, sino que la ha estendido tambien para dar a lo exterior gala, y asseo; y no solo ha adornado con celestiales virtudes el Santa Santorum del alma, mas tambien con grauedad y modestia el frontispicio del Templo: y vertiendo sobre vos largamente su gracia, ha hecho que el tesoro, y riqueza del alma alhaje al cuerpo tambien.

Epist. 5.

A

Capitulo tercero, Haze la modestia a los hombres venerables y amables.

MUCHO Le califica a vn hombre su grauedad y modestia; y tanto nombre tiene de cuerdo, quanto se muestra en sus acciones modesto: y si le muestra poco compuesto le califican por hombre alocado. Mudò su rostro vna vez el Santo Profeta Dauid; como dize el Texto sagrado: *Immutauit vultum suum coram Achis.* Mostròle poco graue, y modesto. Y dize el Texto en su origen: *Immutauit sensum suum.* Que se le trocò el juizio de todo: porque en descomponiendose el rostro pareciò vn hombre alocado, y por tal le tuuo el Rey, y los suyos. Demanera, que en no estando vn hombre muy sobresi en sus acciones, parece que se le ha buelto el juizio. 1. Reg 2

B

El hombre modesto trae en su rostro sobreescrito de cuerdo, y esso mismo le haze amable a todos. Y assi lo reconociò San Gregorio escriuiẽdo a Iustino Pretor: *Dudum vos & nullius dignitatis occupationibus implicitos multũ dilexi, multumque veneratus sum. Ipsa namque incessus vestri modestia quibusdã conatibus exigebat, vt diligi, & venerari etiam à nolente debuisset.* Muchos dias ha que os amè, y estimè antes de tener puesto, ni oficio: porque vuestra compostura y modestia hazia grande fuerça a mi alma para que os venerasse y amasse, aunque yo no quisiesse. Por cierto, dize muy bien: porque es vna secreta violencia con que conquista el hombre modesto las voluntades de todos. Y aunque el seglar tenga auersion, y enemiga con vn Religioso, si le vê graue y modesto, le cobra tal amor allà dentro, y concibe vn aprecio tan grande, que sin saber como es, le quiere bien y venera. In reg ftoc. 2

C

D

Nadie le mira al hombre modesto, que se le atreua con su ruindad y malicia,

malicia, ni aurà alguno que le trate con menos grauedad, y decoro que a su persona se deue; y qualquiera que es ruin teme ser su allegado; y el dia que algun atreuido me pierde el respeto, me deuo culpar a mi mismo, como a quien le puso el juego de suerte, que le combidò a echar vna mano, y a entretenerse cōmigo. No admite la modestia juego de burlas, ni de veras. Espectaculo es, dize Tertuliano, en q̃ pone el Cielo sus ojos, vèr como a la libertad la rinde, y assombra la cōpostura y modestia: *Petulantiam a modestia adumbratam.* Y quiere dezir lo primero, que la modestia es muy superior en la lucha, y a qualquiera libertad atreuida, por grāde que sea, la sugeta, y assombra, como a vn cachorrillo vn leon, o a vna liebre el lebrel. Lo segundo significa con esta frasi, que es tanto èl resplandor de su luz, que no parte el Sol la modestia con la libertad en la lucha, sino que la hiere en los ojos, y la escurece y assombra. O quiere dezir lo tercero, que la assombra, y espanta, y quita los pulsos, y corta los nieruos, y eriza el cabello, y la desmaya, o assombra como la tantasma, o el anima en pena, que viene a este mundo del otro, y se le pone a vn viuo delante. Y esso significa: *Modesti im petulantiam adumbrare.* Ser su estantigua, y su sombra. O quiere dezir lo quarto, como piēsan algunos, que la modestia es vn escudo azerado de copa tā fuerte, que defiēde al hombre modesto de qualquier osadia; y no solo se escuda, sino que con èl tambien ofende y derriba qualquier libertad: *Petulātiam à modestia adumbatam, ab vmbo,* que es la copa del broquel. De lo qual se colige la obligacion, que a vn Religioso le corre de guardar siempre modestia, como la tiene el soldado de no soltar de la mano el escudo. Y assi como es en este afrenta perdelle en la guerra; assi lo serà en el sieruo de

I. de Spectac. cap. 28.

A Dios dexar la compostura deuida: *Ibi abiectus est clypeus fortium.* Llorò con sentimiento Dauid, q̃ auiā dexado caer el escudo los fuertes: y podemos nosotros hazer esto mismo, quādo arrimamos la grauedad y modestia. Hagamos cuenta, que nuestra Religion como madre nos dize a todos sus hijos, lo que al suyo le dixo aquella matrona Lacena: *Aut hunc mihi redde clypeum, aut in eo reuertere.* O buelueme el escudo, o traigante en èl; como si dixera, no le sueltes del B braço: porque mas me holgarè verte venir muerto sobre èl, que viuo sin èl. Deuemos ser todos como el otro Epaminonda famoso, quando cayò medio muerto, y sin sangre, acriuado de heridas el cuerpo, y perdido el sentido. Buelto sobre si no le dio cuidado su muerte, sino echar menos en el braço el escudo; y en dandosele al valiēte soldado, se echò luego a morir con paz y cōsuelo. Con este aprecio y estima auemos de procurar la modestia, guardandola siempre co-C mo el soldado el escudo, para abroquelarnos con ella.

2. Reg. 1.

No solo està libre qualquier hombre modesto, de q̃ la malicia le ahoge, mas juntamene es su vista eficaz, para componer y alegrar a los q̃ ponen sus ojos en èl: *Qui timent, te videbunt me, & lætabuntur*, dize el Profeta Dauid. Causa, Señor, la vista del justo particular alegria, y extraordinario consuelo en aquellos que temē a Dios, que son de la misma faccion, D y visten la misma librea: *Pulcrum est* (dize aqui San Ambrosio) *vt eo in aliis delectetur, quod vult ipse in se seruare, si possit.* Muy digna cosa es, y llena de hermosura y decoro, que vn hombre se alegre de vèr en los otros el biē, que el desea en su propia persona. Y assi como el Santo Loth, por ser tan recatado y modesto en sus ojos, y oidos, viuia en perpetuo tormento, como dize San Pedro, en aquella nacion descreida. Assi los que

Psal. 118.

Amb. ibi.

2. Petr. 2.

temen a Dios viuen en gloria, tratando con personas modestas, y de compuestas costumbres.

Assimismo la presencia del hombre modesto corrige a los malos, y los amonesta, y auisa de su libertad y licencia: *Plerisque iusti aspectus admonitio correctionis est: improbi enim sanctorum moribus arguuntur*. El aspecto del justo (dize bien San Ambrosio) es vna admonicion trina Canonica, con que Dios auisa, y preuiene al hombre sin freno para que se guarde de la censura diuina. Y las acciones del hombre compuesto son argumentos muy fuertes, que concluyen al que no se modera en las suyas; los ojos baxos y humildes, el oido discreto, la lengua medida, el gusto templado, las manos compuestas, y los pies sossegados arguyen al hombre que no tiene sus sentidos a raya, y le conuencen de falto de razon y gouierno.

In Ps. 118 Quitiméte.

Rara es porcierto, y peregrina hermosura la de aquel, que con sola su vista dà salud, y dà vida: *Quam pulcrum est* (añade el mismo Santo Doctor) *si videaris, & prosis*. Virtud superior, y diuina tiene sin duda el que cura vuestras enfermedades y males con solo que le mireis a la cara. Que dize el Profeta Real del hombre modesto? *Ad nihilum deductus est in conspectu eius malignus*. Todas las ruindades del malo se consumen a vista del justo, y el mas desalmado vendra a dar en ser bueno, si mira al que es bueno; y la bondad que descubre se le entrarà por los ojos, y serà vn encendido crisol, que consumirà, y gastarà la escoria de sus antiguas ruindades, y quedarà tan afinado, y tan limpio, que se harà predicador de los que temen a Dios: *Timentes autem Dominum glorificat*.

Psal. 14.

Seanos singularissimo exemplo de lo que vamos diziendo aquella rara modestia, que mostrò nuestro Saluador en la Cruz, la qual fue tan

A eficaz, y de tanto poder, que a sola su vista vn hombre tan malo como el Ladron que estaua a su lado, se conuirtiò, y se reduxo, y no quedò en el rastro de la escoria passada: *Ad nihilum deductus est in conspectu eius malignus*. Y no contento con esto se hizo predicador de los que temen a Dios: *Timentes autem Dominum glorificat*. Y buelto a su compañero le exorta a que glorifique a Dios, y le tema: *Neque tu times Deum*. Y no auiendo visto milagros; sola la rara

Lucæ 23.

B modestia, y el profundo silencio, y el admirable sossiego con que el Señor lleuaua sus males, fue en sus ojos tan grande milagro, que le trocò el coraçon; y aunque auia oido los recios pregones, que publicauan al buen Iesus por facineroso, y por malo; fue mas valiente, y sonoro el que dio su modestia, para predicalle por Dios. Y es cosa cierta, que el hombre modesto haze milagros, y es su compostura vn prodigio, que trueca los hombres. Y aunque el falso rumor que por

C el pueblo se esparce, pregone de vna comunidad Religiosa mil falsedades; si guarda en su trato grauedad y modestia, esta darà vna voz tan valiente, que se oiga mejor, y con mayor firmeza se crea.

Capitulo quarto, El viuir los hombres tan cerca de Dios los obliga à toda compostura y modestia.

D MVY Digna es de ser ponderada la razõ que toca el Apostol, para obligarnos a viuir cõ modestia: y es dezir, que està Dios de nosotros muy cerca: *Dominus enim prope est*. Y declarando el Doctor Angelico las dichas palabras, pone por glossa: *Prope est præsentia maiestatis, & prope per propinquitatem carnis*. Todo lo llena la Magestad, y Grandeza de Dios. *In ipso enim viuimus, mouemur,*

Ad Phili 4.

D. Thoibi.

Actor. 17

& sumus. Es el natural elemento, donde todos recebimos el ser, y la vida, y dẽtro del qual nos mouemos. Esta diuina presencia ata de pies y de manos al hombre mas loco, que la considera, para que a su vista se porte, como si fuera muy cuerdo. Quien mas furioso, y mas loco, que nuestro enemigo el demonio. Y con la presencia deste Señor se pone en prisiõ su furor, para que no haga locuras; y quando las huuo de hazer en el pacientissimo Iob, fue necessario desatarse desta fuerte cadena, y salir de la vista de Dios: *Egressus est Sathan a facie Domini*. Y entonces hizo el daño, y la riza, que todos sabemos. De donde se saca, que hasta el mismo demonio considerandose en la presencia de Dios està modesto, y mirado. Pues si se contiene vn tan brauo leon, quãto mas a raya estarà vn humano cordero? Quan facilmente guardarà compostura quien tiene tanta verguença en la cara, que solo acordarse del Superior le sirue de freno? *O felicem illum, qui si aliquem vereri potest, vt ad memoriam eius se cõponat, atquè ordinet; qui sic aliquem vereri potest, cito erit verendus*. O que dichoso es aquel, dize Seneca, q̃ tiene tanto miramiento, y respeto, q̃ cõ solo acordarse de otro hõbre se compone, y ordena: el que es tan mirado, presto serà reuerendo. Pues que orden pondra en sus acciones el que a Dios no le pierde de vista, y se mira siempre en èl como en clarissimo espejo?

Otra razon nos deue obligar a mostrarnos modestos, y es el tener a Dios por pariente cercano, y viuir y conuersar con nosotros. Fue estilo Gentilico edificar Gimnasios, y Escuelas donde se exercitauan los hõbres en varias torpezas, y ponian delante desnudo al Dios del Amor, que era el torpe Cupido, para que desde la edad pequeña aprendiessen los hombres a ser inmodestos; y no se

A corriessen de hazer lo que con el exẽplo autorizaua su Dios. Haze Lactancio vna graue inuectiua contra esta mala costumbre: *Liberos suos, quos erudire ad honesta deberent, prostituerunt libidini iuuentutis. A quibus flagitiorum Deus, & in illis potissimum locis, vbi nuda corpora corruptorum luminibus patent, & in illa coli atate voluerũt, qua simplex, & improuida prius irretiri, & in laqueos potest cadere, quam cauere*. Que gran desorden de padres con hijos? Teniẽ

Lib. 1. de Falsa Relig. c. 20.

B do obligacion de enseñalles costumbres honestas, los expusieron a la ruindad y torpeza de la juuentud arrebata sin freno. Ponenles delante vn niño Dios en carnes, tan inmodesto, quan torpe; para que sus ojos le vean, y en la tierna edad le reuerencien, y adoren. Quando con el mal exẽplo que vên en su Dios, primero se hallen cogidos del laço, que su simplicidad le pueda euitar. Y quiẽ no vê, que si la torpeza se autoriza con el exemplo de vn Dios, que se

C pone en precepto con esso, y obliga a que los mancebos la sigan, y se les podra dezir a los tales: *Immodestia vestra nota sit omnibus hominibus; Dominus enim prope est*. Salga vuestra inmodestia a lo publico, y no se auerguence de que los hombres la vean, pues teneis tã cerca por Dios a vn niño tan torpe, que con su exẽplo os la persuade y enseña?

Demos los Fieles gracias a Dios, que nos ha querido obligar a aprender desde niños graues costumbres; y

D para este fin nos ha puesto delante al niño Dios hecho carne, con tan celestial, y diuina modestia, que nos presenta desafio, y prouoca, que salgamos a èl. Que dize Isaias tratando deste diuino Emanuel? *Parum est vobis cum hominibus certamen, quia Dominus vobis praestat agonem*. Bastauale al hombre hasta aora competir en modestia con los que le eran iguales, mas ya le obligan a mãtener

Isai. 7. iuxta 70.

mayor

mayor desafio: porque el mismo Dios quiere midamos modestia con el, y que veamos quien vence. Vn niño se nos pone delante, que es el Dios del Amor en carne sacrosanta, y purissima, de mas que Angelica, y celestial hermosura; pero tan graue y compuesta, que compone su vista a los mas lasciuos y torpes.

Este es el Capitan de modestia, que dio el Cielo a la tierra; y toda la vida deste Señor fue della exemplar y dechado. Oigamos como le pinta (Isai. 42.) Isaias: *Ecce seruus meus, suscipiam eũ, electus meus, complacuit sibi in illo anima mea.* Con el dedo nos le señala su Padre, para que le miremos con ojos atentos: No le veis, dize, a mi Hijo tan humilde y compuesto, y tan zelador de mi honra? Yo le tomo a mi cargo, y cuidarè de su nombre. El Capitan escogido, y Doctor señalado, en quien yo mucho me agrado, y de quien siento altissimamẽte; y por su respecto siento bien de los hombres, y los miro con ojos beneuolos.

Veamos pues lo que dize deste Señor: *Non clamabit, neque accipiet personam, neque audietur vox eius foris.* Notense los primores de modestia, que en èl nos descubre. No clamarà, ni desentonarà con ocasion alguna su voz: serà como vn manso cordero, que por mucho mal que le hagan, nunca muda su voz. Otros animales, o pues se desentonan luego que sienten su daño; mas el cordero guarda siempre en su balido tenor sin desentonarse jamas. No serà pues vozinglero, ni trauarà porfiadas cõtiendas, ni lleuarà la suya adelante. Por esso leyò S. Mateo: *Non contendet.* Serà como Verbo del Padre el tenor de su diuina paciencia.

Añade: *Non accipiet personam.* Donde puso el Hebreo vna palabra con mucha preñez; y significa, *Nõ leuabit.* Y sin dezir que, dexa el sentimiento suspenso para encarecer mas su modestia. No leuantarà, dize, la

A risa para hazer burla de alguno; no subirà de punto las faltas de otros, ni encarecerà los defectos agenos; menos pondrà a la verguença al que fuere culpado, o le sacarà en publico, para que todos le vean: porque mirarà como propias las faltas agenas, y le sacarà los colores al rostro. *Non accipiet personam.* No tendrà tema con nadie; y los setenta dixeron: *Nõ relinquet.* No dexarà de acudir a ninguno, que son dos cosas que andan a vna, tener tema, y no dezir toma; y

B lo vno, y lo otro es enojo y vengãça.

Añade mas el Profeta: *Non audietur vox eius foris.* Y San Mateo: *Nec audiet aliquis in plateis vocem eius.* Si corrigiere, y riñere, serà tan quedo, que no lo sepa el vezino, ni menos haran en la plaça eco sus vozes. Cortarà con nauaja, que no haze ruido. No vsarà hacha de monte, que haze estremecer las encinas. Si le hizieren personales agrauios, no pagarà al pregonero del pueblo para que los diga en la plaça; no los sa-

C carà por la boca del pecho. O rara modestia!

Dezidnos mas, Santo Profeta: *Calamum quassatum non conteret.* No acabarà de quebrar la caña cascada, ni arrojarà de si al que viere quebrado, ni darà al inutil del pie; ni al que le lastimare, hollarà con sus plantas. Dolerase de las quiebras agenas, harà de buen seruicio al inutil; soldarà, y vizmarà al que estuuiere quebrado: *Non conteret.* No serà como algunos, que en atropellar y pisar

D parecen furiosos frisones. Pisarà tan blando, q̃ pueda andar sobre hueuos; serà muy grande su tiento en no hazer mal a ninguno.

Non conteret (dize.) No mostrarà su poder en el que es inferior en las fuerças; y no por verle caña cascada le acabarà de quebrar. *Linum fumigans non extinguet.* No apagarà al lino que humea: en lo qual descubre tambien rara modestia. Suelen incli-

[p]arse los hombres a baxar los humos de los que se muestran colericos, y poner el pie encima; y hollarlos como al lino que humea. Mas serà nuestro buen Iesus tan modesto, que no baxarà los humos a nadie, ni humillarà su altiuez, poniendo el pie encima. Auiuarà la centella de luz, para que la verdad misma se le dè a conocer, y le humille. Tambiē suele ser cosa que ofende, no dar vn hombre buen exemplo de si; y con su poca obseruancia dar humo a narizes; y suele el zelo mouer a que huellen al tal: porque su mal exemplo no da... Pero este Señor estima tanto la centella del fuego, que tiene el lino que humea, que no la quiere apagar con el pie, sino con el soplo auiualla, para que no se acabe del todo; y al hōbre imperfecto, que por mas que con soplos le auian nunca leuanta la llama, como lino mojado, le sufre su humo, y no le pone el pie encima. Rara modestia porcierto!

Añade a lo dicho: *Non erit tristis*. No tendrà cuño, y capote, mostrarà alegre semblante: quando le dieren pesares, no los sacarà luego a la plaça del rostro: *Resplendebit, & non conteretur*, dizen los setenta. Serà su rostro parecido al del Sol, claro siempre, y lleno de luz, y de agrado; no le quebrantaràn los pesares: *Nō fumabit*. No se le subirà luego el humo a lo alto, ni se amostazarà facilmente; serà señor del enojo, y superior a la ira: *Non laborabit*. No se mostrarà cansado, ni enfadado de nada.

Non erit turbulentus. No serà su pecho vna carcel donde los huracanes se albergan, y se recogen los torbellinos, y vientos: y quando menos se piensa, la abrē, y salen tan furiosos y brauos, que amenazan a las torres y cedros del monte, y a las naues del mar. Serà su gouierno tan moderado y pacifico, què todos le amen, y se muetan por el; y dando el punto, y

A perfeccion a las cosas los dexe fabrosos a todos. Este es el Capitā de modestia que ha dado el Cielo a los hōbres. Quien tuuiere sus notas, puede preciarse de su soldado y discipulo, y persuadirse a si mismo, que con estos ardides de guerra ha de ganar, y vēcer a los hombres.

Cierro este punto con vna ponderacion muy graue, que trae San Ambrosio: *Moderatio sola est, qua Domini quæsitam sanguine Ecclesiam propagauit, imitatrix beneficij cœlestis, & redemptionis vniuersorum, salubri fine tēperans; quem ferre possint aures hominum, mentes non refugere, non pauere animi*. En carecimiento porcierto notable! y que si yo preguntàra este que es cosa, y cosa, no se si huuiera quiē me soltàra el enigma. A quien se deue la propagacion de la Iglesia que Christo comprò con su sangre? Quien mas ha dilatado sus terminos? Quien la ha conquistado mas Prouincias, y Reynos? San Ambrosio dize, que la moderacion y modestia de los ministros de Dios. Ella es la que ha sido vn remedio del beneficio, que Dios hizo al mundo redimiendo a los hombres; la que ha guardado el estilo de Dios ganando los coraçones con mansedumbre y modestia; la que sabe moderar de manera las cosas, y templar desuerte los rigores, y leyes, y endulçar las correcciones y auisos, que los puedan oir sin temores, ni espantos las orejas humanas, sin que se acouardē los animos, ni los coraçones se pongan en fuga. D

L. de pœnitentia, cap. 1.

B

C

Capitulo quinto, Que la verguença es hermosura del hombre.

LA Virtud de la modestia es la que haze el negocio de la Religiosa verguença, y es como su procurador, y oficial. Con este nombre la calificò

Ter-

Lib. 1. ad vxore, c. 8

Tertuliano. *Stude modestia, qua pudori procurat.* Cuida mucho de la modestia, que es la que procura entablar la vergueça. Todos los negociantes que tienen algun pleito entre manos, necessitan de procuradores, que el Rey, y la justicia proueen: los quales se encargan de los negocios, que siguen sus partes; y de su buena negociacion depende el buen despacho del pleito. Y estos corren de suerte por cuenta de los procuradores, que las notificaciones que se auian de hazer a las partes, se las hazen a ellos. Y quando el contrario pretende torcer el negocio, no las ha con la parte, sino con el procurador, sobornandole, para que se descuide de hazer las diligencias forçosas; y assi a pocos lances se pierden los pleitos.

Dize pues este Doctor: *Stude ergo modestia, qua pudori procurat.* Mira por la modestia, que es la que procura, y haze el negocio de la casta verguença: porque lo que pretende la santa modestia, no es otra cosa, sino enfrenar la libertad, y osadia, y cortar al atreuimiento las alas, que se toman con el desorden de nuestros sentidos. Y assi derechamente procura entablar en el hombre encogimiento y vergueça; y se ha de mirar como vn ministro publico, proueido por Dios para su defensa y amparo. Autos son deste procurador cuidadoso, el recato en los ojos, la circunspeccion del oido, el freno en la lengua, y el vigilante cuidado de los demas sentidos y acciones; y de todos se aprouecha para apoyar la verguença. A la modestia se le hazē las notificaciones de lo que le està bien a su parte. En aquel pleito reñido, que tuuo con el mancebo Ioseph su señora, de parte de Dios se notificò a la modestia, como a procurador, que diuirtiesse las platicas, y que dexasse la capa en las puntas del toro: porque la verguença no

A padeciesse. Y quando el poder de Rey vencio a Dauid en el cuento cō Bersabe, con la modestia las huuo, y la sobornò para que afloxasse el cuidado, y que subiesse a la galeria, y mirasse curiosamente a vna muger en su baño; y con el descuido del procurador se perdio la verguença del todo: *Stude ergo modestia, qua pudori procurat.* 2. Reg. 11

Apoyada pues con la modestia la Religiosa verguença, que resta, sino mirar mucho por ella como por el fundamento de toda virtud. Alaba De obitu fratris.

B mucho San Ambrosio a su hermano, de que era nimio su encogimiento, y verguença: mas añade muy bien: *Sed nunquam superflua fundamenta virtutis.* Ningun edificio perdio por sobrado cimiento. El peso de la virtud es tan grande, que por mucho que se cargue la mano en echar fuerte cimiento, no serà trabajo perdido.

Ha de ser esta verguença tan grāde, que solo vn mal pensamiento, que al sieruo de Dios se le ofrezca, ha de

C ser poderoso para sacalle colores al rostro, y ponersele como vna brasa encendido. Esta descubriò S. Pablo en si mismo quando nos dize: *Datus est mihi stimulus carnis mea, Angelus Sathana, qui me colaphizet.* Era tanto lo que se corria el Apostol sagrado de vn ofrecimiento lasciuo, que le ponia como vnas brasas el rostro, como si a dos lados le huuieran abofeteado su cara. 2. Cor. 12

Es tan necessaria esta virtud en los hombres, que es como la señal

D q̃ diferencia de los malos los buenos. Y a este proposito dixo con grauedad de palabras S. Gregorio el Teologo, que auia gran peligro en el mūdo de cōfundirse los hombres; y que para distinguillos les puso la naturaleza la señal en el rostro: *Bonorum genas rubore tinxit, suffuso scilicet pelli sanguine, quotiescunque turpitudo aliqua animum adoriri pararet. At verò malis sanguinem condensauit,* Aduersu mulier.

mnotumque intus tenuit, vtque effi-itur, vt ad nullam turpitudinem eru-escant. Tiñòles, dize, los rostros con el color vergonçoso; y traçò, que siempre que alguna torpeza acometiesse a entrar en sus pechos, saliesse la sangre a la cara a defenderle la entrada. Mas al contrario a los malos es espeso, y helò la sangre allà dentro; de suerte, que aunque el vicio acometa, se està sin mouerse; y assi no le corren con ninguna torpeza. De manera, que la sangre del justo es tan animosa, e hidalga, que qualquier assomo de guerra la haze subirse a la cara, para hazer rostro al pecado. Mas la sangre del malo es tā helada y couarde, que aunque estè el enemigo a la vista, ni se azora, ni mueue, antes parece que se retira mas, y se esconde.

Por esta razon llama a la verguēça Clemente: *Medicamentum diuina benignitatis, ex quo efflorescit rubor pudoris, & ad peccandum subit verecundia.* No se puede negar, sino que fue medicina, con que en salud curò Dios, y preseruò a los hombres: porque con solo dalles verguença en el rostro, con que esquiuen lo malo, los libra de todas las culpas; y por otra parte los pone los rostros hermosos con aquel color florido, con que los afeita y compone. De manera, que la verguença pone a los hombres vistosos al Cielo, y pertrechados contra todo pecado.

Este color le lleuaua al Espiritusanto los ojos en su Esposa querida, quando la dixo: *Gena tua sicut fragmen mali punici.* Tienen tus mexillas el color de granada: *Absq; eo quod intrinsecus latet.* Y en lo de fuera se descubre la hermosura de dentro: *Conscientia munda, & facies verecunda,* dize Ruperto sobre estas palabras. Muy loable es lo que se vè, y mas lo que dentro se encubre. Esta verguēça virginal edifica y compone, sin que la persona Religiosa hable pa-

A labra. Y a este proposito repara Ruperto muy bien, que entre las campanillas que traia el sumo Sacerdote en las horlas, estauan sembradas y entreregidas granadas; para dar a entender, que el hombre que tiene en el rostro verguença, con ella haze tanto, como el que con su palabra predica: *Maiora tinnitu prædicantium.* Mas suenan los exemplos, y acciones del hombre modesto, que las vozes sonoras de los que suben al pulpito. Exod. 28

B Guarda tambien la verguença, y defiende las otras virtudes. Y assi como la aspereza, que la granada tiene en la corteza exterior, es la defensa y la guarda de la dulçura del grano. Assi la seriedad y entereza, que esta santa verguença muestra en el rostro, guarda, y defiende como granos sabrosos las virtudes del alma. Y por esso la llama S. Gregorio Nisseno sobre este lugar: *Virtutum custodiam.* Nissen. ibi. Porque las cubre y defiende, y no dà lugar a que los vicios piquen en ellas.

C Y si queremos oir en breues palabras recopilados sus marauillosos loores, nos los dirà el glorioso Bernardo: *Verecundia splendida gemma morum, nuncia spei minimè dubia, bonæ indolis index, virga disciplinæ motus, actusq; leues cohibens, comprimēs insolentes, continentiæ soror, lampas pudicæ mentis, turpe & indecorum illico prodens, propugnatrix puritatis innata, famæ custos, vitæ decus, virtutis sedes, virtutum primitiæ, in-* Serm. 86. in Cant. D *signe totius honesti.* Es vna perla, y diamante precioso, que se engasta en las buenas costumbres, y en ellas luce, y brilla, y se viene a los ojos. Embaxadora, que la esperança despacha con prendas seguras de todo lo bueno: porque de quien tiene verguença en la cara, que bien no se pue de esperar? Indicio euidente de buen natural, y de indole noble; vara de correccion y enseñāça, que tiene

a raya qualquier accion y mouimiẽto liuiano, y reprime toda insolẽcia. Hermana de la cõtinẽcia, q̃ guarda termino en todo, sin hazer jamas vn desmã. Lãpara con q̃ se alũbra la casta cõciẽcia, y descubre luego lo q̃ es contra el decoro deuido. La que està siẽpre en defensa de la pureza con q̃ el hõbre naciò. Es la que haze siẽpre escolta a la fama, y guarda el nõbre y la honra del hombre. Resplandor, y hermosura de toda la vida. Trono dõ de las virtudes descansan, y se muestrã cõ autoridad y grandeza, y estã de asiento, quando viuen en ella. Es la primicia, que las almas ofrecen a Dios, y esperã por ella la bẽdiciõ de su mano, y buen logro de los demas frutos que dieren. Finalmente es la señal, y diuisa, y el blason de toda honestidad y decencia: *Insigne totius honesti*. Y es como si dixera: el mãto, y la beca, el capirote, y la borla, el capelo, y tiara con que se ennoblece toda la santidad, y virtud. Que mayores grandezas se pudieran pensar, ni dezir desta virginal, y santa verguença.

Al contrario, la libertad, y mal miramiento es el principio y raiz de todo pecado; y no ay vicio, que no se pueda presumir, y temer de quien es desearado: *Exijt radix peccatrix Antiochus illustris*, dize el Texto sagrado, q̃ salio a luz para deshõra del mũdo vn hombre ilustre en sangre, y en las costũbres peruerso. Este fue Antioco, a quiẽ llama Pimpollo de toda malicia, ingerto de todas las ruindades y vicios, sin pelo de hõbre de biẽ. O llamale raiz de pecado, como si dixera, cepa dedonde brotò quanto mal puede caber en vn hombre. Y si buscamos dedõde le vino inclinaciõ tan peruersa, tocòlo el Sãto Daniel diziendo del, que era hombre sin miramiento, y verguença: *Exurget Rex impudens facie*. O como el Griego leyò: *Oris duri*. Leuantarase vn Rey sin verguença en la cara, desen-

1. Mac. 1. | Daniel. 8

A frenado del todo, y sin honrado respecto. Hombre luxurioso, y lasciuo en punto tan alto, que como dize del San Geronimo: *In tantum dedecus venit per stupra, & corruptelas Regiae dignitatis, vt mimis quoq; & scortis publicè iungeretur, & libidinem suam populo praesente compleret*. A que vileza no se rinde, y sugera el que dexa raer la verguença del rostro? Que mucho, q̃ sea raiz de ruindad, que como grama crezca, y multiplique en el Reyno. Librenos Dios

Hierony. in 11. Dan.

B que pierda vn hombre el miramiento, y respecto que deue; que del animo sin reuerencia, ni freno qualquier mal se puede temer.

Capitulo sexto, Que el Religioso deue especialmente ser hombre de miramiento, y verguença.

C EL Ser vn hombre mas bueno le obliga a mayor miramiento, y verguença: y assi dixo el Doctor Angelico: *Ex habitu virtutis adquisita sic se habet aliquis, quòd magis verecundaretur, si materia virtutis adesset*. La virtud dà miramiento, y mayor la de mayores ventajas: porque la hermosura que tiene en su rostro, se corre, y afrẽta de qualquier accion menos decente, y decora. Los que representan en los teatros, dize San Gregorio el Teologo: *Postquam alienam formam externè in-*

22. q. 144 art. 1. ad 5

Aduersus mulier.

D *duerint, scenicam scilicet, non sacrum pudoris integumentum, ita demum, vt ficta illa, & fucata forma, vt dignũ est mouentur*. En poniendose los que representan la mascara, y en quitandose el velo de la sagrada verguẽça, hazen conforme a la fingida figura q̃ tomã, y corresponden sin correrse en sus mouimientos a ella. Los hombres del siglo pueden mas facilmẽte perder la verguença: porque se

acostumbrã en el ponerse mascara, y cubrirse cõ ella los rostros, y represẽtar personajes indignos. Mas en la Religiõ muestrala virtud descubierta su cara, y corr@e de no parecer lo q̃ es; y auergueçase de hazer cosa indigna de su hermosura y nobleza: y esta es la misericordia q̃ haze Dios al Religioso, q̃ trae a su casa, q̃ es ponelle en estado dõde la virtud se professa, y es corrimiento encubrilla.

Assimismo la Religion es casa de Dios, dõde nũca se apaga la luz; y es en esto vn remedio del Cielo: *Nã claritas Dei illuminauit eam, & lucerna eius est Agnus.* Alũbrala siẽpre la claridad celestial, y es su lũbrera el Cordero: porq̃ con la ley suya, como cõ hacha lucietẽ, la baña de resplãdor, y de luz. Y quãto es esta mayor, tãto se obligã mas los q̃ se alũbran con ella, a tener miramiẽto y vergueça. Refiere Tertuliano la mala, y peruersa costumbre q̃ los antiguos teniã de atar vnos perros a los candeleros q̃ alũbrauan en los cõbites de noche; y el remate, y fin dellos era titar de loscãdeleros los perros, y apagar todas las luzes, y terciar cõ la escuridad en impias torpezas: y assi los llama, *Euersores luminũ canes, lenones tenebrarũ, libidinũ impiarũ inuerecundiã procurantes.* Arrastradores de luzes, ruines terceros de obscuridad y tiniebla, procuradores de la desvergueça de viles torpezas. Y es cosa cierta, q̃ los q̃ apagan las luzes de la razon y verdad, de la ley del Señor, y de los respectos hõrados, son los q̃ procurã entablar el mal miramiẽto, y la poca verguença. Destos ay en el mũdo no pocos, q̃ con sus peruersos consejos arrastrã la luz como perros, y escurecen la verdad, y la ley; y dan atreuimiento a los hõbres para acometer qualquier desverguença.

Mas en la casa de Dios està siẽpre ardiẽdo la hacha, y resplandeciendo su ley, y luciendo los Religiosos respectos: y si ay algun tercero tan ruin, que como perro se atreua a querer arrastrar la luz, y apagalla, se anda cõ el açote tras del, diziẽdo: *Foris canes,* Perros afuera. Y assi a la vista de la ley, y la regla nadie se atreue a perder la vergueça, ni hazer acciõ indecora. Pues que biẽ puede auer en el mũdo, q̃ a este se iguale? Que grande merced ha hecho el Señor, a quiẽ por estado le obliga a tener miramiẽto? Apoc. 21

Otra razõ nos obliga a lo mismo, y la tocò el mismo Angelico Doctor; y es tener los Religiosos mas q̃ perder; y assi nos corre obligacion mayor de tener mas miramiẽto: *Homines maxime verecũdantur ab eis, inter quos in nullo defecerunt, quia per hoc amittimus bonã opinionẽ, quã de nobis habebant, & quia cõtraria iuxta se posita maiora videntur.* Como el estado del Religioso quiere tanta perfecciõ en nosotros, y los seglares nos miran como a hõbres q̃ no caemos en faltas; si nos vẽn desdezir, pierdẽ la opiniõ q̃ de nosotros tenian. Y quando en el Religioso descubren lo cõtrario, que del esperauan, se ofenden mas, y se desedifican con ello: y por esta causa nos corre obligacion especial de mirar, y aduertir como viuimos. Art. 3. ad 4.

Añadase a esto lo que en el mismo articulo ponderò el glorioso Doctor, y lo trae del Filosofo: *Quod homines maxime verecundantur ab ijs, qui propalant multis, quæ sciunt. sicut sunt irrisores.* Siempre nos encogemos mas con aquellos, que sacan a plaça las faltas que vẽn, como son los que tienen por fiesta hazer burla de todo. Y cosa sabida es, que es en los Religiosos estrella, que los seglares celebren sus faltas, y las subande punto, y pongan en copla. Y basta que lo que se dize, y murmura sea de Religioso para que comunmente se crea. Y viene muy bien aqui lo que dize Isaias. *Et erit vobis iniquitas sicut interruptio cadens, & requisita in muro excelso.* El pecado que hiziere el que es Religioso, sera como la Art. 3. ad 3. lib. 2. Reth. Isai. 30.

parte

parte del alto muro, que se descaja, y se cae, con nota, y reparo, y aduertencia de todos, y haziendo cuento de como dra caido, y culpando al maestro de obra. No menos se nota, y repara en qualquier falta, que de vn Religioso se sabe, y se haze luego della cuento, e historia, y la requieren, y preguntan vnos y otros, y culpan a toda la Religion entera, por el pecado de vno. Y siempre ha sido el ingenio del mundo, ser tan deuoto del deshonor Religioso, que haze la calenda de los peccados, y faltas que los Religiosos cometen, y reza dellos oficio, y no se contenta hazer commemoracion comoquiera, sino que ha de ser rezo cumplido como de dobles, y a vezes como de titulares, o Patrones de Iglesia; que no ha de auer dia q̃ no se haga dellos commemoraciõ especial.

De aqui se colige, quan grande descuido es el del Religioso, que da ocasion a seglares de cuentos, y quã poco zela la honra de la Religion, y la suya. Desto parece les haze cargo Dios por el Profeta Ezequiel: *Pro eo quod recordati estis iniquitatis vestræ, & reuelastis præuaricationes vestras, & apparuerunt peccata vestra, pro eo, inquam quod recordati estis manu capiemini.* Dõde la palabra, *Recordor*, no quiere dezir hazer memoria en si mismo, sino dar ocasion a que otros la hagan; y desso haze Dios cargo a los suyos. Porque fuistes tan mal mirados, que hizistes de vuestras culpas historias, y cuẽtos, y aueis dado ocasion que en los corrillos las digan, y hagan commemoracion dellas en las calles y plaças, y las aueis descubierto a la gente vulgar: *Manu capiemini*. El castigo serà, que jueguen a la pelota con ellas, y anden de mano en mano por cantones y estrados, haziẽdo risa, y donaire del habito santo.

Procure pues el buen Religioso mirar por su opinion, y buẽ nombre, y no dar ocasion de dezir a los q̃ tan

Cap. 21.

A facilmente la toman. Viene bien a este proposito aquel sabio consejo de Cassiodoro: *Susceptum nomen ex meritis custodi, vt semper lectoris veritate vocabuli; nam cum omnis appellatio ad declarandas res videatur imposita, nimis absurdum est portare nomen alienum, & aliud dici, quam possit in moribus inueniri.* Quien ha tomado el nombre glorioso, con que su Religion se ennoblecio, procure conseruarle con merecimientos de vida, porque no se corra, y auergüence con vn

B vocablo fingido. Los apellidos han sido siempre declaracion de las cosas; y el que se llama Religioso, declara esse titulo su obseruancia, y su regla. Pues quã fea, y absurda cosa serà traer a cuestas vn nombre no propio, y ageno de su vida y costũbres? Que dirã desto los q̃ andan siempre buscã do que dezir, y de que poderse reir?

Otro titulo particular nos obliga a este miramiento y vergüẽça; y es el q̃ muchas Religiones tienen de ser mẽdicantes. El mismo Doctor Angelico

C aduierte, q̃ nos corremos mas con aquellos a quienes pedimos, y quisieramos dellos, nos den por el impedimẽto q̃ se atrauiessa, do q̃ nuestra demãda se niegue: *Magis verecundamur ab iis, à quibus postulamus propter impedimentum impletæ petitionis.* Por esta razon han menester viuir de manera los q̃ son mendicantes, q̃ su miramiẽto, y vida inculpable obligue a los seglares les acudan, y den sus limosnas. Que offrece Dios a los Religiosos por el Profeta Isaias: *Fortitudinẽ gentiũ*

D *comedetis, & in gloria eorũ superbietis.* Los Principes, y Señores del mũdo os harã el plato, y cõ tanta humildad triunfareis en su gloria. Honraranse de seruiros con sus haziẽdas, y celebrarãn su ventura de auellas empleado tan bien.

Mas es muy de notar el titulo, por el qual han de ser los Religiosos tan fauorecidos del mundo: *Pro confusione vestra, & rubore duplici*

Lib. 4. var. ep. 18.

Art. 3. ad 4.

Isai. 61.

Por ser gente, dize, de miramiento, y verguença. No se pudo dezir cosa mas subida de punto: porque serà tanta vuestra aduertencia, y vuestro recato tan doble, que se obliguen los seglares a dar sus limosnas a gente tan vergonçosa y mirada. Y es cosa cierta, que no ay medio con que tanto se ganen los Fieles para fauorecer las necessidades de los sieruos de Dios, como este santo encogimiento, y verguença con que esquiuan qualquier mouimiento menos autorizado y modesto.

A

B

La quinta razon, que nos obliga a lo mismo, la toca el mismo sagrado Doctor, y es el deseo que tenemos los Religiosos de ganar el amor de los Fieles, para ayudar mejor a sus almas. Y dize en el mismo lugar, que es necessario mayor miramiento con todos aquellos: ***Quibus volumus esse amici***. Por no perder la amistad con nuestro poco recato. Y es cosa sabida, que no ay artificio para ganar voluntades, como las santas y Religiosas costumbres. Dixolo esto San Isidoro Pelusiota: ***Sinceris amicis, qui propter virtutem amicitiam amplectuntur, non carebis. Calidum enim ac peritum venatorum te prabes, vt qui proretibus mores habeas. His igitur vtere***. Mucho importa a los Religiosos ganar la voluntad de los Fieles, y hazer dellos fieles amigos, que en la amistad no buscan, ni abraçan, sino es la santidad y virtud. Sean pues los Religiosos caçadores astutos, que vsen de redes que cojan la caça con destreza; y estas son las buenas costumbres, y santos exemplos. Vsen pues dellas, y tiendanlas en las ciudades, y pueblos, y serà suya la caça: y la experiencia ha enseñado en todos los siglos, que los Religiosos entonces ganaron mas almas quãdo se portaron con mas obseruancia, y mayor miramiento, y verguença.

C

D

Notense aqui dos cosas, en que repara muy bien el sagrado Doctor. La primera, que de ninguna cosa se deue correr tanto el sieruo de Dios, como del vicio de sensualidad, y lasciuia, por ser el torpe por antonomasia, y el que saca mas presto los colores al rostro. Y si en qualquier seglar es vergonçoso, que serà en el que està por voto consagrado al Señor? Ha de estar tan lexos del Religioso este vicio, que le falte dèl la verguença, como falta en vn Angel. Es muy para aduertir la doctrina que el Santo nos dà: y es, que el mas virtuoso carece mas de verguença: y dà la razon: ***Quia non apprehendit turpitudinem, vt possibilem sibi***. No les parece possible caer en torpeza, como lo juzgò de si el Santo Ioseph, quando le solicitaua su ama: ***Quomodo possum peccare in Deum meum?*** Como es possible caer yo en tan grande verguença? dixo el mancebo castissimo. Y esto mismo ha de tener assentado en su pecho qualquier Religioso, y deue estar tan lexos de poderse correr de vna torpe semeja, como lo està el Angel del Cielo.

Art. 1. ad 2.

Art. 4. in corp.

Genes. 39

Lo segundo se aduierta, que deue el buen Religioso tener miramiento en lo poco, como le tiene en lo mucho: ***Ab omni specie mali abstinete vos***, dize el Apostol San Pablo: Para abstenerse el sieruo de Dios del mal, basta qualquiera semeja. Por goloso que vn hombre sea se abstiene del manjar sospechoso. Aristoteles, dize, que es propio del amador de virtud: ***Non solum erubescere vitia, sed signa vitiorum***. No solo ha de euitar los vicios, mas las señales tambien. Y con gran fundamento dà el Filosofo este saludable consejo. Porq̃ assi como los que tienen codicia del oro, en viẽdo vn lugar dõde ay señal de tesoro, cauan, y ahondan hasta vèr si tienen vẽtura, y encuentran con èl. Assi los

Ad Thes. 5.

2. Rethor art. 4. in 2. argumento.

hom-

hombres seglares en viendo en vn Religioso alguna señal exterior de vicio, o de falta, luego adiuinan, que ay dentro del habito recogida suma de males, y escudriñan, y cauan, prouando ventura si encuentran con ellos. Por esto dixo dellos el Sabio: *Vir insipiens fodit malum.* El necio caua con el pico, y ahonda, hasta encontrar, si puede con vicios y faltas, como si buscàra tesoros. Harto necio porcierto en diligenciar sacar pecados à luz, como si fuera oro, o plara de minas.

Prou. 16.

DE LA MADVREZA, y grauedad de costumbres.

Capitulo setimo, Es milagro de la gracia vn mancebo en sus costumbres anciano.

EL Estado, y professsion Religiosa es vna oficina, donde los mancebos se visten de ancianos, y en cadavno dellos se verifica muy bien lo que dixo San Bernardo de vno: *Senem induit cum adolescens esset, relinquens quod erat, assumens quod non erat.* Singular alabança porcierto. Vistiose de anciano siendo mancebo; tomò lo que no era, y dexò lo que era. Este es vno de los grandes milagros que haze la gracia, juntar madureza y ancianidad de costumbres en edad tierna, y de jouenes: *Ibi Beniamin adolescentulus in mentis excessu.* Parece, que ponia el Profeta Real los ojos en las Religiones sagradas; donde lo que mas le enamoraua era el hijo menor, y mas querido, y acariciado entre todos. Lo que en èl le lleuaua los ojos era el excesso de discrecion y cordura, que en el descubria. Y cierto qualquier hombre prudente, que viere en tantos mancebos tantas canas de sentimientos cuerdos y sabios, y tal madureza de vida, dirà sin duda, que son otros tantos milagros, que haze la gracia en transformar prodigiosamente mancebos en viejos. Porque como se puede dudar ser raro milagro caminar vn mancebo por su juuentud adelante, y en ninguna accion descubrir vna huella de moço? Prodigio es porcierto no solo no estampar la planta de jouen, sino assentar el pie de varon maduro y anciano. No seria milagro vêr a vno muy sossegado, y quieto entre olas furiosas? y no arder, ni abrasarse en medio del fuego? No lo es menos vêr vn mancebo tan compuesto, como si ya fuesse anciano. Assi lo pondera San Chrisostomo: *Quomodò si in fluctibus & procellis tranquillitate fruaris, & in medio fornace non ardeas.* Es milagro, y no de los faciles.

Ser. 2. de SS. Apos. Petro, & Paulo.

Psal. 67.

A

B

Hom. 50. in Matth.

C Vencer vn moço su edad, y conquistar al amor propio, que tanto mira por ella: obra dificil es, y que pide valor. Oigamos a Tertuliano tratar este punto: *Potentissima carnis concupiscentia atatis officia defendit, decoris messem requirit, gaudet de contumelia sua.* Es bien que todos sepamos, que tenemos dentro en nosotros vn fuerte enemigo, que defiende la edad juuenil, y los oficios que se vinculan a ella. Este es nuestro propio amor, y la codicia carnal, que viue aca dentro. D Este procura, que el moço en la edad, lo sea en las costumbres tambien; y que passe la vida en flor, mientras goza la flor de la vida; y que pues es jouen, cumpla con los oficios, que pide la edad. Y quales son estos? Tener loca fantasia de si, y despreciar a los otros. Embidiar a quien le es superior, y con çancadilla procurar

Lib. 1. ad vxor. c. 4.

derriballe. Lleuar adelante la suya, y defender su opinion. Dar cordelejo al compañero, y hazerle salir los colores al rostro. Comer, y beuer a sabor; y apoyar la vida, y procurar alargalla: *Ætatis officia defendit.* Estos oficios defiende el amor propio con fuerça, por ser de su aumento.

Añade mas a lo dicho: *Decoris messem requirit*. Procura coger el Agosto de la gentileza, y buen parecer: la amistad, y el agrado; la correspondencia, y el aplauso; el traro amoroso, y la vana lisonja. Todo esto es cosecha del verdor de la edad. *Gaudet de contumelia sua.* Tiene puesto su gozo en la afrenta que trae consigo el deleite de carne; de suerte, que por comprallе no reusa su propia deshonra. De modo, que si miramos los oficios de la edad juuenil, son muy peligrosos; si la mies que se coge de su tiempo florido, es vana, y llena de engaño; si sus entretenimientos, son torpes, y por esso vedados.

Pues que valor de espiritu serà menester para dar contra este amor propio, que haze sus partes: *Tu verò spirituali affectione carnalem concupiscentiam humabis, temporalia, & volatica desideria inimicantium bonorum compensans delenda.* Vn grande espiritu, y vn afecto alentado es el que serà poderoso para quitar al amor propio la vida, y enterralle, y hundille de suerte, que no quede del rastro, ni huella. Con el se sepultan los deseos de la edad, y gentileza de cuerpo, que son bienes enemigos del alma; y con el amor del espiritu se comutan por los espirituales y eternos. Grande milagro es este, y deue procuralle qualquier mancebo, para boluerse en varon anciano y maduro.

Con este deseo hablaua a los

A mancebos el Sabio, quando los exorta a que lo dexen de ser: *In studijs suis alienum se exhibet puer, si munda, si recta sunt opera eius*. Los cuidados sacan las canas, y maduran los hombres. Con estudio, y cuidado se enagena vn mancebo de si, y se desnuda de los verdores de la edad juuenil. Engaño es pensar, que las mocedades son vinculo, y mayorazgo, que no puede vno enagenar si se anima. Siniestros son libres, que puede echar de si mis- Prou. 20. ex Heb.

B mo, y transformarse en varon. En la flor de los años puede correr con tal priessa, que llegue a la ancianidad y vejez.

Que bien los cumpliò Dauid en si mismo: *Praeueni*, dize, *in maturitate ante horam*. Assi lee este lugar San Ambrosio. Madurè mucho, y antes de ser tiempo procurè sazonarme: *Praecurrit ætatis maturitatem quisquis in adolescentia positus senilem grauitatem induit, & iuueniles annos veterana continentia regit, feruoremque virentis corporis, in cana morum maturitate componit*. Mucha prissa se dà a Psal. 118. Amb. ibi.

C correr, y antes de tiempo madura el que en la flor de sus años se viste de grauedad de varon, y tomando el freno en la mano con continencia de anciano rige, y gouierna los brios del feruor juuenil, y con madureza de costumbres llena de canas compone el verdor de vn cuerpo loçano: *In hora est senex, si munia sobria maturitatis exerceat; ante ho-*

D *ram praecurrens iuuenis si senili pondere feruentes illecebras cupiditatis extinguat*. Quien tal pudiera creer, transformarse en vna hora vn moço en vn viejo, exercitando los oficios de la edad anciana y madura? Hecho verà este milagro, si reyna en su entendimiento la verdad, y con ella el desengaño y desestima de lo presente, y en su voluntad el amor de lo q̃ ha de durar para siẽpre. Antes de

hora

hora corre de suerte, q̃ siendo mãcebo se pone de pies en la vltima edad, quando con peso de anciana cordura echa agua sobre los deseos del feruor juuenil.

El que esto haze se llena de canas en la flor de sus años, y tiene vna ancianidad venerable: porque como dize el mismo sagrado Doctor: *Senectus illa venerabilis est, quæ non canis, sed meritis albescit. Ea enim est reuerenda canities animæ in sanctis cogitationibus, & operibus effulgens.* Aquella es vejez venerable, que no se corona con canas, sino con merecimientos lucidos. Las canas reuerendas y graues son los sentimientos maduros, y las obras autorizadas, y santas. Por esto dixo el Espiritusanto: *Senectus venerabilis est, non diuturna, nec annorum numero computata.* La vejez venerable no se mide con tiempo, ni se computa por años. Dondo se deue notar, qual llama vejez venerable, que con serlo la de los hombres ancianos, en comparacion de la ancianidad de costumbres no merece este nombre. Y asi dize el Sabio: La vejez venerable no es la que se grangea con tiempo, sino la que dan las canas de la virtud, y prudencia; y quantos son menos los años, tanto es mas digna de veneracion, y de estima.

Lib.8.ep. 58.

Sap.4.

Esto es lo que San Cirilo nos dize: *Senex est, qui velut finem, ac fastigium prudentiæ attigit.* Aquel merece nombre de viejo, que llega al fin, y a la raya de la cordura, y prudencia. Con estos habla San Iuan, quando dize: *Scribo vobis Patres, quia cognouistis eum ab initio.* Merecen nombre de padres por su cordura y prudencia: *Qui mentem habent sedatam, qui constantes, ac cani sunt animo, & mente prouectiore, & adultiore.* Los que tienen sossegado juizio, los que son constantes en el bien, y no liuia-

Cyrillus Isai.3.

1.Ioa.2.

A nos, ni faciles, los que tienen en el animo canas, y han hecho ya el entendimiento, y tienen la razon varonil.

Estos tienen accion para que les fien antes de tiempo empleos de hombres, y pueden pedir por justicia, que les suplan la edad. Assi se lo pide a vn Emperador vn mancebo, como Casiodoro refiere; y fue tan gloriosa demanda, que el Principe la celebra con las palabras siguientes: *Gloriosa supplicatio est,*

B *qua veniam quærit ætatis; quando grauitatem de moribus se confitetur accipere, quam maturitatem vita adhuc non contigit intulisse.* Gloriosa demanda por cierto es la que pide suplemento de años, y alega para alcançalla la grauedad, que sus costumbres le dieron, antes de auella traido los años. Como si dixera: Este mancebo no es justo desmerezca por moço, lo que alcançàra por viejo, si en la edad de mancebo tiene las costumbres de anciano.

Lib.7. variar.41.

C Y estimando el Emperador su demanda, le dize: *Minor nascendo, grandæuus esse cupis consilio. Ita quod in rebus humanis audacissimum est, ad auxilium erroris beneficium contemnis annorum.* Siendo tan moço en los años, deseas ser anciano en el seso. Y lo que parece atreuimiento en las cosas humanas, desprecias el beneficio de la edad juuenil para escusar los errores. Dà bien a entender este Principe lo que de vn moço se puede esperar, que son

D ignorancias, y yerros: y como es cosa ordinaria seruir su beneficio quien le posee; assi lo es seruir vn moço engaños, y errores. Dà assi mismo a entender este Emperador sabio, que no tiene otro beneficio la edad juuenil, sino ser escusa de yerros: porque todos los que hazen los moços los escusamos con dezir que lo son. Y seria grande osadia en vn mancebo,

renunciar el beneficio que le concede su edad, y que no se le admita por escusa ser moço. Pues este mancebo osadamente no quiere aprouecharse del beneficio de su edad juuenil, para escusar yerros y faltas; y quiere que se las imputen, como si fuera anciano varon, y desea passar por leyes de hombre.

Dizele pues: *Capa igitur nostro beneficio potiorem annis ætatem, & quod petis ab oraculo, moribus exhibeto.* Recebid pues, mancebo, edad mayor que los años, y con la autoridad imperial os damos el suplemento de grado; y os encargamos con veras, que correspondais con grauedad de costumbres a lo que pedis al oraculo; y pues deseais desde oy no ser moço, procurad mostraros anciano en la vida: *Nam professio maturitatis acerba locum denegat actionis.* Porque sino tiene vuestra madureza sazon, si todavia se queda agria, y azeda, perdereis el derecho para los cargos de hombre, y será necessario remoueros dellos con deshonor, y con mengua.

Que grande honor seria en vn Religioso instar a su Prelado, siendo mancebo, que le tratasse como a hombre anciano y maduro; y que le suppliesse los años, pues lo merecian sus canas y seso. Grande osadia: pero muy Religiosa seria pedir no correr por leyes de moço, ni querer que como de tal se escusen sus faltas, y despreciar el beneficio, que sus pocos años le dan para desdezir de lo que deue vn varon. Sugetos estan a verdores los Religiosos mancebos, y en su poca edad parece, que cabe mas libertad, que en los hombres, y algunos siniestros, que con el tiempo se cacen. Pero el mancebo a quiē Dios toca de veras: *Ad auxilium erroris beneficium contemnit annorum.* Renuncia el beneficio que tiene en sus años, para seruir ignorancias y errores; y no quiere que le valga ser mo-

A ço para dar la risada, ni para parlar fuera de tiempo, ni para la golosina, o almuerço; ni para desentonar con enojo la voz, ni para dormirse en la oracion, o en el coro, ni para otros siniestros, que se atribuyen a la edad juuenil. En todo quiere, y pretende correr como hombre.

Desele pues a quiē siente este feruoroso deseo el suplemento de edad, y sea tratado como hombre ya hecho, y denle empleos de maduro varon. Pero guardese no muestre maduracion mala, y azeda: porque no

B pierda el derecho de emplearse en ministerios de hombre: *Nam professio maturitatis acerba locum denegat actionis, quando multo grauior est culpa, quam sua promissionis impugnat autoritas.* Professarse por hombre maduro, y estarse agrio, y azedo, quita el derecho para hallar acciones de credito y hōra; y tanto será mas culpable esta falta, quanto la sube de punto auerse empeñado con su propia promessa a mostrarse graue, y

C maduro.

Capitulo octauo, Como se alcança esta madureza, y grauedad de costumbres.

AL Passo que el Religioso se aparta de los siniestros de la edad juuenil, al mismo se vá acercādo, y entrando en la edad de varon. Tocalos bien S. Basilio, como tan experimētado, y tan sabio. Vicio, dize el Santo

D Doctor, es de la mocedad la liuiādad del juizio, y el poco lastre de seso: *Adolescentia perquam leuis, & ad flagitia quaquè apprimè mobilis.* Es la mocedad vn nauio sin lastre, combatido de vientos furiosos, que facilmente le hazen dar al traues: porque la razon, y cordura viene de ordinario tarde a los hombres; y dà la razō S. Gregorio Nisseno: *Quoniā sensus simul nascitur cū primo ortu, mens autē* expr-

In 3. cap. Isai.

Hom. 8. in Eccles.

expectat, vt excurrat ætas, & ea decurso sensus dominatum obtinet in mêsim. Nace con el hombre el sentido; y la razon espera, y viene despues. Y assi aquel es como el hermano mayor, que se alça con el imperio, y el mando; y como es tan loco, y liuiano el sentido, es la mocedad tan falta de seso.

Basil. ibi. Deste vicio de liuiandad nacen como de raiz otros muchos: *Affectiones iuuentuti vernacula.* Mil aficiones que con la juuentud descuellan, y crecen; a la honrilla, al viuir a plazer, al entretenimiento, y al juego, a la composicion, y adereço del cuerpo, quanto sufre el estado; a los amigos que frisan en la condicion, y en la sangre. *Belluina, ac immanes iræ.* Iras, y coleras propias de fieras, mas que de hombres. *Lingua incontinentia.* Fluxo de lengua, que no sabe cõtenerse, ni puede: *Examina innumerabilium vitiorum, quæ agglomerant se iuuentuti.* Finalmente es vna colmena en que se arracimã enxambres de siniestros, y vicios, que çumbã, pican, y clauan, y labran en vez de panal de miel, hiel, y amargura en el pecho.

Pues que deue hazer el mancebo que quiere desterrar de si estos siniestros de moço: Psal. 67. *Ibi Beniamin adolescentulus in mentis excessu.* Como tendra tanto seso, que vença la edad, y sobrepuje lo que se puede esperar de vn mancebo? El excesso del alma, que dize el Profeta, es grande medio para hazer venir el juizio, y sazonar a vn mancebo. Con el trato cõ Dios crece vn Religioso, y se haze mayor en edad, y en cordura; y con los toques de Dios, y la labor de martillo con que su Magestad le labra en la oracion, y comunicacion interior, viene a hazerse varon consumado. Con las palabras que lee la Vulgata vienen las de la origen Hebrea: *Ibi Beniamin adolescentulus in extensione, & dilatatione.* Porque tãto crece

A vn Religioso en cordura, y tanto su juizio se estiende, y tanto se excede su razon a si misma, quanta es la comunicacion, que tiene con Dios.

Aueis notado como se estiende vna plancha de oro, o de plata? Como la hazen los golpes crecer, no añadiendo materia, sino sacando de la que antes auia nueua grandeza; y dandole juntamente con ella nueuo resplandor y figura? A este modo aueis de entender, que los golpes, y toques de Dios dan las edades al alma, y de niña la llamã a jouen; y desta

B a madura y anciana, prouocando a que dexe la vna, y passe a la otra, y le van dando la forma, y figura de virtudes, y habitos santos, con que queda hecha vna pieça de estima. Oigamos dezir a Tertuliano este punto. *Cùm in laminam auri rudis massa laxatur, maior efficitur initio suo per dilatationem ponderis certi, non per adiectionem. Tunc splendor ipse prouehitur, tunc quoquè & alij habitus accedunt pro facilitate materiæ. Ita &* De anima cap. 37.

C *animæ incrementa reputanda sunt nõ substantiua, sed prouocatiua.* Desta manera crecia el Apostol San Pablo con los llamamientos, y toques de Dios: *Ad ea quæ sunt priora extendẽs me ipsum, secundum destinationem* (como lee Cassiano) *persequor brauium supernæ vocationis.* Procuro corresponder a los toques de Dios, dilatãdo, y estendiendo mi ser. Esta es la joya que busco; este el fin que pretendo; este el blanco en que pongo la mira, hazerme mayor cada dia, hasta

D llegar a ser pefecto varon conforme a la medida de la madureza de Christo. Y el mancebo que tuuiere cuidado de correspõder a los toques de Dios, y seguir la luz que le diere, el crecerá de manera, que venga a ser presto tan grande varon, qual le pide el Euangelio de Christo.

Otro medio ayuda tambien para vencer la liuiandad y jactancia, que trae la edad juuenil; y es la humilia-

cion,

cion, y desprecio en el vestido, y en el traro, y en los oficios de casa. Esto aduirtio el Profeta Real en Benjamin el mancebo: *Ibi Beniamin adolescentulus in profunditate, & caligine.* Sabida cosa es, quan inclinado es vn moço al lucimiento de su persona, y su cuerpo: *Immundissimus se excolere munditijs adolescentum specimen est. Quis aequalium vestrorum, quid dicam satis ingeniosus, satis studiosus, immo quis satis vir est?* Palabras son estas de Seneca, en que nos dize, quã inclinado es el ingenio de los mancebos a afeitarse, y pulirse. Y aunque este cuidado se califica con nombre de limpieza y asseo, es vna mugeril inmundicia. Quien ay, les pregunta, de vuestros iguales, que tenga lo que le basta de seso? Quien ay que sea bastantemenre varon? Quien no es ermafrodiro, y medio muger? Y si algun siglo ha estado estragado con semejanres abusos, es el presenre que vémos.

Esta es la misericordia q̃ vsa Dios con aquellos, que rrae al estado perfecto, que hazen gala del Religioso descuido, y de la falta de asseo, y de la santa llaneza, que professan los hombres maduros y cuerdos, que estan cerca de caer en la huessa. Esta reconocia en si el Real Profeta, quãdo nos dize: *Adolescentulus sum ego, & contemptus.* Soy mãcebo, y se despreciarme, y tengo valor para poder deslucirme, y vencer la jactancia que traen consigo mis años. *Non mirabilis humilitas in senectute.* No es marauilla, dize alli San Ambrosio, que vn viejo se humille; mayor lo seria, que fuesse soberuio: porque de buena razon ha de auer oluidado la presumpcion y jactancia vna edad destituida de fuerças, quebrantada de achaques, afligida con dolores, falta de respiracion por los suspiros que gasta, cocida en ardor de cuidados, y cansada ya de viuir: *Rara sanè in iuuenibus humilitas, ideoquè mirãda.* Milagrosa es la humildad en los jouenes, quando estan los años en flor; y todos son esperanças, quando estan las fuerças enreras; quando hierue la sangre en las venas; quando no labran el coraçon los cuidados; quando no se sabe, que cosa es achaque, ni se distinguen las facultades que duelen; quando se busca el placer, y se frequenta la risa; quando la altiuez sobresale, y el afecto bruto se empina, y pone en dos pies. Entonzes suele ser la humildad tenida por vil; y el sugetarse, y rendirse suena, y sabe a flaqueza. Pues q̃ madureza, y ancianidad de costũbres serà menester para vencer este brio, y verdor natural? *Grandis morum est assuefacienda maturitas, qua vincat naturã.* Este milagro obrã los oficios humildes, el habiro pobre, y gastado; el descuido del lucimienro y asseo; el rigor, y penitencia ordinaria. Y vêmos en las Religiones sagradas esta marauilla de Dios, que los mancebos que en ellas se crian con estos exercicios humildes, se maduran de suerte, que en poco tiempo parecẽ hombres ancianos.

Finalmente venciendo el mancebo su edad, y los siniestros que andan con ella, reniendo sobre sus passiones imperio, y conteniendo en razon sus afectos, viene a conseguir victoria de si, y a gozar del descanso, que tienen los viejos. Quando a estos les cubre la naturaleza de canas, les pone sobre su cabeça corona, como a quien ha sabido vencer los vicios de moços: y assi es justo, que como soldados ya jubilados gozen del descãso y reposo. Este mismo priuilegio concede Dios a los moços, que han sabido vẽcerse a si mismos, que como vencedores triunfan de sus passiones y vicios, y como jubilados descãsan. Por estos dixo Hieremias aquellas tan repetidas palabras: *Sedebit solitarius, & tacebit, quia leuauit se supra se.* Aleòse cõtra si, y amorinòse Hierem. thren. 3.

el

el mancebo; apellidò guerra, y venciose; y el fruto de essa conquista ha sido el premio que goza el veterano soldado; que es la quietud y descanso: *Sedebit, & silebit.* Assi lo entendio San Ambrosio: *Sedebit singulariter remotus à strepitu interpellantiū passionum, cui necesse non sit iurgari cum corpore, quia captiuas sibi fecit delicias iuuentutis.* Podrà viuir retirado de los reales y campo, lexos del alboroto, y ruido con que las passiones inquietan el alma. Y porque supo vencerse, no le harà guerra su cuerpo: y porque tuuo aliento para poner en mazmorra las inclinaciones, y vicios de moço, gozarà del descanso de viejo: *Ibi Beniamin adolescentulus in imperio, in continentia, & in otio.* Quien vê vn nouiciado de niños, y vna escuela de moços, y vn seminario de jouenes, todos tā Religiosos, y graues; tan vergonçosos, y castos; tā callados, y humildes; tan sufridos, y mansos; tan rendidos, y sugetos en todo; tan prudentes, y cuerdos; que no juzgue, que son vn Senado de viejos, o vn Consejo de ancianos? En quien la grauedad de costumbres ha escondido la cortedad de los años, y los ha vestido a todos de autoridad venerable. Por ellos se puede dezir lo que dixo con preñez San Basilio: *Vidi morum grauitatem in arcana canitie.* He visto vna ancianidad Sacramental, dignissima de todo respecto: porque debaxo de accidentes de jouenes he visto grauedad de costumbres ancianas. En semblantes floridos, sin ruga en el rostro, ni pelo en la barba, se descubren vnas virtudes tan sazonadas, como se pudieran desear en varones muy viejos.

(.:.)



Ser. 19. in Psal. 18.

In cap. 3. Isai.

A

Capitulo nono, Que el Religioso, que quando moço es anciano, quando viejo no serà moço.

SVgeta està nuestra naturaleza à mudanças; y auemos visto en el mundo començar algunos muy bien, y acabar con desgracia, y desdezir cō los años del feruor, que en sus nouiciados tuuieron. Pero lo mas regular es corresponder los medios y fines a

B los primeros principios, y proseguir el hombre en la senda, y camino, que tomò quando moço. Al fin, prouerbio es del Espiritusanto, por boca del mayor Sabio del mundo: *Adolescens iuxta viam suam, etiam cum senuerit, non recedet ab ea.* El passo que el mancebo tomare, no le dexarà siendo viejo. Prou. 22.

Todos los animales reconocen sus sendas, y en ellas dexan sus rastros, y estampan sus huellas, y esparcen su olor natural, y parece q̄ tienē

C cariño a sus mismas pisadas, y que su olor les pone aficion a sus fallas; y con vn impetu ciego se inclinan a ir por donde han ido otras vezes; y el camino hollado aunque sea por entre riscos, y breñas, se les haze facil, y suaue. Tanto puede como esto la costumbre en las bestias. Pues que mucho obre lo mismo en los hombres? Y que si vno se haze quando niño al silencio, y se enseña a andar con modestia, y baxos su ojos, y se acostumbra al ayuno, y al mal trata-

D miento del cuerpo, y a ir, y venir a sus tiempos al coro; que mucho serà que antiguo, y anciano siga siempre sus huellas, y corra tras el olor, y fragrancia de sus mismas virtudes, aunque sea por los montes fragosos de la perfeccion y el espiritu?

Por trabajoso que sea el exercicio lo facilita el vso y costumbre; y en lo que vn hombre se cria por rigurosō q̄ sea, alli le lleuan sus passos: y como

dize el Profeta: La becertilla enseñada a andar en la parua, a ella se và por su pie; y halla en el trabajo que-
Osex 10. rencia.: *Ephraim vitula docta diligere trituram*. Y como pondera bien
Greg. li. 20. Mor. cap. 16. San Gregorio: *Vitula laboribus assueta, relaxata plerumquè ad eundẽ vsum laboris etiam non compulsa reuertitur*. Puede en el buey la costumbre que tuuo siendo becerrillo en trillar, dalle querencia a la parua, aun quãdo le dexan libre y cerril. Y no podrà en el mancebo el buen vso del rigor, y obseruancia de la penitẽcia, y ayuno lleuarle a ello con gusto, aun quãdo le quieran, y obliguen a andar libre, y holgado? Vêmos por experiẽcia, que el que tiene ya acostumbrado su cuerpo al açote, y a la labor del cilicio, y ha hecho callos de estar de rodillas, y tiene vso en el mal dormir, y en el poco comer; aunque le den licencia para que afloxe la vida, no sabe, ni puede acaballo consigo. Y quando del nouiciado passa al estudio, prosigue en lo mismo que antes hazia; y quando dexa el estudio, y comiença a ser operario conserua el mismo feruor.

El hortelano prudente quando
Virg. lib. 2. Geor. muda del plantel primero las plantas, siempre es a tierra y lugar semejante: porque no desconozcan de repente la madre, que les dio el primer ser, que tuuieron. Tambien tienen cuidado no mudalles el clima, y el aspecto del cielo; y assi les hazen en la corteza señal, para saber la postura que tuuieron en el natiuo plantel: y por la parte q̃ en el recibierõ mas el Sol, y el viento del Austro, por essa misma las carean quando las trasplantan, y hazẽ mirar al Cielo, y las bueluen sus espaldas al cierço. Porque el gouierno, que fue fauorable a las plantas pequeñas, lo serà tambiẽ quando grandes; y con lo que pudieron crecer, podran florecer, y dar fruto.

A este modo tambien, si el noui-

A cio, o el estudiante se crian en estrechura y aprieto, en madureza, y grauedad de costumbres, quãdo los mudaren de puesto, pediràn el mismo gouierno de vida. Si se crian en casa obseruante, ellos mismos desean los lleuen a puestos donde estè en su verdor la obseruancia. Y por esto es muy necessario, que los seminarios de estudios sean muy parecidos a los nouiciados donde los Religiosos recibẽ el habito: porque quando passare el nouicio a estudiante no desconozca
B la vida, y le parezca, q̃ no ha mudado suelo, ni puesto; y la buena costũbre, que trae de carearse con Dios, y de boluer las espaldas a las aficiones del mũdo, le obligarà a proseguir en lo mismo siẽdo estudiãte, y Maestro: *Adeo in teneris consuescere multũ est*. Tanto vale acostumbrarse vno a lo bueno en los años primeros, que despues, ni sabe, ni puede viuir sin aquello.

Haziãle mucha fuerça al Sãto Sacerdote Eleazaro los ministros de Antioco, a preuaricar la ley de su Dios; y el Santo, y venerable Pontifice ha-
C llòse atadas las manos con los muchos actos, que desde niño auia he- 2. Mac. 6.
cho de Religion y obseruancia: *Cogitare cœpit à puero optima conuersationis actus, & secundũ sancta & à Deo condita legis instituta*. Hizole fuerça quan regular auia sido desde mancebo, y quã ajustado a la ley, y a los estatutos de Dios; y quiso antes morir, q̃ desdezir de su buena costũbre. Grauemẽte lo dize S. Ambrosio en su nõ- Lib. 2. de Iacob. c. 10.
D bre: *Nõ sum ita senex, vt nõ iuuenescat in me animi fortitudo. Nequaquã mihi contingat, vt fiam senex incentiuum iuuenilis erroris, qui huc vsquè eram salutaris instituti*. No soy tan anciano, que no tenga en el alma aliento de moço. No quiera Dios, que atize a los mancebos en mi cana vejez a desdezir de la ley, auiendo sido quando moço dechado de su perfecta obseruancia. No serà razon fal-

tar al empeño, y a las prendas que tengo puestas de Religion, y virtud: *His ego ludibrijs, vt paululum viuam, luctabor, & totius vitæ labores ad dicā breuis viatico senectutis?* Por la burleria de vn corto viuir es justo poner a riesgo, y perder lo ganado? Es prudencia malbaratar seruicios tan largos por el cortoviatico de vna breue vejez? *Senectus portus debet esse, non naufragium vitæ superioris.* Quiē ha nauegado bien en la edad juuenil, no ha de dar en la vejez al traues. La edad postrera puerto ha de ser, y no peligroso baxio: *Non te negauo lex patria, nō adiurabo vos sancta instituta maiorū, non dedecorabo vos infula sacerdotales, non te perfidia puluere turpabo canities.* O ley sagrada de mi patria, primero me negarè, que te niegue! Constituciones santas, que mis mayores me dieron, no os abjurarè aunque me cueste la vida; no afrentarè mi mitra, ni los vestidos Sacerdotales; ni ensuziarè mis canas con el poluo de la traiciō a mi Dios. Quien se empeñò a seruir al Señor quando moço, no le ha de ser desleal quando viejo.

Semejantes son los alientos, que siente en si qualquier Religioso, que en sus años primeros siruio con feruor a su Dios; y por muchas ocasiones que tenga, procura corresponder a su empeño, y no desdezir de las prēdas que ha puesto en el diuino seruicio. Y de lo que recogiò quando moço parece que tiene caudal para gastar quando viejo.

Considere pues el mancebo, que le importa mucho ponerse luego al principio en punto muy alto de perfeccion, y virtud: porque segun començare, seràn despues sus progressos. Imite si puede a las fuentes, que en su primer nacimiento arrojan tan grande golpe de agua, que en su origen primera tienen nombre de rios. Alaba desto a Florencio San Paulino su amigo. *Vbertatem charitatis tuæ magnis fontibus possumus comparare, qua originem suam late profuso ore rumpentes statim in ortu suo flumina sunt.* Que podrè dezir de la caridad obundante, con que has comēçado a seruir al Señor? Comparalla puedo muy bien a las fuētes, que quā do rompen la tierra, y abren sus bocas, es con tanto raudal, que en su primer nacimiēto son rios. Assi auemos visto algunos mancebos, a quiē nuestro Señor se comunica con tan grande abundancia, que ya parecen hombres perfectos, y que comiençen por donde otros acaban.

Epist. ad Florent.

A

B

Y sin duda los grandes principios pronostican felices progressos; y vna mocedad feruorosa, y deuora promete vna vida santissima. Viene con esto lo que dize Clemente: *Est in nobis vber ætatis ipsa iuuentus.* Es la juuentud del Religioso la vbre, y el pecho de toda su vida. Porque assi como en la vbre, y el pecho se forma, y quaxa la leche con que se mantiene y sustenta el infante: assi en los años primeros se quaxa la deuocion, y el espiritu con que se han de mantener las siguientes edades. Y de la humildad, y modestia, mortificacion y obseruancia, que en aquel tiempo se aprende, se và gastando lo que resta de vida.

Lib. 1. Pedag. c. 5.

C

Estos son los Nazarenos floridos, a quien les viene nacida la bendiciō de Ioseph: *Benedictiones vberum fiāt in capite Ioseph, & in vertice Nazarei inter fratres suos.* Bendize Dios a los tales con vn pecho abundante, lleno de leche, por auerse consagrado a Dios, como Nazarenos desde sus años primeros, y descollado entre sus hermanos en feruor, y obseruancia. Dessa leche de deuocion podrà mātenerse en todos los estados, y grados a que su Religion le subiere.

Genes. 45

D

Por todo lo dicho se vê el cuidado que deuen poner los Prelados en la buena educacion de los moços, pues della depende todo lo que se

desea en los varones, y ancianos: *Disciplina est custos spei, retinaculũ fidei, dux itineris salutaris, fomes, ac nutrimentum bonæ indolis, magistra virtutis.* Sentencia es esta de San Cipriano, en que nos dize: que la primera enseñança del moço, es el seguro, y la guarda, y el fiador de toda buena esperança; y son las amarras de la buena ley, que le tiene firme y cons- A tante en el seruicio de Dios; es la hacha, y lumbrera clarissima, que và guiando siempre sus passos para no perder el camino. Esta es la que và fomentando, y dando sustento a la buena indole, que el mancebo descubre. Y finalmente la que le ha de amaestrar, y enseñar todo lo bueno que ha de practicar adelante.

2 de habitu Virg.

TITVLO SEXTO.

DEL GOVIERNO QVE EL RELIGIOSO HA DE GUARDAR EN SU LENGUA.

CAPITVLO PRIMERO, DEL BIEN del silencio.



AL Buen callar llaman Sãto, y pueden llamarle santissimo, por los singulares bienes que causa, y sea el primero el oluido que engendra del mal lenguaje, y estilo del mundo; porque si viuiendo en naciones estrañas, suele vno venir a oluidar su lengua natiua, con solo no vsarla; que marauilla serà, que vn Religioso con el largo silencio pierda la noticia del lenguaje del siglo? Tanto puede la falta del exercicio, y el vso, que lo muy sabido se olvida. Tocò San Basilio este fruto en sus reglas: *Taciturnitas obliuionem ex dissuetudine parit.* Buelue mudos el silencio a los hombres, y por no vsar el hablar, oluidan el lenguaje del siglo de manera, que esta santa mudez es la madre que engendra este oluido, y haze perder la memoria de muchas frases, y terminos llenos de vaziedad, y menguados de peso y cordura.

S. Basili. in [illegible] re. [illegible] 13.

A este bien sigue el segundo, y es B ser escuela el silencio donde aprendẽ los hombres a hablar. Esta ciencia es tan dificil, y pide tanto caudal natural, y tanta atencion, que son raros los que salen con ella. Y por lo mismo es necessario, que el que desea ser biẽ hablado, obserue mucho a los que sabiamente amaestran su lẽgua; aprenda dellos, como gouiernan su voz, con que madureza razonan, con que peso dan sus palabras; como las ajustan al tiempo, y quan nacidas las dizen en la coyuntura, y sazon; y no se haze bien este reparo, sino es en el C cuidadoso silencio. El mismo Santo nos enseña esta regla: *In assiduo silẽtio de his quos loqui scienter audiuerint exemplum summens, & ad ea, quæ ad discenda sunt, otium suppeditabit.* No se ocupa poco quien habla, ni tiene pequeña labor entre manos quien està mouiendo su lengua; y assi no le queda lugar para poder aprender lo mucho que ay que aduertir en el razonamiento del Sabio. Solo el silencio dà ocio y lugar para tomar exemplo, y obseruar las palabras prudentes.

Y esta

Y esta es la causa porque los varones perfectos, que quieren tomar por exẽplar de sus platicas al Eterno Padre en la Palabra que habla, se retiran a la soledad y silencio, para obseruar, y aduertir con todas las fuerças del alma aquella deidad, y graue harmonia cõ q̃ habla el Eterno Padre aquel Verbo diuino. Y desta manera entiendo yo las palabras que el mismo Verbo nos dixo: *Beati qui audiunt Verbum Dei, & custodiũt illud.* Bienauenturados aquellos que con atencion, y silencio escuchan a Dios quando habla, y hazen reparo en la grauedad, y en el peso, con que sale aquel Verbo substancial por su boca. Y a este modo califico tambien por bienauenturados aquellos, que en cuidadoso silencio estan pendientes de las bocas de los hombres prudentes, y obseruan las palabras que hablan, y la modestia, y grauedad, que en sus razones descubren. Alcãçò Iob estos oyentes felizes, como el lo confiessa: *Qui me audiebant, expectabant sententiam, & intenti tacebant ad consilium meum.* No se recibẽ sentencias, sino es con grande atencion y reparo; ni se oyen consejos, sino es callando, y puestas en lo que se dize las mientes.

Lucæ 11.

Iob 29.

Con este bien se eslauona el tercero, que deste silencio se sigue, y es concebir, y formar quien le guarda pensamientos sabios, y cuerdas razones, que poder dezir a sus tiempos. Porque assi como el Eterno Padre en aquella su soledad y retiro mirandose a si, y a sus perfecciones diuinas, forma, y concibe aquel Verbo diuino, y aquella Razõ tã cabal, que es todo su gouierno, y su termino. Assi el sieruo de Dios, que sabe darse al retiro, y silencio, mirandose a si, y poniendo las mientes en Dios, forma, y concibe razones prudentes, y sabias, que puede dezir en su tiempo. Y por esta causa dixo San Diadoco: *Præclara res est silentium, nihilquè*

Cap. 70.

A *aliud, quàm matir sapientissimorum cogitatuum.* Auentajada cosa es sin duda el silencio, y es la madre que engendra, y saca a la luz los pensamiẽtos prudentes.

Y no solamente les dà el ser, sino que los alimenta, y los cria, y los haze crecer, y dà el aumento deuido: de modo que el hombre callado en su mismo silencio alienta sus pensamientos, y de niños, e infantes los haze valientes, y dà a sus razones esfuerço para conuencer, y cautiuar los entendimientos con ellas. Por esta causa el Profeta Ezequiel, queriẽdo hablar a su pueblo, estuuo primero sentado con ellos en vn silencio muy largo: y dà la razon San Gregorio: *Nutrimentum enim quoddam verbi est censura silentij.* La censura con que vn hombre pone entredicho a su lengua, es la madre que cria a sus pechos, y mantiene, y sustenta las santas palabras; y la que haze las razones valientes, y les dà esfuerço, y vigor para conquistar coraçones, y rendir Prouincias, y Reynos.

B

Gregor. Hom. 11. in Ezech.

C Y quando falta el silencio se halla el alma infecunda, y esteril de razones que poder dezir a sus tiempos: porque el hombre hablador, ni tiene lugar para mirarse a si mismo, ni para carearse cõ Dios; y assi no puede concebir, ni formar verdades dẽtro de si, que pueda filosofar con los otros. Y a este proposito dixo sabiamente Diadoco: *Anima enim cum multa loqui vult, quamuis valde pulcra sint omnia, memoriam sui per vocale ostium disturbat, ac distrahit.* En siendo vna alma habladora, aunque sea muy hermoso, y muy culto lo que quiere dezir, hablando lança fuera por la puerta bocal la memoria de si. Como si mas claramente dixera: En no siendo la boca puerta reglar, que tiene guarda y portero; en estando a todos tiempos abierta, es cosa forçosa salirse por ella todo buen pensamiento, y santo recuerdo del alma.

Ibid.

D

Porque la lengua por su ligereza voluble es instrumento a proposito para vaciar breuemente la memoria de todo lo bueno.

Assimismo el Espiritusanto tiene enemiga con el hombre hablador, y huye del trafago que trae en su pecho: ***Bonum enim ut pote ab omni tumulto & imaginatione alienum, verbositatem fugit:*** dize Diadoco. Es vn bien el Espiritusanto muy sossegado, y quieto, enemigo de todo ruido, ageno de las fantasias locas, que causan en el alma alboroto; y por esso huye de la verbosidad, y de los hombres parleros: porque los tales traen en la cabeça mucho ruido, y esse fuera en la boca, y haze que el diuino Espiritu se retire, y se vaya: ***Ex quo fit, ut tempestiuis, & opportunis cogitationibus deinceps priuetur.*** Y faltãdo del alma vn bien como Dios, que se ha de seguir, sino quedar multada de todo buen pensamiento, y priuada de las sabias razones, para no tener que dezir?

Sea el quarto bien, y prouecho desta santa mudez, conseruar interiormente el calor del espiritu, y aquel fuego sagrado que Dios enciende en el alma; el qual de ordinario se euapora, y exhala por esta puerta bocal: y como dixo San Diadoco en el mismo lugar, acontecele al Religioso lo que al baño caliente, en el qual, ***Si ianua crebrò aperiatur, citò calorem eius extrudit.*** En abriendo frequentemente la puerta pierde el calor, y se enfria. Assi por muy caldeada que vn alma se halle, en siẽdo habladora lãça de si aquel calor interior, y queda fria, y elada.

Aquellos hombres sin Dios de quien habla el sagrado Escritor en su Sabiduria, reconocieron esta verdad con tener el entendimiento tan ciego; y hablando del alma la difinieron assi: ***Et sermo scintilla ad commouendum cor, vel ad commotionem cordis.*** Que cosa es el alma, preguntan; y

A dizen, ser vna centella de fuego, que està cubierta en esta ceniza del cuerpo; la qual al mouimiento del coraçon centellea, y se descubre en la boca; y las palabras q̃ salen por ella, es vn centellear de la razon, y discurso. De lo qual claramente se vè, que tãto se desalma vna persona, quanto por la boca desfoga; y tanto guarda su vida, quanto cierra sus labios. Y por esto nos aconseja el Espiritusanto guardemos el coraçon con todo cuidado: porque del procede la vida; que fue encargarnos la boca, para Prou. 4.

B que esta centella de fuego no muera teniendola abierta.

Otro bien y prouecho trae el silencio, y sea en numero el quinto; y es ser la labor, y cultura con que las virtudes crecen y medran: Esto es lo que dixo Isaias: ***Et erit cultus iustitiæ silentium.*** La cultura del arbol es todo su beneficio, y su ser: porque conforme al cuidado con que se guia, y se poda, y se caua, y se riega, es su hermosura, y lindeza, y el fruto que dà, Cap. 32.

C A esse modo dize el Profeta, que la labor con que la virtud se cultiua es el santo silencio. Y danos en ello a entender, que con solo callar la virtud que se pone en el coraçon en pepita echa raizes, y se guia derecha, y se fortalece, y descuella, y arroja fruto maduro; y que casa de Religion sin silencio, es viña, y heredad sin labor.

Reconociẽdo esto el glorioso Bernardo nos exorta con encarecidas palabras a esta labor, y cultura: ***Ad hunc cultum iustitia, ad hunc omnium virtutum matrem, & custodem, & te,*** Bernard. ep. 89.

D ***& quicunque tui similes in virtutibus proficere cupiunt, inuito, & prouoco.*** A todos los que desean crecer en la virtud con ventaja, y aliento, combido de veras se den al santo silẽcio: porque es quien labra, y cultiua la santidad en el alma, y la madre amorosa, que la cria, y regala, y mira por su decoro y asseo. Y por consiguiente el Religioso, que no enfrena su

lengua,

lengua, ni el nõbre merece: porque su Religion serà vana, è inutil, como el arbol dexado sin beneficio y labor.

Y cierta cosa es, y bien experimẽtada, q̃ el mayor tropieço que en la vida tenemos, nos le pone la lẽgua, y sin duda camina cõ grande tiẽto y recato quiẽ no se escandaliza en sus labios. Y esto nos quiso enseñar el Profeta Real, quãdo dixo: *Dixi custodiã vias meas, vt non delinquam in lingua mea.* Pensè dentro de mi como podria guiar mis caminos para no tropeçar; y hallè, que no delinquiendo en mi lengua: porq̃ ella es el mas general instrumẽto de las culpas; q̃ el hõbre comete. Y glossando este lugar S. Ambrosio dixo muy bien: *Ipse sibi silentio innocentiæ legẽ imposuit, vt tacendo culpã declinaret, quam vix effugere posset loquendo.* Obligãdose David a callar se puso vna ley de innocencia para hurtar con mudez el cuerpo a la culpa, que no pudiera si hablara. Y con mucha razon llamò ley de innocencia al silẽcio: porque cõ solo callar se conserua el hombre con tanta, que remeda aquel estado feliz del hõbre primero. Y viene con esto bien lo que pondera Plutarco, que obligãdo Licurgo a callar a los suyos, se hallò desobligado a dalles mas leyes: *Eos enim qui paucis verbis vtantur, haud quaquam multis legibus indigere.* No ha menester muchas leyes quien habla pocas palabras.

Psal. 38.
Amb. lib. 1. offic. cap. 2.
Plutarch.

Tomen de aqui vna sabia instruccion los Maestros de espiritu, que tienen la juuentud a su cargo; que pueden ahorrar de ordenaciones y auisos con solo apretar el silencio: porque en sola esta regla està vinculada la obseruancia de todas; y el Religioso que bien la guardare viuirà en vn estado feliz de santidad, è innocencia.

(.5.)

A

Capitulo segundo, De otros bienes que trae el silencio.

OTRO Bien se sigue del santo silencio; y es ser grande ayuda para la oraciõ y trato con Dios. De suerte, que son terminos repugnantes hombre de oracion y parlero: *Te decet hymnus Deus in Syon,* dize el Profeta Real a este proposito: y como lee la Origen Hebrea. *Tibi silentium;* o, *Laus in Syon.* O exercicio sagrado! o santa oracion, con que es Dios glorificado en Sion, a ti se deue el silencio, como vnico, y singularissimo medio: porque es sin duda el que recoge el espiritu, y le haze subir para dar al Señor alabança; y el que alũbra y clarifica los ojos para contemplar su hermosura, y el que pone al alma en feruor para derretirse toda en su amor. Psal. 64.

B

Que nos quiso dezir Hieremias, quando dispone cõ el silencio al mãcebo para subir sobre si: *Sedebit solitarius, & tacebit, quia leuabit supra se.* Sino enseñarnos a todos la fuerça q̃ tiene en recoger, y leuantar el espiritu. Con lo qual viene lo que San Gregorio pondera: *Humana mens aquæ more circumclusa ad superiora colligitur, quia illud repetit, vnde descẽdit, & relaxata deperit, quia se per infima inutiliter spargit. Quot enim vacuis verbis à silentij sui censura dissipatur, quasi tot riuis extra se ducitur.* Acõtecele al alma lo q̃ se experimẽta en el agua, q̃ puesta en clausura y aprieto salta arriba con fuerça, y sube tan alta como es su principio, y en dandola libertad y licencia, se esplaya, y perece. Por tantas partes se trasmina, y se pierde, quantas son las platicas vanas en que se vierte, y derrama. Conforme a lo qual el sieruo de Dios, que desea dar con su espiritu vn salto en el Cielo, recorra los arcaduzes, y guarde en el arca la fuente,

Threnor. 3.
C
Greg. admonit. 15
D

no se desague en conuersaciones inutiles: porque será trabajar sin prouecho pretender orar, y no escusar el parlar.

Tambien es cosa sabida, que el silencio despeja al entendimiento, y le aclara para meditar los diuinos Misterios; y que el Religioso hablador tiene llenos de legañas los ojos, y se hiere y lastima con los rayos de luz, que salẽ del rostro de Dios. Llama S. Iuan Climaco a nuestro entẽdimiẽto, ojos viuos, y despiertos del alma: *Oculus peraeris anima est intellectus.* Y San Iuan Abad su Scholiastes añade: *Hunc oculum silentio adiuuari, eo quòd multiloquium spiritum extinguat, & fluxus faciendi naturā habeat.* Descubre bien este Santo la fuerça que tiene el hablar, que es enfriar el calor del espiritu; y por consiguiente ser principio, y origen de corrimientos a las facultades del hombre. Porque assi como en auiẽdo en el cuerpo crudezas, ay luego corrimientos a ojos, coraçon, y cabeça, y a otras partes del hombre. Assi tambien en resfriandose cõ las muchas palabras el calor del espiritu, se crian muchas crudezas, y se originan corrimientos, que embaraçan las facultades del hõbre. El entendimienro, que sirue de ojos al alma se escurece con cataratas, y nubes, y se llena de tantas legañas, que se halla impedido para la oracion, y trato de Dios. A la cabeça corre, como dize San Diadoco: *Concursus cogitationum*: vn fluxo, y corrimientos tan varios, que la llenan de vn perpetuo ruido. En el coraçon gotean y destilan afectos, que le destemplan del todo para abraçarse cõ Dios. Pues quiẽ podrá con estos estoruos meditar los diuinos Misterios, y contemplar las perfecciones de Dios? Despidase el hombre parlero deste santo exercicio, y crea que solo el hombre callado es admitido al trato de Dios.

Climac.

Ioannes Scholiast.

Cap. 70.

A Añadamos tambien a lo dicho, que el callar tiene tal excelencia, q̃ las mismas palabras suenan mejor, y con mas harmonia, quando haze su pausa el silencio. Y es gracia, y donaire en la platica dalle sus sombras callando. Declarenos esta verdad el glorioso Agustino. *Priuationes rerum sic à Deo ordinantur, vt nõ indecenter vires suas habeãt, quemadmodum in cãtu interpositiones silẽtiorum certis moderatisquè interuallis, licèt vocũ priuationes sint, suauitati cãtilenæ aliquid cõferunt. Itẽ vmbra* B *in picturis eminentiora quaquè distinguũt, ac non specie, sed ordine placent.* Dios ha dispuesto con tal ordẽ las cosas, que las priuaciones mismas tienen su hermosura y decencia. En las musicas vêmos, que las pausas que se hazen a tiempo tienẽ su particular harmonia, aunque son solo priuacion de las vozes. Y en las pinturas las sombras dã hermosura a la imagen, y hazẽ sobresalir los colores, y dã a la pintura el relieue. Es- C to mismo passa en las cõuersaciones y platicas, q̃ si vno tiene mucho fluxo de lẽgua, y quiere dezirselo todo, es musica q̃ carece de pausas, y es como imagen a quiẽ le faltan las sombras; y por lo primero no tiene suauidad, ni harmonia; y por lo segũdo carece de hermosura y donaire. No se pierde el tiẽpo q̃ pausa la voz en la musica, ni ocupa mal el lugar la sombra, q̃ se haze en la imagen; y lo que miẽtras se habla se calla, es lo q̃ tiene mayor hermosura y decencia, y haze al hombre mas venerable. Y D por esta razon dixo Nazianzeno: *Silentium sermone longè venerabilius.* Mas venerable cosa es el callar, que el hablar. Y lo que tienen de silencio las platicas, las dà mayor reuerencia y aprecio.

D. Aug. lib. de natura boni aduersus Manich.

De recõciliatione monach.

Concluyo este punto con solo dezir, que la seguridad de la vida està en el silencio; y que para no caer en pecado es el callar el

vnico

vnico remedio. Sabiamente dize
Prou. 10. en sus Prouerbios el Sabio: *In multiloquio non deerit peccatũ.* Primero faltarà agua del mar, que del mucho hablar el pecado: *Beatus qui non est*
Eccl. 14. *lapsus in verbo*, dize el Eclesiastico bien. Cuentenle entre los que estan en el Cielo al que hablando no deslizò. Quiẽ podrà tenerse en buenas sobre fundamento tan poco firme como son las palabras, sino es el que vê ya la cara de Dios? O silencio sagrado, sobre cuya firmeza se asseguran los hombres para nunca caer!
In psal. 38. Con quanta razon exclama el B. S. Ambrosio: *O fidissimum stabilitatis fundamentum, in quo si quis potuerit stare, lubricum verbi timere non possit! Multi enim etiam stabili corde firmati, incauti tamen sermonis fluctuantis errore sæpè ceciderunt.* O silencio, cimiẽto seguro, sobre el qual quien pudiere durar con quietud y sossiego, no tendrà los sobresaltos, y miedos, que es fuerça tener quien se sustenta sobre las palabras poco firmes y lubricas. En agua mal se puede hazer pie, y tener sobre ella firmeza; y menos en las palabras, que son mas lubricas que ella. Y es milagro contenerse el hombre que habla, y no desliçar en la culpa; y muchos de firme razon, y juizio se hundieron en las auenidas, y olas de sus propias palabras. Y al que supo hazer en ellas pie con firmeza, en el Catalogo le pueden poner de los Santos.

Quien tiene enemigos, y quiere vêrse dellos seguro, siempre procura hurtar el cuerpo a quien haze oficio de espia, y teme q̃ le ha de vender, y entregar en sus manos. Pues paremos todos las miẽtes, q̃ la espia mas enemiga que el hõbre tiene es su lẽgua, y que esta de ordinario le vẽde, y entrega en las manos de los infernales espiritus, q̃ presiden a los pecados y vicios. Enseñanos S. Diadoco esta doctrina, diziendo: *Multus*

A *sermo mentem immoderatè distrahit.* Cap. 96
Dæmoni acediæ prodit, qui eandem immoderatè relaxans, Dæmonibus iracundiæ, & doloris præsidibus tradit. El demasiado hablar es vna domestica espia, y vn enemigo secreto, que entrega el alma, y la vende, y la pone en manos del demonio, q̃ preside a la floxedad y tibieza: y esta distrayendo al alma, y cortandole los nieruos de su feruor, y su espiritu, la vende tambien, y la entriega al demonio, q̃ preside a la ira y enojo.
B En las quales palabras dà el Santo a entender el mal oficio que haze la lengua, y el señorio que los demonios tienen sobre el hombre hablador: porque en conociẽdole por tal, se arman, y hazẽ a vna para dar cõtra êl, y se prometen con seguridad la victoria. Porque el mucho hablar distrae con demasia el coraçon Religioso, y le haze floxo y ocioso, y le pone desgana de qualquier deuoto exercicio; y del mucho hablar se viene al no trabajar, ni estudiar, ni leer;
C y poco a poco và creciẽdo su daño, y entrando en el alma el dolor y tristeza, y quebranto de cuerpo en la vida obseruante, y le enoja la regla, y le dà pesadumbre el rigor, y el encerramiento le aflige, y todo le cansa, hasta venir a darse a su enemigo cruzadas las manos.

Saque pues el Religioso de todo lo dicho, quãto le importa el callar, y el estudio, y cuidado con que ha de tener siempre enfrenada su lengua, professando tan grande ayuno
D en hablar, como se guarda en comer. Donde es justo aduertir vna doctrina importante, que nos enseña el Cõcilio Telense, el qual reprehende a algunas personas, que auiẽ- Concil. Telés. ac Cyriciũ.
do ayunado con grande rigor todo el dia, despues se entregan en el mãjar demanera, que parece quieren vengar la injuria, que el ayuno les hizo, y quierẽ cõ el deleite presente satisfazer la cõgoxa, que les causò la

abstinencia: *Ieiunijs se dolent aliquo tempore esse maceratos, & propriam vlciscuntur iniuriam. Qui nihil rectius faciunt, quàm quod ipsi se suo ore condemnent.* Estos tales dan contra si mismos sentencia, y con la gula presente condenan su abstinencia passada, y dizen comiendo sin regla, q̃ estan arrepentidos de auer guardado el rigor del ayuno.

Viene esto nacido a los que por auer callado entre dia, en hallãdo ocasion hablan sin moderacion, y sin freno. Muestran los tales dolor de auer estado callando, y parece que pretenden vengarse de la injuria, y mal rato que en el silencio tuuierõ, y con su misma boca condenã el que antes guardaron.

Otros ay, que son como los que entrã en vna larga Quaresma, que hazen carnestolendas primero para despues ayunar, y quieren comer tãto en vn dia, que aya que gastar en quarenta. Esto suele passar por algunos, que el tiempo que les dà su regla de platicar entre si, le logran tã bien, que hazen carnestolendas de hablar, y se preuienen con conuersaciones prolixas para el silencio que temen. Conuiene pues en todo tiempo enfrenar este apetito, y tener a raya la lengua.

Capitulo tercero, Que las palabras son la muestra del hombre.

ENseñanos esta verdad el Eterno Padre en el Cielo en la Palabra que habla: porque ella es la que le dà a conocer: y en proporcion semejante qualquier persona muestra en sus palabras quien es.

Es el Verbo diuino vna luz increada, que el Eterno Padre enciẽde en si mismo: la qual le dà a conocer, y en la lumbre engendrada se vê, y se descubre la luz que la engendra. Cõ

A proporcion podemos dezir lo mismo de la palabra que pronuncian los labios. Y a este proposito dixo en sus Prouerbios el Sabio: *Lucerna Domini spiraculum hominis, qua inuestigat interiora ventris.* La palabra que forma el hombre en su boca, y la razon que sale por ella, es vna hacha, que enciende el Señor, la qual descubre lo secreto del pecho, y el caudal interior; de suerte, que si el hombre tiene prudencia, si dize verdad, si es manso, y sufrido, si reyna en B êl la caridad con las demas virtudes y dones, la palabra suya es clarissima luz, que desde vn lugar tan patẽte, como son los labios del hombre, descubre lo mas secreto, y mas intimo. Y por el contrario si tiene vna persona encono en su pecho; si reyna en êl desamor; si algũ vicio, o passion habita en el alma, a pocas palabras se dà a conocer todo el estado interior. Prou. 20.

Con esto viene lo que sabiamente dixo Filon: *Sicut ea, quæ in tenebris abdita sunt, zelantur donec lux effulgeat, & indicet; ad eum modum cogitationes meas recondit animus in loco inuisibili, donec lucis more vox cuncta retegat.* Assi como los lugares obscuros son encubridores de las cosas que se obran en ellos hasta que la luz con sus rayos las descubre, y haze venir a los ojos. Assi mi pecho y mi animo es encubridor de pensamientos, y afectos en vn lugar inuisible, que tiene para esto, hasta que la voz como luz se enciende en los labios, y los saca todos a plaça. Que son las palabras del Maestro en la Catreda? y del Predicador en el pulpito? y del hombre espiritual en la platica? sino luzes que estan ardiendo en sus labios, y descubriendo los tesoros, que encierrã sus pechos: como al contrario las razones poco aduertidas y cuerdas, q̃ se forman en las bocas de muchos, luzes son tãbien, q̃ descubren el poco caudal de

Philo. lib. quod omnis iustus sit liber.

C

D

prudencia que ay en sus animos.

Es assimismo el Verbo Eterno vn fruto sazonado y maduro, en que se conoce, y se muestra el arbol que le produce. Por esta causa le llamò S. Basilio: *Fructus æternus ex æterno.* Y de la misma suerte la palabra que el hombre habla, es el fruto que muestra la bondad y cultura del arbol. Assi nos lo enseña el Espiritusanto: *Sicut rusticatio de ligno ostendit fructum illius, sic verbum ex cogitatu cordis hominis.* No puede encubrirse la labor, que el arbol recibe; y el es tan fiel, que la manifiesta en el fruto: y este no es otra cosa sino vn reconocimiento del arbol por el beneficio que en si recibiò. A este modo tambien no se puede esconder la cultura con que vn alma se labra; y ella es tan fiel, que la descubre en las palabras que dize; y las cuerdas razones que habla, son vn reconocimiento que ofrece por el beneficio de la cultura y labor.

Basili. in Eunomiũ

Eccl. 27.

De aqui sacaremos, que el estudio de la sagrada Escritura, y la lecion de los Padres, y el trato con Dios, y mortificacion de los propios afectos, no es mas que dar al coraçon cultura y labor, para que en las ocasiones fructifique en la boca palabras maduras, sabrosas, y dulces, sanas, y libres de todo gusano, conforme a lo que el Sabio promete: *Os iusti fructificat sapientiam.* Que puede dar la boca del justo, sino fruto, q̃ muestre la labor de su alma? Y es engaño grande pensar coger de arbol no cultiuado fruto maduro, y esperar palabras bien meditadas de coraçon no labrado: *Sermo enim* (dize Clemente) *fructus est cogitationum.* La palabra que dize la lengua es fruto de la razon, que se piensa, y el arbol se ha de conocer en su fruto.

Prou. 10. ex Heb.

Alexand. lib. 2. Pædag. c. 5.

Compara tambien el Espiritusanto à la eterna Palabra al vapor y fragancia, que de si produce la cosa olorosa; por la qual ella se dà a

Sap. 7.

A conocer. Y assi el Verbo diuino es vn vapor oloroso, que en si encierra la fragancia de Dios; por el qual se dà a conocer la virtud del Padre, que de si le euapora: *Vapor est enim virtutis Dei.* A este modo salen las palabras de la boca del hombre. Dize a este proposito bien Eusebio Cesariense: *Quemadmodum ex benè olenti corpore benè olens quidam flatus in omne, quod extrinsecus ambit, profunditur, ac dum latius refunditur, ipsum quoque aerem complet, non sanè priuatione aliqua, aut diminutione eius; quod primum subiectum est corpus: sed illo manente in propria sede fragrantiamque illam procreante.*

Eusebius Cæsar. li. 4. de mõstr. cap. 3.

B Assi como de las flores y yeruas sale aquella exhalaciõ olorosa, que se derrama y estiende hasta llenar todo el medio. Y esto se haze sin perder nada de si, ni disminuirse el bien de la yerua, o la flor; mas antes conseruando su ser produce aquella fragãcia; y en ella, y por ella se dà a conocer. No de otra manera la palabra del Sabio: *Vapor est virtutis eius.*

C Es vn vapor oloroso, q̃ su virtud exhala y produce, y en el trasciẽde todo lo bueno, q̃ atesora su pecho; y cõ esta fragãcia llena el medio, y se dà en todo el a conocer a si misma. Y no por euaporarse la virtud interior, en la palabra que habla, se menoscaba, o disminuye, o pierde de si, antes como vnguento precioso, o flor olorosa, conserua por vna parte su olor, y por otra conforta con su fragancia a los otros.

D No nos declara menos bien lo que vamos diziendo, la palabra que luego se sigue de la eterna Palabra: *Emanatio quædam claritatis sinceræ Omnipotentis Dei.* En lo qual nos enseña el Espiritusanto, como se dà a conocer el Padre Eterno en su Hijo, como la fontana y manantial en el rio claro, que nace della corriendo. Y de la misma manera es bien q̃ entendamos, q̃ las palabras

Sap. 7.

del buen Religioso son vn arroyo puro, y clarissimo q̃ nace de la fuente interior de santidad, y de gracia, q̃ brota en su pecho. Cõ lo qual viene biẽ lo q̃ S. Basilio dize escriuiẽdo a las Virgenes: *Fluctum quippe sermonis, quod ministerio linguæ ad exteriora deducitur, fontis, ex quo manat, index, & testis est.* Que son las palabras q̃ vierte la lengua, sino vn arroyo, o rio, q̃ sale del pecho, y muestra a los hõbres, y dà fiel testimonio de la sinceridad y pureza del manantial y la fuente. Demanera, q̃ mientras guardare su pureza la fuẽte, està seguro el rio de que no se mancille, ni pierda la suya. Y por esso añadio cõ agudeza el sagrado Escritor: *Et ideo nihil inquinatũ in illã incurrit.* En lo qual se descubre vn grãde misterio; y es, q̃ en los demas rios, o arroyos, aunque salgan de su fuente claros y limpios, suelen recoger en su curso mezcla de cosas q̃ los enturbian, y hazẽ mudar el color: pero la palabra q̃ sale del coraçõ puro y sincero, correrà siẽpre con claridad y pureza, sin que se pueda jamas enturbiar: y assi siẽpre se dà a conocer el coraçõ en las palabras del hombre, como la fuente en el rio. Porq̃ como nos dize la suma verdad: *Ex abũdantia cordis os loquitur.* Es el remanẽte de la fuẽte lo q̃ vierte la boca. Dedõde colige bien S. Chrisostomo, Que nunca la lengua descubre todo el mal q̃ ay en el pecho: *Quod enim extra profluit, eius superfluum est, quod intùs est.* Lo que vierte fuera la fuente, es solo el remanente q̃ sobra de lo que guarda allà dentro. *Pari etiã ratione verba proba, multo probatiorẽ esse virtutẽ ostendunt.* A este modo siempre ay mas bien, o mal en el pecho del q̃ descubre la boca: porque solo el remanente sale por ella.

Basili. de vera virg.

Sap. 7.

Hom. 43 in Matth.

Dize mas en el mismo lugar el Espiritusanto, que el Verbo Eterno es imagẽ, y espejo del Padre, de modo, que en su Palabra eterna substã-

A cialmente se retrata y estampa; y por el Verbo es conocido su Padre: *Speculum sine macula, & imago bonitatis illius.* Y a este modo qualquier persona se retrata a si mismo en las palabras que dize, y haze dellas espejo, en que se descubre de su conciencia la cara.

Esto me parece nos enseñò el Eclesiastico en aquellas palabras: *Sapiẽs in verbis producet seipsum.* Son las palabras retrato del Sabio. Demanera, que es la lengua el pincel del

B hombre interior, y sus palabras siruen de lienço, en que se retrata a si mismo, y se dà a conocer. A este proposito dixo el glorioso S. Agustin: *Qualis fuerit homo in mente, talem verbositas depingit in ore.* Qual fuere el hombre interior, tal le pinta, y retrata la lengua. Si es manso, modesto, y humilde, sus palabras lo dizen. Si es altiuo y colerico, y poco compuesto, sus razones lo muestran.

Eccl. 20.

Angel. ad fratres.

Por esta misma razon llama San Laurencio Iustiniano a la lengua, espejo en que se vê la conciencia: *Cõ-*

C *scientiæ speculum.* Quien quisiere mirar el rostro de la conciencia del hombre, considere su lengua, que en sus palabras verà si es fea, o hermosa; si està limpia, o manchada; que color tiene; si triste, o alegre, de que temple se muestra; si desconfia, o espera alẽtada: *Est enim quoddam speculum morum oratio, nec maius potest esse mentis testimonium, quàm qualitatis inspecta verborum.* Son las razones del hombre, dize el gran Cas-

D siodoro, espejo de sus costumbres; ni puede auer mas fiel testimonio del alma, que la calificacion de sus propias palabras.

De regimine, c. 8.

Casiod. lib. 5. variarũ 22.

Concluyo este discurso pidiendo a todos lo que a su dicipulo Timoteo pide San Pablo: *Formam habe sanorum verborum.* Encargote, dicipulo mio, que tengas en ti molde de palabras sanas, prudentes, y cuerdas. Y añade: *In fide, & in dilectione*

2. ad Timoth. 1.

in

in Christo Iesu: En lo qual dà a entẽder el Apostol, que el molde donde se labran semejantes palabras es el coraçon fiel y amoroso, y que està lleno de ley: porque las palabras que deste molde salieren no pueden ser sino santas, y acrisoladas como plata finissima. Y quien quisiere saber, que tal es el molde, considere las palabras que en el se funden, y forman.

Capitulo quarto, Que se deuen mirar mucho, y pesar las palabras.

SVpuesto, que el varon Religioso pone tiẽda de su caudal en los labios, mire con atencion lo que habla, y acuda al coraçõ por palabras, y del las portee y saque a la boca. Esta es la diferencia que ay entre el necio y prudente; que aquel quando habla acude por su razon a la lengua; y assi dize lo que se le viene a la boca: mas este pide al coraçon las palabras, y assi salen ellas tan limadas y cuerdas. Por esto dixo el Eclesiastico: *In ore fatuorũ cor illorum, & in corde sapientũ os illorũ.* Tienẽ los necios el coraçon en la lengua: porq̃ todo lo q̃ sienten lo dizen primero q̃ el coraçõ lo medite. Pero los sabios tienen en el coraçõ la boca, y a êl acuden por palabras para hablar como deuen; y êl se las dà primero pẽsadas, que la boca las diga. Eccle. 21.

Ruegue pues el Religioso al Señor, q̃ ponga sello en sus labios, y q̃ el solo se los abra quando huuiere de hablar; y miẽtras no alçare su sello, pidale q̃ se los guarde cerrados. Que biẽ dize el Eclesiastico a este proposito: *Quis dabit ori meo custodiã, & super labia mea signaculũ certũ, vt non cadam ab ipsis, & lingua mea perdat me.* Quiẽ pondrà guarda a mi boca, y sello cierto a mis labios, para q̃ no me despeñe desde ellos, y mi lengua Eccl. 22.

A acabe conmigo? Donde es de aduertir la palabra q̃ el Texto Griego refiere: *Signaculũ astutũ.* Aludiendo a los cofres q̃ guardã cosas preciosas, y sus cerraduras se hazen con tal ingenio y astucia, q̃ solo el dueño sabe el modo como se pueden abrir. Verdaderamente la boca es tan facil de abrir, q̃ no ay passiõ en el hombre, q̃ no tenga llaue q̃ haga a sus guardas. Que hõbre ay a quien el amor, y el odio no le abran sus labios? Y la tristeza, y el gozo, el temor, y esperãça B no le muevan la lengua? Que persona ay de tanto reporte, que no tenga la ira llaue maestra que haga a sus guardas, y le saque los sentimiẽtos del pecho?

Que guardado tenia el secreto de su fortaleza Sanson; mas el amor de su esposa le abriò los labios, y se le sacò de su pecho. Por esso dixo Miqueas: *Ab ea quæ dormit in sinu tuo, custodi claustra oris tui.* Dõde es denotar el consejo del SãtoProfeta. No dize, q̃ guarde de la que duerme en su seno los labios abiertos, sino el sello, y las guardas con que los C tiene cerrados. Dandonos en esto a entender, que donde ay amor no ay cosa cerrada; y que esta passion abrirà la boca del mas valiente Sanson. Mich. 7.

Pues si ay odio en el pecho, como se haze señor de la lẽgua, y la gouierna, y haze escupir su veneno! Si creemos a S. Geronimo en las tradiciones Hebreas, Doeg Idumeo tenia cõ Dauid grande enemiga, y andã D do buscando Saul vn musico que le quietasse su animo, quãdo se apoderaua dêl el demonio, le dixo Doeg: *Ecce vidi filium Isaì scientem psallere, fortissimum robore, & virũ bellisosum, & Dominus est cum eo.* Quien le abriò la boca a Doeg para dar a conocer a Dauid. Porcierto, dize S. Geronimo, y le sigue Ruperto, el odio que en su pecho tenia. Alabòle tanto a vn Rey, a quiẽ le tomaua el 1. Reg. 15

demonio para que algun dia reuestido de aquel espiritu malo le quitasse la vida. Este odio le mouiò despues al mismo la lengua para denũciar a Dauid, y al Sacerdote de Dios, y enconar tãto a Saul, que se mouiò a quitar a tantos innocentes la vida. Este fue el cargo que le hizo despues el Profeta Real: ***Dilexisti omnia verba præcipitationis, lingua dolosa***: O lengua engañosa, tuuiste gusto en dezir palabras, que despeñaron a vn Rey, y le obligarõ a hazer vn hecho arrojado. Pordonde se vê, como quando reyna passion, ella gouierna la boca, y saca de entre los claustros cerrados la lengua. Esto dixo con breuedad Tertuliano. ***Erũpit amaritudo lingua.*** Abre la amargura los labios, y sale la lengua vertiendo ponçoña.

Pues si ay codicia al dinero, y esperança de algun interes, por mas q̃ cierre los labios el mandamiento de Dios, la passion tiene llaue, y los abre. Orden tenia Balan de no maldezir al pueblo de Dios; mas la vil codicia procurò abrille la boca; y sin duda hiziera como llaue maestra a sus guardas, sino viera sobre si el castigo de Dios: ***Væ illis qui errore Balaam mercede effusi sunt.*** Exclama el Santo Iudas Tadeo contra todos aquellos en quien el interes, y codicia les abre los labios para derramarse por ellos contra el orden, y mandamiento de Dios, y santifican lo malo, y dizen mal de lo bueno, conforme es el interes, que mueue la lengua.

Quis dabit super labia mea signaculum astutum? Quien es el que dà vn sello ingenioso a los labios, que nadie pueda entenderle, ni abrille? La ley del Señor con su diuina prudencia es este sello diuino; que de tal manera cierra los labios, que ninguna afeccion puede sacar los sentimientos del pecho. Este sello le pone Dios con su mano, como el Sal-

A uador del mundo en si lo reconoce, y confiessa: ***Dominus dat mihi linguam disciplina, vt sciam quando possim loqui verbum.*** Dios, dize, me ha puesto el sello en mis labios; y es tan artificioso, y astuto, que no se abre sino es al gusto de Dios. El me disciplina y enseña, quando es tiempo y sazon de abrir mi boca, y hablar: ***Qui misit me Pater, ipse mihi mandatum dedit, quid dicã, & quid loquar.*** O Embaxador de Dios Padre, y que bien que llenas tu oficio, pues no abres la boca, ni dizes por ella palabra, que no sea con su mandamiẽto y su ordẽ. Como si dixera: Mi Padre es señor de mis labios, y sola su obediencia alça el sello, y los abre.

Isal. 50. iuxta 70.

Ioann. 12

B

Y por la misma razon prohibio a sus Discipulos la preuencion de palabras, y el modo como dezillas: ***Nolite cogitare quomodò, aut quid loquamini.*** Porq̃ siendo Dios el que abre, y cierra los labios, por su cuenta corre dar que dezir; ***Nec mirum, si is cohibuit præcogitationem, loquendi scilicèt, qui & ipse à Patre accepit, pronunciandi tempestiuè subministrationem.*** Reparò bien Tertuliano, que mostraua el Padre Eterno ser Dios en sellar con astucia los labios de Christo, y de los Discipulos suyos, y sugerirles a tiempo y sazõ las palabras que auian de dezir, para enseñarnos a todos, quan dependiẽtes estamos de Dios, y como necessitamos de su diuino socorro para hablar a su gusto, y como ninguna oracion auemos de tener mas frequente en la boca, q̃ la del Profeta Real: ***Domine labia mea aperies.*** Porque quando el no abre los labios, ay grãde riesgo, que se despeñe dellos el hombre.

Matth. 10

C

Lib. 4. cõtra Marc. cap. 39.

D

Psal. 50.

En verdad que era hombre santo Moyses; y por vna palabra que dixo con menos prudencia, cayò de la esperança de entrar en la tierra prometida por Dios: ***Et distinxit in labijs suis***, dize dèl el Profeta Real.

Psal. 105.

No mirò bien lo que dixo, hablò lo que se le vino a la boca, cayò de sus labios, y dio vna mala caida, y echò-

De vitio linguæ. le su lengua aperder. Ponderòlo San Ephren grauemente: *Plurimum licèt signis clarnisset Moyses, vbi modicè lingua lapsus est, à terra Promissionis excidit. Magnum & horrendum mare viam ei praeludere non potuit; sed verbum vnicum iniquè ab eo prolatum velut murus aliquis ipsi obstitit, ne vlteriùs progredi posset.* Hombre milagroso auia sido el Santo Moyses, y por vna vez que cayò de sus labios; y como solemos dezir, por vn lapsus linguæ que tuuo, cayò de tan grande esperança, como era poner en la tierra promerida sus

Num. 20 pies. Porque dixo dudando lo que auia de asseuerar con certeza, se le puso vn muro delante, que no le dexò acabar su jornada. Y no auiendo podido impedirle los passos vn mar espantoso, le cerrò los caminos vna sola palabra dicha con poca prudēcia. Tanto le conuiene al hombre mirar como habla.

Eccl. 38. Por esto encarga el Eclesiastico con tan encarecidas palabras a todos: *Aurum tuum, & argentum tuum consta, & verbis tuis facito stateram, & frenos ori tuo rectos, & attende, ne forte labaris in lingua.* Funde todo el oro, y plata que tienes para hazer balanças en que des tus palabras por peso; y haz juntamente vn freno justo a tu boca, para que no te vayas de lengua. En las quales palabras nos quiere dar a entender la grande importancia de hazer mucho reparo en lo que se ha de dezir, pues quiere el sagrado Escritor, que acosta de toda la riqueza del hombre se hagan balāças para pesar las palabras, y freno para la boca; y que no puede auer mejor empleo del oro, y la plata, que el que se hiziere en orden a gouernar con prudencia la lengua. Como si dixera: Tengase por hombre muy rico el que habla-

A re con peso, y por muy pobre el que razonare sin el. Y entiendan los hōbres, que en lo que han de poner la gala, es en poner freno a su boca. Sabida cosa es, que los Reyes, y Capitanes antiguos pusieron siempre su gala en enfrenar ricamente vn cauallo; y no les parecia que podia tener mejor empleo el oro, y la plata, que siruiendo a sus cauallos de freno. Y esto es lo que dixo Zacarias:

In die illa erit, quod super frenum equi est, sanctum Domino. Consagre- Zach. 14.

B sele a Dios lo rico, y precioso cō que se enfrena el cauallo. Presuponiendo el Profeta, que en sus jaezes se ponia toda la riqueza, y la gala. A este modo el sieruo de Dios, cō qualquier costa, y dispendio deue procurar freno a su lengua; y que el mayor adorno con que puede luzir su persona, es con mirar bien sus palabras, y no irse de boca. En pocas palabras resumiò esta doctrina el grāde Gre-

gorio. *In verbis nostris statera praecipitur, & omne, quod loquimur, men-* In Ps. 50. in illa verba: Domine labia.

C *sura ponderetur. Proferamus ergò sermones examinatos libra iustitiæ, vt sit grauitas in sensu, modus in verbis, pondus in sermone.* A todos se nos manda dar las palabras por peso, y que no digamos alguna sin ponella primero en balança, y examinar sus adarmes, para que tengan todas el peso, y el modo, y la deuida prudencia; y no tenga accion el Fisco sobre ninguna, por ociosa, o vana, quanto menos por perjudial y dañosa.

D *Capitulo quinto, Que deuen escusarse palabras vanas, y ociosas.*

QVales palabras merezcan nombre de ociosas, declaròlo S. Basilio Magno en sus doctas pregun-

tas: *Omne verbum quod ad propositum* Reg. 23.

in Domino vsum non facit, otiosum ex breui.

est, & licèt genere ipso de numero

bonorum sit, tamen nisi ad edificationem fidei dirigatur, nequaquam liber est à periculo, qui illud locutus est. Qualquier palabra q̃ no tiene vso, ni es de seruicio para el fin que se pretende de la gloria de Dios, es impertinente y ociosa; y aunque sea buena en su genero, sino se endereça a la edificacion y prouecho de quien la oye, o la dize, no pierde el nombre de ociosa; ni està libre de culpa quien abriò para dezilla su boca.

A

Y por parecer esta rigurosa doctrina la apoya el sagrado Doctor con la autoridad del Apostol: *Omnis sermo malus ex ore vestro non procedat, sed si quis bonus ad ædificationem.* En este lugar distingue S. Pablo dos modos de hablar; el vno malo; y el otro bueno. Y este, dize, que es el q̃ sirue para la edificacion de las almas; y al que no es desta manera, le califica por malo. Y que tan malo, dize Basilio? *Subiecit: Et nolite contristare Spiritumsanctum Dei in quo signati estis. Quam autem perniciosa res sit contristasse Spiritũsanctum, de hoc, quid opus est, vt dicatur.* No querais, dize el Apostol, entristecer con vuestras palabras al Espiritusanto, que ha puesto su sello en vuestro espiritu y labios. De aqui colige Basilio. Pues quien puede dudar en calificar por malo, y dañoso lo que entristece al Espiritusanto?

B

C

Quando considero el rigor con que habla vn Doctor tan grande en la Iglesia, y veo la facilidad con que hablamos los hombres al aire, sin que sean de seruicio, ni vso tantas palabras; no puedo dexar de admirarme de nuestro poco recato. No quiero, ni puedo condenar a pecado la comunicacion, y el raro ordinario con que los sieruos de Dios dã aliuio a sus cuerpos, y remitẽ los exercicios mẽtales, y diuiertẽ las cabeças cãsadas; ni acuso las cõuersaciones, que se endereçan a conciliar voluntades, y a ganar para Dios coraçones: porque todo esso haze al caso, como dize San Basilio: *Ad propositum in Domino vsum.* Y semejantes palabras ayudan para la edificacion que pide el Apostol. Pero quantas se dizen al año que no hazen al caso? Quantas sin tener seruicio, ni vso? Quanto tiempo se habla no mas que por hablar, y perder el tiempo precioso? Quantas sin que las gouierne ley, ni razon?

D

Estas palabras llama con propiedad San Diadoco: *Sermones lege solutos.* Razonamientos sueltos, y libres de ley, que no se atan a regla, ni fin alguno los ciñe, y pone en pretina. Palabras que solo las gouierna el antojo, y salen de la boca segun el apetito las dicta, sin hazer reparo en el como se dizen. Y parece, que alude este Santo a la diferencia que ay de hablar en metro, o en prosa; que el que dize sus sentimientos en verso, và muy atado a leyes y reglas, y no dize palabra que no la mida primero, y note las silabas, y aduierta la cadencia que tiene para que no salga el verso con yerro: mas el que habla en prosa no mira essas leyes, ni se ata a essas reglas: son palabras sueltas, y libres de ley: *Sermones lege soluti.* Y pareciole a este Sãto, que las del sieruo de Dios han de ser tan medidas, que parezcan mas dichas en metro, que en prosa; y vaya siempre tan cuidadoso y atento, que no diga razon, en que se le pueda notar palabra que falte, o que sobre. Cap. 96.

Esta obligacion se funda en la misma naturaleza del hombre, que como sabio y prudente no ha de hablar palabras al aire, ni ha de salir por su boca paja que el viento se lleue, sino grano aechado, que con estima se guarde, y se pueda hazer dèl pan de entẽdimiento, y de vida.

Deste pecado se acusa con tanto peso Isaias: *Va mihi, quia vir pollutis* Cap. 6.

labijs

labijs ego sum, & in medio populi polluta labia habentis ego habito. Ay de mi! dize, que soy hombre de labios no limpios, y hablo como los hombres seglares; no reconozco en mi diferencia a los que viuen muy dẽtro del siglo, pues razono como ellos, y mis palabras son paja, y no grano: *Compunctus est corde: fuerat enim locutus quæ humana sunt, & linguam suam inquinauerat verbis mũdi istius concernentibus euanidam vanitatem*. Compungiose, dize Basilio, por auer hablado lenguaje del siglo, y amancillado su lengua con platicas vanas. Por esta causa aduirtiò San Cirilo, que baxò el Serafin, y tomò con destreza del altar vna brasa, y le tocò cõ ella los labios. Para que, dize Cirilo? *Quia pruna hæc quisquilias omnes exurit*. Significa esta brasa aquel Señor soberano, a cuya humanidad sacrosanta acrisolò, y abrasò, y bañò toda de fuego la Persona diuina; y recebido este Señor con los labios, como brasa diuina, abrasa la paja de las palabras inutiles, y purifica los labios para que no salgan por ellos, sino razones q̃ sea como sagrados oraculos, y dignos de boca de Profeta de Dios.

Basil. ibi.

Cyrill. in 6. Isai.

O si fuesse seruido el Señor, que esta brasa diuina cauterizasse los labios de los que tan frequentemente la recebimos por ellos, y se restrañasse en nosotros el fluxo de lengua, que padecemos con tanto daño interior! O si este Señor se dignasse de pegar fuego a tantas palabras, como dezimos al aire! Bien hablò a este proposito S. Ennodio Diacono, defendiendo a Simaco Papa. *Plura sunt in vestris propositionibus, quæ leuitas dehonestat, dum subductis vuiscerantur verba vestra ponderibus, & de Religionis causis elocutio ventosa componitur, auris sortita congruenter grauitatem, quæ in palearum abũdantia nihil est horreis illatura de tritico, dum infecundam frugibus culmorum parturit vbertatem, & spem de herba luxuria mentitur agricolis, de quibus, nihil lucri ventilabra repertunt igni debita, in cendioque peritura*. La liuiandad que en vuestras razones se halla, las pone en verguença. Verdaderamente estan desentrañadas vuestras palabras de la fuerça y peso deuido. Y con propiedad, dize este Santo, que lo q̃ son en el hombre sus propias entrañas, es en las palabras la substancia, y el peso; y quando este les falta, quedan liuianas, y llenas de aire. Lastima es, dize Ennodio, vèr lo que passa, que aun en los pulpitos se dizen palabras inutiles, y dichos llenos de aire, tan futiles, y tan faltos de peso, que se los puede lleuar qualquier viento ligero: *Auris congruenter sortita grauitatem*. En su poca grauedad vna blanda marea puede hazer fuerte. Son sermones, y platicas, que teniendo mucha abundancia de paja, no tienen grano que poner en las troxes; como quando en los años viciosos arroja la tierra muy altas las cañas, y las espigas se quedan vacias, y los labradores hallan sus esperanças burladas. Que puedẽ promererse las tales palabras, quando tome Dios el bieldo en la mano para apartar la paja del grano, sino ser materia del fuego: *Dico autem vobis; quoniam omne verbum otiosum, quod locuti fuerint homines, reddent rationem de eo in die iudicij*. Sentencia es esta dada por el supremo Iuez, que se le ha de dar cuenta de qualquier palabra vana y ociosa; y quiẽ la huuiere hablado, que se la ha de pagar. Y a este proposito dize bien S. Bernardo: *Si ergo propterea est otiosum verbum, quod nullam rationabilem causam habeat, quam rationem de eo reddere possumus, quod est præter rationem*. Si queda calificada por ociosa la palabra que se hablò sin auer razon para hablarla, que razon podremos dar al Señor

Ennod. in defensione Simachi.

Matth. 12.

Bernard. de triplici custodia.

de lo que no và conforme a razon.

Deue pues el hombre, que se gouierna por ley, y razon regular sus palabras por ella, y no dar lugar a que salga por sus labios alguna, que no la gouierne motiuo virtuoso y honesto. Confirmò San Basilio la misma doctrina instruyendo a los virgenes: *Omnis sermo etus cùm procedat ex labÿs, solam vtilitatem audientium referet, aut si interrogandi fuerit instruendi animi gratia.* No deue abrir vn Religioso su boca, sino es para enseñar a los otros, o para ser èl instruido. Y dà la razon: *Vera enim virgo ex morum puritate tanquam ex vitreo fonte nè otiosum quidem verbum, ac ratione vacuum, atq; rationali anima indignum effundire debet. Nam si careat vtilitate, contra propositum, ac prater dignitatem virginis fundituri.* Es contra la profession del Religioso, y ageno de su dignidad y nobleza, salir de su boca razon, que no sea de edificacion y prouecho: porque la pureza de sus costumbres deue ser tanta, que cō mo de vna fuente cristalina no ha de manar palabra, que pueda notarse de ociosa, y falta de cordura, y de peso.

Indigna cosa, dize Basilio, es, que hombre de razon y prudencia hable palabras al aire. Que caçador ay, que suelte el gauilan de la mano, sino vè primero la garça? Pues como suelta el Religioso la lengua, sino se le pone delante algun prouecho suyo, o ageno? Si està vn soldado peleando con piedras, suda la que tiene en la mano, hasta hallar comodidad de hazer tiro con ella. Y el Religioso q̄ es soldado de Christo, y ha de hazer con sus palabras guerra al Demonio, como Dauid a Golias, las arroja vanamente; y sin fruto? No flecha el ballestero su arco, ni estira la cuerda de valde; y ha de flechar vn hombre su lengua sin tener para que? Tienese cortesia a vna aljaua para no sacar della la flecha si la necessidad no aprieta y obliga; y no se tendrà respecto a la lengua para sacar della razones sin fruto?

Que diremos a esto? Como nos podremos purgar de tan justa acusacion con artificiosas escusas? O lengua! O lengua criada para alabar a tu Dios, y hazer bien en el proximo, mal empleada en hablar niñerias y vanidades, que no pesan vn pelo. Dos males, dize Dios por Hieremias, hizo mi pueblo: *Me dereliquerunt fontem aquæ viuæ, & foderunt sibi cisternas dissipatas, quæ continere nō valent aquā.* Quiē son, dize Pedro Damian, los que hazē dos males tan graues, como son dexar la fuente, que vierte aguas viuas, y hazer cisternas rotas, que no retienen el agua? Estos son los que se derraman mucho en palabras ociosas, dize este Santo, que pudiendo tener a Dios en su boca, que pudiera ser fuē te que refrescara las almas, no le toman en ella, ni en su trato ordinario se oye razon que edifique; y hazen sus bocas vnas cisternas, que se trasminan sin poder contenerse, y estan desaguandose en palabras inutiles, quedādo su espiritu seco, y sin jugo.

Hier. 2.

Serm. 2. de Spiritu sancto.

Capitulo sexto, Como entristecen al Espiritusanto las palabras ociosas.

QVede pues assentado en el alma del buen Religioso ser cosa indigna de vn sabio, que se deue gouernar por razon, hablar fuera della, y de quien tiene por profession edificar a los proximos, gastar palabras en vano. Y si esta razon no le mueue, hagale fuerça la que nos propone el Apostol: *Et nolite contristare Spiritumsanctum.* No deis pena y fatiga al Espiritusanto. En las quales palabras nos da a entēder

el Apostol el oficio que los Religiosos tenemos, que es ser Vicarios del Espiritusanto. Esta es la grandeza que ponderò de San Atanasio San Gregorio el Teologo: *Spiritusanctus hominem nanciscitur, qui pro ipso spiret.* En qualquier Religioso pone, y prouee vn Vicario suyo el Espiritusanto, para que dè soplos diuinos por èl.

Naziã. in Laud. Athan.

Es de aduertir para entender este punto, que haze en las almas el Espiritusanto con su soplo diuino, lo que el viento bueno en el mundo. Efecto suyo es serenar el aire, y despejalle de nubes, y descubrir la faz alegre del Cielo. Y en este sentido entiendo lo que nos dize Iob en su libro: *Spiritus Domini ornauit cœlos.* Porque el viento limpio pone hermosos, y claros los Cielos, y haze luzir sus Planetas y Astros. A este modo el Espiritusanto por su diuina pureza tiene por propio serenar las conciencias, y dar a los coraçones paz y alegria, y hazer que las virtudes y carismas del hombre luzgan y brillen, y el alma estè como vn Cielo. Assi lo ponderò San Diadoco: *Sicut aer iste nobis circumfusus flante Aquilone propter naturam suam tenuem, & serenantem purus permanet: contra verò flante Austro totus veluti densatur à natura huius venti nebulosa. Sic anima cum afflatu veri, & Sancti spiritus cietur, tota extra Dæmonis nebulas posita est: rursus verò cum à vento erroris vehementer inflatur, tota nubibus peccati obtegitur.* Tiene el diuino Espiritu la propiedad del viento que sopla del Norte, que es ser delicado y sereno; y assi despeja las almas de nubes, como aquel limpia los aires, y està el coraçon cõ su soplo libre de las nieblas, que èl demonio leuanta, claro y alegre, y como vn Cielo sereno lleno de resplandor, y de luz.

Iob 26.

Cap. 75.

Este es el oficio que haze el buen Religioso, a quien sustituye por si el

A Espiritusanto para que aspire por èl con sus santas palabras, como cõ soplo diuino serena las almas, y las purifica y alegra, y destierra las nubes y nieblas, y las dexa como vn Cielo clarissimo. Quantas vezes se halla el seglar lleno de cuidados y penas, cubierto el coraçon de nieblas espesas, falto de luz y alegria; y tratando con el Padre de espiritu, y con el Religioso prudente, con el soplo que sale por su boca del pecho, como con viento limpio y sereno se le derraman las nubes, y se

B destierran las nieblas, y el coraçon se le alegra, y la conciencia se aclara, y le parece que el alma se le ha buelto vn Cielo de gloria. Esto es lo que dixo San Pablo: *Sermo si quis bonus, vt det gratiam audientibus.* Dan semejantes palabras temple del Cielo al oyente; alegranle el alma, y ponen su conciencia serena. Al fin como vn Vicario del Espiritu santo, *qui pro ipso spirat.* Ad Ephes. 4.

Pues que pena, y tristeza serà para el Espiritusanto, si el Religioso no haze sus vezes, ni suple su oficio,

C ni cumple por èl. No ay Gouernador, ni Arçobispo, que no lleue mal, que su Vicario no dè recado a su oficio: porque esto recambia en deshonor de quien es propietario. Pues auiendo empeñado el Espiritusanto al varon Religioso para que supla sus vezes, y le saque del empeño con honra, que mucho sino lo haze le sea ocasion de tristeza: y diga por Hieremias: *Prophetæ fuerunt in ventum locuti, responsum non fuit in eis.* Hier. 5.

D Hablaron los profetas al aire, no correspondieron a su obligacion, ni a su oficio; no me sacaron a mi del empeño. *Oraculum non fuit in eis.* No fueron oraculo, ni hablaron por mi, ni enseñaron verdades, ni edificaron al pueblo.

Haze otro oficio el viento en el agua, si es fauorable, que es lleuar las naues al puerto: y este tambien

el

le haze con grandes ventajas el Espiritusanto, guiando, y encaminando las almas por los peligros del mar deste mundo, hasta que toman el puerto feliz de la gloria, saltan en tierra de viuos. Esto es lo
Psal. 142. que se prometia el Profeta Real: *Spiritus tuus bonus deducet me in terram rectam.* Tu Espiritu, Señor, me lleuarà con bonança a tomar puerto en la tierra de vida, y me guiarà entre las olas deste mar tẽpestuoso y amargo. En este oficio empeña el Espiritusanto al buẽ religioso: *Notificitur hominem, qui pro ipso spiret.* Desea tener en el vn supuesto, que haga sus vezes, y con sus santas palabras, como con viento fauorable guie, y lleue a los hombres al puerto: *Vt det gratiam audientibus, id est, gratiarum actiones,* como Teofilacto declara. Para que los fieles quando consigan su fin, y tomen el puerto, y salten en tierra den millares de gracias al Espiritusanto, que tales ministros suyos ha puesto en la Iglesia. Quantos son los que oyendo palabras de Dios, y consejos del Cielo, han tomado rumbo derecho, y guiado su viaje desuerte, que han aportado a la vida perfecta? Quantos cõ este soplo diuino hã llegado al puerto de Buena-esperança, y desembarcado en la gloria? Destos ministros
1. Petr. 4. dixo S. Pedro: *Quod est honoris, & gloriæ, & virtutis Dei, & qui est eius Spiritus super vos requiescit.* O varones verdaderamente Apostolicos, en quien halla descanso el Espiritu santo: porque suplis sus vezes, y hazeis este oficio por el de guiar almas
Clemens super hũc locum. al Cielo: *Per quos Deus glorificatur ad gloriam honorabilem secundum profectum introductorum fidelium.* Por estos varones es glorificado con gloria subida de punto el Espiritusanto, por lleuar en su nombre, y guiar tantas almas al puerto, y hazellas saltar en el Cielo. Assi declara Clemente Ale-

A xandrino este lugar de San Pedro.

Pues quien duda sino que conforme es el gusto q̃ el Espiritusanto recibe de los que hazẽ sus vezes, y ayudã con sus palabras las almas, tanto es el pesar y tristeza de los que faltan a oficio tan santo, y por su descuido dexan de tomar buen rumbo millares de almas, y de guiar sus vidas derechas al puerto. Esto es de lo que Dios se lamenta: *In Prophetis Hierusalem vidi iter mendacij, & confortauerunt manus pessimorum, vt non conuerteretur vnusquisquè à malitia sua.* Hier. 23.
B Vi que los Profetas de mi pueblo dieron ocasion a los malos de no endereçar bien su viaje, y de no caminar derechos al puerto; no cierto por otra razon, sino por no ayudalles con el soplo diuino de las verdades eternas. Faltòles el viento alentado que auia de salir de sus bocas; no les hablaron al alma, ni les hizieron dexar el mal rumbo de sus culpas y yerros: y por esso dierõ en la isla de los Lagartos,
C como vasos perdidos. Pues que mucho que se entristezca por esto el Espiritusanto: *Et nolite contristare Spiritum sanctum.*

Haze otro oficio el aire bueno en la tierra, y es ayudar a granar, y sazonar los frutos y miesses: y es cosa admirable, quan eficaz es el viento para la buena granazon, y maduracion de los frutos. Este es tambien oficio propio del Espiritusãto, con cuyo soplo diuino todas las virtudes quajan, y granan, y lle-
D gan a tener su deuida sazon: *Sic iustitia per Paraclitum componitur in maturitatem,* dize bien Tertuliano. Toda santidad y justicia grana, sazona, y madura, y toma el punto deuido por medio del soplo del Espiritusanto. De velã. Virg. c. 1.

El mismo oficio haze con sus palabras el varon Apostolico; cõ ellas como con viento fauorable ayuda a granar, y dar punto a los buenos

deseos,

deseos, y con sus exhortaciones, y platicas madura la virtud de los fieles: *Ecce super montes pedes Euangelizantium pacem. Tanquam maturitas in montibus*, dizen los setenta; y como San Ambrosio declara: *Vt nihil acerbum, nihil immaturum in nostris consilijs sit, nihil immite, nihil asperū in operibus, ac moribus*. Que oficio haze el que Euangeliza las cosas del Cielo? Porcierto no otro, sino el que haze el viento apacible en los montes, que es hazer que granen, y maduren los frutos. Assi con las palabras de Dios quajan los buenos deseos, y maduran los hombres de suerte, que en sus consejos, y traças, en sus palabras, y obras no se vè cosa dessabrida, ni aspera: *Vt conferat gratiam audientibus*. Sazonan las platicas santas, y dan dulçura, y agrado a los hōbres.

Isai. 52.
AdRom. 12.
Amb. ep. 11. ad Irenæum.

Pues el que pudiendo hazer este oficio le dexa, que marauilla que entristezca al Espiritusanto? Si vn Religioso echa por la boca vn aire Solano de palabras inutiles, que enuanecen las miesses, que escusa podra dar a Dios? *Nunquid respondebit sapiens quasi in ventum loquens, aut implebit ardore stomachum suum*. Por ventura, dize Elifaz, ha de hablar el Sabio enuaneciendo al que oye; ha de tener las entrañas llenas de viēto Solano, que abuchorna las miesses, y no las dexa granar? Que otra cosa haze el que dize palabras al aire, sino impedir muchos buenos deseos, y frutos sazonados de obras que dieran los hombres alentados con platicas buenas? Quantas confessiones se hizieran? quātas limosnas se dieran, si huuierā quien exortàra a ellas con fuerça de espiritu? Quantos enmendàran su vida si se les pusiera delante la fealdad de los vicios, y la hermosura de la santidad y virtud? Quātos se retirarā del mundo, si con viueza se les dieran a entender sus peligros? Finalmēte, si

Iob 15.

A los Vicarios del Espiritusanto no hazen su oficio, no es marauilla, que àquella Suprema deidad muestre sentimiento y tristeza.

Vêmos tambien otro particular efecto en nosotros, causado del viēto; y le tocò aquel Sabio Eliu; y es dar calor al vestido quando corre de la parte del Austro: *Non ne vestimenta tua calida sunt, cùm perflata fuerit terra Austro*. Porque el temple benigno del Abrego dà a los vestidos calor; y ellos caldeados abrigā el cuerpo. Y este efecto haze en los hombres el Espiritusanto, que tocādolos con el feruor de sus dones, los feruoriza y enciende, y les comunica el calor, que de suyo no tienen. Iob 37.

B

Para suplir este oficio enciende el mismo diuino Espiritu los pechos Religiosos, y santos; y con el calor que sale de sus entrañas y bocas, encienden y feruorizan los fieles. Aduirtio bien San Gregorio, que los vestidos de suyo no tienen calor, pero aplicados al cuerpo recibē el que los poros exhalan; y conseruandole en si, se le bueluen al cuerpo. Que vestidos son estos, dize el Sāto Doctor, sino la vida de los discipulos, que se acomoda a recebir la doctrina, que les dan sus Maestros? *Quæ quasi per poros calorem accipit, quia ad amorem Dei impulsu exhortationis ignescit*. Quando oye el seglar la santa razon, que el Religioso le dize, toma calor en su espiritu, y parece, que por los poros del Maestro se exhala el espiritu, que enciende al que oye, y queda el discipulo con aquel abrigo y calor alentado a lo bueno: el qual vêmos, que le conserua, y dura dias, semanas, y meses, y a vezes con tanto feruor, que el mismo Maestro toma exemplo, y se enciende: *Dum ex profectu auditorum vita docentium proficit, quasi ex calefactis vestimentis calor ad corpus redit*. Como el vestido pega el calor a su cuerpo; assi el discipulo buelue al

Super hūc locum.

C

D

Maestro el feruor, y el aliento que dèl recibiò.

Pues diganme aora los que sientẽ bien de las cosas: Que feruor huuiera en el mundo, si los Religiosos, y Padres de espiritu sacarã de sus pechos palabras con que encendieran los fieles? Si en las conuersaciones y platicas exhalaran de si encendidas razones con que abrasaran las almas? Que aliento, y que deuocion se viera en los vnos, y los otros? Quã caldeados de espiritu anduuierã los fieles, y que mouidos los Religiosos a ser mas perfectos y santos? El no ser assi es ocasion de pena y tristeza al Espiritusanto, en la forma que en Dios imaginamos semejantes afectos.

Capitulo setimo, De los bienes que ay en las platicas buenas.

EL Religioso que acostumbra tener platicas santas cumple con todas las obligaciones que deue a Dios, y a si mismo, y al proximo. Porque no se puede negar, sino que el que habla estas platicas con ellas se estimula para mayor amor de su Dios, y de mas feruoroso seruicio. Tocò esto prouecho San Gregorio el Teologo: ***Loquere que sunt spiritus, ac si fieri potest, nec alius quidquã loquare, immo etiam crebriùs loquere, quàm spiritum ducas. Praeclarum enim ac diuinum est diuinarum rerũ commemoratione ad Dei amorẽ assiduè extimulari.*** Si quieres cumplir con las obligaciones que tienes a Dios, habla de cosas de espiritu, y no tomes otra materia si es possible en tu boca; y sea en ella tan frequẽte esta platica, como lo es respirar el aire de vida. Porque es cosa auentajada y diuina hazer conmemoracion continua de los beneficios de Dios, y con ella aguijarse a su amor.

A Corta paga es de mercedes tan grãdes, como son las que recebimos de Dios, hazer con nuestra lengua conmemoracion de sus cosas; y pension pequeña de beneficios tan gruessos, tratar en nuestras platicas dellos. Mas quanto es pequeña la pension, y corta la paga, tanto es el oluido mayor, y mas culpable el descuido; y no puede auer desagradecimiento tan grande, como lo es no tomar si quiera en la boca beneficios y mercedes tan gruessas. Iuntamente con

B esto nos sirue esta conmemoraciõ de aguijon, y de estimulo para amar cõ mas feruor al Señor; y nuestra misma lengua tratando estas cosas, nos sirue de azicate y espuela, que nos aguija a seruille; y experimenta cada dia en si el sieruo de Dios, que de vna conuersacion espiritual y deuota sale mas alentado, que si huuiera tenido vna larga oracion.

Haze tambien el negocio de Dios con estas platicas buenas: porque con ellas encomienda su amor y ser-

C uicio a los proximos. Donde es de aduertir, que requesta Dios tanto nuestro amor y aficion, que quiere valerse de vnos, para que hablen bien del, y se le encomienden mucho a los otros: y assi como acà quando tiene vn pretendiente con vn señor vn negocio, procura que el que tiene mano y entrada con èl, se le encomiende, y hable bien de sus cosas. A este modo el Señor, como quien pretende ser todo nuestro, dessea, que vnos con otros hablemos

D bien dèl, para darse por encomendado de todos. Fue pensamiento deuoto este del glorioso Agustino: ***Sitit diligere seipsum, cùm mandatur de proximo diligendo, quid aliud mandatur, nisi, vt ei quantum potest commendet diligendum Deum.*** Mandale Dios al hombre amar al proximo, como se quiere a si mismo. Y veamos que es lo que en esso le manda: Que le encargue mucho, y le en- (Aug. lib. 10. de ciuit. c. 4.)

com en-

comiende de veras, que ame a Dios, quanto en si fuere, y pudiere. De manera, q̃ ha hecho Dios las encomiẽdas suyas todo el negocio del hombre; y quiere su Magestad, q̃ entẽdamos, q̃ todo nuestro cuidado deuemos poner en mirarle por encomẽdado, y tenelle por tal; y no perder ocasion de encomendar a los hombres, que amen y teman, y reuerencien a Dios; y entonces amamos como a nosotros mismos al proximo, quando plantamos esta encomienda en su pecho.

Cumple tambien el Religioso con las platicas buenas con lo q̃ deue a los proximos, q̃ es ganallos para el seruicio de Dios: porque sin duda no ay artificio mejor de ganallos, que tratar con ellos cosas buenas y santas. Dixo sabiamẽte Plutarco: *Vnica virtutis ansa aures sunt*. Como los calices y vasos se dexan asir por las asas, assi se gana por el oido los hõbres. Temo mucho, que el dia de oy perdemos muchos deuotos, por no tratallos cõ la edificaciõ q̃ deuemos. Acontece no pocas vezes, q̃ asiẽdo vna jarra del asa, nos quedamos cõ ella en la mano, y cayẽdosenos della se quiebra, y perdemos la q̃ pensauamos asir y tener. Assi tãbien nos sucede, q̃ hablamos con los seglares, y pensamos con nuestras razones asillos por el oido, y ganallos: mas razonamos con ellos desuerte, que nos quedamos sin ellos; y ellos quiebran en nuestra estima y amor. Y aun ay otro daño peor, que por no asillos del oido, como fuera razon con platicas buenas, auiẽdonos al parecer alçado con el auditorio y la gente, y concurso del pueblo, ellos no se leuantan al amor, ni al conocimiento de las cosas diuinas, antes se desalientan y caen, y se quiebrã; y ya no nos queda por donde podellos asir: porque perdieron la estima de nuestras cõuersaciones y platicas.

Lib. de audit.

A Dixo esta verdad Clemente Alexandrino muy bien: *Vt calices qui à multis sumuntur per aures, hoc est, per ansas, aures quidem amittunt; praeterea autem ipsi excidentes confringuntur: eodem modo, qui multis magis castam infestarint auditionem, ad veritatem tandem obsurdescentes, & inutiles fiunt; & in terram decidunt*. Que oficio hazen los Religiosos que entretienen a los seglares con chistes, y se lleuan la gente tras si con donaires? Por cierto no otro, sino coger

Lib. 1. stromat.

B de las orejas las jarras, y quedarse en las manos con ellas, y dar con las jarras en tierra, y cascarse, o quebrarse; y los q̃ han gastado el tiẽpo oyẽdo donaires y chistes, se quedan sin oidos, desganados y sordos para oir otras platicas buenas, y con quiebra para perficionarse en virtudes.

Iusto pues es, que procure el Religioso mostrar que lo es, ganando a sus proximos cõ platicas santas, purificando con ellas sus costũbres y

C vidas. Que buen exemplo nos dio desto aquel Serafin que vio el Profeta Isaias bolar al Altar, y tomar dél vna brasa, y purificar con ella sus labios. Sombra es esta, dize el gran de Basilio, de lo que passa en la Iglesia. Que significa aquel Altar de los holocaustos que estaua en el Templo, dize el sagrado Doctor? Y responde: *Locum lustrandis animalibus accommodatum*. El lugar acomodado para la purificacion de las almas. Y qual sea este, bien se conoce, pues no ay en la Iglesia Catolica

Isai. 6.

Basil. super hunc locum.

D ninguno, en que mas de veras se trate de la purificaciõ de las almas, que las Religiones sagradas, en las quales tan de veras se atiende a limpiallas de culpas por medio de los Sacramentos, y el ministerio de la Palabra diuina. Los Serafines que assisten a esto, dize el Santo, que son: *Virtutes eximia sanctitate praedita*. Los Religiosos

ie en perfeccion y santidad no so-
› son virtuosos, sino deuen ser las
nismas virtudes.

La brasa de que siempre està
roueido el Altar, es la diuina Pa-
abra: *Carbo est veridicus sermo ad ollendum è medio mendatium, & eruens ignis instar, & ad reuincendum instructus, siquidem adiuncta uerit ex animo efficax virtus operi.* Con mucha propiedad es brasa la Palabra diuina, por ser tan veridica para acrisolar la escoria de roda nentira y engaño. Està como fuego encendida, por el feruor que en si encierra: es eficaz por la fuerça que tiene en conuencer y rendir. Haze esta brasa su obra si se le junra a accion de la mano: porque no tiene la palabra eficacia, sino la acompaña el exemplo.

Pero que significan las tenazas con que la brasa se toma? *Forceps insinuat habitudinem, & naturæ dexteritatem, quæ vnicuiquè inest ad susceptionem bonorum nobis à Deo indultorum.* Cosa cierta es, que nuestro Señor dà acadavno su maña y destreza para saber vsar de sus bienes. Y assi vêmos, que la tienen los sieruos de Dios para vsar de la diuina Palabra, quando, y como conuiene. Y muy poco diestro y mañoso es el que teniendo tan a la mano ranta noticia de cosas de Dios, y de verdades eternas, y tan grande abundancia de palabras santas, se halla en las ocasiones atado para no saber tomar vna brasa, y purificar la persona que se le viene a las manos.

El fuego desta brasa, dize el Santo, era de condicion superior: *Ignis ille calestis natura nequaquam extinctiua, sed expurgatoria congener, & affinis igni, qui in rubo apparuit.* Es de casta de Cielo, que no quema ni abrasa, sino purifica la escoria. Tiene parentesco cercano con el que se emprendiò en la çarça,

A que estando de assiento sobre ella no la quemaua. Y esto mismo vêmos en la Palabra diuina, que vsando della con maña y destreza dà sin dolor el cauterio; y no solo no abrasa, antes consuela y alegra, y dà luz a las almas. No vaya el Religioso cō miedo, q̃ han de ser las palabras de Dios a los q̃ las oyen molestas, y que se ha de arredrar el seglar de su trato, por parecelle cāsado; q̃ no serà assi, antes le oirà como a vn Serafin, y recibirà su palabra como cosa del Cielo,

B y el fruto que sentirà en su alma con ella, le seruirà de ceuo y sainete para boluer con gusto otra vez.

Con esta brasa purificò el Serafin los labios del Profeta Isaias; y no mas, dize Basilio: porque solo en ellos estaua culpado: *Delicta enim eius nequaquam se effuderant per omnem improbam actionem, se labiorum ac sermonum tenus solùm consistebāt.* No auian las culpas del Santo Profeta derramadose de los labios a fuera; y por esso solo le purificaron la

C boca. Mas la brasa de la diuina Palabra tiene virtud y eficacia para purificar todas las culpas que hallare: *Quot tangit ignitum Dei, ac verum eloquium cūcta demolitur, & abolet, quæ sunt contra legem Dei.* Todos los pecados los purifica y consume la diuina Palabra; y con esta confiança puede vsar della el sieruo de Dios. A quien viere que tiene poco limpios los labios, y que jura, maldize, y murmura, pongale sobre ellos la brasa, y se los dexarà sin escoria. A

D quien notarè que tiene inmūdas las manos por sus viles tratos, o asquerosas torpezas, pōgale la brasa sobre ellas, y se las dexarà puras y limpias. Si aduirtiere, q̃ alguno tiene sus sentidos libres y sueltos, dele vn cauterio sobre ellos, y enfrenarà su licēcia. Si reconociere, q̃ alguno tiene el coraçō elado en el cuerpo, y poco alētado para el seruicio diuino, pōgale la brasa sobre èl, y verà como le dà calor, y

le

le enciende. Finalmente el Religioso que tuuiere este trato serà vn Serafin en la tierra.

Cumple tambien el Religioso con lo que deue a si mismo, que es dar testimonio de si, y de la parte donde tiene su amor: porque sin duda la lengua descubre el coraçon, y el estado del alma, y nos pone delante donde està nuestro bien y tesoro. Misteriosa fue la labor del beeerro, que el fuego les fundiò a los del pueblo de Dios, quando echaron sus joyas en èl. Que cosa, y cosa fue aquella? Que sabiduria y prudencia de fuego, derretir el oro, y sacar vn becerrillo vaciado. Tocò la razon Tertuliano: *Sapiēs ignis effigiē vituli defundit illis, sugillans illic cor habere, vbi & thesaurum, apud Egyptum scilicet, inter catera bobis consecratricem*. Muy sabio estuuo aquel fuego en sacalles por fundicion vn becerrillo de oro, dandoles en cara con esto, que tenian el coraçon dōde estaua el tesoro: esto es, que no tenian perdido el amor a Egypto, y que siempre se carteauan con èl; y por esso les puso delante el fuego al becerrillo, a quien Egypto adoraua: Dandoles en esto a entender, q̄ aun en el amor y profession se eran Gitanos.

Tertulia. aduersus Gnostic.

El Apostol Sātiago entre las propiedades, que de la lengua refiere, es vna dezir, que es vn fuego: *Et lingua ignis est*. Yo puedo añadir: *Sapiēs ignis effigiem vituli defundens nobis*. Es fuego muy sabio: porque nos funde, y labra, y pone delante el becerrillo, que nuestro amor reconoce y adora. Las palabras que en la boca se fraguan son, como dixo el Profeta Oseas, los becerrillos que se funden entre los labios: *Vitulos labiorum*. Estos los fragua la lengua. *Sugillans nobis illic cor habere; vbi & thesaurum*. Ella nos dà en rostro con nuestras mismas palabras, que tenemos alli el coraçon donde ella serà,

Iacobi 3.

Oseæ 14.

A. y que hablamos con gusto de las cosas que estimamos, y amamos. Porque hablamos con tanto sabor del regalo? Porque tan frequentemente sacamos a luz nuestras cosas, y celebramos nuestras hazañas con oracion Panegirica? Porque alabamos con excesso tan grande a quien es nuestro amigo, y corre bien con nosotros? Que muestran estos becerrillos, que funde y vacia la lēgua, sino que aun todavia nos tenemos el coraçon en Egypto, y que idolatramos

B en los idolos, que los mundanos adoran, *Qui est de terra, de terra est, & de terra loquitur; qui de cœlo venit super omnes est, & quod vidit, & audiuit, hoc testatur*. Sentencia es del sagrado Bautista; en lo qual nos dà a entender, que el hombre se conoce por las palabras que dize, y que muestra por ellas donde tiene su origen, y donde su amor. El que se amassò de la tierra, y es en sus costūbres terreno, en sus palabras lo dize. El que tiene su principio en el

Ioann. 3.

C Cielo, sus razones lo muestran: porque habla de lo que ha visto y oido, y su lengua dà testimonio que vino de arriba. El sieruo de Dios, que tiene en la gloria su trato, y conuersa con Dios, y le oye, y passea su Reyno, quando abre su boca refiere lo que ha visto, y oido. El hombre mundano, que no leuanta el pensamiento del suelo, que puede tratar sino cosas de tierra?

D *Capitulo octauo, De los grandes oficios que haze el que habla de Dios.*

LOS Que con platicas santas edifican al proximo, hazen gente sin duda para la conquista del Cielo, y le acoran para sacudir de sus hombros la seruidumbre del mundo, y aspirar a la libertad de los hijos de Dios. Grande era la vexacion, que padecian en Egypto

aquellos tristes Hebreos, humillados como vnos esclauos en hazer obras de barro, quebrantados de tan largo, y molesto trabajo. Hablòles Moyses en nombre de Dios vn nueuo lenguaje, hasta entonces no oido, como no los queria Dios para esclauos, sino para libres; no en Egypto, sino en otra tierra mejor; no para hazer adobes de barro, sino para ser Sacerdotes, y Reyes: *Linguam quam non nouerat audiuit, diuertit ab oneribus dorsum eius.* Con estas palabras se alentaron los pobres esclauos, y concibieron mas altamente de si, y aspiraron a su libertad y resgate, y començò a correr entre ellos la platica: *Eamus, & sacrificemus Deo nostro.* Vamonos de aqui, y sacrifiquemos a Dios. Tanto pudo como esto con ellos la palabra de Dios.

Exod. 4.

Psal. 80.

Exod. 5.

No le parecieron bien a Faraon estas platicas, juzgando, que se açorauan con ellas, y que aspirauan a ser señores y libres, y procurò oprimilles con nueuas tareas, para diuertilles de semejantes razones. Ponderòlo bien San Cirilo: *Appellabat Pharao sermones vanos eos, qui de libertate haberentur, & ad meliora inflammarent, quibus & seruiendi conditionem implorarent, & à Deo poscerent meliora.* Parecieronle platicas malas las que entre si conferian; y juzgò, que con ellas se auian de açorar a huirse de Egypto, y auian de sacudir de sus hombros el yugo, y negociar cō su Dios mejor suerte y ventura. Y por esta causa procurò oprimillos de nueuo: porque teniendo el tiempo ocupado en tareas, no les vagasse a tener estas platicas.

Cyril li. 9. in Ioan. cap. 19.

Esto mismo acontece a los que hablan de Dios, y con sus palabras procuran alentar a sus proximos. Hazen sin duda gente para el Cielo, y procuran poblalle. Mueuen a los hombres a que sacudan

A de si el pesado yugo del mundo, y dexen las viles tareas, con que en él se entretienen en obras de barro. Ponenles delante la tierra de Promission, para la qual les combida el Señor; y sin duda estas platicas los alientan y açoran para aspirar a la vida perfecta; y los que estan mas dentro del mundo quando tratan estas razones, y entre si las confieren, se encienden, è inflaman para seruir con veras a Dios.

B Por esta causa procura el demonio desterrar con toda su fuerça estas platicas, por ser las que le quitan la gente; y temiendo, que se han de alentar con ellas para irse de Egypto, y passar a tierra mejor, las estorua con las veras possibles. Bien sabe el demonio, que si el Religioso trata al seglar del cautiuerio del mundo, de la vileza de obras en que los mundanos se ocupan; de la hermosura y el bien que Dios les tiene prometido en el Cielo, que ha de mouerles a huirse de

C Egypto, y a salirse al desierto: por esso procura prohibir estas platicas, y tiene modos y medios para embaraçar a vnos y otros, que no las confieran, y vsa todas las traças que puede para hurtar de su boca semejantes razones: *Ne ad meliora inflammentur, & seruiendi conditionem implorent.* Como dize Cirilo.

Porque no se puede negar, sino que en qualquier pecho Christiano ay centella de Fee, y que

D en hiriendo en él la diuina Palabra la ha de sacar acà fuera, como quando toca el eslauon a la piedra. *Aut aliter pietas latitans sermones salutis attrita in medium prodit, clarèquè refulget.* Assi lo dize San Gregorio el Teologo. Pues que si el que habla de cosas de Dios en cuētra vn buē natural, y vn coraçon biē templado y dispuesto, y vn entēdimiento con preñez de verdades, y

Nazianz. carn. 2. de Virg.

de sentimientos del Cielo; quien duda sino que qualquier golpe pequeño sacarà tales centellas, que leuanten llamas en breue. Estos son de los que habla el mismo sagrado Doctor, quando dize: *Siquis eos sermo attigerit, sicut ferrum silicem, sic pregnantem, lucequè dignam mentem, atquè ita affictam, vt ex parua scintilla luculenta in ea statim veritatis flamma effulgeat.* No se puede negar; sino que ay coraçones y pechos con preñezes de luzes, como ay pedernales que atesoran dentro de si mayores llamas de fuego; y estos tocados y heridos con la Palabra diuina, arrojan llamas en lugar de centellas. Ventura es, y suerte encontrar tales oyentes. Mas de qualquier manera deue el buen Religioso hablar de manera, que despierte y encienda viuos deseos de seruir al Señor, y gane para êl a sus proximos.

Naz. Apol.1.

Otro oficio de grande importancia hazen los que hablan de Dios; y es curar con sus palabras los proximos, y tener en ellas vna botica Real para todas sus llagas. Hablando del Verbo encarnado la Esposa, y de todos los Religiosos en êl, compara sus mexillas a vnos vasos aromaticos, hechos al torno en forma de raças, llenos de varios y preciosos vnguentos. *Maxillæ illius tanquam aromatis Phiala, quæ proferunt vnguenta.* Llegando a este lugar San Gregorio Nisseno asienta por cosa cierta, que en estas palabras alaba el Espiritusanto la gracia en el hablar, y comunicar los sentimientos de Dios: porque las mexillas son: *Quæ ratiocinationum dentibus cibum comminuunt.* Las que razonando mastican el manjar, que han de repartir a los niños.

Cant. 5. iuxta 70.

Nisse. orat. 14. in cant.

Dize pues, que los que tratan las almas han de ser como vnas raças labradas de madera aromatica: *Quorum materia abijciat naturam terrestrem, & ex fragrãti aromate ac integro instaurentur. Talis Phiala Paulus erat.* Vnos hombres que no huelan a cosa de tierra, sino que en su vida y costumbres derramen vna fragrancia del Cielo, y se descubra, y manifieste por ellos el olor de las virtudes de Christo: *Qui odorem notitiæ suæ manifestat per nos*, como San Pablo dezia. Finalmente, que dentro de si tengan lo bueno que dizen: *Sint ipso ex aromate, quod illa proferat, de quibus vnguenta parãtur.*

A

2.Cor.14

B

Dize mas, que han de ser no vasos hondos, sino taças: *Quæ ita confecta sunt, vt omnis concauitas quasi furtim sese subducat oculis, cum figura eius non nimis profunda sit.* Han de labrarse desuerte, que no sea su figura profunda, ni concaua, sino que las vêan el suelo facilmente los ojos. En lo qual se descubre, dize Nisseno, que las platicas de los sieruos de Dios no han de ser afectadas de obscura y exquisita doctrina, sino tan clara y sencilla, que puedan entendella los niños: *Testimonium enim Domini fidele sapientiam præstans paruulis.* Para confirmacion de lo qual dixo muy bien Nazianzeno: *Nemo sanus, ac prudens te accusabit, si profuso, ac splendido apparatu cœnam non instruxeris: Verùm si Christi discipulo panem non apposueris, aut aqua poculum non porrexeris, tum demum iure, ac meritò condemnaberis.* Ningun hombre cuerdo y prudente te acusarà, sino pusieres vna esplendida mesa con grande aparato, y sirvieres en ella exquisitas viandas. Pero si a vn humilde discipulo no le pusieres el pan de la vida, que pueda comer, y vna simple beuida de agua, que apague su sed, seràs con razon condenado.

C

Naz. de moderat. seruanda.

D

No afecte pues el sieruo de Dios en sus platicas razones curiosas, ni erudicion no vulgar, ni se obligue

a lo que Dios no le obliga. No se embarque en grandes y vistosos discursos, pues a menos costa podrà hazer su viage. En el mismo lugar lo enseña el sagrado Doctor. Las palabras de los ministros de Dios, nauios son y vasos, en que los que las dizen se embarcan; mas algunos procuran que sean nauios gallardos y hermosos: porque siempre han de ser sus razones limadas, su erudicion exquisita, sus palabras muy remiradas, nada vulgar su doctrina: y estos vasos suelen correr mucho peligro, que les den caça piratas. Otros ay que se embarcan en vasos menores, en catanas, o esquifes, y van mas seguros, y llegan con menores peligros al puerto. Estos son los que se contentan de hablar cosas humildes, y verdades caseras, y razones mas de prouecho, que de ruido y aplauso. *Pauper in sermone, & inscientia simplicibus verbis innitens, in illis tanquam in parua rate salutem assequitur.* El pobre de ciencia, y Vizcaino en razones haze fuerça en las sencillas palabras; y procura hazer con ellas su obra; y en ellas como en vn bergantin, y vaso pequeño se salua a si, y a otros consigo. Por esta causa alaba el alma santa a su Esposo, que sus mexillas son taça llana, y no honda: porque le dize claras verdades, y que facilmente se alcançan.

Dize mas, que siruen estos vasos vnguentos: *Proferunt vnguenta.* De manera; que los sieruos de Dios han de lleuar en la boca vna botica Real, en que se hallen vnguentos para toda suerte de llagas, y qualquier condicion de personas; y estos los deuen repartir graciosamente, y sin precio, y sin que cueste trabajo el pedillos. Esso quiere dezir la palabra: *Proferunt vnguenta.* Muchas, y varias son las llagas, que padecen los hombres, y que piden por esso varios y diferentes vnguentos. Tambien los estados dellas son diferentes: porque vnas piden limpiarse y alegrarse; otras supurar la materia; otras encarnar, y otras encorecer, y cubrirse de piel; y para todos estos efectos es necessario tener medicina y remedio. No llegarà seglar al varon Religioso, que no venga con llaga; ni entrarà Religioso en casa seglar, que no le descubran luego diferencias de heridas. Este padece dolor en el cuerpo; aquel enfermedad en el alma; vno es afligido de escrupulos; otro molestado de tētaciones penosas: aquel padece la injuria; al otro labra Dios con pobreza: qual està acosado de pleitos. Quien ha de curar tantos males? por cierto el sieruo de Dios con los vnguentos que lleua en la boca: *Etenim neque herba, neque malagma sanabit eos, sed tuus Domine sermo, qui sanat omnia.* No ay simple, ni mixto que assi cure los males cōmo la Palabra diuina, que es el vnguento sanalo todo. Sapient.16

Y si parece mucho lo dicho, no es menos lo que diremos aora; y es, que el Religioso tiene en sus palabras virtud de encantar a los hombres, y obrar en ellos grandezas, que vencen las esperanças humanas. Que mudanças de vida, que conuersiones de almas se han hecho con estas platicas santas? Quantos desengaños se han aprendido por ellas? Quantos han dexado al mundo, y sus bienes? Negocio parece de encanto lo que han hecho con su palabra muchos sieruos de Dios. Ellos son por quien el Eclesiastico dixo: *In praesenti populo sanctissima verba. In peritia sua requirentes modos musicos, & eant inter carmina scripturarum.* Ellos son en el tiempo presente las palabras santissimas, que gouier- Eccle.44

nan los pueblos: porque su ser es vn dezir obrador, con que mueuen al proximo a viuir bien, y saluarse: y son los que con destreza le hazen tal musica, que a su son le obligan a que haga mudança, y mude vida y costumbres.

Capitulo nono, Que deue el Religioso afectar hablar siempre verdad.

LO Que mas luze en las palabras de Dios es la verdad: y por esto dixo el Profeta Real: *Principium verborum tuorum veritas.* Lo que mas bien en ellas parece, es la suma verdad que en si encierran. Esta es la que capitanea, Señor, y leuanta vandera en tus diuinas palabras; la nata y la yema, y lo mas acendrado, y mas puro que vêmos en ellas. Y de la misma suerte ha de ser en el hombre, procurando el que de sello se precia, ser varon de verdad, en cuyas palabras no se note vn color de mentira, ni vna semejança de trato menos puntual, y veridico.

Psal. 118.

Esta propiedad celebrò con particular aduertencia el alma santa en su Esposo: *Labia eius lilia distillantia myrrhã primam.* Son açucenas sus labios, que estan distilando la mirra primera. Aqui dize Nisseno se nota la verdad que trata el Esposo sagrado: *Quæ in dictis & splendida, & illustris conspicitur, nam talis est lilij species, cuius splendor quasi quodam ænigmate puritatem, ac veritatem eorum, quæ dicuntur, significat.* Por luzir tanto la verdad en su boca, compara sus labios a las açucenas blancas, y hermosas, cuyo resplandor, y pureza es vn Hieroglifico propio de la verdad, que sale por ellos. Y viene bien con la pureza del lilio la mirra que distilan los labios, la qual trascien-

Cant. 5.

Orat. 14. in cant.

A de y amarga, y preuiene de corrupcion a los cuerpos; efectos propios que obra la verdad en las almas: porque si bien suele amargar, pero con el desprecio que engendra de la vida presente, preuiene la muerte, y la corrupcion; y dà vna fragrancia del Cielo a quien en su pecho la admite: *Talem myrrham olim Paulus effundebat ex ore suo, mixtam cum puro pudicitiæ lilio, quæ præclarè in animo defluentibus de lilio guttis intra se receptis hominem* B *externum morte opprimit.* Tales eran los labios de Pablo, dize Nisseno, açucenas por cierto, que distilauan la mirra prima: porque gorcando siempre verdades, que derramaua en los pechos deuotos, quitaua con ellas la vida a la carne, y mortificaua todo el verdor juuenil, y los deseos que andan con el.

La obligacion que tienen los hombres de tratar siempre verdad se funda en algunas razones; y es la primera, pedillo a si la naturaleza de C las mismas palabras, que por ser señales, y notas para declarar los conceptos, es desorden en ellas, y cosa indeuida torcellas el fin, y dezir con ellas lo que el hombre no siente. Esta razon dà el Angelico Doctor en la secunda secundæ. Por esto dixo el Eclesiastico: *Sapiẽs in verbis producit seipsum.* En sus palabras se declara el Sabio a si mismo, dando en esto a entender la obligacion que le corre por el mismo caso que habla, D de no dissimular, ni fingir, ni dezir por la boca lo contrario de lo que siente allà dentro: porque esso no fuera declararse a si mismo, sino encubrir y esconder su coraçon, y su pecho. Por la misma razon se llama la lengua indice, por donde se coligen los sentimientos del alma. Assi la llama San Laurencio Iustiniano: *Index cogitationum.* Porque assi còmo fuera grã desorden, que el indice de vn libro dixera todo lo còrrario

2.2.q.110 art. 3. in corp.

Eccl. 20.

De regim. Præl. cap. 8.

que estaua en los folios: assi tambiē lo serà, que digan los labios lo que el pecho no siente, y no correspondan los sentimientos del alma a las palabras, que dize la boca.

Es este vn desorden tan grande, que hablando el Profeta Real del hombre que con sus labios engaña, juntò dos coraçones con ellos: *Labia dolosa in corde, & corde locuti sunt.* Porcierto con grande misterio: porque juzgò, que era mas facil dar dos coraçones cōtrarios a vn hombre, y que tuuiessen sentimientos opuestos, y que cadavno dixesse lo que allà dentro sentia; que presumir, que siendo el coraçon vno solo auia de dar a entender por palabra lo que en si no sentia: porque parece desorden tan grande juzgar el coraçon vna cosa, y dezir la contraria; que parece mas facil creer, que esse tal es hombre de dos coraçones, que hablan a vezes; y que si bien el vno no siente ser verdaderas las razones del otro; pero el otro las tiene por tales, y como tales las dize.

'sal. 11.

La segunda razon en que se funda esta deuda de hablar el hombre verdad, es pedirlo assi el trato sociable y humano. Por lo qual reduze esta virtud Santo Tomas a justicia; porque es deuda moral, que vn hōbre tiene a los otros tratar con verdad, y descubrir en las palabras lo que siente en el pecho. Porque el dia que falta en los hombres el credito, cessan los tratos, y no pueden vnos conuersar, ni viuir con los otros. Y assi como es necessario, que vn hombre entienda la lengua del que habla con èl; assi lo es tambiē, que las palabras que oye, declaren y manifiesten lo que sienten allà dētro. Y si es tenido por barbaro el que habla el lenguaje, que el otro no entiende, mejor merece esse nōbre el que miente, pues no dà a entender al que le està oyendo lo que siente en su pecho. Y assi el mentiroso merece sobre todos el nombre de barbaro: porque nadie le entiende.

2.2.q.109 art. 3. in corp. & ad 1.

Viene bien a este intento lo que dixo en otro, aunque semejante, el Apostol San Pablo: *Ita & vos nisi per linguam manifestum sermonem dederitis, quomodò scietur id quod dicitur.* Si quando hablais a los otros no os entiende ninguno, como se sabra lo que dize la lengua? *Si ego nesciero virtutem vocis, ero cui loquor barbarus, & qui loquitur mihi barbarus.* Si el otro me habla, y trueca las palabras, que dize; y me vende lo blanco por negro, y lo bueno por malo, y yo lo entiendo al reues, seremos los dos como barbaros, pues ni yo puedo entenderle, ni el quiere darse a entender. Prosigue el Apostol: *Nam si orem lingua, spiritus meus orat, mens autem mea sine fructu est.* Si yo hablo, y razono en Griego al Romano, que no sabe mi lengua, mis labios forman la voz, y echan el aire; mas mi sentido, y razon no se percibe, ni entiende: *Quid ergo? Orabo spiritu, orabo & mente.* Hablarè con la boca, y razonarè de manera, que me entienda el que oye. Porque si assi no lo hago, justamente pueden tenerme por barbaro. Desta manera merece ser calificado quien miente: porque sin duda habla en Griego, o Arabigo, a quien no sabe essa lengua; y menos se puede entender lo que siente allà dentro, que si lo dixera en lengua estrāgera, pues lo declara con palabras contrarias. Y assi no se consigue el fruto, que con hablar se pretende, que es conocer los hombres los sentimientos del alma, como el Filosofo dixo: *Voces sunt notae earum affectionum, quae in anima delitescunt.* Las vozes, y palabras son notas, que descubren los afectos, que en el alma se esconden. Donde se vê, que los que no dizen verdad, los tienen

1.Cor.14

mas

mas encubiertos, que si los dixeran en Griego, o Arabigo. Por lo qual se pierde el trato y comunicacion, que se deuen los hombres.

La tercera razon que nos obliga a tratar con todos verdad, es ser miembros todos de vn cuerpo; y es la que nos propuso el Apostol San Pablo: *Deponentes mendacium loquimini veritatem vnusquisquè cum proximo suo, quoniam sumus inuicem membra.* Marauillosa cosa es por cierto la verdad con que se tratan los miembros del cuerpo. Quando acontece, que el pie asienta su plãta en vn lugar poco seguro, cubierto por encima de cañas, con que se engañauan los ojos; al punto les dize el pie la verdad, y les dà auiso del engaño y peligro. Y quãdo los ojos vên la culebra, al punto dan auiso a los pies para que se retiren, y pongan en cobro. Iamas se ha visto engañar los ojos al pie, ni el pie encubrir la verdad a los ojos. Y quando, ni los pies, ni los ojos sienten el daño; y solo le percibe el olfato, y reconoce, que està corrompido lo que la mano queria llegar a la boca; al punto le dize el peligro, y no se ha visto jamas que la engañe. Ni la lẽgua tampoco fue traidora al estomago, ni le remitiò lo que le auia de hazer mal prouecho comido. Y la razon de tratarse los miembros con esta verdad, es ser sus bienes y males comunes; y mirando cada vno por el bien de los otros, mira tambien por el suyo. Luego de la misma suerte ha de estar muy lexos de nuestro trato el engaño: *Quoniam sumus inuicem membra.* Y el mal que al engañado se sigue, le deue mirar el que engaña por propio.

(Ad Eph. 4.)

La quarta razon desta deuda se funda en la obligacion que tenemos al espiritu con que Dios nos viuificò, y alentò, que es espiritu de verdad y pureza. Tratando el Texto sagrado de la primera origen del

A hombre, dize dèl: *Inspirauit Deus in faciem eius spiraculum vitæ, & factus est homo in animam viuentem.* O como el Caldeo leyò: *In animam loquẽtem.* Inspirò Dios abriendo su boca vn aliento viuificò en el rostro de Adan, y se le infundiò en lo interior de su pecho; y quedò capaz de hablar como hombre. Llega a tratar este lugar San Antioco, y en el funda la obligacion de tratar los hombres verdad, por auer recebido el espiritu de la boca de Dios, que por

(Genes. 2.)

(Antioch. Hom. de veritate.)

B ser la misma verdad obliga a los hõbres a no hurtar, ni quitar nada della, quando abren sus bocas, y hablã; pues bueluen entonces el espiritu, y el aire, que de Dios recibieron: *Necesse est ex hominis ore nullum effundi sermonem, qui non veritati omnimodo nitatur, vt spiritus ille veritatis intelligatur in hac carne sibi delegisse domicilium, qui per hoc comperiatur versdicus.* Necessita el hombre no dezir por su boca palabra, que no estriue en verdad: porque auiendo el

C espiritu della escogidole por su habitacion y morada, qual fuere el aire que aspiran los labios, tal juizio se formarà del espiritu, que viue en el hombre; si lo que la boca dixere fuere puro y sencillo, y sin afeite de mentirosos colores, serà tenido el Espiritu del Señor, que viue en el hombre, por verdadero, y por santo; mas si le adulterare, y le pintare cõ falsos afeites, desacredirarà cõ esso al Espiritusanto: *Quotquot semet irretiunt mendaciorum funiculis, fru-*

D *strantur, & eludunt Dominum, fiuntquè prædones Domini, dum id quod penes se depositum est, non reddunt incolume, & sanum. Acceperunt spiritũ nulla contagione mendacij decolorem, nulla deprauatione obliquum; hunc si reddiderint Domino interstinctum parijs mendaciorum coloribus, vtiquè videri possunt contaminasse depositũ, quo fit, vt dici debeant rei alienæ suppilatores.* Colige grauemente este

Santo, que los que en mentiras se enredan, frustran los intentos de Dios, pues vsan mal de su espiritu; y hazen burla del don celestial, pues no restituyen aquel diuino deposito con la pureza que le recibieron de Dios. Entrò en su pecho aquel purissimo espiritu sin colores, ni afeites, sin torcimiento de su rectitud y verdad; y quando abren sus bocas, y hablan le bueluen teñido de mentirosos colores, torciendo la verdad y sentido: luego es visto no boluer con fidelidad el deposito, sino auerle robado. Estas son las razones en suma, que obligã al hombre à tratar siempre verdad.

Capitulo decimo, De las mentiras sofisticas.

VN Modo ay de mentir muy dissimulado y obscuro, y por esto mas perjudicial y dañoso; y suele tener lugar en personas que tratan de espiritu; y es quando practican algunas doctrinas poco ajustadas à la perfeccion Religiosa, y entablan algunos dictamenes poco conformes a la verdad de la regla. Estos son los que hallan ensanche a las leyes, y estiran la Teologia, para que alcance a dar por prouables sus gustos. Los que quieren hazer Religiosos los fieros del mundo, y regulares los vanos respectos: los que dã nueuas versiones a la doctrina Euãgelica, y bueluen la haz del reues. Estos son aquellos de quien habla San Pablo escriuiendo a los Galatas: *Qui volunt conuertere Euangelium Christi*, ò *inuertere*, como leyò San Geronimo, *O* *euertere*, como leyò San Chrisostomo. Dan a sus reglas nueuas versiones; muy diferentes de las que dieron sus Padres; que mudan la verdad del sentido. La haz bueluen totalmente al reues, y del reues hazen haz; corrompen

A y estragan la regla, y adulteran, y falsean la moneda corriente, quitãdo della el cuño con que la acuñaron sus Padres.

Estos son los que se assientan en catedra para enseñar sus errores; y lo es de pestilencia sin duda: porque no ay landre, que assi inficione los cuerpos, como estas malas doctrinas inficionan las almas. Destos entiende San Ambrosio las palabras del Psalmo primero: *Beatus qui non abyt in consilio impiorum, & in via* Psal. 1.

B *peccatorum non stetit, & in cathedra pestilentiæ non sedit: Beatus*, dize S. Ambrosio, *qui non cogitauerit quod fuit erroris; vel in ea cogitatione non stetit, vel certè nõ perseuerauerit in ijs cogitationibus, quas plenas erroris esse cognouerit.* No se ha dar entrada en el pensamiento al error; y si entrare, no se ha de fomentar alla dentro: porque no nazca dèl algun basilisco. Y sobre todo no ha de salir por la boca, ni se ha dè enseñar: porque es landre la mala doctrina, que breC uemente se pega y cunde, y abrasa.

Por esto aconseja con tantas veras el Sabio: *Custodite vos à murmuratione, quæ nihil prodest, & à detractione parcite linguæ, quoniam sermo obscurus in vacuum non ibit, & os quod mentitur, occidit animam.* Sap. 1. Guardaos con todo cuidado del hablar poco claro, y de la platica obscura, porque es muy dañosa. Llamòla murmuracion a la tal: porque de ordinario se dize al oido, y no en lugar publico: porque como no es verdaD dera, no se atreue à parecer claramente en la luz, y assi de ordinario se dize entre dientes, y con secreto murmullo. Añade mas el Sabio, y nos dize, que vamos a la mano a la lengua, para que no robe, ni quite a la razon, que dize la verdad que deue afectar, *& à detractione parcite linguæ*. Hazed cortesia a vuestra lengua, y no la obligueis a cercenar, y cortar la verdad: porque sin duda

se le haze en esto injuria, y agrauio. Y añade luego diziendo: *Quoniam sermo obscurus in vacuum non ibit.* Donde la palabra, *Obscurus*, quiere dezir, *Palliatus, equiuocus, sophisticus, fallax.* Que todo conuiene a estas platicas, por ser de ordinario palliadas, y equiuocas, sofisticas, y acomodadas para engañar a los simples: y pareciendo ser verdaderas, son mentirosas; y dellas afirma, que no se dizen al aire, ni và poco en ellas: porque de ordinario matan las almas de los simples oyentes.

Y no se puede creer el daño, que hazen en vna comunidad Religiosa estas malas doctrinas, y engañosos dictamenes. Y pueden tener los Superiores por cierto, siepre que vieren preualecer en sus casas las faltas, que ay algunos que soplan ruines consejos. Dize bien Tertuliano: *De genere conuersationis qualitas fidei æstimari potest, index doctrinæ disciplina est.* Todo quanto ay en los libros sale a los indices; y no son otra cosa los indices, sino vna suma breue de lo que contienen los libros: A este modo las costumbres y acciones de los Religiosos son indices que descubren la doctrina que aprenden: y del modo como proceden, y viuen se puede colegir la enseñança que tienen.

Lib. de præscrip. cap. 43.

Muy buen exemplo tenemos desta verdad en nuestros Padres primeros. Llegò la serpiente engañosa a platicar con nuestra madre Eua su mala doctrina, y tuuo con ella estas razones obscuras. Hablòla al oido y a solas con palabras sofisticas, dissimuladas, y equiuocas: que si bien eran grandes mentiras, tenian ciertos visos parecer de verdades. Dizeles el demonio, el grande Sofista, como le llama Ruperto: *Sophistarum maximus, nequaquam moriemini.* No morireis. Notad, dize Ruperto: *Quomodo ludit Dei, & hominum inimicus equiuocatione mortis nequiter abusus.* Mirad como juega; y como procura engañar con palabras equiuocas. Claro està; que no auian de morir luego en el cuerpo, sino solamente en el alma, quedando mortales para morir a su tiempo; y callando la muerte, que auia de ser cierta, la niega en diferente sentido. Desta manera la burla a Eua cō las siguientes palabras: *Scit Deus, quia quocunque die comederitis ex eo, aperientur oculi vestri.* Quiere, que ellos entiendan, que Dios les embidia la diuinidad, y clara inteligencia de cosas; y prometeles lo que se auia de verificar en ellos con ignominia perpetua. *Aperientur oculi vestri in agnitionem vestræ confusionis.* Para confusion suya perpetua auian de verse con ojos abiertos. Añade el peruerso Sofista: *Eritis sicut Dij scientes bonum, & malum.* Asi auia ello de ser, dize Ruperto: Sereis como los dioses que cayeron del Cielo, y los Angeles que apostatarō de Dios, y sabreis el bien que perdistes, y el mal a que por vuestra culpa venistes. Consideremos aqui, quan diferentemente entiende la Sierpe las palabras que dize, que nuestra madre Eua, que de su boca las oye. Que honra promete a juizio de Eua; y que ignominia conforme a verdad. En la misma promessa, que auian de abrirse sus ojos, Eua concibe alteza de vn eminente saber, y la Serpiente conocimiento de confusion, e ignominia. En la palabra que auian de ser, como dioses sabidores de bienes y males, entienden la muger, y el demonio tan opuestos sentidos. *Molestissimū hoc fallaciæ genus est, in quo is qui decipit, & palmam obtinet mendacij, & gloriatur quod verus sit, verumque dixerit: Qui autem decipitur, non habet vnde insultantem sibi falsitatis arguere possit, quamlibet ille fallacissimus sit.* O que molesta mentira, y que penosa falacia

Rupertus lib. 3. de Trinit. c. 7. & 8.

A B C D

quando el que engaña lleua de mẽtiroso la palma, y se gloria que ha dicho en todo verdad, y el engañado no tiene con que poder conuencelle de falsedad y mentira.

Este es el lenguaje obscuro de que habla el Sabio: y merece bien esse nombre, pues en el se esconde y encubre el engaño de quien le dize. Este es el ingenio del pez, que tiene Sepia por nombre, de quien Plinio refiere: *Vbi sensere se apprehendi, effuso atramento, quod pro sanguine illis est, infuscata aqua absconduntur.* En conociendo que los hã de pescar, derraman tinta por sangre; y tiñendo el agua de negro se esconden a la vista, y se huyen. Esto pretende el demonio con estos solapos; y el fruto de su mala doctrina fue la desobediencia y engaño de vna triste muger; y su caida fue el indice de aquella mala enseñança. Y esto mismo acontece a muchos innocẽtes y simples, que encontrandose con hombres astutos, oyen dellos razones equiuocas, y palabras escuras, con que entiendẽ las cosas muy al reues; y pudiendo hallar el que engaña a sus palabras sentido, ellos quedan mal engañados, y para siempre perdidos.

Porque es tan mala leuadura vn falso dictamen, que corrompe y estraga toda la vida de vn hombre. Por esta causa dixo S. Pablo: *Nescitis, quia modicum fermentum totam massam corrumpit.* Donde compara con propiedad a vn mal sentimiento a la leuadura, que allebda la massa; cuya fuerça es tan grande, que siendo la cantidad suya pequeña, corrompe y aceda vna massa tan grande. A este modo acontece, que vn dictamen no bueno estraga todas las acciones del hombre; y lo que mas es, vienen a corromperse tambien otros dictamenes buenos, que en su entendimiento tenia. Por donde se vè con quanta razon dize

A el Sabio, que estos razonamientos obscuros no se dizen al aire; y que las bocas que mienten matan el alma.

Pues que cuenta podrà dar a Dios de si mismo el que con sus platicas hiziere este daño? *Sermo obscurus in vacuum non ibit.* No se irà sin castigo; y la mengua y vacio que tiene de verdad, se llenarà y colmarà de pena y tormento. Bien lo dize Tertuliano en el mismo lugar: *Omnes nos necesse est apud Christi tribunal adstare, reddentes rationem in primis* (Tertul. sup.)

B *ipsius fidei (vel doctrinæ.) Quid ergò dicent, qui illam stuprauerint adulterio virginem traditam à Christo?* Guardemos nuestra doctrina, y los sentimientos de nuestras constituciones y reglas, y no los corrompamos con falsos dictamenes. De su pureza y verdad no conuiene apartarnos vn apice; si es que nos acordamos del tribunal del Señor, donde auemos de ser presentados, para dar cuenta en primer lugar de nuestra doctrina. Alli nos han de examinar

C con rigor, no solamente como obramos, sino mucho mas como sentimos. Pues que le responderàn al Iuez los que con adulterio de malos dictamenes huuieren violado esta doctrina, y quitado su pureza a vna Virgen que nos fiò Iesu Christo?

Quien tiene nueuos dictamenes, y sentimientos, agenos y estraños, contrarios a su instituto y su regla, que otra cosa haze sino adulterar la doctrina que Christo le dio, y co-

D rromper atreuidamente vna Virgẽ? Quando formais dictamen, que ha menester vn Religioso boluer por su honra, y huir de su confusion y desprecio; que hazeis sino violar vna Virgen? Quando teneis parecer, y cierto juizio, que conuiene buscar las primeras Catedras, y los pulpitos Catedrales, y los lugares primeros, y ser llamados Maestros, y los Capelos y Mitras; que es todo

esto

esto sino adulterar vna Virgen? Quando teneis sentimiento, que importa lisongear al seglar, y ganar al pariente, y visitar al que es poderoso, y seguir a los Principes por valer, luzir y poder; que es todo esso sino hazer violencia a vna Virgen, y estragar la sana doctrina q̃ vuestros Padres os dieron?

Haga cuenta qualquier Religioso, que le dize su Fundador lo que a Timoteo dize San Pablo: ***Formam babe sanorum verborum, quæ à me audisti.*** Donde la primera palabra significa el exemplar y figura bien delineada de que se sacan retratos; y la segunda significa tener no como quiera, sino retener y conseruar para siempre. Dize pues el Apostol, como San Chrisostomo entiende; que assi como el pintor se pone delante el exemplar de la Imagen perfecta para hazer della retratos: assi el buen Religioso y el varō Apostolico ha de procurar no perder de vista los tildes, y apices de su instituto y su regla: y aquella doctrina

2. Timot. 1.

A que aprendiò de sus Padres la ha de tener delineada en su mente, y le ha de seruir siempre de Idea para enseñar a los otros.

Estas son las palabras sanas q̃ se hā de oir de su boca: ***Formā babe sanorum verborum:*** Que no esten enfermas, ni heridas de landre: y segun dize Clemente Alexandrino: ***Sanus dictus est sermo salutaris, cum ipse sit veritas, & quod sanum est semper manet immortale.*** Las platicas, que se endereçan a enseñar, y mouer a

B lo que es razon y verdad, merecen nombre de sanas: porque sano es aquello, que està siempre sin desdezir en vn ser; y esto tiene la verdad y razon, que no se altera, ni muda: y aquellas palabras merecen calificacion y censura de enfermas, que son contagiosas de suyo, y enseñan mala doctrina: ***Quæ est autem ab eo quod est sanum, secretio, est lætalis affectio.*** La mala aficion que corrompe y estraga las buenas costumbres, es

C la que haze a las palabras enfermas.

Clem. Alex. lib 1. strom.

TITVLO SETIMO.

DE LAS PALABRAS QVE injurian al Proximo.

CAPITVLO PRIMERO, DEL VICIO DE lastimar, y herir rostro a rostro con palabras picantes.



LAGA Es esta que corre en el mundo; y aunque en las Religiones no tanto; mas como los Religiosos son hōbres, ay tambien entre ellos peligro de ser molestados con ella. Harto pesada fue la que padecieron los

D Gitanos con aquellos penosos mosquitos, que con sus aguijones agudos taladrauan sus carnes: ***Misit in eos iram indignationis suæ, indignationem, & iram, & tribulationem, immissiones per Angelos malos.*** Embiò Dios sobre ellos su indignacion, y su ira, y tribulacion de marca mayor, misiones propias despachadas por Angeles malos. Tratando este lugar el B. San Agustin se inclina

Psal. 77.

mucho

mucho a que las dos plagas primeras quando las aguas se boluieron en sangre, y quando bulleron las ranas en tanta abundancia, las obraron los Angeles buenos; y la razon que para ello le mueue, es, que los Magos contrahizieron por poder del demonio las mismas señales; de donde colige, que no fue el espiritu malo el autor de las que se hizieron por orden del Santo Moises: porque no auia el demonio de hazerse guerra a si mismo, ni contrauenir, ni oponerse a sus señales y obras. De la qual doctrina es bien se colija, aunque sea de passo, quan peruersa cosa es deshazer vnos lo que hazen los otros, pues no cabe desorden tan grande en los mismos demonios.

Pero la plaga tercera de los mosquitos, juzga el sagrado Doctor, la obraron los Angeles malos, y que ellos fueron los que despacharon aquellos peruersos enjambres, y pusieron en campo aquellos soldados sin numero armados con sus lanças y picas: *Immissiones, per Angelos malos*. Y por esso los Magos no pudieron con arte diabolica contrahazer esta plaga, ni contrauenir, ni oponerse a esta obra: porque no quiso el demonio hazerse guerra, ni oponerse a si mismo.

De lo dicho podemos sacar a nuestro proposito, que la plaga de herir, y picar a los sieruos de Dios, es tan rigurosa y cruel, y tan contraria a la Caridad que deuemos al proximo, que sin duda los que son deste ingenio, pueden creer, que el espiritu malo es quien aguza sus lenguas, y que por las comunidades los derrama y esparce para exercitar a los buenos, y que los demas los miran como mosquitos armados con aguijones crueles, que los ha despachado y puesto en campo el demonio para inquietar y turbar a los que viuen en paz. De modo, que en esta plaga no ay cosa, que no la

A traze el demonio; y assi como obra tan suya procura no contrauenir, ni oponerse.

Tiene este vicio diferentes raizes, que es bien tener conocidas; y la mas natural, como resuelue el glorioso Santo Tomas, es la indignacion y la ira. Porque como el enojo procura vengarse, y no aya vengança que tan a la mano se halle, como la palabra de injuria; por esso nace de ordinario este fruto de aquella mala raiz. Que dize el Apostol San Pablo: *Omnis amaritudo, & ira, & indignatio tollatur a vobis cum omni malitia*. La amargura, y el enojo interior, es la raiz, que brota luego la comocion y excandescēcia del rostro; y tras esta arroja fuera la llama; y dize la palabra injuriosa; y a vezes lo haze con tanta malicia, que antes de ladrar ha mordido y sacado el bocado, como algunos perros traidores. Es pues este vicio rauioso: porque del encono interior proceden todas las palabras de injuria, que se dizen vnos hombres a otros.

2.2.q.72. art. 4. in corp.

Ad Eph. 4.

B

Por esto nos preuiene el Apostol nos guardemos de perros: *Videte canes, id est, cauete*. Ojo a los perros, conoced a los q̄ son deste ingenio, y guardaos cō cuidado de todos. Porque assi como los perros cō la rauia q̄ tienen, arremetē a los que van su camino sin hazer mal a nadie; y quādo les da la rauia muerden al señor de la casa, y al hijo heredero, y a los que les dan de comer. Assi los hombres maldizientes a todos se atreuē, aunque passen innocentemente su vida: y a vezes les toma la rauia de suerte; q̄ a sus Superiores y Padres, y a sus propios hermanos les muerden, y les sacan bocado, sin auer hecho porque. Y si para curar los mordidos fuera necessario cortar de sus pelos, no les quedára en cabeça, o barba ninguno.

Ad Phili. 3.

C

D

De los tales se quexa Dios por el Profeta Miqueas: *Eos qui transi-* Mich. 2.

bant simpliciter, conuertisstis in bellum. Fuerre cosa es porcierro obligar a quien và en paz su camino a armarse con piedras para defenderse de perros; y penosa cosa es tambien, querer el que es maldiziente poner en ocasion al pacifico de entrar en lid y en contienda, sin tener gana de guerra. Y verdaderamente acontece; que assi como se preuienen los hombres de piedras, quando temen han de salir contra ellos mastines: assi tambien suelen los prudentes armarse de respuestas que dar a vn necio atreuido: *Tempus colligendi lapides, & tempus spargendi*. En tiempo se preuienen con piedras, que puedan arrojar a su tiempo. Este pues es el fruto, que de la ira se coge, oìr palabras acedas que lastiman y hieren.

Eccles. 3.

La segunda raiz dedonde ellas proceden, es el poco vaso interior; y como solemos dezir, narizes angostas, que por ser la chimenea chica, sale luego el humo a dar pesadumbre. Cierta cosa es, que mientras tiene el hombre mas vaso, tanto mas se sufre y reporta. Por esto dixo Isaias: *Cauete ab homine cuius spiritus in naribus eius est, quoniam excelsus reputatus est ipse*. Mirad cõ respecto al hombre de anchas narizes, que sabe sufrir el enojo, y tiene vaso interior donde poder escõderle: porque esse tal merece ser reputado entre los mayores de marca. Por esta causa nos dà San Pablo aquel tan sabio consejo: *Date locum iræ*. Dad al ira anchuroso lugar en que se espacie y desbraue, para que no salga luego el sentimiento a la boca. Assi declara Casiano este lugar del Apostol: *Non sint corda vestra sic impatientia, & pusillanimitatis angustijs coarctata, vt violentam commotionis procellam, cùm irruerit, sustinere non possint. Sed dilatamini incordibus vestris suscipientes aduersos iracundiæ fluctus in illis extentis*

Isai. c. 2.

Ad Rom. 12.

A *finibus charitatis; & ita mens vestra habeat iuxta consiliorum salutares recessus, in quibus receptus quodammodò, atquè diffusus teterrimus iracundiæ fumus protinùs euanescat*. No tengais los coraçones tan angostos y estrechos, cõ pusilanimidad, y flaca paciencia, que no puedan vencer las olas violentas, que conmueue el enojo. Ensanche vuestros senos la Caridad, y haga en ellos anchurosos espacios, en los quales se estienda, y deshaga el negro y obscuro

B humo de vuestra ira y enojo; y dessa manera no saldrà por la boca en palabras de impaciencia, y de injuria. Y es cosa cierta, que por tener los vasos angostos nos excadescemos tã presto, y prorrumpimos en palabras acedas, y como vnas flacas mugeres no somos señores de contener nuestra ira, y vengamos nuestros agrauios con las armas que nos dà nuestra lengua.

La tercera raiz deste vicio es la soberuia: porque como pòdera muy

C bien el Doctor Angelico, los soberuios siempre se estiman en mucho, y a los demas en muy poco; y assi con el desprecio que de los otros conciben facilmente los agrauian con injurias y afrentas: porque como tienen por cosa indigna todo lo que se haze contra su voluntad y su gusto, facilissimamente se enojan, y con el enojo se vẽgan; y como la lengua es el arma que està mas a la mano, la juegan en daño de quien se atrauiesa con ellos.

2.2.q.72. art.4.ad

D Por esto dixo bien Salomon: *In ore stulti virga superbia*. Tiene el necio en su boca la vara con que dà la soberuia de palos: porque su lengua es vna vara, que gouierna la soberuia como Alcalde, y Iuez necio, desacordado y altiuo, y la quiebra en cabeça del pobre y humilde. Porque sin duda las palabras con que hiere el soberuio, no son sino palos, que dà su altiuez a tõtas y a locas; y

Prou. 14

lo que peor es, y mas se suele sentir, es parecerle, que aquello es justicia y razon, y que el castigado merece el trabajo que lleua; y que deue callar y agradecer, q̃ no sea mas, y mas pesados los golpes; O quiere dezir como otros leen: *In ore stulti virgula iniuria.* El soberuio tiene en su lengua vna varilla, que encanta y transforma los hombres. Porque
Homerus Od. 6. assi como vsauan antiguamente los Magos vnas varillas, con que boluian los hombres en otros, como boluiò Circes en puercos los compañeros de Vlisses, haziendoles parecer lo que no eran, y no parecer lo que eran. Assi los maldizientes parece, que tienen semejante varilla en sus lenguas; y con las palabras injuriosas, que dizen transforman los hombres en otros. Por esta causa dixo el Eclesiastes:
Eccles. 7. *Calumnia conturbat sapientem, & perdet robur cordis illius.* El hombre mas sabio se turba y sale de si con la injuria. Y esta turbacion se funda en verse con ella transformado en otro del que es. Quien puede dudar, sino que quan-
Daniel. 4 do aquel Rey de Babilonia padeciò aquella transformacion del ser de hombre al de fiera, quando, como dize el Texto sagrado, boluio sobre si, y se vio en figura de bestia, que le sobreuendria turbacion y espanto notable. Pues la misma sin duda padece el hombre prudente, que estando muy en si, se vè transformado en otro por vn maldiziente. Vèse en figura de necio siendo sabio; y en forma de bestia siendo entendido; y siendo bueno calificado por malo: y con tantas transformaciones, como son los nombres y titulos, que el que le injuria le pone. De manera, que si se mira a si mismo en la forma y figura que le ha dado vna lengua atreuida, le parecerà, que cayò en manos de Circe, que le transformò en el ser y apariencia de bestia, y vendrà a desconocerse a si mismo.

A Otra ocasion suele auer de desmandarse vn hombre en semejantes palabras, y es beber demasiado: porque el vino se sube luego a lo alto, y dà en la cabeça tal golpe, que la entontece y aloca; y por otra parte embrauece, y dà furia a los hombres, y los haze atreuidos para herir con su lengua. Y por esta causa el Apostol San Pablo, tratando de las qualidades q̃ no ha de tener el Prelado, hermanò las dos que vamos diziendo: *Non vinolentum, non per-* Ad Titũ 1.
B *cussorem.* No sea dado al beuer, y no serà atreuido en herir cõ la lengua: porque de lo vno se sigue lo otro. A este proposito dixo Salomon: *Cui rixę? Cui sine causa vulnera? Non ne ijs, qui commorãtur in vino, & student calicibus epotandis?* Con quien Prou. 23.
hablan las riñas y enojos, y el herir con las palabras atontas y a locas? Por cierto con todos aquellos, que como mosquitos viuen al olor del vino que beuen; y que cursan mas las tauernas, que las Escuelas, y atienden mas al vèr el Iesus a la taça, que el fin a los libros. Bien reconociò
C San Augustin el peligro: *Qui Deo proximant, si fuerint temulenti, proximi sunt irę sauienti.* Los muy Religiosos, y que tratan a Dios de cerca, pared y medio estàn de la ira, si se dexan lleuar del gusto del vino. *Cui* Aug. lib. de sobrietate.
percussiones capitis frustra, lee Cayetano; y los setenta leyeron: *Cui contritiones superuacuę*. Las quales Prou. 23.
palabras no entiendo yo del golpe, que el beuedor padece en su propia
D cabeça del vino, sino del que dà con su lengua en la cabeça del proximo; quebrandosela con palabras de injuria.

Todas las naciones amigas de guerras lo han sido tambien del beuer; porque las copas de vino eran trõpetas de guerra: pero los Christianos, y mas los que siruen a Dios en regular obseruancia son gente pacifica, y assi han de beuer dema-

nera, que su beuida sea simbolo de paz y amistad. Dixolo bien Clemẽte Alexandrino: *Nos qui sumus genus pacificum ad vsum, non ad petulantiam, & contumeliam conuiuantes, sobrijs haustibus amicitiæ ergò bibamus, velut conuenienti nomine appellentur pocula amicitiæ.* La profession del Christiano es atender a la paz: porque el linage de los sieruos de Dios es pacifico y enemigo de guerras; y assi no deue vsar de criatura ninguna para despertar el enojo y la ira, mas antes para conseruar siempre la paz. Y a esta causa el mismo beuer ha de ser simbolo de amistad y concordia. Y por esso ha de templar su beuida de suerte, que hagan entre si vnion amigable el agua y el vino; y sean muy para en vno, para que el mismo beuer enseñe paz y concordia, y grande modestia y templança en el traro ordinario.

Li. 2. Pædag. c. 2.

Capitulo segundo, De los daños que hazen estas palabras picantes.

NO Se puede negar, sino que semejantes palabras ofenden mucho a la Caridad Religiosa, y a la reuerencia y respeto con que todos nos deuemos tratar, y que causan gemido y congoxa en los ofendidos con ellas, y que los mas valiẽtes y gigantes de espiritu se hallan afligidos con ellas.

Reconociò este trabajo el B. San Agustin en las Religiosas familias, y pondetale con vn graue y agudo discante: y trae a este proposito lo que del alma santa dize el Espiritusanto: *Sicut lilium inter spinas, sic amica mea inter filias.* Està mi amiga entre las hijas como açucena entre espinas. Notad, dize Agustino: *Non dictum est in medio alienarum, sed in medio filiarum, quas dicit spinas, ipsas filias respondet. Spinæ propter mores, filiæ propter Sacramenta. Vtinam inter gemitus alienarum gemeretur, minùs gemeretur. Iste est maior gemitus.* No dize, que està su querida como açucena entre espinas, quando viue entre las estrañas y agenas, sino quando mora entre hijas. Las mismas q̃ dize la lastiman como si fueran espinas, essas, dize, que son las hijas. Espinas son por sus costumbres, y por la Religion y Sacramentos son hijas. Y esto es lo que mucho se siente, que se ayan buelto espinas las hijas, y que viua vn hombre entre sus propios hermanos, y que estos le lastimen y hieran.

Augus. in Psal. 99.

Cant. 2.

Que florida açucena era el Santo mãcebo Ioseph. Como veamos le iua enrre sus propios hermanos. *Sicut lilium inter spinas*, como a la açucena entre espinas. El les hazia a todos el bien q̃ podia, y con su presencia les daua hermosura, y ellos le herian, y le lastimauan con sus palabras picantes: *Oderant illum, nec poterant ei quidquam pacificè loqui*, dize el Texto sagrado. Teniã sus hermanos enemiga con el, y no podian dezille vna palabra con mansedumbre, y con paz. Y añade el B. San Bernardo: *Id planè tibi similitudo data de lilio iure quodam proprietatis specialiter vendicabit, quod ipsas vtiqui pungētes se spinas candore proprio illustrare, & venustare non cessat.* Como hermosea la açucena a las espinas, que la cercan y punçan; assi el Santo Ioseph hermoseaua a sus hermanos con su candor, y pureza. Y esso mismo haze el sieruo de Dios con los suyos, y en retorno recibe que le lastimen y hieran. *Neque enim* (dize el mismo Santo Doctor) *vel leuissimam sustinet spina vllatenus punctionem floris teneritudo, sed mox vt premitur, perforatur.* Claro està que si la espina hiere

Genes. 37.

D. Bern. in Cant. 48.

a la flor que lo ha de fentir: porque la açucena es muy delicada, y en tocandola vna efpina, ha de hazer en ella raladro, y atrauefar cō fu pūta, No ay hōra mas delicada, que la del fieruo de Dios, ni ay ternura q̄ iguale cō la de vn Religiofo, y qualquier palabra picante laftima fu decoro; y le hiere. Por efto fon los gemidos de la amiga entre las hijas y las rentaciones de huir de fu rrato, y de no verfe con ellas.

A

Profigue el gloriofo San Auguftin fu difcurfo, y pondera lo que fuele vn Religiofo fentir efta pena. Viene, dize, el orro a la Religion huyendo del figlo, y promete-fe en ella mucha paz y confuelo. ***Intrat quafi fecuritatem fperans, neminem, quem tolerer, habiturus; inuenit ibi fratres malos, & fit ipfe intoleranda patientia. Quis me huc querebat? Ego putabam, quia charitas effet hic. Nefeit quomodo vento intrante etiam naues in portu collidantur. Habet alicunde portus aditum; fi nulla ex parte haberet, nulla in eo nauis intraret. Oportet ergo, vt ex aliqua parte pateat, & per eam ventus irruit, & vbi fcopuli non funt, naues fe inuicem collifa confringunt. Vbi ergò fecuritas? Si nequè in portu.*** Defcubre (dize el Sanro) en el mundo vn hombre tanros efcollos y baxios donde dar al traues, que huyendo de effos peligros fe recoge a la Religion como a puerto, prefumiendo, que no ha de hallar en ella con quien topar. Mas fucede al reues, que encuentra algunos, que chocan con él, y pierde la paciencia del todo, y comiença á quexarfe, y dezir: Mal aya quien me hizo Religiofo, y me viftió defte habito. Quien me engañó, y me traxo a efta vida? yo penfé, que auia aqui caridad y amor de vnos con otros, y he hallado topes y encuentros. O necio, dize Auguftino, no fabes, que entrando viento en el puerto, alli tambien chocan las naues? Y no fabes, que es impoffible cerrar al viento la entrada? Por donde pueden entrar las naues, pueden entrar rras dellas los aires; y donde no ay efcollos, ni rifcos, ay ocafion de encontrarfe vnas con otras; demanera, que ni en el puerto ay feguridad de peligros. De aqui nace la rentacion que algunos padecen de querer otra vez boluerfe a la mar, pareciendoles, que no ay menos peligro en el puerto. Dedonde fe faca, quan grande recato deuen los Religiofos poner en no farigar a fus hermanos defuerte, que pongan a riefgo la vocacion de fu vida. No les firuan fus palabras de efcandalo para dexar el bien començado, que ferá efte vn daño grauifsimo.

B

Bien grande lo es otro, que de las mifmas palabras fe figue, y es deshazer la amiftad, que es tan neceffaria en la vida. Afsi nos lo dize el Eclefiaftico por eftas palabras. ***Mittens lapidem in volatilia deÿciet illa, fic qui & conuiciat amico, diffoluit amicitiam.*** El que con braço cerrero rira la piedra a las aues, ordinariamente derriba alguna, y la mata. Afsi el que dize palabras de afrenta a fu amigo deshaze la amiftad para fiempre. Como fi dixera, no ay piedra arrojada con braço certero, que afsi haga golpe, y derribe, como la palabra de injuria dà en rierra con la mas trauada amiftad, y acaba con ella. Eccl. 22.

C

Pues que diremos quando vn hōbre fe enoja defuerte, que no es vna piedra, o otra la que tira a fu hermano, fino vna recia pedrifca arrojada de vna nube furiofa. Por effo llama a la ira San Gregorio Nazianzeno. ***Turbo mentium.*** Porque es tēpeftad, que fe arma en el alma, q̄ defcarga piedras horribles, hiriēdo y deshaziē do amiftades. Y entōces no ay otro remedio mejor, que el q̄e fe acoftūbra quando fe fragua vn nublado, Naz. carmine de ira.

D

que

que es vn conjuro con Cruz, y con agua bendita: *Ad supetrrum concitus numen fuge, ab eoque poste, grandinem vt diram exterat. Signare mox te; memor sis sancta Cruce. Adiuro te, vt cedas Deo. O ira furor damonis, horrenda legio. Te Christus fugere confestim hic iubet.* En viendo a vn hombre enojado, y que le relampagean los ojos, y comiença a descargar piedra y granizo; no ay remedio mejor, que hazer vn conjuro, y tomar el manual en la mano, y pedir a Dios con instancia deshaga la piedra, que suena en la nube. Persinese luego con la señal de Cruz, y conjure al demonio, que viene en la nube, para que descargue en otra parte su furia. Y cierta cosa es, que assi como caen los paxaros y aues quando descarga piedra la nube, assi caen amistades, quando los amigos se dizē palabras de injuria.

Mas quando no llegasse a ser el daño tan grande, deuria bastar para abstenerse vn sieruo de Dios de dezir palabras, que hieran, vêr el sentimiento y dolor que causan en el coraçon que las oye: *Pungens oculum deducit lacrymas, & qui pungit cor, profert sensum*, dize el mismo Escritor. Como puede no sentirse dolor en los ojos, y verter lagrimas luego si se lastiman y hieren? Y como puede dexar de hazer vn coraçon sentimiento, quando se vê atrauesar con la palabra picante y aguda? Aqui entra lo que largamente prosigue el B. San Bernardo tratando este punto, y refiriendo el sentimiento y dolor con que dan quexas al Cielo los que assi se vên lastimados, repitiendo a menudo aquella endecha y cantar: *Filij matris mea pugnauerunt contra me*. Los hijos de mi madre me dan pesadumbre, y me son duras espinas. Este sentimiento les tiene el coraçon con vn

Eccl. 22.

Bernar. in Cant. ser. 29.

Cant. 1.

A clauo, sin dexarles hallar quietud, ni reposo en oracion, ni en licion, sin sossegar de dia, ni tampoco de noche. Finalmente, como la becerrilla, que se vê acosada del tauano, llena de bramidos el aire, y no sossiega, ni para, ni sabe de si. Assi quando se vê vn hombre perseguido de vn dezidor maldiziēte: *Sicut vitula ab astro percussa*. No tiene vna hora de quietud, ni reposo, ni halla otro aliuio, sino dar gemidos al Cielo. Razones son estas, q̄ deuen mouer a qualquier B hombre cuerdo, a no hazer molde su boca de semejantes palabras.

Oseas 4. iuxta 70.

Capitulo tercero, Que no deue dezir mal el Religioso de nadie.

VICIO Suele ser familiar y ordinario de gente Religiosa, y perfecta murmurar de los otros; y assi lo dixo vn Abad Santo, como refiere Smaragdo en la regla del C Santo Patriarca Benito: *Familiarissimum vitium est monachorum.* En grado superlatiuo les suele ser familiar este vicio a los monjes: porque como está la lengua a la mano, pueden della jugar facilmente los que no ciñen espada, ni tienen otras armas con q̄ se defender, o ofender. Por otra parte, como ay en la Religiō falta de entretenimiētos y gustos; y es tan sabroso chupar como sanguijuelas sangre podrida: vêmos algunos, que pican y prenden de D suerte, que antes dexarán las cabeças, que la presa que gozan.

Smaragd. in Regula.

Y no se como se es, que crece con la edad este vicio, y con los años toma la lengua libertad y licencia para dezir mal de todo, y les acontece a los hombres lo que a las Aguilas, que con los años les crecen los picos, como pondera el B. San Agustin tratando de la vejez destas aues. Las quales, dize, remoçan

D. Aug. In id Psal. 102. Renouabitur

sus años dando con el pico en las peñas, hasta hazerle saltar. Y esto mismo acontece a personas tenidas por santas, y en la especulacion de las cosas del Cielo por Aguilas, que có la edad les crece los picos, y quáto saben y vên lo sugetá a su calificació y censura; y es cosa muy cierta, q para remoçarse en su espiritu, no hallará medio mas eficaz, ni mejor, que hazer saltar a golpes el pico, y moderar sus palabras.

A

Y los que assi lo hizieren, ponganse en cuenta de los pocos y raros, como dixo biē S. Geronimo: *Pauci admodum sunt, qui huic vitio renuntiēt, raroque inuenies, qui ita vitam suam irreprehensibilem exhibere velint, ut non libenter reprehendant alienā. Tantaquè huius mali libido mentes hominum inuasit, vt etiam, qui procul ab alijs vitijs recesserunt, in istud tamen quasi in extremum diaboli laqueum incidant*. O que pocos son los que han podido consigo renunciar a este vicio, y que raro es el que de tal suerte es irreprehensible en su vida, que se despida de reprehender las agenas. Es luxuria lo que algunos padecen en esta materia, que se apodera dellos de suerte, que auiēdo huido lexos de todos los vicios, alfin han venido a caer en este vltimo laço, do que escapan muy pocos.

Hierony. ad Celantiam.

B

La primera ocasion de practicarse tanto este vicio, es ser estilo del mundo murmurar de los otros; y lo que se vsa no se escusa, como solemos dezir; y está tan puesto en vso dezir mal vnos de otros, como el comer y beuer. Y desto postrero le hizo a Iob cargo su amigo, diziendo dél, que beuia como agua el murmurar y mofar: *Qui bibit quasi aquam subsannationem*. Dando en esto a entender, quan sin verguença y melindre se dize mal de los otros, y con quanto gusto y sabor, y quan a la mano se ofrece materia, y al parecer, quā sin costa y perjuizio de

C

Iob 34.

nadie: porque todo esso se halla en la beuida del agua.

Y no menos bien se declara con la otra metafora: porque sin duda se vsa el murmurar como si fuera comer. Por esso dixo Dauid: *Qui deuorant plebem meam sicut escam panis*. En lo qual se nos dà por vna parte a entender el horror que se deue tener a este vicio; y por otra la facilidad con que lo vsan los hombres: Porque como dize San Chrisostomo sobre este lugar: *Fera cum carnem humanam gustauerint, mox cessant propter insuetum nutrimentum erubescentes*. Las mismas fieras en prouando carne de hombres, al mejor bocado lo dexan, corridas de auer echado el diente a manjar, que no se crió para ellas; y parece no se asseguran les ha de satisfazer su apetito, ni hazer buen prouecho en comiendole. Y semejante horror auian de tener todos los hombres al murmurar de los otros, pues es clauar el diente en carne de hombres, y hazer della su plato. Y auia de hazerles gran nouedad comer manjar tan fuera de vso, y temer se les auia de boluer en veneno, y en toxico. Mas ya por nuestros pecados se acostumbra tanto el hazer plato de vicios agenos, que como si fuera pan ordinario, se comen las carnes humanas: *Qui deuorant plebem meam sicut escam panis*. Assi ponderó San Agustin este lugar: *Catera enim, qua manducamus, possumus modò illa, modò illa, non semper hoc olus, non semper hanc carnem, non semper hac poma, semper autem panem*. Faltar murmuracion de las platicas, es faltar pan de las mesas: y por esto parece, queremos hazer ley deste vicio, como si fuesse mengua notable, y quedasse notado por poco cortes, el que no pusiere por seruicio primero la falta de otro.

Psal. 13.

Chrysost. ibi.

D

Aug. ibi.

El primer passo de los que quieren entretener con sus dichos, es contar las flaquezas de otros, y hazer dellas entremes y comedia para que nunca se oluiden. Por esto dixo S. Cipriano cõ mucha elegãcia: *Coturnus est tragicus, prisca facinora carmine recenseret, de parri iaydes & incestis horror antiquus expressa ad imaginem veritatis actione replicatur, ne saculis transeuntibus exolescat, quod aliquando commissum est.* Es estilo ordinario poner en verso y en copla los vicios agenos para que nunca se oluiden, y replicar largo sobre ellos, y hazerles comentos y glossas: porq̃ no venga con el tiempo a oluidarse lo que se hizo vna vez. Añade: *Admonetur ætas omnis auditu, fieri posse quod factum est.* Dase vn auiso y pregon a todas edades; que es possible hazerse lo hecho. Prosigue: *Nunquam aui senio delicta moriuntur, nunquã temporibus crimen obruitur, nunquã scelus obliuione sepelitur, exempla fiunt, quæ esse iam facta desierunt.* Cosa notable porcierto, que muriendose todas las cosas de viejas, solo a los vicios passados no acabe la ancianidad y vejez! Y que cubriendo los tiempos, y escureciendo tantas hazañas, solo no se oluiden los crimines, ni se sepulten los vicios passados! Triste caso, que ayan de quedar por exemplos los hechos que dexaron de ser! Cierra el Doctor su discurso, diziendo: *Nullius rei aut atrocis aut vilis commemoratio melior est, quàm ipsa. Quod in facto reÿcitur, etiam in dicto non est recipiendum.* El hazer comemoracion de las cosas atroces, o viles, no es menos culpable, que cometellas de hecho. Siempre se le haze mas cortesia a la boca, q̃ a las manos del hombre; y muchas cosas tocan las manos, que no se pueden llegar a la boca. Pues como no reparan los hõbres en traer en la boca siẽpre flaquezas y faltas,

Cyprian epist. ad Donatũ.

A que no se atreuieran a poner las manos en ellas? Dedonde nace tan grande desorden? Porcierto no de otra raiz, sino de estar ya el murmurar puesto en estilo y en vso.

Pienso, que muchos mueuen con gusto estas platicas (y sea esta la segunda raiz deste vicio) para consolarse con sus propias flaquezas; y si las han oido en sieruos de Dios las refieren con gusto mayor, por hallar en ellas consuelo, y escusa de sus pecados y vicios. Por esta causa dixo

B S. Geronimo: *Lingua maledica sanctos carpere solita est in solatiũ delinquẽdi.* Aliuio de pecadores se ha hecho el murmurar de los Santos, y es solaz de los ruines en sus ordinarias flaquezas tener que dezir de los buenos.

Hieron. in Epitaphio Paulæ.

Y por esta ocasion auian de tener los Religiosos grande recato en tratar con seglares de las faltas, q̃ otros Religiosos cometen: porque no tomen armas con ellas para defender sus pecados, quãdo les den en rostro

C con ellos. El Parafrastre Caldeo declarando aquel lugar de los Prouerbios, *Stultus illudit peccatum*, boluio a nuestro proposito: *Comparationes ponit in peccato.* El seglar mas desalmado quando le dizen sus faltas, rebuelue escusandose con notar a los Religiosos de culpas, y quierẽ echar vna capa que cubra las suyas, sacando a luz las que los Religiosos hizieron. Por esta razon encomiẽda mucho S Gregor. el Teologo a los mismos Religiosos el recato

Prou. 14.

D en no referir los vnos de otros delãte de los hõbres del mundo sus flaquezas y faltas: *Nec aures illorũ mutuis contumeliis pascere.* No es cordura apacẽtar las orejas malcuosas cõ murmuraciones de Santos; y es cosa muy poco segura dar armas al q̃ es enemigo. Nũca fuerõ para en vno seglares y Religiosos; y de ordinario aquellos tienen enemiga cõ estos. Y por essa razõ oyen con gusto sus faltas, y las

Gregor. Naz. ora. 3. de pace

recogen para dar contra ellos: *Parũ tutum est arma hosti committere, hominique Religioso infesto verba Religiosum lacerantia.* Pues en q̃ juizio cabe dar vn Religioso armas al seglar contra el q̃ es de su estado, y poner en boca del que con el Religioso tiene enemiga, palabras y cuentos con que le hiera y lastime.

Ay en esto otro mal, y es, que si nos hazemos los Religiosos vnos a otros malos oficios, refiriendo a seglares las flaquezas en que como hombres caemos, clauamos la artilleria para reprehender a los seglares sus vicios: porque rebueluen la reprehension a nosotros, y nos dan en rostro con ella, diziendo, que en las mismas flaquezas caemos nosotros, y que somos tã hombres y tan flacos como ellos: *Et quod hodie probo obiecimus, idem nobis postera die obijcietur, iactatisque sermonibus hostes arridet, non quòd probet, sed quia acerbè, ac amaruiente recondit, vt oblata occasione aduersus eum, qui concredit, virus euomat.* Quando oyen los hombres del mundo las murmuraciones y quexas, que formamos vnos Religiosos de otros, el seglar las oye y recibe con gusto, y las recoge y guarda con encono en su pecho, para en la primera ocasion vomitar el veneno, y darnos con nuestros pecados en rostro.

Otra raiz suele auer destas murmuraciones; y es la ociosidad madre de todos los vicios, y singularmente del que vamos hablando. Que dize de si el Profeta Real? *Factus sum tanquam vas perditum, quoniam audiui vituperationem multorum commorantium in circuitu.* He visto mi honra perdida, y puesta del lodo, por los vituperios y afrentas, que han dicho de mi los que passan la vida en corrillos. No puedo dar mejor, ni mas clara señal de vn murmurador, que la dicha: porque la ocupacion de los tales, y la viuienda ordinaria, es estar con ociosidad en corrillos diziẽdo males de todos, y hablando desuerte, q̃ las honras de todos quedã como vasos quebrados.

Haze harmonia con esto la vision del Euangelista San Iuan. Vio, que de las bocas de aquellas tres monstruosas bestias salian vnos malos espiritus en figura de ranas: *Spiritus immundos in modum ranarum, sunt enim spiritus dæmoniorum facientes signa, & procedebant ad Reges congregare illos in prælium.* Apoc. 16 Despues de auer visto el sagrado Euangelista secarse el rio Euphrates, que regaua la gran Babilonia, vio quedar vnos charquillos llenos de ranas vocingleras, importunas y ociosas, abiertos los ojos para vèr y notar quanto passaua y se hazia. Las quales con roncas vozes lo ponian luego en punto, y lo cantauan a coros. Començauan vnas, y otras seguian; y a las deste charquillo respondian las que estauan en otro; y con su canto, dize el sagrado Escritor, que hazian cosas al parecer increibles: porque diuertian a los hombres de la Religion verdadera, y açorauan los Principes, y hazian señal para guerra. Y dize el Euangelista sagrado: Yo os certifico, que son demoñuelos las ranas, y si llegais a querellas coger en sus charcos, se hunden y desaparecen como si fueran espiritus.

No corre por la Religion el rio de Babilonia, mas con todo suele en ella auer sus charquillos, y vnos remanentes, que se trasvinan del mundo. En estos es cosa natural auer ranas; y este nombre merecen los que assisten a los corrillos, quebrando el silencio, y haziendo ruido. Propio suele ser de los tales estar a la mira de todo, y notarlo, ponerlo en punto y cantarlo, de suerte, que se sabe en toda la casa lo que en sus corrillos murmuran; y en cantando vna rana responde

la

la otra, y cantan las deste charquillo y corrillo; y a este coro vereis, que luego las del otro responden cantando. Y digo os de verdad (dize San Iuan) que son las ranas diablillos, y que el Maestro de capilla, que las gouierna, no es el Espiritusanto.

Y dize dellas San Iuan, que hazen prodigios: *Facientes signa.* Y que diuierten de la Religion verdadera a los que con feruor y aliento la siguen, y los entibian del punto de perfeccion, que professan. Quantas vezes està vn Religioso con verdadero deseo de trocarse de veras; y en dando principio a vn modo de vida mas alentado y perfecto, se lo notan las ranas, y se lo ponen en punto, y lo cantan a coros; y por temor destas vozes roncas y asperas se acouarda el Religioso, y se haze el milagro: *Faciunt signa.* No es porventura milagro, que por el canto de ranas dexe vn Religioso de hazer el bien que desea, y el que es conforme a su estado, y el que vino a buscar desde el siglo? Milagro es porcierto; mas vêmos que se haze el milagro. Yo no lo digo (dize el Euangelista) que son demonios las ranas.

Otro milagro, dize el Euangelista que hazen; y es açorar a los Principes, y conuocar los Capitanes a guerra. Quantas vezes con su canto importuno, y con lo que dizen y claman se açoran los Maestros vnos con otros, y los Predicadores vnos con otros, y los hombres graues vnos con otros; y pareceles hazen señal para guerra; y prouocã para que hagan de los Monasterios y claustros campañas, y lugar de batalla. No es esse milagro? Que hombres de santidad y de letras, y de marca mayor en espiritu se açoren por el cantar de vnas ranas? Por cierto milagro parece, pero el milagro se haze. Sinduda, dize San Iuan,

A que son demonios las ranas. Pues lleguen los Prelados a quererlas coger en sus charquillos y corros, en vn punto se desaparecen como si fueran espiritus. No en valde, dize el Euangelista sagrado, que son demonios las ranas. Y dicho se està, que Religiosos ociosos, tan obseruadores de otros, quan poco obseruantes y cuidadosos de si, que auian de ser como ranas, importunos y vocingleros, y notadores y murmuradores de todo.

B Tambien suele ser la embidia raiz deste vicio; y por esso la juntò el Apostol San Pedro con èl: *Deponentes inuidias, & omnes detractiones.* Señalãdo la embidia como su causa y origen: porque es cosa cierta, que si reyna en el pecho, luego escupe en la lengua, y procura deshazer lo que en los otros se estima. Por esso, segun entiendo, llama el Sabio a la murmuracion platica obscura, por el efecto que el que murmura pretende, que es

C escurecer la hermosura del otro: *Sermo obscurus.* Y bien se conoce, que estos intentos son propios de quien tiene embidia en el pecho. Por esta razon compara San Basilio a los embidiosos a los pintores maleuolos: *Quemadmodum maligni pictores, qui hominis imaginem vel ex côtorta nare, vel tuberè effingunt, notabilemquè reddunt. Iniquum profectò id, quod laudabile potissimum fuerit, alicuius peioris gratia manifesti occultare, & virtutê ex vicinitate*

D *vitij calũniari.* Claro està, q̃ descubre mucha malicia el pintor, q̃ pudiêdo encubrir vna falta en el retrato, q̃ haze, la saca a luz, y descubre, y haze notable la imagẽ por el vicio q̃ en ella retrata. Malas y enconadas entrañas descubre el q̃ quiere escurecer lo q̃ es hermoso y loable, pintando par dello lo feo; y calumniar lo bueno con la vezindad de lo malo. Este es el ingenio de los que con

1. Petr. 2

Sap. 1.

Basilius Hom. de inuidia.

embidia murmuran: *Omnis virtutis species in vicina vitiorum nomina conuertunt, nusquam calumnia rebus laudatis deficiente.* Nunca les falta calumnia para qualquier cosa buena; y lo que de suyo es virtud, lo pintan desuerte, que parece ser vicio. Al fuerte le califican por hombre atreuido; al modesto por vn buen hombre, que no siente las cosas; al justo por riguroso y seuero; y por astuto al prudente. Finalmente todo lo escurecen y assombran, y ninguna imagen pintan con hermosura, y con gracia.

El otro pintor beneuolo, queriendo retratar a vn Rey falto de vn ojo, pintòle de vn lado encubriendo la falta, y sacando a luz el rostro que no la tenia. Y preguntandole el porque, respondiò: Si yo puedo pintar vn rostro agradable y hermoso, porquè no le tengo de hazer? Razó digna de vnas buenas entrañas. El Euangelista San Iuan, como quien tenia amor de Dios en el pecho, queriendo pintar a Maria, de quien auia Ioan. 11. echado Dios siete demonios, encubriò todo esso, y solo la pintò por el lado que auia de parecer Santa y hermosa: *Maria, quæ vnxit pedes Domini.* Por esta causa nos encu- Eccles. 5. mienda el Espiritusanto: *Ne appelleris susurro.* No tengas el nombre de murmurador y chismoso, y menos los hechos; y dexando otras razones, que alli toca, solo hago fuerça en aquellas palabras: *Denotatio pessima super bilinguem.* Porque el murmurador es hombre de mala nota y señal. Y qual es esta? Tengo por cierto, ser la mal querencia, y la embidia; y llamala pessima el Espiritu santo: porque es señal y caracter del espiritu malo. Assi lo dize San Gre- Nissenus in oratio. Dominicam. gorio Nisseno: *Improbi simulacri propria nota inuidia est hac nota forma aduersarij insignitur, atquè munitur.* La propia nota y señal, que retrata al demonio es la embidia; cō

A ella se estampa y sella su rostro en el alma: y el hombre embidioso a los ojos de Dios, parece al demonio, como vn hijo a su padre: y quando abre su boca, y dize Padre nuestro, el domonio, dize Nisseno, se dà luego por entendido: *Quia cognatus est innocanti.* Porque como si fuera hijo del diablo el hombre embidioso, assi le retrahe, y se parece en el rostro.

Dize pues el Eclesiastico: *Denotatio pessima super bilinguem.* Que pessima nota, caracter y sello imprime B en si el que es deslenguado: notado queda sin duda por hombre embidioso, que por dolerse de los bienes agenos los escurece y assombra con los males que dize: *Inuidia diaboli* (dize Salomon) *mors intrauit in mundum: imitantur autem illum, qui sunt ex parte illius.* La Sap. 2. muerte entrò por embidia del demonio en el mundo; y los que a èl se parecen en ella, son de su faccion y su vando, y tienen su señal y diuisa, C *Sunt factionis illius, portio, & particula illius.* Quiere dezir la palabra en su fuerça: Son vnos troços del diablo los que por embidia murmuran, son vnos demonios pequeños. La primera platica mala, que en el mundo se oyò, fue de murmuracion nacida de embidia: porq̃ poner tacha en el mandamiento de Dios, que fue sino murmurar la Serpiente de Dios, instigada de embidia: y assi los q̃ en esto la imitan son sus troços y miembros: *Sunt ex parte illius.* D O quiere dezir entendiendo en la palabra, *Illius*, la muerte; Son los murmuradores la porciō de la muerte, su manjar y sustento: *Pabulum mortis.* Y con esso viene otra letra del mismo lugar del Eclesiastico: *Denoratio pessima super bilinguem.* En las gargantas se verà el murmurador de la muerte, y no de muerte qualquiera, sino pessima desastrada y cruel. Tal fue la de Alchimo: *In* 1. Mach. 9 *illo tēpore percussus est Alchimus, &*

imp-

impedita sunt opera eius, & occlusum est os eius, & dissolutus est paralysi, nec vltra potuit loqui verbum, nec mandare de domo sua. No pudo en aquella hora hazer lo que quiso, ni hablar palabra, ni hazer testamento: *Deuoratio pessima super bilinguẽ.* Mereciò vn deslenguado hallarse deslenguado en la muerte.

Por esso concluye el Espiritusanto: *Iustifica pusillum, & magnum.* Dexate, hijo, de dezir mal de nadie, y de nada. Abonalo todo, y justificalo todo: busca, y halla bienes q̃ puedas de todos dezir: porque es grande nobleza alabar lo poco, y lo mucho, al chico y al grande, y dezir bienes de todos. Con esto viene el consejo del Sabio Geronimo: *Nulli vnquam omnino detrahas, nec aliorũ vituperatione te laudabilem videri velis; magisquè vitam tuam ordinare disce, quàm alienam carpere.* Por ningun caso murmures de nadie, ni pretendas hazerte loable apocando y vituperando à los otros. Aprende mas a poner en orden tu vida, que a murmurar de la agena. Ep. ad Celan tiam.

Capitulo quarto, De la grauedad deste vicio.

LA Malicia deste vicio consiste en el daño, y en la injusticia, que haze, y es obscurecer y añublar la buena fama, y el nombre del proximo. Entre los bienes que mas los hombres estiman, es su reputacion y su nombre: esta vale mas que ricos y grandes tesoros: *Curam habe de bono nomine: hoc enim tibi permanebit magis, quàm mille thesauri pretiosi, & magni.* Mas importa el credito, que gruesas haziendas; y quãdo estas faltan, mientras aquel dura puede el negociante durar en sus tratos. Assi mientras el Religioso tiene buen nombre està en estado de poder con prouecho y con fruto Eccl. 42.

A hazer qualquier ministerio; y faltando este, se hallarà cortado, y atado para entrar y salir en el trato de almas.

Escriuiendo San Pablo a los Filipenses, seriamente les pide cuiden de la buena fama, y del nombre: *Si qua virtus, si qua laus, quaecũque bona fama, haec cogitate.* Sobre las quales palabras dize S. Agustin grauemente: *Illorum duorum, id est, bona vita, & bona fama, vel quod breuius dicitur, virtutis & laudis, vnum propter seipsum sapientissimè retinebat; alterum propter alios misericordiosissimè* B *prouidebat.* Miraua el Apostol San Pablo por esta junta admirable de la virtud y la fama, procurando sapientissimamente conseruar la virtud, mirando su bien, y atendiendo misericordiosissimamẽte a su fama, por el prouecho del proximo. Porque sino tiene buen nombre vn Religioso, y sieruo de Dios: *Displicet secundum suam suspitionem, quasi turpis vita sanctorum, cum excusatione* C *imitantium non quod vident, sed quod putant.* Desagrada la vida del Religioso si es tenida por mala; y en auiẽdo della ruines sospechas, los seglares se escusan de querella imitar y seguir. Y assi es gran crueldad no atender vn hombre a su fama, pues ésta perdida puede arrimar el trato de espiritu, y la negociacion de lleuar almas al Cielo. Ad Phil 4. Tomo 4 lib. de bo do vidui tatis in fine.

Assimismo no se puede passar sin amigos la vida, como el Filosofo dixo: *Sine amicis nullus viuere potest.* D Y para tenerlos es muy necessario la fama: por esso la comparò y auentajò el Espiritusanto a los vnguẽtos preciosos: *Melius est nomen bonum, quàm vnguẽta pretiosa.* Porque trasciende mas, que los vnguentos sagrados, y lleua los hõbres trassi desalados, mas que tras las palomas vngidas se van bolando las otras. Por este olor y fragrancia, dize el Profeta Real, que tantas hijas de Arist. 8. Ethic. Eccles. 7.

Reyes se iuan desaladas tras Christo: *Myrrha, & gutta, & casia à vestimentis tuis à domibus eburneis, ex quibus delectauerunt te filiæ Regũ in honore tuo.* Qual trasciendenlos preciosos vestidos quando salen de los cofres ricos del blanco marfil, oliẽdo a preciosas aromas: assi, Señor, trascendian las celestiales virtudes de tu humanidad sacrosanta: por las quales se iuan tras ti haziendote fiesta las almas Reales: porque no ay cosa que tãto arrebate, y cõ mas fuerça los animos, como el buen olor y fragrancia del bien.

Psal. 44

A

Este vnguento precioso es el que alienta al coraçon y le alegra; y como dixo bien Thaumaturgo: *Fama bona suauior est animæ, quàm oleum corpori.* Es la buena fama de mas suaue conforte al alma, que al cuerpo lo es el vnguento precioso. Y assi como este alegra y dilata el coraçon en el pecho; assi aquella dà brio y alas al alma para grandes empresas.

Greger. Thaum. super Ec- lo. ũ Eccles.

B

Y como los vnguentos derraman por largos espacios su olor; el buen nombre les haze en esto grandes ventajas: porque en todos los lugares del mundo suele esparcir su fragrancia. Y por esso dezia el Apostol San Pablo: *Odorem notitiæ suæ manifestat per nos in omni loco, quia Christi bonus odor sumus.* Somos como el liquor y vnguento precioso, que de sus virtudes ha cõfeccionado Christo Iesus; y es tal su fragrancia, que no ay lugar apartado, que no le penetre y de a conocer. Y en lo que mas haze ventaja el buen nombre al vnguento, es, que este cõ el tiempo se euapora y pierde su fuerça; mas aquel dura por siglos eternos, y despues de la muerte del hombre suele ser mayor su fragrancia. Y por esto dixo Seneca bien: *Quod est pretium virtutis ex fama, hoc non interit.* La fama, y el nombre que la virtud merece, es inmortal y no muere. *Maior est gloria, quo serior.* Mayor suele ser, y mas crecidá la gloria mientras mas tiempos se siguen.

2. Cor. 2.

C

D

Seneca Ep. 70.

Mas por el mismo caso que es vnguento precioso el buen nombre, se nos dà bien a entender, que no se alcança de valde, sino que es menester mezclarse en el hombre muchas virtudes y gracias para hazerse loable. *Fundamentum perpetuæ cõmendationis, & fama est iustitia, sine qua nihil potest esse laudabile.* El fundamento del nombre bueno y de fama, dize el Maestro de la Eloquencia, es la verdadera justicia, que encierra la mezcla de las virtudes del alma, sin la qual no se conficiona el vnguento.

Cicero. li b. 2. offi.

Y quanto es mas precioso vn licor, tanto son mas exquisitas y delicadas las yeruas y flores de que se conficiona y compone; y por el mismo caso que el buen nombre de vn Religioso es mas delicado, han de ser mas perfectas las virtudes con que le ha de ganar. Vnguento es de precio la fama del hombre seglar, pero mas comun y ordinario; y assi le componen virtudes comunes, como son la justicia con que no haze agrauio a su proximo; la templança con que modera los excessos y sobras; la Religion con que no blasfema, ni jura. Mas el buen nombre de vn Religioso es vnguento que se compone de jacintos, y de azar y violetas, y otras flores preciosas; y por esto mas delicado, y que se corrompe mas presto. No le hazẽ a vn Religioso loable qualesquiera virtudes, sino las muy exquisitas; ni le dan nombre merecimientos comunes, sinò los de ventaja y de prez. Y assi es mas delicada su fama, y corre riesgo de perderse mas presto.

Aora se conecerà mejor, supuesto lo dicho, la malicia del vicio de que vamos hablando: pues el murmurador no haze daño menor, que corromper y estragar este vnguento. Y le viene nacido lo que dixo el

Eccleſ. 10 c. 1.

Aug. contra Fulgẽtiũ Donatiſt. tom. 7.

Eſpirituſanto: *Muſcæ morientes perdunt ſuauitatem vnguenti.* Moſcas muertas ſon las que baſtan para mal-lograr el vnguento precioſo. El qual lugar, como algunos declaran, viene a los murmuradores nacido. Los quales con mucha razon merecen nombre de moſcas, por lo q̃ dixo el glorioſo Aguſtino: *Muſcæ circumuolant per totius corporis mẽbra, ſicubi reperiant vulnerata, ſana pungunt, ægra lambunt, & eorum vlceribus vermes fundunt, quæ nec ipſis mortuis cadaueribus parcunt.* Es propiedad de las moſcas bolar por todos los miembros del cuerpo, buſcando las partes llagadas. La carne ſana la pican; la herida la lamen y muerden; derraman en las llagas guſanos; y a los miſmos cuerpos muertos no los perdonan. Ingenio propio de los que dizen mal y murmuran. Son en la inquietud peores que moſcas, bolando ſiempre, y buſcando que picar y morder; y de notable tino y olfato en deſcubrir lo herido y llagado; y en el picar ſon rauioſos: porque aunque ſu proximo eſtè ſano de pies a cabeça, ſe le atreuen y muerden; y tan goloſos de podre, que como ſi fueſſe letuario, o conſerua alli ſe relamen: y como dize el glorioſo Doctor: *Eorum vlceribus peccatorum vermes fundunt, quæ conſcientiam mordeant, quæ animam finiant, quæ putredinem nutriant.* Quien no repara en el daño, que el murmurador haze en ſu proximo? Quien no vê, que picando y mordiendo ſus llagas cria guſanos en ellas? Porque el pobre mordido y picado queda con vn guſano interior, que le eſtà royendo el alma, y acabando la vida, y criando podre perpetua. Y ſobre todo ſon tã atreuidas eſtas moſcas, que no perdonã do a los viuos, dan contra los muertos tambien, y ſobre los hueſſos deſnudos ſe aſsientan y procuran apacentarſe de lo que dellos pueden

A roer. Librenos Dios por ſu bondad de tal plaga, y nos defienda de hombres, que no parece hallan guſto y ſabor, ſino en coſas podridas; que como las moſcas por auer ſido ſu origen la corrupcion y la podre, tienen ſiempre con ella cariño. Aſsi eſtos tales no mueſtran en eſte mal guſto el que ſuelen tener los bien nacidos en honrallos a todos, pues ſe les và la vida y el alma tras la podre, y la corrupcion de las faltas agenas.

B Deſtas moſcas dize el ſagrado Eſcritor, que corrompen el vnguento precioſo. Lo qual ſe verifica por vno de dos caminos, o porque derraman alguna mala calidad, o veneno, con que eſtragan ſu olor y fragrancia; o lo que es mas cierto, porque ellas ſon tan aſqueroſas, e inmundas, que en cayendo en êl le empuercan (digamoslo aſsi) y ponen aſco para ſeruirſe mas dèl, ni vſalle los hombres. Eſto miſmo acontece a los que dizen mal y murmuran; que no ſe què mala calidad,

C o veneno derraman en la fama, y buẽ nombre del ſieruo de Dios, que eſtragan y corrompen ſu olor. Como la moſca muerta faze feder, y ampollar vnguento aromatico (ſegun la antigua verſion;) aſsi ſe altera y muda la fama, y comiença a oler no bien el nombre del que es murmurado. Y no ſè que ſe es, que aunque no ſea el maldiziente creído, en picando y mordiendo al hombre mas ſanto, le pone aſqueroſo, y cauſa deſgana de ſu conuer-

D ſacion y ſu trato, y nos haze aſco ſu vida, y le damos de mano como al vnguento, o al letuario en que cayeron muertas las moſcas.

Y dize, que eſtando modorras y muertas hazen el daño: porque los murmuradores, como ſuele dezirſe, parecen vnas moſcas muertas, de quien no ay que temer; y ſe aſsientan y dexan caer ſin verguença, ni

miedo;

miedo; y vêmos por su ocasion y respecto muchos nombres y famas que se ganaron con mas cuidado y trabajo, que es el que se pone en confeccionar vn vnguento, perdidas y oliendo mal en breuissimo tiempo. Venturosa la Religion donde no hallan estas moscas entrada, y dichosa el alma, que no las admite: Priuilegio porcierto dignissimo del Templo de Dios: *Non conspecta fuit vnquam musca in domo mactationis.* Viendose enjambres de moscas en los sacrificios, que ofrecian los Filisteos, ninguna se vio jamas en el Templo de Dios. Y sin duda ay mucho Dios, y es muy adorado y seruido, donde no hallã los murmuradores acogida, ni entrada.

El dios que gouierna estas moscas tiene por nombre Belzebu, que quiere dezir dios de las moscas, y dios mosca: porque su apariencia y figura era de vna mosca mayor, como dize San Gregorio el Teologo. Y verdaderamente en ninguna figura se pudiera dar mejor a conocer el demonio, que en esta, por su ingenio maldiziente; que assi se relame en las llagas y podres: *Imitantur autem illum, qui sunt ex parte illius.* Y los que le imitan en esta mala costumbre, son de su parcialidad y su vando, y hazen enjambre con el, como con su Rey las abejas.

Capitulo quinto, Que el murmurar es vicio de Arte, y de maña.

MVY Semejante es el que murmura al ladrõ: porque assi como este vsa de maña, y de arte para robar la hazienda no suya; assi el murmurador y maldiziente tambiẽ. Y el primer artificio del vno y del otro, es hazer sin ser sentidos su hecho, y que primero estè robada la hazienda, y quitada la honra, que pueda ser preuenido.

A Por esta razon compara el Eclesiastes al murmurador a la culebra, o serpiente: *Si mordeat serpens in silentio, nihil eo minùs habet, qui occultè detrahit.* Sobre el qual lugar son de aduertir las dos maneras, que tiene la serpiente de morder en silencio. La primera es hiriendo primero, que pueda ser vista, o sentida, como ordinariamente lo intentã. Bien es verdad, que ay en las Indias algunas, que llaman de cascauel, que dan primero el auiso, que puedan morder. Eccle. 10

B La segunda es, que no dan lugar a que el encantador las encãte, y obligue a escupir su ponçoña; y assi muerden en silencio las tales: porque les dà atreuimiento el silencio, y la falta de encanto. Por estas dixo Hieremias: *Ego mittam vobis serpentes regulos, quibus non est incantatio, mordebunt vos.* Yo permitirè vengan sobre vosotros serpientes y basiliscos que os muerdan, con los quales no vale el encanto. Cap. 8.

Otro artificio tiene la sierpe, o culebra; y es acometer por rodeos culebreando y enroscando su cuerpo, dissimulando el salto que quiere

C hazer en el hõbre; y en hallando la suya, cõ ser tã espaciosa en lo demas, y tan lerda, en herir y picar, es sumamente ligera; y por esta razon dizen que tiene lengua doble la viuora: porque la mueue con tal ligereza, que al que la mira picar, le parece que hiere con dos.

Otra maña tiene peor que las dichas, y es la dissimulacion con que

D haze su hecho: porque no parece su herida sino picadura de aguja, sin descubrir apenas señal, ni leuantar tumor, o inchaçon. Y vna gota de su veneno pestifero es poderosa para corromper toda la sangre del hombre en vn punto, y acabar miserable mente su vida.

Por los mismos filos corre el que es maldiziente, parecido en todo a la serpiente, y a la viuora. Porque

prime-

primeramente muerde en silencio, y procura no ser quando hiere sentido. Gran cosa fuera si a los que son maldizientes se les pusiera vn cascauel en la frente, que diera a todos auiso para que pusieran en cobro sus honras. Esto parece que deseaua el Eclesiastico, quando dezia: *Denotatio pessima super bilinguem.* O si le pusieran vna campanilla, o cascauel al murmurador, para que por donde quiera que fuera le conocieran por tal, como se preuiniera los hombres para no caer en sus lenguas. Eccles. 5.

Celebra Casiodoro el oficio de los que gouiernan la ronda denoche, andando en lo obscuro della a caça de los ladrones, y llama este oficio, caça de las aues noturnas, que buscan en la obscuridad su comida. *Actus tuus venatio nocturna est, quae miro modo, si non cernitur, tunc tenetur.* Y llama a estos ladrones, *Aues nocturnas, quae reperiunt in obscuris cibum.* Y dize, que para coger a los tales es menester su maña, y su manera de encanto: *Praestigij genus est, quod agis, et versutias latronũ irretire possitis.* Es menester estar el hõbre sobre ellos antes que le sienta la tierra, y que primero estè la caça en la red, que ella lo adiuine, o entienda. Casiod. lib. 7. c. 7.

Semejante oficio auia de auer en qualquiera Republica, o Familia biẽ gouernada, de persona zelosa que rondasse buscando estas aues nocturnas: *Quae reperiunt in obscuris cibum.* Que hallan en la obscuridad y secreto, que picar y comer. En rincones y lugares secretos a escondidas, donde no los sienta la tierra andan buscando ocasion para murmurar de los buenos, y repelar su nombre y su credito. Gran cosa seria dar a alguna persona el cuidado de rondar por los rincones y lugares secretos en busca destas aues nocturnas, para que las casas estuuiessen con seguridad y con paz, y pudiessen los

A hombres descansar y dormir con sueño seguro: *Esset securitas soporantium, munimen domorum, tutela claustrorum, discussor obscurus, cui fallere insidiantes fas esset, & decipere gloria.* Fuera este tal seguridad de quien duerme, defensa de las casas, y guarda de los claustros, Inquisidor silenciario y secreto, que tiene derecho para engañar los que acechan a las famas agenas; y es su gloria caçallos: *Praestigij genus est, quod agis.* Es necessario mucho

B ardid y prudencia para coger a los tales: porque son muy astutos, y no se atreuen a poner en el arco sus flechas, sino es donde pueden hazer sin peligro su tiro: *Vt sagittent in obscuris rectos corde.* A escuras siempre de quien los pueda coger cõ el hurto en las manos, y con la murmuracion en la lengua. Y es necessario encandilalles los ojos, y engañarles la vista, y auerse con los tales de suerte, que ellos se fien y suelten sus lenguas, y sea conocido su trato para que de vna vez se remedie. Oigamos a San Bernardo en esta materia: *Videas eos ambulare seorsum, conuenire sibi, & sedere pariter, moxquè laxare linguas in detestandum susurrum, vna vns coniungitur, nec spiraculum incedit in eis, tanta est libido detrahende, audiendi ve detrahentem.* Andan aparte los que son desta liga, entre si se conocen, y juntos se sientan, y sueltan (como solemos dezir) las malditas para herir y cortar; y sin parar, ni hazer pausa se responden a versos, diziendo mal, y prosiguiẽdo peor. Y si alguno se llega a oilles su platica, la cortan al punto, y mesuran sus rostros; y es dificultoso el cogerlos. Mas si ay vn poco de ardid, la luxuria, que abrasa sus lenguas, les obliga a no contenerse; y assi ellos vienen a caer en el laço de sus mismas palabras. Por esso dezia el Eclesiastico bien: *Ne appellaris susurro; & lingua tua ne capiaris.* Psal. 10. Serm 24. in Cant. Eccles. 5.

C

D

apiarit. Toma mi consejo, y nó murmures de nadie: porque al murmurador por mas que se encubra, le vienen alfin a coger. Queda pues assentado ser propiedad deste vicio, morder en silencio como la serpiente, que pica sin ser senrida, ni oida.

Corre tambien parejas con ella, en que como esta pica quando el encantador guarda silencio; assi tābien el murmurador suelta su lengua quando falta el encanto. *Si mordeat serpēs in non susurro*, dize el Hebreo, y Aquila, *absente in cantatore*. Sabida cosa es auer el dia de oy en el mundo personas, que viuen de dezir mal de los otros, y de calificar sus linages, y derramar sobre sus honras veneno, y de obscurecer y poner negras sus famas; y que para que estas serpientes no muerdan, no ay medio mas fuerte, que encantallas con dones; y no ay Magos que tanto dominio tengan sobre ellas, como son los que al oido las susurran y ofrecen el oro, o la plata; con esto se amansan y desarman sus lenguas, y no les queda en ellas veneno. Però si falta el encanto se embrauecen y enconan, y vierten tanta ponçoña, que dexan vn linage entero sin honra.

No es menos de reparar el dissimulo y rodeo con que pican estas culebras, y con que muestras de sentimiento y dolor. Sabido es, y merece ser repetido por bueno el sentimiento del glorioso Bernardo en el lugar arriba citado: *Videas præmitti alta suspiria, sicquè quadam cum grauitate, & tarditate, vultu mœsto, demissis superciliis, & voce plāgenti egredi maledictionem, & quidem tanto persuasibiliorem, quanto creditur ab iis, qui audiunt corde inuito, & magis condolentis affectu, quàm malitiosè proferri*. Vereis a dos que se junran a dezir contra vno, como Herodes y Pilatos a dar contra Christo; como buelue el vno los ojos en blanco, y dà profundos suspiros, y con semblante triste, y sobrecejo en el rosto, y voz lastimera comiença a soltar la maldita, y hazer sus razones creibles, tanto mas, quanto se juzga las dize mouido de zelo del bien de su hermano, y sin ninguna malicia, ni encono. Al alma, dize, me llega por lo que quiero a fulano, que aya dado en esta flaqueza, y que no repare en su honra, ni le haga fuerça el dezir de las gentes, ni se dexe corregir de los que bien le queremos; y que siendo sugeto de tan buen caudal y virtud, lo mal-logre todo por ocasion deste vicio. Vereis luego como el otro responde en el mismo punto, y prosigue: Muchos dias ha, que me dà essa falta en los ojos, aunque no he sacado mi sentimiento del pecho, ni aora desplegāra mis labios, sino entendiera que andaua en boca de todos. Lastima es por cierto muy grande, que sugeto tan bueno se haga inutil por esta flaqueza. Estos son los artificiosos rodeos de los que dizen mal, y murmuran; culebrean para venir a morder, y alaban para despues venir a afear; y ponen resplandores y luzes para escurecellas y assombrallas despues.

Y no es menos perjudicial el tercer artificio, que es picar con tal sutileza, que no parece que hieren, y que es vna picadura de aguja, y es de serpiēte y de viuora, que sin causar tumor, ni hinchazon llega al coraçon, y le acaba con el veneno que embia. Por estos tales dixo el Espiritusanto: *Verba bilinguis quasi simplicia, & ipsa perueniunt ad interiora ventris*. Prou. 18. No parece, que lleuan estas palabras picantes malicia, ni que rompen la piel; y son heridas de estoque, que al mismo coraçon le penetran. Y assi como por estas penetrantes heridas con la respiracion del aire interior se sale el alma y la vida: assi por la herida que haze la murmuracion en vn hombre, suele

lançar-

lançarse fuera la Caridad interior, que es su alma y su vida. Sino es que digamos, que alude aqui el Espiritu santo a las serpientes que matan cõ la respiracion y el anhelito; y aquel aire corrupto, que respira su boca, penetra lo interior y secreto, y quita la vida. Assi (dize el Espiritusanto) el murmurador abre su boca, y parecen sus palabras vn poco de aire; pero es aire de basilisco, o serpiente, tan venenoso de suyo, que penetra las entrañas del hombre, y se và derecho al coraçon, y le hiere de muerte.

En las tres cosas dichas se compara con justa razon el que murmura a la culebra y serpiente; y en otras dos le haze mucha ventaja: ***Si mordeat serpens in silentio, nihil eo minùs habet, qui occultè detrahit.*** Quiere dezir Salomon: No solo corre parejas con la serpiente quien murmura del proximo, mas antes le haze mucha ventaja: porque aquella contentase con matar a quien hiere; pero este quita a quantos le oyen la vida. ***Ferit charitatem in omnibus, qui se audiunt, & quantum in se est, necat funditùs, & extinguit,*** dize el glorioso Bernardo: Hiere la Caridad, y lastima en todos quantos le oyen, y quanto es de su parte, acaba de todo punto con ella. Esto es lo que dezia Salomon en el lugar que aora deziamos: ***Verba bilinguis quasi simplicia, & ipsa perueniũt ad interiora ventris.*** Parecen las del murmurador palabras sencillas, y que no auian de ser recebidas; y es cosa notable como se reciben y creen, y como se assientã en las entrañas de aquel que las oye; y como le mudan, destiemplan y enconan, y le hazen perder el credito, la estima y amor, que con el murmurador tenia. Y assi el maldiziente es hombre, no de dos lenguas, o tres como la culebra, o la viuora, sino de tantas como son los sugeros en quiẽ

Suprà.

A derrama el veneno del disfamor y descredito.

Otra singular ventaja haze tambien el murmurador a la sierpe, y es, que esta no hiere siempre, ni a todos. Tiempos ay en que se entorpece desuerte, que no es de temer; y ay hombres tan bien con quiẽ ellas se amansan, y no los lastiman. Y como dize Santiago: ***Omnis natura bestiarum, volucrum, & serpentium domantur, & domita sunt à natura humana; linguam autem nullus hominum domare potest.*** Hasta las culebras se dexan domar y amansar, y ay hombres a quien sus lenguas perdonan: pero la lengua humana es tan serpentina, y tan braua, que no ay hombre que la pueda amansar, ni que estè libre y essento de su veneno y ponçoña. Es peor que la muerte: porque aunque esta no perdona a los viuos, pero tiene hermãdad con los muertos, y les haze oficio de padre y de madre, y de hermanas, y los recibe y aluerga. Pero la lengua del hombre tiene enemiga con viuos, y no perdona a los muertos, y peor que hechizera los desentierra y quema los huessos. Domela Dios, que es solo el que puede amansalla.

Iacob. 3.

B

C

Capitulo sexto, Que al murmurador no deue darsele oìdo.

D

NO Solamente es obligacion Christiana no murmurar, mas es lo tambien no dar a quien murmura el oido; y como puede ser Dios grauemente ofendido de aquel que murmura; assi tambien de quien cõ agrado le oye. El Angelicò Doctor condena a graue pecado al que derechamente consiente con el que murmura, o induziendole a ello, o holgãdose dello: porq̃ esse coopera en el mismo pecado. Y como S. Geronimo dize escriuiendo a Celancia:

2.2.q.73. art.4.

Epist. ad Celantiã, cap. 4.

Autoritatem de consensu tribuit, & eorum vitium nutrit audiendo. El que oye la murmuracion con aplauso, con su consentimiento la autoriza y dà credito, y con el oìdo grato la aumenta y haze creeer; y mientras mejor se recibe toma ella mas cuerpo. *Ideò hoc malum celebre est, & idcirco feruet hoc vitium, quia ab omnibus penè libenter auditur.* Por esso dize el Santo, es este vicio tan celebrado, y bien recebido en el mũdo, y muchos le exercitan con tanto feruor: porque apenas se halla quien no le haga aplauso. Refiere San Maximo, que a Socrates le dixo cierta vez vn amigo. Estando yo presente, oì a vno que murmuraua de ti. Y el le respondio: *Nisi tu libenter audisses, nunquam ille eonniuatus esset.* El gusto con que tu le oìas le dio a esse hombre licencia.

Añade el B. Santo Tomas, que aunque el oyente no ayude sino es indirectè (como se dize en la Escuela) al que dize mal y murmura: porque no resiste pudiendo, y prometiendose, y esperando remediar aquel daño, peca tambien grauemẽte si tiene grauedad la materia: porque es contra la Caridad, que deuemos al proximo, no poner estoruo al ladron que le hurta su honra, si buenamente podemos. Y si obligaua la ley a leuantar el jumento que dio con la carga en el suelo; quanto mas deue obligar a leuantar a mi hermano caìdo de su reputacion y su credito, y oprimido con la carga pesada de la murmuracion, y del dicho.

Deue pues el sieruo de Dios procurar con esfuerço cerrar las orejas a estas conuersaciones, que son en daño del proximo: porque son por extremo dañosas. Porque primeramente me roba el que murmura la estima y aprecio, que de mi hermano tenia; la qual en mis ojos ha de ser vna perdida grande: porque es hurtarme vna joya de grande pre-

A cio y valor. Y si los hombres cercan las viñas de espinos, y ponen puerta a sus casas por tener seguros sus frutos: y tambien sus haziendas, con quanto mayor cuidado se deuẽ guardar los oìdos, por tener en mi pecho segura la Caridad y amor de mi hermano. Por esto dixo el Eclesiastico: *Sepi aures tuas spinis, & facito seras auribus tuis, & linguam nequam noli audire.* No quieras seruiña sin cerca, ni casa sin puerta: porque no aurà persona que no se te atreua. Pon a Eccl. 28.

B tus oìdos espinas, y a tus orejas puertas cerradas, y no muestres gusto en oìr la lengua atreuida. Donde con la segunda parte del verso declarò la primera. Porque no ay medio mas eficaz para escusar murmuraciones, y cerralles la puerta, como mostrar disgusto de oìllas. Por esto dixo San Geronimo a Rustico: *Sicut sagitta si mittatur contra duram materiam, nonnunquam in mittentem conuertitur; & qui mittit in altum lapidem, recidit in caput eius; ita detractor cùm tristem faciem viderit audientis, immò ne audientis quidem, sed obturantis aures suas, illicò conticescit, pallet vultus, herent labia, saliua fugatur.* Como la saeta Hierony. ad Rustic.

C tirada a vna peña resurte contra quien la arrojò; y el que embia la piedra a lo alto rebuelue y dà en su cabeça: assi la murmuracion, que encuentra con quien se enfada de oìlla. Qualquiera por atreuido que sea, en hallando en su oyente disgusto, y que cierra a su murmuracion

D el oìdo, calla luego, y muda el semblante, y se le pegan los labios, y su saliua se seca. Con esta diligencia guarda el Christiano su viña, y defiende su casa, y tiene en su pecho segura la Caridad y amor de su hermano.

Corre tambien grande riesgo el que oye la murmuracion de perder la gracia de Dios, y quedar su alma sin vida, por entrar a la parte de

uien

quien haze la culpa, el que consiente con ella. Y no es cordura quererse vn hombre tan mal, que abra su puerta a quien le trae peste a su casa. Por esto dixo San Chrisostomo: *Quedamodum est aer pestilens, & qui morbos procreat: ita & verba. Quod autem facit aer ille pestilens in corpore, id verba illa faciunt in anima.* Es el soplo del murmurador aire apestado, que corrompe la sangre, y quita la vida. Y assi como se guardan las ciudades, y se cierran las puertas, y no se le concede entrada al hombre apestado; se deue guardar con quien es maldiziente el mismo recato. Por esso dize Salomon: *Abominatio hominum detractor.* No tanto, dize lo que es, quanto lo que es justo que sea. Abominenle todos, y tratenle como a hombre apestado, y ninguno le dè entrada a su trato: porque no le inficione su huelgo. Y añaden los Setenta en el verso siguiente: *Immunditia viro pestilenti, inquinabitur in die mala, & in die tribulationis, quoad vsquè deficiat.* Padezca repulsa como hombre apestado, y esquiuen su trato los hombres, y viua apartado mientras le durare la vida.

Chrysost. Homil. in Psal. 140.

Prou. 24.

Alomenos el grande Basilio en sus reglas señalaua por pena al murmurador. *Segregationem à cæteris.* Apartarle como apestado de todos: demanera que ni podia comer en el refitorio con todos, ni menos acudir a la oracion, ni al coro cō todos: y lo que es mas. *Neque ex fratribus vnà cū ipso in opere esse velit.* Ningun Religioso podia trabajar obra de manos a vna cō él. Y lo que es aun mas. *Neque opus quod ipse elaborauerit, vnà cum reliquis reliquorum misceatur.* Como a vn hombre apestado, no solo le apartauan del trato, sino que las alhajas, y la ropa que tocaua la ponian a parte, porque no inficionasse là gente.

Basil. reg. 51. logio.

A Assi manda este Santo, que no solo al murmurador le miren como a hombre apestado, sino a todas las obras que hizieren sus manos. Y añade el grande Doctor: *Siquando suscepta alacriter, ac citra pudorem pœnitentia, morbo eo esse liberatum illum, appareat; tum opus, quod murmurans elaborauit, admitti poterit: verùm nec sic quidem in vsus fratrum illud erogetur, sed ad alium aliquem vsum dispensetur.* Despues de auer hecho penitencia condigna a su culpa, con

B rostro alegre, y sin corrimiento y empacho, quando el Prelado entendiere, que està libre de accidente tan graue: entonces podran recoger las obras que huuieren hecho sus manos; mas con tal condicion, que no vsen dellas para su seruicio los monges, mas podran dispensarse de otra manera. Rezelauase el Santo no huuiesse quedado alguna mala semilla en la obra del hombre atreuido de lengua, que pudiesse

C cundir como peste.

Mas quando no huuiera peligro tan grande de perder vn hombre, que oye estos cuentos, la Caridad y la gracia, bastaua el mal humor y ruin sangre que estas platicas crian para no dallas oido. Y sea esta la segunda razon, y la ponderacion della nos la dà el Espiritusanto muy bien: *Omnem escam manducabit venter, & est cibus cibo melior. Fauces contingunt cibum fera, & cor. sensatum verba mendacia.* En el qual lugar compa-

D ra el Espiritusanto con mucha viueza al oido del hombre al estomago, y a las palabras que escucha al majar, y a la discrecion con q se deuen oir, al sentido del gusto. Y dize, que assi como recibe qualquier manjar el estomago, pero despues de comido es muy diferente el sucesso: porque vno cria buena substancia, y el otro malos humores, y por esso

Eccl. 36.

es necessario, que haga el gusto sano el juizio, y haga diferencia entre el manjar bueno y el malo. A esse modo el oido recibe qualquier razõ y palabra, la de alabança del otro, o la que calumnia su vida. Todo lo traga el oido, pero con diferente sucesso: porque la virtud que se oye cria buena substancia, y engendra sangre muy pura; pero los vicios y faltas muy al contrario, y sin sentir se corrompen las buenas costumbres entrando por el oido semejantes coloquios. Y assi es muy necessario, que la razon haga el oficio, que es propio del sentido del gusto, y es discernir las buenas, o malas palabras, tomando las vnas, y dando de mano a las otras. *Fauces contingũt cibum fera, & cor sensatum verba mẽdacia.* El paladar reconoce luego qual es el manjar de las fieras. Si a vn hombre le pusiessen delãte vna carne estragada y que hiede, o cruda, y llena de sangre, no es cosa cierta, que torceria luego su rostro, y mandaria que alçassen con ella, y quedaria con sentimiento, y con quexa le huuiessen seruido en la mesa lo que era manjar de los perros. Pues no tiene menor ocasiõ de sentirse el que vè le siruen por plato el vicio y desorden del proximo, y le ponen delante lo que huele mal a los buenos, y le refieren historias sangrientas y crudas. Iustamente puede tener por poco cortes y mirado, a quien essos mãjares le sirue, y como a tal deue arrodralle de si.

Mas demos, que el murmurar al oido no sea de daño tan grande como los dos referidos, no se puede dudar del tercero, y es la pena y enfado que causa tratar con persona a quien le hiede su boca; y suele ser natural poner vn hombre la mano delãte, porque no le inficione su anhelito. Los que hablan bien de los otros, la boca les huele a mirra, azahar y jazmines, como lo reconocio el alma santa en su Esposo: *Labia eius lilia distillantia myrrham.* Quando abre sus labios siento vnos olorosos embates de diuina fragãcia: porque de todos me habla lindezas, y en su boca son buenos todos. Como al contrario dize el Profeta Real de los malos: *Sepulcrũ patẽs est guttur eorũ.* Es sepultura abierta su boca: porque quanto viene en ella a caer lo corrõpe y lo pudre, y haze abominable y hediõdo. Y assi lo muestra a todos y se lo pone patẽte.

A consejа bien S. Chrisostomo al hombre prudẽte, que si se le arrimare algũ hombre sospechoso al oido, le preuenga desta manera: *Dic proximo* (dize el Santo Doctor:) *Habes aliquem, quem laudes, & commendes, aures aperio, vt vnguenta suscipiam: Si enim malè velis dicere, verbis ingressum obturo, non enim cœnum, & stercus suscipere patior.* Amigo, si teneis bien que dezir abrirè el oido, que es a quien la fama y buen nombre le cõforta como vnguentos preciosos; pero si aueis de echarme sobre el cieno y estiercol, no soy hombre que lo lleuo en paciencia.

Por la misma razon cõpara el mismo Santo Doctor al maldiziente a vn escarauajo vilissimo: *Detractor est vt scarabaus, qui lutum, & fœtorem fert, eoquè nutritur.* Vereisle venir muy cargado de lo que no se puede dezir, saboreandose en ello como en su propio manjar. Si el tal se os subiesse a la cara, y os diesse a oler y sentir su cieno y estiercol, con que enfado y desden le dariades luego de mano para arrojalle de vos. Hazed pues lo mismo cõ quien merece esse nombre, por parecerle en los hechos.

Concluyo este punto con vn sentimiento muy graue del santissimo Ephren, el qual nos enseña, que con mas gusto auemos de ofrecer el rostro al traidor, para que como vn Iudas nos dè su osculo en el,

Cant. 5.

Psal. 13.

B. Ephrẽ de vitio linguæ.

que al maldiziente el oìdo para que murmure del proximo. *Os tuum maledicte osculandum prabe ; aures verò minimè*. Y dà la razon: *Nam si tuum illis os prabueris, os suum illos condemnabit : si aures accommodaueris ; verborum gustus occidet*. Si le ofreces al maldiziente tu boca, por ser ella santa, y sus palabras tan buenas le condenarà su osadia; y el anhelito que por ella saliere serà de saludador de vn perro que rauia : pero si le abres a su murmuracion el oìdo, abres la puerta a la muerte ; y el gusto de sus malas palabras serà vn venablo que entre por èl, y te quite la vida : *Magna est auris fenestra, per quam mors in mundum est ingressa*. O que auiso tan cuerdo para todo Christiano! Gran ventana es la oreja, y mucho se deue guardar, pues entrò por ella la muerte en el mundo.

Capitulo setimo. Que no deue ser el Religioso chismoso, ni hazer malos tercios.

NO Es menos perjudical el vicio de sembrar entre los amigos zizaña, y poner a vno mal con el otro, y al fin ser vn hombre chismoso. Los nombres, que dà la sagrada Escritura a este vicio, descubrē bien
Eccl. 28 su malicia. Llamase *Bilinguis* el que le tiene: y quiere dezir hombre que tiene dos lenguas ; porq̃ como dize
2. 2. q. 74. art. 1. el Doctor Angelico: *Duabus linguis vtitur ad duos*. Vsa de dos lenguas cō dos, a cada vno le dize su cosa cō que le pone mal cō el otro. Muy parecido a aquella serpiente, que llaman
Plin. li. 8. cap. 23. Amphisibena: *Cuius geminum est caput* (como Plinio refiere) *hoc est, ad caput, & ad caudam, tanquam parum esset vno ore fundi venenū*. Tiene dos cabeças, y por consiguiente dos bocas en los dos estremos del cuerpo,

A como si para derramar veneno no bastàra, y sobràra vna boca. Desta suerte son los hombres chismosos, su malicia los haze de dos bocas y lenguas; y por entrambas derramā ponçoña, como si no sobràra la vna para este oficio tan malo.

Llamase tambien, *Criminator*, que quiere dezir acriminador, y encarecedor de las cosas, el que las sube de punto para enconar volūtades, y dà cuerpo y apariencia a lo q̃ no tiene ser. *Non eris criminator*, dize Dios: Leuit. 19
B y nota Vatablo muy bien: *Significari homines dolosos, & subdolos, qui nisi mentiantur, lucri nihil habent*. Hōbres de maña y engaño, q̃ si no es añadiendo y mintiendo no salen con nada. Los q̃ sacan a luz solamēte lo q̃ puede enconar, y lo q̃ pudiera quitar el encono, lo encubren y echan tierra sobre ello. Destos dixo en sus Prouerbios el Sabio: *Vir impius fodit malum. Vir belial*. Hijos del diablo, que dan con el pico y ahondan, Prou. 16.
y sacan a luz lo que puede dar pesa-
C dūbre, y cō su lengua desembueluen y desentierran memorias, q̃ han de enconar volūtades. Por esso estaua ello escondido, porq̃ no era bueno, como dixo Plutarco: *Nisi malū foret, nō absconderetur*. Y si ay circunstancia alguna begnina, que pueda endulçallo, lo cubren, sepultan y entierran. Que mal ingenio! Plutarch. de curiositate.

Llamāse estafetas de enemistad y discordia: *Non discurras vt delator faciens inter amicos discordias*. Assi buelue vn sabio Maestro el lugar del Leuit. 19. iuxta versionem.
D Leuitico. No gastes tiēpo, ni rompas çapatos vendiendo amigos, y sembrādo chismes y enemistades entre ellos. Estos son los ordinarios correos q̃ despacha el demonio, padre y autor de mentiras ; y assi por los atros las lleuan y destēplan los coraçones con ellas. O que mal oficio!

Llamalos el mundo soplones : y parece ser la causa la q̃ el Eclesiastico toca: *Si sufflaueris in scintillam*, Eccl. 28.

quasi ignis exardebit, & si expueris super illam, extinguetur. Tanto se puede soplar, que de vna sola centella se leuãte llama de fuego; y si vno escupiera sobre ella, se apagàra en vn punto. Assi acontece, que cosas que no tienen cuerpo mas que vna centella, q̃ vna saliua, y vna sola palabra las pudiera apagar, ay tã grandes soplones, que a soplos las auiuã y encienden desuerte, que se haze dellas fuego muy grande. Que mal exercicio!

Toca el Espiritusanto los daños deste mal vicio, y es el primero hazer oficio de malos terceros: porque pudiendo terciar bien, y entrar de por medio, y componer voluntades, y dar buen corte en los pleitos, lo hazen todo al reues, enemigos de la paz, y turbadores de familias y pueblos enteros: *Susurro, & bilinguis maledictus: multos enim turbauit pacem habentes*. (Eccl. 28.) Cargã sobre estos tales las maldiciones de los hombres por turbadores de paz: son los que cõ sus malas palabras mudan los tiempos alegres en tristes, y los dias claros en turbios, y hazen amarga la vida, y acaban a vezes con ella. Ellos son los que dan principio a las lides, y mueuen desafios, y fragnan pendencias, y originan los daños que dellas se siguen. *Certamen festinatum accendit ignem, & lis festinans effundit sanguinem, & lingua testificans adducit mortem*. (Eccl. 28.) Los desafios que apressura la colera son el incendio de casas y pueblos, y las lides a que dà prissa la ira, llenan los campos de sangre; y la culpa de todo la tiene el tercero, que và a las partes con chismes: al vno le dize vn cuento del otro; y a este le testifica y refiere lo que respondiò su contrario. Y con este mal tercio enciende los animos, y es el autor de las lides. Y si bien en las Religiosas familias no llegan los desafios a desenuainar las espadas, pero en su lugar hazen

A oficio las lẽguas, q̃ suelen herir mas de agudo, que los filos de azero.

Y es muy de sentir, que deuiendo qualquier Religioso, o Christiano hazer amistades y pazes acosta de su propia sangre, arme pendencias y fragüe lides por acasion de sus chismes. Estilo ha sido en las naciones antiguas hazer pazes los hombres, dando su sangre a beuer a los que entresi tenian enemistades y encuentros. Assi lo refiere Tertuliano: *Diffusum brachijs sanguinem ex alterutro degustatum nationes quadam foederi compararunt*. (Tertul. in Apol. c. 9.)

B Teniã por bien empleada su sangre en hazer pazes con ella, y vnir los coraçones discordes. Y si esto vsauan los hombres Gentiles, que deuen hazer los Christianos? los imitadores de aquel Dios y Señor, que quitò a las enemistades la vida, matandolas en su propia persona; el que hizo de su sangre yerua de quajo para trauar y hazer vn cuerpo los fieles, como se quaja con la yerua la leche.

C Esta fue la ponderacion de S. Gregorio el Teologo: *Quanquam plura miracula tunc extiterunt, nullum cũ salutis mea miraculo conferendum est, in quo exigua cruoris gutta orbẽ vniuersum instaurarunt, atque idẽ quod lacti coagulum hominibus prastiterit, in vnũ nos coniungentes, & constringentes*. (Naz. ora. 2. pasch.) Muchos y grandes milagros se obrarõ en la muerte de Christo, mas ninguno corre parejas con este, pues vnas gotas de sangre tuuieron virtud para vnir todo el mũ-

D do, y hazer en los hombres de tan diferẽtes naciones y Reynos lo que el quajo en la leche trauandolos todos, y haziendo dellos vn cuerpo. Este deseo le sacò a Christo de su cuerpo la sangre, y la gastò en este empleo cõ vn gusto admirable, teniẽdo la paz por dignissimo fruto, que naciesse de tan diuina semilla.

Pues que escusa tendrà delante de Dios, el que pudiendo cõ quatro

buenas

buenas palabras entrar de pormedio, y hazer buen tercio entre los q̃ estan encontrados, lo haze tã al reues, q̃ a los q̃ viuian en paz los prouoca a batalla; y a los que eran amigos, los buelue enemigos; y a los que estauan hermanados y vnidos, los deshermana y desune; y a los q̃ hazian vn cuerpo, los desquartiza y diuide. Merece esse tal llamarse Antichristo por la razõ que dà el Euãgelista San Iuan: *Omnis qui soluit Christum, Antichristus est.* Qualquiera que diuide a Iesus, y aparta y desune sus miembros merece esse nombre, por serle en todo cõtrario. Porque Iesus es paz de los hõbres, q̃ los hizo ser para en vno, y el mal tercero es al reues, pues pone enemiga entre los miembros de Christo. (1. Ioã. 4.)

El segundo oficio malo que hazen los tales, es contraminar familias y pueblos, y pegalles fuego y bolallos: porque vna lengua chismosa tiene poder para todo. Que miserable sucesso vino por los Sacerdotes de Dios, y por la ciudad de Nobè, por solos los chismes de Doeg Idumeo! Estaua destemplado Saul con Dauid; y dando quexas sentidas de todos los suyos: porque se conjurauan a su parecer contra èl: saliò este mal-fin; y pudiendo sossegar el pecho del Rey, y con dos palabras benignas templarle su enojo; hizo mal tercio con èl, delatando al Sacerdote de Dios, y hallando misterio en auer dado a Dauid los panes del templo, y la espada del Gigante Golias, y consultado por el al Señor. Encendiose con este soplo la ira del Rey, y mandò luego passar a cuchillo a todos los Sacerdotes de Dios, y destruir su ciudad, sin dexar en ella persona con vida: y el que tuuo malicia para chismear con su lengua, tuuo en el braço osadia para executar la matança; al fin Idumeo, que tenia entrañada en la sangre, y auia mamado en la leche la enemistad con los del pueblo de Dios. Y dio testimonio con esto, que quien con su lengua haze al otro mal tercio, si tuuiera fuerça y poder, terciara mejor con la espada, y le quitàra si pudiera la vida. Y dèl se verifica lo que dize San Iuan: *Omnis qui odit fratrem suum homicida est.* (1. Ioã. 3.)

Aqui se verifica lo que el Eclesiastico dize: *Lingua tertia multos commouit, ciuitates muratas destruxit, & domos magnatorum effodit, virtutes populorum concidit, & mulieres viratas eiecit, & priuauit illas laboribus suis.* (Eccl. 28.) No haze menos daño el mal-fin que el que contramina vna casa, o ciudad, y la pega fuego, y la buela, y acaba con los Grandes y Principes, con los valientes y sabios, y con las fuertes mugeres, y destruye sus trabajos y haziendas. Y a esto miraua al parecer Salomon quando dize: *Vir impius fodit malum, & in labijs eius ignis exardescit.* (Prou. 16.) El hombre del diablo (que assi llama al chismoso) caua debaxo de tierra, y haze su mina, y pone poluora, y pegala fuego. Ingenio suele ser destos tales buscar entrada primero, mostrar zelo del bien de los otros, hazerseles confidentes y amigos lisongear y alaballos, y a vezes mostrar estima de aquel, contra quien despues quieren sembrar la zizaña. Que es todo esto sino cauar y hazer mina? y despues quando hallan la suya ponen la poluora, y pegan el fuego, dizen sus falsas sospechas, y sus vanos antojos, y llenan los animos de quimeras, que pueden causar eneono y destemple, hasta que poco a poco vienen a emprender vn fuego tan grãde, que buela amistades mas firmes que rocas.

A este daño se sigue el tercero, que pone el Eclesiastico luego: *Qui respicit linguam tertiam, non habebit requiem, neque habebit amicum, in* (Eccl. 28.)

quo requiescat. El q atiende al chismoso no tendrá reposo jamas, ni hallará amigo en cuyo pecho descanse. Y este es el principal daño, que haze este vicio; y es quitar la amistad de la tierra, y priuar a vn hombre de vn bien, que tanto se estima, como son los fieles amigos.

Quan grande bien sea vn amigo quien no lo sabe? Con que palabras le alaba el Espiritusanto: *Amicus fidelis protectio fortis, qui inuenit illum, inuenit thesaurum.* Es castillo y alcaçar el buen amigo, donde el hombre se ampara, y es el tesoro donde siempre halla socorro y remedio. Y mirando este lugar San Gregorio Nazianzeno, le dize a su amigo Nisseno: *Amicus fidelis munitum palatium.* Es palacio de Rey donde se defiende la vida, y reputacion del amigo; y la buena ley es la gente de guardia, que le tiene seguro. *Est viuus thesaurus.* Es vn viuo tesoro, que siempre mana, y nunca se agota como los deste mundo, que por grandes que sean presto se quedan sin nada. Tesoro que dà vida, salud y luz a su amigo: porque dà el prudente y acertado consejo, que es la mejor riqueza que puede auer en la vida.

Eccles. 6.

Nazian. ora. ad Nisse.

Añade el Santo Doctor: *Hortus conclusus, fons signatus, quæ opportunè aperiuntur, & communicantur.* Es el amigo jardin de plazer, donde và a tomar su amigo solaz; y aunque mas cerrado estè, en siendo oportunidad del amigo, se franquea y se abre, y todo quanto en el nace, y se halla lo comunica a su amigo. Es vna fuente clara, en que como en espejo se mira, y satisfaze la sed que le aflige; y aunque mas sellada estè y escondida, para el amigo se quita la llaue.

Prosigue el Santo Doctor: *Amicus fidelis refrigerij portus.* Puerto donde se toma refresco: y assemejale a el, o porque en los puertos se

A goza de la suaue marea, y de los templados embates del mar, o porq alli se rehazen las naues, y tomā refresco para proseguir su viaje. Assi el amigo es puerto donde halla el hombre refresco: porq sus consejos le templan, y hazen sus trabajos suaues. Y quando se vê combatido de los vientos, que soplan, en la buena ley del amigo se repara, quieta y sossiega de su congoxa y cuidado.

B Pues que si el amigo es excelente en prudencia? Quanto vale y merece? Y si es caudaloso en doctrina, que riqueza mayor? Pues que si es hijo de luz, y hombre de Dios, y que tiene entrada cō èl? *Hoc vtiquè gratius, & iucundius vnguento illo Sacerdotis, barbam decoranti fragrantius.* Esse serà cosa superior y sagrada, como el vnguento precioso del sumo Pontifice, que le honra la cabeça y la barba, y le dà estima y autoridad con el pueblo. Assi el amigo Santo y prudente, y de trato con Dios, no solo alegra y conforta a su amigo,

C sino que le acredita y dà nombre y autoridad en el mundo; y el ser amigo de persona tan grande le haze venerable con todos.

Presupuesto lo dicho, el fin que el chismoso pretende, y el demonio por el, es procurar romper la Caridad y santa amistad de los que entre si la professan, y quitar el recurso y el trato, que entre si tienen los dos; y mientras es este mas prouechoso y seguro, como suele ser entre Superiores con subditos, Maestros

D de espiritu con dicipulos suyos; tanto mas procura el demonio sembrar entre ellos zizaña, y los chismosos le siruen de familiares suyos al diablo, y lo que por si no puede, negocia por ellos. Y assi como se siruiò de la astuta serpiente para sembrar en el Paraiso zizaña entre el hombre y su Dios: assi se ayuda en el mūdo, y en las Religiones tambien destos sus familiares, y amigos,

para enconar voluntades que auian de ser para en vno.

De lo dicho se podra colegir, quan graue es la culpa, que comete el chismoso, pues le priua a vn hombre de bien tan grande como es vn amigo. Y si en el tenia palacio Real, y viuo tesoro, huerto cerrado, y fuente sellada, puerto seguro, y vnguento Sacerdotal y precioso; quan grande crimen será por vn chisme

A quedar priuado de tanta junta de bienes? Que tristeza y enojo caerá en su coraçon y en su pecho? Que nublados de ira se fraguaràn dentro dèl contra quien le hizo esse oficio? *Susurratori odium, inimicitia, & contumelia.* Lo que gana el chismoso, dize el Eclesiastico, es odio mortal, y enemistad con todos, y afrenta perpetua. Eccles. 5.

TITVLO OCTAVO.

DE LA CORTESIA, MODESTIA, Y Discrecion que se ha de tener en el trato.

CAPITVLO PRIMERO, QVE NO DEVE ser el sieruo de Dios porfiado en palabras.



Es la porfia desafio y justa de razones, y vna como lid de palabras; y si la encamina el hombre a impugnar lo que es falso, es muy loable, interuiniendo las circunstancias deuidas del modo y del tiempo. Mas si pretende vno impugnar la verdad, es la porfia por estremo viciosa; y si solo peca en el modo por faltar las circunstancias deuidas, es culpable tambien, aunque se lidie contra la falsedad y mentira. Ay excesso en el modo quando no se pretende tanto aueriguar la verdad, quanto lleuar la suya adelante, y no quedar vencido en la justa. Tambien suele pecarse en los clamores y vozes con que estas contiendas se hazen; y en las palabras que en ellas se mezclan de menos edificacion y decoro; y en el

B tiempo que en ellas se gasta sin vtilidad ni prouecho.

Es la porfia hija legitima de la vanagloria y soberuia, como Santo Tomas lo resuelue; porq el amor de la propia excelencia, que el soberuio procura, le inclina a estar firme en su parecer y razon, y no querer sugetarse a la agena; y assi defiende la suya con fuerça, y quiere cautiuar los entendimientos de otros a la obediencia del suyo, como si fuesse el molde de toda verdad, y huuiesse obligacion de justicia en seguille. Vienele naçido a los tales lo 2.2.q.38. art.2.

C que dize San Pablo: *Qui non acquiescit sanis sermonibus Domini nostri Iesu Christi, superbus est, nihil sciens, sed languens circa quaestiones & pugnas verborum, ex quibus oriuntur contentiones.* Lo que dize el Apostol a los que porfian y contienden contra la sana doctrina, les conuiene a todos los que sustentā esta lid de palabras: porque en los vnos, y otros ay el mismo principio y raiz, que es la soberuia, con la qual pretenden lleuar 1. Timoth. 6.

la suya a delante, y no quedar inferiores. Assi lo ponderó el B. San Agustin: *Contemnere veibis est non curare, quomodò error veritate vincatur, seu quomodò tua dictio dictioni præferatur alterius.* No se pretende en estos desafios vencer con la verdad al error, sino sacar a mi dicho vencedor en la justa, y que mi razon apellide victoria.

Con la soberuia anda junta otra raiz, que toca el Apostol destas porfias, que es falta de entendimiento, y saber; y por esso dize: *Nihil sciens.* Por concurrir de ordinario con enda, y poco saber: porque regularmente hablando, el propio parecer y juizio nace de falta de luz y de nieblas y nubes, que no dexan conocer la verdad. Falta de prudencia sin duda es dar de cabeça, y muestra tener cerrados los ojos, para conocer la verdad. Entre todos los animales solos dos dan de cabeça, que son el carnero y el toro; y estos entonces cierran los ojos, para darnos claramente a entender a los hombres, que es señal clara de tener los ojos cerrados el dar de cabeça, y estar firme en su parecer y razon.

Y quanto menos luz tiene vn entendimiento para conocer la verdad, mas facilmente padece engaño y error: y por esso despues de auer dicho el Apostol, que el soberuio no sabe, añade, que està achacoso y enfermo: *Nihil sciens, & languens.* Porque assi como al hombre que no tiene templados en deuida proporcion sus humores, qualquier accidente ligero le destempla, y haze enfermar. Assi quando el entendimiento no se carea y ajusta con la verdad, en que consiste su salud y templança, qualquier dificultad y question le haze enfermar y caer en error. Y assi los mas soberuios y altiuos yerran mas vezes; y los mas porfiados encuentran menos con la verdad, y andando en su busca, no topan con ella.

Y por esso dize el Apostol del porfiado y soberuio, que *Languet circa quæstiones.* Como enfermo y mal sano dà bueltas a las questiones, andando siempre al rededor y en circulo, sin encontrar con el centro. Assi declara Santo Tomas este lugar con mucha agudeza, y como de Boecio refiere: *Ita se habet intellectus ad rationem, sicut circulus ad centrum. Ratio enim discurrit considerando actus, & defectus, & habitudinem vnius rei ad aliam, & nisi resoluat vsquè ad intellectum veritatis, vana est ratio. Vnde quando accipit veritatem rei, habet eam quasi centrum.* La verdad es como el centro del circulo, y el entendimiento anda al rededor discurriendo por encontrarse con ella, considerando lo que ay y no ay, y la proporcion de vnas cosas con otras; y hasta que se carea con la verdad, y encuentra con ella es vana la razon y el discurso: y en hallandola, halla como en su centro sossiego. Dize pues el Apostol, que los soberuios por mas que porfien y trauen contiendas por hallar la verdad, *Languent circa quæstiones.* Andan al rededor, y dàn bueltas en circulo sin encontrar con el centro, ni tocar la verdad: *Circa pugnas verborum, ex quibus oriuntur contentiones.* Todo su trabajo y tarea es pelear con palabras, y contender con sus dichos. D. Tho. super hûc locum.

Segun esto, quanto fuere el sieruo de Dios mas humilde, menos se trauarà en impertinentes porfias, ni harà caso de afrenta ser vencido en la justa. El altiuo que tiene puesta la mira en no dexarse vencer, esse es el que lleua la lid hasta el cabo: *Elatus* (dize San Ambrosio sobre este lugar) *vinci non patitur, quippe cum ad fauorem quærendum in conflictum prorumpat.* El soberuio Super hûc locum.

no lleua en paciencia verse vencido? porque no mantiene el desafio; sino por encontrar con el fauor y el aplauso; y por esso pelea, y lleua la contencion a delante por salir vencedor.

Las razones que pueden mouer a huir este vicio son las siguientes. Primeramente es cosa vanissima gastar tantas palabras; como muchas vezes se suele, por aueriguar questiones, que no traen vtilidad, ni prouecho: *Stultas, & sine disciplina quæstiones deuita, sciens, quia generant lites; seruum autem Domini non oportet litigare, sed mansuetum esse ad omnes, & docibilem.* Sabio consejo del Apostol San Pablo. Escupe y arroja sieruo de Dios de tu boca las questiones necias, que no hazen a vn hombre mas sabio. Las impertinẽtes y inutiles, que no descubren verdades que importen, mas solo siruen de despertar contiendas y lides de ingenios, y de esgrimir cõ palabras hiriendose. Al sieruo de Dios, que se consagró a su seruicio no le está bien pelear y jugar de la lengua, ya que no puede de espada, sino ser manso con todos, que no se turbe, ni le ciegue la ira para conocer la verdad, y docil para aprendella de todos.

2. Timot. 2.

Demas desto no suelen ser de otro fruto estas contiendas, sino de dar mal exemplo y escandalo a los que las oyen. *Noli contendere verbis, ad nihil enim vtile est, nisi ad subuersionem fidelium. Sollicitè cura te ipsum probabilem exhibere Deo operarium inconfusibilem, rectè tractantem verbum veritatis.* Consejo es tambien este del mismo San Pablo. Procura no porfiar con palabras. Donde toca el Apostol la quididad deste vicio, y su essencia, que sola consiste en palabras: porque mientras se dizen razones es conferencia de prouecho, y no impertrinente porfia. En no sonando mas

2. Timot. 2.

A que palabras comiença a ser vana contienda: y esta, dize, que no sirue de nada, sino de dar mal exemplo. Porque como dize biẽ S. Ambrosio: *Solent in contentione talia opponi elimato maleuolentiæ ferro, vt mouerant animos inspicientium fratrum.* Suelen aguçar las lenguas de tal manera sus filos, y darse tales reueses y tajos, que se escandalizan de oirlo los que miran la justa. No es facil al que porfia mirar lo que habla. *Necesse est enim* (dize San Ambrosio) B *vt contentio extorqueat aliqua, immo multa, quæ dicantur contra conscientiam, vt foris victor abscedat.* Que no dirá puesto vn hombre en aprieto? Quantas vezes afirma lo que no siente, y se arroja a dezir lo que no deue? Por esso le aconseja el Apostol, que ponga los ojos en Dios, y procure su agrado, y con los oyentes se muestre ser hombre de miramiento y verguença. Y esso quiere dezir, *Impuderatum*, como lee San Ambrosio: *Impuderatos appellant eos, qui contentionibus nituntur.* Porque ordinariamente C los muy porfiados pierden el respecto y decoro, que deuieran tener, y el calor de la lid les dá atreuimiento para dezir quemazones, que causan en los otros escandalo, y en ellos dexan semilla de arrepentimiento y dolor.

Sup. hũc locum.

Ibi.

Es assimismo poco honor en vn hombre tener fantasia tan loca, que para solo su parecer aya de auer lugar en el mundo, y con palabras y D y vozes resista a la razõ de los otros. Representaseme en esto la loca fantasia que aduirtió el Profeta Abacuc en el mar, como lo entendió Teodoreto: *Dedit abyssus vocem suã, altitudo manus suas leuauit.* Encrespóse la mar y bramó; leuantó sus braços, y dixo a los rios, que entrauan en ella: Teneos allà. Parecele al mar soberuio, que no ha de auer mas agua en el mundo,

Abach. 3.

Theodoretus, ibi.

que

A que la encerrada en sus senos; y assi quando entran los rios en ella les resiste y niega lugar, y se encrespa contra ellos, y dà vozes y brama. Y esto le nace, como los Setẽta aduirtieron, de la cumbre de la fantasia loca que tiene: *Dedit abyssus vocem suam ab altitudine phantasiæ suæ*. Es su altiuez de manera, que embidia a los rios sus aguas, y los desprecia y esquiua, y parece que no quiere que aya mas agua en el mundo.

En el mar se me figuran los por-B fiados y necios, que estan tan pagados de su parecer y juizio, que les parece, que solos ellos alcançan lo que es verdad y razon, y que lo que no se ofreciò a sus ingenios, no ha de tener lugar en el mundo, ni se deue oir, ni admitir; y assi resisten a todo quanto dizen los otros, y lo contradizen con fuerça; y si la razon agena busca lugar para entrar, alli es el encresparse qual mar, y bramar, y dar vozes: *Ab altitudine phantasiæ suæ*. Tanta es su locura, y su fantasia C tan necia, que piensan, que el discurso y razon se encerrò en solas sus almas, y que faltò de las otras.

Prudentemente dixo en sus Prouerbios el Sabio: *Honor est homini, qui separat se à contentionibus: stulti autem miscentur contumelijs*. Honra es y decoro de vn hombre no porfiar con palabras, ni hazer rostro a la razon que el otro le dize. Gloria es de vn hombre aprouar los dichos agenos, y hazer lugar a la razon de mi proximo. Y si es tenido por vrba-D no y cortes el que se leuanta de su lugar, y se le haze a quien entra; y al contrario le califican por rustico al que estandose quedo, no haze este oficio: assi deue ser tenido por Religioso y politico el que haze lugar a la razon de su hermano, y la estima y aprueua; y por poco vrbano y cortes el que todo lo contradize y reprueua.

Y de ordinario estos tales se barajan de suerte, que ni salen de las contiendas con honra, ni puestos en ellas saben templarse en no dezir quemazones y afrentas. Y por esso añadio Salomõ: *Stulti miscentur contumelijs*. Porque como pocos sabios no saben escapar de la lid, sino es diziendo pesadumbres, è injurias. Cõparalos con mucha elegancia San Gregorio el Teologo a las Sepias, pescados bien conocidos: *Quas atramentum ante se vomere aiunt, vt piscatores effugiant, aut conspectum sui eripiant. Sic isti rationum infirmitatem maledictis interdum contegunt.* Estàn proueidos estos pescados de tinta; y quando corren peligro, que el pescador los prenda, y los pesque, vomitan luego el negro liquor, y tiñen la mar, y esconden su vista. Assi les acontece a los necios en su lid y porfia, que como no tienen razon, y han de ser cogidos a manos de la que tiene el contrario, por no vêrse pescar, derraman su tinta, y dizen seis pesadumbres, y con aquella maña se escapan. *Miscentur contumelijs*. A esso se obligaron por mantener sus porfias.

Naz. ora. ad 150. Episcop.

El vnico medio para escusar las contiendas, es tener vnidos los animos: porque donde las voluntades concuerdan, facilmente conuienen los entendimientos tambien. Y la principal ocasion de auer entre los sieruos de Dios tanta contradicion de opiniones, es la falta de vnion y concordia en los animos. Assi lo juzgò San Hilario: *Non est ambiguum, omnem humani eloquij sermonem contradictioni obnoxium semper fuisse; quia dissentientibus voluntatum motibus dissentiens quoque sit sensus animorum*. No puede dudarse, que la humana razõ ha estado siempre sugeta a padecer contradicion y batalla: porque es cosa forçosa si estan puestas las voluntades en cãpo para darse batalla, que no hagan los entendimientos liga entre si. Aya

Hilarius lib. 10 de Trinitat.

en las voluntades concordia, y los entendimientos se conuendran en sentir, y no se oira estruendo de armas, ni ruido de palabras, y vozes.

Capitulo segundo, De la modestia y el modo que se deue guardar en los donaires y gracias.

CIERTA Cosa es, que assi como el cuerpo tiene necessidad de algun aliuio, que repare las fuerças que cō el trabajo se gastan. Assi le ha menester el alma tambien: y la razon lo conuence: porque como la virtud del cuerpo y del alma son limitadas y cortas, es necessario, q̃ el trabajo se proporcione cō ella; y quādo la sobrepuja y excede siente fatiga el cuerpo y el alma, y necessitan de reparo y aliuio. Y como estos gustos sensibles son tan connaturales al hombre, remedia se con ellos la fatiga del alma, quando se halla apurada con la atencion y especulacion interior: porque con ellos se quieta y descansa, y se diuierte y olvida. Por esta causa conuiene buscar algun entretenimiento exterior de palabras y obras para reparo del alma: y sabellas endereçar a este fin es virtud y acto loable. Todo esto nos enseña el Doctor Angelico en la secunda secundæ; y es Doctrina de aquellos Santos Padres del yermo, como refiere Cassiano: *Sæpè accidit, non dicam nouitijs & infirmis, sed experientissimis & perfectis, vt nisi mentis eorum districtio atquè censura quibusdam mollita fuerit vicissitudinis laxamentis, in teporem spiritus, aut certè in perniciosam corporis valetudinem collabatur.* Es necessario quitar el estrecho, que pone el rigor, algunas horas, o dias alçar la suspension, o mitigar las censuras, so pena de incurrir en tedio de espiritu, o de caer en enfermedad peligrosa del cuerpo.

2.2.q.68 art. 2.

Col. 24. cap. 20. & 21.

Seruimos a vn Dios tan bueno, que se dà por honrado con los donaires y juegos, que para su recreacion exercitan sus sieruos; y el mismo se los promete por el Profeta Oseas en las palabras siguientes: *Et ero eis quasi exaltans iugum super maxillas eorum.* No andaràn siempre mis sieruos con el yugo sobre la ceruiz, y el cabestro, o freno en la boca. Ratos han de tener de descāso en que les aliuien el yugo, y quitē el freno y boçal. Alla da vn documē to Columela a los que aran con bueyes, que no den el surco mas largo, que ciento y veinte pies: porque no se fatiguen: *Et cùm ventum erit aduersuram in priorem partem iugum propellat, & boues inhibeat, vt colla eorum refrigescant, quæ celeriter conflagrant, nisi assiduè refrigerentur, & ex eo tumor, ac deinde vlcera inuadunt.* Quando han de dar buelta los bueyes tenga el labrador cuidado de mouer el yugo adelante, y tirar los bueyes atras, para que los cuellos tomen refresco, y no se escalden de suerte, que se hagan en ellos tumores y llagas. Este mismo cuidado ofrece el Señor que ha de tener con sus sieruos, procurando, que no les lastime el yugo los cuellos; y por esso promete, que se le ha de aliuiar, y dalles refrigerio a sus tiempos. En la gente moça es necessario algũ juego, o entretenimiento, por ser tan natural a su edad, y que descubre juntamente su indole.

Oseas 12.

Columel la lib. 2. cap. 2.

Por esta razon en todas las Religiones sagradas ay sus horas y dias, en que se les dà tiempo y lugar a los sieruos de Dios para tomar algun honesto entretenimiento y plazer, y aquel Dios y Señor que pelea y vence en los suyos, quando se mortifican por èl, y trabaja con ellos, quando por su amor se exercitan, esse mismo se delicia y entretiene con ellos, y en ellos, quando por

…truille mejor se recreã y alegrã en l, y por él. Esto me parece quiere ezir por Salomon, quando ofrece ener con los hijos de los hombres us castas delicias: *Et delicia mea esse um filijs hominum.* Refiere Iosepho, que tenia el Rey Salomon sus dias le recreaciones y assuetos, en que olia salir a solazarse a los campos con la juuentud de su Corte: *Flos iuuentutis, procera statura, promissoque capillitio conspicui, & tunicas è sarracena purpura induti. Ad hec ramentis auri quotidie capillum spargebant, vt ad solarium radiorum contactum fulgor è capitibus eorum reflecteretur.* Era la flor de la juuentud la que iua con él, mancebos de linda estatura, y tendido sobre los hombros el bien peinado cabello, y vestidos de grana y purpura fina. Sembrauan sobre las cabeças hebras, y raeduras de oro, que reuerberando en ellas los rayos del Sol hazian marauillosos reflexos. Con esta cõpañia agradable y hermosa salia a solazarse el Rey Salomõ a sus huertos. Y representaseme en esta figura el pacifico Rey de los Cielos, que siempre se halla entre los que en su nombre se juntan. Y quando vna comunidad Religiosa sale a solazarse a vna huerta, considero en ella vn acompañamiento luzido de nuestro Rey Salomon. Mancebos que son la flor de la Christiana familia, entre los quales no se hallarà alguno que no descuelle en talentos naturales y dones del Cielo. Hermosos y agradables al Cielo por los rubios y peinados cabellos de pensamientos castos, y santos deseos. Vestidos todos de purpura y grana de amor de Dios y del proximo, y sembradas las cabeças con puntas de oro, que son sus meneos y acciones y platicas santas, todas endereçadas a Dios, haziendo en ellas reflexos el resplandor y luz de su rostro, como lo pedia en su nombre el Profeta Real:

A *Et sit splendor Domini super nos, & opera manuum nostrarum dirige super nos.* Psal. 89. Vayan, Señor, nuestras obras derechas a ti, y seran puntas de oro que coronen nuestra cabeça, y recibiràn tal resplandor y luz de tu rostro, que por sus reflexos seràs honrado y glorificado de todos.

Quien puede dudar ser mucha gloria de Dios vêr vna comunidad Religiosa recrearse en la tierra, como se festejan y entretienen en el Cielo los Santos quando se puede

B dellos dezir lo que dixo el Escritor sagrado del pueblo de Dios: *Erat populus iucundus secundum faciem sanctorum.* Iudith 16. Era miralles al rostro, como mirar a los Santos del Cielo, yucundos y alegres; no con profanidad libre y seglar, sino con regozijo celestial y de gloria, sin vn ademan menos mirado, o compuesto. Quando assi se recreã los sieruos de Dios en medio dellos và el verdadero Rey Salomon solazandose en ellos, como anda el Diuino Cordero en los campos del Cielo recreando a los Santos. Y no es menos seruido

C dellos, que quando van al trabajo, pues buscan igualmente en todo su gloria.

Tres condiciones pide el Angelico Doctor a estas recreaciones y remissiones de espiritu, para que sean santas y honestas y agradables a Dios. La primera es, que no se haga juego, ni entretenimiento de cosas viciosas y torpes, ni se digan palabras, que puedan ofender las Reli-

D giosas orejas. Y trae a este proposito lo que Ciceron dize deste linage de juego: *Genus iocandi illiberale, petulans, flagitiosum, obscœnum.* Lib. 1. de officijs. Es baxo, atreuido, malicioso, y lasciuo. Y deste linage de juego se purificaua la santa Sara, quãdo dezia: *Nunquam cum ludentibus miscui me, neque cum his qui in leuitate ambulant participem me prabui.* Tobiæ 3. Nunca me vieron con los que no juegã limpio,

ni

ni tratè con personas liuianas. Esta manera de juego vsaua Ismael con Isaac: *Cum vidisset Sara Ismael filiū Egyptia ludentem cum Isaac filio suo.* (Genes.21.) Vio la santa matrona, que jugaua no limpio el esclauillo con el hijo legitimo, y no lo pudo sufrir. El juego era, o enseñarle a hazer idolillos, o jugar con èl no limpiamente de manos, o hazer burla dèl, y tratalle con desestima y desprecio; de qualquier manera el juego era malo, y no digno de hijo de padres tan santos; y assi le descontentò mucho à la santa matrona. Y conociendo por èl el mal ingenio y peruersa indole del esclauo Ismael procurò con tantas veras echarle de casa, y aprouòselo Dios, y dio la razon: *Quia in Isaac vocabitur tibi semen.* De Isaac te han de nacer los hijos escogidos, y el Verbo de Dios encarnado, y no de Ismael. Porque de quien juega con tan poca limpieza no naceràn los hijos leales, ni menos el verdadero Messias: y assi no ay para què quede en tu casa.

Dedonde podremos sacar, quanto caso se deue hazer en qualquier santa familia, del modo con que se recrean y juegan sus hijos, y con què veras se deue euitar qualquier juego no limpio; y quan justamente se puede hazer vn cierto pronostico, que no quiere Dios para Padre Espiritual de sus hijos, al que como Ismael se entretiene, y juega con poca limpleza; y què seruicio se haze a Dios, y bien a la casa de retiralle della como mejor se pudiere.

La segunda regla que dà el sagrado Doctor, es, que no se pierda de vista en las recreaciones y juegos la grauedad deuida al estado: y es lo que dixo tambien Ciceron: (Li.1. offi.) *In ipso ludo aliquod probi ingenij lumen eluceat.* En el mismo juego se ha de conocer y luzir alguna centella de ingenio modesto, y de indole inclinada a virtud. Nunca hà de ser el juego

A liuiano, aunque sea de entretenimiento; y siempre ha de ir mezclado con grauedad Religiosa. Por esso encarga con tantas veras el Apostol S. Pablo, que escusen los Christianos los chistes y donaires, gracias, remedos y apodos, que no siruen de cosa. (Ad Eph. 5.) *Fornicatio, aut auaritia, nec nominetur in vobis, sicut decet Sanctos, aut stultiloquium, aut scurrilitas, quæ ad rem non pertinet.* Donde es mucho de aduertir la junta que haze el Apostol, sacando a correr

B parejas en primer lugar la fornicacion y auaricia; y en segundo la fanfarroneria, como la entiende Geronimo, y la truhaneria, que para en risa y en chiste, y no sirue de cosa. De la primera dize, que *Nihil in se sapiens, & corde hominis dignum habet.* (Hierony. ibi.) Es ser fanfarron vn vicio de gente alocada, que siempre valadrona, y pregona grandes cosas de si. *Scurrilitas verò de prudente mente descendit, & consultò appetit quædam vrbana verba, vel facta, vt risum moueat*

C *audientibus.* Los donaires y gracias son dichos de personas que tienen ingenio picante, y procuran cō ellos despertar en los oyentes la risa. Estos dos vicios reprueua el Apostol; porque como San Geronimo dize: *Stultiloquium, aut scurram nō decet esse Christianum.* No es conueniēte, no solo el Religioso, pero ni el Christiano tampoco sea fanfarron, ni chocarrero tampoco. Y es muy de aduertir, que haga tanto caso el A-

D postol de dezir donaires y gracias, que las ponga en numero y cuenta con la fornicacion y auaricia.

La razon de ser tan indignas en vn Religioso toca San Basilio: *Vitanda autem sunt omnes omnino in sermone facetiæ, & scurrilis dicacitas, quippe cum ex eo illud fiat, vt animus ad ridicula diffundatur, & in tacita secum cogitatione grauitatis, seueritatis que neruos frangat. Quin incidit sæpenumero cum istius modi cogi* (Basil. in Cōst. monasti. c. 13)

tatio sensim proserpens, postremò ad verborum turpitudinem, atquè extremā obscœnitatem dilabatur. Ex quo sanè colligitur, peruigilem, & attentam animi excubationem cum facetiarum diffusione simul cohærere nō posse. En estas palabras resume el graue y Santo Doctor los males que traen estos donaires y dichos; y son perderse del coraçon la grauedad Religiosa, y derramarse y verterse à cosas ridiculas, y enseñarse vn hombre a pensar cosas sin peso y substancia, y hazer su entendimiento vn molde de donaires y gracias. De lo qual se sigue criarse el coraçon chocarrero sin nieruos de grauedad y seueridad Religiosa. Y lo que peor es, que và ereciendo el contagio, y inficionandose el coraçon poco a poco, y de la chocarreria queda engolosinado a dezir la palabra menos limpia y modesta: y esta le haze atreuido a dezir la torpe y lasciua, hasta que de la palabra se abalança y arroja a la obra. De lo qual se colige, que no se pueden juntar, ni ser para en vno dezir donaires y chistes, y viuir con vn cuidadoso desvelo de su medra y aumento de espiritu. Pero añade el Santo y concluye, q̃ si para recrear los animos tristes es necessario remitir la seriedad y las veras: *Danda omninò opera est, vt spirituali lepore referta sit oratio nostra, & Euangelico sale condita, vt rectè, quæ interiùs sit, sapientiæ gratum, foras odorem aspiret, duplicitèrquè auditorem & animi relaxatione, & intelligentiæ festiuitate delectet.* Es conueniente, que nuestra platica lleue su gracia y donaire, y el punto de sal Euangelica, demanera que siempre huelan las palabras a sabio; y el jardin de verdades, que està plantado en el alma aspire por la boca vna fragrancia agradable; desuerte que por dos caminos se alegre el oyente; el vno por la inteligencia y la luz que dà de verdades, y el otro por el buen

A estilo y agrado con que las dize.

Las recreaciones y juegos tienen por fin templar el alma y el cuerpo, para hazer despues musica con Religiosa harmonia, y acordada obseruancia: porque el mucho rigor sino se modera destempla las facultades del hombre; y de aqui se colige, que es necessario en las recreaciones el modo y el medio que enseñò S. Ambrosio. *Caueamus, ne dum relaxare animum volumus, soluamus omnē harmoniam, & quasi concentum bonorum operum.* Que de tal manera templemos las facultades entonces, que no queden floxas las cuerdas para todas las acciones del dia; y en vez de templarnos queden el cuerpo y el alma sin temple para oracion, recogimiento y estudio. Li. 1. offi. cap. 20.

B

La tercera regla que deuemos guardar, es, que nuestras recreaciones y juegos sean conformes a nuestro estado y personas. Suelen los hombres del siglo alargarse a sus entretenimientos y juegos con el exemplo de los Religiosos y Sātos, formando juizio, que lo que hazen los sieruos de Dios, pueden ellos tābien. *Et sicut Dauid putauerunt se habere vasa cantici.* Cargo es este que les haze el Profeta Amos con razon. Piensan los hombres profanos, que pueden tocar y cantar, y hazer sus fiestas alegres; porque el Santo Rey Dauid hizo lo mismo: no reparando en la diferencia que ay entre ellos y el; porque el lo hazia conforme a su dignidad y persona Religiosa, y santissimamēte buscando la mayor gloria de Dios; y ellos como hombres del siglo con profanidad y torpeza. Amos 6.

C

D

Este deue ser el cuidado del sieruo de Dios, alegrarse sin perdelle de vista; y quando mas entretenido y de fiesta, no oluidarse de que es Religioso. Siempre han de ajustar sus conuersaciones y platicas a las personas y al tiēpo: y como Sāto Tomas

refiere

2. 2. q. 168 art. 2. in corp. Chrysost. super locum Pauli sup.

refiere de Tulio, procurando, que su entretenimiento, *sit tempore, & homine dignus*. Por esta ocasion repara mucho el B. San Iuan Chrisostomo, en que vn Christiano gaste tiempo en dezir chistes y gracias; y comentando el lugar del Apostol, que citamos arriba; corta el hilo al comẽto, y haze vna elegante homilia reprehendiẽdo esta falta. La vida presente, dize, es de tribulaciõ y de angustia, y tu la gastas en gracias? Que luchador està en el palenque, que perdiendo el cuidado en que su cõtrario le pone, se le põga a dezir donaires y chistes? Està el demonio bramando por hazer en ti presa, echa centellas y fuego por ojos y boca, deseando tragarte; y tu a su vista te ocupas en burlas y risas? En tiempo de guerras tomas oficio de truhan y bufon? Has visto la cara de quien sale a dar la batalla? Que triste, con que sobrecejo y horror, recogido el animo, y lleno de miedo, palpitando el coraçon en el pecho con vn silencio profundo. Dile entõces, que diga donaires: pidele que haga vn remedo, y veràs que responde? Pues como tu, que estas en la guerra cercado siempre de tan cruel enemigo, te oluidas tanto de ti? Los soldados que pelean cõ hombres de carne, y que no reciben de sus palabras heridas, guardan tanto silencio; y tu a quien tus mismas palabras hazen la guerra, dexas la parte desnuda y juegas y ries?

No vès, que no es cosa digna de vn hombre espiritual y deuoto. *Sanctus non est, qui facetias loquitur.* Regla general. No es Santo, ni merece esse nombre el juglar y gracioso; antes es contemptible y ridiculo. oye su nõbre natiuo, que es en Griego Eutrapelos, y Vrbano en Latin, y veràs, que significa vn hombre vario y mudable, que ha menester andar como Proteo, mudando semblãtes; y como el camaleon tomando

A colores, y fingir palabras, risas y gestos; y andar pensando los dichos, y tener vna turquesa de gracias. Y si te parece buen exercicio este, hazte truhã, y lo tendras por oficio. *Exterminate obsecro ex animis vestris ingratam istam gratiam, ne loquantur ora Sanctorum verba hominum ignominiosorum, & turpium.* Desterrad os ruego de vuestros animos estas gracias sin gracia, y no hablen las bocas de los Santos lenguaje de de truhanes y hombres ridiculos. Y

B si esto dize San Iuan Chrisostomo a los Christianos seglares, que les dixera a los Religiosos y mõges, cuya vida es llorar pecados suyos y agenos.

Capitulo tercero, De la discrecion que se ha de tener en discernir las personas que se admiten al trato.

C TRATANDO Tertuliano del sobreescrito que ha de tener el sieruo de Dios, vna de las señales que pone es la discrecion en las personas que trata. *Vbi Deus ibi adlectio explorata, & communicatio deliberata.* Donde ay Dios se mira con grande cuidado, y se haze aueriguacion y pesquisa de la vida y costumbres de aquel con quien se comunica y se trata: porque es euidente el peligro de malearse y perderse quiẽ no trata con personas seguras. Encarecimiento parece el del Santo

De præscrip. c. 43

D Profeta Dauid hablando con Dios: *Cùm Sancto Sanctus eris, & cum viro innocente innocens eris, & cum electo electus eris, & cũ peruerso peruerteris.* Donde parece muestra el Profeta Real; que si a Dios se le pudieran pegar bienes, o males, fuera del trato y comunicacion de buenos, o malos; desuerte que si fuera capaz Dios de peruertirse, o torcerse, solo pudiera hazer en su bondad

Psal. 17.

esse efecto vn mal compañero. Mas ya que en Dios no puede caber semejante desorden, al fin los malos le hazen mudar de condicion y estilo, y que se muestre mañoso, y a su parecer de trato menos sencillo, y que les dè çancadilla: porque la doblez dellos lo pide y merece. Pues porque nos harà nouedad vêr en los hombres mudança, si tratan con compañeros q̃ no andan en buenas?

Llama San Gregorio Nazianzeno al mal compañero peste valiente, que no perdona al hombre mas sano: *Pestis validissima est, quæ robustissima quæquè membra inuadit.* Y si tu, o Religioso, que por la gracia Diuina te sientes sin dolencia, ni achaque, te arrimas al que està herido de landre: *Non modò non virtutem tuam impertieris ei, verùm etiam eius obscœnitatem, vitaquè sordes contrahes.* No solo no partiràs con el de tu salud y buen temple, mas al contrario te hallaràs en breue tiempo trocado de su destemple y dolencia. No hallaràs en el disposicion, ni aparejo para mejorar sus dictamenes, y corregir sus deseos; y a pocos dias que trates con èl, te hallaràs como yesca, dispuesto para abrasarte en su fuego.

Y hazese este daño tan sin pensar, ni sentir, que primero que se caiga en la cuenta ya se ha apoderado y cundido: porque asi como en los hombres justos y santos se lança el Espiritusanto, que habla por ellos, y en ellos, y haze Diuinos efectos en las personas que tratan. Asi el espiritu malo se entra en los hombres no buenos, y mueue sus lenguas, y habla por ellos; y con sus palabras inuisiblemente, como vn aire apestado, haze pestilentes efetos. Vemos quando brotan y quajan los arboles, el daño que en ellos haze vna mala marea; qual le toca Tertuliano en su Apologetico con la viueza que suele: *Velut si poma, si fruges nescio quod aura latens vitium in flore præcipitat, in germine exanimat, in pubertate conuulnerat, ac si ratione tentatus aer pestilentes haustus suos effundat.* Con que dissimulacion y secreto vn mal aire derriba en vnos arboles el fruto, quando abre la flor; en otros le quita la vida quādo comiença a quajar; en otros que ya tienen el fruto mayor, y cubierto de bello, se le hiere de muerte, y parece le pega vna landre, que a pocos dias sin auer madurado se cae. Como se haze este daño? Vêmoslo, y no sabemos el como. Lo cierto es, que el aire trae la contagion en si mismo, y con la infeccion de su soplo, y de sus pestilentes embares, es origen y causa del daño. *Eadem obscuritate contagionis adspiratio dæmonum corruptelas agit.* Esto mismo se vê en el trato de los sugetos, que estan maleados. Verdaderamente parece, que quando abren la boca sale vn aire endemoniado por ella, que inficiona y estraga a quien le recibe; y las razones que dizen destemplan desuerte los animos de los que se las oyen, que los deseos buenos que tienen en flor se marchitan y caen: y el que ya se quajaua en sus almas, se desanima y muere con prissa; y lo que iua ya descollando y creciendo, queda con tan mal accidente, que poco a poco se viene a perder. Y esto se haze tan aciegas y a escuras, que hasta que el daño se vê, no se repara ni aduierte. Por esto es muy importante, que el buen Religioso tenga mucho recato en no admitir a su trato semejantes personas: porque no experimente su mal, y le heche de vêr quando no tenga remedio.

Verdadera es sin duda la sentencia de Seneca: *Sumuntur à conuersantibus mores, & vt quædam in contactis corporibus vitia transiliũt, sic animus mala sua proximis tradit.* Las costumbres se toman y pegā de

Seneca 3. de ira.

de los compañeros y amigos; y assi como las enfermedades, que padecen los cuerpos, passan y saltan de vnos a otros, assi el alma del que està maleado dà a la de su compañero y amigo sus males para que en si los deposite y los guarde.

Estos son los que el sagrado Euãgelio llama zizaña, que es el trigo corrompido con la demasiada humedad de la tierra, que ha venido a degenerar demanera, q̃ como dize del Plinio: *Est morbus frugum, est pestis terra.* Es enfermedad de las miesses, y la peste de la tierra. Suerte porcierto infeliz, venir a degenerar demanera, que de trigo se buelua zizaña, y sea el tizoncillo que tizne, è inficione las miesses. Zizaña son en la Religion los que degeneran del espiritu della, como grauemente dize Saluiano: *Vita a professione discordans abrogat illustris tituli honorem per indignorum actuum vilitatem, & in malis filijs morum degenerantium prauitate. Pereunt in talibus beneficia natura; quo fit, vt nos qui nos Christianos esse dicimus, perdamus vim tanti nominis vitio prauitatis.* Pierde el grano de trigo el nombre glorioso, amohecido y podrido, y buelto zizaña; y perece en el grano el beneficio con que la naturaleza le honrò, y de trigo se trãsforma en zizaña. Nosotros nos llamamos Religiosos y Santos: nombre porcierto glorioso, y beneficio ilustre que hizo en nosotros la gracia. Mas si degeneramos de nuestra professiõn y obseruancia, perdemos la honra del titulo; y nos boluemos de trigo ahechado en tizon y zizaña: y siendolo, es fuerça tiznar con nuestro mal exemplo a los otros.

Saluianus 3. de prouidentia.

Y en tal caso se podrà dezir de la Religion donde huuiere zizaña, lo que dixo Isaias: *Infecta est terra ab habitatoribus suis, violauerunt ius, dissipauerunt fœdus sempiternũ.* Verase sin duda tiznada de los malos

Isai. 24.

A hijos, que se malean en ella; y las buenas miesses se inficionaràn con la zizaña y tizon. El Religioso poco pobre, y el no recatado y falto de regular obseruancia, que puede ser para el bueno, sino zizaña que le tizne con su trato y costumbres? Dixo a este proposito sabiamente Filon: *Conuictores malorum incrustantur & oblinuntur illorum vitijs, & affricant sibi vitia illorum.* Fuerça es, que los que tratan y viuen con ruines sugetos, se tiñan de sus malas

Phil. de Ioseph.

B costumbres: porque es propio de los malos refregarse en los buenos, y ponerlos encima vn barniz, y vna costra de su ruindad y malicia; y assi a pocos dias vienen a ser todos vnos.

Conuiene pues mucho, que el sieruo de Dios se retire del trato de quien no camina a derechas; y mire a esse tal aunque vista su habito, como si fuesse vn rompido seglar. Assi nos lo aconsejò en sus Prouerbios el Sabio: *Peruersa via viri aliena est; qui autem mundus est, rectum opus eius:* o como lee el Caldeo: *Qui*

Prou. 21.

C *peruertit viam alicuius, extraneus est.* No haze el habito al monge, sino la vida obseruante: el que no se ajusta a su regla, seglar es, y ethnico: y con essos ojos le ha de mirar el buen Religioso; y mucho mas quando su conuersaciõ y su trato tuerce y descamina a quien camina derecho. Aquel solo es verdadero Israelita, y Religioso legitimo, que anda a derechas; y solo este deue ser admitido a la familiaridad y trato ordinario.

D Y si a los que de las puertas a dentro no viuen como conuiene, deuo no admitir a mi trato, quanto menos a aquellos que no supierõ durar en el bien, ni tuuieron firmeza en la ley y verdad, y dexaron la Religiõ, y su habito: *Amicum tuum, & amicum Patris tui, ne dimiseris.* Consejo es sabio y prudẽte, que el Espiritu

Prou. 27.

 santo

santo nos dà. Al que te muestra rostro de amigo tenle por tal si lo es de tu padre; pero si ha rompido con él, desviale de tu amistad, y desseose dél: porque el hijo es Vicario del padre, que le dio el ser, y ha de lleuar adelante las obligaciones de quien le engendrò. Y assi mientras vn hombre se diere por amigo fiel de mi padre, lo serà tambien mio; pero el que rompiendo con él, se despidiò de su casa, no me entrarà para siempre de los dientes adentro. El que comio conmigo el pan en la mesa, y vistiò mi habito y ropa, y tuuo mi regla, y viuiò con mis leyes, y morò en la misma casa de vnas puertas adentro; y sin vrgente ocasion me dexò, y aun hizo porque le despidiessen, mal pareciendo, afrenta mia serà admitirle a mi trato; y no solo afrenta, pero daño mio, y riesgo del alma. Con mucha razon dixo Salomon añadiendo a lo dicho: *Melior est vicinus iuxtà, quàm frater procul*. Mucho de mejor condiciō es el vezino, que por las puertas se me entra, que el hermano que se me sale por ellas, y se aleja y retira; aquel me serà de prouecho: por que tratandole yo, le podre conuertir y ganar para el seruicio de Dios, y no me pegarà lo que fue, como se lo promete a su Profeta el Señor: *Ipsi conuertentur ad te, & tu non cōuerteris ad eos*. Mas el Religioso que se sale de casa, vâ tan maleado con peste, que si despues de salido le comunico y le trato, no le darè mi salud y buen temple, y el me pegarà su mal y su landre.

Prou. 27.

Hierem. 15.

Y si le pareciere a alguno rigurosa doctrina la dicha, carguele la culpa al grande Basilio; el qual despues de auer condenado por hombre sacrilego al q̄ se le huye a Dios, y se hurta despues de auersele consagrado por voto: Añade: *Porro* A *huiusmodi hominibus rationi quidem consentaneum fuerit, vt nullo modo aperiantur fratrum ianuae; ne si praetereuntes quidem ea re modo vt tecto recipiantur, ad ipsos diuertерint. Perspicua est enim regula Apostoli, qua iubemur subtrahere nos ab omni inordinato, nequè vllo modo cū illo commisceri, vt confundatur.* Està muy puesto en razon, que por ningun caso los tales sean recogidos en casa, ni se les abran las puertas aunque sea viniendo de passo: porque B està en contra muy clara la regla del Apostol San Pablo, en que seriamente nos manda, hurtar el cuerpo a quien a Dios se le hurtò, y retirarnos del trato de quien se retirò de la Orden, por viuir con desorden; ni por ninguna manera mezclarnos cō ellos, ni trauar cōuersaciones y platicas para que se auerguencen y corran, y viuan en confusion perpetua de su desacuerdo y error.

Basilius reg. fusi. 14.

2. ad Thesal. 3.

Y si huuiere algun Religioso que mostrare inclinacion a tratar con C los tales, bien se puede formar del sospecha y rezelo, que se le mueuen los pies para irse tras dellos, y que le van naciendo las alas para bolarse de la Religion y clausura. Con agudeza hablò el Eclesiastico, y nos preuino diziendo: *Volatilia ad sibi similia conueniunt, & veritas ad operantem te*. Las aues se reconocen dondequiera que estan, y se vā con las vnas las otras, y hazen liga y vādo con ellas. Assi los que tratā verdad se vnen y hazen de la vanda de D aquellos que la exercitan y viuen conforme a la ley; y los que se van tras aquellos que son malas aues, señal es, que ya les van naciendo las alas, y las despliegan al buelo para irse con ellos.

Eccl. 27.

(.:.)

TITVLO NONO.

DE LA ABSTINENCIA Y MORtificacion de la gula.

CAPITVLO PRIMERO, QVAN feo y torpe es este vicio.



L. Primer vicio contra quien deue ponerse el Religioso en cuidado es el de la gula: porque no se si ay otro mas dificil de sugetar y rendir. Al fin ha ganado por antiguedad grandes ventajas, por ser el primero que como vencedor leuantò vandera y apellidò victoria del hombre. Harto cuidado puso el Señor de preuenir este daño, y luego al principio a Adan nuestro Padre le enfrenò con ayuno, como ponderò San Chrisostomo: *Hominem Deus à principio faciens, illico frænum imposuit manibus ieiunium velut pia amabiliquè matri, & magistro optimo commitens*, Iuzgò, que el ayuno en boca de Adan auia de ser vn freno de oro con que le truxera a su mano, haziendo dèl lo que bien visto le fuera: y que el ayuno auia de ser vna madre amorosa, que le criasse a Adan en amor suyo y temor, y vn ayo que le enseñara buenas costumbres. Y fuera asi si tomara Adan el freno en la boca, y se rindiera a la madre y al ayo, que le daua su Dios.

Hom. de pœnit.

Pero estuuo su mal, y nuestra desdicha en no querer enfrenarse, como Tertuliano pondera: *Verum tunc in psichicum reuersus post e-stasin spiritualem, nec iam capiens quæ erant spiritus, facilius ventri, quàm Deo cessit, pabulo potius quàm præcepto annuit, salutem gula vendidit*. Perdio presto Adan el espiritu, y embruteciose y boluiose en vn hombre animal. Despues de aquella ecstasi espiritual y admirable que tuuo se hizo incapaz de las leyes de espiritu; y mas facilmente cediò al apetito del vientre, que a la voluntad de su Dios. Mas presto otorgò con el manjar, que no con la ley, y vendio su alma y su vida, y la saluacion de todos sus hijos por solo el comer; y a vna mano jugò y perdiò el señorio y el mando, la vida bienauenturada del cuerpo, y la gloria eterna del alma. Que mas hiziera vna bestia?

Tert. aduersus Psichicos cap. 3.

Este es el primer daño que haze este vicio, que es embrutecer a los hombres, y poner en ellos vn notable desacuerdo y oluido de lo q̃ deuē mirar. Por esto dize el Profeta Isaias hablãdo con los amigos de comer y beuer: *Ve qui cõsurgitis manè ad sectandam ebrietatem, & opus*

Isai. 5.

Domini non respicitis. Ay de vosotros, los que despertais con solo el cuidado de lisongear vuestros gustos, y entregaros a la comida y beuida, y no leuantais los ojos al Cielo, ni atendeis a las obligaciones de hombres. Y como las bestias que andan siempre buelto su rostro a la tierra, no cuidando desde la mañana hasta la noche mas que del pasto del vientre. Assi vosotros todas vuestras mentes poneis en solo el comer. La misma alma que de Dios recebistes os da la vaya, y desea sacar los colores al rostro para que el mismo se corra de auerse humillado tanto a busear siempre los gustos de tierra. Y a vezes son los hombres en esta materia mas desreglados que bestias; pues ellas, como dize San Iuan Chrisostomo, reconocen la necessidad, y se ajustan con ella; y en satisfaziendola ponen termino y ley a su gusto; y aunque mas fuerça les hagan, no se puede con ellas que abran la boca para tomar otro pienso: *Necessitatem quodlibet eorum nouit, nec vltra quod est opus progreditur, etiamsi infiniti sint qui cogant.* Pero nosotros no nos ajustamos a la necessidad que tenemos, sino que ensanchamos los terminos; y passamos la raya, y açoramos el apetito para que coma sin gana.

Hom.71. ad popu.

Y verdaderamente no ay figura mas viua de vn comedor, que vn animal de cerda. Oigamos hablar a Lactancio: *Est hoc animal lutulentum, & immundum, & nunquam cœlum aspicit; si surrectis stare cogatur oculis, clamosissimum licet, stupefactum conticescit. In terra toto & corpore, & ore protectum. Ventri semper & pabulo seruit, nec alium dum viuit praestare vsum potest, sicut caeteri animantes.* No pudo dezirse cosa mas apropósito que esta. Es este animal inmundo,

Lactanc. lib. 4 Instit. c. 7

A inclinado a ponerse de lodo; nunca leuanta al Cielo los ojos; y si alguna vez le obligan a ello (cosa admirable!) con ser tan gruñidor, al punto calla pasmado de la vista del Cielo. Toda su ocupacion y su empleo es con cuerpo y con boca rebolcarse en el cieno, y seruir a su vientre, ni tiene otro vso en el mundo mientras le dura la vida. Los demas animales, vnos le siruen al hombre de silla, otros cultiuan los campos, otros tiran los trillos, otros B lleuan las cargas, otros le dan el vestido, otros le dan la comida, otros le guardan, o limpian la casa: pero este animal no tiene otro vso en la vida mas que comer. Añade Lactancio, que quiso Dios enseñar a su pueblo, quando les puso en ley, que no le comiessen, que no imitassen su vida, ni engordassen para solo morir; que no por solo tratar de comer fuessen inutiles para mejores empleos; no se encenagassen en torpes deleites, C como lo hazen los puercos, que se enjalvegan con lodo; y el cieno es el dios que veneran. De aqui les nace a los hombres glotones nunca leuantar al Cielo los ojos; y si alguna vez los obligan a tratar de cosas de Dios; son como los puercos, que luego enmudecen. Y los que siempre gruñen y gritan por estos presentes bienes, y claman por ellos, en obligandolos a mirar al cielo no aciertan a hablar de sus cosas con vn pasmo increi-D ble. Esto es lo que dize Isaias: *Et opus Domini non respicitis.*

Por esta causa dixo San Gregorio Nazianzeno, que el deleite del vientre es baxissimo, y digno de ser despreciado y propio de coraçones grosseros, y de animos baxos: *Ventris voluptas despicabilis domina, crassis, & terreni hominibus.* Nũca mãdò el deleite del vientre a hõbres de generosos pẽsamiẽtos q̃ tienẽ en el

Ora. in Iulianum.

Cielo

Cielo sus mientes, sino a ingenios grosseros, que no se les leuanta el coraçon de la tierra. Estos son los que gastan la vida en solo fabricar mas carne en sus cuerpos; y toda su manifactura es exercitar este arte. Con no vulgar elegancia lo dize Tertuliano: *Non placebit tibi cura facilitij corporis, altiles homines oderis*. Repara hombre, que te criò Dios para cosas mayores, no te embarace el cuidado de labrar esse cuerpo, y de gastar materiales en el, y reboluer la mar y la tierra para tenellos a mano; y de ir siempre haziendo en esse edificio, que mañana se ha de caer. *Quæ vtilitas in sanguine meo dum descendo in corruptionem*, dize el Profeta Real: De que sirue gastar tanto material en vn edificio, que despues de auerse lleuado en su labor tanto tiempo y cuidado, se assienta en el suelo, y dà en tierra consigo. *Non placebit tibi cura facilitij corporis*. Dignos son de ser aborrecidos los hombres que estan siempre en caponera ceuandose para solo engordar: *Altiles homines oderis*, como si se criassen para lardearse en el fuego, y ponerse en la mesa: *Nunquid nos mactandi sumus, quia nosmetipsos saginamus* (dize San Iuan Chrisostomo:) Porventura criamos las carnes de nuestros cuerpos, y engordamoslas para hazer dellas plato que se aya de seruir en las mesas? Bien dize el mismo Tertuliano: *Macies non displiceat nobis, neque enim Deus ad pondus carnem tribuit; facilius si forte per angustam ianuam salutis introibit caro exilior; citius resuscitabit caro leuior, diutius in sepultura durabit caro aridior*. No nos descontente la flaqueza del cuerpo, ni tener magra, ni enjuta la carne. Si que no nos la ha dado Dios para vendella por arreldes, ni dalla por

De spectaculis, cap. 18.

Psal. 29.

Hom. 54. ad pop.

Aduersus Psichos, cap. 17.

A precio? Porventura, no entrarà mas facilmente por la puerta angosta de la vida el cuerpo delgado? No resucitarà el mas ligero mejor y mas presto? No durarà en la sepultura mas tiempo el que estuuiere mas enjuto y seco de carne?

Huigamos pues deste vicio que tanto embrutece a los hombres; y assi sepulta al entendimiento en el vientre, que no le dexa atender a otra cosa. No viuamos para comer como lo hazen las bes- B tias; sino comamos para viuir, como deuen hazerlo los hombres. Bien habla Clemente Alexandrino en el caso: *Non est munus nostrum nutritio, neque scopus noster voluptas: facti enim sumus, non vt comedamus; sed facti sumus, vt essemus ad Dei agnitionem*. No es nuestro oficio engordar, ni el empleo de nuestra vida recebir gusto y deleite; no nos hizo Dios para comer y beuer, mas dionos el ser para conocerle y seruirle.

Lib. 1. pædag. c. 12.

C De aqui tambien se ha de sacar, que no auemos de comer como bestias con tanto afecto el manjar, que se nos vayan los ojos tras èl; y con tanta codicia, que estemos en el con todos los sentidos y potencias del alma, sino que guardemos el decoro que deuen los hombres. *Insipientis est* (dize Clemente) *ea, quæ publicis opponuntur epulis, valdè mirari, & stupere; & in palmentorum seruitutem redigere oculos; à sedibus sur-* D *gere propemodum, faciem in ollas inijcientes; à sedibus tanquam è nido prospicientes, vaporem errantem excipere per exhalationem, manus condimentis immiscere, vel perpetuò ad obsonium extendere, non gustantium ritu, sed rapientium elatis vasis quæ sunt in facie; & tanquam ad viaticum, non ad digestionem reponentes edulia*. Es cosa de hõbres bestiales admirarse mucho, y pasmarse

Suprà.

a la vista de los manjares, y boluer con codicia los ojos a mirar los platos que siruen; leuantarse de sus assientos, y casi querer meter la cara en las ollas, y desde sus lugares estar como los paxaros desde el nido mirando el ceuillo, y recoger los vapores que exhalan los platos. Tambien es tosqueria bañar con los guisados y salsas los dedos, y estar en mouimiento continuo echando al plato la mano; no como quien come pacificamente, sino como quien dà caça al manjar. Pues que dirè de la grosseria de aquellos que comen con tanta codicia, que muelen con el vn lado y el otro, y leuantan las dos mexillas llenas de manjar con poco decoro? Que de aquellos que se dan tãta prissa a comer y llenar el estomago como si hiziessen alforja para vn largo camino? Todo esto es faltar a las obligaciones de hombres. El que come ha de tener por fin poder trabajar; assi lo resuelue San Basilio: *Tanquam operarius Dei, vt in operibus quæ sunt ex mandato Dei firmior esse possit*. Como el jornalero que come para trabajar en la viña. De donde se saca, que ha de comer con tanta templança, que no sea menester despues de la comida holgar y echarse a dormir. Y dà San Chrisostomo la razon: *Ne brutis animantibus simus magis bruti, quæ postquam ad præsepe pasta sunt, iter agunt, onera gestant, suumquè explent ministerium*. No es justo, dize, seamos de peor condicion que los brutos: porque estos en auiendo tomado su pienso se ponen luego al trabajo; y el hombre, que despues de comido no queda para poder trabajar, està mas bruto que bestia.

Reg. 196. ex breuio.

Homil. 1. de Cain.

La abstinencia y ayuno haze a los hombres parecerse a los Angeles, y viuir conforme a las leyes

A del Paraiso. Assi lo dize el B. San Basilio: *Angelis contubernalis existens homo, per id quod paucis contentus erat, similitudinem ad ipsos adquirebat*. Alli viuia (dize el Santo) el hombre con los Angeles de vnas puertas adentro, gozando de aquellas delicias de Dios; y en lo que singularmente se assemejaua a ellos, era en que se passaua con poco, y viuia contento con ello. Y assi mientras vn hombre mas se ajustare y ciñere, y passare la vida con menos regalos, B tanto se parecerà mas a los Angeles, y viuirà con mas decoro de hombre.

De Laudibus ieiunij homil. 1.

Capitulo segundo, De los daños que haze la gula.

BASTARA Para entender, quan perjudicial vicio es la gula, saber que es el homicida del hombre. *Teneo igitur à primordio C homicidam gulam* (dize Tertuliano:) Cosa es constante y sabida desde el principio del mundo, que matò la gula a mi padre, y a mi me dexò herido de mal de muerte. De aqui se puede sacar, con que ojos ha de mirar vn hombre a vn enemigo tan capital como este, y como le deue tratar. Si vos tuuiessedes vn enemigo que matò a vuestro padre, y a vos tambien os dio vna herida mortal, como, me dezid, os auriades con èl? Seria necessario D que el Rey os apremiasse con ley para no recebille en vuestra posada? Claro està q̃ no, antes seria necessario para hospedalle, q̃ interpusiesse el Rey su autoridad y mandato. Y quando le recibierades por pura obediencia, que fatiga de coraçon os costàra el veros; y que poco tomarades de su conuersacion y su trato? A este modo aueis de mirar el regalo como enemigo

Aduersus Psich. c. 3.

capital, que quitò a vuestro padre la vida, y auiades de tener tal enemiga con él, que solo por obediencia de Dios abriessedes la boca al manjar; y quando se nos pusiesse delante, le auiamos de mirar con horror, y alterada la sangre, como quien vê a su enemigo. Assi parece, que le miraua el Santo Iob, quando refiere de si. *Antequam comedam suspiro, & tanquam inundantes aqua, sic rugitus mei*: (o como lee S. Chrisostomo) *fœtorem existimabam escas*. Los manjares me hieden, y me causa su vista tan grandes bascas y horror, que me cuesta el comer, suspirar, gemir y llorar con grande abundancia de lagrimas, como quien tiene delante su enemigo mortal, que le ha hecho vn daño increible. — Iob 5.

Y descendiendo mas en particular; cosa cierta es, que no tiene la castidad y pureza otro mayor enemigo, que la demasia en el comer y beuer: *Non in comessationibus, & ebrietatibus, non in cubilibus, & impudicitijs* (dize el Apostol San Pablo) No nos dexemos los Fieles lleuar del comer, ni beuer, ni de la inmundicia y torpeza que dello se sigue. *Quandoquidem* (dize Nazianzeno) *malorum magistrorum mala doctrina est, vel potius malorum seminum mala seges*. Ningun maestro malo puede enseñar buena doctrina, ni nacer buenas miesses de la mala semilla. Son malos maestros comer y beuer: la doctrina que enseñan es torpeza y luxuria, son malas semillas; y assi se cogen dellas a manos llenas manojos de culpas que tiznan. — Ad Rom. 13. — In Christi Natiuitatem.

Sabida cosa es, que las calenturas se encienden mucho con el comer y beuer; y que es echar azeite en el fuego ceuar con comida la fiebre. Assi lo siente, y lo dize el B. San Agustin: *Sicut ergò corpus febricitans si accipit escam aut potum increscit* — D. Aug. 4. l. qq. ex vtroque testamento.

A *illi calor, ita & humana corpora quæ sanguinis feruore vtuntur, vehementiùs exardescunt, nisi fuerint abstinentia gubernata: igni enim, si deest esca, sopitur*. Es grande el calor que tenemos entranado en los huesos, y muy ardiente la fiebre en que se abrasan los cuerpos humanos; y sino se gouiernan y preuienen con dieta, les sobreuienen vnas accessiones furiosas, como en no faltandole al fuego la leña, es fuerça que arda y leuante la llama.

B Con grandes ansias pedia el Rey Salomon a Dios le diesse lo necessario y preciso para su comida y beuida. Y dà por razon: *Ne fortè satiatus illiciar ad negandum*. Mucho peligro reconociò en el mucho comer, pues temiò de si mismo, que auia de negar a su Dios. Esto es lo que dize Clemente: *His qui ad luxum mensarum sunt propensi præest Damon, Helluo maximus, quē non verebor ventri damonē appellare, damonū omnium pessimum, atquè perniciosissimum*. Los muy inclinados a comer y beuer tienē por Dios que los gouierna y los rige al demonio tragon, que llamo sin miedo, *ventri damonem*, o el diablo del vientre, entre todos los Presidentes del vicio, el pessimo, y el mas pernicioso. Y es la razon: porque arrebata tanto la voluntad, y el entendimiento del hombre, que ni le dexa amar, ni pensar, ni atender a otra cosa, mas que a cuidar de comer y beuer. Y quiera el Señor, que no pretenda mandar en las Religiones tambien este diablo, y ser Presidente en las casas de Dios. Este es el que diuierte a los hombres de su culto y seruicio, y les haze oluidar de los oficios que a su grandeza se deuen. Y es esto de suerte, que con ser tan santos los hijos de Iob, quando el santissimo Padre los veia andar en cōbites, madrugaua cada — Prou. 30. — Lib. pædag. — C — D — Iob 1.

mañana a ofrecer sacrificios por todos. *Dicebat enim ne forte peccauerint filij mei, & benedixerint Deo in cordibus suis.* Engolosinase tanto el coraçon del hombre con el deleite que recibe comiendo, que metido en plazer, y lançando en el gusto de los bienes sensibles, se amanceba cõ ellos; y viene a dezir, esto es bueno y apacible. Dexenoslo Dios y estese en su gloria, y le echan su vendicion, y le dexan. Y esta infidelidad remia el Santo Iob en sus hijos, no viniessen con el plazer del deleite a desconocer a su Dios; y dexandole estar en su gloria se riessen dêl, y echassen su culto al trançado. El Caldeo descubriò aqui otro sentido no menos bueno: *Ne forte peccauerint, & non orauerint in nomine Domini.* Y conforme a esto se ha de suplir en la Vulgata otra negacion como muchas vezes se haze. *Et non benedixerint Deo in cordibus suis.* Temiò el Santo varon vn grande daño en sus hijos, que suelen ocasionar las comidas; y es el oluido de la oracion y del trato de Dios, y del hazimiento de gracias: porque paladeado el gusto del hombre destos deleites sensibles, se diuierte cõ ellos de suerte, que solo està cõ sus mientes en ellos; y ni ay para èl otra oracion, ni otro rezo; ni otra deuocion, sino que no le falte buen plato.

Finalmente la mucha comida es, como dize San Iuan Chrisostomo, el inuierno triste y lluuioso del alma: porque asi como con las muchas aguas se encharca la tierra, y pone llena de lodo; y se enflaquece para dar el fruto que della se espera; y el aire se espesa y cubre de nubes. Asi tambien con el mucho comer y beuer se encharca el coraçon, y se afloxa, y se leuantan muchos vapores y nieblas de tentaciones, que escurecen al alma. Y casi la misma doctrina nos dio el Santo Padre Diadoco por estas palabras: *Si ut*

A *terra si moderatè sit irrigata, semen sparsum quod excipit, cum multa fertilitate effundit: multis verò imbribus madefacta spinas tantùm & tribulos fert; sic terra cordis si moderato vtamur victu, semina sibi innata, atquè insita, pura edit, & illa quæ sunt ab Spiritusancto seminata, cum multa viriditate, & vbertate fructuum profert; sin verò multo potu madeat, ex omnibus cogitationibus suis spinas & tribulos procreat.* El riego moderado haze fertil la tierra, y haze que B la semilla pague a su dueño con vsuras lo que se le cayò de la mano; pero si se encharca de agua, no buelue en retorno sino cardos y espinas. Asi la tierra de nuestro coraçon, si la situen con moderacion la comida, dà fruto de todas maneras: porque los pensamientos y deseos, que le son naturales y propios salen sin maleza, ni vicio, y no es necessario escardallos; y los q̃ sobrenaturalmẽte infunde, y siebra en ella el Espiritusanto, los obraça y recibe, y viui- C fica desuerte, que brotan en ella sazonadissimos frutos. Mas al contrario si se carga el coraçon con comida, y se encharca en beuida, no ay que esperar dêl otro fruto sino cardos y espinas de culpas.

Diadoch. cap. 48.

Capitulo tercero, Como se ha de mortificar este vicio.

SACASE De lo dicho, que es necessario castigar y dar tormen- D to a la gula. *Teneo gulam tormentis, atque supplicijs inediæ puniendam,* dize Tertuliano: es consequencia euidente, que de lo dicho se saca, que es necessario atormentar este vicio con suplicio de hambre: porque no entiende de otro. A la gula no la aflige la oracion, ni la disciplina, ni el cilicio, ni el oir sermones, ni las comuniones frequentes; solo lo que la atormenta es la hambre.

Contra Psichi. c. 3.

Ne-

Ibi, c. 2. *Necessaria existimare, vel sublati, vel demorati, vel diminuti cibi officia.* Conuiene mucho (dize este Doctor) ser indeuotos los hombres del oficio de comer. Notese el modo de hablar: y entiendole assi. Quando vn hombre es poco deuoto de los Diuinos oficios, pongamos exemplo de oir Missa, muestra su poca deuocion de vna de tres maneras, ò dexandola del todo de oir, o oyendola tarde; o descabeçando della là parte que puede: como al contrario el que es deuoto de Missa antes oirà dos, que quedarse sin vna; y lo primero que haze es ir a la Iglesia, y oirla; y procura estar enteramente en ella, y no se fatiga por larga que sea. Dize pues este Doctor, mostremonos poco deuotos deste oficio del comer, que tiene tantos deuotos; son muchos los que aun no estan contentos con comer dos vezes al dia; muchos los que dan principio a sus acciones comiendo; muchos mas los que no quieren que les cercenen de su comida, ni vn ante, ni vn postre, ni menos de sus platos y racion ordinaria.

Obliga pues la santa abstinencia a ser vn hombre deuoto de todos los oficios, que exercita el ayuno, que son quitar, dilatar, y cercenar la comida. Si vn hombre pudiera, deuia desear no comer; y aunque Dios no le huuiera mostrado, quanto le agrada el ayuno, auiendole ya descubierto, que su Padre Adan muriò de comer, le ponia obligacion de afectar por todos los modos, y en todos los tiempos, que sin riesgo de la vida pudiesse abstener su apetito, y tener a raya su gula, teniendo al manjar por veneno, y por triaca la hambre, y por medicina de la raiz principal de sus culpas. Con este ayuno pareciera a los Angeles, que solo viuen, y se sustentan de aquel manjar inuisible, que es Dios, como dixo el Santo Rafael a Tobias, y cō

A el ayuno se hiziera semejāte al mismo Dios, que no come, como bien aduirtiò Tertuliano: *Tanta est circūscripti victus prærogatiua, vt Deum præstet homini contubernalem, parem reuera pari: si enim Deus æternus nō esuriet, hoc erit tempus, cum Deo homo adæquetur, cum sine pabulo viuit.* Es tanta la prerrogatiua del hombre, que se tiene a raya y no come, que merece ser compañero de Dios, y morar de vnas puertas a dentro con èl; o por dezillo mejor, correr B parejas con èl: porque si Dios passa sin tener hambre, ni codicia de cosa, y no echa menos manjares; el dia que vn hombre puede viuir sin comer, en cierta manera iguala con Dios. — Iob 12. — Contra Psichic. cap. 6.

Mas ya que no es possible el hombre viuir sin comer, deue procurar escusar, y recusar quantos manjares pudiere, acortar su apetito, y ponerle limite y tassa; y solo contentarse con aquella comida, que basta para arredrar la muerte de si. C *Ne delecteris in turbis, nec immodicis: assidua est enim commissio illorum* (dize el Eclesiastico:) o como dize el Griego: *Nolli ... in multa epulatione, ne egeas ex multa collatione.* No pongas tu gusto y deleite en las comidas sobradas, y en mucha turba de platos; mira, que essa demasia no sirue sino de materia de culpas, y de ocasion de barajas. Y porq̃ no salgamos de nuestro principal instituto, sabida cosa es, que el Religioso que no se contenta con lo sencillo y lo D moderado, q̃ su Religion le prouee, ocasiona su vida a muchos disgustos, murmuraciones y quexas. Y les acontece a los tales lo que al pueblo de Dios, como lo ponderò Tertuliano con no poca elegancia: *Primus populus primi hominis resculpserat crimen pronior ventri, quàm Deo deprehensus. Cum de duritia Egyptiæ seruitutis valida manu Dei, & sublimi brachio ereptus, terra lactis &* — Cap. 30. — Contra Psich. c. 5

nelle mananti destinatus, statim autem solitudinis incopiosa circumspectu scandalizatur, saturitatis Egyptiae detrimenta suspirans, in Moysen & Aaron mussitauit. Aquel pueblo primero de Dios, y el que entre todos tuuo la prima, tornò a esculpir y grauar en si el crimen del hombre primero, inclinandose mas a seruir a su vientre, que a su Señor y su Dios. Cogiòle Dios en este delito luego a la salida de Egypto: porque auiendole Dios librado de aquella dura seruidumbre, que en el padecia, y puestole en libertad con braço poderoso, y mano valiente; y predestinandole para vna tierra, que manaua arroyos de leche y de miel; luego en poniendo en el desierto los pies, y boluiendo a vn lado y a otro los ojos, y viendo en el tanta soledad de manjares, y tanta falta de platos, se escandalizò grandemente, y començò a suspirar el menoscabo de la hartura de Egypto, y luego començò a murmurar de Aaron y Moises.

A

Esto mismo suele passar por los que vienē a la Religion del Egypto del mundo, y salen deste cautiuerio penoso a la libertad de hijos de Dios, camino de la tierra de Promission, que es el Cielo, donde manan y corren los rios de la miel y la leche. Encuentran primeramente con la soledad tan desproueida de todo regalo, como lo es la vida que en la Religion se professa; y quando mirando a vn lado y a otro, descubren en ella tanta mengua de cosas de gusto, escandalizanse dello: *Solitudinis incopiosa circunspectu scandalizantur.* Y quando dà vn Religioso buelta a su celda, y vê en ella vna soledad desproueida de quanto pudiera tener en Egypto, turbase dello y suspira; y quiera Dios no murmure de quien le gouierna, y se quexe assimismo de la mudança que hizo de estado. Aduiertan pues los

B

C

D

Religiosos, que son el pueblo escogido de Dios, y el que se lleua la prima; y que no serà razon noten a alguno de crimen tan grande, como es inclinarse mas al vientre, que a Dios, y entallar en si el crimen del hombre primero. Persuadase, que le sacò Dios a la soledad para que con la expectatiua de las delicias del Cielo lleue en paciencia sus menguas. En el siglo dexò los regalos, y buscarlos en la Religion, es querer en soledad golosinas: quexa que dio Dios de su pueblo. *Et concupierunt cōcupiscentiam in deserto.* Excesso es de gula dar en el desierto lugar al apetito, a querer golosinas y antojos, y merecedor de graue castigo. Psal. 105.

Tenga assimismo por necessario el sieruo de Dios sufrir la dilacion del manjar; y si fuere menester dilatar la comida hasta la hora de nona, y hasta la puesta del Sol, tenga valor para ello. Las impaciencias y prissas de comidas y almuerços, es vn pecado tan pueril y aniñado, que llorādo el Eclesiastico al Reyno que tiene por Principe vn niño mas en costumbres que en años, lo declara por este siniestro: *Va tibi terra cuius Rex puer est, & cuius Principes mane comedunt.* Ay de ti tierra, que tienes vn niño por Rey, y por Principe, a quien almuerça y come temprano. Desuerte, que queriendo descriuir, o definir vn Principe aniñado, lo declarò con este modo de hablar; dando en esto a entender, que no haze del hombre, quien tiene impaciencia y prissa por almorçar, o comer. Eccl. 10.

Sabida es la antigua costumbre, que tuuo la Iglesia en las estaciones que guardauā los Fieles, assistiendo en la oracion en los Templos, y dilatando la comida hasta la hora de nona, como lo refiere Tertuliano: *In eam vsque horam celebranda pressura est, in qua à sexta contenebratis orbis defuncto Domino lugubre fecit* Aduersus Psichos c. 10.

officium, ut & tunc nos reuertamus ad iucunditatem, cum & mundus recepit claritatem. Ha se de celebrar el ayuno y el aprieto en que pone la hambre hasta la hora de nona, en la qual se acabò el oficio de requien, que hizo el mundo al Señor con tinieblas y lutos; y entonces se le dà al hombre licencia, que tome su refeccion y consuelo, quando el mundo recobrò su alegria. Y por la misma razon los mas abstinentes dilatauan la comida hasta la puesta del Sol, que fue el tiempo quando fuè sepulrado el Señor. *Expectantes* (dize el mismo Doctor) *tempus Dominicæ sepulturæ: irreligiosum enim est antè famulorum carnem refrigerare, quàm Domini.* Tienē por descortesia y poca obseruancia dar refrigerio a su cuerpo los sietuos, antes que en la sepultura tenga descanso el cuerpo de su Señor, y su Dios.

Saquemos de aqui la obligacion que nos corre a posponer nuestro gusto al seruicio de Dios; y que no solo es necessario, que vn Religioso se sufra hasta la hora ordinaria, que la Religion señala por regla: mas quando la ocasion del seruicio de Dios lo pidiere, o lo demandare la necessidad de los proximos, tenga paciencia, y sufra su hambre si fuere menester todo el dia. Al soldado, q̃ sigue de su enemigo el alcance, no le embaraça la hambre, ni le aprisiona, para no procurar auelle a las manos. En esto se fundò aquel vando, que pregonò el Rey Saul a todo su exercito, quando lleuaua de vencida al campo enemigo: *Maledictus vir, qui comederit panem vsquè ad vesperam. Bonus planè Rex* (dize san Ambrosio.) *qui hostes suos non tam armis, quàm oratione vincebat, & plùs imitabat Religione, quàm telis.* O què bueno anduuo en esta ocasion el Rey, en querer vencer a sus enemigos mas con deuocion, que con armas; y pelear contra

1. Reg. 14.

Serm. 25. de. Quadrag.

A ellos mas con Religion, que cō lanças. Y es muy de aduertir la obediencia de todo el exercito, que no huuo soldado que en todo èl se atreuiesse a comer contra el mandamiēto del Rey. Y lo que mas haze admirable la virtud del exercito, es, que llegò a vn campo, por el qual corria la miel por los muchos panales que auian labrado las abejas en èl; y pisando los soldados la miel, y teniendo los panales delante, y estādo lisongeādo su dulçura los gustos,
B y combidado a comer la facilidad de gozar del manjar, ninguno alargò la mano a tomarle. Y añadese a esto, que como dize el Texto: *Et omnis terra prandebat.* Prouocaua al exercito el exemplo de toda la tierra por donde passauan, donde todos comian a plazer: y pudiendo encubrir su hurto qualquiera, y comer a escōdidas, con todo esto, como grauemente ponderò San Iuan Chrisostomo, todos se tuuieron a raya:
C *Cum multa transibant reuerentia, & cum tot essent ipsos allicientia, disciplinam seruabant, & transibat populus loquens. Quid est transibat loquēs? Dolorem verbis consolantes inter sese loquebantur.* Iuan todos marchando a prissa tras sus enemigos, haziendo reuerencia a la miel sin tocalla; y auiendo tantos despertadores del gusto, guardarō su ayuno, y marchaua el exercito alegremente, entreteniendo con platicas de consuelo su hambre, siendo verdad, que su necessidad era tanta, que les iuan faltando las fuerças. *Defecerat autem*
D *populus.* Y porque Ionatas no dandose por entendido del vando, no quiso sufrirse, y alargando la lança cogiò con su punta del panal, y comiò, fue negocio que puso en mucho cuidado: porque se dio por agrauiado el Señor, y el exercito se hallò con la golosina de Ionatas enflaquecido y rēdido: *Defecerat enim populus* (dize el Texto sagrado:) y la

In Hebr.

Hom. 14. ad populum.

victo-

victoria se quedò començada. Todo esto ponderò S. Ambrosio: *Tanta indignatio repentè commota est; vt & afferret victoria, & dignitas laderetur. Deniquè vnius culpa cunctis confertur ignauia, & vnius delicto cunctis generatur infirmitas: defecit enim virtus in exercitu, vt defecit in obseruatione ieiunium.*

Amb. sup.

Desta historia se saca, quanta obligacion corre al soldado de Christo, que và siguiendo el alcance de los enemigos de Dios, sufrir su hambre, y tener valor para dilatar su comida quanto durare el tiempo de ayudar a las almas: Demanera, que si por oir confessiones, o por predicar la palabra de Dios, o por cumplir con el negocio que la obediencia le encarga, fuere necessario estar sin comer todo el dia, deue tener paciencia y sufrirse.

Capitulo quarto, De los prouechos que trae el ayuno.

MVCHOS Son los interesses, que vienen al cuerpo y al alma con la abstinencia y ayuno; y no es el menos digno de ser aduertido el que la misma naturaleza en si reconoce, quando no està cargada con manjar ni beuida, y goza de la saliua en su virginidad y pureza. Quan despierto tiene en este tiempo el sentido para tratar las cosas de Dios? Quan aguzado el entendimiento? Quan viuo el coraçon y el afecto? Que diferente temple halla en su casa el hombre interior quando esta lleno de diferentes manjares, lançando por la boca el tufo del vino, y negociado en estar cociendo el estiercol; y de ninguna cosa mas cerca que de saborearse en cosas lasciuas? Quien està entonces para reboluer las cosas del Cielo, quando tiene ocupados los lugares de su memoria con hu-

A

mos que suben, impedidas las facultades del discurrir y entēder? Quiē puede entonces acordarse de Dios como es conueniente y decente, quādo es mucho acordarse vn hombre de si? Lo cierto es, que la comida y beuida, o quita la vida a todo lo que es enseñança, o por lo menos la hiere; y no se puede tratar de su cura hasta que se gastan los vapores gruessos del manjar, y del vino.

B

El ayuno muda el ser de las cosas, y a los esteriles haze madres de hijos Profetas y Santos: *Ieiunium in Deum reuerentiæ opus est, per quod Anna retrò sterilis impetrauit facile à Deo inanem cibo ventrem filio adimplere, & quidem Propheta.* Obra es el ayuno (dize Tertuliano) para Dios de gran reuerencia; cō el qual se dà por tan obligado, que aquella Santa matrona Ana la esteril impetrò facilmente de Dios llenase sus entrañas ayunas de vn hijo, y esse Profeta. Dichoso ayuno porcierto, pues en vez de los manjares de que se abstiene, llena el viētre de vn fruto tan grande como vn Santo Profeta.

Lib. contra Psich. cap. 7.

C

Mas es bien se pondere lo que dize este Autor; que esta negociacion del ayuno le viene por la gran reuerencia que tiene al Señor. *In Deum reuerentiæ opus est.* Porque sin duda el hombre que ayuna, la muestra muy grande. Acontece algunas vezes tener vn señor vn alano brauo y furioso de suyo, mas tan domesticado y sugeto a su dueño, que aunque estando con hambre tenga delante el pan, o la carne, si su señor le haze señal, y le dize, dexalo, tiene tanta reuerencia a su voz, que se està quedo, y no se atreue a tocallo, hasta que le dize, tomalo. Desta suerte considero yo al apetito de la hambre, como vn alano brauo y furioso de suyo; pero en el sieruo Dios tan domesticado y obediente, que aunque tenga delante el manjar, en diziendole su señor, no le comas, es

D

tanta

tanta su reuerencia, que no se atreue à tocarlo;y esta ley obliga tanto a Dios, que en premio della haze qualquier demostracion con sus sieruos.

Quien desea, que le libre Dios de peligros, tome por su defensa el ayuno, y abroquelese con èl, y experimentarà, quan segura la tiene. Estaua el Santo Esdras para ponerse en camino con los demas de su pueblo a Hierusalem su querida. Auiendo negociado el rescate del Rey, antes de partirse auia blasonado mucho el grande amparo que tenia el y los suyos en Dios: *Manus Dei nostri super omnes qui, quærunt eum in bonitate; & imperium eius, & fortitudo eius, & furor in omnes qui derelinquunt eum.* Tenemos, dize, vn Dios, que tiene mano y poder para defender y amparar a todos aquellos que buscan su agrado, y le sirue n cõ ley; muestra su imperio, su fortaleza y enojo contra todos aquellos que no se la guardan. Con estas grandezas que el Santo Esdras auia pregonado de Dios, tuuo verguença de pedir al Rey socorro de gente para hazer su viage: porque no le dixesse, que le bastaua el fauor de su Dios. *Erubui petere a Rege auxilium, & equites, qui defenderent nos in via ab inimicis.* Viose el Santo varon puesto en cuidado: porq por vna parte reconocia que en el camino podian ofrecerse peligros a vnos pobres cautiuos, y que seria mucho sino les hiziessen sus enemigos vexaciones, è injurias, no lleuãdo consigo guarda del Rey: por otra parte temiò mostrar flaqueza, que venia a ceder en descredito y poca reputacion de su Dios. Pues que auia de hazer vn animo fiel en vn aprieto como este? Ofreciosele luego el remedio: *Et prædicaui ieiunium vt affligeremus coram Domino Deo nostro, & peteremus ab eo viam rectam nobis, & filijs nostris, vniuersaque substantia nostra. Ieiunauimus, & rogauimus Deum nostrũ per hoc, & euenit nobis prosperè.* Hechò vn vando el Santo Sacerdote, y Capitan sagrado de que ayunassen todos, y afligiessen sus almas, pidiẽdo al Señor seguro viage para las personas, y tambien las haziendas. Ayunaron, y sucedioles todo a pedir de su boca, y tuuieron vn viage muy prospero; desuerte que el ayuno suplio las vezes de toda la guarnicion de soldados, y de la gente de guardia que podia dalles el Rey. Y el ayuno que hizo à Daniel ser temido de los leones brauos, hizo tãbien que a los del pueblo de Dios los temiessen sus enemigos, y los dexassen passar. Si lo que gastan los hombres en procurar fauores humanos lo comutassen en hazer abstinencias y ayunos, sin duda negociarian mejor con Dios y mas presto, y acreditarian mas su poder, y mostrarian la confiança y la Fee que en su prouidencia tenian.

Assimismo, quien se halla cargado de culpas, y en riesgo de caer en otras mayores; tẽga por cierto, que le serà vn grande medio el ayuno para purgarse de vnas, y preuenirse para no incurrir en las otras. Es lugar muy aproposito el que el Texto sagrado refiere. Hallòse el pueblo de Dios auer delinquido adorando dioses agenos: aconsejòles el Santo Profeta Samuel pasiessen remedio a su culpa. Y dize el Texto sagrado: *Conuenerunt in Masphat hauseruntquè aquam, & effuderunt in conspectu Domini, & ieiunauerunt in die illa.* Hizieron dos diligencias. La primera fue sacar agua y derramarla delãte de Dios: y la segunda ayunar. Y a lo que puedo alcançar, la primera fue figura y hieroglifico de la segũda, y cõ su agudeza lo aduirtiò Tertuliano: *In aquatione Israel congregatus à Samuele statim delictum ieiunio diluit.* Hallòse el pueblo tenido del mal tinte de la idolatria de

Baalin

Marginal notes: 1. Esdræ 8. — 1. Reg. 7. — Aduersus Psich. c. 7. — Section letters A, B, C, D.

Baalin y Astaroth, y quiso deslauarse de aquel sangriento color, y perder vn tinte tan malo; y pareciole, que el ayuno seria como el batan donde quedaria desteñido y lauado: y assi el derramar el agua fue como en hieroglifico, dezir, que tratauan de purificarse y limpiarse con el ayuno, y que con el quedariã mas blancos que lana, y mas limpios que los copos de nieue; y tomaron para si las palabras que años despues dixo Dios por el Profeta Isaias:
Isai.1.
Quiescite agere peruerse, discite benefacere. Si fuerint peccata vestra quasi coccinum velut nix dealbabuntur, & si fuerint rubra velut vermiculus, velut lana alba erunt. Como si Dios les dixera: dad de mano a las culpas, y principio a la mudança de vida con abstinencia y ayuno, que ha de ser vuestra primera enseñança; y con esta diligencia, aunque esteis en Idolatrias teñidos en lana, y tan penetrados del tinte como la grana y la purpura, será la fuerça del ayuno tan grande, que deslauareis, y destiñireis el color de la culpa, y quedareis purificados y limpios.

Y no solamente consiguió este prouecho el pueblo de Dios, sino que dando contra ellos los Filisteos en esta ocasion, peleó por ellos contra sus enemigos el Cielo: porque (como Iosepho refiere) començó a temblar la tierra en que los Filisteos tenian alojado su exercito, y sin poderse tener en sus pies dauan traspies, y muchos caian; a otros se los tragauan las aberturas que auia hecho la tierra; sobre otros caiã rayos del Cielo; otros deslumbrados con los relampagos soltauan las armas, y se valian de los pies.
Lib.6. antiq.cap.2
Tert.sup.
In nullo magis audimus procuratam Dei clementiam, quàm abstinentia populi, ceciderunt enim pastos impasti, armatos inermes. Ha erunt vires ieiunantium Deo. Cœlum pro eiusmodi militat. Habes formam præsidij etiam spiritualibus bellis necessariam. Con ninguna diligencia negoció el pueblo tanto la clemencia de Dios, como con la abstinencia, pues los que estauan ayunos rindieron a los bien mantenidos, y los que estauan sin armas a los defendidos y preuenidos con ellas. Tales son las fuerças de los que ayunan por aplacar los enojos de Dios; el Cielo pelea por ellos; y a todos se nos dà la forma de como nos auemos de defender en las guerras del alma: *Habes formam præsidij.* Vn exemplar de presidio seguro ha sido, siempre el ayuno, y del se han valido las Religiones desde sus primeros principios, purificãdose con êl de sus culpas, y defendiẽdose de las assechanças de los enemigos inuisibles, y de los visibles tambien; y en las persecuciones que se les han leuantado han tenido siẽpre vn grande presidio, y defensa en las abstinencias y ayunos que tienen de regla. Y lo que mas se deue notar, es, que sustenta tanto el ayuno al espiritu, que le dà fortaleza y vigor para sufrir qualquier cõtradicion y combate; y por esta razon le dà vn apellido glorioso el B. San Ephrem, llamãdole nieruo de la paciencia: *Patientia neruus est abstinentia.* Quien dà nieruo y valor a vn espiritu para no quebrantarse sufriendo, sino el ayuno? Y es muy de aduertir, que siendo el manjar el que dà fuerças al cuerpo para sufrir sus trabajos, el ayuno cõ emulació gloriosa mantiene en tanto vigor al espiritu, que con su ayuda sufre vn hõbre con valor y paciencia qualquier trabajo interior. D.Ephrẽ

Y no solamente ayuda el ayuno para los bienes del alma, sino tambien para la salud de los cuerpos; y sin duda la abstinencia es el mejor regimiento, que puede vn hombre tener para gozar de vida y salud. *Ne comprimaris in conuiuio*, dize el Eclesiastico: No cargues el esto- Eccl.31.

mago

mago de mucha comida; no aprisiones manjares en el estomago; no a-tiestes tãto(como se dize enel vulgo) que reuientes de harto. *Vigilia, & colera, & tortura viro infrunito.* Los remanentes q̃ suelen quedar de las grandes comidas y cenas, son desvelos nacidos de las cõgoxas y ansias, q̃ dan los muchos manjares, coleras y malos humores que dellos se crian; tormentos del vientre, que parece le dan a vn hombre en las entrañas bueltas de cuerda. Y cierto no ay q̃ de desearle al comedor otro mal, sino el que obra en él su mucha comida. *Cùm satiatus fuerit arctabitur, & omnis dolor irruet super eum, vtinam impleatur venter eius vt mittat in eum iram furoris sui, & pluat super eum bellum suum*: o como el Hebreo leyò: *Pluet super eum in carne sua.* Dexadle (dize) comer hasta que no pueda mas, que el pagarà su gusto con congoxas, angustias, y con crudos dolores. Ojala llene su vienrre hasta mas no poder, que el se vengarà, y le tratarà como su gula merece. El mismo vientre serà su verdugo, y llouerà sobre su carne vna guerra cruel de enfermedad y dolor. Y sin duda la ocasion ordinaria de todos los males, que los hombres padecen, es el mucho comer; y la misma carne en quien se siembra el deleite, es la que brota abundante mies de dolores. El hombre tẽplado goza todos los bienes cõtrarios, como el Eclesiastico dize en el mismo lugar: *Somnus sanitatis in homine parco. Dormiet vsquè manè, & anima ipsius cum ipso delectabitur.* Duerme sueño de sano, sin encendimiẽtos de cuerpo, sin trassudores y bueleos, con quietud y reposo, sin hazer parentesis, interrumpiendo por momentos el sueño. Y sin poner en fatiga y en sobresalto su alma; assi por la inquietud de conciencia de auer salido de regla, como por las tempestades, que suelen armarse en el

Iob 20.

A cuerpo, quando haze espuma la mucha comida y beuida. Confirma lo mismo en otro capitulo. *In multis enim escis erit infirmitas, & auiditas appropinquabit vsquè ad coleram: qui abstinens est adijciet vitam.* La variedad de manjares acarrea de ordinario guerro de humores; y el mucho engullir llena las venas de colera: y al passo que vn hombre cercena de comida y de platos, añade años de vida; de suerte que vn plato menos es mas vn año de B vida. Ecc. 37.

Y quando no huuiera en la abstinencia y ayuno otro fruto, mas que el particular gusto y deleite que se recibe por comerse con hambre, era bastante razon para amar el ayuno. Con sal dixo el bienauenturado San Basilio: *Continentia iucundam efficit escam veluti peregrè redeuntem.* Los huespedes, que vienen de fuera, y los miramos como peregrinos, que ha dias que no los gozamos, los recebimos cõ regozijo y aplauso. Y esto nos sucede tãbien con el manjar C despues del ayuno; q̃ con el sufrimiẽto y la hãbre nos parece, que ha dias que no le hemos gozado; y quando le vêmos entrar por las puertas, le recebimos como a huesped con particular aplauso y deleite.

Ora. de ingluuie.

Concluyo este punto con lo que aduirtiò bien S. Chrisostomo, que la mucha comida cria al cuerpo muy gruesso; y cõ esso pone al hombre en cuidado y cõgoxa. *Equi carne fluentes sunt motu difficiles, & multos aurigis prabent labores.* Los que go- D uiernan los coches no quieren que esten muy gruessos los cauallos, que van tirando en la lança: porque son para el trabajo espaciosos y lerdos, y les cuesta su gouierno mucho trabajo. Y no dà menos cuidado a vn espititu regir vn cuerpo carnudo, q̃ verdaderamẽte es necessario hazer algun artificio para mouer tanta maquina de carne, y grossura, como

Hom. 54. ad pop.

traen algunos acuestas; y son gajes de la abstinencia muy dignos de ser estimados. gozar cō ella de vn cuerpo agil y suelto para qualquier ministerio y trabajo. Y cosa es bien sabida, que se resoluio el Santo Padre Francisco de Borja, trocar vn cuerpo muy gruesso que tuuo en vn tiempo, por otro muy delgado y enjuto, de que vino despues a gozar a costa de no comer mas que vna escudilla de yeruas, y vna rebanada de pan.

Capitulo quinto, Que el ayuno dispone mucho para la castidad y oracion.

Lib. 1. cō tra Psich. cap. 1. Conocidas son las palabras de Tertuliano. *Monstrum haberetur libido sine gula.* Donde se hallàra torpeza sin gula, fuera vn monstruo que se podia dar dineros por verle. Y sin duda si la naturaleza arrojara vn compuesto, que de medio arriba fuera hombre, y lo restante cauallo, fuera monstruo y prodigio en el mundo. A esse modo parece tambien, que lo fuera quien comiera con la templança de hombre, y se desenfrenàra como cauallo en torpeza. Encarga mucho el Eclesiastico, al que se asienta a la mesa, que coma en ella como hombre: *Vtere* Eccl. 31. *quasi homo frugi ijs quæ tibi apponitur.* Donde el Texto Griego suprimiò el adjectiuo, y se quedò con solo el supuesto: Come (dize) como hombre, corresponde a la obligaciō en que tu misma naturaleza te pone; no seas como vna bestia que traga y engulle sin tassa ni ley. Y el que en el comer muestra que es hombre, no es de creer, que en lo restante ha Hierem. 5. de ser como vn cauallo lasciuo. *Equi amatores infœminas.* Porque seria cosa monstruosa tener en la parte superior figura de hombre, y ser en lo restante cauallo.

A Siempre estos dos vicios viuen juntos, como tan vezinos en todo. *Vicina ventris rabies*, dize San Gregorio Nazianzeno: Rauia es la luxuria que viue pared en medio del vientre, vezina y cercana, y que se trata con amistad con la gula. Y el B. San Basilio llama a la gula fuente de los torpes deleites, y el mal fomite que los fomenta y auiua: *Foni voluptatum, & impudentiæ fomes.* Y assi como es impossible, que dexe de correr la fuente mientras el manantial B no se seca; y que no arda la llama si le echan azeite; assi es muy dificil, sino se pone cuidado en moderar la comida y beuida, que dexe de correr la torpeza, y sentirse ardor en la carne. No viene bien proponer con aliento conseruar virginidad en el cuerpo, y abarraganarse al deleite del gusto. *Nedum virginitatem seruare proponit, gustui se immoderatè prostituens, castitatē suam alia fruendi voluptate deuictus, sensim dum nescit, amittet.* Notese la razon deste C grande Doctor. No và consiguiente el sieruo de Dios, que procura por vna parte guardarse virgen de torpe deleite, y por otra se rinde destempladamente al deleite del gusto: persuadase, que ya comiença a ser ramera su alma. Es muy hermano el deleite del gusto del deleite carnal; y es su tercero, y solicita su emulacion su negocio, y la entrada que el busca es para abrir a su hermano la puerta, y que se entre tras dèl. Y assi dize bien San Basilio: *Gustui se immoderatè prostituens castitatē sen*D*sim dum nescit amittit.* Aunque aya dicho vno primero al torpe deleite de no, si despues abre la puerta, y dà entrada al deleite del gusto, sin sentir se entra tras del el lasciuo, y se halla vna persona violada del vno y del otro: porque es cosa cierta (dize el Santo) que estos dos deleites: *Ita connexi sunt, vt catena in morem alter ex altero pendeat, atque ex ijs*

De silētio

De vera virg.

Basil. ibidem.

alter

alter administratur, alter minister efficitur. Estan entre si tan trauados los dos, como lo estan dos eslauones en vna cadena, que se và vno tras otro; y de los dos vno es seruido, y otro le sirue. Demanera que quanto haze el gusto y procura, todo es lisonjear al torpe deleite; y este se dà por obligado a irse tras el.

Segun esto, quien quisiere tener a raya al deleite lasciuo, deue enfrenar primeramente su gula, y guardar en virginidad y continencia su gusto: *Virginem enim esse, & gustum virginis conuenit, nulliquè gula suauiter oblectanti illecebra peruium, integram se, & inuiolabilem in hac parte virgo sancta seruabit*. Conuiene (dize el sagrado Doctor) que el sentido del gusto sea virgen, y se conserue en flor de pureza, y cierre la entrada a qualquier deleite que irrita la gula. Mire en esta parte la persona, que ha consagrado a Dios su limpieza, por la entereza que deue guardar; y sea virgen de todas maneras. Y estè cierta, que con la abstinencia del gusto se podra contener dentro de los terminos y obligaciones de hombre, sin desenfrenarse como cauallo en torpezas.

Hablando el B. San Diadoco de la virtud de la abstinencia y ayuno, la llama, *Mysterium continentiæ*. Misterio y Sacramento de continécia; y su Escoliastes declarando el porque deste titulo, dize, que el Santo dà a la abstinencia este nombre: porque es la que contiene todos los sentidos y afectos; y con solo moderar la comida y beuida guarda vn hombre las leyes de hombre. Declaremos esto mas con lo que el B. San Basilio añade en el lugar q̃ auemos citado. Criò Dios, dize este Santo, al hombre. *Ex rationali & irrationali parte iuxta gentilis Physiologia rationem velu-*

Basil. ibi.

Cap. 46.

A

ti centaurum quendam, superiori parte à capite vsquè ad pectus humana forma insignita, reliquum corpus equina subiecit effigie. Salio el hombre compuesto como vn centauro de cauallo, y de hombre; desde la cabeça hasta el pecho como criatura de razon, que se gouierna por ella; y lo restante del cuerpo como vn cauallo desenfrenado al deleite. Mas para darle a entéder, que ha de regir en èl la razon, la colocò en la parte superior y mas alta, dexando en la inferior a la que es animal, y que atiende solo al sentido. Y siendo la cabeça del hombre el alcaçar, donde està la razon, puso tambien en ella al sentido del gusto para que se gouernasse por ella, y se registrasse todo lo que auia de entrar por la boca, y no diesse có su voracidad a la parte animal incentiuos de sensualidad y torpeza: porque es cosa cierta, que hazerse el hombre cauallo, y serlo *in fieri* (como los Filosofos suelen dezir) depende del gusto; y de esso les quiso preuenir a todos el Sãto Profeta, quãdo les dixo: *Nolite fieri sicut equus*. Y fue dezirles, comed como hóbres sino quereis hazeros cauallos. Este pues es el misterio de cótinencia q̃ obra el ayuno, q̃ es contener al que es abstinente dētro de los terminos de hombre, y desmentir en èl la monstruosidad de cauallo, y hazer que en la parte animal en que preualece el deleite, no parezca Centauro, ni se descubran en èl rastros de bestia.

Y este es el milagro que obra la gracia, y el q̃ mas admirò a Salomó, que fue vèr caminar a vno con passos de varon quando moço. *Viam viri in adolescentia*. Nunca suele mas desenfrenarse la gula, y la torpeza con ella, que en la edad de mancebo. *Non Ethnai ignes, non vulcania tellus, non Vesuuius, & olympus tantis ardoribus æstuant,*

B

C

D

Lib. de verauirginitate.

Psal. 31.

Prou. 30.

Hierony. Epist. ad Furiam.

vt iuueniles medula vino plena & dapibus inflammata. Bien dize el glorioso Padre y Doctor San Geronimo: No arrojan tan grandes llamas los montes de Ethna de sus furiosos bolcanes, ni el Besubio que vomita tantos golpes de fuego, ni el Olimpo se enciende tanto con los ardores del Sol, como las medulas de vn jouen llenas de vino, atizadas con muchos manjares. Finalmente nunca el hombre mas parece Centauro, y camina mas con passos y saltos de cauallo brioso, que quando mancebo. Pero haze la gracia de Dios este prodigio y milagro, que haze desmentir esta monstruosidad en el jouen, y que en essa edad camine con passos de hombre. Y el artificio con que este milagro se obra es, como San Diadoco dize, el ayuno: *Mysterium continentia*.

No menos ayuda el ayuno para la oracion, y para entender los misterios Diuinos. Y esto parece le quiso claramente dezir el Santo Angel al Profeta Daniel: *Ex die primo, quo posuisti cor tuum ad intelligendum, vt te affligeres in conspectu Dei tui, exaudita sunt verba tua*. (Daniel. 10) Desde el dia primero que tomaste resolucion para entender y afligirte en el acatamiento de Dios, fueron oidos tus ruegos. Donde es bien, que se aduierta el sentimiento del Angel, dizele al Santo mancebo; que resoluerse a ayunar fue determinarse a entender: porque siempre la inteligencia y el ayuno corren parejas: y al passo que el cuerpo se aflige ayunando, corre el entendimiento entendiendo. De manera que con el ayuno buela la oracion, y entra en el Consistorio Diuino, y negocia inteligencia y luz de misterios. Quien (dize San Cirilo) dio tal buelo a la oracion del Bautista, para desde aquel yermo en que estaua tomar

A alas, y entrar en lo mas retirado del Cielo? Por cierto aquel ayuno tan milagroso, que siempre guardò. *Locustas manducantem & alas parantem*. (Cyrillus Hierosol. Cath. 3.) Que mucho que la oracion, de quien no comia mas que langostas, tuuiera alas tan estendidas al buelo, que quando quisiesse, pudiesse penetrar essos Cielos? Sentimiento es este que inculca en diferẽtes partes Septimio: *Ieiunium preces alit, oratio commendabilior ascendit, statio pinguiorem orationem Deo immolat*. (De penit. cap. 5. de orat. c. 14 aduersus Psich. c. 10.)

B La abstinencia es la madre y el ama que cria la oracion a sus pechos. Y es muy de aduertir, que auiendo siempre cuidado de regalar al ama que cria, y procurandose tanto que estè bien mantenida, y que no la falte cosa de gusto. La abstinencia al contrario se priua de todos, y mal comida y ayuna cria la oracion gorda y alegre, y se la ofrece a Dios como a hija, y el Señor la recibe con grande a-

C grado y demostracion por vella tan bien criada, y tan digna de parecer en sus ojos.

Y en otra parte el mismo Doctor descubre bien la eficacia que dà a la oracion el ayuno. *Patientia corporis cum angustiam victus Domino libat, contenta simplici pabulo, puroquè aqua potu, precationes commendat, deprecationes affirmat: hac aures Christi Dei aperit, seueritatem dispergit, clementiam elicit*. (Li. de patien. c. 13.) Mucho negocia

D con Dios el que se abstiene de manjares sabrosos, y obliga mucho a su Diuina bondad la paciencia, que ofrece a Dios en su cuerpo el hombre que ayuna, quando su comida no merece esse nombre; y solo es hazer salua al manjar. Quando se abstiene del que es regalado, y solo come bocados de angustia secos, dessabridos y pocos; y essos tã simples, q̃ no corren

peligro

peligro de que la diferencia de platos cause allà dentro discordia. Quando no beue vinos preciosos, sino el agua pura que vierten las fuentes; esta penitencia dà a la oracion vna parente, y vnas letras comendaricias para negociar el perdon de las culpas, y assegurarse el penitente de nueuos castigos. El ayuno es la llaue maestra que abre las orejas de Christo que nuestras culpas cerraron. Esta abstinencia es la que como viento limpio y sereno despeja la seueridad y enojos de Dios; y la que sonsaca de su Diuina clemencia, que nos haga mercedes. Esto basta para que todos sepamos quanta fuerça dà a la oracion el ayuno para negociar con Dios; y como la que se le ofrece en vn cuerpo bien mantenido và desalada para dar buelo tan alto, y es oracion flaca por faltarle el sustento, y la leche: y sin aliento ni vida por faltarle (como San Pedro Chrisologo dize) su alma. Y finalmente poco eficaz por ser esteril (como San Cipriano aduirtio:) *Inefficax est petitio, cum precatur sterilis oratio.* Esteril es la oracion quando no la acompaña penitencia y ayuno.

Chrysol. ser. 43.

Cyprian. de orat.

Capitulo sexto, De las reglas que deue guardar vno en la comida para proceder como hombre.

BVELVO Sobre aquel lugar del Espiritusanto, en que por el Eclesiastico nos enseña a comer. *Vtere* (dize) *quasi homo frugi his quæ tibi apponuntur.* Vsa del manjar como hombre, y no como bestia. La accion menos racional que el hombre tiene, y en que mas se assemeja a las bestias, es

Eccl. 31.

A la del comer. Y assi deue procurar hazerla con tal termino y modo, que parezca de hombre.

La regla primera que deue vno guardar es ir con pena a comer, por vêrse obligado a vna accion, que no le diferencia de bestia. Y en esso se mostrarà, que es hombre, y superior a los brutos: porque ellos no tienen otro empleo ni entretenimiento en la vida; y solo el hombre entre todos mereciò poderse carear con su Dios, y gastar la vida en seruirle. Y puede

B dezir: *Ego cibum alium habeo manducare, meus cibus est, vt faciam voluntatem Dei, vt perficiam opus eius.* Otro manjar tiene vn hombre, en que no solo halla sustento, sino deleite tambien, que es hazer la volunrad de su Dios, y dar punto y perfeccion a lo que su obediencia le encarga. Este es el manjar propio de hombres, y el que no conocen las bestias, y el que es todo sustancia, y no se pierde cosa del quando se come. Y por esta causa son grandes los

Ioann. 4

C aumentos que causa en el hombre. *Quemadmodum in sensibili cibo, si nihil eorum quæ nutrimenti causa sumuntur pro excremento ejiceretur, sed totum ad adiectionem corporeæ proceritatis assumeretur, quotidiano nutrimento per sese adaugente magnitudinem, in multam proceritatem corpora excrescerent, & attollerentur; itidem institia, & virtus, quoniam sibi modo come-*

Beatitud. 4.

D *sta non egeritur, altiores semper per se participantes efficit, sui semper adiectione magnitudinem adaugens.* Si el hombre que come (dize San Gregorio Nisseno) aprouechàra todo el manjar que le entra en su cuerpo, sin que se resoluiera nada del en excrementos, sino que de todo hiziera sustancia, donde llegàra creciendo? Pues siendo la santidad, y justicia

vna comida, que toda es sustancia, y no tiene excremento ninguno que poder desechar, con que grandeza y altura descollara quien le come? Este pues es el manjar, de que ha de tener hambre el sieruo de Dios, como propio sustento del hombre; y al ordinario deue llegar violentado y por fuerça, como a manjar propio de bestias.

La segunda regla ha de ser, llegar al manjar, y sentarse a la mesa puramente porque Dios lo quiere y ordena, y por hazer misericordia a vn pobre de Christo: porque si este Señor quiere ser seruido en el pobre, y sustentado en el que padece hambre, y recibe como propia la limosna y misericordia, que vsamos con él: porque no estimarà la que nos hazemos a nosotros mismos como miembros suyos, y que representamos su propia persona. De aqui saca el B. San Basilio que assi como es crueldad cõtra la persona de Christo, no dar de comer al pobre, q̃ representa sus vezes: assi tambien lo seria no acudir a si mismo. Finalmente, el fin desta accion no ha de ser el deleite, que con el manjar se recibe, sino la mayor gloria de Dios, q̃ dispone que sus obreros coman para poderle seruir. *Siue manducatis, siue bibitis, omnia in gloriam Dei facite*, dize el Apostol S. Pablo. Y de lo cõtrario desto haze Dios cargo a su pueblo por el Profeta Zacarias. *Nũquid non vobis comedistis?* Por ventura, el fin de vuestra comida no es vuestro gusto y deleite? Que mas hiziera vna bestia, que come por cumplir su apetito, sin poner la mira en cosa mas alta? *Vtere quasi homo iis quæ tibi apponuntur.* Vsa, hijo mio, de las criaturas de Dios como hombre, buscando en ellas el fin de su gloria.

L. i. de vera virg.

1. Cor. 10

Zach. 7.

La tercera sea no sentarse a la mesa sin echar primero la bendiciõ al manjar, y santificar con oracion

A la comida. *Cibos creauit Deus ad percipiendum cum gratiarum actione fidelibus, quoniam omnis creatura Dei bona quæ cum gratiarum actione percipitur, sanctificatur enim per verbum Dei & orationem.* Dios ha criado (dize el Apostol) los manjares para que gozen dellos los sieruos de Dios, que vsan dellos para el fin que su bondad los criò; y quiere que los coman con hazimiento de gracias, y con reconocimiento del Señor, que se los pone en la mesa. Y

B entonces tienen buen vso las criaturas de Dios, quando se reciben con hazimiento de gracias, y se santifican los manjares echandoles primero la bendicion, y orando sobre ellos. De manera que la comida de suyo es accion indiferente para ser santa, o profana; y con la oracion se santifica y queda Religiosa y consagrada al Señor. Y si ay algun peligro, o temor en el manjar, que se pone en la mesa, suele assegurarlo Dios por la oracion, que

C se haze sobre el. Y assi dize sobre este lugar Theophilato; *Gratiarum actio cuncta purgat.*

Esta bendicion y oracion han vsado siempre los hombres, que han querido diferenciarse de bestias: porque no parece comer como hombre quien no leuanta los ojos a quien le dà de comer: y de los Turcos es cosa sabida tener esta loable costumbre; y la misma refiere de los Essenos Iosepho: *Vocem*

D *Sacerdos cibum antevertit, nequè fas est gustare quenquam, nisi priùs Deo celebretur oratio.* Primero que se dà a la comida principio, se adelanta a echar la bendicion, el que es Sacerdote, ni se tiene por licito gustar el manjar hasta auer honrado cõ la oracion a su Dios. Este mismo fue el estilo de los primitiuos Christianos (como Tertuliano refiere) *Non priùs discumbitur, quàm oratio ad Deum prægustetur.* No se assienta

1. Timot. 4.

Theoph. ibi.

L. 2. belli cap. 7.

Apol. c. 39.

alguno

alguno a la mesa sin hazer a Dios la salua primero con vna breue oracion.

Los frutos desta ceremonia santa no son vulgares, ni pocos; confessamos primeramente con ella, que recebimos los manjares de Dios, y que tenemos colgados de su prouidencia los ojos, y le estamos mirando a las manos, esperando dellas todo nuestro bien y remedio. Y en esta oracion; dize San Chrisostomo, tenemos nuestra

Chrysost. hom. 79. ad pop.

confiança segura: *Mensa enim ab oratione sumens initium, & in oratione desinens, nunquam deficiet*. La mesa que tiene la oracion por ante y por postre, no puede faltar, ni agotarse. *Sed fonte largius omnia nobis afferet bona*. Es fuente perenne de bienes. Con la bendicion tambiẽ ofrecemos a Dios la comida, y hazemos nuestra mesa, no solo racional, sino Religiosa. Obligamos tambien al Señor, que nos entre el manjar en prouecho, y nos sea saludable para los cuerpos y almas. Negociamos juntamente nos dè mientras dura el comer pensamientos Religiosos y Santos, que sean manjar del espiritu; y sobre todo, que se vea en nosotros templança y decencia interior, y exterior, sin exceder en la honestidad y modestia deuida. Y vltimamente obligamos a Dios para que enfrene al demonio no se ayude de nuestras comidas para hazer en nosotros los males que puede. Refiere San Agustin, que en sus tiempos era fama auer ciertas mugeres en Italia, que eran hosteras, y dauan vna manera de quesos a sus huespedes con tales hechizos, que los boluian en jumentos; y sino tomauan la figura de tales, por lo menos ellos quedauan tan sin discurso y razon, como si de hecho lo fueran; y se seruian dellos para traer acuestas todo lo necessario para

18. de Ciuit. c. 18.

A sus casas; y despues de auer hecho este oficio boluian sobre si. Por lo menos tenemos noticia, que a algunos Santos les han dado a comer y beuer cosas inficionadas de veneno y ponçoña, y que la bendicion y oracion ha sido su preseruatiuo y defensa. *Sanctificatur enim creatura Dei per verbum Dei, & orationem*.

La quarta regla sea, que quien quiere comer como hombre del manjar que le pusieren delante, aparte lo mejor para Dios, que es lo

B que no hazen las bestias; y piense, que tiene dos bocas con quien deue cumplir. La vna de Dios, a quien deue ofrecer lo mas sabroso y mejor; y otra la propia, q̃ deue contentarse con lo mas comun y vulgar. *Si separaueris pretiosum à vili quasi os meum eris*. Si apartares (dize Hieremias) para mi lo mas precioso y mejor, hacè cuenta, que eres mi boca. Este estilo han guardado los

Hierem. 15.

C Gentiles en sus combites profanos; en los quales siempre ofrecian a sus dioses las primicias de los platos, que se ponian en las mesas: y con esta ofrenda les obligauan a que les entrassen en prouecho los otros manjares. En esto pecò grauemente Cain, que no quiso cumplir primero con Dios ofreciẽdole los frutos que cogiò de la tierra; mas antes escogiò para si los mejores, y se hizo a si plato con ellos, teniendo obligacion de cumplir primero con Dios. *Ante*

SicP. Gaspar Sanctius in Daniel. 5.

Lib. 2. de Cain, c. 7

D *omnia Deo debuit afferre primitias, et à gratia inchoaret Authoris*. Fuera justo (dize San Ambrosio) q̃ ofreciera las primicias a Dios, y que antes de gozar èl de los frutos, diera lugar al Criador dellos para que les hiziera la salua, y mostràra el agradecimiento deuido. Y assi lo deue hazer quiẽ no quiere mostrarse desagradecido y poco llegado a razon.

Ningun empleo se haze mejor del grano de trigo, que quãdo se siẽbra:

que padecen los que no tienen que. Pues que sordera tan grande puede ser como la vuestra, pues no ois tantas vozes que os hablan de cerca? Por tanto(dize)no permanecerà su bien:o como dize el Hebreo: *Non parient bona illius*. Sus bienes no pariran, seràn esteriles y sin fruto. Y verdaderamente lo que vn hombre gasta consigo, es lo q̃ no permanece; y con el gusto que en ello toma se acaba; mas lo que al pobre se dà, esso dura por siglos y siglos, como dize el
Psal. 111. Profeta Real; y lo que se hunde y sepulta en mi estomago alli se pudre y se pierde; y lo que doy al mendigo, esso frutifica y rinde fruto copioso.

Y lo que es muy digno de ser aduertido, es, que el bocado que dexò para el sustento del pobre, refocila tambien a las animas, que en el Purgatorio padecen, y haze mas suaues sus duelos el pan que doy en limosna. Y es muy elegante a este proposito el dicho de aquel Santo Obis-
Ep. 31. po, y tan limosnero Paulino: *Benedictæ animæ reficiuntur, in illas trãsfundente Christi manu, quæ nostra pauperibus erogantur, cũ in ictu oculi permutata in cœlestes cibos transit esca carnalis*. Aquellas benditas almas se recrean con nuestras pobres limosnas, y el mendrugo de pan, y el bocado de pescado, y de carne, que passa de mi mano a la del pobre, lo toma Christo en la suya; y en vn abrir y cerrar de los ojos haze el allà con su infinito poder vn manjar celestial a proposito para que le coman las animas; y conuierte las sobras de mi plato y comida en vn manjar blanco, y en almiuar sabroso, que mitiga la pena del alma que està en Purgatorio, y haze buenos sus duelos. Y lo que es mas admirable, los mismos cuerpos difuntos parece que se regalan con las limosnas que a los pobres se hazen. A esso parece que aludia el

A Santo viejo Tobias aconsejando a su hijo: *Panem tuum super sepulturam iusti constitue*. Y assi confiessa el bienauenturado San Geronimo, que lo hazia Pamachio: *Pamachius noster sanctam fauillam ossaquè veneranda eleemosynæ balsamis rigat, his pigmentis atquè odoribus fouet cineres quiescentes*. Quien pensara, que las pobres limosnas, que a vn mendigo se hazen, auian de ser aguas de Angeles, y preciosos vnguentos, y balsamos olorosos, que
B fomentan y recrean los huesos de los difuntos, y sus santas cenizas; y con semejantes socorros parece que reuerdecen aquellas feeas raizes para salir a la gloria; y con este rozio quaja aquella massa blanca; y con este balsamo se curan las reliquias que dexaron las culpas.

Tobiæ 4.
Hierony.

Capitulo setimo, Prosigue la missma materia, y danse otras reglas sobre ella.

C LA Quinta regla que deue guardar el que come, es no derramarse con demasiado apetito sobre los manjares que tiene delante, y saber enfrenarle, y tenerle a raya, porque no se desboque. Bien nos lo enseña esto el Eclesiastico, quando dize: *Noli auidus esse in omni epulatione, & non te effundas super omnem escam*. Y como leyò el Griego en su origen: *Ne sis insaciabilis in omnibus delicijs*. No te entregues a los man-
D jares con apetito de bestia, sino como hombre, a quien enfrena la razon y templança. No te muestres tan tragador y voraz, que parezcas boca de infierno, que nunca se dà por contenta, ni dize basta jamas. Cierto ay algunos que comen con tan rauiosa codicia, que parece no ha de auer manjar que los harte; y de tal manera

Eccl. 37.

se vierten sobre lo que tienē delante, que no les quedan mientes para atender a otra cosa.

Estos son, los que como dize el Santo Apostol Tadeo, estan cō todos los sentidos y potencias del alma en los manjares que comen: *Hi sunt in epulis suis maculæ, conuiuantes sine timore, semetipsos pascentes.* En ninguna cosa menos deue estar y pensar el que come, que en los manjares que tiene delante: y estos no tienen en otra cosa sus mientes, embeuidos como manchas en ellos. Notese el modo de hablar: porque assi como quādo cae en el paño vna mancha de azeite, se embeue todo el liquor, y se empapa en la lana, sin q̄ se pierda vna gota. Assi estos tales se derraman y vierten sobre los platos, de suerte que los manjares se los beuen y empapan en si, y no queda vna gota de hombre para atender a otra cosa. Y como las bestias, que no tienen puesta la mira mas que en pensarse a si mismas: assi estos comen atendiendo a solo su pasto, sin cuidar de reglas de modestia y templança; y sin tener miramiento a Dios, ni a los hombres.

Procure pues el Religioso ser muy señor de si mismo en la mesa; y por sabroso que sea el manjar, comerle con tal señorio, que no le arrastre el apetito del gusto. Que dize Dios al Patriarca Noe y a sus hijos? *Quasi olera pabuli dedi vobis omnia.* Todas las carnes os doy en comida, y alço el entredicho, q̄ os tenia puesto para q̄ no las comiessedes: pero aduertid, que os encargo, que las comais como las yeruas del campo. O gran magisterio de Dios! que mas delicada doctrina se les podia dar a los Macharios del yermo? Quiere-los Dios tan enfrenados de gusto, que no coman con mas codicia la carne, que si fueran las yeruas del campo. Assi entendiò este lugar San Ambrosio. *Vtantur, qui vtuntur carnes tanquam oleribus; non ad dilectionem, nec ad ruinam corporis, quam epulæ carnis facere consueuerunt.* No coman carne los hombres para tomar en ella gusto y deleite; y hazer con ella grossura; sino vsen della cō tal moderacion y templança, y con tan sencillo adereço, como si comieran vn plato de yeruas. Quiere pues el Señor, que no le irriten al sieruo suyo mas los mājares de carne, que las yeruas del campo; y que quanto son mas sabrosos los platos, sea la continencia mayor, y que quando el da mas licencia al gusto, sea el hombre mas cortes en moderar su apetito, vsando de lo gustoso con freno.

De lo qual se colige, que los Religiosos que cōforme a su regla pueden comer manjares de carne, tienen mas obligacion a mayor mortificacion interior, y a estar con tanto mas freno en la mesa, quanto su comida es de mayor sabor para el gusto; y quanto es mas la indulgencia que su regla les dà, han de ser ellos mas corteses en la platica della, y tomar para si la que Tertuliano dixo a semejante proposito, tratando de la licencia que dio Dios al hombre para comer manjares de carne. *Omnis itaque institiam indicij præministrans, materiam libertatis emisit, per veniam supperans disciplinam, permittens omnia, vt demeret quædam, plus exacturus, si plus commisisset; abstinentiam imperaturus, cum indulgentiam præmisisset; quo magis expiaretur primordiale delictum maioris abstinentiæ operatione in maioris licentiæ occasione.* Quiere Dios obligar a sus sieruos a que se ciñan ellos mas, y aprieten de suyo quando les dà mas libertad, y los dispone y obliga con indulgencia a mayor obseruancia; y quitandoles el entredicho de la carne, les pone freno mayor en su vso, y los quiere mas continentes comiendola, que si se sustentaran con yeruas del cāpo, y

Ad Psichicos, c. 4.

quanto añade de regalo, quita y cercena del apetito, y los quiere mas abstinentes comiendo carne, que si guardaran siempre quaresma, para obligarlos desta manera a vencer mejor la gula, que causó tanto mal en el mundo, queriendolos mas abstinentes en ocasion de mas amplia licencia para enseñarles a enfrenar la codicia, que es la que concibe y pare al pecado (como dize Santiago) y pueden sin duda hazer mas daño en el alma pescados y yeruas comidos con ansia, que manjares de carne si se comen sin ella.

Iacob. 1.

Conocida es la sentencia del Sabio: *Anima saturata calcabit fauum, & anima esuriens etiam amarum pro dulci sumet.* Tanto se desmanda vn hombre en las cosas, como es el apetito con que en ellas se entrega. El que enfrenado en su gusto come panales, es con tal moderacion como si fuessen yeruas del campo; y al cōtrario el que aperece con sobrada codicia el manjar, comerà las yeruas con tan poca templança, como si fueran sabrosos panales. No està tanto el apetito en las cosas, quanto en la codicia del hombre. Quien viera aquel Maestro de toda virtud, que el Padre Eterno nos dio para nuestra enseñança, quando despues de muchos ruegos (como el Euangelista notó) vino a aceptar el combite, que el Fariseo le hizo. Con que señorio estaria sentado a la mesa: Con que imperio sobre su gusto? Que enfrenado tendria el apetito de todo manjar: Que poca diferencia hallaria en comer el mas, o el menos sabroso? Que puestas sus mientes en cosas mas altas? Que pasto tendria aquella alma santissima con pensamientos del Cielo, quando su cuerpo estuuiesse gustando manjares de tierra? Aprendamos como discipulos deste soberano Maestro a modestar nuestro gusto, y enfrenar la codicia; y de tal manera dar al cuerpo

Prou. 27.

A su refeccion ordinaria, que no le falte al alma tambien su sustento.

La sexta regla ha de ser comer y beuer con tanta templança, que en ella muestren ser hombres. Tanta ha de ser la moderacion del manjar, que despues de auerle comido queden dispuestos para las acciones humanas. *A conuiuio discedatur in eandem curam modestiæ, & disciplinæ, vt qui nō tam cœnam cœnauerint, quàm disciplinam.* Deuē comer el sieruo de Dios demanera (dize Tertuliano) que quando sale de su refitorio, pueda boluer a los mismos cuidados de Religion y modestia, y de toda obseruancia, como si la comida huuiera sido vna licion sagrada, o vna conferencia, o platica buena.

In Apol 39.

B

Sea la vltima regla del sieruo de Dios, que quiere comer como hombre, que despues de auer comido, haga con deuocion gracias a Dios por el regalo y merced que le ha hecho. En esto se diferencia de las bestias, que comen, y no hazen gracias a quien les dà de comer, y no sea como el perro que colea y halaga a su amo, quando espera del el hueso, o el pan; pero encogiendole en la boca se sale fuera de su vista y preséçia sin hazer mas demonstracion del bien recebido. Deue pues el sieruo de Dios tomar la comida de la mano de Dios, con la pension tan deuida de vn agradecimiēto corres. Y por esta causa el Real Profeta llama al manjar bendiciō del Señor; porque deue ser materia de alabança perpetua: *Aperis tu manum tuam, & imples omne animal benedictione.* Abres (dize) Señor, tu mano, y llenas tus criaturas de bendiciones copiosas: porque el sustento que a todos les sirues, obligan al hombre a bendezirte por todas; y como quiē es el Beneficiado de todas, deue por ellas pagar el retorno del agradecimiento deuido, demanera que no sa-lo quoda el hōbre obligado a hazer

C

D Psal. 144.

acciones de gracia por el manjar que recibe de Dios, sino por el sustento tambien que de su mano a todas las criaturas les viene.

Y buen exemplo nos dio aquel Señor y Maestro de todos, de quien el Euangelista refiere, que acabada la vltima cena cantò con sus Discipulos vn Himno en hazimiento de gracias: *Hymno dicto exiuit*. Y el Texto Griego lo declarò mas: porque dize: *Cùm cecinissent, vel modulati fuissent exierunt*. Dandonos exemplo del agradecimiento humilde que auemos de mostrar a quiẽ nos dà de comer, que ha de ser tan reconocido, que le cantemos y pongamos en punto. Matth. 26

Y en aquel santissimo Iob hazia vn peso tan grande esta obligacion de agradecimiento a quien nos dà de comer, que temeroso no faltassen en ella sus hijos, quando se hazian banquete a los vnos los otros, madrugaua todos los dias para ofrecer a Dios sacrificio por todos. *Dicebat enim, ne forte peccauerint filij mei & benedixerint Deo, id est, ne benedixerint Deo in cordibus suis*. Tenia por crimen tan graue recebir de Dios el manjar, y no corresponderle con vn coraçon agradecido y cortes, que por solo el rezelo que tenia no incurriessen sus hijos en este pecado, ofrecia cada dia a Dios tantas ofrendas, quantos eran los oluidos que rezelaua en sus hijos. Iob. 1.

Capitulo octauo, De la templança en el vino.

EN lo que mas cuidado deue poner el sieruo de Dios es en la templança del vino. *Bibitur* (dize Tertuliano) *quantum pudicis est vtile*. Tanto se ha de beuer y no mas quanto entre en prouecho a los que professan castidad de cuerpo y de alma, y todo lo q̃ pudiere ser de daño para esta pureza, se deue euitar como si fuera veneno. En pocas palabras nos lo enseña esto Clemente en su Pedagogo: *Vinum tanquam ignis minas quàm longissimè fugito*. Huye como de vn rayo del vino. En siendo el dia tenebroso y obscuro en que comiençan a vèrse relampagos, y oirse truenos, estamos luego temiendo los rayos. Assi dize Clemente: En viendo el vino delante, temele como si fuesse rayo de fuego, que amenaza a la castidad y limpieza. Sabida cosa es, que el vino y la luxuria siempre anduuieron a vna, y que Venus y Baco son para en vno: *Veneri, & Libero conuenit*, dize Tertuliano: *Duo ista dæmonia conspirata, & coniurata inter se sunt*. Estos dos demonios siempre se han conjurado y hecho a vna para vencer a los mas sabios y fuertes. Y Plinio dixo con harta elegancia: *Præmium ebrietatis libido portentosa*. Algunas vezes vemos torpezas que parecen portentos; y son como mõstruos que exceden las leyes comunes. Y deste genero seria la de vn Religioso, en el qual el no ser casto ha de ser tenido por monstruo; y no son sino premio del mucho beuer. Y el otro Filosofo Aristophenes (como refiere Athenco) llamaua al vino la leche de Venus. Demanera que tãto crece la luxuria en el hombre, quanto beue esta leche. Por esso clama San Pablo: *Nollite inebriari vino in quo est luxuria*. Recataos mucho del vino, que mamais en leche cõ el la torpeza. Y Apuleyo le llamò con mucha razon: *Veneris hortator & armiger, quod nobis restinguit pudoris ignauiã, & alacrem vigorem libidinis incutit*. El vino es el que haze señal y açora a los hombres para acometer las torpezas; el que dà armas al ciego deleite; el que dà soplo y apaga la centella que queda de verguença en vn hombre,

In Apol. cap. 39.

Lib. 2. Pedag. c. 2.

Lib. de Spectac. cap. 10.

Li. 14. c. 22.

Lib. 10.

Ad Ephes. 5.

L. 2. Met.

y des-

y despierta en él aliēto y vigor para qualquier torpe osadia. Y como dize el Sabio: *Ingreditur blandè & in nouissimo morabit vt coluber.* Aunq̃ parece, que sin sentir se cuela allà dentro, sabete que entra culebreando qual rayo, y harà de las suyas. Y quā do no haga suerte el vino en la castidad, enciende por lo menos contiendas, barajas y riñas; y de ordinario todas las porfias y bregas que suelē despertarse despues de la mesa, tienen su origen del vino: *Vinum multum potatum irritationem, & iram, & ruinas multas facit. Amaritudo animæ vinum multum potatum.* La destemplança del vino (dize el Eclesiastico) irrita la colera, y enciende la ira, y es principio de muchas barajas; y lo que Dios criò para alegrar a los hombres, se frustra del fin, y se violenta para contrarios efectos, como son amarguras y pesadumbres entre ellos. Y quāto son los naturales mas fuertes y duros, tanto es mas dañoso el mal vso del vino. Y por esta razon dize el Espiritusanto: *Ignis probat ferrum aurum, sic vinum corda superborum arguet in ebrietate potatum*: o como el Griego leyò: *Fornax probat aciem in tinctura.* Assi como el hierro se acicala y toma sus filos para herir y cortar en el fuego, y si le roziā de nueuo con agua, se aguza mas y adelgaça sus filos. Assi tambien el hombre fuerte y colerico se enciende y aguza su colera con el calor y fuego del vino; y mientras mas se remoja y beue mas vezes, mas se aguza su ira para herir y cortar.

Prou. 23.

Eccl. 31.

Eccl. 31.

Y lo cierto es, que el vso largo del vino acorta mucho la vida, y que estima en poco la suya, quien la mal logra por el mucho beuer. *Quæ vita est, quæ minuitur vino. Quid defraudat vitam? mors.* De que precio y estima es la vida que se acorta y se pierde por el gusto del vino? Con razon por cierto se admira el Eclesiastico, que cosa tan preciosa como la vida de vn hombre; y que con vn solo dia della se pueden negociar tantas riquezas de gracia y de gloria, se estime en tan poco, y sean los hombres tan prodigos della, que la menoscaben por solo el gusto del vino. Dedonde colige, que el vino, y la muerte corren parejas, y estan en vn predicamento y vn genero y forma. Este silogismo el sagrado Escritor. Lo que defrauda a vn hombre y le priua de vida, es derechamente la muerte: *Sed sic est,* Que el vino acorta y priua y mal-logra la vida; luego el vino es derechamente la muerte.

Eccl. 31.

A

B

No se veda por esto el vso del vino con moderacion y templança; y el mismo sagrado Escritor le encomienda, y dà a entender, que a algunos les và la vida en beuelle en esta medida: *Æqua est vita in hominibus, vinum in sobrietate, si bibas illud moderatè, eris sobrius.* Corrè parejas en algunos el viuir y el beuer vn poco de vino, como deuiò de reconocer San Pablo en su discipulo Timotheo; y si lo dexan de beuer ponen a riesgo el viuir: y en esse caso no es razon ni prudencia, no vsar del vino como de medicina, que Dios ordenò. Y por esso dize el Eclesiastico: *Æqua vita est hominibus vinum in sobrietate.* Ay hombres, q̃ serà quitarles la vida priuarles de vn poco de vino; y entonces se beue conforme al gusto de Dios, quando corre parejas con el beuerlo el viuir. Y ninguna cosa descubre mas quanto agrada a Dios la abstinencia del vino, que ser solamente la regla del poderlo beuer la necessidad del viuir. Tenia costumbre Timotheo antes de conuertirse a la Fè, de beuer vn poco de vino por su corta salud; despues de conuertido hallòse obligado a mayor perfeccion, y priuòse del. Con esta ocasion escriuiole el Apostol, que no lo dexasse, sino que vsasse del con tem-

Eccl. 31.

C

1. Tim. 5.

D

plança por su estomago, y continuos achaques. Colige de aqui Tertuliano con mucha agudeza, quanto agrada a Dios la abstinencia del vino, pues solo se ha de dissuadir, quando và la vida en beuerlo. *Propter assiduas infirmitates modico vino monens uti, quo ille non ex institutione, sed ex deuotione abstinebat; caeterum stomacho magis consuetudo prodesset, hoc ipso abstinentiam vini dignam Deo suasit, quam ex necessitate dissuasit.* Y quando se beue por solo este fin, vsarè del como de vna medicina que de la botica se trae; y quando assi se beue no corre riesgo el juizio, ni se entorpece el ingenio. Si lo beuieres (dize el Sabio) con moderacion y templança, estaràs muy sobre ti, y con el entendimiento despierto. *Si libas illud moderatè, eris sobrius.* Porque beuido en templança aguza el ingenio.

L. aduers. Psich. c. 9

Eccl. 31.

Esta moderacion notò San Ambrosio con su acostumbrada agudeza tratando aquel lugar, en que refiere el Texto sagrado, que beuiò Noe del vino, lee el Santo desta manera: *Bibit Noe de vino.* Y añade: *Non dixit bibit vinum, sed de vino, hoc est, de eius potione libauit: ebriosi est omne absorbere vinum, & intemperantis euacuare quod sumpserit.* Con misterio notò el Texto, q̃ beuiò del vino, y no dize, vcuiose el vino; como dàdo a entender, q̃ hizo la salua, y tomò lo que entõces le pareciò necessario. Es falta de templança y de regla vaciar el jarro que viene a su mano, y querer beuer vno por dos. Siempre pareciò bien la moderacion, y edificò la templança: y es cosa mas loable pecar de corto, que de largo en esta materia; y ser vn hombre antes apremiado y forçado a beuer vn poco de vino, que no exhortado a que se modere, y vaya a la mano.

Lib. de Noe. cap. 28.

Y por lo menos deue ser tanta la moderacion en qualquier persona, que se consagra a Dios en el vso del vino; que ni el Religioso haga de su celda taberna, o despensa, ni la Religiosa pueda ser juzgada por el aliento, que aspira su boca. Por gran desorden tenia Tertuliano: *Ciuitatem taberna habitu abolefacere.* Quitarle a la ciudad su talle y figura con aparencia y traje de vna taberna; y mucho mayor afrenta seria de vna celda consagrada a la oracion, y al estudio, ponerle en traje y figura de botilleria, o catina de vinos.

In Apol. cap. 35.

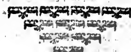
Afrenta tambien parece en vna Religiosa, lo que lo era conforme al mismo Doctor en las matronas Romanas: *Vt spiritu iudicarentur.* Que por el aliento fuessen juzgadas de poco abstinentes. Por esta causa (como Arnobio refiere) tenian los parientes derecho a dar a las mugeres osculos de paz en el rostro, para hazer juizio de su moderacion y templança. *Affinibus, & propinquis osculari eas, ius est, vt sobrias comprobarent atquè abstemias esse.* Alomenos el alma santa este ofrecimiento hazia a su Esposo de si: *Osculetur me osculo oris sui.* Y si queremos saber el porque, sin duda que fue, *vt spiritu iudicaretur*, para que hiziesse experiencia de su mucha templança. Y assi añadiò luego la razon, que la obligaua a ser abstinente: *Quia meliora sunt vbera tua vino.* Tus amores, Señor, me dan mas gusto, que el vino; ellos me embriagan de suerte, que me hazen oluidar todos los gustos de tierra.

Apol. c. 6

Lib. 2. ad uers. Gét.

Cant. 1.

(∴)



TITV-

TITVLO DECIMO.

DE OTRAS MANERAS DE afliciones del cuerpo.

CAPITVLO PRIMERO, DEL SEGVNDO genero de penitencia exterior, que es herir con disciplinas al cuerpo.



NO Solamente ayunando afligẽ los Religiosos sus cuerpos, sino con otras inuẽciones que el amor de Dios, y el feruor de su zelo ha buscado y hallado. Inuencion ha sido muy vsada en la Iglesia despues de los açotes que recibiò nuestro Redentor en su cuerpo, castigarse con disciplinas los sieruos de Dios hechos verdugos de sus propias personas. Los intentos que tienẽ en este castigo, y los frutos que con el interessan son varios, y los tocarè en este lugar breuemente.

El primero es poner al cuerpo temor: porque es esclauo rebelde, y no se dexa gouernar bien por amor; y sino es con el açote en la mano no acierta a andar como deue. Entre los consejos prudentes que da el Eclesiastico a quiẽ gouierna familia, vno es, que no se corra de açotar al esclauo: y no como quiera, sino hasta labrarle biẽ los costados, y bañarlos en sangre. *Non confunderis de seruo pessimo, latus sanguinare.* Porque la condicion y el ingenio del esclauo pide todo este rigor; y por esta razon Tertuliano, el apellido que dà a los desta condicion es, Eccl. 42.

A *Flagra rumpentes*: Rompe-rebenques y açotes. Y reconociendo los sieruos de Dios, que tienen en su cuerpo vn esclauo rebelde, le tratan como a tal, y rompen en èl disciplinas; y muchas vezes le labran con llagas por sugetarlo al espiritu, y obligarle a seguir la razon. In Apol. cap. 6.

B Bien repetido es el exemplo, que en esta parte nos dio el Apostol San Pablo: ni se corriò de tratar este vaso escogido a su cuerpo, como si fuera vn esclauo, ni se auergonçò de escreuirlo para enseñança de todos: *Ego igitur sic pugno non quasi aerem verberans; sed castigo corpus meum, & in seruitutem redigo; ne fortè cum alijs prædicauerim, ipse reprobus efficiar.* Si quereis, dize, saber como gouierno mi cuerpo, es como quien trata à vn esclauo, siempre con el açote en la mano, y no comò quien dà golpes al aire, o a vn cuerpo fantastico, que ni lo siente, ni hazen señales en èl, sino como quien C castiga a vn cuerpo de carne, que siente el açote, y dexa verdugos y ronchas en èl. Castigo, dize, mi cuerpo; y como leyeron San Paulino, y San Agustin: *Liuidum reddo.* Pongole acardenalado y morado de golpes, a fin de sugetarle al espiritu. Y con ser tan inmenso el trabajo, que el sagrado Apostol ponia en predicar la palabra de Dios, no le 1. Cor. 9.

parecia se asseguraua con esso, sino juntaua con la predicacion la castigacion de su cuerpo; y essa tan rigurosa como pudiera hazerse a vn esclauo.

Y es muy digno de ponderar lo que aduirtiò bien Origenes: *Iste qui Cœlestium virtutum, etiamsi aduersum se mouerantur bella non metuit, aliquando vel carnem suam metuit, & ex ea consurgentes insidias formidauit, & ideo præ ceteris omnibus carnis insidiæ formidandæ sunt.* Este Capitan esforçado, que prouocà a desafio a todos los enemigos de los hombres, y a los infernales poderes; y no teme a ninguno, solo a su cuerpo no le prouoca, antes teme a su carne, y tiembla las assechanças, que le puede poner: por donde se vè quanto mayor enemigo es el cuerpo que todos los demas que estan fuera del.

Sea el fruto segundo deste Santo exercicio, vna muestra de valentia, que dan los fuertes de la justicia en seruicio y honor de la castidad y pureza. Bien celebrado ha sido de Doctores sagrados, y de autores profanos aquel exercicio de flagelacion, que vsauan los mancebos de Esparta. Baste por todos San Gregorio el Teologo: *Spartanos adolescentes laudas virgis sese lacerantes, & aram cruore respersam, & Deam castam, & virginem oblectantem.* Eran celebrados por mancebos valientes los que sufrian estos açotes; y era en ellos materia de honra rendir antes las almas, que mostrar flaqueza en el animo; y tenian por gloria roziar con su sangre las aras, y dar deleite con ella a la casta diosa Diana, a cuya pureza consagrauan su sangre. Pues si era materia de gloria en estos mancebos sufrir vn castigo tan crudo, solo por seruir a vna diosa fingida tenida por virgen: quantos mas dignos seràn de honra perpetua en los ojos de Dios los que castigan sus

A

cuerpos por hazer fiesta, y seruir a la castidad y pureza, y a aquel Maestro Diuino, q̃ vino a entablarla con su exemplo en el mundo; y juntamente por honrar a la Virgen de Virgines, que tantas raizes y prendas pone en aquellos, que zelan esta virtud Angelica en sus almas y cuerpos.

El tercer fruto desta penitencia es el satisfazer a Dios por los pecados passados, y preuenir el castigo que ha merecido vn hombre con

B

ellos, tomandole el por sus manos. *Multa flagella peccatoris*, dize el Profeta Real: Muchos açotes se deuen a quien tuuo osadia para ofender a su Dios; y quien se preuiene a surcar sus espaldas con ellos, retira y alexa de si los que le auia de dar Dios de su mano. Buen tinte dà a sus pecados quien los baña con sangre; seguro puede estar, que los harà mudar de color, y esconderà el sangriẽto que ellos tienen de suyo, y los pōdra mas blancos que los copos de

Psal. 31.

C

nieue. *Ego autem sum vermis, & non homo*, dize el Profeta Real en persona de Christo. Y de los que hazẽ penitencia de veras: Yo (dize) en mi tratamiento gusano soy, y no hombre. Donde no se entiẽde qualquiera gusano, sino aquel con cuya sangre se tiñe la grana: y fue dezir, que se tratáua como este gusano dando sangre de si para hazer della vn tinte precioso, en que mudassen los pecados color. Esto fue lo que dixo

Psal. 21.

D

Isaias: *Si fuerint peccata vestra quasi coccinum velut nix dealbabuntur, & si fuerint rubra velut vermiculus velut lana alba erunt.* Si os hizieredes gusanicos de grana, y sacaredes de vuestro cuerpo la sangre, y tiñeredes vuestros pecados con ella, y los pusieredes del color de la purpura; con esso se vendran a poner mas blancos y limpios que la lana y la nieue. Desuerte que ayudarà grãdemẽte la castigaciõ del cuerpo

Isai. 1.

para

para quedar el Religioso purificado de culpas.

Y el mayor testimonio que puede dar vn hombre de que las aborrece de veras, es sobre auerlas confessado y llorado purificarlas con sangre. *Tres sunt qui testimonium dant in terra, spiritus, aqua, & sanguis, & hi tres vnum sunt*: o como San Agustin leyò; *In vnum sunt.* Tres testigos presentò Christo en el mundo, que conuencieron ser hombre, y que amaua a los hombres: el aire que por su boca saliò suspirando y hablando; las lagrimas que vertieron sus ojos; y la sangre que corriò de su cuerpo. Assi declarò San Epiphanio este lugar de San Iuan; y yo lo acomodo a mi intento; y digo, que el buen penitente presenta tres testigos de abono de su conuersion verdadera. El primero es la confession que hizo su boca clara y sincera; no como de quien cuenta historias de risa, sino como quien con sentimiento y suspiros acusa, y confiessa sus yerros. El segundo testimonio es el que han dado sus ojos llorando las culpas passadas, como si siempre estuuieran presentes. Y el tercero es la sangre, que derrama su cuerpo para lauarlas sin dexar dellas señal. — 1. Ioan. 5.

El quinto fruto deste castigo es dar el Religioso a su oracion esfuerço y aliento para parecer delante de Dios: porque sin duda toman Dignidad nuestros ruegos quando los acompaña el sacrificio que vn hõbre haze de si con derramamiẽto de sangre. Auia hecho vna apuesta el Profeta de Dios Elias con los del idolo de Baal, sobre aueriguar qual de los dos era el Dios verdadero; cada qual de las partes auia de ofrecer sobre su altar vn becerro; y sin poner fuego a la victima auian de estar a la mira, sobre qual altar baxaua fuego del Cielo; y aquel era el del Dios verdadero. Hizieron todas sus diligencias los sacerdotes del idolo falso, y pusierõse en oracion a rogarle, boluiesse por la honra dellos, y suya: y como no diesse señal de entenderles, quisieron dar a su oracion mas esfuerço: y dize el Texto sagrado: *Incidebant se iuxta ritum suum lanceolis, & cultris donec profunderentur sanguine, transiliebantquè altari quod fecerant.* Con lancetas y cuchillejos se sajauan viuos hasta derramar sangre, y bañarse con ella; y dauan saltos sobre el altar para verrella sobre la victima, y hazer de la sangre del becerro, y de la suya vn sacrificio. Pareciendoles, que el sacrificio y la oracion tomaua fuerça y aliento con el vigor que les daua su sangre. — Libro 3 Reg. c. 18

Demanera, que con ser vnos ministros idolatras, no pudieron cegarse para no creer, que la oracion acompañada con dolor, y costa del hombre auia de enternecer a vn Dios de madera, o de piedra. Pues cõ quanto mayor razõ deuemos creer, que la oraciõ del verdadero Christiano, acompañada de penitencia y derramamiento de sangre, tendra mayor eficacia para negociar de Dios lo que pide. Por esta causa dize en persona de los tales Septimio: *Ego sum, ego sum, cui impetrare debetur, famulus Dei qui illum solum obseruo, qui propter disciplinam eius occidor, qui ei offero opimam & maiorem hostiam, quàm ipse mandauit, orationem de carne pudica, de anima continenti, de Spiritusancto profectam.* Yo, dize, soy a quien se le deue el impetrar los beneficios, que pide a la santidad de su Dios, pues soy sieruo suyo, que solo a él le miro a la cara, y tomo el aire a su gusto, y por su respecto me martirizo y me sajo; y assi le ofrezco vna victima gruessa, rica y crecida; y no lecheruela, vna hostia de marca mayor como el la quiere y desea; que es vna oracion nacida de vn cuerpo casto y puesto — In Apol cap. 30.

en pretina, y de vna alma contenida, y que se tiene a raya en sus gustos: y finalmente vna oracion que la despacha el correo mayor de todas las cartas missiuas, que se remiten al Cielo, que es el Espiritusanto: porque sin duda este diuino Señor encomienda con particularidad la oracion del hombre disciplinado y herido.

Capitulo segundo, Del vso del cilicio que deue tener el Religioso perfecto.

ESTE Fue el primer traje que vsaron los hombres: porque como por nuestra desgracia començò casi con el viuir el pecar, tambien se les cortò luego traje y vestido qual le huuo menester quien pecò. Y assi hizieron nuestros Padres primeros luego en pecando vn cilicio de hojas de higuera, que era por su natural aspereza, traje a proposito para hazer penitencia. Tratò graue y compendiosamente este punto el glorioso San Ireneo, resumiendo en breues palabras todo lo que en esta materia se puede dezir. Escogiò, dize, nuestro Padre Adan *Condignum pœnitentiæ amictum, retundens petulantem ceruis impetum, aduentum Dei expectans*. En las quales palabras recopilò todas las razones que pueden a vn hombre mouer a vsar este traje. Iren. lib. 3. c. 27.

La primera fue tomar el vestido, que la penitēcia pedia: porque cierta cosa es, que cada estado tiene su traje; y qualquier profession de vida deue vsar su conueniente vestido: vno le està bien al Religioso, y otro al seglar. Diferente ha de ser el que vsa el lego, que el que el Eclesiastico arrastra. No han de tener el mismo traje el estudiante y soldado, ni el Christiano y el Moro, el Filosofo y el que no sabe nada. *Amictus hominis enunciat de eo*, dize el Eclesiastico: El vestido callando pregona y dize quien es el hombre. De aqui se colige, que la penitencia ha de tener por su profession habito propio, y traje conueniente a su estado. *Itaquè exomologesis de ipso quoque habitu mandat, sacco, & cineri incubare, corpus sordibus obscurare*. La penitencia, dize Tertuliano, pone luego leyes en el traje y el habito, y le manda al hombre vestirse el cilicio, y cubrir de ceniza su cuerpo, refregarle con el aspero saco, y coserle consigo. Y como el codicioso que està guardando su oro, o la gallina empollando sus hueuos. Assi deue el buen penitēte abrigar y dar calor al cilicio, que essa fuerça tiene el verbo incubo, que vsa este Doctor. Y añade, que deue assimismo escurecer, y esconder, y desmentirse a si mismo con traje y habito nueuo. *Corpus sordibus obscurare.* Eccl. 19. De penit. cap. 5.

La aspereza del saco descubre primeramente la compunciō interior. Y assi como el cuerpo se muestra lastimado por defuera, y herido de las puntas del cilicio que trae: assi descubre, que el animo està compūgido, y grandemēte sentido de auer ofendido a su Dios. Que le dize al alma penitente el Profeta Ioel: *Plange quasi virgo accincta sacco super virum pubertatis tuæ*. Muestra el sentimiento interior en esse traje exterior de cilicio; y pues en lo de fuera vistes como esposa q̄ ha perdido a su esposo, tē en el alma el dolor que merece auerle ofendido. Mucha hipocresia seria vestir saco y cilicio defuera, y estar sin compuncion, ni dolor allà dentro. Dixo bien Buricio Obispo a este proposito: *Superest nunc, vt conuersionem quam protulistis in veste, probetis in corde, & hæc commutatio inter indumentum vestrum habeatur, & animum; vt sicut ille sub candidis vestibus habuit hucusquè nigredinem, ita nunc sub pullis* Ioel 1. Lib. 2. Epist. 3.

vesti-

Li. 2. ep. 3.

vestibus operum luce condescant. Mucho conuiene al Religioso, que la mudança de vida que muestra en el habito, la aprueue en el animo, y aya en él este trueco entre el coraçon y el vestido; que assi como quando vestia el traje del siglo debaxo del paño fino y la seda; tenia negra la conciencia y costumbres: assi debaxo del aspero saco y cilicio conserue la hermosura del oro y de la olanda, de la grana, y la purpura que tenia el Tabernaculo Santo.

Siempre en vna comedia se mudan los trajes conforme a las figuras y dichos: y pues es esta vida vna farsa; es conueniente mudar de traje quien haze diferente figura. *Præterit figura huius mundi* (dize San Pablo) y Tertuliano leyò, *Præterit habitus huius mundi*. El que haze figura de hombre mundano ha de vestir como tal; y el que de penitente, es fuerça mudar de traje y vestido. Los que en el mundo viuen, y en los palacios de Reyes, hazen figura de hombres profanos. Y por esso dixo dellos la Suma verdad, que vestian con blandura sus cuerpos. El que entra a hazer penitencia en la Religion, haze diferente figura. Acabò ya con la que hizo en el siglo, y haze el dicho de vn varon Apostolico, de vn Profeta de Dios; y assi ha de vestir como tal, como vn San Iuan Bautista, o vn Elias.

1. Cor. 7.

Assi mismo se empeña el que se viste cilicio a corresponder a su traje, y a renunciar los verdores y liuiandades, que desdizen de quien le vsa: porque no viene bien andar vn hombre vestido de cerdas, o traer a raiz de sus carnes puntas de hierro, o puas de cardas, y dientes de rallos; y mouer liuianamente los ojos, y soltar la lengua sin freno, comer con poca templança, encenderse en ira y en colera, y otros semejantes excessos.

A Otros frutos mas sazonados han de cogerse desta penitencia exterior. Notense vnas palabras de Tertuliano para el intento presente: *Afflictio carnis hostia Domino placatoria cum sacco & cineri molescit.* Desenoja a Dios, y le aplaca la afliccion de la carne quando el buen penitente queda ingerto en cilicio. Es modo de hablar a proposito. Vn hombre que viste al vso del siglo es como vn arbol siluestre, que, o no dà fruto, o si le dà, es vn pereetano de selua, o de monte, que dà la fruta ahogadiza y cocosa. Quando este se ingiere en camueso muda el ser y la vida; y lo descubre en el fruto que del se coge sazonado y maduro. Assi vn hombre que se trata al vso del mundo como arbol siluestre, frutica pecados, y brota desordenes: mas el que se ingiere en rigor y aspereza, se empeña a dar frutos que correspondan a ella. Vn hombre ingerto en puas de hierro, o en puntas de cardas, o en cerdas de cauallo, o camello (dicho se està) que deue dar frutos dignos de essa penitencia exterior, y que serà lo contrario desorden. Esso es lo que aconsejaua San Iuan: *Facite fructus dignos pœnitentiæ.* Hazed frutos dignos de la penitencia que hazeis. Deue ser el cilicio vn continuo despertador para andar sobre si quien le trae, y no perder la memoria de su obligacion y obseruancia. Marauillosa cosa es lo que San Geronimo refiere de los Fariseos. *Faciebant grandes fimbrias, & acutissimas in eis spinas ligabant, vt videlicet ambulantes, & sedentes interdum pungerentur, & quasi in hac admonitione retraherentur ad officia Domini, & ministeria seruitutis eius.* Sobre andar descalços sembrauan las fimbrias y orlas de abrojos, para que, o sentados, o andando los lastimassen las carnes,

De pati. 13.

B

Luc. 3.

C

D Super Matt. 23

y los despertasse el dolor, y fuesse admonitor ordinario para boluer sobre si, y acudir a sus obligaciones y oficios. Y este mismo oficio deue hazer el cilicio en los sieruos de Dios.

La segunda razon que mouiò a nuestro padre, y deue obligar a los sieruos de Dios a la aspereza del saco, es rechaçar los impetus lasciuos del cuerpo, y quebrantarlos en la molestia que causa el cilicio: y lo cierto es, que la joya riquissima de la castidad se guarda mal entre algodones y sedas. Y el B. San Gregorio Turonense tratando de la santissima Virgen, refiere della como cosa muy cierta. ***Se Diuino oraculo monitum agnouisse, ex quo templum ingressa est, sine cilicio beatam illam carnem pungentem vixisse nunquam.*** Supo este Santo por reuelacion del Cielo, que esta soberana Señora desde que entrò a viuir en el Templo nunca apartò de su carne vn cilicio, que se la molestasse y labrasse.

Esto es lo que el bienauenturado San Fulgencio encomienda a quien professa guardar continencia. ***Habitus tuus talis sit, qui non ad lasciuiam excitet, sed & continentiam prouocet; qui non illiciat ad libidinem, sed comprimat ad timorem; qui non accendat carnis concupiscentiam, sed extinguat; ex quo cordis compunctio non carnis libido nascatur.*** Vsa de tal traje y vestido, que no despierte en ti pensamientos, ni mouimientos lasciuos, sino que te prouoque y obligue a ser continente; que no te irrite y sonsaque a cometer la torpeza; mas antes te enfrene y apremie a tener miramiento y temor; que no encienda la codicia a la carne, sino que la apague, y eche agua sobre ella. Finalmente sea tan rigurosо, y tan aspero, que picando y mordiendola carne

A cause compuncion en el alma, y no tropieço en el cuerpo.

Grauemente, y en semejante proposito dixo Tertuliano. ***Omnis affectus calor est; & cum in affectionem flabellatur, de incendio gloria ardor fit.*** No sè que se es, que ay tanta correspondencia entre el vestido blando y de gala, y la torpeza y lasciuia, que el dia que vieredes a vno cuidar mucho de la blandura y la gala en el traje, podeis tocar luego a fuego. Todo afecto de propio amor (dize Tertuliano) es calor, y quando

Libro de pallio, c. 4

B con deseo de bien parecer, le hazen aire con el vestido curioso, se enciende el afecto de torpeza, y leuanta luego la llama. Necessidad tiene quien quiere ser casto de ahogar el fuego con la aspereza del saco, y apagar las llamas con el rigor del cilicio. Y la experiencia ha enseñado a los Santos (como el grãde Antonio dezia) que al mismo demonio le ponia horror el cilicio del hombre para llegar a tentarle. Y

C por esso le aconseja San Ambrosio a aquella Virgen. ***Corpus opertum cilicio perhorrescat.*** Pongase horrible para que el tentador no se le atreua.

Ad Virg. lapsam.

La tercera razon por que Adan se vistiò las hojas de higuera, fue por esperar a Dios con aquel traje quando viniesse a verse con èl. ***Vt aduentum Dei expectaret*** (dize S. Irineo) no se atreuiò a parecer delante de Dios, sino es cubierto de saco. Y en el mismo sentimiento estuuo Ruperto. ***Iam tunc dispone bat, quo ordine eos liberaret.*** Desde entonces traçò

Lib. 2. in Ioann.

D Dios y dispuso con que figura y que traje se auia de poner el pecador, que inclinasse a la Diuina bondad a ser clemẽte cõ èl: porq̃ sin duda quiere Dios, q̃ el que le tiene ofendido se desmienta a si mismo; y cubierto de cilicio parezca otro del q̃ fue quãdo se entregò a sus deleites. Assi lo aduirtiò San Maximo Obispo Taurinẽse hablando del Rey de Niniue.

Obli-

Hom. de ieiunijs. *Obliuiſcitur ſe Regem eſſe dum proijcit purpuram, dum diadema deponit, cilicio autem veſtitur, & ſacco.* Deſmintioſe a ſi miſmo, y eſcondiò ſu perſona, y moſtròſe ſer otro por librarſe del tiro que aſſeſtaua contra èl la juſticia Diuina.

Suele acontecer quando ſale vn Principe a caça de fieras, y tiene ya armada contra vna la eſcopeta, o el tiro, que parando con atencion las mientes, deſcubre, que no es fiera la que ſe le pone delante, ſino que, o es hombre, o animal de ſeruicio, y dexa de apretar la llaue, y de hazer el tiro que ya eſtaua diſpueſto. Eſto miſmo parece le paſsò a Dios cõ Adan, y le paſſa con los q̃ hazẽ penitencia como èl. Salio como gran caçador a herir vna fiera (como dize Dauid:)

Pſal. 75. *Illuminans tu mirabiliter à montibus æternis:* o como dize el Hebreo: *Spiculãs è montibus præda.* Salio a ojear, y a herir vna fiera; y entra por los arboles del Paraiſo buſcando la fiera de Adan. *Adam, Adam vbi es?* Como quien tenia armada contra èl ſu juſticia; pero Adan con marauilloſo artificio quiſo deſmẽtir ſu perſona; y por no parecer fiera enemiga, cubrioſe como penitente con las aſperas hojas. *Aduentum Dei expectans.* Y viendole con aquella apariencia exterior, parece que le deſconociò Dios, y le tuuo por otro. *Et iam tunc diſpoſuit, quo illum ordine liberaret.* Ya entonces diſpuſo y traçò de redimirlo y librarle; y en vez de condenarle con rigor de juſticia, tratò de reſcatarle con ſuma clemencia.

Vſa el miſmo eſtilo el Señor cõ los que le han ofendido, y quieren con penitencia aplacar ſu juſticia; que quando venia contra ellos como a caça de fieras, ſi los vè humillados y veſtidos de ſaco, parece q̃ el miſmo quiere engañarſe a ſi miſmo, y hazer ſe creer, que no es aquel el pecador a quien buſca, que no es fiera braua,

A ſino cordero, o oueja, o vn buey de trabajo y ſeruicio, o hõbre domeſtico. Finalmente, como le vè con aquel nueuo traje, no diſpara ſu tiro; mas antes diſpone de dexarle ir libre y en paz. Aſsi entiendo las palabras de Iob. *Immutabis faciem eius & emittes eum.* El dia, Señor, que Iob 14. le puſiſte en el coraçon tomaſſe otra cara, y ſe viſtieſſe otro traje, y pareciesse pecador conuertido, te reſoluiſte a no hazer en el tiro, ſino a dexarle ir libre y en paz. Demanera que el traje de penitencia es ſeguridad y reſguardo de la juſticia de Dios.

B Que diriamos, ſi el miſmo Dios ſe huuieſſe querido abroquelar de los agrauios, y de las injuſticias del hõbre con traje de penitente, veſtido de cilicio, y de ſaco. Sabida coſa es lo que la Eſcritura ſagrada refiere del Capitan Olofernes, como pretendiò deſterrar del mundo el culto del Dios verdadero; y que ſolo fueſſe el Rey de los Aſsirios adorado por Dios. *Vt ipſe ſolus diceretur Deus* Iudith 3. *ab his nationibus, quæ potuiſſent Holofernis potentia ſubiugari.*

C Venia el Capitan ſoberuio ſugetando la tierra; y temeroſo el pueblo de Dios no hizieſſe con Ieruſalem, y con el Templo de Dios lo que con otras ciudades. *Ne hoc faceret Hieruſalem, & Templo Domini, quod fecerat cæteris ciuitatibus, induerunt ſe Sacerdotes cilicijs, & altare Domini operuerunt cilicio.* Cubrieronſe los Sacerdotes de cilicio; y lo que mas

D es de aduertir, tambien viſtieron al altar de Dios de cilicio. Pregunto yo aora: Que miſterio tuuo eſta diligencia tan nueua? Repreſentaua el altar la perſona de Dios; y fue tanto veſtirſe el altar de cilicio, como ponerſele Dios para defenderſe de aquel infortunio, que amenazaua a ſu culto. Y parece, que el miſmo Señor fio tanto del traje de penitente, que juzgò que

e defenderia mejor con cilicio, y endria mas segura su honra, que con magestad y cō gloria. Y assi fue, que los ritos y maquinas de Olofernes se desaparecierō todas qual humo; y lo mismo puedē creer los sieruos de Dios, que armados como David con cilicio, se defenderan no solo de la ira de Dios, sino de los agrauios que puedē temer de los hōbres.

Concluyo cō dezir, q̄ siempre este traje fue propio de las personas que oran; y no ay cosa mas frequente en la Escritura sagrada, que acōpañarse la oracion y el cilicio; y aquella Santa Iudith, que siempre le vestia a raiz de sus carnes, en aquel conflicto en q̄ se vio su ciudad, tomò otro mas aspero: porque el Texto sagrado dize, q̄ entrò en su oratorio a pedir a Dios fauor y socorro. *Ingressa est oratoriū induens se cilicio.* Y para hazer feruorosa oracion de nueuo se puso cilicio. Pues como la que siempre le vsaua le vistiò de nueuo este dia? Sin duda, porque se le puso mayor y mas largo, que fuesse como vn vestido entero de cerdas. *Induit se cilicio.* Para dar a su oracion mas esfuerço.

Porq̄ no se puede dudar, sino que este habito penitēte enternece mucho a los Cielos, y aprieta las entrañas de Dios; y como por fuerça le saca la piedad y clemencia. En aquel castigo, que por el Profeta Ionas amenazò Dios a Niniue, sabida cosa es quanto obligò a su bondad la penitencia y saco del Rey, y de todos los vezinos, hasta de los jumētos tābien. Elegantes son las palabras de Tertuliano a este proposito: *Nos verò in sacco, & cinere volutantes inuidia cœlum tundimus, Deum tangimus & misericordiam extorquemus.* Orādo al Cielo vestidos de saco, y refregandonos en ceniza y cilicio, obligamos al Cielo a q̄ nos acuda cō agua, y le hazemos odioso sino nos acude; y le notamos de mezquino y escaso,

A si nuestra vista no le enternece. Y lo que mas es le damos a Dios con la oracion penitente vn rato honrado de cuerda. *Deū tangimus.* Y nuestros ruegos y cilicios son apretantes cordeles, con los quales con suaue violencia le sacamos la misericordia con ingenioso tormento. *Misericordiam extorquemus.*

Y en esto se fundò la antigua costūbre q̄ huuo en la Iglesia, q̄ en las letanias mayores acudiessen los fieles descalços, y todos cubiertos de ceniza y cilicio, si la enfermedad no lo

B impidiesse. Assi lo resoluiò el Concilio Maguntiaco: *Placuit nobis, vt litania maior obseruanda sit à cunctis Christianis tribus diebus, non equitādo, nec pretiosis vestibus induti, sed discalceati, cinereque & cilicio induti nisi infirmitas impedierit.* Auemos (dize el Santo Concilio) decretado, q̄ los tres dias de las letanias mayores acudā a ellas todos los fieles, no a cauallo, ni con vestidos de precio, sino descalços y cubiertos de ceniza

Concil. Magūciacū, can. 4.

C y cilicio, sino lo impidiere alguna enfermedad.

Capitulo tercero, De la penitencia que se ha de hazer en el sueño.

NO Es menos necessaria la mortificacion en el sueño, q̄ las demas que hemos tocado, y en ella nos hā dado marauilloso exēplo los Sātos, y nos hā enseñado todas las reglas que en esta materia deuemos guardar en la cātidad y en el modo.

D La primera es, q̄ procure el Religioso reduzir las horas del sueño a las menos que pueda, y se contente precisamente con lo que necessita la vida; y la razō que le ha de hazer fuerça, es vêr, que tanto tiene el hōbre de vida quanto està en vela y despierto; y todo el tiēpo que duerme, no se diferencia de vn muerto. Por grande que sea el caudal y auentajado el talento, mientras duerme,

Eccles.9. no puede hazer presa en cosa que pese: *Melior est canis viuus leone mortuo*, dixo el Eclesiastes sabiamẽte: y yo lo aplico à este intento; que aunque sea el leon rãto mas generoso q̃ el perro, esperarè deste mayores presas despierto, q̃ de aquel estando dormido. Y lo mismo se verifica en qualquier suerte de hombres.

Lib 2.pæpag. c. 9. Bien dize Clemente Alexãdrino: *Homo dormiens nullius est pretij magis, quàm qui non viuit.* No se puede dar mas por el hombre dormido, que por el que acabò cõ la vida: porque no es de mas precio el vno que el otro: y por aquel tiempo corren iguales parejas el dormido y el muerto. A quella grande excelencia, que el Euãgelista S. Iuã dixo del Verbo de Dios: Que todo lo que en el se hizo era vida: la aplica al hõbre que vela: porq̃ todas sus acciones son merecedoras de vida, y se puede negociar cõ ellas la eterna, que es la que dignamente merece esse nõbre. Digamos pues del hõbre despierto,

Ioann. 1. *Quod factum est in ipso vita erat, & vita erat lux hominum.* El viuir es gozar de la luz, y a los rayos della hazer obras de vida. *Et lux in tenebris lucet, & tenebræ eam non comprehenderunt.* Y la luz muestra, que lo es en la obscuridad y tinieblas: porque en ellas luze, y no se dexa prender, ni obscurecer dellas por espesas que sean. Asi es el hõbre despierto, que en la obscuridad de la noche, quando son tantos los que tiene el sueño aherrojados y presos, el està entonces libre, y señor de si mismo, y goza de las acciones de vida.

El corto sueño dà lugar a la oraciõ que a Dios se ofrece en el alma, como la practicaua aquel Santo Rey

Psal.118. y Profeta: *Preuenerunt oculi mei ad te diluculo.* Abri, Señor, los ojos con la risa del alua para carearme contigo; no me fueron dulces para dormir las mañanas. Glossa este lugar muy

Amb.ibi. bien San Ambrosio: *Graue est, si te*

A *otiosum in stratis radius solis orientis inuerecundo pudore conueniat. Arguit nos tanti temporis spatium sine ullius deuotionis munere, ac sacrificij spiritualis oblatione feriata transmissum. An nescis homo, quòd primitias vocis, & cordis quotidie debeas Deo. Quotidiana tibi messis, quotidianus est fructus.* Pesada cosa es, que entrẽ por las ventanas los rayos del Sol, y te hieran los ojos, y te den la vaya corriendote, de que primero que tu los abras, te aya dado

B su luz en la cara, y auergonçado tu floxedad y pereza. Hazenos esse Planeta grã cargo, de que perdamos vn tiempo tan precioso como es el del alua, sin ofrecernos deuotamente al seruicio de Dios. No sabes, di hõbre, q̃ deues a Dios las primicias del coraçon y la voz; y pues que a manos llenas coges cada dia rã grãdes miesses de beneficios del Cielo, es justo, q̃ acudas a Dios con las primicias del dia, y que despiertes del sueño para obligarle con ellas.

C Notable fue la diligencia que puso Dios para obligar a su pueblo a madrugar, y no dar rienda por las mañanas al sueño. Dispuso con prouidẽcia admirable, que cayesse el manà antes que saliesse el Sol; y traçò, que los rayos primeros le derritiessen desuerte, que no se pudiesse coger, ni ser de prouecho. De manera que les puso en precepto y en ley madrugar a tener oracion, y cortar el sueño en lo mas dulce y sabroso; y a quiẽ asi no lo hiziesse le priuaua del

D comer aquel dia. *Vt notum fieret omnibus quòd oportet preuenire solem ad benedictionem tuam, & ad ortum solis adorare.* Para que sepan todos, q̃ so pena de ser multados en la racion de aquel dia, les conuiene madrugar y preuenir la salida del Sol. Este exẽplo deuen tomar, no solo los Religiosos, sino todos los Christianos tãbiẽ, leuãtãdose rã de mañana a rener oraciõ, y a alabar al Señor, q̃ preuengan Sap.16.

la salida del Sol. Y esto lo deuen hazer con tanto cuidado, como si les huuieran de multar de la comida el dia que no lo hizieren assi. Viene bien con esto la ponderacion del B. S. Iuan Chrisostomo, que vn hõbre se auia de correr, que despertassen primero q̃ el las criaturas para alabar a su Dios. Sino quiere vn señor (dize el Santo) q̃ entre el hõbre ordinario primero q̃ él a besar la mano a su Rey; como cõsiente el hombre, que las criaturas, que Dios le ha dado por sieruas, entren primero q̃ él en el acatamiẽto de Dios, y le bẽdigã y alaben? Deue pues ser el sueño breue por dar lugar a la vida; y singularmẽte por hazer tiẽpo para alabar al Señor. El medio mejor para no dormir mucho es la comida templada; y assi lo encarga Clemente en el lugar citado. *Ne cibi nos grauent, sed alleuent, vt grauantur natantes, quibus appenduntur onera; veluti ex abysso inferni nos alleuiabit sobrietas ad paratam vigiliæ stationem.* Como quien se arroja a nadar, si se pusiesse vna rueda de molino a los pies, era fuerça hũdirse en las aguas. Assi lo es çabullirse en sueño profundo el hõbre cargado con comida y beuida; como al contrario el nadador que se pone vegigas; ellas le aliuian y suben arriba, y al hombre templado su misma templança le haze leuantar de la cama.

Chrysost. Psal. 5.

La segunda regla q̃ ha de guardar el sieruo de Dios, es, q̃ esse sueño no sea continuado toda la noche, sino q̃ le interrumpa y le corte con oraciones frequentes, mas largas, o menos conforme la salud y fuerças dierẽ lugar. Consejo es de Clemente Alexãdrino en el mismo lugar: *Sæpè etiam noctu è lecto surgẽdũ, Deusquè laudãdus. Beati qui in ipsum vigilarunt se ipsos assimilantes Angelis, quos vigilantes vocamus.* Conuiene despertar algunas vezes de noche, y saltar de la cama para alabar al Señor. Los q̃

A assi lo hazen siruen plaça de Angeles, los quales estan siempre en vela, haziendo estado a su Dios. Y assi concluye este Doctor: *Deum mente semper versans exæquat hominẽ Angelicæ gratiæ per continuam cõsuetudinem corpori vigiliam inserens, vitæ æternitatem ex meditatione vigiliæ suscipiens.* El hombre que cortando las horas del sueño, ingiere en si las vigilias largas, y la oracion y meditacion en que ellas se gastan, bien puede llamarse hombre ingerto en

B Angel: porque como tal viue y dà fruto. Y assi corre esse tal parejas cõ la gracia y felicidad de los Angeles: porque como el arbol ingerto en camueso iguala con el que de su naturaleza lo es. Assi el hombre, que por su continuo desvelo y assistencia a su Dios se ha ingerto en Angel, iguala a los Angeles, y merece a boca llena esse nombre. Y el tal dize Clemente, ya ha tomado otra suerte de vida: porque ya la suya no es tẽporal, sino eterna; y la continua meditacion y vigilia le ha mudado la medida del tiempo.

C Esto era lo que aconsejaua a su pueblo el Santo Profeta Hieremias: *Consurge, lauda in nocte.* Despierta hombre dormido y leuantate a alabar de noche a tu Dios, goza de la buena ocasion, que tu ventura te ofrece. Bien glossa este lugar San Bernardo: *Quàm secura ascendit oratio de nocte solo arbitro Deo, Sanctoquè Angelo, qui illam superno altari suscipit præsentandam?* Que se-

Threnor. 2.

Bernard. ser. 86. in Cant.

D gura, dize, sube la oracion que el hombre haze de noche? Dõde es de aduertir, que en el tiempo que ningũ caminante haze cõ seguridad su jornada, qual es la noche, sola la oracion la camina segura; como al contrario en el tiẽpo que todos los hõbres hazen sus viages sin riesgo, sola la oracion và con peligro; y es la razon, porque los que saltean a los hombres siempre salen de

noche; y los salteadores de la oracion son los que andã de dia. Quiero dezir, que los cuidados, negocios, ocupaciones que embaraçã la vida, de ordinario acometẽ de tropel entre dia; y assi saltean a la oracion, y la roban la quietud, deuocion, y sossiego: y por esso la que se tiene de noche, và mas segura: porque và libre de enemigos, y solo la và acompañando el Angel, que la ha de dar entrada en el Consistorio Diuino.

Añade el Santo Doctor: *Quàm grata, & lucida verecundo colorata rubore?* Vistosa sube y llena de agrado, afeitada con el color vergonçoso. Notese tambien esta propiedad, porque tiene misterio: que a las personas vergonçosas quando salen a vistas de hombres les salen los colores al rostro, y la oracion es al reues, que nunca và mas sonroseada de miramiento y verguença, que quando sube de noche sin ser registrada de hombres: porque quãto està mas a solas cõ Dios, y mas aduertida y atenta a que Dios està presente y la mira, tanto se sonrosea mas de verguença; y tanto mas agradable se muestra a los ojos Diuinos.

Prosigue: *Quàm placida nullo interturbata clamore? Quàm munda nullo respersa puluere terrena solicitudinis. Quàm sincera nulla aspicientis laude, seu adulatione tentata?* Que aplazer sube a la presencia Diuina, no sobresaltada del ruido, y del estruendo del dia? Que limpia del poluo, que leuantan los cuidados de tierra? Que sincera, y quan pura, y sin mezcla de las vanidades que engendran la alabança y lisonja? Tal oracion como esta ofrece a Dios el que despierta de noche, y corta su sueño por alabar al Señor.

Para despertar mejor y mas presto han acostumbrado los Santos desacomodarse en las camas; dur-

A miendo vnos sobre la tierra desnuda; otros sobre tablas, o corchos; otros vestidos cõ asperos sacos; otros ceñidos con cadenas de hierro. San Gregorio Turonense refiere de la Santissima Virgen en el lugar que citamos arriba: *Somnus ipsius semper humo nuda, vel duris tabulis adhærebat nullo instructus lecto, ex quo in Tẽplum ingressa est.* Desde que entrò a viuir en el Tẽplo no durmiò en cama, sino, o sobre vnas tablas, o sobre la tierra desnuda. (Greg. Turon. suprà)

B S. Epifanio escriue de los Fariseos, que hazian vnas camillas en el aire de dos maderillos angostos en que con dificultad cabia el cuerpo de vn hombre: *Vt si quem fortè obruisset somnus, is in terram decideret, sicquè à somno iterum ad orationem excitaretur, & insomnem quoad fieri posset, vitam ageret.* (Epiphan. hæresi. 16.) Dormian sobre estas camas tan duras y estrechas, para que si les cargasse vn poco el sueño, cayessen en tierra, y despertassen luego a tener oracion, y passassen sin dormir quanto fuesse possible.

C *Alij verò calculos colligebant sibiquè ipsis substernebant: quidam verò etiam spinas velut stratam habebant, vt ab ijs compuncti grauiori nunquam somno consopirentur; sed ad vigilandum seipsos cogerent.* Otros, dize el Santo, eran mas rigurosos consigo, y hazian lechos de piedras; y otros de espinas, y se echauan sobre ellas, para que lastimados y heridos nũca durmiessen sueño profundo, y les fuesse forçoso estar en vela lo mas de la

D noche, reboluiendo pensamientos de Dios. Y muchos de los Santos que ha tenido la Iglesia, han guardado este rigor en dormir.

La tercera regla, y muy importante ha de ser procurar guardar suma limpieza en el sueño, y preuenir quanto fuere possible las ilusiones, que en este tiempo suelen padecer los cuerpos humanos. Tiene el demonio notable cuidado por

mucho que procure purificarse el sieruo de Dios, de obrar en él como espiritu inmundo muchas ilusiones que le pongan del lodo. En quantos hombres castissimos suena en su boca aquella triste cancion que repite el pacientissimo Iob? *Si lotus fuero quasi aquis niuis, & fulserint velut mundissimæ manus meæ, tamen sordibus intinges me, & abominabuntur me vestimenta mea.* Y despues del Sancto Iob, y mas a la letra dà la misma quexa del enemigo comun el Santo Profeta Dauid: *Quoniam lumbi mei impleti sunt illusionibus*: ò como los Setenta leyeron, *Anima mea completa est illusionibus.* Libreme Dios de mi mismo que padezco mucho con las burlas pesadas que en mi haze el demonio denoche. Assi entendiò este lugar San Ambrosio: *Eo quòd diabolus ei videretur illudere & insultare, quoniam seminaria inquinamentum corporis, non fructum posteritatis operantur: inde itaquè dicuntur illusiones fortasse, quòd in his corporis æstus sine coitus celebritate frequenter illudat. Vnde bene Septuaginta, animæ illusiones dixerũt, eo quòd diabolus affectũ alicuius illudens, in vanum studeat vires eius effundere, virtutem vacuare, resoluere fructum.* Con justa razon las llama ilusiones del alma: porque cõ ellas el demonio gasta la virtud de la vida, y las fuerças del cuerpo sin fruto. Mas no se congoje (dize el Santo) el sieruo de Dios quando las padece sin culpa; antes tenga dicho por si lo que nos enseña el Apostol S. Pablo: *Et si foris homo noster corrũpitur, sed interior renouatur de die in diem.* Aunque el hombre exterior se pone del lodo, el interior se renueua mas cada dia; y es vna marauilla notable, vêr, que con ceniza y con lodo se friega la plata, y queda mas purificada, y mas limpia. Y vêmos muchas almas que se vên humilladas destas burlas tan asquerosas,

A que con su ceniza y su lodo quedan mas purificadas y limpias en los ojos de Dios, que si no huuieran passado por ellas.

Quanta contienda y fatiga cuesta esta lid solo lo saben los que Dios quiere se exerciten en ella? Que cuidado de tener siempre buenos pensamientos de dia, para que hagan estos su hecho entre sueños? Que preuencion para no dar lugar a que se assome a las puertas del alma ninguna representacion menos

B limpia, porque no toque a la puerta denoche? Que cuidado de rogar a Dios en el tiempo oportuno, para que les libre de las auenidas cenagosas, que sobresaltan durmiendo? Que dize San Epifanio de aquellos Religiosos de la Ley vieja? *In tuenda castitatis agone tantum adhibebant contentionis, & laboris, vt preces adhiberent assiduas, ne corporale quid paterentur, vel ne furtim & ex improuiso in somnis fortè aliqua eis obtingeret fluxio.* Y las diligencias que referimos arriba, que hazian para que su dormir tuuiesse mas de

C vigilia, que de sueño, con los otros rigores y asperezas de cama, tenian por fin, y por blanco, preuenir con penitencia y continua oracion estas ilusiones nocturnas; y obligar al Señor, no permitiesse fuessen vencidos en ellas; y el amor de la castidad obliga a sus alumnos a poner semejantes esfuerços, y a passar por fuego, y por agua, por gozar del refrigerio a que llegan los castos y

D virgenes.

Epiphan. hær. 16.

Capitulo quarto, De la regla que se ha de tener en el vso de las penitencias exteriores.

LA Virtud interior no tiene termino, y siempre puede creeer; y mientras mas subiere de punto, tanto serà mas consumada y perfecta:

pero

pero la penitencia exterior como se ordena a la perfeccion interior del espiritu ha de regularse por el fin a que se endereça. Y tanto se ha de vsar deste medio, quanto fuere necessario para venir a dar en el fin.

Algunos naturales se ayudan mas que otros de la penitencia exterior; y en los cuerpos ay tambien fuerças desiguales; y lo que es entretenimiento y alivio en algunos por tener fuerças robustas, es en otros carga insufrible por su mucha flaqueza, como San Basilio lo dize: Constit. Monast. cap. 5. *Grauissimas res laxamenti loco potius, quàm laboris habuere propter vegetam, ac praduram harmoniam temperaturam; veruntamen alijs causa fuit, vt perlitarentur, quandoquidem esse in diuersis corporibus dissimilitudo reperitur, quæ inter ferrum & sarmentia ligna.* Para vnos parece relaxacion el rigor, que para otros es carga insufrible; por ir de vnos a otros lo que và del hierro duro a vnos secos sarmientos, por la dessemejança que tienẽ en la harmonia de los naturales y humores. Y assi tanto se deue tomar desta medicina, quanto sin daño notable de la salud ayudare para moderar los afectos del alma, y santificarla mas en los ojos de Dios. Templado pide estar el halcõ, que quiere el caçador buele la garça; y si està muy comido no quiere seguirla; y si muy hambriẽto no puede bolarla. A esto aludio San Diadoco, quando dixo: Cap. 47. *Vt corpus multo cibo onustum languidam & segnem efficit mentem, & nimia continentia victus debilitatum facit, vt ea pars animæ quæ in contemplatione versatur, in mœstitia sit, & in fastidio sermonis.* El cuerpo regalado haze floxo al espiritu, y le desgana de bolar a Dios, y hazer en èl presa; mas si està desmayado y quebrantado con ayuno y rigores, se halla el alma tan destemplada y tan triste, que no se le leuantan las alas para tratar, ni con

A Dios, ni con los hombres: y vn Religioso quebrantado de penitẽcias, ni tiene aliento, ni brio para durar en el coro, ni para acudir al confessionario, ni para subirse à los pulpitos; y la demasiada continencia y ayuno le desgana de hablar, y de orar, y de qualquier deuoto exercicio. Ay mucha diferencia entre las virtudes: porque vnas piden la ayuda del cuerpo, y otras se hazen con solo el cuidado del alma: y el cuerpo (dize San Basilio) solo sirue de ser Loco su[p] B como la Corte, donde se deliberan y tratan: *Corpus animæ est veluti quædam Curia, in qua huiusmodi res deliberantur.* Estas virtudes segundas han menester poco las fuerças del cuerpo. Y deste genero son las Teologales, y otras de clase inferior. Mas las primeras, como son las que se exercitan ayudãdo a los proximos, piden vigor en el cuerpo; y assi es necessario conseruarle en sus fuerças. Y si estas faltan (dize Basilio:) *Manuum officium relinqui C necesse est, quod in sola voluntate compressum iaceat veluti germen in sinu terræ delitescens.* Quedan las virtudes mancas para hazer sus oficios, como quando se cortan las ramas del arbol, y queda la raiz solamente sepultada en la tierra.

Deue pues euitar el sieruo de Dios dos viciosos extremos. El vno es de demasiado amor a su cuerpo, y sobra do temor de afligirle. El otro es el desordenado odio que algunos le suelen tener, y vna temeridad arrojada en castigarle y herirle. No se D puede negar, sino que el primer extremo està valido en el mundo; y que son muchos los que estan amigados, y aun amancebados consigo; y no ay Reyna a quien assi se le acuda en los antojos que tiene, quãdo està preñada de vn Principe, como ellos acuden a los antojos de su carne y su vientre: contra los quales dixo San Pablo: *Carnis curam ne* Ad Ro 13.

feceri-

feceritis in desiderijs. De que sirue cuidar tanto de los antojos que tiene la carne. Temeis, que ha de mouer sino le dais lo que os pide? O pensais, que ha de mal-lograrse algun Principe heredero del Reyno, sino le cumplis sus antojos?

Porcierto suele ser cosa digna de lastima, vèr algunas personas puestas en predicamento de espiritu, tan cuidadosas de si, que todo el dia anda su cuerpo demandandole al alma tãtas cosas superfluas, q̃ es marauilla, q̃ no le aborrezca por importuno y pesado. Cõtra estos dixo el Sabio aquella sentencia: *Subtrahe pedem tuum de domo proximi tui, ne fortè satiatus oderit te*: o como dize otra letra: *Pretiosum, & rarum fac pedem tuum*. No vayas mucho a la casa del proximo, a serle importuno; acude a ella con pie de plomo, y seã muy raras las vezes: porque no se enfade de ti, y te aborrezca. Declara San Nilo este lugar a nuestro proposito: *Multiplici pedum numero mouetur, qui rebus corporeis circumagitur: idcircò Sapiens ne duos habere pedes vult hominem sapientem, sed vnum tantum eumquè raro ad res corporeas mouere; si enim raro ad spiritum accesserit, res obsecrans corpori necessarias, amicus erit: sin frequentius, & nihil aliud expectans, quàm res corporeas, inuisus erit.* El hombre poco mortificado y que cuida mucho del regalo del cuerpo, tiene muchos pies de deseos, con los quales se mueue y và, y viene a su espiritu, siendole importuno y pesado: porque cada hora acude a sus puertas con nueuas demandas. Este es el proximo suyo, y que viue de vnas puertas adentro, haziendosele con sus importunidades aborrecible y odioso. Por esso conuiene, que el hõbre sabio no tenga tantos pies, sino vno solo, y que esse sea como pie de plomo, que raras vezes se mueua, y que no pida nada sino con necessi-

A dad precisa y forçosa: y quando el cuerpo acude al espiritu con este limite y tassa, merece ser oìdo, y que se le dè lo que pide. Y esta es la diferencia del hombre mortificado al que no lo es; que èste siempre concede a su cuerpo sus importunas demandas; y aunque se aflige cõ ellas, està tan auasallado y rendido, que no sabe negarselas. Mas al contrario el hombre espiritual le tiene jurado a su cuerpo, que por mas que le importune con sus continuos antojos, no le ha de oìr; y como lo tiene

B jurado lo cumple. Esto es lo que celebra del hombre Santo el Profeta Real: *Qui iurat proximo suo, & nõ decipit*: o como el Hebreo leyò, *Qui iurat, vt se affligat & non retractat.* Psal. 14. Ha se la jurado el espiritu al cuerpo, que es el proximo suyo, que le ha de afligir y dar pesadumbres, y no concederle sino lo necessario y forçoso; y no le engaña, ni retrata lo que vna vez le jurò.

C No tema el sieruo de Dios los rigores, ni piense, que el dia que tratare de afligir con ellos su cuerpo, se quita con sus manos la salud y la vida: porque no son leones que matã, ni onças que desuellan viuos los hombres. No se menoscaba la salud por ayunar, ni tomar disciplinas, ni por ponerse cilicios, ni por dormir menos de noche; ni vêmos, que los mas regalados viuen mas sanos, y mas que los mortificados en todo: muchos santissimos hombres con

D gran penitencia llegaron a la anciana vejez; y muchos con las delicias del mundo acabaron la vida en la flor de sus años. Mucho haze el vso en las cosas; y lo que de suyo es contrario al apetito del cuerpo, vsandolo se le connaturaliza desuerte, que viue con ello. Esto es lo que quiso dezir Tertuliano en el lugar que citamos arriba. *Caro sacco & cineri inolescit*. Que el cuerpo se ingiere en saco y ceniza. En las quales palabras De patiẽtia, c. 13.

nos dà este Doctor a entender, que assi como vn arbol que se ingiere de nueuo, y recibe en si vna pua peregrina y estraña, a pocos dias la naturaliza consigo, y viue con ella, y crece y descuella y dà fruto; y despues no puede apartarla de si. A esse modo el que se acostumbra a traer el cilicio, a vsar el ayuno, a tomar la disciplina, a dormir en la cama dura, aunque al principio se le hazen essos exercicios nueuos y estraños: pero despues con el tiempo se le connaturalizan desuerte, que viue con ellos; y el dia que no los vsa le hazen falta, y le parece que no puede viuir. Y yo supe de vn sieruo de Dios, que le daua calentura el dia que no tomaua dos disciplinas.

No menos se ha de euitar el otro extremo de los que son desapiadados consigo, y con feruor indiscreto acaban con la salud y la vida. Viene nacido a los tales lo que el Rey Dauid preuino a sus soldados quando iuan siguiendo a Absalon. *Irascimini, & nolite peccare.* Mirad (les dize) que os encargo mucho a Absalon, y aunque el merece riguroso castigo por auer ofendido a su padre; pero aduertid, que es mi hijo: enojad os contra él, pero no me le mateis, dexadle con vida, y traedmele sujeto y rendido; pero no venga muerto. Assi declara este lugar Eusebio, y viene a proposito de lo q̃ vamos tratando. Cierta cosa es, que nuestro cuerpo se ha rebelado cõtra su Dios y Señor, y ha hecho guerra al que le dio el ser y la vida. Y esta consideracion despierta vn zelo grande en los sieruos de Dios para vengar sus agrauios: pero corre peligro no se encienda tanto el enojo, que acabẽ con el mal-hechor, y le quiten la vida. Y por esta causa preuiene Dios a sus sieruos, diziendoles: *Irascimini & nolite peccare.* Enojaos contra el cuerpo, y castigalde, que bien lo merece: pero acordaos, que es criatura

Psal. 4.

Eusebius super hũc Psal. refert A gelius.

A

mia, y es el compañero que he dado al espiritu para que trabaje con el; sugetalde, y domadle; pero no acabeis con su salud y su vida; no sobre enojatos pequeis.

Semejante a este es el cargo de que se justifica el Santo Iob, quando dize: *Si contempsi subire iudicium cũ seruo meo, & ancilla mea, cum disceptarent aduersum me. Quid enim faciam cum surrexerit ad iudicandum Deus, & cum quæsierit, quid respondebo ei?* Nunca despreciè (dize el Santo) entrar en juizio, y estar a razon con mi sieruo y esclaua, quando me ponian alguna demanda: porque si assi no lo hiziera, que pudiera responder a Dios; o que descargo le diera, quando entrara en juizio conmigo? Assi entendiò este lugar San Basilio, quando dixo tratando este pũto: *Qua ratione mandatum ille iustè implere dicitur, qui causam cum famulo corpore integrè, ac iustè non iudicat? Ceterum subiuganas obtentu illud se castigare professus, indiscreto potiùs impetu pessime conjumit, ac perimit?* Como cumple con la ley que se deue al esclauo, de estar a razones con él, si contra toda razon le acaba la vida? Como oye las demandas que le pone la esclaua, quiẽ quita a su carne lo necessario y preciso, que le demanda de comida y de sueño y aliuio? Razon es, que trate el sieruo de Dios como esclauo a su cuerpo; dèle tarea, y obliguele a que la cumpla, y açotele sino la cũpliere. *Operatur in disciplina* (dize el Eclesiastico:) No trabaja sino es cõ castigo y açote; pero no le dè a tontas y a locas sin compassion, ni sin lastima: *Non amplifices super omnem carnem, verum sine iudicio nihil facies graue.* No tomes, dize, demasiada licencia en el castigo, acuerdate que es cuerpo de carne, no le des penitencia que no vaya registrada con razon y juizio.

Iob 31.

B

Basil. de vera Virginitate.

C

D

Eccl. 33.

Y quando no le mouiera a vn

hombre la compasſion de ſu cuerpo a tener eſta moderacion tan deuida, ſu propio interes le deuia obligar a guardarla: porque aſsi como el que ſale a correr a cauallo en vn juego de honra, ſi le faltaſſe en lo mejor de la carrera, quedaria auergonçado y corrido; y tanto mas ſi huuieſſe el dado ocaſion para que el cauallo faltaſſe; y con juſta razon quedaria notado del maeſtro del juego, y de todos los que eſtauan preſentes. A eſte modo deuemos penſar (como San Baſilio pondera) que el que derriba con enfermedades ſu cuerpo, en el qual a viſta del Cielo y la tierra auia de correr eſta honroſa carrera del tiempo, que Dios nos dà para ſaluar nueſtras almas, y tambiẽ las agenas; ſi con ſu feruor indiſcreto dà con el cauallo en tierra, quedara notado de los Angeles, y de los hombres que eſtan a la mira por imprudente y cruel; y del miſmo Dios condenado por necio. *Quia illum iniuſtè deiecit, qui ſibi ad curſum ſeruire debuerat, & ſe vnà ſtolidiſsimè dum neſcit euertiſſe deprehenſus eſt.* Porque dio en tierra con el cauallo, y cayò juntamente el cauallero cõ êl.

Capitulo quinto, Que deue procurar el Religioſo no deſtemplar ſu cuerpo con fatigas impertinentes del alma.

BIEN Saben todos los que tratã gouierno de eſpiritu, quãta fuerça tiene vna paſsion interior para deſtemplar nueſtros cuerpos, y que no ay penitencia exterior que tanto quebrante la ſalud y las fuerças como las congoxas del alma. Y aſsi deue procurar el ſieruo de Dios no turbar con ellas ſu cuerpo.

Eſta es la quexa que en nombre dêl dà el Real Profeta a ſu alma. *Anima mea, quare conturbas me.* No me baſtan alma mis quebrãtos, ſino que tu tambien quieres comunicarme otros nueuos? No me baſtan mis mis cilicios y ayunos, ſino que tambien me has de afligir con tus duelos? Procure el alma quanto pudiere no turbar a ſu cuerpo; y eſte cierta, que no podra dalle deleite mayor, que alegrarle el coraçon, y ponerſele en paz. *Non eſt oblectamentum ſuper cordis gaudium.* No ay deleite en la vida como tener el coraçon gozoſo y alegre. Aſsi lo dixo el que bien lo ſabia. Y al contrario, no puede dar mas riguroſos açotes el alma a ſu cuerpo, que herirle el coraçon de triſteza y congoxa. *Omnis plaga triſtitia cordis eſt*, dize el miſmo ſagrado Eſcritor: Peor es la triſteza del coraçon, que eſtar llagado de pies a cabeça.

Todo el principal gouierno del hombre conſiſte en el alma: y quando ella padece tormento, aunque el cuerpo no tenga coſa que en lo exterior le laſtime, ella ſola baſta para turbar todo el hombre. Y quando ella eſtà en paz y alegria, aunque el cuerpo padezca tormentos, todo el hombre ſe ſiente alliuiado. Que bien dixo Tertuliano: *Quoties illæſo corpore anima ſola torquetur bile, ira, tædio, plerunquè nec ſibi noto. Quoties item corpore afflicto furtiuum ſibi gaudium anima exquirit, & à corpore tunc importuna ſocietate diſcedit; mentior ſi non de ipſis cruciatibus corporis gloriari, & gaudere ſola conſueuit. Morſus ferarum ornamenta ſunt iuuentutis. Adeò nouit anima & dolere, & gaudere ſine carne, quia & in carne illæſa ſi velit, dolet, & læſa ſi velit gaudet.* No ſe pudo dezir coſa con mayor verdad ni elegancia. Quantas vezes eſtando el cuerpo ſin leſion exterior, el alma ſola allà dentro es atormentada con ira, y con colera, y con vn tedio que ella miſma no ſabe como es? Quantas vezes eſtando el cuerpo afligido, ella ſabe hurtarſe a ſu cuerpo, y

buscar para si vn baño de gozo. Miento, si muchas vezes no se goza y gloria de los mismos tormentos que el cuerpo padece. Y vêmos, que los mancebos de aliento hazen gala de los bocados que dan en sus carnes las fieras. Demanera que bien sabe el alma tener sus propios dolores, y gozos sin dependencia del cuerpo; pues sabe dolerse quando al cuerpo no se le arrima dolor; y sabe ella gozarse quando el le padece.

Pero como el alma es la principal parte del hombre, el remanente de su gozo y dolor, vierte sobre el cuerpo del hombre; y si el alma està alegre, el mismo cuerpo aunque estè asado en dolores, se alegra: y si està el alma triste y penada, sus penas quebrantã al cuerpo. Y por esso deue procurar conseruarse en paz y serenidad, para que esta recambie en el cuerpo.

Basil. de vera Virginitate. Con mucho magisterio San Basilio comparò los oficios que se hazẽ el cuerpo y el alma, a los que se hazen el agua y azeite: porque assi como el agua sustenta el azeite, y ella se le pone debaxo, y se alumbra con êl; assi deue el cuerpo sustentar sobre si a su alma, y alũbrarse y regirse por ella. Pero es de aduertir, que si el azeite y el agua se mezclan, se cõfunden y turban, y cadavno pierde su buen vso y seruicio. A este modo, si el cuerpo turba a su alma con passiones viciosas, y quiere subirse sobre ella, los dos se confunden; y ni queda de prouecho el vno, ni el otro. Y al contrario tambien, si el alma turba, è inquieta con sus passiones y afectos al cuerpo, ella pierde su hermosura, y el cuerpo su temple. Deue pues procurar el sieruo de Dios, que el agua estè en su lugar, y el azeite en el suyo; y que cadavno destos dos liquores conserue su natiua sinceridad y pureza. No entre en el cuerpo cosa viciosa; cierre todos los arcaduzes, o albañales de los

A sentidos, por los quales puede comunicarse al alma alguña torpeza que escurezca su luz. Cuele con grande cuidado lo q̃ entra por ojos, oidos y gusto, y por los otros sentidos: demanera q̃ el cuerpo se guarde en suma pureza, y no se turbe la hermosura del alma. Y tambien al contrario procure, q̃ el alma cierre las puertas a sus afectos viciosos; no dexe entrar odios y rencores, ni iras, ni coleras, emulaciones, ni embidias, tristezas, ni vanos temores: porq̃ son hezes

B del azeite que turban el agua, y son inquietudes y desassossiegos q̃ quebrantan el cuerpo. Cõserue puro su cuerpo, y serena su alma, y gozarà de vn destello de gloria. Y aunque fatigue cõ penitẽcias el cuerpo, si el alma no le quebràta con sus cõbates amargos, lleuarà los dolores sin pena, y los rigores cõ gozo, y harà gala de la labor del cilicio, y del cardenal del açote, y de la amarillez del ayuno, y le parecerà la cama dura muy blanda.

C Finalmẽte puede tener el sieruo de Dios por cierto, q̃ el aire q̃ gouernare su alma, regirà tãbien a su cuerpo; y q̃ si es aire de Dios, y espiritu Diuino quien gouierna su alma, con esse caminarà su cuerpo cõ tãta bonãça, q̃ por mucha penitencia q̃ haga, no temerà. En pocas palabras lo dixo biẽ Tertuliano. *Rector animus facilè cõmunicat spiritus inuecta cum habitaculo suo.* El cuerpo del hõbre es el nauio en q̃ và la mercaderia de las buenas obras q̃ en la vida se hazen. Tertul. de patientia, cap. 13.

D Quien le gouierna es el animo, y el viento y espiritu con q̃ se mueue el piloto: esse se comunica al nauio, y nauega con êl. Y la experiencia nos enseña la pena y fatiga con que el cuerpo camina, quando es combatido el alma de vientos furiosos; y al contrario con quanta bonança nauega el cuerpo, quando el animo siente el Fauonio apacible del Espiritusanto.

TITVLO VLTIMO.

DE LA OCVPACION Y TAREA.

CAPITVLO PRIMERO, QVE EL HOMBRE ES obra que dà mucho que hazer.



A Vemos tratado hasta aqui conforme a la dotrina del B. S. Tomas, los modos de mortificacion con que vn hombre ofrece su cuerpo a Dios, como hostia agradable; resta el vltimo con que daremos fin a este libro: y es la ocupacion y tarea, que deue tener qualquier Religioso, gastando siempre el tiempo, la salud y la vida en hazer obras del seruicio de Dios. Y esta ocupacion y tarea es la penitēcia mas saludable, y que mas entra en prouecho de quantas puede exercitar el Religioso.

Obra es el hombre que tiene mucho que hazer; y al mismo Dios le ha dado tanto que entender esta obra, que ha muchos años que la tiene entre manos, y no le huelga ninguna. *Domine opus tuum.* O, Señor, dize el Profeta Abacuc, lo que te ha costado tu obra; lo que te ha lleuado de atencion y de manos; lo que has gastado de ti en darle su punto! Y como, sino fuera tu ser infinito, nos huuieramos hallado sin Dios, segun el gasto que has hecho de ti.

Que le ha costado a Dios esta obra del hombre? No le costò a Dios el Cielo, sino vna palabra, y vn solo todo su adorno. *Verbo Domini cæli firmati sunt; & spiritu oris eius omnis virtus eorum.* La tierra, el aire

A

y el mar no le costò mas que abrir la boca, y dezirlo. Vn mundo entero se le cayò de la boca con vna sola palabra. Mas no me espanto, que toda essa fabrica tenia en si poca obra. *Domine opus tuum*, Cīñase, Señor, vuestra omnipotencia a hazer lo que tiene obra, que es el hombre, y vèremos como le haze. Todas las tres Diuinas personas se conuocan de acuerdo; y reconociendo la dificultad de la obra se exhortan y aliētan para poner las manos en ella. *Faciamus hominem*, dizen: hagase al hombre, que es obra que tiene mucho que hazer. *Vt homo fiat speciolis quidem Dei accedit hortatus, vt tanquam laborantis Dei in huius munere creatura significetur operatio.* Para sacar a luz este hombre, dize San Ambrosio, se preuienen las tres Diuinas personas: y como quādo tres compañeros a vna se alientā para ajouar con vna carga pesada; assi se nos proponen vnidas para sacar a luz esta fabrica; dando en esto a entender, que es obra el hombre que tiene mucho que hazer, y que al mismo Dios parece, que le pone en cuidado y trabajo. Amb. Ps. 118. in id, Manus tuæ.

B

C

Por esta causa, dize el mismo Santo, no se contenta Dios con solo dezir, sino q̄ se aplica tamblē al hazer; y emplea en su obra sus dos manos Diuinas. *Non figurasti bestias manibus tuis, non volatilia; me autem fecerūt, & parauerunt me manus tuæ.* O,

Señor, y lo que vengo a deuerte; no dierō tus manos figura a las bestias, ni pueden ellas honrarse, de que pusiste tus manos en ellas; no tocaron tus manos las aues del aire; en mi, Señor, se emplearon; ellas recogieron el poluo, y hizieron el barro, y le amassaron y dieron el ser y figura. Y lo que mas venero y estimo, que auiendo bastado para todo el mundo vna mano de Dios, no ayan sobrado las dos para el hōbre. *Alibi ait, ego manu mea solidaui cœlum; in hominis verò constitutione videtur nō abundare quod toti mundo, vt fieret, abundauit.* O hombre, y quanta manifactura deue de auer en tu obra, pues sobrando vna mano de Dios para el mundo vniuerso, parece que para tu fabrica sola no sobraron las dos.

Es obra de mucha manifactura sacar de vn poco de poluo vna imagen de Dios; vn Vicario suyo, quedádose el mismo poluo en el ser y sustancia del hombre. Hizo Dios al Angel de nada; pero quedóse la nada en el termino à quo, y no passò al termino ad quem; y todo el ser del Angel es apropósito para todo lo que Dios quiere dèl. Mas al hōbre criòle Dios del poluo y del barro, y no se quedò esse barro en el termino à quo, sino passò al termino ad quem, y quedòse entrañado en la sustancia del hombre; y venir el ser del poluo y del barro a ser vna imagen de Dios, y à representar su hermosura, y a ser vn vice Dios en la tierra, obra es que pide dos manos.

Añadese a esta dificultad otra, que es la mayor; que ay obras, que despues de hechas se pueden soltar de la mano, y otras a medio hazer. Hizo Dios la luz, y dexòla hasta el quarto dia a medio hazer, sin darla su punto. Hizo el Cielo, y dexòle a medio hazer, hasta que bañò las Estrellas de luz. Y lo mismo se vio en la tierra, hasta que la vistiò de yeruas y de arboles. Y despues de criadas todas estas cosas parece, q̄ las soltò Dios de la mano, acudiendo solamēte con vn general concurso a la conseruacion de su ser. Mas mudò Dios estilo en el hombre, y desde el punto que le criò no le soltò de la mano, cautelando no se le boluiesse otra vez al poluo, y al lodo de su nacimiento y origen.

Esto es de lo q̄ preuino el Profeta Real al Señor, diziēdo en su Psalmo: *Domine, opera manuū tuarum, ne despicias.* No sueltes le dize, Señor, de las manos la que es por antonomasia tu obra. Bien glossa este lugar S. Ambrosio: *Meminerit Deus, quia pulvis sumus, & vberioris gratiæ munus infundat, neque infirmū opus deserat. Gubernator fluctuante nauigio plus laboris impendit, quàm cum secūdo nauigio labitur fluctu, & ventorū flatum suo supparo properante procurrit.* Acuerdese Dios, que somos vn poco de poluo, y supla nuestra poquedad y flaqueza con abundancia de gracia, y no dexe su obra imperfecta. Bien puede el piloto echarse a dormir quando nauega con bonança el nauio, y corre parejas cō el Fauonio que sopla; mas quando corren vientos contrarios, no puede soltar el timon de la mano. Siempre camina el hombre con vientos contrarios, q̄ enuisten cō el para hundirle. Si entra en la oracion se leuanta vn viento deshecho, que derrama los pensamientos de Dios, y dà con la oraciō al traues. Si acude al ministerio de lustre, sopla vn Leuante vanissimo, que hunde el sermon. Si entra en el trato con hombres, corre otro viento de murmuracion y palabras inutiles, que dan con la caridad y el feruor al traues. Si quiere hazer la penitēcia, corre vn aire de pusilanimidad, y de tedio. Si se asienta a la mesa, sopla otro de gula. Pues que cuidado serà menester, que ponga el piloto para lleuar a saluamento el

Psal. 137.

Ambr. supra.

nauio.

nauio? Vos, Señor, conoceis la necesidad que tienen los hijos de Adan de vuestra Diuina asistencia; y de que no solteis el timon de la mano. *Opera manuum tuarum ne despicias.*

O valame Dios, y que de cuidado y trabajo ha puesto Dios en esta su obra: Imagen era el hombre de Dios en quien auia puesto las dos manos suyas, que eran el Verbo suyo, y el Espiritusanto; y con nunca perder Dios el cuidado, entre las manos se le borrò la figura a la imagen. *Propterea imago ad eum qui est ad imaginem venit, & quærit imago eum qui est ad similitudinem sui, vt iterum signet, iterum conformet.* Por esto, dize San Ambrosio, vino el Verbo Eterno, que es imagen del Padre, en busca del hombre hecho a su imagen; tornòse a estamparen èl, y a imprimir su figura. Auiale dado su espiritu, y perdidole tambien. Vino tambien este Espiritu, que es mano de Dios, a pulir esta obra. *Istæ sunt ergo manus, quæ hominem parauerunt, Christus & Spiritus eius.* No le han holgado sus dos manos a Dios, que son Christo, y el Espiritusanto. Han tenido siempre que hazer con el hombre sacandole a luz, mirando por el no se les deshiziesse entre manos; y reparandole despues de deshecho.

Vengamos pues aora al punto de nuestra obligacion; y apretemosle como San Ambrosio lo haze. *Deus quidem expers laborum est, sed tamen Scripturæ verba quid aliud, nisi studiosam tui ob gratiam operationem eius ostendunt. Ergo si Deus maiori quodam studio te creauit, cur ipse tui studium relinquis? Si Deus in te laborauit, qui laborare non nouit, cur ipse fugitans sis laboris?* Si aquel Dios y Señor, que nunca tuuo experiencia a que sabe el trabajo, entrò en tanto cuidado, por dar el

A punto a esta obra, que nos le pinta la Escritura, como si trabajàra devèras. Como el hombre descuida tanto de si? Como se fatiga tan poco por ser el que deue? Porque estudia tan poco en si mismo? Si trabaja continuamente en su obra el que nunca pudo saber de trabajo, como el hombre no pone en otra cosa las mientes, sino en viuir a plazer, y en hurtar el cuerpo al trabajo, y en passar los dias sin atender a tarea?

B Añadamos a esto, que ay obras que por su materia tienen valor, y por la hechura tambien. Y ay otras que no tienen mas valor, que el que les dà su hermosura. Vna copa de oro, o de plata pesa seis marcos, que quitadas las manos tienen su precio. Vn vaso de vidrio, o de barro perdida la hechura, no les queda valor. Desta manera somos los hombres, alfin como pieças de barro; tanto tenemos de valor, y no mas, quanto ponemos de manos.

C Conforme a lo dicho todo el cuidado del hõbre ha de ser vna continua tarea de acudir a la labor de su obra, y por dias y horas deue alentarse a si mismo, diziendo: *Faciamus hominem ad imaginem & similitudinem Dei.* Alma mia, manos a la labor, y a la obra; hagamos de vn pedaço de barro vna imagen y semejança de Dios. Conuoque a todos los sentidos del cuerpo, y potencias del alma, para que le ayuden a hazer esta obra. Diga a sus

D ojos: *Faciamus hominem.* Manos a la obra, y sea vuestra modestia tan grande, que deis ojos a la imagen de Dios. Y a sus oidos les diga tambien: Manos a la obra. *Faciamus hominem.* Sea tal vuestra circunspeccion y recato, que deis oidos a la imagen de Dios. Diga a su lengua: Manos a la obra; sea tal tu templança en comer, y tu modera-

cion

cion en el hablar, qual la deue tener vna Imagen de Dios: diga lo mismo a sus pies, y aliente a lo mismo a sus manos, y pida a las potencias del alma, q̃ no se esten mancas, ni ociosas, sino q̃ se den tã buena mano, q̃ salga perfeta la Imagen de Dios, no en lugar de hazer hõbre salga vna bestia.
Ambrof. ibi. *Ne fiat ex homine* (dize Ambrosio) *serpens, mulus, equus, vulpecula*: No perro en la rauia, no tigre en la embidia, no toro en torpeza, no sierpe en la ira no corra en las mañas. lobo en la gula, no pauon en la rueda, no cieruo en los miedos.

Pueda dezir con el Profeta Real.
Ps. 118. *Anima mea in manibus meis semper.* Yo nunca suelto de mis manos la obra del alma. Pues Santo Rey la obra del Reyno, el gouierno de tantos vasallos, en cuyas manos està? Por cuyas manos passan los despachos, y prouisiones de oficios? Todo (dize) passa por mi mano, mas en primer lugar es la obra del alma, ninguna otra me impide, ni embaraça a echar esta en oluido.

Y sin duda hazer vna Imagen de Dios tiene manifactura tan grande, que no le holgaran nada las manos a quien le diere recado: porque si esta ha de ser vn retrato perfeto que se parezca al Prototypo, bien se dexa entender, què cuydado serà necessario para hazerse vn hombre semejante a su Dios? Obra es esta que pide gracia auentajada, y mucho caudal de virtud: porque assi como en vna imagen sobre los perfiles, y lineas que haze el dibujo con solo vn color; se esmera luego el Pintor en añadir color a color, y hazer el retrato tan parecido, y al viuo, que como dixo bien san
Cap. 89. Diadocho. *Speciem similis picturæ vsque ad capillum saluum retinet vsque ad imitationem etiam subridentis.* Procura, q̃ la pintura retrate hasta el color del cabello, y la risa del rostro: assi el sieruo de Dios no se ha de contentar solamente con hazer en su alma las lineas de las virtudes, que son el bosquejo de la Imagen de Dios, sino dalle rodo lo florido de los colores vistosos con el resplandor de la caridad, que es lo que le haze viuo retrato de Dios, y para sacar à luz esta obra, es necessario mucho cuydado, y continua tarea.

Capitulo segundo, Quan importante es la ocupacion, y tarea.

COsa cierta es; que Dios criò al hombre para ocuparse en trabajo, y para conseruar por medio del la inocencia. En sacando Dios a la luz de la vida a nuestro padre primero, le puso en el paraiso: y el fin fue como dize el Texto Sagrado. *Vt operaretur, & custodiret illum.* Para que trabajando guardasse el paraiso en su ser. Donde es de aduertir lo que ponderò san Basilio, que el primer precepto que Dios le puso a Adã fue, que trabajasse el y sus hijos. Reconocia bien el Señor quanto le importaua a Adam ponelle en ley el trabajo. *Quamuis enim* (dize san Ambrosio) *paradisus operibus ruralibus non egeret; tamen quia homo lex posteritatis futurus erat, ideo legitimi etiam in paradiso speciẽ suscepit laboris, vt nos operationẽ, & custodiã debiti officij hereditariã successione munus astringeret.* Dado caso, q̃ el paraiso no tuuiera necessidad de labor, no era cõueniente q̃ fueran holgaçanes Adã, ni sus hijos: y assi quiso Dios, q̃ fuesse el hõbre primero ley viua para todos los que del descendiessen, y que se aplicasse al trabajo, y enseñasse a sus hijos a contenerse en sus obligaciones, y oficios, con la ocupacion y tarea: y assi se la de dexò

Genes. 2.
In cõsti tut. monach. c. 5.
Amb. l. de parad. cap. 4.

a todos por patrimonio y herencia.

Aduiertase la razon deste Sagrado Doctor, en q̃ dize, q̃ la tarea yocupa ciō apremia al hōbre al cūplimiēto de sus obligaciones y oficios. Y rēgo por cierto, q̃ el principio de la caida de Adam, y de todos los trabajos q̃ le vinieron por ella, se originaron de no cumplir esta ley: la ociosidad le dio lugar a querer saber lo que no le importaua, y alargar la mano a la ciē cia no licita: y si estuuiera biē ocupado, tuuiera en el trabajo sus miētes, y no se diuirtiera a cuydados superfluos. Ponderòlo bien san Bernardo. *Nisi enim mēs Eua minus se curiose ser uaret, illius curiositas tempus vacuum non haberet.* Y assi dize el Santo, que ponerse a mirar el arbol nacio de andarse curiosa. Y esta fue la ocasion de engañalla el demonio, y de q̃ ella diuirtiera tambien a Adam del trabajo, y los dos estando ociosos comierā.

Tracta-tu de gradibus humilitatis.

Pues veamos: Que daño le venia a Adā de comer del arbol de ciencia; q̃ se le quiso Dios preuenir cō el trabajo, y tarea? Dos se me ofrecē, q̃ me hazē al caso: tocò el primero Anastasio, y dize, q̃ aquel arbol le auia de abrir mucho los ojos para reparar en varias necessidades suyas tocantes al cuerpo, de las quales no tuuiera noticia, si del no comiera: y viose presto, dize el Sāto, porq̃ en comiēdo del arbol, luego se mirò a si mismo. *Et cognouit, quòd nudus esset, & quæsiuit tegumētū.* Viose a si mismo, y reparò, q̃ andaua desnudo, y entrò en cuydado de hazerse vestido: y a este passo en vez del estudio q̃ auia de tener para las cosas del alma, començò a estar aduertido a las necessidades del cuerpo.

To. 1. Bibliothec. fol. 72.

Otro misterio hallò san Ambrosio en vedalle Dios aquel arbol. *Tumultuariam scientiam boni, & mali, inhibendam iudicauit.* Iuzgò Dios, q̃ era bien inhibille vna ciencia, que auia de causar en su alma ruydo, y tropel de cuydados. Saber vn hombre el bien que le conuiene seguir, y el mal que deue cautelar, santissimo es: mas saber bienes, y males, que turban el coraçon, y alborotā el alma, y causan ruido, y confusion allà dentro, no ay para q̃ dize Dios. Pues porq̃ Adā se diuirtiesse de comer deste arbol, quiso Dios ocupalle cō trabajo, y tarea.

Lib de paradis. c. 6.

No se puede negar, sino que en la Religion como en vn paraiso ay arbol de ciencia vedado, aquel de quiē profetizò el Sabio, que quien mas del come, sabe mas de trabajo. *Qui addit scientiam, addit & laborē.* Fruta es sin duda, que causa dentera, procurar inquirir, y saber el porquē de lo que los Prelados ordenan, y hazer pesquisa de la razon de las leyes. Tambien ay en la Religion ciencia tumultuaria, que causa confusion, y ruido, como es saber rumores y cosas vanas del mundo; que despues de sabidas no se sienre otro fruto que distraccion del espiritu. Arbol es este vedado, Ciencia prohibida es la que abre los ojos a cuydar vn Religioso mucho de si, y tener solicitud demasiada de las necessidades del cuerpo, como sō la celda muy alhajada, el habito mas curioso del que p de la santa pobreza, regalo particular en el comer, y beuer, vn modo de vida a sabor, y aplazer con credito, y honra, y poco trabajo.

Ecclef. 1

Arbol es tambien la ciēcia de lo q̃ està por venir, y de lo q̃ los Superiores hā de hazer en el gouierno de su propia persona: porq̃ prohibidole estā al buē obediēte yq̃ha arrojado sus cuydados en Dios, hazer discursos sobre lo q̃ le hā de mādar, y hazer pronosticos sobre el puesto, y oficio en q̃ le han de poner; y no esperar con simplicidad lo que del ordenare la santa obediencia.

Arbol es tambien vedado el de las ilusiones, y engaños con que el demonio suele supersticiosamente encandilar a los simples, haziendoles creer vaciedades, como

si fuessen verdades; y tener por reuelaciones de Dios los desuanecimientos de su propia cabeça; y por profecias sus locos antojos; y por visiones del Cielo los deslumbramiētos de su corto juizio. Y con justa razon prohibe la Religion comer desta fruta; y quiere, que los Religiosos no toquen a ella; sino que con simplicidad crean lo que los Superiores y Padres espirituales dixeren.

Este es el arbol de la ciencia que Dios ha vedado en el Paraiso de las Religiones sagradas, en el qual quiere prouar la obediencia de todos sus hijos; y el durar en la Religion està librado en la abstinencia deste arbol vedado. Y el medio que Dios ha dado a los Religiosos para no comer dêl, es el mismo que dio a nuestro Padre primero; y es el trabajo continuo, y la ordinaria tarea, el huir de la ociosidad, y gastar bien el tiempo. Y assi como si Adā trabajàra, se diuirtiera de la golosina del saber, y del prouar de la fruta que le auia de causar tan penosa dentera. Assi la ocupacion y tarea tendrà al Religioso deuirtido de querer saber lo que le ha de hazer mucho daño. Quien es el que no sabe de nueuas, ni de rumores, ni chistes, sino el hombre ocupado en sus ministerios y libros? Quien es el registro de quanto passa en la Prouincia, y el Reyno, sino el hombre ocioso? Quiē es el que de si no se acuerda, sino el hombre que tiene ocupacion en su celda? Aunque estè pobre y necessite de muchas cosas, no repara, ni aduierte. Quien es el que toda la vida anda quexandose, y murmurando del Superior y oficiales, imaginando faltas en todo, sino el Religioso que no tiene que hazer? Quiē es el que no entra ni sale en el gouierno de los Superiores, y les tiene remitido cō oluido perpetuo lo que ha de ser dêl, y de otros? El que viue ocupado. Quien anda siempre en vn perpetuo cuidado, haziendo pesquisa y examen de todo; inquiriendo y tratando, y disponiēdo el gouierno? El Religioso desocupado y ocioso. Quien es el que està lexos de ilusiones, y tiene cerradas las puertas a todas, contentandose con saber lo que ha menester para guardar su regla, y ser en ella perfeto? El hombre bien ocupado. Quien es el desuanecido y lleno de ilusiones, que sigue espiritu nueuo, y le parece, que el tambien se entiende con Dios, y puede ser Profeta ni vano, ni falso? El hombre ocioso sin duda; que como no gasta el tiempo en obrar, se desuanece y loquea.

El remedio destos ociosos y amigos de saber lo que no les conuiene, fuera el trabajo; y el mismo serà su medicina y su cura. Y no ay que buscar otro medio para sanar a los tales, sino obligarles a la ocupacion y tarea. Y para que se vea como es consejo este del Espiritusanto, oigamos al Profeta Zacarias, que nos lo enseña muy bien. Habla a la letra de algunos hombres ociosos, que se les auia entrado el espiritu de visiones, y de adiuinar profecias. ***Et erit cum prophetauerit quisquam, dicent ei pater eius & mater eius, qui genuerunt eum: Nō viues. Et configēt eum.*** Zach.13. Aurà algunos ociosos y desuanecidos que digan, que son Profetas, y que han visto visiones: y su padre y su madre se boluerân cōtra êl. Leyò S. Geronimo. ***Et saltabunt contra eū, & compedient.*** Saltaranle a la cara, y ataranle como a loco, q̄ està fuera de si, y crucificaranle viuo; y como a ladron de ciencia vana le clauaran la mano en la cruz, y diranle: Pocos años os logreis. Quien os ha hecho adiuino y Profeta? Escarmentaranle muy bien con açotes como a desuanecido y a loco.

Veranle, dize el Profeta, sus amigos castigado y lleno de señales y heridas. ***Et dicetur ei: Quid sunt***

plaga ista in medio manuum tuarum. Amigo, que llagas son estas? Quien os ha escarmentado de la manera que vêmos? *Et dicet, His plagatus sum in domo eorum, qui diligebant me.* Yo os certifico, dirà, que me han dado la vida los que me han castigado: porque el loco viene con la pena a ser cuerdo; y que han sido mis bien-hechores los que me han diuertido de la vana curiosidad de saber, y obligado a la ocupacion y tarea. *Et confundentur Prophetæ vnusquisque à visione sua, & dicet: Non sum Propheta. Homo agricola ego sum: quoniam Adam exemplum meum ab adolescentia mea.* Hallaranse los dichos auergonçados de si, y corridos de su desatino y locura, tomaràn otro modo de vida; y cada vno dirà, no mas vêr visiones, ni adiuinar lo que està por venir, ni hazerme Profeta sin serlo. No mas comer de la fruta del arbol vedado; no quiero sino trabajar y cultiuar la tierra, y no ser holgaçan; quiero escarmẽtar en mi Padre Adan; que si el trabajara, y ocupara el tiempo conforme al orden de Dios, no comiera la fruta que tan mal prouecho le hizo: y si yo huuiera gastado el tiempo en ocupacion y tarea, no me huuiera desvanecido en locuras.

O si el dia de oy, assi en las Religiones, como tambien fuera dellas, se practicara este medio, a quãtas ilusiones y desvanecimientos se cerrara la puerta? Quantas y quantos ay en el mundo puestos en el predicamento de personas santas, que tienen visiones y extasis, con quien a su juizio hablan los Angeles y vên candelicas, y se les ponen luzes delante, y descubren lo por venir, como si estuuiera presente; y adiuinan los partos, y pronostican la salud en la enfermedad desauciada, y gastan gran parte de la noche y del dia en los estrados de las grandes señoras; y no ay para ellos retrete cerrado, ni buen bocado en las mesas, que no le logren sus bocas. Si queremos aueriguarles la vida, hallaremos de muchos que son holgaçanes, ociosos, enemigos de la quietud y silencio, y que han hecho modo de vida darse a visiones; y vèn lo que no vên; y dizen lo que no entienden: y ay tanta facilidad, o liuiandad en el mundo en creer supersticiones y engaños, que los hombres idiotas, y las ignorantes mugeres, si cargan desta mercaderia, hallaràn entrada en lo mas luzido del mundo, y venderàn sus mentiras y engaños a precios subidos. Pluguiera a Dios huuiera quien escarmentara a los tales, y los pusiera en exemplo para enseñança de otros. Y no pudiera auer remedio mas eficaz para preuencion deste daño, que a ellos y a ellas obligarlos al trabajo y tarea; y que no comieran tan bien, y tan sin sudor de sus rostros.

Capitulo tercero, De otros prouechos que trae la ocupacion y trabajo.

NO Es el menor fruto de la ocupacion domar el cuerpo, y tenerle sugeto. Es nuestro cuerpo sin duda parecido al esclauo, cuya condicion pide estar siempre ocupado; y en dexandole en libertad, no se puede valer su amo con êl. Assi lo dize el Eclesiastico: *Operatur in disciplina, & quærit requiescere, laxa manus illi, & quærit libertatem.* El original Griego puso la sentencia mas clara. *Operare in illo, & inuenies requiē.* Si quieres que esse tu cuerpo te dexe viuir en paz y quietud, trabajale, y dale q̃ hazer. Demanera que andan a vna la paz del alma, y la ocupacion del cuerpo: como al contrario en holgando el cuerpo, se Eccl. 33.

pone

pone el alma en fatiga. Si le dexares holgar (dize el Sabio) no se contẽta con esso, sino q̃ se atreue a querer libertad, y a buscarla. Aunque si miramos el original de la letra, tiene este lugar otro sentido muy bueno. *Operatur in disciplina, & quærit requiescere*. El cuerpo atareado y cansado, no aspira a otra cosa sino a que le dexẽ tomar algun aliuio y descanso: con q̃ le dexen respirar se contẽta. Pero si le dais libertad y soltura hazese a malas mañas, y no se contenta con menos que con viuir horro, y andar a sus anchuras, y hazer lo que quiere. Demanera que quando mas licẽcia le dan, se contenta menos, y pide mas con instancia.

Añade el Sabio. *Iugum, & lorũ curuant collũ durum, & seruũ inclinant operationes assiduæ*. Como vèamos se doma vn toro brioso? El yugo y las coyũdas rinden la dura ceruiz. Y como se domarà vn esclauo, y le tendrà su amo rendido? Con la continua ocupacion y tarea. En que se le vè al hõbre que anda ocupado? En la mãsedũbre y sossiego. Como al contrario si viue sin trabajo y tarea, se haze luego libre y cerril. Sabiamente aduirtiò Seneca. *Magni Imperatores cum male parere militẽ vident, aliquo labore compescunt, & expeditionibus detinent: nunquam vacat lasciuire districtis, nihilquè tam certũ, quã vitia otij negotio discuti*. Los Capitanes experimentados, quando vèn obedecer mal a vn soldado, con trabajo y ocupacion le enfrenã y amansan, y le contienen con despachos y empleos. Nunca tienen lugar de retoçar, o burlarse, o de loçanearse los q̃ tienen tarea. No ay cosa mas cierta q̃ los vicios que engendra el ocio en los hombres, despoluorearse, y sacudirse con la ocupacion y trabajo. Epist. 56.

Y assi añade el Eclesiastico. *Mitte illum in operationem, ne vacet: multam enim malitiam docuit otiositas, in operã constitue illum: sic enim

A condecet illum*. Ponle en trabajo, y no le dexes holgar: porq̃ el ocio es el Catredatico de prima, que enseña todos los vicios; no le dexes q̃ oiga la liciõ deste Maestro: porq̃ no le cõuiene. Cõ razõ por cierto le dà al ocio la primera Catreda de toda ruindad: porque tiene gran magisterio en enseñarla en breuissimo tiempo. Enseña el ocio a la memoria a reboluer torpezas, y decorar vanidades, y acordarse de los entretenimientos del siglo, y a saborearse en los gustos, que ya auia escupido y lançado de si. Amaestra al entendimiento a

B discurrir holgadamente por campos vedados, y por materias ilicitas, a hazer torpes discursos, forjar vanidades, fraguar rencores; y quando menos, desvanecerse en cosas inutiles. Enseña a la volũtad a querer sin freno lo que es cõforme a su antojo, y quanto su apetito le pinta: y todo hombre holgaçan es discipulo deste Maestro, y cursa su escuela; y para èl se assienta en la Catreda. Como se

C lo dize el Profeta Real. *Nũquid adhæret tibi sedes iniquitatis, qui fingis laborẽ in præcepto*. Ha se puesto por tu respeto està Catreda, en q̃ se enseña y aprẽde toda ruindad? Tu que hurtas el cuerpo al trabajo, y en qual quier cosa de regla finges fatiga, y quieres viuir holgado, y andar siempre a plazer? Como si dixera: Tu eres sin duda el discipulo q̃ cursa esta escuela, y oyes la lecciõ deste Maestro, y sales doctrinado dèl en toda maldad. Pues quiẽ quisiere no sacar Psal. 93.

D en su cuerpo vn discipulo practico en todos los vicios, procure darle tarea: porque es cosa cierta, que el hombre ocioso nunca conseruarà la innocencia. Biẽ dixo el Sabio: *Manus in manu non erit innocens malus*. Prou. 11. Quando el hõbre ocioso, q̃ es quien por antonomasia merece el nõbre de ruin, se està mano sobre mano, no estarà innocente y sin culpa: porque si las manos no traueasen, el

coraçon harà de las suyas. Y sino faltare en las obras, el coraçon pecarà con deseos. *In desiderijs est omnis otiosus*. Siempre el ocioso gasta ruines deseos. Nunca el ocioso lo està: porque sino se ocupan sus manos, el coraçon no descansa; y si las manos no hazen pecados, el animo forja deseos. Assi entēdio este lugar S. Geronimo. *Semper aliquid agendū est, & ager pectoris nostri cessante manu malarū cogitationū sentibus occupatur*. Siempre ay ocupacion en el hōbre por mas ocioso q̄ este: porque el cāpo del coraçon, o se esquilma cō buenos cuidados, o cō ruines deseos; o arroja buenas miesses, o cardos y espinas; y assi siempre es acertado consejo, que se gastē las fuerças del alma en santos, y prouechosos trabajos.

A

Otro singular prouecho trae la ocupacion, q̄ es fortalecer a los hombres, y hazerlos robustos; como al cōtrario el ocio los afemina, y de varones los buelue mugeres. Sentimiēto es este de Seneca. *Paulatim effeminatur animus, atque in similitudinē otij sui, & pigritiæ, in qua iacet, soluitur*. Poco a poco se va haziendo muger el hombre holgaçan: porque se và figurando cōforme a su modo de vida; y la ociosidad es molde donde se vacian los hōbres del valor, y del ser, q̄ la naturaleza les dio, y se figura en ellos vna flaqueza muelle y afeminada, qual las mugeres la tienē.

B

La razon porque los hombres son para mas q̄ no las mugeres, dize el B. S. Iuan Chrisostomo, que no està en la fortaleza del sexo: porque vēmos, dize el Santo, criarse en las sierras mugeres de mucho mayor fortaleza y valor, q̄ soldados valientes; y que andaran de Sol a Sol con la esteua en la mano baruechando los cāpos, o cō la hoz el estio derribando las miesses. La flaqueza (dize) no le viene a la muger de ordinario, sino del ocio en que se cria, y del poco exercicio, estando lo mas de la vida sentada; de donde se sigue, q̄ los hombres que se dan a la misma distribucion y forma de vida, se crian tambien afeminados y muelles. Quanto mas vn hombre se diere al trabajo, tanto edificarà en si mayor fortaleza. *Proinde, ô vos benedicti, quodcumque hoc durum est, ad exercitationem virtutum animi & corporis deputate*. Libro ad Marty. ar. 3. Palabras son que les dize Tertuliano a los Martires, que estauā padeciendo en las carceles. Todo el exercicio de rigor y dureza q̄ padeceis, tenedlo por otro tanto de valor del cuerpo y del alma. Sabed, q̄ padeciēdo y trabajando se hazen los hōbres robustos, y edifican en si fortaleza. No veis lo q̄ les passa a los q̄ se disponē para luchar en las plaças. *Segregātur ad districtiorem disciplinā, vt robori ædificādo vacent*. Como se edifica vn valiente edificio? Cō los materiales y manos crece la obra. Assi tambien se edifica fortaleza en el hōbre; y los materiales y manos con q̄ crece y se aumenta es la ocupacion y trabajo continuo; y el mas ocupado y exercitado en diferentes empleos se halla mas valiente en el cuerpo para qualquier ministerio; como al contrario el que mas se dà al descanso y al ocio, està mas quebrantado, y mas flaco para qualquier ministerio.

C

Otro singular fruto trae consigo la ocupacion; y es ser grāde ayuda para la oracion y trato de nuestro Señor. Quando Dios criò al hōbre, dixo dèl, q̄ no le estaua bien viuir solo, sino que auia menester compañia y ayuda semejante, que le ayudasse, y no le estoruasse. Y moraliza esto San Bernardo al proposito que vamos tratando. El hombre espiritual, dize el Santo, necessita tambien de ayuda de ocupacion exterior semejante al trato interior; y es necessario casar la acciō con el recogimiento, y la ocupacion con el

D

Bernard. de vita solitaria.

trato

trato de Dios: porque la oracion sola cansa las flacas cabeças, y la ocupacion a solas seca el espiritu. Pero es necessario, que sea la ocupacion semejante al trato interior: porque si es demasiada, y de mucho ruido, es estorvo, y no ayuda.

Dize bien Cassiano, que el sieruo de Dios que se ocupa en oracion del espiritu, y en el trabajo y tarea, haze su negocio a dos manos; y como buen soldado tira gajes por entrambos. Lib. 2. c. 14. *Nam pariter exercentes corporis animique virtutes, exterioris hominis stipēdia cū emolumentis interioris exaquant.* Dos hombres ay en el hombre; y ambos pelean: El vno en obras exteriores, y en las interiores el otro. El vno con armas visibles, y con inuisibles el otro. Siruiendo assi el vno como el otro a su Capitā, y a su Rey. A cada soldado destos estan ofrecidos sus gajes, si trabaja y pelea: y no es justo que ninguno dellos los pierda, ni quien puede tirarlos ventajosos, se contente con cortos. Ocupese pues el sieruo de Dios de manera, que los gajes del cuerpo igualen con los que tira el espiritu, y que este soldado, que en nosotros tenemos del hombre exterior nunca dexe de acrecentar su ganancia.

Y es bien aduertir el grande bien que ay en juntar la ocupacion y trabajo con el trato interior; porque la misma tarea detiene al espiritu para que no se distraiga; y el que estando ocioso no pudiera recoger su pensamiento, ni tenerle quieto; con la ocupacion le sossiega, y le claua para que no se diuierta. Y assi dize Cassiano: Cassia. ibi *Lubricis motibus cordis, & fluctuationi cogitationum instabili operum pondera velut quandam tenacem, atque immobilem anchoram prafigentes: Cui volubilitas, atque peruagatio cordis intra cella claustra, velut in portu fidelissimo valeat contineri.* Para detener vn nauio en la inconstancia del mar, arroja el marinero el ancora, y afierra con ella, y le claua para que no le lleuen los vientos. A este modo nuestro coraçon es mas facil de mouerse, que vna barquilla en las aguas, por ser tan ligero, tan facil, y poco constante. Y assi es necessario echarle vna ancora, con que se claue y afierre. Y esta es la ocupacion, la qual con su peso detiene al pensamiento en la celda para que guarde clausura, y no se derrame por las vanidades del mundo, sino que alli se quiete como en puerto seguro. Y assi vereis, que el tiempo que no os ocupais, se os và el coraçon sin le poder detener; y quando estais asido al trabajo, se està quieto en el buen pensamiento; de lo qual se colige quanto ayuda la ocupacion al interior trato de Dios.

Capitulo quarto, Del cuidado que el sieruo de Dios ha de poner en no perder tiempo.

MVY Celebrada de todos los Santos es la sentencia del Apostol S. Pablo, en que nos encarga miremos cō gran cautela como gastamos el tiempo; Ad Eph. 5. *Videte fratres quomodo caute ambuletis, non quasi insipientes, sed vt sapientes redimentes tempus; quoniā dies mali sunt.* El ojo alerta hermanos carissimos; aduertid y mirad, que andeis con recato y cautela; no como necios, sino como sabios redimiēdo el tiempo: porque son malos los dias. En las quales palabras assienta como principio cierto el Apostol, que el Religioso que no procura emplear bien el tiempo, por lo menos tiene apariencia de necio; *Quasi insipientes.* Y assi el dia y la hora que no me ocupo, sino que estoy de vacio, dado caso que sea sabio, entōces no lo parezco. Assi entiende este lugar San Anselmo.

Desentrañemos pues esta senten-cia, y veamos quien es el Sabio, que acierta a comprar la coyuntura y el tiempo. El B. San Basilio tratando de aquellas palabras del Psalmo,
Basili. in Psal. 33. *Quis est homo, qui vult vitam*, supone porcierto, que el tiempo no es otra cosa sino vna medida, con que se tantea y mide la vida. De donde colige, que qual es la vida, tal es el tiempo: y como la vida del mundo es tan mala, que mas merece nombre de muerte: por esso los dias que en el siglo se viuen, son malos: porque el siglo lo es. *Saeculum cum mundi mensura sit, & mundus in maligno positus est, natura assimilatur mundi, quem dimetitur.* Segun esto, lo que nos aconseja el Apostol, en que cõpremos buen tiempo, y que procuremos tener buenos dias, no es otra cosa; sino que procuremos gozar buena vida. Y a este proposito dize
Psal. 33. el Profeta Real: *Quis est homo, qui vult vitam?* Quien es el hombre, que quiere la vida? Fue dezir, quan calificado es el varon, que trata de viuir como deue conforme a Dios y a su ley. *Quis est?* Que hombre: Que encomio, que honra merece? *Diligit dies videre bonos.* Sin duda esse tal ama, y procura ver y gozar bue-
Basil. ibi. nos dias. *Vera vita Christus est, & nostra in ipso conuersatio.* La vida verdadera, dize Basilio, es Christo; y aquel se puede dezir que la goza, que trata a lo de Christo como hõbre Apostolico de su casa y familia. Y el que viue esta vida, goza de vn siglo florido, y Dios le hizo aquel señalado fauor, que pondera S. Pablo. *Vt eriperet nos de praesenti saeculo*
Ad Gal. 1. *nequam.* Con vna violencia suaue le arrebatò, y le sacò deste mal siglo; sea su nombre por mil siglos bendito por la merced que nos hizo.

Este tiempo dichoso compramos el dia que dexamos el mundo, y nos venimos a la casa de Dios; y a costa de los bienes presentes dimos el

A precio con que nos hizimos dueños deste siglo florido. Ha nos dado la Diuina bondad tiempo, lugar, y ventura para todo lo bueno, que podemos querer. Tiempo para darsele a Dios; lugar para hazer labor en nosotros; ventura para aprouechar a los proximos. Que resta? *Videte fratres, quomodo cautè ambuletis, non quasi insipientes.* Viuid con grande cautela, no como necios, sino sabios merchantes. *Vt sapientes redimentes tempus.* Quiere dezir, *Vt sapientes redemptores temporis.* Como sabios

B redentores del tiempo, como merchantes astutos, que no quieren perder lo que compraron tan caro. No le ha costado poco al varõ Religioso gozar del siglo florido en que al presente se ve, pues dio por el quanto pudo tener en el mundo. Luego falta serà de saber, no gozar de lo que tã caro comprò? Dios os ha dado tiempo, lugar, y ventura para tener oracion, y para hazer penitencia, para santificar vuestro estudio, y lo que fuera en el mundo seglar, hazerlo en la Religion Eclesiastico,

C Gozad de la coyuntura. Ha os dado tiempo, lugar, y ventura para hazer estado de la humildad y pobreza, y del desprecio del mundo, y de la obediencia rendida. Dios os ha puesto en punto de honra, lo contrario de aquello que el mundo ama y abraça. Gozad de la coyuntura. Teneis tiempo, lugar, y ventura para ayudar a las almas, y para dar a vuestra costa el lleno a las pasiones de

D Christo, y dar glorioso fin a las vitorias que mereciò con su sangre. Gozad de la coyuntura.

Triste es porcierto la suerte de aquellos, que dexandose lleuar de su descuido pierden la ocasion de aprouecharse en espiritu; y teniendo las virtudes abiertas sus puertas, y combidando todas consigo, ellos se contentan con solo assomarse, y passan adelante, y no entran. Pon-

derolo

derolo con ſentimiento el Profeta Iſaias, *Filij sui dormientes, & indigentes in capite omnium viarum, ficut beta ſemicocta*. O Religion ſanta, y que deſdicha es la tuya! quando ſe bueluen tus hijos durmientes, y por eſſo mendigos y pobres: y lo vno y lo otro les viene por ſer callegeros, y nunca entrar, como deuen en el retiro de las virtudes perfetas, inſulſos y lacios como vnas acelgas medio cocidas. Por cierto lo dize con elegancia el Santo Profeta. Y con mucha razon llama a los floxos durmientes y hambrientos. Porque como en ſus centurias, dixo San Maximo, la floxedad *Eſt ſomni coniux & mater famis*. Es legitima eſpoſa del ſueño, y ſe caſa con èl ſin que ſe publiquen los dos en la Igleſia: porque ſon tan para en vno, que no ay quien lo impida. Deſte matrimonio nace la hambre como hija legitima. Los Religioſos pues que ſe dan a la vida holgaçana, vienen al extremo deſta deſdicha, q̃ es paſſar la vida durmiẽdo, ſin ſer de prouecho a la Religiõ, ni a ſi miſmos. Y aſsi viuen hambriẽtos, y faltos de toda virtud.

Iſaias 51. iuxta 70. ex D. Hieron.

Maximus incẽturijs

Deſtos dize el Profeta, que no entran en las caſas de las virtudes, ni viuen en ellas. Gloſsòlo bien S. Geronimo. *Non habitabunt in domibus, quæ virtutibus extruuntur, ſed in principijs viarum, & in exitu, tangẽtes omnia, & omnia relinquentes*. Cõtentanſe con ſolo aſſomarſe a ſus puertas, y a los primeros aſſomos echan atras el pie, y ſe retiran; y tocãdo la virtud ſolamẽte, la dexan cõ nota è infamia. Tocan a la caſa de la oracion, y aſſomãſe a ella; y no les contenta tanta quietud y repoſo, como diuiſan en el trato de Dios. Y ſin entrar, ni prouar los guſtos que en ella ſe ſienten, paſſan adelante, y la dexan. Tocã a la puerta de la penitencia, y preguntan, ſi pueden entrar? Oyen la voz de Dios, que les dize de ſi. Hazen vnos aſſomos, y

A pareceles coſa triſte hazerſe vno ſaje cruel de ſi miſmo, y dar a ſu volũtad trato de cuerda, y eſtitarla de ſuerte, que dexe la coyuntura del guſto; y ſin prouar a que ſabe hazerſe vn Religioſo mal a ſi miſmo por amor de ſu Dios, paſſan adelante, y no entran. Llegan a la puerta de la humildad, y hallanla abierta, y la entrada muy facil; aſſomanſe a ella, y pareceles coſa mezquina apocarſe el hombre, y desluzirſe a ſi miſmo, y afrentar ſu perſona, eſcoger lo baxo,

B y conſentir con lo humilde; moſtrar plazer y dançar al ſon del oficio que nadie le quiere, y del grado en que los hombres ſe corren, y del pueſto que los otros deſprecian; y ſin prouar la ſeguridad y prouecho, que trae el viuir y morir humillado; y la mageſtad y grandeza cõ que triunfa de todo quiẽ no quiere nada, paſſan adelãte en buſca de ſu vanidad y deſeo, *Omnia tangentes, & omnia relinquentes*. Teniendo tan buena ocaſion, y la coyuntura en la mano,

C como necios la pierden.

Viene con eſto lo que añade el Profeta. A quien dirè ſe parecen los tales? Son porcierto como acelgas medio cocidas, o abuchornadas con los ardores del Sol. Yerua bien conocida por lacia, deſairada, è inſulſa, ſimbolo que ſiempre ha ſido del corto ſaber. Comparalos el Profeta a eſta yerua a los perezoſos y ribios: porque aun quando ſe mueſtran en el verdor de obſeruancia, eſtan tan caidos y lacios, que no ſe alientan a

D virtud de vẽtaja; inſulſos y deſſabridos a Dios y a los hombres: y para darles ſabor ſerà neceſſario vn ingenio y arte del Cielo. Y como dixo el otro Filoſofo: *Vt ſapiant betæ ſatuæ, ò quam ſæpe petet vina piperque cocus*. Que de vino y pimienta aurà meneſter el Superior para tener a los tales ſabroſos!

Pues que ſerà ſi ſe abuchornò la acelga con los ardores del Sol, y ſe

nuſo amarilla y roſtada. Quien podrà darle punto y ſabor? Y quiẽ podrà saborear al Religioſo tibio, ſi ſobre ſu floxedad natural ſobreuiene alguna tentacion que le cueſta? Finalmente, dize el glorioſo Doctor San Geronimo, que aſsi como es de mucho mejor condicion la acelga cruda, que la medio cocida, y eſtà mas diſpueſta aquella que eſta para ſer guiſada a ſabor; aſsi el hombre mũdano ſi le toca la mano de Dios, toma ſabor y guſto de eſpiritu, y ſe puede hazer manjar digno de ponerſe en la meſa de Dios. Mas el Religioſo deſcuidado y remiſſo es acelga medio cocida, que ya perdiò la ſazon, y el punto de darle ſabor; y ſino haze Dios en el vn milagro, ſiẽpre ſe quedarà deſſabrido, è inſulſo. Y aſsi viene a cumplirſe en los tales lo que añade el Profeta: *Deficientes à Domino Dio ſuo*. El fin que los tales ſuelen tener, es faltar y deſdezir del bien començado, y venir Dios a lançallos, y abomitallos de ſi. Tal caſtigo como eſte merecen los que no quieren gozar de la coyuntura, que Dios les ofrece en ſu caſa, de ſer perfectos y ſantos.

Mas pareceme, que deſearà ſaber el buen Religioſo, que medios pondra para no perder eſtas coyunturas? A lo qual yo reſpondo, que tiene neceſsidad de dos coſas. La vna es de eſtar muy a la mira no ſe le paſſen por alto, ni ſe le huyan de entre las manos. Y eſto es de lo q̃ el
Eccl. 14. Sabio nos dexò preuenidos. *Particula bona diei non te prætereat.* Perſuadete hijo mio, que eſtà ſembrada la vida del hombre de coyunturas de obrar biẽ y a guſto de Dios. Y toda la prudencia del hombre conſiſte en no paſſar ſin aduertencia por ellas: porque paſſada la ocaſion no tendras poder para hazerla boluer. Y a eſte propoſito dixo San Grego-
Nazianz. in ſent. rio el Teologo: *Vita noſtra eſt quaſi mercatus, cuius dies cum abſterit, tem-*

A *pus amplius non erit emendi, q a veſtiti*. Es vn mercado eſta vida, y las coyunturas ſon las mercaderias expueſtas en el para comprallas los hombres. En paſſando vno por ellas, y no aprouechandoſe de la buena ocaſion ſe deſparece para ſiempre jamas. Por eſſo dixo ſabiamente Se-
neca: *Nemo vllum auferat diem, nihil dignum tanto impendio reddi-* Sene.cap. 82.
turus. Procura no perder la buena ocaſion: porque no aurà poder en el mundo que te dè coſa que equi-
B ualga por ella; perdida es que por ningun camino ſe puede cobrar: porque qualquier ganancia que hizieres en las ocaſiones, que eſtan por venir ſerà paga de la deuda preſente, y no ſatisfacion de la que ya ſe perdio.

La ſegunda coſa que deue aduertir el ſieruo de Dios, es, que ſi bien con dexar el mundo comprò mejor ſiglo, y lleno de ocaſiones y lances para exercitarſe en virtudes; con todo es bien repare, que
C las coyunturas de mejorarſe en la Religion que profeſſa han de coſtarle de nueuo algun precio, y ha de dar algo por ellas, y ha de perder de ſu comodidad y ſu guſto. Y deſto nos preuiene el Apoſtol, quando dize: *Redimentes tempus*. Comprad la ocaſion y dad algo por ella. Aſsi entendiò eſte lugar el B. San
Aguſtin. *Quid eſt redimere tempus?* Hom. 1. cx 50.
Detrimento temporalium commodorum ad æterna quærenda, & capeſſenda ſpacia temporis comparare.
D No es otra coſa mercar tiempo, y comprar coyuntura, ſino a coſta de comodidades y guſtos, que preſto ſe paſſan; comprar lugar para negociar bienes eternos. A coſta del ſueño tener oracion; y por tratar deſpacio con Dios, cercenar la conuerſacion con los hombres; dexar las viſitas ſuperfluas por hablar con los libros; y por hazer tiempo de eſtudio perder el guſto de andar

611

Serm. 24. de verbis Apostoli. por las calles. *Perde aliquid, vt Deo vaces; id quod perdis pretium est temporis.* Compra la ocasion y el lance (dize Agustino) de darte de veras a Dios. Y assi como pierde el dinero quien compra, por posseer lo que merca; assi deues si quieres ser dueño del tiempo, perder de tu comodidad y tu gusto.

Capitulo quinto, De la sabiduria que es necessaria para emplear bien el tiempo.

NO Es facil en esta vida presente, donde, como dize el Apostol, son tan maliciosos los dias, poder vn Religioso gozar de coyunturas y lances para seruir a Dios, como quiere. Quien podrà referir las malicias con q̃ amanecẽ todos los dias? Quien contarà los embaraços y estoruos, que en la vida humana se ofrecen? Con fundamento se quexò Ieremias, quando lamentandose dixo: *Vocauit aduersum me tempus.* Dios ha llamado el tiempo al parecer contra mi, para hazerme embaraço y estoruo. Porque ya viene el achaque, que con su dolor me impide a tener oracion. Ya la melancolia que me consume los huessos, y me estorua leuantar al Cielo el espiritu, y me desgana de todo lo bueno. Ya viene otro tiempo de escrupulos, que con sobresaltos del alma me bueluen inutil. Ya acude la tentacion importuna, que diuierte al Religioso de acudir a sus obligaciones forçosas. Pues como podrà vn hombre passar por entre tãtos enemigos que le roban el tiempo? Thren. 1.

Responde el Apostol. *Videte quomodò cautè ambuletis, non quasi insipientes, sed vt sapientes redimentes tempus; quoniam dies mali sunt.* A fuerça de Sabiduria se ha de procurar vn saluoconduto para passar entre tantos enemigos sin

A riesgo del tiempo. Desta manera declarò este lugar Tertuliano. *Vult nos Deus per sapientiam conuersationis lucrari commeatum.* El que ha de passar por tierra de enemigos para tener seguro passage, procura vn saluoconduto, y vna chapa; con la qual le dexan passar libre y seguro: y esso es *Commeatus.* Dize pues este Doctor, que le conuiene mucho al sieruo de Dios, atento que nos son tan enemigos los dias, que nos procuran robar las ocasiones y lances Lib. de Fuga, cap. 9.

B de poder merecer; negociar vn saluoconduto, con que pueda passar sin estoruo, y que ni achaque, ni escrupulo, ni tentacion, ni fatiga, ni otro algũ embaraço le estorue a hazer siempre el negocio suyo y de Dios. Y esta chapa y saluoconduto es la Sabiduria del Cielo, con la qual procura vn hombre en toda ocasion ajustarse a la ley Diuina, y a lo que Dios quiere dèl. Deue pues viuir y conuersar demanera, que en qualquier temporal no pierda el lance,

C que pudiere echar para negociar mas gracia y mas gloria; y con esto serà Religioso de chapa.

Esto es lo que el Eclesiastes nos enseña. *Qui custodit præceptum non experietur quidquam mali, tempus & responsionem cor prudentis intelligit.* El que siempre tiene cuidado de ajustarse a la ley, y procura cumplir lo que Dios quiere dèl, lleua vn saluoconduto, con el qual tiene passaje seguro por dondequiera que vaya. No experimentarà las malicias Eccles. 7.

D y las vejaciones que traen consigo los dias. Tiene muy abiertos los ojos, y conocidas las coyunturas y lances de hazer lo que deue. *Tempus intelligit.* Y en las mayores angustias y estoruos descubre luego la ocasion, que se le pone delante de hazer su negocio, y se vence y anima con diligencia y cuidado para darle recado. *Intelligit responsionem.* Cae en la cuenta luego de como deue

corres-

correſponder en las coyunturas, que Dios le trae a las manos. En todos los malos temporales que corren deſcubre luego los lances en que ſe puede ayudar; y por muchas contradiciones que ſienta de eſtoruos, procura lograr la ocaſion de crecer; achacoſo, o ſano; triſte, o alegre; eſcrupuloſo, o quieto; en honra, o deſhonra; no ſe le eſconde lance que pueda tener, y procura ſalir con ganancia de todos. Si llega el tiempo de tener oracion, procura no ſe le paſſe. Si ſe halla con ſalud y fuerça para la penitencia y ayuno, animaſe por no perder tan venturoſa ocaſion. Si le trae Dios a las manos el exercicio de la ſanta paciencia, ſale con guſto al encuentro, por experimentar la felicidad de ſu ſuerte.

Otro ſentido tiene tambien aquella palabra, *Commeatus*. Y es el ſaluoconduto que los ſoldados procuran para retirarſe de las compañias, en que eſtan alojados. Dize pues el Apoſtol, q̃ mueſtra vn hombre ſer ſabio, en retirarſe del trato y cõpañia, y correſpõdencia de aquellos, que le eſtoruan las ocaſiones y lãces de merecer mas gracia, y mas gloria. *Per ſapientiã conuerſationis oportet lucrari commeatum.* Quanto vn hombre fuere mas ſabio, ſe retirarà mas de los eſtoruos de ſer mas ſanto y perfeto; y deſearà mas aquel modo de vida, en que ha de tener mas ocaſiones de crecer mas en virtud. Y eſtè cierto el ſieruo de Dios, que el dia que ſe reſoluiere a mudar eſtilo y lenguaje, y ſe empeñare a mas perfeto modo de vida, y ſe puſiere en nueuo predicamento de eſpiritu; los que antes guſtauan de hazer con êl compañia, le daràn ſaluoconduto para que los dexe y ſe vaya. No ſe auienen bien los paxaros y aues, ſino es con los ſemejantes; y a la que es diferente, no ſolo le dan lugar, que ſe vaya, mas apicadas la echan. Por eſſo dixo el Ecleſiaſtico. A *Volatilia ad ſibi ſimilia conueniunt, & veritas ad operantem ſe.* Eccl. 27. Quien trata verdad no halla acogida ſino es con los que tienen guſto con ella; y los que no ſe ajuſtan a ella dan luego dimiſſoria y patente, y deſpiden de ſu compañia al que la ama y la zela, y le daràn vejacion haſta que por redimirla los dexe.

Aqui entra la declaracion que deſte lugar dà el Angelico Doctor, enſeñandonos ſer grande prudencia redemir vn hombre la vejacion, B que el mal tiempo le dà, cediendo de ſu derecho con guſto. No pocas vezes ſucède, que vn Religioſo obſeruante por no ſeruir al eſtilo politico, ni correr con los que le fomentan y ſiguen, conocidamente padece; y experimenta muy claro, que và adelante lo que a los otros agrada, y no ſe haze lo que a el le contenta: lo que piden los otros luego lo alcança; y el nunca negocia lo que cõ juſticia deſea. Encarganſe a los otros los negocios graues, y ſon teC nidos por ſuficientes para ellos; y el es juzgado por inhabil para los que menos importan. Los pareceres de otros ſon oraculos ſabios; y ſi el abre la boca, parece que echa cantos por ella. Ocaſion es eſta de moſtrar ſu prudencia, y redemir ſu vejacion como ſabio, perdiendo de ſu juſto derecho.

Hablò bien a eſte propoſito aquel Santo Paſtor de las montañas de Tecua. *Cognoui hoſtes iuſti, pauperes deprimentes in porta, ideò pru*D*dens in tempore illo tacebit, quia tempus malum eſt.* Amos 5. He conocido, que ſiẽdo vno ſeguidor de lo bueno no le han de faltar enemigos; y que ha de caer ſu cauſa en juizio. Por eſſo es grande prudencia redemir la vejacion que el tiempo le dà con humildad y ſilencio. Ceda a ſu juſto derecho quien quiere la paz de ſu alma; y aunque pierda la accion, que ſus talentos le dauan para los luzidos

empleos,

empleos,y pueſtos hõroſos; compre ſu quietud, y dexe de ſer perſona de cuenta, por dar de ſi buena cuenta. Condeneſe a ſi miſmo a no ſer, ni llamarſe perſona por paſſar eſta vida con paz,y aſſegurar la poſſeſsion de la eterna. Eſte es otro ſentido cõ que el glorioſo San Auguſtin enriquece el lugar del Apoſtol. *Vt ſapientes redimentes tempus.* Moſtrad, que ſois ſabios merchantes en hazer buenos empleos ; y ninguno ay mas ſeguro, que deſempeñar las haziendas, redimiendo los cenſos, y quitando las cargas. Conocida es la ſentencia de San Gregorio Nazianzeno. *Magnus quæſtus eſt decreſcere cenſu.* Grande y prouechoſa ganancia es redemir las poſſeſsiones de cenſos;y mientras ſon las haziendas mayores ; y las heredades mas ricas, ſe procura cõ mayor cuidado dexarlas libres de empeño. Eſta preſente vida es poſſeſsion de dias muy trabajoſos ; y tienen tanta carga de cenſos perpetuos, que es pretenſion inutil tratar de ſu redencion. Deue pues el hombre ſabio poner esfuerço en redemir el tiempo de la eternidad,que es poſſeſsion rica y ſegura, de la qual ſe coge por

In ſententijs.

A

B

C

D

truto gloria ſin fin. Procure pues el ſieruo de Dios libertar eſta herencia, y redemirla de cargas.

Todos los pecados que cometemos en eſta vida preſente, ſon carga y empeño ſobre la que eſtà por venir;y ſomos menos ſeñores y dueños de la gloria del Cielo,mientras mas han ſido las culpas, que cõtra Dios auemos cometido viuiendo en el ſiglo. Lo que reſta es, procurar deſempeñar aquella heredad Celeſtial con los pequeños trabajos deſta vida preſente. Vn pregon dà el Sabio, y combida a todos los hombres, a que con precio pequeño hagan vn grã deſempeño. *Eſt qui multa reddimat modico pretio, & reſtituens ea in ſeptuplum.* Ay, dize, quien redima lo mucho cõ poco. Mucho es lo que a Dios ofendimos ; y lo que podemos hazer para ſalir deſte empeño vale muy poco. Cordura ſerà librarnos de deuda tan grande ; aunque huuiera de coſtar mucho mas. Gran prudencia ſerà reponer ſiete tanto por lo malo que hizimos, y pagar con ſetenas los guſtos, y cubrir las culpas paſſadas con grande colmo y aumento de obras. Eccl. 20.

F I N.

EN MADRID,
Por la viuda de Alonſo Martin.

Año de M.DC.XXIX.

INDICE DE LOS LVGARES DE LA SAGRADA ESCRITVRA, que en esta tercera parte se explican; en el qual la letra P. denota la pagina, y la C. la coluna.

Ex Prouerbijs.

Cap.

Ex lib. Sapientia.

Ex Ecclefiaftico.

Cap.

bo-

INDICE DE LAS COSAS DESTA TERCERA PARTE: EL primer numero señala la plana, y el segundo la coluna.

A.

Ha-

EMBIDIA.

ESPIRITVSANTO.

SAN ESTEVAN.

Echan

PALABRAS.

PALIVRO.

PAZ.

PECADO.

PENITENCIA.

Fin de la Tabla desta tercera parte.